www.Santos-Catolicos.com
Free DVDs and Books

Las Profecías y Revelaciones de

Santa Brígida de Suecia

Libro 1

Palabras de nuestro Señor Jesucristo a su elegida y muy querida esposa, declarando su excelentísima encarnación, condenando la violación profana y abuso de confianza de nuestra fe y bautismo, e invitando a su querida esposa a que lo ame.

Capítulo 1

Yo soy el Creador del Cielo y de la tierra, uno en divinidad con el Padre y el Espíritu Santo. Yo soy el que habló a los profetas y patriarcas, y a quien ellos esperaban. Para cumplir sus deseos y de acuerdo con mi promesa, tomé carne sin pecado ni concupiscencia, entrando en el cuerpo de la Virgen, como el brillo del sol a través de un clarísimo cristal. Igual que el sol no daña al cristal entrando en él, tampoco se perdió la virginidad de mi Madre cuando tomé la humana naturaleza. Tomé carne pero sin abandonar mi divinidad.

No fui menos Dios, todo lo gobernaba y abastecía con el Padre y el Espíritu Santo, pese a que, con mi naturaleza humana, estuve en el vientre de la Virgen. Igual que el resplandor nunca se separa el fuego, tampoco mi divinidad se separó de mi humanidad, ni siquiera en la muerte. Lo siguiente que deseé para mi cuerpo puro y sin mancha fue ser herido desde la planta de mis pies hasta la coronilla de mi cabeza, por los pecados de todos los hombres, y ser colgado en la Cruz. Ahora mi cuerpo se ofrece cada día en el altar, para que las personas puedan amarme más y recordar mis favores con más frecuencia.

Ahora, sin embargo, estoy totalmente olvidado, ignorado y despreciado, como un rey desterrado de su reino en cuyo lugar ha sido elegido un perverso ladrón al que se colma de honores. Yo quise que mi reino estuviera dentro del ser humano, y por derecho yo debería ser Rey y Señor de él, dado que Yo lo creé y lo redimí. Ahora, sin embargo, él ha roto y profanado la fe que me prometió en el bautismo. Ha violado y rechazado las leyes que establecí para él. Ama su propia voluntad y despectivamente se niega a

escucharme. Encima, exalta al más malvado de los ladrones, el demonio, por encima de mí y en él deposita su fe.

El demonio es realmente un ladrón porque, debido a sus perversas tentaciones y falsas promesas, roba para sí mismo al alma humana que Yo redimí con mi propia sangre. Y aunque se lleva a las almas, esto no se debe a que él sea más poderoso que Yo, pues Yo soy tan poderoso que puedo hacer todo mediante una sola palabra, y soy tan justo que no cometería la más mínima injusticia ni aunque me lo pidieran todos los santos.

Sin embargo, ya que el hombre, al que se ha dado libre albedrío, desprecia voluntariamente mis mandamientos y consiente al demonio, entonces es justo que también experimente la tiranía del demonio. El demonio fue creado bueno, pero cayó debido a su perversa voluntad y ha quedado como un verdugo para infligir su retribución a los pecadores. Pese a que ahora soy tan menospreciado, aún soy tan misericordioso que perdonaré los pecados de cualquiera que pida mi misericordia y se humille a sí mismo, y lo liberaré del perverso ladrón. Pero aplicaré mi justicia sobre aquellos que perseveren en menospreciarme, y los que la oigan temblarán, mientras que los que la experimenten dirán: '¡Ay de nosotros, que fuimos nacidos o concebidos! ¡Ay, que hemos provocado la ira del Señor de la majestad!'.

Pero tú, hija mía, a quien he elegido para mí y con quien hablo en el Espíritu, ¡ámame con todo tu corazón, no como amas a tu hijo o a tu hija o a tus padres sino más que cualquier cosa en el mundo! Yo te creé y no evité que ninguno de mis miembros sufriera por ti. Aún amo tanto a tu alma que, si fuera posible, me dejaría ser de nuevo clavado en la cruz antes que perderte. Imita mi humildad: Yo, que soy el Rey de la gloria y de los ángeles, fui vestido de pobres harapos y estuve desnudo en el pilar mientras mis oídos oían todo tipo de insultos y burlas. Antepón mi voluntad a la tuya porque mi Madre, tu Señora, desde el principio hasta el final, nunca quiso nada más que lo que yo quise. Si haces esto, entonces tu corazón estará con el mío y lo inflamaré con mi amor, de la misma forma que lo árido y seco se inflama fácilmente ante el fuego.

Tu alma estará llena de mí y Yo estaré en ti, todo lo temporal se volverá amargo para ti, y el deseo carnal te será como el veneno. Descansarás en mis divinos brazos, donde no hay deseo carnal sino sólo gozo y deleite espiritual. Ahí, el alma, colmada tanto interior como exteriormente, está llena de gozo, no pensando en nada ni deseando nada más que el gozo que posee. Por ello, ámame sólo a mí y tendrás todo lo que desees en abundancia. ¿No está escrito que el aceite de la vida no faltará hasta el día en que el Señor envíe lluvia sobre la tierra según las palabras del profeta? Yo soy el verdadero profeta. Si crees en mis palabras y las cumples, ni el aceite ni el gozo ni la alegría te faltarán jamás en toda la eternidad.

Palabras de nuestro Señor Jesucristo a la hija que ha tomado como esposa, en relación

con los términos de la verdadera fe, y sobre qué adornos, muestras e intenciones debe tener la esposa en relación al Esposo.

Capítulo 2

Yo soy el Creador de los Cielos, la tierra y el mar, y de todo lo que hay en ellos. Yo soy uno con el Padre y el Espíritu Santo, no como los ídolos de piedra o de oro, como en una ocasión se ha dicho, tampoco soy varios dioses, como la gente acostumbraba a pensar, sino un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y una sustancia, Creador de todo pero no creado por nadie, inmutable y omnipotente, sin principio ni fin. Yo soy el que nació de la Virgen, sin perder mi divinidad pero uniéndola a mi humanidad, de modo que en una persona fuese verdadero Hijo de Dios e Hijo de la Virgen. Yo soy el que fue colgado en la cruz, muerto y sepultado y aún así mi divinidad permaneció intacta.

Pese a que morí en la humana naturaleza y el cuerpo que Yo, el único Hijo, había adoptado aún vivía en la naturaleza divina, en la que Yo era un Dios junto con el Padre y el Espíritu Santo. Yo soy el mismo hombre que resucitó de la muerte y ascendió al Cielo, y quien ahora habla contigo a través de mi Espíritu. Te he elegido y tomado como esposa mía para mostrarte mis secretos, porque así quiero hacerlo. Poseo cierto derecho sobre ti porque tú sometiste tu voluntad a la mía cuando murió tu marido. Tras su muerte, tú pensaste y rogaste sobre cómo hacerte pobre por mí, y deseaste dejarlo todo por mi bien. Por eso, tengo justo derecho sobre ti y, por esa gran caridad tuya, yo tengo que proveerte. Por ello, te tomo por esposa para mi propio beneplácito, el que conviene que tenga Dios con una alma casta.

Es un deber de la esposa estar preparada para cuando el Esposo decida celebrar la boda, de forma que pueda estar correctamente vestida y limpia. Estarás limpia si tus pensamientos están siempre centrados en tus pecados, sobre cómo te purifiqué del pecado de Adán por el bautismo y sobre cuán a menudo te he apoyado y sostenido cuando has caído en el pecado. La esposa también ha de ponerse las prendas del novio sobre el pecho, es decir, debes recordar los favores y beneficios que te he hecho, como cuán noblemente Yo te creé dándote un cuerpo y un alma; cuán noblemente te enriquecí dándote salud y bienes temporales; cuán amorosamente te rescaté cuando morí por ti y restituí para ti tu herencia, por si desearas tenerla. La novia debe también hacer la voluntad de su Esposo. ¿Cuál es mi voluntad sino que quieras amarme por encima de todas las cosas y que no desees nada más que a mí?

Yo he creado todas las cosas por el bien de la humanidad y todo lo he puesto a su disposición. Y aún así, los seres humanos aman todo menos a mí y no aborrecen nada más que a mí. Les restituí la herencia que habían perdido por el pecado, pero ellos se han enajenado tanto y se han alejado tanto de la razón que, en lugar de la gloria eterna en la que están todos los bienes duraderos, prefieren la honra pasajera que es como

espuma de mar, que aumenta un momento, como una montaña, y rápidamente se deshace en nada. Esposa mía, si no deseas nada más que a mí, si desprecias todo por mi bien –tanto hijos como padres, lo mismo que las riquezas y los honores—Yo te daré el más precioso y dulce regalo.

No te daré ni oro ni plata como pago sino a mí mismo como Esposo tuyo, Yo, que soy el Rey de la gloria. Si te avergonzases de ser pobre y despreciada, considera cómo tu Dios lo ha sido antes que tú, cuando sus sirvientes y amigos le abandonaron en la tierra, porque Yo no busqué amigos en la tierra sino en el Cielo. Si estás preocupada y temerosa de verte cargada de trabajo y enferma, considera qué grave es arder en el fuego. ¿Qué hubieras merecido si hubieras ofendido a un maestro terreno, como has hecho conmigo?

Porque, aunque Yo te amo de todo corazón, nunca actúo contra la justicia, ni aún en un solo detalle. Igual que tú has pecado en todos tus miembros corporales, también debes reparar en cada miembro. Sin embargo, debido a tu buena voluntad y a tu propósito de enmienda, Yo conmuto tu sentencia por una de misericordia y remito el duro suplicio a cambio de una módica enmienda. Por esta razón, ¡abraza de buena gana tus pequeñas cargas para que puedas quedar limpia y conseguir cuanto antes tu gran premio! Es bueno que la esposa se canse y comparta las fatigas del Esposo, de forma que descanse así más confiadamente con ÉI".

Palabras de nuestro Señor Jesucristo a su esposa sobre su formación en el amor y honor a Él, su Esposo; sobre el odio de los malvados hacia Dios, y sobre el amor del mundo.

Capítulo 3

Yo soy tu Dios y Señor, a quien tú veneras. Soy Yo quien sostiene el Cielo y la tierra mediante mi poder, sin que tengan estribos ni columnas para sostenerse. Soy Yo quien cada día es ofrecido en el altar, verdadero Dios y hombre, bajo la apariencia del pan. Yo soy quien te ha escogido. ¡Honra a mi Padre! ¡Ámame! ¡Obedece a mi espíritu! ¡Ten a mi Madre por tu Señora! ¡Honra a todos mis santos! Mantén la verdadera fe que te sea enseñada por alguien que ha experimentado en sí mismo el conflicto entre los dos espíritus, el de la falsedad y el de la verdad, y que venció con mi fe. ¡Preserva la verdadera humildad!

¿Qué es la verdadera humildad sino alabar a Dios por todo lo bueno que nos ha dado? Hoy en día, sin embargo, hay muchas personas que me odian y que consideran mis obras y mis palabras como dolor y vanidad. Ellos le dan la bienvenida al adulterador, el demonio, con los brazos abiertos, y le aman. Todo lo que hacen por mí lo hacen quejándose y con resentimiento. Ellos ni siquiera pronunciarían mi nombre si no fuera

por que temen la opinión de los demás. Tienen un amor tan sincero hacia el mundo que no se cansan de trabajar por él noche y día, y siempre son fervientes en su amor hacia él. Pero su servicio es para mí tan grato como si alguien pagara dinero a su enemigo para matar a su hijo.

Esto es lo que ellos hacen. Me dan alguna limosna y me honran con sus labios para conseguir éxito en el mundo y permanecer en sus privilegios y en su pecado. El buen espíritu está, en ellos, completamente impedido de progresar en la virtud. Si quieres amarme con todo tu corazón y no deseas nada sino a mí, Yo te atraeré a mí a través de la caridad, como un imán o magnetita atrae al hierro hacia sí. Te haré descansar en mi brazo, que es tan fuerte que nadie lo puede extender y tan rígido que nadie lo puede doblar cuando está extendido. Es tan dulce que sobrepasa a todos los aromas y no se pude comparar con los deleites de este mundo.

EXPLICACIÓN

Este fue un santo, un doctor en teología, que se llamó Maestro Matías de Suecia, canónico de Linköping, quien glosó toda la Biblia de manera excelente. Sufrió tentaciones muy sutiles del demonio, incluidas una serie de herejías contra la fe católica, todas las cuales superó con la ayuda de Cristo, y no pudo ser superado por el demonio. Esto está todo escrito en la biografía de Doña Brígida. Fue este Maestro Matías quien compuso el prólogo de estos libros, que comienza así: “Stupor et mirabilia, etc.” Él fue un hombre santo y muy poderoso en palabras y en obras. Cuando murió en Suecia, la esposa de Cristo, que entonces vivía en Roma, oyó en su oración una voz que le decía a su espíritu: “Feliz de ti, Maestro Matías, por la corona que ha sido preparada para ti en el Cielo. ¡Ven ahora a la sabiduría que no tiene fin!” También se puede leer sobre él en el Libro I, revelación 52; Libro V, en respuesta a la pregunta 3 en la última cuestión, y en el Libro VI, en las revelaciones 75 y 89.

Palabras de nuestro Señor Jesucristo a su esposa en las que le dice que no se preocupe ni piense que lo que se le revela a ella procede de un espíritu maligno, y sobre cómo distinguir a un Espíritu bueno de uno malo.

Capítulo 4

Yo soy tu Creador y Redentor ¿Por qué has temido mis palabras? ¿Por qué te has preguntado si proceden de un espíritu bueno o de uno malo? Dime, ¿has encontrado algo en mis palabras que no te haya dictado tu propia conciencia? ¿Te he ordenado algo contrario a la razón?” A esto, la esposa respondió: “No, al contrario, tus palabras son verdaderas y yo estaba en un error”. El Espíritu, su Esposo agregó: “Yo te ordené tres cosas. En ellas podrías reconocer al buen Espíritu. Te ordené que honraras a tu Dios, que te creó y te ha dado todo lo que tienes. Te ordené que te mantuvieras en la

verdadera fe, es decir, que creyeras que nada se ha creado ni se puede crear sin Dios. También te ordené que mantuvieras una razonable continencia en todas las cosas, dado que el mundo se ha hecho para uso del hombre, a fin de que las personas lo aprovechen para sus necesidades.

De la misma forma, también puedes reconocer al espíritu inmundo por las tres cosas contrarias a éstas: Te tienta a que te alabes a ti misma y a que te enorgullezcas de lo que se te ha dado; te tienta a que traiciones tu propia fe; también te tienta a la impureza en todo el cuerpo y en todas las cosas, y hace que arda tu corazón por ello.

A veces también engaña a las personas bajo la forma de bien. Por esto te he mandado que siempre examines tu conciencia y que se la expongas a prudentes consejeros espirituales. Por ello, no dudes de que el buen Espíritu de Dios esté contigo cuando no desees otra cosa que a Dios y de Él te inflames toda. Sólo Yo puedo crear ese fervor y así al demonio le es imposible acercarse a ti. Tampoco les es posible acercarse a las malas personas, a menos que yo lo permita, bien por los pecados humanos o por alguno de mis ocultos designios, porque él es mi criatura, como todas las demás, y fue creado bueno por mí, aunque se pervirtió por su propia maldad. Por tanto, Yo soy Señor sobre él.

Por esta razón, me acusan falsamente quienes dicen que las personas que me rinden gran devoción están locas o poseídas. Me hacen aparecer como un hombre que expone a su casta y fiable mujer a un adúltero.

Eso es lo que Yo sería si dejara que alguien que me amase plena y rectamente fuese poseído por un demonio. Pero, puesto que Yo soy fiel, ningún demonio podrá nunca controlar el alma de ninguno de mis devotos sirvientes. Pese a que mis amigos a veces parezcan estar casi fuera de su razón, no es porque sufran debido al demonio ni porque me sirvan con ferviente devoción. Más bien se debe a algún defecto del cerebro o a alguna otra causa oculta, que sirve para humillarlos. A veces, también puede ocurrir que el demonio reciba de mí un poder sobre los cuerpos de las buenas personas, para un mayor beneficio de éstas, o que oscurezca sus conciencias. Sin embargo, nunca puede conseguir el control de las almas de aquellos que tienen fe y se deleitan en mí.

Amorosas palabras de Cristo a su esposa, con la preciosa imagen de una noble fortaleza, que simboliza a la Iglesia militante, y sobre cómo la Iglesia de Dios será ahora reconstruida por las oraciones de la gloriosa Virgen y de los santos.

Capítulo 5

Yo soy el Creador de todas las cosas. Soy el Rey de la gloria y el Señor de los ángeles. He construido para mí una noble fortaleza y he colocado en ella a mis elegidos.

Mis enemigos han perforado sus fundamentos y han prevalecido sobre mis amigos, tanto que les han amarrado a estacas con cepos y la médula se les sale por los pies. Les apedrean los huesos y los matan de hambre y de sed. Encima, los enemigos persiguen a su Señor. Mis amigos están ahora gimiendo y suplicando ayuda; la justicia pide venganza, pero la misericordia invoca al perdón.

Entonces, Dios dijo a la Corte Celestial allí presente: “¿Qué pensáis de estas personas que han asaltado mi fortaleza?” Ellos, a una voz, respondieron: “Señor, toda la justicia está en ti y en ti vemos todas las cosas. A ti se te ha dado todo juicio, Hijo de Dios, que existes sin principio ni fin, tú eres su Juez. Y Él dijo: “Pese a que todo lo sabéis y veis en mi, por el bien de mi esposa, decidme cuál es la sentencia justa”. Ellos dijeron: “Esto es justicia: Que aquellos que derrumbaron los muros sean castigados como ladrones; que aquellos que persisten en el mal, sean castigados como invasores, que los cautivos sean liberados y los hambrientos saturados”.

Entonces María, la Madre de Dios, que al principio había permanecido en silencio, habló y dijo: “Mi Señor e Hijo querido, tú estuviste en mi vientre como verdadero Dios y hombre. Tú te dignaste a santificarme a mí, que era un vaso de arcilla. Te suplico, ¡ten misericordia de ellos una vez más!” El Señor contestó a su Madre: “¡Bendita sea la palabra de tu boca! Como un suave perfume, asciende hasta Dios. Tú eres la gloria y la Reina de los ángeles y de todos los santos, porque Dios fue consolado por ti y a todos los santos deleitas. Y porque tu voluntad ha sido la mía desde el comienzo de tu juventud, una vez más cumpliré tu deseo”. Entonces, él le dijo a la Corte Celestial: “Porque habéis luchado valientemente, por el bien de vuestra caridad, me apiadaré por ahora.

Mirad, reedificaré mi muro por vuestros ruegos. Salvaré y sanaré a los que sean oprimidos por la fuerza y los honraré cien veces por el abuso que han sufrido. Si los que hacen violencia piden misericordia, tendrán paz y misericordia. Aquellos que la desprecien sentirán mi justicia”. Entonces, Él le dijo a su esposa: “Esposa mía, te he elegido y te he revestido de mi Espíritu. Tú escuchas mis palabras y las de los santos quienes, aunque ven todo en mí, han hablado por tu bien, para que puedas entender. Al fin y al cabo, tú, que aún estás en el cuerpo, no me puedes ver de la misma forma que ellos, que son mis espíritus. Ahora te mostraré lo que significan estas cosas.

La fortaleza de la que he hablado es la Santa Iglesia, que yo he construido con mi propia sangre y la de los santos. Yo mismo la cimenté con mi caridad y después coloqué en ella a mis elegidos y amigos. Su fundamento es la fe, o sea, la creencia en que Yo soy un Juez justo y misericordioso. Este fundamento ha sido ahora socavado porque todos creen y predican que soy misericordioso, pero casi nadie cree que yo sea un Juez justo. Me consideran un juez inicuo. De hecho, un juez sería inicuo si, al margen de la misericordia, dejara a los inicuos sin castigo de forma que pudieran continuar oprimiendo a los justos.

Yo, sin embargo, soy un Juez justo y misericordioso y no dejaré que el más mínimo pecado quede sin castigo ni que aún el mínimo bien quede sin recompensa. Por los huecos perforados en el muro, entran en la Santa Iglesia personas que pecan sin miedo, que niegan que Yo sea justo y atormentan a mis amigos como si los clavaran en estacas. A estos amigos míos no se les da gozo y consuelo. Por el contrario, son castigados e injuriados como si fueran demonios. Cuando dicen la verdad sobre mí, son silenciados y acusados de mentir. Ellos ansían con pasión oír o hablar la verdad, pero no hay nadie que les escuche ni que les diga la verdad.

Además, Yo, Dios Creador, estoy siendo blasfemado. La gente dice: 'No sabemos si existe Dios. Y si existe no nos importa'. Arrojan al suelo mi bandera y la pisotean diciendo: '¿Por qué sufrió? ¿En qué nos beneficia? Si cumple nuestros deseos estaremos satisfechos, ¡que mantenga Él su reino y su Cielo! Cuando quiero entrar en ellos, dicen: '¡Antes moriremos que doblegar nuestra voluntad!' ¡Date cuenta, esposa mía, de la clase de gente que es! Yo los creé y los puedo destruir con una palabra. ¡Qué soberbios que son conmigo! Gracias a los ruegos de mi Madre y de todos los santos, permanezco misericordioso y tan paciente que estoy deseando enviarles palabras de mi boca y ofrecerles mi misericordia. Si la quieren aceptar, yo tendré compasión.

De lo contrario, conocerán mi justicia y, como ladrones, serán públicamente avergonzados ante los ángeles y los hombres, y condenados por cada uno de ellos. Como los criminales son colgados en las horcas y devorados por los cuervos, así ellos serán devorados por los demonios, pero no consumidos. Igual que las personas atrapadas en cepos no pueden descansar, ellos padecerán dolor y amargura por todas partes.

Un río de fuego entrará por sus bocas, pero sus estómagos no serán saciados y su sed y suplicio se reanudarán cada día. Pero mis amigos estarán a salvo, y serán consolados por las palabras que salen de mi boca. Ellos verán mi justicia junto a mi misericordia. Los revestiré con las armas de mi amor, que les harán tan fuertes que los adversarios de la fe se escurrirán ante ellos como el barro y, cuando vean mi justicia, quedarán en vergüenza perpetua por haber abusado de mi paciencia".

Palabras de Cristo a su esposa sobre cómo su Espíritu no puede morar en los malvados; sobre la separación de los buenos y los perversos y el envío de los buenos, armados con armas espirituales, a la guerra contra el mundo.

Capítulo 6

Mis enemigos son como la más salvaje de las bestias, que nunca pueden estar satisfechos ni permanecer en calma. Su corazón está tan vacío de mi amor que el pensamiento de mi pasión nunca lo penetra. Ni siquiera una sola vez, desde lo más

íntimo de su corazón, ha escapado una palabra como ésta: “Señor, tú nos has redimido, ¡alabado seas por tu amarga pasión!” ¿Cómo puede vivir mi Espíritu en personas que no sienten el divino amor por mí, personas que están deseando traicionar a otros por conseguir su propio beneficio?

Su corazón está lleno de viles gusanos, es decir, lleno de pasiones mundanas. El demonio ha dejado sus excrementos en sus bocas y, por eso, no tienen gusto por mis palabras. Por ello, con mi serrucho, los cortaré para apartarlos de mis amigos. No hay forma peor de morir que bajo la sierra. Igualmente, no habrá castigo que ellos no compartan: serán serrados en dos por el demonio y apartados de mí. Los encuentro tan odiosos que todos los que se adhieran a ellos se separarán de mí.

Por esta razón, estoy enviando a mis amigos para que ellos separen a los demonios de mis miembros, ya que los demonios son mis verdaderos enemigos. Los envío como nobles soldados a la batalla. Todo el que mortifique su carne y se abstenga de lo ilícito es mi verdadero soldado. Como lanza llevarán las palabras de mi boca y en sus manos esgrimirán la espada de la fe; en sus pechos estará la coraza del amor, por lo que, pase lo que pase, no dejarán de amarme. Deben tener el escudo de la paciencia en su costado, de forma que soporten todo con paciencia. Los he atesorado como oro en un estuche: ahora deben salir y andar por mis caminos.

Según los designios de la justicia, Yo no podría entrar en la gloria de mi majestad sin soportar tribulación en mi naturaleza humana. Por tanto ¿cómo entrarán ellos? Si su Señor sufrió, no es de extrañar que ellos también tengan que sufrir. Si su señor soportó latigazos, no será para ellos gran cosa el soportar palabras. No han de temer porque nunca les abandonaré. Igual que es imposible para el demonio entrar en el corazón de Dios y dividirlo, igual de imposible le será separarlos de mí. Y como, ante mi vista, son como oro purísimo, pues han sido testados con un poco de fuego, no les abandonaré: es para su mayor recompensa.

Palabras de la gloriosa Virgen a su hija, sobre la forma de vestir y el tipo de ropas y ornamentos con los que la hija debe adornarse y vestirse.

Capítulo 7

Yo soy María, que alumbró al Hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre. Soy la Reina de los ángeles. Mi Hijo te ama con todo su corazón ¡Ámale! Debes de adornarte con muy honestos vestidos y yo te mostraré cómo y qué tipo de ropas deben ser. Igual que antes tenías una enagua, una túnica, calzado, una capa y un broche sobre tu pecho, ahora has de cubrirte de ropas espirituales. La enagua es la contrición. Igual que la enagua se viste pegada al cuerpo, así la contrición y la conversión son el primer camino de conversión a Dios. A través de ello, la mente, que en su momento encontró

gozo en el pecado, se purifica, y la carne impura se mantiene bajo control.

Los dos zapatos son dos disposiciones, en concreto la intención de rectificar las transgresiones pasadas y la intención de hacer el bien y mantenerse lejos del mal. Tu túnica es la esperanza en Dios. Igual que la túnica tiene dos mangas, ha de haber justicia y misericordia en tu esperanza. De esta forma, esperarás a la misericordia de Dios porque no olvidarás su justicia. Piensa en su justicia y en su juicio, de forma que no olvides su misericordia, porque Él no emplea la justicia sin misericordia ni la misericordia sin justicia. La capa es la fe. Lo mismo que la capa lo cubre todo y todo está contenido en ella, la naturaleza humana puede igualmente abarcar y conseguir todo mediante la fe.

Esta capa debe ir decorada con las insignias del amor de tu Esposo, o sea, de la forma que te ha creado, de la forma que te ha redimido, de la forma que te alimentó, te atrajo hacia su Espíritu y abrió tus ojos espirituales. El broche es la consideración de su pasión. Fija firmemente en tu pecho el pensamiento de cómo Él fue burlado y mortificado, cómo se mantuvo vivo en la cruz, ensangrentado y perforado en todas sus fibras, cómo a su muerte su cuerpo entero se convulsionó por el agudo dolor de la pasión, cómo encomendó su Espíritu en manos de su Padre. ¡Que este broche permanezca siempre en tu pecho! Sobre tu cabeza, póngase una corona, es decir, castidad en tus afectos, que prefieras resistir los azotes antes que volver a mancharte. Se modesta y digna. No pienses ni desees nada más que a tu Dios y Creador. Cuando le tienes a Él, lo tienes todo. Adornada de esta forma, debes esperar a tu Esposo.

Palabras de la Reina de los Cielos a su querida hija, enseñándole que debe amar y alabar a su Hijo junto a su Madre.

Capítulo 8

Yo soy la Reina de los Cielos. Estás preocupada sobre cómo tienes que alabarme. Ten por seguro que toda alabanza a mi Hijo es alabanza a mí. Y aquellos que lo deshonran, me deshonran a mí, pues mi amor hacia él y el suyo hacia mí es tan ardiente como si los dos fuéramos un solo corazón. Tanto me honró a mí, que era un vaso de arcilla, que me ensalzó por encima de todos los ángeles. Por ello, tú me has de alabar así: “Bendito seas, Señor Dios, Creador de todas las cosas, que te dignaste descender dentro del vientre de la Virgen María. Bendito seas, Señor Dios, que quisiste habitar en las entrañas de la Virgen María, sin ser una carga para Ella y te dignaste a recibir su carne inmaculada sin pecado.

Bendito seas, Señor Dios, que viniste a la Virgen, dándole gozo a su alma y a todos sus miembros y que, con el gozo de todos los miembros de su cuerpo sin pecado, de Ella naciste. Bendito seas, Señor Dios, que, después de tu ascensión alegraste a la

Virgen María con frecuentes consolaciones y con tu consolación la visitaste. Bendito seas, Señor Dios, que ascendiste el cuerpo y el alma de la Virgen María, tu Madre, a los Cielos y la honraste situándola junto a tu divinidad, sobre todos los ángeles. Ten misericordia de mí, Señor, por sus ruegos e intercesión".

Palabras de la Reina de los Cielos a su querida hija sobre el hermoso amor que el Hijo profesaba a su Madre Virgen; sobre cómo la Madre de Cristo fue concebida en un matrimonio casto y santificada en el vientre de su madre; sobre cómo ascendió en cuerpo y alma al Cielo; sobre el poder de su nombre y sobre los ángeles asignados a los hombres para el bien o para el mal.

Capítulo 9

Yo soy la Reina del Cielo. Ama a mi Hijo, porque él es el honestísimo y cuando lo tienes a Él tienes todo lo que es honesto. Él es lo más deseable y cuando lo tienes a Él tienes todo lo que es deseable. Ámalo, también, porque Él es virtuosísimo y cuando lo tienes a él tienes todas las virtudes. Te voy a contar lo hermoso que fue su amor hacia mi cuerpo y mi alma y cuánto honor le dio a mi nombre. Él, mi hijo, me amó antes de que yo lo amara a Él, pues es mi Creador. Él unió a mi padre y a mi madre en un matrimonio tan casto que no se puede encontrar a ninguna pareja más casta.

Nunca desearon unirse excepto de acuerdo a la Ley, sólo para tener descendencia. Cuando el ángel les anunció que tendrían una Virgen por la cual llegaría la salvación del mundo, antes hubieran muerto que unirse en un amor carnal pues la lujuria estaba extinguida en ellos. Te aseguro que, por la caridad divina y debido al mensaje del ángel, ellos se unieron en la carne, no por concupiscencia sino contra su voluntad y por su amor hacia Dios. De esta forma, mi carne fue engendrada de su semilla a través del amor divino.

Cuando mi cuerpo se formó, Dios envió al alma creada dentro de Él desde su divinidad. El alma fue inmediatamente santificada junto con el cuerpo y los ángeles la vigilaban y custodiaban día y noche. Es imposible expresarte qué grandísimo gozo sintió mi madre cuando mi alma fue santificada y se unió a su cuerpo. Después, cuando el curso de mi vida estuvo cumplido, mi Hijo primero elevó mi alma, por haber sido la dueña del cuerpo, a un lugar más eminente que los demás, cerca de la gloria de su divinidad, y después mi cuerpo, de forma que ningún otro cuerpo de criatura está tan cerca de Dios como el mío.

¡Mira cuánto amó mi Hijo a mi alma y cuerpo! Hay personas, sin embargo, que maliciosamente niegan que yo haya sido ascendida en cuerpo y alma, y hay otras que simplemente no tienen mayor conocimiento. Pero la verdad de ello es cierta: Fui elevada hasta la Gloria de Dios en cuerpo y alma. ¡Escucha ahora lo mucho mi Hijo honró mi

nombre! Mi nombre es María, como dice el Evangelio.

Cuando los ángeles oyen este nombre, se regocijan en su conciencia y dan gracias a Dios por la grandísima gracia que obró en mí y conmigo, porque ellos ven la humanidad de mi Hijo glorificada en su divinidad. Las almas del purgatorio se regocijan de especial manera, como cuando un hombre enfermo que está en la cama escucha alentadoras palabras de otros y esto agrada a su corazón haciéndole sentir contento. Al oír mi nombre, los ángeles buenos se acercan inmediatamente a las almas de los justos, a quienes han sido dados como guardianes, y se regocijan en sus progresos. Los ángeles buenos han sido adjudicados a todos como protección y los ángeles malos como prueba.

No es que los ángeles estén nunca separados de Dios sino que, más bien, asisten al alma sin dejar a Dios y permanecen constantemente en su presencia, mientras siguen inflamando e incitando al alma a que haga el bien. Los demonios todos se espantan y temen mi nombre. Al sonido del nombre de María, sueltan inmediatamente a la presa que tengan en sus zarpas. Lo mismo que un ave rapaz, cebada en su presa con sus garras, la deja en cuanto oye un ruido y vuelve después cuando ve que no pasa nada, igualmente los demonios dejan al alma, asustados, al oír mi nombre, pero vuelven de nuevo rápidos como una flecha a menos que vean que después se ha producido una enmienda.

Nadie está tan enfriado en el amor de Dios –a menos que esté condenado—que no se aleje del él el demonio si invoca mi nombre con la intención de no volver más a sus malos hábitos, y el demonio se mantiene lejos de él a menos que vuelva a consentir en pecar mortalmente. Sin embargo, a veces se le permite al demonio que lo inquiete por el bien de una mayor recompensa, pero nunca para que llegue a poseerlo.

Palabras de la Virgen María a su hija, ofreciéndole una provechosa enseñanza sobre cómo debe de vivir, y describiendo maravillosos detalles de la pasión de Cristo.

Capítulo 10

Yo soy la Reina del Cielo, la Madre de Dios. Te dije que debías llevar un broche sobre tu pecho. Ahora te mostraré con más detalle cómo, desde el principio, nada más aprender y llegar a la comprensión de la existencia de Dios, estuve siempre solícita y temerosa de mi salvación y observancia religiosa. Cuando aprendí más plenamente que el mismo Dios era mi Creador y el Juez de todas mis acciones, llegué a amarlo profundamente y estuve constantemente alerta y observadora para no ofenderlo de palabra ni de obra.

Cuando supe que Él había dado su Ley y mandamientos a su pueblo y obró tantos

milagros a través de ellos, hice la firme resolución en mi alma de no amar nada más que a Él, y las cosas mundanas se volvieron muy amargas para mí. Entonces, sabiendo que el mismo Dios redimiría al mundo y nacería de una Virgen, yo estaba tan conmovida de amor por Él que no pensaba en nada más que en Dios ni quería nada que no fuera Él. Me aparté, en lo posible, de la conversación y presencia de parientes y amigos, y le di a los necesitados todo lo que había llegado a tener, quedándome sólo con una moderada comida y vestido.

Nada me agradaba sino sólo Dios. Siempre esperé en mi corazón vivir hasta el momento de su nacimiento y, quizá, aspirar a convertirme en una indigna servidora de la Madre de Dios. También hice en mi corazón el voto de preservar mi virginidad, si esto era aceptable para Él, y de no poseer nada en el mundo. Pero si Dios hubiera querido otra cosa, mi deseo era que se cumpliera en mí su deseo y no el mío, porque creí en que Él era capaz de todo y que Él sólo querría lo mejor para mí. Por ello, sometí a Él toda mi voluntad. Cuando llegó el tiempo establecido para la presentación de las vírgenes en el templo del Señor, estuve presente con ellas gracias a la religiosa obediencia de mis padres.

Pensé para mí que nada era imposible para Dios y que, como Él sabía que yo no deseaba ni quería nada más que a Él, Él podría preservar mi virginidad, si esto le agradaba y, si no, que se hiciera su voluntad. Tras haber escuchado todos los mandamientos en el templo, volví a casa aún ardiendo más que nunca en mi amor hacia Dios, siendo inflamada con nuevos fuegos y deseos de amor cada día. Por eso, me aparté aún más de todo lo demás y estuve sola noche y día, con gran temor de que mi boca hablase o mis oídos oyesen algo contra Dios, o de que mis ojos mirasen algo en lo que se deleitaran. En mi silencio sentí también temor y ansiedad por si estuviera callando en algo que debiera de hablar.

Con estas turbaciones en mi corazón, y a solas conmigo misma, encomendé todas mis esperanzas a Dios. En aquel momento vino a mi pensamiento considerar el gran poder de Dios, cómo los ángeles y todas las criaturas le sirven y cómo es su gloria indescriptible y eterna. Mientras me preguntaba todo esto, tuve tres visiones maravillosas. Vi una estrella, pero no como las que brillan en el Cielo. Vi una luz, pero no como las que alumbran el mundo. Percibí un aroma, pero no de hierbas ni de nada de eso, sino indescriptiblemente suave, que me llenó tanto que sentí como si saltara de gozo. En ese momento, oí una voz, pero no de hablar humano.

Tuve mucho miedo cuando la oí y me pregunté si sería una ilusión. Entonces, apareció ante mí un ángel de Dios en una bellísima forma humana, pero no revestido de carne, y me dijo: ‘Ave, llena gracia…’ Al oírlo, me pregunté qué significaba aquello o por qué me había saludado de esa forma, pues sabía y creía que yo era indigna de algo semejante, o de algo tan bueno, pero también sabía que para Dios no era imposible hacer todo lo que quisiese. Acto seguido, el ángel añadió: ‘El hijo que ha de nacer en ti es santo y se llamará Hijo de Dios. Se hará como a Dios le place’. Aún no me creí digna

ni le pregunté al ángel '¿Por qué?' o '¿Cuándo se hará?', pero le pregunté: '¿Cómo es que yo, tan indigna, he de ser la madre de Dios, si ni siquiera conozco varón?'

El ángel me respondió, como dije, que nada es imposible para Dios, pero 'Todo lo que él quiera se hará'. Cuando oí las palabras del ángel, sentí el más ferviente deseo de convertirme en la Madre de Dios, y mi alma dijo con amor: '¡Aquí estoy, hágase tu voluntad en mí!' Al decir aquello, en ese momento y lugar, fue concebido mi Hijo en mi vientre con una inefable exultación de mi alma y de los miembros de mi cuerpo. Cuando Él estaba en mi vientre, lo engendré sin dolor alguno, sin pesadez ni cansancio en mi cuerpo. Me humillé en todo, sabiendo que portaba en mí al Todopoderoso. Cuando lo alumbré, lo hice sin dolor ni pecado, igual que cuando lo concebí, con tal exultación de alma y cuerpo que sentí como si caminara sobre el aire, gozando de todo. Él entró en mis miembros, con gozo de toda mi alma, y de esa forma, con gozo de todos mis miembros, salió de mí, dejando mi alma exultante y mi virginidad intacta.

Cuando lo miré y contemplé su belleza, la alegría desbordó mi alma, sabiéndome indigna de un Hijo así. Cuando consideré los lugares en los que, como sabía a través de los profetas, sus manos y pies serían perforados en la crucifixión, mis ojos se llenaron de lágrimas y se me partió el corazón de tristeza. Mi hijo miró a mis ojos llorosos y se entristeció casi hasta morir. Pero al contemplar su divino poder, me consolé de nuevo, dándome cuenta de que esto era lo que él quería y, por ello, como era lo correcto, conformé toda mi voluntad a la suya. Así, mi alegría siempre se mezclaba con el dolor.

Cuando llegó el momento de la pasión de mi Hijo, sus enemigos lo arrestaron. Lo golpearon en la mejilla y en el cuello, y lo escupieron mofándose de él. Cuando fue llevado a la columna, él mismo se desnudó y colocó sus manos sobre el pilar, y sus enemigos se las ataron sin misericordia. Atado a la columna, sin ningún tipo de ropa, como cuando vino al mundo, se mantuvo allí sufriendo la vergüenza de su desnudez. Sus enemigos lo cercaron y, estando huidos todos sus amigos, flagelaron su purísimo cuerpo, limpio de toda mancha y pecado. Al primer latigazo yo, que estaba en las cercanías, caí casi muerta y, al volver en mí, vi en mi espíritu su cuerpo azotado y llagado hasta las costillas.

Lo más horrible fue que, cuando le retiraron el látigo, las correas engrosadas habían surcado su carne. Estando ahí mi Hijo, tan ensangrentado y lacerado que no le quedó ni una sola zona sana en la que azotar, alguien apareció en espíritu y preguntó: '¿Lo vais a matar sin estar sentenciado?' Y directamente le cortó las amarras. Entonces, mi Hijo se puso sus ropas y vi cómo quedó lleno de sangre el lugar donde había estado y, por sus huellas, pude ver por dónde anduvo, pues el suelo quedaba empapado de sangre allá donde Él iba. No tuvieron paciencia cuando se vestía, lo empujaron y lo arrastraron a empellones y con prisa. Siendo tratado como un ladrón, mi Hijo se secó la sangre de sus ojos. Nada más ser sentenciado, le impusieron la cruz para que la cargara. La llevó un rato, pero después vino uno que la cogió y la cargó por Él. Mientras mi Hijo iba hacia el lugar de su pasión, algunos le golpearon el cuello y otros le

abofetearon la cara. Le daban con tanta fuerza que, aunque yo no veía quién le pegaba, oía claramente el sonido de la bofetada.

Cuando llegué con Él al lugar de la pasión, vi todos los instrumentos de su muerte allí preparados. Al llegar allí, Él solo se desnudó mientras que los verdugos se decían entre sí: 'Estas ropas son nuestras y Él no las recuperará porque está condenado a muerte'. Mi Hijo estaba allí, desnudo como cuando nació y, en esto, alguien vino corriendo y le ofreció un velo con el cuál el, contento, pudo cubrir su intimidad. Después, sus crueles ejecutores lo agarraron y lo extendieron en la cruz, clavando primero su mano derecha en el extremo de la cruz que tenía hecho el agujero para el clavo. Perforaron su mano en el punto en el que el hueso era más sólido. Con una cuerda, le estiraron la otra mano y se la clavaron en el otro extremo de la cruz de igual manera.

A continuación, cruzaron su pie derecho con el izquierdo por encima usando dos clavos de forma que sus nervios y venas se le extendieron y desgarraron. Después le pusieron la corona de espinas[1] y se la apretaron tanto que la sangre que salía de su reverenda cabeza le tapaba los ojos, le obstruía los oídos y le empapaba la barba al caer. Estando así en la cruz, herido y sangriento, sintió compasión de mí, que estaba allí sollozando, y, mirando con sus ojos ensangrentados en dirección a Juan, mi sobrino, me encomendó a él. Al tiempo, pude oír a algunos diciendo que mi Hijo era un ladrón, otros que era un mentiroso, y aún otros diciendo que nadie merecía la muerte más que Él.

Al oír todo esto se renovaba mi dolor. Como dije antes, cuando le hincaron el primer clavo, esa primera sangre me impresionó tanto que caí como muerta, mis ojos cegados en la oscuridad, mis manos temblando, mis pies inestables. En el impacto de tanto dolor no pude mirarlo hasta que lo terminaron de clavar. Cuando pude levantarme, vi a mi Hijo colgando allí miserablemente y, consternada de dolor, yo Madre suya y triste, apenas me podía mantener en pie.

Viéndome a mí y a sus amigos llorando desconsoladamente, mi Hijo gritó en voz alta y desgarrada diciendo: '¿Padre por qué me has abandonado?' Era como decir: 'Nadie se compadece de mí sino tú, Padre'. Entonces sus ojos parecían medio muertos, sus mejillas estaban hundidas, su rostro lúgubre, su boca abierta y su lengua ensangrentada. Su vientre se había absorbido hacia la espalda, todos sus fluidos quedaron consumidos como si no tuviera órganos. Todo su cuerpo estaba pálido y lánguido debido a la pérdida de sangre. Sus manos y pies estaban muy rígidos y estirados al haber sido forzados para adaptarlos a la cruz. Su barba y su cabello estaban completamente empapados en sangre.

Estando así, lacerado y lívido, tan sólo su corazón se mantenía vigoroso, pues tenía una buena y fuerte constitución. De mi carne, Él recibió un cuerpo purísimo y bien proporcionado. Su cutis era tan fino y tierno que al menor arañazo inmediatamente le salía sangre, que resaltaba sobre su piel tan pura. Precisamente por su buena constitución, la vida luchó contra la muerte en su llagado cuerpo. En ciertos momentos,

el dolor en las extremidades y fibras de su lacerado cuerpo le subía hasta el corazón, aún vigoroso y entero, y esto le suponía un sufrimiento increíble. En otros momentos, el dolor bajaba desde su corazón hasta sus miembros heridos y, al suceder esto, se prolongaba la amargura de su muerte.

Sumergido en la agonía, mi Hijo miró en derredor y vio a sus amigos que lloraban, y que hubieran preferido soportar ellos mismos el dolor con su auxilio, o haber ardido para siempre en el infierno, antes que verlo tan torturado. Su dolor por el dolor de sus amigos excedía toda la amargura y tribulaciones que había soportado en su cuerpo y en su corazón, por el amor que les tenía. Entonces, en la excesiva angustia corporal de su naturaleza humana, clamó a su Padre: 'Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu'.

Cuando yo, Madre suya y triste, oí esas palabras, todo mi cuerpo se conmovió con el dolor amargo de mi corazón, y todas las veces que las recuerdo lloro desde entonces, pues han permanecido presentes y recientes en mis oídos. Cuando se le acercaba la muerte, y su corazón se reventó con la violencia de los dolores, todo su cuerpo se convulsionó y su cabeza se levantó un poco para después caérsele otra vez. Su boca quedó abierta y su lengua podía ser vista toda sangrante. Sus manos se retrajeron un poco del lugar de la perforación y sus pies cargaron más con el peso de su cuerpo. Sus dedos y brazos parecieron extenderse y su espalda quedó rígida contra la cruz.

Entonces, algunos me decían: 'María, tu Hijo ha muerto'. Otros decían: 'Ha muerto pero resucitará'. A medida que todos se iban marchando, vino un hombre, y le clavó una lanza en el costado con tanta fuerza que casi se le salió por el otro lado. Cuando le sacaron la espada, su punta estaba teñida de sangre roja y me pareció como si me hubieran perforado mi propio corazón cuando vi a mi querido hijo traspasado. Después lo descolgaron de la cruz y yo tomé su cuerpo sobre mi regazo. Parecía un leproso, completamente lívido. Sus ojos estaban muertos y llenos de sangre, su boca tan fría como el hielo, su barba erizada y su cara contraída.

Sus manos estaban tan descoyuntadas que no se sostenían siquiera encima de su vientre. Le tuve sobre mis rodillas como había estado en la cruz, como un hombre contraído en todos sus miembros. Tras esto le tendieron sobre una sábana limpia y, con mi pañuelo, le sequé las heridas y sus miembros y cerré sus ojos y su boca, que había estado abierta cuando murió. Así lo colocaron en el sepulcro. ¡De buena gana me hubiera colocado allí, viva con mi Hijo, si esa hubiera sido su voluntad! Terminado todo esto, vino el bondadoso Juan y me llevó a su casa. ¡Mira, hija mía, cuánto ha soportado mi Hijo por ti!

[1] Explicación del Libro 7 - Capítulo 15 (from the english translation): "Entonces la corona de espinas, que habían removido de Su cabeza cuando estaba siendo crucificado, ahora la ponen de vuelta, colocándola sobre su santísima cabeza. Punzó y agujereó su imponente cabeza con tal fuerza que allí mismo sus ojos se llenaron de sangre que brotaba y se obstruyeron sus oídos."

Palabras de Cristo a su esposa sobre cómo Él mismo se entregó, por su propia y libre voluntad, para ser crucificado por sus enemigos, y sobre cómo controlar el cuerpo de movimientos ilícitos ante la consideración de su pasión.

Capítulo 11

El Hijo de Dios se dirigió a su esposa, diciendo: “Yo soy el Creador del Cielo y la tierra, y el que se consagra en el altar es mi verdadero cuerpo. Ámame con todo tu corazón, porque yo te amé y me entregué a mis enemigos por mi propia y libre voluntad, mientras que mis amigos y mi Madre se quedaron en amargo dolor y llanto. Cuando vi la lanza, los clavos, las correas y todos los demás instrumentos de mi pasión allí preparados, aún así acudí a sufrir con alegría. Cuando mi cabeza sangraba por todas las partes desde la corona de espinas, aún entonces, y aunque mis enemigos se apoderasen de mi corazón, también, antes que perderte, dejaría que lo hiriesen y lo despedazasen.

Por ello serías muy ingrata si, en correspondencia a tanta caridad, no me amases. Si mi cabeza fue perforada y se inclinó en la cruz por ti, también tu cabeza debería inclinarse hacia la humildad. Dado que mis ojos estaban ensangrentados y llenos de lágrimas, tus ojos deberían apartarse de visiones placenteras. Si mis oídos se obstruyeron de sangre y oí palabras de burla contra mí, tus oídos tendrían que apartarse de las conversaciones frívolas e inoportunas.

Al habérsele dado a mi boca una bebida amarga y negársele una dulce, guarda tu propia boca del mal y deja que se abra para el bien. Puesto que mis manos fueron estiradas y clavadas, que las obras simbolizadas en tus manos se extiendan a los pobres y a mis mandamientos. Que tus pies, o sea, tus afectos, con los que debes caminar hacia mí, sean crucificados a los deleites de manera que, igual que Yo sufrí en todos mis miembros, también todos tus miembros estén dispuestos a obedecerme. Demando más servicios de ti que de otros porque te he dado una mayor gracia”.

Acerca de cómo un ángel reza por la esposa y cómo Cristo le pregunta al ángel qué es lo que pide para la esposa y qué es bueno para ella.

Capítulo 12

Un ángel bueno, el guardián de la esposa, apareció rogando a Cristo por ella. El Señor le respondió y dijo: “Una persona que reza por otra debe rogar por la salvación de la otra. Tú eres como un fuego que nunca se extingue, incesantemente ardiendo con mi

amor. Tú ves y conoces todo cuando me ves y no quieres nada más que lo que yo quiero. Por ello, dime ¿qué es lo que conviene a esta esposa mía? Él contestó: “Señor, tú lo sabes todo”. El Señor le dijo: “Todo lo que se ha creado o se creará existe eternamente en mí. Entiendo y conozco todo en el Cielo y en la tierra, y no hay cambio en mí.

Pero, para que la esposa pueda reconocer mi voluntad, dime qué es bueno para ella, ahora que está escuchando”. Y el ángel dijo: “Ella tiene un corazón altanero y grande. Por ello, necesita palos para hacerse dócil”. Entonces, el Señor dijo: “¿Qué pides para ella, mi amigo?” El ángel dijo: “Señor, te pido que le garantices la misericordia junto con los palos”. Y el Señor agregó: “Por tu bien, lo haré, pues nunca empleo la justicia sin misericordia. Es por esto que la novia debe amarme con todo su corazón”.

Acerca de cómo un enemigo de Dios tenía tres demonios dentro de él y acerca de la sentencia que Cristo le aplicó.

Capítulo 13

Mi enemigo tiene tres demonios en su interior. El primero reside en sus genitales, el segundo en su corazón, el tercero en su boca. El primero es como un barquero, que deja que el agua le llegue a las rodillas, y el agua, al aumentar gradualmente, termina llenando el barco. Entonces se produce una inundación y el barco se hunde. Este barco representa a su cuerpo, que es asaltado por las tentaciones de demonios, y por sus propias concupiscencias, como si fueran tormentas. La lujuria entró primero hasta la rodilla, es decir, a través de su deleite en pensamientos impuros. Al no resistir con la penitencia, ni tapar los agujeros mediante los parches de la abstinencia, el agua de la lujuria creció día a día por su consentimiento.

Entonces, el barco repleto, o sea, lleno por la concupiscencia del vientre, se inundó y hundió el barco en lujuria, de forma que no pudo llegar al puerto de la salvación. El segundo demonio, que residía en su corazón, es como un gusano dentro de una manzana, que primero come la piel de la manzana y después, tras dejar ahí sus excrementos, merodea por el interior de la manzana hasta que todo el fruto se descompone. Esto es lo que hace el demonio. Primero debilita la voluntad de la persona y sus buenos deseos, que son como la cáscara, donde se encuentra toda la fuerza y bondad de la mente y, cuando el corazón se vacía de estos bienes, pone en su lugar, dentro del corazón, los pensamientos mundanos y las afecciones hacia los que la persona se haya inclinado más. Así, impele al cuerpo hacia su propio placer y, por esta razón, el valor y entendimiento del hombre disminuyen y su vida se vuelve aburrida.

Es, de hecho, una manzana sin piel, o sea, un hombre sin corazón, pues entra en

mi Iglesia sin corazón, porque no tiene caridad. El tercer demonio es como un arquero que, mirando por la ventana, dispara a los incautos. ¿Cómo no va a estar el demonio dentro de un hombre que siempre lo incluye en su conversación? Aquél que amamos es a quien más mencionamos. Las duras palabras con las que él hiere a otros son como flechas disparadas por tantas ventanas como veces mencione al demonio o sus palabras hieran a personas inocentes y escandalicen a la gente sencilla.

Yo, que soy la verdad, juro por mi verdad que lo condenaré como a una ramera, a fuego y azufre; como a un traidor insidioso, a la mutilación de sus miembros; como a un bufón del Señor, a la vergüenza eterna. Sin embargo, mientras su alma y su cuerpo permanezcan unidos, mi misericordia está aún abierta para él. Lo que exijo de él es que atienda con mayor frecuencia los divinos servicios, que no tenga miedo de ningún reproche ni desee ningún honor y que nunca vuelva a tener ese siniestro nombre en sus labios.

EXPLICACIÓN

Este hombre, un abad de la orden cisterciense, ha enterrado a una persona que había estado excomulgada. Cuando estaba rezando la oración correspondiente sobre él, Doña Brígida, en rapto espiritual, escuchó esto: “Él utilizó su poder y lo enterró. Puedes estar segura de que el próximo entierro después de éste será el suyo, pues pecó contra el Padre, quien nos ha dicho que no mostremos parcialidad ni honremos injustamente a los ricos. Por un favor propio, perecedero, este hombre honró a una persona indigna y lo situó entre los dignos, cosa que no debió hacer. Ha pecado contra mí también, el Hijo, porque Yo he dicho: “Aquél que me rechace será rechazado”. Este hombre honró y exaltó a alguien que mi Iglesia y mi vicario habían rechazado”. El abad se arrepintió cuando oyó estas palabras y murió al cuarto día.

Palabras de Cristo a su esposa sobre la manera y respeto con que se debe conducir en la oración, y sobre tres clases de personas que sirven a Dios en este mundo.

Capítulo 14

Yo soy tu Dios, el que fue crucificado en la cruz, verdadero Dios y hombre en una persona, y el que está presente todos los días en las manos del sacerdote. Cuando me ofrezcas una oración, termínala siempre con el deseo de que se haga mi voluntad y no la tuya. Cuando rezas por alguien que ya está condenado no te escucho. A veces tampoco te oigo si deseas algo que pueda ir contra tu salvación. Es, por ello, necesario que sometas tu voluntad a la mía, porque como Yo sé todas las cosas, no te proveo de nada más que de lo que es beneficioso. Hay muchos que no rezan con la intención correcta y es por esto que no merecen ser atendidos. Hay tres tipos de personas que me sirven en este mundo.

Los primeros son los que creen que soy Dios y el proveedor de todas las cosas, que tiene poder sobre todo. Estos me sirven con la intención de conseguir bienes y honores temporales, pero las cosas del Cielo no les importan y están hasta dispuestos a perderlas con tal de obtener bienes presentes. El éxito mundano se ajusta completamente a su medida, según sus deseos. Puesto que han perdido los bienes eternos, Yo les compenso con consuelos temporales por cualquier buen servicio que me hagan, pagándoles hasta el último cuadrante y hasta el último punto.

Los segundos son los que creen que soy Dios omnipotente y Juez estricto, pero me sirven por miedo al castigo y no por amor a la gloria celestial. Si no me temieran no me servirían.

Los terceros son los que creen que soy el Creador de todas las cosas y Dios verdadero y los que me creen justo y misericordioso. Estos no me sirven por miedo al castigo sino por divino amor y caridad. Preferirían soportar cualquier castigo, por duro que fuese, antes que provocar mi enfado. Éstos merecen verdaderamente ser escuchados cuando rezan, pues su voluntad coincide con mi voluntad. El primer tipo de sirvientes nunca saldrá del castigo ni llegará a ver mi rostro. El segundo, no será tan castigado, pero tampoco alcanzará a ver mi rostro, a menos que corrija su temor mediante la penitencia.

Palabras de Cristo a la esposa describiéndose a sí mismo como un gran Rey; sobre dos tesoros que simbolizan el amor de Dios y el amor del mundo, y una lección sobre cómo mejorar en esta vida.

Capítulo 15

Yo soy como un gran Rey magno y potente. Cuatro cosas corresponden a un rey. Primero, tiene que ser rico; segundo, generoso; tercero, sabio; y cuarto, caritativo. Yo tengo esas cuatro cualidades que he mencionado. En primer lugar, Yo soy el más rico de todos, pues abastezco las necesidades de todos y no tengo menos después de haber dado. Segundo, soy el más generoso, pues estoy preparado para dar a cualquiera que lo pida. Tercero, soy el más sabio, pues conozco las deudas y las necesidades de cada persona. Cuarto, soy caritativo, pues estoy más dispuesto a dar de lo que está cualquiera para pedir. Yo tengo, digamos, dos tesoros.

En el primer tesoro guardo materiales pesados como el plomo y los compartimentos donde se encuentran están cubiertos por afiladísimos clavos. Pero estas cosas pesadas llegan a parecer tan ligeras como plumas para la persona que empieza a cambiarlas y revolverlas y que, después, aprende a cargar con ellas. Lo que antes parecía tan pesado se convierte en luz y las cosas que antes se veían afiladas y cortantes se vuelven suaves. En el segundo tesoro, se ve oro resplandeciente, piedras

preciosas, y aromáticas y deliciosas bebidas. Pero el oro es realmente barro y las bebidas son veneno.

Hay dos caminos hacia el interior de estos tesoros, pese a que antes solo había uno. En el cruce, o sea, a la entrada de los dos caminos, hay un hombre que, gritando a tres hombres que toman el segundo camino, les dice: '¡Escuchad, escuchad lo que tengo que deciros! Si no queréis escuchar, al menos emplead vuestros ojos para ver que lo que digo es cierto. Si no queréis usar ni vuestros oídos ni vuestros ojos, al menos usad vuestras manos para tocar y daros cuenta de que no hablo en falso'. Entonces, el primero de ellos dice: 'Vamos a atender y ver si lo que dice es cierto'. El segundo hombre dice: 'Todo lo que dice es falso'. El tercero dice: 'Sé que todo lo que dice es cierto, pero no me importa'.

¿Qué son estos dos tesoros sino amor por mí y amor por el mundo? Hay dos senderos hacia estos dos tesoros. El rebajarse uno mismo y la completa autonegación conduce a mi amor, mientras que el deseo carnal conduce al amor del mundo. Para algunas personas, la carga que soportan en mi amor parece hecha de plomo, porque cuando tienen que ayunar o mantener la vigilia, o practicar la restricción, piensan que están acarreando una carga de plomo. Si tienen que oír burlas e insultos porque emplean tiempo en la oración y en la práctica de la religión, es como si se sentaran sobre clavos, siempre es una tortura para ellos.

La persona que desea estar en mi amor, primero tiene que revertir el plomo, o sea, hacer un esfuerzo para hacer el bien anhelándolo con un deseo constante. Entonces levantará un poquito, paulatinamente, o sea, hará lo que pueda, pensando: 'Esto lo puedo hacer bien si Dios me ayuda'. Entonces, perseverando en la tarea que ha asumido, comenzará a cargar con todo lo que antes le parecía plomo, con una disposición tan alegre que todos los trabajos o ayunos y vigilias, o cualquier otro trabajo, será para él tan ligero como una pluma.

Mis amigos descansan en un lugar que, para los malvados y desidiosos, parece estar cubierto de espinas y clavos, pero que a mis amigos les ofrece el mejor reposo, suave como las rosas. El camino directo hacia este tesoro es desdeñar tu propia voluntad. Esto sucede cuando un hombre, pensando en mi pasión y muerte, no se preocupa de su voluntad sino que resiste y lucha constantemente para mejorarse. Pese a que este camino es algo difícil al principio, aún hay un montón de placer en este proceso, tanto que todo lo que en un principio parecía imposible de cargar se llega a volver muy ligero, de forma que uno puede decirse con toda razón a sí mismo: 'Leve es el yugo de Dios'.

El segundo tesoro es el mundo. Ahí hay oro, piedras preciosas y bebidas que parecen deliciosas, pero que son amargas como veneno cuando se prueban. Lo que ocurre a todos los que llevan el oro es que, cuando su cuerpo se debilita y sus miembros fallan, cuando su médula se desgasta y su cuerpo cae en tierra debido a la muerte,

entonces dejan el oro y las joyas y no merecen más que barro. Las bebidas del mundo, es decir, sus placeres, parecen deliciosos, pero cuando llegan al estómago debilitan la cabeza y hacen pesado al corazón, arruinan el cuerpo y la persona entonces se marchita como el heno. A medida que se aproxima el dolor de la muerte, todas estas delicias se hacen tan amargas como el veneno. La propia voluntad conduce a este deseo, cuando una persona no se preocupa de resistir sus apetitos y no medita sobre lo que Yo he ordenado y sobre lo que he hecho, sino que en todo momento hace lo que se le antoja, sea lícito o no lo sea.

Tres hombres caminan por este sendero. Me refiero a todos los réprobos, todos aquellos que aman al mundo y a su propio deseo. Yo les grito desde el cruce de caminos, a la entrada de los dos, porque al haber venido en carne humana he mostrado dos caminos a la humanidad, en concreto uno para ser seguido y el otro para ser evitado, o sea, un camino que lleva a la vida y otro que conduce a la muerte. Antes de mi venida en carne tan sólo había un camino.

En él todas las personas, buenos y malos, iban al infierno. Yo soy el que clamé y mi clamor fue este: 'Gentes, escuchad mis palabras, que conducen al camino de la vida, emplead vuestros sentidos para comprender que lo que digo es verdad. Si no las escucháis o no podéis escucharlas, entonces al menos mirad –o sea, emplead la fe y la razón—y ved que mis palabras son ciertas. De la misma forma que una cosa visible puede ser percibida por los ojos del cuerpo, así también lo invisible se puede percibir y creer mediante los ojos de la fe.

Hay muchas almas simples en la Iglesia que hacen pocos trabajos, pero que se salvan gracias a su fe, por creer que soy el Creador y redentor del universo. Nadie hay que no pueda comprender o llegar a la creencia de que Yo soy Dios, tan sólo si considera cómo la tierra contiene frutos y los Cielos producen la lluvia; cómo se hacen verdes los árboles; cómo subsisten los animales, cada uno en su especie; cómo los astros son útiles al ser humano, y cómo ocurren cosas contrarias a la voluntad del hombre.

Partiendo de todo esto, una persona puede ver que es mortal y que es Dios quien dispone todas estas cosas. Si Dios no existiera todo estaría en desorden. Por consiguiente, todo ha sido creado y dispuesto por Dios, todo se ha ordenado racionalmente para la propia instrucción del ser humano. Ni siquiera la más mínima cosa existe ni subsiste en el mundo sin razón. Por tanto, si una persona no puede entender o comprender mis poderes debido a su debilidad, al menos puede ver y creer por medio de la fe.

Pero si aún --¡oh hombres!—no queréis emplear vuestro intelecto para considerar mi poder, podéis usar vuestras manos para tocar las obras que Yo y mis santos hemos realizado. Son tan patentes que nadie puede dudar de que se trata de obras de Dios ¿Quién, sino Dios, puede resucitar a los muertos o devolverle la vista a un ciego?

¿Quién sino Dios expulsa a los demonios? ¿Qué he enseñado que no sirva para la salvación del alma y del cuerpo, y sea fácil de llevar?

Sin embargo, el primer hombre o, más bien, algunas personas dicen: '¡Escuchemos y comprobemos si esto es cierto!' Estas personas están algún tiempo a mi servicio, pero no por amor sino como experimentación y a imitación de otros, sin renunciar a su propia voluntad sino tratando de conjugar su propia voluntad junto con la mía. Éstos se encuentran en una peligrosa posición porque quieren servir a dos maestros, aunque no pueden servir bien a ninguno de los dos. Cuando se les llame, serán recompensados por el maestro que más amaron.

El segundo hombre, es decir algunas personas, dicen: 'Lo que dice es falso y la Escritura es falsa'. Yo soy Dios, el Creador de todas las cosas, nada se ha creado sin mí. Yo establecí los testamentos nuevo y antiguo, ambos salieron de mi boca y no hay falsedad en ellos porque Yo soy la verdad. Por ello, aquellos que digan que Yo soy falso y que las Sagradas Escrituras son falsas, nunca verán mi rostro porque su conciencia les dice que Yo soy Dios, pues todo ocurre según mi deseo y disposición.

El Cielo les da luz, ellos no se pueden alumbrar a sí mismos; la tierra da frutos, el aire hace que fecunde la tierra, todos los animales tienen ciertas disposiciones, los demonios me confiesan, los justos sufren de manera increíble por su amor a mí. Ellos ven todo esto y aún no me ven. Podrían verme en mi justicia, si considerasen cómo la tierra se traga a los impíos o cómo el fuego consume a los malvados. Igualmente, también podrían verme en mi misericordia, cuando el agua fluyó de la roca para los rectos o las aguas se abrieron para que pasaran ellos; cuando el fuego no les quemó, o los Cielos les dieron alimento como la tierra. Pues por ver todo esto y aún decir que miento, éstos nunca verán mi rostro.

El tercer hombre, o sea, ciertas personas, dicen: 'Sabemos muy bien que Él es Dios en verdad, pero no nos importa'. Estas personas serán atormentadas eternamente, porque me desprecian a mí, que soy su Señor y su Dios. ¿No es un grandísimo desprecio por su parte usar mis regalos y rehusar a servirme? Si al menos hubieran adquirido todo eso por su cuenta y no enteramente por mí, su desdén no sería tan grande. Pero Yo daré mi gracia a aquellos que comiencen voluntariamente a revertir mi carga y luchen con un deseo ferviente de hacer lo que puedan.

Yo trabajaré junto a esos que porten mi carga, o sea, los que progresen cada día por amor a mí. Seré su fuerza y los inflamaré tanto que estarán deseosos de hacer más. Los que perseveran en el lugar que parece pincharles –pero que en verdad es pacífico —son quienes se afanan día y noche sin descanso, haciéndose incluso más ardientes, pensando que lo que hacen es poco. Estos son mis amigos más queridos y son muy pocos, pues los demás encuentran más placenteras las bebidas del segundo tesoro.

Cómo la esposa vio a un santo hablando a Dios acerca de una mujer que había sido terriblemente afligida por el demonio y que después se convirtió gracias a las oraciones de la gloriosa Virgen.

Capítulo 16

La esposa vio que uno de los santos le decía a Dios: “¿Por qué está el demonio afligiendo el alma de esta mujer que tú redimiste con tu sangre?”. El demonio contestó de inmediato diciendo: “Porque es mía por derecho”. Y el Señor dijo: “¿Con qué derecho es tuya?”. El demonio le contestó: “Hay –dijo—dos caminos. Uno que conduce al Cielo y otro al infierno. Cuando ella se topó con estos dos caminos, su conciencia y razón le dijeron que eligiera mi camino. Y como tenía libre voluntad para elegir el camino de su agrado, pensó que sería más ventajoso dirigir su voluntad hacia el pecado, y así comenzó a caminar por mi sendero. Después, la engañé con tres vicios: la gula, la codicia de dinero y la lujuria.

Ahora habito en su vientre y en su naturaleza. La tengo asida por cinco manos. Con una mano le cierro los ojos para que no vea cosas espirituales. Con la segunda, sujeto sus manos, de forma que no pueda hacer ninguna obra buena. Con la tercera le sostengo los pies, de manera que no camine hacia la bondad. Con la cuarta, sujeto su intelecto para que no se avergüence de pecar y, con la quinta, le sostengo el corazón para que no sienta contrición”.

La bendita Virgen María le dijo entonces a su Hijo: “Hijo mío, haz que diga la verdad sobre lo que quiero preguntarle”. El Hijo contestó: “Tú eres mi Madre, eres la Reina del Cielo, eres la Madre de la misericordia, el consuelo de las almas del purgatorio, la alegría de los que peregrinan por el mundo. Eres la Soberana de los ángeles, la criatura más excelente ante Dios. También eres Soberana sobre el demonio Ordénale tú misma a este demonio, Madre, y él te dirá lo que quieras”. La bendita Virgen preguntó entonces al demonio: “Dime, Satanás, ¿qué intención tenía esta mujer antes de entrar en la Iglesia?”. Satanás le contestó: “Tomó la resolución de no volver a pecar”.

Y la Virgen María le dijo: “Aunque su intención anterior le conducía al infierno, dime, ¿en qué dirección apunta su actual intención de alejarse del pecado?” El demonio le respondió con desgana: “La intención de abstenerse de pecar la conduce hacia el Cielo”. La Virgen María dijo: “Como tú aceptaste que era tu derecho alejarla del camino de la Santa Iglesia debido a su anterior intención, ahora es cuestión de justicia que debe ser conducida de vuelta a la Iglesia, dada su presente intención. Ahora, demonio, te voy a hacer otra pregunta: Dime ¿qué intención tiene en su actual estado de conciencia?”. El demonio le contestó: “En su mente está terriblemente contrita y arrepentida, llora por todo lo que ha hecho. Ha decidido no cometer semejantes pecados nunca más y enmendarse en todo lo que pueda”.

La Virgen, entonces, preguntó a demonio: ¿Podrías decirme si los tres pecados de lujuria, gula y codicia pueden existir en un corazón junto a sus tres buenas resoluciones de contrición, arrepentimiento y propósito de enmienda?". El demonio contestó: "No". Y la bendita Virgen dijo: "¿Me dirás, entonces, cuáles tienen que retroceder y huir de su corazón, las tres virtudes o los tres vicios que, según tú, no pueden ocupar el mismo lugar al mismo tiempo?". El demonio replicó: "Digo que los pecados". Y la Virgen agregó: "El camino al infierno está entonces cerrado para ella y el camino del Cielo le queda abierto".

De nuevo, la bendita Virgen María inquirió al demonio: "Dime, si un ladrón acechara a las puertas de la esposa y quisiera violarla ¿qué tendría que hacer el Esposo?" Satanás contestó: "Si el Esposo es bueno y valiente, debe defenderla arriesgando su vida por el bien de ella". Entonces, la Virgen dijo: "Tú eres el ladrón malvado. Esta alma es la esposa de mi Hijo, quien la redimió con su propia sangre. Tú la corrompiste y la atacaste a la fuerza. Por lo tanto, y puesto que mi Hijo es el Esposo de su alma y Señor sobre ti, retírate de su presencia".

EXPLICACIÓN

Esta mujer era una prostituta, que después de arrepentirse quiso volver al mundo porque el demonio la molestaba día y noche, tanto que visiblemente presionaba sus ojos y, delante de muchos, la arrastraba fuera de la cama. Entonces, en la presencia de testigos fiables, la santa doña Brígida dijo abiertamente: "Márchate, demonio, has vejado ya bastante a esta criatura de Dios". Después de dicho esto, la mujer se quedó quieta por media hora, con los ojos fijos en el suelo y, después, se levantó y dijo: "En verdad he visto al demonio en una forma abominable saliendo por la ventana y oí su voz que me decía: 'Mujer, verdaderamente has quedado liberada". Desde ese momento, esta mujer, ha vencido toda impaciencia, cesaron sus sórdidos pensamientos y ha venido a descansar en una buena muerte.

Palabras de Cristo a su esposa, comparando a un pecador con tres cosas: un águila, un cazador y un luchador.

Capítulo 17

Yo soy Jesucristo, que está hablando contigo. Soy el que estuvo en el vientre de la Virgen, verdadero Dios y hombre. Pese a que estuve en la Virgen, aún regía todo junto con el Padre. Ese hombre, que es un perverso enemigo mío, se parece a tres cosas. Primero, es como un águila que vuela por los aires mientras que otras aves vuelan por debajo; segundo, es como un cazador volatero que entona dulces melodías con una fístula embadurnada de goma pegajosa, cuyos tonos deleitan a las aves, de forma que vuelan hasta la fístula y se quedan pegadas en la goma; tercero, es como un luchador

que gana todos los combates.

Es como un águila porque, en su orgullo, no puede tolerar que haya nadie por encima de él y hiere a cualquiera que esté a su alcance con las uñas de su malicia. Cortaré las alas de su poder y de su orgullo y eliminaré su maldad de la tierra. Le meteré en una olla inextinguible donde será eternamente atormentado, si no enmienda su camino. Es también como un cazador que atrae a todos hacia sí con la dulzura de sus palabras y promesas, pero quien se acerca a él queda atrapado en la perdición sin poder escapar. Por esta razón, las aves del infierno le picotearán los ojos para que nunca pueda ver mi gloria sino tan solo la oscuridad perpetua del infierno. Le cortarán las orejas, para que no oiga las palabras de mi boca.

A cambio de sus dulces palabras, le darán amargos tormentos, desde la planta de sus pies hasta la coronilla de su cabeza y resistirá tantas torturas cuantos fueron los hombres que condujo a la perdición. Es también como un luchador pendenciero, quien gusta de ser el primero en maldad, no queriendo ceder ante nadie y siempre determinado a derrotar a cualquiera. Como luchador, pues, tendrá el primer lugar en cada castigo; sus tormentos se renovarán constantemente y nunca terminarán. Aún así, mientras su alma esté unida a su cuerpo, mi misericordia permanece quieta, esperándole.

EXPLICACIÓN

Este fue un poderosísimo caballero que odiaba mucho al clero y acostumbraba a lanzarle insultos. La precedente revelación es sobre él, igual que la que sigue: El Hijo de Dios dice: “¡Oh, mundano caballero, pregunta a la sabiduría qué le ocurrió al soberbio Amán, que despreciaba a mi gente! ¿No fue la suya una muerte ignominiosa y una gran degradación? De igual forma, este hombre se burla de mí y de mis amigos. Por esto, lo mismo que Israel no lloró por la muerte de Amán, a mis amigos no les dolerá la muerte de este hombre. Tendrá una muerte muy amarga, si no enmienda su camino”. Y eso fue lo que pasó.

Palabras de Cristo a su esposa sobre cómo tiene que haber humildad en la casa de Dios; sobre cómo dicha casa denota la vida religiosa; sobre cómo los edificios, las limosnas y demás deben ser donados por los bienes rectamente adquiridos y sobre cómo hacer la restitución.

Capítulo 18

En mi casa tiene que haber tanta humildad como esa que ahora sólo recibe desprecio. Tiene que haber una fuerte pared divisoria entre los hombres y las mujeres, porque aunque Yo soy capaz de defender a cada uno y de apoyarlo, sin necesidad de

pared, por precaución, y debido al merodeo del demonio, quiero un muro que separe las dos residencias. Tiene que ser una pared fuerte, pero modesta y no demasiado alta. Las ventanas tienen que ser muy sencillas y transparentes, el tejado moderadamente alto, de forma que no se vea allí nada que no indique humildad.

Los hombres que, hoy día, edifican casas para mí son como constructores magistrales que llevan por los pelos al Señor de la casa y, cuando entra, le pisotean los pies. Elevan el barro muy alto y colocan el oro por debajo. Eso es lo que hacen conmigo. Construyen barro, o sea, acumulan bienes temporales y perecederos hasta el Cielo mientras que descuidan a las almas, que para mí son más preciadas que el oro. Cuando intento ir hacia ellos a través de mis prédicas o mediante buenos pensamientos, me agarran por los pelos y me pisotean, o sea, me atacan con blasfemias y consideran mis trabajos y palabras tan despreciables como el barro. Se creen así mucho más sabios.

Si quisieran construir algo para mí y para mi gloria, lo primero que harían sería construir sus propias almas. Quien construya mi casa ha de tener máximo cuidado de no dejar que entre un solo céntimo que no haya sido recta y justamente adquirido para destinarlo al edificio. Hay muchas personas que saben que poseen bienes conseguidos ilícitamente y no se apenan por ello, ni tienen intención de restituir y satisfacer sus robos y estafas, pese a que podrían hacerlo si quisieran. Sin embargo, como saben que no pueden mantener estas cosas para siempre, le dan una parte de sus bienes mal adquiridos a las Iglesias, como si me pudieran aplacar por su donación. Las posesiones legítimas se las reservan a sus descendientes. Esto no me agrada nada.

Una persona que desee complacerme con sus donaciones tiene que tener, ante todo, el deseo de enmendar su camino y después hacer todo el bien que pueda. Debe lamentarse y llorar por el mal que haya hecho y restituirlo, si puede. Si no puede, debe tener la intención de hacer restitución de sus bienes fraudulentamente adquiridos. Entonces, tiene que cuidarse de no volver a cometer dichos pecados. Si la persona a la que tiene que restituir sus bienes mal adquiridos ya no está viva, entonces me puede hacer a mí la donación, que a todos puedo devolverles el pago. Si no puede restituirlos, siempre que se humille ante mí con un propósito de enmienda y un corazón contrito, tengo los medios de hacer la restitución y, bien ahora o en el futuro, restaurar su propiedad a todos aquellos que hubieren sido estafados.

Te explicaré el significado de la casa que quiero construir. La casa es la vida religiosa. Yo soy el Creador de todas las cosas, a través de quien todo se ha hecho y existe, soy su fundamento. Hay cuatro paredes en esta casa. La primera es la justicia por la cual juzgo a los que son hostiles a esta casa. La segunda pared es la sabiduría, por la cual ilumino a sus habitantes con mi conocimiento y comprensión. La tercera es el poder mediante el cual los fortalezco contra las maquinaciones del demonio. La cuarta pared es mi misericordia, que acoge a cualquiera que la pida. En esta pared está la puerta de la gracia, a través de la cual, todos los buscadores son bienvenidos. El tejado de la casa es la caridad, mediante la cual cubro los pecados de aquellos que me aman,

de forma que no sean sentenciados por sus faltas. El tragaluz del techo, por el que entra el sol, es la consideración de mi gracia.

A través de él se introduce en los habitantes el candor de mi divinidad. Que la pared sea grande y fuerte significa que nadie puede debilitar mis palabras ni destruirlas. Que debería ser moderadamente alta significa que mi sabiduría puede ser entendida y comprendida en parte, pero nunca completamente. Las ventanas sencillas y transparentes refieren que mis palabras son simples y, aún así, llega al mundo, a través de ellas, la luz del conocimiento divino. El tejado moderadamente alto significa que mis palabras no deben manifestarse de manera incomprensible o inalcanzable, sino en forma comprensible e inteligible.

Palabras del Creador a la esposa acerca del esplendor de su poder, la sabiduría y la virtud, y sobre cómo aquellos que ahora se dicen que son sabios son los que más pecan contra Él.

Capítulo 19

Yo soy el Creador del Cielo y la tierra. Tengo tres cualidades. Soy el más poderoso, el más sabio y el más virtuoso. Soy tan poderoso que los ángeles me honran en el Cielo, y en el infierno los demonios no se atreven a mirarme. Todos los elementos responden a mis órdenes y llamada. Soy tan sabio que nadie consigue alcanzar mi conocimiento. Mi sabiduría es tal que sé todo lo que ha sido y lo que será. Soy tan racional que ni siquiera la más mínima cosa, ni un gusano ni ningún otro animal, por deforme que parezca, se ha hecho sin causa. También soy tan virtuoso que todo el bien emana de mí como de un manantial abundante, y toda la dulzura viene de mí como de una buena viña.

Sin mí, nadie puede ser poderoso, nadie es sabio, nadie es virtuoso. Por esto, los hombres poderosos del mundo pecan contra mí en exceso. Les he dado fuerza y poder para que puedan honrarme, pero se atribuyen el honor a sí mismos, como si lo hubieran obtenido por sí mismos. Los desgraciados no consideran su imbecilidad. Si les enviara la más mínima enfermedad, ellos inmediatamente se derrumbarían y todo para ellos perdería su valor. ¿Cómo, pues, van a ser capaces de soportar mi poder y los castigos de la eternidad? Pero aquellos que ahora se dicen sabios, pecan aún más contra mí. Porque les di el sentido, el entendimiento y la sabiduría, para que me amaran, pero lo único que entienden es su propio provecho temporal. Tienen ojos en su cara, pero tan sólo miran a sus propios placeres.

Están ciegos hasta para darme las gracias a mí, que les he dado todo, pues nadie, ni bueno ni malo, puede percibir o comprender nada sin mí, aún cuando permita a los malvados inclinar su voluntad hacia lo que desean. Tampoco nadie puede ser virtuoso sin mí. Ahora podría usar un proverbio común: ‘Todos desprecian al hombre paciente’.

Debido a mi paciencia, todos creen que soy un pobre fatuo y es por esto que me miran con desprecio. ¡Pero pobre de ellos cuando, después de tanta paciencia, les haga su sentencia! Ante mí serán como fango que se desliza hacia las profundidades sin parar, hasta llegar a la parte más baja del infierno.

Grato diálogo entre la Virgen Madre y el Hijo y entre ellos con la esposa, y acerca de cómo la novia se tiene que preparar para la boda.

Capítulo 20

Apareció la Madre diciéndole al Hijo: “Eres el Rey de la gloria, Hijo mío, eres el Señor de todos los señores, tú creaste el Cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos. ¡Sean cumplidos todos tus deseos, hágase toda tu voluntad!”. El Hijo respondió: “Hay un antiguo proverbio que dice: ‘lo que se aprende en la juventud se retiene hasta la vejez’. Madre, desde tu juventud aprendiste a seguir mi voluntad y a someter todos tus deseos a mí. Tú has dicho correctamente: ‘¡Hágase tu voluntad!’. Eres como oro precioso que se extiende y machaca sobre el duro yunque, porque tú has sido golpeada por todo tipo de tribulación y has sufrido en mi pasión más que todos los demás.

Cuando, por la vehemencia de mi dolor en la cruz, mi corazón se partió, esto hirió tu corazón como afiladísimo acero. Hubieras deseado ser cortada en dos, de haber sido esa mi voluntad. Aún, si hubieras tenido la capacidad de oponerte a mi pasión y hubieras demandado que me fuera permitido vivir, no habrías querido obtener esto de ninguna manera que no fuera acorde con mi voluntad. Por esta razón, has hecho bien al decir: ‘¡Hágase tu voluntad!’”.

Entonces María le dijo a la esposa: “Esposa de mi Hijo, ámalo, porque Él te ama. Honra a sus santos, que están en su presencia. Son como estrellas incontables, cuya luz y esplendor no se puede comparar con ninguna luz temporal. Así como la luz del mundo es distinta de la oscuridad, igual –pero mucho más—ocurre con la luz de los santos, que difiere de la luz de este mundo. Te diré ciertamente que, si los santos fueran vistos claramente, como son, ningún ojo humano lo podría soportar sin verse privado de su vista corporal”.

Entonces, el Hijo de la Virgen habló con su esposa diciendo: “Esposa mía, debes tener cuatro cualidades. Primero, tienes que estar preparada para la boda de mi divinidad, donde no hay deseo carnal sino solo el más suave placer espiritual, de la clase que es propio que Dios tenga con un alma casta. De esta forma, ni el amor por tus hijos, ni los bienes temporales, ni el afecto de tus parientes te debe separar de mi amor. No dejes que te pase lo que a aquellas vírgenes fatuas que no estaban preparadas cuando el Señor quiso invitarlas a la boda y se quedaron fuera. Segundo, has de tener fe en mis palabras.

Como soy la verdad, nada sino la verdad sale de mis labios, y nadie puede encontrar en mis palabras otra cosa que la verdad. A veces lo que digo tiene un sentido espiritual y otras veces se ajusta a la letra de la palabra, en cuyo caso mis palabras tienen que entenderse según su sentido literal. Por lo tanto, nadie me puede acusar de mentir. En tercer lugar, has de ser obediente para que no haya ni un solo miembro de tu cuerpo por el que hagas el mal, y para que no se someta a la correspondiente penitencia y reparación. Aunque soy misericordioso, no dejo de lado la justicia.

Por ello, obedece humildemente y con agrado a aquellos a los que estás sujeta a obedecer, de forma que no hagas ni lo que te parecería útil y razonable, si es que esto va contra la obediencia. Es mejor renunciar a tu propia voluntad por la obediencia, aún si su objetivo es bueno, y ajustarte a la obediencia de tu director, siempre y cuando no vaya contra la salvación de tu alma ni sea irracional. En cuarto lugar, debes ser humilde porque estás unida en un matrimonio espiritual. Por ello, tienes que ser humilde y modesta cuando llegue tu marido. Que tu sirviente sea moderado y refrenado, o sea, que tu cuerpo practique la abstinencia y esté bien disciplinado, porque vas a portar la semilla de un retoño espiritual para el bien de muchos. De la misma forma que al insertar un brote en un tallo árido el tallo comienza a florecer, tú debes portar frutos y florecer por mi gracia. Y mi gracia te embriagará, y toda la corte celestial se regocijará por el dulce vino que te he de dar.

No desconfíes de mi bondad. Te aseguro que, al igual que Zacarías e Isabel se regocijaron en sus corazones con un gozo indescriptible por la promesa de un futuro hijo, tú también te regocijarás por la gracia que te quiero dar y, a la vez, otros se alegrarán a través de ti. Fue un ángel quien habló con los dos, Zacarías e Isabel, pero soy Yo, Dios Creador de los ángeles y de ti, quien te habla ahora. Por mi bien, aquellos dieron nacimiento a mi más querido amigo, Juan. A través de ti, quiero que me nazcan muchos niños, no de carne sino de espíritu. En verdad, Juan fue como una caña llena de dulzura y miel, pues nada impuro entró jamás en su boca ni jamás traspasó los límites de la necesidad para obtener lo que necesitaba para vivir. Nunca salió semen de su cuerpo, por lo que bien se puede llamar ángel y virgen".

Palabras del Esposo a su esposa recurriendo a una alegoría sobre un hechicero, para ilustrar y explicar lo que es el demonio.

Capítulo 21

El Esposo, Jesús, habló a su esposa en alegorías, empleando el ejemplo de un sapo. Dijo: "Cierto hechicero tenía un oro finísimo y reluciente. Un hombre sencillo y de modestos modales vino a él y le quiso comprar el oro. El hechicero le dijo 'No conseguirás este oro a menos que me des un oro mejor y en mayor cantidad'. El hombre

contestó: ‘Deseo tanto tu oro que te daré lo que quieras antes que quedarme sin él’. Después de darle al hechicero un oro mejor y en mayor cantidad, se llevó el oro reluciente que éste tenía y lo guardó en una maleta, planeando hacerse un anillo para el dedo. Al poco tiempo, el hechicero fue a ver al hombre y le dijo: ‘El oro que compraste y guardaste en tu maleta no es oro, como crees, sino un sapo feo, que se ha alimentado a mis pechos y comido de mi alimento.

Y, para testar la verdad de la cuestión, abre la maleta y verás cómo el sapo saltará a mi pecho, del que se alimentó’. Cuando el hombre trataba de abrir la maleta para averiguar, pudo ver a un sapo dentro de ésta, que ya tenía cuatro goznes a punto de romperse. Al abrir la cerradura de la maleta, el sapo vio al hechicero y saltó a su pecho. Los sirvientes y amigos del hombre vieron esto y le dijeron: ‘Maestro, su oro está dentro del sapo y, si lo desea, fácilmente puede conseguir el oro’. ‘¿Cómo?’ –`preguntó--¿Cómo podré? Ellos dijeron: ‘Si alguien tomara un bisturí afilado y calentado y lo insertara en el lomo del sapo, enseguida saldría el oro de esa parte del lomo en la que hay un agujero. Si no pudiera encontrar el agujero, entonces, tendrá que hacer todo lo posible para insertar el bisturí firmemente en esa parte y así es como conseguirá recuperar lo que compró’.

¿Quién es el hechicero sino el demonio, persuadiendo a las personas hacia los fatuos placeres y glorias? Él asegura que lo que es falso es verdad y hace que lo verdadero parezca falso. Él posee ese oro precioso, es decir el alma, que –mediante mi divino poder—hice más preciosa que todas las estrellas y planetas. Yo la hice inmortal y estable y más deliciosa para mí que todo el resto de la creación. Preparé para ella un eterno lugar de descanso y morada junto a mí. La arrebaté del poder del demonio con un oro mejor y más caro, al darle mi propia carne inmune a todo pecado, resistiendo una pasión tan amarga que ninguno de los miembros de mi cuerpo quedó ileso.

Puse al alma redimida en una maleta hasta el momento en el que le diera un lugar en la corte de mi divina presencia. Ahora, sin embargo, el alma humana redimida se ha convertido en un sapo torpe y feo, brincando en su soberbia y viviendo en el fango de su lujuria. El oro, es decir, mi propiedad por derecho, me ha sido arrebatado. Por ello el demonio aún me puede decir: ‘El oro que compraste no es oro sino un sapo, alimentado a los pechos de mis placeres. Separa el cuerpo del alma y verás como éste vuela derecho al pecho de mi deleite, donde se alimentó’.

Mi respuesta a él es esta: ‘Puesto que el sapo el horrible para ser mirado, horrible para ser oído, venenoso para ser tocado y en nada me agrada pero a ti sí, a cuyos pechos se alimentó, entonces puedes quedártelo, pues tienes derecho a ello. Así, cuando se abre la cerradura, o sea, cuando el alma se separa del cuerpo, ésta volará directamente a ti, para quedarse contigo eternamente’. Tal es el alma de la persona que te estoy describiendo. Es como un sapo maligno, lleno de inmundicia y lujuria, alimentado a los pechos del demonio.

Ahora hablaré de la maleta, es decir, del cuerpo de esa alma, por la muerte que le sobreviene. La maleta se sujeta por cuatro goznes que están a punto de romperse, en el sentido de que su cuerpo se mantiene por las cuatro cosas que son: fuerza, belleza, sabiduría y visión, las cuales están ahora empezando a fallarle. Cuando el alma se separe del cuerpo, volará derecha al demonio de cuya leche se alimentó, porque se ha olvidado de mi amor al haber cargado yo, por su bien, con el castigo que mereció. No repone mi amor con amor sino que, en su lugar, me arrebata la posesión que me corresponde. Me debe más a mí que a nadie, pero encuentra mayor placer en el demonio.

El sonido de su oración es, para mí, como la voz de un sapo, su aspecto me resulta detestable. Sus oídos no escuchan mi gozo, su corrompido sentido del tacto nunca sentirá mi divinidad. Sin embargo, como soy misericordioso, si alguien quisiera tocar su alma, aunque sea impura, y examinarla para ver si hay alguna contrición o algún bien en su voluntad, si alguien quisiera introducir en su mente un bisturí afilado y caliente, es decir, el temor de mi estricto juicio, aún podría esta alma obtener mi gracia, siempre y cuando él consintiera. Si no hubiera contrición ni caridad en él, aún podría haber alguna esperanza, en el caso de que alguien lo perforara con una afilada corrección y lo castigara fuertemente, porque, mientras el alma vive en el cuerpo, mi misericordia está abierta a todos.

Date cuenta de que Yo morí por amor y nadie me compensa con amor, sino que se apoderan de lo que, en justicia, es mío. Sería justo que la persona mejorase su vida en proporción al esfuerzo que costó redimirla. Sin embargo, ahora la gente quiere vivir lo peor, en proporción al dolor que sufrí redimiéndoles. Cuanto más les muestro lo abominable de su pecado, más osadamente le lanzan a pecar. Mira, pues, y considera que no sin motivo estoy enojado. Se las arreglan para cambiar por sí mismos mi buena voluntad en enfado. Los redimí del pecado y ellos se enredan cada vez más en el pecado. Por ello, esposa mía, dame lo que estás obligada a darme, es decir, mantén tu alma limpia para mí porque yo morí por ella para que tú pudieras mantenerte pura para mí".

La amable pregunta de la Madre a la esposa, humilde respuesta de la esposa a la Madre, la útil réplica de la madre a la esposa y sobre el progreso de las buenas personas entre los malvados.

Capítulo 22

La madre habló a la esposa de su Hijo diciéndole: "Tú eres la esposa de mi Hijo. Dime, ¿qué es lo que hay en tu mente y qué es lo que desearías?" La esposa respondió: "Señora mía, tú lo sabes, porque tú lo sabes todo". La bendita Virgen agregó: "Aunque yo lo sepa todo, me gustaría que me lo dijeras en presencia de estas personas que te

escuchan”. La novia dijo: “Señora mía, temo dos cosas. Primero –dijo— temo no lamentarme ni enmendarme por mis pecados tanto como desearía. Segundo, estoy triste porque tu Hijo tiene muchos enemigos”.

La Virgen María contestó: “Te daré tres remedios para la primera preocupación. En primer lugar, piensa en cómo todos los seres que tienen espíritu, como las ranas o cualquier otro animal, de vez en cuando tienen problemas, incluso cuando sus espíritus no son eternos sino que mueren con sus cuerpos. Sin embargo, tu espíritu y toda alma humana vive para siempre. Segundo, piensa en la misericordia de Dios, porque no hay nadie que, por muchos pecados que tenga, no sea perdonado si tan sólo reza con contrición y con la intención de mejorar. Tercero, piensa cuánta gloria consigue el alma cuando vive con Dios y en Dios eternamente.

Te voy a dar también tres remedios para tu segunda preocupación sobre lo abundantes que son los enemigos de Dios. Primero, considera que tu Dios y Creador y el de ellos es también su Juez, y que ellos nunca le volverán a sentenciar, aunque soportó pacientemente su maldad durante un tiempo. Segundo, recuerda que ellos son los hijos de la infamia, y piensa en lo duro e insoportable que será para ellos arder eternamente. Son siervos tan pésimos que se quedarán sin herencia, mientras que los buenos hijos sí la recibirán. Pero tal vez te preguntes: ‘¿Nadie, entonces, ha de predicar para ellos?’ ¡Claro que sí!

Recuerda que, muy a menudo, las buenas personas se mezclan con los perversos y que los hijos adoptivos a veces se alejan de los buenos, como el hijo pródigo que se marchó a una tierra lejana y llevó una vida de perdición. Pero, a veces lo predicado revierte su conciencia y ellos vuelven al Padre, y yo les acepto como antes de pecar. Así que se debe predicar especialmente para ellos porque, aunque un predicador pueda encontrar sólo gente perversa a su alrededor, debe pensar en sus adentros: ‘Tal vez haya algunos entre ellos que se volverán hijos de mi Señor. Por ello, predicaré para ellos’. Ese predicador será muy premiado.

En tercer lugar, considera que a los malvados se les permite continuar viviendo como prueba para los malos, para que ellos, exasperados por lo hábitos de los perversos, puedan conseguir su remuneración como fruto de su paciencia. Esto lo podrás entender mejor por medio de un ejemplo. Una rosa desprende un agradable aroma, es bella para la vista y suave para el tacto, pero crece entre espinas que pinchan si las tocas, son feas a la vista y no desprenden ningún buen olor. Igualmente, las personas buenas y rectas, pese a que pueden ser agradables por su paciencia, bellas por su carácter y suaves por su buen ejemplo, aún no pueden progresar ni ser puestas a prueba a menos que estén entre los malvados.

La espina es, a veces, la protección de la rosa, de forma que nadie la arranque en plena floración. Igualmente, los malvados ofrecen a los buenos la ocasión de no seguirles en el pecado cuando, debido a la maldad de otros, los justos se reprimen ante

la ruina a que les llevaría una inmoderada alegría o cualquier otro pecado. El vino no mantiene su calidad excepto entre excrementos y tampoco las personas buenas y Justas pueden mantenerse firmes en el avance hacia la virtud sin ser puestas a prueba mediante tribulaciones y siendo perseguidas por los injustos. Por ello, soporta con alegría a los enemigos de mi Hijo. Recuerda que Él es su Juez y, si la justicia demandara que Él los destruyera por completo, acabaría con ellos en un instante. ¡Toléralos, pues, tanto como Él los toleró!".

Palabras de Cristo a su esposa describiendo a un hombre que no es sincero, sino enemigo de Dios, y especialmente sobre su hipocresía y sus características.

Capítulo 23

La gente lo ve como a un hombre bien vestido, fuerte y digno, activo en la batalla del Señor. Sin embargo, cuando se quita el casco, es repugnante de mirar e inútil para cualquier trabajo. Aparece su cerebro desnudo, tiene las orejas en la frente y los ojos en la parte trasera de su cabeza. Su nariz está cortada. Sus mejillas están hundidas, como las de un hombre muerto. En su lado derecho, su pómulo y la mitad de sus labios han caído por completo, o sea, que no queda nada en la derecha excepto su garganta descubierta. Su pecho está plagado de gusanos; sus brazos son como un par de serpientes.

Un maligno escorpión se sienta en su corazón; su espalda parece carbón quemado. Sus intestinos apestan a podrido, como la carne llena de pus, sus pies están muertos y son inútiles para caminar. Ahora te diré lo que todo esto significa. Por fuera es el tipo de hombre que parece ataviado de buenos hábitos y de sabiduría, y activo en mi servicio, pero no es así realmente. Porque si se le quita el casco de la cabeza, es decir, si la gente lo viera como es, sería el hombre más feo de todos. Su cerebro está desnudo, tanto que la fatuidad y frivolidad de sus maneras son signos suficientemente evidentes, para los hombres buenos, de que éste es indigno de tanto honor.

Si se conociera mi sabiduría, se darían cuenta de que cuanto más se eleva él en su honor sobre los demás, mucho más que los demás debiera él cubrirse de austeros modales. Sus orejas están en su frente porque, en lugar de la humildad que debiera tener por su alto rango y que debiera dejar brillar para otros, él tan solo quiere recibir halagos y gloria. En su lugar, él pone el orgullo y es por esto que quiere que todos le llamen grande y bueno. Tiene ojos en el cogote, porque todo su pensamiento está en el presente, y no en la eternidad. Él piensa en cómo complacer a los hombres y en sobre lo que se requiere para las necesidades del cuerpo, pero no en cómo complacerme a mí, ni en lo que es bueno para las almas.

Su nariz está cortada, tanto que ha perdido la discreción mediante la cuál podría

distinguir entre pecado y virtud, entre la gloria temporal y eterna, entre las riquezas mundanas y eternas, entre los placeres breves y los eternos. Sus mejillas están hundidas, o sea, todo su sentido de vergüenza en mi presencia, junto con la belleza de las virtudes por las cuales podría complacerme, han muerto por completo al menos en lo que a mí respecta. Tiene miedo de pecar por miedo de la vergüenza humana, pero no por miedo de mí. Parte de su pómulo y labios han caído, sin que le quede nada salvo la garganta, porque la imitación de mis trabajos y la predicación de mis palabras, junto con la oración sentida desde el corazón, se han derrumbado en él, por lo que no le queda nada salvo su garganta glotona. Pero él encuentra, en la imitación de lo depravado y en el involucrarse en asuntos mundanos, algo a la vez saludable y atractivo.

Su pecho está plagado de gusanos porque, en él, donde debiera estar el recuerdo de mi pasión y la memoria de mis obras y mandamientos, tan solo hay preocupación por asuntos temporales y deseos mundanos. Los gusanos han corroído su conciencia, de forma que ya no piensa en cosas espirituales. En su corazón, donde a mí me gustaría morar y donde debería residir mi amor, reside un maligno escorpión de cola venenosa y rostro insinuante. Esto es porque de su boca salen palabras seductoras y aparentemente sensibles, pero su corazón está lleno de injusticia y falsedad, porque no le importa si la Iglesia a la que representa se destruye, mientras él pueda seguir adelante con su voluntad egoísta.

Sus brazos son como serpientes porque, en su perversidad, alcanza a los simples y los atrae hacia sí con simplicidad, pero, cuando se acomodan a sus propósitos, los desahucia como a pobres desgraciados. Lo mismo que una serpiente, se enrosca sobre sí escondiendo su malicia e iniquidad, de tal forma que difícilmente se pueda detectar su artificio. A mi vista él es como una vil serpiente porque, igual que la serpiente es más odiosa que cualquier otro animal, él también es para mí el más deforme de todos, en la medida en que reduce a nada mi justicia y me considera como alguien reacio a infligir castigos.

Su espalda es como el carbón negro, aunque debiera ser como el marfil, pues sus obras deberían ser más valientes y puras que las de otros, para apoyar a los débiles con su paciencia y ejemplo de buena vida. Sin embargo, es como el carbón porque, también él, es débil para resistir una sola palabra que me glorifique, a menos que le beneficie a él. Aún así se cree valiente con respecto al mundo. En consecuencia, aunque él crea que se mantiene recto caerá en la misma medida de su deformidad y privado de vida, como el carbón, ante mí y mis santos.

Sus intestinos apestan porque, ante mí, sus pensamientos y afectos huelen a carne podrida, cuyo hedor nadie puede soportar. Ninguno de los santos lo puede soportar. Al contrario, todos alejan su cara de él y exigen que se le aplique una sentencia. Sus pies están muertos, porque sus dos pies son sus dos disposiciones en relación conmigo, o sea, el deseo de enmienda por sus pecados y el deseo de hacer el bien. Sin embargo, estos pies están muertos en él porque la médula del amor se ha

consumido en él y no le queda nada más que los huesos endurecidos. Es en esta condición que está ante mí. Sin embargo, mientras su alma permanezca en su cuerpo podrá obtener mi misericordia.

EXPLICACIÓN

San Lorenzo se apareció diciendo: “Cuando yo estuve en el mundo tenía tres cosas: continencia conmigo mismo, misericordia con mi prójimo, caridad con Dios. Por esto, prediqué la palabra de Dios celosamente, distribuí los bienes de la Iglesia con prudencia, y soporté azotes, fuego y muerte con alegría. Pero este obispo resiste y camufla la incontinencia del clero, gasta liberalmente los bienes de la Iglesia en los ricos, y muestra la caridad hacia sí y hacia lo suyo. Por lo tanto, declaro para él que una nube luminosa ha ascendido al Cielo, ensombrecida por llamas oscuras, de tal forma que muchos no la pueden ver.

Esta nube es el ruego de la Madre de Dios para la Iglesia. Las llamas de la avaricia y de la ausencia de piedad y de justicia la ensombrecen, de tal manera que la amable misericordia de la Madre de Dios no puede entrar en los corazones de los oprimidos. Por ello, que el arzobispo vuelva rápidamente a la caridad divina corrigiéndose, aconsejando a sus subordinados de palabra y de obra, y animándolos a mejorar. Si no lo hace sentirá la mano del Juez, y su Iglesia diocesana será purgada a fuego y espada, y afligida por la rapiña y la tribulación, tanto que pasará mucho tiempo sin que nadie la pueda consolar”.

Palabras de Dios Padre a la Corte Celestial, y la respuesta del Hijo y la Madre al Padre, solicitando gracia para su Hija, la Iglesia.

Capítulo 24

Habló el Padre, mientras atendía toda la Corte Celestial, y dijo: “Ante vosotros expongo mi queja porque he desposado a mi Hija con un hombre que la atormenta terriblemente, ha atado sus pies a una estaca de madera y toda la médula se le sale por abajo”. El Hijo le respondió: “Padre, Yo la redimí con mi sangre y la acepté por Esposa, pero ahora me ha sido arrebatada a la fuerza”. Entonces habló la Madre, diciendo: “Eres mi Dios y Señor. Mi cuerpo portó los miembros de tu bendito Hijo, que es el verdadero Hijo tuyo y el verdadero Hijo mío. No le negué nada en la tierra. Por mis súplicas, ¡ten misericordia de tu Hija!”. Después de esto, hablaron los ángeles, diciendo: “Tú eres nuestro Señor.

En ti poseemos todo lo bueno y no necesitamos nada más que tú. Cuando tu Esposa salió de ti, todos nos alegramos. Pero ahora tenemos razones para estar tristes, porque ha sido arrojada en manos del peor de los hombres, quien la ofende con todo

tipo de insultos y abusos. Por ello, apiádate de ella por tu gran misericordia, pues se encuentra en una extrema miseria, y no hay nadie que pueda consolarla ni liberarla excepto tú, Señor, Dios todopoderoso". Entonces, el Padre respondió al Hijo, diciendo: "Hijo, tu angustia es la mía, tu palabra es la mía y tus obras son las mías. Tú estás en mí y Yo estoy en ti, inseparablemente. ¡Hágase tu voluntad!". Después, le dijo a la Madre del Hijo: "Por no haberme negado nada en la tierra, tampoco yo te niego nada en el Cielo. Tu deseo debe ser satisfecho". A los ángeles les dijo: "Sois mis amigos y la llama de vuestro amor arde en mi corazón. Por vuestras plegarias, tendré misericordia de mi Hija".

Palabras del Creador a la esposa sobre cómo su justicia mantiene a los malvados en la existencia por una triple razón.

Capítulo 25

Yo soy el Creador del Cielo y la tierra. Te preguntabas, esposa mía, por qué soy tan paciente con los malvados. Esto se debe a que soy misericordioso. Mi justicia los aguanta por una razón triple y también por una razón triple mi misericordia los mantiene. En primer lugar, mi justicia los aguanta de forma que su tiempo se complete hasta el final. Podrías preguntar a un rey justo por qué tiene a algunos prisioneros a quienes no condena a muerte, y su respuesta sería: 'Porque aún no ha llegado el tiempo de la asamblea general de la corte, en la que pueden ser oídos, y donde aquellos que los oyen pueden tomar mayor conciencia'.

De forma parecida, Yo tolero a los malvados hasta que llega su tiempo, de manera que su maldad pueda ser conocida por otros también ¿No previne ya la condena de Saúl mucho antes de que se diera a conocer a los hombres? Lo toleré durante largo tiempo para que su maldad pudiera ser mostrada a otros. La segunda razón es que los malvados hacen algunos buenos trabajos, por los cuales han de ser compensados hasta el último céntimo. De esta forma, ni el mínimo bien que hayan hecho por mí quedará sin recompensa y, consiguientemente, recibirán su salario en la tierra. En tercer lugar, los aguanto para que se manifieste así la gloria y la paciencia de Dios. Es por esto que toleré a Pilatos, Herodes y Judas, pese a que iban a ser condenados. Y si alguien preguntara por qué tolero a tal o cual persona, que se acuerde de Judas y de Pilatos.

Mi misericordia mantiene a los malvados también por una triple razón. Primero, porque mi amor es enorme y el castigo es eterno y muy largo. Por eso, debido a mi gran amor, los tolero hasta el último momento para que se retrase su castigo lo más posible en la extensa prolongación del tiempo. En segundo lugar, es para permitir que su naturaleza sea consumida por los vicios, pues experimentarían una muerte temporal más amarga si tuvieran una constitución joven. La juventud padece una mayor y más amarga agonía en la hora de la muerte. En tercer lugar, por la mejora de las buenas

personas y la conversión de algunos de los malvados. Cuando las personas buenas y rectas son atormentadas por los perversos, esto beneficia a los buenos y justos, pues les permite resistirse a pecar o conseguir un mayor mérito.

Igualmente, los malvados a veces tienen un efecto positivo en otras personas perversas. Cuando éstos últimos reflexionan sobre la caída y maldad de los primeros, se dicen a sí mismos: '¿De qué nos sirve seguir sus pasos?' Y: 'Si el Señor es tan paciente será mejor que nos arrepintamos'. De esta forma, a veces vuelven a mí porque se atemorizan de hacer lo que hacen los otros y, además, su conciencia les dice que no deben hacer ese tipo de cosas. Se dice que, si una persona ha sido picada por un escorpión, se puede curar cuando se le unte aceite en el que haya muerto otro alacrán. De forma parecida, a veces una persona malvada que ve a otro caer puede verse aguijoneado por el remordimiento, y curado, al reflexionar sobre la maldad y vanidad del otro.

Palabras de alabanza a Dios de la Corte Celestial; sobre cómo habrían nacido los niños si nuestros primeros padres no hubieran pecado; sobre cómo Dios mostró sus milagros a través de Moisés y, después, por sí mismo a nosotros con su propia venida; sobre la perversión del matrimonio corporal en estos tiempos y sobre las condiciones del matrimonio espiritual.

Capítulo 26

La Corte Celestial fue vista ante Dios. Toda la Corte dijo: "¡Alabado y honrado seas, Señor Dios, tú que eres, eras y serás sin fin! Somos tus servidores y te ofrecemos una triple alabanza y honor. Primero, porque nos creaste para que gozásemos contigo y nos diste una luz indescriptible en la que regocijarnos eternamente. Segundo, porque todas las cosas han sido creadas y son mantenidas en tu bondad y constancia, y todas las cosas permanecen a tu conveniencia y se someten a su palabra. Tercero, porque creaste a la humanidad y adoptaste una naturaleza humana por su bien.

Nos regocijamos grandemente por esa razón, y también por tu castísima Madre, que fue hallada digna de engendrarte a ti, a quien los Cielos no pueden contener ni limitar. Por ello, por medio del rango angélico que tú has exaltado en honor, ¡que tu gloria y bendiciones se viertan sobre todas las cosas! ¡Que tu inagotable eternidad y constancia sea sobre todo lo que pueda ser y permanecer constante! Sólo tú, Señor, has de ser temido por tu gran poder, sólo tú has de ser deseado por tu gran caridad, sólo tú has de ser amado por tu constancia. ¡Alabado seas sin fin, incesantemente y para siempre!". Amén.

El Señor respondió: "Me honráis dignamente por toda la creación. Pero, decidme, ¿por qué me alabáis por la raza humana, que me ha provocado más indignación que

ninguna criatura? La hice superior a las criaturas menores y por ninguna he sufrido tanta indignidad como por la humanidad, ni he redimido a ninguna a tan alto precio. ¿Qué criatura, aparte del ser humano, no se conduce por su orden natural? Me causa más problemas que las demás criaturas. Igual que os creé a vosotros, para alabarme y glorificarme, hice a Adán para que me honrara. Le di un cuerpo para que fuera su templo espiritual, y coloqué en él un alma como la de un bello ángel, porque el alma humana es de virtud y fuerza angélica. En ese templo, Yo, su Dios y Creador, era el tercer acompañante, para que él disfrutara y se deleitara en mí. Después le hice un templo similar de su costilla.

Ahora, esposa mía, para quien hemos ordenado todo esto, puedes preguntar: '¿Cómo hubieran tenido hijos si no hubieran pecado?' Te diré: La sangre del amor hubiera sembrado su semilla en el cuerpo de la mujer sin ninguna lujuria vergonzosa, mediante el amor divino, el afecto mutuo y el intercambio sexual, en el que ambos habrían ardido, uno por el otro, y así la mujer fecundaría. Una vez concebido el hijo, sin pecado ni placer lujurioso, Yo habría enviado un alma de mi divinidad dentro de él y ella habría engendrado al hijo y lo habría parido sin dolor. El niño habría nacido inmediatamente perfecto, como Adán. Pero él despreció este privilegio al consentir al demonio y codiciar una mayor gloria de la que yo le hubiera proporcionado.

Tras su acto de desobediencia, mi ángel vino a ellos y ellos se avergonzaron de su desnudez. En ese momento, experimentaron la concupiscencia de la carne y sufrieron hambre y sed. También me perdieron. Antes me tenían, no sentían hambre, ni deseo carnal, ni vergüenza, y sólo Yo era todo su bien, su placer y perfecto deleite. Cuando el demonio se alegró por su perdición y caída, me conmoví de ellos con dolor y no los abandoné sino que les mostré una triple misericordia. Vestí su desnudez, les di pan de la tierra y, a cambio de la sensualidad que el demonio generó en ellos tras su acto de desobediencia, infundí almas en su semilla a través de mi divino poder.

También convertí todo lo que el demonio les sugirió en algo para su bien. Después les mostré cómo vivir y cómo hacerse dignos de mí. Les di permiso para tener relaciones lícitas y lo hubiera hecho antes, pero ellos estaban paralizados de miedo y temerosos de unirse sexualmente. Igualmente, cuando Abel fue muerto, y estuvieron condolidos largo tiempo manteniendo abstinencia, fui movido a compasión y los conforté. Cuando se les hizo saber mi voluntad, comenzaron de nuevo a tener relaciones y a procrear hijos. Les prometí que Yo, el Creador, nacería de entre su descendencia.

A medida que creció la maldad de los hijos de Adán, mostré la justicia a los pecadores y la misericordia a mis elegidos. Así me complací, los preservé de la perdición y los crié, porque mantuvieron mis mandamientos y creyeron en mis promesas. Cuando se acercó el momento de mi misericordia, permití que mis poderosas obras fueran conocidas a través de Moisés y salvé a mi pueblo, según mi promesa. Los alimenté con maná y caminé frente a ellos en una columna de nube y fuego. Les di mi

Ley y les revelé mis misterios y el futuro mediante mis profetas.

Después de esto, Yo, Creador de todas las cosas, elegí para mí a una Virgen nacida de un padre y una madre. Con ella tomé carne humana y acepté nacer de ella sin coito ni pecado. Lo mismo que aquellos primeros hijos habrían nacido en el paraíso a través del misterio del amor divino y del amor y afecto mutuo de sus padres, sin ninguna lujuria vergonzosa, así mi divinidad adoptó una naturaleza humana de una Virgen, engendrado sin coito ni daño a su virginidad. Al venir en carne Yo, verdadero Dios y hombre, cumplí la Ley y todas las escrituras, tal como antes se había profetizado sobre mí.

Introduje una nueva Ley, porque la antigua había sido estricta y difícil de cumplir, y no fue más que un molde de lo que había de hacerse en el futuro. En la vieja Ley había sido lícito para un hombre el tener varias mujeres, de forma que las generaciones venideras no se quedaran sin niños o tuvieran que unirse a los gentiles. En mi nueva Ley se ordena al marido que tan sólo tenga una esposa y se le prohíbe, durante el tiempo que ella viva, el tener varias mujeres. Aquellos que se unen sexualmente mediante el amor y temor divino, por el bien de la procreación, son un templo espiritual donde deseo morar como tercer compañero.

Sin embargo, la gente de estos tiempos se une en matrimonio por siete razones. Primero, por la belleza facial; segundo por la riqueza; tercero, por el placer grosero y gozo indecente que experimenta en el coito; cuarto, por las festividades y glotonería descontrolada; quinto, por que aflora el orgullo en el vestir, en el comer, en las distracciones y en otras vanidades; sexto, para tener retoños, pero no para Dios ni para las buenas obras sino para el enriquecimiento y el honor; séptimo, se une por la lujuria y el lujurioso apetito de las bestias.[1]

Estas personas se unen ante la puerta de mi Iglesia con acuerdo y armonía, pero sus sentimientos y pensamientos internos son completamente opuestos a mí. En lugar de mi voluntad, prefieren su propia voluntad, que se inclina por complacer al mundo. Si todos sus pensamientos se dirigiesen a mí, y si confiaran su voluntad en mis manos y se casaran en temor divino, entonces les daría mi aprobación y Yo sería un tercer compañero con ellos. Pero ahora, pese a que Yo debería de estar a su cabeza, no consiguen mi aprobación porque tienen más lujuria que amor por mí en su corazón. Suben al altar y allí oyen que deberían ser un solo corazón y una sola mente, pero mi corazón se aparta de ellos porque ellos no poseen el calor de mi corazón y no conocen el sabor de mi cuerpo.

Ellos buscan un calor perecedero y una carne que será roída por los gusanos. Así, estas personas se unen en matrimonio sin el lazo y unión de Dios Padre, sin el amor del Hijo y sin el consuelo del Espíritu Santo. Cuando la pareja llega a la cama, mi Espíritu les abandona, al tiempo que se les acerca el espíritu de la impureza, porque tan sólo se unen en la lujuria y no argumentan ni piensan en nada más. Pero aún mi misericordia

puede estar con ellos, si se convierten, porque Yo amorosamente coloco un alma viviente, creada por mi poder, en su semilla. A veces, permito que los malos padres tengan buenos hijos, pero es más frecuente que nazcan malos hijos de los malos padres, pues estos hijos imitan la iniquidad de sus padres tanto como pueden, y les imitarían aún más si mi paciencia se lo permitiera. Una pareja así nunca verá mi rostro, a menos que se arrepientan, porque no hay pecado tan grave que no pueda ser limpiado por la penitencia.

Hablaré ahora del matrimonio espiritual, del que es apropiado que contraiga Dios con un cuerpo casto y un alma casta. En él hay siete beneficios, que son los opuestos de los males mencionados arriba. En él no hay deseo de belleza de formas o hermosura corporal ni de vistas placenteras, sino tan solo de la vista y el amor de Dios. Tampoco hay –en segundo lugar—ningún deseo de poseer nada ni por encima ni más allá de lo necesario que se requiere para vivir sin exceso. Tercero, los esposos evitan las conversaciones frívolas y ociosas. Cuarto, no les preocupa el reunirse con amigos o parientes sino que Yo soy lo único que ellos aman y desean.

Quinto, mantienen una humildad interior en su conciencia y también externamente en su forma de vestir. Sexto, nunca tienen voluntad alguna de conducirse por la lujuria. Séptimo, engendran hijos e hijas para Dios, por medio de su buen comportamiento y buen ejemplo, y mediante la prédica de palabras espirituales. Así, al preservar su fe intacta, se unen ante la puerta de mi Iglesia, donde me dan su aprobación y Yo les doy la mía. Suben a mi altar y disfrutan del deleite espiritual de mi cuerpo y de mi sangre. Deleitándose en ello, desean ser un corazón, un cuerpo y una voluntad y Yo, verdadero Dios y hombre, poderoso sobre el Cielo y la tierra, seré su tercer compañero y llenaré su corazón.

Aquellas parejas mundanas dejan que su apetito por el matrimonio se base en la lujuria de las bestias, ¡y peor que las bestias! Estos esposos espirituales fundamentan su unión en el amor y temor de Dios, y no desean complacer a nadie más que a mí. El espíritu del mal llena a los primeros y les incita al deleite carnal, donde no hay nada más que podredumbre apestosa. Los últimos se llenan de mi Espíritu y se inflaman con el fuego de mi Espíritu que nunca les fallará. Yo soy un Dios en tres personas. Yo soy una sustancia con el Padre y el Espíritu Santo.

Así como es imposible para el Padre estar separado del Hijo, y para el Espíritu Santo estar separado de ambos, así como es imposible que el calor esté separado del fuego, igual de imposible es para estos esposos espirituales estar separados de mí. Yo estoy con ellos como su tercer compañero. Mi cuerpo fue herido una vez y murió en la pasión, pero nunca más será herido ni morirá. De igual forma, aquellos que se incorporen a mí a través de una fe recta y una voluntad perfecta, nunca morirán a mí. Donde quiera que estén, se sienten o caminen, estaré con ellos como su tercer compañero”.

[1] **La Planificación Familiar Natural es una forma pecaminosa para el control de la natalidad (PFN)**

San César de Arles: “TANTAS VECES COMO CONOZCA A SU ESPOSA SIN EL DESEO DE TENER HIJOS... SIN DUDA ALGUNA COMETE PECADO”. (W.A. Jurgens, La Fe de los Primeros Padres, Vol. 3:2233)

El Papa Pío XI, en su Casti Connubii (#’s 53-56), del 31 de diciembre, 1930: “Pero ninguna razón sin importar cuán grave sea, pueda anteponerse para que cualquier cosa intrínsicamente en contra de la naturaleza se vuelva acorde a la naturaleza y sea moralmente buena. Debido a que el acto conyugal, por lo tanto, está destinado por la naturaleza principalmente para engendrar hijos, aquellos que ejerciéndolo deliberadamente frustran sus poderes y propósito naturales pecan en contra de la naturaleza y cometen un acto que es vergonzoso e intrínsicamente vicioso.

“No es de extrañarse, por lo tanto, que la Sagrada Escritura atestigüe que la Majestad Divina considera con el mayor aborrecimiento este crimen horrible y, a veces, lo ha castigado con la muerte. Tal como lo denota San Agustín, ‘El acto conyugal, aún con la legítima esposa de uno, es ilegal y malvado cuando se previene la concepción de la progenie.’ Onán, el hijo de Judá, hizo esto y el Señor lo mató por lo mismo (Génesis 38:8-10).”

En la realidad, el argumento en contra de la Planificación Familiar Natural puede resumirse muy sencillamente. El dogma católico nos enseña que el propósito principal del matrimonio (y del acto conyugal) es la procreación y la educación de los hijos.

El Papa Pío XI en su Casti Connubii (#17), del 31 de diciembre, 1930: “El fin principal del matrimonio es la procreación y la educación de los hijos.”

El Papa Pío XI en su Casti Connubii (#54) del 31 de diciembre, 1930: “Debido a que el acto conyugal, por lo tanto, está destinado por la naturaleza principalmente para engendrar hijos, aquellos que ejerciéndolo deliberadamente frustran sus poderes y propósito naturales pecan en contra de la naturaleza y cometen un acto que es vergonzoso e intrínsicamente vicioso.”

“Debido a que, por lo tanto, el apartarse abiertamente de la tradición cristiana no interrumpida, algunos recientemente han juzgado que es posible declarar solemnemente a otra doctrina en relación a este asunto, la Iglesia Católica, a quien Dios le ha confiado la defensa de la integridad y la pureza de la moral, manteniéndose erguida en medio de la ruina moral que la rodea, para que ella puede evitar que la castidad de la unión nupcial sea mancillada por esta mancha inmunda, eleva su voz a favor de su divino embajador y a través de Nuestra boca proclama nuevamente: cualquier uso del matrimonio ejercido de tal manera que el acto sea frustrado deliberadamente en su poder natural para generar la vida es una ofensa en contra de la ley de Dios y de la naturaleza y quienes se complacen en eso quedan marcados con la culpa de un pecado

grave.”

Por lo tanto, a pesar que la PFN no interfiere directamente con el acto del matrimonio en sí, tal como sus defensores gustan enfatizar, no hay diferencia alguna. La PFN está condenada porque subordina el fin primordial (o propósito) del matrimonio y del acto matrimonial (la procreación y educación de los hijos) a los fines secundarios.

La PFN subordina el fin primordial del matrimonio a otras cosas, intentando deliberadamente evitar hijos (es decir, evitar el fin principal) mientras se tienen relaciones maritales. Por lo tanto, la PFN invierte el orden establecido por el mismo Dios. Hace lo mismísimo que el Papa Pío XI solemnemente enseña que no puede hacerse lícitamente. Y este punto destruye todos los argumentos hechos por aquellos que defienden la PFN; ya que todos los argumentos dados por aquellos que defienden la PFN están enfocados en el acto marital en sí, mientras que ignoran ciegamente el hecho de que no hay diferencia alguna si una pareja no interfiere con el acto en sí, si subordinan y desbaratan el PROPÓSITO principal del matrimonio.

A pesar que esta enseñanza Magisterial condena la Planificación Familiar Natural, la lógica sencilla le dirá a los católicos que es malo. Si la Iglesia ha condenado la contracepción artificial porque previene la concepción de la progenie, ¿por qué sería permisible hacer lo mismo por medio de un método diferente? Es como si el deseo o pensamiento de asesinar a alguien no fuese pecaminoso, de acuerdo a los defensores de la PFN, sino únicamente el acto del asesinato en sí.

En las publicaciones que promueven la PFN, el período fértil de la esposa está clasificado a veces como “no seguro” y “peligroso”, ¡como si el generar una nueva vida fuese considerado una seria violación de la seguridad nacional y un infante pequeño un criminal traidor! Esto es realmente abominable.

¿Podría ser más claro que aquellos que se suscriben a este tipo de comportamiento y a este método echan fuera a Dios y a los hijos y los reemplazan con su propia agenda egoísta?

Tobías 6:17 – “El santo joven Tobías se acerca a su novia Sara después de tres días de oración, no por lujuria carnal sino solo por el amor a la posteridad. Habiendo sido instruido por el Arcángel San Rafael que para comprometerse en el acto marital debe de estar movido por el amor a los hijos en vez de la lujuria. Porque aquellos que de tal manera reciben el matrimonio, como para echar fuera a Dios de ellos mismos, y de sus mentes, y entregarse a su lujuria, como el caballo y la mula que no tienen comprensión alguna, sobre ellos tiene su poder el Demonio.”

La palabra matrimonio significa “el oficio de la maternidad.” Aquellos que usan la PFN intentan evitar el matrimonio (el oficio de la maternidad) y echan fuera a Dios de sí mismos.

La Planificación Familiar Natural también involucra una falta de fe por parte de aquellos que la usan y la promueven. ¿Poseen las parejas que usan la PFN, o los sacerdotes que la promueven, la fe natural en la providencia de Dios? ¿Creen que Dios es quien envía la vida? ¿Tiene cualquiera el derecho de tener tres hijos cuando Dios les ha mandado tener diez? Dios está perfectamente conciente de las necesidades de cada pareja y él sabe precisamente lo que pueden manejar. Aquellos que tienen la verdadera Fe católica deberían estar totalmente despreocupados de los calendarios y los cuadros. Todos ellos son instrumentos no naturales que frustran la voluntad de Dios. Hacer caso omiso de esta tontera y aceptar el hecho de que Dios no les enviará hijos que no pueden manejar. Él no los agobiará con algo demasiado pesado, porque Su yugo siempre es fácil y Su carga siempre es liviana. Si los que usan la Planificación Familiar Natural se saliesen con la suya no habría familias con más de 10 niños, ni santos que provinieran de estas familias (por ejemplo, Santa Caterina de Siena, la hija 23 de 25). Los sacerdotes que promueven la Limitación Familiar "Natural", así como las parejas que la usan, son culpables de un serio pecado. Es contrario a las enseñanzas de la Iglesia y es contrario a la ley natural. Es un insulto a la providencia de Dios y es una absoluta falta de fe. Por qué no practican la castidad en vez de cometer el pecado mortal de la Planificación Familiar Natural. ¡La verdadera santificación proviene a través de la virtud de la castidad!

Tal como lo pueden leer, ninguna razón sin importar cuán grave sea, puede aceptarse si subordina el fin (o propósito) principal del matrimonio y el acto del matrimonio (la procreación y la educación de los hijos) a los fines secundarios.

El Papa Pío XI en su Casti Connubii (#'s 53-56), del 31 de diciembre, 1930: "Pero ninguna razón sin importar cuán grave sea..."

El infierno será largo para aquellos que practican la Planificación Familiar Natural en contra de la ley natural. Nosotros le imploramos a todos los sacerdotes y laicos que acepten la enseñanza de la Iglesia sobre este tema, y recobren la fe en la providencia de Dios. Si usted ha sido convencido en creer en esta herejía abominable que contradice a la ley natural, arrepiéntase y confiese su pecado inmediatamente.

Acá hay un artículo más detallado sobre la Planificación Familiar Natural (PFN). ¡Haga clic aquí!

Palabras de la Madre a la esposa sobre cómo hay tres cosas en una danza, sobre cómo esta danza simboliza al mundo y sobre el sufrimiento de la Madre en la muerte de Cristo.

Capítulo 27

La Madre de Dios habló a la esposa, diciendo: “Hija mía, quiero que sepas que donde hay danza hay tres cosas: alegría vacía, voces confusas y trabajo sin sentido. Si alguien entra en la danza angustiado y triste, entonces su amigo, que se encuentra en pleno disfrute de la danza pero que ve a un amigo suyo entrando triste y melancólico, deja inmediatamente su diversión, abandona la danza y se conduele con su angustiado amigo. Esta danza es el mundo, que siempre se encuentra atrapado por una ansiedad que a los vacuos les parece gozo. En este mundo hay tres cosas: alegría vacía, palabrería frívola y trabajo sin sentido, porque un hombre ha de dejar tras de sí todo aquello en lo que se afana.

¡Quién, en la plenitud de esta danza mundana, va a considerar mis fatigas y angustias y se va a condoler conmigo –que abandoné todo gozo mundano—y va a apartarse del mundo! Cuando mi Hijo murió yo era como una mujer con el corazón traspasado por cinco espadas. La primera fue su vergonzosa y afrentosa desnudez. La segunda espada fue la acusación contra Él, pues le acusaron de traición, de falsedad y de perfidia. Él, quien yo sabía que era justo y honesto y que nunca ofendió ni quiso ofender a nadie. La tercera espada fue su corona de espinas, que perforó su sagrada cabeza tan salvajemente que la sangre saltó hasta su boca, su barba y sus oídos. La cuarta espada fue su voz mortecina en la cruz, con la que gritó al Padre diciéndole: ‘Padre ¿por qué me has abandonado? Era como si dijera: ‘Padre, nadie se apiada de mí, sólo tú’. La quinta lanza que cortó mi corazón fue su amarguísima muerte.

Su preciosísima sangre se le derramaba por tantas venas como espadas traspasaron mi corazón. Las venas de sus manos y pies fueron horadadas, y el dolor de sus nervios perforados le llegaba hasta el corazón y desde su corazón volvía de nuevo a recorrer sus terminaciones nerviosas. Su corazón era fuerte y vigoroso, al haber sido dotado de una buena constitución, esto hacía que su vida resistiera luchando contra la muerte y que su amargura se prolongara aún más en el colmo de su dolor. A medida que su muerte se aproximaba y su corazón reventaba ante tan insoportable dolor, de repente todo su cuerpo se convulsionó y su cabeza, que se le iba hacia atrás, pareció erguirse de alguna manera.

Abrió levemente sus ojos semicerrados y a la vez abrió su boca, de forma que pudo verse su lengua ensangrentada. Sus dedos y brazos, que habían estado muy contraídos, se le estiraron. Nada más entregar su espíritu, su cabeza se abatió sobre su pecho. Sus manos se corrieron un poco desde el lugar de las heridas y sus pies tuvieron que soportar la mayor parte del peso. Entonces, mis manos se resecaron, mis ojos se nublaron en oscuridad y mi rostro se quedó lívido como la muerte. Mis oídos no oían nada, mis labios no podían articular palabra, mis pies no me sostenían y mi cuerpo cayó al suelo.

Cuando me levanté y vi a mi hijo, con un aspecto peor que un leproso, le entregué toda mi voluntad, sabiendo que todo había ocurrido según su voluntad y no habría

sucedido si él no lo hubiese permitido. Le di las gracias por todo y cierto júbilo se entremezcló con mi tristeza, porque vi que Él, quien nunca había pecado, por su grandísimo amor, quiso sufrirlo todo por los pecadores. ¡Que esos que están en el mundo contemplen lo que pasé cuando murió mi Hijo, y que siempre lo tengan en su memoria!".

Palabras del Señor a la esposa describiendo cómo fue juzgado un hombre ante el tribunal de Dios, y sobre la horrible y terrible sentencia dictada sobre él por Dios y por todos los santos.

Capítulo 28

La esposa vio que Dios estaba enojado y dijo: "Yo soy sin principio ni fin. No hay cambio en mí ni de años ni de días. Todo el tiempo del mundo es como una sola hora o momento para mí. Todo el que me ve, contempla y entiende todo lo que hay en mí en un instante. Sin embargo, esposa mía, al estar tú en un cuerpo material no puedes percibir ni conocer igual que un espíritu. Por ello, por tu bien, te explicaré lo que ha sucedido. Yo estaba, por así decirlo, sentado en el tribunal para juzgar, porque todo juicio me ha sido dado, y cierta persona vino a ser juzgada ante el tribunal.

La voz del Padre resonó y le dijo: 'Más te valiera no haber nacido'. No era porque Dios se arrepintiese de crearlo, sino como cualquiera que sintiera preocupación por otra persona y se compadeciese de él. La voz del Hijo intervino: 'Yo derramé mi sangre por ti y acepté una durísima penitencia, pero tú te has enajenado completamente y eso ya no tiene nada que ver contigo'. La voz del Espíritu dijo: 'Yo busqué por todos los rincones de su corazón para ver si podía encontrar algo de ternura y caridad, pero es tan frío como el hielo y tan duro como una piedra. Este hombre no me concierne'.

Estas tres voces no se oyeron como si fueran tres dioses, sino que han sido hechas audibles para ti, esposa mía, porque de otra forma no habrías podido comprender este misterio. Las tres voces del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se transformaron inmediatamente en una sola voz que retumbó y dijo: "¡De ninguna manera merece el reino de los Cielos! La Madre de la misericordia permaneció en silencio y no desplegó su merced pues el defendido no era digno de ello. Todos los santos clamaron a una voz diciendo: 'Es justicia divina para él el ser perpetuamente exiliado de tu reino y de tu gozo'. Todos en el purgatorio dijeron: "No tenemos una penitencia suficientemente dura para castigar tus pecados. Habrás de soportar mayores tormentos y, por lo tanto, tienes que ser apartado de nosotros'.

Entonces, el mismo defendido exclamó con una horrenda voz: '¡Ay, ay de la semilla que fecundó en el vientre de mi madre y de la que yo me formé!'. Por segunda vez exclamó: '¡Maldita la hora en la que mi alma se unió a mi cuerpo y maldito aquél que me

dio un cuerpo y un alma!'. Volvió a clamar una tercera vez: '¡Maldita la hora en la que salí a vivir del vientre de mi madre!' Entonces llegaron tres voces horribles del infierno, que le decían: '¡Ven con nosotros, alma maldita, como el líquido que se derrama hasta la muerte perpetua y vive sin fin!' Por segunda vez, las voces lo volvieron a llamar: '¡Ven, alma maldita, vaciada por tu maldad! ¡Ninguno de nosotros dejará de llenarte de su propio mal y dolor!'. Por tercera vez, agregaron: '¡Ven, alma maldita, pesada como una piedra que se hunde y se hunde y nunca alcanza fondo en el que descansar! Descenderás más bajo que nosotros y no pararás hasta que no hayas llegado a lo más profundo del abismo'.

Entonces, el Señor dijo: 'Como un hombre con varias esposas, que ve caer a una y se aparta de ella y se vuelve hacia las otras, que permanecen firmes, y se alegra con ellas, así Yo he apartado de él mi rostro y mi merced y me he vuelto a los que me sirven y me obedecen y me alegro con ellos. Por tanto, ahora que has sabido de su caída y desdicha, ¡sírveme con mayor sinceridad que él, en proporción a la mayor misericordia que te he dispensado! ¡Apártate del mundo y de sus deseos! ¿Acaso acepté yo tan acerba pasión por la gloria del mundo, o por que no podía consumarla en menos tiempo y con más facilidad? ¡Claro que podía! Sin embargo, la justicia exigía eso. Como la humanidad pecó en todos y cada uno de sus miembros, se tuvo que hacer cumplida justicia en todos y cada uno de los miembros.

Por esto, Dios, en su compasión por la humanidad y en su ardiente amor hacia la Virgen, recibió de ella una naturaleza humana a través de la cual pudo soportar todo el castigo al que estaba abocada la humanidad. Al haber tomado Yo vuestro castigo sobre mí, por amor, permanece firme en la verdadera humildad, como mis siervos ¡Así no tendrás nada de que avergonzarte ni nada que temer más que a mí! Guarda tus palabras de tal forma que, si esa fuera mi voluntad, tú no hablarías. No te entristezcas por las cosas temporales, que tan sólo son pasajeras. Yo puedo hacer a quien yo quiera rico o pobre. ¡Así pues, esposa mía, deposita toda tu esperanza en mí!".

EXPLICACIÓN

Este hombre era un canónico de noble reputación y subdiácono, quien, habiendo obtenido una falsa dispensación, se quiso casar con una rica doncella. Sin embargo, fue sorprendido por una muerte repentina y no consiguió su objetivo.

Palabras de la Virgen a la hija, sobre dos señoras, una que se llama "soberbia" y la otra "humildad", simbolizando esta última a la más dulce de las Vírgenes, y sobre cómo la Virgen acude a reunirse con aquellos que la aman a la hora de su muerte.

Capítulo 29

La Madre de Dios se dirigió a la esposa de su Hijo diciéndole: “Hay dos señoras. Una de ellas no tiene un nombre especial, pero no merece nombre; la otra es la humildad, y se llama María. El demonio es el maestro de la primera señora, porque tiene dominio sobre ella. Uno de sus caballeros le dijo a esta dama: ‘Señora mía, estoy dispuesto a hacer lo que pueda por ti, si pudiera copular contigo al menos una vez. Al fin y al cabo, soy poderoso, fuerte y tengo un corazón valiente, no temo nada y estoy hasta dispuesto a morir por ti’. Ella le contestó: ‘Sirviente mío, tu amor es grande. Sin embargo, yo estoy sentada en un trono muy alto, tan sólo tengo un asiento y hay tres puertas entre nosotros.

La primera puerta es tan estrecha que cualquier prenda que un hombre lleve sobre su cuerpo se engancha y queda rota y arrancada. La segunda puerta es tan aguda que corta hasta las fibras nerviosas. La tercera, arde con un fuego tal que nadie escapa a su ardor sin quedar derretido como el cobre. Además, estoy sentada tan en lo alto que cualquiera que quiera sentarse conmigo –al tener yo un solo trono— caería en las grandes profundidades del caos debajo de mí’. El demonio le respondió: ‘Daré mi vida por ti, pues una caída no representa nada para mí’.

Esta señora es la soberbia y cualquiera que quiera llegar a ella pasará como por tres puertas. Por la primera puerta entran aquellos que dan todo lo que tienen para recibir honores humanos, por su soberbia, y si no tienen nada vuelcan toda su voluntad en vivir con orgullo y cosechar alabanzas. Por la segunda puerta entra la persona que dedica todo su trabajo y todo lo que hace, todo su tiempo, todos sus pensamientos y toda su fuerza para satisfacer su soberbia. Y aún así, si tuviera que dejar que hirieran su cuerpo, por conseguir honores y riquezas, lo haría gustosa. Por la tercera puerta entra la persona que nunca se calla ni se aquieta sino que arde como el fuego con el pensamiento de cómo conseguir algún honor mundano o posición de soberbia, pero cuando obtiene lo que desea no puede permanecer mucho tiempo en el mismo estado sino que termina cayendo miserablemente. Pese a todo esto, la soberbia aún permanece en el mundo.

“Yo soy –dijo María—la más humilde. Estoy sentada en un trono espacioso. Sobre mí no hay sol, ni luna ni estrellas, ni siquiera nubes, sino un brillo inconcebible y una calma maravillosa de la clara belleza de la majestad de Dios. Por debajo de mí no hay ni tierra ni piedra sino un incomparable descanso en la bondad de Dios. Cerca de mí no hay ni barreras ni paredes sino la gloriosa corte de los ángeles y de las almas santas. Aunque estoy sentada en un trono sublime, oigo a mis amigos que viven en la tierra, entregándome diariamente sus suspiros y sus lágrimas. Veo sus luchas y su eficacia, que es mayor que la de aquellos que luchan por su dama, la soberbia. Por ello, los visitaré y los reuniré conmigo en mi trono, porque éste es espacioso y hay sitio para todos.

Sin embargo, aún no pueden venir y sentarse conmigo porque hay aún dos muros entre ellos y yo, mediante los cuales los conduciré confiadamente para que puedan

llegar hasta mi trono. El primer muro es el mundo, y es estrecho. Así, mis servidores en el mundo recibirán consolación de mi parte. El segundo muro es la muerte. Por eso, yo, su más querida Señora y Madre, acudiré a reunirme con ellos en la muerte, de manera que aún en la misma muerte puedan sentir mi refrigerio y consuelo. Los reuniré conmigo en el trono del gozo celestial de manera que, en la alegría sin fin, puedan descansar eternamente en brazos del amor perpetuo y de la gloria eterna".

Amorosas palabras del Señor a la esposa sobre cómo se multiplica el número de falsos cristianos hasta el punto de que están volviendo a crucificar a Cristo, y sobre cómo aún Él está dispuesto a aceptar la muerte una vez más por la salvación de los pecadores, si fuera posible.

Capítulo 30

Yo soy Dios. Yo creé todas las cosas para beneficio de la humanidad, para que todo le sirviera e instruyera. Pero, hasta su propia condenación, los seres humanos abusan de todo lo que hice para su beneficio. Les importa menos Dios y le aman menos que a las cosas creadas. Los judíos prepararon tres tipos de castigo para mí, en mi pasión: primero, la madera en la que, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fui colgado; segundo, el hierro, con el cual clavaron mis manos y mis pies; tercero, la hiel que me dieron a beber. Además me lanzaron blasfemias, como si Yo fuera un fatuo debido a la muerte que libremente soporté, y me llamaron falso debido a mis enseñanzas.

El número de personas así se ha multiplicado ahora en el mundo y hay muy pocos que me consuelen. Me cuelgan en el madero por su deseo de pecar; me azotan con su impaciencia, pues nadie soporta ni una palabra por mí, y me coronan con las espinas de su soberbia, que hace que quieran llegar más alto que Yo. Clavan mis manos y pies con el hierro de sus corazones endurecidos, puesto que se glorían de pecar, y se endurecen tanto que no me temen. Por hiel me ofrecen tribulaciones y, por haber sufrido mi pasión con alegría, me llaman falso y vanidoso.

Soy lo suficientemente poderoso como para hundirlos, y también al mundo entero, si quisiera, por causa de sus pecados. Sin embargo, si les hundiese, los que quedasen me servirían por temor y eso no sería correcto, porque las personas deben servirme por amor. Si viniese personalmente y me mezclase con ellos en una forma visible, sus ojos no soportarían el verme ni sus oídos escucharme ¿Cómo podría un ser mortal mirar a otro inmortal? Aún así, volvería a morir por la humanidad, si fuera posible".

Entonces apareció la bendita Virgen María y su Hijo le preguntó: '¿Qué deseas, Madre mía, mi elegida?' Y ella contestó: '¡Ten misericordia de tu creación, Hijo mío, por tu amor!' Él agregó: 'Seré misericordioso una vez más, por ti'. Entonces, el Señor hablo

a su esposa, diciéndole: ‘Yo soy tu Dios, el Señor de los ángeles. Soy Señor de la vida y de la muerte. Yo mismo deseo habitar en tu corazón ¡Te amo tanto! Los Cielos, la tierra y todo lo que hay en ella no me pueden contener, pero aún así deseo habitar en tu corazón, que no es más que un pedazo de carne. ¿Qué has de temer o qué te ha de faltar cuando tengas dentro de ti a Dios todopoderoso, en quien se encuentra toda la bondad?

Tiene que haber tres cosas en un corazón para que me sirva de morada: una cama en la que podamos descansar, un asiento donde nos podamos sentar y una lámpara que nos dé luz. Haya, pues, en tu corazón una cama para un sereno reposo, donde puedas descansar de los bajos pensamientos y deseos del mundo ¡Acuérdate siempre del gozo eterno! El asiento ha de ser tu intención de permanecer conmigo, aún cuando a veces tengas que salir. Iría contra la naturaleza que permanecieras continuamente en pie. La persona que está siempre de pie es la que siempre desea estar en el mundo y nunca viene a sentarse conmigo. La luz de la lámpara ha de ser la fe, mediante la cual crees que Yo puedo hacer cualquier cosa, que soy todopoderoso sobre todas las cosas”.

Sobre cómo la esposa vio a la dulcísima Virgen María engalanada con una corona y otros adornos de extraordinaria belleza, y sobre cómo San Juan Bautista explicó a la esposa el significado de la corona y de las demás cosas.

Capítulo 31

La esposa vio a la Reina de los Cielos, la Madre de Dios, luciendo una preciosa y radiante corona sobre su cabeza, con su cabello extraordinariamente bello suelto sobre sus hombros, una túnica dorada con destellos de un brillo indescriptible y un manto del azul de un cielo claro y calmo. Estando la esposa colmada de maravilla ante esta amorosa visión y manteniéndose en su encantamiento como sobrecogida de gozo interior, se le apareció el bendito San Juan Bautista y le dijo: “Presta mucha atención a lo que todo esto significa. La corona representa que ella es la Reina, Señora y Madre del Rey de los ángeles. Su cabello suelto indica que ella es una virgen pura e inmaculada. El manto del color del cielo quiere decir que ella está muerta a todo lo temporal. La túnica dorada significa que ella estuvo ardiente e inflamada en el amor a Dios, tanto internamente como en el exterior.

Su Hijo le colocó siete lirios en su corona y, entre los lirios, siete piedras preciosas. El primer lirio es su humildad; el segundo, el temor; el tercero, la obediencia; el cuarto, la paciencia; el quinto, la firmeza; el sexto, la mansedumbre, pues Ella amablemente da a todo el que le pide; el séptimo es su misericordia en las necesidades, pues en cualquier necesidad que se encuentre un ser humano, si la invoca con todo su corazón, será rescatado. Entre estos lirios resplandecientes, su Hijo colocó siete piedras preciosas. La primera es su extraordinaria virtud, pues no existe virtud en ningún otro espíritu ni en

ningún otro cuerpo que ella no posea con mayor excelencia.

La segunda piedra preciosa es su perfecta pureza, pues la Reina de los Cielos es tan pura que ni una sola mancha o pecado se ha encontrado nunca en ella desde el principio, cuando vino al mundo por primera vez, hasta el día final de su muerte. Todos los demonios no podrían encontrar en ella ni la mínima impureza que cupiese en la cabeza de un alfiler. Ella fue verdaderamente pura, pues El Rey de la gloria no podía haber estado sino en la más pura y limpia, en el vaso más selecto entre los seres humanos. La tercera piedra preciosa fue su hermosura, para que Dios sea constantemente alabado por la belleza de su Madre. Su hermosura llena de gozo a los santos ángeles y a todas las almas santas.

La cuarta piedra preciosa de la corona de la Virgen Madre es su sabiduría, pues Ella fue colmada con toda la divina sabiduría en Dios y, gracias a ella, toda la sabiduría se completa y perfecciona. La quinta piedra es su poder, pues Ella es tan poderosa ante Dios que puede aplastar cualquier cosa que haya sido hecha o creada. La sexta piedra preciosa es su radiante claridad, pues ella resplandece tan clara que aún arroja luz sobre los ángeles, cuyos ojos brillan más claros que la luz, y los demonios no se atreven ni a mirar el brillo de su claridad.

La séptima piedra preciosa es la plenitud de todo deleite y dulzura espiritual, porque su plenitud es tal que no hay gozo que ella no incremente ni deleite que no se haga más pleno y perfecto por ella y por la bendita visión de ella, pues está llena y repleta de gracia, más que todos los santos. Ella es el vaso puro en el que descansa el pan de los ángeles y en el que se encuentra toda dulzura y belleza. Estas son las siete piedras preciosas que colocó su Hijo entre los siete lirios de su corona. Por ello, como esposa de su Hijo, dale honra y alábala con todo tu corazón ¡Ella es verdaderamente digna de todo honor y alabanza!”

Sobre cómo, tras el consejo de Dios, la esposa elige la pobreza para ella y renuncia a las riquezas y deseos carnales; sobre la verdad de las cosas a ella reveladas y sobre tres personas notables mostradas a ella por Cristo.

Capítulo 32

Has de ser como alguien que se desprende y, a la vez, cosecha. Tienes que desprenderte de las riquezas y cosechar virtudes, deja estar aquello que pasará y acumula bienes eternos, abandona las cosas visibles y hazte con lo invisible. A cambio del placer del cuerpo, te daré la exultación de tu alma; a cambio de las alegrías del mundo te daré las del Cielo; a cambio del honor mundano, el honor de los ángeles; a cambio de la presencia de la familia, la presencia de Dios; a cambio de la posesión de bienes, te me daré a mí mismo, dador y Creador de todas las cosas. Responde, por

favor, a las tres preguntas que te voy a formular: Primero dime si quieres ser rica o pobre en este mundo".

Ella respondió: "Señor, prefiero ser pobre, pues las riquezas me crean ansiedad y me distraen de servirte". "Dime –en segundo lugar—si has encontrado algo reprensible para tu mente o falso en las palabras que oyes de mi boca". Y ella dijo: "No Señor, todo es razonable". "Tercero, dime si el placer de los sentidos que tú has experimentado antes te agrada más que los gozos espirituales que ahora tienes". Y ella respondió: "Me avergüenzo en mi corazón de pensar en mis deleites anteriores y ahora me parecen como veneno, más amargo cuanto mayor era mi deseo de ellos. Prefiero morir antes que volver a ellos; no se pueden comparar con el deleite espiritual".

"Por lo tanto –dijo Él— "puedes comprobar que todas las cosas que te he dicho son ciertas ¿Por qué, entonces, tienes miedo o estás preocupada de que yo retrase todo lo que he dicho que se hará? ¡Ten en cuenta a los profetas, considera a los apóstoles y a los santos doctores de la Iglesia! ¿Descubrieron ellos algo en mí que no fuera la verdad? Es por esto que a ellos no les importó ni el mundo ni sus deseos ¿O por qué crees que los profetas predijeron acontecimientos futuros con tanta antelación si no hubiera sido porque Dios quiso que ellos dieran a conocer las palabras antes que los hechos para que los ignorantes fueran instruidos en la fe?

Todos los misterios de mi encarnación fueron dados a conocer con antelación a los profetas, incluso la estrella que guió a los magos. Ellos creyeron en las palabras del profeta y merecieron ver aquello en lo que habían creído, y se les dio certeza en el momento en el que vieron la estrella. De la misma forma, ahora mis palabras han de ser anunciadas, después vendrán los hechos y se creerá en ellos con mayor evidencia.

Te mostraré tres personas. Primero, la conciencia de un hombre cuyo pecado hice manifiesto y demostré por signos evidentes ¿Por qué? ¿No podría haberlo destruido personalmente? ¿No podría haberlo arrojado a las profundidades en un segundo, si Yo hubiera querido? Claro que hubiera podido. Sin embargo, lo soporto aún para la instrucción de otros y en prueba de mis palabras, mostrando lo justo y paciente que soy y lo infeliz que es este hombre, a quien gobierna el demonio.

El poder del demonio sobre él ha aumentado por su intención de permanecer en pecado y por su deleite en él, con el resultado de que ni las palabras amables ni las duras amenazas o el miedo del Gehenna (el infierno) lo pueden recuperar. Y también en justicia, porque en tanto que él ha tenido una constante intención de pecar, aún si no lo ha puesto en práctica, merece ser enviado al demonio por toda la eternidad. El mínimo pecado es suficiente para condenar a quien se deleite en él y no se arrepienta.

Te mostraré a otros dos. El demonio atormentó el cuerpo de uno de ellos, pero no llegó a entrar en su alma. Ensombreció su conciencia mediante sus maquinaciones, pero no pudo entrar en su alma ni adquirir poder sobre él. Tú puedes preguntar: '¿Acaso

no es la conciencia lo mismo que el alma? ¿No está él en el alma cuando está en la conciencia?' Por supuesto que no. El cuerpo posee dos ojos para ver, pero aún perdiendo el poder de la vista el cuerpo puede mantenerse sano. Pasa igual con el alma. Aunque el intelecto y la conciencia a veces se turban en la confusión como medio de penitencia, aún así, el alma no siempre queda dañada de manera que incurra en la culpa. Así pues, el demonio dominó la conciencia de un hombre, pero no su alma.

Te mostraré a un tercer hombre cuyo cuerpo y alma están completamente sujetos al demonio. A menos que lo coaccione con mi poder y gracia especial, nunca podrá ser expulsado ni salir de él. El demonio sale de algunas personas por propia voluntad y disposición, pero de otros tan sólo sale resistiéndose y bajo coacción. Aunque entra en algunas personas, bien debido al pecado de sus padres o a algún oculto designio de Dios –como, por ejemplo, en niños o en los que carecen de inteligencia—en otros entra por su infidelidad o por el pecado de otro.

De estos últimos, el demonio sale voluntariamente cuando es expelido por personas que conocen conjuros o el arte de expulsar demonios, siempre que no lo hagan por vanagloria o por algún tipo de beneficio temporal, pues el demonio tiene poder para entrar en uno que lo expulsa o para volver de nuevo a la misma persona de la que ha sido sacado, si no hay amor de Dios en ninguno de ellos. Nunca sale del cuerpo o el alma de los que posee completamente, excepto mediante mi poder.

Como el vinagre, cuando se mezcla con el vino dulce, infecta la dulzura del vino y ya no puede ser sacado de él, igualmente el demonio no sale del alma de ninguno a quien posea, excepto mediante mi poder. ¿Qué es este vino sino el alma humana, que fue más dulce para mí que ningún otro ser creado, y tan querida por mí que incluso dejé que mis fibras fueran cortadas y mi cuerpo magullado hasta las costillas por su salvación? Antes que perderla, acepté morir por ella.

Este vino fue conservado entre residuos, igual que coloqué al alma en un cuerpo donde fue custodiado por mi voluntad como en una urna sellada. Sin embargo, el peor vinagre se mezcló con este vino dulce, me refiero al demonio, cuya maldad es más agria y abominable para mí que el vinagre. Por mi poder, este vinagre será eliminado de la persona cuyo nombre te diré, de manera que pueda Yo revelar así mi merced y sabiduría a través de él, pero mostraré mi juicio y mi justicia a través del hombre anterior.

EXPLICACIÓN

El primer hombre fue un noble y soberbio cantante, quien acudió a Jerusalén sin el permiso del Papa y fue atacado por el demonio (Se habla también algo de este endemoniado en el Libro III revelación 31 y en el Libro IV, revelación 115). El segundo endemoniado fue un monje cisterciense. El demonio lo atormentó tanto que apenas podían sujetarlo entre cuatro hombres. Su lengua agrandada se parecía a la de una

vaca. Los grilletes de sus manos fueron hechos pedazos de forma invisible.

Este hombre fue salvado por las palabras del Espíritu Santo a través de Doña Brígida al cabo de un mes y dos días. El tercer endemoniado era un concejal de Östergötland (Suecia). Cuando se le recomendó que hiciera penitencia, le dijo al que le aconsejó: “¿No puede el dueño de una casa sentarse donde quiera? Si el demonio posee mi corazón y mi lengua ¿cómo puedo hacer penitencia?” Maldiciendo a los santos de Dios, murió esa misma noche sin los sacramentos ni la confesión.

Advertencias del Señor a la esposa en relación con la verdadera y la falsa sabiduría, y sobre cómo los buenos ángeles asisten a los buenos aprendices, mientras que los demonios asisten a los malos aprendices.

Capítulo 33

Algunos de mis amigos son como estudiantes con tres características: una inteligencia para discernir mayor de lo que es natural al cerebro; segunda, sabiduría sin ayuda humana, tanta como yo les enseño interiormente; tercera, están llenos de dulzura y amor divino, con los cuales derrotan al demonio. Pero hoy en día la gente aborda sus estudios de otra manera. Primero, buscan el conocimiento con arrogancia, para ser considerados buenos alumnos. Segundo, buscan el conocimiento para mantener y obtener riquezas. Tercero, buscan el conocimiento para alcanzar honores y privilegios. Por ello, cuando acudan a sus escuelas y entren allí, me apartaré de ellos, pues estudian por orgullo, aunque Yo les enseñé humildad.

Entran por codicia, cuando Yo no tuve ni donde reposar la cabeza. Entran para obtener privilegios, envidiosos de que otros estén situados en lugares más altos que ellos, mientras que Yo fui sentenciado por Pilatos y burlado por Herodes. Es por eso que los abandono, porque no estudian mis enseñanzas. Sin embargo, como soy bondadoso y amable, le doy a cada uno lo que pide. El que me pide pan, lo consigue, pero al que me pide paja le doy paja.

Mis amigos piden pan, porque buscan y estudian la divina sabiduría, donde mi amor se puede encontrar. Otros, en cambio, piden paja, es decir, sabiduría mundana. Igual que la paja no sirve para nada y es el alimento de los animales irracionales, igualmente no hay ningún uso en la sabiduría del mundo que persiga el alimento del alma. No hay nada más que una pequeña reputación y esfuerzo sin sentido, pues cuando un hombre muere, todo su conocimiento se borra de la existencia y aquellos que la emplearon para ensalzarlo ya no lo pueden ver. Yo soy como un gran señor con muchos sirvientes que, por mediación de su señor, distribuyen a las personas lo que necesitan.

De esta forma, los ángeles buenos y los malos permanecen bajo mi autoridad. Los ángeles buenos ayudan a las personas que estudian mi conocimiento, o sea, a aquellos que me sirven, nutriéndoles de consolaciones y de disfrute en su trabajo. Los ángeles malos asisten a los sabios del mundo. Les inspiran lo que ellos quieren y les forman según sus deseos, inspirándoles especulaciones junto con gran cantidad de trabajo. Aún así, si vuelven sus ojos hacia mí, podría darles el pan que no tuvieron por su trabajo y bastante del mundo como para saciarles de lo que nunca se pueden saciar, pues ellos mismos convierten lo dulce en amargo.

Pero tú, esposa mía, has de ser como un queso y tu cuerpo como el molde en donde el queso se moldea hasta que adopta la forma del molde. De esta forma, tu alma, que es para mí tan deliciosa y sabrosa como el queso, debe ser probada y purificada en el cuerpo el tiempo suficiente para que el cuerpo y el alma se pongan de acuerdo y para que ambos mantengan la misma forma de continencia, de manera que la carne obedezca al espíritu y el espíritu guíe a la carne hacia la virtud.

Instrucciones de Cristo a la esposa sobre la forma de vivir. También sobre cómo el demonio admite ante Cristo que la esposa ama a Cristo sobre todas las cosas; sobre la pregunta que el demonio le hace a Cristo de por qué la ama tanto y sobre la caridad que Cristo tiene hacia la esposa, como descubre el demonio.

Capítulo 34

Soy el Creador del Cielo y la tierra y, en las entrañas de la Virgen María, fui verdadero Dios y hombre, que morí, resucité y ascendí a los cielos. Tú, mi nueva esposa, has llegado a un lugar desconocido y, por ello, has de aprender cuatro cosas: Primera, el idioma del lugar; segunda, cómo vestirte adecuadamente; tercera, cómo organizar tus días y tu tiempo según los usos del lugar; cuarto, acostumbrarte a una nueva alimentación. Igual que has venido de la inestabilidad del mundo hasta la estabilidad, debes aprender un nuevo idioma, o sea, cómo abstenerte de palabras inútiles y aún de las más legítimas, debido a la importancia del silencio y la quietud.

Has de vestirte de humildad interior y exterior, de forma que ni te ensalces a ti misma interiormente por creerte más santa que otros, ni externamente te sientas avergonzada de actuar públicamente con humildad. Tercero, tu tiempo ha de ser regulado de manera que, igual que a menudo acostumbrabas a dedicarle tiempo a las necesidades del cuerpo, ahora sólo tengas tiempo para el alma y nunca quieras pecar contra mí. Cuarto, tu nueva alimentación es la prudente abstinencia de la glotonería y los manjares, tanto como lo puede soportar tu natural constitución. Los actos de abstinencia que exceden la capacidad de la naturaleza no me agradan, pues Yo exijo racionalidad y sumisión de los deseos”.

En ese momento, apareció el demonio. El Señor le dijo: “Tú fuiste creado por mí y viste en mí toda justicia. ¡Dime si esta nueva esposa es legítimamente mía por derecho demostrado! Te permito que veas y entiendas su corazón para que sepas cómo contestarme. ¿Ama ella algo más que a mí o me cambiaría por algo?” El demonio le contestó: “Ella no ama nada como a ti. Antes que perderte se sometería a cualquier tormento, siempre que tú le dieras la virtud de la paciencia. Veo como un vínculo de fuego descendiendo de ti hasta ella, que amarra tanto su corazón a ti que ella no piensa ni ama nada más que a ti”.

Entonces, el Señor le dijo al demonio: “Dime qué siente tu corazón y si te gusta el gran amor que siento hacia ella”. El demonio respondió: “Tengo dos ojos, uno corporal –aunque no soy corpóreo—por medio del cual percibo las cosas temporales tan claramente que no hay nada escondido ni tan oscuro que se pueda esconder de mi. El segundo ojo es espiritual, y con él veo todo el dolor, aunque sea muy leve, y puedo entender a qué pecado pertenece. No hay pecado, por tenue y leve que sea, que yo no pueda ver, a menos que haya sido purgado por la penitencia. Sin embargo, pese a que no hay órganos más sensibles que los ojos, dejaría que dos antorchas ardientes penetraran mis ojos a cambio de que ella no viera con los ojos del espíritu.

También tengo dos oídos. Uno de ellos es corporal, y nadie habla tan privadamente que yo no lo pueda oír y saber gracias a este oído. El segundo es el oído espiritual y, ni los pensamientos ni los deseos de pecar se me pueden ocultar, a menos que hayan sido borrados con la penitencia. Hay cierto castigo en el infierno que es como un torrente hirviendo que chorrea de un terrible fuego. Lo sufriría dentro y fuera de mis oídos sin cesar si, a cambio, ella dejara de oír con los oídos de su espíritu. También tengo un corazón espiritual. Dejaría que lo cortaran interminablemente en trozos, y que se renovara continuamente para ser cortado de nuevo, si así su corazón se enfriase en su amor hacia ti. Pero, ahora, como tú eres justo, te quiero hacer una pregunta para que me la respondas: Dime ¿por qué la amas tanto y por qué no has elegido a alguien de mayor santidad, riqueza y belleza para ti?”.

El Señor respondió: “Porque esto es lo que la justicia demanda. Tú fuiste creado por mí y viste en mí toda justicia. Ahora que ella escucha ¡dime por qué fue justo que tú cayeras tan bajo y en qué pensabas cuando caíste!”. El demonio contestó: “Yo vi tres cosas en ti: Vi tu gloria y honor sobre todas las cosas y pensé en mi propia gloria. En mi soberbia, estaba dispuesto no sólo a igualarte sino a ser aún más que tú. Segundo, vi que eras el más poderoso de todos y yo quise ser más poderoso que tú. Tercero, vi lo que había de ser en el futuro y, como tu gloria y honor no tienen ni principio ni fin, te envidié, y pensé que con gusto sería torturado eternamente con toda suerte de castigos si así te hacía morir. Con tales pensamientos caí y así se creó el infierno”.

El Señor agregó: “Me has preguntado por qué amo tanto a esta mujer. Te aseguro que es porque Yo cambio en bondad toda tu maldad. Al volverte tan soberbio y no querer tenerme a mí, tu Creador, como a un igual, humillándome yo de todas las

maneras reúno a los pecadores conmigo y me hago su igual compartiendo mi gloria con ellos. Segundo, por ese deseo tan bajo de querer ser más poderoso que Yo, hago a los pecadores más poderosos que tú y comparto con ellos mi poder. Tercero, por la envidia que me tienes, estoy tan lleno de amor que me ofrezco a todos. Ahora, pues, demonio –continuó el Señor—tu corazón de oscuridad ha salido a la luz. Dime, mientras ella escucha, cuánto la amo".

Y el demonio dijo: "Si fuera posible, estarías dispuesto a sufrir en todos y cada uno de tus miembros el mismo dolor que sufriste en la cruz antes que perderla". Entonces el Señor replicó: "Si soy tan misericordioso que no rehúso perdonar a nadie que me lo pida, humildemente pídeme tú mismo misericordia y Yo te la daré". El demonio le respondió: "¡Eso no lo haré de ninguna manera! En el momento de mi caída se estableció un castigo para cada pecado, para cada pensamiento o palabra indigna. Cada uno de los espíritus que caiga tendrá su castigo. Pero antes que doblar mi rodilla ante ti, me tragaría todos los castigos mientras mi boca se pudiera abrir y cerrar en el castigo y se renovara eternamente para ser castigado de nuevo".

Entonces, el Señor le dijo a su esposa: "¡Mira qué endurecido está el príncipe del mundo y qué poderoso es contra mí gracias a mi oculta justicia! Ten certeza de que podría destruirlo en un segundo por medio de mi poder, pero no le hago más daño que a un buen ángel del cielo. Cuando llegue su tiempo, y ya se está acercando, lo juzgaré a él y a sus seguidores. Por esto, esposa mía, ¡persevera en las buenas obras! ¡Ámame con todo tu corazón! ¡No temas a nada más que a mí! Pues Yo soy el Señor por encima del demonio y de todo lo que existe".

Palabras de la Virgen a la esposa, explicándole su dolor en la pasión de Cristo, y sobre cómo el mundo fue vendido por Adán y Eva y recuperado mediante Cristo y su Madre la Virgen.

Capítulo 35

Habló María: "Considera, hija, la pasión de mi Hijo. Sentí como si los miembros de su cuerpo y su corazón fueran los míos. Lo mismo que los otros niños son normalmente gestados en el útero de su madre, igual ocurrió en mí. Sin embargo, Él fue concebido por la ferviente caridad del amor de Dios, mientras que otros son concebidos por la concupiscencia de la carne. Así, su primo Juan dijo rectamente: 'El Verbo se hizo carne'. Él vino y estuvo en mí por el amor. El verbo y el amor lo crearon en mí. Él fue para mí como mi propio corazón y, por ello, cuando di a luz sentí que la mitad de mi corazón había nacido y salido de mí.

Cuando Él sufría, sentía cómo sufría mi propio corazón. Cuando algo está mitad fuera y mitad dentro, si la parte de fuera es dañada, la parte de adentro siente un dolor

parecido. De la misma manera, cuando mi Hijo fue azotado y herido, era como si mi propio corazón estuviera siendo azotado y herido. Yo era la persona más cercana a Él en su pasión, y nunca me separé de Él. Estuve al lado de su cruz y, como quien está más cerca del dolor lo sufre más, así su dolor fue peor para mí que para los demás. Cuando Él me miró desde la cruz y yo lo miré, mis lágrimas brotaron de mis ojos como sangre de las venas.

Cuando Él me vio desbordada de dolor, se sintió tan angustiado por mi dolor que todo el dolor de sus propias heridas se amainó al ver el dolor en mí. Por ello puedo decir que su dolor era mi dolor y que su corazón era mi corazón. Igual que Adán y Eva vendieron el mundo por una sola manzana, puedes decir que mi Hijo y Yo recuperamos el mundo con un solo corazón. Así, hija mía, piensa en cómo estaba yo cuando murió mi Hijo y así no te resultará difícil prescindir del mundo".

Respuesta del Señor a un ángel que estaba rezando, de que a la esposa se le darían padecimientos en el cuerpo y en el alma, y sobre cómo a las almas más perfectas se les dan mayores molestias.

Capítulo 36

El Señor dijo a un ángel que rezaba por la esposa de su Señor: "Eres como un soldado del Señor, que nunca abandona su puesto por causa del tedio y que nunca aparta sus ojos de la batalla por miedo. Eres tan firme como una montaña y ardes como una llama. Eres tan limpio que no hay mancha en ti. Me pides que tenga misericordia de mi esposa. Aunque conoces y ves todo en mí, dime, mientras ella escucha, ¿qué tipo de misericordia estás pidiendo para ella? Al fin y al cabo la misericordia es triple.

Está la misericordia por la cual el cuerpo es castigado y el alma apartada, como ocurrió con mi siervo Job, cuya carne fue sujeta a todo tipo de dolores, pero cuya alma se salvó. El segundo tipo de misericordia es aquella mediante la cual el cuerpo y el alma son apartados, como fue el caso del rey que vivió con todo tipo de lujos, y no sintió dolor ni en su cuerpo ni en su alma mientras estuvo en el mundo. El tercer tipo de misericordia es la que hace que cuerpo y alma sean castigados, con el resultado de que ambos experimentan angustias en su cuerpo y dolor en su corazón, como es el caso de Pedro, Pablo y otros santos.

Hay tres estados para los seres humanos en el mundo. El primer estado es el de aquellos que caen en pecado y se levantan de nuevo. Algunas veces permito que estas personas experimenten angustia en su cuerpo para que se salven. El segundo estado es el de aquellos que viven siempre con el objetivo de pecar siempre. Todos sus deseos se dirigen al mundo. Si hacen algo por mí, muy de cuando en cuando, lo hacen con la esperanza de conseguir beneficios temporales de engrandecimiento y prosperidad.

A estas personas no se les dan muchos dolores de cuerpo ni de corazón. Les dejo que sigan con su poder y deseos, porque ellos recibirán aquí su recompensa hasta por el mínimo bien que hayan hecho por mí, pues les espera un castigo eterno, tanto como eterna es su voluntad de pecar. El tercer estado es el de aquellos que tienen más miedo de pecar contra mí y de contrariar mi voluntad que del castigo en sí. Antes elegirían el insoportable castigo eterno que provocar conscientemente mi enojo. A estas personas se les dan tribulaciones en el cuerpo y en el corazón, como es el caso de Pedro, de Pablo, y de otros santos, de forma que corrijan sus transgresiones en este mundo. También son castigados durante cierto tiempo para merecer una gloria mayor o como ejemplo para otros. He explicado esta triple misericordia a tres personas de este reino cuyos nombres tú conoces.

Así pues, ángel y siervo mío, ¿qué tipo de misericordia pides para mi esposa?" Y él dijo: "Misericordia de cuerpo y alma, para que ella pueda enmendar sus transgresiones en este mundo y ninguno de sus pecados se someta a tu juicio". El Señor respondió: "¡Hágase según tu voluntad!". Entonces, se dirigió a la esposa: "Eres mía y haré contigo lo que yo quiera. ¡No ames a nada más que a mí! Purifícate constantemente del pecado en todo momento, según el consejo de aquellos a quienes te he encomendado. ¡No ocultes ningún pecado!

No dejes que quede nada sin examinar ¡No pienses que ningún pecado es leve o sin importancia! Cualquier cosa que pases por alto Yo te la recordaré y juzgaré. Ningún pecado tuyo será juzgado por mí si ha sido expiado en esta vida mediante tu penitencia. Aquellos pecados por los cuales no se haya hecho penitencia serán purgados, bien en el purgatorio o por medio de alguno de mis juicios secretos, si aún no se ha reparado aquí en la tierra".

Palabras de la Madre a la esposa describiendo la excelencia de su Hijo; sobre cómo Cristo es ahora crucificado más duramente por sus enemigos, los malos cristianos, que por los judíos, y sobre cómo, en consecuencia, esas personas recibirán un castigo más duro y amargo.

Capítulo 37

La Madre dijo: "Mi Hijo tuvo tres bondades. La primera fue que nadie tuvo jamás un cuerpo tan refinado como Él, al tener Él dos naturalezas perfectas, una divina y otra humana. Él fue tan puro que, igual que no se puede encontrar ni una mota en un ojo cristalino, ni una sola deformidad podía hallarse en su cuerpo. La segunda bondad fue que Él nunca pecó. Otros niños, a veces, cargan con los pecados de sus padres, además de los suyos propios. Este niño, que nunca pecó, cargó con los pecados de todos. La tercera bondad fue que, mientras que algunas personas mueren por Dios y por

una mayor recompensa, Él murió tanto por sus enemigos como por mí y sus amigos.

Cuando sus enemigos lo crucificaron, le hicieron cuatro cosas. En primer lugar, lo coronaron de espinas. En segundo lugar, clavaron sus manos y pies. Tercero, le dieron hiel para beber y, cuarto, traspasaron su costado. Pero mi dolor es que sus enemigos, que ahora están en el mundo, crucifican a mi Hijo más duramente de lo que lo hicieron los judíos. Aunque podrías decir que Él no puede sufrir y morir ahora, aún lo crucifican a través de sus vicios. Un hombre puede lanzar insultos e injurias sobre la imagen de un enemigo suyo y, aunque la imagen no sintiera el daño, el perpetrador sería acusado y sentenciado por su maliciosa intención de injuriar.

Igualmente, los vicios por los que crucifican a mi Hijo, en un sentido espiritual, son más abominables y más serios para Él que los vicios de quienes lo crucificaron en el cuerpo. Pero puedes preguntar '¿Cómo lo crucifican?' Bien, primero lo colocan sobre la cruz que han preparado para Él. Esto es, cuando no tienen en cuenta los preceptos de su Creador y Señor. Después lo deshonran cuando Él les advierte, a través de sus siervos, que han de servirle, y ellos desoyen las advertencias y hacen lo que les apetece. Crucifican su mano derecha confundiendo justicia e injusticia al decir: 'El pecado no es tan grave ni odioso para Dios como se dice, ni Dios castiga a nadie para siempre sino que sus amenazas son para asustarnos.

¿Por qué habría de redimirnos si quisiera que muriésemos?' Ellos no consideran que hasta el más mínimo pecado, en el que una persona se deleite, es suficiente para entregarle a él o a ella al castigo eterno. Puesto que Dios no deja ni que el más mínimo de los pecados quede sin castigo, ni el mínimo bien sin recompensa, ellos serán castigados siempre que mantengan la intención constante de pecar y mi Hijo, que ve sus corazones, cuenta eso como un acto. Pues si mi Hijo se lo permitiera, ellos obrarían según sus intenciones.

Crucifican su mano izquierda convirtiendo la virtud en vicio. Quieren continuar pecando hasta el fin, diciendo: 'Si, al final, una vez, decimos "¡Dios, ten misericordia de mí!", la misericordia de Dios es tan grande que el nos perdonará'. El querer pecar sin enmendarse, querer la recompensa sin luchar por ella, no es virtud, a menos que haya algo de contrición en su corazón o a menos que la persona desee realmente enmendar su camino, siempre que no se lo impida una enfermedad o cualquier otra condición.

Crucifican sus pies complaciéndose en el pecado, sin pensar ni una sola vez en el amarguísimo castigo de mi Hijo, ni darle las gracias de corazón, diciendo: '¡Señor, qué amargamente has sufrido! ¡Alabado seas por tu muerte!' Tales palabras nunca sale de sus labios. Lo coronan con una corona de irrisión al burlarse de sus siervos y considerar inútil su servicio. Le dan hiel a beber cuando se regodean y complacen en pecar. Nunca sienten en el corazón lo serio y múltiple que es el pecado. Le traspasan el costado cuando tienen la intención de perseverar en el pecado.

Te digo en verdad, y se lo puedes decir a mis amigos, que para mi Hijo esas personas son más injustas que aquellos que lo sentenciaron, peores enemigos que aquellos que lo crucificaron, más faltos de vergüenza que quienes lo vendieron. A ellos les espera mayor castigo que a los otros. De hecho, Pilatos supo muy bien que mi Hijo no había pecado y que no merecía la muerte. Sin embargo, por temor a perder el poder temporalmente y por la insistencia de los judíos, aún reacio, tuvo que sentenciar a muerte a mi Hijo. ¿Qué temerían estas personas si lo sirvieran? ¿O qué honor o privilegio perderían si lo honrasen?

Ellos recibirán, pues, una más dura sentencia, por ser peores que Pilatos en la consideración de mi Hijo. Pilatos lo sentenció por temor, sometiéndose a la petición e intenciones de otros. Estas personas lo sentencian por su propio beneficio y sin temor alguno, deshonrándolo por el pecado del que podrían abstenerse, si así lo quisieran. Pero ellos no se abstienen de pecar ni se avergüenzan de haber cometido pecados, pues no toman en consideración que no merecen ni la mínima consideración de aquél a quien ellos no sirven. Son peores que Judas, pues Judas, después de haber traicionado al Señor, reconoció que Jesús era el mismo Dios y que él había pecado gravemente contra Él.

Se desesperó, sin embargo, y se precipitó hasta el infierno, pensando que ya no merecía vivir. Pero estas personas reconocen su pecado y, aún así, perseveran en él sin arrepentimiento en sus corazones. Más bien, desean arrebatarle a Dios el reino de los cielos por una especie de fuerza y violencia, creyendo que lo pueden conseguir, no por sus hechos sino por una vana esperanza, vana porque no se le dará a nadie más que a los que trabajan y hacen algún sacrificio para el Señor. Son peores que los que lo crucificaron. Cuando vieron las buenas obras de mi Hijo, como la resurrección de la muerte o la curación de leprosos, pensaron en sus adentros: ‘Este obra maravillas inauditas e inusitadas, superando a todos a voluntad con sólo una palabra, conociendo nuestros pensamientos, haciendo todo lo que desea.

Si continúa así, tendremos que someternos a su poder y hacernos siervos suyos’. Por ello, en lugar de someterse Él, lo crucifican con su envidia. Pero si supieran que Él es el Rey de la Gloria nunca lo habrían crucificado. Por otro lado, estas personas ven cada día sus grandes obras y milagros y se aprovechan de su bondad. Escuchan cómo tienen que servirlo y se acercan a Él, pero en sus adentros piensan: ‘Sería duro e insoportable renunciar a nuestros bienes temporales para hacer su voluntad y no la nuestra’ Por ello, desprecian la voluntad de Él, colocan por encima sus deseos egoístas y crucifican a mi Hijo por su terquedad, acumulando pecado sobre pecado contra su propia conciencia.

Son peores que sus verdugos, pues los judíos actuaron por envidia y porque no sabían que Él era Dios. Estos, sin embargo, saben que es Dios y, por maldad, por presunción y codicia, lo crucifican en un sentido espiritual más duramente que los que crucificaron físicamente su cuerpo, pues estas personas ya han sido redimidas y

aquellos aún no lo eran. ¡Así pues, esposa, obedece y teme a mi Hijo, pues todo lo que tiene de misericordioso lo tiene también de justo!”

Agradable diálogo de Dios Padre con el Hijo; sobre cómo el Padre le dio al Hijo una nueva esposa; acerca de cómo el Hijo la tomó gustosamente para sí y cómo el Esposo enseña a la esposa sobre la paciencia y la simplicidad mediante una parábola.

Capítulo 38

El Padre le dijo al Hijo: “Acudí con amor a la Virgen y recibí de Ella tu verdadero cuerpo. Tú, por tanto, estás en mí y Yo en ti. Igual que el fuego y el calor nunca están separados, así de imposible es separar tus naturalezas divina y humana”. El Hijo respondió: “¡Gloria y honor para ti, Padre! ¡Hágase tu voluntad en mí y la mía en ti!” El Padre, por su parte, agregó: “Mira, Hijo mío, te confío esta nueva esposa como un cordero que ha de ser guiado y alimentado. Como un pastor, entonces, has de procurarle queso para comer, leche para beber y lana para vestir. En cuanto a ti, esposa, tienes que obedecerle. Tienes tres deberes: has de ser paciente, obediente y alegre”.

Entonces, el Hijo le dijo el Padre: “Tu voluntad viene con poder, tu poder con humildad, tu humildad con sabiduría, tu sabiduría con misericordia ¡Que tu voluntad, que es y siempre será sin principio ni fin, se haga en mí! A ella le abriré las puertas de mi amor, en tu poder y en la guía del Espíritu Santo, al ser nosotros no tres dioses sino un solo Dios”. Entonces, el Hijo le dijo a su esposa: “Has oído cómo el Padre te ha confiado a mí como un cordero. Por ello, has de ser simple y paciente como un cordero y producir alimento y vestido.

Hay tres grupos de personas en el mundo. El primero está completamente desnudo, el segundo sediento y el tercero hambriento. Los primeros equivalen a la fe de mi Iglesia, que está desnuda porque todos se avergüenzan de hablar sobre la fe y mis mandamientos. Y si alguien habla, se le desprecia y se le llama mentiroso. Mis palabras, procedentes de mi boca, han de vestir esta fe como la lana. Igual que la lana crece en el cuerpo de la oveja mediante el calor, así mis palabras han de entrar en tu corazón a través del calor de mis naturalezas divina y humana. Ellas vestirán mi santa fe en, el testimonio de verdad y sabiduría, y demostrarán que lo que ahora se considera insignificante es verdadero. Como resultado, las personas que hasta ahora han sido tibias sobre el vestir su fe en obras de amor se convertirán cuando oigan mis palabras de amor y serán reencendidas para hablar con fe y actuar con coraje.

El segundo grupo equivale a aquellos amigos míos que poseen un sediento deseo de ver mi honor repuesto y se apenan cuando soy deshonrado. La dulzura que sienten con mis palabras los embriagará con un mayor amor por mí y, junto a ellos, otros, que ahora están muertos, se reencenderán en mi amor, cuando oigan sobre la misericordia

que he demostrado con los pecadores. El tercer grupo de personas son aquellos que, en su corazón, piensan así: ‘Si al menos supiéramos –dicen—la voluntad de Dios y de qué manera hemos de vivir y si al menos se nos enseñara la forma correcta de vivir, con mucho gusto haríamos lo que pudiéramos’. Estas personas están hambrientas de conocer mi camino, pero nadie los satisface, pues nadie les muestra exactamente lo que han de hacer. Aún si alguien se lo muestra, nadie vive de acuerdo a ello. Por tanto, las palabras parecen estar como muertas para ellos, pues nadie vive de acuerdo a ellas. Por eso, Yo directamente les mostraré lo que han de hacer y los colmaré de mi dulzura.

Las cosas temporales, que parecen las más ansiadas por todos ahora, no pueden satisfacer a la naturaleza humana sino más bien avivar el deseo de buscar más y más cosas. Mis palabras y mi amor, sin embargo, satisfacen a los hombres y los colman de abundante consolación. Por eso tú, esposa mía, que eres una de mis ovejas, cuídate de mantener la paciencia y la obediencia. Eres mía por derecho y, por ello, has de seguir mi voluntad. Una persona que desea seguir la voluntad de otro hace tres cosas: primero, tiene el mismo pensamiento que el otro; segundo, actúa de forma similar; tercero, se mantiene alejada de los enemigos del otro. ¿Quiénes son mis enemigos sino el orgullo y cada uno de los pecados? Por ello, mantente alejada de ellos si deseas seguir mi voluntad”.

Sobre cómo la fe, la esperanza y la caridad se hallaron perfectamente en Cristo en el momento de su muerte y deficientemente en nosotros.

Capítulo 39

Yo tuve tres virtudes en mi muerte. Primero, fe, cuando doblé mis rodillas y recé, sabiendo que el padre podía librarme de mi sufrimiento. Segundo, esperanza, cuando perseveré resueltamente diciendo: ‘No se haga mi voluntad’. Tercero, caridad, cuando dije: ‘¡Hágase tu voluntad!’ También padecí agonía física debido al temor natural a sufrir, y un sudor de sangre emanó de mi cuerpo. Por ello, para que mis amigos no teman ser abandonados cuando les llegue el momento de la prueba, Yo les demostré en mí que la débil carne siempre trata de escapar del dolor. Podrías preguntar, quizá, cómo fue que mi cuerpo segregó un sudor de sangre.

Bien, de la misma forma en que la sangre de una persona enferme se reseca y se consume en sus venas, mi sangre se consumió por la angustia natural de la muerte. Queriendo mostrar la manera en la que el Cielo se abriría y cómo las personas podrían entrar en él después de su exilio, el Padre amorosamente me entregó a mi pasión para que mi cuerpo fuera glorificado una vez que la pasión se hubiera consumado. Porque mi naturaleza humana no podía simplemente entrar en su gloria sin sufrir, pese a que Yo fui capaz de hacerlo mediante el poder de mi naturaleza divina.

¿Por qué, entonces, las personas con poca fe, vanas esperanzas y sin amor merecerían entrar en mi gloria? Si tuvieran fe en el gozo eterno y en el terrible castigo, no desearían nada más que a mí. Si ellos realmente creyeran que yo veo todas las cosas y tengo poder sobre todas las cosas, y que Yo exijo un juicio para cada uno, el mundo les resultaría repugnante, y no osarían pecar en mi presencia, por temor a mí y no a la opinión humana. Si tuvieran una firme esperanza, todo su pensamiento y entendimiento se dirigiría hacia mí. Si tuvieran amor divino, sus mentes pensarían al menos sobre lo que hice por ellos, los esfuerzos que hice al predicar, el dolor que padecí en mi pasión, el gran amor que tuve al morir, tanto que preferí morir antes que perderlos.

Pero su fe es débil y vacilante, apuntando a una caída fulminante, porque están dispuestos a creer cuando están ausentes los impulsos de la tentación, pero pierden confianza cuando se topan con la adversidad. Su esperanza es vana, porque esperan que su pecado sea perdonado sin un juicio y sin una correcta sentencia. Confían en que pueden conseguir el Reino de los Cielos gratuitamente. Desean recibir mi misericordia sin la moderación de la justicia. Su amor hacia mí es frío, pues nunca se ponen a buscarme ardientemente a menos que se sientan forzados por la tribulación.

¿Cómo me voy a compadecer de las personas que ni sostienen una fe recta ni una firme esperanza ni una ferviente caridad hacia mí? Por ello, cuando me imploren y digan '¡Señor, ten piedad de mí!' no merecerán ser oídos ni entrar en mi gloria. Si no quieren acompañar a su Señor en el sufrimiento no lo acompañarán en la gloria. Ningún soldado puede complacer a su señor y ser bien recibido de nuevo después de un desliz, a menos que primero se humille para reparar su ofensa.

Palabras en las que el Creador plantea tres preguntas de Gracia a su esposa: la primera sobre la servidumbre del marido y la dominación de la mujer; la segunda sobre el trabajo del esposo y el gasto de la esposa; la tercera sobre el Señor despreciado y el sirviente ensalzado.

Capítulo 40

Yo soy tu Creador y Señor. Respóndeme a tres preguntas que te voy a plantear. ¿Cuál es la situación en una casa en la que la esposa está vestida como una gran señora y el esposo como un sirviente? ¿Es eso correcto? Ella respondió interiormente en su conciencia: "No, mi Señor, eso no está bien" Y el Señor dijo: "Yo soy el Señor de todas las cosas y el Rey de los ángeles. Yo he vestido a mi servidor, es decir, a mi naturaleza humana, tan solo con vistas a la utilidad y a la necesidad. No he deseado nada del mundo, aparte del somero alimento y vestido. Tú, sin embargo, que eres mi esposa, quieres igualarte a una gran señora, con riquezas y honores, ser ensalzada. ¿Cuál es el beneficio de todo ello? Todas las cosas son vanidad y todas las cosas tienen

que ser abandonadas. La humanidad no ha sido creada para esa frivolidad sino para poseer lo que necesita la naturaleza.

El orgullo ha inventado lo superfluo, que ahora se mantiene y se desea como lo normal. En segundo lugar, dime, ¿es correcto que el marido trabaje desde la mañana hasta la noche mientras su mujer se gasta en una hora todo lo que él ha conseguido con su esfuerzo? Ella contestó: “No es correcto. Al contrario, la esposa debe vivir y actuar siguiendo la voluntad de su esposo”. Y el Señor dijo: “He obrado como el hombre que trabaja de la mañana a la noche. He trabajado desde mi juventud hasta el momento de mi sufrimiento, mostrando el camino hacia el Cielo, predicando y poniendo en práctica lo que predicaba.

La esposa, o sea, el alma humana, que debería ser como mi mujer, se gasta todo mi salario en vivir lujosamente. Como resultado, de nada de lo que he hecho se puede beneficiar, ni encuentro en ella virtud alguna en la que recrearme. Tercero, dime, ¿no es erróneo y detestable para el señor del hogar ser despreciado y para el sirviente ser ensalzado? Y ella dijo: “Sí, así es, bien cierto”. El Señor dijo: “Yo soy el Señor de todas las cosas. Mi hogar es el mundo. Todos los miembros de la humanidad deberían estar a mi servicio. Sin embargo, Yo, el Señor, ahora soy despreciado en el mundo, mientras que la humanidad es ensalzada. Por lo tanto, tú, a quien Yo he elegido, cuídate de cumplir mi voluntad, porque ¡todo en el mundo no es más que una brisa marina y un falso sueño!”.

Palabras del Creador, en presencia de la Corte Celestial y de su esposa, en las que se queja de los cinco hombres que representan al papa y a sus clérigos, los laicos corruptos, los judíos y los paganos. También sobre la ayuda enviada a sus amigos, que representan a toda la humanidad y sobre la dura condena de sus enemigos.

Capítulo 41

Yo soy el Creador de todas las cosas. Nací del Padre antes de que existiera Lucifer. Existo inseparablemente en el Padre y el Padre en mí y hay un Espíritu en ambos. Por consiguiente, hay un Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo—y no tres dioses. Yo soy el que le hizo la promesa de la herencia eterna a Abraham y conduje a mi pueblo fuera de Egipto a través de Moisés. Yo soy el que habló a través de los profetas. El padre me puso en el vientre de la Virgen, sin separarse de mí, permaneciendo conmigo inseparablemente para que la humanidad, que ha abandonado a Dios, pueda retornar a Dios a través de mi amor.

Ahora, sin embargo, en vuestra presencia, Corte Celestial, pese a que veis y sabéis todo de mi, por el bien del conocimiento y la instrucción de esta desposada mía, que no puede percibir lo espiritual sino es por medio de lo físico, yo declaro mi pesar

ante vosotros en relación de los cinco hombres aquí presentes, por ser ellos ofensivos para mí de muchas maneras.

De la misma forma que yo, en una ocasión, incluí a todo el pueblo israelita en el nombre de Israel en la Ley, ahora mediante estos cinco hombres me refiero a todos en el mundo. El primer hombre representa al líder de la Iglesia y sus sacerdotes; el segundo, a los laicos corruptos, el tercero a los judíos, el cuarto a los paganos y el quinto a mis amigos. En lo que a ti respecta, judío, he hecho una excepción con todos los judíos que son cristianos en secreto y que me sirven en caridad sincera, conforme a la fe y en sus trabajos perfectos en secreto. En relación a ti, pagano, he hecho una excepción con todos aquellos que con gusto caminarían por la senda de mis mandamientos si tan solo supieran cómo y si fueran instruidos, los que tratan de poner en práctica todo lo que pueden y de lo que son capaces. Éstos, no serán de ninguna manera sentenciados con vosotros.

Ahora declaro mi disgusto contigo, cabeza de mi Iglesia, tú que te sientas en mi asiento. Le concedí este asiento a Pedro y a sus sucesores para que se sentaran con una triple dignidad y autoridad: primero, para que pudieran tener el poder de atar y desatar a las almas del pecado; segundo, para que pudieran abrirle el Cielo a los penitentes; tercero, para que cerraran el Cielo a los condenados y a aquellos que me desprecian. Pero tú, que deberías estar absolviendo almas y presentándomelas, eres realmente un asesino de almas. Designé a Pedro como el pastor y el sirviente de mis ovejas, pero tú las disipas y las hieres, eres peor que Lucifer.

Él tenía envidia de mí y no persiguió matar a nadie más que a mí, de forma que pudiera él gobernar en mi lugar. Pero tú eres lo peor en que, no sólo me matas al apartarme de ti por tu mal trabajo sino que, también, matas a las almas debido a tu mal ejemplo. Yo redimí almas con mi sangre y te las encomendé como a un amigo fiable. Pero tú se las devuelvas al enemigo del que yo las redimí. Eres más injusto que Pilatos. Él tan sólo me condenó a muerte. Pero tú no sólo me condenas como si yo fuese un pobre hombre indigno, sino que también condenas a las almas de mis elegidos y dejas libres a los culpables. Mereces menos misericordia que Judas. Él tan solo me vendió. Pero tú, no solo me vendes a mí, sino que también vendes a las almas de mis elegidos en base a tu propio provecho y vana reputación. Tú eres más abominable que los judíos. Ellos tan sólo crucificaron mi cuerpo, pero tú crucificaste y castigaste a las almas de mis elegidos para quienes tu maldad y trasgresión son más afiladas que una espada.

Así, puesto que eres como Lucifer, más injusto que Pilatos, menos digno de misericordia que Judas y más abominable que los judíos, mi enfado contigo está justificado. El Señor dijo al segundo hombre, es decir, al que representa a los laicos: “Yo creé todas las cosas para tu uso. Tú me diste tu consentimiento a mí y Yo a ti. Tú me prometiste tu fe y me juraste que me servirías. Ahora, sin embargo, te has apartado de mí como alguien que no conoce a Dios. Te refieres a mis palabras como mentiras y a mis trabajos como carentes de sentido. Tú dices que mi voluntad y mis mandamientos

son muy duros. Has violado la fe que prometiste. Has roto tu juramento y has abandonado mi Nombre.

Te has disociado a ti mismo de la compañía de mis santos y te has integrado en la compañía de los demonios, haciéndote socio suyo. Tú no crees que ninguno merezca alabanza y honor salvo tú mismo. Consideras difícil todo lo que tiene que ver conmigo y lo que estás obligado a hacer por mí, mientras que las cosas que te gusta hacer son fáciles para ti. Es por esto que mi enfado contigo está justificado, porque tú has quebrado la fe que me prometiste en el bautismo y en adelante. Encima, me acusas de mentir sobre el amor que te he mostrado de palabra y de hecho. Dices que yo era un loco por sufrir".

Al tercer hombre, es decir al representante de los judíos, le dijo: "Yo comencé mi amoroso idilio contigo. Te elegí como mi pueblo, te libré de la esclavitud, te di Mi Ley, te conduje hasta la Tierra que les había prometido a tus padres y te envié profetas que te consolaran. Después, elegí una Virgen de entre vosotros y tomé de ella naturaleza humana. Mi disgusto contigo es que aún rehúsas creer en mí, diciendo: "Cristo no ha venido todavía sino que tiene que venir".

El Señor dijo al cuarto hombre, es decir a los paganos: "Yo te creé y te redimí para que fueras cristiano. Hice contigo todo el bien. Pero tú eres como alguien que está fuera de sus sentidos, porque no sabes lo que haces. Eres como un ciego, porque no sabes hacia dónde te diriges. Adoras a las criaturas en lugar de al Creador, a la falsedad en lugar de a la verdad. Te arrodillas ante las cosas que son inferiores a ti. Esta es la causa de mi disgusto en relación a ti". Al quinto hombre le dijo: "¡Acércate más, amigo!" Y se dirigió directamente a la Corte Celestial: "Queridos amigos, este amigo mío representa a mis muchos amigos. Él es como un hombre cercado entre los corruptos y mantenido en un duro cautiverio. Cuando dice la verdad le arrojan piedras en la boca. Cuando hace algo bueno, le clavan una lanza en el pecho. ¡Ay, mis amigos y santos! ¿Cómo puedo soportar a esas personas y cuánto tiempo me mantendré con semejante desprecio?".

San Juan Bautista respondió: "Eres como un espejo inmaculado. Vemos y sabemos todas las cosas en ti como en un espejo, sin necesidad de palabras. Eres la dulzura incomparable en la que saboreamos todo lo bueno. Eres como la más afilada de las espadas y un Juez justo". El Señor le respondió: "Amigo mío, lo que has dicho es cierto. Mis elegidos ven toda la bondad y justicia en mí. Aún los espíritus diabólicos lo hacen, aunque no en la luz sino en su propia conciencia. Como un hombre en prisión, que se aprendió las letras y aún las conoce cuando se encuentra en la oscuridad y no las ve, los demonios, pese a que no ven mi justicia a la luz de mi claridad, aún así, conocen y ven en su conciencia. Yo soy como una espada que corta en dos. Le doy a cada persona lo que él o ella merecen. Entonces, el Señor agregó, hablando al Bienaventurado Pedro: "Tú eres el fundador de la fe y de mi Iglesia. Mientras lo escucha mi Ejército, ¡declara la sentencia de estos cinco hombres!".

Pedro contestó: “¡Gloria y honor para Ti, Señor, por el amor que has demostrado a la tierra! ¡Que toda tu Corte te bendiga, porque Tú nos haces ver y saber en Ti todo lo que es y lo que será! Vemos y sabemos todo en Ti. Es verdaderamente justo que el primer hombre, el que se sienta en tu asiento mientras que realiza los hechos de Lucifer, vergonzosamente deba renunciar a ese asiento en el que presumió sentarse y compartir el castigo de Lucifer. La sentencia del segundo hombre es que aquél que haya abandonado la fe debe descender al infierno con la cabeza abajo y los pies arriba, por haberte despreciado a Ti, que deberías ser su cabeza y por haberse amado a sí mismo.

La sentencia del tercero es que no verá Tu rostro y será condenado por su perversidad y avaricia, puesto que los que no creen no merecen contemplar la visión de Ti. La sentencia del cuarto es que debería ser encerrado y confinado en la oscuridad, como un hombre fuera de sus sentidos. La sentencia del quinto es que deberá serle enviada ayuda” Cuando el Señor oyó esto, respondió: “Prometo por Dios, el Padre, cuya voz oyó Juan el Bautista en el Jordán, que haré justicia a éstos cinco”.

Después, el Señor continuó, diciendo al primero de los cinco hombres: “La espada de mi severidad atravesará tu cuerpo, entrando desde lo alto de tu cabeza y penetrando tan profunda y firmemente que nunca podrá ser sacada. Tu asiento se hundirá como una piedra pesada y no cesará hasta que alcance la parte más baja de las profundidades. Tus dedos, es decir, tus consejeros, arderán en un fuego sulfuroso e inextinguible.

Tus brazos, es decir, tus vicarios, que debieran de haber conseguido el beneficio de las almas, pero que en su lugar consiguieron provechos mundanos y honores, serán sentenciados al castigo del que habla David: ‘Que sus hijos queden huérfanos y su mujer viuda, que los extraños le arrebaten su propiedad’. ¿Qué significa ‘su mujer’ sino el alma que ha sido separada de la gloria del Cielo y que quedará viuda de Dios? ‘Sus hijos’, es decir, las virtudes que aparentaron poseer y mi gente sencilla, aquellos que se les sometieron, serán apartados de ellos. Su rango y propiedad caerá en manos de otros, y ellos heredarán la eterna vergüenza en lugar de su rango privilegiado.

Sus mitras se hundirán en el barro del infierno y ellos mismos nunca se levantarán de él. Por ello, lo mismo que el honor y el orgullo que alcanzaron sobre otros aquí en la tierra, se hundirán en el infierno tan profundamente, más que los demás, que les será imposible levantarse. Sus extremidades, o sea, todos los sacerdotes aduladores que les secunden, serán separados de ellos y aislados, igual que una pared que se derrumba, en la que no quedará piedra sobre piedra y el cemento ya no se adherirá a las piedras. La misericordia nunca les llegará, porque mi amor nunca les calentará ni les repondrá en la eterna Mansión Celestial. En su lugar, despojados de todo bien, serán eternamente atormentados junto a sus líderes.

Al segundo hombre, Yo le digo: Dado que tú no quieres mantenerte en la fe que me prometiste ni manifestar amor hacia mí, te enviaré un animal que procederá del torrente impetuoso para devorarte. Y, lo mismo que un torrente siempre corre hacia abajo, así el

animal te llevará a las partes más bajas del infierno. Tan imposible como es para ti viajar corriente arriba contra un torrente impetuoso, igual de difícil será para ti ascender desde el infierno.

Al tercer hombre, le digo: 'Ya que tú, judío, no quieres creer que Yo ya he venido, por ello, cuando vuelva para el segundo juicio, no me verás en mi gloria sino en tu conciencia, y comprobarás que todo lo que te dije era verdad. Entonces ahí quedará que seas castigado como mereces'. Al cuarto hombre, le digo: 'Como no te has ocupado de creer ni has querido saber, tu propia oscuridad será tu luz y tu corazón será iluminado para que comprendas que mis juicios son verdaderos pero, sin embargo, tú no alcanzarás la luz'.

Al quinto hombre, le digo: 'Haré tres cosas por ti. Primero, te llenaré internamente de mi calor. Segundo, haré que tu boca sea más fuerte y más firme que cualquier piedra, de modo que las piedras que te arrojen serán rebotadas. Tercero, te armaré con mis armas, de forma que ninguna lanza te dañará sino que todo cederá ante ti como la cera frente al fuego.

Por tanto, ¡hazte fuerte y resiste como un hombre! Como un soldado que, en la guerra, espera la ayuda de su Señor y lucha mientras le quedan fluidos de vida, así también tú, ¡mantente firme y lucha! El Señor, tu Dios, aquél a quien nadie puede resistir, te ayudará. Y, como vosotros sois pocos en número, os daré honor y os convertiré en muchos. Mirad, amigos míos, veis estas cosas y las reconocéis en Mí y, por ello, se mantienen ante mí'. Las palabras que ahora he pronunciado se cumplirán. Aquellos hombres nunca entrarán en mi Reino mientras yo sea el Rey, a menos que enmienden sus caminos. Porque el Cielo no será sino para aquellos que se humillan a sí mismos y hacen penitencia". Entonces, toda la corte respondió: "¡Gloria a Ti, Señor Dios, que no tienes principio ni fin!".

Palabras de la Virgen aconsejando a la esposa cómo tiene que amar a su Hijo sobre todas las cosas, y sobre cómo cada virtud y gracia está contenida en la Virgen gloriosa.

Capítulo 42

La Madre habló: "Yo tenía tres virtudes por las cuales agradé a mi Hijo. Tenía tanta humildad que ninguna criatura, ni ángel ni ser humano, era más humilde que yo. En segundo lugar, yo tenía obediencia, por la cual me esforcé en obedecer a mi Hijo en todas las cosas. En tercer lugar, tenía una gran caridad. Por esta razón he recibido un triple honor de mi Hijo. Primero, se me dio más honor que a los ángeles y los hombres, de forma que no hay virtud en Dios que no irradie de mí, pese a que Él es la fuente y el Creador de todas las cosas. Pero yo soy la criatura a la que Él ha garantizado la Gracia principal en comparación con las demás.

Segundo, en razón de mi obediencia he adquirido tal poder que no hay pecador, por manchado que esté, que no reciba el perdón si se vuelve a mí con propósito de enmienda y corazón contrito. Tercero, en razón de mi caridad, Dios se ha acercado tanto a mí que cualquiera que vea a Dios me ve a mí, y cualquiera que me vea puede ver la naturaleza divina y humana en mí y a mí en Dios, como si fuera un espejo. Porque quien vea a Dios ve tres personas en Él, y quien me vea a mí me ve como si fuera tres personas. Porque Dios me ha asido en alma y cuerpo a Sí Mismo y me ha colmado de toda virtud, de manera que no hay virtud en Dios que no brille en mí, pese a que Dios es el Padre y el dador de todas las virtudes. Como si se tratara de dos cuerpos conjuntados --uno recibe lo que recibe el otro—así ha hecho Dios conmigo. No existe dulzura que no esté en mí.

Es como alguien que tiene una nuez y comparte un trozo con otra persona. Mi alma y cuerpo son más puros que el sol y más limpios que un espejo. Por ello, igual que las Tres Personas se verían en un espejo si se situaran frente a él, así el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo pueden verse en mi pureza. Una vez tuve a mi Hijo en el vientre junto a su Naturaleza Divina. Ahora Él ha de verse en mí con sus dos naturalezas, Divina y Humana, como en un espejo, porque yo he sido glorificada. Por ello, esposa de mi Hijo, procura imitar mi humildad y no ames a nada más que a mi Hijo".

Palabras del Hijo a la esposa sobre cómo las personas se elevan de un pequeño bien al bien perfecto y se hunden de un pequeño mal al mayor castigo.

Capítulo 43

El Hijo dijo: "A veces surge un gran beneficio a partir de un pequeño bien. La palmera posee un olor maravilloso y dentro de su fruto, el dátil, hay como una piedra. Si esta semilla se planta en un suelo fértil, brotará y florecerá, creciendo hasta convertirse en un altísimo árbol. Pero si se planta en suelo estéril, se secará. El suelo que se deleita en el pecado es absolutamente estéril, carente de beneficios. Si se siembra ahí la semilla de las virtudes no podrá brotar. Rico es el suelo de la mente que conoce su pecado y se lamenta de haberlo cometido. Si la 'piedra' del dátil, o sea, el pensamiento de mi severo juicio y poder, se siembra ahí, echará tres raíces en la mente.

La primera raíz es el darse cuenta de que una persona no puede hacer nada sin mi ayuda. Esto le hará abrir la boca en acción de pedirme. La segunda raíz es comenzar a encomendarme a algunas almas pequeñas por el bien de mi Nombre. La tercera raíz es retirarse de los propios asuntos para servirme. La persona, entonces, empieza a practicar la abstinencia, el ayuno y la negación de sí misma: este es el tronco del árbol. Después, van creciendo las ramas de la caridad a medida que uno conduce hacia el bien a todos los que puede. Posteriormente, crece el fruto cuando instruye a otros según

su conocimiento y, piadosamente, trata de hallar maneras de darme una mayor gloria. Este tipo de fruto es el más placentero para mí. De esta forma, a partir de un pequeño comienzo uno se eleva hasta la perfección. Mientras que la semilla forma raíz al principio mediante la piedad, el cuerpo crece por medio de la abstinencia, las ramas se multiplican por mediación de la caridad y el fruto crece a través de la predicación.

De igual manera, una persona se hunde a partir de un ligero mal hacia la máxima condena y castigo. ¿Sabes cuál es la carga más pesada que impide que las cosas crezcan? Con certeza es la carga de un niño que está a punto de nacer, pero que no puede salir y muere en el vientre de la madre, y a la madre se le hace una hernia de la que muere, y el padre la lleva a la tumba, con el niño dentro, y la entierra con la materia putrefacta. Esto es lo que hace el demonio con el alma. El alma inmoral es como la esposa del demonio que se somete a su voluntad en todo. Ella concibe al hijo por el demonio, al obtener placer en el pecado y regocijarse en él. Igual que una madre concibe y engendra el fruto mediante una pequeña semilla que es casi insignificante, igualmente, deleitándose en el pecado, el alma da mucho fruto al demonio.

Posteriormente la fuerza y los miembros del cuerpo se van formando a medida que se añade pecado sobre pecado y aumenta cada día. La madre se hincha con el aumento de los pecados. Quiere dar a luz pero no puede porque su naturaleza se ha consumido con el pecado y se ha cansado de la vida. Ella hubiera preferido continuar pecando, pero no puede, y Dios no se lo permite. Entonces el miedo se hace presente porque ella no puede realizar su deseo. La fuerza y la alegría se le acaban y se ve rodeada de preocupaciones y pesares. Entonces su vientre revienta y ella pierde la esperanza de hacer el bien. Muere mientras blasfema y reniega de la justicia divina. Y, así, es conducida por el padre, el demonio hacia el sepulcro del infierno, donde ella queda enterrada para siempre con la podredumbre de su pecado y con el hijo de su depravado deleite. Ves así cómo un pecado, pequeño al principio, llega a aumentar y crecer hasta la condenación".

Palabras del Creador a la esposa sobre cómo Él es ahora despreciado y ultrajado por personas que no prestan atención a lo que hizo por amor, al aconsejarles mediante los profetas y mediante su propio sufrimiento para su salvación. También sobre cómo ignoran el enfado que Él dirigió a los obstinados corrigiéndolos severamente.

Capítulo 44

Yo soy el Creador y Señor de todas las cosas. Yo hice el mundo y el mundo me evita. Oigo en el mundo un ruido parecido al de las abejas que acumulan miel sobre la tierra. Cuando la abeja está volando y comienza a aterrizar emite un zumbido. Ahora oigo como una voz que zumba en el mundo y que dice: '¡No me importa!'. De hecho, la humanidad no presta atención ni se preocupa de lo que hice por amor, aconsejándoles

mediante los profetas, por mi propia predicación y mediante mi sufrimiento por ellos. No les importa lo que hice en mi enojo, al corregir a los malvados y desobedientes. Sólo ven que son mortales y se sienten inseguros sobre la muerte, pero no les preocupa.

Oyen y ven la justicia que infligí al Faraón y a Sodoma, debido al pecado, y la que aplico sobre otros reyes y princesas, permitiéndola diariamente mediante la espada y otras desgracias, pero parece que están ciegos ante todo esto. Igual que las abejas, vuelan por donde quieren. De hecho, a veces vuelan como si se disparasen hacia lo alto, cuando se exaltan a sí mismos por el orgullo, pero enseguida caen de nuevo rápidamente cuando vuelven a su lujuria y a su gula.

Reúnen miel de la tierra para sí mismos, fatigándose y acumulando por si apremia la necesidad del cuerpo, pero no para el alma. Buscan lo terreno más que el honor eterno. Convierten lo pasajero en un auto castigo, lo inútil en tormento eterno. Sin embargo, por los ruegos de mi Madre, enviaré mi voz clara a esas abejas, excepto sobre mis amigos, que se encuentran en el mundo tan sólo en cuerpo, y predicaré misericordia. Si me atienden se salvarán.

Respuesta de la Madre y de los ángeles, los profetas, los apóstoles y los demonios a Dios, en presencia de la esposa, testimoniando su Grandeza en la Creación, Encarnación, Redención y demás; sobre cómo la gente contradice hoy todas estas cosas, y acerca de su severo juicio sobre ellos.

Capítulo 45

La Madre de Dios dijo: “Esposa de mi Hijo, vístete y permanece firme porque mi Hijo se acerca a ti. Has de saber que su carne fue estrujada como la uva en un lagar; pues debido a que el hombre pecó con todos los miembros de su cuerpo, mi Hijo realizó la expiación en todos los miembros de su Cuerpo. Los cabellos de mi Hijo fueron arrancados, sus tendones distendidos, sus articulaciones desencajadas, sus huesos dislocados, sus manos y pies completamente perforados. Su mente fue agitada, su corazón afligido por el dolor, su estómago absorbido hacia su espalda, y todo esto porque la humanidad había pecado con cada miembro de su cuerpo.

Entonces, el Hijo habló en presencia de la Corte Celestial y dijo: “Aunque todo lo sabéis en mí, hablo para esta esposa mía que está aquí. A vosotros me dirijo, ángeles, decidme: ¿Quién es el que no tuvo principio ni tendrá fin? ¿Y quién es el que creó todas las cosas y no fue creado por nadie? Hablad y dad testimonio. Respondieron los ángeles todos a una voz: “Señor, ése eres Tú, y damos testimonio de tres cosas: Primero, de que eres nuestro Creador y de todo lo que hay en el cielo y en la tierra. Segundo, de que eras y serás sin principio, tu dominio es sin fin y tu poder eterno. Nada se ha hecho sin ti y sin ti nada puede existir. En tercer lugar, testimoniamos que vemos

en ti toda justicia además de todo lo que ha sido y será. Todas las cosas son presentes para ti, sin principio ni fin".

Después, dijo a los profetas y patriarcas: ¿Quién os condujo de la esclavitud a la libertad? ¿Quién dividió las aguas ante vosotros? ¿Quién os dio la Ley? Profetas, ¿quién os dio inspiración para hablar? Ellos respondieron: "Tú, Señor. Tú nos sacaste de la esclavitud. Tú nos diste le Ley. Tú inspiraste nuestro espíritu para hablar".

Posteriormente, le dijo a su Madre: "¡Da verdadero testimonio de todo lo que sabes de mí! Ella respondió: "Antes de que el ángel que me enviaste viniera a mí, yo estaba sola en cuerpo y alma. Cuando fueron pronunciadas las palabras del ángel, tu Cuerpo estuvo dentro de mí en sus naturalezas divina y humana, y sentí tu Cuerpo en mi cuerpo. Te engendré sin dolor. Te parí sin angustia. Te envolví en pañales y te alimenté con mi leche. Estuve contigo desde tu nacimiento hasta tu muerte.

Entonces, dijo el Señor a los apóstoles: "¡Decid a quién visteis, oísteis y percibisteis con vuestros sentidos! Ellos le respondieron: "Oímos tus palabras y las escribimos. Oímos tus palabras prodigiosas cuando nos diste la Nueva Ley, cuando con una palabra Tú diste la orden a los demonios y ellos salieron, cuando con una palabra resucitaste a los muertos y sanaste a los enfermos. Te vimos en un cuerpo humano. Vimos tus milagros en la gloria divina de tu naturaleza humana. Te vimos apresado por tus enemigos y colgado en una Cruz.

Te vimos sufrir de la manera más amarga y, después, ser enterrado en un sepulcro. Te percibimos con nuestros sentidos cuando resucitaste. Tocamos tu cabello y tu rostro. Tocamos tus miembros y tus partes llagadas. Tú comiste con nosotros y compartiste nuestra conversación. Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios y el Hijo de la Virgen. También te percibimos con nuestros sentidos cuando ascendiste, en tu naturaleza humana, a la derecha del Padre, donde estás eternamente".

Después, le dijo Dios a los espíritus inmundos: "Aunque en vuestra conciencia ocultáis la verdad, os ordeno que digáis quién fue el que menguó vuestro poder". Ellos le respondieron: "Como ladrones que no dicen la verdad, a menos que tengan los pies atrapados en un durísimo madero, nosotros no diríamos la verdad si no fuéramos forzados por tu tremendo y divino poder. Tú eres quien descendió al infierno con toda tu fuerza. Tú menguaste nuestro poder en el mundo. Tú te llevaste del infierno lo que te correspondía por propio derecho. Entonces el Señor dijo: "Date cuenta, todos los que tienen un espíritu y no están arropados por un cuerpo declaran su testimonio de la verdad ante mí. Pero aquellos que tienen un espíritu y un cuerpo, en concreto los seres humanos, me contradicen. Algunos de ellos conocen la Verdad, pero no les importa. Otros no la conocen y por ello dicen que no les importa, pero afirman que todo es falso".

Él le dijo, de nuevo, a los ángeles: "Los seres humanos dicen que vuestro testimonio es falso, que yo no soy el Creador y que no todas las cosas se conocen en

mí. Por tanto, aman más a lo creado que a mí". Él dijo a los profetas: "Los hombres os contradicen y dicen que la Ley no tiene sentido, que vosotros os liberasteis gracias a vuestro propio valor y capacidad, que el Espíritu era falso y que vosotros hablasteis por propia voluntad". A su Madre le dijo: "Algunos dicen que tú no eres Virgen, otros que Yo no me encarné de ti, otros conocen la Verdad pero no les importa".

A los apóstoles les dijo: "Os contradicen diciendo que sois mentirosos, que la Nueva Ley es inútil e irracional. Hay otros que creen que es verdadera pero no les importa. Ahora, pues, Yo os pregunto: ¿Quién será su juez? Todos ellos le contestaron: "Tú, Dios, que eres sin principio ni fin. Tú, Jesucristo, que eres uno con el Padre. El Padre te ha otorgado todo el poder de juzgar, Tú eres su Juez". El Señor contestó: "Yo fui su acusador y ahora soy su Juez. Sin embargo, pese a que todo lo sé y todo lo puedo, ¡dadme vuestro veredicto sobre ellos!

Ellos respondieron: "Lo mismo que el mundo entero pereció en sus comienzos por las aguas del diluvio, igual ahora el mundo merece consumirse en fuego, pues la iniquidad y la injusticia son ahora más abundantes que entonces". El Señor respondió: "Como soy justo y misericordioso y no hago juicio sin misericordia ni misericordia sin justicia, una vez más enviaré mi misericordia al mundo por los ruegos de mi Madre y de mis santos. Si los seres humanos no quieren escuchar, les seguirá una justicia que será, con mucho, la más severa".

Mutuas palabras de alabanza que, en presencia de santa Brígida, se dan Jesús y María, y sobre cómo las personas ven ahora a Cristo como innoble, desgraciado e indigno, le dicen que Él es así, y sobre la eterna condena de estas personas.

Capítulo 46

María habló a su hijo, diciendo: "¡Bendito seas tú, que eres sin principio ni fin! Tú tuviste el cuerpo más noble y bello; tú fuiste el más valiente y virtuoso de los hombres. Tú fuiste la más digna de las criaturas". El Hijo respondió: "Las palabras que salen de tus labios me resultan dulces y deleitan lo más profundo de mi corazón como la más dulce de las bebidas. Tú eres para mí la más dulce de las criaturas. De la manera en que una persona puede ver distintos rostros en un espejo pero ninguno le agrada más que el suyo propio, así, aunque Yo ame a mis santos, a ti te amo con un particular amor, porque Yo nací de tu carne.

Tú eres como un incienso selecto, cuyo olor subió hasta la divinidad y la atrajo a tu cuerpo. Esta misma fragancia elevó tu cuerpo y tu alma hasta Dios, donde tú estás ahora en cuerpo y alma. Bendita seas, porque los ángeles se regocijan en tu hermosura y todos los que te invocan con un corazón sincero quedan liberados gracias a tu poder. Todos los demonios tiemblan ante tu luz y no se atreven a permanecer en tu esplendor

porque ellos siempre quieren estar en las tinieblas.

Tú me has alabado por tres cualidades. Has dicho que Yo tenía el cuerpo más noble, después has afirmado que Yo era el más valiente de los hombres y, tercero, has dicho que Yo era la más digna de las criaturas. Estas cualidades son contradichas, ahora, tan sólo por aquellos que poseen un cuerpo y un alma. Dicen que Yo poseo un cuerpo innoble, que soy el hombre más desgraciado y la más indigna de las criaturas. ¿Qué es más innoble que arrastrar a otros al pecado? Esto es lo que dicen de mi cuerpo: que conduce al pecado. Dicen, literalmente, que el pecado no es tan repugnante ni disgusta a Dios tanto como lo que Yo he dicho. 'Porque –según ellos—nada existe a menos que Dios quiera y nada ha sido creado sin Él. ¿Por qué, entonces, no podríamos usar todo lo creado como nosotros queramos? Nuestra natural fragilidad así lo exige y esta es la forma en que todos hemos vivido antes y aún vivimos'.

Así es como, ahora, las personas se dirigen a Mí. Mi naturaleza humana, con la que aparecí entre los hombres como Dios verdadero, es efectivamente considerada por ellos como innoble, a pesar de lo mucho que Yo aparté a la humanidad del pecado y les mostré lo grave que esto era, como si Yo les hubiera alentado a hacer algo inútil y torpe. Dicen, literalmente, que nada es noble excepto el pecado y todo aquello que satisfaga sus caprichos. También dicen que Yo soy el más desgraciado de los hombres. ¿Quién es más desgraciado que alguien que, cuando dice la verdad, ve su boca magullada por las piedras que le arrojan y es golpeado en la cara y, encima de todo eso, escucha los reproches de la gente diciéndole: 'si fuera un hombre se vengaría'?. Esto es lo que hacen conmigo.

Hablo con ellos a través de sabios doctores y de la Sagrada Escritura, pero ellos dicen que Yo miento. Hieren mi boca con piedras y con puñetazos cometiendo adulterio, matando y mintiendo. Dicen: 'Si fuera un hombretón, si fuera el más poderoso de Dios, se vengaría de estas transgresiones'. Sin embargo, Yo sufro en mi paciencia. Cada día, les oigo afirmar que el castigo ni es eterno ni tan severo como se ha dicho, y mis palabras se consideran mentiras.

Por último, me ven como la más indigna de las criaturas. ¿Qué es más despreciable en la casa que un perro o un gato que alguno estaría más que contento en cambiar por un caballo, si pudiera? Pero la gente sostiene que Yo soy peor que un perro. No me tomarían si para ello tuvieran que desprenderse del perro, y antes me rechazarían y me negarían que quedarse sin la caseta del perro. ¿Hay algo tan insignificante para la mente que no sea considerado de más valor o más deseado que yo? Si me tuvieran en mayor estima que a las demás criaturas me amarían más que los demás. Pero no poseen nada tan insignificante que no lo amen más que a mí.

Se apenan de cualquier cosa más que de mí. Se disgustan por sus propias pérdidas y por las de sus amigos. Se apenan por una sola palabra ofensiva. Se entristecen por ofender a personas de mayor rango que ellos, pero no les importa

ofenderme a Mí, el Creador de todas las cosas. ¿Quién hay que sea tan despreciado que no sea escuchado cuando pide algo o que no sea compensado cuando ha dado algo? Yo soy rematadamente indigno y despreciable a sus ojos, tanto que no me consideran merecedor de ningún bien, pese a que Yo les he dado todo lo bueno.

Madre mía, tú has saboreado más de mi sabiduría que los demás y nada más que la verdad ha salido de tus labios. Tampoco de mis labios puede salir otra cosa más que la verdad. En presencia de todos los santos Yo me exculparé a mí mismo ante el primer hombre, el que dijo que Yo tenía un cuerpo indigno. Demostraré que, de hecho, poseo el cuerpo más noble, sin deformidad ni pecado, y ese hombre caerá en el eterno reproche para que todos lo vean. Al que dijo que mis palabras eran mentira y que no sabía si Yo era o no era Dios, le demostraré que Yo verdaderamente soy Dios y él se deslizará como el barro hasta el infierno. Y al tercero, al que sostuvo que Yo era indigno, lo condenaré al castigo eterno, de manera que nunca vea mi gloria ni mi gozo".

Entonces, le dijo a la esposa: "¡Mantente firme a mi servicio! Tú has resultado verte rodeada por un muro, como si dijéramos, del cual no puedes escapar ni excavar sus fundamentos. ¡Asume voluntariamente esta pequeña tribulación, y llegarás a experimentar el eterno descanso en mis brazos! Tú conoces la voluntad del Padre, escuchas las palabras del Hijo y conoces mi Espíritu. Obtienes deleite y consuelo en conversación con mi Madre y mis santos. Por ello ¡mantente firme! De lo contrario, llegarás a conocer esa justicia mía por la cual te verás forzada a hacer lo que, ahora amablemente, Yo te estoy alentando a que hagas.

Palabras del Señor a la esposa sobre la adhesión a la Nueva Ley; sobre cómo esa misma Ley es ahora rechazada y desestimada por el mundo; sobre cómo los malos sacerdotes no son sacerdotes de Dios sino traidores de Dios, y acerca de su maldición y condena.

Capítulo 47

Yo soy el Dios que, en un tiempo, fui llamado el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Yo soy el Dios que di la Ley a Moisés. Esta Ley era como una vestidura. Igual que una madre embarazada prepara los vestidos para su niño, así Dios preparó la Ley, que era como la ropa, sombra y señal de los tiempos venideros. Yo me vestí y me envolví a mí mismo con las vestiduras de la nueva Ley. Cuando un niño crece, sus ropas son cambiadas por otras nuevas.

De igual manera, cuando las vestiduras de la Vieja Ley estaban a punto de ser abandonadas, Yo me vestí con la nueva ropa, o sea, con la Nueva Ley, y se la di a todos lo que quisieron tenerme a mí y a mi ropaje. Esta ropa no es ni muy apretada ni difícil de llevar sino que está bien proporcionada por todas partes. No obliga a las personas a

ayunar o a trabajar demasiado, ni a matarse, ni a hacer nada que esté más allá de los límites de sus posibilidades, sino que es provechosa para el alma y conducente a la moderación y castigo del cuerpo.

Porque, cuando el cuerpo se adhiere demasiado al pecado, este pecado consume al cuerpo. Dos cosas pueden hallarse en la Nueva Ley. Primera, una prudente templanza y el recto uso de todos los bienes espirituales y físicos. Segunda, una gran facilidad para mantenerse en la Ley por el hecho de que, una persona que no puede mantenerse en un estado, puede quedarse en el otro. Aquí uno puede ver que una persona que no podía vivir celibato, todavía puede vivir en un matrimonio con honor, podía levantar otra vez y seguir. Pero, ahora Mi ley esta rechazada y despreciada.

La gente dice que la Ley es demasiado estrecha, pesada y nada atractiva. La llaman estrecha porque nos obliga a contentarnos con lo que es necesario y a abandonar lo que es superfluo. Pero ellos quieren tener de todo más allá de la razón y más de lo que el cuerpo puede acarrear, como si fueran reses. Es por esto que les parece muy apretada o estricta. En segundo lugar, dicen que es pesada porque la Ley dice que uno debe ser indulgente con los deseos de placer ateniéndose a la razón y en momentos determinados. Pero ellos quieren ser indulgentes con el placer más de lo que les conviene y más allá de lo delimitado. Tercero, dicen que no es atractiva porque la Ley les ordena que amen la humildad y que atribuyan a Dios todo lo bueno. Quieren ser orgullosos y ensalzarse a sí mismos por los buenos regalos que Dios les ha dado, y es por esto que la Ley no es atractiva para ellos.

¡Mira cómo desprecian ellos las vestiduras que Yo les di! Yo terminé con las formas antiguas e introduje las nuevas para que duraran hasta el día en que Yo volviera para el Juicio, porque los viejos caminos eran demasiado difíciles. Pero ellos, afrentosamente, han descartado las ropas con las que Yo cubrí el alma, es decir, una fe ortodoxa. Encima de todo eso, añaden pecado a pecado porque también quieren traicionarme. ¿No dice David en el Salmo ‘Aquel que comió de mi pan planeó la traición contra mí’? Yo quiero que anotes dos cosas en estas palabras. Primero, él no dice “planea” sino “planeó”, como si fuera algo ya pasado.

Segundo, él apunta sólo a un hombre como el traidor. Sin embargo, Yo digo que son todos aquellos que en el presente me traicionan, no los que han sido ni los que serán, sino aquellos que aún están vivos. Digo también que no es sólo una persona sino mucha gente. Pero tú me puedes preguntar: ‘¿No hay dos tipos de pan, uno invisible y espiritual en el que viven los ángeles y los santos y otro que pertenece a la tierra, mediante el cual se alimentan los hombres? ¿Pero, si ángeles y santos no desean nada que no esté de acuerdo con tu voluntad, y los hombres no pueden hacer nada que tú no aceptes, cómo pueden traicionarte?’

En presencia de mi Corte Celestial, que sabe y ve todo en mí, respondo por tu bien, de forma que puedas comprender: Hay, de hecho, dos tipos de pan. Uno que es de

los ángeles, que comen mi pan en mi Reino y están colmados de mi gloria indescriptible. Ellos no me traicionan porque no quieren nada más que lo que yo quiero. Pero aquellos que toman mi pan en el altar me traicionan. Yo soy verdaderamente ese pan. Tres cosas se pueden percibir en ese pan: la forma, el sabor y la redondez. Yo soy, de hecho, ese pan y –al igual que el pan—tengo tres cosas en mí: sabor, forma y redondez. Sabor, porque todo es insípido, insustancial y carente de sentido sin mí, lo mismo que una comida sin pan no tiene sabor y no es nutritiva. Yo también tengo la forma del pan, en cuanto que Yo soy de la tierra.

Soy de la Madre Virgen, mi Madre es la de Adán, Adán es de la tierra. También tengo redondez en cuanto que no existe principio ni fin, porque yo no tengo ni principio ni fin. Nadie puede encontrarle un fin o un principio a mi sabiduría, a mi poder o caridad. Yo estoy en todas las cosas, sobre todas las cosas y más allá de todas las cosas. Aún si alguien volara perpetuamente como una flecha, sin parar, nunca encontraría un final o un límite a mi poder y a mi fuerza. A través de esas cosas, sabor, forma y redondez, Yo soy el pan que parece y sabe a pan en el altar, pero que se transforma en mi cuerpo que fue crucificado. Igual que cualquier materia fácilmente inflamable es rápidamente consumida cuando se coloca en el fuego, y no queda nada de la forma de la madera sino que todo se convierte en fuego, así también sucede cuando se dicen estas palabras:

‘Éste es mi Cuerpo’, lo que antes era pan se convierte inmediatamente en mi cuerpo. Se hace una llama, no mediante el fuego como con la madera sino mediante mi divinidad. Por ello, aquellos que comen mi pan me traicionan ¿Qué clase de asesinato puede ser más aborrecible que cuando alguien se mata a sí mismo? ¿O qué traición podría ser peor que cuando, entre dos personas unidas por un vínculo indisoluble, como una pareja de casados, una traiciona a la otra? ¿Qué hace uno de los esposos para traicionar al otro? Él le dice a ella, a modo de engaño: ‘¡Vamos a tal y tal sitio, de forma que yo pueda hacer mi porvenir contigo!’

Ella va con él en toda la simplicidad, preparada para satisfacer cualquier deseo de su marido. Pero, cuando él encuentra la oportunidad y el lugar, arroja contra ella tres armas traicioneras. O bien emplea algo lo suficientemente pesado como para matarla de un golpe, o lo suficientemente afilado como para rebanar exactamente sus órganos vitales, o algo tan asfixiante que sofoca directamente en ella el espíritu de vida. Entonces, cuando ella ha muerto, el traidor piensa para sus adentros: ‘Ahora he obrado mal. Si mi crimen sale a la luz y se hace público, seré condenado a muerte’. Entonces él se lleva el cuerpo de la mujer a algún lugar escondido, de forma que su pecado no sea descubierto.

Esta es la forma en la que soy tratado por los sacerdotes que me traicionan. Porque ellos y yo estamos unidos mediante un solo vínculo cuando ellos toman el pan y, pronunciando las palabras, lo transforman en mi verdadero Cuerpo, que yo recibí de la Virgen. Ninguno de los ángeles puede hacer esto. Yo les he dado sólo a los sacerdotes

esa dignidad y les he seleccionado de entre las más altas órdenes. Pero ellos me tratan como traidores. Ponen una cara feliz y complaciente para mí y me llevan a un lugar escondido en el que puedan traicionarme. Estos sacerdotes ponen cara de felicidad, aparentando ser buenos y simples. Me llevan a la cámara escondida cuando se acercan al altar. Allí Yo soy como la novia o la recién casada, dispuesta a complacer todos sus deseos y, en lugar de eso, me traicionan.

Primero me golpean con algo pesado, cuando el Oficio Divino, que ellos recitan para mí, se vuelve pesaroso y cargante para ellos. De buena gana dirían cien palabras para el bien del mundo que una sola en mi honor. Antes darían cien lingotes de oro por el bien del mundo que un solo céntimo en mi honor. Trabajarían cien veces por su propio beneficio antes que una sola vez en mi honor. Ellos me presionan con este pesado fardo, tanto que es como si estuviese muerto en sus corazones. En segundo lugar, me atraviesan como con una afilada cuchilla que penetra mis órganos vitales cada vez que un sacerdote sube al altar, sabiendo que ha pecado y se arrepiente, pero está firmemente decidido a volver a pecar una vez que ha terminado su oficio. Éste dice para sus adentros: 'Yo, de hecho, me arrepiento de mi pecado, pero no pienso dejar a la mujer con la que he pecado hasta que ya no pueda pecar más'. Esto me perfora como la más afilada de las cuchillas.

Tercero, es como si asfixiaran mi Espíritu cuando piensan para sus adentros: 'Es bueno y agradable estar en el mundo, es bueno ser indulgente con los deseos y no me puedo contener. Haré eso mientras sea joven y, cuando me haga mayor ya me abstendré y enmendaré mis caminos. Por este perverso pensamiento ellos sofocan el espíritu de la vida. ¿Pero cómo sucede esto? Pues bien, el corazón de éstos se vuelve tan frío y tibio hacia mí y hacia cada virtud que nunca más puede ser calentado o renacer a mi amor.

Igual que el hielo no coge fuego ni aunque se sostenga encima de una llama sino que tan solo se derrite, de la misma manera, aún si Yo les di mi gracia y ellos escuchan palabras de advertencia, no vuelven a levantarse a la forma de la vida, sino que apenas crecen estériles y flojos respecto de cada una de las virtudes. Y así me traicionan en que aparentan ser simples cuando, en realidad, no lo son, y están deprimidos y disgustados a la hora de darme la gloria, en lugar de regocijarse en ello, y también en que intentan pecar y continúan pecando hasta el final.

También me ocultan, por decirlo de alguna manera, y me colocan en un lugar escondido, cuando piensan en sus adentros: 'Sé que he pecado, pero si me abstengo de realizar el Oficio, seré avergonzado y todos me van a condenar'. Así que, imprudentemente, suben al altar y me manejan a mí, verdadero Dios y verdadero hombre. Estoy como si me hallara con ellos en un lugar escondido, puesto que nadie sabe ni se da cuenta de lo corruptos y sinvergüenzas que son.

Yo, Dios, estoy ahí tendido frente a ellos como en un encubrimiento, porque, aún

cuando el sacerdote es el peor de los pecadores y pronuncia estas palabras “Este es mi Cuerpo”, él aún consagra mi Verdadero Cuerpo, y Yo, Verdadero Dios y Hombre, me tiendo ahí ante él. Cuando me pone en su boca, sin embargo, Yo ya no estoy presente para él en la gracia de mis naturalezas divina y humana –sólo queda para él la forma y el sabor del pan—no porque yo no esté realmente presente para los perversos igual que para los buenos, debido a la institución del Sacramento, sino porque los buenos y los perversos no lo reciben con el mismo efecto.

Mira, ¡esos sacerdotes no son mis sacerdotes sino, en realidad, mis traidores! Ellos también me venden y me traicionan, como Judas. Yo miro a los paganos y a los judíos pero no veo a nadie peor que estos sacerdotes, dado que han caído en el pecado de Lucifer. Ahora, déjame decirte su sentencia y a quién se asemejan. Su sentencia es la condena. David condenó a aquellos que desobedecían a Dios, no por ira o por mala voluntad ni por impaciencia sino debido a la divina justicia, porque él era un honrado profeta y rey. Yo, también, que soy mayor que David, condeno a estos sacerdotes, no por la ira ni la mala voluntad sino por la justicia.

Maldito sea todo lo que toman de la tierra para su propio provecho, porque no alaban a su Dios y Creador que les dio esas cosas. Maldito sea el alimento y la bebida que entra por sus bocas y que alimenta sus cuerpos para que se conviertan en alimento de los gusanos y destinen sus almas al infierno. Malditos sean sus cuerpos, que se levantarán de nuevo en el infierno para ser abrasados sin fin. Malditos sean los años de sus vidas inútiles. Maldita sea su primera hora en el infierno, que nunca terminará. Malditos sean por sus ojos, que vieron la luz del Cielo.

Malditos sean por sus oídos que oyeron mis palabras y permanecieron indiferentes. Malditos sean por su sentido del gusto, por el cual paladearon mis manjares. Malditos sean por su sentido del tacto, mediante el cual me manejaron. Malditos sean por su sentido del olfato, por el cual olieron exquisitos aromas y me descuidaron a Mí, que soy el más exquisito de todos.

Ahora, ¿Cómo son exactamente malditos? Pues bien, su visión está maldita porque no disfrutarán de la visión de Dios en sí sino que tan solo verán sombras y castigos del infierno. Sus oídos están malditos porque ellos no oirán mis palabras sino tan sólo el clamor y los horrores del infierno. Su sentido del gusto está maldito, porque no degustarán los bienes y el gozo eternos sino la eterna amargura. Su sentido del tacto está maldito, porque no conseguirán tocarme sino tan sólo al fuego perpetuo.

Su sentido del olfato está maldito, porque no olerán ese dulce aroma de mi Reino, que sobrepasa a todas las esencias, sino que sólo tendrán el hedor del infierno, que es más amargo que la bilis y peor que sulfuro. Sean malditos por la tierra y el cielo y por todas las bestias. Esas criaturas obedecen y glorifican a Dios, mientras que ellos le han rehuido. Por ello, Yo prometo por la verdad, Yo que soy la Verdad, que si ellos mueren así, con esa disposición, ni mi amor ni mi virtud les cubrirá. Por el contrario, serán

condenados para siempre.

Sobre cómo, en presencia de la Corte Celestial y de la esposa, la divina naturaleza habla a la naturaleza humana contra los cristianos, igual que Dios habló a Moisés contra el pueblo; sobre los sacerdotes condenables, que aman el mundo y desprecian a Cristo, y sobre su castigo y maldición.

Capítulo 48

La Corte Celestial fue vista en el Cielo y Dios les dijo: “Mirad, por el bien de esta esposa mía, aquí presente, que me dirijo a vosotros, amigos míos que me estáis escuchando, vosotros que sabéis, comprendéis y veis todo en mí. Como si alguien hablase consigo mismo, mi naturaleza humana le va a hablar a mi naturaleza divina. Moisés estuvo con el Señor en la montaña cuarenta días y cuarenta noches. Cuando el pueblo vio que él se había marchado por largo tiempo, tomaron oro, lo fundieron en el fuego y crearon con él un becerro al que llamaron su dios. Entonces, Dios le dijo a Moisés: ‘El pueblo ha pecado. Los eliminaré, igual que se borran las letras de un libro’.

Moisés respondió: ‘¡No lo hagas Señor! Recuerda cómo los guiaste desde el Mar Rojo y obraste maravillas por ellos. ¿Si los eliminas, dónde quedará entonces tu promesa? No lo hagas, te lo ruego, pues tus enemigos dirán: El Dios de Israel es malvado, condujo a la gente desde el mar y los mató en el desierto’. Y Dios se aplacó con estas palabras.

Yo soy Moisés, figuradamente hablando. Mi naturaleza divina habla a mi naturaleza humana, igual que lo hizo con Moisés, diciéndole: ‘¡Mira lo que ha hecho tu pueblo, mira cómo me han despreciado! Todos los cristianos morirán y su fe quedará borrada’. Mi naturaleza humana responde: ‘No, Señor. ¡Recuerda cómo dirigí al pueblo a través del mar por mi sangre, cuando fui apaleado desde la planta de mis pies hasta la coronilla de mi cabeza! Yo les prometí la vida eterna. ¡Ten misericordia de ellos, por mi pasión! Cuando la naturaleza divina oyó esto, se apiadó de él y le dijo: ‘¡Así sea, pues se te ha dado todo el juicio!’. ¡Fijaos cuánto amor, amigos míos!

Pero ahora, en vuestra presencia, mis amigos espirituales, mis ángeles y santos, y en presencia de mis amigos corpóreos, que están en el mundo aunque sólo lo están en su cuerpo, me lamento de que mi gente esté acumulando leña, encendiendo una hoguera y arrojando oro en ella de la que emerge un becerro para que ellos lo adoren como a un dios. Como un becerro, se sostienen a cuatro patas y tienen una cabeza, una garganta y un rabo.

Cuando Moisés se retrasaba en la montaña, la gente decía: ‘No sabemos qué ha podido ocurrirle’. Se lamentaron de que les hubiese guiado para salir de su cautiverio y

dijeron: ‘¡Vamos a hacer otro dios que nos dirija!’. Así es como estos malditos sacerdotes me están tratando ahora. Ellos dicen: ¿Por qué vivimos una vida más austera que los demás? ¿Cuál es nuestra compensación? Estaríamos mejor si viviéramos sin preocupaciones, en la abundancia. ¡Vamos, pues, a amar al mundo del cual tenemos certeza! Al fin y al cabo, no estamos seguros de su promesa’. Así, reúnen leña, o sea, aplican todos sus sentidos a amar al mundo. Encienden una hoguera cuando todo su deseo es para el mundo, y arden a medida que crece su codicia en su mente y termina resultando en obras.

Después, le arrojan oro, que significa que todo el amor y respeto que me deberían profesar lo dedican a obtener el respeto del mundo. Entonces, emerge el becerro, es decir, el amor total del mundo, con sus cuatro patas de indolencia, impaciencia, alegría superflua y avaricia. Estos sacerdotes, que deberían ser míos, sienten pereza a la hora de honrarme, impaciencia ante el sufrimiento, se exceden en vanas alegrías y nunca se conforman con lo que consiguen. Este becerro también tiene una cabeza y una garganta, es decir, un deseo de glotonería que nunca se aplaca, ni aunque se tragara el mar entero.

El rabo del becerro es su malicia, pues no dejan que nadie mantenga su propiedad, extorsionan siempre que pueden. Por su ejemplo inmoral y su desprecio, hieren y pervierten a los que me sirven. Así es el amor al becerro que hay en sus corazones, y en él se regocijan y deleitan. Piensan en mí igual que aquellos hicieron con Moisés: ‘Se ha ido por mucho tiempo –dicen--. Sus palabras parecen sin sentido y trabajar para él es muy pesado. ¡Hagamos lo que nos de la gana, dejemos que nuestras fuerzas y placeres sean nuestro dios! ¡No se contentan, tampoco, quedándose ahí y olvidándome por completo sino que, encima, me tratan como a un ídolo!

Los gentiles acostumbraban a adorar pedazos de madera, piedras y personas muertas. Entre otros, adoraban a un dios cuyo nombre era Belcebú. Sus sacerdotes le ofrecían incienso, genuflexiones y gritos de alabanza. Todo lo que era inútil en su ofrenda de sacrificios se arrojaba al suelo y las aves y moscas se lo comían. Pero los sacerdotes solían quedarse con todo aquello que pudiera resultarles útil. Entonces, echaban un cerrojo a la puerta de su ídolo y guardaban la llave personalmente, de forma que nadie pudiese entrar.

Así es como los sacerdotes me tratan en estos tiempos. Me ofrecen incienso, o sea, hablan y predican bellas palabras a la gente para conseguir respecto hacia sí mismos y provechos temporales, pero no por amor a mí. Y lo mismo que no se puede sujetar el aroma del incienso, aunque lo huelas y lo veas, tampoco sus palabras tienen efecto alguno en las almas como para echar raíces y mantenerse en sus corazones, sino que son palabras que sólo se oyen y complacen pasajeramente.

Ofrecen oraciones, pero no todas son de mi agrado. Como quien grita alabanzas con sus labios pero mantiene su corazón callado, se mantienen cerca de mí rezando

con los labios pero en el corazón merodean por el mundo. Sin embargo, cuando hablan con una persona de rango, mantienen su mente en lo que dicen para no cometer errores que podrían ser observados por otros. En mi presencia, sin embargo, los sacerdotes son como hombres atontados que dicen una cosa con la boca y tienen otra en el corazón. La persona que los escuche no puede tener certeza sobre ellos. Doblan sus rodillas ante mí, es decir, me prometen humildad y obediencia, pero en realidad son tan humildes como Lucifer. Obedecen a sus propios deseos, no a mí.

También me encierran y se guardan la llave personalmente. Se abren a mí y me ofrecen alabanzas cuando dicen '¡Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo!' Pero después me vuelven a encerrar al poner en práctica sus propios deseos, mientras que los míos se vuelven como los de un hombre preso e impotente porque no puedo ser visto ni oído. Ellos guardan la llave personalmente en el sentido de que, por su ejemplo, también conducen al extravío a los que quieren seguir mi voluntad y, si pudieran, evitarían que saliera mi voluntad y se cumpliese, excepto cuando ésta se ajustase a su propio deseo.

Se quedan con todo lo que, en las ofrendas de sacrificios, es útil para ellos y exigen todos sus derechos y privilegios. Sin embargo, parecen considerar inútiles los cuerpos de las personas que caen al suelo y mueren. Para ellos están obligados a ofrecer el sacrificio más importante, pero los dejan ahí para las moscas, o sea, para los gusanos. No se preocupan ni se molestan por los derechos de esas personas ni por la salvación de las almas.

¿Qué fue lo que se dijo a Moisés? '¡Mata a los que hicieron este ídolo!' Algunos fueron eliminados, pero no todos. Así pues, mis palabras vendrán ahora y los matarán, a algunos en cuerpo y en alma a través de la condenación eterna; a otros en vida, para que se conviertan y vivan; otros aún mediante una muerte repentina, al tratarse de sacerdotes que me son totalmente odiosos ¿Con qué los voy a comparar? De hecho son como los frutos del brezo, que por fuera son bonitos y rojos pero por dentro están llenos de impurezas y de espinas.

Igualmente, estos hombres acuden a mí como rojos de caridad y a la gente le parecen puros, pero por dentro están llenos de porquería. Si estos frutos se colocan en el suelo, de ellos salen y crecen más brotes de brezo. Así, estos hombres esconden su pecado y su maldad de corazón como en el suelo, y se vuelven tan arraigados en la maldad que ni siquiera se avergüenzan de mostrarse en público y alardear de su pecado. Por ellos, otras personas no sólo hallan ocasión de pecar sino que quedan seriamente dañadas en su alma, pensando para sus adentros: 'Si los sacerdotes hacen esto, más lícito será que lo hagamos nosotros'.

Ocurre, así, que no sólo se parecen a la fruta del bierzo sino también a sus espinas, en el sentido de que éstos desdeñan ser movidos por la corrección y la advertencia. Piensan que no hay nadie más sabio que ellos y que pueden hacer lo que

les parezca. Por lo tanto, juro por mis naturalezas divina y humana, en la audiencia de todos los ángeles, que atravesaré la puerta que ellos han cerrado de mi voluntad. Mi voluntad se cumplirá y la suya será aniquilada y encerrada en un castigo sin fin. Entonces, como se dijo antiguamente, mi juicio comenzará con mi clero y desde mi propio altar".

Palabras de Cristo a la esposa sobre cómo Cristo es figuradamente comparado con Moisés, dirigiendo al pueblo fuera de Egipto, y sobre cómo los condenables sacerdotes, que Él ha elegido en lugar de los profetas como sus mejores amigos, gritan ahora: "¡Aléjate de nosotros!"

Capítulo 49

El Hijo habló: "Antes me he comparado figuradamente con Moisés. Cuando él guiaba al pueblo, el agua se sujetó como una pared, a la izquierda y a la derecha. De hecho Yo soy Moisés, figuradamente hablando. Yo guié al pueblo cristiano, es decir, abrí el Cielo para ellos y les mostré el camino. Pero ahora he elegido a otros amigos para mí, más especiales e íntimos que los profetas, en concreto, mis sacerdotes. Éstos no solo oyen y ven mis palabras, cuando me ven a mí, sino que hasta me tocan con sus manos, cosa que ni los profetas ni los ángeles pudieron hacer.

Estos sacerdotes, que Yo escogí como amigos en lugar de los profetas, me aclaman, pero no con deseo y amor como hicieron los profetas, sino que me aclaman con dos voces opuestas. No me aclaman con hicieron los profetas: '¡Ven, Señor, porque eres bueno!' En lugar de esto, los sacerdotes me gritan: '¡Apártate de nosotros, pues tus palabras son amargas y tus obras son pesadas y nos resultan escandalosas!' ¡Fíjate lo que dicen estos condenables sacerdotes!

Estoy ante ellos como la más mansa de las ovejas, ellos obtienen de mí lana para sus vestidos y leche para su refresco, y aún así me aborrecen por amarles tanto. Estoy ante ellos como un visitante que dice: '¡Amigo, dame lo necesario, que no lo tengo, y recibirás la máxima recompensa de Dios!' Pero, a cambio de mi mansa simplicidad, me arrojan afuera, como si fuera un lobo mentiroso en espera de la oveja principal. En lugar de darme su acogida me tratan como a un traidor indigno de hospitalidad y se niegan a alojarme.

¿Qué hará entonces el visitante rechazado? ¿Se armará contra el anfitrión, que lo echa fuera de su casa? De ninguna manera. Eso no sería justo, pues el propietario puede dar o negar su propiedad a quien él quiera. ¿Qué hará, pues, el visitante? Ciertamente, habrá de decirle a quien lo rechaza: 'Amigo, sí tú no quieres alojarme, me iré a otro que se apiade de mí'. Y, yéndose a otro lugar, podrá oír de un nuevo anfitrión: 'Bienvenido, señor, todo lo que tengo es tuyo. ¡Sé tú ahora el amo! Yo seré tu siervo y tu

invitado’.

Esos son los tipos de casa en los que me gusta estar, donde oigo esas palabras. Yo soy como el visitante rechazado por los hombres. Aunque puedo entrar en cualquier lugar, en virtud de mi poder, aún así, bajo el mandato de la justicia, tan sólo entro allí donde las personas me reciben de buena voluntad como a su verdadero Señor, no como a un huésped, y confían su propia voluntad en mis manos”.

Palabras de mutua alabanza de la Madre y el Hijo, sobre la gracia concedida por el Hijo a su Madre para las almas del purgatorio y los que aún están en este mundo.

Capítulo 50

María habló a su Hijo diciéndole: “¡Bendito sea tu nombre, Hijo mío, bendita y eterna sea tu divina naturaleza, que no tiene principio ni fin! En tu naturaleza divina hay tres atributos maravillosos de poder, sabiduría y virtud. Tu poder es como la más ardiente de las llamas ante la cual cualquier cosa firme y fuerte, así como la paja seca, pasará por el fuego. Tu sabiduría es como el mar, que nunca se puede vaciar debido a su abundancia, y que cubre valles y montañas cuando aumenta y las inunda. Es igualmente imposible comprender y penetrar tu sabiduría. ¡Qué sabiamente has creado a la humanidad y la has establecido sobre toda tu creación!

¡Qué sabiamente ordenaste a las aves en el aire, a las bestias en la tierra, a los peces en el mar, dando a cada uno su propio tiempo y lugar! ¡Qué maravillosamente a todo das la vida y se la quitas! ¡Qué sabiamente das conocimiento a los incipientes y se lo quitas a los soberbios! Tu virtud es como la luz del sol, que brilla en el cielo y llena la tierra con su resplandor. Tu virtud, de esa manera, satisface lo alto y lo bajo y llena todas las cosas. ¡Por eso, bendito seas Hijo mío, que eres mi Dios y mi Señor!”.

El Hijo respondió: “Mi querida Madre, tus palabras me resultan dulces, pues proceden de tu alma. Eres como la aurora que avanza en clima sereno. Tú iluminas los Cielos; tu luz y tu serenidad sobrepasan a todos los ángeles. Por tu serenidad atrajiste a ti al verdadero sol, es decir, a mi naturaleza divina, tanto que el sol de mi divinidad vino hasta ti y se asentó en ti. Por su candor, tú recibiste el candor de mi amor más que todos los demás y, por su esplendor, fuiste iluminada en mi sabiduría más que todos los demás. Las tinieblas fueron arrojadas de la tierra y todos los cielos se alumbraron a través de ti.

En verdad Yo digo que tu pureza, más agradable para mí que todos los ángeles, atrajo tanto a mi divinidad hasta ti que fuiste inflamada por el calor del Espíritu. En Él tú engendraste al verdadero Dios y hombre, resguardado en tu vientre, por el que la humanidad ha sido iluminada y los ángeles colmados de alegría. ¡Así, bendita seas por

tu bendito Hijo! Y por ello, ninguna petición tuya llegará a mí sin ser escuchada. Cualquiera que pida misericordia a través de ti y tenga intención de enmendar sus caminos conseguirá gracia. Como el calor viene del sol, igualmente toda la misericordia será dada a través de ti. Eres como un abundante manantial del que mana toda la misericordia para los desdichados".

A su vez, la Madre respondió al Hijo: "¡Tuyos sean todo el poder y la gloria, Hijo mío! Eres mi Dios y mi merced. Todo lo bueno que tengo viene de ti. Eres como una semilla que, aún sin ser sembrada, creció y dio cientos y miles de frutos. Toda misericordia emana de ti y aún, siendo incontable e indecible, puede simbolizarse por el número cien, que representa la perfección, pues todo lo perfecto y la perfección se deben a ti. El Hijo respondió a la Madre: "Madre, me has comparado correctamente a una semilla que nunca fue sembrada y aún así creció, pues en mi divina naturaleza Yo acudí a ti y mi naturaleza humana no fue sembrada por inseminación alguna y aún así crecí en ti, y la misericordia emanó desde ti para todos. Has hablado correctamente. Ahora, pues, porque extraes de mí misericordia por la dulzura de tus palabras, pídeme lo que desees y se te dará".

La madre agregó: "Hijo mío, por haber conseguido de ti la misericordia, te pido que tengas misericordia de los desgraciados y los ayudes. Al fin y al cabo hay cuatro lugares. El primero es el cielo, donde los ángeles y las almas de los santos no necesitan nada más que a ti y te tienen, pues ellos poseen todo bien en ti. El segundo lugar es el infierno, y aquellos que viven allí están llenos de maldad, por lo que están excluidos de cualquier piedad. Así, nada bueno puede entrar en ellos nunca más. El tercero es el lugar de los que son purgados. Éstos necesitan una triple merced, pues están triplemente afligidos. Sufren en su audición, pues no oyen nada más que lamentos, dolor y miseria. Son afligidos en su vista, pues no ven más que su propia miseria. Son afligidos en su tacto, pues tan sólo sienten el calor del fuego insoportable de su angustioso sufrimiento ¡Asegúrales tu misericordia, Señor mío, Hijo mío, por mis ruegos!".

El Hijo contestó: "Con gusto les garantizaré una triple misericordia, por ti. En primer lugar, su audición será aliviada, su vista será mitigada y su castigo será reducido y suavizado. Además, desde este momento, aquellos que se encuentren en el mayor de los castigos del purgatorio pasarán a la fase intermedia, y los que estén en la fase intermedia avanzarán a la condena más leve. Los que estén en la condena más leve cruzarán hacia el descanso". La madre respondió: "¡Alabanzas y honor a ti, mi Señor!" Y, de inmediato, añadió: "El cuarto lugar es el mundo. Sus habitantes necesitan tres cosas: primera, contrición por sus pecados; segunda, reparación; tercera, fuerza para obrar el bien".

El Hijo respondió: "A todo el que invoque mi nombre y tenga esperanza en ti junto con el propósito de enmienda por sus pecados, esas tres cosas se les darán, además del Reino de los Cielos. Tus palabras son tan dulces para mí que no puedo negarte

nada de lo que me pidas, pues tú no quieres nada más que lo que Yo quiero. Eres como una llama brillante y ardiente por la que las antorchas apagadas se reencienden y, una vez reencendidas, crecen en fuerza. Gracias a tu amor, que subió hasta mi corazón y me atrajo a ti, aquellos que han muerto por el pecado revivirán y los que estén tibios, y oscuros como el humo negro, se fortalecerán en mi amor".

Palabras de la Madre de alabanza al Hijo y sobre cómo el Hijo glorioso compara a su dulce Madre con un lirio del campo.

Capítulo 51

La Madre habló a su Hijo diciéndole: "¡Bendito sea tu nombre, Hijo mío, Jesucristo! ¡Alabada sea tu naturaleza humana que sobrepasa a toda la creación! ¡Gloria a tu naturaleza divina sobre todas las bondades! Tus naturalezas divina y humana son un solo Dios". El Hijo respondió: "Madre mía, eres como una flor que ha crecido en un valle a cuyo alrededor hay cinco montañas. La flor ha crecido de tres raíces y tiene un tallo muy derecho, sin nudos. Esta flor tiene cinco pétalos suavísimos. El valle y su flor sobrepasaron a las cinco montañas y los pétalos de la flor se extienden sobre cada altura del cielo y sobre todos los coros de ángeles.

Tú, mi querida Madre, eres ese valle en virtud de la gran humildad que posees en comparación con los demás. Éste sobrepasa a las cinco montañas. La primera montaña fue Moisés, debido a su poder. Porque mantuvo el poder sobre mi pueblo por medio de la Ley, como si lo sostuviera firme en su puño. Pero tú mantuviste al Señor de toda Ley en tu vientre y, por ello, eres más alta que esa montaña. La segunda montaña fue Elías, quien fue tan santo que su cuerpo y su alma ascendieron al lugar sagrado. Tú, sin embargo, querida Madre, fuiste asunta en alma al trono de Dios sobre todos los coros de los ángeles y tu más puro cuerpo está allí junto a tu alma. Tú, por tanto, mi querida Madre, eres más alta que Elías.

La tercera montaña fue la gran fuerza que poseía Sansón en comparación con otros hombres. Aún así, el demonio lo venció con argucias. Pero tú venciste al demonio por tu fuerza. Así pues, tú eres más fuerte que Sansón. La cuarta montaña fue David, un hombre acorde con mi corazón y deseos, que sin embargo cayó en el pecado. Pero tú, Madre mía, te sometiste completamente a mi voluntad y nunca pecaste. La quinta montaña era Salomón, quien estaba lleno de sabiduría, pero pese a ello se hizo fatuo. Tú, en cambio, Madre, estabas llena de toda la sabiduría y nunca fuiste ignorante ni engañada. Eres, pues, más alta que Salomón.

La flor brotó de tres raíces en el sentido de que tú poseíste tres cualidades: obediencia, caridad y entendimiento divino. De estas tres raíces creció el más derecho de los tallos, sin un solo nudo, es decir, tu voluntad no se inclinó a nada más que a mi

deseo. La flor también tenía cinco pétalos más altos que todos los coros de los ángeles. Tú, Madre mía, eres en efecto la flor de esos cinco pétalos. El primer pétalo es tu nobleza, que es tan grande que mis ángeles, que son nobles en mi presencia, al observar tu nobleza la vieron por encima de ellos y más exaltada que su propia santidad y nobleza.

Tu eres, por tanto, más alta que los ángeles. El segundo pétalo es tu misericordia, que fue tan grande que, cuando viste la miseria de las almas, te compadeciste de ellas y sufriste enormemente el dolor de mi muerte. Los ángeles están llenos de misericordia, aún así, nunca sufren dolor. Tú, sin embargo, amada Madre, tuviste piedad de los miserables a la vez que experimentaste todo el dolor de mi muerte y, por esta merced, preferiste sufrir el dolor que librarte de él. Es por esto que tu misericordia sobrepasó a la de todos los ángeles.

El tercer pétalo es tu dulce amabilidad. Los ángeles son dulces y amables, desean el bien para todos, pero tú, mi queridísima Madre, tuviste tan buena voluntad como un ángel, en tu alma y en tu cuerpo antes de tu muerte, e hiciste el bien a todos. Y ahora no rehúsas atender a nadie que rece razonablemente por su propio bien. Así, tu amabilidad es más excelente que la de los ángeles. El cuarto pétalo es tu pulcritud. Cada uno de los ángeles admira la pureza de los demás y ellos admiran la pulcritud de todas las almas y de todos los cuerpos. Sin embargo, ven que la pureza de tu alma está por encima del resto de la creación y que la nobleza de tu cuerpo excede a la de todos los seres humanos que han sido creados.

Así, tu pulcritud sobrepasa a la de todos los ángeles y toda la creación. El quinto pétalo fue tu gozo divino, pues nada te deleitó más que Dios, lo mismo que nada deleita a los ángeles más que Dios. Cada uno de ellos conoce y conoció su propio gozo dentro de sí. Pero cuando vieron tu gozo en Dios dentro de ti, les pareció a cada uno en su conciencia que su propia alegría resplandecía en ellos como una luz en el amor de Dios. Percibieron tu gozo como una grandísima hoguera, ardiendo con el más encendido de los fuegos, con llamaradas tan altas que se acercaban a mi divinidad. Por ello, dulcísimo Madre, tu divina alegría ardió muy por encima de la de los coros de los ángeles.

Esta flor, con estos cinco pétalos de nobleza, misericordia, amabilidad, pulcritud y sumo gozo, era dulcísima en todas sus facetas. Quien quiera que desee probar su dulzura debe acercarse a ella y recibirla dentro de sí. Esto fue lo que tú hiciste, buena Madre. Porque tú fuiste tan dulce para mi Padre que él recibió todo tu ser en su Espíritu y tu dulzura le deleitó más que ninguna. Por el calor y energía del sol, la flor también engendra una semilla y, de ella, crece un fruto. ¡Bendito sea ese sol, o sea, mi divina naturaleza, que adoptó la naturaleza humana de tu vientre virginal! Igual que una semilla hace brotar las mismas flores donde sea que se siembre, así los miembros de mi cuerpo son como los tuyos en forma y aspecto, pese a que yo fui hombre y tú mujer virgen. Este valle, con su flor, fue elevado sobre todas las montañas cuando tu cuerpo, junto a tu santísima alma, fue elevado sobre todos los coros de los ángeles”.

Palabras de alabanza y oraciones de la Madre a su Hijo, para que sus palabras se difundan por todo el mundo y echen raíces en los corazones de sus amigos. Sobre cómo la propia Virgen es maravillosamente comparada a una flor que crece en un jardín, y sobre las palabras de Cristo, dirigidas a través de la Esposa al Papa y a otros prelados de la Iglesia.

Capítulo 52

La bendita Virgen habló al Hijo diciéndole: "¡Bendito seas, Hijo mío y Dios mío, Señor de los ángeles y Rey de la gloria! Ruego que las palabras que has pronunciado echen raíces en los corazones de tus amigos y se fijen en sus mentes como la brea con la que fue untada el arca de Noé, que ni las tormentas ni los vientos pudieron disolver. Que se extiendan por el mundo como ramas y dulces flores cuya esencia se impregna a lo largo y a lo ancho. Que también den frutos y crezcan dulces como el dátil cuya dulzura deleita el alma sin medida".

El Hijo respondió: "¡Bendita seas tú, mi queridísima Madre! Mi ángel Gabriel te dijo: '¡Bendita seas, María, sobre todas las mujeres!' Yo te doy testimonio de que eres bendita y más santa que todos los coros de los ángeles. Eres como una flor de jardín rodeada de otras flores fragantes, pero que a todas sobrepasa en fragancia, pureza y virtud. Estas flores representan a todos los elegidos desde Adán hasta el fin del mundo.

Fueron plantadas en el jardín del mundo y florecieron en diversas virtudes, pero, entre todos los que fueron y los que luego serán, tú fuiste la más excelente en fragancia de una vida buena y humilde, en la pureza de una gratísima virginidad y en la virtud de la abstinencia. Doy testimonio de que tú fuiste más que un mártir en mi pasión, más que un confesor en tu abstinencia, más que un ángel en tu misericordia y buena voluntad. Por ti Yo fijaré mis palabras como la más fuerte de las breas en los corazones de mis amigos. Ellos se esparcirán como flores fragantes y portarán frutos como la más dulce y deliciosa de las palmeras".

Entonces, el Señor habló a la esposa: "Dile a tu amigo que debe procurar remitir estas palabras cuando escriba a su padre, cuyo corazón está de acuerdo con el mío, y él las dirigirá al arzobispo y, después a otro obispo. Cuando éstos hayan sido ampliamente informados, él ha de enviarlas a un tercer obispo. Dile, de mi parte: 'Yo soy tu Creador y el Redentor de almas. Yo soy Dios, a quien tú amas y honras sobre todos los demás. Observa y considera cómo las almas que redimí con mi sangre son como las almas de aquellos que no conocen a Dios, cómo fueron cautivas del demonio en forma tan espantosa que él las castiga en cada miembro de su cuerpo, como si las pasara por una prensadora de uvas.

Por tanto, si en algo sientes mis heridas en tu alma, si mis azotes y sufrimiento significan algo para ti, entonces demuestra con obras cuánto me amas. Haz que las palabras de mi boca se conozcan públicamente y tráelas personalmente hasta la cabeza de la Iglesia. Yo te daré mi Espíritu de forma que, donde sea que haya diferencias entre dos personas, tú las puedas unir en mi nombre y mediante el poder que se te da, si ellas creyesen. Como ulterior evidencia de mis palabras, presentarás al pontífice los testimonios de aquellas personas que prueban mis palabras y se deleitan con ellas. Pues mis palabras son como manteca que se deshace más rápidamente cuanto más caliente esté uno en su interior. Allí donde no hay calor, son rechazadas y no llegan a las partes más internas.

Mis palabras son así, porque cuanto más las come y las mastica una persona con caridad ferviente por mí, más se alimenta con la dulzura del deseo del Cielo y de amor interior, y más arde por mi amor. Pero aquellos que no gustan de mis palabras es como si tuvieran manteca en su boca. Cuando la prueban, la escupen y la pisotean en el suelo. Algunas personas desprecian así mis palabras porque no poseen gusto alguno de la dulzura de lo espiritual. El dueño de la tierra, a quien he escogido como uno de mis miembros y he hecho verdaderamente mío, te auxiliará caballerosamente y te abastecerá de las provisiones necesarias para tu camino, con medios correctamente adquiridos".

Palabras de mutua bendición y alabanza de la Madre y del Hijo, y sobre cómo la Virgen es comparada con el arca donde se guardan la vara, el maná y las tablas de la Ley. Muchos detalles maravillosos se contienen en esta imagen.

Capítulo 53

María habló al Hijo: "¡Bendito seas, Hijo mío, mi Dios y Señor de los ángeles! Eres ese cuya voz oyeron los profetas y cuyo cuerpo vieron los apóstoles, aquél a quien percibieron los judíos y tus enemigos. Con tu divinidad y humanidad, y con el Espíritu Santo, eres uno en Dios. Los profetas oyeron al Espíritu, los apóstoles vieron la gloria de tu divinidad y los judíos crucificaron tu humanidad. Por tanto, ¡bendito seas sin principio ni fin!" El Hijo contestó: "¡Bendita seas tú, pues eres Virgen y Madre! Eres el arca del Antiguo Testamento, en el que había estas tres cosas: la vara, el maná y las tablas.

Tres cosas fueron hechas por la vara. Primero, se transformó en serpiente sin veneno. Segundo, el mar fue dividido por ella. Tercero, hizo que saliera agua de la roca. Esta vara es un símbolo de mí, que descansé en tu vientre y asumí de ti la naturaleza humana. Primero, soy tan terrible para mis enemigos como lo fue la serpiente para Moisés. Ellos huyen de mí como de la vista de una serpiente; se aterrorizan al verme y me detestan como a una serpiente, aunque Yo no tengo veneno de maldad y soy pleno

en misericordia. Yo permito que me sostengan, si lo desean. Vuelvo a ellos, si me lo piden. Corro hacia ellos, como una madre hacia su hijo perdido y hallado, si me llaman. Les muestro mi piedad y perdono sus pecados, si lo imploran. Hago esto por ellos y aún así me aborrecen como a una serpiente.

En segundo lugar, el mar fue dividido por esta vara, en el sentido de que el camino hacia el Cielo, que se había cerrado por el pecado, fue abierto por mi sangre y mi dolor. El mar fue, de hecho, desgarrado, y lo que había sido inaccesible se convirtió en camino cuando el dolor en todos mis miembros alcanzó mi corazón y mi corazón se partió por la violencia del dolor. Entonces, cuando el pueblo fue guiado por el mar, Moisés no les llevó directamente a la Tierra Prometida sino al desierto, donde podían ser testados e instruidos.

También ahora, una vez que la persona ha aceptado la fe y mi comando, no se la lleva directamente al Cielo, sino que es necesario que los seres humanos sean testados en el desierto, es decir, en el mundo, para ver hasta qué punto aman a Dios. Además, el pueblo provocó a Dios en el desierto por tres cosas: primero, porque hicieron un ídolo para sí mismos y lo adoraron; segundo, por el ansia de carne que habían tenido en Egipto; tercero, por soberbia, cuando quisieron ascender y luchar contra sus enemigos sin que Dios lo aprobara. Aún ahora, las personas en el mundo pecan contra mí de igual modo.

Primero, adoran a un ídolo porque aman al mundo y a todo lo que hay en él más que a mí, que soy el Creador de todo. De hecho, su Dios es el mundo y no Yo. Como dije en mi evangelio: ‘Allí donde está el tesoro de un hombre está su corazón’. Su tesoro es el mundo porque tienen ahí su corazón y no en mí. Por tanto, lo mismo que aquellos perecieron en el desierto por la espada que atravesó su cuerpo, igualmente, éstos caerán por la espada del castigo eterno atravesando su alma y vivirán en eterna condena. Segundo, pecaron por concupiscencia de la carne.

He dado a la humanidad todo lo que necesita para una vida honesta y moderada, pero ellos desean poseerlo todo sin moderación ni discreción. Si su constitución física lo aguantase, estarían continuamente teniendo relaciones sexuales, bebiendo sin restricción, deseando sin medida y, tan pronto como pudieran pecar, nunca desistirían de hacerlo. Por esa razón, a éstos les pasará lo mismo que a aquellos del desierto: morirán repentinamente. ¿Qué es el tiempo de esta vida cuando se compara con la eternidad si no un solo instante? Por tanto, debido a la brevedad de esta vida, ellos tendrán una rápida muerte física, pero vivirán eternamente en dolor espiritual. Tercero, pecaron en el desierto por orgullo, porque desearon lanzarse a la batalla sin la aprobación de Dios.

Las personas desean ir al Cielo por su propio orgullo. No confían en mí sino en ellos mismos, haciendo lo que quieren y abandonándome. Por lo tanto, igual que aquellos otros fueron matados por sus enemigos, así también, éstos serán muertos en

su alma por los demonios y su tormento será interminable. Así, me odian como a una serpiente, adoran a un ídolo en mi lugar, y aman su propio orgullo en lugar de mi humildad. Sin embargo, soy tan piadoso que, si se dirigen a mí con un corazón contrito, me volveré hacia ellos como un padre entregado y les abriré los brazos.

En tercer lugar, la roca dio agua por medio de esta vara. Esta roca es el endurecido corazón humano. Cuando es perforado por mi temor y amor, afluyen enseguida las lágrimas de la contrición y la penitencia. Nadie es tan indigno ni tan malo que su rostro no se inunde de lágrimas ni se agiten todos sus miembros con la devoción cuando regresa a mí, cuando refleja mi pasión en su corazón, cuando recobra la conciencia de mi poder, cuando considera cómo mi bondad hace que la tierra y los árboles den frutos.

En el arca de Moisés, en segundo lugar, se conservó el maná. Así también en ti, Madre mía y Virgen, se conserva el pan de los ángeles de las almas santas y de los justos aquí en la tierra, a quienes nada complace más que mi dulzura, para quienes todo en el mundo está muerto y quienes, si fuese mi voluntad, con gusto vivirían sin nutrición física. En el arca, en tercer lugar, estaban las tablas de la Ley. También en ti descansa el Señor de todas las leyes. Por ello, ¡bendita seas sobre todas las criaturas en el Cielo y la tierra!".

Entonces, se dirigió a la esposa y le dijo: "Dile a mis amigos tres cosas. Cuando habité físicamente en el mundo, atemperé mis palabras de tal forma que fortalecieron a los buenos y los hicieron más fervientes. De hecho, los malvados se hicieron mejores, como fue claramente el caso de María Magdalena, Mateo y muchos otros. De nuevo, atemperé mis palabras de tal forma que mis enemigos no pudieron disminuir su fuerza. Por esa razón, que aquellos a quienes son enviadas mis palabras trabajen con fervor, de manera que los buenos se hagan más ardientes en su bondad por mis palabras y los perversos se arrepientan de su maldad; que eviten que mis enemigos obstruyan mis palabras.

No le hago más daño al demonio que a los ángeles del Cielo. Pues, si quisiera, podría muy bien pronunciar mis palabras de forma que las oyera todo el mundo. Soy capaz de abrir el infierno para que todos vean sus castigos. Sin embargo, eso no sería justo, pues las personas entonces me servirían por temor, cuando por lo que me tienen que servir es por amor. Pues sólo la persona que ama ha de entrar en el Reino de los Cielos. Es más, le estaría haciendo daño al demonio si me llevase conmigo a los esclavos que él adquiere, vacíos de buenas obras. También haría daño al ángel del cielo si el espíritu de una persona inmunda se pusiera en el mismo nivel de otro que está limpio y es ferviente en el amor.

Por consiguiente, nadie entrará en el Cielo, excepto aquellos que han sido probados como el oro en el fuego del purgatorio o quienes se han probado a sí mismos a lo largo del tiempo haciendo buenas obras en la tierra, de tal manera que no quede en ellos mancha alguna pendiente de ser purificada. Si tú no sabes a quién han de dirigirse

mis palabras te lo voy a decir. Aquél que desea obtener méritos a través de las buenas obras para venir al Reino de los Cielos o quien ya lo ha merecido por buenas obras del pasado es digno de recibir mis palabras. Mis palabras han de ser desplegadas a los que son así y han de penetrar en ellos. Aquellos que sienten un gusto por mis palabras, y esperan humildemente que sus nombres se inscriban en el libro de la vida, conservan mis palabras. Aquellos que no las saborean, al principio las consideran pero después las rechazan y las vomitan inmediatamente.

Palabras de un ángel a la esposa sobre si el espíritu de sus pensamientos es bueno o malo; sobre cómo hay dos espíritus, uno increado y uno creado, y sobre sus características.

Capítulo 54

Un ángel habló a la esposa, diciendo: “Hay dos espíritus uno increado y uno creado. El increado tiene tres características. En primer lugar, es caliente, en segundo lugar es dulce y en tercer lugar es limpio. Primero, emite calor, no de las cosas creadas sino de sí mismo, pues, junto con el Padre y el Hijo, el es Creador de todas las cosas y todopoderoso. Él emana calor cuando toda el alma se inflama de amor por Dios. Segundo, es dulce, cuando nada complace ni deleita al alma más que Dios y la acumulación de sus obras. Tercero, es limpio y en Él no se puede hallar pecado ni deformidad, ni corrupción o mutabilidad.

Él no emana calor, como el fuego material o como el sol visible, haciendo que las cosas se derritan. Su calor es más bien el amor interno y el deseo del alma, que la llena y la agranda en Dios. Él es dulce para el alma, no de la misma forma en que lo es el vino o el placer sensual o algo que sea dulce en el mundo. La dulzura del Espíritu no se puede comparar con ninguna dulzura temporal y es inimaginable para aquellos que no la han experimentado. Tercero, el Espíritu es tan limpio como los rayos del sol, en los que no se puede encontrar mancha alguna.

El segundo, es decir, el espíritu creado también tiene tres características. Es ardiente, amargo e inmundo. Primero, quema y consume como el fuego, pues encandila al alma que posee con el fuego de la lujuria y el deseo depravado, de forma que el alma no puede ni pensar ni desear otra cosa que en satisfacer su deseo, hasta el punto de que, como resultado de ello, su vida temporal a veces se pierde con todo su honor y consolación. Segundo, es tan amargo como la hiel, pues al inflamar el alma con su lujuria los demás gozos se le hacen insulsos y los gozos eternos le parecen fatuos.

Todo lo que tiene que ver con Dios, y que el alma habría de hacer por Él, se le vuelve amargo y tan abominable como un vómito de bilis. Tercero, es inmundo, pues hace al alma tan vil y propensa al pecado que no se avergüenza de pecar ni desistiría

de hacerlo si no fuera por que teme verse avergonzada ante otras personas, más que ante Dios. Es por esto que este espíritu arde como el fuego, porque quema por la iniquidad y encandila a los otros junto con él. También es por esto que este espíritu es amargo, porque todo lo bueno se le hace amargo y desea tornar lo bueno en amargo para los demás igual que hace consigo mismo. También es por esto que es inmundo, porque se deleita en la corrupción y busca hacer a los demás como a sí mismo.

Ahora bien, tú me puedes preguntar y decir: '¿Acaso no eres también tú un espíritu creado como ese? ¿Por qué no eres igual?' Yo te respondo: Por supuesto que estoy creado por el mismo Dios que también creó al otro espíritu, pues tan sólo hay un Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y estos no son tres dioses sino un solo Dios. Ambos fuimos bien hechos y creados por Dios, porque Dios tan sólo ha creado lo bueno. Pero Yo soy como una estrella, pues me he mantenido fiel en la bondad y en el amor de Dios, en quien fui creado, y él es como el carbón, porque ha abandonado el amor de Dios. Por ello, igual que una estrella tiene brillo y esplendor y el carbón es negro, un buen ángel, que es como una estrella, tiene su esplendor, o sea, el Espíritu Santo.

Pues todo lo que tiene lo tiene de Dios, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Crece inflamado en el amor de Dios, brilla en su esplendor, se adhiere a él y se conforma a sí mismo con su voluntad sin querer nunca nada más que lo que Dios quiere. Es por esto que arde y es por esto que está limpio. El demonio es como feo carbón y es más feo que ninguna otra criatura, porque, igual que era más hermoso que los demás, tuvo que volverse más feo que los demás porque se opuso a su Creador. Igual que el ángel de Dios brilla con la luz de Dios y arde incesantemente en su amor, así el demonio está siempre quemándose en la angustia de su maldad. Su maldad es insaciable, como la gracia y la bondad del Espíritu Santo es indescriptible. No hay nadie en el mundo tan enraizado en el demonio que el buen Espíritu no lo visite alguna vez y mueva su corazón. Igualmente, tampoco hay nadie tan bueno que el demonio no trate de tocarlo con la tentación. Muchas personas buenas y justas son tentadas por el demonio con el permiso de Dios. Esto no es por maldad alguna de su parte sino para su mayor gloria.

El Hijo de Dios, uno en divinidad con el Padre y el Espíritu Santo, fue tentado en la naturaleza humana que tomó. ¡Cuánto más son sus elegidos puestos a prueba para una mayor recompensa! De nuevo, muchas buenas personas caen a veces en pecado y su conciencia se oscurece por la falsedad del demonio, pero ellos se vuelven a levantar robustecidos y se mantienen más fuertes que antes mediante el poder del Espíritu Santo. Sin embargo, no hay nadie que no se dé cuenta de esto en su conciencia, tanto si la sugestión del demonio conduce a la deformidad del pecado como a la bondad, sólo con pensar en ello y examinarlo cuidadosamente. Y así, esposa de mi Señor, tú no has de dudar sobre si el espíritu de tus pensamientos es bueno o malo. Pues tu conciencia te dice qué cosas has de ignorar y cuáles escoger.

¿Qué ha de hacer una persona que está llena del demonio si, por esta razón, el

Espíritu bueno no puede entrar en ella? Tiene que hacer tres cosas. Ha de hacer una pura e íntegra confesión de sus pecados, la cual, aún cuando no pueda estar profundamente arrepentida, debido a la dureza de su corazón, aún le puede beneficiar en la medida en que –debido a su confesión—el demonio le de cierta tregua y se aparte del camino del Espíritu bueno. Segundo, ha de ser humilde, decidir reparar los pecados cometidos y hacer todo el bien que pueda, y entonces el demonio empezará a abandonarla. Tercero, para conseguir que vuelva a ella de nuevo el buen Espíritu tiene que suplicar a Dios en humilde oración y, con el verdadero amor, arrepentirse de los pecados cometidos, ya que el amor a Dios mata al demonio. El demonio es tan envidioso y malicioso que antes muere cien veces que ver a alguien hacer con Dios un mínimo bien por amor".

Entonces, la bendita Virgen habló a la esposa, diciendo: "¡Nueva esposa de mi Hijo, vístete, ponte el broche, es decir, la pasión de mi Hijo!" Ella le respondió: "¡Señora mía, pónmelo tú misma!" Y Ella dijo: "Claro que lo haré. También quiero que sepas cómo fue dispuesto mi Hijo y por qué los padres lo desearon tanto. Él estuvo, como si dijéramos, entre dos ciudades. Una voz de la primera ciudad le llamó diciendo: 'Tú, que estás ahí entre las ciudades, eres un hombre sabio, pues sabes cómo protegerte de los peligros inminentes. También eres lo bastante fuerte como para resistir los males que amenazan. Además eres valiente, pues nada temes. Hemos estado deseándote y esperándote ¡Abre nuestra puerta! ¡Los enemigos la están bloqueando para que no se pueda abrir!'

Una voz de la segunda ciudad se oyó diciendo: '¡Tú hombre humanísimo y fortísimo, escucha nuestras quejas y gemidos! ¡Considera nuestra miseria y nuestra miserable penuria! Estamos siendo trillados como hierba cortada por una guadaña. Estamos languideciendo, apartados de toda bondad y toda nuestra fuerza nos ha abandonado ¡Ven a nosotros y sálvanos, pues solo a ti hemos esperado, hemos puesto nuestra esperanza en ti como libertador nuestro! ¡Ven y termina con nuestra penuria, transforma en gozo nuestros lamentos! ¡Sé nuestra ayuda y nuestra salvación! ¡Ven, dignísimo y benditísimo cuerpo, que procede de la purísima Virgen!'

Mi Hijo escuchó estas dos voces de las dos ciudades, es decir, del Cielo y del infierno. Por ello, en su misericordia, abrió las puertas del infierno mediante su amarga pasión y el derramamiento de su sangre, y rescató de allí a sus amigos. También abrió el Cielo, y dio gozo a los ángeles, al conducir hasta allí a los amigos que había rescatado del infierno ¡Hija mía, piensa en estas cosas y mantenlas siempre ante ti!"

Sobre cómo Cristo es equiparado a un poderoso señor que construye una gran ciudad y un magno palacio, que equivale al mundo y a la Iglesia, y sobre cómo los jueces y trabajadores de la Iglesia de Dios se han convertido en un arco inútil.

Capítulo 55

Yo soy como un poderoso señor que construyó una ciudad y le puso su nombre. En la ciudad construyó un palacio donde había varias habitaciones pequeñas para almacenar lo que se necesitara. Tras haber construido el palacio y organizado todos sus asuntos, dividió a su pueblo en tres grupos, diciendo: ‘Me dirijo a ciudades remotas ¡Manteneos firmes y trabajad con valor por mi gloria! He organizado vuestra comida y necesidades. Tenéis jueces para que os juzguen, defensores para que os defiendan de vuestros enemigos, y he encargado a unos empleados que os alimenten. Ellos han de pagarme el diezmo de su trabajo, reservándolo para mi uso y en mi honor’.

Sin embargo, pasado cierto tiempo, el nombre de la ciudad cayó en el olvido. Entonces, los jueces dijeron: ‘Nuestro señor se ha marchado a regiones remotas. Vamos a juzgar correctamente y a hacer justicia de modo que, cuando vuelva, no seamos acusados sino elogiados y bendecidos’. Entonces, los defensores dijeron: ‘Nuestro señor confía en nosotros y nos ha encargado la custodia de esta casa. ¡Vamos a abstenernos de alimentos y bebidas superfluas, para no hacernos ineptos en caso de batalla! ¡Abstengámonos del sueño inmoderado, para no ser capturados de improviso!

¡Estemos también bien armados y constantemente alerta, para no ser sorprendidos con la guardia baja por un ataque enemigo! El honor de nuestro señor y la seguridad de su pueblo depende mucho de nosotros’. Después, los empleados dijeron: ‘La gloria de nuestro señor es grande y su recompensa gloriosa. ¡Vamos a trabajar fuerte y démosle no sólo un diezmo de nuestro trabajo sino todo lo que nos sobre de lo que nos gastemos en vivir! Nuestros salarios serán todos más gloriosos cuanto más amor vea nuestro señor en nosotros’.

Tras esto, pasó algo más de tiempo y el señor de la ciudad y su palacio fueron quedando olvidados. Entonces, los jueces se dijeron a sí mismos: ‘Nuestro señor se retrasa mucho. No sabemos si volverá o no ¡Juzguemos como queramos y hagamos lo que nos apetezca!’ Los defensores dijeron: ‘Somos unos tontos porque trabajamos y no sabemos cuál será nuestra recompensa ¡Aliémonos con nuestros enemigos y durmamos y bebamos con ellos! Pues no es asunto nuestro de quién hayan sido enemigos’. Tras esto, los empleados dijeron: ‘¿Por qué reservamos nuestro oro para otro? No sabemos quién se lo llevará después de nosotros.

Es mejor, pues, que lo usemos y dispongamos de ello a nuestro antojo. Demos los diezmos a los jueces y, teniéndolos de nuestra parte, podremos hacer lo que queramos’. En verdad, Yo soy como ese poderoso señor. Construí Yo mismo una ciudad, es decir, el mundo y allí coloqué un palacio, o sea, la Iglesia. El nombre dado al mundo era sabiduría divina, pues el mundo tuvo este nombre desde el principio, al haber sido hecho en divina sabiduría. Este nombre era venerado por todos y Dios era alabado por su conocimiento y maravillosamente aclamado por sus criaturas. Ahora, el nombre de la

ciudad ha sido deshonrado y cambiado, y la sabiduría mundana es el nuevo nombre que se usa.

Los jueces, que en el pasado emitían sentencias justas, en el temor del Señor, ahora se vuelcan en soberbia y son la ruina de la gente sencilla. Aparentan ser elocuentes para ganarse los elogios humanos; hablan complacientemente para conseguir favores. Soportan cualquier palabra ligera para ser llamados buenos y mansos, pero permiten ser sobornados para dictar sentencias injustas. Son sabios en lo que respecta a su propio beneficio mundano y a sus propios deseos, pero mudos en mi alabanza. Menosprecian a la gente sencilla y los mantienen quietos. Extienden a todos su codicia y convierten lo correcto en erróneo.

Este es el tipo de sabiduría que hoy en día se tiene en más estima, mientras que la mía ha caído en el olvido. Los defensores de la Iglesia, que son los nobles y los caballeros, ven a mis enemigos, a los asaltantes de mi Iglesia, y disimulan. Escuchan sus reproches y no les importa. Conocen y comprenden las obras de aquellos que violan mis mandamientos y, sin embargo, los soportan pacientemente.

Los observan diariamente perpetrando todo tipo de pecado mortal con impunidad y no sienten compunción sino que duermen junto a ellos e intercambian tratos y favores, uniéndose a su compañía mediante juramento. Los empleados, que representan a toda la ciudadanía, rechazan mis mandamientos y se quedan con mis regalos y diezmos. Sobornan a sus jueces y les muestran reverencia para conseguir su favor y beneplácito. Me atrevo a decir, de hecho, que la espada del temor hacia mí y hacia mi Iglesia en la tierra ha sido envilecida y que se ha aceptado un saco de dinero a cambio de ella.

Palabras en las que Dios explica la revelación precedente; sobre la sentencia emitida contra estas personas y sobre cómo Dios, en algún momento, aguanta a los malvados por el bien de los justos.

Capítulo 56

Ya te dije antes que la espada de la Iglesia había sido envilecida y un saco de dinero había sido aceptado a cambio. Este saco está abierto por un extremo. En el otro extremo es tan profundo que todo lo que entra nunca alcanza el fondo, por lo que el saco nunca se llena. Este saco representa la codicia. Ésta ha excedido todos los límites y medidas y se ha hecho tan fuerte que el Señor es despreciado y nada se desea más que el dinero y el egoísmo. Sin embargo, Yo soy como un señor que a la vez es padre y juez.

Cuando su hijo llega a la audiencia, los allí presentes dicen: ‘¡Señor, procede rápidamente y emite tu veredicto!’ El Señor les responde: ‘Esperad un poco hasta

mañana, porque puede que mi hijo se reforme mientras tanto'. Cuando llega el día siguiente, la gente le dice: '¡Procede y da tu veredicto, Señor! ¿Cuánto tiempo vas a retrasar la sentencia y no vas a condenar a culpable?' El Señor responde: '¡Esperad un poco más, a ver si mi hijo se reforma! Y luego, si no se arrepiente, haré lo que sea justo'. De esta manera, soporto pacientemente a las personas hasta el último momento, pues a la vez soy Padre y Juez. Sin embargo, como mi sentencia es inconmutable, pese a que emitirla lleva mucho tiempo, castigaré a los pecadores que no se reformen o, si se convierten, les mostraré mi misericordia.

Ya te dije antes que he clasificado a las personas en tres grupos: jueces, defensores y empleados. ¿Qué simbolizan los jueces sino a los clérigos que han convertido mi divina sabiduría en corrupción y vano conocimiento? Como estudiantes avanzados, que recomponen un texto de muchas palabras en otro más breve, y con pocas palabras dicen lo mismo que se decía con muchas, los clérigos de hoy en día han tomado mis diez mandamientos y los han recompuesto en una sola frase. ¿Y cuál es esa sola frase?: '¡Saca tu mano y danos dinero!' Esta es su sabiduría: hablar elegantemente y actuar maliciosamente, fingir que son míos y actuar con iniquidad contra mí.

A cambio de sobornos, amablemente soportan a los pecadores en sus pecados y, con su ejemplo, provocan la caída de la gente sencilla. Además, odian a aquellos que siguen mis caminos. Segundo, los defensores de la Iglesia, los nobles, son desleales. Han roto su promesa y su juramento y toleran con gusto a aquellos que pecan contra la fe y la Ley de mi Santa Iglesia. En tercer lugar, los empleados, o la ciudadanía, son como toros salvajes, porque hacen tres cosas: Primero, marcan el suelo con sus pisadas; segundo, se llenan hasta saciarse; tercero, satisfacen sus propios deseos tan sólo de acuerdo con su voluntad individual. Ahora los ciudadanos ansían apasionadamente los bienes temporales. Se reafirman a sí mismos en la glotonería inmoderada y en la vanidad mundana. Satisfacen sus deleites carnales de manera irracional.

Pero, aunque mis enemigos son muchos, aún tengo muchos amigos en medio de ellos, algunos ocultos. A Elías, quien pensaba que no quedaba ya ningún amigo mío más que él, se le dijo: 'Tengo a siete mil hombres que no han doblado sus rodillas ante Baal'. Del mismo modo, aunque los enemigos son muchos, aún tengo amigos escondidos entre ellos que lloran diariamente porque mis enemigos han prevalecido y porque mi nombre es despreciado. Como un rey bueno y caritativo, que conoce los hechos perversos de la ciudad, pero soporta pacientemente a sus habitantes y envía cartas a sus amigos alertándolos del peligro que corren, igualmente, en atención a sus oraciones, Yo envío mis palabras a mis amigos.

Estos no son tan ocultos como aquellos del Apocalipsis que revelé a Juan bajo un velo de oscuridad para que, a su tiempo, pudieran ser explicados por mi Espíritu cuando yo lo decidiera. Tampoco son tan enigmáticos que no puedan ser manifestados –como

cuando Pablo vio algunos de mis misterios que sobre los que no le fue permitido hablar —sino que son tan evidentes que todos, cortos o agudos de inteligencia, pueden entenderlos, tan fáciles que todo el que quiera los puede captar. Por tanto, que mis amigos vean cómo mis palabras alcanzan a mis enemigos, de forma que quizá sean convertidos ¡Que se les den a conocer sus peligros y juicio para que se arrepientan de sus obras! De lo contrario, la ciudad será juzgada y, como sucede con un muro derrumbado en el que no queda piedra sobre piedra, ni siquiera dos piedras unidas en sus fundamentos, así ocurrirá con la ciudad, es decir, con el mundo.

Los jueces, seguramente, arderán en el fuego más vehemente. No hay fuego más ardiente que el que se alimenta con grasa. Estos jueces estaban grasientos, pues tuvieron más ocasiones de satisfacer su egoísmo que los demás, sobrepasaron a los demás en honores y abundancia mundana, y abundaron más que los demás en maldad y crueldad. Por ello, arderán en la más caliente de las sartenes.

Los defensores serán colgados en el más alto de los patíbulos. Un patíbulo consiste en dos piezas verticales de madera con una tercera colocada arriba de forma transversal. Este patíbulo con dos postes de madera representa su cruel castigo que, por decirlo de alguna forma, está hecho con dos piezas de madera. La primera pieza significa que ni tuvieron esperanza en mi recompense eternal ni trabajaron para merecerla por sus obras. La segunda pieza de madera indica que ellos no confiaron en mi poder y bondad, creyendo que Yo no era capaz de hacer todo o que no les quise proveer suficientemente.

La pieza transversal representa su torcida conciencia –torcida porque ellos entendieron bien lo que estaban haciendo, pero hicieron el mal y no sintieron vergüenza de ir contra su conciencia. La cuerda del patíbulo representa el fuego inextinguible, que no puede ser apagado por el agua, ni cortado por tijeras ni quebrado y caduco por la vejez. En este patíbulo de castigo cruel y fuego inextinguible, ellos colgarán avergonzados como traidores. Sentirán angustia pues fueron desleales. Oirán burlas, porque mis palabras les eran desagradables.

En sus gargantas habrá gritos de dolor porque se deleitaron en su propia alabanza y gloria. Cuervos vivientes, es decir, demonios que nunca se sacian, les picotearán en este patíbulo pero, a pesar de quedar heridos, nunca serán consumidos: vivirán en tormento sin fin y sus verdugos vivirán para siempre. Sufrirán un duelo que nunca acabará y una desgracia que nunca se mitigará. ¡Hubiera sido mejor para ellos no haber nacido, que su vida no se hubiera prolongado!

La sentencia de los empleados será la misma que para los toros. Los toros tienen una piel y una carne muy gruesas. Por ello, su sentencia es afiladísimo acero. Este afiladísimo acero significa la muerte infernal que atormentará a aquellos que me hayan despreciado y que hayan amado sus deseos egoístas más que mis mandamientos.

La carta, es decir, mis palabras han sido escritas. Que mis amigos trabajen para

hacerlas llegar a mis enemigos con sabiduría y discreción, en la esperanza de que atiendan y se arrepientan. Si, habiendo oído mis palabras, alguno dijera: 'Esperemos un poco, aún no llega el momento, aún no es su hora'… Entonces, por mi divina naturaleza, que arrojó a Adán del paraíso y envió diez plagas al faraón, juro que vendré antes de lo que piensan. Por mi humana naturaleza --que asumí sin pecado de la Virgen por la salvación de la humanidad y en la que sufrí aflicción en mi corazón, experimenté dolor en mi cuerpo y morí para que los hombres vivieran, y en ella resucité de nuevo y ascendí, y estoy sentado a la derecha del Padre, verdadero Dios y hombre en una persona--, Yo juro que llevaré a cabo mis palabras.

Por mi Espíritu --que descendió sobre los apóstoles en el día de Pentecostés y les inflamó tanto que hablaron los idiomas de todos los pueblos--, juro que, a menos que enmienden sus caminos y vuelvan a mí como humildes siervos, me vengaré de ellos en mi enojo. Entonces, se lamentarán en cuerpo y alma. Se lamentarán de haber venido a vivir al mundo y de haber vivido en él. Se lamentarán de que el placer que experimentaron fue muy pequeño y ahora es nulo y, sin embargo, su tortura será para siempre. Entonces se darán cuenta de lo que ahora se niegan a creer, o sea, de que mis palabras eran palabras de amor. Entonces comprenderán que Yo les advertí como un padre, pero ellos no quisieron escucharme. En verdad, si no creen en las palabras de benevolencia, tendrán que creer en las obras que están por venir.

Palabras del Señor a la esposa sobre cómo Él es abominable y despreciable nutrición en las almas de los cristianos, mientras que el mundo es deleitable y amable para ellos, y sobre la terrible sentencia que recaerá en tales personas.

Capítulo 57

El Hijo dijo a la esposa: "Los cristianos me tratan ahora de la misma forma que me trataron los judíos. Los judíos me echaron del templo y estaban enteramente resueltos a matarme, pero como aún no había llegado mi hora, escapé de sus manos. Los cristianos me tratan así ahora. Me echan de su templo, es decir, de su alma, que debería ser mi templo, y si pudieran me matarían enseguida. En sus labios, Yo soy como carne podrida y apestosa, creen que estoy mintiendo y no se preocupan de mí en absoluto. Me vuelven sus espaldas, pero Yo apartaré mi rostro de ellos, pues no hay nada más que codicia en sus bocas y sólo lujuria bestial en su carne. Sólo la soberbia les complace, sólo los placeres mundanos deleitan su vista.

Mi pasión y mi amor les resultan odiosos, y mi vida una carga. Por consiguiente, actuaré como el animal que tiene muchas cuevas: cuando los cazadores lo acosan en una cueva, escapa a otra. Haré esto, porque estoy siendo perseguido por los cristianos, con sus malas obras, y arrojado de la cueva de sus corazones. Por ello, me iré a los paganos en cuyas bocas ahora soy amargo e insípido pero llegaré a serles más dulce

que la miel. Sin embargo, aún soy tan misericordioso que con gusto abriré mis brazos a quien me pida perdón y diga: 'Señor, sé que he pecado gravemente, y libremente quiero mejorar mi vida por tu gracia. ¡Ten piedad de mí, por tu amarga pasión!'

Pero a aquellos que persistan en el mal, les llegaré como un gigante con tres cualidades: terrible, muy fuerte y muy áspero. Llegaré inspirando tanto miedo a los cristianos que no se atreverán ni a levantar el dedo meñique contra mí. También vendré con tanta fuerza que serán como mosquitos ante mí. Tercero, vendré en tal aspereza que sentirán dolor en el presente y se lamentarán sin fin".

Palabras de la Madre a la esposa; dulce diálogo de la Madre y el Hijo y sobre cómo Cristo es amargo, muy amargo, amarguísimo para los malvados, pero dulce, muy dulce, dulcísimo para los buenos.

Capítulo 58

La Madre dijo a la esposa: "Considera, esposa nueva, la pasión de mi Hijo. Su pasión sobrepasó en amargura a la pasión de todos los santos. Igual que una madre quedaría amargamente destrozada si tuviera que presenciar cómo cortan en pedazos a su propio hijo vivo, así fui yo destrozada en la pasión de mi Hijo, cuando vi la crueldad de todo aquello". Entonces, le dijo a su Hijo: "Bendito seas, Hijo mío, pues eres santo, como dice la canción: 'Santo, santo, santo es el Señor, Dios del Universo'. ¡Bendito seas, pues eres dulce, muy dulce y el más dulce! Eras santo antes de la encarnación, santo en mi vientre y santo después de la encarnación. Fuiste dulce antes de la creación del mundo, más dulce que los ángeles y el más dulce para mí en tu encarnación".

El Hijo respondió: "¡Bendita seas, Madre, sobre todos los ángeles! Igual que Yo fui el más dulce para ti, como decías ahora, también soy amargo, muy amargo, el más amargo para los malvados. Soy amargo para aquellos que dicen que Yo creé muchas cosas sin razón, que blasfeman y dicen que creé a las personas para morir y no para vivir. ¡Qué idea tan miserable y sin sentido! ¿Acaso Yo, que soy el más justo y virtuoso, creé a los ángeles sin una razón? ¿Habría Yo dotado a la naturaleza humana de tantas bondades si la hubiera creado para condenarse? ¡De ninguna manera! Yo lo hice todo bien y, por amor, a la humanidad le di todo lo bueno. Sin embargo, la humanidad convierte todo lo bueno en malo para sí.

No es que Yo haya hecho nada malo sino que son ellos quienes lo hacen, dirigiendo su voluntad a todo menos a lo que deberían de acuerdo a la ley divina. Eso es lo que es malo. Yo soy más amargo para aquellos que dicen que les di libre albedrío para pecar y no para hacer el bien, que dicen que soy injusto porque condeno a algunas personas mientras que a otras las justifico, que me culpan de su propia maldad porque aparto de ellos mi gracia. Yo soy muy amargo para aquellos que dicen que mi ley y mis

mandamientos son demasiado difíciles y que nadie los puede cumplir, que dicen que mi pasión es indigna para ellos y que es por eso que no la tienen en cuenta.

Por tanto, juro sobre mi vida, como juré una vez por los profetas, que defenderé mi causa ante los ángeles y todos mis santos. Aquellos para quienes Yo soy amargo comprobarán por sí mismos que Yo creé todo racionalmente y bien, para utilidad e instrucción de la humanidad, y que ni el más pequeño de los gusanos existe sin razón. Aquellos que me encuentran más amargo comprobarán por sí mismos que Yo, sabiamente, le di al ser humano libre albedrío con respecto a lo bueno. Descubrirán también que Yo soy justo, dando el reino eterno a las buenas personas y castigando a los malvados.

No sería correcto que el demonio, a quien creé bueno pero quien cayó por su propia maldad, estuviera en compañía de los buenos. Los malvados también comprobarán que no es culpa mía que ellos sean perversos, sino suya. De hecho, si fuera posible, con gusto me sometería, por todos y cada uno de los seres humanos, al mismo castigo que acepté una vez en la cruz por todos, para restituirles su herencia prometida. Pero la humanidad está siempre oponiendo su voluntad a la mía. Les di libertad para que me sirvieran, si quisieran, y mereciesen así el premio eterno. Pero si ellos no quisieran, tendrían que compartir el castigo del demonio, por cuya maldad y sus consecuencias fue justamente creado el infierno.

Como estoy lleno de caridad, no quise que la humanidad me sirviera por miedo ni que fuese obligada a hacerlo como los animales irracionales, sino por amor a Dios, porque nadie que me sirva contra su voluntad o por temor de mi castigo podrá ver mi rostro. Aquellos para quienes soy muy amargo se darán cuenta en su conciencia de que mi ley era leve y mi yugo suave. Estarán inconsolablemente tristes de haber menospreciado mi Ley y de haber amado al mundo en su lugar, cuyo yugo es más pesado y mucho más difícil que el mío".

Entonces, su Madre agregó: "¡Bendito seas, Hijo mío, mi Dios y Señor! Porque tú eras mi dulce delicia, ruego que los demás puedan hacerse partícipes de esta dulzura". El hijo respondió: "¡Bendita eres tú, mi queridísima Madre! Tus palabras son dulces y llenas de amor. Por ello, buenamente acudiré a quien reciba tu dulzura en su boca y la conserve perfectamente. Pero quien la reciba y la rechace será castigado de la forma más amarga". La Virgen respondió: "¡Bendito seas, Hijo mío, por todo tu amor!".

Palabras de Cristo, en presencia de la esposa, conteniendo símiles en los que Cristo se compara con un labriego; los buenos sacerdotes con un buen pastor; los malos sacerdotes con un mal pastor y los buenos cristianos con una esposa. Estos símiles ayudan de muchas maneras.

Capítulo 59

Yo soy el que nunca ha pronunciado mentira alguna. El mundo me toma por un labriego cuyo mero nombre les resulta despreciable. Mis palabras se toman por fatuas y mi casa se considera un vil tugurio. Ahora bien, este labriego tenía una esposa que no quería más que lo que él quería, que poseía todo en común con su marido y lo aceptó como a su maestro, obedeciéndole en todo como a su maestro. Este campesino también tenía un montón de ovejas y contrató a un pastor para que las cuidara por cinco piezas de oro y por la provisión de sus necesidades diarias. Este era un buen pastor que hizo un buen uso del oro y del alimento, en la medida de sus necesidades.

A medida que pasó el tiempo, este pastor fue sucedido por otro pastor, uno inferior, quien empleó el oro para comprarse una esposa y darle su alimento, que descansaba con ella constantemente y no cuidaba de las pobres ovejas, que fueron acosadas y dispersadas por bestias feroces. Cuando el labriego vio su rebaño disperso, gritó diciendo: ‘Mi pastor no me es fiel. Mi rebaño se ha dispersado y algunas ovejas han sido devoradas indefensas, por bestias feroces, mientras que otras han muerto aunque sus cuerpos no han sido destrozados. Entonces, la mujer del campesino le dijo a su marido: ‘Señor, es cierto que no recuperaremos los cuerpos que han sido devorados. Pero vamos a llevarnos a casa y a usar aquellos cuerpos que han quedado intactos, aunque ya no haya respiro vida en ellos.

No podríamos soportar el quedarnos sin nada’. Su marido le respondió: ‘¿Qué podemos hacer? Al tener los animales veneno en sus dientes, la carne de las ovejas está infectada de veneno mortal, su piel está corrompida, la lana está amazacotada’. Su mujer agregó: ‘Si todo se ha desperdiciado y todo se ha perdido, entonces ¿de qué vamos a vivir? El marido dijo: ‘Veo que hay algunas ovejas aún vivas en tres lugares. Algunas de ellas parecen muertas y no se atreven a respirar, por temor. Otras están enterradas en barro y no pueden levantarse. Aún otras están escondidas y no se atreven a salir. ¡Ven, esposa, vamos a levantar a las ovejas que están tratando de ponerse de pie pero no pueden sin ayuda, y vamos a usarlas!

Observa, Yo, el Señor, soy el campesino. Los hombres me ven como si fuera el trasero de un burro criado en un establo, según su naturaleza y hábitos. Mi nombre es la mente de la Santa Iglesia. Ella es considerada como despreciable en la medida en que los sacramentos de la Iglesia, bautismo, crisma, unción, penitencia y matrimonio, son, de alguna forma, recibidos con irrisión y administrados a algunos con codicia. Mis palabras se tienen por fatuas, pues las palabras de mi boca, pronunciadas en parábolas, han pasado de un entendimiento espiritual a ser convertidas en entretenimiento para los sentidos. Mi casa es vista como despreciable en cuanto que las cosas de la tierra son amadas más que las del Cielo.

El primer pastor que tuve simboliza a mis amigos, o sea, a los sacerdotes que

acostumbraba a tener en la Santa Iglesia (por uno quiero decir muchos). A ellos les confié mi rebaño, es decir mi venerabilísimo cuerpo, para que lo consagraran, y las almas de mis elegidos para que las gobernaran y protegieran. También les di cinco cosas buenas, más preciosas que el oro, en concreto, una captación inteligente de todos los temas enigmáticos para que distinguieran entre el bien y el mal, entre la verdad y la falsedad. Segundo, les di penetración y sabiduría de temas espirituales. Esto se ha olvidado ahora y, en su lugar, se ama el conocimiento del mundo. Tercero, les di castidad; cuarto, templanza y abstinencia en todo para un autocontrol de su cuerpo; quinto, estabilidad en los buenos hábitos, palabras y obras.

Tras este primer pastor, o sea, después de estos amigos míos que solía haber en mi Iglesia en tiempos pasados, ahora han entrado otros pastores malvados. Ellos han comprado una esposa para sí mismos a cambio del oro, o sea, a cambio de su castidad, y, por esas cinco cosas buenas, tomaron para sí el cuerpo de una mujer, es decir, la incontinencia. Por ello mi Espíritu se ha apartado de ellos. Cuando tienen total voluntad de pecar y de satisfacer a su esposa, es decir, a su lujuria, según su sentido del placer, mi Espíritu está ausente de ellos, pues no se preocupan de la pérdida del ganado mientras puedan seguir su propia voluntad. Las ovejas que fueron completamente devoradas representan a aquellos cuyas almas están en el infierno y cuyos cuerpos están enterrados en tumbas a la espera de la resurrección del eterno castigo.

Las ovejas cuyos cuerpos están intactos, pero cuyo espíritu de vida ya no está en ellos, representan a las personas que ni me aman ni me temen, no sienten devoción alguna ni les importo. Mi Espíritu está lejos de ellos, pues los dientes envenenados de las bestias han contaminado su carne. En otras palabras, sus pensamientos y espíritu, como lo simbolizan la carne y entrañas de la oveja, son para mí tan repugnantes como lo es comer carne envenenada. Su piel, es decir, su cuerpo, está desprovisto de toda bondad y caridad y no vale para servir en mi Reino. Al contrario, será enviado al fuego sempiterno del infierno después del juicio. Su lana, o sea, sus obras, son tan inútiles que no hay nada en ellos que les haga merecer mi amor y mi gracia.

Entonces, buenos cristianos –es decir, esposa mía-- ¿qué podemos hacer? Veo que aún hay ovejas vivas en tres lugares. Algunas se parecen a la oveja muerta y no se atreven a respirar por miedo. Estos son los gentiles que de buena gana adoptarían la verdadera fe si la conocieran. Sin embargo, no se atreven a respirar, o sea, no se atreven a perder la fe que ya tienen y no se atreven a aceptar la verdadera fe. El segundo grupo de ovejas es el de aquellas que están escondidas y no se atreven a salir. Estas representan a los judíos que, por decirlo de alguna manera, están como detrás de un velo. Con gusto saldrían, si tuvieran certeza de que yo nací. Se esconden tras el velo en la medida en que su esperanza de salvación está en las figuras y signos que acostumbraban a simbolizarme en la antigua Ley, pero que fueron verdaderamente realizados en mí, cuando me encarné.

Por su vana esperanza tienen miedo de salir a la verdadera fe. En tercer lugar, las

ovejas que quedaron atrapadas en el barro son los cristianos en estado de pecado mortal. Por su miedo al castigo, están deseosos de levantarse de nuevo, pero no pueden debido a lo grave de sus pecados y porque les falta caridad. Por eso, esposa mía, o sea mis buenos cristianos, ¡ayudadme! Igual que la mujer y el hombre son considerados una sola carne y un solo miembro, así el cristiano es mi miembro y Yo soy de él, pues estoy en él y él está en mí. Así pues, esposa mía, mis buenos cristianos, ¡acudid conmigo a las ovejas que aún respiran un poco y vamos a levantarlas y revivirlas! ¡Sostened sus lomos mientras yo les sostengo la cabeza! Me regocija el llevarlas en mis brazos. Una vez las cargué todas sobre mi espalda, cuando ésta estaba toda herida y pegada a la cruz.

¡Oh, amigos míos! Amo tan tiernamente a estas ovejas que, si me fuese posible sufrir, por cualquiera de estas ovejas individualmente, la muerte que sufrí una vez en la cruz por todas ellas, antes que perderlas, así las redimiría. Por ello, con todo mi corazón, les ruego a mis amigos que no escatimen esfuerzos ni bienes por mí. Si Yo no escatimé reproches cuando estuve en el mundo, que no se achiquen ellos a la hora de decir la verdad sobre mí. Yo no me avergoncé de morir una muerte despreciable por ellos, sino que me mantuve ahí igual que cuando vine al mundo, desnudo ante los ojos de mis enemigos.

Fui golpeado en los dientes por sus puños; fui arrastrado por el pelo de sus dedos; fui azotado por sus azotes; fui clavado en la madera con sus herramientas, y colgado en la cruz junto a maleantes y ladrones. ¡Por tanto, amigos míos, no escatiméis esfuerzos por mí, que resistí todo esto por mi amor hacia vosotros! ¡Trabajad valientemente y ayudad a mi necesitado rebaño! Por mi naturaleza humana --que es el Padre porque el Padre está en mí-- y por mi naturaleza divina --que es mi Espíritu porque el Espíritu está en ella y porque el mismo Espíritu está en mí y en Él, siendo estos tres un solo Dios en tres Personas--, juro que acudiré a aquellos que se esfuercen en cargar mis ovejas conmigo, los ayudaré mientras caminan y les daré un precioso estipendio: Yo mismo, en su gozo sempiterno.

Palabras del Hijo a la esposa sobre tres tipos de cristianos, simbolizados por los judíos que vivían en Egipto, y sobre cómo éstas revelaciones fueron dadas a la esposa para que fueran transmitidas, publicadas y predicadas por los amigos de Dios.

Capítulo 60

El Hijo habló a la esposa, diciéndole: “Yo soy Dios de Israel, el que habló con Moisés. Cuando fue enviado a mi pueblo, Moisés pidió un signo, diciendo: ‘El pueblo no me creerá de otra manera’. Si el pueblo, al que Moisés fue enviado, pertenecía al Señor ¿por qué carecía de confianza? Has de saber que había tres tipos de personas entre los judíos. Algunos creían en Dios y en Moisés. Otros creían en Dios, pero carecían de

confianza en Moisés, preguntándose si, tal vez, no estaría él diciendo y haciendo todo por propia invención y presunción. El tercer tipo eran aquellos que no creían ni en Dios ni en Moisés.

Igualmente, hay ahora tres tipos de personas entre los cristianos, como lo simbolizan los hebreos. Hay algunos que realmente creen en Dios y en mis palabras. Hay otros que creen en Dios, pero que carecen de confianza en mis palabras, porque no saben cómo distinguir entre un espíritu bueno y otro malo. Los terceros son los que no creen en mí ni en ti, esposa mía, a quien he hablado mis palabras. Pero, como dije, pese a que algunos de los hebreos carecían de confianza en Moisés, todos –sin embargo—cruzaron el Mar Rojo con él hacia el interior del desierto, donde los que no tenían confianza adoraron ídolos y provocaron el enfado de Dios, que es por lo que su fin fue una muerte miserable, aunque todo no lo hicieron sólo los que obraron de mala fe.

Por esta razón, como el espíritu humano es lento para creer, mi amigo debe transmitir mis palabras a aquellos que crean en él. Después, ellos las divulgarán a otros que no saben cómo distinguir a un espíritu bueno de otro malo. Si los oyentes le piden un signo, que muestre a esas personas una vara, como lo hizo Moisés, es decir, que les explique mis palabras. La vara de Moisés era recta y, por su transformación en una serpiente, también fue temible para ellos. Igualmente, mis palabras son rectas y no hay falsedad en ellas. Son temibles, también, porque emiten un juicio verdadero.

Que expliquen y declaren que, por las palabras y sonido de una sola boca, el demonio se apartó de criaturas de Dios, ése mismo demonio que podría mover montañas si no estuviera restringido por mi poder. ¿Qué clase de poder le correspondió, con el permiso de Dios, cuando fue hecho para huir ante el sonido de una sola palabra? Según esto, de la misma forma que aquellos hebreos que no creían en Dios ni en Moisés también dejaron Egipto hacia la tierra prometida, siendo, de alguna forma, forzados junto con los demás, de igual manera, muchos cristianos irán ahora, sin desearlo, junto con mis elegidos, sin creer en mi poder para salvarlos. No creen en mis palabras de ninguna manera, tan sólo tienen una falsa confianza en mi poder. Sin embargo, mis palabras se cumplirán sin que ellos lo deseen y, en cierto modo, serán forzados a caminar hasta la perfección hasta que lleguen donde a mí me conviene”.

LIBRO 2

Las instrucciones del Hijo a la novia acerca del Demonio; la respuesta del Hijo a la novia acerca del por qué ÉL no aparta a quienes hacen el mal antes de que caigan en el pecado; y sobre cómo el reino del cielo es dado a las personas bautizadas que mueren antes de alcanzar la edad de la discreción.

Capítulo 1

El Hijo habló a la novia, diciendo: “Cuando te tiente el Demonio, dile estas tres cosas: ‘Las palabras de Dios no pueden ser nada más que la verdad.’ Segundo: ‘Nada es imposible para Dios, porque Él puede hacer todas las cosas.’ Tercero: ‘Tú demonio, no me puedes dar un fervor de amor tan grande como el que Dios me da.’ Nuevamente el Señor le habló a la novia, diciendo: “Veo a la gente de tres maneras: primero, su cuerpo externo para ver en qué condición se encuentra; segundo, su conciencia interna, a qué se inclina y de qué manera; tercero, su corazón, y qué es lo que desea. Como un pájaro que ve un pez en el mar y calcula la profundidad del agua y también tiene en cuenta los vientos de tormenta, Yo, también, conozco y evalúo la manera de ser de cada persona y tomo nota de qué es lo que le toca a cada una, ya que tengo una vista fina y perspicaz y puedo evaluar la situación humana mejor de lo que una persona se conoce a sí misma.

Por lo tanto, porque veo y sé todas las cosas, pueden preguntarme por qué no me llevo a quienes hacen el mal antes que caigan en las profundidades del pecado. Yo mismo formulé la pregunta y Yo mismo te la responderé: Yo soy el Creador de todas las cosas, y todas las cosas me son conocidas de antemano. Yo conozco y veo todo lo que ha sido y lo que será. Pero, aunque conozco y puedo hacer todas las cosas, aún así, por razones de justicia, no interfiero con la constitución natural del cuerpo como tampoco lo hago con la inclinación del alma. Cada ser humano continúa existiendo de acuerdo a la constitución natural del cuerpo tal cual es y fue desde toda la eternidad en mi conocimiento previo. El hecho que una persona tenga una vida más larga y otra más corta tiene que ver con la fuerza o debilidad naturales y está relacionada con su constitución física. No es debido a mi conocimiento previo que una persona pierde su vista u otra se vuelve coja o algo parecido, ya que mi conocimiento previo de todas las cosas es de tal forma que por él nadie ha empeorado, ni tampoco le ha hecho daño a alguien.

Es más, estas cosas no ocurren por el curso y la posición de los elementos celestiales, sino por algún principio oculto de justicia en la constitución y conservación de la naturaleza. Porque el pecado y el desorden natural conllevan a la deformidad del cuerpo de muchas maneras. Esto no sucede porque es mi voluntad directa, sino porque permito que ocurra para que haya justicia. A pesar de que Yo puedo hacer todas las

cosas, aun así no obstruyo a la justicia. Como corresponde, la longevidad o brevedad de la vida de una persona, está relacionada con la fuerza o debilidad de su constitución física, tal como estaba en mi conocimiento previo el cual nadie puede contravenir.

Puedes entender esto a través de un símil. Imagínate que había dos caminos con un camino que conduce a ellos. Había muchas tumbas en ambos caminos, cruzándose y empalmándose una sobre otra. El final de uno de los dos caminos se pronunciaba directamente hacia abajo; el final del otro hacia arriba. En el cruce estaba escrito: ‘Quien viaje por este camino lo empezará con placer y deleite físicos y lo terminará en miseria y vergüenza. Quien tome el otro camino lo comenzará con un esfuerzo moderado y soportable, pero alcanza el final con un gran gozo y consolación.’ Una persona que caminaba sola sobre el camino solitario se hallaba completamente ciega. Sin embargo, cuando llegó al cruce de caminos sus ojos se abrieron y vio lo que estaba escrito acerca de cómo terminaban ambos caminos.

Mientras estaba estudiando el letrero y pensándolo consigo misma, repentinamente se aparecieron junto a esta persona dos hombres a quienes se les había confiado el cuidado de ambos caminos. A medida que observaban al caminante en el cruce de caminos, se dijeron el uno al otro: 'Observemos cuidadosamente cuál de los caminos decide tomar y entonces él pertenecerá a aquél de nosotros cuyo camino seleccione.' El caminante, sin embargo, estaba considerando consigo mismo el fin y las ventajas de cada camino. Tomó la prudente decisión de seleccionar el camino cuyo principio involucraba algo de dolor pero al final tenía gozo, en vez del camino que empezaba con alegría y terminaba con dolor. Decidió que era más sensato y tolerable cansarse al hacer un poco de esfuerzo al principio pero descansar con seguridad al final.

¿Entiendes lo que significa todo esto? Te lo diré. Estos dos caminos son el bien y el mal al alcance humano. Está dentro del libre albedrío y poder de la persona el escoger lo que él o ella deseen al llegar a la edad de la discreción. Un camino solitario lleva a los dos caminos de elección entre el bien y el mal; en otras palabras, la época de la niñez lleva a la edad de la discreción. El hombre al caminar sobre este primer camino como un ciego porque lo está, ciego desde su niñez hasta que llega a la edad de la discreción, sin saber cómo distinguir entre el bien y el mal, entre el pecado y la virtud, entre lo que se ordena y lo que está prohibido.

El hombre caminando en este primer camino, es decir, en su época juvenil, es como si estuviera ciego. Sin embargo, cuando llega al cruce de caminos, es decir, la edad de la discreción, se abren los ojos de su entendimiento. Entonces sabe cómo decidir si es mejor experimentar un poco de dolor pero el gozo eterno o un poco de gozo y el dolor eterno. Cualquier camino que escoja, no le faltarán quienes le cuenten cuidadosamente sus pasos. Hay muchas tumbas en estos caminos, una seguida de otra, y una encima contra la otra, porque tanto en durante la juventud como en la vejez, una persona puede morir antes, otra después, una en la juventud, otra en la vejez. El final de esta vida está simbolizado adecuadamente con tumbas: le llegará a todos, a uno de esta forma, a otro

en aquélla, de acuerdo a la constitución natural de cada quien y exactamente como Yo lo he sabido con anticipación.

Si Yo tomase alguno, yendo en contra de la constitución natural del cuerpo, el demonio tendría fundamento para acusarme. Consecuentemente, para que el demonio no pueda encontrar nada en mí que en lo más mínimo vaya en contra la justicia, no interfiero con la constitución natural del cuerpo como tampoco interfiero con la constitución del alma. ¡Pero consideren mi bondad y misericordia! Porque, como dice el maestro, doy virtud a aquellos que no tienen virtud alguna. Debido a mi gran amor les doy el reino del cielo a todos los bautizados que mueren antes de llegar a la edad de la discreción. Como está escrito: Ha complacido a mi Padre el dar el reino del cielo a personas como estas. Debido a mi tierno amor, muestro piedad hasta por los niños de los paganos.

Si alguno de ellos muere antes de la edad de la discreción, dado que no pueden conocerme cara a cara, en lugar de esto van a un lugar que no te está permitido saber pero en el que vivirán sin sufrimiento. Aquellos que hayan avanzado en el primer camino alcanzarán esos dos caminos, es decir, la edad de la discreción entre el bien y el mal. Entonces tienen la facultad de escoger lo que más les guste. La recompensa seguirá a la inclinación de su voluntad, puesto que para entonces, ya saben cómo leer el letrero escrito en el cruce de caminos, el cual les dice que es mejor experimentar un poco de dolor al comienzo y que el gozo los esté esperando, que experimentar gozo al principio y dolor al final. Algunas veces ocurre que algunas personas son llevadas más temprano de lo que su constitución física natural normalmente lo permitiría, por ejemplo, a través del homicidio, borrachera y cosas de esa naturaleza.

Esto es porque la maldad del demonio es tal que el pecador en este caso recibiría un castigo extremadamente largo si llegase a continuar en el mundo por más tiempo. Por lo tanto, algunas personas son llevadas más temprano de lo que su condición física natural lo permitiría, debido a las demandas de justicia y por sus pecados. He sabido de su remoción de este mundo desde toda la eternidad y es imposible para alguien contravenir mi conocimiento previo. A veces las personas buenas son llevadas también antes de lo que su constitución física natural lo permitiría. Debido al amor tan grande que les tengo, y por su ardiente amor y sus esfuerzos para disciplinar su cuerpo por Mí, algunas veces la justicia requiere que sean llevados, como lo He sabido desde toda la eternidad. Por lo tanto, no interfiero con la constitución natural del cuerpo como tampoco interfiero con la constitución del alma.”

La acusación del Hijo sobre cierta alma que se iba a condenar ante la presencia de la novia, y la respuesta de Cristo al demonio acerca de por qué permitió a esta alma y a otros malhechores tocar o recibir su verdadero cuerpo.

Capítulo 2

Dios se mostró enojado y dijo: “Esta obra de Mis manos, la cual destiné para gran gloria, me desprecia mucho. Esta alma, a quien le ofrecí todo mi amoroso cuidado, me hizo tres cosas: Desvió sus ojos de Mí y los volvió hacia el enemigo. Fijó su voluntad en el mundo. Puso su confianza en sí mismo, porque tenía la libertad de pecar contra mí. Por esta razón, porque no se molestó en tener ninguna consideración por mi, ejercí mi repentina justicia sobre él. Porque había fijado su voluntad contra Mí y había depositado una falsa confianza en sí mismo, le arrebaté el objeto que anhelaba.” Entonces un demonio gritó, diciendo: “Juez, esta alma es mía.” El Juez contestó: “¿Qué argumentos tienes contra ella?” Respondió: “Mi acusación es la declaración en tu propia denuncia, que él te despreció, su Creador, y debido a eso su alma se ha vuelto mi sirviente.

Además, puesto que fue llevado repentinamente, ¿cómo podría empezar repentinamente a agradarte? Ya que, cuando tenía cuerpo sano y vivía en el mundo, no te sirvió con un corazón sincero, puesto que amaba las cosas creadas más fervientemente, y tampoco soportó con paciencia la enfermedad ni se reflejó en tus obras como debió haberlo hecho. Al final no ardía con el fuego de caridad. Él es mío porque te lo llevaste repentinamente.”

El Juez contestó: “Un final repentino no condena a una alma, a menos que haya inconsistencia en sus acciones. La voluntad de una persona no es condenada para siempre sin una cuidadosa deliberación.” Entonces la Madre de Dios vino y dijo: “Hijo Mío, ¿si un sirviente flojo tiene un amigo quien tiene relación íntima con su amo, no debería venir su amigo íntimo en su ayuda? ¿No debería ser salvado si lo está pidiendo, por el bien del otro?”. El Juez respondió: “Todo acto de justicia debe de ir acompañado de misericordia y sabiduría – misericordia con respecto a perdonar la severidad, sabiduría para asegurar que se mantenga la equidad. Pero si la transgresión es de tal tipo que no merezca remisión, la sentencia aún puede ser mitigada por la amistad sin infringir la justicia. Entonces su madre dijo: “Mi bendito Hijo, esta alma me tuvo constantemente en su mente y me mostró reverencia y frecuentemente estaba movida a celebrar la gran solemnidad en mi honor, a pesar que haya sido fría hacia Ti. Así es que, ¡ten piedad de ella!”

El Hijo respondió: “ Madre Bendita, tú ves y sabes todas las cosas en Mí. Aunque esta alma te haya tenido en la mente, lo hizo más por su bienestar temporal que por el espiritual. No trató Mi purísimo cuerpo como debió. Su malhablada boca lo privó de disfrutar Mi caridad. El amor mundano y la descomposición le escondieron mi sufrimiento. El dar por hecho Mi perdón y el no pensar en su fin aceleraron su muerte. Aunque Me recibía constantemente, esto no lo mejoró mucho, porque no se preparaba adecuadamente. Una persona que desea recibir a su noble Señor e invitado no sólo debe de preparar la habitación sino todos los utensilios. Este hombre no lo hizo así, puesto que, aunque limpiaba la casa, no la barría reverentemente con cuidado. No

esparció el piso con las flores de sus virtudes o llenó los utensilios de sus extremidades con abstinencia. Por lo tanto, ves suficientemente bien que lo que se le debe hacer es lo que merece.

Aunque Yo sea invulnerable y esté por encima de la comprensión y estoy en todo lugar por Mi divinidad, mi deleite está en lo puro, aún cuando entro tanto en los buenos como en los malditos. Los buenos reciben mi cuerpo, el cual fue crucificado y ascendido al cielo, el cual fue prefigurado por el maná y por la harina de la viuda. Los malvados también lo hacen así, pero, mientras que para el bueno lo conduce a una mayor fortaleza y consolación, a los malvados los conduce a una condenación más justa, en tanto que, en su falta de méritos, no temen acercarse a tan digno sacramento." El demonio contestó: "Si se acercó indignamente a Ti y su sentencia se hizo más estricta por esto, ¿ por qué permitiste que se acercara a Ti y Te tocara a pesar de ser tan indigno?"

El Juez contestó: "No preguntas esto por amor, ya que no tienes ninguno, pero Mi poder te obliga a preguntarlo por el bien de mi novia quien escucha. De la misma manera en tanto el bueno como el malo me manejaron en Mi naturaleza humana para probar la realidad de Mi naturaleza humana así como mi paciente humildad, así también los buenos y los malvados me comen en el altar – los buenos hacia su mayor perfección, los malos para que no crean ellos mismos que ya están condenados de tal forma que, habiendo recibido mi cuerpo pueden ser convertidos, siempre que decidan reformar su intención. ¿Qué amor más grande les puedo mostrar que Yo, el más puro, entraré hasta en los recipientes más impuros (aunque como el sol material no puedo ser profanado por nada)? Tú y vuestros camaradas desprecian este amor, puesto que se han endurecido en contra del amor." Entonces la Madre habló de nuevo: "Mi buen Hijo, cada vez que se acercaba a Ti, él aun te tenía reverencia, aunque no como debía habértela tenido. También se arrepiente de haberte ofendido, aunque no perfectamente. Hijo Mío, por mi bien, considera esto en provecho de él." El Hijo respondió: "Como dijo el profeta, Yo soy el verdadero sol, a pesar de ser mucho mejor que el sol material. El sol material no penetra montañas o mentes, pero yo puedo hacer ambas cosas.

Una montaña puede obstruir al sol material teniendo como resultado que la luz solar no llega a la tierra cercana, pero ¿qué puede ponerse en Mi camino excepto la pecaminosidad que previene que esta alma sea afectada por Mi amor? Aun si se retirara una parte de la montaña, la tierra en las cercanías no recibiría la calidez del sol. Y si yo entrara dentro de una parte de una mente pura, ¿qué consuelo tendría si pudiese oler la fetidez de alguna otra parte? Por lo tanto, uno debe de deshacerse de todo lo que esté sucio, y entonces el dulce gozo seguirá a la hermosa limpieza." Su Madre respondió: "¡Que se haga Tu voluntad con toda misericordia!"

EXPLICACIÓN

Éste fue un sacerdote quien frecuentemente había recibido amonestaciones

concernientes a su comportamiento incontinente y que no quería atender razones. Un día cuando salió a la pradera a cepillar a su caballo, vinieron truenos y un rayo que le cayó y lo mató. Su cuerpo quedó totalmente ileso excepto por sus partes privadas, las cuales se podían ver totalmente quemadas. Entonces el Espíritu de Dios dijo: “Hija, aquellos que se dejan enredar en tales placeres despreciables, merecen sufrir en sus almas lo que este hombre sufrió en su cuerpo.”

Palabras de asombro de la Madre de Dios a la novia, y sobre cinco casas en el mundo cuyos habitantes representan cinco estados de personas, a saber Cristianos infieles, Judíos y paganos obstinados separadamente, Judíos y paganos juntos, y los amigos de Dios. Este capítulo contiene muchas observaciones útiles.

Capítulo 3

María dijo: “Es una cosa horrible que el Señor de todas las cosas y Rey de la Gloria sea despreciado. Él fue como peregrino en la tierra, deambulando de lugar en lugar, tocando en muchas puertas, como un caminante buscando acogida. El mundo fue como una propiedad que tenía cinco casas. Cuando mi Hijo llegó a la primera casa vestido como peregrino, tocó a la puerta y dijo: ‘Amigo, ábreme y déjame entrar para descansar y a quedarme contigo, ¡para que los animales salvajes no me hagan daño, para que las lluvias torrenciales y aguaceros no me caigan encima! ¡Dame algo de tu ropa para calentarme del frío, para cubrir mi desnudez! ¡Dame algo de tu comida para refrescarme en mi hambre y algo de beber para revivirme! ¡Recibirás una recompensa de tu Dios!

La persona que estaba dentro respondió: ‘Eres demasiado impaciente, de manera que no puedes vivir pacíficamente con nosotros. Eres demasiado alto. Por tal razón no te podemos arropar. ¡Eres demasiado codicioso y glotón, de manera que no te podemos satisfacer, ya que no tiene fin tu apetito avaro! Cristo el peregrino responde desde afuera: Amigo, déjame entrar alegre y voluntariamente. No necesito mucho espacio. ¡Dame algo de tu ropa, ya que no hay ropa tan pequeña en tu casa que no pueda ofrecerme al menos algo de calor! Dame algo de tu comida, ya que aun un diminuto bocado me puede satisfacer y una simple gota de agua me refrescará y fortalecerá.’ La persona que estaba dentro replicó: ‘Te conocemos bastante bien.

Eres humilde al hablar pero inoportuno en tus solicitudes. Haces ver que te contentas fácilmente con poco pero, de hecho, eres insaciable cuando deseas llenarte. Estás demasiado frío y difícil de arropar. ¡Vete de aquí, no te recibiré!’ Entonces fue a la segunda casa y dijo: ¡Amigo, ábreme y mírame! Te daré lo que necesitas. Te defenderé de tus enemigos.’ La persona que estaba dentro respondió: ‘Mis ojos están débiles. Les dolería el verte. De todo tengo suficiente y no necesito nada de lo tuyo. Soy fuerte y poderoso, ¿quién podrá hacerme daño?’ Llegando, entonces, a la tercera casa, dijo: ‘¡Amigo, préstame tus oídos y escúchame! ¡Estira hacia adelante tus manos y

abrázame! ¡Abre tu boca y pruébame!'

El habitante de la casa respondió: '¡Grítame más fuerte para que te pueda oír mejor! Si eres amable, te atraeré hacia mí. Si eres agradable, te dejaré entrar.' Entonces Él fue a la cuarta casa cuya puerta estaba entre abierta. Dijo: 'Amigo, si te pusieras a considerar que tu tiempo ha sido inútilmente usado, me permitirías entrar. Si pudieras comprender y escuchar lo que he hecho por ti, tendrías compasión de mí. Si pusieras atención a cuánto me has ofendido, suspirarías y rogarías perdón.' El hombre contestó: 'Estamos casi muertos de estar esperándote y añorando tu presencia. Ten compasión de nuestra desgracia y estaremos más que listos para entregarnos a ti. Contempla nuestra miseria y ve la congoja de nuestro cuerpo, y estaremos listos para lo que desees. Entonces llegó a la quinta casa, la cual estaba completamente abierta. Dijo: 'Amigo, con gusto entraría aquí, pero debes saber que busco un lugar para descansar más suave que el que provee una cama con plumas, un calor mayor que el que se obtiene de la lana, una comida más fresca de la que la carne fresca de un animal puede ofrecer.'

Quienes estaban adentro respondieron: 'Tenemos martillos tendidos aquí cerca de nuestros pies. Gustosamente los usaremos para hacer añicos nuestros pies y piernas, y te daremos la médula que fluya de ellos para que sean tu lugar de descanso. Con gusto abriremos nuestras partes más internas y entrañas por ti. ¡Pasa adentro! No hay nada más suave que nuestra médula para que en ella descanses, y nada mejor que nuestras partes más internas para calentarte. Nuestro corazón es más fresco que la carne fresca de animales. Estaremos felices de partirlo para que sirva de tu alimento. ¡Tan sólo entra! ¡Porque eres dulce al gusto y maravilloso de disfrutar!' Los habitantes de estas cinco casas representan cinco estados diferentes de personas en el mundo. Los primeros son los infieles cristianos quienes llaman injustas las sentencias dadas por mi Hijo, sus promesas falsas, y sus mandamientos insoportables.

Éstos son aquellos que en sus pensamientos y en sus mentes y en sus blasfemias les dicen a los predicadores de mi Hijo: 'Muy bien puede ser Todopoderoso, pero está lejos y es inalcanzable. Es alto y ancho y no puede ser arropado. Es insaciable y no puede ser alimentado. Es impacientísimo y no te puedes llevar bien con él.' Ellos dicen que está lejos porque son endebles en buenas acciones y caridad y no tratan de elevarse a su bondad. Dicen que es ancho, porque su propia codicia no conoce límites: ellos siempre están fingiendo que les falta o que necesitan algo y siempre se están imaginando problemas antes de que éstos lleguen. También lo acusan de ser insaciable, porque el cielo y la tierra le son insuficientes, y demanda regalos aún mayores de la humanidad.

Piensan que es insensato renunciar a todo por el bien de su alma, de acuerdo con el precepto, y dañino darle al cuerpo menos. Ellos dicen que es impaciente porque odia el vicio y les envía cosas contra sus voluntades. Piensan que nada está bien o útil con excepción de aquello que los placeres del cuerpo les sugieren. Por supuesto, mi Hijo es verdaderamente Todopoderoso en el cielo y en la tierra, el Creador de todas las cosas y

creado por nadie, que existió antes que todo, después de quien nadie ha de venir. Él está verdaderamente lejano y es el más ancho y el más alto, dentro y fuera y sobre todas las cosas.

Aunque Él es tan poderoso, hasta en su amor quiere ser arropado con ayuda humana – Él, que no tiene necesidad de vestirse, quien viste a todas las cosas y está Él mismo vestido eterna e incambiablemente en perpetuo honor y gloria. Él, quien es el pan de ángeles y de hombres, quien alimenta todas las cosas y Él mismo no necesita nada, quiere ser alimentado con el amor humano. Él quien es restaurador y autor de paz pide paz de los hombres. Por lo tanto, quien quiera darle la bienvenida en una mente jovial puede satisfacerlo aun con un bocado de pan, siempre y cuando sea buena su intención. Lo puede arropar con un solo hilo, mientras su amor esté ardiendo. Una sola gota puede apagar su sed, siempre y cuando la persona tenga la disposición correcta.

Siempre que la devoción de una persona sea ferviente y firme, puede darle la bienvenida a mi Hijo dentro de su corazón y hablar con Él. Dios es espíritu, y por esa razón, ha deseado transformar criaturas de carne en seres espirituales y seres efímeros en eternos. Él piensa que lo que le pase a los miembros de su cuerpo también le pasa a Él mismo. No sólo tiene en cuenta el trabajo o las habilidades de una persona, sino también el fervor de su voluntad y la intención con la que se lleva a cabo un trabajo. En verdad, cuanto más les grita mi Hijo a esta gente con inspiraciones ocultas, y cuanto más les advierte a través de sus predicadores, más endurecen su voluntad contra Él.

Ellos no escuchan ni le abren la puerta de su voluntad ni le permiten entrar con actos caritativos. Por consiguiente, cuando llegue su hora, la falsedad en que confían será aniquilada, la verdad será exaltada, y la Gloria de Dios se manifestará. Los segundos son los judíos obstinados. Estas personas se ven a ellos mismos como razonables en todos los sentidos y consideran la sabiduría como justicia legal. Ellos hacen valer sus propias acciones y declaran que son más honorables que el trabajo de otros. Si oyen las cosas que mi Hijo ha hecho, las desprecian. Si escuchan sus palabras y mandamientos, reaccionan con desdén.

Peor aún, se consideran ellos mismos como pecadores e impuros si lo fueran a escuchar y reflexionar en cualquier cosa que tenga que ver con mi Hijo, y sería aun más despreciable y miserable si fueran a imitar sus obras. Pero mientras los vientos de fortuna mundana todavía soplan sobre ellos, piensan que son muy afortunados. Mientras se sientan fuertes en su fortaleza física, ellos se creen los más fuertes. Por esa razón, sus esperanzas se volverán nada y su honor se tornará vergüenza.

Los terceros son los paganos. Algunos de ellos gritan burlonamente todos los días: ‘¿Quién es Cristo? Si es gentil al dar bienes presentes, gustosamente lo recibiremos. Si es gentil en condonar pecados, aun más gustosamente lo honraremos.’ Pero estas personas han cerrado los ojos de su mente para no percibir la justicia y piedad de Dios. Taponan sus oídos y no escuchan lo que mi Hijo ha hecho por ellos y por todos. Callan

sus bocas y no se informan de cómo será su futuro o qué es lo que está a su favor. Cruzan sus brazos y rehúsan hacer un esfuerzo en buscar la manera en que puedan escapar a las mentiras y encontrar la verdad. Por lo tanto, ya que no quieren entender o tomar precauciones, aunque ellos pueden y tienen el tiempo para hacerlo, ellos y su casa caerán y serán envueltos por la tempestad.

Los cuartos son aquellos judíos y paganos que quisieran ser cristianos, si tan sólo supieran cómo y en qué forma complacer a mi Hijo y si tan sólo tuvieran quien los ayudara. Ellos oyen de gente en regiones vecinas todos los días, y también saben de las súplicas de amor dentro de ellos mismos, así como de otras señales, cuánto mi Hijo ha hecho y sufrido por todos. Es por esto que claman a Él en su conciencia y dicen: 'Oh Dios, hemos oído que prometiste darte a nosotros. Así es que te estamos esperando. ¡Ven y cumple tu promesa! Vemos y entendemos que no hay poder divino en aquellos que son adorados como dioses, sin amor por las almas, sin apreciar la castidad. Sólo encontramos en ellos motivos carnales, un amor por los honores del mundo actual. Sabemos acerca de la Ley y oímos sobre las grandes obras que has hecho en piedad y justicia, escuchamos lo dicho por tus profetas que están esperándote a Ti, a quien han predicho. Así es que, ¡ven amable Dios! Queremos entregarnos a Ti, porque entendemos que en Ti hay amor por las almas, el uso correcto de todas las cosas, pureza perfecta, y vida eterna. ¡Ven sin demora e ilumínanos, pues estamos casi muertos de esperarte!' Así es como claman a mi Hijo. Esto explica por qué su puerta está medio abierta, porque su intención es completa con respecto al bien, pero aún no han alcanzado su cumplimiento. Éstas son personas que merecen tener la gracia y consuelo de mi Hijo.

En la quinta casa hay amigos de mi Hijo y míos. La puerta de su mente está totalmente abierta para mi Hijo. A ellos les da gusto que Él los llame. Ellos no sólo le abren cuando les toca sino que alegremente corren a su encuentro cuando entra. Con los martillos de los divinos preceptos destrozan lo que encuentran distorsionado en ellos mismos. Preparan un lugar de descanso para mi Hijo, no de plumas de pájaros sino de la armonía de sus virtudes y el refreno de afectos diabólicos, el cual es la misma médula de todas las virtudes. Ellos ofrecen a mi Hijo una clase de calor que no viene de la lana sino de un amor tan ferviente que no sólo le brindan sus pertenencias sino también se brindan ellos mismos. También le preparan comida más fresca que cualquier carne: es su corazón perfecto el cual no desea ni ama nada sino a su Dios.

El Señor del Cielo mora en sus corazones, y Dios quien nutre todas las cosas es dulcemente nutrido por su caridad. Ellos mantienen continuamente sus ojos en la puerta no sea que entre el enemigo, ellos mantienen sus oídos vueltos hacia el Señor, y sus manos dispuestas a dar batalla al enemigo. Imítalos, hija mía, tanto como puedas, porque sus cimientos están fundados en roca sólida. Las otras casas tienen sus cimientos en el lodo, por lo cual serán agitados cuando llegue el viento."

Las palabras de la Madre de Dios a su Hijo de parte de su novia, y acerca de cómo Cristo es comparado a Salomón, y sobre la severa sentencia contra los falsos cristianos.

Capítulo 4

La Madre de Dios habló a su Hijo, diciendo: “Hijo mío, mira cómo está llorando tu novia porque tienes pocos amigos y muchos enemigos.” El Hijo respondió: “Está escrito que los hijos del reino serán arrojados fuera y no heredarán el reino. También está escrito que cierta reina vino de lejos a ver la riqueza de Salomón y a escuchar su sabiduría. Cuando ella vio todo, se quedó sin aliento del puro asombro. Sin embargo, las personas de su reino no prestaron atención a su sabiduría ni admiraron su riqueza. Yo soy prenunciado por Salomón, aunque soy mucho más sabio y rico que lo que Salomón lo fue, tanto como que toda la sabiduría viene de mí y cualquiera que es sabio, de mí obtiene su sabiduría. Mis riquezas son la vida eterna y gloria indescriptible. Yo prometí y ofrecí estos bienes a los cristianos como a mis propios hijos, para que puedan poseerlos para siempre, si me imitan y creen en mis palabras. Pero no prestan atención a mi sabiduría.

Toman mis escrituras y promesas con desdén y respecto a mi riqueza, como despreciable. Entonces, ¿qué debo hacer con ellos? Con seguridad, si los hijos no quieren su herencia, entonces los extraños, es decir, los paganos, la recibirán. Como esa reina extranjera, a quien tomo para que represente a las almas fieles, vendrán y admirarán las riquezas de mi gloria y caridad, tanto que se apartarán de su espíritu de infidelidad y serán llenados de mi Espíritu. ¿Entonces, qué debo hacer con los hijos del reino? Los manejaré en la forma en que lo hace un hábil alfarero quien, cuando observa que el primer objeto que hizo de arcilla no es ni hermoso ni utilizable, lo tira a la tierra y lo despedaza. Manejaré a los cristianos de la misma forma. A pesar que deberían ser míos, puesto que los hice a mi imagen y los redimí con mi sangre, resultaron estar lamentablemente deformes. Por lo tanto, serán pisoteados como la tierra y arrojados al infierno.”

La palabra del Señor en presencia de la novia concerniente a su propia majestad, y una maravillosa parábola que compara a Cristo con David, mientras que los judíos, malos cristianos, y paganos son comparados con los tres hijos de David, y cómo la iglesia subsiste en los siete sacramentos.

Capítulo 5

Yo soy Dios, no hecho de piedra o madera ni creado por otro sino el Creador del universo, permanente sin principio ni fin. Soy aquel que vino dentro de la Virgen y estuvo con la Virgen sin perder mi divinidad. A través de mi naturaleza humana estuve en la Virgen mientras que aún retenía mi propia naturaleza divina, y soy la misma persona que, a través de mi naturaleza divina, continúa mandando sobre cielos y tierra junto con el Padre y el Espíritu Santo. A través de mi Espíritu encendí el fuego en la Virgen – no en el sentido que el Espíritu que le encendió en fuego fuese algo separado de mí, ya que el Espíritu que le prendió fuego fue el mismo que estaba en el Padre y en Mí, el Hijo, tanto como el Padre y el Hijo estaban en Él, estos tres siendo un solo Dios, no tres dioses.

Yo soy como el Rey David que tuvo tres hijos. Uno de ellos se llamó Absalón y buscó la vida de su padre. El segundo, Adonías, buscó el reino de su padre. El tercer hijo, Salomón, obtuvo el reino. El primer hijo denota a los judíos. Ellos son las gentes que buscaron mi vida y muerte y desdeñaron mi consejo. Consecuentemente, ahora que su retribución es conocida, puedo decir lo que dijo David con la muerte de su hijo: '¡Hijo mío, Absalón!' es decir: Oh judíos hijos míos, y ahora ¿en dónde están vuestras añoranzas y expectativas ahora? Oh hijos míos, ¿ahora cual será vuestro fin? Sentí compasión por vosotros porque anhelabais que viniera – porque Yo, quien ustedes supieron por las muchas señales, que había venido – y porque ustedes anhelaron gloria que rápidamente se desvanecía, toda lo cual ya ha desaparecido. Pero ahora siento mayor compasión por ustedes, como David repitiendo esas primeras palabras una y otra vez, porque veo que terminarán en una muerte desdichada.

Por lo tanto, como David, digo con todo mi amor: 'Hijo mío, ¿quien me dejará morir en tu lugar?' David sabía bien que no podía traer de regreso a su hijo muerto si muriera por él, pero, para mostrar su profundo afecto paternal y el ansioso anhelo de su voluntad, aunque sabía que era imposible, estaba preparado para morir en lugar de su hijo. De la misma manera, ahora digo: Oh mis hijos judíos, aunque tuvisteis una mala voluntad hacia mí, e hicisteis todo lo que pudisteis en mi contra, si fuera posible y mi Padre lo permitiera, voluntariamente moriría de nuevo por vosotros, ya que me da lástima la miseria que vosotros mismos os habéis acarreado como requiere mi justicia. Os dije lo que debíais haber hecho a través de mis palabras y os lo mostré con mi ejemplo. Fui por delante de vosotros como una gallina protegiéndoos con sus alas de amor, pero vosotros lo rechazasteis todo. Por lo tanto, todas las cosas que anhelabais han desaparecido. Vuestro fin es la desgracia y todo vuestro trabajo desperdiciado.

Los malos cristianos son simbolizados por el segundo hijo de David quien pecó contra su padre a avanzada edad. Razonó consigo mismo de esta manera: 'Mi padre es un hombre anciano y le fallan sus fuerzas. Si le digo algo equivocado, él no me responde. Si hago algo en su contra no se venga. Si acometo contra él, lo soporta pacientemente. Por consiguiente, haré lo que yo quiero.' Con algunos de los sirvientes de su padre David, se fue a una arboleda de pocos árboles para jugar a ser rey. Pero cuando la sabiduría e intención de su padre se hicieron evidentes, cambió su plan y los que

estaban con él cayeron en descrédito.

Esto es lo que los cristianos me están haciendo ahora. Piensan dentro de ellos: 'Las decisiones y señales de Dios no se manifiestan tanto ahora como lo hacían antes. Podemos decir lo que queramos, ya que Él es misericordioso y no presta atención. ¡Hagamos lo que nos plazca, ya que cede fácilmente! Ellos no tienen fe en mi poder, como si fuera más débil ahora de lo que era antes en hacer mi voluntad.

Ellos se imaginan que mi amor es menor, como si ya no estuviera dispuesto a tenerles piedad como a sus padres.

También piensan que mi juicio es cosa de risa y que mi justicia no tiene sentido. Por lo tanto, ellos también van a una arboleda con algunos de los sirvientes de David para jugar al rey con presunción. ¿Qué es lo que significa esta arboleda con algunos árboles, si no la Santa Iglesia subsistiendo a través de los siete sacramentos como si fuesen algunos árboles? Ellos entran dentro de esta iglesia junto con algunos sirvientes de David, es decir, con algunas buenas obras, para ganar el reino de Dios con presunción.

Hacen un modesto número de obras buenas, confiando que por éstas, sin importar en qué estado de pecado se encuentren o qué pecados hayan cometido, aún pueden ganar el reino del cielo como por derecho de herencia. El hijo de David quería obtener el reino en contra de la voluntad de David pero fue sacado en desgracia, ya que tanto él como su ambición eran injustos, y el reino le fue dado a un mejor hombre y más sabio. De la misma manera, estas personas serán expulsadas de mi reino.

Les será dado a quienes hagan la voluntad de David, puesto que sólo una persona que tiene caridad puede obtener mi reino. Sólo una persona que es pura y es conducida por mi corazón puede acercarse a mí que soy el más puro de todos.

Salomón fue el tercer hijo de David. Él representa a los paganos. Cuando Betsabé oyó que otro que no era Salomón – a quien David le había prometido sería rey después de él – había sido elegido por ciertas personas, ella fue a David y le dijo: ¿Señor mío, me juraste que Salomón sería rey después de ti. Ahora, sin embargo, otro ha sido electo.

Si éste es el caso y continúa así, terminaré siendo sentenciada al fuego como adúltera y mi hijo señalado como ilegítimo.' Cuando David oyó esto, se puso en pie y dijo: 'Juro por Dios que Salomón se sentará en mi trono y será rey después de mí.' Enseguida ordenó a sus sirvientes que pusieran a Salomón en el trono y lo proclamaran como el rey que David había elegido. Llevaron a cabo las órdenes de su amo y encumbraron a Salomón otorgándole gran poder, y todos aquellos que habían dado su voto a su hermano fueron dispersados y reducidos a servidumbre. Esta Betsabé, que había sido tomada como adúltera si se hubiese elegido a otro rey, no simboliza otra cosa que la fe de los paganos.

Ninguna clase de adulterio es peor que venderse uno mismo en prostitución lejos de Dios y de la fe verdadera y creer en otro dios distinto al Creador del universo. Justo como hizo Betsabé, algunos de los gentiles vienen a mí con humildad y con corazones contritos, diciendo: 'Señor, nos prometiste que en el futuro seríamos cristianos. ¡Cumple tu promesa! Si otro rey, si otra fe que distinta a la tuya ganase nuestra ascendencia, si te retiraras de nosotros, arderíamos en la miseria y moriríamos como una adúltera que ha tomado un adúltero en vez de un esposo legítimo. Además de que, aunque Tú vives por siempre, aún así, estarás muerto para nosotros y nosotros para ti en el sentido que retirarías tu gracia de nuestros corazones y nos pondríamos en tu contra por nuestra falta de fe. Por lo tanto, ¡cumple tu promesa y fortifica nuestras debilidades e ilumina nuestra oscuridad! ¡Si tardas, si te retiras de nosotros, pereceremos! Habiendo oído esto, me enfrentaré resueltamente como David a través de mi gracia y piedad.

Juro por mi divina naturaleza, la cual está unida a mi humanidad, y por mi naturaleza humana, que está en mi Espíritu, y por mi Espíritu, el cual está en mis naturalezas divina y humana, estas tres no siendo tres dioses sino un solo Dios, que cumpliré mi promesa. Enviaré a mis amigos para que traigan a mi hijo Salomón, es decir, los paganos, dentro de la arboleda, es decir, dentro de la iglesia, la cual subsiste a través de los siete sacramentos como siete árboles (a saber bautismo, penitencia, la unción de la confirmación, el sacramento del altar y del sacerdocio, matrimonio, y extremaunción). Ellos estarán apoyados en mi trono, es decir, en la fe verdadera de la Santa Iglesia.

Además, los malos cristianos serán sus sirvientes. Los primeros encontrarán su gozo en una herencia imperecedera y en el dulce alimento que Yo les prepararé. Los segundos, sin embargo, gemirán en la miseria que para ellos dará principio en el presente y perdurará por siempre. Y por tanto, ya que aún es el tiempo de estar vigilantes, ¡que mis amigos no se duerman, que no desfallezcan, ya que una gloriosa recompensa les aguarda a su duro trabajo!"

Las palabras del Hijo en presencia de la novia concernientes a un rey parado en un campo de batalla con amigos a su derecha y enemigos a su izquierda, y acerca de cómo el rey representa a Cristo quien tiene cristianos a la derecha y paganos a la izquierda, y acerca de cómo los cristianos son rechazados y Él envía sus predicadores a los paganos.

Capítulo 6

El Hijo dijo: "Soy como un rey parado en un campo de batalla con amigos a su derecha y enemigos a su izquierda. La voz de alguien gritando llegó a aquellos que estaban parados a la derecha donde todos estaban bien armados. Sus yelmos estaban ceñidos y sus rostros vueltos hacia su señor. La voz les gritó: '¡Vuélvanse a mí y confíen en mí!

Tengo oro para darles.' Cuando oyeron esto, se volvieron hacia él. La voz habló por segunda vez a aquellos que se habían volteado: 'Si quieren ver el oro, desabróchense sus yelmos, y si desean conservarlo, yo se los abrocharé nuevamente cuando yo lo desee.' Cuando asintieron, les abrochó los yelmos con la parte delantera hacia atrás. El resultado fue que la parte delantera con las rendijas para ver estaba en la parte trasera de sus cabezas mientras que la parte trasera de sus yelmos cubría sus ojos de manera que no podían ver. Gritando de esta manera, los condujo a él como hombres ciegos.

Cuando había hecho esto, algunos de los amigos del rey informaron a su amo de que sus enemigos habían engañado a sus hombres. El le dijo a sus amigos: 'Vayan entre ellos y griten: ¡Desabróchense sus yelmos y vean cómo han sido engañados! ¡Regresen a mí y les daré la bienvenida en paz!' Ellos no quisieron escuchar, y pensaron que era burla. Los sirvientes oyeron esto y se lo comunicaron a su señor. El dijo: 'Bien, entonces, puesto que me han desdeñado, vayan rápido hacia el lado izquierdo y díganle a todos aquellos que están parados a la izquierda estas tres cosas: El camino que los conduce a la vida ha sido preparado para ustedes. La puerta está abierta. Y el señor mismo desea venir a encontrarlos con paz. ¡Por lo tanto crean firmemente que el camino ha sido preparado! ¡Tengan una inquebrantable esperanza en que la puerta está abierta y sus palabras son verdaderas! ¡Vayan a encontrar al señor con amor, y él les dará la bienvenida con amor y paz y los conducirá a una paz imperecedera! Cuando oyeron las palabras del mensajero, creyeron en ellas y fueron recibidos en paz.

Yo soy ese rey. Tuve cristianos a mi derecha, ya que les había preparado una recompensa eterna. Sus yelmos estaban abrochados y sus caras estaban vueltas hacia mí en tanto tuviesen la intención total de hacer mi voluntad, de obedecer mis mandamientos, y siempre que todo su deseo apuntase al cielo. Con el tiempo la voz del diablo, es decir, el orgullo, sonó en el mundo y les mostró riquezas mundanas y placer carnal. Se volvieron hacia cediendo su consentimiento y deseos al orgullo. Debido al orgullo, se quitaron los yelmos llevando a cabo sus deseos y prefiriendo bienes temporales a los espirituales. Ahora que ya hicieron a un lado sus yelmos de la voluntad de Dios y las armas de la virtud, el orgullo los ha dominado de tal forma y se han ligado tanto al mismo, que se sienten demasiado felices de seguir pecando hasta el fin y les gustaría vivir para siempre, con la condición de que pudieran pecar por siempre.

El orgullo los ha cegado tanto que las aberturas de los yelmos por las cuales deberían de ver están en la parte trasera de sus cabezas y en frente a ellos hay oscuridad. ¿Qué otra cosa representan estas aberturas en los yelmos sino la consideración del futuro y la circunspección providente de realidades presentes? A través de esta primera apertura, deberían de ver las delicias de las futuras recompensas y los horrores de castigos futuros, como también la terrible sentencia de Dios. A través de la segunda apertura, deberían de ver los mandamientos y prohibiciones de Dios, también cuánto pudiesen haber transgredido los mandamientos de Dios y cómo deben mejorar. Pero estas aberturas están en la parte de atrás de la cabeza donde nada puede verse, lo que significa que la consideración de realidades celestiales ha caído en la indiferencia.

Su amor a Dios se ha enfriado, mientras que su amor por el mundo es considerado con deleite y abrazado de tal forma que los conduce como una rueda bien lubricada adonde vaya a dar. Sin embargo, viéndome deshonrado y las almas alejándose y el diablo ganando control, mis amigos me suplican diariamente por ellos en sus oraciones. Sus oraciones han alcanzado el cielo y llegado a mi oído. Conmovido por sus oraciones, he enviado mis predicadores diariamente a estas personas y les he mostrado señales y les he incrementado mis gracias. Pero, en su desdén por todo, han acumulado pecado sobre pecado.

Por lo tanto, le diré ahora a mis sirvientes y haré que mis palabras con toda certeza entren en vigor: Sirvientes Míos, vayan al lado izquierdo, es decir, a los paganos, y digan: 'El Señor del cielo y el Creador del universo tiene que decirles a ustedes lo siguiente: El camino del cielo está abierto para ustedes. ¡Tengan la voluntad de entrar en él con una fe firme! La puerta del cielo se mantiene abierta para ustedes. ¡Tengan firme esperanza y entrarán por ella! El Rey del cielo y Señor de los ángeles vendrá personalmente a encontrarlos y a darles paz y bendiciones imperecederas. ¡Vayan a encontrarlo y recíbanlo con la fe que les ha revelado a ustedes y que ya ha preparado como camino al cielo! Recíbanlo con la esperanza con la que ustedes esperan, ya que él mismo tiene la intención de darles el reino.

Ámenlo con todo su corazón y pongan su amor en práctica y entrarán por las puertas de Dios, de las que fueron arrojados aquellos cristianos que no quisieron entrar y quienes se hicieron indignos por sus propios actos.' Por mi verdad les declaro que pondré mis palabras en práctica y no las olvidaré. Los recibiré como hijos míos y seré su padre, Yo, a quienes los cristianos han mantenido desdeñoso desprecio.

Entonces ustedes, amigos míos, quienes están en el mundo, vayan adelante sin temor y griten fuerte, anúncienles mi voluntad y ayúdenlos a llevarla a cabo. Yo estaré en sus corazones y en sus palabras. Yo seré su guía en la vida y su salvador en la muerte. Yo no los abandonaré. ¡Vayan audazmente – cuanto más duro sea, mayor la gloria!

Yo puedo hacer todas las cosas en un instante y con una sola palabra, pero quiero que crezca su recompensa a través de sus propios esfuerzos y que mi gloria crezca con su valentía. No se sorprendan con lo que digo. Si el hombre más sabio del mundo pudiera contar cuantas almas caen en el infierno cada día, sobrepasarían el número de granos de arena del mar y de guijarros en la orilla. Esto es un asunto de justicia, porque estas almas se han separado ellas mismas de su Señor y Dios. Estoy diciendo esto para que los números del diablo puedan disminuir, y se conozca el peligro, y se llene mi ejército. ¡Si tan sólo escucharan y entraran en razón!"

Jesucristo habla a la novia y compara su divina naturaleza a una corona y usa a Pedro y

a Pablo para simbolizar los estados de clérigo y laico, y sobre las maneras de lidiar con los enemigos, y sobre las cualidades que los caballeros en el mundo deberían tener.

Capítulo 7

El Hijo habló a la novia, diciendo: “Yo soy el Rey de la corona. ¿Sabes por qué dije ‘Rey de la corona’? Porque mi naturaleza divina fue y será y es sin principio o fin. Mi naturaleza divina es aptamente comparada a una corona, porque una corona no tiene punto de principio ni de fin. Justamente como una corona está reservada para el futuro rey en un reino, así también mi naturaleza divina fue reservada para ser la corona de mi naturaleza humana. Tuve dos sirvientes. Uno era un sacerdote, el otro un laico. El primero era Pedro quien tuve un oficio de sacerdocio, mientras que Pablo fue, como era, un laico. Pedro estaba vinculado en matrimonio pero cuando vio que su matrimonio no era consistente con su ministerio sacerdotal, y considerando que su recta intención podría ser puesta en peligro por falta de continencia, se separó del por lo demás lícito matrimonio, y se divorció del lecho conyugal, y se dedicó a Mí de todo corazón.

Pablo, sin embargo, observó el celibato y se mantuvo sin mancha del lecho conyugal. ¡Ve que gran amor tuve por estos dos! Le di las llaves del cielo a Pedro de manera que lo que atara o desatara en la tierra pudiera quedar atado o desatado en el cielo. Le permití a Pablo ser como Pedro en gloria y honor. Como fueron iguales juntos en la tierra, ahora están unidos en gloria imperecedera en el cielo y glorificados conjuntamente. Sin embargo, aunque mencioné expresamente a estos dos por nombre, por y a través de ellos deseo también mencionar a otros amigos míos. En una forma similar, bajo el anterior pacto, Yo solía hablarle a Israel como si me dirigiese a una sola persona, aunque me refería a toda la gente de Israel con ese único nombre. De la misma manera, ahora, utilizando a estos dos hombres, me refiero a la multitud de aquellos a quienes he llenado de Mi gloria y amor.

Con el paso del tiempo, la maldad empezó a multiplicarse y la carne se hizo más débil y más propensa al mal que lo usual. Por lo tanto, establecí normas por cada uno de los dos, es decir, para los clérigos y los laicos, representados aquí por Pedro y Pablo. En mi piedad decidí permitir al clero poseer una moderada cantidad de propiedad de la iglesia para las necesidades corporales para que pudieran crecer más fervientes y constantes al servirme. También le permití al laicado el unirse en matrimonio conforme a los ritos de la iglesia. Entre los sacerdotes había cierto buen hombre quien pensó para sí mismo: ‘La carne me arrastra hacia el placer básico, el mundo me arrastra hacia dañinas visiones, mientras que el diablo prepara varias trampas para hacerme pecar. Por lo tanto, para no ser atrapado por el placer carnal, observaré moderación en todos mis actos. Seré moderado en mi descanso y esparcimiento.

Le dedicaré el tiempo apropiado al trabajo y la oración y refrenaré mis apetitos carnales a través del ayuno. Segundo, para que el mundo no me arrastre alejándome del amor de

Dios, renunciaré a todas las cosas mundanas, ya que todas ellas son perecederas. Es más seguro seguir a Dios en la pobreza. Tercero, para no ser engañado por el diablo quien siempre nos está mostrando falsedades en vez de la verdad, me someteré a la regla y obediencia de otro; y rechazaré todo egoísmo y demostraré que estoy listo para tomar cualquier cosa que me ordene la otra persona.' Este hombre fue el primero en establecer una regla monástica. Él perseveró en ella de forma elogiable y dejó su vida como un ejemplo a seguir por los demás.

Por un tiempo la clase de los laicos estuvo bien organizada. Algunos de ellos cultivaron la tierra y valientemente perseveraron trabajando la tierra. Otros zarparon en navíos y llevaron mercancía a otras regiones para que los recursos de una región abastecieran las necesidades de otra. Otros fueron hábiles artesanos y artífices. Entre estos estaban los defensores de mi iglesia a quienes ahora se les llama caballeros.

Tomaron las armas como vengadores de la Santa Iglesia para poder combatir a sus enemigos. Ahí entre ellos apareció un buen hombre amigo mío quien pensó para sí: 'Yo no cultivo la tierra como un granjero. No trabajo en los mares como un mercader. No trabajo con mis manos como un hábil artesano.

¿Entonces, qué puedo hacer o con qué trabajo puedo agradar a mi Dios? No tengo la energía suficiente para servir a la iglesia. Mi cuerpo es muy blando y débil para soportar daños físicos, a mis manos les faltan fuerzas para derribar enemigos, y mi mente se inquieta considerando las cosas del cielo. ¿Entonces qué puedo hacer?

Ya sé lo que puedo hacer. Iré y me sujetaré con un juramento estable a un príncipe secular, jurando defender la fe de la Santa Iglesia con mi fuerza y con mi sangre.' Ese amigo mío fue al príncipe y le dijo: 'Mi señor, soy uno de los defensores de la iglesia. Mi cuerpo es muy débil para soportar daños físicos, mis manos carecen la fuerza para derribar a otros; mi mente es inestable cuando se refiere a hacer lo que es bueno; mi libre voluntad es lo que me complace; y mi necesidad de descanso no me permite una postura firme por la casa de Dios. Me vinculo por lo tanto con un juramento público de obediencia a la Santa Iglesia y a ti, o Príncipe, jurando defenderla todos los días de mi vida para que, aunque mi mente y mi voluntad sean tibias con respecto a la lucha, pueda yo ser obligado a trabajar debido a mi juramento.' El príncipe le contestó: 'Iré contigo a la casa del Señor y seré testigo de tu juramento y tu promesa.' Ambos vinieron a mi altar, y mi amigo hizo la genuflexión y dijo: 'Tengo un cuerpo muy débil para soportar daños físicos, mi libre voluntad me complace demasiado, mis manos son muy tibias cuando se refiere a dar golpes.

Por lo tanto, ahora les prometo obediencia a Dios y a ti, jefe mío, vinculándome por un juramento a defender la Santa Iglesia contra sus enemigos, confortar a los amigos de Dios, hacerle el bien a viudas, huérfanos, y a los fieles a Dios, y nunca hacer nada que esté en contra de la iglesia de Dios o de la fe. Además, me someto a tu corrección, si llegara a cometer algún error, para que, obligado por obediencia, pueda temer aún más

al pecado y egoísmo y aplicarme más fervientemente y de buena gana a llevar a cabo la voluntad de Dios y tu propia voluntad, sabiéndome más merecedor de condenación y desacato si yo me atrevo a violar la obediencia y trasgredir tus mandamientos.' Después de haber hecho esta profesión en mi altar, el príncipe sabiamente decidió que el hombre debería vestir en forma distinta a los otros laicos como símbolo de su autorrenuncia y como un recordatorio que tenía un superior a quien debía someterse.

El príncipe también puso una espada en su mano, diciendo: 'Esta espada es para que la uses para amenazar y dar muerte a los enemigos de Dios.' Él puso un escudo en su brazo y le dijo: 'Defiéndete con este escudo contra los proyectiles del enemigo y pacientemente aguanta lo que se arroje contra el mismo. ¡Que primero lo puedas ver abollado que haber huido de la batalla!' En la presencia de mi sacerdote quien que estaba escuchando, mi amigo hizo la firme promesa de cumplir todo esto. Cuando hizo su promesa el sacerdote le dio mi cuerpo para proporcionarle fuerza y fortaleza para que, ya unido conmigo a través de mi cuerpo, nunca pueda mi amigo separarse de mí. Ese fue mi amigo Jorge, como también muchos otros. Así también deben ser los caballeros. Se les deberá permitir mantener su título como resultado del mérito y usar su atuendo de caballeros como resultado de sus acciones en defensa de la Santa Fe. Escuchen cómo mis enemigos van en contra de las primeras acciones de mis amigos. Mis amigos solían entrar al monasterio por su sabia reverencia y amor a Dios. Pero aquellos quienes ahora están en los monasterios salen al mundo debido al orgullo y a la codicia, siguiendo su propia voluntad, satisfaciendo el placer de sus cuerpos. La justicia exige que la gente que muere con tal disposición no debe experimentar el gozo del cielo sino por contrario obtener el castigo sin fin del infierno. Sepan, también, que los monjes enclaustrados que son forzados en contra de su voluntad a ser prelados por amor a Dios, no deben de ser contados entre su número. Los caballeros que solían portar mis armas estaban listos para dar sus vidas por la justicia y derramar su sangre por la causa de la santa fe, llevando la justicia al necesitado, derribando y humillando a quienes hacían el mal.

¡Pero ahora oigan cómo se han corrompido! Ahora prefieren morir en la batalla por el bien del orgullo, la avaricia, y la envidia a las incitaciones del diablo en vez de vivir de acuerdo a mis mandamientos y obtener el gozo eterno. Pagas justas, por lo tanto, serán otorgadas en el juicio a todas las personas que mueran en tal disposición, y sus almas serán enyugadas al diablo para siempre. Pero los caballeros que me sirvan recibirán su debida paga en la hueste celestial para siempre. Yo, Jesucristo, verdadero Dios y hombre, uno con el Padre y el Espíritu Santo, un Dios desde siempre y para siempre, he dicho esto."

Palabras de Cristo a la novia sobre la deserción de cierto caballero del verdadero ejército, es decir, de la humildad, obediencia, paciencia, fe, etc., al falso, es decir, a los vicios opuestos, orgullo, etc., y la descripción de su condenación, y sobre cómo uno

puede encontrarse con la condenación debido a una voluntad maligna, tanto como a actos malignos.

Capítulo 8

Yo soy el Señor verdadero. No hay otro señor más grande que yo. No hubo señor antes que yo y no habrá otro después de mí. Todos los señoríos vienen de mí y a través de mí. Es por esto que yo soy el Señor verdadero y por lo que nadie sino sólo Yo puede ser verdaderamente llamado Señor, ya que todos los poderes provienen de mí. Yo te estaba diciendo antes que tenía dos sirvientes, uno quien valientemente tomó un camino de vida digno de elogio y lo mantuvo valientemente hasta el fin. Otros incontables lo siguieron en ese mismo camino de servicio caballeroso. Ahora te hablaré sobre el primer hombre que desertó de la profesión de caballería, tal como fue instituida por mi amigo. No te diré su nombre, porque no lo conoces por nombre, pero descubriré su objetivo y deseo.

Un hombre que quería ser caballero vino a mi santuario. Cuando entró, oyó una voz: 'Tres cosas se necesitan si deseas ser caballero: Primero, debes creer que el pan que ves en el altar es verdadero Dios y verdadero hombre, el Creador del cielo y tierra. Segundo, una vez tomas tu servicio de caballería, debes ejercitar más auto-restricción de la que estabas acostumbrado a ejercitar antes. Tercero, no te debe importar el honor mundano. Más bien te daré gozo divino y honor imperecedero.

Escuchando esto y considerando consigo mismo estas tres cosas, oyó una voz maligna en su mente haciendo tres propuestas contrarias a las tres primeras. Dijo: 'Si me sirves, te haré otras tres propuestas. Te permitiré tomar lo que ves, oír lo que quieres, y que obtengas lo que desees.' Cuando escuchó esto, pensó dentro de sí mismo: 'El primer Señor me ofreció tener fe en algo que no veo y me prometió cosas desconocidas para mí. Él me dijo que me abstuviera de los placeres que puedo ver, y que anhelo, y que esperase cosas de las cuales no tengo certeza. El otro señor me prometió el honor mundano que puedo ver y el placer que deseo sin prohibirme oír o ver las cosas que me gustan.

Con seguridad, es mejor para mí seguirlo y obtener las cosas que veo y disfrutar las cosas que son seguras en vez de esperar cosas de las que no estoy seguro.' Con pensamientos como éste, éste fue el primer hombre en comenzar la deserción del servicio de un verdadero caballero. Él rechazó la verdadera profesión y rompió su promesa. Arrojó el escudo de la paciencia a mis pies y dejó caer de sus manos la espada para la defensa de la fe y dejó el santuario. La voz maligna le dijo: 'Si, como dije, serías mío, deberás entonces caminar orgullosamente en los campos y calles. El otro Señor ordena a sus hombres ser constantemente humildes. Por lo tanto, ¡asegúrate de no evitar cualquier signo de orgullo y ostentación! Mientras que el otro Señor hacía su entrada en obediencia y sujetándose Él mismo a la obediencia en todo sentido, no

debes permitir que nadie sea tu superior. No dobles tu cuello en humildad ante otro. ¡Toma tu espada para derramar la sangre de tu vecino y hermano para poder adquirir su propiedad!

¡Sujeta el escudo en tu brazo y arriesga tu vida para obtener reconocimiento! En lugar de la fe que Él da, da tu amor al templo de tu propio cuerpo sin abstenerte de ninguno de los placeres que te deleitan.' Mientras el hombre se decidía y fortalecía su resolución con tales pensamientos, su príncipe puso su mano sobre el cuello del hombre en el lugar indicado. Ningún lugar en absoluto puede hacer daño a alguien que tiene buena voluntad o ayudar a alguien que tiene una mala intención. Después de la confirmación del nombramiento de caballero, el desgraciado traicionó su servicio de caballería, ejercitándolo solamente con una visión de orgullo mundano, aclarando el hecho de que él ahora estaba bajo una mayor obligación de vivir una vida más austera que antes. Innumerables ejércitos de caballeros imitaron y aún imitan a este caballero en su orgullo, y él se ha hundido más hondo en el abismo debido a sus votos de caballero. Pero, dado que hay mucha gente que desea ascender en el mundo y obtener reconocimiento pero no lo han logrado, podrías preguntar: ¿Deben estas personas ser castigadas por la maldad de sus intenciones tanto como aquellos que lograron alcanzar sus deseos? A esto te respondo: Te aseguro que cualquiera que intente completamente elevarse en el mundo y hace todo lo que puede para obtener un vacío título de honor mundano, aunque su intención nunca logre su efecto debido a alguna decisión secreta mía, tal hombre será castigado por la maldad de su intención tanto como aquél que logra alcanzarla, es decir, a menos que rectifique su intención por medio de penitencia.

Mira, te pondré el ejemplo de dos personas bien conocidas para mucha gente. Una de ellas prosperó de acuerdo a sus deseos y obtuvo casi todo lo que deseaba. La otra tenía la misma intención, pero no las mismas posibilidades. La primera obtuvo el reconocimiento mundial; él amaba el templo de su cuerpo en su completa lujuria; tenía el poder que quería; en todo lo que ponía su mano prosperaba. El otro era idéntico a él en intención pero recibió menos reconocimiento. Él voluntariamente habría derramado cien veces la sangre de su vecino para poder llevar a cabo sus planes de avaricia.

Hizo lo que pudo y llevó a cabo su voluntad de acuerdo a su anhelo. Estos dos fueron iguales es su horrible castigo. Aunque no murieron exactamente al mismo tiempo, aún puedo hablar de un alma en vez de dos, ya que su condenación fue una y la misma. Ambos tuvieron lo mismo que decir cuando su cuerpo y alma fueron separados y el alma partió. Una vez abandonó el cuerpo, el alma le dijo: 'Dime, ¿dónde están las vistas para deleitar mis ojos que me prometiste, dónde está el placer que me mostraste, dónde están las placenteras palabras que me pediste usar? El diablo estaba ahí y contestó:

'Las vistas prometidas no son más que polvo, las palabras sólo aire, el placer es tan solo lodo y podredumbre. ¡Esas cosas no tienen valor para ti ahora!' El alma entonces exclamó: 'Ay de mí, ay de mí, ¡he sido desgraciadamente engañado! Veo tres cosas.

Veo Aquél que me fue prometido bajo la semblanza de pan. Él es el mismo Rey de reyes y Señor de señores. Veo lo que prometió, y es indescriptible e inconcebible. Escucho ahora que la abstinencia que recomendó fue verdaderamente muy útil.' Entonces, con una voz aún más fuerte, el alma gritó 'ay de mí' tres veces: '¡Ay de mí por haber nacido! ¡Ay de mí que mi vida en la tierra fue tan larga! ¡Ay de mí que viviré en una muerte perpetua e interminable!'

¡Contempla qué desdicha tendrá el desdichado a cambio de su desprecio por Dios y su fugaz gozo! ¡Por lo tanto debes agradecerme, novia mía, por haberte llamado alejándote de tal desdicha! ¡Sé obediente a mi Espíritu y a mis elegidos!"

Palabras de Cristo a la novia dando una explicación del capítulo precedente, y sobre el ataque del diablo al antes mencionado caballero, y sobre su terrible y justa condena.

Capítulo 9

La duración total de su vida es como si fuera una sola hora para mí. Por lo tanto, lo que ahora te estoy diciendo siempre ha sido de mi conocimiento. Te conté anteriormente acerca de un hombre que inició la verdadera hidalguía, y sobre otro que la desertó como un canalla. El hombre que desertó de los rangos de la verdadera caballería arrojó su escudo a mis pies y su espada junto a mí al romper sus sagradas promesas y votos. El escudo que arrojó no simboliza otra cosa que la honrada fe con la cual se iba a defender de los enemigos de la fe y de su alma. Los pies, sobre los cuales camino hacia la humanidad, no simbolizan otra cosa más que el deleite divino por el cual atraigo a mí a una persona y la paciencia por la cual yo lo tolero pacientemente. Arrojó este escudo cuando entró en mi santuario, pensando dentro de sí: quiero obedecer al señor que me aconsejó no practicar abstinencia, el que me da lo que deseo y me deja oír cosas placenteras a mis oídos. Así fue como arrojó el escudo de mi fe por querer seguir su propio deseo egoísta en vez de a mí, amando más a la criatura que al Creador.

Si hubiera tenido una verdadera fe, si hubiera creído que yo era todopoderoso y un juez justo y el dador de la gloria eterna, no hubiera deseado otra cosa más que a mí, no le hubiera temido a nada sino a mí. Pero arrojó mi fe a mis pies, despreciándola y tomándola como nada, porque no buscó complacerme y mi paciencia no le importó. Entonces él tiró a mi lado su espada. La espada no denota otra cosa sino el temor de Dios, la cual los verdaderos caballeros de Dios continuamente deben tener en sus manos, es decir, en sus acciones. Mi lado no simboliza otra cosa que el cuidado y la protección con la que yo cobijo y defiendo mis hijos, como una gallina cobija sus polluelos, para que el diablo no les haga daño y no les lleguen pruebas insoportables. Pero el hombre arrojó la espada de mi temor al no molestarse en pensar acerca de mi

poder y sin tener consideración por mi amor y paciencia.

Lo arrojó a mi lado como si dijera: 'No le tengo temor de tu defensa y la misma no me importa. Obtuve lo que tengo por mis propios actos y por mi noble cuna.' Rompió la promesa que me había hecho. ¿Cuál es la verdadera promesa a la que un hombre está obligado a jurar a Dios? Sin duda, son actos de amor: lo que haga una persona, lo debe de hacer por amor a Dios. Pero esto lo hizo a un lado al convertir su amor por Dios en amor a sí mismo; él prefirió su egoísmo al futuro y al gozo eterno.

De esta manera él se separó de mí y dejó el santuario de mi humildad. El cuerpo de cualquier cristiano regido por la humildad es mi santuario. Aquellos regidos por el orgullo no son mi santuario sino el santuario del diablo quien los conduce hacia los deseos mundanos para sus propios propósitos. Habiendo salido del templo de mi humildad, y habiendo rechazado el escudo de fe santa y la espada del temor, él caminó orgullosamente hacia los campos, cultivando toda lujuria y deseo egoístas, desdeñando el temerme y creciendo en pecado y lujuria.

Cuando llegó la parte final de su vida y su alma había abandonado su cuerpo, los demonios corrieron a su encuentro. Podían escucharse tres voces del infierno hablando en su contra. La primera dijo: '¿No es este el hombre quien desertó de la humildad y nos siguió en el orgullo? Si sus dos pies lo pudieran poner aún más alto en el orgullo para sobrepasarnos y obtener la primacía en orgullo, lo haría rápidamente.' El alma le contestó: ´'Yo soy ése.' La justicia le respondió: 'Ésta es la recompensa a tu orgullo: descenderás llevado por un demonio y entregado a otro más abajo, hasta que llegues a la parte más baja del infierno. Y dado que no hubo demonio que no conociera su propio castigo en particular y el tormento a ser inflingido por cada pensamiento y acción inútiles, tampoco escaparás al castigo por parte de cualquiera de ellos, más bien compartirás la malicia y la maldad de todos ellos.' La segunda voz gritó diciendo: '¿No es éste el hombre que se separó a sí mismo de su profesado servicio a Dios y en vez de esto se unió a nuestras filas?'

El alma contestó: 'Yo soy ése.' Y la justicia dijo: 'Ésta es tu recompensa adjudicada: que todo el que imite tu conducta como caballero lo añada a tu castigo y pena por su propia corrupción y dolor y te golpeará a su llegada como con una herida mortal. Serás como un hombre afligido por una grave herida, ciertamente sufriendo por una herida sobre otra herida hasta que todo el cuerpo esté totalmente lleno de llagas, que soporta intolerable sufrimiento y lamenta su destino constantemente. Aun así, experimentarás miseria sobre miseria. En la cúspide de tu dolor, el mismo será renovado y tu castigo nunca terminará y tus aflicciones nunca decrecerán.' La tercera voz clamó: '¿No es éste el hombre que cambió al Creador por criaturas, el amor de su Creador por su propio egoísmo?' La justicia le respondió: 'Ciertamente lo es.

Por lo tanto, se le abrirán dos hoyos. Por el primero entrará todo castigo obtenido por su menor pecado hasta el más grande, por cuanto cambió a su Creador por su propia

lujuria. A través del segundo, entrará en él toda clase de dolor y vergüenza, y nunca vendrá a él ninguna consolación divina o caridad, por cuanto se amó a sí mismo en lugar de a su Creador. Su vida durará por siempre y su castigo durará para siempre, ya que todos los santos se han alejado de él.' Novia mía, ¡ve cuán miserables serán esas personas que me desprecian y cuán grande será el dolor que compran al precio de tan poco placer!"

Así como Dios le habló a Moisés desde el arbusto ardiente, Cristo le habla a la novia sobre cómo el demonio es simbolizado por el Faraón, los caballeros de hoy en día por el pueblo de Israel, y el cuerpo de la Virgen por el arbusto, y sobre cómo actualmente están preparando los caballeros y obispos de hoy un hogar para el demonio.

Capítulo 10

"Está escrito en la ley de Moisés que Moisés cuidaba los rebaños en el desierto cuando vio un arbusto que se incendiaba, sin quemarse, y le dio temor y se cubrió el rostro. Una voz le habló desde el arbusto: 'He oído del sufrimiento de mi pueblo y siento piedad por ellos, porque están oprimidos en una cruel esclavitud.' Yo, quien ahora hablo contigo, soy esa voz que escuchas del arbusto. He oído de la miseria de mi pueblo. ¿Quiénes formaban mi pueblo si no el pueblo de Israel? Usando este mismo nombre ahora designo a los caballeros del mundo que han hecho los votos de mis caballeros y que deberían ser míos pero están siendo atacados por el demonio.

¿Qué le hizo el Faraón a mi pueblo Israel en Egipto? Tres cosas. Primero, cuando estaban construyendo sus paredes, no podían ser ayudados por los recogedores de paja que anteriormente los habían ayudado a hacer ladrillos. En vez. Tenían que ir ellos mismos y recolectar la paja en donde pudiesen a lo largo de todo el país. Segundo, los constructores no eran agradecidos por su trabajo, a pesar que producir el número de ladrillos que se les había impuesto como meta. Tercero, los capataces les pagaban cruelmente cuando no llegaban a la producción normal. En medio de su gran aflicción, es mi pueblo construyó dos ciudades para el faraón.

Este faraón no es otro que el demonio que ataca a mi pueblo, es decir, a los caballeros, que deberían ser mi pueblo. Realmente te digo que si los caballeros hubiesen cumplido con el arreglo y con el reglamento que fueron establecidos por mi primer amigo, hubiesen estado entre mi amigos más queridos. Así como Abraham, quien fue el primero a quien se le dio el mandamiento de la circuncisión y me fue obediente, se convirtió en mi amado amigo, y cualquier que imitó la fe y las obras de Abraham compartió en su amor y gloria, así también los caballeros fueron especialmente de mi agrado entre todas las demás órdenes, ya que prometieron derramar por mí lo que les era más querido, su propia sangre. Con este voto se hicieron

muy de mi agrado, así como lo hizo Abraham en cuanto a la circuncisión, y ellos se purificaron diariamente viviendo de acuerdo a su profesión y practicando la santa caridad.

Estos caballeros ahora están tan oprimidos por su detestable esclavitud bajo el demonio, quien los hiere con una herida mortal y los arroja al dolor y al sufrimiento. Los obispos de la iglesia están construyendo dos ciudades para él, así como los hijos de Israel. La primera ciudad simboliza el trabajo físico y la ansiedad sin sentido por la adquisición de los bienes mundanos. La segunda ciudad simboliza la inquietud y la congoja espirituales, por cuanto nunca se les permite descansar del deseo mundano. Hay trabajo en la parte externa e inquietud y ansiedad en la parte interna, las cosas espirituales considerando como una carga.

Así como el Faraón no le proporcionó a mi pueblo las cosas necesarias para hacer los ladrillos, ni le dio los campos llenos de grano ni el vino u otras cosas útiles, y las personas tenían que ir con tristeza y tribulación en el corazón a buscar por sí mismas las cosas, así mismo el demonio los trata ahora igual. A pesar que trabajan y codician el mundo con lo más profundo de sus corazones, aún así no pueden satisfacer su deseo ni calmar la sed de su avaricia. Son consumidos por dentro por la tristeza y por fuera por el trabajo. Por esa razón, los compadezco por sus sufrimientos ya que mis caballeros, mi pueblo, están construyendo casas para el demonio y están trabajando sin cesar, porque no pueden obtener lo que desean y porque se afligen por bienes sin sentido, a pesar que el fruto de su ansiedad no es una bendición sino más bien la recompensa de la vergüenza.

Cuando Moisés fue enviado al pueblo, Dios le dio una señal milagrosa por tres razones. Primero, porque cada persona en Egipto adoraba a su propio dios individual y porque había innumerables seres que decían ser dioses. Por lo tanto, era apropiado que hubiese una señal milagrosa para que, a través de la misma y por el poder de Dios, las personas creyeran que había un solo Dios y un solo Creador de todas las cosas debido a las señales, y para que todos los ídolos demostrasen no tener valor alguno. Segundo, también se le dio a Moisés una señal como símbolo que preanunciara mi futuro cuerpo. ¿Qué simbolizaba el arbusto en llamas que no se consumía sino a la Virgen que concibió por el Espíritu Santo y dio a luz sin corrupción alguna? Yo provine de este arbusto, asumiendo una naturaleza humana del cuerpo virginal de María. Similarmente, la serpiente dada a Moisés como una señal simbolizó mi cuerpo. En tercer lugar, se le dio a Moisés una señal para confirmar la verdad de los eventos venideros y para preanunciar las señales milagrosas que habían de realizarse en el futuro, demostrando que la verdad de Dios era mucho más verdadera, y más segura cuanto más claramente se cumplían aquellas cosas simbolizadas por las señales.

Ahora envío mis palabras a los hijos de Israel, es decir, a los caballeros. Ellos no necesitan tres señales milagrosas por tres razones. Esto es porque, en primer lugar, el único Dios y Creador de todas las cosas ya es adorado y conocido a través de las

Santas Escrituras, así como a través de muchos signos. En segundo lugar, ahora no están esperando que yo nazca porque saben que realmente nací y me encarné sin corrupción alguna, por cuanto las escrituras se han cumplido en su totalidad. Y no existe una fe mejor y más certera que deba tenerse y creerse que la que ya ha sido predicada por mí y por mis santos predicadores. No obstante, he hecho tres cosas a través tuyo por las cuales podrá creerse. Primero, estas son mis verdaderas palabras y no difieren de la verdadera fe.

Segundo, con mi palabra un demonio fue expulsado de un hombre poseído. Tercero, le di a cierto hombre el poder de unir a los corazones desconfiados en caridad mutua. Por lo tanto, no tengas duda alguna sobre aquellos que creerán en mí. Aquellos que creen en mí también creen en mis palabras. Aquellos que me aprecian también aprecian con deleite mis palabras. Está escrito que Moisés cubrió su rostro después de hablar con Dios.

Tú, sin embargo, no necesitas cubrir tu rostro. Abrí tus ojos espirituales para que pudieses ver las cosas espirituales. Abrí tus oídos para que pudieras escuchar las cosas que son del Espíritu. Te mostraré una semejanza de mi cuerpo como era durante y antes de mi pasión y como era después de la resurrección, tal como lo vieron Magdalena y Pedro y otros. También escucharás mi voz tal como le habló a Moisés desde adentro del arbusto. Esta misma voz habla ahora dentro de tu alma."

Las palabras encantadoras de Cristo a la novia sobre la gloria y el honor del caballero bueno y verdadero y sobre cómo los ángeles salen a encontrarlo, y sobre cómo la gloriosa Trinidad le la bienvenida con afecto y lo lleva a un lugar de descanso indescriptible como recompensa por un esfuerzo casi pequeño.

Capítulo 11

"Te conté anteriormente sobre el fin y el castigo de ese caballero que fue el primero en desertar del servicio de caballeros que él me había prometido. Ahora te describiré por medio de metáforas (porque de lo contrario no podrás comprender las cosas espirituales) la gloria y el honor de él, quien fue el primero en tomar varonilmente el verdadero servicio de caballero y se mantuvo valientemente en eso hasta el final. Cuando este amigo mío llegó al final de su vida y su alma dejó su cuerpo, se enviaron cinco legiones de ángeles para darle la bienvenida. Junto con ellos también llegó una multitud de demonios para averiguar si podían reclamarle algo, porque están llenos de malicia y nunca descansan de la malicia.

Entonces se escuchó una vez alegre y clara en el cielo que decía: 'Mi Señor y Padre, ¿no es este el hombre quien se ciñó a tu voluntad y la cumplió a la perfección?' El mismo hombre entonces respondió con su propia conciencia: 'Ciertamente yo soy.' Se escucharon tres voces. La primera era la voz de la naturaleza divina que dijo: '¿No

te creé y te di un cuerpo y una alma? Tu eres mi hijo y habéis hecho la voluntad de tu Padre. ¡Ven a mi, tu Creador todopoderoso y querido Padre! Te has ganado una herencia eterna porque eres un hijo. Te corresponde la herencia de tu Padre, porque habéis sido obediente con el.

Por lo tanto, querido hijo, ¡ven a mí! Te daré la bienvenida con alegría y honor.' La segunda voz fue la voz de la naturaleza humana, que dijo: 'Hermano, ¡ven a tu hermano! Me ofrecí por ti en batalla y derramé mi sangre por ti. Tu, quien obedeciste mi voluntad, ¡ven a mí! Tu, quien pagó sangre por sangre y que estabas preparado para ofrecer muerte por muerte y vida por vida, ¡ven a mí! Tu, que me imitaste en tu vida, ¡entra ahora en mi vida y en mi alegría sin fin! 'Te reconozco como mi hermano.' La tercera voz fue aquella del Espíritu (pero las tres son un solo Dios, no tres dioses) que dijo: '¡Ven, mi caballero, tu, cuya vida interior fue tan atractiva que yo ansiaba morar en ti!

En tu conducta exterior eras tan varonil que mereciste mi protección. ¡Entra, entonces, en el descanso en recompensa por todos tus problemas físicos! En recompensa por tu sufrimiento mental, ¡entra en un consuelo sin descripción alguna! En recompensa por tu caridad y tus múltiples luchas, ven a mi y moraré en ti y tu en mí! Ven a mí, entonces, mi caballero excelente, ¡quien nunca añoró nada más que a mí! ¡Ven y serás llenado de santo placer!' Después se escucharon cinco voces de cada una de las cinco legiones de ángeles.

La primera habló, diciendo: 'Marchemos enfrente de este excelente caballero y llevemos sus armas delante de él, es decir, presentemos a nuestro Dios la fe que él conservó inmutable y que defendió de los enemigos de la justicia.' La segunda voz dijo: 'Carguemos su escudo delante de él, es decir, mostrémosle a nuestro Dios su paciencia la cual, a pesar que Dios ya la conoce, será aún más gloriosa debido a nuestro testimonio. Por medio de su paciencia no solo toleró pacientemente las adversidades sino también le agradeció a Dios por esas mismas adversidades.'

La tercera voz dijo: 'Marchemos delante de él y presentémosle a Dios su espada, es decir, mostrémosle la obediencia por medio de la cual permaneció obediente, tanto en momentos difíciles como fáciles de acuerdo a su juramento.' La cuarta voz dijo: 'Vengan y mostrémosle a Dios su caballo, es decir, ofrezcamos el testimonio de su humildad. Así como un caballo carga el cuerpo de un hombre, así también su humildad lo precedió y lo siguió, llevándolo hacia delante para desempeñar toda buena obra. El orgullo no tuvo que ver con él, razón por la cual el cabalgó seguro.' La quinta voz dijo: 'Vengan y presentémosle a Dios su casco, es decir, ¡seamos testigos de la divina añoranza que él sintió por Dios!

El meditó sobre Dios en su corazón en todo momento. Lo tenía en sus labios, en sus obras y lo añoró sobre todas las cosas. Por su amor y veneración se hizo morir para la mundo. De tal manera, presentémosle estas cosas a nuestro Dios para que, en

recompensa por una pequeña lucha, este hombre ha merecido el descanso y la alegría eternos con su Dios por quien él tanto añoró tan a menudo!' Acompañado por los sonidos de estas voces así como de un maravilloso coro de ángeles, mi amigo fue llevado al descanso eterno.

Su alma lo vio todo y se dijo a sí misma en alborozo: '¡Feliz soy por haber sido creado! ¡Feliz de haber servido a mi Dios a quien ahora contemplo! Feliz soy, porque tengo la alegría y la gloria que nunca finalizarán¡' De tal manera vino mi amigo a mí y recibió tal recompensa. A pesar que no todos derraman su sangre por amor a mi nombre, no obstante, todos recibirán la misma recompensa, siempre y cuando tengan la intención de entregar sus vidas por mí si llega a presentarse la ocasión y las necesidades de la fe lo demandan. ¡Vean cuán importante es la buena intención!"

Las palabras de Cristo a la novia sobre la naturaleza sin cambio alguno y a la duración eterna de su justicia, y sobre cómo, después de tomar la naturaleza humana, reveló su justicia a través de su amor en una nueva luz, y sobre cómo ejerce con ternura la misericordia hacia los condenados y les enseña suavemente la misericordia a sus caballeros.

Capítulo 12

"Yo soy el verdadero Rey. Nadie merece ser llamado rey excepto yo, porque todo el honor y todo el poder provienen de mí. Yo soy aquel quien rindió juicio sobre le primer ángel que cayó por orgullo, la avaricia y la envidia. Soy aquel quien rindió juicio sobre Adán y Caín, así como sobre todo el mundo, enviando el diluvio debido a los pecados de la raza humana. Soy el mismo que permitió que el pueblo de Israel llegase a ser cautivo y milagrosamente lo guié fuera del cautiverio con signos milagrosos. Toda la justicia ha de encontrarse en mí. La justicia siempre estuvo y está en mí sin principio ni fin. En ningún momento disminuye en mí sino permanece en mí fiel y sin cambio alguno. A pesar que en el tiempo actual mi justicia parece estar un poco más benigna y Dios parece ser ahora un juez más paciente, esto no representa cambio en mi justicia, la cual nunca cambia, sino únicamente muestra aún más mi amor. Ahora juzgo al mundo con esa misma justicia y ese mismo juicio que con los que permití que mi pueblo se convirtiera en esclavo en Egipto y que sufriera en el desierto.

Mi amor estuvo escondido antes de mi encarnación. Lo mantuve escondido en mi justicia como la luz oscurecida por una nube. Una vez ya había tomado una naturaleza humana, a pesar que había cambiado la ley dada anteriormente, la justicia en sí no cambió sino estuvo mucho más claramente visible y se mostró bajo una luz mucho más abundante en el amor a través del Hijo de Dios. Esto sucedió de tres maneras. Primero, se mitigó la ley, ya que había sido severa por culpa de los pecadores desobedientes y endurecidos y era difícil poder amaestrar a los orgullosos. Segundo, el Hijo de Dios sufrió y murió. Tercero, ahora mi juicio parece estar más alejado y parece

haberse pospuesto por la misericordia y, al mismo tiempo, ser más benigno hacia los pecadores que antes. Ciertamente, los actos de justicia relacionados a los primeros padres o al diluvio o a aquellos que murieron en el desierto, parecen ser rígidos y estrictos. Pero la misma justicia todavía está conmigo y siempre ha estado. Sin embargo, ahora la misericordia y el amor son más aparentes. Anteriormente, por razones sabias, el amor estaba escondido en la justicia y se exhibía con misericordia, aunque de una manera más escondida, porque nunca hice justicia y nunca la hago sin tener misericordia, ni tengo bondad sin justicia. Ahora, sin embargo, puedes preguntarte: si muestro misericordia en toda mi justicia, ¿de qué manera soy misericordioso con los condenados? Te responderé por medio de una parábola.

Es como si un juez estuviese en un juicio y su hermano llegase a ser sentenciado. El juez le dice: 'Tu eres mi hermano y yo soy tu juez y, a pesar que te amo sinceramente, no puedo actuar en contra de la justicia y tampoco sería correcto que lo hiciera. En tu conciencia ves lo que es justo en relación a lo que mereces. Es necesario sentenciarse acordemente. Si fuese posible ir en contra de la justicia, gustosamente tomaría la sentencia para mí.' Yo soy como ese juez. Esta persona es mi hermano debido a mi naturaleza humana. Cuando él viene a ser juzgado por mí, su conciencia le informa de su culpa y él comprende lo que debería de ser su sentencia. Debido a que soy justo, le respondo al alma – hablando en forma figurada – y le digo: 'Tu ves en tu conciencia todo lo que es justo para ti. Dime lo que mereces.' Entonces el alma me responde: 'Mi conciencia me informa sobre mi sentencia. Es el castigo que me merezco porque no te obedecí.' Yo respondo: 'Yo, tu juez, tomé sobre mí todos tus castigos y te hice saber del peligro, así como de la forma para escapar al castigo. Era una justicia simple el hecho que tu no pudieses entrar al cielo antes de expiar tu culpa. Yo tomé tu expiación porque eras incapaz de soportarla tu solo.

A través de los profetas yo te enseñé lo que me pasaría y no omití detalle alguno de lo que predijeron los profetas. Te mostré todo el amor que pude para hacer que regresaras a mí. Sin embargo, debido a que te has alejado de mí, mereces ser sentenciado, porque despreciaste la misericordia. Sin embargo, aún así soy todavía tan misericordioso que si fuese posible morir nuevamente, por tu bien yo nuevamente soportaría el mismo tormento que una vez soporté en la cruz, en vez de verte sentenciado a tal sentencia. Sin embargo, la justicia dice que es imposible para mí morir nuevamente, aunque la misericordia me diga que quiero morir por tu bien nuevamente, si fuese posible. Así es lo misericordioso y amoroso soy, aún hacia los condenados. Yo amo a la humanidad desde el inicio, aún cuando yo parecía estar enojado, pero a nadie le importó ni le puso atención a mi amor.

Debido a que soy justo y misericordioso, les advierto a los llamados caballeros que deberían buscar mi misericordia, no sea que mi justicia los encuentre. Mi justicia es tan inamovible como una montaña, quema como el fuego, es tan aterradora como el trueno y tan repentina como un arco con una flecha. Mi advertencia es triple. Primero, les advierto como lo hace un padre a sus hijos, para hacer que regresen a mí, porque

soy su Padre y Creador. Deja que regresen y les daré el patrimonio que les corresponde por derecho. Deja que regresen porque, a pesar que he sido desdeñado, aún así les daré la bienvenida con alegría y saldré a recibirlos con amor. Segundo, les pido como hermano que recuerden mis llagas y mis obras. Deja que regresen y los recibiré como a un hermano. Tercero, como su Señor les pido que regresen al Señor a quien le han prometido su fe, a quien le deben su alianza y a quien se han jurado a sí mismos por juramento.

Por lo tanto, o caballeros, regresen a mí, su padre, quien los crió con amor. Piensen en mí, su hermano, quien se hizo uno de ustedes por su propio bien. Regresen a mí, su Señor amable. Es altamente deshonesto prometer su fe y alianza a otro señor. Me prometieron que defenderían mi iglesia y que ayudarían a los necesitados. ¡Vean ahora cómo le prometen alianza a mi enemigo y tiran mi bandera e izan la bandera de mi enemigo!

Por lo tanto, oh caballeros, regresen a mí en verdadera humildad, ya que me desertaron por medio del orgullo. Si algo parece ser difícil de soportar por mí, ¡tomen en cuenta lo que yo sufrí por ustedes! Por sus bienes, fui a la cruz con mi pies sangrando; mi manos y mis pies fueron perforados por ustedes; no escatimé extremidad alguna por ustedes. Y sin embargo, ignoraron todo esto alejándose de mí. Regresen, y les daré tres clases de ayuda. Primero, fortaleza, para que puedan soportar a sus enemigos físicos y espirituales. Segundo, una generosidad valiente, para que no teman a nada más que a mí y que consideren una alegría el esforzarse por mí. Tercero, les daré sabiduría para que puedan comprender la verdadera fe y la voluntad de Dios. Por lo tanto, ¡regresen y pronúnciense como hombres! Porque yo, que les doy esta advertencia, soy el mismo a quien sirven los ángeles, el que liberó a sus primeros padres que eran obedientes pero que sentenciaban al desobediente y humillaban a los orgullosos. Fui el primero en la guerra, el primero en el sufrimiento. Síganme, entonces, para que no sean derretidos como la cera por el fuego. ¿Por qué están rompiendo sus promesas? ¿Por qué desdeñan su juramento? ¿Soy de menor valor o más indigno que algún amigo mundano de ustedes a quien, una vez le prometen su fe, lo cumplen? A mí, sin embargo, el dador de la vida y del honor, el conservador de la salud, no le rinden lo que han prometido.

Por esta razón, buenos caballeros, cumplan su promesa y, si son demasiado débiles para hacerlo por medio de obras, ¡por lo menos tengan la voluntad de hacerlo! Siento compasión por la esclavitud que el demonio ha impuesto sobre ustedes, así que aceptaré su intención como una obra. Si regresan a mí en amor, entonces afánense en la fe de mi iglesia y saldré a encontrarlos como un padre amoroso junto con todo mi ejército. Les daré como recompensa cinco cosas buenas. Primero, en sus oídos sonará siempre una alabanza sin fin. Segundo, el rostro y la gloria de Dios siempre estarán delante de sus ojos. Tercero, la alabanza a Dios nunca dejará sus labios. Cuarto, tendrán todo lo que sus almas puedan desear, y no desearán nada más de lo que tienen. Quinto, nunca serán separados de su Dios, pero su alegría perdurará sin fin

alguno y vivirán sus vidas en alegría sin final.

Así serán sus recompensas, mis caballeros, si defienden mi fe y se esfuerzan, más por el bien de mi honor que por su propio honor. Si tienen algún sentido, recuerden que he sido paciente con ustedes y que ustedes me han insultado de tal manera que ustedes mismos no tolerarían. Sin embargo, a pesar que puedo hacer todas las cosas por razón de mi omnipotencia, y a pesar que mi justicia clama vengarse en ustedes, aún así mi misericordia, la cual está en mi sabiduría y bondad, los perdona. Por lo tanto, ¡pidan misericordia! En mi amor otorgo lo que una persona me pide en humildad."

Las palabras fuertes de Cristo a la novia en contra de los caballeros de hoy y sobre la manera apropiada de crear caballeros y sobre cómo Dios da y confiere fortaleza y ayuda en sus acciones.

Capítulo 13

"Yo soy un Dios junto con el Padre y el Espíritu Santo en una trinidad de personas. Ninguna de las tres puede separarse o dividirse de las otras, pero el Padre está tanto en el Hijo como en el Espíritu y el Hijo está tanto en el Padre como en el Espíritu y el Espíritu está en ambos. La Divinidad le envió su Palabra a la Virgen María a través del ángel Gabriel. Sin embargo, el mismo Dios, tanto el que enviaba como el enviado por sí mismo, estaba con el ángel y él estaba en Gabriel y él estaba en la Virgen antes de Gabriel. Después que el ángel entregó su mensaje, el verbo se hizo carne en la Virgen. Yo, que hablo contigo, soy esa Palabra.

El Padre me envió a través de sí mismo, junto con el Espíritu Santo, al vientre de la Virgen, a pesar que no de tal manera que los ángeles quedasen sin la visión y la presencia de Dios. En vez, yo, el Hijo, quien estaba con el Padre y con el Espíritu Santo en el vientre virginal, permanecí siendo el mismo Dios ante la vista de los ángeles en el cielo, junto con el Padre y el Espíritu, rigiendo y sosteniendo todas las cosas. Sin embargo, la naturaleza humana asumida por el único Hijo estuvo en el vientre de María. Yo, que soy un Dios en mis naturalezas divina y humana, no menosprecio hablar contigo y manifestarte mi amor y fortalecer la santa fe.

A pesar que mi forma humana parece estar acá ante ti, habla contigo, no obstante es más verdadero decir que tu alma y tu conciencia están conmigo y en mí. Nada en el cielo o en la tierra es imposible o difícil para mí. Soy como un rey poderoso que llega a una ciudad con su tropa y toma todo el lugar, ocupándolo todo. De igual manera, mi gracia llena todas tus extremidades y las fortalece todas. Estoy dentro de ti y sin ti. A pesar que puedo estar hablando contigo, permanezco igual en mi gloria. ¿Qué podría ser difícil para mí que sostengo todas las cosas con mi poder y arreglo todas las cosas en mi sabiduría, sobrepasando todo en excelencia? Yo, que soy un único Dios junto con el Padre y el Espíritu Santo, sin principio ni fin, que asumió una naturaleza humana por

el bien de la salvación de la humanidad, permaneciendo intacta la naturaleza divina, quien sufrió, resucitó y ascendió al cielo, ahora realmente hablo contigo.

Te conté previamente sobre los caballeros que una vez me fueron de mucho agrado porque estaban comprometidos a mí por el vínculo de la caridad. Ellos se obligaron por medio de su juramento a ofrecer su cuerpo por mi cuerpo, su sangre por mi sangre. Es por esto que les di mi consentimiento, el por qué los uní a mí en un único vínculo y una única compañía. Ahora, sin embargo, mi agravio es que estos caballeros, que deberían ser míos, se han alejado de mí. Yo soy su Creador y redentor, así como quien los ayuda. Hice un cuerpo con todas sus extremidades para ellos. Hice todo en el mundo para que lo usaran. Los redimí con mi sangre. Traje una herencia eterna para ellos con mi pasión. Los protejo en todo peligro.

Ahora, sin embargo, se han alejado de mí. A ellos nada le vale mi pasión, desatienden mis palabras que deberían de deleitar y nutrir sus almas. Ellos me desprecian, prefiriendo con todo su corazón y alma ofrecer sus cuerpos y dejar que los hieran a cambio de la alabanza humana, derramar su sangre por satisfacer su avaricia, felices de morir por una locución mundana, demoníaca y vacía. Pero aún así, a pesar que se han alejado, mi misericordia y mi justicia están sobre ellos. Los vigilo misericordiosamente para que no sean entregados al demonio. En justicia soporto con ellos pacientemente y si llegaran a regresar, les daría la bienvenida felizmente y gozosamente saldría a su encuentro.

Dile a ese hombre que desea poner a mi servicio su ser caballero que me puede agradar una vez a través de la siguiente ceremonia. Cualquier que desee hacerse un caballero deberá proceder con su caballo y armadura hacia el patio de la iglesia, dejar su caballo allí, ya que no se hizo para el orgullo humano sino para que sea útil en la vida y en la defensa y para pelear contra los enemigos de Dios. Entonces, que se ponga su capa, colocando su broche en su frente, similar a lo que hace un diácono cuando se pone su capa como señal de obediencia y santa paciencia. De igual manera, así deberá ponerse su capa y colocar el broche en su furente como señal, tanto de sus votos militares como de la obediencia tomada para la defensa de la cruz de Cristo.

Delante de él deberán cargar una bandera del gobierno secular, recordándole que deberá obedecer su gobierno mundano en todas las cosas que no estén en contra de Dios. Una vez ha ingresado al patio de la iglesia, los sacerdotes deberán salir a encontrarlo con la bandera de la iglesia. En ella deberán estar representadas la pasión y las heridas de Cristo, como un signo que él está obligado a defender la iglesia de Dios y cumplir con sus prelados. Cuando él entra en la iglesia, la bandera del gobierno temporal deberá permanecer afuera de la iglesia mientras que la bandera de Dios deberá ir delante de él, dentro de la iglesia, como un signo que la autoridad divina precede a la autoridad secular y que uno debe de preocuparse más por las cosas espirituales que por las cosas temporales.

Cuando se celebra la Misa y se ha llegado hasta el Agnus Dei, el oficiante que preside, es decir, el rey o alguien más, deberá llegar hasta el caballero en el altar y decir: '¿Quieres que se te haga caballero?' Cuando el candidato responde, sí,' el otro deberá agregar las palabras: 'Prométele a Dios y a mí que defenderás la fe de la Santa Iglesia y obedecerás a sus líderes en todas las cosas que pertenezcan a Dios!'

Cuando el candidato responde 'Sí, quiero' el otro deberá colocar una espada en sus manos diciendo: 'Contempla, coloco una espada en tus manos para que no escatimes ni tu propia vida por el bien de la iglesia de Dios, para que puedas aplastar a los enemigos de Dios y proteger a los amigos de Dios.' Entonces deberá darle el escudo y decir: ' Contempla, te doy un escudo para que puedas defenderte en contra de los enemigos de Dios, para que puedas ofrecer ayuda a las viudas y los huérfanos, para que puedas añadirle a la gloria de Dios de todas las maneras posibles.' Entonces deberá colocar su mano sobre el cuello del otro, diciendo: 'Contempla, ahora estás sujeto a obediencia y a la autoridad. Ahora, entonces, ¡debes de realizar en la práctica a lo que te has obligado con tus compromisos!' Después de esto, deberán colocarse la capa y sus broches sobre él para recordarle diariamente tanto de sus votos a Dios como que, por su profesión ante la iglesia, se ha comprometido a hacer más que los demás para defender a la iglesia de Dios.

Una vez se han hecho estas cosas y se ha dicho el Agnus Dei, el sacerdote que celebra la Misa deberá darle mi cuerpo para que pueda defender la fe de la Santa Iglesia. Yo estaré en él y él en mí. Le proporcionaré ayuda y fuerza y lo haré quemarse con el fuego de mi amor para que no desee otra cosa sino a mí y que no le tema a nada sino a mí, su Dios. Si llegase a estar en una campaña cuando emprenda este servicio para mi gloria y para la defensa de mi fe, aún así le beneficiará, siempre y cuando su intención sea justa.

Estoy en todos lados por virtud de mi poder, y todas las personas pueden complacerme con una intención justa y una buena voluntad. Yo soy amor y nadie puede venir a mí más que una persona que tenga amor. Por lo tanto, no ordeno a nadie a que haga esto, ya que en ese caso me estarían sirviendo por temor. Pero aquellos que desean emprender esta forma de servicio de caballero serán de mi agrado. Sería apropiado que ellos mostraran a través de la humildad que ellos desean regresar al verdadero ejercicio de la caballería, en tanto la deserción de la profesión de un verdadero caballero ocurre por el orgullo."

EXPLICACIÓN

Se cree que este caballero fue *Sir* Karl, el hijo de Santa Brígida.

Sobre Cristo simbolizado por un orfebre y las palabras de Dios como oro, y sobre cómo deberán transmitirse estas palabras a las personas con el amor de Dios, una

conciencia justa y sus cinco sentidos bajo control, y sobre cómo los predicadores de Dios deberían ser diligentes en vez de perezosos al vender el oro, es decir, en transmitir la palabra de Dios.

Capítulo 14

"Yo soy como un orfebre habilidoso que envía a su sirviente a vender su oro por todo el país, diciéndole: 'Debes de hacer tres cosas. En primer lugar, no debes de confiar mi oro a nadie excepto a aquellos que tienen ojos calmados y límpidos. En segundo lugar, no lo confíes a personas que no tienen conciencia. En tercer lugar, ¡pon mi oro a la venta por diez talentos pesados dos veces! Una persona que rechaza pesar mi oro dos veces no lo obtendrá. Debes tener cuidado de tres armas que usan mis enemigos en tu contra. Primero, él quiere volverte lento en poner mi oro en exhibición. Segundo, desea mezclar un metal inferior con mi oro para que aquellas personas que lo vean y lo prueben piensen que mi oro es tan solo arcilla podrida.

Tercero, instruye a sus amigos a que te contradigan y que reclamen constantemente que mi oro no es bueno.' Yo soy como ese orfebre. Yo forjé todo lo que está en el cielo y en la tierra, no con martillos y herramientas sino con mi poder y fuerza. Todo lo que es y que era y que será me es previamente conocido. Ni siquiera la lombriz más pequeña o el grano más pequeño puede existir o continuar existiendo sin mí. Ni la cosa más pequeña escapa a mi presciencia. Entre todas las cosas que he hecho, sin embargo, las palabras que he dicho con mis propios labios son lo de más valor, así como el oro es más valioso que los otros metales.

Es por eso que mis sirvientes, a quien despaché con mi oro por todo el mundo, deben de hacer tres cosas. Primero, no deben de confiar mi oro a personas que no tiene ojos calmados y claros. Se pueden preguntar: '¿Qué significa tener una vista clara?' Bueno, una persona con visión clara es aquella que tiene sabiduría divina junto con la caridad divina. Pero, ¿cómo has de saber esto? Es obvio. Una persona es de visión clara y se le puede confiar mi oro si vive de acuerdo a la razón, quien se remueve de la vanidad y la curiosidad mundanas, quien busca nada más que a su Dios. Pero una persona es ciega si tiene el conocimiento pero no pone en práctica la caridad cristiana que comprende. Parece tener sus ojos puestos en Dios pero no, porque sus ojos están en el mundo y le ha dado su espalda a Dios.

Segundo, mi oro no ha de confiarse a alguien que no tiene conciencia. ¿Quién tiene conciencia si no la persona que maneja sus bienes temporales y perecederos con vista a la eternidad, quien tiene su alma en el cielo y su cuerpo en la tierra, quien sopesa diariamente cómo va a dejar el mundo y le responderá a Dios por sus actos? Mi oro deberá confiársele a tal persona. Tercero, deberá poner mi oro a la venta por diez talentos pesados dos veces. ¿Qué simboliza la balanza con la cual se pesa el oro sino la conciencia? ¿Qué simbolizan las manos que pesan el oro si no una buena voluntad y

un buen deseo? ¿Para qué han de usarse los contrapesos sino para las obras espirituales y corporales?

Una persona que desea comprar y guardar mi oro, es decir, mis palabras, deberá examinarse correctamente en las balanzas de su conciencia y considerar cómo ha de pagarlo con diez talentos pesados cuidadosamente de acuerdo a mis deseos. El primer talento es la visión disciplinada de la persona. Esto lo hace considerar la diferencia entre la visión corporal y la visión espiritual, qué uso hay en la belleza física y la apariencia, cuánta excelencia hay en la belleza y la gloria de los ángeles y de los poderes celestiales que sobrepasan a todas las estrellas del cielo en cuanto a esplendor, y qué deleite gozoso posee un alma en los mandamientos de Dios y en su gloria.

Este talento, quiero decir, la visión física y la visión espiritual, que se encuentra en los mandamientos de Dios y en la castidad, no han de medirse con la misma balanza. La visión espiritual vale más que la clase corporal y pesa más, en tanto que los ojos de una persona deben de estar abiertos a lo que es benéfico para el alma y necesario para el cuerpo, pero cerrados a las tonteras y a la indecencia.

El segundo talento es escuchar bien. Una persona debería considerarse digna de un lenguaje indecente, tonto y burlón. Ciertamente, no vale más que un soplo vacío de aire. Es por esto que una persona debería escuchar las alabanzas e himnos de Dios. Debería escuchar las obras y los dichos de mis santos. Debería escuchar lo que necesita para poder educar su alma y cuerpo en virtud. Esta clase de escucha pesa más en las balanzas que el escuchar indecencias. Esta buena clase de escucha, cuando se pesa en las balanzas en contra de la otra clase, hundirá las balanzas hasta abajo, mientras que la otra clase vacía de escuchas será levantada y no pesará nada.

El tercer talento es de la lengua. Una persona deberá pesar la excelencia y la utilidad de un diálogo edificante y medido en las balanzas de su conciencia. También deberá tomar nota del daño e inutilidad del diálogo vano e indolente. Entonces deberá guardar el diálogo vano y amar el diálogo bueno.

El cuarto talento es el gusto. ¿Qué es el gusto del mundo si no la miseria? Trabajar al inicio de una empresa, penar a medida que continúa, y sentir amargura al final. Acordemente, una persona debería pesar cuidadosamente el gusto espiritual en contra del tipo mundano y el espiritual sobrepasará al gusto mundano. Nunca se pierde el gusto espiritual, nunca es aburrido, nunca disminuye. Esta clase de gusto comienza en el presente a través de la restricción de la lujuria y a través de una vida de moderación y dura para siempre en el cielo a través del disfrute y dulce deleite de Dios.

El quinto talento es el del sentido del tacto. Una persona deberá pesar cuánto cuidado y cuánta miseria siente debido al cuerpo, a todas las preocupaciones mundanas, a todos los muchos problemas con su prójimo. Entonces él experimenta

miseria en todos lados. Que también sopese qué gran paz la del alma y de una mente bien disciplinada, cuánto bien hay en no preocuparse sobre posesiones vanas y superfluas. Entonces experimentará consuelo en todos lados. Quien quiera medirlo bien deberá poner en la balanza los sentidos espirituales y físicos del tacto y el resultado será que lo espiritual sobrepasa a lo corporal. Este sentido espiritual del tacto comienza y se desarrolla a través de resistencia paciente a los contratiempos y a través de la perseverancia en los mandamientos de Dios, y dura para siempre y felicidad y un descanso pacífico. Una persona que le da más peso al descanso físico y a los sentimientos mundanos de felicidad que a aquellos de eternidad, no es digno de tocar mi oro ni de disfrutar mi felicidad.

El sexto talento es el trabajo humano. Una persona deberá pesar cuidadosamente en su conciencia tanto el trabajo espiritual como el trabajo material. El primero lleva al cielo y el segundo al mundo; el primero a una vida eterna sin sufrimiento y el segundo a un dolor y un sufrimiento tremendos. Quien desea mi oro deberá darle más peso al trabajo espiritual, el cual se hace en mi amor y por mi gloria, en vez de al trabajo material, ya que las cosas espirituales perduran mientras que las cosas materiales pasan.

El séptimo talento es el uso ordenado del tiempo. A una persona se le da cierto tiempo para que se dedique únicamente a las cosas espirituales, otro tiempo para las funciones corporales, sin las cuales es imposible la vida (si se usa razonablemente, se cuenta como un uso espiritual del tiempo), y otro tiempo para una actividad física útil. Debido a que una persona debe rendir cuentas de su tiempo así como de sus acciones, por lo tanto debe de darle prioridad al uso espiritual del tiempo antes de recurrir al trabajo material, y manejar su tiempo de tal manera que se les dé más prioridad a las cosas espirituales que a las cosas temporales para que no se permita que tiempo alguno pase sin el examen y la balanza correcta requeridos por la justicia.

El octavo talento es la administración justa de los bienes temporales que se dan, lo que significa que una persona rica, en tanto lo permitan sus medios, deberá darle a los pobres con caridad divina. Pero puedes preguntarte: '¿Qué debe de dar una persona pobre que no posee nada?' Deberá tener la intención correcta y tener los siguientes pensamientos: 'Si tuviese algo, gustosamente lo daría generosamente.' Tal intención le vale como una obra. Si la intención del hombre pobre es tal que quisiera tener posesiones temporales como los demás pero tiene la intención de sólo dar una pequeña suma y meras bagatelas a los pobres, esta intención le es reconocida como una obra pequeña. Por lo tanto, una persona rica con posesiones deberá practicar la caridad. Una persona necesitada deberá tener la intención de dar y le ganará méritos. Quien quiera que le dé más peso a lo temporal que a lo espiritual, quien quiera que me dé un chelín a mí y al mundo cien y para sí mismo mil, no usa un estándar justo de medición. Una persona que usa un estándar de medición como eso, no merece tener mi oro. Yo, dador de todas las cosas, quien también puede quitar todas las cosas, merezco la porción más valiosa. Los bienes temporales fueron creados para uso y necesidad

humanos, no para la superfluidad.

El noveno talento es el examen cuidadoso de los tiempo que ya pasaron. Una persona deberá examinar sus obras, qué clase de obras fueron, su número, cómo las ha corregido y con qué mérito. También deberá tomar en cuenta si sus buenas obras fueron menos que sus obras malas. Si encuentra que sus actos malos fueron más numerosos que sus buenos, entonces deberá tener un propósito perfecto de enmienda y estar realmente contrito por sus obras malas. Esta intención, si fuese verdadera y firme, pesará más a los ojos de Dios que todos su pecados.

El décimo talento es tomar en cuenta el tiempo venidero y la planificación del mismo. Si una persona tiene la intención de no querer amar nada más que las cosas de Dios, de no desear nada más que lo que sabe es agradable a Dios, de abrazar voluntaria y pacientemente las dificultades, aún los dolores del infierno, si eso le diera a Dios cualquier consuelo y fuese la voluntad de Dios, entonces este talento excede a todos los demás. A través de este talento, todos los peligros se evitan fácilmente. Quien quiera que pague estos diez talentos obtendrá mi oro.

Sin embargo, como lo dije, el enemigo quiere impedir de tres maneras que las personas entreguen mi oro. Primero, desea hacerlos lentos y perezosos. Existe una pereza física y una espiritual. La física es cuando un cuerpo se cansa de trabajar, de levantarse y así sucesivamente. La pereza espiritual es cuando una persona enfocado en lo espiritual, conociendo el dulce deleite y gracia de mi Espíritu, prefiere descansar en ese deleite en vez de ir a ayudar a que los demás participen de ello con el. ¿No experimentaron Pedro y Pablo el dulce deleite desbordante de mi Espíritu? Si hubiese sido mi voluntad, hubiesen preferido mantenerse ocultos en la parte más baja de la tierra con el deleite interior que tenían, en vez de salir al mundo.

Sin embargo, para que los demás pudieran ser partícipes de su dulce deleite y para poder instruir a los demás junto con ellos, prefirieron salir por el bien de las demás personas así como por su propia mayor gloria, y no permanecer solos sin fortalecer a los demás con la gracias que les fue dada. De igualmente, mis amigos, a pesar que quisieran estar solos y disfrutar ese dulce deleite que ya tienen, ahora deben ir adelante para que los demás también puedan ser partícipes de su alegría. Así como alguien con posesiones abundantes no las usa para sí mismo sino las confía a los demás, así también mis palabras y mi gracia no deberán mantenerse ocultas sino deberán transmitirse a los demás, para que ellos también puedan edificarse.

Mis amigos pueden darle ayuda a tres clases de personas. Primero, a los condenados; segundo, a los pecadores, es decir, aquellos que caen en pecados y se levantan nuevamente; tercero a los buenos que se mantienen firmes. Pero puedes preguntar: '¿Cómo puede una persona darle ayuda a los condenados, viendo que no son dignos de gracia y que es imposible que ellos regresen a la gracia?' Te contestaré por medio de un símil. Es como si hubiesen incontables agujeros en el fondo de cierto

precipicio y cualquiera que cayese en ellos necesariamente se hundiría en las profundidades. Sin embargo, si alguien fuese a taponar uno de los agujeros, la persona que cae no se hundiría tan profundamente como si ninguno de los agujeros hubiese sido taponado. Esto es lo que le pasa a los condenados. A pesar que por razón de mi justicia y su propia malicia endurecida tienen que ser condenados a un tiempo definido y conocido de antemano, aún así su castigo será más leve si son retenidos por otros de hacer ciertas maldades y en vez urgidos a hacer algo bueno. Así es cuán misericordioso soy aún con los condenados. A pesar que la misericordia clama por indulgencia, la justicia y su propia maldad la contra-demandan.

En segundo lugar, ellos pueden darle ayuda a aquellos que caen pero se levantan nuevamente, enseñándoles a cómo levantarse, haciendo que tengan cuidado de no caer, e instruyéndoles sobre cómo mejorar y resistir sus pasiones.

En tercer lugar, pueden ser de beneficio para los justos y perfectos. ¿No se caen ellos mismos también? Claro que sí, pero es por su mayor gloria y la vergüenza del demonio. Así como un soldado que está levemente herido en la batalla se agita debido a su herida y se vuelve mucho más perspicaz para la batalla, así también la tentación diabólica de la adversidad agita a mis escogidos, más por la lucha espiritual y por la humildad, y hacen el progreso más ferviente hacia obtener la corona de la gloria. Por lo tanto, mis palabras deberán mantenerse escondidas de mis amigos, porque habiendo escuchado sobre mi gracia, se agitarán más en cuanto a la devoción hacia mí.

El segundo método de mi enemigo es usar el engaño para que mi oro parezca barro. Por esta razón, cuando se transcriben cualesquiera de mis palabras, el que transcribe deberá traer a dos testigos confiables o un hombre de conciencia demostrada para que certifique que ha examinado el documento. Solo entonces podrá ser transmitido a quien quiera, para que no llegue a ser no-certificado en manos del enemigo, quien pudiese agregar algo falso, lo que conllevaría a que las palabras de la verdad fuesen denigradas entre las personas sencillas.

El tercer método de mi enemigo es hacer que sus propios amigos prediquen la resistencia a mi oro. Entonces mis amigos deben de decirle a aquellos que los contradicen: ‘El oro de estas palabras contiene, por decirlo así, únicamente tres enseñanzas. Ellas te enseñan a temer correctamente, a amar piadosamente, a desear el cielo inteligentemente. Prueben las palabras y vean por ustedes mismos y, si encuentran otra cosa allí, contradíganlo’”

Las palabras de Cristo a la novia sobre cómo el camino al paraíso se abrió con su venida y sobre el amor ardiente que él nos mostró al soportar tantos sufrimientos por nosotros, desde su nacimiento hasta su muerte, y sobre cómo el camino al infierno se ha vuelto ancho ahora y el camino al paraíso, estrecho.

Capítulo 15

“Estarás preguntándote por qué te digo estas cosas y por qué te revelo tales maravillas. ¿Será únicamente por tu propio bien? Claro que no, es para la edificación y la salvación de otros. Ves, el mundo era como una especie de selva o desierto en donde había un camino que llevaba hacia abajo, al gran abismo. En el abismo había dos cámaras. Una era tan profunda que no tenía fondo y las personas que bajaban a ella nunca subían de vuelta. La segunda no era tan profunda ni tan aterradora como la primera. Aquellas personas que bajaban en ella tenían un poco de esperanza de recibir ayuda; ellas experimentaban ansiedad y retraso pero no miseria, la oscuridad pero no el tormento. Las personas que vivían en esta segunda cámara enviaban diariamente sus lamentos a una ciudad magnífica que estaba cerca y que estaba llena de toda cosa buena y todo deleite.

Ellas clamaban audazmente porque conocían el camino a la ciudad. Sin embargo, el bosque salvaje era tan espeso y tan denso que no lo podían cruzar ni hacer avance algún debido a su densidad y no tenían la fuerza para hacer un camino a través del mismo. ¿Cuál era su clamor? Su clamor era el siguiente: ‘Oh, Dios, ven y ayúdanos, muéstranos el camino e ilumínanos, ¡te estamos esperando! No podemos ser salvados por nadie más que por ti.’ Este lamento llegó a mi en el cielo y me conmovió a la misericordia. Aplacado por sus lamentos, vine a la selva como un peregrino.

Pero antes de comenzar a trabajar y hacer mi camino, una voz habló delante de mí, diciendo: ‘El hacha ha sido puesta en el árbol’ Esta voz no era otra más que la de Juan Bautista. Fue enviado antes que yo y clamó en el desierto: ‘El hecha ha sido puesta en el árbol,’ es decir: ‘Que la raza humana se prepare porque ahora el hacha está lista, y ha venido a preparar el camino a la ciudad y está arrancando todos los obstáculos.’ Cuando vine, trabajé de sol a sombra, es decir, me dediqué a la salvación de la humanidad, desde mi encarnación hasta mi muerte en la cruz. Al inicio de mi empresa, me fui a la selva, lejos de mis enemigos, más precisamente, de Herodes quien me perseguía; fui probado por el demonio y sufrí persecución por parte de los hombres. Más tarde, mientras soportaba mucho trabajo, comí y bebí y sin cometer pecado alguno cumplí con las demás necesidades para poder formar la fe y mostrar que realmente yo había tomado la naturaleza humana.

Mientras preparaba el camino a la ciudad, es decir, al cielo, y arrancaba todos los obstáculos que habían surgido, zarzas y espinas rasguñaban mi costado y clavos ásperos herían mis manos y mis pies. Mis dientes y mis mejillas fueron maltratadas. Lo soporté con paciencia y no di la vuelta, sino fue hacia delante con más celo, como un animal que es llevado por la inanición que, cuando ve a un hombre que le apunta con una lanza, se deja ir contra la lanza en su deseo que atacar al hombre. Y entre más empuja el hombre la lanza en las entrañas del animal, más se tira el animal en contra de la lanza en su deseo que llegar al hombre, hasta que al fin sus entrañas y todo su

cuerpo han sido perforados. De igual manera, ardía con tal amor por el alma que, cuando observé y experimenté todos estos ásperos tormentos, entre más ávidos estaban los hombres de matarme, más ardiente me volví por sufrir para la salvación de las almas.

Así, hice mi camino en la selva de este mundo y preparé un camino a través de mi sangre y mi sudor. El mundo podría muy bien llamarse una selva, ya que carecía de toda virtud y continuaba siendo una selva de vicio. Tenía tan solo un camino sobre el cual todos descendían al infierno, los condenados hacia la condenación, los buenos hacia la oscuridad. Escuché misericordiosamente su deseo de largos años de una salvación futura y vine como un peregrino para poder trabajar. Desconocido para ellos en mi divinidad y mi poder, preparé el camino que lleva al cielo. Mis amigos vieron este camino y observaron las dificultades de mi trabajo y mi avidez de corazón, y muchos de ellos me siguieron por mucho tiempo en alegría.

Pero ahora ha habido un cambio en la voz que clamaba: '¡Prepárense!' Mi camino ha sido alterado, y han crecido arbustos espinosos y maleza, y aquellos que avanzaban en ese camino se han detenido. El camino al infierno se ha abierto. Es un camino ancho y muchas personas viajan sobre él. Sin embargo, para que no se olvide del todo mi camino ni se abandone, mis pocos amigos todavía viajan sobre el mismo en su ansias por su hogar celestial, como los pájaros que se mueven de arbusto en arbusto, por decirlo así, y me sirven por temor, ya que todos hoy en día piensan que el viajar por el camino del mundo conlleva a felicidad y alegría.

Por esta razón, debido a que mi camino se ha vuelto estrecho mientras que el camino del mundo se ha vuelto ancho, ahora grito a mis amigos en la selva, es decir, en el mundo, que ellos deberán eliminar los arbustos espinosos y las zarzas del camino que lleva la cielo y que recomienden mi camino a aquellos que hacen su camino.

Como está escrito: 'Benditos aquellos que no me han visto y que han creído'. Así mismo, felices aquellos que ahora creen en mis palabras y las ponen en práctica. Como puedes ver, soy como una madre que sale corriendo a encontrar a su hijo vagante. Ella le sostiene una luz en el camino para que él pueda ver el camino. En su amor, ella va a encontrarlo en el camino y acorta su viaje. Llega a él y lo abraza y le da la bienvenida. Con un amor como ese saldré corriendo a darle la bienvenida a mis amigos y a todas las personas que regresan a mí, y les daré a sus corazones y a sus almas la luz de la sabiduría divina. Los abrazaré con gloria y los rodearé con la corte celestial en donde no hay cielo arriba ni tierra abajo, sino únicamente la visión de Dios; en donde no hay alimentos ni bebidas, sino únicamente el disfrute de Dios.

El camino al infierno está abierto para los malvados. Una vez entran en él, nunca subirán nuevamente. Estarán sin gloria ni arrobamiento y estarán llenos de miseria y de reproche sin fin. Es por esto que digo estas palabras y revelo este mi amor, para que aquellos que se han alejado puedan regresar a mí y me puedan reconocer, su Creador,

a quien ellos han olvidado.”

Las palabras de Cristo a la novia sobre por qué habla con ella en vez de con los demás que son mejores que ella y sobre tres cosas que se mandan, tres que se prohíben, tres que se permiten y tres recomendadas a la novia por Cristo; una lección sumamente excelente.

Capítulo 16

“Muchas personas se preguntan por qué hablo contigo y no con otros que viven una mejor vida y que me han servido durante más tiempo. Les respondo con una parábola: Cierto señor es dueño de varios viñedos en varias regiones distintas. El vino de cada uno de los viñedos tiene el sabor específico de la región de donde proviene. Una vez ha sido prensado el vino, el dueño del viñedo a veces bebe el vino mediocre y más débil y no el mejor. Si cualquiera de los presentes lo ven y le preguntan a su señor por qué lo hace, él les responderá que este vino específico le supo bien y dulce en ese momento. Esto no significa que el señor se deshaga de los mejores vinos o los contemple en desdén, sino que los reserva para su uso y privilegio en una ocasión apropiada, cada uno de ellos en la ocasión en que son adecuados. De esta manera trato contigo.

Tengo muchos amigos cuya vida es más dulce para mí que la miel, más deliciosa que cualquier vino, más brillante a mi vista que el sol. Sin embargo, me complació escogerte en mi Espíritu, no porque seas mejor que ellos o igual a ellos o que estés mejor calificada, sino porque yo quise – yo, que puedo hacer sabios de tontos y santos de pecadores. No te concedí una gracia tan grande porque tenga a los demás en desdén. En vez, los estoy reservando para otro uso y privilegio tal como lo demanda la justicia. Humíllate entonces en todo y no dejes que nada te aflija más que tus pecados. Ama a todos, aún a aquellos que parecen odiarte y calumniarte, ¡porque ellos solo te están proporcionando una mayor oportunidad para que ganes tu corona! Te ordeno que hagas tres cosas. Te ordeno a que no hagas tres cosas. Te permito que hagas tres cosas. Te recomiendo que hagas tres cosas.

Te ordeno que hagas tres cosas, entonces. Primero, desear a nadie ni nada más que a tu Dios; segundo, que arrojes todo orgullo y arrogancia; tercero, que siempre odies la lujuria de la carne. Tres cosas te ordeno no hacer. Primero, no amar el lenguaje vano e indecente, segundo, no comer excesivamente ni ser superfluo en otras cosas y, tercero, huir del regocijo y la frivolidad mundanos. Te permito hacer tres cosas. Primero, dormir moderadamente por el bien de una buena salud; segundo, realizar vigilias templadas para entrenar al cuerpo; tercero, comer moderadamente para la fortaleza y mantenimiento de tu cuerpo.

Te recomiendo tres cosas. Primero, afanarte en ayunar y realizar buenas obras que ganen la promesa del reino del cielo; segundo, deshacerte de tus posesiones para la gloria de Dios; tercero, piensa en todo lo que he hecho por ti, sufriendo y muriendo por ti. Tal pensamiento agita el amor a Dios. Segundo, considera mi justicia y el juicio venidero. Esto inculca temor en tu mente. Finalmente, hay una cuarta cosa que ordeno y mando y recomiendo y permito. Esto es obedecer como debes hacerlo. Ordeno esto en vista que soy tu Señor. Te permito esto en vista que soy tu novio. También lo recomiendo en vista que soy tu amigo."

Las palabras de Cristo a la novia sobre cómo la divinidad de Dios realmente puede llamarse virtud y sobre la caída múltiple de la humanidad instigada por el demonio, y sobre el remedio múltiple para ayudar a la humanidad que fue dado y proporcionado a través de Cristo.

Capítulo 17

El hijo de Dios la habló a la novia diciendo: "¿Crees firmemente que lo que el sacerdote sostiene en sus manos es el cuerpo de Dios?" Ella respondió: "Creo firmemente que, así como la palabra enviada a María se hizo carne y sangre en su vientre, así también lo que veo en las manos del sacerdote es el verdadero Dios y hombre." El Señor le respondió: "Soy el mismo que habla contigo, permaneciendo eternamente en la naturaleza divina, habiéndose hecho humano en el vientre de la Virgen, pero sin perder mi divinidad. Mi divinidad puede ser nombrada correctamente virtud, ya que hay dos cosas en ella: el poder más poderoso, la fuente de todo poder, y la sabiduría más sabia, la fuente y la sede de toda sabiduría. En esta naturaleza divina todas las cosas que existen están ordenadas sabia y racionalmente.

No existe ni un pequeño ápice en el cielo que no esté en ella y que no haya sido establecido y previsto por ella. Ni un solo átomo en la tierra, ni una sola chispa en el infierno está afuera de su reglamento y no puede esconderse de su conocimiento previo. ¿Te preguntas por qué yo digo 'ni un solo ápice en el cielo'? Bien, un ápice es el último trazo en una palabra acotada. Ciertamente la palabra de Dios es el trazo final en todas las cosas y fue ordenada para la glorificación de todas las cosas. ¿Por qué digo 'ni un solo átomo en la tierra', si no es porque todas las cosas mundanas son transitorias? Ni siquiera los átomos, sin importar cuán pequeños son, están fuera del plan y la providencia de Dios. ¿Por qué dije 'ni una chispa en el infierno,' si no porque no hay nada en el infierno excepto envidia? Así como una chispa proviene del fuego, así toda clase maldad y enviada proviene de los espíritus inmundos, con el resultado que ellos y sus seguidores siempre tienen envidia pero nunca amor de clase alguna.

Por lo tanto, el conocimiento y el poder perfectos están en Dios, razón por la cual cada cosa está arreglada de tal manera que nada es más grande que le poder de Dios,

ni nada puede causarse a estar en contra de la razón, pero todas las cosas han sido hechas racionalmente, adecuadas a la naturaleza de cada cosa. Entonces, la naturaleza divina, en vista que puede ser llamada correctamente una virtud, mostró su mayor virtud en la creación de los ángeles. Los creó para su propia gloria y para su deleite, para que pudieran tener caridad y obediencia: caridad por la cual aman a nadie más que a Dios; obediencia por la cual obedecen a Dios en todas las cosas. Algunos ángeles se fueron por mal camino en forma malvada y malvadamente pusieron su voluntad en contra de estas dos cosas. Volvieron su voluntad directamente en contra de Dios, tanto así que la virtud se les hizo odiosa y, por lo tanto, lo que estaba opuesto a Dios les era amado. Debido a esta dirección desordenada de su voluntad, merecieron caer. No fue que Dios causara su caída, sino ellos mismos se la causaron a través del abuso de su propio conocimiento.

Cuando Dios vio la reducción en los números de huéspedes celestiales que había sido causada por pecado, nuevamente mostró el poder de su divinidad. Porque él creo a los seres humanos en cuerpo y alma. Les dio dos bienes, específicamente la libertad de hacer el bien y la libertad de evitar el mal, porque, dado que ya no iban a ser creados más ángeles, fue apropiado que los seres humanos tuviesen la libertad de elevarse, si así lo deseaban, al rango angelical. Dios también le dio al alma humana dos bienes, específicamente una mente racional para poder distinguir lo opuesto de lo opuesto y lo mejor de lo superior; y fortaleza para poder perseverar en el bien. Cuando el demonio vio este amor de Dios por la humanidad, consideró así en su envidia: '¡De manera que Dios ha hecho una cosa nueva que puede elevarse a nuestro lugar y por sus propios esfuerzos que nosotros perdimos a través de la negligencia!

Si lo podemos engañar y causar su caída, cesará en sus esfuerzos y entonces no se elevará a dicho rango.' Entonces, habiendo pensado un plan de engaño, engañaron al primer hombre y prevalecieron sobre él con mi justo permiso. Pero ¿cómo y cuándo fue derrotado el hombre? Con seguridad, cuando dejó la virtud e hizo lo que estaba prohibido, cuando la promesa de la serpiente lo complació más que la obediencia a mí. Debido a esta desobediencia, no pudo vivir en el cielo, ya que había odiado a Dios y tampoco en el infierno, ya que su alma, usando la razón, examinó cuidadosamente lo que había hecho y tuvo contrición por su crimen.

Por esa razón, el Dios de la virtud, considerando la bajeza y desgracia humanas, arregló una clase de encarcelamiento o lugar de cautiverio, en donde las personas pudiesen llegar a reconocer su debilidad y expiarse por su desobediencia hasta que pudiesen merecer elevarse al rango que habían perdido. Para mientras, el demonio, tomando esto en cuenta, quería matar el alma humana por medio de ingratitud. Inyectando su escoria en el alma, oscureció tanto su intelecto que ya no tenía ni amor ni temor a Dios. Fue olvidada la justicia de Dios y su juicio fue despreciado. Por esa razón, la bondad y los dones de Dios ya no fueron apreciados y cayeron en el olvido.

Por lo tanto, Dios no fue amado y la conciencia humana estuvo en un estado

miserable y cayó en mayor vileza. A pesar que la humanidad estaba en dicho estado, aún así no faltaba la virtud de Dios; en vez, reveló su misericordia y su justicia. Reveló su misericordia cuando le reveló a Adán y a otras buenas personas que obtendrían ayuda en un momento predeterminado. Esto agitó su fervor y amor a Dios. También reveló su justicia a través del diluvio en la época de Noé, lo cual llenó los corazones humanos con temor a Dios. Aún después de eso, el demonio no dejó de molestar a la humanidad, sino que la atacó por medio de otras dos maldades. Primero, inspiró falta de fe en las personas; segundo, falta de esperanza. Inspiró falta de fe para que las personas pudieran no creer en la palabra de Dios sino atribuir sus maravillas al destino. Inspiró falta de esperanza por si esperaban ser salvados y obtener la gloria que habían perdido.

El Dios de la virtud proporcionó dos remedios para luchar contra estas dos maldades. En contra de la falta de esperanza ofreció esperanza, dándole a Abraham un nuevo nombre y prometiéndole que de su semilla nacería aquel que lo guiaría a él y a los imitadores de su fe a la herencia perdida. También nombró a los profetas a quienes les reveló la manera de la redención y los momentos y los lugares de su sufrimiento. En relación a la segunda maldad de falta de fe, Dios le habló a Moisés y le reveló su voluntad y la Ley y respaldó sus palabras con portentos y obras. A pesar que se hizo todo eso, aún así el demonio no desistió de su maldad. Urgiendo constantemente a la humanidad a peores pecados, inspiró otras dos actitudes en el corazón humano: primero, haciendo que la ley se considerara insoportable y perdiendo la paz mental al tratar de vivir según la misma; segundo, inspiró el pensamiento que la decisión de Dios de morir y sufrir por caridad era demasiado increíble y dificilísimo de creer.

Nuevamente, Dios proporcionó dos remedios adicionales para estos dos males. Primero, envió a su propio Hijo al vientre de la Virgen para que nadie perdiera su paz mental sobre cuán difícil era cumplir la Ley, ya que habiendo asumido la naturaleza humana su Hijo cumplió con los requerimientos de la Ley y luego la hizo menos estricta. En relación al segundo mal, Dios exhibió el ápice de la virtud. El Creador murió por la creación, la justa por los pecadores. Siendo inocente, sufrió hasta la última gota, así como había sido predicho por los profetas. Aún entonces, la maldad del demonio no cesó, sino nuevamente se elevó en contra de la humanidad, inspirando dos males adicionales. Primero, inspiró al corazón humano a despreciar mis palabras y, segundo, a dejar que mis obras cayeran en el olvido.

Nuevamente se inició la virtud de Dios para indicar dos nuevos remedios en contra de esos dos males. El primero es regresar a mis palabras y honrar y esforzarse por imitar mis obras. Es por esto que Dios te ha guiado en su Espíritu. También ha revelado su voluntad sobre la tierra a sus amigos, a través tuyo, por dos razones en particular. La primera es que para poder revelar la misericordia de Dios, para que las personas pudiesen aprender a recordar la memoria del amor y el sufrimiento de Dios. La segunda es recordarles sobre la justicia de Dios y hacerlos temer la severidad de mi juicio.

Por lo tanto, dile a este hombre que, dado que mi misericordia ya ha llegado, debería sacarla a luz para que las personas puedan aprender a buscar la misericordia y precaverse del juicio sobre ellos mismos. Más aún, decirle que, a pesar que mis palabras han sido escritas, tienen que ser predicadas y puestas en práctica primero. Puedes comprender esto por medio de una metáfora. Cuando Moisés estaba por recibir la Ley, se hizo una vara y se labraron dos planchas de piedra. No obstante, no hizo milagros con la vara hasta que hubo necesidad de hacerlo y lo demandó la ocasión. Cuando llegó el momento aceptable, entonces hubo una muestra de milagros y se demostraron mis palabras con obras.

Así mismo, cuando arribó la Nueva Ley, primero mi cuerpo creció y se desarrolló hasta el momento adecuado y de allí en adelante se escucharon mis palabras. Sin embargo, a pesar que se escucharon mis palabras, aún así no tenían la fuerza y la fortaleza en ellas mismas hasta que fueron acompañadas por mis obras. Y no se cumplieron hasta que yo cumplí todas las cosas que habían sido predichas sobre mí a través de mi pasión. Ahora es lo mismo. A pesar que mis palabras amorosas han sido escritas y debieran trasladarse al mundo, no pueden tener fuerza alguna hasta que hayan sido sacadas completamente a la luz."

Sobre tres cosas maravillosas que Cristo ha hecho por la novia y sobre cómo la visión de los ángeles es demasiado bella y la de los demonios demasiado horrible para que lo pueda soportar la naturaleza humana, y sobre por qué Cristo ha condescendido a venir como huésped a una viuda como ella.

Capítulo 18

"He hecho tres cosas maravillosas por ti. Tu ves con ojos espirituales. Escuchas con oídos espirituales. Con el toque físico de tu mano sientes mi espíritu en su pecho viviente. No ves lo que tienes delante de ti como es en realidad. Porque si vieras la belleza espiritual de los ángeles y de las almas santas, tu cuerpo no soportaría verla sino que se rompería como un recipiente, roto y descompuesto debido a la felicidad del alma con esa visión. Si vieras los demonios como son, continuarías viviendo con un gran pesar o te tendrías una muerte súbita con la vista terrible de ellos. Es por esto que los seres espirituales se te aparecen como si tuviesen cuerpo.

Los ángeles y las almas se te aparecen a semejanza de los seres humanos que tienen alma y vida, porque los ángeles viven por su espíritu. Los demonios se te aparecen en forma mortal y que pertenece a la mortalidad, como en forma de animales u otras criaturas. Dichas criaturas tienen un espíritu mortal, ya que cuando muere su cuerpo también mueren sus espíritus. Sin embargo, los demonios no mueren en el espíritu sino están muriéndose por siempre. Las palabras espirituales se te dicen por

medio de analogías, ya que contrariamente no puedes asirlas. La cosa más maravillosa de todo es que sientes que mi espíritu se mueve en tu corazón."

Entonces ella respondió: "Oh, mi Señor, Hijo de la Virgen, por qué has condescendido a venir como un huésped de una viuda tan ruin, quien es pobre en cuanto a buenas obras y tan débil en comprensión y discernimiento y que ha cabalgado con el pecado durante tanto tiempo?" El le respondió: "Yo puedo hacer tres cosas. Primero, puedo hacer que una persona pobre sea rica y que una persona tonta de poca inteligencia sea capaz e inteligente. También soy capaz de restaurar a una persona de edad a una con juventud. Es como el fénix que junta las ramitas secas. Entre ellas está la ramita de cierto árbol que por naturaleza es seco por fuera y cálido por dentro. La calidez de los rayos solares llega primero a él y lo enciende, entonces todas las ramitas prenden fuego. De la misma manera deberías reunir las virtudes por medio de las cuales puedes ser restaurada de tus pecados.

Entre ellas deberías tener un pedazo de madera que es cálida por dentro y seca por fuera; quiero decir tu corazón, que deberá estar seco y puro de toda la sensualidad mundana por fuera y tan lleno de amor por dentro que no quieres nada y no ansías nada más que a mí. Entonces el fuego de mi amor vendrá primero dentro del corazón y, de esa manera, serás encendida con todas las virtudes. Totalmente quemada por ellas y purgada de tus pecados, surgirás como el pájaro rejuvenecido, habiéndote quitado la piel de la sensualidad."

Las palabras de Cristo a la novia sobre cómo Dios le habla a sus amigos a través de sus predicadores y a través de los sufrimientos, y sobre Cristo que está simbolizado por un dueño de abejas y de la iglesia por una colmena y los cristianos por las abejas, y por qué se permite que los malos cristianos vivan entre los buenos.

Capítulo 19

"Yo soy tu Dios. Mi Espíritu te ha guiado a escuchar y a ver y a sentir: escuchar mis palabras, tener visiones, sentir mi Espíritu con la alegría y devoción de tu alma. Toda la misericordia se encuentra en mí junto con la justicia y hay misericordia en mi justicia. Soy como un hombre que ve a sus amigos muy alejados de él, sobre un camino en donde hay una horrible brecha profunda de la cual es imposible escalar. Les hablo a estos amigos a través de aquellas personas que tienen comprensión sobre las escrituras. Hablo con brusquedad, les advierto de su peligro. Pero simplemente actúan contrariamente. Se dirigen hacia la dificultad insuperable y no les interesa lo que yo digo.

Tengo una sola cosa que decir: '¡Pecador, regresa a mí! Te diriges al peligro; hay trampas por todo el camino, de la clase que te está escondida debido a la oscuridad de

tu corazón.' Ellos desdeñan lo que digo. Ignoran mi misericordia. Sin embargo, a pesar que mi misericordia es tal que le advierto a los pecadores, mi justicia es tal que, aunque todos los ángeles los arrastraran de regreso, no podrían convertirse a menos que ellos mismos dirijan su propia voluntad hacia el bien. Si ellos giraran su voluntad hacia mí y me dieran el consentimiento de su corazón, ni todos los demonios juntos podrían retenerlos.

Existe un insecto llamado abeja el cual es mantenido por su señor y maestro. Las abejas muestran respeto a su gobernante, la abeja reina, de tres maneras, y derivan beneficio de ella de tres maneras. Primero, las abejas llevan a su reina todo el néctar que encuentran. Segundo, se quedan o se van a su entera disposición, y a donde quiera que vuelan y en donde quiera que aparecen, su amor y caridad siempre están para la reina. Tercero, la siguen y la sirven, quedándose uniformemente cerca de su lado. En recompensa por estas tres cosas, las abejas reciben un triple beneficio por parte de su reina.

Primero, su señal les da un tiempo determinado para que salgan y trabajen. Segundo, ella les da dirección y amor mutuo. Debido a su presencia y gobierno y debido al amor que ella tiene hacia ellos y ellos hacia ella, todas las abejas están unidas entre sí por amor, y cada una se regocija por los demás y por su adelanto. Tercero, se hacen fructíferas a través de su mutuo amor y de la felicidad de su líder. Así como los peces descargan sus huevos mientras juegan juntos en el mar, y sus huevos caen en el mar y rinden fruto, así también las abejas se vuelven fructíferas a través de su mutuo amor y el efecto y felicidad de su líder. Por mi maravilloso poder, una semilla que parece sin vida brota de su amor y recibirá vida a través de mi bondad.

El maestro, es decir, el dueño de las abejas, le habla a su siervo porque está preocupado por ellas: 'Mi siervo,' le dice, 'me parece que mis abejas están enfermas y ya no vuelan del todo.' El siervo le responde: 'No comprendo esta enfermedad, pero si es así, te pregunto cómo puedo aprender sobre la misma.' El maestro responde: 'Puedes inferir su enfermedad o problema por medio de tres signos. El primer signo es que están débiles y lentos en el vuelo, lo que significa que han perdido a la reina de quien recibían fuerza y consuelo. El segundo signo es que salen en horas al azar y no planificadas, lo que significa que no están obteniendo la señal de la llamada de su líder.

El tercer signo es que no muestran amor por la colmena y, por lo tanto, regresan a casa llevando nada, saciándose a sí mismas pero no trayendo néctar alguno para poder vivir en el futuro. Las abejas saludables y aptas son firmes y fuertes en su vuelo. Mantienen horas regulares para salir y regresar, trayendo cera para construir sus moradas y miel para su nutrición.' El siervo le responde a su maestro: 'Si son inútiles y están enfermas, ¿por qué les permites que sigan y no te deshaces de ellas?' El maestro responde: 'Les permito vivir por tres razones, en vista que proporcionan tres beneficios, a pesar que no por su propio poder.

Primero, porque ocupan las moradas que les fueron preparadas, los tábanos no vienen a ocupar las moradas vacías ni molestan a las abejas buenas que quedan. Segundo, otras abejas vienen más fructíferas y diligentes en su trabajo debido a lo malo de las abejas malas. Las abejas fructíferas ven que las abejas malas y no fructíferas trabajan únicamente para satisfacer sus propios deseos y se vuelven más diligentes en su trabajo de juntar para su reina entre más prestas se ven las abejas malas recolectando para sus propios deseos. En tercer lugar, las abejas malas son útiles para las abejas buenas cuando se trata de su defensa mutua. Porque existe un insecto volador que está acostumbrado a comer abejas. Cuando las abejas perciben que se acerca este insecto, todas lo odian en común.

A pesar que las abejas malas pelean y lo odian por envidia y auto-defensa, mientras que las buenas lo hacer por amor y justicia, tanto las abejas buenas como las malas trabajan juntas para atacar a estos insectos. Si todas las abejas malas fuesen llevadas y quedaran solo las buenas, esta insecto rápidamente prevalecería sobre ellas, ya que serían menos. Es por esto,' dijo el maestro, 'que aguanto a las abejas inútiles. Sin embargo, cuando llega el otoño, les proveeré a las abejas buenas y las separaré de las malas, las cuales si se dejan fuera de la colmena morirán de frío.

Pero si permanecen adentro y no se reúnen, estarán en peligro de inanición, en vista que han desatendido recolectar comida cuando pudieron.' Yo soy Dios, el Creador de todas las cosas; soy el dueño y señor de las abejas. Por mi ardiente amor y con mi sangre fundé mi colmena, es decir, la Santa Iglesia, en la cual deberían reunirse los cristianos y habitar en unidad de fe y amor mutuos. Sus moradas están en sus corazones y la miel de los buenos pensamientos y afectos deberían habitar en ellos. Esta miel debe llevarse ahí tomando en cuenta mi amor en la creación y mi trabajo afanoso en la redención y mi respaldo y misericordia pacientes para llamar de vuelta y la restauración.

En esta colmena, es decir, en la Santa Iglesia, existen dos clases de personas, así como había dos clases de abejas. Las primeras son aquellos malos cristianos que no recolectan el néctar para mí sino para sí mismos. Ellos regresan sin traer nada y no reconocen a su líder. Ellos tienen un aguijón en vez de miel y lujuria en vez de amor. La abejas buenas representan a los buenos cristianos. Ellos me muestran respeto de tres maneras. Primero, me tienen como su líder y señor, ofreciéndome miel dulce, es decir, las obras de caridad, que me son agradables y son útiles para ellos. Segundo, me atienden según mi voluntad. Su voluntad está de acuerdo a mi voluntad, todo su pensamiento está en mi pasión, todas sus acciones son para mi gloria. Tercero, me siguen, es decir, me obedecen en todo.

Donde quiera que estén, ya sea afuera o adentro, ya sea en pena o alegría, su corazón siempre está unido a mi corazón. Es por esto que derivan beneficio de mí de tres maneras. Primero, a través del llamado de la virtud y mi inspiración, ellos tienen tiempos fijos y certeros, noche durante la noche y día durante el día. Ciertamente, ellos

cambian la noche a día, es decir, la felicidad mundana en felicidad eterna, y la felicidad perecedera en una estabilidad sin fin. Ellos son sensibles en todo aspecto, en vista que hacen uso de sus bienes actuales para sus necesidades; son firmes en la adversidad, cautelosos en el éxito, moderados en el cuidado del cuerpo, cuidadosos y circunspectos en sus acciones. Segundo, como las abejas buenas, tienen amor mutuo, de tal manear que todos son un solo corazón hacia mí, amando a su prójimo como a sí mismos pero a mí sobre todas las cosas, aún por encima de ellos mismos.

Tercero, se hacen fructíferos a través de mí. ¿Qué es ser fructífero sino el tener mi Santo Espíritu y estar lleno de él? El que no lo tiene y carece de su miel no es fructífero y es inútil; se cae y perece. Sin embargo, el Santo Espíritu enciende a la persona en la cual habita el fuego con amor divino; abre los sentidos de su mente; arranca el orgullo y la incontinencia; estimula al alma a la gloria de Dios y al desprecio por el mundo.

Las abejas no fructíferas no conocen este Espíritu y, por lo tanto, desdeñan la disciplina, huyendo de la unidad y el compañerismo del amor. Están vacíos de obras buenas; cambian la luz del día a la oscuridad, el consuelo a la aflicción, felicidad al pesar. No obstante, los dejo vivir por tres razones. Primero, para que los tábanos, es decir, los infieles, no se metan a las moradas que han sido preparadas. Si los malvados fuesen removidos de una vez, quedarían muy pocos cristianos y, debido a su pequeño número, los infieles, siendo mayor en número, vendrían y vivirían lado a lado con ellos, causándoles mucho disturbio. Segundo, son tolerados para probar a los buenos cristianos, porque como sabes, la perseverancia de las buenas personas se pone a prueba con la maldad de los malvados.

La adversidad revela cuán paciente es una persona, mientras que la prosperidad hace simple cuán perseverante y templado es. Debido a que los vicios se insinúan a sí mismos de vez en cuando en los buenos caracteres, y las virtudes a menudo pueden volver orgullosas a las personas, se les permite a los malos que vivan a la par de los buenos para que éstos no se enerven por demasiada felicidad o se duerman por pereza y, además, para que puedan fijar frecuentemente su mirada en Dios. En donde hay pequeña lucha también hay una recompensa pequeña. En tercer lugar, son tolerados por su ayuda para que ni los gentiles ni otros infieles hostiles puedan hacerles daño a aquellos que parecen ser buenos cristianos, sino en vez que los puedan temer porque son más en número. El bueno le ofrece resistencia al malo por justicia y amor a Dios, mientras que los malos lo hacen únicamente por auto-defensa y para evitar la ira de Dios. De esta manera, entonces, los buenos y los malos se ayudan mutuamente, con el resultado que los malos son tolerados por el bien de los buenos y los buenos reciben una corona más alta por la maldad de los malvados.

Los cuidadores de las abejas son los prelados de la iglesia y los príncipes de la tierra, ya sean buenos o malos. Les hablo a los cuidadores buenos y yo, su Dios y guardián, los amonesto para que mantenga seguras a mis abejas. ¡Qué ellos tomen en

cuenta las venidas e idas de las abejas! ¡Qué ellos tomen nota si están enfermas o saludables! Si por casualidad no saben cómo discernir esto, a continuación expongo tres signos que les di para que lo reconozcan. Aquellas abejas que son lentas en el vuelo, erráticas en sus horas y contribuyen con nada para traer la miel son las inútiles. Las que son lentas en el vuelo son aquellas que muestran más preocupación por los bienes temporales que por los eternos, quienes le temen más a la muerte del cuerpo que a la del alma, quienes se dicen esto a sí mismas: '¿Por qué estar lleno de inquietud cuando puedo tener paz y quietud? ¿Por qué me debo de morir cuando puedo vivir?'

Estos malvados no reflexionan sobre cómo yo, el poderoso Rey de la gloria escogí no tener poder. Yo conozco la mayor paz y quietud y, ciertamente, yo soy la paz en sí, y sin embargo escogí entregar la paz y la quietud por su bien y librarlos a través de mi propia muerte. Ellas son erráticas en sus horas ya que sus afectos tienden hacia lo mundano, su conversación hacia la indecencia, su trabajo hacia el egoísmo y arreglan su tiempo de acuerdo a los antojos de su cuerpo. Las que no tienen amor alguno por la colmena y no reúnen el néctar son aquellas que hacen algo de buenas obras por mi pero únicamente por temor al castigo. Aunque realizan algunas obras de piedad, aún así no entregan su egoísmo ni pecado. Ellos quieren tener a Dios pero sin abandonar al mundo ni soportar privaciones o penurias.

Estas abejas son de la clase que se apresura a casa con los pies vacíos, pero su prisa no es sabia, ya que no vuelan con el tipo de amor correcto. Acordemente, cuando llega el otoño, es decir, cuando llega el momento de la separación, las abejas inútiles serán separadas de las buenas y sufrirán hambre eterna como recompensa por su amor y deseos egoístas. Por haber despreciado a Dios y por su disgusto hacia la virtud, serán destruidas con frío excesivo pero sin ser consumidas.

Sin embargo, mis amigos deberían estar en guardia en contra de tres males provenientes de las abejas malas. Primero, en contra de dejar que su podredumbre entre en los oídos de mis amigos, ya que las abejas malas son venenosas. Una vez se les ha acabado su miel, no queda nada dulce en ellas; en vez están llenas de amargura venenosa. Segundo, deberían cuidar las pupilas de sus ojos en contra de las alas de las abejas malas, las cuales son tan puntiagudas como las agujas. Tercero, deberán tener cuidado de no exponer sus cuerpos a las colas de las abejas, porque tienen púas que aguijonean agudamente. Los eruditos que estudian sus hábitos y sus temperamentos pueden explicar el significado de estas cosas. Aquellos que no pueden comprenderlo deben de estar cautelosos sobre los riesgos y evitar su compañía y ejemplo.

De lo contrario, aprenderán por experiencia lo que no pudieron aprender con solo escuchar." Entonces su Madre dijo: "Bendito eres, mi Hijo, ¡tú que eras, eres y siempre serás! Tu misericordia es dulce y tu justicia grande. Pareces recordarme, Hijo mío – hablando figurativamente – de una nube que se eleva en el cielo precedida por una leve brisa. Una mancha oscura apareció en la nube y una persona que estaba afuera,

sintiendo la leve brisa, elevó sus ojos y vio la nube negra y pensó para sí: 'Esta nube oscura me parece que indica lluvia.' Y prudentemente se apresuró a un refugio y se resguardó de la lluvia.

Otros, sin embargo, que estaba ciegos o quizá que no les importaba, no le dieron importancia a la leve brisa y no le tuvieron miedo a la nube oscura, pero aprendieron por experiencia lo que significaba la nube. La nube, cubriendo todo el cielo, llegó con una conmoción violenta y un fuego tan furioso y poderoso que las cosas vivas expiraban con la conmoción. El fuego consumía todas las partes internas y externas del hombre, de tal manera que nada quedó.

Hijo mío, esta nube es tu palabra, que parece oscura e increíble para muchas personas ya que no ha sido escuchada mucho y ya que le fue dada a las personas ignorantes y no ha sido confirmada por portentos. Estas palabras fueron precedidas por mi oración y por la misericordia con la cual tu tienes misericordia por todos y, como una madre, atraes a todos hacia ti.

Esta misericordia es tan leve como una suave brisa por tu paciencia y sufrimiento. Es cálida con el amor con el cual tu enseñas la misericordia a aquellos que te provocan a ira y ofreces bondad a aquellos que te desprecian. Por lo tanto, que todos aquellos que escuchan estas palabras eleven sus ojos y vean y conozcan su fuente. Ellos deberían considerar si estas palabras significan misericordia y humildad. Ellos deberían reflexionar sobre si las palabras significan cosas presentes o futuras, la verdad o la falsedad. Si encuentran que las palabras son ciertas, que se apresuren a un refugio, es decir, a la verdadera humildad y amor a Dios. Porque, cuando venga la justicia, entonces el alma será separada del cuerpo y será envuelta por el fuego y se quemará, tanto por fuera como por dentro. Se quemará, con seguridad, pero no será consumida. Por esta razón, Yo, la Reina de la misericordia, clamo a los habitantes del mundo: ¡que eleven sus ojos y contemplen la misericordia! Yo amonesto e imploro como una madre, aconsejo como una dama soberana.

Cuando llegue la justicia, será imposible soportarla. Por lo tanto, ¡ten una fe firme y se considerada, prueba la verdad en tu conciencia, cambia tu voluntad, y entonces el que te ha enseñado las palabras de amor también mostrará las obras y prueba de amor!" Entonces el Hijo me habló, diciendo: "Sobre todo, en relación a las abejas, te mostré que ellas reciben tres beneficios de su reina. Ahora te digo que esos cruzados a quienes he colocado en las fronteras de las tierras cristianas deberán ser como esas abejas. Pero ahora están batallando en mi contra, porque no les importan las almas y no tienen compasión de los cuerpos de aquellos que han sido convertidos del error a la fe católica y a mí.

Ellos los oprimen con penurias y los privan de sus libertades. Ellos no los instruyen en la fe, sino los privan de los sacramentos y los envían al infierno con un mayor castigo que si se hubiesen quedado en su paganismo tradicional.

Además, ellos pelean únicamente para incrementar su propio orgullo y aumentar su avaricia. Por lo tanto, el tiempo vendrá para ellos cuando rechinen sus dientes, se mutile su mano derecha, se desuna su pie derecho, para que puedan vivir y puedan conocerse."

La queja de Dios concerniente a tres hombres yendo ahora alrededor del mundo, y acerca de cómo desde el principio Dios estableció tres estados, a saber, aquellos del clero, los defensores, y los obreros; y acerca del castigo preparado para los ingratos y la gloria dada a los agradecidos.

Capítulo 20

El gran anfitrión del cielo fue visto, y Dios le habló, diciendo: "Aunque tu conoces y ves todas las cosas en mí, sin embargo, porque es mi deseo, estableceré mi queja ante ti concerniente a tres cosas. La primera es que aquellas adorables colmenas, que fueron construidas en el cielo desde toda la eternidad y de la cual salieron aquellas despreciables abejas, están vacías. La segunda es que el foso sin fondo, contra el cual ni rocas ni árboles sirven de nada, permanece siempre abierto. Almas descienden dentro de él como la nieve cae del cielo a la tierra. Como el sol disuelve la nieve en agua, así también las almas son disueltas de todo bien por ese terrible tormento y son renovadas en todo castigo. Mi tercera queja es que poca gente nota la caída de almas o las moradas vacías de las cuales los ángeles malos se han desviado. Por lo tanto tengo razón al quejarme.

Escogí a tres hombres desde el principio. Con esto estoy hablando figurativamente de los tres estados en el mundo. Primero, escogí a un clérigo que proclamase mi voluntad en sus palabras y que lo demostrase en sus acciones. Segundo, escogí a un defensor, que defendiera a mis amigos con su propia vida y que estuviera listo para cualquier encomienda por mi bien. Tercero, escogí a un obrero para que trabajara con sus manos para proporcionar comida al cuerpo a través de su trabajo.

El primer hombre, es decir, el clero, se ha vuelto leproso y mudo. Cualquiera que mire para ver en él un carácter fino y virtuoso se retrae al verlo y se estremece al acercarse a él por la lepra de su orgullo y codicia. Cuando (el) quiere escucharlo, el sacerdote esta mudo respecto a alabarme pero parlotea alabándose a sí mismo.

Así es que, ¿cómo ha de abrirse el sendero que conduce al gran gozo, si quien debe de guiar el camino es tan débil? Y si es mudo aquel que debe estar proclamando, ¿cómo se escuchará ese gozo celestial? El segundo hombre, el defensor, se estremece en su corazón y sus manos están ociosas. El se estremece por causar escándalo en el mundo y perder su reputación. Sus manos están ociosas porque no realiza ninguna obra

sagrada. En lugar de esto, todo lo que hace, lo hace por el mundo. ¿Quién, entonces, defenderá a mi gente si el que debe de ir a la cabeza tiene miedo?

El tercer hombre es como un asno que baja su cabeza al suelo y se para con sus cuatro patas juntas. Ciertamente, en verdad, la gente es como un asno que no espera nada sino cosas de la tierra, que descuidan las cosas del cielo y van en busca de bienes perecederos. Tienen cuatro patas ya que tienen poca fe y su esperanza es ociosa; tercero, no tienen buenas obras, y, cuarto, están empeñados y resueltos en pecar. Esta es la razón por la cual siempre tienen su boca abierta para la glotonería y la avaricia. Mis amigos, ¿cómo puede reducirse ese interminable profundo foso o llenarse la colmena con gente como ésta?"

La Madre de Dios replicó: "¡Bendito seas, Hijo mío! Tu queja es justificada. Tus amigos y yo tenemos tan sólo una palabra de excusa para que salves a la raza humana. Es esta: '¡Ten misericordia, Jesucristo, Hijo del Dios viviente!' Este es mi clamor y el clamor de tus amigos." El Hijo replicó: "Tus palabras son dulces a mis oídos, su sabor deleita mi boca, ellas entran en mi corazón con amor. Tengo un clérigo, un defensor y un campesino. El primero me complace como una novia cuyo honesto prometido anhela y ansía con divino amor. Su voz será como la voz clamorosa de un discurso cuyo eco se escucha en el bosque. El segundo estará listo para dar la vida por mí y no temerá el reproche del mundo. Lo armaré con las armas de mi Espíritu Santo. El tercero tendrá una fe tan firme que dirá: 'Creo tan firmemente como si hubiera visto en lo que creo. Tengo esperanza en todas las cosas que Dios ha prometido.' El tendrá la intención de hacer el bien y crecer en virtud y evitar el mal.

En la boca del primer hombre pondré tres dichos para que proclame. Su primera proclamación será: '¡Permítanle a aquél que tiene fe poner en práctica lo que cree!' La segunda: 'Permítanle a aquél que tiene una esperanza firme ser inquebrantable en toda buena obra.' La tercera: '¡Permítanle a aquél que ama perfectamente y con caridad anhelar fervientemente ver el objeto de su amor!' El segundo hombre trabajará como un fuerte león, tomando cuidadosas precauciones contra la perfidia y perseverando inquebrantablemente. El tercero será tan sabio como una serpiente que se para sobre su cola y eleva su cabeza a los cielos. Estos tres llevarán a cabo mi voluntad. Otros los seguirán. Aunque hablo de tres, por ellos me refiero a muchos." Entonces habló a la novia, diciendo: "¡Mantente firme! No te preocupes por el mundo ni por sus reclamos, ya que yo, que oí todo tipo de reproches, soy tu Dios y tu Señor."

Las palabras de la gloriosa Virgen a su hija acerca de como Cristo fue bajado de la cruz y acerca de su propia amargura y dulzura en la pasión de su Hijo, y acerca de cómo el alma es simbolizada por una virgen y el amor del mundo y el amor de Dios por dos jóvenes, y acerca de las cualidades que un alma debe de tener como virgen.

Capítulo 21

María habló: “Debes de reflexionar en cinco cosas hija mía. Primero, como cada miembro del cuerpo de mi Hijo se puso rígido y frío con su muerte y como la sangre que fluyó de sus heridas mientras sufría se secó y se aferró a cada miembro. Segundo, como su corazón fue perforado tan amarga y despiadadamente que el hombre que lo lanceó introdujo la lanza hasta que pegó en la costilla y ambas partes del corazón estuvieron en la lanza, dividiendo el corazón en dos partes. Tercero, reflexiona sobre ¡cómo fue bajado de la cruz! Los dos hombres que lo bajaron de la cruz usaron tres escaleras: una llegaba a sus pies, la segunda justo debajo de sus axilas y brazos, la tercera a la mitad de su cuerpo.

El primer hombre subió y lo tomó de en medio. El segundo, subiéndose en otra escalera, primero sacó un clavo de un brazo, entonces movió la escalera y sacó el clavo de la otra mano. Los clavos pasaban a través del travesaño. El hombre que había estado sujetando el peso del cuerpo bajó entonces tan lenta y cuidadosamente como pudo, mientras que el otro hombre subió en la escalera que llegaba a los pies y extrajo los clavos de los pies. Cuando fue bajado al suelo, uno de ellos le asió el cuerpo por la cabeza y el otro por los pies. Yo, su Madre, lo tomé de la cintura. Y así, nosotros tres lo llevamos a una roca que yo había cubierto con una sábana blanca y en ella envolvimos su cuerpo. No cosí la sábana al unirla, porque sabía que él no se descompondría en la tumba.

Después de esto llegaron María Magdalena y las otras santas mujeres. También innumerables ángeles, tantos como los átomos del sol, estaban ahí, mostrando su lealtad a su Creador. Nadie se da cuenta de la pena que sentí en ese momento. Estaba como una mujer dando a luz que se estremece en cada extremidad de su cuerpo después del alumbramiento. Y a pesar que por el dolor casi no puede respirar, aún así se regocija internamente tanto como puede porque sabe que ese niño que acaba de tener nunca volverá a la experiencia penosa por la que acaba de pasar. De esta misma manera, aunque ninguna pena se puede comparar a mi pena por la muerte de mi Hijo, me regocijé en mi alma porque sabía que mi Hijo no habría de morir más, sino que habría de vivir y triunfar eternamente.

De este modo mi pena fue mezclada con una medida de gozo. Puedo verdaderamente decir que había dos corazones en la tumba donde mi Hijo fue sepultado. ¿Acaso no se dice: ‘Donde está tu tesoro, allí también está tu corazón’? De la misma manera, mi corazón y mi mente iban constantemente al sepulcro de mi Hijo.” Entonces la Madre de Dios prosiguió diciendo: “Describiré a este hombre por medio de una metáfora, cómo estaba situado y en qué tipo de estado y cómo era su presente situación. Es como si una virgen fue prometida en matrimonio a un hombre y dos jóvenes estaban parados ante ella. Uno de ellos, a quien la virgen se había dirigido, le dijo a ella:

‘Te aconsejo que no confíes en el hombre a quien estás prometida en matrimonio. El es inflexible en sus acciones, lento en pagar, miserable en sus regalos. Más bien, pon tu confianza en mí y en las palabras que te digo, y te mostraré otro hombre que no es duro sino gentil en todos los aspectos, que te da lo que quieres en seguida y te da abundantes obsequios placenteros y deliciosos.’

La virgen, oyendo esto y pensando esto en su mente, contestó: ‘Es bueno oír tus palabras. Tu mismo eres gentil y atractivo a mis ojos. Creo que seguiré tu consejo.’ Cuando se quitó el anillo para dárselo al joven, vio tres refranes escritos en él. El primero fue: ‘Cuando llegues a la cima del árbol, ¡ten cuidado de no apoyarte en una rama seca del árbol para sostenerte y caigas!’ El segundo refrán fue: ‘Cuídate de no tomar consejo de un enemigo!’

El tercer refrán fue: ‘¡No pongas tu corazón entre los dientes de un león!’ Cuando la virgen vio estos refranes, retrajo su mano y se quedó con el anillo, pensando dentro de ella misma: ‘Estos tres refranes que veo quizás puedan significar que este hombre que me quiere tener como su novia no es de confiar. Me parece que sus palabras son vacías; está lleno de odio y me matará.’ Mientras ella pensaba esto, miró de nuevo y notó otra inscripción que también tenía tres dichos.

El primer dicho era: ‘¡Da al que te de a ti!’ El segundo dicho era: ‘¡Da sangre por sangre!’ El tercer dicho era: ‘¡No tomes del dueño lo que le pertenece!’ Cuando la virgen vio y oyó esto, ella pensó para sí misma de nuevo: ‘Los primeros tres refranes me informan como puedo escapar a la muerte, los otros tres como puedo obtener vida. Por lo tanto, es para mi correcto seguir las palabras de vida.’ Entonces la virgen prudentemente requirió que viniera a ella el sirviente del hombre con quien primeramente estaba comprometida. Cuando él vino, el hombre que la quería engañar se retiró de ellos.

Así es con el alma de esa persona prometida a Dios. Los dos jóvenes parados ante el alma representan la amistad de Dios y la amistad del mundo. Los amigos del mundo se han acercado más a él hasta ahora. Le hablaron de riquezas y gloria mundanas y casi les dio el anillo de su amor y casi condescendió con ellos en todo sentido. Pero con la ayuda de la gracia de mi Hijo el vio una inscripción, es decir, el oyó las palabras de su misericordia y a través de ellas entendió tres cosas. Primero, que el debe de cuidarse no sea que, entre más alto se elevaba y entre más se apoyaba en cosas perecederas, peor sería la caída que lo amenazaba.

Segundo, entendió que no había otra cosa en el mundo sino desconsuelo y cuidado. Tercero, que su recompensa por parte del demonio será mala. Entonces vio otra inscripción, quiero decir, oyó sus reconfortantes mensajes. El primer mensaje fue que debía de dar sus posesiones a Dios de quien ha recibido todas ellas. La segunda fue que debía de dar el servicio de su propio cuerpo al hombre que derramó su sangre por él. El tercero que no debía distanciar su alma de Dios que la había creado y

redimido. Ahora que ya ha oído y considerado cuidadosamente estas cosas, los siervos de Dios se le acercan y está complacido con ellos, y los siervos del mundo se alejan de él.

Su alma esta ahora como una virgen que se ha levantado fresca de los brazos de su prometido y quien debe de tener tres cosas. Primero, ella debe de tener finas ropas para que no se rían de ella las sirvientas de la realeza, si algún defecto en su ropa se llegara a notar. Segundo, debe de regirse por la voluntad de su prometido para no causarle deshonor de su parte, si algo deshonroso llegara a descubrirse en sus acciones. Tercero, ella debe de estar completamente limpia no sea que el prometido descubra en ella cualquier mancha por la cual el prometido la pueda menospreciar o repudiar.

Permítanle tener gente que la guíe a la habitación de su prometido para que no pierda su camino por el recinto o en la elaborada entrada. Un guía debe de tener las dos características siguientes: primero, la persona que lo sigue debe de poder verlo; segundo, uno debe de poder oír sus indicaciones y oír donde él pisa. Una persona que sigue a la otra que guía el camino debe de tener tres características, Primero, no debe de ser lenta o perezosa al seguir. Segundo, no debe de esconderse de la persona que guía el camino. Tercero, debe de poner cuidadosa atención y ver los pasos de su guía y seguirlo entusiastamente. Así, para que esa alma pueda llegar a la habitación del prometido, es necesario que sea guiada por el tipo de guía que exitosamente la pueda conducir a Dios su prometido."

La enseñanza doctrinal gloriosa de la Virgen a su hija acerca de las sabidurías espiritual y temporal y a cual de ellas debe uno imitar, y acerca de cómo la sabiduría espiritual conduce a una persona a consolación imperecedera, después de una pequeña lucha, mientras que la sabiduría temporal conduce a la condenación eterna.

Capítulo 22

María habló: "Está escrito que 'si fueras sabio deberías de aprender sabiduría de una persona sabia.' Por consiguiente, te doy el ejemplo figurativo de un hombre que quería aprender sabiduría y vio a dos maestros parados ante él. El les dijo: 'Me gustaría mucho aprender sabiduría, si tan sólo supiera a dónde me conduciría y de que uso y finalidad es.' Uno de los maestros contestó: 'Si siguieras mi sabiduría, te llevará a lo alto de una montaña a través de un sendero que es áspero y pedregoso debajo de los pies, empinado y difícil de subir. Si tú luchas por esta sabiduría obtendrás algo que es oscuro en el exterior pero brillante en el interior. Si te aferras a él, asegurarás tu deseo.

Como un círculo que gira dando vueltas, te llevará a él más y más, dulcemente y aún más dulcemente, hasta que con el tiempo estés imbuido en felicidad por todos

lados.' El segundo maestro dijo: 'Si sigues mi sabiduría, te llevará a un exuberante y hermoso valle con frutas de todas las naciones. El sendero es suave debajo de los pies y el descenso tiene poca dificultad. Si perseveras en esta sabiduría, obtendrás algo que es brillante por fuera, pero cuando lo quieras usar, volará lejos de ti. También tendrás algo que no perdura sino termina repentinamente. Un libro, también, cuando lo hayas leído hasta el fin, cesa de existir junto con la acción de leer, y te quedas ocioso.'

Cuando el hombre oyó esto, pensó dentro de sí mismo: 'Oigo dos cosas asombrosas. Si subo a la montaña, mis pies se debilitan y mi espalda se vuelve pesada. Entonces, si obtengo la cosa que es oscura en el exterior, ¿de qué bien me servirá? ¿Si lucho por algo que no tiene fin, cuando habrá alguna consolación para mí? El otro maestro promete algo que es radiante por fuera pero que no perdura, una clase de sabiduría que terminará cuando termine de leerla. ¿De que me sirven las cosas sin estabilidad? Mientras pensaba esto en su mente, repentinamente apareció otro hombre entre los dos maestros y dijo: 'Aunque la montaña es alta y difícil de subir, aún así hay una nube brillante sobre la montaña que te dará comodidad.

Si el recipiente prometido, que es oscuro por fuera, puede de alguna manera romperse, obtendrás el oro que está oculto adentro y lo poseerás felizmente para siempre.' Estos dos maestros son dos clases de sabiduría, a saber la sabiduría del espíritu y la sabiduría de la carne. La clase espiritual consiste en renunciar a tu propia voluntad por Dios y aspirar a las cosas del cielo con todo tu deseo y acción.

Realmente no se le puede llamar sabiduría si tus acciones no concuerdan con tus obras. Esta clase de sabiduría conduce a una vida bendita. Pero consiste en una llegada rocosa y una pronunciada subida, tanto como resistir tus pasiones parece un camino duro y rocoso. Esto implica una subida pronunciada para rechazar placeres habituales y no amar honores mundanos. Aunque es difícil, para la persona que reflexiona cuan poco tiempo hay y como terminará el mundo y quien fija constantemente su mente en Dios, sobre la montaña ahí aparecerá una nube, es decir, el consuelo del Espíritu Santo.

Una persona digna del consuelo del Espíritu Santo es la que no busca a ningún otro consolador más que a Dios. ¿Cómo hubiesen podido todos los elegidos tomar tan dura y ardua tarea si el Espíritu de Dios no hubiera cooperado con su buena voluntad así como con un buen instrumento? Su buena voluntad atrajo al buen Espíritu hacia ellos, y el amor divino que tenían por Dios lo invitó, ya que ellos lucharon con corazón y voluntad hasta que se hicieron fuertes en obras.

Ellos ganaron el consuelo del Espíritu y también pronto obtuvieron el oro del divino deleite y amor que no solo los hicieron capaces de soportar muchas grandes adversidades sino también les permitió regocijarse al soportarlas ya que pensaban en su recompensa. Tal regocijo parece oscuro a los amantes de este mundo, ya que ellos aman la oscuridad. Pero para los amantes de Dios es más brillante que el sol y brilla más que el oro, pues ellos rompen la oscuridad de sus vicios y escalan la montaña de la

paciencia, contemplando la nube de ese consuelo que nunca termina, sino que empieza en el presente y gira como un círculo hasta que alcanza la perfección. La sabiduría mundana conduce a un valle de miseria que parece exuberante en su abundancia, hermosa en reputación, suave en lujo. Esta clase de sabiduría terminará rápidamente y no ofrece beneficio adicional más allá del que usó para ver y oír.

Por lo tanto, hija mía, busca sabiduría del sabio, quiero decir, ¡de mi Hijo! El es la sabiduría en sí, de quien proviene toda sabiduría. El es el círculo que nunca termina. Te ruego como una madre lo hace a su hijo: ama la sabiduría que es como oro en su interior pero deleznable en el exterior, que quema adentro con amor pero requiere esfuerzo en el exterior y da fruto a través de sus obras. Si te preocupas por la carga de todo, el Espíritu de Dios será tu consolador.

Ve y sigue tratando como alguien que continúa hasta que el hábito se adquiere. ¡No te regreses hasta que hayas alcanzado la cima de la montaña! No hay nada tan difícil que no se vuelva fácil a través de una perseverancia firme e inteligente. No hay búsqueda tan noble desde el comienzo que no caiga en la oscuridad por no llegar a completarse. ¡Avancen, entonces, hacia la sabiduría espiritual! Los conducirá a trabajo físico, a despreciar al mundo, a un poco de dolor, y a consuelo eterno. Pero la sabiduría mundana es engañosa y oculta una picadura. Te llevará al acaparamiento de bienes temporales y prestigio presente pero, al final, a la mayor infelicidad, a menos que seas cauteloso y tomes cuidadosas precauciones".

Las gloriosas palabras de la Virgen explicando su humildad a su hija, y acerca de cómo la humildad es comparada a una capa, y acerca de las características de la verdadera humildad y sus maravillosos frutos.

Capítulo 23

"Mucha gente se pregunta, por qué te hablo. Es, por supuesto, para mostrar mi humildad. Si un miembro del cuerpo está enfermo, el corazón no está contento hasta que haya recuperado su salud, y una vez es restaurada la salud, el corazón está más contento. De la misma manera, por mucho que una persona pueda pecar, si regresa a mí con todo su corazón y un verdadero propósito de enmienda, estoy inmediatamente preparada para darle la bienvenida cuando venga. Ni tampoco pongo atención a cuanto pudo haber pecado sino a la intención y al propósito que tiene cuando regresa.

Todos me llaman 'Madre de misericordia.' Verdaderamente, hija mía, la misericordia de mi Hijo me ha hecho misericordiosa y la revelación de su misericordia me ha hecho compasiva. Por esa razón, esa persona está miserable cuando, pudiendo, no recurra a la misericordia. ¡Ven por lo tanto, hija mía, y acógete bajo mi manto! Mi manto es desdeñable por fuera pero muy provechoso por dentro, por tres razones.

Primero, te resguarda de los impetuosos vientos; segundo, te protege del frío extremo; tercero, te defiende contra las lluvias del cielo.

Este manto es mi humildad. Los amantes del mundo desprecian esto y piensan que imitarla es una superstición tonta. ¿Qué hay más despreciable que el ser llamado idiota y no enojarse o contestar en forma parecida? ¿Qué es más vil que el renunciar a todo y ser pobre en todo? ¿Qué les parece más lastimoso a las almas mundanas que el ocultar el propio dolor y pensar y creer que uno mismo es más indigno y más inferior que todos los demás? Tal era mi humildad, hija mía. Este era mi gozo, este mi único deseo. Sólo pensé en cómo complacer a mi Hijo. Esta humildad mía fue útil de tres maneras para aquellos que me siguieron.

Primero, fue útil en el tiempo pestilente y tormentoso, es decir, contra burlas y desdén humanos. Un poderoso y violento viento tormentoso golpea a una persona en todas direcciones y lo congela. De la misma manera, las burlas fácilmente destrozan a una persona impaciente que no reflexiona sobre realidades futuras; aleja al alma lejos de la caridad. Cualquiera que estudie cuidadosamente mi humildad debiera considerar las clases de cosas que yo, la Reina del universo, tuve que oír, así es que debiera buscar mi alabanza y no la suya.
Permítanle recordar que las palabras no son mas que aire y pronto se calmará. ¿Por qué la gente mundana es tan incapaz de enfrentar las burlas verbales, si no porque buscan su propia alabanza en vez de la de Dios? No hay humildad en ellos, porque sus ojos se vuelven legañosos por el pecado. Por lo tanto, aunque la ley escrita dice que nadie sin causa justa debe de darle oído al lenguaje insultante ni tolerar el mismo, aún así es una virtud y un premio escuchar pacientemente insultos y tolerar los mismos por Dios.

Segundo, mi humildad es una protección contra el frío que quema, es decir, contra la amistad carnal. Ya que hay un tipo de amistad en la cual una persona es amada por el amor a las comodidades presentes, como las personas que hablan de esta forma: ‘¡Aliméntame en el presente y te alimentaré, ya que no me concierne quien te alimentará después de la muerte! Dame respeto y te respetaré, ya que no me concierne en lo más mínimo que clase de respeto futuro vendrá.’ Esta es amistad fría sin el calor de Dios, tan dura como la nieve congelada, refiriéndose a amar y sentir compasión por nuestro prójimo que tiene necesidades, y estéril es su recompensa.

Una vez queda disuelta una sociedad y se desocupan los escritorios, la utilidad de esa amistad inmediatamente desaparece y se pierde su ganancia. Sin embargo, quien quiera que imite mi humildad, le hace el bien a todos por el amor a Dios, tanto a enemigos como amigos por igual: a sus amigos, porque perseveran firmemente en honrar a Dios; y a sus enemigos, porque son criaturas de Dios y pueden llegar a ser buenos en el futuro.

En tercer lugar, la contemplación de mi humildad es una protección contra la lluvia y las impurezas provenientes de las nubes. ¿De dónde vienen las nubes, si no de la humedad y vapores que emanan de la tierra? Cuando suben a los cielos debido al calor, se condensan en las regiones más elevadas y, de esta forma, se producen tres cosas: lluvia, granizo, y nieve. La nube simboliza al cuerpo humano que proviene de impureza. El cuerpo trae tres cosas con él al igual que las nubes. El cuerpo trae oído, vista, y tacto. Debido a que el cuerpo puede ver, desea las cosas que ve. Desea cosas buenas y de formas hermosas; desea posesiones extensas.

¿Qué son todas estas cosas si no una especie de lluvia proveniente de las nubes, que mancha el alma con una pasión por el acaparamiento, inquietándolo con preocupaciones, distrayéndolo con inútiles pensamientos y perturbándolo con la perdida de sus bienes acaparados? Porque el cuerpo puede oír, gustosamente oiría sobre su propia gloria y de la amistad del mundo. Escucha cualquier cosa que sea placentera al cuerpo y dañina para el alma. ¿A que se parecen todas estas cosas si no a la nieve que se derrite rápidamente, haciendo que el alma se enfríe hacia Dios y se le nublen los ojos hacia la humildad?

Porque el cuerpo siente, gustosamente sentiría su propio placer y descanso físico. ¿A que otra cosa se parece esto si no al granizo que está congelado de aguas impuras y que hace al alma infructífera en la vida espiritual, fuerte con respecto a la búsqueda de lo mundano y blanda con respecto a comodidades físicas? Por lo tanto, si una persona quiere protección de esta nube, déjalo correr hacia mi humildad para estar seguro allí y la imite. A través de ella, el está protegido de la pasión por ver y no desea cosas ilícitas; el está protegido del placer de oír y no escucha a nada que vaya en contra de la verdad; está protegido de la lujuria de la carne y no sucumbe a impulsos ilícitos.

Yo les aseguro: La contemplación de mi humildad es como un buen manto que abriga a aquellos que lo usan; quiero decir a aquellos que no solo lo usan en teoría sino también en la práctica. Un manto físico no da calor a menos que se use. De la misma forma, mi humildad no hace bien a aquellos que nada más piensan en ella, a menos que cada uno se esfuerza por imitarla, cada quien a su manera. Por lo tanto, hija mía, viste el manto de humildad con todas tus fuerzas, ya que las mujeres mundanas usan mantos que son una cosa de soberbia en el exterior pero son de poco uso en el interior. Evita del todo esas ropas, ya que, si el amor por el mundo no se te hace repugnante primero, si no estás pensando constantemente en la misericordia de Dios hacia ti y tu ingratitud hacia él, si no tienes siempre en mente lo que él ha hecho y lo que tú haces, y la justa sentencia que te espera a cambio, no podrás ser capaz de entender mi humildad.

¿Por qué me humillé tanto o por qué merecí tal favor, si no porque consideré y estaba convencida de que yo no era nadie y no tenía nada por mí misma? Esto también es la razón por la cual jamás procuré mi propia gloria sino únicamente la de mi Dador y Creador. Por lo tanto, hija, ¡refúgiate en el manto de mi humildad y piensa de ti como la más pecadora entre todos los demás! Pues aunque veas a otros que son malvados, no

sabes cual será su futuro mañana; ni sabes con que intención y conocimiento hacen sus obras, si por flaqueza o deliberadamente. Esta es la razón de por qué no debes considerarte mejor que otros ni en tu conciencia juzgues a nadie."

La exhortación de la Virgen a su hija, quejándose de cuan pocos son sus amigos; y acerca de cómo Cristo le habla a la novia y describe sus sagradas palabras como flores y explica quién es la gente en quienes las palabras deben de dar fruto.

Capítulo 24

María estaba hablando: "Imagina una gran multitud en algún lado y a una persona caminando a su lado con una carga pesadísima en su espalda y otra en sus brazos. Con sus ojos llenos de lágrimas, mirará a la multitud para ver si habría alguien que se compadeciera de él y le aliviara su carga. Con esta misma suerte me sentí. Desde el nacimiento de mi Hijo hasta su muerte, mi vida estuvo llena de tribulación. Llevé una pesada carga sobre mi espalda y perseveré firmemente en el trabajo de Dios y pacientemente soporté todo lo que me sucedió. Me aguanté cargando una carga muy pesada en mis brazos, en el sentido que sufrí más pesar de corazón y tribulación que criatura alguna.

Mis ojos estaban llenos de lágrimas cuando contemplé los lugares en el cuerpo de mi Hijo destinados a los clavos, tanto como a su futura pasión, y cuando vi que se cumplían en él todas las profecías que habían oído vaticinadas por los profetas. Mas ahora veo a todo el mundo para ver si hay alguno que pueda compadecerse de mí y esté consciente de mi pena y tribulación. Y así, hija mía, ¡no me olvides! Aunque soy menospreciada por muchos, mira mi dolor, e imítame en lo que puedes. Considera mi pena y lágrimas y laméntate que sean pocos los amigos de Dios. ¡Permanece firme! Ahora viene mi Hijo aquí."

Vino inmediatamente y dijo: "Yo soy", le dijo Jesucristo, "tu Dios y tu Señor, el que habla contigo. Mis palabras son como flores de una hermosa planta. Aunque todas las flores nazcan de una misma raíz, no todas llevan simiente ni fruto. Así, mis palabras son como unas flores que salen de la raíz del amor de Dios, las cuales las reciben muchos, pero no en todos dan fruto, ni llegan a madurar, porque unos las reciben y las retienen poco, y después las sacan de sí, porque son ingratos con mi espíritu; otros las reciben y las retienen, porque están llenos de amor a Dios, y en estos dan el fruto de la devoción y de obras santas y perfectas.

Tu, por lo tanto, mi novia, que eres mía por derecho divino, debes de tener tres casas. En la primera, debe de haber el alimento necesario que entre al cuerpo; en la segunda la ropa que viste al cuerpo exteriormente; en la tercera las herramientas que se necesitan usar en la casa. En la primera debe de haber tres cosas: primero, pan; luego

bebida; y tercero, carnes. En la segunda casa debe de haber tres cosas: primero, ropa de lino; luego de lana; y después la ropa hecha por gusanos de seda. En la tercera casa también debe de haber tres cosas: primero herramientas y recipientes para llenarlos con líquidos; segundo, instrumentos vivientes, como caballos y burros y lo que se le parezca, con los que puedan transportarse los cuerpos; y, tercero, instrumentos que sean movidos por seres vivientes."

El consejo de Cristo a la novia sobre las provisiones en las tres casas y sobre cómo el pan representa una buena voluntad, la bebida una premeditación santa y las carnes la sabiduría divina, y sobre cómo no hay sabiduría divina en la erudición sino únicamente en el corazón y en una buena vida.

Capítulo 25

"Yo, quien habla contigo, soy el Creador de todas las cosas, creado por nadie. No había nada antes que yo y no puede haber nada después que yo, ya que siempre fui y siempre soy. Soy el Señor cuyo poder nadie puede soportar y de quien provienen todo el poder y soberanía. Te hablo como un hombre le habla a su esposa: Esposa mía, deberíamos de tener tres casas. En una de ellas debería haber pan y bebidas y carnes. Pero, te puedes preguntar: ¿Qué significa este pan? ¿Me refiero al pan que está sobre el altar? Esto ciertamente es pan, antes de las palabras "Esto es mi cuerpo", pero una vez se han dicho las palabras, ya no es pan sino el cuerpo que tomé de la Virgen y que verdaderamente fue crucificado sobre la cruz. Pero acá no me refiero a ese pan. El pan que deberíamos almacenar en nuestra casa es una voluntad buena y sincera. El pan físico, si es puro y limpio, tiene dos efectos. Primero, fortalece y da fuerza a todas las venas y las arterias y músculos. Segundo, absorbe cualquier impureza interior, llevándola para ser removida a medida que sale, y para que la persona quede limpia. De esta manera, una voluntad pura proporciona fuerza.

Si una persona no desea nada más que las cosas de Dios, trabaja para nada más que para la gloria de Dios, desea con todo su deseo dejar el mundo y estar con Dios, esta intención la fortalece en bondad, incrementa su amor por Dios, hace que el mundo le parezca repulsivo, fortifica su paciencia y refuerza su esperanza de heredar la gloria hasta el punto en que él, alegremente abraza todo lo que le sucede. En segundo lugar, una buena voluntad remueve toda impureza. ¿Qué es la impureza que es dañina al alma sino el orgullo, la avaricia y la lujuria? Sin embargo, cuando la impureza del orgullo o de algún otro vicio entra en la mente, la dejará, siempre y cuando la persona razone de la siguiente manera: 'El orgullo no tiene significado, ya que no es el recipiente el que debería alabarse por los bienes que le son dados, sino el dador. La avaricia carece de significado ya que todas las cosas de la tierra se quedarán atrás. La lujuria no es nada más que porquería. Por lo tanto, yo no deseo estas cosas sino quiero seguir la voluntad de Dios cuya recompensa nunca finalizará, cuyos buenos regalos

nunca envejecerán: Entonces toda tentación al orgullo o a la avaricia lo dejará y él perseverará en su buena intención de hacer el bien.

La bebida que deberíamos tener en nuestras casas es una premeditación santa sobre todo lo que ha de hacerse. La bebida física tiene dos efectos buenos. Primero, ayuda a una buena digestión. Cuando una persona se propone hacer algo bueno y, antes de hacerlo, considera para sí y cuidadosamente le da vuelta en su mente sobre qué gloria saldrá de hacerlo para Dios, qué beneficio para su prójimo, qué ventajas para su alma y no lo quiere hacer a menos que lo juzgue que le será de alguna utilidad divina en su trabajo, entonces ese trabajo propuesto saldrá bien o será, por decirlo así, bien digerido. Entonces, si ocurre cualquier indiscreción en el trabajo que hace, se detecta rápidamente. Si algo está malo, es corregido rápidamente y su trabajo será correcto y racional y edificante para los demás.

Una persona que no muestra una premeditación santa en su trabajo y no busca el beneficio para las almas ni la gloria de Dios, aunque su trabajo resulte bien durante un tiempo, no obstante al final llegará a ser nada. En segundo lugar, la bebida sacia la sed. ¿Qué clase de sed es peor que el vil pecado de avaricia e ira? Si una persona piensa de antemano qué utilidad saldrá de ello, cuán miserablemente terminará, qué recompensa habrá si le hace resistencia, entonces esa vil sed es rápidamente saciada a través de la gracia de Dios, lo llenan el amor celoso a Dios y los buenos deseos, y surge la alegría porque él no ha hecho lo que le vino en su mente. Examinará la ocasión y cómo puede evitar en el futuro aquellas cosas por las cuales se tropezó más, si no hubiese tenido una premeditación, y tendrá más cuidado en el futuro para evitar tales cosas. Mi novia, esta es la bebida que deberá almacenarse en nuestro desayunador.

Tercero, también deberían haber carnes allí. Estas tienen dos efectos. Primero, saben mejor en la boca y son mejores para el cuerpo que solamente el pan. Segundo, ayudan a tener piel más suave y menor sangre que si solo hubiese pan y bebida. La carne espiritual tiene un efecto parecido. ¿Qué simbolizan estas carnes? La sabiduría divina, claro está. La sabiduría le sabe muy bien a una persona que tiene una buena voluntad y desea nada más que lo que Dios quiere, mostrando una premeditación santa, sin hacer nada hasta que sabe que es para gloria de Dios.

Ahora, te puedes preguntar: '¿Qué es la sabiduría divina?' Debido a que muchas personas son sencillas y únicamente saben una oración – el Padrenuestro, y ni siquiera esa correctamente. Otras son muy eruditas y tienen un amplio conocimiento. ¿Es esto la sabiduría divina? De ninguna manera. La sabiduría divina no se encuentra precisamente en la erudición, sino en el corazón y en una buena vida. La persona que reflexiona cuidadosamente sobre el camino hacia la muerte, sobre cómo morirá y sobre su juicio después de la muerte es sabia. Esa persona tiene las carnes de la sabiduría y el sabor de una buena voluntad y una premeditación santa, quien se desprende de la

vanidad y de las superficialidades del mundo y se contenta con las necesidades básicas y lucha en el amor a Dios, de acuerdo a sus habilidades.

Cuando una persona reflexiona sobre su muerte y sobre su desnudez al momento de morir, cuando una persona examina el terrible tribunal de juicio de Dios, en donde nada se esconde y nada se remite sin un castigo, cuando también reflexiona sobre la inestabilidad y la vanidad del mundo, ¿no se regocijará entonces y saboreará dulcemente en su corazón la entrega de su voluntad a Dios junto con su abstinencia de los pecados? ¿No es fortalecido su cuerpo y su sangre mejorada, es decir, toda debilidad de su alma, como son la pereza y la disolución moral, ahuyentada y rejuvenecida la sangre del amor divino? Esto es porque razona correctamente que ha de amarse un bien eterno en vez de uno perecedero.

Por lo tanto, la sabiduría divina no se encuentra precisamente en la erudición sino en las buenas obras, ya que muchos son sabios de manera mundana y que van detrás de sus propios deseos, pero son del todo tontos en relación a la voluntad y los mandamientos de Dios y en relación a disciplinar su cuerpo. Tales personas no son sabias sino tontas y ciegas, porque comprenden las cosas perecederas que son útiles para el momento, pero desprecian las cosas para la eternidad y se olvidan de las mismas. Otros son tontos en relación a los deleites mundanos y a la reputación pero sabios al considerar las cosas que son de Dios y son fervientes en su servicio.

Dichas personas son realmente sabias porque saborean los preceptos y la voluntad de Dios. Realmente han sido iluminadas y mantienen su ojos abiertos en cuanto a que siempre toman en cuenta la manera en la cual pueden alcanzar la vida y la luz verdaderas. Otras, sin embargo, caminan en la oscuridad y les parece más deleitable estar en la oscuridad que inquirir sobre la manera por la cual pueden llegar a la luz. Por lo tanto, novia mía, almacenemos estas tres cosas en nuestras casas, específicamente una voluntad buena, la premeditación santa, y la sabiduría divina. Estas son las cosas que nos dan el motivo para regocijarnos. A pesar que a ti te digo mi consejo, por ti me refiero a todos mis escogidos en el mundo, ya que el alma justa es mi novia, porque yo soy su Creador y Redentor."

El consejo de la virgen a su hija sobre la vida y las palabras de Cristo a la novia sobre la ropa que deberán guardar en la segunda casa y sobre cómo esta ropa denota la paz de Dios y la paz del prójimo y las obras de misericordia y abstinencia pura, y una explicación excelente sobre todas estas cosas.

Capítulo 26

María habló: "Coloca el broche de la pasión de mi Hijo firmemente en ti, así como San Lorenzo lo colocó firmemente en sí. Cada día acostumbraba a reflexionar en su

mente como sigue: 'Mi Dios es mi Señor, yo soy su siervo. El Señor Jesucristo fue desnudado y burlado. ¿Cómo puede ser correcto que yo, su siervo, esté vestido con galas? Fue latigueado y atado al madero. No es correcto, entonces, que yo, que soy su siervo, si realmente soy su siervo, no tenga dolor ni tribulación.' Cuando fue estirado sobre los carbones y la grasa líquida corrió hacia abajo sobre el fuego y todo su cuerpo prendió fuego, sus ojos vieron hacia arriba, al cielo, y dijo: '¡Bendito seas tú, Jesucristo, mi Dios y mi Creador!

Se que no he vivido bien mis días. Se que he hecho poco por tu gloria. Es por esto, viendo que su misericordia es grande, te pido que me trates de acuerdo a su misericordia.' Y con estas palabras su alma fue separada de su cuerpo. ¿Ves, mi hija? Amó tanto a mi Hijo y soportó tal sufrimiento por su gloria que aún así dijo que no era digno de llegar al cielo. ¿Cómo, entonces, pueden ser dignas esas personas que viven según sus propios deseos? Por lo tanto, mantén siempre en mente la pasión de mi Hijo y de sus santos. Ellos soportaron tales sufrimientos no sin ninguna razón, sino para darles a los demás un ejemplo de cómo vivir y mostrarles que mi Hijo exigirá un pago estricto por los pecados, ya que mi Hijo no quiere que ni el más mínimo quede sin corrección."

Entonces el Hijo vino y le habló a la novia, diciendo: "Te dije anteriormente lo que debería almacenarse en nuestras casas. Entre otras cosas, deberá haber tres clases de vestimentas: primero, ropa hecha de lino, lo cual se produce y crece en la tierra; segundo, aquella hecha de cuero, que viene de los animales; tercero, la hecha de seda, que viene de los gusanos de seda. La ropa de lino tiene dos efectos. Primero, es suave y benévolo contra el cuerpo desnudo. Segundo, no pierde su color, más bien entre más se lava más limpio se pone. La segunda clase de vestimenta, es decir, el cuero, tiene dos efectos.

Primero, cubre la vergüenza de una persona; segundo, proporciona calor contra el frío. La tercera clase de ropa, es decir, la seda, también tiene dos efectos. Primero, se ve que es muy bella y fina; segundo, es muy costosa para comprar. La ropa de lino que es buena para las partes desnudas del cuerpo, simboliza paz y concordia. Una alma devota debería usar esto en relación a Dios, para que pueda estar en paz con Dios, tanto para no querer nada más que lo que Dios quiere, o de forma distinta a la que esta alma quiere, y no exacerbándolo a través de los pecados, ya que no hay paz entre Dios y el alma a menos que ella deje de pecar y controle su concupiscencia.

También deberá estar en paz con su prójimo, es decir, no causándole problemas, ayudándolo si tiene problemas y siendo paciente si peca en contra de ella. ¿Qué causa más tensión desafortunada sobre el alma que siempre estar ansiando pecar y nunca tener suficiente de ello, siempre deseando y nunca descansando? ¿Qué atormenta más fuertemente al alma que estar enojada con su prójimo y envidiar sus bienes? Es por esto que el alma debería estar en paz con Dios y con su prójimo, ya que nada puede ser más tranquilizante que descansar del pecado y no estar ansioso por el mundo, nada

más tierno que regocijarse con los bienes del prójimo y no desearle lo que no desea para uno mismo.

Esta ropa de lino deberá usarse sobre las partes desnudas del cuerpo porque, más adecuadamente y de manera más importante que las otras virtudes, la paz debe de alojarse más cerca del corazón, lugar en donde Dios quiere tomar su descanso. Esta es la virtud que Dios inculca y mantiene inculcada en el corazón. Como el lino, esta paz nace y crece de tierra, ya que la verdadera paz y la verdadera paciencia brotan de la consideración de la debilidad propia. Un hombre que es de la tierra debería tomar en cuenta su propia debilidad, específicamente que es más rápido para el enojo si es ofendido, rápido para sentir dolor si es golpeado. Y si reflexiona de esta manera, no le hará al prójimo lo que él no puede tolerar, reflexionando para sí: 'Así como soy débil, así lo es también mi prójimo.

Así como no quiero aguantar tales cosas, tampoco él.' Luego, la paz no pierde su color, es decir, su estabilidad, más bien se queda cada vez más constante ya que, tomando en cuenta la debilidad de su prójimo en sí mismo, se vuelve más dispuesto a soportar las lesiones. Si la paz del hombre se ensucia de cualquier manera con la impaciencia, se vuelve más limpia y más brillante ante Dios entre más frecuente y rápidamente se lava por medio de la penitencia. También se vuelve mucho más feliz y más prudente en la tolerancia, entre más a menudo se irrita y luego se lava nuevamente, ya que se regocija en la esperanza de la recompensa que espera le llegará por su paz interna, y es más cuidadoso de no dejarse caer debido a la impaciencia.

La segunda clase de ropa, específicamente el cuero, denota obras de misericordia. Estas prendas de cuero son hechas de pieles de animales muertos. ¿Qué simbolizan estos animales si no mis santos, que fueron tan sencillos como los animales? El alma debería estar cubierta con sus pieles, es decir, debería imitar y realizar sus obras de misericordia. Estas tienen dos efectos. Primero, cubren la vergüenza del alma pecadora y la limpian para que no aparezca manchada a mi vista. Segundo, defienden el alma en contra del frío. ¿Qué es el frío del alma sino la dureza del alma en relación a mi amor? Las obras de misericordia son efectivas en contra de dicha frialdad, envolviendo el alma para que no perezca del frío. A través de estas obras Dios visita el alma y el alma se acerca más a Dios.

La tercera clase de ropa, aquella hecha de seda elaborada por los gusanos de seda, que parece muy costosa de comprar, denota el hábito puro de la abstinencia. Esto es bello a la luz de Dios y de los ángeles y los hombres. También es cara de comprar, ya que parece difícil a las personas restringir su lengua de habladurías ociosas y excesivas. Parece difícil restringir el apetito de la carne por exceso y placer superfluos. También parece duro ir en contra de la propia voluntad. Pero, a pesar que puede ser duro, es útil y bello de cualquier forma. Es por eso, novia mía, por quien me refiero a todos los fieles, en nuestra segunda casa deberíamos almacenar paz hacia Dios y el

prójimo, obras de misericordia a través de la compasión por los miserables y ayuda para los mismos, abstinencia de la concupiscencia.

A pesar que la última es más costosa que las demás, es también mucho más bella que las otras vestimentas de tal forma que ninguna otra virtud parece bella sin esta. Esta abstinencia deberá ser producida por los gusanos de seda, es decir, por la consideración del exceso propio en contra de Dios, por medio de la humildad y por mi propio ejemplo de abstinencia, porque yo me volví como un gusano por el bien de la humanidad. Una persona deberá examinar en su espíritu cómo y cuán a menudo ha pecado en mi contra y de qué manera ha hecho enmiendas. Entonces descubrirá por sí mismo que ninguna cantidad de trabajo y abstinencia de su parte puede enmendar el número de veces que ha pecado en contra de mí.

También deberá ponderar mis sufrimientos y de aquellos de mis santos, así como la razón por la que soporté dichos sufrimientos. Entonces realmente comprenderá que, si exijo un pago tan estricto por parte de mis santos, que me han obedecido, cuánto más exigiré en venganza de aquellos que no me han obedecido. Un alma buena, por lo tanto, deberá intentar practicar la abstinencia, recordando que sus pecados son malos y que rodean el alma como gusanos. Así, de estos gusanos bajos, el alma coleccionará seda preciosa, es decir, el hábito puro de la abstinencia en todas sus extremidades. Dios y todo la hueste celestial se regocija en esto. Se le otorgará felicidad eterna a la persona que almacene esto, quien de lo contrario hubiese tenido un pesar eterno, si no hubiese venido en su ayuda la abstinencia."

Las palabras de Cristo a la novia sobre los instrumentos en la tercera casa y sobre cómo dichos instrumentos simbolizan buenos pensamientos, sentidos disciplinados y una verdadera confesión, también se le da una explicación excelente sobre todas estas cosas en general y sobre las cerraduras de estas casas.

Capítulo 27

El Hijo de Dios le habló a la novia, diciendo: "Te dije anteriormente que debería haber tres clases de instrumentos en la tercera casa. Primero, instrumentos o recipientes en los cuales se vierten los líquidos. Segundo, los instrumentos con los cuales se prepara la tierra exterior, como son los azadones y hachas y herramientas para reparar las cosas que se rompen. Tercero, instrumentos vivos, como son los asnos y caballos y cosas parecidas para transportar tanto a los vivos como a los muertos. En la primera casa, en donde se encuentran los líquidos, deberá haber dos clases de instrumentos o recipientes: primero, aquellos en los cuales se vierten sustancias fluidas y dulces, como el agua y el aceite y el vino y parecidos; segundo, aquellos en los cuales se vierten sustancias acres o espesas, como son la mostaza y harina y parecidos.

¿Comprendes lo que significan estas cosas? Los líquidos se refieren a los pensamientos buenos y malos del alma.

Un pensamiento bueno es como un aceite dulce y como un vino delicioso. Un mal pensamiento es como la mostaza amarga que vuelve al alma amarga y vil. Los pensamientos malos son como los líquidos espesos que a veces necesita una persona. A pesar que no son muy buenos para nutrir al cuerpo, aún así con benéficos para la purga y cura tanto del cuerpo como del cerebro. A pesar que los malos pensamientos no engordan ni curan el alma como el aceite de los buenos pensamientos, aún así son buenos para la purga del alma, así como la mostaza es buena para la purga del cerebro. Si los malos pensamientos no se entrometiesen de vez en cuando, los seres humanos serían ángeles y no humanos, y pensarían que obtuvieron todo por sí mismos.

Por lo tanto, para que un hombre pueda comprender su debilidad, que proviene de sí mismo, y la fortaleza que proviene de mí, a veces es necesario que mi gran misericordia le permita ser tentado por malos pensamientos. En tanto no consienta a ellos, son una purga para el alma y una protección de sus virtudes. A pesar que pueden ser tan acres al tomar como lo es la mostaza, aún así son muy curativos para el alma y la guían hacia la vida eterna y hacia la clase de salud que no puede ganarse sin un poco de amargura. Por lo tanto, deja que los recipientes del alma, en donde se colocan los buenos pensamientos, sean preparados cuidadosamente y mantenidos siempre limpios, ya que es útil que hasta los malos pensamientos surjan tanto como una prueba como por el bien de obtener un mérito mayor. Sin embargo, el alma deberá esforzarse diligentemente para no consentir a los mismos ni deleitarse en ellos. De lo contrario, la dulzura y el desarrollo del alma se perderán y únicamente quedará la amargura.

En la segunda casa deben de haber también instrumentos de dos clases: primero, los instrumentos del exterior, como el arado y el azadón, para preparar la tierra exterior para la siembra y para arrancar las zarzas; segundo, instrumentos que son útiles tanto para propósitos del interior como del exterior, como son hachas y parecidos. Los instrumentos para cultivar la tierra simbolizan los sentidos humanos. Estos deberán usarse para el beneficio de nuestro prójimo, así como el arado se usa en la tierra. Las personas malas son como el suelo de la tierra, porque siempre están pensando de manera mundana. Ellos están desprovistos de compunción por sus pecados, porque piensan que nada es pecado. Son fríos en su amor a Dios, porque buscan nada más que su propia voluntad.

Son pesados y lentos cuando hay que hacer el bien, porque están ansiosos de reputación mundana. Es por eso que una buena persona deberá cultivarlos a través de sus sentidos externos, así como un buen agricultor cultiva la tierra con un arado. Primero, deberá cultivarlos con su boca, diciéndole cosas a ellos que son útiles para el alma e instruyéndolos sobre el camino a la vida; luego, haciendo las buenas obras que puede. Su prójimo puede formarse de esta manera con sus palabras y motivarse a

hacer el bien. Luego, deberá cultivar a su prójimo por medio del resto de su cuerpo para que pueda rendir fruto.

Hace esto a través de sus ojos inocentes que no ven cosas no castas, para que su prójimo no casto también pueda aprender la modestia en todo su cuerpo. Deberá cultivarlo por medio de su oídos que no escuchen cosas inadecuadas así como por medio de sus pies que están prontos a hacer las obras de Dios. Yo, Dios, daré la lluvia de mi gracia al suelo así cultivado por medio del trabajo del agricultor y el trabajador se regocijará con el fruto de la tierra una vez estéril a medida que comienza a dar brotes.

Los instrumentos necesarios para las preparaciones internas, como el hacha y herramientas similares, significan una intención discernidora y el santo examen del trabajo de uno. Cualquier bien que haga una persona no debe hacerse por el bien de la reputación y alabanza humanas sino por amor a Dios y por el bien de la recompensa eterna. Es por esto que una persona deberá examinar cuidadosamente sus obras y, con esa intención y por cuál recompensa las ha realizado. Si descubre cualquier clase de orgullo en sus obras, que inmediatamente lo corte con el hacha de la discreción.

De esta manera, así como cultiva a su prójimo que está, por decirlo así, afuera de la casa, es decir, fuera de la compañía de mis amigos debido a sus malas obras, así también puede rendir fruto por sí mismo internamente a través del amor divino. Así como el trabajo de un agricultor pronto se reducirá a nada si no tiene instrumentos con los cuales reparar las cosas que se han descompuesto, así también, a menos que una persona examine sus obras con discernimiento y cómo puede aligerarse si está demasiado pesado o cómo puede mejorarse si ha fracasado, no alcanzará resultado alguno. Acordemente, uno debería trabajar eficazmente no solo afuera, sino debe de considerar atentamente por dentro cómo y con qué intención se hace el trabajo.

Deberán haber instrumentos vivos en la tercera casa para transportar a los vivos y a los muertos, como son los caballos y los asnos y otros animales. Estos instrumentos significan la verdadera confesión. Esto transporta tanto a los vivos como a los muertos. ¿Qué denota lo vivo sino el alma que ha sido creada por mi divinidad y vive para siempre? Esta alma cada día se acerca más y más a Dios a través de una verdadera confesión. Así como un animal se vuelve una bestia de carga más fuerte y más bella para contemplar entre más y mejor se alimenta, así también la confesión – entre más a menudo se usa y entre más cuidadosamente se hace tanto para los pecados menores como los mayores – transporta al alma cada vez más hacia delante y es tan agradable a Dios que guía al alma al mismísimo corazón de Dios. ¿Qué son las cosas muertas que son transportadas por la confesión sino las buenas obras que mueren por el pecado mortal? Las buenas obras que mueren por los pecados mortales están muertas a los ojos de Dios, porque nada bueno puede agradar a Dios a menos que primero se corrija el pecado, ya sea a través de una intención perfecta o con obras.

No es bueno combinar en el mismo recipiente las sustancias de aroma dulce con las que apestan. Si alguien mata sus buenas obras a través de los pecados mortales y hace una verdadera confesión de sus crímenes con la intención de mejorar y evitar el pecado en el futuro, sus buenas obras que anteriormente estaban muertas pueden cobrar vida nuevamente a través de la confesión y la virtud de la humildad y ganan mérito para la salvación eterna. Si él muere sin hacer una confesión, a pesar que sus buenas obras no pueden morir ni ser destruidas, no puede merecer la vida eterna debido al pecado mortal, aún así pueden merecer un castigo más liviano para él o pueden contribuir a la salvación de otros, siempre y cuando haya efectuado las buenas obras con una santa intención y para gloria de Dios. Sin embargo, si ha efectuado las obras por el bien de la gloria mundana y su propio beneficio, entonces sus obras morirán cuando el hacedor muera, ya que ha recibido su recompensa del mundo, a favor de lo cual trabajó.

Por lo tanto, novia mía, por quien me refiero a todos mis amigos, debemos de almacenar en nuestras casas aquellas cosas que dan surgimiento al deleite espiritual que Dios quiere tener con un alma santa. En la primera casa debemos de almacenar, primeramente, el pan de una voluntad sincera que no quiere nada más que lo que Dios quiere; segundo, la bebida de una premeditación santa no haciendo nada a menos que se piense sea para gloria de Dios; tercero, las carnes de la sabiduría divina siempre pensado en la vida venidera y cómo deberá ordenarse el presente.

En la segunda casa almacenaremos la paz de no pecar en contra de Dios y la paz de no pelear con nuestro prójimo; segundo, las obras de misericordia a través de las cuales podemos ser de beneficio práctico para nuestro prójimo; tercero, una abstinencia perfecta por medio de la cual nos restringimos de aquellas cosas que tienden a turbar nuestra paz. En la tercera casa, debemos de almacenar pensamientos sabios y buenos para poder decorar nuestra casa por dentro; segundo, sentidos templados y bien disciplinados para que sean una luz para nuestros prójimos en la parte exterior; tercero, una verdadera confesión que nos ayuda a revivir, si llegamos a ser débiles.

A pesar de tener las casas, las cosas almacenadas en ellas no pueden mantenerse a salvo sin puertas, y las puertas no pueden abrirse ni cerrarse sin bisagras ni se les puede echar llave sin cerrojos. Es por esto, para que los bienes almacenados se mantengan seguros, que la casa necesita la puerta de una esperanza firme para que no la rompa la adversidad. Esta esperanza deberá tener dos bisagras para que una persona no se desespere en alcanzar la gloria ni en escaparse del castigo, sino que siempre en toda adversidad tenga la esperanza de cosas mejores, confiando en la misericordia de Dios. El cerrojo deberá ser la caridad divina que asegura la puerta en contra del ingreso del enemigo.

¿De qué sirve tener una puerta sin el cerrojo, ni esperanza sin amor? Si alguien tiene esperanza de las recompensas eternas y la misericordia de Dios, pero no ama ni teme a Dios, tiene una puerta sin un cerrojo a través de la cual su enemigo mortal puede

entrar cuando quiera y lo mate. Pero la verdadera esperanza es cuando una persona espera también hacer las buenas obras que puede. Sin estas buenas obras no puede llegar al cielo, es decir, si sabía y podía hacerlas pero no quiso.

Si alguien se da cuenta que ha cometido una infracción o no ha hecho lo que podría haber hecho, deberá tomar una buena resolución de hacer el bien que todavía puede. En cuanto a lo que no puede hacer, que espere firmemente que él será capaz de venir a Dios gracias a su buena intención y a su amor a Dios. De tal manera, que la puerta de la esperanza sea asegurada con la caridad divina de tal manera que, así como un cerrojo tiene adentro muchos pestillos para prevenir que el enemigo la abra, esta caridad por Dios también deberá acarrear la preocupación de no ofender a Dios, el temor amoroso de estar separado de él, el fervor ardiente de ver a Dios amado, y el deseo de verlo imitado. También deberá acarrear pesar, porque una persona no es capaz de hacer tanto como quisiera o, a lo que sabe que está obligado a hacer, y la humildad que hace que una persona piense que es nada lo que logra hacer en comparación a sus pecados.

Deja que el cerrojo se vuelva fuerte con estos pestillos, para que el demonio no pueda abrir fácilmente el cerrojo de la caridad e inserte su propio amor. La llave para abrir y cerrar el cerrojo deberá ser el deseo únicamente por Dios, junto con la caridad divina y las santas obras, para que una persona no desee tener nada excepto a Dios, aún si lo pudiese obtener, y todo esto por su gran caridad. Este deseo encierra a Dios en el alma y al alma en Dios, ya que son voluntades en una.

Únicamente la esposa y el esposo deben de tener esta llave, es decir, a Dios y el alma, para que tan a menudo como Dios quiera entrar y disfrutar de las cosas buenas, específicamente las virtudes del alma, pueda tener libre acceso con la llave de un deseo estable; tan a menudo nuevamente como quiera el alma entrar en el corazón de Dios, lo pueda hacer libremente ya que no desea nada más que a Dios. Esta llave la guarda la vigilia del alma y la custodia de su humildad, por medio de la cual ella atribuye a Dios todo bien que ha hecho. Y esta llave también la guarda el poder y la caridad de Dios, no sea que el alma sea volteada por el demonio. ¡Contempla, novia mía, cuánto amor tiene Dios por las almas! ¡Por lo tanto, mantente firme y has mi voluntad!”

Las palabras de Cristo a la novia sobre su naturaleza inalterable y sobre cómo sus palabras se cumplen, aún que no las sigan inmediatamente las obras; y sobre cómo nuestra voluntad deberá confiarse totalmente a la voluntad de Dios.

Capítulo 28

El hijo le habló a la novia, diciendo: “¿Por qué estás tan alterada porque ese hombre declaró que mis palabras eran falsas? ¿Estoy en peor situación debido a su

menosprecio o estaría mejor por su alabanza? Ciertamente soy inalterable y no me puedo volver más grande ni más pequeño, y no tengo necesidad de alabanza. Una persona que me alaba obtiene un beneficio por su alabanza a mí, no para mí sino para él mismo. Yo soy la verdad y la falsedad nunca procede de mis labios ni puede proceder de ellos, ya que todo lo que he dicho a través de los profetas o de otros mis amigos, ya sea en espíritu o en cuerpo, se cumple como yo lo intencioné en ese momento.

Mis palabras no son falsas si dije una cosa en cierto momento, otras cosas en otro momento, primero algo más explícito y luego algo más oscuro. La explicación es que, para poder demostrar la confiabilidad de mi fe, así como el fervor de mis amigos, reveló mucho de lo que pudiera entenderse de maneras distintas, tanto bien como mal, por medio de personas buenas y malas de acuerdo a los distintos efectos de mi Espíritu, dándoles así la posibilidad de realizar diferentes actos buenos en sus distintas circunstancias.

Así como asumí una naturaleza humana en una persona en mi naturaleza divina, así también he hablado a veces a través de mi naturaleza humana, la cual está sujeta a mi naturaleza divina, pero otras veces a través de mi naturaleza divina como el Creador de mi naturaleza humana, tal como queda claro en mi evangelio. Y de esta manera, a pesar que las personas ignorantes o los detractores puedan ver en ellas significados divergentes, aún así son palabras verdaderas de acuerdo a la verdad. Tampoco me era razonable el haber dado algunas cosas en forma oscura, ya que era correcto que mi plan de alguna manera estuviese escondido de los malvados y, al mismo tiempo, que todas las personas buenas pudiesen esperar vehementemente mi gracia y obtener la recompensa de su esperanza. De lo contrario, si se hubiese implicado que mi plan vendría en un punto específico del tiempo, entonces todos hubieran perdido sus esperanzas y su caridad debido a la gran longitud del tiempo.

También prometí cierto número de cosas que, sin embargo, no ocurrieron debido a la ingratitud de las personas que vivían entonces. Si hubiesen dejado sus fechorías, ciertamente les hubiera dado lo que había prometido. Es por esto que no debes de alterarte por reclamos que mis palabras son mentiras. Porque lo que parece ser humanamente imposible, es posible para mí. Mis amigos también están sorprendidos que las obras no sigan a las palabras. Pero esto, nuevamente, no es irrazonable.

¿No fue enviado Moisés al Faraón? Sin embargo los signos no siguieron inmediatamente. ¿Por qué? Porque si los signos y portentos hubiesen sucedido inmediatamente, ni la crueldad del Faraón ni el poder de Dios se hubiesen manifestado ni se hubiesen mostrado claramente los milagros. Aún así el Faraón hubiese sido condenado por su propia maldad, aunque Moisés no hubiese venido, a pesar que así su crueldad no hubiese estado tan manifiesta. Esto también es lo que pasa ahora. ¡Por lo tanto, se valiente! El arado, a pesar que es halado por los bueyes, es dirigido por la voluntad de quien ara. Así mismo, a pesar que puedes escuchar y conocer mis palabras, no resultan ni se cumplen de acuerdo a tu voluntad, sino de acuerdo a la mía. Por que

conozco el arrasamiento de la tierra y cómo debe de cultivarse. Pero tú debes de confiar toda tu voluntad a mí y decir: '¡Que se haga tu voluntad!' "

Juan Bautista amonesta a la novia a través de una parábola en la cual Dios es simbolizado por una urraca, el alma por sus polluelos, el cuerpo por su nido, los placeres mundanos por animales salvajes, el orgullo por las aves de rapiña, júbilo mundano por una artimaña.

Capítulo 29

Juan Bautista le habló a la novia, diciendo: "El Señor Jesús te ha sacado de la oscuridad a la luz, de la impureza a la pureza perfecta, de un lugar estrecho a uno ancho. ¿Quién es capaz de explicar estos dones o cómo podrías agradecerle tanto como debieras por ellos? ¡Simplemente has lo que puedes! Existe una clase de ave llamada urraca. Ella ama a sus polluelos porque los huevos de donde salieron los polluelos estuvieron en su vientre. Esta ave hace un nido para sí de cosas viejas y usadas con tres propósitos.

Primero, un lugar de descanso; segundo, un refugio de la lluvia y de la grandes sequías; tercero, para poder alimentar a sus crías cuando salen de los cascarones. El ave empolla a sus crías colocándose amorosamente sobre los cascarones. Cuando nacen los polluelos, la madre los seduce de tres maneras a que vuelen. Primero, con la distribución de los alimentos; segundo, con su voz solícita; tercero, con el ejemplo de su propio vuelo. Debido a que aman a sus madre, los polluelos, una vez se han acostumbrado a los alimentos de su madre, primero viajan poco a poco más allá del nido con la madre guiándoles el camino. Luego se alejan más a medida que su fuerza se los permite, hasta que se vuelven versados en el uso y la destreza del vuelo.

Esta ave representa a Dios, quien existe eternamente y nunca cambia. Del vientre de su divinidad proceden todas las almas racionales. Se prepara un nido de cosas usadas para cada alma, en tanto al alma se le une un cuerpo de la tierra, por el cual Dios la nutre con los alimentos de buenos afectos, la defiende de las aves de malos pensamientos, y la alivia de la lluvia de las malas acciones. Cada alma se une al cuerpo para que pueda regir al cuerpo y de ningún modo sea regida por el cuerpo, para que pueda estimular al cuerpo a que luche y le provee inteligentemente. Así, como una buena madre, Dios le enseña al alma a avanzar hacia cosas mejores y le enseña a dejar su confinamiento hacia espacios más amplios. Primero, la alimenta dándole inteligencia y razón de acuerdo a la capacidad de cada quien y señalándole a la mente qué debe de escoger y lo que debe de evitar.

Así como la urraca guía a sus polluelos más allá del nido, así también la persona humana aprende primero a tener pensamientos del cielo y también a pensar que

confinado y vil es el nido del cuerpo, cuán brillantes son los cielos y cuán deleitable son las cosas eternas. Dios también guía al alma hacia fuera cuando llama: 'Aquel que me sigue tendrá vida; aquel que me ame no morirá.' Esta voz guía hacia el cielo. Cualquiera que no la escuche es sordo o mal agradecido por el amor de su madre. Tercero, Dios guía al alma hacia fuera a través de su propio vuelo, es decir, a través del ejemplo de su naturaleza humana. Esta naturaleza humana gloriosa tuvo, por decirlo así, dos alas. La primera era que había únicamente pureza y ninguna contaminación en la misma; su segunda ala era que hizo todas las cosas bien. Sobre estas dos alas voló la naturaleza humana de Dios por el mundo. Por esta razón, el alma debería seguirlas tan lejos como pueda y si no lo puede hacer con obras, por lo menos que trate en su intención.

Cuando vuela el polluelo joven tienen que tener cuidado con tres peligros. El primero son los animales salvajes. No debe de posarse cerca de ellos en la tierra, porque el polluelo no es tan fuerte como ellos. Segundo, debe de tener cuidado de las aves de rapiña, ya que el polluelo no vuela todavía tan rápidamente como esas aves, motivo por el cual es más seguro quedarse escondido. Tercero, deberá tener cuidado de ser inducido por un señuelo puesto como cebo. Los animales salvajes que mencioné son los placeres y los apetitos mundanos. El joven polluelo debe de cuidarse de ellos, porque es bueno conocerlos, excelentes de poseer, bellos de contemplar. Pero cuando piensas que ya los has agarrado, rápidamente se van. Cuando piensas que te dan placer, te muerden sin piedad.

En segundo lugar, el polluelo debe de cuidarse de las aves de rapiña. Estas representan al orgullo y la ambición. Estas aves siempre desean elevarse más y más alto y estar delante de las demás aves y odian a aquellas que vienen atrás. El polluelo debe cuidarse de ellas y deberá querer permanecer en un escondite humilde, para que no se enorgullezca de la gracia que ha recibido ni odie a aquellas que están atrás de él y que tengan menos gracia, y que no se considere mejor que las demás. Tercero, el polluelo deberá tener cuidado de ser inducido por un señuelo puesto como cebo. Esto representa el júbilo mundano. Podrá parecer bueno tener la risa a flor de los labios y sentir sensaciones agradables en el cuerpo, pero hay una observación irónica en estas cosas. La risa inmoderada lleva a un júbilo inmoderado, y el placer del cuerpo conlleva a una inconstancia de la mente, lo que hace que surja la tristeza, ya sea a la hora de la muerte o antes, junto con congoja. ¡Por lo tanto, debes de apurarte, hija mía, a dejar tu nido por medio del deseo del cielo! ¡Cuídate de las bestias del deseo y de las aves del orgullo! ¡Cuídate de los señuelos de un júbilo vacío!"

Entonces habló la Madre a la novia y dijo: "Ten cuidado del ave que está embadurnada de alquitrán, porque quien quiera la toque se manchará. Esto representa la ambición mundana, tan inestable como el aire, repulsiva en su manera de buscar un favor y manteniendo una mala compañía. ¡Que no te importen los honores, no te preocupes por los favores, no le pongas atención a la alabanza ni al reproche! De estas cosas viene la inconstancia del alma y la disminución del amor a Dios. ¡Se firme! Dios,

quien ha comenzado a sacarte del nido, continuará nutriéndote hasta tu muerte. Después de la muerte, sin embargo, ya no anhelarás más. También te protegerá de la tristeza y te defenderá en la vida, y después de la muerte ya no tendrás nada que temer."

La súplica de la Madre a su Hijo por su novia y por otra santa persona, y sobre cómo es recibida la súplica de la Madre por Cristo y sobre la certeza en relación a la verdad o falsedad de la santidad de una persona en esta vida.

Capítulo 30

María le habló a su Hijo diciendo: "Hijo mío, ¡otórgale a tu nueva novia el regalo, que tu cuerpo dignísimo pueda echar raíz en su corazón, para que ella pueda ser cambiada en ti y sea llenada con tu deleite!" Entonces ella dijo: "Este santo hombre, cuando vivía en su tiempo, estaba firme en la santa fe como una montaña intacta por la adversidad, no distraído por el placer. Fue tan flexible hacia tu voluntad como el aire en movimiento, a donde quiera que la fuerza de tu Espíritu lo condujo. Fue tan ardiente en tu amor como el fuego, calentando a aquellos vueltos fríos y atajando al malvado. Ahora su alma está contigo en la gloria, pero el recipiente que usó está enterrado y yace en un lugar más humilde que lo apropiado. Por lo tanto, Hijo mío, eleva su cuerpo a una estación más alta, hazle el honor, porque te honró a ti a su propia manera pequeña, elévalo, ¡porque te elevó tan alto como pudo por medio de su trabajo!"

El Hijo respondió: "Bendita tú, que no pasas por alto nada en los asuntos de tus amigos. Ves, Madre, de nada sirve darle la buena comida a los lobos. De nada vale enterrar en lodo el zafiro que mantiene saludable a todos los miembros y fortalece a los débiles. De nada sirve encender una candela para los ciegos. Este hombre ciertamente estuvo firme en la fe y ferviente en la caridad, así como estaba presto de hacer mi voluntad con la mayor continencia. Por lo tanto, el me sabe a mí como la buena comida preparada con paciencia y tribulación, dulce y bueno en la bondad de su voluntad y afectos, aún mejor en sus luchas humanas para mejorar, excelente y dulcísimo en su manera loable de terminar sus obras. Por lo tanto, no es correcto que dichos alimentos sean elevados ante los lobos, cuya avaricia nunca se sacia, cuya lujuria por el placer huye de las hierbas de la virtud y sedientos de carne podrida, cuya conversación sagaz es dañina para todos.

Se asemeja al zafiro de un anillo por la brillantez de su vida y reputación, demostrándose ser un novio de su iglesia, un amigo de su Señor, un conservador de la santa fe y un desdeñador del mundo. Por lo tanto, querida Madre, no es correcto que dicho amante de la virtud y novio tan puro sea tocado por criaturas impuras, ni que un amigo tan humilde sea manejado por los amantes del mundo. En tercer lugar, por su cumplimiento de mis mandamientos y por la enseñanza de una buena vida, fue como

una lámpara en una mesa de noche. A través de sus enseñanzas, fortaleció a aquellos que se mantenían de pie, no fuera que se cayeran. A través de sus enseñanzas elevó a aquellos que se caían. A través de las mismas también ofreció inspiración a aquellos que lo seguían para buscarme a mí.

Ellos no son dignos de ver esta luz, tan ciegos como están por su propio amor. Ellos son incapaces de percibir esta luz, porque sus ojos están enfermos con orgullo. Las personas con manos costrosas no pueden tocar esta luz. Esta luz les es odiosa a los avaros y a aquellos que aman su propia voluntad. Es por esto, antes que pueda ser elevado a una estación más alta, que la justicia requiere que aquellos que no están limpios sean purificados y aquellos que están ciegos sean iluminados.

Sin embargo, en relación a ese hombre a quien las personas de la tierra llaman santo, tres cosas muestran que no fue santo. La primera es que no imitó la vida de los santos antes de morir; segundo, no estaba gozosamente listo para sufrir el martirio por Dios; tercero, no tenía una caridad ardiente y discernidora como los santos. Tres cosas hacen que alguien le parezca santo al gentío. La primera es la mentira de un hombre engañador e ingrato; la segunda es la fácil credulidad de los necios; la tercera es la codicia y tibieza de los prelados y examinadores. Ya sea que esté en el infierno o en el purgatorio no se te hará saber hasta que llegue el momento para decirlo.”

Libro 3

Advertencias e instrucciones al Obispo sobre cómo comer, vestir y orar, y sobre cómo él debe comportarse antes de las comidas, durante las comidas, y después de las comidas, e igualmente sobre su descanso y cómo debe cumplir el oficio de obispo siempre y en todo lugar.

Capítulo 1

"Jesucristo, Dios y hombre, quien vino a la tierra para asumir una naturaleza humana y salvar almas a través de su sangre, quien reveló el verdadero camino al cielo y abrió las puertas del mismo, Él mismo me ha enviado a todos vosotros. Escucha, hija, tú a quien se le dado el escuchar verdades espirituales. Si este obispo propone caminar por el estrecho sendero tomado por pocos y ser uno de aquellos pocos, déjale antes que haga a un lado la carga que le acosa y le lastra – quiero decir sus deseos terrenales - usando el mundo sólo para las necesidades consistentes con el modesto sustento de un obispo. Esto es lo que aquel buen hombre Mateo hizo cuando fue llamado por Dios.

Al abandonar las pesadas cargas del mundo, encontró una carga liviana. En segundo lugar, el obispo debería ser ceñido para el viaje, para usar las palabras de las escrituras. Tobías estaba listo para su viaje cuando se encontró al ángel de pie allí ceñido. ¿Qué significa decir que el ángel estaba ceñido? Significa que cada obispo debe estar ceñido con el cinturón de la justicia y la divina caridad, listo para trillar el mismo camino que Aquel que dijo: 'Yo soy el buen pastor y doy la vida por mis ovejas'. Él debe estar listo para decir la verdad con sus palabras, listo para ejecutar justicia en sus acciones, tanto las referidas a sí mismo como a las referidas a los otros, sin descuidar la justicia a causa de amenazas y provocaciones o a falsas amistades o temores vacíos. A cada obispo así ceñido, vendrá Tobías, es decir, los rectos, y ellos seguirán su sendero.

En tercer lugar, debe comer pan y agua antes de que emprenda su viaje, como leemos acerca de Elías, quien levantándose del sueño, encontró pan y agua en su cabecera. ¿Qué es este pan dado al profeta sino los bienes materiales y espirituales a él concedidos? Porque el pan material le fue dado en el desierto como una lección. Aunque Dios podía haber mantenido al profeta sin alimento material, quiso que el pan material fuese preparado para él para que el pueblo pudiese entender que era el deseo de Dios que ellos hicieran uso de los buenos dones de Dios con moderación para el consuelo del cuerpo. Además, una infusión del Espíritu inspiró al profeta cuando se mantuvo cuarenta días con la fuerza de aquel alimento. Pues, si no hubiera inspirado una unción interior de Gracia a su mente, Él ciertamente hubiera desistido durante el arduo trabajo de aquellos cuarenta días, porque en sí mismo él era débil pero en Dios él tuvo la fuerza para completar tal viaje.

Por tanto, así como el hombre vive con cada palabra de Dios, instamos al obispo a tomar el bocado de pan, es decir, amar a Dios sobre todas las cosas. Él encontrará este bocado en su cabeza, en el sentido de que su propia razón le dice que Dios ha de ser amado sobre todas las cosas y antes de todas las cosas, a causa de la creación y la redención y también a causa de su paciencia y bondad duraderas. Le ofrecemos asimismo que beba un poco de agua, es decir, para pensar en su fuero interno sobre la amargura de la pasión de Cristo. ¿Quién es suficientemente digno de ser capaz de meditar sobre la agonía de la naturaleza humana de Cristo, la agonía Él estaba sufriendo en el momento en que pidió que el cáliz de la Pasión fuera apartado de él y cuando gotas de su sangre fueron derramándose hacia el suelo? El obispo debe beber esta agua junto con el pan de caridad y será fortalecido para el viaje a lo largo del camino de Jesucristo.

Una vez el obispo ha emprendido el camino de la salvación, si quiere hacer mayor progreso, le es útil dar gracias a Dios con todo su corazón desde la primera hora del día, considerando sus propias acciones cuidadosamente y pidiéndole a Dios ayuda para llevar a cabo Su voluntad.

Entonces, cuando se está vistiendo, debe rezar de esta manera: 'Las cenizas a las cenizas, el polvo al polvo. Pues aunque soy obispo por la providencia de Dios, estoy poniendo estas ropas hechas del polvo de la tierra sobre ti, mi cuerpo, no por el bien de la belleza u ostentación sino como cubierta, de modo que tu desnudez no se vea. Ni me preocupa si tus ropas son mejores o peores, sino sólo que el hábito del obispo sea admitido como reverencia a Dios, y que a través de su hábito la autoridad del obispo pueda ser reconocida para la corrección e instrucción de otros. Y por eso, amable Dios, te suplico que me des firmeza de mente para que no me enorgullezca de mis cenizas y polvo preciosos ni neciamente me glorifique en los colores del mero polvo. Concédeme fortaleza para que, así como la vestimenta del obispo es más distinguida y respetada que otras a causa de su divina autoridad, la vestimenta de mi alma pueda ser aceptable ante Dios, no sea que yo sea empujado al más profundo abismo por haber sostenido autoridad de una mediocre e indigna manera o no sea que yo sea ignominiosamente despojado por haber vestido neciamente mi venerable vestimenta para mi propia condenación.'

Después de eso él debe leer o cantar las horas. Cuanto más alto es el rango que una persona alcanza, más gloria debe él o ella rendir a Dios. Sin embargo, un corazón puro agrada a Dios tanto estando en silencio como cantando, siempre que una persona esté ocupada con otras tareas rectas y útiles. Después de celebrar la Misa, el obispo debe cumplir sus obligaciones episcopales, teniendo diligente cuidado de no darle más atención a las cosas materiales que a las espirituales. Cuando se acerque a la mesa de sus alimentos, éste debe ser su pensamiento: 'Oh, Señor Jesucristo, tú mandas que el cuerpo corruptible sea sostenido con alimento material, ayúdame a darle a mi cuerpo lo que necesita de manera que la carne no se vuelva vergonzosamente insolente contra el alma a causa de comida superflua ni de indolencia en tu servicio por imprudente abstinencia.

Inspira en mí una adecuada moderación de manera que cuando este hombre de la tierra se alimente a sí mismo con cosas de la tierra, el Señor de la tierra no sea llevado a la ira por su criatura de la tierra.' Mientras esté a la mesa, al obispo se le permite tomar la clase de refrigerio moderado y conversación en que se evita la necia vanidad y ninguna palabra se pronuncia ni se oye que pueda ofrecer a los oyentes ocasión de pecado. Antes bien, que sean todas apropiadas y saludables.

Si el pan y el vino faltan en la mesa material, todo pierde su sabor; de la misma forma, si la buena doctrina y la exhortación faltan en la mesa episcopal y espiritual, todo lo colocado sobre ella parece insípido para el alma. Y por eso, para evitar cualquier ocasión de frivolidad, algo que pueda ser de provecho para aquellos sentados allí, debe leerse o recitarse a la mesa. Cuando se finaliza la comida y la bendición de acción de gracias ha sido rezada a Dios, el obispo debe planear lo que tiene que hacer o leer libros que puedan conducirle hacia la perfección espiritual. Después de la cena, sin embargo, puede entretenerse con los compañeros de su casa. No obstante, así como una madre que amamanta a su bebé unta sus pezones con cenizas u otra sustancia amarga hasta que desteta al bebé de la leche y lo acostumbra a comidas sólidas, así también el obispo debe atraer a sus compañeros más cerca de Dios mediante el tipo de conversación por la cual ellos deben de llegar a temer y amar a Dios, convirtiéndose de este modo no sólo en su padre mediante la divina autoridad puesta en él, sino también en su madre mediante la formación espiritual que les da.

Si está consciente de que cualquiera en su casa está en estado de pecado mortal y no se ha arrepentido a pesar de admoniciones, entonces debe separarse de él. Si lo retiene por conveniencia o por consolación temporal, no tendrá inmunidad contra el pecado del otro. Cuando vaya a la cama, debe examinar cuidadosamente sus actos e impresiones del día que ha transcurrido, teniendo los siguientes pensamientos: 'Oh, Dios, Creador de mi cuerpo y de mi alma, contémplame en tu misericordia.

Concédeme tu gracia, para que no me haga tibio en tu servicio por dormir de más ni me debilite en tu servicio a causa de sueño disturbado, sino concédeme para tu gloria esa medida de sueño que nos has prescrito para dar descanso al cuerpo. Dame fortaleza para que mi enemigo, el demonio, no pueda perturbarme ni arrastrarme lejos de tu bondad.' Cuando se levanta de la cama, debe lavar en confesión cualesquiera lapsos que la carne pueda haber sufrido, para que el sueño de la noche siguiente no comience con los pecados de la noche anterior.”

Las palabras de la Virgen a su hija sobre la oportuna solución a las dificultades que encontrará el obispo en el camino estrecho, y sobre cómo la paciencia es simbolizada por la ropa y los Diez Mandamientos por diez dedos, y el anhelo de la eternidad y el disgusto hacia lo mundano por dos pies, y sobre tres enemigos del obispo a lo largo de su camino.

Capítulo 2

De nuevo la Madre de Dios habla: “Dile al obispo que, si él emprende este camino, se encontrará con tres dificultades. La primera dificultad es que es un camino estrecho; la segunda, que hay agudos espinos en él; la tercera, que es un camino rocoso e irregular. Te daré tres consejos a este respecto. El primero es que el obispo debe vestir ropas fuertes, resistentes y tejidas bien ajustadas en preparación para el estrecho camino. El segundo es que debe mantener sus diez dedos frente a sus ojos y mirar a través de ellos como a través de barrotes para no ser arañado por los espinos.

El tercero es que debe caminar cautamente y poner a prueba cada paso que da para ver si su pie encuentra un sustento firme cuando lo apoya, y no debe apoyar apresuradamente ambos pies al mismo tiempo sin antes comprobar la condición del camino. Este estrecho camino no simboliza otra cosa sino la malicia de la gente malvada hacia el justo, la clase de gente que se burla de los actos honestos y pervierte los caminos y las honradas advertencias del justo, y que da poco peso a cualquier cosa que tenga que ver con la humildad y la piedad. Para confrontar a tal gente el obispo debe vestirse con la prenda de la paciencia duradera, pues la paciencia hace las cargas placenteras y alegremente acepta el insulto que recibe.

Los espinos no simbolizan otra cosa sino las penurias del mundo. Para confrontarlas, los diez dedos de los mandamientos de Dios y sus consejos deben ser mantenerse alzados para que, cuando el espino de las penurias y la pobreza le arañen, pueda recordar los sufrimientos y pobreza de Cristo. Cuando el espino de la ira y la envidia le arañen, debe recordar el amor de Dios que se nos ha mandado mantener. El amor verdadero no insiste en obtener lo que le es propio, sino que se abre enteramente a la Gloria de Dios y al beneficio del prójimo.

Que el obispo ha de caminar cautamente significa que debe en todo lugar, tener una actitud de precaución inteligente. Porque una buena persona debe tener dos pies, por así decirlo. Un pie es el anhelo de la eternidad. El otro es un disgusto hacia el mundo. Su anhelo por la eternidad debe ser circunspecto, en el sentido de que no ha de desear cosas eternas para sí solo, como si fuera digno de ellas; más bien, debe colocar todo su anhelo y deseo así como su recompensa en las manos de Dios. Su disgusto por el mundo debe ser cauto y lleno de temor, en el sentido de que este disgusto no debe de ser el resultado de sus privaciones en el mundo ni de la impaciencia con la vida, ni debe de ser en honor a vivir una vida más tranquila o de ser liberado de realizar trabajo beneficioso para otros. Más bien, debe sólo ser el resultado de su aborrecimiento del pecado y su anhelo de la eternidad.

Una vez estas tres dificultades han sido superadas, advertiría al obispo sobre tres enemigos en su camino. Verás, el primer enemigo intenta silbar al oído del obispo para bloquear su escucha. El segundo está frente a él para sacarle los ojos a arañazos. El

tercer enemigo está a sus pies, gritando alto y sosteniendo una soga para atrapar sus pies cuando los levante del suelo. Los primeros son aquellas personas o aquellos impulsos que tratan de apartar al obispo del camino correcto, diciendo: '¿Por qué te impones tanto trabajo y por qué te conduces sobre un camino tan estrecho? En vez de eso sal al verde camino por el que tantas personas caminan. ¿Qué te importa cómo se comporta esta o aquellas personas? ¿Por qué te molestas en ofender o censurar a aquellas gentes que podrían honorarte y apreciarte? Si ellos no te ofenden ni ofenden a aquellos cercanos a ti, ¿qué te importa cómo viven o si ofenden a Dios? Si tu mismo eres un buen hombre, ¿por qué te preocupas juzgando a otros? ¡Mejor intercambia regalos y servicios! Haz uso de tus amistades humanas para ganar elogios y una buena reputación durante tu vida.'

El segundo enemigo quiere cegarte como los filisteos hicieron con Sansón. Este enemigo es la belleza y las posesiones mundanas, ropas suntuosas, las diversas trampas de la pompa, privilegios y favores humanos. Cuando tales cosas te son presentadas y agradan a tus ojos, se ciega la razón, el amor a los mandamientos de Dios se vuelve tibio, se comete el pecado libremente y, una vez cometido, se toma a la ligera. Por eso, cuando el obispo tiene una moderada provisión de los bienes necesarios, debe estar contento. Porque demasiada gente hoy en día encuentra más agradable estar parado con Sansón a la rueda de molino del deseo que amar a la iglesia con una disposición de elogio hacia el ministerio pastoral.

El tercer enemigo grita alto y lleva una soga y dice: '¿Por qué estás andando con tanta precaución y con la cabeza agachada? ¿Por qué te humillas tanto, tú que podrías y deberías ser honorado por mucha gente? ¡Sé sacerdote de modo que te sientes entre los de primer rango! ¡Sé obispo para ser honorado por muchos! ¡Avanza a puestos más altos para obtener mejor servicio y disfrutar mayor relajación! ¡Almacena un tesoro con el cual tú puedas ayudarte a ti mismo, así como a los otros y ser confortado por otros en retribución y ser feliz dondequiera que estés!'

Cuando el corazón se inclina a tales sentimientos y sugerencias, la mente pronto camina hacia los apetitos mundanos, levantando como si fuera el pie de la base del deseo, con lo que queda tan enredado en la trampa de las preocupaciones mundanas que apenas puede levantarse para tomar en cuenta su propia miseria o a aquella de las recompensas y castigos de la eternidad. Tampoco eso es sorprendente, pues las escrituras dicen que aquel que aspira al oficio de obispo desea una noble tarea para el honor de Dios. Ahora, sin embargo, hay muchos que quieren los honores pero holgazanean en la tarea en la cual se encuentra la eterna salvación del alma. Es por esto que este obispo debe quedarse en la posición que ostenta y no perseguir una más alta, hasta que a Dios le plazca darle otra.”

Una completa explicación al obispo por parte de la Virge,n sobre cómo debe de ejercer su oficio episcopal para darle Gloria a Dios, y sobre la doble recompensa por haber mantenido el rango de obispo de una manera verdadera y sobre la doble desgracia de haberlo mantenido de una manera falsa, y sobre cómo Jesucristo y todos los santos dan la bienvenida a un obispo honesto y verdadero.

Capítulo 3

La Madre de Dios estaba hablando: “Deseo explicar al obispo lo que debe de hacer para Dios y lo que le dará gloria a Dios. Todo obispo debe sostener su mitra cuidadosamente en sus brazos. No debe venderla por dinero ni darla a otros por el bien de la amistad mundana ni perderla por negligencia ni tibieza. La mitra del obispo no significa otra cosa más que el rango del obispo y el poder para ordenar sacerdotes, para preparar el Crisma, para corregir a aquellos que van por el mal camino y animar al negligente mediante su ejemplo. Porque sostener esta mitra cuidadosamente en sus brazos significa que debe reflexionar cuidadosamente sobre cómo y por qué recibió su poder episcopal, cómo lo ejerce, y cuáles son sus efectos y propósito.

Si el obispo examinara cómo es que recibió su poder, primero debe de examinar si deseaba el episcopado para su propio bien o para el de Dios. Si era para su propio bien, entonces su deseo era sin duda carnal; si era para honra de Dios, esto es, para darle gloria a Dios, entonces su deseo era merecedor y espiritual.

Si el obispo considerara para qué propósito ha recibido el episcopado, seguramente fue para que entonces pudiera convertirse en un padre para los pobres y en consuelo e intercesor de las almas, porque los bienes del obispo están intencionados para el bien de las almas. Si sus medios son consumidos ineficazmente y malgastados de una manera pródiga, entonces aquellas almas gritarán para vengarse de la administración injusta. Te diré la recompensa que vendrá por haber tenido el rango de obispo. Será una doble recompensa, como dice Pablo, tanto corporal como espiritual. Será corporal, porque él es el vicario de Dios en la tierra y por ello los hombres le conceden honor divino como una manera de honrar a Dios. En el cielo será corporal y espiritual a causa de la glorificación del cuerpo y del alma, porque el sirviente estará allí con su Señor, debido tanto a la forma en que vivió como obispo en la tierra como por su humilde ejemplo por el cual incitó a otros a la gloria del cielo junto consigo mismo. Todo el que tiene el rango y atuendo de obispo pero evade la manera de vida episcopal, merecerá una doble desgracia.

Que el poder del obispo no ha de ser vendido significa que el obispo no debe cometer conscientemente simonía o ejercer su oficio por el bien del dinero o por el favor humano, ni promover a hombres que sabe que son de mal carácter porque la gente le pida que lo haga. Que la mitra no debe otorgarse a otros por amistad humana, significa que el obispo no debe de disfrazar los pecados del negligente ni dejar que aquellos a los que puede y debe corregir se vayan sin castigo, ni pasar por alto en silencio los pecados

de sus amigos debido a la amistad mundana, ni tomar los pecados de sus subordinados sobre sus propias espaldas, porque el obispo es el centinela de Dios.

Que el obispo no debe perder su mitra por negligencia significa que el obispo no debe delegar en otros lo que él mismo debe y puede hacer con más provecho, que no debe por el bien de su propio bienestar físico, transferir a otros lo que él mismo es capaz de realizar con más perfección, pues la obligación del obispo no es descansar sino trabajar. El obispo no debe de ignorar la vida y la conducta de aquellos en quienes delega sus tareas. En vez debe conocer y revisar cómo observan la justicia y si se conducen a sí mismos prudentemente y sin avaricia en las tareas que se les asignan. Quiero que sepas, también, que el obispo en su papel de pastor, debe de llevar un ramo de flores bajo sus brazos para atraer a ovejas, tanto lejanas como cercanas, a que corran alegremente tras su perfume.

Este ramo de flores significa la predicación piadosa del obispo. Los dos brazos de los cuales el ramo divino cuelga son dos clases de trabajos necesarios para un obispo, es decir, buenas obras públicas y buenas obras escondidas. Así, el rebaño cercano en su diócesis, viendo la caridad del obispo en sus obras y oyéndola en sus palabras, dará gloria a Dios a través del obispo. Asimismo, el rebaño lejano, oyendo de la reputación del obispo, querrá seguirle. Éste es el ramo más dulce: no avergonzarse de la verdad y humildad de Dios y predicar buena doctrina y practicarla al tiempo que se predica, ser humilde cuando se es elogiado y devoto en la humillación. Cuando el obispo haya llegado al final de este camino y alcance la puerta, debe de tener un regalo en sus manos para presentárselo al alto rey. Por consiguiente, que tenga en sus manos una preciosa vasija para él, una vacía, para ofrecérsela al alto rey.

La vasija vacía a ser ofrecida es su propio corazón. Él debe luchar noche y día para que esté vacío de toda lujuria y del deseo de fugaz elogio. Cuando un obispo como este es conducido al reino de la gloria, Jesucristo, verdadero Dios y hombre, vendrá a su encuentro junto con la corte entera de santos. Entonces escuchará a los ángeles diciendo: '¡Dios nuestro, nuestra alegría y todo bien! Este obispo era puro en el cuerpo, varonil en su conducta. Es adecuado que Te lo presentemos, pues anheló mucho nuestra compañía todos los días. ¡Satisface su anhelo y magnifica nuestra alegría con su llegada!' Entonces, también, otros santos dirán 'Oh, Dios, nuestra alegría es tanta por Ti y en Ti y no necesitamos nada más.

Sin embargo, nuestra alegría es aumentada por la alegría del alma de este obispo que Te anheló mientras era aún capaz de anhelar. Las dulces flores de sus labios aumentaron nuestros números. Las flores de sus obras consolaron a aquellos que moraban lejos y cerca. Por tanto, déjale regocijarse con nosotros y regocíjate Tú mismo de él, pues tanto lo anhelaste cuando moriste por él.' Finalmente el Rey de la gloria le dirá: 'Amigo, has venido a presentarme la vasija de tu corazón vaciado de tu egoísta voluntad. Por ello, te llenaré de mi deleite y gloria. Mi alegría será tuya y tu gloria en mí nunca cesará.' ”

Las palabras de la Madre a su hija sobre la codicia de los malos obispos; explica en una larga parábola que muchas personas mediante sus buenas intenciones alcanzan el rango espiritual que los obispos desmedidos rechazan a pesar de haber sido llamados a ello en un sentido físico.

Capítulo 4

La Madre de Dios habla a la novia del Hijo diciendo: “Estás llorando porque Dios ama tanto a las personas pero la gente ama tan poco a Dios. Así es. ¿En dónde está, ciertamente, el gobernante u obispo que no codicia su puesto para obtener honores y riqueza mundanos sino, más bien, los desea para ayudar a los pobres con sus propias manos? Puesto que los gobernantes y los obispos no quieren venir a una fiesta de matrimonio preparada para todos en el cielo, los pobres y los débiles vendrán en su lugar, como te lo mostraré por medio de un ejemplo.

En una cierta ciudad vivía un obispo sabio, atractivo y rico quien era elogiado por su sabiduría y atractiva apariencia, pero no le dio gracias a Dios, como debía hacerlo, por haberle dado esa misma sabiduría. Era elogiado y honorado también por su riqueza, y daba numerosos regalos con vistas a obtener favores mundanos. Anhelaba incluso mayores posesiones para poder dar más regalos y obtener mayor honor. Este obispo tenía un docto sacerdote en su diócesis quien pensaba para sí mismo como sigue: 'Este obispo,' decía, 'ama a Dios menos de lo que debería. Su vida entera tiende a lo mundano.

Por ello, si agrada a Dios, me gustaría tener su episcopado para darle gloria a Dios. No lo deseo por razones mundanas, viendo que el honor mundano no es sino aire vacío, ni en honor a la riqueza, que es tan pesada como la más pesada de las cargas, ni por honor del descanso físico y el confort, pues sólo necesito una razonable cantidad de descanso para mantener mi cuerpo en forma para el servicio de Dios. No, lo deseo únicamente por el honor a Dios. Y, aunque soy indigno de cualquier honor, con propósito de ganar más almas para Dios y beneficiar a más gente con mi palabra y ejemplo y ayudar a más personas mediante los ingresos de la iglesia, alegremente asumiría la gravosa tarea de ser obispo.

Dios sabe que preferiría morir de una muerte dolorosa o soportar amargas penurias que tener el rango de obispo. Soy susceptible de sufrir como el cualquier prójimo, pero, aún así aquel que aspira al oficio de obispo desea una noble tarea. Por esta razón, deseo de buena gana el honorable título de obispo junto con la carga del obispo, aunque lo hago del mismo modo como deseo la muerte. Deseo el honor como medio para salvar más almas. Deseo la carga para mi propia salvación y para mostrar mi amor a Dios y a las almas. Deseo el oficio con el solo propósito de ser capaz de distribuir más generosamente los bienes de la iglesia a los pobres, para instruir almas más francamente, para instruir más audazmente a aquellos que están en error, para

mortificar mi carne más completamente, para ejercitar auto-control más asiduamente como un ejemplo para los demás.'

Este canónigo prudentemente reprendió a su obispo en privado. No obstante, el obispo lo tomó mal y avergonzó al sacerdote en público, presumiendo imprudentemente de su propia competencia y moderación en todo. El canónigo, sin embargo, se entristeció con las faltas de decoro del obispo, soportó los insultos con paciencia. Pero el obispo ridiculizó la caridad y la paciencia del canónigo y habló tanto contra él que el canónigo fue culpado y se pensó ser un necio mentiroso, mientras el obispo era visto como si fuera justo y circunspecto.

A la larga, con el paso del tiempo, tanto el obispo como el canónigo fallecieron y fueron llamados al juicio de Dios. Ante su vista y ante la presencia de los ángeles, apareció un trono dorado con la mitra y la insignia de un obispo junto al mismo. Un gran número de demonios estaba siguiendo al canónigo, deseosos de encontrar alguna falta fatal en él. En cuanto al obispo, se sentían tan seguros de tenerle como siente una ballena sobre las crías que guarda vivas en su barriga entre las olas. Había muchas acusaciones lanzadas contra el obispo; por qué y con qué intención había tomado el oficio de obispo, por qué se enorgulleció con los bienes que eran intencionados para las almas, sobre la manera en la que guió las almas que le fueron encomendadas, de qué manera había respondido a la Gracia que Dios le había concedido.

Cuando el obispo no pudo dar una respuesta justa a los cargos, el juez contestó: 'Pon excremento sobre la cabeza del obispo en vez de una mitra y brea en sus manos en vez de guantes, barro en sus pies en vez de sandalias. En vez de una camisa de obispo y una prenda de lino ponle los harapos de una prostituta. Haz que tenga desgracia en vez de honor. En vez de un fila de sirvientes, haz que tenga una turba furiosa de demonios.' Entonces el juez añadió: 'Pon una corona tan radiante como el sol sobre la cabeza del canónigo, guantes dorados en sus manos, coloca zapatos en sus pies. Déjale ponerse las ropas de obispo con todo honor.'

Vestido con su atuendo episcopal, rodeado por la corte celestial, fue presentado al juez como un obispo al que se le da honor. El obispo, sin embargo, se marchó como un ladrón con una cuerda alrededor de su cuello. A la vista de él, el juez apartó sus misericordiosos ojos tal como lo hicieron todos sus santos con él.

Ésta es la manera en la cual muchas personas, mediante sus buenas intenciones y en un sentido espiritual, alcanzan el rango de honor desdeñado por aquellos que fueron llamados al miso en el sentido físico. Todas estas cosas tuvieron lugar instantáneamente ante Dios, aunque, por tu bien, fueron actuadas con palabras, pues mil años son como una simple hora ante Dios. Sucede cada día que, así como muchos obispos y gobernantes no quieren tener el oficio para el cual fueron llamados, Dios elige para sí pobres sacerdotes y asistentes parroquiales quienes, viviendo de acuerdo a su mejor conciencia, estarían contentos, si pudieran, de ser de beneficio a las almas por la

gloria de Dios y hacen lo que pueden. Por esta razón, ellos tomarán los lugares preparados para los obispos.

Dios es como un hombre que cuelga una corona dorada a la puerta de su casa y grita a los transeúntes: '¡Cualquiera de cualquier nivel social puede ganar esta corona! La obtendrá aquel que está más noblemente vestido en virtud.' Has de saber que si obispos y gobernantes son sabios en sabiduría mundana, Dios es más sabio que ellos en un sentido espiritual, pues eleva al humilde y no da su aprobación al orgulloso. Has de saber, también, que este canónigo elogiado no tuvo que preparar su caballo cuando se marchó a predicar o realizar sus obligaciones, ni tuvo que encender el fuego cuando estaba a punto de comer.

No, él tuvo sirvientes y los medios que necesitaba para vivir de una manera razonable. Tenía dinero, también, aunque no para su propio uso avariento, pues ni siquiera si hubiera tenido toda la riqueza del mundo, habría dado un solo céntimo para convertirse en obispo. Pero ni por todo el mundo se habría negado a ser obispo, si era la voluntad de Dios. Entregó su voluntad a Dios, listo para ser honrado por el honor a Dios y listo para humillarse por amor y temor de Dios.”

Palabras de Ambrosio a la novia sobre la oración de buenas personas por la gente; los gobernantes del mundo y de la iglesia son comparados a timoneros, mientras que el orgullo y el resto de los vicios son comparados a tormentas, y el pasaje hacia la verdad es comparado a un cielo; también, sobre la vocación espiritual de la novia.

Capítulo 5

“Está escrito que los amigos de Dios una vez clamaron pidiendo a Dios que desgarrase los cielos y descendiese a liberar a su pueblo de Israel. En estos días, también, los amigos de Dios claman diciendo: 'Amabilísimo Dios, vemos a innumerables personas perecer en tormentas peligrosas, pues sus timoneros son avaros y están siempre deseosos de atracar en aquellos países donde creen que conseguirán un mayor beneficio. Ellos conducen al pueblo a lugares donde hay una tremenda marejada de olas, mientras la misma gente no conoce ningún puerto seguro. Así que esta incontable gente está por lo tanto en horrible peligro y muy pocos de ellos alcanzarán jamás su propio puerto. Os suplicamos, Rey de toda gloria, ilumina amablemente el puerto para que tu gente pueda escapar a su peligro, no teniendo que obedecer a los malvados timoneros, más bien ser conducidos al puerto por tu bendita luz.'

Por estos timoneros me refiero a todos aquellos que ejercen poder material o poder espiritual en el mundo. Muchos de ellos aman tanto su propia voluntad que no les importan las necesidades de las almas a su cargo ni las feroces tormentas del mundo, ya que ellos están por su propia libre voluntad atrapados en las tormentas del orgullo, la avaricia y la impureza. La desdichada población imita sus acciones, pensando que están sobre un buen camino. De este modo los gobernantes se llevan a sí mismos y a los que

a ellos están sujetos a la perdición al seguir todos y cada uno de sus deseos egoístas. Por el puerto me refiero al pasadizo hacia la verdad.

Para muchas personas este pasadizo y se ha vuelto tan oscuro que cuando alguien les describe cómo llegar al puerto de su patria celestial por medio del sagrado evangelio de Cristo, entonces le llaman mentiroso y en su lugar siguen las maneras de aquellos que se deleitan en todos y cada uno de los pecados, en vez de confiar en las palabras de aquellos que predican la verdad del evangelio.

Por la luz solicitada por los amigos de Dios quiero decir una divina revelación hecha en el mundo con el propósito de que el amor de Dios pueda ser renovado en los corazones humanos y su justicia no sea olvidada ni desatendida. Por tanto, a causa de su misericordia y de las oraciones de sus amigos, le ha complacido a Dios llamarte en Espíritu Santo con objeto de que espiritualmente puedas ver, oír, y entender y así puedas revelar a otros lo que oigas en Espíritu de acuerdo con la voluntad de Dios.”

Palabras de Ambrosio a la novia ofreciendo una alegoría sobre el hombre, su esposa y su sirvienta, y sobre cómo este adúltero simboliza un malvado obispo mientras que su esposa simboliza a la iglesia y su sirvienta al amor hacia este mundo, y sobre la severa sentencia de aquellos más apegados al mundo que a la iglesia.

Capítulo 6

"Soy el Obispo Ambrosio. Estoy apareciéndome a ti y hablándote en alegoría porque tu corazón es incapaz de recibir un mensaje espiritual sin comparación física alguna. Había una vez un hombre cuya esposa legítimamente casada era encantadora y prudente. Sin embargo, a él le gustaba más la sirvienta que su esposa. Esto tuvo tres consecuencias. La primera es que las palabras y los gestos de la sirvienta le deleitaban más que los de su esposa. La segunda es que vestía a la sirvienta con finas ropas sin que le importara que su esposa estuviese vestida con harapos comunes. La tercera es que estaba acostumbrado a pasar nueve horas con la sirvienta y sólo la décima hora con su esposa. El pasó la primera hora al lado de la sirvienta, disfrutando al contemplar su belleza. Pasó la segunda hora durmiendo en sus brazos. Pasó la tercera hora alegremente haciendo labores manuales para el confort de la sirvienta.

Pasó la cuarta hora tomando un descanso físico con ella tras su arduo trabajo. Pasó la quinta hora inquieto mentalmente, preocupándose sobre cómo proveer por ella. Pasó la sexta hora descansando con ella, viendo ahora que ella aprobaba totalmente lo que él había hecho por ella. A la hora séptima el fuego de la lujuria carnal entró en él. Pasó la octava hora satisfaciendo su vehemente lujuria con ella. A la novena hora descuidó ciertas tareas que, sin embargo, le habría gustado llevar a cabo. Pasó la décima hora ejecutando algunas tareas que no le apetecía hacer. Y sólo durante esta hora permaneció con su esposa. Uno de los parientes de su esposa vino al adúltero y le reprochó fuertemente, diciendole: 'Vuelve el afecto de tu mente hacia tu esposa legítimamente casada. Ámala y vístela como le corresponde, y pasa nueve horas con ella y sólo la décima hora con la sirvienta. Si no, estate atento, porque morirás de una horrible y repentina muerte.'

Por el adúltero me refiero a alguien que ostenta el oficio de obispo por el bien de proveerle a la iglesia, pero, a pesar de ello, lleva una vida adúltera. Él se ha unido a la santa iglesia en unión espiritual para que sea su novia más querida, pero retira su afecto de ella y ama al servil mundo mucho más que a su noble dama y novia. De este modo, hace tres cosas. Primero, se regocija más de fraudulenta adulación del mundo que de una obediente disposición hacia la santa iglesia. Segundo, ama los adornos mundanos, pero le preocupa poco la falta de adorno material o espiritual de la iglesia. Tercero, pasa nueve horas en el mundo y sólo una de las diez en la santa iglesia. De acuerdo con esto, pasa la primera hora en buen ánimo, contemplando la belleza del mundo con deleite.

Pasa la segunda hora durmiendo dulcemente en los brazos del mundo, esto es, entre sus altas fortificaciones y la vigilancia de sus ejércitos, felizmente confiado de poseer seguridad física a causa de estas cosas. Pasa la tercera hora haciendo animadamente labores manuales por el bien de la ventaja mundana, para que pueda obtener el disfrute físico del mundo. Pasa la cuarta hora tomando alegremente un descanso físico después de su arduo trabajo, ahora que tiene suficientes medios. Pasa la quinta hora inquieto en su mente de diferentes maneras, preocupándose sobre cómo puede parecer ser sabio en asuntos mundanos.

Durante la sexta hora experimenta una agradable tranquilidad de mente, viendo que las gentes mundanas en todo lugar aprueban lo que ha hecho. En la hora séptima oye y ve los placeres mundanos y con disposición abre su lujuria a ellos. Esto causa que un fuego arda impaciente e intolerablemente en su corazón. En la octava hora lleva a cabo en acto lo que antes había estado meramente en su ardiente deseo. Durante la novena hora omite descuidadamente ciertas tareas que había querido hacer sólo por motivos mundanos, para no ofender a aquellos por los cuales siente un simple afecto natural. En la hora décima él a desgana ejecuta unas pocas buenas obras, temeroso de que pueda ser encontrado en desdén y gane una mala reputación o reciba una dura sentencia severa si por alguna razón enteramente descuida hacerlas.

Está acostumbrado a pasar únicamente su décima hora con la santa iglesia, haciendo lo que hace, no por amor sino por temor. Tiene miedo, desde luego, del castigo de los fuegos del infierno. Si él pudiera vivir para siempre en confort físico y con muchas posesiones mundanas, no se preocuparía de perder la felicidad del cielo.

Por ello, juro por ese Dios que no tiene principio y que vive sin fin, y afirmo con certeza que, a menos que regrese pronto a la santa iglesia y pase nueve horas con ella y sólo la décima con la sirvienta, es decir, con el mundo – no por amarlo sino por poseer con renuencia la riqueza y honor de su oficio episcopal, y arreglando todo con humildad y razonablemente para la gloria de Dios – entonces la herida espiritual en su alma será tan grave – para hacer una comparación física – como la herida de un hombre golpeado tan terriblemente en la cabeza que su cuerpo entero está arruinado hasta las plantas de sus pies, con sus venas y músculos estallados, y sus huesos despedazados y la médula chorreando horriblemente en todas direcciones.

Tan severamente atormentado como parece el corazón en un cuerpo golpeado tan violentamente en su cabeza y las partes del cuerpo cercanas a la cabeza, que hasta las mismísimas plantas de sus pies duelen a pesar de estar más alejadas, igualmente torturada severamente aparecerá esa alma miserable que esté más cerca del estallido de la justicia divina, cuando en su conciencia se vea a sí misma siendo herida insoportablemente en todos lados.”

Las palabras de la Virgen a la novia comparando el obispo amante de lo mundano a fuelles llenos de aire o a un caracol echado en la mugre, y sobre la sentencia administrada a semejante obispo, que es totalmente lo opuesto al Obispo Ambrosio.

Capítulo 7

“Las Escrituras dicen: 'Aquel que ama a su propia alma en este mundo la perderá.' Ahora, este obispo amaba a su propia alma con todos sus deseos, y no había inclinaciones espirituales en su corazón. Bien podía ser comparado a los fuelles llenos de aire cercanos a una forja. Así como queda un resto de aire en los fuelles una vez que los carbones se han apagado y el metal rojo caliente está fluyendo, así también, aunque este hombre le ha dado a su naturaleza todo lo que ansía, perdiendo inútilmente su tiempo, todavía quedan en él las mismas inclinaciones como el aire en los fuelles. Su voluntad está inclinada al orgullo mundano y a la lujuria. A causa de estos vicios, ofrece una excusa y un ejemplo pecaminoso a las personas con corazones endurecidos quienes, desperdiciados en pecados, son arrojados al infierno.

Ésta no era la actitud del buen Obispo Ambrosio. Su corazón estaba lleno de la voluntad de Dios. Comía y dormía con moderación. Expulsaba el deseo de pecado y empleaba su tiempo útil y moralmente, bien podría ser llamado un fuelle de virtud. Curó las heridas del pecado con palabras de verdad. Inflamó a aquellos que se habían enfriado en el amor a Dios mediante el ejemplo de sus propias buenas obras. Refrescó a aquellos que se estaban quemando en deseo pecaminoso mediante la pureza de su vida. De este modo, ayudó a muchas personas a evitar entrar a la muerte del infierno, porque el amor divino permaneció en él todo el tiempo que vivió.

Este Obispo, por otro lado, es como un caracol que se reclina en su suciedad de origen y arrastra su cabeza por el suelo. De modo similar, este hombre se reclina y tiene su deleite en pecaminosa abominación, dejando que su mente sea arrastrada a lo mundano antes que al pensamiento de la eternidad. Yo le haría reflexionar sobre tres cosas: primero, la manera en la que ha ejercido su ministerio sacerdotal. Segundo, el significado de esta frase del evangelio: 'Visten pieles de oveja pero por dentro son como lobos rabiosos.' Tercero, la razón por la cual su corazón arde por las cosas temporales pero es frío hacia el Creador de todas las cosas.”

Las palabras de la Virgen a la novia acerca de su propia perfección y excelencia, y sobre los desmesurados deseos de los profesores modernos y sobre su falsa respuesta a la pregunta cuestionada a ellos por la gloriosa Virgen.

Capítulo 8

La Madre habla: “Yo soy la mujer que ha estado siempre en el amor de Dios. desde mi infancia estuve enteramente en la compañía del Espíritu Santo. Si quieres un ejemplo, piensa en cómo crece una nuez. Su cáscara externa crece y se ensancha, mientras que su semilla interior también se ensancha y crece, de manera que la nuez está siempre llena y no hay espacio en ella para nada extraño. De la misma manera, también, estaba yo llena del Espíritu Santo desde mi infancia. A medida que mi cuerpo crecía y yo me hacía mayor, el Espíritu Santo me llenó con tanta abundancia que no dejó espacio en mí para que entrase ningún pecado. Así, soy aquella que nunca cometió pecado venial ni mortal. Estoy tan inflamada del amor a Dios que no me gusta nada más que llevar a cabo la voluntad de Dios, porque el fuego del amor divino ardió en mi corazón.

Dios, bendito sobre todas las cosas para siempre, quien me creó mediante Su poder y me llenó del poder de Su Espíritu Santo, tuvo un ardiente amor por mí. En el fervor de Su amor me envió a Su mensajero y me dio a entender Su decisión de que yo debería convertirme en la Madre de Dios. Cuando entendí cuál era la voluntad de Dios, entonces, a través del fuego de amor que guardaba en mi corazón hacia Dios, una palabra de verdadera obediencia al instante salió de mis labios, y di esta respuesta al mensajero, diciendo: 'Sea hecho en mí según tu palabra.' En ese mismo instante la Palabra se hizo carne en mí. El Hijo de Dios se convirtió en mi hijo.

Nosotros dos tuvimos un hijo que es a la vez Dios y hombre, como yo soy a la vez Madre y Virgen. Tan pronto como mi Hijo Jesucristo, verdadero Dios y el más sabio de los hombres, estuvo en mi seno, recibí tan grandiosa sabiduría a través de Él que no sólo podía entender el saber y la ciencia de los eruditos, sino también incluso podía conocer si sus corazones eran sinceros, si sus palabras procedían del amor a Dios o de mera inteligencia erudita. Por tanto, tú que oyes mis palabras deberías decirle a ese erudito que tengo tres preguntas para él: primero, si desea ganar el favor y la amistad del obispo en un sentido corporal más de lo que desea presentar el alma del obispo a Dios en un sentido espiritual. Segundo, si su mente se regocija más en poseer una gran cantidad de florines o en no poseer ninguno. Tercero, cuál de las siguientes dos opciones prefiere: ser llamado erudito y tomar su asiento entre los rangos honrados por el bien de la gloria mundana o ser llamado un simple hermano y tomar su asiento entre los modestos.

Déjale considerar estas tres preguntas cuidadosamente. Si su amor por el obispo es más corporal que espiritual, entonces prosigue que le dice cosas que al obispo le

gusta escuchar en vez de prohibirle que haga todas las cosas pecaminosas que le gusta hacer.

Si es más feliz de poseer muchos florines en vez de ninguno, entonces él ama las riquezas más que la pobreza. Él entonces da la impresión de aconsejar a sus amigos que adquieran tanto como puedan en lugar de abandonar alegremente aquello de lo que ellos pueden prescindir. Si, por el bien de la gloria mundana prefiere su reputación erudita y sentarse en un asiento de honor, entonces ama el orgullo más que la humildad y, por tanto, aparece ante Dios más como un asno que como un erudito. En ese caso él está rumiando paja vana, que es lo mismo que el conocimiento erudito sin caridad, y él no tiene el trigo fino de la caridad, pues la caridad divina nunca puede crecer fuerte en un corazón orgulloso."

Después que el erudito se había excusado con la excusa de que tenía un mayor deseo de presentar el alma del obispo a Dios en un sentido espiritual y que preferiría no tener florines y, en tercer lugar, que no le preocupaba el título de erudito, la Madre dijo nuevamente: "Yo soy aquella que oyó la verdad de los labios de Gabriel y creyó sin dudar. Es por esto que la Verdad tomó para sí carne y sangre de mi cuerpo y permaneció en mí.

Dí nacimiento a la misma Verdad que era en sí misma tanto Dios como hombre. Puesto que la Verdad, que es el Hijo de Dios, quiso venir a mí y morar en mí y ser nacido de mí, sé enteramente bien si las personas tienen verdad en sus labios o no. Le hice al erudito tres preguntas. Habría aprobado su respuesta, si hubiera habido verdad en sus palabras. Sin embargo, no había verdad en ellas. Por eso, le daré tres advertencias. La primera es que hay algunas cosas que él ama y desea en este mundo pero que no obtendrá en absoluto. La segunda es que él pronto perderá el objeto que tiene alegría mundana en poseer. La tercera es que los pequeños entrarán en el cielo. Los grandes serán dejados afuera, porque la puerta es estrecha."

Las palabras de la Virgen a la novia sobre aquellos que pueden ver y oír y demás, escapan de los peligros por virtud de la luz del sol y demás, pero suceden peligros a aquellos que son ciegos y sordos y demás.

Capítulo 9

La Madre habla: “Aunque un hombre ciego no lo vea, aún así el sol brilla claramente en esplendor y belleza incluso cuando está cayendo por un precipicio. Los viajeros que tienen una vista clara están agradecidos por la luz diáfana que les ayuda a evitar los peligros de su viaje. Aunque el hombre sordo no la oye, aún así la violenta avalancha viene a estrellarse terriblemente sobre él desde lo alto, pero aquel que puede oírla llegar escapa a lugares más seguros. Aunque el hombre muerto no puede saborearla mientras yace pudriéndose entre gusanos, aún así una buena bebida sabe dulce. Un hombre vivo puede sorberla y estar feliz de corazón, sintiéndose envalentonado por cualquier acto valiente.”

La Virgen habla a su hija, ofreciendo certeza sobre las palabras dichas a ella; y sobre el peligro y el colapso que se aproxima a la iglesia, y sobre cómo, desafortunadamente, los supervisores de la iglesia se dedican grandemente hoy en día a una vida de libertinaje y avaricia y desperdician los bienes de la iglesia en su orgullo, y cómo la ira de Dios se incita en contra de los que así son.

Capítulo 10

La Madre habla: “No temas las cosas que estás a punto de ver, pensando que vienen del espíritu maligno. Así como la luz y el calor acompañan al sol que se aproxima pero no siguen a una oscura sombra, de la misma manera dos cosas acompañan la venida del Espíritu Santo al corazón: un ardiente amor hacia Dios y la completa iluminación de la santa Fe. Tú estás experimentando estas dos cosas ahora. Estas dos no siguen al demonio a quien podemos asemejar a una sombra oscura. Por ello, manda mi mensajero al hombre que te mencioné. Aunque conozco su corazón y se cómo responderá, así como el final inminente de su vida, aún así tú debes enviarle el siguiente mensaje.

Querría que él supiera que los cimientos de la Santa Iglesia están tan gravemente deteriorados por su lado derecho que su tejado abovedado tiene muchas grietas en la cima, y que esto provoca que las piedras caigan tan peligrosamente que muchos de los que pasan por debajo de él pierden sus vidas. Varias de las columnas que deberían estar en pie erectas están casi al nivel del suelo e incluso el piso está tan lleno de agujeros que cuando las personas ciegas entran ahí tienen peligrosas caídas. A veces incluso sucede que, junto con los ciegos, las personas con buena vista tienen malas caídas a causa de los agujeros peligrosos del piso. Como resultado de todo esto, la Iglesia de Dios está tambaleándose peligrosamente, y si está tambaleándose tanto, ¿qué aguarda después si no su colapso?

Te aseguro que si no se le ayuda con reparaciones, su colapso será tan grande que se oirá a lo largo y ancho de la Cristiandad.

Yo soy la Virgen en cuyo seno el Hijo de Dios condescendió a entrar, sin la menor huella de contagio de lujuria carnal. El Hijo de Dios nació de mis seno cerrado, dándome consuelo pero ningún dolor en absoluto. Estuve ahí al lado de la Cruz cuando Él, victorioso, superó el infierno a través de su paciente sufrimiento y abrió el cielo con la sangre de su corazón. Yo estaba también en la montaña cuando el Hijo de Dios, que es también mi Hijo, ascendió al cielo. Tengo el más claro conocimiento de la totalidad de la fe católica que él predicó y enseñó a todos los que querían entrar al cielo.

Yo soy aquella misma mujer, y ahora estoy sobre el mundo en continua oración, como un arco iris sobre las nubes que parece curvarse hacia la tierra y tocarla con sus dos extremos. Me veo a mí misma como un arco iris que se inclina tanto hacia los habitantes buenos como hacia los malvados de la tierra por medio de mis oraciones. Me inclino hacia la gente buena para que puedan ser firmes en los mandamientos de la Santa Iglesia, y me inclino hacia la gente malvada para que no añadan gravedad a su maldad y se hagan peores. Le haría saber al hombre que te he mencionado, que horribles y nauseabundas nubes se están levantando en una dirección en contra del arco iris reluciente. Por estas nubes me refiero a aquellos que llevan una vida de libertinaje carnal, aquellos que son tan insaciables como el abismo del océano en su avaricia por el dinero, y aquellos que arrogante e irracionalmente gastan sus medios en forma tan derrochadora como una corriente torrencial que vierte su agua.

Muchos de los supervisores de la iglesia son culpables de estas tres cosas, y sus horrendos pecados se elevan hasta el cielo a la vista de Dios, tan opuestos a mis plegarias como las nubes nauseabundas se oponen al arco iris reluciente. Los hombres que deberían estar aplacando la ira de Dios junto a Mí están, en cambio, provocando la ira de Dios contra ellos mismos. Tales hombres no deberían ser ascendidos en la iglesia de Dios. Yo, la Reina del Cielo, vendré en ayuda de cualquiera que, sabiendo su propia insuficiencia, esté deseoso de asumir la tarea de hacer estables los cimientos de la iglesia y restaurar la viña bendita que Dios fundó con su sangre, y, junto a los ángeles, erradicaré las raíces flojas y arrojaré todos los árboles sin fruto al fuego y sembraré brotes fructíferos en su lugar. Por esta viña me refiero a la iglesia de Dios en la cual las dos virtudes de humildad y caridad divina deben de ser restauradas.”

ANEXO

El Hijo de Dios habla de los nuncios apostólicos: “Habéis entrado en la compañía de gobernantes y vais a alzaros todavía más alto. Merecedor es aquel que trabaja para exaltar la humildad, pues el orgullo se ha alzado ya demasiado alto. Aquel que tiene caridad hacia las almas también recibirá los más altos honores, porque la ambición y la simonía prevalecen ahora entre muchas personas. Feliz aquel que intenta erradicar los vicios del mundo tanto como puede, porque el vicio ha crecido ahora de manera anormalmente intensa.

Es también muy eficaz tener paciencia y orar por ello, pues, en los días de muchos que aún están vivos, el sol será desgarrado en dos, las estrellas serán arrojadas en confusión, la sabiduría se tornará insensata, los humildes en la tierra gemirán y los audaces prevalecerán. La comprensión e interpretación de estas cosas pertenece a los hombres sabios quienes saben cómo hacer lo rudo suave y proveer para el futuro.” La revelación precedente era para el cardenal de Albano quien era entonces un prior.

Las palabras confiadas de la novia a Cristo, y sobre cómo Juan el Bautista ofrece certeza a la novia de que es Cristo quien le habla, y sobre la felicidad del buen hombre rico, y sobre cómo un obispo imprudente es comparado a un mono a causa de su necedad y malvada vida.

Capítulo 11

La novia habló humildemente a Cristo en su oración diciendo: “Oh, mi Señor Jesucristo, tan firmemente creo en Ti que incluso si la serpiente se pusiese enfrente de mi boca, no entraría a menos que lo permitieras por mi propio bien.”

Juan el Bautista respondió: “El que se te aparece es el verdadero Hijo de Dios por naturaleza, de quien yo mismo oí al Padre dar testimonio cuando dijo: 'Éste es mi Hijo.' De Él procede el Espíritu Santo que apareció sobre Él en forma de paloma cuando le estaba bautizando. Él es el hijo de la Virgen de acuerdo con la carne. Yo toqué su cuerpo con mis propias manos.

Cree firmemente en Él y entra en su vida. Él es el que ha mostrado el verdadero camino por el cual pobres y ricos pueden entrar en el cielo. Pero puedes preguntar, ¿cuál debe ser la disposición interior de una persona rica si va a entrar en el cielo, dado que Dios mismo ha dicho que es más fácil para un camello entrar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el cielo? A esto te respondo: un hombre rico que está dispuesto de tal manera que tiene miedo de tener cualesquiera bienes obtenidos ilícitamente, que está preocupado en no malgastar sus medios o contrariar la voluntad de Dios, quien guarda sus posesiones y los honran de mala gana y se separaría con gusto de ellos, que es perturbado por la pérdida de almas y el deshonor hacia Dios, y, aunque es obligado por los planes de Dios a poseer el mundo hasta cierto punto, permanece vigilante en lo que respecta al amor de Dios en cada una de sus intenciones, éste es el tipo de hombre rico que da fruto y con quien Dios es feliz y lo aprecia.

Este obispo, sin embargo, no es rico de esa manera. Es como un mono con cuatro rasgos distintivos. El primero es un disfraz que ha sido hecho para él que le cuelga y esconde su torso pero deja sus partes íntimas completamente expuestas. El segundo es que toca cosas apestosas con sus dedos y se los lleva a la boca. El tercero es que tiene cara de humano, aunque el resto de su color y apariencia es la de un animal salvaje. El cuarto es que, aunque tiene ambas manos y pies, pisotea la suciedad con sus manos y dedos. Ese obispo necio es como un mono, curioso acerca de la vanidad del mundo, demasiado deformado para cualquier acción que merezca elogio.

Viste un disfraz, esto es, su ordenación episcopal, que es honorable y preciosa a la vista de Dios, pero sus partes íntimas desnudas están expuestas, pues la frivolidad de

su carácter y su lujuria carnal son mostrados a los demás y traen ruina a las almas. Esto va contra lo que aquel noble caballero dice acerca de cómo a las partes más vergonzosas de un hombre se les da el mayor honor, queriendo decir mediante esto que los instintos animales de los sacerdotes deben ser escondidos con buenas obras, de manera que los débiles no se escandalicen a causa de su ejemplo.

Un mono también toca y olfatea cosas malolientes. ¿Qué haces con un dedo si señalas algo que has visto, como cuando yo contemplé a Dios en su naturaleza humana y señalé hacia Él con mi dedo, diciendo, 'Contemplad al Cordero de Dios'? ¿Qué son los dedos de un obispo sino sus virtudes dignas de elogio a través de las cuales él debería señalar la justicia y caridad de Dios?

Pero, en su lugar, las acciones de este hombre señalan el hecho de que es de nacimiento noble y rico, mundanamente sabio y fastuoso con su dinero ¿Qué es esto sino tocar podredumbre maloliente con sus dedos? ¿Es acaso glorificarse de la carne o de una gran casa más que glorificarse de sacos inflados? Un mono tiene una cara humana pero parece un animal salvaje en otros aspectos.

Este hombre, también, posee un alma estampada con el sello de Dios pero deformada mediante su propia avaricia. En el cuarto lugar, así como un mono toca y revuelve la suciedad con sus pies y manos, así también este hombre codicia las cosas de la tierra en sus apetitos y acciones, apartando su rostro del cielo y bajándola a la tierra como un animal abstraído. ¿Aminora un hombre como ése la ira de Dios? No, en absoluto, él más bien provoca la justicia de Dios contra sí mismo.”

ANEXO

La siguiente revelación fue hecha sobre el legado de un cardinal durante el año jubileo. El Hijo de Dios habla: “Oh, orgulloso polemista, ¿en dónde está tu pompa, dónde está tu ecuestre finura ahora? No querías entender mientras eras honrado. Es por esto que ahora has caído en deshonor. Responde entonces a mi pregunta, aunque yo sé todas las cosas, mientras esta novia está escuchando.” E inmediatamente fue como si apareciese una persona increíblemente deformada, temblando y desnuda. El juez le dijo: “Oh, alma, enseñaste que el mundo y sus riquezas deberían ser rechazados. ¿Por qué, entonces, los seguiste?”

El alma respondió: “porque su mugrienta fetidez me olía mejor que tu dulce fragancia.” Y tan pronto como dijo esto, un demonio vertió una vasija de azufre y veneno en el alma. De nuevo el juez habló: “Oh, alma, fuiste escogida para ser una lámpara relumbrante para las personas, ¿por qué no brillaste con la palabra y el ejemplo?” El alma respondió: “porque tu amor había sido eliminado de mi corazón. Vagué como alguien que ha perdido su memoria y como un vagabundo, mirando las cosas del presente y no pensando en el futuro.” Cuando esta alma dijo esto, fue privada de la luz de sus ojos. El

demonio que había sido visto presente dijo: “Oh, juez, esta alma es mía. ¿Qué haré?” El juez dijo: “Púrgala y escudríñala como en un lagar hasta que el consejo sea celebrado, en el cual los argumentos tanto de amigos como de enemigos serán discutidos.”

La novia habla a Cristo, elevando oraciones por el obispo previamente mencionado, y sobre las respuestas que Cristo, la Virgen, y Santa Inés dieron a la novia.

Capítulo 12

"Oh, mi Señor, sé que nadie puede entrar en el cielo a menos que sea atraído por el Padre. Por tanto, Padre amabilísimo, atrae a este obispo afligido a Ti. Y Tú, Hijo de Dios, ayúdale si se esfuerza. Y Tú, Espíritu Santo, llena a este frío y vacío obispo de tu amor."

Dios Padre responde: "Si aquel que atrae algo es fuerte pero el objeto atraído es demasiado pesado, su esfuerzo se agota enseguida y se convierte en nada. Además, si el que es atraído está vendado, no puede ayudarse a sí mismo ni a la persona que lo atrae. Si el atraído es sucio, entonces es repugnante al que lo atrae y toma contacto con él. La actitud de este obispo es como la de un hombre que está en la bifurcación de un camino intentando decidir qué vía tomar."

La novia respondió: "Oh, mi Señor, ¿no está escrito que nadie permanece quieto en esta vida sino que avanza sea hacia aquello que es mejor, sea hacia aquello que es peor?"

El Padre respondió: "ambas cosas podrían decirse aquí, dado que este hombre está, como si fuera, entre dos caminos, uno de alegría y otro de pena. El horror del castigo eterno le incomoda, y preferiría obtener la alegría del cielo. Sin embargo, piensa que el camino que conduce a la alegría es demasiado escabroso de emprender. Pero ciertamente comienza a caminar cuando va tras objetos que desea fervientemente."

La bendita Inés habla: "La actitud de este obispo es como la de un hombre que está ante dos caminos. Sabía que uno de ellos era estrecho al principio pero delicioso al final: sabía que el otro era agradable por un poco pero acababa en un abismo sin fondo de angustia. A medida que el viajero pensaba sobre estos dos caminos, se sentía más atraído por el camino que era agradable al comienzo. Sin embargo, puesto que tenía miedo del abismo sin fondo, se le ocurrió el siguiente pensamiento. Dijo: 'Debe de haber un atajo en el camino placentero. Si lo encuentro, puedo ir seguro por largo tiempo, y cuando llegue al abismo que hay al final, si encuentro el atajo, nada me dañará.' Así que caminó seguro a lo largo del camino, pero cuando llegó al abismo sufrió una caída terrible al mismo, pues no había hallado el atajo que estaba esperando.

Hoy en día hay mucha gente con la misma idea que este hombre. Ellos piensan para sí mismos como sigue. Dicen: 'Es agobiante tomar el camino estrecho. Es duro dejar nuestra propia voluntad y nuestros privilegios.' De esta manera colocan una falsa y peligrosa confianza en sí mismos. Dicen: 'El camino es largo. La misericordia de Dios es grande. El mundo es agradable y fue hecho para el placer. No hay nada que impida que yo haga uso del mundo como yo deseo por un tiempo, pues pretendo seguir a Dios al

final de mi vida. Después de todo, hay una especie de atajo desde el sendero de lo mundano que es la contrición y la confesión. Si puedo arreglármelas con eso, seré salvado.'

El pensamiento de que una persona puede mantenerse deseando pecar hasta el final de su vida y después ir a confesión es una esperanza muy débil, porque ellos caen en el abismo mucho antes de lo que esperan. A veces, también, sufren tal dolor y una muerte tan repentina que son completamente incapaces de arrepentirse de una manera fructífera. Eso se merecen. Pues, cuando tuvieron la oportunidad, no quisieron prever los males venideros, sino que arbitrariamente marcaron el tiempo de la misericordia de Dios bajo su propia definición. No hicieron resolución alguna de no pecar mientras pudieron continuar disfrutando el pecado. De la misma manera, también, este obispo estaba frente a estos dos caminos. Ahora, sin embargo, él está aproximándose al camino más placentero de la carne. Ahora digamos que tiene tres páginas colocadas ante él para leer.

Lee la primera página una y otra vez con placer, pero lee la segunda sólo de vez en cuando y sin placer en absoluto, mientras que lee la tercera sólo rara vez y lo hace con tristeza. La primera página representa la riqueza y privilegios en los que se deleita. La segunda es el miedo al infierno (Gehenna) y el juicio venidero que le está incomodando. La tercera es el amor y el temor filial de Dios que él rara vez persigue. Si tomara a corazón todo lo que Dios ha hecho por él o cuánto le ha prodigado, el amor de Dios nunca se extinguiría de su corazón."

La novia respondió: "Oh Señora, ruega por él." Y entonces la bendita Inés dijo: "¿Cuál es el papel de la justicia sino juzgar y cuál es el papel de la misericordia sino alentar?" La Madre de Dios habla: "Al obispo se le dirá esto: aunque Dios puede hacer todo, la cooperación personal de un hombre es también necesaria si pretende evitar el pecado y ganar el amor de Dios. Hay tres medios de evitar el pecado y tres medios de obtener el amor de Dios. Los tres por medio de los cuales se evita el pecado son: perfecta penitencia; segundo, la intención de no querer cometer el pecado otra vez; tercero, mejorar la propia vida de acuerdo al consejo de aquellos que uno sabe han abandonado el mundo. Los tres medios que funcionan juntos para ganar el amor de Dios son la humildad, la misericordia y el esfuerzo de amar. Quienquiera que reza un solo Padrenuestro por ganar el amor de Dios pronto experimentará el efecto del amor de Dios acercándose a él.

Sobre el otro obispo, sobre el cual estaba hablando contigo anteriormente, debo decir en conclusión que el abismo parece muy ancho para que él lo salte, los muros demasiado altos para escalar, los barrotes demasiado fuertes para romper. Yo estoy aquí esperándole, pero él vuelve su cabeza lejos hacia las actividades de tres grupos de personas que le entretiene ver. El primer grupo es un coro danzante. Él les dice: 'me gusta escucharos, ¡esperadme!' El segundo grupo está envuelto en especulación. Él les dice: 'quiero ver lo que vosotros veis – disfruto mucho esas cosas.' El tercer grupo está

divirtiéndose y relajándose en calma, y él quiere disfrutar el privilegio y relajarse con ellos

Ser un coro danzante en el mundo no significa otra cosa sino pasar de un efímero deleite a otro, de un deseo a otro. Estar y especular no significa otra cosa sino apartar el alma de la divina contemplación y pensar sobre recoger y distribuir bienes temporales. Relajarse en calma no significa sino relajar el cuerpo. Mientras miraba estas tres multitudes, el obispo ha escalado una alta montaña pero él no se preocupa de las palabras que le he mandado, ni hace caso de las condiciones de mi mensaje que son que, si mantiene su promesa, Yo también cumpliré la mía."

La novia responde: "¡Oh, gentil Madre, no lo abandones!" La Madre le dice: "No lo abandonaré hasta que el polvo regrese al polvo. Más aún, si él rompe y atraviesa los barrotes, vendré a su encuentro como una sirvienta y le ayudaré como una madre." Y la Madre añadió: "¿Estás tú, hija, pensando cuál habría sido la recompensa del canónigo de Orleans, si su obispo hubiera sido convertido? Te responderé: ves cómo la tierra da la hierba y las flores de diferentes especies y clases. Del mismo modo, también, si cada persona hubiera permanecido probo en su propia estación desde el principio del mundo, todos habrían recibido una gran recompensa, por cuanto todos los que están en Dios habrían ido de un deleite al siguiente, no por cualquier sentido de tedio en su placer, sino porque su placer se hace cada vez mayor y su indescriptible alegría es renovada continuamente."

EXPLICACIÓN

Éste era el obispo de Växjö. Cuando él estaba en Roma, estuvo muy preocupado sobre su regreso. Se oía en su espíritu: "Dile al obispo que su retraso es más útil que su prisa. Aquellos en su compañía que han ido delante de él le seguirán. Es por esto que cuando regrese a su país, encontrará que mis palabras son ciertas." Ésta es la manera en que todo sucedió. A su regreso, encontró al rey capturado y el reino entero en protesta. Aquellos en su compañía que habían ido delante de él fueron detenidos en el camino por largo tiempo y llegaron después que él. "Has de saber también que la dama que está en compañía del obispo retornará segura pero no morirá en su país natal." Y por eso resultó que, por segunda vez ella fue a Roma, y murió y fue enterrada allí.

SOBRE EL MISMO OBISPO

Cuando Lady Brígida bajó del Monte Gargano a la ciudad de Mafredonia en el reino de Sicilia, el mismo obispo estaba en su compañía. En la montaña sucedió que él tuvo una caída tan mala de su caballo que se rompió dos costillas. Cuando la dama estaba a punto de salir hacia San Nicolás de Bari por la mañana, él la llamó a sí diciendo: "Señora, es tan difícil para mí quedarme aquí sin ti. Es también una carga que seas retrasada por causa mía, especialmente dados los asaltos que acontecen. ¡Te pido," dijo, "por el amor a Jesucristo, que reces a Dios por mí y toques con tu mano mi costado dolorido!

Confío en que mi dolor será aminorado a través del toque de tus manos.” Con lágrimas en los ojos, ella respondió con compasión: “Señor, no me considero nada, porque soy una gran pecadora a la vista de Dios. Pero recémosle todos a Dios y Él responderá a tu fe.” Ellos oraron, y cuando ella se levantó tocó el costado del obispo, diciendo: “Que el Señor Jesucristo te cure.” Inmediatamente el dolor desapareció. Y el obispo se levantó y la siguió todo el camino de vuelta a Roma.

Palabras de la Madre a la hija en las que las palabras y obras de Cristo son explicadas y maravillosamente descritas como un tesoro, su divina naturaleza como un castillo, el pecado como barrotes, las virtudes como muros, y la belleza del mundo y el deleite de la amistad como dos fosos, y sobre cómo debe comportarse un obispo con respecto al cuidado de las almas.

Capítulo 13

La Madre habla a la novia de su Hijo, diciendo: “Este obispo me reza en su amor, y, por esa razón, él debería hacer lo que más me agrada. Hay un tesoro del cual tengo conocimiento que quienquiera que lo posee nunca será pobre, quienquiera que lo vea nunca conocerá aflicción y muerte, y quienquiera que lo desee alegremente recibirá cualquier cosa que desee. El tesoro está guardado en un fuerte castillo tras cuatro barrotes. Fuera del castillo se alzan altos muros grandes y anchos. Más allá de los muros hay dos amplios y profundos fosos. Y por eso pido al obispo que salte sobre los dos fosos de un solo salto, y escale los muros de un solo brinco, y rompa los barrotes con un solo golpe y entonces me traiga lo que más me agrada.

Yo te diré ahora el significado de todo esto. Cuando tú usas la palabra 'tesoro,' te refieres a algo que es raramente usado o cambiado de sitio. En este caso, el tesoro son las preciosas palabras de mi muy amado Hijo y las obras que Él hizo durante y antes de su Pasión, junto a los milagros que llevó a cabo cuando la Palabra se hizo carne en mi cuerpo y que continúa haciendo cuando, con una palabra de Dios, el pan sobre el altar se convierte a diario en esa misma carne. Todas estas cosas son un precioso tesoro que se ha desatendido y olvidado tanto que pocas personas hay que lo recuerdan o extraen algún provecho de Él. Sin embargo, el glorioso cuerpo de Dios mi Hijo va a encontrarse en un castillo fortificado, esto es, en la fortaleza de su divina naturaleza. Así como un castillo es una defensa contra los enemigos, igualmente la fortaleza de la naturaleza divina de mi Hijo es una defensa para el cuerpo contra su naturaleza humana, por eso ningún enemigo puede dañarle. Los cuatro barrotes son cuatro pecados que excluyen a muchas personas de la participación en el cuerpo de Cristo y de la bondad de la fortaleza del cuerpo de Cristo.

El primer pecado es el orgullo junto con el deseo de honores mundanos. El segundo es el deseo de posesiones mundanas. El tercero es la repulsiva lujuria que llena el cuerpo desmedidamente, y su satisfacción totalmente repulsiva. El cuarto es la ira y envidia y la negligencia sobre la propia salvación. Muchas personas sienten un amor excesivo hacia estos cuatro pecados y habitualmente los poseen, lo que los aleja mucho de Dios. Ellos ven y reciben el cuerpo de Dios, pero sus almas están tan lejos de

Dios como los ladrones lo están cuando el camino hacia lo que quieren robar está bloqueado por fuertes barrotes.

Es por esto que dije que él debe romper los barrotes con un solo soplido. El soplido simboliza el celo por las almas con el cual un obispo debe destrozar a los pecadores a través de actos de justicia hechos por el amor de Dios, en vistas a que, una vez que los barrotes del vicio hayan sido quebrados, el pecador pueda alcanzar el precioso tesoro. Aunque él no pueda aniquilar a cada pecador, debe hacer lo que pueda y lo que debe hacer, especialmente por aquellos que están bajo su cuidado, sin exceptuar grandes ni pequeños, vecino ni pariente, amigo ni enemigo. Esto es lo que hizo Santo Tomás de Inglaterra. Él sufrió mucho en honor a la justicia y se encontró con una amarga muerte al final, y todo porque no se abstuvo de sacudir cuerpos con la justicia de la iglesia para que las almas pudieran soportar menos sufrimiento.

Este obispo debe imitar el modo de vida de Tomás, para que todo el que le oiga pueda entender que él odia sus propios pecados así como los de las otras personas. El golpe del celo divino será entonces escuchado por todos los cielos ante Dios y sus ángeles. Muchas personas serán entonces convertidas y enmendarán sus caminos, diciendo: 'Él no nos odia a nosotros sino a nuestros pecados.' Ellos dirán: 'Arrepintámonos y nos convertiremos en amigos tanto de Dios como del obispo.'

Los tres muros que rodean el castillo son tres virtudes. La primera virtud es abandonar los placeres carnales y cumplir la voluntad de Dios. La segunda es preferir sufrir reproches y maldiciones en honor de la verdad y de la justicia antes que obtener honores y posesiones mundanos mediante el disimulo de la verdad. La tercera es estar listo para renunciar tanto a la vida como a las posesiones en honor de la salvación de cualquier cristiano. Sin embargo, mira lo que la gente hace hoy en día. Ellos creen que estos muros son demasiado altos para ser escalados de alguna manera.

Del mismo modo, ni sus corazones ni sus almas se aproximan al glorioso Cuerpo con constancia alguna, porque están lejos de Dios. Por esto le dije a mi amigo que escalase los muros de un solo salto. Un salto es a lo que tú te refieres cuando los pies se mantienen separados para que el cuerpo se mueva rápidamente. Un salto espiritual es similar, ya que cuando el cuerpo está en la tierra y el amor del corazón está en el cielo, entonces tú trepas los tres muros rápidamente. Cuando un hombre medita sobre las cosas del cielo, está listo para dejar su propia voluntad, sufrir rechazo y persecución en honor de la justicia, y morir gustosamente por la gloria de Dios.

Los dos fosos afuera del muro representan la belleza del mundo y la compañía y disfrute de los amigos mundanos. Hay muchísimas personas que están contentas de descansar en estos fosos y nunca se preocupan de si verán a Dios en el cielo. Los fosos son anchos y profundos, anchos porque las voluntades de tales personas están lejos de

Dios, y profundos porque confinan a muchas almas en las profundidades del infierno. Es por esto que los fosos deben saltarse de un solo brinco. Un salto espiritual no es sino separar el propio corazón completo de las cosas que son vacías y dar un salto desde los bienes mundanos al reino de los cielos.

He mostrado cómo romper los barrotes y saltar los muros. Ahora mostraré cómo este obispo debe traerme la cosa más preciosa que jamás hubo. La naturaleza divina de Dios fue y es desde la eternidad sin principio, pues ni principio ni fin pueden ser hallados en Ella. Pero su naturaleza humana estuvo en mi cuerpo y tomó carne y sangre de mí. Por eso, es la cosa más preciosa que jamás hubo o que hay. Igualmente, cuando el alma justa recibe el cuerpo de Dios con amor y cuando su cuerpo llena el alma, allí está la cosa más preciosa que jamás existió. Aunque la naturaleza divina existe en tres Personas sin principio ni fin en sí mismo, cuando Dios me mandó a su Hijo con su divina naturaleza y el Espíritu Santo, Él recibió su bendito cuerpo de Mí. Ahora mostraré al obispo cómo esta cosa preciosa ha de traerse ante el Señor. Dondequiera que el amigo de Dios se cruza con un pecador cuyas palabras demuestran poco amor por Dios, pero mucho amor por el mundo, esa alma está vacía en lo que respecta a Dios.

De la misma manera, el amigo de Dios debe mostrar su amor por Dios mediante la pena de que un alma redimida por la sangre del Creador sea enemiga de Dios. Debe mostrar compasión por el alma desdichada usando algo como dos voces hacia ella: una con la cual ruegue a Dios que se apiade del alma, y otra con la que muestre al alma su propio peligro. Si puede reconciliar y unir ambas, Dios y el alma, entonces las manos de su amor le ofrecerán a Dios el más precioso regalo, pues la cosa más querida para mí es cuando el cuerpo de Dios, que estuvo una vez dentro de mí, y el alma humana, que Dios ha creado, se juntan en amistad.

Esto no es sorprendente. Sabes bien que Yo estaba presente cuando mi Hijo, el Gran Caballero, fue desde Jerusalén a luchar en una batalla tan brutal y difícil que todos los tendones de sus brazos fueron violentados. Su espalda fue ensangrentada y estaba lívida, sus pies atravesado por clavos, sus ojos y oídos llenados de sangre. Su cabeza se inclinó hacia abajo cuando entregó su Espíritu. Su corazón fue atravesado por la punta de una lanza. Ganó almas sufriendo mucho. Aquél que ahora vive en la gloria extiende sus brazos a los hombres, pero pocos son aquellos que le traen su novia. Consecuentemente, un amigo de Dios no debe escatimar vida ni posesiones en ayudar a otros mientras él se ayuda a sí mismo trayéndolas a mi Hijo.

Dile al obispo que, dado que él reza por mi amistad, Yo me amarraré a Mí misma a él con un vínculo de fe. El cuerpo de Dios, que estuvo una vez dentro de Mí, le dará la bienvenida a su alma con gran amor. Así como el Padre estuvo en Mí junto al Hijo, que tenía mi cuerpo y alma en Sí mismo, y así como el Espíritu Santo que está en el Padre y el Hijo estaba en todo lugar conmigo y tuvo a mi Hijo dentro de Él, así también mi

sirviente se unirá al mismo Espíritu. Si él ama los sufrimientos de Dios y tiene Su precioso Cuerpo en su corazón, entonces tendrá la naturaleza humana de Dios, la cual tiene la naturaleza divina dentro de Él y sin ella. Dios estará en él y él en Dios, así como Dios está en Mí y Yo en Él. Como mi sirviente y yo compartimos el mismo Dios, también compartiremos un vínculo de amor y un Espíritu Santo que es un Dios con el Padre y el Hijo.

Una cosa más: si este obispo mantiene su promesa conmigo, le ayudaré durante su vida. Al final de su vida le ayudaré y asistiré y traeré su alma ante Dios, diciendo: “¡Mi Dios, este hombre Te sirvió y me obedeció, y por tanto, presento su alma ante Ti!' Oh, hija, ¿en qué está pensando una persona cuando desprecia su propia alma? ¿Hubiese acaso Dios Padre, en su inconmensurable divinidad, dejado que su propio e inocente Hijo sufriera tanto en su naturaleza humana, si no tuviera un honesto deseo y anhelo de almas y por la gloria eterna que ha preparado para ellas?”

Esta revelación fue sobre el obispo de Linköping quien después fue nombrado arzobispo. Hay más sobre el mismo obispo en el Libro 6, capítulo 22, que comienza: “Este prelado.”

ANEXO SOBRE EL MISMO HOMBRE

“El obispo por el que lloras vino a un purgatorio fácil. Has de tener la certeza que, aunque en el mundo tuvo muchos que bloquearon su camino, ellos ahora han recibido sus sentencias, y él será glorificado debido a su fe y pureza.”

Las palabras de la Madre a su hija, usando una maravillosa comparación para describir a un cierto obispo, asemejándolo a una mariposa, su humildad y orgullo a sus dos alas, las tres fachadas que cubren los vicios del obispo a los tres colores de un insecto, sus actos al grosor de su color, su doble voluntad a las dos antenas de una mariposa, su avaricia a su boca, su endeble amor a su endeble cuerpo.

Capítulo 14

La Madre habla a la novia de su Hijo, diciendo: “Tú eres una vasija que el propietario llena y el profesor vacía. Sin embargo, es una y la misma persona quien te llena y te vacía. Una persona que puede verter vino y leche y agua juntos en una vasija, sería llamado un profesor experto si pudiera separar cada uno de estos líquidos mezclados y restaurar cada uno a su propia naturaleza original. Es esto lo que Yo, la Madre y Maestra de toda la humanidad, he hecho y estoy haciéndote. Hace un año y medio, se te dijeron todo tipo de asuntos y ahora todos ellos parecen estar mezclados juntos en tu alma, y resultaría desagradable si fueran vertidos juntos hacia afuera, pues no se entendería su propósito. Es por esto que gradualmente los distingo según veo que conviene hacerlo.

¿Recuerdas que te envié a un cierto obispo a quien llamé mi sirviente? Vamos a compararlo con una mariposa que posee dos amplias alas salpicadas de color blanco, rojo y azul. Cuando la tocas, el pigmento se pega a tus dedos como cenizas. Este insecto tiene un cuerpo endeble pero una gran boca, dos antenas en su frente, y un lugar oculto en su barriga a través del cual emite la suciedad de su vientre. Las alas de este insecto, es decir, las alas del obispo, son su humildad y orgullo. Por fuera semeja ser humilde en sus palabras y gestos, humilde en sus vestimentas y acciones, pero por dentro hay un orgullo que le hace grande a sus propios ojos, tornándolo henchido de su propia reputación, ambicioso por tener el aprecio de la gente, crítico hacia los demás, y arrogante al preferirse a sí mismo antes que a los demás. Con estas dos alas vuela ante las personas con la humildad aparente que pretende complacer a individuos y estar en boca de todos, así como con el orgullo que le hace considerarse más santo que los demás.

Los tres colores de las alas representan las tres fachadas que cubren sus vicios. El color rojo significa que continuamente adoctrina sobre los sufrimientos de Cristo y los milagros de los santos para ser llamado santo, pero en realidad están lejos de su corazón, pues no tiene mucho gusto por ellos. El color azul significa que, por fuera, no parece preocuparse por los bienes temporales, pareciendo haber muerto al mundo y estar totalmente por las cosas celestiales bajo su fachada de azul celestial. Pero este segundo color no le hace ante Dios más estable o fructífero que el primero. El color

blanco implica que es un religioso en su vestimenta y loable en sus maneras. Sin embargo, su tercer color tiene tanto encanto y perfección como los dos primeros. Así como el pigmento de una mariposa es denso y se pega a tus dedos, no dejando tras de sí sino una especie de sustancia cenicienta, del mismo modo sus actos parecen ser admirables, por cuanto desea soledad, pero son vacíos e inefectivos en cuanto a la utilidad de los mismo para sí, pues no anhela ni ama sinceramente lo que es digno de ser amado.

Las dos antenas representan su voluntad dúplice. Verás, quiere llevar una vida de confort en este mundo y obtener la vida eterna tras la muerte. Él no quiere ser defraudado de ser considerado de gran estima en la tierra y luego recibir una corona incluso más perfecta en el cielo. Este obispo es precisamente como una mariposa, pensando que puede llevar el cielo en una antena y la tierra en la otra, aunque no puede aguantar la menor dificultad por la gloria de Dios. Así que confía en la iglesia de Dios y cree que puede beneficiarla mediante sus palabras y ejemplo, como si la iglesia no pudiera prosperar sin él. Supone que sus propias buenas obras harán que la gente mundana dé fruto espiritual. De ahí que razone como un soldado que ya ha combatido en la lucha. 'Pues,' dice, 'yo ya soy llamado devoto y humilde, ¿por qué debería esforzarme por alcanzar una vida de mayor austeridad? A pesar de que puedo pecar en unos pocos placeres sin los cuales mi vida sería infeliz, mis mayores méritos y buenos obras serán mi excusa. Si el cielo puede ganarse por un vaso de agua fría, ¿qué necesidad hay de luchar por encima de nuestras fuerzas?'

Una mariposa tiene también una gran boca, pero su ambición es todavía mayor, tanta que, si pudiera devorar a todas las moscas excepto una, querría devorar a aquélla también. Del mismo modo, si este hombre pudiera añadir un céntimo a los muchos que ya tiene, de modo que no fuera percibido y fuese en secreto, lo tomaría, aunque ni así se calmaría el hambre de su avaricia.

Una mariposa también tiene una salida oculta para sus impurezas. Este hombre, también, le da un desahogo impropio a su ira e impaciencia, mostrando sus impurezas secretas a los demás. Y como una mariposa tiene un cuerpo pequeño, este hombre tiene una pequeña caridad, mientras que su falta de caridad es compensada sólo por la amplitud y anchura de sus alas.” La novia respondió: “Si tiene tan solo una chispa de caridad, hay siempre algo de esperanza de vida y caridad y de salvación para él.” La Madre dijo: “¿Acaso no tuvo Judas también algo de caridad cuando dijo, después de que haber traicionado a su Señor: 'He pecado al traicionar sangre inocente?´. Quería hacer que pareciera que tenía caridad, pero no tenía ninguna.”

Palabras de la Madre a su hija en las cuales otro obispo es alegóricamente descrito como un tábano, su elocuencia verbal como vuelo, sus dos preocupaciones como dos alas, su adulación del mundo como un aguijón; y sobre el asombro de la Virgen ante la vida de estos dos obispos; también sobre predicadores.

Capítulo 15

La Madre habla de Nuevo a la novia, diciendo: “Te he mostrado otro obispo al cual llamé el pastor del rebaño. Vamos a compararlo a un tábano de un color terroso que vuela ruidosamente. En cualquier lugar en que él se posa, su picadura es terrible y dolorosa. Este pastor tiene un color terroso, pues, aunque fue llamado a la pobreza, preferiría ser rico que pobre, preferiría estar a cargo que someterse, preferiría tener su propia voluntad que ser disciplinado mediante la obediencia a otros. Vuela ruidosamente en el sentido de que está lleno de elocuencia verbal en su prédica piadosa, y sermonea sobre las vanidades mundanas en vez de sobre la doctrina espiritual, elogiando y siguiendo las vanidades mundanas en vez de la santa simplicidad de su orden.

También tiene dos alas, es decir, dos ideas: la primera es que quiere ofrecerle a la gente un discurso encantador y tranquilizador para ganarse su estima. El segundo es que quiere que todos se rindan a él y le obedezcan. La picadura de un tábano es insoportable. Del mismo modo, este hombre aguijonea las almas hacia la condenación. A pesar que debería ser un médico de almas, no les habla a las personas que acuden a él sobre el peligro que tienen ni sobre su enfermedad y tampoco usa un escalpelo afilado, sino que les habla tranquilizadoramente para ser llamado manso y para no provocar que nadie le evite. Estos dos obispos son sencillamente asombrosos. Uno de ellos finge ser pobre, solitario y humilde para ser llamado espiritual. El otro quiere poseer el mundo para ser llamado misericordioso y generoso. Aquél quiere aparentar que no posee nada y sin embargo clama por poseer todo secretamente. El otro abiertamente quiere tener muchas posesiones para tener mucho que regalar y así ganarse la estima de los demás. Del mismo modo, como dice el proverbio, puesto que me sirven de una manera que no puedo ver (porque no la acepto), les recompensaré de una manera que no verán.

¿Te preguntas por qué tales hombres son elogiados por su prédica? Te lo diré: a veces un mal hombre habla a buenas personas y el buen Espíritu de Dios es vertido en ellos, no a causa de la bondad del maestro sino a través de las palabras del maestro en las cuales se encuentra el buen Espíritu de Dios para el bien de los que escuchan. A veces un buen hombre habla a gente mala que está volviéndose buena de tanto oírlo, por el buen Espíritu de Dios como por la bondad del maestro.

A veces un hombre frío habla a gente fría de tal manera que esos fríos oyentes recuentan, lo que han oído, a gente ferviente que no ha estado allí, volviendo a sus oyentes más fervientes. Así que, no te preocupes por la clase de gente a la que eres enviado. ¡Maravilloso es Dios que pisotea con huellas doradas y coloca barro entre los rayos del sol!”

La explicación del Hijo a la novia de que la condenación de las almas no agrada a Dios; también, sobre las sorprendentes preguntas de un obispo más joven a un obispo mayor, y sobre las respuestas del obispo mayor al joven.

Capítulo 16

El Hijo habla a la novia, diciendo: “¿Por qué piensas que se te muestran estos dos hombres? ¿Es porque Dios disfruta censurarlos y condenarlos? Desde luego que no. No, esto se hace con objeto de revelar mejor la paciencia y la gloria de Dios y también para que aquellos que lo oigan puedan temer el juicio de Dios. Pero ahora, ven y escucha una conversación sorprendente. Mira allí, el obispo más joven le ha hecho una pregunta al mayor, diciendo: 'Hermano, oye y respóndeme. Cuando ya habías sido vinculado al yugo de la obediencia, ¿por qué lo abandonaste? Cuando ya habías elegido la pobreza y el estado religioso, ¿por qué los abandonaste? Cuando ya habías asumido el estado religioso y te habías declarado muerto al mundo, ¿por qué buscaste el episcopado?' El hombre más viejo respondió: 'La obediencia que me enseñó a ser un inferior era una carga para mí. Es por esto que preferí mi libertad. El yugo que Dios dice que es agradable era amargo para mí.

Es por esto que busqué y escogí el confort corporal. Mi humildad era fingida. Es por esto que anhelé honores. Y, puesto que es mejor empujar que halar, en consecuencia deseé el episcopado.' El hombre más joven preguntó de nuevo: '¿Por qué no honraste tu sede episcopal dándole honor del mundo? ¿Por qué no adquiriste riquezas mediante la sabiduría del mundo? ¿Por qué no gastaste tus posesiones de acuerdo a las demandas del honor mundano? ¿Por qué te humillaste a ti mismo exteriormente en vez de actuar de acuerdo a la ambición del mundo?'

El hombre más viejo respondió: 'La razón por la que no esparcí honores mundanos sobre mi sede fue que estaba esperando ser honrado mucho más al aparentar ser humilde y espiritual antes que preocupado por las cosas del mundo. Por eso, con objeto de ser elogiado por la gente mundana, hice exhibición de que tenía todo en desprecio; parecí humilde y devoto para ser tenido en estima por los hombres espirituales. La razón por la cual no adquirí riquezas mediante sabiduría mundana fue para que los hombres espirituales no lo notaran y me despreciaran a causa de mi seglaridad. La razón por la que no fui generoso en dar regalos fue que preferí tener pocos compañeros en vez de muchos para mi propia paz y calma. Preferí tener mi arca llena de dinero que repartir regalos.'

De nuevo el hombre más joven preguntó: 'Dime, ¿por qué diste una bebida agradable y dulce en una vasija sucia a un asno? ¿Por qué diste al obispo las farfollas

de maíz del chiquero? ¿Por qué arrojaste tu corona bajo tus pies? ¿Por qué escupiste el trigo pero masticaste hierbajos? ¿Por qué liberaste a otros de sus cadenas pero te ataste a ti mismo con grilletes? ¿Por qué aplicaste medicinas a las heridas de otros y veneno a las tuyas?' El hombre más viejo respondió: 'Di a mi asno una dulce bebida de una vasija asquerosa y sucia en el sentido de que, a pesar de ser erudito, preferí administrar los divinos sacramentos del altar por el bien de mi reputación mundana en vez de dedicarme a quehaceres diarios. Dado que mis secretos eran desconocidos a los hombres pero conocidos por Dios, crecí mucho en presunción y de esa manera añadí gravedad a la severa justicia de mi terrible condenación.

A la segunda pregunta, respondo que di al obispo las farfollas de maíz del chiquero en el sentido de que seguí las incitaciones de la naturaleza por autoindulgencia y no permanecí firme en autocontención. En cuanto a la tercera pregunta, tire mi corona episcopal bajo los pies en el sentido de que preferí realizar actos de misericordia por el bien del favor humano en vez de actos de justicia para la gloria y el amor de Dios.

En lo que respecta a la cuarta pregunta, escupí el trigo pero mastiqué paja en el sentido de que no prediqué las palabras de Dios por amor a Dios ni me gustó hacer las cosas que a otros les recomendaba hacer. En cuanto a la quinta pregunta, liberé a otros pero me até a mí mismo en el sentido de que absolví a las personas que venían a mí con contrición, pero a mí me gustaba hacer las cosas que ellos lamentaban mediante su penitencia y rechazaban a través de sus lágrimas. En cuanto a la sexta pregunta, ungí a otros con ungüento curativo pero a mí mismo con veneno en el sentido de que mientras predicaba sobre la pureza de vida e hice mejores a los demás, me hice a mí mismo peor. Establecí Códigos de Disciplina para los demás pero yo mismo estaba poco deseoso de levantar un dedo para hacer aquellas mismas cosas. Donde veía a otros progresando, aquí es donde yo fallaba y menguaba, pues prefería añadir una carga a mis ya cometidos pecados que aligerar mi carga de pecados haciendo reparación.'

Después de esto una voz se oyó, diciendo: 'Da gracias a Dios de que tú no estás entre esas vasijas venenosas, que, cuando se rompen, vuelven al mismo veneno.' Inmediatamente, se anunció la muerte de uno de los dos.”

Las palabras de la Virgen a su hija elogiando la vida y orden de Santo Domingo, y sobre cómo éste se volvió a Ella en la hora de su muerte, y sobre cómo en los tiempos modernos pocos de sus frailes viven por el signo de la Pasión de Cristo que les dio Domingo ellos, en vez, muchos de ellos viven por la marca de incisión que les dio el demonio.

Capítulo 17

De nuevo la Madre habla a la novia, diciendo: “Ayer te hablé sobre dos hombres que pertenecían a los Códigos de Disciplina de Santo Domingo. Domingo mantuvo a mi Hijo como su amadísimo Señor y me amó a mí, su Madre, más que a su propio corazón. Mi Hijo le dio a este santo hombre el inspirado pensamiento de que hay tres cosas en el mundo que desagradan a mi Hijo: orgullo, avaricia, y deseo carnal. Por sus suspiros y súplicas, Santo Domingo procuró ayuda y medicina para combatir a estas tres maldades. Dios tuvo compasión de sus lágrimas y le inspiró que estableciese un Código de Disciplina codificado de vida en el cual el santo hombre opuso tres virtudes a las tres maldades del mundo.

Contra el vicio de la avaricia él estableció que uno no debe poseer nada sin el permiso de su superior. Contra el orgullo prescribió vestir un hábito humilde y simple. Contra la voracidad sin fondo de la carne, prescribió abstinencia y tiempo para practicar la autodisciplina. Colocó a un superior sobre sus frailes para preservar la paz y proteger la unidad.

En su deseo de dar a sus frailes un signo espiritual, simbólicamente imprimió una cruz roja en sus brazos izquierdos cerca del corazón, quiero decir a través de sus enseñanzas y fructífero ejemplo, cuando les enseñaba y advertía continuamente que recordasen el sufrimiento de Dios, que predicasen la palabra de Dios más fervientemente, no por el bien del mundo sino por amor a Dios y a las almas. También les enseñó a someterse en vez de gobernar, a odiar su propia voluntad, a soportar insultos pacientemente, a no querer nada más allá de comida y ropa, a amar la verdad en sus corazones y a proclamarla con sus labios, no para buscar su propio elogio sino para tener la palabra de Dios en sus labios y enseñarla siempre, sin omitirla por vergüenza o pronunciarla para ganar el favor humano.

Cuando llegó la hora de su redención, que mi Hijo le había revelado en espíritu, vino con lágrimas a mí, su Madre, diciendo: 'Oh María, Reina del Cielo, a quien Dios predestinó para Sí para unir sus naturalezas divina y humana, sólo Tú eres esa virgen y sólo Tú eres la madre más digna. Eres la más poderosa de las mujeres de quien salió el Poder mismo. ¡Óyeme cuando te ruego! Sé que eres la más poderosa y por eso oso

venir ante Ti. ¡Toma a mis frailes, a quienes he criado y cultivado bajo la austeridad de mi escapulario, y protégelos bajo tu amplio manto! ¡Rígelos y cuídalos de nuevo, para que el viejo enemigo no pueda prevalecer contra ellos y no pueda arruinar la nueva viña plantada por la mano derecha de tu Hijo! Mi Señora, por mi escapulario con sus piezas una delante y otra atrás, no me estoy refiriendo a otra cosa sino a la doble preocupación que he mostrado por mis frailes.

Estaba ansioso noche y día por ellos y sobre cómo deberían servir a Dios practicando la templanza de un modo razonable y digno de elogio. Recé por ellos para que no deseasen cosas mundanas que pudieran ofender a Dios o que pudieran ennegrecer su reputación de humildad y piedad entre sus compañeros. Ahora que el tiempo de mi recompensa ha llegado, a Ti te confío mis miembros. Enséñales como a niños mientras los llevas como su madre.' Con éstas y otras palabras, Domingo fue llamado a la gloria de Dios.

Le respondí como sigue, usando lenguaje figurado: 'Oh Domingo, mi querido amigo, puesto que me amas más que a ti mismo, protegeré a tus hijos bajo mi manto y los regiré, y todos aquellos que perseveren en tu modelo de conducta serán salvados. Mi manto es amplio en misericordia y no niego misericordia a ninguno que alegremente la pida. Todos aquellos que la buscan encuentran protección en el seno de mi misericordia.'

Pero, hija mía, ¿en qué piensas que consiste el Código de Disciplina de Domingo? Seguramente, consiste en humildad, continencia, y desprecio por el mundo. Todos aquellos que hacen un compromiso con estas tres virtudes y perseveran amorosamente en ellas nunca serán condenados. Ellos son los que mantienen el Código de Disciplina de Santo Domingo. Ahora, escucha algo verdaderamente sorprendente: Domingo colocó a sus hijos bajo mi amplio manto, pero, mira y ve, ahora hay menos de ellos bajo mi amplio manto de los que había en la austeridad de su escapulario. Sin embargo ni siquiera durante la vida de Domingo tuvieron todos una verdadera piel de oveja o un carácter dominico. Puedo ilustrarte mejor sobre su carácter por medio de una parábola.

Si Domingo descendiera de las alturas del cielo donde vive y dijera al Ladrón, que estaba regresando del valle y había estado cuidando del rebaño con vistas a sacrificarlo y destruirlo, él diría '¿Por qué estás llamando y alejando el rebaño que se que es mío por signos evidentes?' El Ladrón podría responder: '¿Por qué, Domingo, te apropias de lo que no es tuyo? Es hurto escandaloso usurpar la propiedad de otro para uno mismo.' Si Domingo intentara responderle que él los había criado y amaestrado y guiado y enseñado, el Ladrón diría: 'Tú puedes haberlos criado y enseñado, pero yo los he conducido de vuelta a su propia libre voluntad por gentil persuasión.

Puedes haber mezclado indulgencia con austeridad para ellos, pero yo los tenté más persuasivamente y les mostré cosas mejores a sus gustos, y, ve, más de ellos están corriendo a mi pasto a mi llamada. Así es como sé que el rebaño deseoso de seguirme es mío, dado que son libres para elegir el que les atrae más.' Si Domingo respondiera a su vez que sus ovejas están marcadas con un signo rojo en el corazón, el Ladrón diría; 'Mis ovejas están marcadas con mi signo, una marca de incisión sobre su oreja derecha. Puesto que mi signo es más obvio y visible que el tuyo, las reconozco como mis ovejas.'

El Ladrón representa al demonio que ha incorporado a sí mismo a muchas ovejas de Domingo. Ellas tienen una incisión en la oreja derecha en el sentido de que no escuchan las palabras de vida de aquél que dice: 'El camino al cielo es estrecho.' Ellos sólo ponen en práctica aquellas palabras que les gusta oír. Las ovejas de Domingo son pocas, y tienen un signo rojo en su corazón en el sentido de que mantienen en mente amorosamente los sufrimientos de Dios y llevan una vida feliz en total castidad y pobreza, predicando fervientemente la palabra de Dios.

Pues éste es el Código de Disciplina de Domingo tal como la gente comúnmente la expresa; 'Ser capaz de cargar todo lo que posees en tu espalda, no querer poseer nada más que lo que permite el Código de Disciplina, dejar no sólo las cosas superfluas sino incluso, a veces, abstenerse de las cosas lícitas y necesarias debido a los impulsos de la carne.'"

Las palabras de la Madre a su hija sobre cómo los frailes escucharían ahora y de hecho escuchan más ágilmente la voz del Diablo que aquella de su padre Domingo, sobre cómo ahora pocos de ellos siguen sus huellas; sobre aquellos que, persiguiendo el episcopado por el bien mundano y por su propio confort y libertad, no pertenecen al Código de Disciplina de Santo Domingo; sobre la terrible condenación de tales hombres, y sobre la condenación experimentada por uno de esos episcopados.

Capítulo 18

La Madre habla a la novia, diciendo: “Te dije que todos aquellos que pertenecen al Código de Disciplina de Domingo están bajo mi manto. Ahora vas a oír precisamente cuántos son. Si Domingo descendiera del lugar de deleites donde goza de verdadera felicidad y gritara como sigue: 'Mis queridos hermanos, vosotros, mis seguidores, hay cuatro cosas buenas reservadas para vosotros: honor en retribución a la humildad, riquezas infinitas en retribución a la pobreza, satisfacción sin hastío en retribución a la continencia, vida eterna en retribución al desprecio por el mundo,' a duras penas le escucharían. Por el contrario, si el diablo de repente apareciera desde su agujero y proclamase cuatro cosas diferentes, y dijera: 'Domingo os prometió cuatro cosas. Mirad aquí, yo tengo en mi mano lo que queréis.

Ofrezco honores, tengo riqueza en mi mano, aquí hay gratificación instantánea, el mundo será delicioso de disfrutar. ¡Tomad lo que os ofrezco, entonces! ¡Usad estas cosas que son seguras! ¡Llevad una vida de alegría de manera que después de la muerte podáis regocijaros juntos!' Si estas dos voces sonaran en el mundo, más personas correrían a la voz del ladrón y del demonio que a la voz de Domingo, mi gran y buen amigo. ¿Qué diré de los frailes de Domingo?

Aquellos que están en su Código de Disciplina son en verdad pocos, menos aún que aquellos que siguen sus huellas imitándole. Porque no todos escuchan la voz única, porque no todos son de una y la misma manera - no en el sentido de que no todos vienen de Dios o de que no todos pueden ser salvados, si quieren, sino en el sentido de que no todos escuchan la voz del Hijo de Dios diciendo: '¡Venid a mí y os refrescaré, dándome a mí mismo a vosotros!'

Pero, ¿que diré de aquellos frailes que persiguen el episcopado por razones mundanas? ¿Pertenecen ellos realmente al Código de Disciplina de Domingo? Ciertamente no. ¿O están aquellos que aceptan el episcopado por una buena razón excluidos del Código de Disciplina de Domingo? Desde luego que no. El bendito Agustín vivió según el Código de Disciplina antes de convertirse en obispo, pero cuando fue obispo no abandonó su Código de Disciplina de vida, aunque alcanzó los más altos honores. Pues aceptó el honor con renuencia, y ello no le trajo más comodidad sino más trabajo, porque cuando vio que podía hacerle bien a las almas, alegremente abandonó

sus propios deseos y comodidad física en honor de Dios con el fin de ganar más almas para Dios. De acuerdo con esto, aquellos hombres que aspiran y aceptan el episcopado para ser de mayor beneficio a las almas, sí que pertenecen al Código de Disciplina de Domingo. Su recompensa será doble, tanto a causa de la noble orden que han tenido que dejar y a causa de la carga del oficio episcopal al cual fueron llamados.

Juro por ese Dios por quien los profetas juraron, que no juraron su propio juramento en impaciencia sino porque tomaron a Dios como testigo a sus palabras.

Del mismo modo, por el mismo Dios declaro y juro que a aquellos frailes que han escarnecido el Código de Disciplina de Domingo vendrá un poderoso cazador con perros feroces. Es como si un sirviente dijera a su señor: 'Han venido a tu jardín muchas ovejas cuya carne está envenenada, cuyas lanas están enmarañadas de mugre, cuya leche es inútil, y que son muy insolentes en sus lujurias. Mándalas ser sacrificadas, para que no haya escasez de pasto para las ovejas provechosas y para que las buenas ovejas no sean confundidas por la insolencia de las malas.'

El señor le respondería: 'Cierra las entradas para que sólo aquellas ovejas aprobadas por mí puedan entrar, tales ovejas a las que es justo acoger y nutrir, tales son rectas y pacíficas.' Te diré que algunas de las entradas serán cerradas al principio, pero no todas ellas. Después el cazador vendrá con sus perros de caza y no perdonará sus lanas de las flechas ni sus cuerpos de las heridas hasta que sus vidas hayan sido exterminadas. Entonces los guardas vendrán y cuidadosamente inspeccionarán y examinarán la clase de oveja que es admitida al pasto del Señor.”

La novia dijo en respuesta: “Mi Señora, no se enfade si le hago una pregunta.

Dado que el Papa relajó la austeridad del código de disciplina para ellos, ¿deberían ellos ser censurados por comer carne o algo más puesto delante de ellos?” La Madre respondió: “El Papa, tomando en consideración la debilidad e inadecuación de la naturaleza humana, como fue expuesto por algunos, razonablemente les permitió comer carne para que pudieran ser más capaces de trabajar y más fervientes en la prédica, para que no parecieran vagos y laxos. Por esta razón, excusamos al Papa por permitirlo.” Entonces la novia dijo: “Domingo organizó un hábito hecho ni del mejor ni del peor tejido, sino algo entre los dos. ¿Deberían ser censurados por vestir ropas más finas?” La Madre respondió: “Domingo, quien dictó su código de disciplina inspirado por el Espíritu de mi Hijo, prescribió que no deberían tener ropa hecha de mejores materiales o más caros, para no ser criticados y señalizados por vestir un hábito fino y caro y volverse orgullosos a causa de ello.

Él también estableció que no deberían tener ropa hecha del material más pobre o áspero para no estar demasiado molestos por la aspereza de su ropa cuando descansasen después del trabajo. En lugar de eso, estipuló que tuvieran ropa de una calidad moderada y adecuada con la cual no pudieran volverse orgullosos o sentir vanidad, sino que les mantuviera protegidos del frío y salvaguardase su continuo

progreso en una vida de virtud. Por tanto, nosotros elogiamos a Domingo por sus recomendaciones pero reprendemos a aquellos frailes suyos que hacen cambios en sus hábitos en honor de la vanidad en vez de en honor a la utilidad."

De nuevo la novia dijo: "¿Deberían ser reprendidos aquellos frailes que construyeron altas y suntuosas iglesias para tu Hijo? ¿O ellos han de ser censurados y criticados si piden muchas donaciones para construir tales edificios?" La Madre respondió: "Cuando una iglesia es suficientemente amplia para abrigar a toda la gente que entra en ella, cuando sus muros son lo suficientemente altos para que la gente que entra en ella no se amontone, cuando sus muros son suficientemente gruesos y fuertes para resistir cualquier viento, cuando su tejado es suficientemente tenso y firme para no permitir goteo, entonces ellos la han construido con suficiencia. Un corazón humilde en una iglesia humilde es más agradable a Dios que altos muros dentro de los cuales hay cuerpos pero los corazones quedan fuera. De acuerdo con esto, ellos no tienen necesidad de llenar sus arcas de oro y plata para los trabajos de construcción, pues no le hizo ningún bien a Salomón haber construido tan suntuosos edificios cuando él se descuidó en amar a Dios, para quien habían sido construidos."

Tan pronto como estas cosas habían sido dichas y oídas, el obispo más anciano, que anteriormente se dijo que había muerto, gritó diciendo: "¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Mi mitra ha desaparecido! Lo que estaba escondido bajo ella ahora puede verse. ¿En dónde está ahora el honorable obispo? ¿En dónde está el venerable sacerdote? ¿En dónde está el pobre fraile? Se ha ido el obispo que fue ungido con óleo para su oficio apostólico y su vida de pureza. Ha quedado el esclavo de estiércol manchado de grasa. Se ha ido el sacerdote que estaba consagrado por santas palabras para ser capaz de transformar pan inanimado e inerte en el Dios vivo. Atrás a quedado el traidor embustero que codiciosamente vendió a aquel que redimió a todos los hombres en su amor.

Se ha ido el pobre fraile que renunció al mundo a través de su voto. Ahora yo permanezco condenado por mi orgullo y ostentación. Sin embargo estoy obligado a decir la verdad: Aquel que me condenó es un juez justo. Él habría preferido liberarme a través de una muerte tan amarga como aquella que Él sufrió cuando fue colgado en el madero de la Cruz y no que yo recibiera tal condenación como ahora experimento – pero su justicia, que Él no puede contravenir, habló contra ello."

La respuesta de la novia a Cristo sobre cómo ella es afligida por varios pensamientos inútiles, y sobre cómo no puede librarse de ellos, y la respuesta de Cristo a la novia sobre por qué Dios permite esto, y sobre la utilidad de tales pensamientos y miedos respecto a su recompensa, siempre y cuando ella deteste los pensamientos y tenga un temor prudente de Dios, y sobre cómo no debe restarle importancia al pecado venial no sea que éste lleve al pecado mortal.

Capítulo 19

El Hijo habla a la novia: "¿Sobre qué estás preocupada y ansiosa?" Ella respondió: "Estoy afligida por varios pensamientos inútiles de los que no puedo librarme, y oír acerca de tu terrible juicio me inquieta." El Hijo respondió: "Esto es verdaderamente justo. Antes encontrabas placer en deseos mundanos contra mi voluntad, pero ahora se permite que diferentes pensamientos vengan a ti contra tu voluntad.

Pero ten un prudente temor de Dios, y pon gran confianza en mí, tu Dios, sabiendo con seguridad que cuando tu mente no siente placer en pensamientos pecadores sino que lucha contra ellos porque los detesta, entonces se convierten en una purga y una corona para el alma. Pero si sientes placer en cometer aunque sea un leve pecado, que sabes que es pecado, y haces eso confiando en tu propia abstinencia y presumiendo de gracia, sin hacer penitencia y reparación por ello, has de saber que puede convertirse en un pecado mortal. De acuerdo con esto, si algún placer pecador de cualquier clase viene a tu mente, debes pensar enseguida sobre a dónde lleva y arrepentirte. Después de que la naturaleza humana fue debilitada, el pecado frecuentemente ha surgido de la fragilidad humana. No hay nadie que no peque al menos venialmente, pero Dios en su misericordia ha dado a la humanidad el remedio de sentir pena por cada pecado así como ansiedad sobre no haber hecho suficiente reparación de los pecados por los que uno ha hecho reparación.

Dios nada odia tanto como cuando sabes que has pecado pero no te importa, confiando en tus otras acciones meritorias, como si, a causa de ellas, Dios aguantase tu pecado, como si no pudiera ser glorificado sin ti, o como si Él te dejara hacer algo malvado con su permiso, viendo todas las buenas acciones que has hecho, pues, incluso si hicieras un centenar de buenas obras por cada una de las malvadas, aún así no serías capaz de pagarle a Dios en devolución por su bondad y amor. Así que, entonces, mantén un temor racional de Dios e, incluso si no puedes evitar esos pensamientos, entonces por lo menos sopórtalos pacientemente y usa tu voluntad para luchar contra ellos. No serás condenado porque entren en tu cabeza, a menos que sientas placer en ellos, pues no está dentro de tu poder evitarlos.

De nuevo, mantén tu temor de Dios para no caer a través del orgullo, incluso aunque no consientas los pensamientos. Cualquiera que permanece firme permanece así solo por el poder de Dios. Así el temor de Dios es como la puerta al cielo. Muchos hay que han caído de cabeza a sus muertes, porque se han vaciado de temor de Dios y entonces se sintieron avergonzados de hacer confesión ante los hombres, aunque ellos no habían sentido vergüenza de pecar ante Dios. Por tanto, me negaré a absolver el pecado de una persona que no se ha preocupado lo bastante para pedir mi perdón por un pequeño pecado. De esta manera, los pecados se aumentan a través de la práctica habitual, y un pecado venial que podía haber sido perdonado a través de la contrición se convierte en uno serio a través de la negligencia y el desdén de una persona, tal como puedes deducir del caso de esta alma que ya ha sido condenada.

Después de haber cometido un pecado venial y perdonable, él lo aumentó mediante la práctica habitual, confiando en sus otras obras buenas, sin pensar que Yo podría tomar los pecados menores en cuenta. Capturado en una red de placer habitual y excesivo, su alma ni corrigió ni refrenó su intención pecadora, hasta el día en que su sentencia se presentó a las puertas y se estaba aproximando su momento final. Es por esto que, a medida que el fin se aproximaba, su conciencia de repente se agitó y se afligió dolorosamente porque iba a morir pronto y tenía miedo de perder el poco bien temporal que había amado. Incluso hasta el momento final de un pecador Dios lo aguarda, esperando para ver si va a dirigir su libre voluntad lejos de su apego al pecado.

Sin embargo, si la voluntad del alma no se corrige, esa alma es entonces queda confinada a un fin sin fin. Lo que ocurre es que el demonio, sabiendo que cada persona será juzgada de acuerdo con su conciencia e intención, trabaja poderosamente al final de la vida para distraer el alma y alejarla de la rectitud de intención, y Dios permite que ocurra, pues el alma se negó a permanecer vigilante cuando debería haberlo estado.

Además, no te vuelvas demasiado confiado y presuntuoso si llamo a alguno mi amigo o sirviente, como una vez llamé a este hombre. También llamé a Judas amigo y a Nabucodonosor sirviente. Yo mismo dije: 'Vosotros sois mis amigos si seguís mis mandamientos.' De la misma manera, digo ahora: 'La gente que me imita son mis amigos; aquellos que me persiguen por despreciar mis mandamientos son mis enemigos.' Después de haber dicho que Yo había encontrado a un hombre de acuerdo a mi propio corazón, ¿acaso no cometió David el pecado de asesinato? Salomón, que recibió tan maravillosos regalos y promesas, pecó contra la bondad y, debido a su ingratitud, la promesa se cumplió no en él sino en Mí, el Hijo de Dios.

De acuerdo con esto, así como cuando se dicta se añade una fórmula de cierre al final, también añadiré esta fórmula de cierre a mi locución: si cualquiera hace mi voluntad y abandona la suya, recibirá la herencia de la vida eterna. Aquel que oye mi voluntad pero no persevera en hacerla, acabará como el sirviente desagradecido e inútil.

Sin embargo, no has de perder la esperanza si Yo llamo a cualquiera enemigo, pues tan pronto como un enemigo cambia su voluntad para mejor, será un amigo de Dios. No estaba Judas junto a los doce cuando dije: 'Vosotros, mis amigos, que me habéis seguido también os sentaréis en doce tronos.' En aquel tiempo Judas estaba en verdad siguiéndome, pero no se sentará con los doce. De qué modo, entonces, ¿se han cumplido las palabras de Dios? Yo respondo: Dios, que ve el corazón de las personas y sus voluntades, juzga y recompensa de acuerdo a lo que ve.

Un ser humano juzga de acuerdo con lo que ella o él ve en la superficie. Por tanto, con el objeto de que ninguna persona buena se torne orgullosa o cualquier mala persona pierda la esperanza, Dios ha llamado tanto a buenos como a malos al apostolado, así como cada día llama a buenos y a malos a rangos más altos, para que todos cuyo modo de vida esté de acuerdo con su oficio, sean glorificados en la eternidad. Aquel que asume el honor pero no la carga es glorificado en el tiempo y perece en la eternidad. Porque Judas no me siguió con corazón perfecto, las palabras 'vosotros que me habéis seguido' no se aplican a él, puesto que no perseveró hasta el punto de recompensa. Sin embargo, las palabras se aplican a aquellas personas que iban a perseverar tanto entonces como en el tiempo por venir; porque el Señor, para quien están presentes todas las cosas, a veces dice cosas en tiempo presente que se aplican al futuro, y a veces habla sobre cosas que van a cumplirse como si ya se hubieran cumplido. A veces, también, Él mezcla pasado y futuro y usa el pasado en lugar del futuro, de modo que nadie pueda presumir analizar el propósito inmutable de la Trinidad.

Escucha aquí una cosa más: 'Muchos son llamados pero pocos son escogidos.' Este hombre fue llamado al episcopado pero no fue escogido, porque demostró ser desagradecido a la gracia de Dios. De ahí que, él es un obispo de nombre pero es indigno de su servicio y está enumerado entre aquellos que caen pero no se levantan nuevamente.”

ANEXO

El Hijo de Dios habla: “Hija, te estás preguntando por qué un obispo murió pacíficamente, pero el otro murió de una horrible muerte cuando el muro cayó y lo aplastó totalmente y sobrevivió poco tiempo pero con una gran cantidad de dolor. Yo te respondo: la Escritura dice - no en vez, Yo mismo he dicho - que el justo, no importa de qué clase de muerte fallezca, está en las manos de Dios, pero la gente mundana considera una persona justa solamente si su partida es pacífica y sin dolor o vergüenza. Dios, sin embargo, reconoce como justo a aquel que ha demostrado permanecer en templanza de manera perdurable o que ha sufrido por el bien de la rectitud. Los amigos de Dios sufren en este mundo con el propósito de recibir un menor castigo en el futuro o para ganar una corona más magnífica en el cielo.

Pedro y Pablo murieron en honor a la rectitud, aunque Pedro murió de una muerte más dolorosa que Pablo, porque amó la carne más que Pablo; él también tuvo que estar más conformado a Mí a través su dolorosa muerte, pues ostentó la primacía de mi iglesia. Pablo, sin embargo, como tenía un mayor amor por la continencia y porque había trabajado más duro, murió por la espada como un noble caballero, pues Yo preparo todas las cosas de acuerdo al mérito y la medida. Así, en el juicio de Dios, no es el modo en que la persona acaba su vida o su horrible muerte lo que las lleva a su recompensa o a la condenación, sino su intención y voluntad. El caso es similar en lo que respecta a estos dos obispos. Uno de ellos sufrió más dolorosamente y murió de una muerte más terrible. Esto redujo su castigo, aunque no le sirvió para ganar la recompensa de la gloria, porque no sufrió con una intención correcta. El otro obispo murió en gloria, pero fue debido a mi justicia oculta y esto no le obtuvo una recompensa eterna, porque no rectificó su intención mientras estaba vivo."

Las palabras de la Madre a la hija sobre cómo el talento representa los dones del Espíritu Santo, y sobre cómo San Benedicto acrecentó los dones que le fueron dados del Espíritu Santo, y sobre cómo el Espíritu Santo o el espíritu demoníaco entra en el alma humana.

Capítulo 20

La Madre habla: “Hija, está escrito que el hombre que recibió cinco talentos ganó otros cinco. ¿Qué significa un talento sino un don del Espíritu Santo? Algunos reciben conocimiento, otros, riqueza, otros contactos prósperos. Sin embargo, todos deben producirle beneficios dobles al Señor; por ejemplo, en lo que respecta al conocimiento, viviendo útilmente para sí mismos e instruyendo a los demás; en lo que respecta a la riqueza y a otros dones, usándolos racional y caritativamente ayudando a otros. De esta manera el buen abad Benedicto acrecentó el don de la gracia que él había recibido al desdeñar los bienes que son efímeros, forzando a su cuerpo a servir a su alma, sin anteponer nada a la caridad. Ansioso por no permitir que sus oídos fueran corrompidos por conversaciones vanas ni sus ojos por ver vistas placenteras, él huyó al desierto en imitación de aquel hombre que, cuando aún no había nacido, reconoció la venida de su amado Salvador y exultó de gozo en el seno de su madre.

Benedicto habría ganado el cielo sin el desierto, tan muerto estaba el mundo para él y tan completamente lleno de Dios su corazón. Sin embargo, le agradó a Dios llamar a Benedicto a la montaña para que muchos vinieran a conocerle y muchos fueran inspirados por su ejemplo a buscar una vida de perfección. El cuerpo de este hombre bendito era como un saco de tierra que encerraba el fuego del Espíritu Santo y dejaba fuera de su corazón el fuego del demonio. El fuego físico es encendido tanto por el aire como por el aliento del hombre. Similarmente, el Espíritu Santo entra en el alma humana, sea a través de inspiración personal o por elevar la mente a Dios a través de alguna acción humana o locución divina. El espíritu del demonio asimismo visita a su propia gente. Sin embargo, los dos espíritus difieren inconmensurablemente, porque el Espíritu Santo hace al alma fervorosa en su búsqueda de Dios pero no provoca ardor en su cuerpo. Hace resplandecer su luz en pureza y modestia pero no oscurece la mente con el mal. El espíritu maligno, por otro lado, provoca que la mente arda de deseos carnales y la amarga terriblemente. Oscurece el alma haciéndola irreflexiva y la empuja sin remordimiento hacia las cosas terrenales.

Para que el buen fuego que estaba en Benedicto pudiera prender en muchas personas, Dios le llamó a la montaña y, después de que muchas otras llamas habían sido llamadas junto con él, Benedicto hizo una gran fogata con ellas por el Espíritu de Dios. Compuso una regla de vida para ellos a través del Espíritu de Dios. A través de

esta regla muchas personas han alcanzado la misma perfección que él. Ahora, sin embargo, hay muchos tizones que se proyectan desde la hoguera de San Benedicto y yacen dispersos por todo lugar, teniendo frialdad en vez de calor, oscuridad en vez de luz. Si fueran reunidos en el fuego, seguramente emitirían fuego y calor."

Las palabras de la Madre a la hija, mostrando la grandeza y perfección de la vida de San Benedicto mediante una comparación; también, el alma que alberga fruto mundano es representada como un árbol estéril, el orgullo de la mente como un pedernal, y el alma fría como cristal; y sobre tres chispas notables emanan de estas tres cosas, es decir, del cristal, el pedernal, y el árbol.

Capítulo 21

La Madre habla: “Te dije anteriormente que el cuerpo del bendito Benedicto fue como un saco que fue disciplinado y gobernado pero no gobernó. Su alma fue como un ángel, emanando mucho calor y llamas. Te mostraré esto por medio de una comparación. Es como si hubiera tres fuegos. El primero de ellos fue encendido con mirra y produjo un dulce olor. El segundo fue encendido con leña seca. Produjo brasas calientes y una llamarada espléndida. El tercero fue encendido con aceite de oliva. Produjo llamas, luz, y calor. Estos tres fuegos se refieren a tres personas, y las tres personas se refieren a tres estados en el mundo.

El primero fue el estado de aquellos que reflexionaron sobre el amor de Dios y rindieron sus voluntades en manos de otros. Ellos aceptaron la pobreza y la humildad en lugar del orgullo y la vanidad del mundo, y amaron la continencia y la pureza en lugar de la desmesura. Suyo fue el fuego de mirra, pues, así como la mirra es acre pero mantiene a los demonios alejados y aplaca la sed, así también su abstinencia fue acre para el cuerpo pero aplacó sus deseos excesivos y vació todo el poder de los demonios.

El segundo estado fue el de aquellos que tenían el siguiente pensamiento: '¿Por qué amamos los honores mundanos? No son nada sino aire que roza nuestras orejas. ¿Por qué amamos el oro? No es nada sino suciedad amarilla. ¿Cuál es el fin del cuerpo sino putrefacción y cenizas? ¿Cómo nos ayuda a desear bienes mundanos?

Todas las cosas son vanidad. Por tanto, viviremos y trabajaremos por un solo propósito, que Dios sea glorificado en nosotros y que otros puedan arder por amor a Dios a través de nuestra palabra y ejemplo.' El fuego de tales personas fue aquel de madera seca, pues estaban muertos al amor del mundo y todos ellos produjeron brasas ardientes de justicia y la llamarada de la santa evangelización.

El tercer estado fue el de aquellos con un ferviente amor por la Pasión de Cristo que anhelaron con todo su corazón morir por Cristo. De ellos fue el fuego del aceite de oliva. La oliva contiene aceite que emite un calor abrasador cuando es quemado. De la misma manera, estas personas fueron empapados en el aceite de la gracia divina. Mediante él, produjeron la luz del conocimiento divino, el calor de la caridad ferviente, la fuerza de la recta conducta.

Estos tres fuegos se extienden a lo largo y ancho. El primero de ellos fue encendido en ermitaños y religiosos, como describió Jerónimo quien, inspirado por el Espíritu Santo, encontró que sus vidas fueron maravillosas y ejemplares. El segundo fuego fue encendido en los confesores y doctores de la iglesia, mientras el tercero lo fue en los mártires que despreciaron su propia carne en honor a Dios, y otros que la habrían despreciado si hubieran obtenido ayuda de Dios. El bendito Benedicto fue enviado a gente que pertenecía a estos tres estados o fuegos. Él fusionó los tres fuegos de tal manera que los imprudentes fueran iluminados, los fríos de corazón fueran inflamados, los fervientes se tornaran aún más fervientes. Así, con estos fuegos comenzó la orden Benedictina que guió a cada persona de acuerdo con su disposición y capacidad intelectual a lo largo del camino de la salvación y la felicidad eterna.

Desde el saco del bendito Benedicto se esparció la dulzura del Espíritu Santo a través del cual se iniciaron muchos monasterios. Sin embargo, ahora el Espíritu Santo ha dejado el saco de muchos de sus hermanos, porque el calor de sus cenizas se ha extinguido y los tizones yacen esparcidos, no emanando ni calor ni luz sino el humo de la impureza y la codicia. Sin embargo, Dios me ha dado tres chispas para traer consuelo a mucha gente. Las tres valen por muchas chispas. La primera chispa se obtuvo con un cristal a partir del calor y luz del sol y ya se ha posado sobre la madera seca para que pueda hacerse un gran fuego a partir de él. La segunda chispa se obtuvo con pedernal duro.

La tercera chispa provino de un árbol estéril cuyas raíces estaban creciendo y que estaba extendiendo su follaje. El cristal, esa piedra fría y frágil, representa el alma que, aunque puede ser fría en su amor a Dios, todavía busca perfección en su corazón y en su voluntad y ruega por la ayuda de Dios. Su intención la conduce así a Dios y le consigue un incremento de pruebas que la enfría hacia las tentaciones básicas, hasta que Dios ilumina el corazón y se posa en el alma que ahora está vacía de deseo, de modo que ya no quiere vivir para nada más que para la gloria de Dios. El pedernal representa el orgullo. ¿Qué es más duro que el orgullo intelectual de una persona que quiere ser elogiada por todos, pero anhela ser llamada humilde y parecer devota?

¿Qué es más repugnante que un alma que se coloca por delante de todos los demás en sus pensamientos y no puede soportar ser reprendida ni enseñada por nadie? No obstante, muchas personas orgullosas ruegan humildemente a Dios que el orgullo y la ambición sean retirados de sus corazones. Dios, por eso, con la cooperación de su buena voluntad, presenta adversidades a sus corazones y a veces consuelos que los separan de las cosas mundanas y los espolean hacia las celestiales. El árbol estéril representa al alma que es alimentada con orgullo y forja frutos mundanos y desea poseer el mundo y todos sus privilegios.

Sin embargo, a causa de que esta alma tiene miedo a la muerte eterna, arranca muchos de los árboles jóvenes de pecados que de otro modo cometería si no tuviera tal miedo. A causa de su temor, Dios se acerca al alma e inspira su gracia en ella para que el árbol inútil pueda tornarse fructífero. Por medio de tales chispas de fuego, la orden del bendito Benedicto, que ahora parece despreciable y abandonada para mucha gente, debe ser renovada."

Las palabras de la Madre a su hija sobre un monje que tiene en su pecho un corazón de prostituta, y sobre cómo renegó de Dios a través de su propia voluntad y avaricia y su deserción de la vida angelical.

Capítulo 22

La madre nuevamente le habla a la novia: "¿Qué ves en este hombre acá que sea digno de culpa?" Ella respondió: "Que casi nunca celebra la Misa." La Madre le dice a ella: "No es por esa razón que ha de ser sentenciado. Existen muchos hombres que, cuidadosos con sus obras, se restringen de celebrar Misa pero no por eso Me son menos aceptables. ¿Qué más ves en él?" Y ella dijo: "Que no usa el hábito establecido por el bendito Benedicto." La Madre respondió: "A menudo sucede que se inicia una costumbre y aquellos que saben que es una mala costumbre, pero aún así la siguen, merecen la culpa. Sin embargo, aquellos que no conocen las tradiciones correctas y hasta preferirían un hábito más sencillo, si no hubiese sido por la larga costumbre arraigada, no han de ser condenados tan fácil e irreflexivamente. Escucha, sin embargo, y os diré las tres razones por las cuales él deberá ser culpado.

Primero, porque su corazón, en el cual debería reposar Dios, está en el pecho de las prostitutas. Segundo, porque él ha dejado lo poco que poseía pero ansía las mejores posesiones de los demás; habiendo prometido negarse a sí mismo, sigue completamente su propia voluntad y capricho. Tercero, porque Dios hizo su alma tan bella como un ángel y, por esa razón, debería estar llevando una vida angélica, pero ahora su alma en vez porta la imagen de ese ángel que rechazó a Dios a través del orgullo. Las personas dan cuenta de él como un gran hombre, pero Dios sabe qué clase es delante de Dios. Dios es como una persona que cierra su puño sobre algo y lo mantiene escondido de los demás hasta que abre su puño. Dios escoge a las criaturas débiles y mantiene escondidas sus coronas en la vida actual, hasta que El recompensa a cada una de las personas de acuerdo a sus obras."

EXPLICACIÓN

Este hombre fue un abad con mente muy mundana, a quien no le importaba las almas y quien murió repentinamente sin los sacramentos. El Espíritu Santo dijo lo siguiente de él: "Oh alma, amasteis la tierra y ahora la tierra os ha recibido. Estuvisteis muerto en vuestra vida y ahora no tendréis mi vida ni compartiréis conmigo, ya que amasteis la compañía de aquel que me rechazó por el orgullo y despreció la verdadera humildad."

La respuesta de Dios Padre a las oraciones de la novia por los pecadores y sobre tres testigos en la tierra y tres en el cielo, y sobre cómo la Trinidad completa le atestigua a la novia sobre cómo ella es su novia a través de la fe, como todos aquellos que siguen la fe ortodoxa de la Santa Iglesia.

Capítulo 23

*"*Oh mi más dulce Dios, rezo por los pecadores, en cuya compañía pertenezco, que concedas tener misericordia sobre ellos." Dios Padre respondió: "Escucho y conozco tu intención, por lo tanto tu súplica amorosa será satisfecha. Como dice Juan en la epístola de hoy o, en vez, como Yo digo a través de Juan: 'Existen tres testigos en la tierra, el Espíritu, el agua y la sangre, así como tres en el Cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estos tres son tus testigos. El Espíritu, quien te protegió en el vientre de tu madre, atestigua en relación a tu alma, que perteneces a Dios a través de la fe bautismal que tus padres profesaron en tu nombre.

El agua bautismal es testigo que eres hija de la naturaleza humana de Cristo a través de la regeneración y la cura del pecado original. La sangre de Jesucristo que te redimió es testigo que eres la hija de Dios y que has sido removida del poder del demonio por medio de los sacramentos de la Iglesia. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres Personas pero una sola sustancia y poder, somos testigos que eres nuestra por la fe, así como son todos aquellos que siguen la fe ortodoxa de la Santa Iglesia. Y porque das testigo que deseas hacer Nuestra voluntad, ve y recibe de la mano del sacerdote el cuerpo y la sangre de la naturaleza humana de Cristo para que el Hijo pueda atestiguar que le perteneces, cuyo cuerpo has recibido para fortalecer tu alma. El Padre, quien está en el Hijo, atestigua que perteneces al Padre y al Hijo. El Espíritu Santo, quien está en el Padre y en el Hijo, estando el Espíritu en ambos, atestigua que, por la verdadera fe y al amor verdadero, perteneces a las Tres Personas y Un Dios."

A las oraciones de la novia por los infieles, Jesucristo le responde que Dios es glorificado a través del mal de los hombres malignos, a pesar que no a través de su propio poder y voluntad; El ilustra esto para ella por medio de una alegoría en la cual una doncella representa a la Iglesia o al alma y sus nueve hermanos representan a las nueve órdenes de ángeles, el rey representa a Cristo, mientras que sus tres hijos representan a los tres estados de la humanidad.

Capítulo 24

"Oh, mi Señor Jesucristo, ruego que tu fe sea extendida entre todos los infieles, que las buenas personas sean incluso más encendidas con tu amor y que los malvados se conviertan." El Hijo respondió: "Estás apenada porque se le da poco honor a Dios y deseas con todo tu corazón que el honor de Dios fuese perfeccionado. Te ofreceré una alegoría que te ayudará a comprender que a Dios se le da honor, incluso mediante la maldad de los hombres malos, aunque no por su propio poder ni volición. Una vez había una doncella sabia, bella, rica y virtuosa. Tenía nueve hermanos, cada uno de los cuales la amaba con todo su corazón, y podrías decir que el corazón de cada uno estaba en ella. En el reino donde vivía la doncella había una ley que decía que cualquiera que mostrase honor sería honrado, cualquiera que robase sería robado, cualquiera que cometiese violación sería decapitado.

El rey de aquel dominio tenía tres hijos. El primer hijo amaba a la doncella y le ofreció unos zapatos dorados y un cinturón dorado, un anillo para su mano y una corona para su cabeza. El segundo hijo codició la propiedad de la doncella y le robó. El tercer hijo codició su mocedad y buscó violarla. Los tres hijos del rey fueron capturados por los nueve hermanos de la doncella y fueron presentados al rey. Sus hermanos le dijeron: 'Tus hijos desearon a nuestra hermana.

El primero la honró y amó con todo su corazón. El segundo le robó. El tercero estaba listo para arriesgar su vida sólo para violarla. Fueron atrapados en el mismo momento en que estaban en pleno intento de llevar a cabo lo que hemos dicho.' Tan pronto como el rey oyó esto, les respondió, diciendo: 'Todos ellos son mis hijos, y los amo a todos igualmente. Sin embargo, ni puedo ni deseo ir en contra de la justicia. En su lugar pretendo juzgar a mis hijos como si fueran mis sirvientes. ¡Tú, hijo mío, que querías honrar a la doncella, ven y recibe honor y la corona junto con tu padre! Tú, hijo mío, que codiciaste la propiedad de la doncella y se la arrebataste, irás a prisión hasta que los bienes robados hayan sido restaurados. En verdad, he oído pruebas sobre que tú estabas arrepentido de tu delito y habrías devuelto los bienes robados, pero te fue imposible hacer eso por tu repentino e inesperado arresto. Por esta razón permanecerás encarcelado hasta que el último bien sea restaurado. Pero tú, hijo mío, que hiciste todo intento de violar a la doncella, no estás arrepentido de tu delito.

Por tanto, tu castigo será multiplicado por el número de maneras en que intentaste desflorar a la doncella.' Todos los hermanos de la doncella respondieron: '¡Seas tú, el juez, alabado por tu justicia! Porque nunca habrías emitido un juicio tal si no hubiera habido virtud en ti e imparcialidad en tu justicia y misericordia en tu imparcialidad.'

La doncella simboliza la santa iglesia. Ella es por naturaleza extraordinaria a causa de su fe, bella por los siete sacramentos, loable por su conducta y virtud, adorable por sus frutos, pues revela el verdadero camino hacia la eternidad. La santa iglesia tiene tres hijos, por así decirlo, y estos tres representan a muchos. Los primeros son aquellos que aman a Dios con todo su corazón. Los segundos son aquellos que aman los bienes temporales por su propio honor. Los terceros son aquellos que anteponen su propia voluntad a Dios. La mocedad de la iglesia representa a las almas humanas creadas únicamente por el poder divino.

De la misma manera, el primer hijo ofrece zapatos dorados al tener contrición por sus fechorías, omisiones, y pecados. Ofrece ropas siguiendo los preceptos de la ley y cumpliendo con los consejos evangélicos tanto como le es posible. Arma un cinturón al resolver firmemente perseverar en continencia y castidad. Coloca un anillo en su mano creyendo firmemente en lo que la iglesia católica enseña sobre el juicio futuro y la vida eterna. La gema del anillo es la esperanza, esperando firmemente que ningún pecado sea tan abominable que no pueda ser borrado mediante penitencia y la resolución de mejorar. Pone una corona en su cabeza teniendo verdadera caridad. Así como una corona tiene varias joyas, así también la caridad tiene varias virtudes. Y la cabeza del alma o, mejor dicho, de la iglesia, es mi Cuerpo. Quienquiera que la ama y reverencia es llamado justamente hijo de Dios.

Una persona que ama la santa iglesia y su propia alma de esta manera, tiene nueve hermanos, esto es, los nueve coros de ángeles, pues será su compañero y amigo en la vida eterna. Los ángeles abrazan a la santa iglesia con todo su amor, como si ésta estuviera en el corazón de cada uno de ellos. No son piedras ni muros los que forman a la santa iglesia, sino las almas de los justos y, por esta razón, los ángeles se regocijan por su honor y progreso como si fuera sobre el suyo propio.

El segundo humano, o mejor dicho, hijo, representa a aquellos que rechazan la autoridad de la santa iglesia y viven por los honores mundanos y por amor a la carne, que deforman la belleza de virtud y viven tras sus propios deseos, pero se arrepienten al final y se disculpan por sus malas acciones. Ellos deben de ir al purgatorio hasta que se reconcilien con Dios mediante las obras y las oraciones de la iglesia. El tercer hijo representa a aquellos que son un escándalo para su propia alma, no importándoles si van a perecer para siempre, mientras puedan llevar a cabo sus deseos. Las nueve órdenes de ángeles buscan justicia a causa de esta gente, en tanto se niegan a ser convertidos mediante la penitencia.

Así, cuando Dios promulga su sentencia, los ángeles le alaban por su imparcialidad inflexible. Cuando el honor de Dios es así perfeccionado, se alegran por su poder, porque incluso el más malo de los hombres malvados sirve para darle honor. Es por esto que, cuando veas a personas inmorales, deberías tener compasión de ellas y regocijarte sobre el honor eterno de Dios. Dios no ordena nada malo, pues es el Creador de todas las cosas y el único verdaderamente bueno en sí mismo, pero, como el más justo juez, aún permite que muchas cosas se hagan en consideración a que Él es honrado en el cielo y en la tierra por causa de su imparcialidad y su bondad oculta.”

Lamento de la Madre a su hija de que el más inocente cordero, Jesucristo, es abandonado por sus criaturas en los tiempos modernos.

Capítulo 25

La madre dice: “Mi lamento es que en este día el más inocente cordero fue arrastrado, aquel que mejor supo andar. En este día, aquel niño estaba en silencio, aquel que mejor sabía hablar. En este día, fue circuncidado el niño más inocente que nunca pecó. Por esta razón, aunque no puedo estar enojada, sin embargo parece que lo estoy porque el Señor Supremo, quien se convirtió en un niño es olvidado y abandonado por sus criaturas.”

La explicación de Cristo a la novia sobre el misterio inefable de la Trinidad y sobre como los pecadores diabólicos obtienen la misericordia de Dios a través de la contrición y la voluntad para mejorar, y Su respuesta en cuanto a cómo El le tiene misericordia a todos, tanto a judíos como a los demás, y sobre el juicio doble, es decir, la sentencia para aquellos que han de ser condenados y para aquellos que han de ser salvados.

Capítulo 26

El Hijo habla: “Yo soy el Creador del cielo y de la tierra, uno con el Padre y el Espíritu Santo, el verdadero Dios. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, no tres dioses sino un solo Dios. Ahora, te podrás preguntar, si hay tres Personas, ¿por qué no hay tres dioses? Mi respuesta es que Dios no es nada más que el poder en sí, la sabiduría en sí, la bondad en sí, de donde proviene todo el poder por debajo o por arriba de los cielos, toda la sabiduría y la bondad concebibles. Así, Dios es trino y uno, trino en Personas, uno en naturaleza. El poder y la sabiduría es el Padre, de quien provienen todas las cosas y quien es anterior a todo, derivando su poder de ningún lado más que de Sí mismo por toda la eternidad.

El poder y la sabiduría también son el Hijo, igual al Padre, derivando Su poder no de sí mismo sino engendrado inefablemente del Padre, el principio del principio, nunca separado del Padre. El poder y la sabiduría también son el Espíritu Santo, quien procede del Padre y del Hijo, eterno con el Padre y el Hijo, igual en majestad y en poder. Así, un Dios y tres Personas. Las tres personas tienen la misma naturaleza, la misma operación y voluntad, la misma gloria y poder.

Así, Dios es una esencia, pero las Personas son distintas en la calidad apropiada de cada una. El Padre está totalmente en el Hijo y en el Espíritu, y el Hijo está totalmente en el Padre y en el Espíritu, y el Espíritu está totalmente en ambos, en una naturaleza divina, no como previo y posterior sino de una manera inefable. En Dios no hay anterior ni posterior, nada mayor o menor que el otro, pero la Trinidad es total e inefablemente igual. Bien se ha escrito que Dios es grande y ha de alabarse grandemente.

Sin embargo, ahora puedo quejarme que soy poco alabado y soy desconocido por muchas personas, porque todos hacen su propia voluntad pero pocos siguen la Mía. Sed constante y humilde y no te exaltes en tu mente si te muestro las pruebas de otras personas, y no traiciones sus nombres a menos que se te instruya hacerlo. Sus pruebas no se te muestran para que los avergüences sino para que puedan convertirse y llegar a conocer la justicia y la misericordia de Dios. Tampoco deberías esquivarlos como condenados, porque aunque dijera hoy que cierta persona es malvada, si me llamase el día de mañana con una contrición y la voluntad de mejorar, estoy preparado para perdonarlo. Y esa persona a quien ayer llamé malvada, hoy, debido a su contrición, lo declaro ser un amigo Mío tan querido que, si su contrición permanece constante, le

perdono no solo su pecado sino que remito el castigo del pecado.

Quizá entiendas esto con una metáfora. Es como si hubiesen dos gotas de mercurio y ambas se dirigiesen una a la otra en forma apresurada. Si nada excepto un único átomo quedara para evitar que se unan, aún así Dios sería suficientemente poderoso para prevenir que se junten. Así mismo, si cualquier pecador estuviese tan enraizado en actos diabólicos que estuviese parado al borde de la destrucción, todavía podría obtener perdón y misericordia, si llamase a Dios con contrición y la voluntad para mejorar. Ahora, dado que Soy tan misericordioso, podrías preguntarte por qué no soy misericordioso hacia los paganos y los judíos, algunos de los cuales, si fuesen instruidos en la verdadera fe, estarían prestos para dar su vida por Dios. Mi respuesta es que tengo misericordia por todos, por los paganos y por los judíos también, y ninguna criatura está más allá de mi misericordia.

Con indulgencia y misericordia juzgaré a aquellas personas que, aprendiendo que su fe no es la verdadera, ansían fervientemente por la verdadera fe, así como a aquellas personas que creen que la fe que profesan es la mejor, porque ninguna otra fe les ha sido predicada y quienes de todo corazón hacen lo que pueden. Ves, existe un juicio doble, es decir, aquel para aquellos que han de ser condenados y aquel para aquellos que han de salvarse. Las sentencias de condenación para los cristianos no tendrán misericordia. A ellos les pertenecerá el castigo eterno y sombras eternas, así como una voluntad endurecida en contra de Dios. La sentencia para aquellos cristianos que han de salvarse será la visión de Dios y la glorificación en Dios y la buena voluntad hacia Dios. Excluidos de estas recompensas están los paganos y los judíos, así como los malos y falsos cristianos. A pesar que no tenían la fe correcta, sí tenían conciencia como su juez y creyeron que aquel a quien adoraban y ofendían era Dios.

Pero aquellos cuya intención y acciones fueron por la justicia y son por la justicia y en contra del pecado, junto con los cristianos menos malos, compartirán un castigo de misericordia entre los sufrimientos, debido a su amor por la justicia y su odio por el pecado. Sin embargo, no tendrán el consuelo en el servicio de gloria y en la visión de Dios. No lo contemplarán debido a su falta de bautismo, ya que alguna circunstancia temporal o alguna decisión oculta de Dios los hizo retraerse de buscar y obtener beneficiosamente la salvación. Si no hubo nada que los retuviera de buscar al verdadero Dios y ser bautizados, ni el temor ni el esfuerzo requerido, ni la pérdida de bienes o privilegios, sino solo algún impedimento que superó su debilidad humana, entonces Yo, quien vio a Cornelio y al centurión mientras aún no se habían bautizado, se cómo darles una recompensa más alta y más perfecta de acuerdo a su fe.

Una cosa es la ignorancia de los pecadores y otra aquella de quienes son piadosos pero son impedidos. Así mismo, también, una cosa es el bautismo de agua y otra el de sangre; otra cosa es del deseo de todo corazón. Dios, quien conoce los corazones de

todas las personas, sabe cómo tomar en cuenta todas estas circunstancias. Yo soy engendrado sin principio, engendrado eternamente desde el principio. Nací en el tiempo al final de los tiempos. Desde el inicio he sabido cómo darle a las personas individuales las recompensas que se merecen y darle a cada uno de acuerdo a lo que merece. Ni el bien más pequeño realizado para la gloria de Dios quedará sin su recompensa. Es por esto que debes darle muchísimas gracias a Dios que naciste de padres cristianos en la época de la salvación, porque muchas personas han ansiado obtener y ver lo que se les ofrece a los cristianos y, sin embargo, no lo han obtenido."

La oración de la novia al Señor por Roma, y sobre la vasta multitud de santos mártires que descansan en Roma, y sobre los tres grados de perfección cristiana, y sobre una visión de ésta y cómo Cristo se le aparece y le expone y le explica la visión a ella.

Capítulo 27

"Oh María, he sido ingrata, pero a pesar de ello te llamo en mi ayuda. Te ruego que en tu gracia ores gentilmente por la excelente y santa ciudad de Roma. Puedo ver físicamente que algunas de las Iglesias donde los huesos de los santos yacen en descanso están abandonadas. Algunas de ellas están habitadas, pero el corazón y conducta de sus rectores están lejos de Dios. Procúrales misericordia a ellos, pues he oído que está escrito que hay siete mil mártires para cualquier día del año en Roma. Aunque sus almas no reciben menos honor en el cielo porque sus huesos estén guardados con desprecio aquí en la tierra, no obstante, te pido que se les dé mayor honor a tus santos y a las reliquias de tus santos aquí en la tierra y que de este modo sea provocada la devoción de la gente."

La Madre respondió "Si midieras un lote de tierra de cien pies de largo y lo mismo de ancho y sembrases en él una cantidad tan grande de granos puros de trigo que los mismos estuviesen muy pegados entre sí, quedando entre ellos sólo el espacio de un pulgar, e incluso si cada grano diese fruto cien veces, aún así habría más mártires y confesores romanos desde el tiempo en que Pedro vino a Roma en humildad hasta que Celestino abandonó el trono del orgullo y volvió a su vida solitaria.

Pero me estoy refiriendo a aquellos mártires y confesores que contra la infidelidad predicaron verdadera fidelidad y contra el orgullo predicaron humildad y que murieron o en intención estuvieron listos para morir por la verdad de la fe. Pedro y muchos otros eran tan sabios y celosos en difundir la palabra de Dios, que habrían muerto prestamente por todos y cada uno si hubieran podido. Sin embargo, también estaban preocupados de ser arrebatados repentinamente de la presencia de aquellas gentes a quienes nutrían con sus palabras de consuelo y prédica, pues deseaban más salvar almas que salvar sus propias vidas y reputación. Eran también prudentes y por tanto trabajaron en secreto durante los tiempos de la persecución, con el propósito de conquistar y reunir un mayor número de almas. Entre estos dos, quiero decir, entre Pedro y Celestino no todos han sido buenos, pero no todos han sido malos tampoco.

Ahora vamos a estipular tres grados o rangos, como tú mismo estabas haciendo: positivo, comparativo, y superlativo, o bueno, mejor, y el mejor. Al primer rango pertenecen aquellos cuyos pensamientos eran los siguientes: 'Creemos lo que sea que la santa iglesia enseña. No queremos defraudar a nadie sino devolver lo que ha sido

fraudulentamente tomado, y queremos servir a Dios con todo nuestro corazón.' Hubo personas como ésas durante el tiempo de Rómulo, el fundador de Roma, y, tras sus propias creencias, pensaron como sigue: 'Entendemos y reconocemos a través de las criaturas que Dios es el Creador de todas las cosas y por tanto queremos amarle sobre todo lo demás.' Hubo muchos también que pensaron así: 'Hemos oído de los hebreos que el Dios verdadero se ha revelado a Sí mismo mediante milagros manifiestos. Por ello, si supiéramos tan sólo dónde colocar nuestra confianza, la colocaríamos ahí.' Podemos decir que todos éstos pertenecieron al primer rango.

En el tiempo señalado, Pedro llegó a Roma. Elevó a algunas personas al rango positivo, otros al comparativo, y otros inclusive al superlativo. Al rango positivo pertenecían aquellos que aceptaron la fe verdadera y vivieron en matrimonio o en otro estado honorable. Al rango comparativo pertenecían aquellos que dejaron sus posesiones por amor a Dios, y les dieron a otros el ejemplo de una buena vida en palabras y obras y no antepusieron a Cristo. Al rango superlativo pertenecieron aquellos que ofrecieron sus vidas físicas por amor a Dios. Pero vamos a hacer una reflexión sobre estos rangos para averiguar en dónde hay ahora un amor más ferviente por Dios. Vamos a buscar entre los caballeros y los doctos. Busquemos entre los religiosos y aquellos que han desdeñado el mundo. Estas personas serían consideradas pertenecientes a los rangos comparativo y superlativo. Sin embargo, en realidad, se encuentran muy pocos.

No hay vida más austera que la de un caballero, si sigue sinceramente su llamada. Mientras que un monje es obligado a vestir una casulla, un caballero es obligado a vestir algo considerablemente más pesado, es decir, una cota de malla. Mientras que es duro para un monje luchar contra la voluntad de la carne, es más duro para un caballero avanzar entre enemigos armados. Mientras que un monje debe de dormir sobre una cama dura, es más difícil para el caballero dormir con sus armas. Mientras que un monje encuentra la abstinencia una carga y un problema, es más duro para el caballero estar constantemente agobiado por el miedo a perder su vida. La caballería cristiana no fue establecida por codicia de posesiones mundanas sino con el objeto de defender la verdad y extender la verdadera fe. Por esta razón, el rango caballeresco y el rango monástico deberían ser considerados correspondientes al rango superlativo o comparativo. Sin embargo, aquellos de cada rango han desertado de su honorable llamado, pues el amor a Dios ha sido pervertido en codicia mundana. Si un solo florín se les ofreciera, la mayoría en cada uno de los tres rangos se mantendrían callados acerca de la verdad antes que perder el florín y decir la verdad.”

La novia habla de nuevo: “Yo también vi lo que parecían muchos jardines sobre la tierra. Vi rosas y lirios en los jardines. En un espacioso lote de tierra vi un campo de cientos de metros de largo y lo mismo de ancho. En cada pie de tierra habían plantados siete granos de trigo y cada grano daba cien veces su fruto.

Entonces oí una voz diciendo: 'Oh Roma, Roma, tus muros han sucumbido. Las puertas de tu ciudad están por tanto desprotegidas. Tus vasijas son vendidas. Tus altares han sido, por tanto, abandonados. El sacrificio vivo junto al incienso de maitines es quemado en el pórtico. La dulce y santa fragancia no viene del santo de santos.' ”

Inmediatamente el Hijo de Dios apareció y dijo a la novia: “Te diré el significado de las cosas que has visto. La tierra que viste representa el territorio entero donde está ahora la fe cristiana. Los jardines representan aquellos lugares donde los santos de Dios recibieron sus coronas. Sin embargo, en el paganismo, esto es, en Jerusalén y en otros lugares, hubo muchos elegidos de Dios, pero sus lugares no te han sido mostrados ahora. El campo que tiene cien pies de largo y otro tanto de ancho representa Roma. Si todos los jardines del mundo entero fueran traídos al lado de Roma, Roma sería ciertamente tan grande como el número de mártires (estoy hablando materialmente), porque es el lugar escogido para el amor de Dios.

El trigo que viste en cada pie de tierra representa a aquellos que han entrado al cielo mediante la mortificación de la carne, contrición, e inocencia de vida. Las pocas rosas representan los mártires, que son rojas a causa de la sangre que derramaron en diferentes regiones. Los lirios son los confesores que predicaron y confirmaron la santa fe con palabras y con obra. Hoy puedo decir de Roma lo que el profeta dijo de Jerusalén: 'Una vez la rectitud se alojó en ella y sus príncipes eran príncipes de paz. Ahora se ha vuelto escoria y sus príncipes se han convertido en asesinos.'

Oh Roma, si conocieses tus días, seguramente llorarías y no te regocijarías. Roma era en los días de la antigüedad como una tapicería teñida de bonitos colores y tejida con nobles hilos. Su suelo estaba teñido de rojo, esto es, la sangre de los mártires, y tejido, o sea, mezclado con los huesos de los santos. Ahora sus puertas están abandonadas, porque sus defensores y guardianes se han vuelto hacia la avaricia. Sus muros son derribados y dejados sin guardia, lo que significa que nadie se preocupa de que las almas se estén perdiendo. Antes bien, los sacerdotes y la gente, que son los muros de Dios, se han dispersado para trabajar por el beneficio carnal. Las sagradas vasijas se venden con desprecio, o sea los sacramentos de Dios son administrados por dinero y favores mundanos.

Los altares están abandonados, porque el sacerdote que celebra con las vasijas tiene las manos vacías en cuanto al amor a Dios pero mantiene sus ojos en la colecta; a pesar de tener a Dios en sus manos, su corazón está vacío de Dios, pues está lleno de las cosas vanas del mundo. El santo de los santos, en donde el más alto sacrificio solía ser consumado, representa el deseo de ver y disfrutar a Dios. De este deseo debería surgir amor a Dios y al prójimo y la fragancia de la templanza y la virtud. Sin embargo, el sacrificio se consume ahora en el pórtico, esto es, en el mundo, en que el amor a Dios ha sido completamente convertido en vanidad mundana y falta de templanza.

Así es Roma, como la has visto físicamente. Muchos altares son abandonados, la colecta se gasta en las tabernas, y la gente que la aporta tiene más tiempo para el mundo que para Dios. Pero debes saber que innumerables almas ascendieron al cielo desde el tiempo del humilde Pedro hasta que Bonifacio ascendió al trono del orgullo. Aun así Roma aún no está sin amigos de Dios. Si se les diera algo de ayuda clamarían al Señor y Él tendría misericordia de ellos."

La Virgen instruye a la novia sobre cómo amar y sobre cuatro ciudades en donde se hallan cuatro amores y sobre cuál de éstos es apropiadamente llamado el amor perfecto.

Capítulo 28

La Madre habla a la novia, diciendo: “Hija, ¿me amas?” Ella responde: “Mi Señora, enséñame a amar, porque mi alma está profanada de falso amor, seducida por un veneno mortal, y no puede entender el verdadero amor.” La Madre dice: “Te enseñaré. Hay cuatro ciudades en donde hay cuatro tipos de amor, es decir, si es que llamamos amor a cada uno de ellos, dado que ningún amor puede propiamente encontrarse excepto en donde Dios y el alma están unidos en la verdadera unión de las virtudes. La primera ciudad es la ciudad de la prueba. Éste es el mundo.

Un hombre es colocado ahí para ser probado sobre si ama o no a Dios.

Esto es para que pueda conocer su propia debilidad y adquiera las virtudes por las cuales pueda retornar a la gloria, de modo que, habiendo sido limpiado en la tierra, pueda recibir una gloriosa corona en el cielo. Uno encuentra amor desordenado en esta ciudad, porque el cuerpo es amado más que el alma, porque hay un deseo más ferviente de bienes temporales que de los espirituales, porque el vicio es honorado y la virtud despreciada, porque los viajes al extranjero son más apreciados que la propia patria, porque un pequeño ser mortal logra más respeto y honor que Dios cuyo reino es eterno.

La segunda ciudad es la ciudad de la limpieza en donde se lava la suciedad del alma. Dios ha querido instaurar lugares donde una persona que se ha vuelto orgullosa en el uso negligente de su libertad, pero sin perder su temor de Dios, pueda ser limpiada antes de recibir su corona. Uno encuentra amor imperfecto en esta ciudad, en tanto Dios es amado a causa de la esperanza que tienen una persona de ser liberada de cautiverio pero no por un ardiente afecto. Esto es debido al desánimo y la amargura en reparar la propia culpa. La tercera ciudad es la ciudad de la pena. Esto es el infierno. Aquí uno encuentra un amor por cada tipo de maldad e impureza, un amor por cada tipo de envidia y obstinación. Dios también gobierna esta ciudad. Esto lo hace equilibrando la justicia, la debida moderación de castigos, la restricción del mal, y la imparcialidad de las sentencias que toman en consideración los méritos de cada pecador.

Algunos de los condenados son grandes pecadores, otros menores. Las condiciones para su castigo y retribución son se establecen acordemente. Aunque todos los condenados están encerrados en la oscuridad, no todos ellos la experimentan de una y la misma forma. La oscuridad se diferencia de la oscuridad, el horror del horror, el

fuego infernal del fuego infernal. El gobierno de Dios es de justicia y misericordia en todo lugar, incluso en el infierno. Así, aquellos que han pecado deliberadamente tienen su castigo específico, aquellos que han pecado por debilidad tienen uno diferente, aquellos que están son retenidos sólo a causa del daño hecho por el pecado original tienen, de nuevo, uno diferente. A pesar que el tormento de estos últimos consiste en la falta de la visión beatífica y de la luz de los elegidos, aún así se aproximan a una misericordia y alegría en el sentido de que no experimentan horribles castigos, ya que no sufren los efectos de ningún acto malvado de su propia acción. De otra manera, si Dios no ordenase el número y límite de los castigos, el demonio nunca mostraría límite alguno para atormentarles.

La cuarta ciudad es la ciudad de la gloria. Aquí uno encuentra el amor perfecto y la caridad ordenada que no desea nada sino a Dios o por honor a Dios. Por tanto, si llegases a alcanzar la perfección de esta ciudad, tu amor necesita cuatro cualidades: debe de ser ordenado, puro, verdadero y perfecto. Tu amor es ordenado cuando amas el cuerpo sólo con vistas a mantenerte, cuando amas al mundo sin superficialidades, a tu prójimo por amor a Dios, a tu amigo por el bien de la pureza de vida, y a tu enemigo por honor a la recompensa. El amor es puro cuando el pecado no es amado junto a la virtud, cuando se desprecian los malos hábitos, cuando el pecado no se toma a la ligera.

El amor es verdadero cuando amas a Dios con todo tu corazón y afecto, cuando tomas la gloria y el temor de Dios como primera consideración en todas tus acciones, cuando no cometes ni el menor pecado mientras confías en tus buenas obras, cuando practicas la templanza prudentemente sin volverte débil por mucho fervor, cuando no tienes una inclinación al pecado a causa de la cobardía o ignorancia de las tentaciones. El amor es perfecto cuando para una persona nada es más deleitable que Dios. Esta clase de amor comienza en el presente pero es consumado en el cielo. ¡Ama, entonces, este tipo de amor perfecto y verdadero! Todos los que no lo tienen serán limpiados, sin importar si son creyentes o fervientes o un niño o bautizados. De lo contrario irá a la ciudad del horror.

Así como Dios es uno, así también hay una fe, un bautismo, una perfección de gloria y recompensa en la iglesia de Pedro. Correspondientemente, cualquiera que desea alcanzar al único Dios debe de tener (uno y) el mismo y único amor y voluntad como el único Dios. Miserables son aquellos que dicen: 'Es suficiente para mí ser el menor en el cielo. Yo no quiero ser perfecto.' ¡Qué pensamiento sin sentido! ¿Cómo puede alguien que es imperfecto estar en donde todos son perfectos, ya sea a través de la inocencia de vida o la inocencia de la infancia o por expiación o por fe y buena voluntad?”

La alabanza de la novia por la Virgen, que contiene una alegoría sobre el templo de Salomón y la inexplicable verdad de la unidad de las naturalezas divina y humana, y sobre cómo los templos de los sacerdotes están pintados con vanidad.

Capítulo 29

"Bendita Tú eres, María, Madre de Dios. Tú eres el templo de Salomón cuyos muros fueron de oro, cuyo tejado centelleó brillantemente, cuyo suelo estaba pavimentado con gemas preciosas, cuya ornamentación total era refulgente, cuyo interior todo era fragante y deleitoso de contemplar. En toda manera Tú eres como el templo de Salomón donde el verdadero Salomón caminó y se sentó y donde colocó el arca de gloria y la lámpara brillante. Tú, Virgen bendita, eres el templo de ese Salomón que hizo la paz entre Dios y el hombre, que reconcilió a los pecadores, que dio vida a los muertos y liberó a los pobres de su opresor. Tu cuerpo y alma se convirtieron en el templo de Dios. Fueron un tejado para el amor de Dios, bajo el cual vivió el Hijo de Dios contigo en alegría tras haber procedido del Padre.

El suelo del templo era tu vida dispuesta en la cuidadosa práctica de las virtudes. Ningún privilegio te faltaba, pero todo lo que Tú tenías era estable, humilde, devoto y perfecto. Los muros del templo eran firmes, porque no te inquietaba ninguna vergüenza, no estabas orgullosa acerca de ninguno de tus privilegios, ninguna impaciencia te molestó, no tenías ningún otro propósito más que la gloria y el amor de Dios. Las pinturas de tu templo fueron las constantes inspiraciones del Espíritu Santo que elevaron tu alma tan alto que no hay virtud en ninguna otra criatura que esté más completa y perfectamente que en Ti. Dios caminó en este templo cuando vertió su dulce presencia en tus miembros. Descanso en Ti cuando las naturalezas divina y la humana se unieron.

¡Bendita eres Tú, Virgen más bendita! En ti Dios todopoderoso se hizo un pequeño niño, el Señor más anciano se convirtió en un diminuto infante, Dios, el eterno e invisible Creador, se hizo una criatura visible. Te suplico, por tanto, pues eres la más amable y poderosa Señora, ¡que me mires y tengas misericordia de mí! Ciertamente Tú eres la Madre de Salomón, pero no de aquél que era Hijo de David sino de aquél que es el Padre de David y el Señor de aquel Salomón que construyó el maravilloso templo que verdaderamente te prefiguró. Un Hijo escuchará a su Madre, especialmente a una Madre tan grandiosa como Tú. Tu hijo Salomón estuvo una vez, por decirlo así, dormido en Ti.

Ruégale, pues, que permanezca despierto y me vigile para que ningún placer pecaminoso pueda punzarme, para que la contrición de mis pecados pueda ser

duradera, para que pueda morir al amor del mundo, paciente en perseverancia, fructífera en penitencia. No hay virtud en mí pero sí la hay en esta oración: '¡Ten misericordia, María!' Mi templo es completamente lo opuesto al tuyo. Está oscuro con vicio, lodoso de lujuria, arruinado por los gusanos del deseo, inestable debido al orgullo, a punto de caer a causa de la vanidad mundana."

La Madre respondió: "Bendito sea Dios que ha inspirado tu corazón a ofrecerme este saludo a Mí para que puedas entender cuánta bondad y dulzura hay en Dios. Pero, ¿por qué me comparas a Salomón y al templo de Salomón, cuando Yo soy la Madre de aquel cuyo linaje no tiene principio ni fin, de quien se dice que no tiene padre ni madre, es decir, de Melquisedec? Se dice que ha sido un sacerdote y es a un sacerdote que el templo de Dios se encomienda, por ello es que Yo soy Virgen y Madre del sumo sacerdote. Y sin embargo, te digo que soy tanto la Madre del rey Salomón como la Madre del sacerdote pacificador, porque el Hijo de Dios, que es también mi Hijo, es tanto sacerdote como Rey de reyes.

En verdad fue en mi templo en donde se vistió a sí mismo espiritualmente con la vestimenta sacerdotal con la que ofreció un sacrificio al mundo. En la ciudad real fue coronado con una corona real pero cruel. Fuera de la ciudad, como un poderoso guerrero, cuidó el campo y mantuvo apartada la guerra. Mi aflicción es que este mismo Hijo Mío es ahora olvidado y despreciado por sacerdotes y reyes. Los reyes se enorgullecen en sí mismos de sus palacios, sus ejércitos, sus éxitos y honores mundanos. Los sacerdotes se crecen en orgullo por los bienes y posesiones que pertenecen a las almas. Dijiste que el templo estaba pintado de oro. Pero los templos de los sacerdotes están pintado de vanidad y curiosidad mundanas, pues la simonía gobierna en los niveles más altos. Ha sido arrebatada el arca de la alianza, extinguida la lámpara de la virtudes, abandonada la mesa de devoción."

La novia respondió: "¡Oh, Madre de misericordia, ten misericordia de ellos y reza por ellos!" La Madre le dijo: "Desde el principio Dios amó tanto a sus hijos que no sólo son escuchados cuando rezan por sí mismos, sino que otros también experimentan los efectos de sus oraciones gracias a ellos. Son necesarias dos cosas para que las oraciones por los demás sean escuchadas, a saber, la intención de abandonar el pecado y la intención de avanzar en virtud. Mis oraciones beneficiarán a cualquiera que tenga estas dos intenciones."

Las palabras de Santa Inés a la novia sobre el amor que la novia debería tener por la Virgen, empleando una metáfora de flores, y la descripción de la Virgen gloriosa sobre Dios, su bondad ilimitada y eterna, comparadas con nuestra falta de amabilidad e ingratitud, y sobre cómo los amigos de Dios no deben perder su paz en medio de la tribulación.

Capítulo 30

La bendita Inés habla a la novia, diciendo: “Hija mía, ama a la Madre de misericordia. Ella es como la flor o el junco moldeado como una espada. Esta flor tiene dos extremidades afiladas y una punta graciosa. Sobresale en altura y anchura sobre todas las demás flores. Similarmente, María es la flor de flores, una flor que creció en un valle y se extendió por todas las montañas. Una flor, digo, que fue criada en Nazaret y se extendió por sí misma en el Monte Líbano. Esta flor tenía, en primer lugar, altura, en el sentido de que la bendita Reina del cielo sobrepasa a cada criatura en dignidad y poder. María también tenía dos agudos filos u hojas, esto es, la pena en su corazón por de la pasión de su Hijo, junto a su firme resistencia a los ataques del demonio en el sentido de nunca consentir al pecado.

El anciano profetizó verdaderamente cuando dijo: 'Una espada atravesará tu alma’. En un sentido espiritual Ella recibió tantos golpes de espada como el número de heridas y llagas que vio recibir a su Hijo y que Ella también ya había previsto. María tenía también una gran anchura, quiero decir, su misericordia. Ella es y fue tan amable y misericordiosa que prefirió sufrir cualquier tribulación antes que dejar que las almas se perdieran. Unida ahora a su Hijo, no ha olvidado su primitiva bondad, sino que, antes bien, extiende su misericordia a todos, incluso al peor de los hombres. Así como el sol brilla y abrasa los cielos y la tierra, así también no hay nadie que no experimente la dulce amabilidad de María, si la solicita. María también tenía una graciosa punta, quiero decir, su humildad.

Su humildad la hizo muy agradable al ángel cuando se denominó a sí misma Sierva del Señor, aunque había sido escogida para ser su Señora. Concibió al Hijo de Dios en humildad, no queriendo agradar al orgulloso. Ascendió al trono más alto mediante la humildad, no amando nada sino a Dios mismo. ¡Ven a nosotros, pues, Conducto, y saluda a la Madre de misericordia, pues Ella ha llegado ahora!”

Entonces María apareció y respondió: “Inés, tú usaste un nombre, ¡añade un adjetivo, también!” Inés le dijo: “Podría decir 'la más bella' o 'más virtuosa,' porque eso pertenece a nadie en derecho sino a Ti, Madre de la Salvación de todos.” La Madre de Dios respondió a la bendita Inés: “Hablas con la verdad, porque Yo soy la más poderosa

de todos. Por tanto, Yo misma añadiré un adjetivo y un nombre, específicamente 'Conductora' del Espíritu Santo. ¡Ven, Conductora, y escúchame! Estás triste porque este dicho es intercambiado entre los hombres: 'Déjanos vivir como nos gusta, pues a Dios se le agrada fácilmente. Déjanos hacer uso del mundo y su honor mientras podemos, pues el mundo fue hecho en honor de la humanidad.' Ciertamente, Hija mía, un dicho como ése no viene del amor a Dios ni tiende ni guía hacia el amor a Dios. Sin embargo, Dios no olvida su amor a causa de ello, sino que cada hora muestra su amabilidad a cambio de la ingratitud humana. Es como un artesano construyendo alguna gran obra. A veces calienta el hierro, a veces lo deja frío. Dios es el supremo artesano que hizo el mundo de la nada y ha mostrado su amor a Adán y a su posteridad.

Pero la raza humana se enfrió hasta tal punto que cometió tremendos crímenes y casi consideró a Dios como nada. Por esta razón, Dios tuvo misericordia y dio primero una advertencia benevolente, pero luego reveló su justicia mediante el diluvio. Después del diluvio, Dios hizo su pacto con Abrahán, mostrándole signos de afecto, y condujo a sus hijos por medio de grandes señales y maravillas. Le dio la ley a su gente a partir de sus propios labios, confirmando sus palabras y Códigos de Disciplina mediante el más evidente de los signos. A medida que el tiempo transcurrió, de nuevo la gente se enfrió y cayó en tal locura que empezaron a adorar ídolos. Queriendo calentar una vez más el corazón que se había enfriado, Dios en su amabilidad mandó a su propio Hijo al mundo.

Él enseñó el verdadero camino al cielo y dio un ejemplo de verdadera humildad a imitar. Aunque ahora muchos le han olvidado en su negligencia, Él aún muestra y revela sus misericordiosas palabras. Sin embargo, las cosas no se cumplirán todas de una vez, no más ahora que antes. Antes de la llegada del diluvio, primero se le advirtió a la gente y se les dio tiempo para el arrepentimiento. Similarmente, antes de que Israel entrase en la tierra prometida, el pueblo fue antes puesto a prueba y la promesa fue atrasada cierto tiempo. Dios podía haber guiado al pueblo cuarenta días sin retrasarse cuarenta años, pero su justicia demandó que la ingratitud del pueblo se hiciese aparente y que la misericordia de Dios se hiciese manifiesta para volver a su futuro pueblo tan humilde como el que más.

Sería gran audacia preguntar por qué Dios hizo sufrir tanto a su pueblo o por qué puede haber castigo eterno, dado que una vida en pecado no puede durar para siempre. Sería una audacia tan gran como tratar de razonar y comprender la eternidad de Dios. Dios es eterno e incomprensible. Su justicia y recompensa son eternas, su misericordia está más allá del entendimiento. Si Dios no hubiera mostrado ya justicia a los primeros ángeles, ¿cómo sabríamos de su justicia y su ecuánime juicio de todo?

Si, de nuevo, no hubiera tenido misericordia de la humanidad al crearla y luego liberarla mediante innumerables milagros, ¿cómo sabríamos que su bondad fuese tan grande o su amor tan inmenso y tan perfecto? Debido a que Dios es eterno, su justicia

es eterna y no hay ni incremento ni disminución en ella. Es como cuando alguien planea por adelantado hacer su trabajo de tal manera y tal día.

Cuando Dios ejerce su justicia o misericordia, la manifiesta mediante su cumplimiento, pues el presente, el pasado y el futuro son Le conocidos desde la eternidad.

Los amigos de Dios deben perseverar pacientemente en el amor a Dios y no perder su paz, incluso aunque vean prosperar a los hombres y mujeres mundanos. Dios es como una buena lavandera que pone las ropas sucias en las olas para dejarlas más limpias y brillantes mediante el movimiento del agua, prestando mucha atención a las corrientes de agua para que las ropas no se hundan debajo de las ondas. Del mismo modo, Dios coloca a sus amigos en las olas de la pobreza y la tribulación en el presente con objeto de expiarlos para la vida eterna, mientras mantiene una atenta observación para que no se hundan en la pena excesiva o en una tribulación insoportable.”

Las palabras de Cristo a la novia ofreciendo la admirable alegoría de un doctor y un rey, y sobre cómo el doctor simboliza a Cristo, y sobre cómo aquellos que la gente piensa que serán condenados son frecuentemente salvados, mientras aquellos de quienes la gente o la opinión mundana piensa que serán salvados son condenados.

Capítulo 31

El Hijo habla a la novia, diciendo: “Un médico llegó a un reino distante y desconocido en el que el rey no regía sino que era gobernado, porque tenía el corazón de una liebre. Sentado en su trono, parecía un burro con una corona. Su pueblo se entregaba a la glotonería, olvidando la honestidad y la justicia, y odiando a todos los que les hablasen del bien que les esperaba en el futuro. Cuando el médico se presentó al rey, diciendo que era de un país hermoso y afirmando que había llegado a causa de su conocimiento de las enfermedades humanas, el rey, maravillado ante el hombre y sus palabras, respondió:

'Tengo dos prisioneros que van a ser decapitados mañana. Uno de ellos apenas puede respirar, pero el otro está más robusto y corpulento ahora que cuando entró en la prisión. Ve a ellos, mira sus caras y ve cuál de ellos tiene mejor salud.' Después de que el médico había ido y los había examinado, le dijo al rey: 'El hombre de quien dices que es robusto es casi un cadáver y no sobrevivirá. En cuanto al otro, sin embargo, hay buena esperanza.' El rey le preguntó: '¿cómo sabes eso?'

El doctor dijo: 'porque el primer hombre está lleno de humores y vapor dañinos y no puede ser curado. El otro hombre, que está exhausto, puede ser salvado fácilmente con poco de aire fresco.' Entonces el rey dijo: 'Convocaré a mis nobles y consejeros para que vean tu sabiduría y habilidad y obtendrás honor ante sus ojos.' El médico le dijo 'No, de ninguna manera hagas esto.

Sabes que tu gente es celosa del honor. Si no pueden perseguir a un hombre con sus acciones, lo destruyen con el habla. Espera y te daré a conocer mi sabiduría sólo a ti en privado. Así es cómo me han enseñado. He aprendido a mostrar más sabiduría en privado que en público. No persigo ganar gloria en tu tierra de oscuridad, sino que me glorío en la luz de mi patria. Además, el tiempo de cura no vendrá hasta que el viento del sur comience a soplar y el sol aparezca en el meridiano.' El rey le dijo: '¿Cómo puede pasar esto en mi país? El sol rara vez amanece aquí, pues estamos más allá de los climas, y el viento del norte siempre prevalece entre nosotros. ¿Qué bien me supone tu sabiduría o un retraso tan largo para la cura? Veo que estás lleno de palabrería.' El doctor respondió: 'Los hombres sabios no deben ser precipitados. Sin embargo, para no parecerte de poca confianza y poco amistoso, déjame quedarme a cargo de estos dos

hombres. Los llevaré a las fronteras de tu reino en donde el aire es más apropiado, y entonces tú verás cuánto valen las acciones y las palabras.

El rey le dijo: 'Estamos ocupados con asuntos mayores y más útiles. ¿Por qué nos distraes? ¿O qué beneficio nos confiere tu enseñanza? Tenemos nuestro deleite en los bienes presentes, en las cosas que vemos y poseemos. No aspiramos a una recompensa futura e incierta. Pero, llévate a los hombres, como solicitas. Si te las arreglas para mostrarnos algo grandioso y maravilloso a través de ellos, nosotros mismos te proclamaremos glorioso y te haremos proclamar glorioso.' Así que él tomó a los hombres y los condujo hacia un clima templado. Uno de ellos falleció pero el otro, refrescado por el aire suave, se recuperó.

Yo soy este médico que mandé mis palabras al mundo en mi anhelo por curar almas. Aunque veo las enfermedades de mucha gente, sólo te muestro dos a través de las cuales puedes admirar mi justicia y misericordia. Te mostré una persona a quien el demonio secretamente poseyó y que iba a recibir un castigo eterno. Sin embargo, a la gente sus obras le parecían justas y era elogiado por tal cosa. Te mostré una segunda persona a quien el diablo abiertamente controló, pero de quien yo dije que sería curado a su hora, aunque no en modo abierto para que los hombres lo vieran, como estás pensando. Fue la justicia divina que este malvado espíritu comenzara a controlarlo gradualmente, pero la misma justicia también demandó que se le dejase gradualmente, como de hecho le dejó, hasta que el alma había sido liberada del cuerpo. Entonces el demonio acompañó al alma a su juicio.

El juez le dijo: 'Tú la has castigado y cribado como a trigo. Ahora me pertenece coronarla con una doble corona a causa de su confesión. Aléjate del alma a quien has castigado por tanto tiempo.' Y Él dijo: '¡Ven, feliz alma, percibe mi gloria y alégrate con los sentidos de tu espíritu!' A la otra alma le dijo: 'Puesto que no has tenido la fe verdadera y sin embargo fuiste honorado y elogiado como si fueras uno de los fieles, y puesto que tú no tuviste las acciones perfectas del justo, no tendrás las pagas del fiel. Durante tu vida te preguntaste por qué moriría por ti y por qué me humillé por ti.

Ahora te respondo que la fe de la Santa Iglesia es verdadera y conduce a las almas a las alturas, mientras que mi pasión y sangre permiten que ellas entren en el cielo. Por tanto, tu falta de fe y tu falso amor te oprimirán hasta la nada, y serás nada respecto a los bienes eternos espirituales. En cuanto a por qué el demonio no salió de este otro hombre ante la vista de todos, respondo: 'Este mundo es como una modesta casucha comparado con el tabernáculo en que Dios habita, y la gente provoca la ira de Dios. Es por esto que salió gradualmente tal y como había entrado en él.' ”

Las palabras de la Virgen a la novia que muestran en una alegoría cómo Dios padre la escogió entre los santos para ser su madre y puerto de salvación.

Capítulo 32

La madre habla a la novia diciendo: “Una cierta persona buscando piedras preciosas encontró un imán. Lo tomó en su mano y lo guardó en su tesoro. Con su ayuda condujo su barco a puerto seguro. Del mismo modo, mi Hijo buscó entre las muchas piedras preciosas que son los santos, pero me eligió especialmente como Su madre para que con mi ayuda la humanidad pudiera ser guiada al puerto del cielo. Así como un imán atrae el hierro a sí, así también atraigo los corazones duros a Dios. Por esto no debes molestarte si sientes tu corazón a veces duro, porque esto es para tu mayor recompensa.”

Las palabras del Hijo a la novia mostrando mediante el ejemplo de dos hombres cómo juzga por el interior y no por el exterior.

Capítulo 33

El Hijo de Dios habla a la novia: “Te estás preguntando sobre dos hombres, uno de los cuales era como una piedra fijada firmemente, el otro como un peregrino a Jerusalén. Sin embargo, ninguno de ellos alcanzó lo que esperabas. El primer hombre a quien fuiste enviada era como una piedra fijada firmemente, firme en sus convicciones pero, como Tomás, píamente dudoso. Del mismo modo, puesto que no era aún el momento de que los actos malvados fueran ejecutados, probó el vino pero no lo bebió. En cuanto al segundo hombre, te dije que sería un compañero de viaje a Jerusalén. Esto ocurrió para que puedas aprender el verdadero estado del hombre que era considerado justo y santo. Él es un religioso en su hábito y un monje de profesión pero un apóstata en sus maneras, un sacerdote por su rango pero un esclavo del pecado, un peregrino de reputación pero un vagabundo en intención, de quien se rumoreaba que se dirigía a Jerusalén pero en realidad se dirigía a Babilonia. Es más, abandonó en desobediencia y contra las reglas apostólicas.

Además, está tan infectado de herejía que cree y dice que será Papa en el futuro y hará una restauración completa. Sus libros también dan prueba de esto. Es por esto que morirá de muerte repentina y, si no está alerta, se unirá a la compañía del padre de mentiras. Así, no deberías inquietarte si ciertas cosas se dicen de un modo oscuro o si las predicciones no se cumplen como esperas, pues las palabras de Dios pueden entenderse de varias maneras. Cuando quiera que esto ocurra señalaré la verdad.

Pero Yo soy Dios, el verdadero peregrino dirigido a Jerusalén. Yo mismo seré tu compañero de viaje.”

EXPLICACIÓN

El Espíritu de Dios habla: “Tú has oído que ha muerto el hombre que te dije que era como una piedra fijada firmemente y un pío dudoso. Has de saber que no será contado entre el número de aquellos que tentaron a Dios en el desierto ni con aquellos que buscaron un signo como aquel del profeta Jonás, ni con aquellos que promovieron persecución en mi contra. No, él estará con aquellos que tienen celo y caridad, aunque todavía no perfectamente.”

Las palabras de la Madre a su hija simbolizando el alma mediante un anillo y el cuerpo mediante una tela, y sobre cómo el alma debe de ser purificada mediante la discreción y el cuerpo debe ser limpiado pero no matado de abstinencia.

Capítulo 34

La Madre habla: “Se le da un anillo a alguien pero es demasiado pequeño para su dedo. Así que le pide consejo a un enemigo sobre lo que debe de hacer. El enemigo le responde: 'Córtate el dedo para que el anillo entre en él.' Un amigo le dice: '¡Desde luego que no! En vez de eso, haz el anillo más ancho con un martillo. Alguien quiere filtrar y colar una bebida para un poderoso señor usando un tejido sucio y pide consejo a un enemigo. Éste responde: 'Corta todo lo que está sucio del tejido y usa las partes limpias y tendrás un filtro para la bebida de tu señor.'

Un amigo le dice: '¡De ninguna manera hagas eso! ¡En su lugar, el tejido debe antes ser lavado y limpiado y sólo entonces la bebida debe ser filtrada!' Lo mismo se aplica incluso en asuntos espirituales. El anillo representa el alma, el tejido representa el cuerpo. El alma, que debe ser colocada en el dedo de Dios, debe hacerse más ancha con el martillo de la discreción y purificación. No debe matarse el cuerpo sino purificado mediante la abstinencia para que las palabras de Dios puedan ser difundidas a todo lugar mediante él.”

Libro 4

Dícele san Juan evangelista a santa Brígida, que nínguna obra buena quedará sin premio. Háblale también de la excelencia de la Biblia.

Capítulo 1

Aparecióse a santa Brígida un hombre, que parecía tener los cabellos cortados afrentosamente. Su cuerpo estaba untado con aceite y del todo desnudo, aunque nada deshonesto, y dijo a la santa: La Escritura que llamáis santa vosotros los que vivís, dice que ninguna obra buena quedará sin premio. Esta es la Escritura llamada por vosotros Biblia, pero nosotros los bienaventurados la llamamos sol más resplandeciente que el oro, que fructifica como la semilla que da ciento por uno. Porque como el oro aventaja a

los demás metales, así la Escritura que vosotros llamáis santa, y nosotros en el cielo la llamamos de oro, excede a todas las demás escrituras; porque en ella se honra y predica el verdadero Dios, se recuerdan las obras de los Patriarcas y se explican los vaticinios de los profetas. Y porque ninguna obra ha de quedar sin su debida remuneración, atiende a lo que voy a decirte:

Tú que me estás viendo, prosiguió san Juan Evangelista, ten entendido que yo soy el que de raíz penetró la Escritura de oro, y conociéndola la aumentó, inspirado por Dios. Yo fuí afrentosamente desnudado, y porque lo llevé con paciencia, vistió Dios mi alma con vestidura inmortal; fuí metido en una caldera de aceite, y por eso gozo ahora del aceite de la alegría sempiterna; soy también el que después de la Madre de Dios pasé del mundo con una muerte más suave, porque fuí custodio de esta Señora, y mi cuerpo se halla ahora en lugar muy seguro y tranquilo.

Admirable visión que tuvo la Santa, en la que le representa Dios al pecador cristiano en forma de un anímal monstruoso; a los gentiles en forma de un pez horrible y extraño, y a los amigos de Dios divididos en tres clases.

Capítulo 2

Después de la anterior revelación, vió santa Brígida un peso con dos platillos cerca de la tierra y el fiel y anillo estaba en las nubes y penetraba en el cielo. En uno de los platillos había un pez que tenía escamas cortadoras y agudas, y su mirar era de basilisco, su boca como de unicornio que arrojaba veneno, y las orejas agudas como lanzas y como planchas de hierro. En el otro platillo había un animal de piel como pedernal, la boca muy grande echando llamas de fuego, los párpados como afilados cuchillos y las orejas como dos arcos despidiendo de sí agudísimas saetas.

Aparecieron después tres grupos de gente. El primero era de poco número; el segundo de menos, y el tercero de muy pocos. Luego oyó la Santa una voz del cielo que dijo a estos tres grupos: Amigos, ansío con vehemencia el corazón de ese maravilloso animal, si hubiese alguien que me lo presentara con amor. Deseo también muchísimo la sangre de ese pez, con tal que hubiese un hombre que me la trajera. Salió de los grupos una voz que contestó por todos, y dijo: Creador nuestro, ¿cómo podremos presentaros el corazón de ese animal tan grande, que tiene la piel más dura que el pedernal?

Si nos acercamos a su boca, seremos abrasados con llamas de fuego, y si

miramos sus ojos, nos cubrirá con saetas. Y dado caso de que tuviésemos alguna esperanza de apoderarnos de este animal, ¿quién será capaz de cojer el pez, cuyas escamas y aletas son más agudas que filos de espada, cuyos ojos deslumbran nuestra vista y su boca nos arroja motrífero veneno?

Oyóse otra voz del cielo que dijo: Amigos míos, a vosotros os parecen invencibles el animal y el pez, pero al Omnipotente todo le es fácil. Y así, si alguien quisiere salir a la conquista de ellos, yo desde el cielo seré su padrino, y le daré sabiduría y fortaleza para que lo venza, y al que estuviere dispuesto a morir por mí, yo mismo seré su paga.

Altísimo Padre, dijo la gente del primer grupo, vos sois el Dador de todo bien, y nosotros, hechura vuestra, os daremos de buena gana nuestro corazón para vuestra honra y servicio; pero las demás cosas que están fuera de nuestro corazón, dispondremos de ellas para nuestro sustento y mantenimiento. Y como la muerte nos parece cosa dura, pesada la flaqueza de la carne y nuestra ciencia es muy escasa, regidnos vos interior y exteriormente, recibid con gusto lo que os ofrecemos y pagadnos como queráis.

El segundo grupo dijo: Señor, conocemos nuestra flaqueza y vemos las vanidades y vicisitudes del mundo. Por tanto, te daremos de buena gana nuestro corazón, y entregamos nuestra voluntad en manos de otros, porque mejor queremos estar sometidos que poseer lo más insignificante del mundo.

Señor, dijo la poca gente del tercer grupo, dignaos oirnos: vos que deseáis el corazón del animal y estáis sediento por la sangre del pez, sabed que de buena gana os daremos nuestro corazón, y estamos dispuestos a morir por vos.

Esos platillos de la balanza, dijo Dios a la santa, representan estas palabras: Perdona y sufre, espera y ten misericordia. Como si alguno viendo la injusticia de otro, lo estuviese siempre apartando del mal y amonestándole. De la misma manera yo, Dios y Criador de todas las cosas, al modo de una balanza suelo bajar hasta el hombre, y lo amonesto y perdono, y lo pruebo con tribulaciones. Otras veces subo como la balanza, e ilustro e inflamo los corazones de los hombres, y los visito con extraordinaria gracia. El anillo y fiel de estas balanzas que viste en las nubes y pendía del cielo, significa que yo, Dios de todos, a todos los sustento, así a los gentiles como a los cristianos, a los amigos como a los enemigos, a todos los convido con mi gracia y los visito, para ver si hay quien quiera corresponder a mi llamamiento y apartar de la maldad su afecto y deseo.

El animal que viste, significa aquellos que recibieron el bautismo, y cuando pasaron de los años de la infancia, no siguieron las palabras del santo Evangelio, sino que inclinaron su corazón y su boca a las cosas de la tierra, sin atender a las del cielo. El

pez significa a los gentiles fluctuando entre las oleadas de la concupiscencia, y suya sangre, esto es, su fe en mí es poca, y escaso el conocimiento que tienen de Dios.

Deseo, pues, el corazón del animal y la sangre del pez, si hubiese quien por amor se empeñara en presentármelos.

Los tres grupos son mis amigos. Los primeros son los que usan razonablemente de las cosas de este mundo: los segundos, los que todo lo dejaron por obedecer con humildad, y los terceros, los que están además dispuestos a morir por Dios.

Instrucción que Jesucristo da a la Santa sobre los movimientos del bueno y del mal espíritu.

Capítulo 3

De dos espíritus, esposa mía, dijo Jesucristo, le vienen a las almas los pensamientos e inspiraciones: el uno es espíritu bueno, y el otro malo. El bueno persuade al hombre que piense en las cosas futuras y celestiales y que no ame las terrenas; y el malo le persuade a que ame lo que ve, le desfigura y quiere que se contemporice con los pecados, pretesta flaqueza y le propone el ejemplo de los débiles.

Quiero decirte cómo estos dos espíritus inflaman el corazón de aquella Princesa conocida tuya, de quien ya te he hablado.

El espíritu bueno le habla inspirándole estos pensamientos: Pesada carga son las riquezas, las honras del mundo son aire, los deleites de la carne son sueño, la alegría pasa en un instante, todo lo del mundo es vanidad, el juicio futuro es inevitable, y el verdugo, que es el demonio, muy cruel. Y así me parece cosa demasiado dura haber de dar tan estrecha cuenta por adquirir riquezas transitorias, que padezca deshonra el espíritu por un poco de viento, sufrir larga tribulación por un deleite momentáneo, y tener que dar cuenta al que todo lo sabe, aun antes que se haga. Más seguro es dejar muchas cosas y tener que dar menor cuenta, que estar enredado en mil laberintos y tener que dar una cuenta larga y penosa.

Muy al contrario le aconseja con sus inspiraciones el espíritu malo: Déjate de esos pensamientos, pues Dios es manso y fácilmente se aplaca. Posee con descuido los bienes que tienes, da espléndidamente; porque para esto naciste, para ser alabada, y para dar al que te pida. Pues si dejas las riquezas, tendrás que servir a los que a ti te sirvieron, y se disminuirá tu honra y se aumentará tu menosprecio, porque al pobre no

hay quien lo mire a la cara, ni lo consuele, y te será duro habituarte a nuevas costumbres, a domar la carne con usos extraños y a vivir en servidumbre. Por tanto, permanece firme en la honra que posees, conserva tu puesto como reina, arregla tu casa de suerte que todos te alaben; pues dirán que eres inconstante si variases de posición, y así prosigue en lo comenzado, y serás gloriosa con Dios y con los hombres.

Luego le vuelve a decir el espíritu bueno: Bien sabes que hay dos cosas eternas, el cielo y el infierno, y que todo el que ame a Dios sobre todas las cosas, no entrará en el infierno, pero el que no ame a Dios, no poseerá el cielo. Por el camino que va al cielo anduvo el mismo Dios hecho hombre, y lo dejó llano con sus milagros y muerte, y enseñó de cuánta estima son las cosas del cielo, cuán vanas las de la tierra, y cuán grande es la malicia del demonio. Al mismo Dios imitaron su Madre y todos los Santos, los cuales sufrieron toda clase de pena, y quisieron más perder todas las cosas y las propias vidas, que los bienes celestiales y eternos. Así, pues, es más seguro dejar con tiempo la honra y las riquezas, que poseerlas hasta la muerte; no sea que creciendo el dolor en los últimos momentos, se disminuya la memoria de los delitos, y arrebaten todo lo que han reunido aquellos que nada se cuidan de su salvación.

El espíritu malo le torna a replicar: Deja esos pensamientos. Los hombres son flacos, y Jesucristo es Dios y hombre. No es razón que quieras igualar tus obras con las de los santos, que tuvieron tanta gracia y familiaridad con Dios. Bástales a los hombres esperar conseguir el cielo, vivir según su flaqueza y redimir sus pecados con oraciones y limosnas; porque es cosa de niños y de necios emprender lo que no conocen y no poderlo terminar.

La buena inspiración le dice de nuevo: Bien veo que soy indigna de igualarme con los santos, pero segurísima cosa es procurar ser buena y perfecta. ¿Qué importa emprender lo no acostumbrado? Dios es poderoso para dar auxilio. Pues acontece con frecuencia ir por un camino un señor poderoso y un pobre que va a pie, y aunque el señor llega antes a la posada porque va en buena cabalgadura, y descansa y come regaladamente antes que el pobre llegue; pero al fin llega también el pobre a la posada, y come de las migajas que le sobraron al señor; y si dejara el camino por verse pobre y el otro rico, ni llegara a la posada y descanso que tenía el señor, ni comiera de sus sobras. Así también, aunque conozco mi indignidad para medirme con los santos, no obstante, quiero caminar tras ellos, para que ya que por mí no merezca cosa, participe a los menos de sus merecimientos.

Dos cosas, continúa la reina, combaten mi ánimo. Primeramente, que si me quedo en mi tierra, la soberbia se ha de señorear de mí; el amor de los deudos que han de querer que los ayude me ha de distraer; la superfluidad de criados y riqueza me es cosa

pesada. Y así, mejor consejo es y más me agrada bajarme del trono de la soberbia y humillar con peregrinaciones mi cuerpo, que estarme en mis honras y añadir pecados a pecados. En segundo lugar, combate mi ánimo la pobreza del pueblo y su clamoreo, pues en vez de ayudarle le cargo más tributos para mi gasto. Preciso es, pues, tomar buen consejo.

Responde la mala inspiración y sugestión diabólica: Peregrinar es de ánimos inconstantes, y la misericordia es más aceptable a Dios que todos los sacrificios. Si sales de tu patria, así que se sepa, te robarán y se apoderarán de ti los salteadores y bandoleros; y entonces, en vez de libre serás esclava, en vez de rica serás pobre, en lugar de honra tendrás oprobio, y en lugar de descanso padecerás tribulación.

Vuelve a inspirarle el espíritu bueno y le dice en su mente: He oído que hubo un cautivo que puesto en una fuerte torre, tuvo en aquellas tinieblas y cautiverio más consuelo y contento que jamás había tenido con bienes y auxilios temporales. Por tanto, si Dios gusta que yo sea afligida con tribulaciones, será para mayor bien mío, pues es piadoso para consolarme y está dispuesto a ayudarme, principalmente si salgo de mi tierra sólo por hacer penitencia de mis pecados y por alcanzar el amor de Dios.

Vuélvele a decir el mal espíritu: Si fueses indigna de los consuelos de Dios y estuvieres impaciente en la humildad y pobreza, entonces te arrepentirás de haber emprendido esa vida rigurosa, tendrás un bastón en las manos en vez de anillos, llevarás un andrajo en la cabeza en vez de corona y un pobre saco en vez de la púrpura real.

Vuelve a decirle el espíritu bueno: No es cosa nueva lo que intentas, que santa Isabel, hija del rey de Hungría, criada con mucho regalo y casada como hija de tal rey, pasó gran pobreza y menosprecio, y tuvo de Dios mayor consuelo y más preciosa corona, que si hubiese permanecido entre todas las honras y placeres del mundo.

¿Qué harás, le dice el mal espíritu, si te entregare Dios en manos de hombres facinerosos que se apoderen de ti y te injurien con deshonra? ¿Con qué verg enza podrás vivir en el mundo? Entonces te arrepentirás de tu pertinacia, y quedará tu linaje afrentado y lloroso; entonces se apoderará de ti la impaciencia, reinará la ansiedad en tu corazón, serás ingrata con Dios y desearás acabar tu vida, porque no te atreverás a presentarte entre gentes, cuando te veas difamada en boca de todos.

Atiende, dice el buen espíritu, lo que está escrito de la virgen santa Lucía, quien, no obstante la perversidad del tirano, perseveró en su fe y confianza que tenía en la bondad de Dios, y dijo: Aunque sea ultrajado mi cuerpo, soy no obstante, inocente, y se me doblará la corona. Y mirando Dios su fe, la conservó ilesa. Pues lo mismo digo yo:

Dios, que no envía a nadie mayores tribulaciones de las que puede llevar, guardará mi alma, mi fe y mis buenos deseos, pues yo me pongo toda en sus manos, y no quiero más sino que se haga en mí su santa voluntad.

Y pues anda esta señora vacilando con estos pensamientos, dijo el Señor a santa Brígida, adviértele de mi parte tres cosas. Lo primero, que se acuerde en qué dignidad la puse; lo segundo, el amor que le he mostrado en su matrimonio; y lo tercero, con cuánta benignidad la he guardado y librado de todas sus enfermedades. Y más le dirás, que mire que ha de dar cuenta a Dios de todos sus bienes temporales, y hasta del último maravedí, cómo lo sacó y cómo lo ha gastado; que muy presto se le ha de pedir esta cuenta, y que no sabrá cuándo ha de ser; y que Dios no perdona más a la señora que a la esclava. Dile que yo le aconsejo tres cosas.

Primero, que haga penitencia, confiese sus pecados y se enmiende de ellos, y ame a Dios de todo su corazón; lo segundo, que procure satisfacer acá y no ir al purgatorio; porque como el que no ama a Dios, es digno del infierno, así también el que no hace penitencia de los pecados cuando puede, es digno de purgatorio; y lo tercero, que deje amistades de mundo por amor de Dios, y vaya adonde hay un medio entre el cielo y la muerte, a fin de evitar la pena del purgatorio; pues para eso son las indulgencias, las cuales sirven para elevar y redimir las almas; indulgencias concedidas por los sumos Pontífices, y merecidas por los Santos de Dios con la sangre que derramaron.

El glorioso Príncipe de los apóstoles se aparece a santa Brígida, estimulándola con su ejemplo al ejercicio de las virtudes y al dolor de sus culpas.

Capítulo 4

Tú, hija, dijo san Pedro a santa Brígida, me comparaste con el arado que hace surcos anchos y destruye las raíces. Y me comparaste bien, porque fuí tan perseguidor de los vicios y tan amonestador de la virtud, que hubiera deseado convertir a Dios todo el mundo, aunque me costara la vida y toda clase de trabajos. Me era Dios tan dulce para pensar en él, tan dulce para hablar de él, y tan dulce para obrar por su amor, que todo cuanto no era Dios me servía de hiel y de pena. Con todo eso, también Dios fué amargo para mí, no por sí, sino por mí mismo; por que siempre que pensaba lo mucho que había pecado, y cómo lo negué, lloraba amargamente, porque ya sabía amar perfectamente, y no había para mí manjar tan dulce como las lágrimas.

Me pides que te dé memoria, porque eres olvidadiza y descuidada. Ya has oído cuán poco tuve yo, pues me había obligado con juramento a estar firme y morir con el mismo Dios, y con sólo una pregunta de una mujer, negué la verdad misma, porque Dios me dejó en mí mismo, y yo mismo no me conocía. Lo que saqué de mi negación y caida fué, que considerando que yo no era nada por mí, me levanté y corrí a la misma verdad, que es Dios, el cual imprimió tanto en mi corazón la memoria de su nombre, que ni la presencia de los tiranos, ni los azotes y tormentos, ni la muerte misma, fueron bastantes para borrarlo de mi memoria.

Haz tú lo mismo, hija mía, levántate y acude con humildad al que es Maestro y sabe dar memoria, y pídesela, pues solo él es poderoso para todo; y te ayudaré a pedírselo, para que participes de la semilla que yo dejé sembrada en la tierra.

San Pablo se aparece a santa Brígida, diciéndole que debió su conversión a las oraciones de san Esteban.

Capítulo 5

Tú, hija, le dice san Pablo a santa Brígida, me comparaste con un león que había sido criado entre lobos, y que milagrosamente fué arrancado de entre éstos. Verdaderamente era yo lobo rapaz, pero de lobo me hizo Dios cordero, por dos cosas; la primera, por su infinito amor, que de lo más vil sabe hacer sus vasos, y de pecadores, amigos suyos, y la segunda, por las oraciones de san Esteban, protomártir. Y voy a decirte qué intención tenía yo cuando apedrearon a san Esteban, y por qué merecí sus oraciones. No me holgaba yo ni me complacía con su muerte, ni envidiaba su gloria; mas con todo deseaba que muriese, porque según mi opinión, creía que no tenía él verdadera fe.

Y como lo vi tan extraordinariamente fervoroso y sufrido para padecer, condolíme muchísimo de que fuese infiel, siendo él en realidad fidelísimo, y yo enteramente ciego e infiel; y compadeciéndome de él, oré pidiendo de todo corazón, que aquella amarga pena le aprovechase para su gloria y corona. Por tanto, vino a aprovecharme a mí su oración, pues por ella me sacó Dios de entre muchos lobos y me hizo manso cordero. Así, pues, se debe orar por todos, porque la oración del justo les aprovecha a los que están más inmediatos, y se hallan más dispuestos para recibir la gracia de Dios.

Admirable sobre el purgatorio y sus diferentes grados. Muy digna de leerse, no menos

que las dos siguientes.

Capítulo 6

Velando en oración santa Brígida, vió en una visión espiritual, un palacio muy grande lleno de innumerable gente, todos con vestidos blancos y resplandecientes, y cada uno en su asiento y trono aparte. Pero había un trono judicial superior a los otros, que estaba ocupado por uno como el sol; y la luz y resplandor que de él salía, era incomprensible en longitud, latitud y profundidad. Estaba una Virgen cerca del trono con una preciosa corona en la cabeza, y todos los del palacio servían al que brillando como el sol estaba sentado en el trono, dándole mil alabanzas con himnos y cánticos.

Tras esto, vió un negro como etíope, feo y abominable, lleno de inmundicia y encendido de enojo, que comenzó a dar voces diciendo: Oh Juez justo, juzga esta alma y oye sus obras, que ya poco le resta de estar en el cuerpo, y dame licencia para que atormente al alma y al cuerpo en lo que fuera justo.

Después vió la Santa un soldado armado junto al trono, modesto en el aspecto, sabio en las palabras y dulce en sus ademanes, el cual dijo: Oh Juez, ves aquí las buenas obras que ha hecho esta alma hasta este punto.

Y luego se oyó una voz del trono que dijo: Más son, pues, los vicios en esta alma, que las virtudes. No es justicia que tenga parte el vicio con la suma virtud, ni se junte a ella.

Enseguida dijo el negro: A mí es de justicia que se me entregue esta alma; que si ella tiene vicios, yo estoy lleno de maldad, y estará bien conmigo.

La misericordia de Dios, dijo el soldado, hasta la muerte acompaña a todos, y hasta que haya salido el alma del cuerpo, no se puede dar la sentencia; y esta alma sobre que pleiteamos, aun está en el cuerpo, y tiene discreción para escoger lo bueno.

La escritura, replicó el negro, que no puede mentir, dice: Amarás, a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo. Y todo cuanto éste ha hecho, ha sido por temor, no por amor de Dios como debía, y todos los pecados que ha confesado, han sido con poca contrición y dolor. Y pues no mereció el cielo, justo es que se me dé para el infierno, pues sus pecados están aquí manifiestos ante la divina justicia, y nunca de ellos ha tenido verdadera contrición y dolor.

Este infeliz, dijo el soldado, esperó y creyó que asistido de la gracia tendría esa verdadera contrición.

A lo cual le respondió el negro: Has traido aquí todo cuanto bien ha hecho ese, todas sus palabras y pensamientos que pueden servirle para salvarse; pero todo ello no llega ni con mucho a lo que vale un acto de verdadera contrición y dolor, nacido de la caridad divina con fe y esperanza; y por consiguiente, no puede servir para borrar todos sus pecados. Porque justicia es de Dios, determinada en su eternidad, que nadie se salve sin contrición; y como es imposible que vaya Dios contra este su decreto eterno, resulta, que con razón pido se me dé esta alma para ser atormentada con pena eterna en el infierno.

No replicó el soldado, y luego aparecieron innumerables demonios, semejantes a las centellas que salen de un fuego abrasador, y a una voz clamaban diciendo al que estaba sentado en el trono, que brillaba como el sol: Bien sabemos que eres un Dios en tres personas, que eres sin principio y no tienes fin, ni hay otro Dios sino tú, que eres la verdadera caridad, en quien se juntan misericordia y justicia. Tú estuviste en ti mismo desde el principio, no tienes en ti cosa pequeña ni mudable, todo está en ti cumplidísimo como conviene a Dios; fuera de ti no hay nada, y sin ti no hay contento ni alegría.

Tu amor sólo hizo los ángeles, de ninguna otra materia, sino del poder de tu divinidad, y los hiciste según lo dictaba tu misericordia. Pero después que interiormente nos encendimos con la soberbia, envidia y avaricia, tu caridad, que ama la justicia, nos echó del cielo con el fuego de nuestra malicia al incomprensible y tenebroso abismo que se llama infierno. Así obró entonces tu caridad, que tampoco se apartará ahora de tu justo juicio, ya se haga según tu misericordia, o según tu justicia. Y aun nos atrevemos a decir, que si lo que amas con preferencia a todas las cosas, que es la Virgen que te engendró, y la cual nunca pecó, hubiese pecado mortalmente y muerto sin contrición divina, amas tanto la justicia, que su alma nunca hubiera subido al cielo. Luego, oh Juez, ¿por qué no declaras ser nuestra esta alma, para que la atormentemos según sus obras?

Oyóse después el sonido de una trompeta, al cual todos quedaron silenciosos, y al punto dijo una voz: Callad y oid vosotros todos, ángeles, almas y demonios, lo que va a hablar la Madre de Dios. Y en seguida apareció ante el trono del Juez la misma Virgen María, trayendo mucho bulto de cosas como escondidas debajo del manto, y dijo a los demonios: Vosotros, enemigos, perseguís la misericordia, y sin ninguna caridad pregonáis la justicia. Aunque es verdad que esta alma se halla falta de buenas obras, y por ellas no pudiera ir al cielo, mirad lo que traigo debajo de mi manto. Y alzándolo por ambos lados, veíase por el uno una pequeña iglesia y en ella algunos religiosos; y por el otro lado se veían hombres y mujeres, amigos de Dios, todos los cuales clamaban a una voz, diciendo: Señor, tened misericordia de él.

Reinó después un gran silencio y prosiguió la Virgen: La Sagrada Escritura dice, que el que tiene verdadera fe en el mundo, puede mudar los montes de una a otra parte. ¿Qué no pueden y deben hacer entonces los clamores de todos estos que tuvieron fe y sirvieron a Dios con fervoroso amor? ¿Qué no han de alcanzar los amigos de Dios, a quienes éste rogó que pidiesen por él, para que pudiera apartarse del infierno y conseguir el cielo, y mucho más cuando por sus buenas obras no buscó otra remuneración que los bienes celestiales? ¿Por ventura, no podrán las lágrimas y oraciones de todos estos bienaventurados ayudar esta alma y levantarla, para que antes de su muerte tenga verdadera contrición con amor de Dios? Yo también uniré mis ruegos a las oraciones de todos los santos que están en el cielo, a quienes este honraba con particular veneración.

Y a vosotros, demonios, os mando de parte del Juez y de su poder, que atendáis a lo que veréis ahora en su justicia. Y respondieron todos, como con una sola voz: Vemos, que como en el mundo las lágrimas y la contrición aplacan la ira de Dios, así tus peticiones le inclinan a misericordia con amor.

Después de esto, oyóse una voz que salió del que estaba sentado en el solio resplandeciente, y dijo: Por los ruegos de mis amigos tendrá este contrición antes de la muerte, y no irá al infierno, sino al purgatorio con los que allí padecen mayores tormentos; y acabados de purgar sus pecados, recibirá su premio en el cielo, con aquellos que tuvieron fe y esperanza, pero con mínima caridad. Y así que oyeron esto, huyeron los demonios.

Vió después santa Brígida que se abrió una profundidad terrible y tenebrosa, en la que había un horno ardiendo interiormente, y el fuego no tenía otro combustible que demonios y almas vivas que estaban abrasándose. Sobre aquel horno estaba esta afligidísima alma. Tenía los pies fijos en el horno, y lo demás levantado como si fuera una persona; y no estaba en lo más alto ni en lo más bajo del horno. La figura que tenía era terrible y espantosa. El fuego parecía salir de bajo de los pies del alma, y venir subiendo como cuando el agua sube por un caño; y comprimiéndose violentamente, le pasaba por encima de la cabeza, de modo que por todos sus poros y venas corría un fuego abrasador. Las orejas echaban fuego como de fragua, que con el continuo soplo le atormentaba todo el cerebro.

Los ojos los tenía torcidos y hundidos, como si estuviesen fijos en la nuca. La boca la tenía abierta y la lengua sacada por las aberturas de las narices, y colgando hasta los labios. Los dientes eran agudos como clavos de hierro, fijos en el paladar. Los brazos tan largos que llegaban a los pies. Las manos estaban llenas y comprimían sebo y pez

ardiendo. El cutis que cubria al alma, era una sucia y asquerosísima piel, tan fría, que sólo de verla causaba temblor, y de ella salía materia como de una úlcera con sangre corrompida y con un hedor tan malo, que no puede compararse con nada asqueroso del mundo.

Después de ver este tormento, oyó la Santa una voz que salía de lo íntimo de aquella alma, que dijo cinco veces: ¡Ay de mí! ¡Ay de mí, clamando con toda su fuerza y vertiendo abundantes lágrimas. ¡Ay de mí, que tan poco amé a Dios por sus supremas virtudes y por la gracia que me concedió! ¡Ay de mí, que no temí como debía la justicia de Dios! ¡Ay de mí, que amé el deleite de mi cuerpo y de mi carne pecadora! ¡Ay de mí, que me dejé llevar de las riquezas del mundo y de la vanidad y soberbia! ¡Ay de mí, porque os conocí Luis y Juana!

Y luego el ángel le dijo a santa Brígida: Te voy a explicar esta visión. Aquel palacio que viste es la semejanza del cielo. La muchedumbre de los que estaban en los asientos y tronos con vestiduras blancas y resplandecientes, son los ángeles y las almas de los santos. El sol que estaba en el trono más alto, significa a Jesucristo en su divinidad. La mujer es la Virgen Madre de Dios. El negro es el diablo que acusa al alma, y el soldado, el Angel de la guarda, que dice las buenas obras de ella. El horno encendido es el infierno, que está ardiendo con tanta pujanza, que si el mundo con todo lo que tiene se encendiese, no pudiera compararse a la vehemencia de aquel fuego. Oyense en él diversas voces, todas contra Dios, y todas principian y acaban con un ¡ay! Y las almas parecen personas, cuyos miembros extienden y atormentan los demonios, sin descanso alguno. Ten entendido, también, que aunque el fuego que en el horno veías, arde en las tinieblas eternas, las almas que en él se están abrasando, no tienen todas igual pena.

Aquel tenebroso lugar que viste alrededor del horno, es el limbo, que participa de las tinieblas del horno, pero no de sus penas, y entrambos son un lugar y un infierno, y los que allí entran, nunca llegan a la vista de Dios.

Sobre esas tinieblas está la mayor pena del purgatorio que las almas pueden sufrir. Y más allá de este lugar hay otro, donde se sufre la pena menor, que solamente consiste en falta de fuerzas, de hermosura, y de otras cosas semejantes, como si uno después de una grave enfermedad estuviera convaleciente con falta de fuerzas, y de todo lo que suele acompañar a este estado de debilidad, hasta que poco a poco va volviendo en sí.

Otro lugar hay superior a esos dos, donde no se padece otra pena, sino la del deseo de ver a Dios y gozarle.

Y para que mejor lo entiendas, te voy a poner el ejemplo de un poco de metal, que ardiese y se mezclase con oro en un fuego muy encendido, hasta que se viniese a consumir todo el metal y quedara el oro puro. Cuanto más fuerte y denso fuera el metal, tanto más recio debería ser el fuego que se necesitase para apartar el oro y consumir el metal. Viendo el artífice el oro purificado y derretido como agua, lo echa en otra parte donde toma su verdadera forma a la vista y al tacto, y luego lo saca de allí y lo pone en otro lugar para darlo a su dueño.

Los mismo sucede en esta purificación espiritual. En el primer lugar colocado sobre las tinieblas del infierno, es donde se sufre la mayor pena del purgatorio, y en el cual viste padecer a aquella alma. Allí hay al modo de venenosas sabandijas y animales feroces; hay calor y frío; hay confusión y tinieblas procedentes de las penas del infierno, y unas almas tienen allí mayor pena y tormento que otras, según que tenían hecha mayor o menor satisfacción de sus pecados cuando salieron del cuerpo. Luego la justicia de Dios saca al alma a otros lugares, donde no hay sino falta de fuerzas, en los cuales están detenidas hasta tener refrigerio y ayuda, o de sus amigos particulares, o de los sacrificios y continuas buenas obras de la santa Iglesia; pues el alma que mayores auxilios tiene, más pronto convalece y se libra de este lugar.

Desde allí va el alma al tercero, donde no hay más pena que el deseo de llegar a la presencia de Dios, y de gozar de su visión beatífica. En este lugar residen otros muchos y por bastante tiempo, entre los que se encuentran aquellos que, mientras vivieron en el mundo, no tuvieron perfecto deseo de llegar a la presencia de Dios y a gozar de su vista

Advierte también que muchos mueren en el mundo tan justos y tan inocentes, que al momento llegan a la presencia de Dios y le gozan; y otros mueren también después de haber satisfecho sus pecados, de modo que sus almas no sienten pena alguna. Pero son pocos los que no vienen al lugar donde se padece la pena del deseo de ir a Dios.

Las almas que están en estos tres lugares participan de las oraciones y buenas obras de la santa Iglesia, que se hacen en el mundo; prinicipalmente de las que ellas hicieron mientras vivieron, y de las que sus amigos hacen por ellos después de muertos. Y como los pecados son de muchas clases y diversos, así también son diferentes las penas; y como el hambriento se huelga con la comida, y el sediento con la bebida, el desnudo con el vestido y el enfermo con la cama y descanso, así las almas se huelgan y participan de lo que por ellas se hace en el mundo.

¡Bendito de Dios sea, prosiguió el ángel, el que en el mundo ayuda las almas con sus oraciones y con el trabajo de su cuerpo! Pues no puede mentir la justicia de Dios que dice, que las almas, o han de purificarse después de la muerte con la pena del purgatorio, o han de ser ayudadas con las obras buenas de sus amigos y de la Iglesia,

para que salgan más presto.

Después de esto, oyéronse muchas voces desde el purgatorio que decían: Señor mío Jesucristo, justo Juez, envía tu amor a los que tienen potestad espiritual en el mundo, y entonces podremos participar más que ahora de su canto, lección y oblación.

Encima de donde salían estos clamores había como una casa, en la cual se oían muchas voces que decían: ¡Dios se lo pague a aquellos que nos ayudan y suplen nuestras faltas. En la misma casa parecía nacer la aurora, y debajo de ésta apareció una nube que no participaba de la claridad de la aurora, de la cual salió una gran voz que dijo: Oh Señor Dios, da de tu incomprensible poder ciento por uno a todos los que en el mundo nos ayudan y nos elevan con sus buenas obras, para que veamos la luz de tu Divinidad, y gocemos de tu presencia y divino rostro.

Continúa la materia de la revelación anterior sobre el purgatorio.

Capítulo 7

Aquella alma, dice el ángel a santa Brígida, que viste y oíste sentenciar, está en la más grave pena del purgatorio. Y esto lo ha ordenado Dios así, porque presumía mucho de discreto e inteligente en cosas de mundo y de su cuerpo; pero de las espirituales y de su alma no hacía caso, porque estaba muy olvidado de lo que debía a Dios y lo menospreciaba. Por eso su alma padece el ardor del fuego y tiembla de frío; las tinieblas la tienen ciega, y la horrible vista de los demonios temerosa, y la vocería y clamoreo de los demonios la tienen sorda, interiormente padece hambre y sed, y exteriormente se halla vestida de confusión y vergüenza.

Pero después que murió le ha concedido Dios una merced, y es que no la atormenten ni toquen los demonios, porque solo la honra de Dios perdonó graves injurias a sus mayores enemigos, e hizo amistades con uno cuya enemistad era de muerte.

Todo el bien que hizo y todo lo que prometió y dió de los bienes bien adquiridos, y principalmente las oraciones de los amigos de Dios, disminuyen y alivian su pena, según está determinado por la justicia de Dios. Pero en cuanto a lo que dió de los otros bienes no bien adquiridos, aprovecha en particular a los que justamente los poseían antes, o les aprovecha en su cuerpo, si son dignos de ello, según la disposición de Dios.

Es terminación de las dos anteriores, sobre el mismo asunto.

Capítulo 8

Ya has oído, le dice el ángel a santa Brígida, cómo por los ruegos de los amigos de Dios tuvo antes de morir aquella alma contrición de sus pecados, nacida del amor de Dios, la cual contrición la libró del infierno. Así, pues, la justicia de Dios lo sentenció a que ardiese en el purgatorio por seis períodos de tiempo, como los que él había vivido, desde que a sabiendas cometió el primer pecado mortal hasta el momento en que por amor de Dios se arrepintió con fruto, a no ser que recibiese auxilio del mundo y de los amigos de Dios.

El primer período se comprende aquel en que no amó a Dios por su divina pasíon y muerte, y por las muchas tribulaciones que el Señor sufrió solamente por la salud de las almas. El segundo es el que no amó su alma como debería hacerlo un cristiano, ni daba gracias a Dios por haber recibido el bautismo, y porque no era judío ni pagano. El tercero abrazó aquel en que sabiendo bien lo que Dios había mandado, tuvo poco deseo de hacerlo. El cuarto aquel en que sabía bien lo que Dios había prohibido a los que quisiesen ir al cielo, atrevidamente hizo eso mismo que le estaba vedado, dejándose llevar de su afecto carnal y desoyendo la voz de su conciencia. El quinto fué aquel en que no usó de la gracia que se le ofrecía, ni de la confesión, como pertenecía a su estado, teniendo tanto tiempo para ello.

Y el sexto comprende aquel en que recibía con poca frecuencia el cuerpo de Jesucristo por no dejar de pecar, ni tuvo caridad al recibirlo sino al final de su vida.

Vió luego santa Brígida un hombre modesto con vestiduras blancas y resplandecientes a modo de sacerdote, ceñido con una faja de lino y con una estola encarnada al cuello y por debajo de los brazos, el cual le dijo a santa Brígida: Tú, que esto estás viendo, advierte y retén en la memoria lo que ves y oyes. Vosotros los que en el mundo vivís, no podéis entender el poder de Dios y sus eternos decretos como nosotros que estamos con él, porque las cosas que ante Dios se hacen un solo momento, ante vosotros no pueden comprenderse sino con muchas palabras y semejanzas según el orden del mundo.

Yo soy uno de aquellos a quienes este hombre sentenciado al purgatorio ayudó en vida con sus limosnas. Y así me ha concedido Dios por su amor que si alguno quisiere hacer lo que yo le dijere, ese pondría esta alma en lugar mucho menos penoso, donde tuviera su verdadera forma y no sintiese ninguna pena, sino la que padeciera el que

hubiese tenido una enfermedad mortal y no sintiese ya dolor alguno y estuviese como un hombre sin fuerzas, y sin embargo se alegrase porque sabía muy de positivo que había de llegar a la vida eterna. Y lo que se ha de hacer es, que como le oíste aquellos cinco clamores y ayes, se hagan por él cinco cosas que lo consuelen.

El primer ¡ay! fué de lo poco que había amado a Dios, y para remedio de éste se den de limosna treinta cálices, en los que se ofrezca la sangre de Jesucristo y se honre más a Dios.

El segundo ¡ay! fué de que temió poco a Dios, y para remedio de éste se busquen treinta devotos sacerdotes que digan cada uno treinta misas, y todos rueguen con mucho fervor por el alma de este hombre, poderoso un día en la tierra, a fin de que se aplaque la ira de Dios, y su justicia se incline a la misericordia.

El tercer ¡ay! y su pena es por la soberbia y codicia. Para éste lávense los pies a treinta pobres con mucha humildad, y dénle limosna de dinero, comida y vestido, y rueguen ellos y el que se los lava a nuestro Señor, que por su humildad y pasión perdone a esta alma su soberbia y codicia.

El cuarto ¡ay! fué por la sensualidad de su carne, y para éste, el que dotase una doncella y una viuda en un monasterio, y casase una joven, dándoles lo suficiente para su matrimonio, alcanzará que Dios perdone a esa alma el pecado que en la carne había cometido. Porque esos son tres estados de vida que Dios eligió y mandó que hubiese en el mundo.

El quinto ¡ay! es porque cometió bastantes pecados, poniendo en tribulación a muchos, como el que cometió cifrando todo su empeño en que se casaran esos dos ya referidos, no pudiendo por ser parientes; pero hizo se verificase este casamiento, más por su capricho que por el bien del reino, y se llevó a cabo sin licencia del Papa, contra la loable disposición de la santa Iglesia. Con este motivo fueron atormentados y martirizados muchos, porque no querían pasar por tal casamiento, que era contra Dios, contra su santa Iglesia y contra las costumbres de los cristianos.

Si alguno quiere borrar ese pecado, ha de ir al Papa y decirle: Cierta persona, sin expresar su nombre, cometió tal pecado, pero al final de su vida se arrepintió, mas no había hecho satisfacción por él. Imponedme a mí la penitencia que queráis y que pueda yo tolerar, porque me hallo dispuesto a enmendar por él este pecado. Y aunque no le dé en penitencia más que un Pater Noster, le aprovechará a esa alma para disminuir su pena en el purgatorio.

La gloriosa santa Inés se aparece a santa Brígida, bendiciendo y dando alabanzas a la

Virgen María.

Capítulo 9

Oh María, Madre y Virgen de las vírgenes, dice santa Inés a nuestra Señora; con muy justa razón puedes llamarte aurora alumbrada por el verdadero sol Jesucristo. Mas no te llamo aurora por tu prosapia real, ni por riquezas y honores, sino por tu humildad, por la luz de tu fe y por tu singular voto de castidad. Tú eres la que anuncia y engendra al verdadero sol; tú eres la alegría de los justos; tú eres la que ahuyentas los demonios; tú el consuelo de los pecadores. Ruégote, pues, por aquellas bodas que a estas horas celebró Dios contigo, que esta tu hija pueda ser estable en honrar y amar a tu Hijo.

Declara por esta que nos oye, dijo la Virgen, cómo entiendes esas bodas.

Tú, Señora, dijo santa Inés, juntamente eres Madre, Virgen y esposa, porque a esta hora se celebraron en ti las bodas con gran solemnidad, cuando Dios se hizo hombre en tus entrañas, sin confusión ni diminución de su divinidad. También se juntaron en ti el ser Virgen y Madre sin lesión de tu virginidad, y a un mismo tiempo fuiste Madre e hija de tu Creador. Tal día como hoy engendraste temporalmente al que siendo desde la eternidad engendrado por el Padre, hizo con él todas las cosas. Pues el Espíritu Santo estuvo en ti, y fuera de ti, y a tu alrededor, y fué el que obró el misterio de la Encarnación, cuando diste tu consentimiento al mensajero de Dios; y el mismo Hijo de Dios que nació de ti, ya estaba contigo antes que llegara a ti su mensajero.

Por tanto, señora, te ruego tengas misericordia de esta tu hija que nos oye, que es como una pobre que vivía en una alquería al pie de un monte, la cual amó tanto al señor que habitaba en el monte, que lo poco que tenía, como una gallina o un ánade, lo ofrecía por amor al señor del monte, y éste le dijo: Tengo abundancia de todas las cosas y no necesito nada tuyo; pero quizá me ofreces lo poco para que yo te dé mayor retribución. No, señor, contestó la pobre; no os lo ofrezco por eso, ni porque tengáis necesidad de ello, sino porque me habéis dejado vivir a la ladera de vuestro monte, en vuestra compañía; y siendo yo tan pobre habéis querido que me honren vuestros criados, y así os ofrezco esto poco que me sirve de consuelo, para que veáis que si yo pudiese haría cosas mayores, y para no ser ingrata a vuestros beneficios. Pues me amas tanto, le dijo el señor, quiero que dejes el valle y ladera del monte y te subas a lo alto de él conmigo, y a ti y a todos los tuyos os daré con que os sustentéis. Lo mismo ha hecho esta tu hija; por amor tuyo dejó lo poco que tenía, que era el amor del mundo y de sus hijos. A tu piedad corresponde ahora mirar por ella.

Hija, persevera en lo comenzado, dijo la Virgen a santa Brígida, que yo rogaré a mi Hijo, el cual te proveerá de todo lo necesario y te subirá consigo al monte, donde le sirven millares de millares de ángeles; pues si se contaran todos los hombres nacidos desde Adán hasta el último que ha de nacer al acabarse el mundo, resultaría que para cada hombre se podrían contar más de diez ángeles. El mundo es como una olla: el fuego y la ceniza que están debajo de ella son los amigos del mundo; pero los amigos de Dios son la comida regalada que está dentro de la olla. Luego cuando estuviere dispuesta la mesa se le presentará al Señor ese grato manjar, y se deleitará con él; la olla se romperá; pero nunca se apagará el fuego.

Palabras de la Virgen instruyendo al justo para el tiempo de la tribulación y para el tiempo del consuelo.

Capítulo 10

Los amigos de Dios, dice la Virgen, andan unas veces envueltos en consuelos y otras en tribulaciones espirituales. Consuelo espiritual es, cuando inspirado por el Espíritu Santo, se deleita uno en la consideración de las maravillosas obras de Dios, la admiración de su paciencia, y otras cosas celestiales. Tribulación espiritual es, cuando contra la propia voluntad molestan al alma pensamientos sucios é importunos, cuando se acongoja de ver que no honran a Dios y que se pierden tantas almas, y cuando el que desea recogerse en las cosas de Dios, se ve en la precisión de mezclarse en los negocios temporales.

Igualmente pueden los amigos de Dios tener, a veces, algún consuelo temporal, como son palabras edificantes, honesto entretenimiento, u otra distracción cualquiera, en que no haya murmuración alguna, ni cosa que no sea muy honesta, lo cual podrás entender, por ejemplo, si consideras lo molesto que a uno sería si siempre tuviera cerrado el puño, o contraídos los nervios, o la mano muy flaca y sin fuerza. De igual manera sucede en las cosas espirituales; pues si el alma estuviese siempre en contemplación olvidándose de sí mismo, le desvanecería la soberbia, o se le disminuiría la corona de gloria. Y por esto los amigos de Dios son unas veces consolados con la inspiración del Espíritu Santo, y otras veces atribulados con permisión de Dios, porque la tribulación saca de raíz los pecados y arraiga los frutos de la santidad.

Pero Dios que ve los corazones y entiende todas las cosas, templa las tentaciones de mis amigos, para que les sirvan de provecho; porque todo lo hace y lo dispone

cabalmente en peso y medida. Y como tú, hija mía, has sido llamada al espíritu de Dios, no te inquietes por la longanimidad de Dios, pues está escrito que nadie viene a Dios, si el Padre no lo trajere. Porque como el pastor con el hacecillo de flores lleva tras sí y mete en casa las ovejas, y aunque den vueltas por el establo, no pueden ya salir, porque lo estorban las paredes, el techo es alto, y las puertas están cerradas, y así se acostumbran a comer el heno, y se hacen tan mansas que llegan a comerlo en lo mano del pastor; así también lo que antes te parecía insoportable y difícil, se te ha hecho fácil, hasta tal punto que nada te agrada como Dios.

Dice Jesucristo a santa Brígida qué lágrimas sean aceptas a Dios y cuáles no, y cuán abominable sea a sus divinos ojos la limosna hecha de los bienes usurpados al prójimo.

Capítulo 11

Te maravillas, esposa mía, dice Jesucristo, cómo no oigo a aquel que ves derramar muchas lágrimas, y que da a los pobres muchas limosnas por honra mía. En cuanto a lo primero, te digo, que acaece muchas veces, que corriendo dos fuentes, vienen a juntarse, y si el agua de la una viene turbia, ensucia la de la otra que venía clara y limpia, de suerte que no hay quien la beba. Lo mismo sucede con las lágrimas de muchos, que algunas veces proceden del abatimiento y miseria de la misma naturaleza, o de los trabajos y tribulaciones del mundo, o del puro y solo miedo del infierno: el agua de estas lágrimas viene turbia y cenagosa, porque no nacen en modo alguno del amor de Dios.

Pero hay otras lágrimas que me son muy gratas, las cuales provienen de la consideración de los beneficios divinos, o de la de sus pecados, o del amor de Dios. Estas lágrimas elevan el alma desde las cosas terrenas hasta el cielo, y regeneran al hombre para la vida eterna. Pues hay dos generaciones, una carnal y otra espiritual. La generación carnal engendra al hombre de la inmundicia a la inmundicia, llora los defectos de la carne y sufre con alegría los trabajos del mundo. Estos no son hijos de lágrimas, porque con tales lágrimas no se adquiere la vida eterna. Pero engendra un hijo de lágrimas la madre que llora la pérdida del alma, y que se desvela porque su hijo no ofenda a Dios. Semejante madre está más inmediata y allegada al hijo, que la que engendra carnalmente; porque por esta generación espiritual se alcanza la vida eterna.

Respecto a que ese da limosna, te digo, que si compraras a tu hijo un vestido con el dinero de tu criado, el vestido sería en justicia de tu criado, que era el dueño del

dinero. Lo mismo acaece espiritualmente; pues cualquiera que abruma a sus súbditos o a los prójimos para socorrer con el dinero de éstos las almas de sus amigos y parientes, esto más me provoca a ira que me aplaca; porque lo injustamente tomado aprovechará a aquellos que antes poseían justamente los bienes, mas no a aquellos por quienes se aplica. Sin embargo, porque éste lo ha hecho bien contigo y te ha socorrido, se le debe ayudar en el alma y en el cuerpo: en el alma, rogando a Dios por él, porque nadie sabe lo que agradan a Dios los ruegos de los humildes, según voy a declarártelo con un ejemplo. Si uno ofreciera a un rey gran cantidad de plata, dirían los que lo vieran: Por cierto es un gran presente. Pero si rezara un Padre nuestro por el rey, se burlarían de él. Mas sucede muy al contrario delante de Dios; pues todo el que por el alma de otro reza un Padre nuestro, es más acepto a Dios que una gran suma de oro lo es para el mundo, según se echó de ver en san Gregorio, quien con su oración alvió de sus penas a un emperador infiel.

Dile, por consiguiente: Porque lo hiciste bien conmigo, ruego a Dios, remunerador de todos, que te lo pague según su gracia. Y dile además: Señor, a quien en gran manera estimo, una cosa te aconsejo y otra te ruego. Te aconsejo que abras los ojos de tu corazón, considerando lo mudable y vano que es el mundo, cuán enfriado está el amor de Dios en tu corazón y cuán grave es la pena y riguroso el juicio futuro. Atrae a tu corazón el amor de Dios, disponiendo para su honra y gloria todo tu tiempo, bienes temporales, obras, deseos y pensamientos; entrega también tus hijos a la voluntad y disposición de Dios, no quitando nada del amor del Señor por causa de ellos. Te ruego, en segundo lugar, que pidas en tus oraciones que Dios, que todo lo puede, te dé paciencia y llene tu corazón con su bendito amor.

Jesucristo consuela a santa Brígida en sus tribulaciones espirituales y la previene contra las asechanzas del demonio, que no pierde ocasión o de inducirnos al mal o de atribularnos cuando eso no puede.

Capítulo 12

Por qué temes y estás inquieta, esposa mía, de ver que el demonio pretende mezclar algo entre las palabras del Espíritu Santo? ¿Has oído tú, por ventura, que nadie saque la lengua sana de entre los dientes de un león rabioso? ¿O ha habido quien alguna vez haya gustado miel dulcísma de la cola de una serpiente? No lo has oído jamás. Pues león y serpiente es el diablo: león, por su malicia y fiereza; serpiente, por su veneno y astucia. La lengua es el consuelo del Espíritu Santo, y ponerla entre los

dientes del león, es decir, por favor y alabanza humana palabras del Espíritu Santo, el cual aparació en forma de lenguas.

Por consiguiente, todo el que dice alabanzas de Dios por agradar a los hombres, es mordido y engañado por el demonio, porque aunque las palabras sean de Dios, no salen con amor de Dios, y se le quitará la lengua, que es el consuelo del Espíritu Santo.

Pero el que no anhela otra cosa sino Dios, y todo lo del mundo le es molesto, y su cuerpo no desea ver ni oir sino cosas de Dios y su alma se alegra con las inspiraciones del Espíritu Santo, éste no puede ser engañado, porque el espíritu malo cede al bueno y no se atreve a acercarse a él.

Gustar la miel de la cola de la serpiente, significa esperar de las sugestiones del demonio los consuelos del Espíritu Santo, lo cual de ningún modo se puede hacer, porque mejor se dejaría el demonio hacer pedazos mil veces, que decir al alma una palabra de consuelo de donde saque luz para la vida eterna. No temas, pues Dios que ha empezado a hacerte mercedes acabará su obra.

Ten entendido, no obstante, que el demonio es como un perro de caza que le quitan la trailla, cuando ve que no sigues las inspiraciones del Espíritu Santo, procura hacer presa en ti con sus tentaciones e ilusiones; y así necesitas ponerle una cosa dura en que se quiebre los dientes, y luego huirá sin hacerte daño. La cosa dura será el amor de Dios y la obediencia a sus mandamientos, pues cuando el diablo viere esto en ti con toda perfección, se le quebrarán los dientes, que son el conato y deseo de ofenderte, porque considera que mejor querrías padecer todos los trabajos del mundo que ir contra los mandamientos de Dios.

Por qué los buenos viven muchas veces atribulados y los malos en grande prosperidad.

Capítulo 13

Te maravillas, esposa mía, dijo Jesucristo, de que el amigo de Dios, digno de toda honra, es atribulado; y el enemigo de Dios, digno de toda afrenta, es honrado; y no tienes de qué asombrarte, porque mis palabras se han de entender espiritual y corporalmente. ¿Qué es, pues, la tribulación del mundo sino cierta elevación y ensalzamiento para recibir la corona? ¿Y qué es la prosperidad del mundo para el hombre que abusa de la gracia, sino el descenso para su perdición? Por consiguiente, ser atribulado en el mundo es ser ensalzado para la vida eterna, y prosperar en el mundo es para el hombre injusto la bajada para el infierno. Por esta razón, para

disponer tu paciencia en las palabras de Dios, voy a decirte un ejemplo.

Había una madre que tenía dos hijos, de los que el uno nació en un calabozo, sin oir ni conocer nada sino las tinieblas y los pechos de su madre; pero el otro nació en una choza, y tenía buen sustento, cama y quien le sirviese. Al nacido en el cabalozo le dijo la madre: Hijo mío, si quisieses salir de estas tinieblas tendrías más regalada comida, cama más blanda y mejor habitación. Oyendo esto el niño y anhelando tan gran dicha y honor, salió a la palestra para alcanzar la corona.

Así hace Dios con los hombres; pues una veces promete y da cosas temporales, otras veces las carnales, en que van envueltas las espirituales, para que con la merced recibida se incite el alma al amor de Dios y se humille con la inteligencia espiritual, a fin de que no presuma de sí como hizo Dios con Israel. Prometióles primeramente y les dió cosas temporales, y obró con ellos maravillas, para que de este modo se fuesen instruyendo para las cosas invisibles y espirituales. Después que ya tuvieron mayor conocimiento de Dios, les hablaba el Señor por sus profetas con alguna obscuridad, mezclando algo de consuelo y alegría, como cuando le prometía al pueblo el regreso a su patria, una paz perpetua, y que había de reedificarse todo lo arruinado; promesas que, aun cuando no las entendió el pueblo y quiso comprenderlas carnalmente, Dios, sin embargo, determinó y quiso que unas se cumpliesen carnal y otras espiritualmente.

Mas ahora deseas saber por qué Dios, a quien son conocidas todas las horas y momentos, no anunció cada cosa para hora determinada, o por qué unas cosas las dijo y otras las indicó.

La respuesta a tu duda es, que el pueblo de Israel era carnal, y todo lo que deseaba eran cosas visibles y carnales; y así no podía conocer las cosas invisibles sino por las visibles. Por esta razón quiso Dios enseñar a su pueblo de muchas maneras, para que los que creyesen las promesas de Dios tuviesen por su fe más rica corona, los aprovechados en la virtud tuviesen mayor fervor, los tibios se encendiesen en amor de Dios, los malos dejaran de pecar tan a las claras, los atribulados sufrieran con más paciencia sus miserias, los que trabajaban continuasen con más gusto, y los que esperaban el cumplimiento de obscuras promesas, tuviesen mayor corona. Pues si Dios, a hombres carnales hubiera prometido solamente cosas espirituales, todos se hubieran enfriado en el amor de las cosas celestiales; y si Dios les hubiese prometido solamente cosas carnales, ¿que diferencia hubiera habido entonces entre el hombre y el jumento?

Pero Dios, piadoso y sabio, a fin de que el hombre gobernara moderada y justamente su cuerpo, como quien había de morir, le dió las cosas temporales; y para

que apeteciese los bienes del cielo, le hizo muchos y milagros referentes a las cosas celestiales; para que temiese pecar, le manifestó sus terribles castigos y envió contra ellos los ángeles malos; y para que fuesen esperadas y deseadas como luz de las promesas y manantial de toda sabiduría, mezclábanse con los consuelos la cosas dudosas y obscuras. De la misma manera en estos tiempos enseña Dios sus juicios y secretos espirituales por semejanzas de cosas corporales, y hablando de la honra corporal, entiende la espiritual, para que a solo Dios se desee por maestro y se le atribuya toda enseñanza.

¿Qué es, pues, la honra del mundo, sino viento, trabajo y diminución de los consuelos divinos? ¿Qué es, pues, la tribulación, sino el progreso en las virtudes? Por consiguiente, prometer al justo la honra del mundo, ¿qué es sino privarlo del provecho espiritual? Y prometerle las tribulaciones del mundo, ¿qué es sino la medicina y antídoto contra una gran enfermedad?

De aquí sacarás, esposa mía, que las palabras de Dios se pueden entender de muchas maneras, y no por eso hay mudanza en Dios, sino que antes se ha de temer y causar admiración su sabiduría, porque como en los Profetas dije muchas cosas corporales, que corporalmente se cumplían, también dije muchas cosas corporales, que se cumplían o se entendían espiritualmente. Lo mismo hago ahora contigo, y cuando esto fuere, yo te diré la causa de ello.

La santísima Virgen dice a santa Brígida que se guarde de algunas personas, que bajo las apariencias de piedad abrigan intenciones perversas. Dícele también qué disposiciones preparan el ánimo para ganar las indulgencias.

Capítulo 14

Por qué has hospedado a ese hablador, dijo la Virgen a santa Brígida, ya que no conoces su vida ni costumbres, que son todas del mundo? Señora, respondió la Santa, porque parecía buen hombre y virtuoso, y es de mi país, además me daba gran vergüenza el no hospedarle; porque si yo supiera que desagradaba a Dios en ello, no lo hospedara jamás. Tu buena intención, dijo la Virgen, ha tenido y servido de freno a su corazón y a su lengua, para que no os perturbe tanto a ti como a tu casa; pues el demonio, como astuto, trájole a vuestra casa con piel de oveja, siendo lobo, para inquietaros con su parlar. Por cierto, dijo la Santa, que nos parece devoto y penitente, visita las iglesias, y dice que no pécara por todo el mundo.

¿Del ganso, dijo la Virgen, se comen las plumas o la carne? Las plumas, no por cierto, porque harían daño en el estómago, sino la carne, que mantiene y da vigor. De la misma manera acontece espiritualmente con las disposiciones y estatutos de la santa Iglesia. Pues sucede como con el ansar, cuya preciosa y reciente carne representa el cuerpo de Jesucristo; los Sacramentos son como las entrañas del ansar, y las alas significan las virtudes y hechos de los mártires y de los confesores; las plumas menudas significan la caridad y paciencia de los santos, y las grandes las indulgencias que los santos varones concedieron y merecieron.

Luego todo el que acude a las indulgencias con intención de ser absuelto de sus anteriores pecados, y no obstante permanece en sus viciosas costumbres, éste tiene las grandes plumas del ansar, con las que ni se sustenta ni se vigoriza el alma, y si se comiesen, producirían vómito. Pero los que acuden a ganar las indulgencias con ánimo de no volver más a pecar, de restituir lo ajeno, de satisfacer a los injustamente perjudicados, de no percibir un real mal adquirido, de no querer vivir un solo día sino según la voluntad divina, de someter a Dios su voluntad, tanto en lo próspero como en lo adverso, y de huir de las honras del mundo y de sus amistades; éste alcanzará perdón de sus pecados, y ante Dios es tan hermoso como un ángel.

Mas el que desea la absolución de sus culpas, y no quiere dejar las vanidades y malos deseos, ni restituir lo ajeno; el que ama las cosas del mundo, y se avergüenza de parecer humilde, y no deja las malas costumbres, ni sabe refrenar su carne, a este no le sirven las grandes plumas, que son las indulgencias, para alcanzar la contrición y confesión, con que se borra el pecado y se consigue la gracia de Dios; mas con todo eso, volaría como con plumas desde las manos del demonio al seno de Dios, si para obtener esa contrición y confesión, quisiese cooperar personalmente a ello de buena voluntad.

Madre de misericordia, respondió la Santa, rogad por este hombre para que halle gracia en presencia de vuestro Hijo. Lo visita el Espíritu Santo, dijo la Virgen, pero eso hombre tiene en el corazón a modo de una piedra, que prohibe la entrada a la gracia de Dios. Considera, hija mía, a Dios como una gallina que procura con su calor sacar a luz sus polluelos de los huevos que tiene debajo de sí; y cuando los siente empollados, no quiebra ella la cáscara, sino que el polluelo que está dentro es el que busca con su pico la parte más delicada, y por allí la quiebra ayudado y fomentado con el calor de la madre.

De la misma manera Dios visita a todos con su gracia; pero a los que ve que dicen:

Queremos dejar de pecar, y en cuanto nos sea posible, deseamos aspirar a la perfección, a estos los visita con mayor frecuencia el Espíritu Santo, para que puedan vencer los escollos. Y a los que entregan toda su voluntad en manos de Dios, no queriendo hacer nada contra el amor de Dios, y procuran imitar a los más perfectos, siguen los consejos de las personas humildes y luchan con discreción contra los malos deseos de su carne, a estos se los acerca a sí Dios como la gallina a sus polluelos, haciéndoles su yugo suave y consolándolos en sus trabajos.

Mas los que siguen su propia voluntad, pensando que lo poco que hacen es ante Dios digno de alguna recompensa, y no aspiran a mayor perfección, sino que se quedan en sus deleites, excusando su fragilidad con los ejemplos de otros, y paliando sus culpas con las perversidades ajenas; estos no son polluelos de Dios, porque no quieren romper la dureza y vanidad de su corazón; y por el contrario si pudiesen, querrían mejor vivir mucho tiempo para poder perseverar más en su pecado.

No lo hicieron así Zaqueo ni Magdalena, sino que como en todos sus miembros habían ofendido a Dios, le dieron también todos sus miembros para satisfacerle por las ofensas; y porque habían subido por el pecado mortal a las honras del mundo, bajaron a su menosprecio con humildad; porque es difícil amar a un mismo tiempo a Dios y al mundo. Así, pues, los que son como Zaqueo y Magdalena, escogieron la mejor parte.

Capítulo 15

Has visto hoy, dijo santa Inés a santa Brígida, aquella señorona en el carruaje de su soberbia? Bien la vi contestó santa Brígida, y me pasmé de que la carne y la sangre, el polvo y el estiercol quiera ser ensalzado cabalmente con lo que debería humillarse. Porque ¿qué es semejante ostentación sino uno prodigalidad de los dones del Señor, una admiración del vulgo, una tribulación de los justos, una calamidad para los pobres, un provocar la ira de Dios, un olvido de sí mismo, el hacer más rigurosa la sentencia del juicio futuro, y la pérdida de las almas?

Alégrate, hija, le dice santa Inés, porque te has escapado de todo eso; y ahora voy a hablarte de una carroza, en la que podrás descansar tranquilamente. El carruaje, pues, en que debes sentarte, es la fortaleza y la paciencia en las tribulaciones; porque cuando el hombre principia a refrenar su carne y a entregar a Dios toda su voluntad, o inquieta el demonio al alma por la soberbia, levantando al hombre por sí y sobre sí mismo como si fuese semejante a Dios y a los varones justos, o la imprudencia y la indiscreción lo abaten, para que vuelva a sus malas costumbres, o le falten las fuerzas,

o se haga inepto para trabajar en honra de Dios. Por tanto, es menester una paciencia discreta, a fin de que ni retroceda impaciente, ni persevere con indiscreción, sino que se conforme con las fuerzas y con las circunstancias.

La primera rueda de esta carroza es una perfecta voluntad de dejarlo todo por Dios, y no desear nada sino a Dios. Pues hay muchos que dejan las cosas temporales con el fin de no tener que sobrellevar desgracias, y no obstante, no les falta nada para su regalo y placer. La rueda de estos no es muy manejable ni movible; y cuando llega la pobreza desean la abundancia, cuando se hace sentir la adversidad buscan las prosperidades, cuando los tienta el abatimiento se quejan de la Providencia y ansían las honras, y cuando se les manda algo contra su gusto buscan sus propia voluntad. Pero solamente será grata a Dios aquella voluntad que sólo desea lo que Dios quiere, ora sea próspero, ora adverso.

La segunda rueda es una humildad con la que se tenga el hombre por indigno de todo bien, trayendo continuamente a la memoria todos sus pecados, y se juzgue reo en presencia de Dios.

La tercera rueda es amar a Dios con prudencia. Lo cual lo hace el que mirándose a sí mismo aborrece sus vicios, se contrista de los pecados de sus prójimos y parientes, pero se alegra de su bien espiritual y de que adelanten para con Dios; el que no desea que su amigo viva para provecho y comodidad suya, sino para que sirva a Dios, y teme su prosperidad mundana, no sea que ofenda a Dios. Tal es el amor prudente, aborrecer los vicios, amar las virtudes, no fomentar honras ni vanidades, y querer más a los más fervorosos en el amor de Dios.

La cuarta rueda es el discreto refrenar y mortificar la carne. Así, pues, todo el que viviendo en el mundo, piense de esta manera: La carne me lleva tras sí desordenadamente. Si viviere según ella, sé positivamente que se enoja conmigo el que la crió, el cual puede afligirme y mandarme enfermedades, el que ha de disponer de mi vida y me juzgará. Así, pues, quiero de buena voluntad refrenar mi carne y vivir de una manera muy morigerada para honra de Dios. Todo el que así piense y pida auxilio a Dios, su rueda será aceptable al Señor.

Y si es religioso y dice: La carne me inclina a los placeres, y para ello tengo ocasión, tiempo, recursos y buena edad; pero con la ayuda de Dios no he de pecar, ni por un gusto momentáneo he de faltar a mi santa profesión, pues prometí a Dios grandes cosas. Pobre nací, y pobre he de salir de este mundo, y he de dar cuenta de todas mis acciones. Por esta razón quiero abstenerme de pecar, para no ofender a Dios, ni escandalizar a mi prójimo ni hacerme perjuro. Esta abstinencia es digna de gran

premio.

Y si el que está con riquezas, en dignidades y en regalos, dice consigo mismo: A mí todo me sobra, y el pobre está necesitado, y no obstante, un mismo Dios es el suyo y el mío. ¿Qué merecí yo, o qué desmereció él? ¿Qué es la carne sino manjar de gusanos? ¿Qué son tantas delicias sino desazones, causa de enfermedades, pérdida de tiempo y ocasión de pecado? Bueno será refrenar mi carne, para que los gusanos no se diviertan tanto con ella, para no sufrir mayor castigo ni perder inútilmente el tiempo de la penitencia, y si la carne, por estar mal enseñada, no pudiere pasar con lo que un pobre, le iré quitando poco a poco algunos regalos y delicadezas, que bien se puede pasar sin ellas, y así no tendrá necesidades superfluas.

Todo el que de este modo piensa, y lo pone en práctica cuanto le es posible, puede llamarse mártir y confesor; porque es un género de martirio tener regalos y no disfrutarlos, estar en honras y desecharlas, ser grande para con los hombres y no apreciarse en nada a sí mismo. Esta rueda, pues agrada mucho a Dios.

Te he pintado, hija mía, la carroza que ha de ser guiada por tú angel, con tal que sometas tu cuello a su freno y yugo, esto es, que separes tu corazón y tus sentidos de las chocarrerías y cosas vanas.

También quiero pintarte la carroza en que iba aquella señorona. La caja del carruaje es una continua impaciencia contra Dios, contra el prójimo y contra sí misma. Contra Dios, juzgando sus ocultos juicios, porque ella no prospera según sus deseos: contra el prójimo, porque no se apodera de todos sus bienes; y contra sí misma, porque con impaciencia manifiesta los secretos de su corazón.

La primera rueda de esta carroza es la soberbia; porque se prefiere a los demás y los juzga; desprecia a los humildes y ambiciona las honras.

La segunda rueda es la desobediencia a los mandamientos de Dios, la cual mueve su corazón a excusar su flaqueza, a disminuir su culpa, y a defender su presunción y malicia.

La tercera rueda es la codicia de las cosas del mundo, la cual la hace gastar pródigamente en sus vanidades, la ocasiona el abandono y olvido de sí misma y del porvenir, la angustia del corazón y la frialdad para el amor de Dios.

La cuarta rueda es su amor propio, por el cual echa de sí el temor y reverencia de su Dios, y el acordarse de su muerte y de la cuenta que tiene que dar.

Guía esta carroza el mismo demonio, el cual para todo lo que inspira en el corazón, halla a esta mujer osada y alegre. Los dos caballos que tiran de esta carroza, son la

esperanza de larga vida, y el deseo y propósito de pecar hasta la muerte. El freno que llevan es la vergüenza de confesar los pecados; la cual juntamente con la esperanza de larga vida y su mal propósito de continuar pecando, la despeñan y la sacan del buen camino, y cargan su alma con culpas de tal modo, que no aprovechan con ella miedos, ni sonrojos, ni amonestaciones, para que salga del pecado; y así, cuando pensare que está más segura, se hallará en el infierno, si no obedece y se humilla a la gracia de Dios.

Muy preciosa salutación a María.

Capítulo 16

Oh dulcísima María, dijo santa Brígida, bendita seáis con bendición eterna, pues fuisteis Virgen antes del parto, Virgen en el parto, y Virgen después del parto. Por tanto, bendita seáis, porque sois Madre y Virgen, sois la muy amada de Dios, sois más pura que los ángeles todos, excedisteis en fe a todos los Apóstoles, padecisteis en vuestro corazón mayores angustias que nadie, superasteis en abstinencia a todos los confesores y en continencia y castidad a todas las vírgenes. Los cielos y la tierra, pues, os alaben porque por vos se hizo hombre Dios, Criador de todas las cosas; por vos el justo encuentra gracia, el peacdor indulgencia, el muerto vida, y el desterrado vuelve a su patria.

Escrito está, respondió la Virgen, que al dar testimonio san Pedro de que mi Hijo era Hijo de Dios, le contestó éste: Bienaventurado eres, Simón, porque eso que has dicho, no te lo ha revelado la carne ni la sangre. Así te digo yo ahora, que esa salutación no te la reveló tu alma rodeada de las cosas de este mundo, sino aquel que no tiene principio ni fin. Por tanto, hija, sé humilde, y yo seré misericordiosa contigo. San Juan Bautista, como te lo ha prometido, te dará su dulzura; san Pedro te comunicará su mansedumbre, y san Pablo su fortaleza. San Juan te dirá: Hija, ponte de rodillas; san Pedro te dirá: Hija, abre la boca y te daré un manjar dulcísimo; y san Pablo te vestirá y armará con las armas de la caridad, y yo que soy tu Madre, te presentaré a mi Hijo.

Esto que acabo de decirte, hija mía, has de entenderlo espiritualmente. Pues en san Juan, que se interpreta gracia de Dios, está significada la verdadera obediencia, porque fué y es la misma dulzura: dulce para con sus padres por su admirable gracia, dulce para con los hombres por su singular predicación, y dulce a Dios por su obediencia y santidad de vida; pues obedeció a Dios en la juventud, obedeció en lo

próspero y en lo adverso, obedeció y fué siempre humilde, cuando pudo ser honrado, y obedeció hasta en la muerte.

Y esto de obedecer es decirte que te pongas de rodillas, como si se te dijera: Humíllate, hija, y tendrás cosas altas; deja lo amargo y gustarás lo dulce; deja tu propia voluntad, su quieres ser pequeñuela; menosprecia lo de la tierra, y tendrás lo del cielo; menosprecio lo superfluo, y tendrás abundancia espiritual.

San Pedro significa la fe de la Iglesia santa; porque como estuvo firme hasta el final, así la fe de la Iglesia santa permanecerá firme hasta la consumación de los siglos. San Pedro, pues, que es la fe, te dice que abras la boca y recibirás un exquisito manjar, esto es, que abras a tu alma el entendimiento, y hallarás en la santa Iglesia un manjar dulcísimo, que es el mismo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo en el Sacramento del altar; y hallarás también la ley nueva y la antigua, las exposiciones de los doctores, la paciencia de los mártires, la humildad de los confesores, la castidad de las vírgenes, y el fundamento de todas las virtudes. Busca, hija, esta fe santa en la Iglesia de san Pedro, y después de encontrarla, consérvala en la memoria y ponla en ejecución.

Por san Pablo se entiende la paciencia, porque fué fervoroso contra los impugnadores de la fe santa, alegre en las tribulaciones, firme en la esperanza, sufrido en las enfermedades, compasivo con los dolientes, humilde en las virtudes, bondadoso con los pecadores, maestro y doctor de todos, y perseverante hasta el final en el amor de Dios. San Pablo, pues, que significa paciencia, te armará, hija mía, con las armas de las virtudes, porque la verdadera paciencia está fundada y robustecida con los ejemplos; y la paciencia de Jesucristo y de sus santos enciende en el corazón el amor de Dios, enardece el alma para emprender cosas grandes, hace al hombre humilde, manso, misericordioso, fervoroso para todo lo del cielo, cuidadoso de sí mismo, y perseverante en lo comenzado.

Por tanto, a todo hombre a quien la obediencia cría en el regazo de la humildad, la fe lo sustenta con el manjar de la dulcedumbre, y la paciencia lo viste con las armas de las virtudes; y yo, la Madre de la misericordia, lo presento a mi Hijo, el cual lo coronará con la corona de su dulzura; pues mi querido Hijo tiene una fortaleza incomprensible, una sabiduría incomparable, un inefable poder y una admirable caridad; y así, nadie lo arrancará de sus manos.

Pero advierte, hija, que aunque hablo contigo sola, entiendo por ti a todos los que siguen la santa fe con obras de amor; y como por un hombre llamado Israel se entendían todos los israelitas, así por ti entiendo todos los verdaderos fieles.

Magníficas y muy tiernas alabanzas que santa Brígida da a la Virgen María, y contestación de la Señora, con grandes promesas que hace a sus devotos.

Capítulo 17

Oh dulcísima María, hermosura nueva nunca vista, hermosura preciosísima, ven en mi ayuda, para que desaparezca mi fealdad y se encienda mi amor para con Dios. Tu hermosura, Señora, a quien la considera le hace tres bienes: despeja la memoria para que entren con suavidad las palabras de Dios, hace que las retenga después de oídas y que las comunique fervorosamente a los prójimos. También al corazón le da otros tres bienes tu hermosura; porque le quita el gravísimo peso de la pereza, cuando se considera tu amor a Dios y tu humildad; envía lágrimas a los ojos, cuando se contempla tu pobreza y tu paciencia; y comunica para siempre al corazón un fervor de dulzura, cuando sinceramente se recuerda la memoria de tu piedad.

Verdaderamente eres, Señora, hermosura excelentísima, hermosura ardientemente deseada; pues fuiste dada para auxilio de los enfermos, para consuelo de los atribulados y para intercesora de todos. Y así, todos cuantos oyeren que habías de nacer y los que saben que naciste, muy bien pueden clamar diciendo: Ven, hermosura esplendorosísima, y alumbra nuestras tinieblas; ven, hermosura preciosísima, y quita nuestra afrenta; ven, hermosura suavísima, y templa nuestra amargura; ven, hermosura poderosísima, y acaba con nuestro cautiverio; ven, hermosura honestísima, y borra nuestra fealdad. Bendita y ensalzada sea tal y tan grande hermosura, que desearon ver todos los Patriarcas, a la cual alabaron los Profetas y con la que se alegran todos los escogidos.

Bendito sea Dios que es toda mi hermosura, respondió la Virgen, el cual puso en tus labios semejantes palabras. En pago de ellas te digo, que aquella hermosura sin principio, eterna y sin igual, que me hizo y me crió, te confortará a ti; aquella hermosura venerabilísima y nueva, que renueva todas las cosas, la cual estuvo en mí y nació de mí, te enseñará cosas maravillosas; aquella hermosura ardientemente deseada, que todo lo recrea y alegra, inflamará con su amor tu alma. Confía, pues, en Dios, que cuando alcanzares a ver la hermosura del cielo, te causará confusión y vergüenza la hermosura de la tierra, y la tendrás por escoria y por vileza.

Enseguida dijo el Hijo de Dios a su Madre: Bendita seas, Madre mía. Tú eres semejante a un artífice muy primoroso en su arte, que hace una preciosa joya, y

viéndola le dan el parabién, y uno le ofrece oro para que la acabe y otro piedras preciosas para que la adorne. Así tú, querida Madre, das auxilio a todo el que intenta llegar hasta Dios, y a nadie dejas sin consuelo. Con justicia pueden llamarte sangre de mi corazón; porque como con la sangre se vivifican y robustecen todos los miembros del cuerpo, del mismo modo, por medio de ti se vivifican los hombres de la caída del pecado, y se hacen de más provecho para con Dios.

Optima y de mucha enseñanza, para discreción de espíritus y de penitencia.

Capítulo 18

Hija, persevera, dice santa Inés a santa Brígida, y no des paso atrás. Mira que una serpiente mordedora está junto a los calcañales; y cuida también de no adelantar más de lo justo, porque tienes delante de ti el filo de una aguda lanza, que te clavará, si no vas con cordura. ¿Qué es volver atrás sino arrepentirse de haber emprendido vida áspera, aunque saludable, y querer volver a lo acostumbrado, deleitando su mente con torpes pensamientos? Si estos llegan a agradar echan a perder todo lo bueno, y poco a poco apártanse de ello.

Tampoco has de caminar más de lo justo, esto es, más de lo que pudieren tus fuerzas, ni afligirte demasiado, queriendo imitar en buenas obras a otros, más de lo que permita tu naturaleza; porque desde la eternidad dispuso Dios que se abriese el cielo a los pecadores con obras de amor y de humildad, hechas con discreción y medida. Pero el demonio envidioso, suele persuadir al hombre imperfecto a ayunar más de lo que permitan sus fuerzas, a prometer cosas extraordinarias é insufribles, y a que imite a otros muy perfectos, sin atender a su flaqueza y pocas fuerzas; para que faltando el vigor, más bien por vergüenza de los hombres que por amor de Dios, continúe, aunque mal, lo comenzado, o desfallezca más pronto por su indiscreción y flaqueza.

Por tanto, hija, debes medirte según tu fortaleza y debilidad, con prudente consejo del que te rige, porque unos son naturalmente más fuertes, otros más débiles, unos más fervorosos en la gracia de Dios, otros más alegres y activos con la buena costumbre. Así, pues, debes ordenar tu vida según el consejo de personas temerosas de Dios, no sea que por inconsideración te muerda la serpiente, o te hiera la punta del emponzoñado cuchillo, esto es, no sea que engañe tu mente la venenosísima sugestión del demonio, de suerte que, o quieras parecer lo que no eres, o desees hacer lo que es superior a tu virtud y a tus fuerzas.

Algunos hay que creen alcanzar por sus solos méritos el cielo; a los cuales Dios, por sus ocultos juicios, deja que el demonio los tiente. Otros hay, que piensan que con solas sus obras, satisfacen a Dios por sus pecados. Pero unos y otros yerran y pecan en ello; porque aun cuando el hombre diera cien veces su vida, no pudiera pagar a Dios la menor de mil obligaciones que la tiene; porque de su mano viene el poder y querer, para que el hombre haga algo bueno, y de su mano viene el tiempo y la salud, el buen deseo, las riquezas y la gloria, la vida y la muerte, la exaltación y la humillación. A él, pues, se debe todo honor, y no hay méritos de hombre alguno, que por sí solos sean de estima delante de Dios.

Ten, pues, por cierto, que Dios es como un águila de aguda visata, que desde lo alto mira lo que está abajo, y si viere algo que se levanta en la tierra, al punto se arroja sobre ello como una bala, y si ve algo ponzoñoso que le es contrario, lo atraviesa como una flecha, y si desde lo alto le cae encima algo que no sea limpio, como el ánade sacude las alas y lo despide. Así, Dios, si ve que los corazones de los hombres, o por flaqueza de la carne, o por tentaciones del demonio se levantan contra su Divina Majestad, al punto con la inspiración buena, con el dolor y compunción aniquila y arroja el pecado, y hace que el hombre vuelva a Dios y a sí mismo.

Y si entrare en el corazón el veneno de la concupiscencia de la carne o de las riquezas, luego con una saeta de su amor atraviesa Dios aquella alma, a fin de que el hombre no persevere en el pecado y sea apartado de Dios. Y si algo sucio de soberbia o de sensualidad cayere sobre el alma, al instante lo sacude como el ánade por la constancia de la fe y de la esperanza, a fin de que el corazón no se endurezca en los vicios, o se manche mortalmente el alma, que estaba unida a Dios.

Por tanto, hija mía, en todos tus deseos y obras ten presente la misericordia y justicia de Dios, y mira siempre cuál es el fin.

Bonísima y de mucho consuelo para los predicadores que trabajan sin conseguir fruto.

Capítulo 19

Bendito seáis, Dios mío, dijo santa Brígida, que sois trino en personas y uno en naturaleza. Sois la bondad misma y la misma sabiduría; sois la misma hermosura y poder, la misma justicia y verdad, por quien todas las cosas son, viven y subsisten. Sois semejante a la flor del campo que crece más que todas, de la cual todos los que por allí

pasan reciben suavidad en el gusto, ligereza en el entendimiento para comprender, deleite en la vista y fortaleza en todo su cuerpo. Así, todos los que se acercan a vos, se hacen más hermosos, porque dejan la fealdad del pecado; se hacen más sabios, porque siguen vuestra voluntad, no la de su carne, y se hacen más justos, porque miran por su alma y por la honra de Dios. Concededme, pues, piadosísimo Señor, que ame lo que os agrada, que resista varonilmente a las tentaciones, que menosprecie todas las cosas del mundo y os tenga siempre presente en mi memoria.

Esta salutación, dijo la Virgen, te la ha alcanzado el buen san Jerónimo, que se apartó de la falsa sabiduría y encontró la verdadera ciencia, menospreció las honras del mundo y ganó al mismo Dios. ¡Dichoso Santo y dichosos los que imitan su vida y doctrina! Fué amparo de las viudas, espejo de aprovechados y doctor de toda verdad y pureza.

Pero díme, hija, ¿qué es lo que inquieta tu mente?

Señora, respondió santa Brígida, me ocurre una idea que me dice: Si eres buena, bástate tu bondad; ¿para qué te metes a juzgar ni a invitar a otros, ni a enseñar a los que son mejores que tú, lo cual no es de tu profesión y estado? Y con este pensamiento se me endurece de tal modo el corazón, que se olvida de sí mismo, y se enfría en el amor de Dios.

Esta misma idea, dijo la Virgen, aparta de Dios a muchos perfectos, porque el demonio estorba que los buenos hablen con los malos, no sea que se muevan a compunción; y también impide que los mismos perfectos hablen con los buenos, no sea que suban a más perfección; porque oyendo las pláticas y conversaciones de los tales, siempre procuran medrar y crecer en virtud. Así le sucedió a aquel eunuco, que leyendo a Isaías, indudablemente hubiera tenido menor pena del infierno; pero se encontró con san Felipe, quien le enseño el camino del cielo y lo elevó a la bienaventuranza. Por la misma razón fué enviado san Pedro a Cornelio, quien si hubiese muerto antes, hubiera ido por su fe al lugar del consuelo; pero llegó san Pedro y lo introdujo en la puerta de la vida. Igualmente san Pablo fué a Dionisio, y lo llevó al estado de la perfección y de la bienaventuranza.

Por consiguiente, los amigos de Dios no deben tener pereza en el servicio del Señor, sino trabajar a fin de que el malo se mejore y el bueno llegue a ser perfecto; pues todo el que tuviere deseo de estar siempre diciendo a cuantos ve, que Jesucristo es verdadero Hijo de Dios, y se esforzare todo lo que pudiese para convertir a los demás, recibirá la misma recompensa que si todos se convirtiesen, aunque pocos o ninguno se convierta. Entenderás esto con un ejemplo: Si dos jornaleros por mandato de su señor estuviesen cavando en un monte muy duro, y uno de ellos encontrara una mina de

finísimo oro y el otro no hallara nada, entrambos por su trabajo y buen deseo merecen igual paga. Así aconteció con san Pablo que convirtió más que los otros apóstoles, los cuales no convirtieron a tantos, a pesar de tener igual deseo, pero los juicios de Dios son ocultos.

No se debe, pues, dejar de trabajar, ya sean pocos, ya ningunos los que se conviertan y reciban las palabras de Dios; porque como la espina conserva la rosa, y el jumento lleva a su señor, así el demonio, que es la espina del pecado, aprovecha por medio de las tribulaciones a los escogidos, como si fueran rosas, a fin de que por el orgullo del corazón no trabajen en vano; y como jumento los lleva, a pesar de su malicia, a los consuelos de Dios y a recibir mayor recompensa.

Quéjase Dios a la Santa, diciéndole que son los hombres más prontos para pecar, que el enemigo para tentarlos, y cuánto deban trabajar los ministros de Dios para oponerse a tantos males.

Capítulo 20

Si cupiera en mí turbación y pesar, dijo Jesucristo, con razón podría decir ahora: Me arrepiento de haber hecho al hombre. Porque este hombre se ha vuelto un animal que por su gusto se pone en la red, y por más voces que se le den, sigue el apetito de su voluntad; y ya no es menester que el demonio tiente con mucha violencia, sino que el hombre mismo se adelanta a la malicia del demonio. Son ya los hombres como los perros de caza, que al principio los llevan de trailla, y acostumbrados después a coger y despedazar los animales, se anticipan a los cazadores en acudir a la presa. Así el hombre que tiene su placer en estar pecando, es más pronto para pecar, que el demonio para tentarlo.

Y no es mucho que los hombres hagan esto, pues aquellos mismos que por su primacía y dignidad eran los que solían y debían aplacar a Dios, han caído mucho de su santidad y buen ejemplo. Y no se considera que Dios, Señor de todas las cosas, se hizo pobre para enseñar a menospreciar todo lo del mundo y amar lo del cielo. Mas el hombre, de suyo pobre, se ha hecho rico con falsas riquezas, y todos quieren seguir este camino, siendo muy pocos los que no lo intentan.

Así, pues, el Omnipotente sapientísimo ennviará é incitará a un labrador para que venga con el arado, el cual no buscará tierras, ni hermosuras corporales, ni temera la

fortaleza de los valientes, ni las amenazas de los príncipes, ni será aceptador de personas; sino que sin respeto de nadie, despedazará las carnes de los hombres y dará en el suelo con sus cuerpos, entregándolos a los gusanos, y las almas las pondrá en poder de aquel a quien sirvieron.

Menester es que mis amigos a quienes yo enviare, trabajen varonilmente y con presteza, porque lo que digo no se cumplirá al fin del mundo, como antes anuncié, sino en estos tiempos; y muchos de los que hoy viven, lo verán, y se cumplirá lo que está escrito: Sus mujeres serán viudas y sus hijos huérfanos, y se les quitará todo lo que los hombres más quieren.

No obstante, los que vinieren a mí con humildad, yo los recibo como Dios misericordioso que soy. Y a los que dieren fruto de justicia con sus obras, yo mismo me daré en pago; pues razón es que se limpie la casa donde ha de entrar el rey, se lave el vaso donde ha de beber, se purifique el agua, y el pan sea muy limpio y blanco, y la masa que ha de meterse en el molde, se apriete bien en él, para que su figura salga conforme al mismo molde. Sin embargo, como tras el invierno viene el verano, así yo, en pos de las tribulaciones enviaré el consuelo a aquellos que se humillaren como unos niños, y que aprecien las cosas del cielo más que las de la tierra. Pero así como el hombre no nace y muere a un mismo tiempo, de la misma manera se cumplirá todo ahora a su debido tiempo.

Ten entendido, ademas, que con algunos quiero obrar según el adagio que dice: Dale en el cuello y correrá, y la tribulación les obliga a acelerar el paso. Con otros haré según está escrito: Abre tu boca y la llenaré. Y a los terceros les diré consolándolos é inspirandolos: Venid, ignorantes y sencillos, y os daré lengua y sabiduria, a la cual no podrán oponer resistencia los habladores. Así lo he hecho ya en estos tiempos; pues he llenado con mi sabiduria a los sencillos y confundido a los doctos; he arrancado de raíz a los presumidos y poderosos, y de repente desaparecieron.

San Juan Evangelista instruye a santa Brígida sobre la discreción de espiritus.

Capítulo 21

Oidme, Señora, dijo san Juan Evangelista a la Madre de Dios, vos que sois Virgen y Madre de un solo Hijo, Madre del Unigénito de Dios, Creador y Redentor de todas los hombres.

Haré lo que me pides, dijo la Virgen a san Juan, pues te pareciste tanto a mí, que fuiste virgen aunque varón, y tuviste una muerte muy semejante a la mía. Yo me quedé como dormida al separarse el alma del cuerpo y desperté en un perpetuo gozo; y merecí esto, porque fuí la que padeció mayor amargura que todos en la muerte de mi Hijo, y por eso quiso Dios sacarme del mundo con una muerte suavísima. Tú también fuiste el más allegado a mí entre todos los Apóstoles, el que recibiste mayores muestras de amor, y sentiste con mayor amargura la Pasión de mi Hijo, que presenciaste más de cerca que todos; y porque viviste más que todos tus hermanos, en el martirio de cada uno de ellos puede decirse que fuiste también mártir. Por esto fué voluntad de Dios llamarte de este mundo con una muerte suavísima después de mí, porque la Virgen fué encomendada a uno que también lo era. Así, pues, se hará según lo has pedido, y será sin tardanza.

Un acuñador de moneda, que es el demonio, funde y acuña su moneda, esto es, al que le sirve obedeciendo a sus sugestiones y tentaciones, hasta que lo deja según quiere; y después de corromper la voluntad del hombre, y de inclinarlo a los deleites de la carne y al amor del mundo, le pone sus armas y sobreescrito, porque entonces por las señales exteriores, aparece claramente a quien ama de todo corazón. Y cuando el hombre pone por obra su deseo, y quiere involucrarse en negocios de mundo más de lo que requiere su estado, y haría muchas cosas malas y las querría si pudiese, entonces es ya perfecta moneda del demonio.

Dos clases de monedas hay, hija mía, una de Dios y otra del demonio. La moneda de Dios es de oro resplandeciente dúctil y preciosa; y así, toda alma que tiene el sello de Dios, está resplandeciente con la caridad divina, dúctil con la paciencia, y preciosa con la continuación de las buenas obras. Toda alma buena está, pues, hecha por la virtud de Dios y probada con muchas tentaciones, por medio de las cuales considerando el alma su origen y defectos, y la piedad y paciencia de Dios con ella, se hace tanto más preciosa a Dios, cuanto más humilde sea, más sufrida y más cuidadosa en mirar por sí.

Pero la moneda del diablo es de cobre y plomo. De cobre, porque se le parece y tiene la misma dureza, pero no es dúctil como el oro: así es el alma del pecador, parécele a esta que es justa, a todos juzga y a todos se antepone; es inflexible para las obras de humildad, tría en las buenas prácticas, terca en su parecer, admirable para el mundo y aborrecible a Dios. Es también de plomo la moneda del diablo, porque es fea, blanda, flexible y pesada; así el alma del pecador es fea en sus placeres voluptuosos, pesada con la codicia del mundo, y flexible como una caña a cuanto le inspira el demonio, y aun a veces está más pronta para obrar mal, que el demonio para tentarla.

Mas dondequiera que se hallare alguna moneda nueva, se ha de poner en manos de algún inteligente, que sepa el peso y forma que deba tener. Pero es difícil de hallar

un inteligente.

Hija mía, por siete señales podrás conocer el Espíritu Santo, y el espíritu inmundo. La primera señal, es que el Espíritu de Dios hace envilecer para el hombre el mundo, cuya honra la estima en su corazón como si fuese aire: la segunda, es que inflama en amor de Dios al alma, y la resfría para todos los deleites de la carne: la tercera, que inspira y enseña paciencia y a gloriarse solamente en Dios: la cuarta, es que incita a amar al prójimo y a compadecerse hasta de los enemigos: la quinta, es que inspira completa castidad hasta en las cosas mínimas: la sexta, es que enseña a confíar en Dios en todas las tribulaciones, y a gloriarse en ellas: y la séptima señal, es que da el deseo de querer morir y estar con Jesucristo, antes que prosperar en el mundo y mancharse con el pecado.

Otras siete señales tiene el espíritu malo por donde es conocido. La primera, hace gratas las cosas del mundo y enojosas las del cielo: la segunda, hace apetecer las honras y olvidarse espiritualmente de sí mismo: la tercera, excita en el corazón el odio y la impaciencia: la cuarta, hace al hombre audaz contra Dios y pertinaz en su parecer: la quinta, le hace paliar sus pecados y excusarlos: la sexta, le inspira la flaqueza de ánimo y todas las impurezas de la carne, y la séptima, le promete esperanza de vivir mucho y vergüenza de confesarse. Mira, pues, hija, con gran recato tus pensamientos, no sea que te engañe este espíritu maligno.

Dice la Virgen María a santa Brígida cómo los siervos de Dios han de soportar a los impacientes y poco sufridos.

Capítulo 22

Cuando está hirviendo una tinaja de mosto, dice la Virgen, suben unas exhalaciones y espumas, unas veces mayores y otras menores, y vuelven a bajar de pronto. Todos los que están junto a la tinaja creen que esas exhalaciones o crecidas bajan pronto, y que provienen de la fermentación del vino auxiliada por el calor, y por esto esperan con paciencia el final, y a que se haga el vino o la cerveza. Mas cuantos se acercaren a la tinaja y respirasen lo que despide el hervor del mosto, padecerán fuertes vahidos de cabeza.

Lo mismo sucede espiritualmente en los corazones de muchos, que comienzan a hincharse y a hervir con la soberbia e impaciencia; y los buenos luego conocen que

aquello procede, o de la instabilidad del ánimo, o de los movimientos de la carne, y así sufren cuanto las dicen y esperan el término; porque saben que tras la tempestad sigue la bonanza, y que el varón paciente es más fuerte que el que combate ciudades, porque con la paciencia se vence el hombre a sí mismo, la cual es dificultosísima victoria.

Pero aquellos que son mal sufridos, y que si les dicen una palabra mala, vuelven otra peor, no considerando la gloriosa paga que se da al que sufre, y cuán digno es de menosprecio el favor y reputación del mundo; estos tales incurren con sus tentaciones en una flaqueza de ánimo a causa de su impaciencia, porque se acercan demasiado a la tinaja del mosto que está hirviendo, y hacen mucho caso de palabras que se las lleva el viento.

Y así tú, hija, cuando vieres a alguno impaciente, echa un candado a tu boca con el ayuda del Señor, y guarda silencio, no pierdas por hablar con impaciencia lo bueno que has comenzado. Disimula y pasa, si fuere lícito, como si no oyeras nada, hasta que los que andan buscando ocasión de riñas, se aplaquen y acaben de declarar lo que tienen en el corazón.

Documentos de la Virgen María para moderar y regir nuestro cuerpo, sujetándolo al espíritu.

Capítulo 23

Tú, hija mía, has de ser como una esposa muy obediente que está tras de una cortina, siempre muy dispuesta para cuando la llamase su Divino Esposa, y servirle en todo según su voluntad. Esta cortina es el cuerpo que cubre al alma, el cual continuamente se ha de limpiar, reconocer y experimentar: es como un jumento, que tiene necesidad de moderada comida y no demasiada, para que no se haga lujurioso; necesita trabajar con discreción, porque no se ensoberbezca, y estar sujeto al látigo, para que no se haga torpe y haragán.

Has de estar cerca de esta cortina, que es el cuerpo, y no en él; porque no has de hacer caso de los deseos de la carne, sino sólo de lo que necesariamente ha menester tu cuerpo; porque el que le quita lo superfluo y le da lo necesario, habita junto a su cuerpo y no en él. Has de estar detrás de la cortina, porque has de menospreciar todos los deleites del cuerpo y de la carne, haciendo en honor de Dios todo cuanto hicieres, y empleándote toda en su servicio.

De esta manera estuvieron todos aquellos que arrojaban sus cuerpos por el suelo, para ser pisoteados, y se hallaban siempre prontos para hacer la voluntad de Dios, e ir a él en cualquier tiempo que los llamase; porque no se les podía hacer largo el camino que siempre tuvieron presente, ni se les hacían grave carga los trabajos, porque todo lo menospreciaban, y sólo con el cuerpo vivían en el mundo. Y así, libremente y sin impedimento volaron al cielo, porque nada les impedía, sino una cubierta seca y muy bien disciplinada, desprendida la cual, consiguieron lo que deseaban. Esta persona que te he mostrado, cayó peligrosamente, levantóse con prudencia, defendióse varonilmente, peleó con constancia, y perseveró con firmeza, y por esto se halla coronada para siempre en presencia de Dios.

Valor de la obediencia.

Capítulo 24

Muchas flores produce un árbol, dijo a Brígida la santísima Virgen, pero no todas vienen a dar fruto; así también hay muchas obras virtuosas, pero no todas merecen el fruto del cielo, si no se hacen con amor y discreción; porque ayunar, orar, visitar los cuerpos de los santos y sus iglesias, son obras de virtud; pero valen poco para alcanzar los bienes eternos, si no las hace el hombre creyendo que solamente por la humildad puede entrar en el reino de los cielos, y se reputa siervo inútil, teniendo discreción en todo.

Considera dos hombres, uno que vive en obediencia y todas las cosas hace con ella, y otro que vive según su libertad. Si el que es libre ayuna, tendrá por su ayuno una simple paga; pero si el otro que vive sujeto a la obediencia, come aquel mismo día carne, según la regla de su orden y por obediencia, tendrá doblada paga que el primero: una, por la obediencia, y otra, por su buen deseo y no haber cumplido su voluntad.

Tú, hija mía, has de ser como la esposa que adorna el aposento para cuando venga su esposo; como la madre que prepara la ropilla para el hijo que ha de nacer; como el árbol que primero lleva la flor que el fruto, y como un vaso limpio para recibir la bebida antes que se vierta.

Quéjase la Virgen María a santa Brígida de uno que se preciaba ser devoto de la Señora, a quien compara con un guerrero mal armado.

Capítulo 25

Aquel, hija mía, dijo la Virgen, que dice que me ama, es tan descortés, que cuando me sirve, vuelve las espaldas, y cuando le hablo, me contesta: ¿Qué me decís?, y aparta de mí los ojos y los pone en lo que más le agrada. Este se halla armado a lo espiritual, como en lo corporal estaría uno que tuviese la visera de la celada en la nuca, el escudo que hubiera de tener en el brazo, lo tuviese al hombro, y tirara la espada, quedándose con la vaina vacía; el peto y el espaldar lo tuviese debajo de la silla, y las cinchas del caballo sueltas y desatadas.

Así está armado a lo espiritual delante de Dios este devoto mío; y por tanto, no sabe discernir entre el amigo y el enemigo, ni puede hacer daño a su enemigo. Pero el espíritu que con él pelea, es como quien razonablemente piensa y dice: Quiero ser de los postreros en la lucha, por si perdieren los primeros la batalla, lo cual puedo ver estando escondido entre unas zarzas; pero si vencieren, acudiré al punto, para ser contado entre los primeros. Por consiguiente, el que huye de los peligros de la guerra, obra según la sabiduría carnal, pero no según el amor de Dios.

Otra vez habla la Virgen María a santa Brígida, explicándole tres maneras de tribulaciones, las que compara a tres clases de pan.

Capítulo 26

Dondequiera, hija, que está tendido el trigo, es menester trabajar y juntarlo, y de él se hacen tres clases de panes: uno apurado y blanco de la flor de la harina para los señores, otro más moreno para los criados, y otro muy negro para los perros.

Trillar y juntar el trigo es padecer tribulación, y la mayor para los buenos es ver cuán poco los hombres honran y conocen a Dios, y cuanto menos le aman. Todos los que de esta manera son atribulados, son ese trigo que gusta a Dios y a todo el ejército del cielo. Los que padecen las tribulaciones y adversidades del mundo, son el pan mediano, que a muchos les sirve para alcanzar el cielo. Y los que se afligen porque no pueden hacer todo el mal que quisieran, estos son panes de aquellos perros que están en el infierno.

Diferentes modos con que el enemigo tienta a los hombres.

Capítulo 27

Todos estos que ves dar vueltas por aquí, dice la Virgen a santa Brígida, son vuestros enemigos espirituales, esto es, espíritus del demonio. Todos los que tienen palos y sogas con lazos, son los que os quieren precipitar en pecados mortales; aquellos que tienen garfios en las manos, son los que desean apartaros del servicio de Dios, y que seáis desidiosos para las obras buenas; y los otros que llevan instrumentos con dientes a manera de horquillas, de las que se sirven para coger al hombre y aproximarle a lo que quiere, son los que os tientan para que emprendáis algo bueno superior a vuestras fuerzas, como vigilias, ayunos, oraciones y trabajos, o el irracional dispendido de vuestra hacienda.

Y porque todos estos enemigos ansían en gran manera vuestro daño, debéis tener el firme propósito de no ofender a Dios, y pedidle también al Señor su ayuda contra tan crueles enemigos, y entonces no os harán daño alguno sus amenazas.

Los honores por sí no dañan al alma, cuando se subordinan a la gloria y voluntad de Dios.

Capítulo 28

San Pablo, hija mía, dice la Virgen, dijo delante de aquel príncipe que prendió a san Pedro, que él era sabio, y de san Pedro dijo que era verdadero pobre. Y no pecó en esto san Pablo, porque sus palabras eran para honra de Dios y no para alabanza propia. Lo mismo acontece con los que aman las palabras de Dios y desean propagarlas; porque si no pueden tener cabida con los señores, a no ser que lleven las vestiduras competentes, no pecan poniéndoselas, con tal que en su voluntad y en su corazón no estimen más las vestiduras recamadas de oro y pedrería, que sus antiguos vestidos comunes, pues al fin todo lo que hay precioso aquí abajo no es más que polvo y tierra.

Consoladora para los operarios, aunque no obtengan fruto ni conversión alguna.

Capítulo 29

Si uno cogiese un peón, dice la Virgen, para que le trajese arena del río, y le dijese: Ten cuidado por si encuentras algún grano de oro, mas tu jornal será el mismo si no encontrase nada, que si hallara mucho. Lo mismo acontece con el que de palabra y obra trabaja por amor de Dios en provecho de las almas; pues su recompensa no será menor no convirtiendo a ninguno, que si convirtiese a muchos. Y como si un soldado saliese a la batalla por orden de su rey y pelease valerosamente, y no sólo no trajase ningún prisionero, sino que volviese herido; esto sería razón suficiente para que, aun perdida la batalla, obtuviese por su buena voluntad la misma recompensa que si hubiera salido vencedor. Esto mismo, pues, acontece con los amigos de Dios; pues por cualquiera palabra u obra que hagan por Dios y para que se enmienden las almas, y por cada hora de tribulación que por Dios padezcan, serán coronados, ya sean muchos los que conviertan, ya ninguno.

Juicio misericordioso de un alma.

Capítulo 30

Ví muchos hombres que estaban preparando sogas, y tijeras otros que aderezaban caballos, y otros que ponían horcas. Y vino a mí una doncella como turbada, y díjome si sabía qué era aquello; respondíle que no. Pues todo esto que ves, dijo la doncella, es un tormento espiritual que se prepara para un alma que conoces. Las sogas son para atar el caballo que ha de arrastrar al alma: las tijeras, para desfigurarla y cortarle las orejas y los labios, y sacarles los ojos; y la horca para suspenderle de ella.

Y como me vió consternada con lo que me refería, me dijo: No te turbes, que si quiere, aun tiene tiempo para romper las sogas, soltar los caballos, derretir las tirejas como cera, y quitar la horca, y aun puede tener tan fervoroso amor a Dios, que todos estos instrumentos de pena se le conviertan en suma honra, de suerte que las sogas con que debía ser ignominiosamente atado, se le trocarán en fajas de oro, en vez de los caballos que lo habían de arrastrar por las plazas, vendrán ángeles que lo acompañen a la presencia de Dios; en lugar de las tijeras con que había de ser hecho pedazos afrentosamente, tendrá su olfato un suave olor, su boca un dulce sabor, sus ojos una hermosísima vista, y sus oídos una muy deleitables música y melodía.

DECLARACIÓN.

Fué este un mariscal del rey, que fué a Roma tan humillado y compungido de sus culpas, que con mucha frecuencia andaba las estaciones con la cabeza descubierta, rogando a Dios, y haciendo que otros también rogasen, para que no regresara a su tierra, si había de volver a los pecados pasados. El Señor se dignó oir su súplica, porque saliendo de Roma, al llegar a Monteflascón, enfermó y murió. Y después de muerto le dijo Dios a santa Brígida: Mira, hija, lo que hace la misericordia de Dios y el buen deseo. Esta alma estuvo en las fauces del León, pero su buen deseo lo ha librado de los dientes de esa fiera, y ya está camino del cielo, y será participante de todas las buenas obras y sufragios de la Iglesia de Dios.

Cuánto se oponen al Espíritu de Dios los placeres y bienes del mundo.

Capítulo 31

Oh dulcísimo Señor Jesucristo, dijo santa Brígida, Creador de todas las cosas. ¡Ojalá conocieran y entendieran estos el calor de tu Espíritu Santo, porque entonces apetecerían más las cosas del cielo, y abominarían con mayores veras las de la tierra.

Y entonces me respondieron en el espíritu: Sus excesos y ociosidad se oponen a las visitas del Espíritu Santo; porque sus comilonas, embriagueces y bullicio con los amigos, estorban que el Espíritu Santo les comunique su dulzura, ni se cansen de los deleites del mundo. La demasía de oro, plata, vestidos, vajillas, haciendas y censos impide que el Espíritu de mi amor inflame y encienda sus corazones. La demasía de criados, caballos y otros animales para su regalo, se opone a que el Espíritu Santo se acerque a ellos, y aun es causa de que se alejen de ellos sus ángeles de guarda, y se les acerquen los demonios que son sus traidores. Así, pues, no conocen esa dulzura y comunicación con que yo, que soy Dios, visito a las almas santas y a mis amigos.

Misteriosa revelación en que Dios pregunta a santa Brígida qué opina del actual estado del mundo. Contestación de la Santa y amenazas del Señor contra los malos.

Capítulo 32

Esposa mía, ¿qué tal te parece está el mundo? Paréceme, Señor, respondió la Santa, un saco derramado al cual acuden todos, y sin cuidarse de lo que ha de venir,

como quien va de carrera. Justo es, pues, respondió el Señor, que vaya con mi arado al mundo, y no perdone a cristianos ni a gentiles, a mozos ni a viejos, a pobres ni a ricos, sino que cada cual será juzgado según sus obras y morirá en su pecado; pero quedarán algunas casas con sus habitantes, porque todavía no es el fin.

Oh Señor mío, dijo santa Brígida, no os enojéis por mi atrevimiento; suplícoos que enviéis algunos amigos y siervos vuestros, que les avisen el peligro en que están.

Escrito está, respondió el Señor, que desesperanzado ya de su salvación aquel rico que estaba en el infierno, pedía que enviasen alguno para que avisase a sus hermanso, y no se condenasen, y se le contestó: De ningún modo se hará eso, porque tienen a Moisés y a los Profetas, de quienes pueden aprender. Lo mismo puedo yo decir ahora: tienen los Evangelios y los dichos de los Profetas, tienen los ejemplos y las palabras de los doctores, tienen la razón y la inteligencia: aprovéchense de esto y se salvarán. Porque si te envió a ti, no podrás dar tantas voces que te oigan; si envío a mis amigos, son pocos, y apenas los querrán oir. Con todo, haré lo que pides, y enviaré amigos que me preparen el camino.

Previene el Señor a santa Brígida para que no se fíe supersticiosamente de los sueños, si bien no todos han de menospreciarse.

Capítulo 33

Por qué, esposa mía, te dejas llevar de sueños? Si son buenos, te alegras; y si son malos, te entristeces. ¿No te he dicho que el diablo es un envidioso, y que sin permiso de Dios no puede hacer más daño que una paja que está en el suelo? También te he dicho que es el padre y el inventor de la mentira, y que, para mejor engañar, mezcla lo verdadero con lo falso. Te aviso, pues, que el demonio nunca duerme, y siempre está dando vueltas a tu alrededor, para encontrar alguna ocasión de hacerte daño.

Por consiguiente, debes cuidar mucho de que no te engañe el demonio, el cual por la sutileza de su ciencia, colige lo interior por los impulsos exteriores.

Y así, unas veces inspira en tu corazón cosas alegres, para que tengas una frívola alegría; otras veces te inspira cosas tristes, para que afligiéndote, omitas algo bueno, que hubieras podido hacer, y para que estés dolorida y miserable antes que te vengan la miseria y trabajos. Otras veces, a un corazón seducido y amigo de agradar al mundo, le inspira el demonio mil falsedades, por medio de las que son engañados muchos, según acontecía con los falsos profetas; y esto les sucede a los que aman alguna cosa más

que a Dios.

Sucede, por tanto, que entre muchas mentiras suelen hallarse algunas verdades, porque el demonio jamás podría engañar, a no ser que con lo falso mezclase lo verdadero, como lo viste en aquel endemoniado, el cual, aunque confesaba que había un solo Dios, no obstante, sus impúdicos gestos y extrañas palabras mostraban que el demonio lo poseía y habitaba en él.

Y si me preguntas por qué consiento que mienta el demonio, te respondo que lo he permitido y lo permito por los pecados de los pueblos, que quisieron saber lo que Dios no quiso que supiesen, y deseaban prosperar en lo que Dios veía que no convenía para la salvación de ellos. Así, pues, por causa de los pecados permite Dios muchas cosas que no acontecerían, si el hombre no abusase de la gracia y de la razón. Mas aquellos Profetas que no deseaban otra cosa sino a Dios, ni quisieron hablar palabras de Dios sino por Dios, no eran engañados, porque hablaban y amaban la verdad.

Sin embargo, así como no todos los sueños han de ser creídos, de la misma manera no todos han de ser menospreciados; porque a veces aun a los malos les inspira Dios en sueños cosas buenas y les avisa su muerte, para que se corrijan de sus pecados; y otras ocasiones inspira también en sueños a los buenos cosas buenas, para que aprovechen más en el servicio de Dios.

Y así, cuando se te ofreciere algo de esto que llevo dicho, no inclines tu corazón, sino pésalo bien y consúltalo con varones sabios y espirituales, o échalo de ti como si no hubiera sucedido, porque quien se deleita con sueños, frecuentemente es engañado.

Sé firme en la fe de la Santa Trinidad, que es lo que importa; ama a Dios de todo corazón; sé obediente tanto en lo próspero como en lo adverso; a nadie te antepongas en tu pensamiento, sino teme aun en lo que hagas bueno; no prefieras tu parecer al de los otros, y entrega toda tu voluntad en manos de Dios, con firme propósito de hacer lo que el Señor quiera; y entonces no tendrás que temer los sueños, y si fueren alegres, no los quieras ni los desees, a no ser que se interese la honra de Dios; y si fueren tristes no te acongojes, sino ponte del todo en manos de Dios.

Después le dijo la Virgen: Yo soy la Madre de misericordia, que cuando mi hija duerme, le preparo los vestidos; mientras el se está vistiendo, le aderezo la comida, y cuando está trabajando, le arreglo una corona y todo el bien que puede desear.

Misteriosas palabras de Jesucristo a santa Brígida, bajo el símil de un león y un cordero.

Capítulo 34

Esta nuestra hija, dice la Virgen a su Hijo Jesús, es como un cordero que pone su cabeza en la boca del león. Mejor es, respondió Jesús, que ponga el cordero su cabeza en la boca del león, para que se haga una carne y una sangre con él, que no que el cordero chupe la sangre del león, porque el león se indignaría de ello, y el cordero enfermaría, porque sus sustento es el heno. Y puesto que tú, queridísima Madre, trajiste en tu vientre toda la sabiduría y la plentitud de toda prudencia, declara a esta mi esposa lo que se entiende por el leon, y qué por el cordero.

Bendito seas, Hijo mío, respondió la Virgen, que permaneciendo eternamente con el Padre y el Espíritu Santo, bajaste a mis entrañas, sin apartarte nunca del Padre ni del Espíritu Santo. Tú eres el león, pero de la tribu de Juda; Tú eres el cordero sin mancilla, que el Bautista mostró con el dedo.

Aquel pone la cabeza en la boca del león, que entrega toda su voluntad en manos de Dios, y aunque pueda hacer su propia voluntad, no quiere, a no ser que sepa que te agrada a ti, Hijo mío. Aquel chupa la sangre del león, que impaciente con tu disposición y con tu justicia, desea y se empeña en conseguir otras cosas más de las que tú le habías dado, y quisiera hallarse en otro estado distinto del que a ti te agrada y a él le conviene. Los que así piensan, no aplacan a Dios; sino lo mueven a ira; porque como el sustento del cordero es la hierba, así el hombre debería contentarse con las cosas humildes y con su estado.

Así, pues, por la ingratitud e impaciencia de los hombres, permite Dios muchas cosas perjudiciales a la salvación de los mismos, que no acontecerían si tuvieran sufrimiento. Por tanto, hija, entrega toda tu voluntad en manos de Dios, y si alguna vez tuvieres poca paciencia, arrepiéntete al punto, porque la penitencia es buena lavandera de las manchas del alma, y la contrición es una buena purificadora de la misma.

Preciosa muerte de los justos, y cuánto les importa ser atribulados en esta vida.

Capítulo 35

No temas, hija, dice Jesucristo, que no morirá esa enferma por quien ruegas, porque sus obras me son agradables. Murió la enferma, y volvió a decir a la Santa Jesucristo: Hija, te dije la verdad, porque no ha muerto, y su gloria es grande; pues la separación del cuerpo y del alma de los justos es solamente un sueño, porque van a

despertar a la vida eterna; pero debe llamarse muerte, cuando el alma separada del cuerpo, pasa a la muerte eterna.

Muchos hay que no considerando el porvenir, desean morir con muerte tranquila. Pero ¿qué es la muerte cristiana, sino morir del modo que yo he muerto; esto es, inocente, por mi voluntad y con paciencia? ¿Por ventura, quedé yo deshonrado, porque mi muerte fué ignominiosa y dura? ¿O han de ser tenidos por necios mis amigos, porque sufrieron afrentas? ¿O fué esta disposición del acaso o del curso de las estrellas? No, por cierto; sino que yo y mis escogidos padecimos trabajos, para enseñar con palabras y obras que era penoso el camino del cielo, y para que continuamente se pensase cuánta purificación necesitan los malos, si los escogidos e inocentes padecieron tales tribulaciones.

Ten, pues, entendido, que muere afrentosa y malamente, el que habiendo pasado una vida disoluta, fallece con propósito de seguir pecando; el que siendo dichoso según el mundo, desea vivir más tiempo, y no da gracias a Dios por lo mucho que le debe. Pero el que ama a Dios de todo corazón, y es atribulado inocentemente despreciando la muerte, o es afligido con una larga y penosa enfermedad, éste vive y muere felizmente; porque la muerte dura disminuye el pecado y su pena, y aumenta la corona. Con este motivo te recuerdo dos que a juicio de los hombres murieron con muerte afrentosa y dura, los cuales no se hubieran salvado, si por mi gran misericordia no hubiesen tenido semejante muerte; pero consiguieron la gloria, porque Dios no castiga dos veces a los contritos de corazón.

Por tanto, no deben contristarse los amigos de Dios, si son afligidos temporalmente o si tienen una muerte penosa; porque es mucha dicha llorar de presente y ser afligido en el mundo, para no tener más riguroso purgatorio, de donde no habrá medio de escapar hasta que todo se pague, ni tiempo para hacer buenas obras.

La Virgen María dice a santa Brígida cómo los sacerdotes facultados pueden absolver, por malos que ellos sean: compáralos la Virgen a un portero leproso.

Capítulo 36

Ve, hija mía, dice la Virgen, a aquel que tiene potestad de absolver, que aun cuando está leproso, al fin es portero, y si tiene las llaves, puede abrir la puerta, como si estuviera sano. Lo mismo acontece con la absolución y con el Sacramento del altar, que

cualquiera que sea el ministro, si tiene las debidas facultades, puede absolver los pecados.

Con todo, le dirás a ese de mi parte dos cosas: la primera es, que no tendrá lo que carnalmente ama y desea; y la segunda es, que su vida acabará muy pronto. Y como la hormiga que de día y noche está llevando grano, suele caerse al acercarse a la boca del hormiguero y queda muerta a la entrada, estando el grano fuera; así él morirá, cuando comenzare a gozar el fruto de su trabajo, y será castigado y confundido por su inútil empeño.

Cuán edificantes deben ser los ministros del Señor para poder ganar almas.

Capítulo 37

Los amigos de Dios, dice la Virgen, son como las dos hojas de la puerta por donde han de entrar los demás, y así ha de cuidarse que no tengan aspereza alguna, ni cosa que estorbe la entrada. Estas dos hojas de la puerta significan las costumbres morigeradas y buenas que deben tener los amigos de Dios, las obras de virtud que han de ejercitar, y las palabras de edificación que han de decir y enseñar. Deben, pues, evitar toda aspereza, murmuración, chocarrería, y toda tendencia del mundo, porque será causa de que no entren por esa puerta los que deban, o que después de entrar, la miren con horror.

Cuándo se inclina y favorece Dios al que con piedad lo invoca y a Él se acoge, y cómo sin Dios no hay bien alguno.

Capítulo 38

Oye tú, esposa mía, dice Jesucristo, que deseas llegar al puerto, después de las borrascas del mundo. Todo el que se hallare en el mar no tiene nada que temer, si tiene consigo al que puede mandar a los vientos que no soplen; el que manda quitar todos los cuerpos que hagan daño, y ablanda las mismas peñas; y al que tiene poder sobre las tempestades para que lleven el buque a puerto seguro.

Lo mismo acontece corporalmente en el mundo, porque hay algunos que a semejanza de la nave, llevan su cuerpo sobre el agua del mundo, y si bien a unos les

sirve para su consuelo, también a otros para su tribulación; porque la voluntad del hombre es libre y lleva el alma al cielo y otras veces a lo profundo del infierno.

La voluntad, pues, que nada desea con mayor anhelo que oir honrar a Dios, y no apetece vivir sino para poder servirle, ésta agrada a Dios; porque en semejante voluntad habita con gusto el Señor, y mitiga todos los peligros del alma, y vence los escollos en que el alma naufraga muchas veces.

Las peñas y escollas son las malas inclinaciones y deseos, como el deleitarse en ver las riquezas del mundo y poseerlas, gozar con la honra que se dé a su cuerpo, y gustar lo que deleita a la carne. En todo esto peligra muchas veces el alma. Pero cuando Dios está en la nave, todas las dificultades se vencen, y el alma desprecia todas aquellas cosas, pues toda la hermosura del cuerpo y de la tierra, es como un vidrio pintado por fuera y lleno de lodo por dentro; y roto el vidrio, no se aprovecha mas que el lodo, el cual únicamente fué criado para que por medio de él ganemos el cielo.

Por consiguiente, todo hombre que huyere de las honras del mundo como de un aire infestado, que mortifique todos los miembros de su cuerpo, y aborrezca la voluptuosidad y placer de su carne, éste puede dormir tranquilo y despertar con gozo, porque Dios está con él a todas horas.

Palabras del Hijo de Dios a la Esposa, manifestándola cómo debemos precaver las tentaciones del diablo comparándosele con los ataques de este enemigo.

Capítulo 39

Cuando el enemigo llamare a nuestra puerta, dice Jesucristo, no habéis de ser como las cabras, que luego se ponen en lo alto del muro; ni como machos cabríos, que levantados sobre sus pies, se dan cornadas unos a otros; sino que habéis de ser como los pollos, que al ver en el aire al ave de rapiña, corren a refugiarse bajo las alas de la madre para esconderse, y aunque una sola pluma de la madre les toque, se alegran al ocultarse debajo de ella.

¿Quién es vuestro enemigo sino el demonio, que tiene envidia de todas las buenas obras, y cuyo oficio es llamar y turbar con tentaciones el alma del hombre? Alborota y llama unas veces con la ira, otras con la murmuración, ya con la impaciencia, ya con la crítica de los juicios de Dios, bien porque no sucedan las cosas a vuestro gusto, bien con otros innumerables pensamientos y tentaciones, todo para apartaros del servicio de Dios, y obscurecer vuestras buenas obras.

Así, pues, cualesquiera que sean vuestros pensamientos, no debéis abandonar vuestro puesto, ni correr al muro como las cabras, esto es, a la dureza de vuestro corazón, ni formar juicios de las obras ajenas, porque muchas veces el que hoy es malo, mañana es bueno; sino que debéis humillaros y temer, teniendo paciencia y rogando a Dios que mejore lo que ha principiado mal.

Tampoco habéis de ser como machos cabríos que se golpean con los cuernos; porque no habéis de volver mal por mal, ni injuria por injuria, sino que habéis de perseverar con paciencia y silencio, esto es, reprimir fuertemente los impulsos de la carne, para que tanto en hablar como en responder, tengáis la debida moderación y os hagáis cierta violencia con gran mansedumbre; porque es propio del varón justo el vencerse a sí mismo, y aun abstenerse de conversaciones lícitas, por evitar el demasiado hablar y el pecado que por lo común resulta de ello; así pues, el que al incomodarse dice todo lo que siente, parece como que en cierto modo se vindica a sí mismo y muestra su liviandad; y obrando así no recibirá por esto la corona, porque no quiso tener paciencia, con la cual habría ganado a su hermano, y hubiera proporcionado para sí mismo mayor recompensa. Porque ¿qué son las alas de la gallina sino la sabiduría y poder Divino?

Yo pues, recojo a los que desean mi amparo y mi sombra, como la gallina con sus alas recoge los polluelos, y los defiendo de las redes del demonio con mi poder, y con mi sabiduría les envío inspiraciones para que se salven. Las plumas son mi misericordia, y el que la obtuviere, puede estar tan seguro, como el pollo que se acoge bajo las alas de la madre.

Sed, pues, como polluelos, y acudid a mi voluntad, y en todas vuestras tentaciones y contrariedades, decid de palabra y con obras: Hágase la voluntad de Dios, porque yo defiendo con mi poder a los que en mí confían, los aliento con mi misericordia, los sustenso con mi virtud, los visito con mis consuelos, los alumbro con mi sabiduría, y les pago ciento por uno con mi amor.

Notable revelación en la que vió la Santa el juicio de personas que aún vivían.

Capítulo 40

Estando en oración vi un Rey sentado en su trono, y todos los hombres estaban delante de él, teniendo cada cual a su lado uno a modo de soldado armado, y otro como un feísimo negro. Delante del trono había un púlpito, en el cual estaba un libro, que lo

rodeaban tres reyes, como lo había visto otra vez.

Vi también que junto al púlpito estaba todo el mundo, y oí que el Juez, dijo a aquel soldado armado: Llama a juicio a aquellos a quienes has servido con amor. Y al punto que los nombraba el soldado, caían en tierra. Unos estaban postrados más tiempo y otros menos, hasta que las almas se desprendían de los cuerpos. Todo lo que en esta ocasión vi y oí, no puedo declarlo, porque oí la sentencia y condenación de muchos que aún viven, y que muy pronto morirán. No obstante, me dijo el Juez: Si los hombres se enmendasen, yo mitigaría mi sentencia.

Terrible purgatorio de un alma, manifestado por Dios a santa Brígida.

Capítulo 41

En esta visión de que he hablado, vi en particular un alma, que un soldado y un negro de los que había visto, la trajeron ante el Juez, y díjome una voz: Todo lo que verás y oirás, ha pasado por esta alma al tiempo de salir del cuerpo. Y puesta ante el Juez quedó sola, porque no la tenían asida ni el soldado ni el negro. Estaba desnuda y llorosa, sin saber en lo que vendría a parar. Oí después, que cada palabra de aquel libro respondía por sí misma a todo lo que decía el alma.

Presentóse el soldado ante el Juez y toda su corte, y dijo: No es razón, Señor, que los pecados que esta alma tiene confesados, se traigan ante vuestra presencia. Pero yo que estaba viendo esto, comprendía bien y perfectamente que aquel soldado que hablaba era el ángel, y lo conocía todo en Dios, pero estaba hablando para que yo entendiese. Luego del libro de la justicia salió una voz que dijo: Aunque esa alma confesó sus pecados, pero ni tenía contrición ni dolor bastante de ellos, ni satisfizo lo que debiera. Y pues no se enmendó cuando pudo, llore ahora y satisfaga. Oyendo lo cual el alma, comenzó a llorar tan amargamente, que parecía deshacerse en lágrimas, sin hablar una palabra.

Habló después el Rey al alma diciéndole: Declare ahora tu conciencia los pecados que dejaste sin satisfacer. Entonces el alma con una voz que la podía oir todo el mundo, dijo: ¡Ay de mí, que no obré con arreglo a los mandamientos de Dios, que oí y conocí! Y acusándose a sí misma, añadía: No temí el juicio de Dios. Y respondió una voz del libro: Por eso debes temer ahora al diablo. Y al punto temerosa el alma y trémula, como si toda se deshiciese, dijo: Tuve muy poco amor a Dios, y así hice pocas obras buenas. Y al instante respondieron del libro: Justicia es, pues, que estés más cerca del demonio

que de Dios, pues el demonio con sus tentaciones te atrajo a sí y te cogió.

Respondió el alma: Bien sé que todo cuanto hice, era según las inspiraciones del demonio. Y le contestaron del libro: Justicia es, pues, que él te dé el pago, y te castigue con tribulación y pena. De pies a cabeza, dijo el alma, anduve vestida de soberbia, e inventé varios trajes vanos y soberbios, y otros usaba según el uso de mi patria: y me lavé manos y cara, no sólo para que se limpiasen, sino para que los hombres alabaran su hermosura. Respondieron del libro: Justicia es , que corresponda al demonio pagarte según tus méritos, pues te adornaste y te compusiste, según él te inspiraba y dictaba.

Mi boca, dijo el alma, de ordinario hablaba chocarrerías, porque quise agradar a los demás, y mi alma apetecía todo lo que no era oprobio ni afrenta según el mundo. Contestáronle del libro: Por eso se te extenderá y se te sacará tu lengua, se te doblarán tus dientes, se te quitará todo lo que te agrade, y se te dará todo lo que te disguste. Holgábame sobremanera, dice el alma, de que muchos tomaran ejemplo y ocasión de lo que yo hacía, y de que imitasen mis costumbres. Pues justo es, respondieron del libro, que todo el que cayere en el mismo delito por el que tú serás castigada, sufra la misma pena, y será puesto junto a ti, a fin de que con la llegada de cada uno de los que imitaban tus invenciones, se aumente tu pena.

Vi enseguida que ataron una soga a la cabeza de esta alma a manera de corona, y se la apretaron con tanta fuerza, que juntaron la frente con la nuca; los ojos se salieron de sus órbitas, y colgaban por sus raíces hasta las mejillas; los cabellos estaban abrasados por el fuego, rompíase el cerebro y se derramaba por narices y oídos; extendíanle la lengna y comprimíanle los dientes: los huesos de los brazos se los comprimían y retorcían como si fuesen sogas; desolláronle las manos y se las ataron al cuello; el pecho y el vientre se los apretaron, hasta que los juntaron con el espinazo; y quebrándole todas las costillas, reventó, y salió fuera el corazón, y las entrañas, y todos los intestinos; abriéronle los muslos y sacáronle los huesos, y de todos ellos hicieron un ovillo, como si fuera hilo delgado.

Después dijo el negro: ¡Oh Juez! Ya se están castigando con arreglo a justicia los pecados de esta alma. Unamos, pues, a ambos, a mí con el alma, para que nunca nos separemos. Pero respondió el soldado: Tu, ¡oh Juez! que sabes todas las cosas, a ti te corresponde oir el postrer pensamiento y deseo que tuvo esta alma al final de su vida, la cual en el último extremo pensó de esta suerte: ¡Oh!, si Dios quisiera concederme un poco de vida, enmendaría de buena gana mis pecados, y le serviría todos mis días restantes, y nunca más volvería a ofenderle. Esto pensaba y quería, ¡oh, Juez! Ten, Señor, presente también que esta persona no vivió tanto tiempo, que tuviese una

conciencia completamente despejada. Considera, Señor, su juventud, y obra según tu misericordia.

Respondieron entonces del libro de la justicia: Estos pensamientos al final de la vida, es razón que la libren del infierno. Enseguida dijo el Juez: Por causa de mi Pasión se abrirá a esta alma el cielo; pero vaya primero al purgatorio, y purifíquese allí de todos sus pecados por todo el tiempo que deba, a no ser que tuviere auxilio con las buenas obras de otros que vivan.

DECLARACIÓN.

Esta fué una mujer que había prometido virginidad en manos de un sacerdote, y después se casó y murió de parto.

Espantosa sentencia y condenación de un hombre y de una mujer que vivían mal amistados, y aclaración que fué hecha de la visión por medio del ángel.

Capítulo 42

Estando en oración vi un hombre que tenía los ojos fuera de las órbitas y pendían de los nervios debajo de las mejillas. Tenía orejas de perro y narices de caballo, boca de lobo hambriento, manos de buey muy grande y pies de buitre. Hallábase junto a él una mujer, cuyos cabellos parecían zarzas; tenía los ojos en la nuca, cortadas las orejas y las narices llenas de sarna y lepra; los labios eran como dientes de serpiente, y en la lengua tenía un aguijón venenoso; las manos eran como dos colas de víbora y los pies como dos escorpiones.

Viendo esto, y no en sueños, sino muy despierta, dije para mí: ¿Qué será esto? ; y entonces oí una voz muy suave que me consoló de tal modo, que disipó todo mi temor y me dijo: ¿Qué piensas que es lo que estás viendo? Y respondí: No sé si estos que estoy viendo son demonios, o bestias que las crio Dios con esta fiereza, o si serán hombres formados de este modo por Dios. Y me contestó la voz: No son demonios, porque los demonios carecen de cuerpo, y ves que estos lo tienen; ni tampoco son animales, pues descienden de la estirpe de Adán; ni Dios los creó de esta manera; pero el demonio trae estas almas a la presencia de Dios con toda la fealdad y como si tuvieran cuerpo, para que tú puedas entenderlo y verlo. Además, yo te declararé lo que significan en espíritu.

Aquellos dos nervios de que colgaban los ojos de aquel hombre, son dos conocimientos que tuvo: uno, con el cual creyó que Dios vivía para siempre, sin tener principio ni fin; otro, con el que creyó que su alma había de vivir para siempre en pena o en gloria. Los dos ojos significan que debían considerar dos cosas: la una, es cómo debió considerar la manera de evitar el pecado; y la otra, cómo valerse para hacer las buenas obras. Le han sacado estos ojos, porque no hizo buenas obras para ir al cielo, ni evitó pecados para escapar del infierno. Tiene también orejas de perro, porque como el perro vuelve la cabeza a cualquiera que lo llama por su nombre aunque no sea su dueño, así éste, sin atender al nombre y honra de Dios, sólo miraba su nombre y honra. Tiene narices de caballo, porque como el caballo huele el estiercol, así éste después de haber pecado, se deleitaba en pensar en el mal que había hecho.

Tiene, igualmente, boca de lobo feroz, porque como el lobo no se contenta con hartarse y llenar su vientre del ganado que mata, sino que después de harto, degüella cuantas ovejas encuentra, y las desea tragar; así éste, aunque hubiese poseído todo cuanto veía, todavía ambicionaría lo que oyera que tenían otros. Tiene manos de buey, porque como el buey o el toro, después que ha vencido a su contrario, lo está pisando con la vehemencia del enojo, hasta que le revienta el vientre y le hace pedazos la carne; así éste, cuando estaba lleno de ira, no le importaba quitar la vida a su enemigo, ni que el alma de éste bajase al infierno, ni que su cuerpo padeciera con la muerte. Tiene, por útltimo, pies de buitre, porque como el buitre cuando tiene entre las uñas algo que le es de gusto, lo aprieta con tanta fuerza, que del gran dolor que recibe, se olvida de lo que tenía entre las manos y lo deja caer; así éste, lo injustamente adquirido, trató de retenerlo hasta la muerte, aun cuando le faltaban todas las fuerzas y se veía en la precisión de dejarlo.

Los cabellos sirven en la cabeza para ornato de las mujeres, y significan la voluntad y buenos deseos que deben tener de agradar mucho al Ser Supremo, pues estos deseos son los que delante de Dios adornan el alma. Pero porque el deseo de esa mujer fué agradar al mundo más que a Dios, y tiene por cabellos zarzas y espinas. Tiene los ojos en la nuca, porque apartaba los del alma de las cosas que la bondad de Dios le había hecho en criarla, en redimirla y en darle todo lo necesario; pues ella miraba con afán las cosas perecederas del mundo, de las cuales cada día se va uno apartando, hasta que del todo desaparecen de la vista. Tiene la orejas cortadas, porque no se cuidó de oir sermones ni la doctrina evangélica.

Las narices están llenas de lepra y sarna, porque como por ellas suele subir el olor suave al cerebro, para que con él se fortifique; así ésta hizo cuanto pudo para fortalecer y regalar su perecedero cuerpo. Los labios parecen dientes de serpiente, y en su lengua

hay un aguijón venenoso; porque como la serpiente tiene muy cerrados los dientes para defender el aguijón, no sea que se le rompa por cualquier evento, y sin embargo, la inmundicia corre de su boca a los dientes, porque están muy separados; así ésta, cerró también la boca y no quiso hacer verdadera confesión, por no perder el deleite que tenía en su venenoso pecado, con el cual mató su alma como con un aguijón; y la inmundicia de su pecado aparece no obstante a Dios y a sus santos.

Después le dijeron a la Santa: Ya te hablé de un matrimonio que se había realizado contra los estatutos y leyes de la Iglesia, y ahora te quiero acabar de declarar lo que fué de él: Las manos de aquella mujer que parecían colas de víbora y los pies escorpiones, significan que la mujer que se casó en ese matrimonio, era tan desordenada, que con todos sus ademanes y acciones escandalizaba al hombre y lo hería peor que un escorpión.

En aquel mismo instante apareció un negro que tenía en la mano un tridente y en un pie tres agudas uñas, y principió a dar voces y a decir: Oh Juez, ya llegó mi hora: he estado esperando y callado, pero ya es tiempo.

Y al punto estando sentado en su tribunal el Juez con innumerable ejército, vi un hombre y una mujer temblando, a quienes dijo el Juez: Aunque todo lo sé, decid qué es lo que hicisteis. Respondió el hombre: Bien sabíamos los impedimentos de la Iglesia para nuestro matrimonio, pero no se nos dió nada de ellos y los despreciamos. Pues no quisisteis seguir al Señor, dijo el Juez, justo es que sintáis la malicia del verdugo. Y al punto el negro les clavó una uña en el corazón y los apretó de suerte, que parecía tenerlos en una prensa.

Y dijo el Juez: Mira, alma, lo que merecen aquellos que a sabiendas se apartan de su Creador por la criatura. Y enseguida dijo el mismo Juez a los dos reos: Yo os di un cuerpo donde reunieseis el honor de mis delicias, ¿qué es lo que traéis ahora. No hemos buscado más que los deleites de nuestra carne y nuestro vientre, y así no traemos más que confusión y vergüenza. Pues dales su pago, dijo el Juez al verdugo, y este les clavó a los dos en el vientre la segunda uña con tanta fuerza, que les atravesó todos los intestinos. Mira alma, dijo el Juez a santa Brígida, el pago de los que no guardan mi Santa ley, y en lugar de medicina anhelan el veneno.

¿Dondé está, dijo el Juez a los reos, el tesoro que os presté, para lucrarme con él? Pusímoslo debajo de los pies, respondieron ambos, pues buscábamos tesoro de la tierra y no del cielo. Pues dales lo que sabes y debes, dijo el Juez al verdugo, el cual les clavó la tercera uña en los corazones, vientres y pies de ambos, de modo que los hizo un ovillo, y dijo: Señor, ¿adónde he de ir con ellos? No es para ti el subir ni el gozar,

respondió el Juez. Al punto desaparecieron dando gemidos el hombre y la mujer. Y dijo el Juez a la Santa: Alégrate, hija, porque estás alejada de tales cosas.

Palabras de la Virgen María a santa Brígida, manifestándole cuánto se halla dispuesta y pronta a favorecer en sus tres estados respectivos, a las vírgenes, a las casadas y a las viudas, si en ellos aman y sirven a Dios, y se acogen a la Señora con dovoción.

Capítulo 43

Oye tú, dice la Virgen, que de todo corazón ruegas a Dios que tus hijos le agraden. A la verdad, semejante oración es grata a Dios, porque no hay madre que ame a mi Hijo sobre todas las cosas y pida lo mismo para sus hijos, que al punto no esté yo preparada para ayudarle a conseguir su petición.

Tampoco hay viuda alguna, que firmemente pida a Dios auxilio para permanecer en la viudez a honra de Dios hasta la muerte, que al momento no esté yo dispuesta para que lleve a cabo su buen deseo; porque también yo fuí como viuda, porque tuve en la tierra un Hijo, que no tuvo padre carnal. Ni hay doncella alguna que desee consagrar a Dios su virginidad hasta la muerte, que no esté yo preparada para defenderla y animarla, porque yo soy la Virgen por excelencia.

Y no debes extrañar que te diga esto, pues está escrito que David deseó la hija de Saúl, cuando era doncella. Casóse con la viuda de Nabal. Después tuvo la mujer de Urias, viviendo su marido. Con todo, la concupiscencia de David, fué con gran pecado. Pero la unión espiritual de mi Hijo, que es Señor de David, es sin rastro ni sombra del menor mal. Por consiguiente, así como agradaron corporalmente a David estos tres géneros de vida: la virginidad, la viudez y el matrimonio, de la misma manera agrada espiritualmente a mi Hijo tenerlas en castísima amistad; y así no es de extrañar, que con mi ayuda, incline toda la voluntad de ellas a la de mi Hijo, pues esto es lo que Él mismo desea.

Excelencia del sacerdocio, cuánto es su poder, y cuán grande es a los ojos de Jesucrísto.

Capítulo 44

Yo soy, esposa mía, dice Jesucristo a santa Brígida, semejante al señor que, después de pelear fielmente en la tierra de su peregrinación, se volvía con gozo a su patria. Tenía este señor un tesoro muy precioso, que con sólo mirarlo, se alegraban los ojos llorosos; los tristes se consolaban, los enfermos sanaban, y los muertos resucitaban; y para guardar este tesoro de una manera decorosa y segura, construyó una magnífica casa de proporcionada altura, con siete escalones para subir a ella y al tesoro.

Entregó el señor este tesoro a sus criados para que lo viesen y manejasen, y los custodiasen con mucha fidelidad y limpieza.

Así también, yo soy, añadió Jesucristo, esté señor, que peregrino aparecí con mi Humanidad en la tierra, siendo no obstante poderoso en el cielo y en la tierra según mi Divinidad. Tuve en la tierra tan fuerte lucha, que por la salud de las almas se rompieron los nervios de mis manos y pies, y estando para dejar el mundo y subir al cielo, del que nunca falté, según mi Divinidad, dejé en la tierra un monumento dignísimo, que fué mi santísimo cuerpo, para que como la ley antigua se preciaba de tener el arca con el maná y con las tablas del Testamento, y de otras ceremonias, así el hombre nuevo, gozara y se alegrase con la nueva ley; y no como en otro tiempo con las sombras, sino con la verdad de mi cuerpo crucificado, que se representaba en la misma ley.

Y para que mi cuerpo estuviese con gloria y honor, construí la casa de la santa Iglesia, donde fuese tratado y conservado, y a los sacerdotes los instituí por sus especiales custodios, los cuales en cierta manera son superiores en dignidad a los ángeles, porque al Señor que los mismos ángeles temen llegar con reverencia, los sacerdotes lo tratan con sus manos y lo reciben con su boca.

Honré a los sacerdotes con siete excelencias y honores, como con siete grados. Por el primer grado y excelencia deben ser especiales capitanes y amigos míos por la limpieza de alma y cuerpo, porque la limpieza es el primer puesto para llegar a Dios, a quien no debe tocar cosa alguna que esté manchada; pues si a los sacerdotes de la ley antigua se les permitía vivir con sus mujeres, cuando no estaban de servicio en el templo, no fué esto extraño, porque llevaban la cáscara, no la substancia, mas en la ley nueva, con la venida de la verdad, huyó la sombra y figura, y es necesario que haya tanta más pureza, cuanto más dulce es la substancia interior que la cáscara. Y en señal de esta continencia mandé que se cortasen los cabellos, a fin de que el placer superfluo no dominase en el alma o en la carne.

Por el segundo grado y excelencia, están constituidos los sacerdotes como

varones angélicos, dotados de la mayor humildad, porque con la humildad de alma y cuerpo se entra en el cielo y se vence la soberbia del demonio; y en señal de este grado se hallan autorizados los sacerdotes para espeler los demonios, porque el hombre humilde es elevado hasta el cielo, de donde por su sabiduría cayó el orgulloso demonio.

Por el tercer grado se hallan elevados los sacerdotes como discípulos de Dios, para leer constantemente las Sagradas Escrituras; y por esto les entregó en su día el obispo un libro, como al soldado se le da la espada, para que sepan lo que deben hacer y procuren aplacar la ira de Dios para con su pueblo, por medio de la continua meditación y enseñanza.

Por la cuarta excelencia y grado, son los sacerdotes custodios del templo de Dios y exploradores de las almas, a quienes entregó el obispo las llaves del templo, para que sean cuidadosos de la salvación de sus hermanos y los animen, así de palabra como con ejemplos, y estimulen a mayor perfección a los débiles.

Por la quinta excelencia, mis sacerdotes administran y cuidan del altar, y desprecian todas las cosas del mundo, a fin de que mientras sirven al altar, vivan del altar y no se ocupen en nada de la tierra, sino en lo que corresponde a su alta dignidad y cargo.

Por la sexta excelencia y cargo, son los sacerdotes, mis Apóstoles para predicar la verdad evangélica, y conformar sus costumbres con su doctrina y palabras.

Por el séptimo grado y excelencia, son los sacerdotes, mediadores entre Dios y los hombres, ofreciendo el sacrificio de mi Cuerpo y Sangre, en cuyo oficio los sacerdotes son, en cierto modo, superiores en dignidad y grandeza a los mismos ángeles.

Yo le enseñé en el monte a Moisés, las vestiduras que habían de usar los sacerdotes de la ley, no porque haya nada material en la celestial habitación de Dios, sino porque las cosas espirituales, se comprenden mejor por semejanzas corporales; y así, mostré lo espiritual por lo corporal, para que sepan los hombres, cuánta reverencia y pureza necesitan los que tratan ahora la misma verdad, que es mi Cuerpo, si tanta reverencia y pureza tenían los que trataban la sombra y figura.

Mas, ¿para qué mostré a Moisés tanta hermosura de los vestidos materiales, sino para enseñar y significar por ellos los ornatos y hermosura del alma? Pues al modo que las vestiduras del sacerdote son siete, así también deben ser siete las virtudes del alma, que llega a consagrar y recibir el cuerpo de Dios, y sin ellas, es de temer la condenación. La primera es contrición y confesión de los pecados; la segunda es amor a Dios y a la castidad; la tercera es trabajar por la honra de Dios, y tener paciencia en las adversidades; la cuarta es no atender a las alabanzas o vituperios de los hombres, sino

solamente a la honra de Dios; la quinta es continencia con verdadera humildad; la sexta es meditar los beneficios de Dios, y temer sus castigos; la séptima es amar a Dios sobre todas las cosas, y perseverar en las buenas obras comenzadas.

Pero puedes preguntarme: ¿qué ha de hacer el sacerdote, si no tiene parroquia, porque no es cura? A lo cual te respondo, que el sacerdote que desea aprovechar a todos, y predicar por amor de Dios, tiene una parroquia tan grande, como si tuviese todo el mundo, porque si pudiera hablar a todo él, no economizaría su trabajo, Así, pues, el buen deseo se le cuenta como trabajo, porque muchas veces, a causa de la ingratitud de los hombres, dispensa Dios a sus escogidos el trabajo de predicar; pero éstos no pierden la recompensa debida a su buen deseo.

En verdad te digo, hija, que es grande la dignidad del sacerdote, porque es ángel del Señor, y mediador entre Dios y los hombres; y aun excede a los ángeles, porque toca al mismo Dios incomprensible, y en sus manos se juntan las cosas de la tierra con las del cielo.

Real presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar.

Capítulo 45

Viendo santa Brígida alzar el Santísimo Sacramento, se le apareció un demonio muy feo, y le dijo: ¿Crees tú, que esa cortecita de pan es Dios? Mucho tiempo hace, que estaría consumido, aunque hubiese sido el mayor de los montes. No creyó semejante cosa, ninguno de los sabios judíos, a quienes Dios comunicó su sabiduría.

Apareciósele enseguida el ángel bueno y le dijo: Hija, no respondas al necio según su necedad, pues el que se te ha aparecido es el padre de la mentira; pero disponte, porque ya está cerca nuestro esposo.

Y en esto apareciόse nuestro Señor Jesucristo y dijo al demonio: ¿Por qué inquietas a esta hija y esposa mía? Llámola hija, porque la crié; y es mi esposa porque la redimí y la junte conmigo por mi amor.

Hablo, dijo el demonio, porque tengo de ti permiso para ello, y deseando que se resfríe en tu servicio.

Dime, demonio, le dice el Señor, cuando la vara se convirtió en serpiente, ¿se verificó esto por orden de Moisés, o por mandato de Dios, o porque Moisés fué santo, o porque así lo dispuso la palabra de Dios?

¿Quién era Moisés, respondió el demonio, sino un hombre flaco por sí, aunque justo por Dios, con cuya palabra mandada y proferida por Dios, la vara se convirtió en serpiente, por mandato de Dios, y siendo Moisés un ministro obediente? Porque antes del mandato y palabra de Dios, la vara era vara; mas cuando Dios lo ordenó, la vara se convirtió en verdadera serpiente, de tal modo, que hasta se llenó de terror el mismo Moisés.

De este manera, esposa mía, dijo el Señor a santa Brígida, sucede en el altar; pues antes de las palabras de la consagración, la hostia puesta en el altar es pan; pero dichas por el sacerdote las palabras: Este es mi cuerpo, se hace Cuerpo de Jesucristo, el cual toman en sus manos y reciben, así los buenos como los malos, así uno como mil, con la misma verdad, pero no con el mismo efecto; porque a los buenos les sirve para su salvación, y a los malos para su condención.

Tocante a lo que el diablo dijo de que ningún sabio de los judíos creyó esto, te respondo que los infelices están como los que han perdido los dos ojos; y carecen de ambos pies espirituales, por lo cual son ignorantes, y lo serán hasta que se reconozcan. Por esto no hay que extrañar que el demonio ciegue y endurezca sus corazones y les persuada cosas impúdicas, y las que son contra la fe.

Por tanto, siempre que se te viniere a la mente algún pensamiento de esa clase acerca de mi Cuerpo, refiérelo a tus amigos espirituales, y permanece firme en la fe, teniendo por ciertísimo que este Cuerpo mío que tomé de la Virgen mi Madre, y fué crucificado y ahora reina en el cielo, este mismo está en el altar, y lo reciben buenos y malos.

Y como me aparecí en forma extraña a mis discípulos que iban a Emmaus, siendo no obstante verdadero Dios y verdadero hombre, y como entré donde estaban mis discípulos con las puertas cerradas; del mismo modo me muestro en una forma extraña a los sacerdotes, para que tenga mérito su fe y se haga más patente la ingratitud de los hombres.

Mas no hay que admirarse de esto, porque yo soy ahora el mismo que con terribles señales manifesté el poder de mi divinidad, y sin embargo, dijeron entonces los hombres: Hagamos dioses que nos dirijan. Yo también manifesté a los judíos mi verdadera Humanidad, y la crucificaron. Cada día estoy en el altar, y dicen los malos: Náuseas y tentación nos causa este manjar.

¿Qué mayor ingratitud puede haber que querer comprender a Dios por la razón, y atreverse a juzgar los ocultos juicios y misterios que tiene encerrados en su propia mano? Así, pues, con un efecto invisible y con forma visible quiero manifestar a los ignorantes y a los humildes, qué sea la forma visible del pan sin pan y sin substancia, ó

por qué sufro en mi cuerpo tan indignos y tan indecorosos tratamientos, para ensalzar a los humildes y confundir a los soberbios.

Admirable sobre el Santísimo Sacramento. Digna de leerse muchas veces.

Capítulo 46

Apareciósele a la Santa un demonio con mucho vientre, y díjole: ¿Qué crees tú, mujer, y qué motivos tienes para pensar cosas grandes? Yo también sé muchas cosas, y te quiero probar mis dichos con la luz de la razón, mas antes te aconsejo que no pienses cosas increibles, y que des crédito a tus sentidos. ¿No ves con tus propios ojos, y no oyes con tus oídos corporales, el sonido del romper la hostia del pan material? No has visto escupirla, cogerla con las manos, arrojarla indecorosamente al suelo, y hacer con ella muchos desacatos, que yo no toleraría se hiciesen conmigo? Y si aún fuera posible que Dios estuviese en la boca del justo, ¿cómo ha de descender hasta los injustos, cuya avaricia no conoce término ni medida?

Señor mío Jesucristo, dijo la santa al Señor, que se le apareció en el momento en que terminó la tentación, os doy gracias por todas vuestras mercedes, y en particular, por tres. La primera, porque vestís mi alma, inspirándome dolor y contrición, con la cual se perdonan todos mis pecados, por grandes que sean; la segunda, porque sustentáis mi alma, infundiéndole vuestro amor y la memoria de vuestra Pasión, con la que se deleita como con un suavísimo manjar; y la tercera, porque consoláis a todos los que en la tribulación os invocan. Tened, Señor, misericordia de mí, y ayudad mi fe; porque aunque soy digna de ser entregada a las ilusiones del demonio, creo, no obstante, que sin vuestro permiso no puede él nada, ni tampoco se lo permitís sin dar algún consuelo al tentado.

Entonces dijo Jesucristo al demonio: ¿Por qué hablas a esta nueva esposa mía? Y respondió el demonio: Porque la tuve en mis redes, y todavía espero volverla a coger en ellas. Me estaba obligada, cuando consintiendo conmigo, me agradó a mí más, y quiso más seguir mis consejos, que a ti que eres su Creador. Aceché todos sus pasos, y los conservo en la memoria.

Luego tú eres negociante y explorador de todos los camínos?, le dijo Jesucristo. Lo soy, respondió el demonio, pero en las tinieblas, porque me has dejado sin luz.

¿Cuándo viste y cuándo te quedaste en las tineblas?, le preguntó Jesucristo.

Vi, contestó el demonio, cuando me creaste hermosísimo; mas porque incautamente me arrojé sobre tu esplendor, quedé de él ciego como un basilisco. Te vi cuando envidiaba tu hermosura; te vi en mi conciencia, y te conocí cuando me arrojaste del cielo; te vi también, cuando tomaste carne, e hice lo que me permitiste; te conocí, cuando al resucitar, me despojaste de los cautivos; y cada día conozco tu poder, con que haces burla de mí y me avergüenzas.

Pues si sabes la verdad de mi poder, y quién soy yo, dice el Señor, ¿por qué mientes a mis escogidos? ¿No dije yo, que el que come mi carne, vivirá para siempre? Y tú, dices que es mentira, y que nadie come mi carne. En este caso, mi pueblo sería más idólatra que los que adoran piedras y maderos.

Ahora, aunque todo lo sé, respóndeme, para que ésta lo oiga, que no puede entender, sino por semejanza, las cosas espirituales. Tomás, mi Apóstol, me tóco y palpó después de mi resurrección. ¿Era espiritual lo que tocaba, o corporal? Si era corporal, ¿cómo había entrado, estando las puertas cerradas? Y si era espiritual, ¿cómo pudo ver con los ojos corporales?

Fuerte cosa es, respondió el demonio, tener uno que hablar donde es sospechoso a todos, y a la fuerza se ve obligado a decir la verdad. Pero precisado por tu mandato, digo; que cuando resucitaste, eras espiritual y corporal; y así, por la eterna virtud de tu Divinidad, y por la espiritual prerrogativa de la carne glorificada, entras y puedes estar donde quieras.

¿Cuando la vara de Moisés se convirtió en serpiente, volvió el Señor a decirle, era verdadera serpiente por dentro y fuera, ó sólo una figura y semejanza de serpiente? ¿Aquellas espuertas de pan ó fragmentos de panes, que recogieron mis discípulos, era verdadero pan, o sólo semejanza de panes?

Todo la vara, respondió el demonio, se convirtió en verdadera serpiente, y todo lo que había en las espuertas era verdadero pan, y todo eso lo hizo tu poder.

Y por ventura, ¿me será a mí ahora más dificultoso que entonces, dijo Jesucristo, hacer milagros iguales a aquellos, o mayores, si así es mi voluntad? Y puesto que la carne glorificada pudo entrar entonces donde estaban los apóstoles con las puertas cerradas, ¿por qué no puede estar ahora en manos de los sacerdotes?

¿Acaso le cuesta algún trabajo a mi divinidad juntar lo alto con lo bajo, las cosas del cielo con las de la tierra? No por cierto; sino que al fin tú eres el padre de la mentira; pero si tu malicia es grande, mayor es el amor que yo tengo y tendré siempre a los hombres. Y aunque pareciera que uno quemaba ese Santísimo Sacramento, y otro lo pisara, yo sólo conozco la fe que tienen todos y dispongo todas las cosas con medida y paciencia: y de lo que es nada hago alguna cosa, y de lo invisible, lo visible, y en la

señal y forma presento una cosa a la vista, que en realidad es otra cosa distinta de lo que aparece ser.

Cada día estoy yo expirimentado esa verdad, contestó el demonio, cuando se apartan de mí mis amigos, y se hacen amigos tuyos. ¿Qué más quieres que te diga? Si a mí me dejasen a mis anchas, bien manifiesto con mi voluntad lo que haría de positivo, si me lo permitiesen.

Crees tú, hija, dijo entonces el Señor a la Santa, que yo soy Jesucristo, reparador y no destruidor de la vida; yo soy verdadero y la verdad misma, y no mentiroso, y mi potestad es eterna, y sin ella nada hubo ni nada habrá. Y es tan cierto que estoy en las manos del sacerdote, que aun cuando este mismo sacerdote dudara, no obstante, por las palabras que establecí y dije, por estas palabras que yo mismo y personalmente hablé, estoy verdaderamente en sus manos y todo el que me recibe, recibe mi Divinidad y mi Humanidad, y la forma de pan.

¿Qué es, pues, Dios, sino vida y dulzura, luz esplendente, bondad deleitatable, justicia que juzga y misericordia que salva? ¿Qué es mi humanidad, sino una carne sutilísima, la unión de Dios con el hombre, y cabeza de todos los cristianos? Luego todo el que cree en Dios y recibe su cuerpo, recibe también la divinidad, porque recibe la vida; y recibe también la humanidad, con que se juntan Dios y el hombre, recibe igualmente la forma de pan, pues bajo otra forma ha de ser recibido el que hallándose allí real y verdaderamente como está en los cielos, oculta su forma para probar la fe.

El malo recibe igualmente la misma divinidad, pero juzgadora, no deleitable; recibe también la humanidad, pero menos agradable con él, recibe asimismo la forma de pan, porque bajo la forma que se ve, recibe la verdad que está oculta, mas no recibe la suavidad dulcificadora; porque así que me aproximare a sus labios y boca, después de terminar espiritualmente el sacrificio, me aparto con mi divinidad y humanidad, y le queda sólo la memoria y forma de pan. Y no acontece esto, porque no éste yo allí en realidad presente, así con los malos como con los buenos, a causa de la institución del Sacramento, sino porque no consiguen igual efecto los buenos y los malos.

Finalmente, en el mismo sacrificio se presenta al hombre la vida, esto es, el mismo Dios, y se da también esta vida; más no permanece con los malos, porque no dejan el mal, y así sólo queda a sus sentidos la forma de pan. Y no porque aquella forma de pan, que estuvo antes bajo la substancia de pan, se les convierta en algo efectivo, sino porque cuando la reciben, nada piensan y quedan como si viesen y sintieran solamente la forma y substancia de pan y vino; al modo que si entrase en casa de alguno un señor poderoso, y después se recordara su figura, pero sin hacer caso de su bondad presente,

y se le despreciase.

Doctrina de la Virgen María sobre la utilidad de las tribulaciones, a ejemplo de su divino Hijo.

Capítulo 47

Mi hijo, dice la Virgen a santa Brígida, es como aquel pobre labrador que no teniendo buey ni jumento, acarrea desde el monte la leña y otras cosas que le son necesarias encima de sus hombros, y entre la leña que traía, venían unas varas que servían para castigar a un hijo suyo desobediente, y para calentar a los fríos. De la misma manera mi Hijo, siendo Señor y Creador de todas las cosas, se hizo muy pobre, para enriquecerlos a todos, no con riquezas perecedernas sino eternas, y llevando sobre sus hombros el gravísimo peso de la cruz, purgó y borró con su sangre los pecados de todos.

Pero entre otras cosas que hizo, escogió varones virtuosos, por medio de los cuales, y con la cooperación del Espíritu Santo, se encendiesen en amor de Dios los corazones de muchos, y se manifestase el camino de la verdad. Eligió también varas, que son los amigos y seguidores del mundo, por medio de los cuales son castigados los hijos y amigos de Dios, para su enseñanza y purificación, y para que sean más cautos y reciban mayor corona.

Sirven igualmente las varas para estimular a los hijos fríos, y Dios también se anima con el calor de ellos: porque cuando los mundanos afligen a los amigos de Dios y a los que solamente aman a Dios por temor de la pena, los que han sido atribulados se convierten con mayor fervor a Dios, considerando la vanidad del mundo; y el Señor compadeciéndose de su tribulación les envía su amor y consuelo.

Mas ¿qué se hará con las varas después de castigados los hijos? Se arrojarán al fuego, para que se quemen; porque Dios no desprecia a su pueblo, cuando lo entrega en manos de los impíos; sino que como el padre enseña al hijo, así para coronar a los suyos, se vale Dios de la malicia de los impíos.

Importancia y crecido mérito de los predicadores que trabajan en la viña del Señor.

Capítulo 48

Has de ser, hija mía, dice la Virgen, como un vaso vacío y dispuesto para ser llenado, que ni sea tan ancho de boca, que se derrame lo que se le eche, ni tan hondo, que no tenga suelo. Este vaso es tu cuerpo, el cual está vacío, cuando carece del apetito del placer. Será, pues, moderadamente ancho, cuando es afligido con discreción en la carne, de tal suerte, que el alma esté dispuesta para entender las cosas espirituales, y el cuerpo con fuerzas para trabajar. Está el vaso sin suelo, cuando no se reprime y pone a raya la carne con alguna abstinencia, sino que se le da todo lo que desea.

¿No advertiste aquella palabra poco cuerda que dijo ese siervo mío? ¿Para qué he de meterme yo a hablar, dijo, ni a corregir a nadie? Semejantes palabras no son propias de un siervo de Dios, pues todo el que oye y sabe la verdad, es reo si se la calla, a no ser que enteramente conozca que va a ser menospreciado.

Y para que lo entiendas mejor, te pondré un ejemplo. Había cierto señor que tenía un fuerte castillo en el cual se encontraban cosas buenas: un manjar incorruptible que quitaba toda hambre, un agua saludable que apagaba toda sed, un suavísimo olor que desvanceía todas las cosas venenosas, y las armas necesarias para vencer a todos los enemigos.

Estando el señor distraido con otras cosas, fué sitiado su castillo, y así que lo supo, le dijo a su pregonero: Ve y clama en alta voz a mis soldados: Yo, que soy el señor del castillo, quiero librarlo: todo el que de buena voluntad me siguiere, será igual conmigo en gloria y en honor, y al que muriere en la batalla, lo resucitaré a una vida que no tiene defecto ni congoja alguna, y le daré honor permanente y completa abundancia. Aquel criado clamó según la orden de su señor, pero fué poco cuidadoso en dar voces, hasta tal punto que no le oyó un soldado muy valeroso, y por esto no fué a la guerra. ¿Qué hará el señor con este soldado que de buena gana quiso trabajar pero no oyó la voz del pregonero? Será remunerado según su voluntad, y no quedará sin castigo el perezoso pregonero.

Este castillo fuerte es la santa Iglesia; fundada con la sangre de mi Hijo, en la cual están: su cuerpo que desvanece toda hambre, el agua de la sabiduría evangélica, el suave olor de los ejemplos de sus santos y las armas de su Pasión. Este castillo se halla en el día sitiado por los enemigos. Luego para que los enemigos de Dios se disminuyan, no deben cansarse sus amigos, pues la remuneración no será temporal, sino aquella que no conoce término.

Palabras de la Virgen María a santa Brígida, enseñándole que no tanto daña la posesión de las riquezas, cuanto el vicioso apego y afición a ellas.

Capítulo 49

Que daño le viene a uno, dice la Virgen, si le pinchan con un alfiler o hierro sólo en la ropa sin llegar al cuerpo? Ninguno por cierto. Pues tampoco dañan los bienes temporales poseidos con cordura, si el afecto de poseerlos no fuere desordenado. Observa, pues, tu corazón, para que la intención sea buena, porque por medio de ti deben propagarse a otros estas palabras de Dios. Porque como la compuerta del molino detiene el agua, y cuando es necesario, alzándola da el agua que conviene, así debes hacer cuidadosamente en las acometidas de varios pensamientos y tentaciones, a fin de que deseches todo lo que fuere vano y del mundo, y tengas siempre presentes las cosas de Dios, según está escrito, que las aguas de abajo corrían, y las de arriba esteban como un muro. Las aguas de abajo son los pensamientos de la carne y codicias inútiles, las cuales deben dejarse correr sin fijar la atención ni desearlas; y las aguas de arriba son las inspiraciones de Dios y las palabras de los Santos, que han de ser en tu corazón firmes como una muralla, para que con ninguna tentación se aparten de él.

Dice Nuestro Señor Jesucristo a santa Brígida cómo todo se plega a su voluntad, menos el alma del pecador.

Capítulo 50

Yo soy un Dios con el Pader y con el Espíritu Santo. Con la providencia de mi Divinidad, tengo previstas y dispuestas todas las cosas, desde la eternidad y antes de todos los siglos. Todas las cosas tanto corporales como espirituales tienen cierta disposición y orden, y todas están y marchan según lo ordenado y previsto en mi presciencia, como puedes comprenderlo por tres cosas. Primero, de las que tienen vida, que la mujer sea la que dé a luz al hijo, llevándole en sus entrañas: en segundo lugar, se manifiesta por los árboles, porque los que son dulces, dan fruto dulce, y los amargos, lo dan amargo; y se manifiesta finalmente, por los astros, pues el sol, la luna y todos los cuerpos celestes guardan su curso, según lo prefijado en mi divinidad.

Del mismo modo, las almas racionales están previstas en mi divinidad y conocidas ya cuáles habrán de ser, aunque mi presciencia en nada les perjudica ni les daña, pues les queda la libre inclinación de su voluntad, esto es, el libre arbitrio y el poder elegir lo que les agrade. Luego, así como la mujer da a luz al hijo, de la misma manera el alma, que es la buena esposa de Dios, debe producir virtudes con el auxilio del Señor; porque ha sido creada para adelantar en virtudes y crecer con la fecunda semilla de las mismas virtudes, hasta llegar a los brazos del amor divino.

Pero el alma que degenera de su origen y falta a su Creador, y no le produce fruto, obra contra la disposición de Dios; y por tanto, es indigna de la dulzura del Señor.

La inmutable disposición de Dios aparece, en segundo lugar, en los árboles, porque los árboles dulces dan frutos dulces, y los amargos los dan amargos, como en el dátil, en el cual hay dos cosas, la dulzura de la carne y el duro hueso. Igualmente está previsto desde la eternidad, que donde more el Espíritu Santo, quede envilecido todo deleite mundano y produzca hastío toda honra del mundo, y haya en ese corazón tanta fortaleza del Espíritu de Dios y tanta firmeza, que no pueda decaerse con la ira, ni abatirse con las desgracias, ni engreirse con la prosperidad. Así también está previsto desde la eternidad, que donde habitare el demonio, haya un fruto por fuera colorado, pero dentro lleno de inmundicias y de espinas, como se echa de ver en el deleite momentáneo, en el cual hay una dulzura aparente, pero llena de sentimientos y tribulaciones; porque cuanto más se meta el hombre en las cosas del mundo, tanto más grave cuenta tendrá que dar. Por consiguiente, como cada árbol da el fruto según es la raíz y el tronco, así todo hombre ha de ser juzgado según la intención de sus obras.

En tercer lugar, los elementos todos permanecen en su orden y movimiento, según fué previsto desde la eternidad, y se mueven según la voluntad del Hacedor. Así también, toda criatura racional debe moverse y estar dispuesta según lo ordenado por el Creador; mas cuando hace lo contrario, claro es que abusa del libre arbitrio, y al paso que los irracionales guardan sus términos, el hombre racional degenera y agrava su castigo, porque abusa de la razón.

Por lo tanto, ha de guardarse bien la voluntad del hombre, porque no hago mayor injuria al demonio que a mis ángeles, y como Dios exige de su casta esposa aquella indecible dulzura, así el demonio desea para su esposa abrojas y espinas. En nada, tampoco, podría prevalecer el demonio, si no estuviese viciada la voluntad del hombre.

Importantes lecciones de la Virgen María sobre las astucias del enemigo, comparándolo a una zorra.

Capítulo 51

La zorra, dice la Virgen a santa Brígida, es un animal solícito en proveerse de cuanto ha de menester, y engañador, que algunas veces se finge dormida, y como muerta, para que vengan las aves y posen sobre ella, y de esta manera cogerlas y devorarlas con más libertad; otras veces se pone a observar el vuelo de las aves, y las que ve que por el cansancio están posando en la tierra o debajo de los árboles, las coge y las devora; pero las que vuelan con ambas alas, la confunden y la dejan burlada.

Esta zorra es el demonio, que siempre está persiguiendo a los amigos de Dios, principalmente a los que carecen de la hiel de su malicia y del veneno de su maldad. Fíngese dormida y muerto, porque unas veces deja al hombre libre de las tentaciones más graves, para que teniéndolo desprevenido en las cosas pequeñas, con mayor libertad pueda engañarlo y envolverlo; otras veces, da al vicio el color de la virtud, y por el contrario, a la virtud el del vicio, para que enredado el hombre, caiga en el vacío, y perezca, a no ser que se aconseje prudentemente, según podrás entender con un ejemplo.

La misericordia suele ser vicio, cuando se ejercita para agradar a los hombres. El rigor de la justicia es injusticia, cuando se pone en práctica por codicica o por impaciencia. La humildad es soberbia, cuando se tiene por ostentación y porque la vean los hombres. La paciencia parece virtud, y no lo es, cuando el hombre, si pudiese, se vengaría de aquella injuria recibida, pero que no siéndole posible, lo deja para mejor coyuntura. Otras veces, también ocasiona el demonio angustias y tentaciones, para que el hombre se abata con la excesiva tristeza; y otras veces, por último, le infunde el demonio angustias e inquietudes en el corazón, para que el hombre se emperece en el servicio de Dios, o mientras esté desprevenido en las cosas pequeñas, caiga en las más graves.

Así es como a éste de quien te hablo, lo ha engañado el demonio. Pues cuando en la vejez tenía todo lo que deseaba, se creía feliz y deseaba larga vida, fué arrebatado sin Sacramentos, y sin poner orden en sus cosas; pues, asemejándose a la hormiga, acarreaba día y noche, mas no para el granero del Señor; y al llegar a la puerta para introducir los granos, murió, dejando sus bienes a otros, porque el que no recoge con cordura los frutos en el tiempo de la siega, no viene a gozar de ellos.

¡Dichosas las aves del Señor, que no duermen bajo los árboles de las delicias del mundo, sino en los de los deseos celestiales! porque si las sorprendiera la tentación de

la inicua zorra, o sea el demonio, al punto echarán a volar con ambas alas, que son la humildad de la confesión y la esperanza del auxilio del cielo.

Refiere la Virgen María a santa Brígida de un modo muy patético la Pasión de su divino Hijo, y descríbele también la hermosura de su sagrada Humanidad.

Capítulo 52

Al acercarse la Pasión de mi Hijo, brotáronle las lágrimas y comenzó a sudar con el temor de ella; luego se apartó de mi vista, y no volví a verlo, hasta que lo sacaron para azotarlo. Entonces lo llevaron con tales empellones y lo derribaban por el suelo con tanta crueldad, que al herirle en la cabeza de un modo horroroso, los dientes chocaban unos con otros; y en el cuello y en las mejillas le daban tan fuertes golpes que el sonido llegaba hasta mí. Por mandato del lictor se despojó él mismo de sus vestidos, y abrazó con gusto la columna. Atáronle a ella fuertemente, y con instrumentos sembrados de puas y aguijones, principiaron a darle azotes, no arrancándole la carne, sino surcándole todo el cuerpo.

Así, pues, yo al primer golpe, como si me lo hubieran dado en el corazón, quedé privada de sentido; y volviendo en mí después, vi su cuerpo, que estuvo del todo desnudo mientras lo azotaban, todo hecho una pura llaga. Entonces, uno de los que allí estaban, dijo a los verdugos: ¿Queréis matar a este hombre sin que lo juzguen, y hacer vuestra la causa de su muerte? Y al decir esto cortó la soga con que lo tenían atado. Luego que mi Hijo se separó de la columna, fué a buscar sus vestidos, mas apenas si le dieron lugar para ello, y mientras lo llevaban a empellones, iba poniéndose la túnica. Sus pisadas al separarse de la columna, quedaban marcadas con sangre, de modo que por ella podía yo conocer todos sus pasos; limpióse con la túnica el rostro, que le estaba manando sangre.

Sentenciado a muerte, le pusieron la cruz a cuestas, pero en el camino tomaron otro que le ayudase. Al llegar al paraje de la crucificción, tenían a punto el martillo y cuatro clavos agudos. Mandáronle que se desnudase, y se despojó de sus vestidos, poniéndose antes un pedazo de lienzo con que cubrirse parte del cuerpo, el cual lo recibió con mucho consuelo para atárselo por cima de los muslos.

La cruz estaba preparada, y sus brazos estaban colocados muy en alto, de suerte que el nudo o junta de ella venía a dar en las espaldas, sin dejar sitio alguno en donde

poder apoyar la cabeza. La tabla del título estaba clavada en ambos brazos, y sobresalía por encima de la cabeza. Mandáronle poner de espaldas sobre la cruz, y después de tendido en ella pidiéronle la mano, alargando primero la derecha, y después no llegando la otra al sitio que en el otro extremo ya estaba señalado, se la estiraron con gran fuerza, y lo mismo hicieron con los pies, que por haberse recogido no llegaban a los agujeros. Pusieron el uno sobre el otro, como si estuvieran sueltos de sus ligaduras, y los atravesaron con dos clavos, fijándolos al tronco de la cruz por en medio de un hueso, como habían hecho con las manos.

Al primer martillazo, quedé por el dolor enajenada de mí y sin sentido; y al volver en sí, vi crucificado a mi Hijo, y oí a los que estaban allí cerca, que decían: ¿Qué ha hecho éste? ¿Ha sido ladrón, salteador o mentiroso? Y otros respondieron que era mentiroso. Entonces le pusieron otra vez en la cabeza la corona de espinas, apretándosela tanto, que bajó hasta la mitad de la frente, y por su cara, cabellos, ojos y barba, comenzaron a correr arroyos de sangre con las heridas de las espinas, de suerte que todo lo veía yo cubierto de sangre, y no pudo verme aunque estaba yo cerca de la cruz, hasta que apretó los párpados para separar de ellos un poco la sangre.

Así que me hubo encomendado a su discípulo, alzó la cabeza y dió una voz salida de lo íntimo de su pecho, y con los ojos llorosos, fijos en el cielo, dijo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis desamparado? La cual voz jamás pude olvidar hasta que subí al cielo, porque la dijo, más compadeciéndose de mí que por lo que él padecía. Luego en todos los puntos de su cuerpo que se podían divisar sin sangre, se esparció un color mortal. Los dientes se le apretaron fuertemente, las costillas podían contársele; el vientre, completamente escuálido, estaba pegado al espinazo, y las narices afiladas, y estando su corazón para romperse, se estremeció todo su cuerpo y su barba se inclinó sobre el pecho.

Viéndole ya muerto, caí sin sentido. Quedó con la boca abierta, de modo que podían verse los dientes, la lengua y la sangre que dentro tenía; los ojos le quedaron medio cerrados, vueltos al suelo; el cuerpo, ya cadáver, estaba colgado y como desprendiéndose de la cruz; inclinadas hacia un lado las rodillas, apartábanse hacia otro lado los pies girando sobre los clavos. En este espacio de tiempo varios de los circunstantes insultándome decían: María, ya murió tu Hijo. Otros que sentían mejor, me consolaban diciendo: Señora, la pena de vuestro Hijo ya se terminó para su eterna gloria.

Poco después le abrieron el costado, y el hierro de la lanza salió teñido en sangre roja y encendida, echándose de ver que había sido traspasado su corazón; pero ¡ay!

que aquella lanzada penetró también el mío, y fué maravilla que no se me rompiese. Cuando todos se fueron del lado de la cruz, yo no pude apartarme, y me consolé porque pude tocar su cuerpo cuando le bajaron de la cruz, y pude también recibirlo en mi regazo, mirar sus llagas y limpiarle su sangre. Con mis dedos le cerré la boca y le arreglé los ojos. Pero sus yertos brazos no pude doblarlos para que descansaran sobre el pecho, sino sobre el vientre. Las rodillas tampoco pudieron extenderse, sino que quedaron dobladas como habían estado en la cruz.

Mi Hijo, continuó la Virgen santísima, no puedes verlo como está en el cielo, pero te voy a decir cómo era su cuerpo cuando estaba en el mundo. Era tan hermoso, que nadie le miraba a la cara sin quedarse consolado, aunque estuviese muy afligido por el dolor; pues los justos, con sólo verlo, recibían consuelo espiritual, y aun los malos mientras lo miraban se olvidaban de todas las tristezas del mundo. Era esto en tal grado, que los que se veían acongojados por alguna aflicción, solían decir: Vamos a ver el Hijo de María, para que al menos durante ese tiempo estemos consolados.

A los veinte años de edad ya tenía todo el cuerpo y fortaleza de un varón perfecto. Era de buena y proporcionada estatura, no de muchas carnes, aunque bastante desarrollado en sus músculos.

Sus cabellos, cejas y barba eran de un castaño dorado; era su venerable barba como de un palmo de larga, su frente no la tenía salida ni hundida, sino recta; las narices proporcionadas, ni pequeñas ni demasiado grandes; los ojos tan puros y cristalinos, que hasta sus enemigos se deleitaban en mirarlos; los labios no gruesos y de un sonrosado claro; el mento o barba no salía hacía fuera, ni era prolongado en demasía, sino agraciado y de hermosa proporción; las mejillas estaban moderadamente llenas; su color era blanco con mezcla de sonrosado claro; su estatura era derecha, y en todo su cuerpo no había mancha ni fealdad alguna, como pudieron atestiguarlo los que lo vieron del todo desnudo, y lo azotaron atado a la columna. Jamás tuvo en su cuerpo ni en su cabeza insecto alguno, ni otra alguna suciedad, porque era la limpieza misma.

Los tres estados de doncellas, casadas y viudas, agradan a Dios, si se toman por vocación.

Capítulo 53

Dice Jesús a la Santa: Buena y preciosa cosa es la virginidad, porque asemeja a la criatura con los ángeles, con tal que se guarde racional y honestamente. Pero si no se

guarda esto, si hay virginidad del cuerpo y no pureza del alma, hay entonces una virginidad desfigurada; pues más me agrada una casada humilde y devota, que una doncella soberbia y descompuesta; y por consiguiente, puede ser a mis divinos ojos de gran merecimiento y virtud, cualquiera que con amor hacia mí y muy recta intención, persevera en el estado a que la llamé.

Tres quiero ponerte por ejemplo de lo que te acabo de decir: Susana, Judith y Tecla. La primera fué casada, la segunda viuda, y la tercera virgen. Tuvieron diferente género de vida y diferente propósito, y no obstante, por el mérito de sus acciones fueron conformes en lo principal. Susana prefirió morir a faltar a su deber; y porque siempre me tuvo presente en todas partes, mereció ser salvada y gloriarse de su salvación. Judith, viendo los desacatos que me hacían y las pérdidas de su pueblo, se angustió tanto, que no sólo se expuso por mi amor a su oprobio y daño, sino que estaba dispuesta a sufrir por mí cualquiera muerte.

Tecla, que fué virgen, más quiso sufrir mil tormentos, que hablar contra mí una sola palabra. Todas tres fueron por diferente camino, pero todas ellas tuvieron gran merecimiento en la intención y deseo de agradarme. Luego sean doncellas, casadas o viudas, todas, según su diferente estado y condición, pueden agradarme, con tal que tengan buena vida, y todo su deseo esté encaminado a mí, según su especial vocación.

Jesucristo exhorta a santa Brígida y a su hija santa Catalina, para que le estén muy agradecidas por la especial vocación con que las ha llamado.

Capítulo 54

Dos hermanas hubo, esposa mía, dice Jesucristo, Marta y María, y su hermano fué Lázaro, al cual yo resucité; y me sirvió mucho más después de resucitado; y sus hermanas, aunque eran serviciales y asíduas en atenderme antes de la resurrección del hermano, mucho más lo fueron después. Lo mismo he hecho espiritualmente con vosotros, porque os resucité a vuestro hermano, esto es, vuestra alma, que hacía cuatro días estaba muerta y hedionda, apartada de mí, con la inobservancia de mi voluntad, con la vana codicia, con los atractivos del mundo y con el deleite de sus diversiones.

Cuatro cosas me movieron a resucitar a Lázaro: el haber sido amigo mío mientras vivió; el cariño de sus hermanas, la humildad de Magdalena al ungirme los pies, porque como en presencia de los convidados se humilló por mí, así también en presencia de

muchos se alegrase y fuese honrada; y en fin, para que se manifestase la gloria de mi Humanidad.

No concurrieron en vosotros estas cuatro circunstancias, porque amábais el mundo mucho más que aquellas dos hermanas que ya me seguían; y así, la misericordia que con vosotros he usado, es mucho más que la que usé con ellas, pues sin merecerlo vosotros, os he hecho mercedes; y tanto más excelente es la resurrección que con vosotras he hecho, cuanto va de la vida y resurrección del alma, a la vida y resurrección del cuerpo.

Y pues yo he sido tan liberal con vosotros, no haréis mucho en darme como aquellas dos hermanas hospedaje en vuestra alma, con una ferventísima caridad, no amando otra cosa que a mí, poniendo todas vuestras esperanzas en mí, humillándoos como la Magdalena, llorando cada día vuestros pecados, no avergonzándoos de vivir humilde y pobremente entre los soberbios, siendo continentes y templadas entre los más incontinentes y destemplados, y mostrando a todos en el exterior cuanto me amais en el alma. Habéis de ser también como aquellas dos hermanas, de un sólo corazón y una sola alma, fuertes para menospreciar el mundo y prontas para alabarme.

Si esto hiciereis, yo, que he resucitado a vuestro hermano, que es vuestra alma, la defenderé para que no la maten los Judíos. Pues ¿para qué le había de aprovechar a Lázaro haber recitado de la muerte de este mundo, sino para que viviendo en la presente vida con aumento de virtudes, resucitase después glorioso en la vida segunda y eterna?

¿Y quiénes son los Judíos que procuran matar a Lázaro, sino los que se indignan de que viváis mejor que ellos, los que aprendieron a hablar cosas grandiosas y a hacer muy poco, los que yéndose tras el favor de los hombres, menosprecian tanto más los hechos de sus antepados, cuanto menos se dignan de atender las cosas verdaderas y altas? Así son muchos que suelen disputar acerca de las virtudes, pero no saben observarlas viviendo virtuosamente, y por lo tanto, viven en gran peligro, porque hablan mucho y no obran nada.

¿Y lo hicieron de esta suerte mis predicadores? No por cierto. Amonestaban a los pecadores, no con palabras sublimes, sino con pocas y caritativas, y estaban dispuestos a dar sus vidas por ganar aquellas almas. Así, pues, por el amor de estos, venían otros a amar a Dios, porque el ardor del que enseñaba, movía el ánimo del oyente, más que las palabras mismas. Pero ahora muchos predican cosas grandiosas de mí, y no hacen fruto, porque el soplo sólo no puede encender la leña, si no hay algo de lumbre.

De estos que son los judíos, que persiguen vuestro espíritu y modo de vida, yo os defenderé, para que ni sus palabras ni obras os puedan apartar de mí, pero no os defenderé de suerte que no padezcais nada, sino para que no sucumbais de impaciencia. Poned vosotros el deseo, y yo con mi amor encenderé vuestra voluntad.

Se demuestra a santa Brígida en cierta visión como difunto ya a un pariente suyo muy próximo.

Capítulo 55

Decíase que había muerto cierto caballero, soldado, el cual en una visión espiritual se manifestaba también a santa Brígida como muerto, y pidiendo auxilio; y afligiéndose con esta muerte la Santa, le dice la Madre de misericordia. Si este caballero ha muerto o no, lo sabrás a su debido tiempo, mas ahora procuremos que viva mejor.

Consumada y altísima perfección cristiana, descrita por la Virgen María. Es muy digna de leerse.

Capítulo 56

En tu oración, dice a la Santa Jesucristo, dijiste hoy, esposa mía, que era mejor que la persona se previniese a sí misma, que no que otro la previniese; así yo, te he prevenido con la dulzura de mi gracia. Y luego apareciéndose san Juan Bautista, dijo: Bendito seáis vos, Dios mío, que sois antes de todas las cosas, con quien nadie jamás fué Dios, y fuera del cual y después del cual nadie existirá, porque sois y érais eternamente un sólo Dios. Vos sois la verdad prometida por los profetas, por quien yo salté de alegría en el vientre de mi madre, y a quien señalándole con el dedo, conocí mejor que todos.

Vos sois nuestro gozo y nuestra gloria, vos nuestro anhelo y nuestro deleite; porque con sólo veros nos llenáis de una suavidad indecible, que sólo el que la goza sabe lo que es. Vos sois también nuestro único amor, y no es de extrañar que os amemeos tanto, porque siendo vos el amor mismo, no solamente amáis a los que os aman, sino también, como Creador de todos, tenéis caridad con los que se desdeñan

conoceros.

Y pues somos ricos de vos y en vos, oh Señor, os rogamos que deis de nuestras riquezas espirituales a los que no tienen riqueza alguna, para que, como nosotros gozamos en vos y no por nuestros méritos, así también muchos participen de nuestros bienes. Hágase lo que pides, respondió Jesucristo.

Acabadas de decir estas palabras, trajo allí san Juan a un militar medio muerto, y dijo: Señor, este que aquí os presento, os había prometido entrar en vuestro milicia, y aunque se esfuerza en pelear, no consigue nada, porque está desarmado y enfermo. Por dos razones estoy obligado a ayudarle, por los méritos de sus padres, y por el empeño que en honrarme tiene. Por ser vos quien sois, os pido, Señor, le deis los vestidos de la milicia, para que no se vea avergonzado de su desnudez. Dale lo que quieres, respondió el Señor, y vístelo como te agrade.

Apareciόse entonces la Madre de Dios, y le dijo al militar: ¿Qué te falta, hijo mío? La armadura de los pies, respondió. Y dijo la Virgen: Oye, soldado del mundo en otro tiempo, y ahora mío: Dios creó todo cuanto hay en el cielo y en la tierra, pero entre todas las cosas inferiores, la criatura más digna y más hermosa es el alma, que en sus pensamientos es semejante a la buena voluntad: y así como del árbol salen muchas ramas, de la misma manera, del ejercicio y trabajo espiritual del alma debe nacer toda tu perfección. Luego para conseguir la armadura espiritual de los pies, la buena voluntad debe ser la primera, siempre con la ayuda de la gracia de Dios.

En ella debe haber dos consideraciones sobre basamento de oro, a semejanza de dos pies. El primer pie o consideración del alma perfecta, es no querer pecar contra Dios, aunque no se hubiera de seguir pena ni castigo. La segunda consideración, es hacer buenas obras por la gran paciencia y amor de Dios, aunque supiese que no había de recibir premio. Las rodillas del alma son la alegría y fortaleza de la buena voluntad; y como las rodillas se encorvan y doblan para el uso de los pies, así la voluntad del alma debe doblarse y refrenarse, según la razón, a la voluntad de Dios.

Escrito está que el espíritu y la carne se hacen guerra mutuamente, por lo cual dice san Pablo: No hago el bien que quiero. Que es como si dijera: Muchas cosas buenas quiero según el alma, pero no puedo por la flaqueza de la carne, y aunque alguna vez puedo hacerlo, no es con alegría. ¿Y quedará sin recompensa el Apóstol, porque quiso y no pudo, o porque aún cuando obró bien no fué con alegría? No por cierto, sino que más bien se le doblará su corona: lo primero, porque al hombre exterior era aquella operación trabajosa a causa de la carne que se opone al bien; y lo segundo, por el hombre interior, porque no siempre tenía el consuelo espiritual. Así, pues, muchos del

siglo trabajan, y no por esto son premiados, porque trabajan por impulso de la carne, y si fuese precepto de Dios ese trabajo no lo harían con tanto afán.

Estos dos pies espirituales del alma, no querer pecar, y hacer buenas obras, han de recibir dos armaduras: el discreto uso de las cosas temporales, que consiste en tener lo necesario para un moderado sustento, y no para cosas superfluas; y el discreto deseo de las cosas del cielo, el cual consiste en querer merecer los bienes celestiales con trabajos y buenas obras. Por la ingratitud y pereza se apartó de Dios el hombre, y debe volver a Él por la humildad y trabajos. Por tanto, hijo mío, ya que no tuviste estas cualidades, roguemos para que te auxilien los santos mártires y confesores, que abundaban en semejantes riquezas.

Apareciéndose entonces muchos santos, dijeron: Oh bendita Señora, vos trajisteis al Señor en vuestro vientre, y vos sois Señora de todos: ¿qué es lo que no podréis hacer? Lo que queréis, eso se ha hecho siempre, y vuestra voluntad es siempre la nuestra. Con justicia sois la Madre del amor, porque a todos los visitais con caridad.

Volvió a hablar la Santísima Virgen, y dijo al militar. Hijo, todavía te falta el escudo, al cual corresponden dos cosas: la fortaleza, y las armas del Señor en cuyo favor se pelea.

El escudo espiritual significa, pues, la consideración de la amarga Pasión de Jesucristo, que debe estar en el brazo izquierdo junto al corazón, para que cuando la carne pidiere su gusto y deleite, se consideren las llagas y cardenales de Jesucristo; cuando aflijan y contristen al alma el desprecio y las adversidades del mundo, se recuerdan la pobreza e injurias hechas a Jesucristo; y cuando guste la honra y larga vida en el mundo, se traiga a la memoria la amarguísima muerte y Pasión de Jesucristo. También ha de tener este escudo la fortaleza de la perseverancia en el bien y la anchura de la caridad.

Las armas o divisa del escudo han de ser de dos colores, porque nada se ve más claro ni desde más lejos, que lo que se compone de dos colores relucientes. Estos dos colores que debe tener el escudo de la consideración de la Pasión del Salvador, son, la continencia de los afectos desordenados, y la pureza refrenando también con vigor los movimientos de la carne. Con estas dos virtudes se da esplendor al cielo, y alegrándose los ángeles, dicen: Ved aquí las insignias de nuestra pureza y la de nuestra compañía; razón es que ayudemos a este soldado.

Y viendo los demonios al soldado adornado con estas insignias del escudo, darán voces y dirán: ¿Qué haremos, compañeros? Este soldado es terrible en acometer, viene

armado perfectamente: por los costados trae las armas de las virtudes, a la espalda ejércitos de ángeles, a su mano izquierda tiene un vigilantísimo custodio que es el mismo Dios, y al rededor está lleno de ojos con los cuales ve nuestra malicia: bien podemos acometerle, pero quedaremos avergonzados, porque de ninguna manera saldremos victoriosos. ¡Ah! ¡qué feliz es este soldado, a quien los ángeles honran, y por temor del cual se estremecen los demonios! Mas porque tú, hijo mio, no has alcanzado todavía este escudo, roguemos a los santos ángeles, que resplandecen en pureza espiritual para que te ayuden.

Y después prosiguió diciendo la Madre de Dios: Hijo, todavía nos falta la espada, la cual ha de tener dos filos y muy agudos. La espada espiritual es la confianza en Dios para pelear por la causa de la justicia: esta confianza ha de ser a la manera de dos filos, a saber: por un lado, la rectitud de justicia en la prosperidad, y por el otro, el dar a Dios gracias durante la adversidad. Una espada de esta clase tuvo aquel justo varón Job, que en la prosperidad ofrecía a Dios sacrificios en favor de sus hijos, era padre de los pobres, su puerta estaba abierta al caminante nunca fué vanidoso ni deseó lo ajeno, y siempre temió a Dios, como el que se ve colocado sobre las olas del mar. En las adversidades y trabajos dió también acciones de gracias a Dios, cuando después de perder sus hijos y bienes, le injuriaba su mujer y estaba todo hecho una llega, y lo sufría con paciencia, diciendo: El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó: sea por siempre bendito.

Esta espada ha de ser también muy aguda, para aniquilar a los que impugnen la justicia, como hicieron Moisés y David; para ser celoso por la ley, como Trinees, y para no cesar de hablar como lo hicieron Elías y san Juan Bautista. Pero ¡cuán embotada está hoy la espada de muchos, que si dicen algo, no mueven un dedo, y buscan la amistad de los hombres, sin mirar la gloria de Dios! Luego, porque no has tenido esta espada, roguemos a los Patriarcas y Profetas, que tuvieron esta confianza, y se nos dará abundantemente.

Volvió a aparecer la Madre de la misericordia, y dijo al soldado: Hijo, todavía necesitas una cubierta para las armas, a fin de librarlas de la herrumbre y de que no se manchen con la lluvia. Esta cubierta es la caridad, es querer morir por Dios, y si posible fuera sin ofender al Señor, y hasta ser separado de Dios por la salvación de sus hermanos. Esta caridad y amor de Dios es capa que oculta a todos y con su virtud no les deja cometer los pecados, conserva las virtudes, mitiga la ira de Dios, lo hace todo posible, espanta los demonios y da alegría a los ángeles. Esta cubierta ha de ser blanca por dentro, y resplandeciente como el oro por fuera; porque donde reina el celo del amor divino, hay limpieza interior y exteriormente. De este amor de Dios estaban llenos los

apóstoles, y así debemos rogarles para que te auxilien.

Prosiguió hablando la Madre de misercordia, y dijo al soldado: Hijo, todavía te hacen falta caballo y silla. Por el caballo se entiende espiritualmente el bautismo, pues como el caballo lleva al hombre a cualquier punto y tiene cuatro pies, así el bautismo lleva al hombre a la presencia de Dios, y tiene cuatro efectos espirituales; porque los bautizados se libran del poder del demonio, y quedan obligados a guardar los mandamientos de Dios y a servirle; se limpian de la mancha del pecado original; se hacen hijos y coherederos de Dios, y por último se les abren las puertas del cielo. Mas ¡ay! muchos son los que, cuando llegan a tener uso de razón, quitan a este caballo el freno del bautismo, y lo llevan por mal camino. Porque siendo recto el camino del bautismo, se va también por él rectamente, cuando antes de llegar el niño a tener uso de razón, es instruído y conservado en buenas costumbres, y cuando llega a tener uso de razón, piensa atentamente lo prometido en la fuente bautismal, y mantiene inviolable la fe y el amor de Dios. Pero apártase de la vía recta, y quita el freno, cuando antepone a Dios el mundo y la carne.

La silla de este caballo es la memoria de la amarga Pasión y muerte de Jesucristo, por el cual el bautismo obtuvo su efecto. ¿Qué es el agua sino un elemento? Mas después que en ella ha hecho su efecto la sangre de Dios, viene a este elemento la palabra de Dios y la virtud de su sangre derramada; y de este modo, por la palabra de Dios, el agua del bautismo es la reconciliación del hombre con Dios, la puerta de la misericordia, la expulsión de los demonios, el camino del cielo y el perdón de los pecados. Y así, el que quisiere conocer la grandeza del bautismo, ha de considerar primeramente la amargura que costó al mismo Dios la institución de los efectos del bautismo, pues le costó la misma vida; así, pues, cuando el entendimiento humano se subleve contra Dios, piense cuán amargamente fué redimido, cuántas veces ha faltado a la promesa hecha en el bautismo, y qué merece por tanta reincidencia.

Para que el hombre se siente con firmeza en la silla del efecto bautismal, se necesitan también dos estribos, esto es, dos consideraciones en la oración. Primero, debe orar así: Señor Dios Omnipotente, bendito seáis, porque me criasteis y redimisteis, y siendo yo digno de condenación, me sufristeis en mis pecados y me trajisteis a penitencia. Reconozco, Señor, delante de vuestra Majestad, qué inútil y perjudicialmente he disipado todo cuanto me disteis para mi salvación; que el tiempo de mi penitencia lo he invertido en vanidades, mi cuerpo en cosas superfluas, la gracia del bautismo en ensoberbecerme, y todo le he amado más que a Vos, que sois mi Creador y mi Redentor, el que me sostiene y me conserva.

Os pido, por tanto, vuestra misericordia, pues por mí propio soy un miserable, y os la pido, porque no conocí la benigna paciencia que conmigo teniais; no temí vuestra terrible justicia, ni atendí a pagar lo mucho que os debía por vuestros innumerables beneficios; antes al contrario, cada día os provocaba con mis maldades. Por tanto, no puedo deciros sino estas solas palabras: Dios mío, tened piedad de mí, según vuestra gran misericordia.

La segunda oración ha de ser así: Señor, Dios Omnipotente, sé que todo lo tengo de Vos, y que por mí no soy ni puedo ser nada y nada sé sino ofenderos. Por tanto, os ruego, piadosísimo Señor, que obréis conmigo, no según mis pecados, sino según vuestra gran misericordia, enviándome el Espíritu Santo, para que ilumine mi corazón y me confirme en el camino de vuestros mandamientos, a fin de poder perseverar en lo que os he prometido por inspiración vuestra, y para que ninguna tantación sea capaz de apartarme de Vos. Y porque te falta todo esto, roguemos, hijo mío, a los que con mayor amargura tuvieron siempre fija en su corazón la Pasión de Jesucristo, para que te hagan participante de su amor.

Luego que la Virgen acabó de decir esto, se apareció allí un caballo enjaezado con arreos de oro, y dijo nuestra Señora: Este jaez del caballo, significa los dones del Espíritu Santo, que se dan en el bautismo, en el cual, ya sea bueno o malo el ministro, se perdona siempre el pecado de nuestro primer padre, se infunde la gracia, perdónase cualquier otro pecado que haya, se da en prenda el Espíritu Santo, a los ángeles como custodios, y el cielo por herencia.

Ves aquí, hijo, los atavíos del soldado espiritual, con los que el que estuviere revestido, recibirá aquella paga inefable, con que se compra el deleite perpetuo, la honra sosegada, la abundancia eterna y la vida sin fin.

Alabanzas y humildes preces que santa Brígida dirige al Señor.

Capítulo 57

Bendito seáis, Dios mío, Creador y Redentor mío. Vos sois aquella paga, con que fuimos redimidos del cautiverio, por la que somos encaminados a todo lo bueno, y nos unimos con la Unidad y Trinidad de Dios. Por tanto, aunque me avergüerzo de mi fealdad, me gozo, no obstante, porque Vos, que habéis muerto una vez por nuestra salvación, ya no moriréis jamás. Vos sois, pues, el que érais antes de todos los siglos. Vos sois el que tenéis poder sobre la vida y sobre la muerte. Vos sólo sois bueno y justo.

Vos sólo sois Omnipotente y digno de ser temido. Bendito seáis para siempre.

¿Y qué diré de Vos, benditísima María, salud de todo el mundo? Vos sois semejante a aquella persona que a un amigo suyo, afligido por una gran pérdida, le presenta de pronto el objeto perdido, con lo cual se mitigó su dolor, creció su alegría, y toda su alma se inflamó en júbilo. Así Vos, dulcísima Madre, manifestasteis al mundo su Dios, a quien los hombres habían perdido, y engendrasteis temporalmente al que fué engendrado antes de todos los tiempos, y con cuya Natividad se alegraron los cielos y la tierra. Por tanto, os ruego Madre dulcísima, me ayudéis, para que no se burle de mí el enemigo, y me venza con sus tentaciones.

Yo te ayudaré, respondió la Virgen, pero, ¿por qué te inquietas de que una cosa veas espiritualmente y otra oigas corporalmente; refiérome a aquel soldado o caballero, que vive corporalmente, y se te manifestó como muerto espiritualmente, necesitando auxilios espirituales? Toda verdad proviene de Dios, y toda mentira del demonio, que es padre de la mentira. Y aunque la verdad es de Dios, no obstante, algunas veces, por sus ocultos juicios, permite Dios que se haga más potente su virtud, con la misma malicia y mentira del demonio, como te diré con un ejemplo.

Hubo cierta doncella que amaba entrañablemente a su esposo, y de igual suerte el esposo a la doncella; con cuyo amor, Dios se glorificaba, y alegrábanse los padres de ambos. Viendo lo cual su enemigo, dijo para sí: Sé que estos dos esposos se comunican de tres modos: por cartas, por mutuos coloquios, y por la unión de las voluntades. Luego para que no lleguen mensajeros que traigan cartas, llenaré todos los caminos de estacas, abrojos y espinas; para que no puedan entenderse, haré mucho ruido y estrépito, con que se distraigan cuando estén hablando; y para que no se comuniquen por la mutua voluntad, pondré guardas que observarán hasta el último resquicio, para que no tengan ocasión alguna de comunicarse.

Pero el esposo era más sagaz que su contrario, y sabedor de todo esto dijo a sus criados: Mi enemigo me pone estas asechanzas; id y estad alerta, y si lo encontrareis, dejadlo que trabaje y que ponga sus lazos, y luego saldréis de vuestra emboscada, pero no lo matéis, sino dad voces burlándoos de él, para que viendo mis demás criados las astucias del enemigo, vivan con mayor cuidado y vigilancia.

Lo mismo hallarás, hija, en lo espiritual; pues las cartas con que se comunican el esposo y la esposa, que son Dios y el alma, son las oraciones y suspiros de los buenos; y como las cartas materiales indican el afecto y voluntad del que las remite, así las oraciones de los buenos llegan al corazón de Dios, y unen al alma con Dios con

estrecho vínculo de amor. Pero el demonio suele estorbar que los hombres pidan lo conveniente a la salud de su alma, o lo que es contrario a los placeres de la carne; y también les estorba que sean oídos, cuando ruegan por otros pecadores, los cuales no piden lo que les es más útil a sus almas, ni lo que sirve para la dicha eterna.

¿Qué son los mutuos coloquios con que se hacen un solo corazón y una sola alma el esposo y la esposa, sino la penitencia y contrición, en que el demonio suele hacer tanto ruido, que no se oigan ni se entiendan? ¿Qué es su gritería y clamoreo, sino los malos consejos que sugiere al corazón que desea arrepentirse provechosamente, diciéndole el demonio en sus inspiraciones: Alma delicada, duro es acometer lo raro y extraordinario, ¿por ventura, pueden todos ser perfectos? Bástate con que seas uno de tantos; ¿por qué aspiras a cosas más altas? ¿Por qué quieres hacer lo que nadie hace?

No podrás perseverar, y todos se burlarán de ti, si te vieren demasiado humilde y sometido.

Engañada el alma con estas inspiraciones, dice para sí: Penoso es dejar lo acostumbrado; me confesaré, pues, de lo pasado, bástame seguir el camino de los más, porque no puedo ser perfecta. Dios es misericordioso, y no nos hubiera redimido, si hubiese querido que pereciéramos. Con este clamoreo estorba el demonio al alma que oiga a Dios; y no porque Dios no oiga todas las cosas, sino porque no se complace de oir esto, cuando el alma se deja llevar más de la tentación, que de su propia razón.

¿Qué es venir a unirse espiritualmente Dios y el alma, sino el deseo celestial y el amor puro en que el alma debe estar abrasada a todas horas? Pero el demonio impide este amor de cuatro maneras; porque unas veces instiga al alma a que haga contra Dios algo, que aun cuando no se considera grave, deleita sin embargo al alma; y semejante deleite, porque se prolonga y se descuida, es odioso a Dios. Otras veces inspira el demonio al alma que haga algo por complacer a los hombres, o que por la honra y temor mundano omita algo bueno que podría hacer: también le infunde el demonio al alma que se olvide de hacer el bien, y le comunica una especie de hastío, con el cual, distraído el ánimo se fatiga para trabajar en el bien; y por último, inquieta el demonio al alma, o con los cuidados de las cosas del mundo, o con alegrías y pesares inútiles, o con temores perjudiciales. De esta suerte estorba el demonio las cartas y oraciones de los justos y los mutuos coloquios del esposo con la esposa.

Pero aunque el demonio es astuto, Dios es infinitamente sabio y poderoso, y deshace los lazos del enemigo, para que las cartas remitidas puedan llegar al esposo. Rómpense estos lazos, cuando Dios inspira buenos pensamientos, y el corazón desea tener el firme propósito de huir de lo malo, y de hacer la voluntad de Dios. Disípase

también el clamoreo del enemigo, cuando el alma se arrepiente con discreción, y tiene firme propósito de no recaer en las culpas ya confesadas.

Ten, además, entendido, que el demonio no solamente arma gritería y estruendo contra los enemigos de Dios, sino también contra los amigos, como podrás entender con el siguiente ejemplo. Estaba hablando con un varón cierta doncella, y apareció entre ambos una cortina que vió el varón, pero no la doncella. Acabada la plática, alzó la doncella los ojos, vió la cortina, y llena de temor dijo: ¡No permita Dios que haya sido yo engañada en las redes del demonio! Pero viendo el esposo contristada a la doncella, alza la cortina, y le muestra toda la verdad. De la misma manera visita Dios con sus inspiraciones a los perfectos, a quienes el demonio les arma gritería y pone sombras, cuando, o se elevan con repentina soberbia, o se abaten con excesivo temor, o condescendiendo desordenadamente, toleran los pecados ajenos, o se consumen con la demasiada alegría o tristeza.

Lo mismo ha hecho contigo en esta ocasión, porque instigó a varios, para que te escribiesen que había muerto quien vivía, de lo cual recibiste gran pena. Pero Dios te manifestó su muerte espiritualmente, de modo que lo que dijeron los que habían escrito, era falso, y consolándote Dios, te manifestó que aquello era espiritualmente verdadero.

Verdad es, pues, lo que se dice: que las tribulaciones engañosas sirven para provecho espiritual; porque si esa mentira no te hubiera contristado tanto, no se te hubiera manifestado tan gran virtud ni tanta hermosura de alma. Y por tanto, para que entendieras el oculto juicio de Dios, había como una cortina entre tu alma y Dios que le hablaba; y porque el alma apareció en forma de pedir auxilio, Dios también en toda su plática observó esta regla. Si ese ha muerto o vive, lo sabrás a su debido tiempo.

Manifestada ya la hermosura del alma y el atavío con que debe ser adornada para entrar en el cielo, se quitó la cortina y se mostró la verdad, a saber, que aquel hombre vivía corporalmente, y estaba aparentemente muerto; y con semejantes virtudes debe estar armado todo el que haya de entrar en la patria del cielo. Mas la intención del demonio fué afligirte con la mentira y llenarte de tristeza, para distraerte del amor de Dios con el pesar de la pérdida de mi amigo tan querido; pero así que dijiste: ¡Quiera el Señor que esto sea ilusión! y añadiste: Ayudadme, Dios mío, se descorrió el velo y Dios te mostró la verdad, que se refiere a la parte corporal y espiritual. Permítese, pues, al demonio que atribule aun a los justos, para que se aumente la gloria de éstos.

Alabanzas y acción de gracias que santa Brígida dirige a Dios por los beneficios con

que la ha enriquecido; y el Señor le dice que ha depositado en ella estas revelaciones para bien de muchos.

Capítulo 58

Sea dada toda honra al Omnipotente Dios por todas las cosas que creó, y sea alabado por sus infinitas virtudes. Todos le sirvan y reverencien por el mucho amor que nos tuvo.

Yo, indigna criatura, que desde mi juventud cometí muchos pecados contra vos, Dios mío, os doy gracias, dulcísimo Señor, principalmente porque nadie hay tan malvado, que le neguéis vuestra misericordia, si os la pidiere amandoos y con verdadera humildad y propósito de la enmienda. Oh amantísimo Dios y Señor de toda dulzura; a todos causa admiración lo que habéis hecho conmigo; pues cuando así lo quiere vuestra voluntad, aletargáis mi cuerpo, pero no con letargo corporal, sino con sosiego espiritual, y entonces despiertas a mi alma como de un sueño, para que vea, oiga y sienta espiritualmente.

Oh mi Dios y mi Señor, ¡cuán dulces me son las palabras de vuestros labios! Siempre que oigo las palabras de vuestro Espíritu Santo, paréceme que mi alma las recibe con un sentimiento de inefable dulzura, como suavísimo manjar que cayera en mi corazón con gran gozo é inefable consuelo.

También es de admirar, que cuando oigo vuestras palabras, quedo saciada y hambrienta: saciada, porque entonces nada me gusta sino ellas; y hambrienta, porque siempre se aumenta mi deseo de oirlas. Bendito, pues, seáis vos, mi Dios y Señor Jesucristo; dadme, Señor, vuestro auxilio, para que pueda emplear en agradaros todos los días de mi vida.

Yo soy, respondió Jesucristo, sin principio y sin fin, y todas las cosas fueron creadas por mi poder y ordenadas por mi sabiduría, y todas también se rigen por mi providencia, no siéndome nada imposible, y todas mis obras están dispuestas con amor. Por tanto, demasiado duro tiene el corazón el que no quiere amarme ni temerme, siendo yo a la par el conservador y el juez de todos los hombres.

Pero estos hacen la voluntad del demonio, que es el verdugo y traidor de los mismos hombres, el cual ha derramado por el mundo una ponzoña tan pestilencial, que no puede vivir el alma que la gusta con placer, sino que cae muerta en el infierno, para vivir eternamente en las miserias. Esta ponzoña es el pecado, que aunque a muchos les sabe dulcemente, al final sin embargo, les amarga de un modo horrible. A todas horas

beben con placer los hombres de manos del diablo este veneno. Mas ¡quién oyó jamás semejante locura! Convido a los hombres con la vida, y eligen la muerte y la aceptan con gusto.

Yo, que soy poderoso sobre todas las cosas, me compadezco de su miseria y gran angustia, y he hecho como un rico y caritativo rey que envía a sus vasallos un vino generoso y les dice: Repartid entre muchos ese vino, que es muy saludable, pues a los enfermos les da salud, a los tristes consuelo, y a los sanos un corazón varonil. El vino se envía también con el vaso. Así he hecho yo en este reino. Envié con mis amigos mis palabras, las cuales se comparan con un excelente vino, y estos las han de propagar a otros, porque son saludables. Por el vaso te entiendo a ti, que oyes mis palabras, pues has hecho ambas cosas, porque oiste mis palabras y las has hecho manifiestas, y llenaré tu corazón cuando quisiere, y de él sacaré cuando me parezca.

Así, pues, mi Espíritu Santo te mostrará adónde debas ir, y lo que has de hablar, y a nadie temas sino a mí; pero adondequiera que yo te mande, has de ir con alegría, y decir con resolución lo que yo te ordene, porque no hay resistencia posible contra mí, y quiero permanecer contigo.

Dios y Señor mío, respondió santa Brígida anegada en lágrimas, yo, que soy el más pequeño mosquito ante vuestro poder, os ruego me deis licencia para responderos.

Yo sé tu respuesta, contestó el Señor, antes que la digas, pero te doy licencia para que hables.

¿Por qué, Señor, dijo la Santa, vos que sois el Rey de toda la gloria, el dador de toda sabiduría y el que inspira todas las virtudes, y la virtud misma, me queréis enviar con tal mensaje a mí, que he envilecido mi cuerpo con tanta maldad, que tengo el mismo saber de un jumento y ninguna virtud? No os enojéis conmigo, dulcísimo Jesús y Dios mío, porque os he preguntado de esta manera; pues nada debo desconfiar de vos, porque podéis hacer lo que queráis; pero me admiro de mí enteramente, porque he sido gran pecadora y me he enmendado poco.

Voy a responderte con una comparación, le dice el Señor. Si a un rico y poderoso rey le presentaran muchas monedas, que después las mandara fundir y hacer con ellas lo que fuera de su gusto, como coronas y anillos con las monedas de oro, vajillas y vasos con las de plata, y otros utensilios con las de cobre, ¿no es verdad que podría usar como quisisera de todas estas cosas para su comodidad y servicio, y no extrañarías tú de que así lo hiciese? Tampoco debes maravillarte de que yo reciba los corazones que mis siervos me presentan y haga de ellos según mi voluntad.

Y aunque unos tengan más entendimiento y otros menos, sin embargo, en presentándome sus corazones, me valgo de unos para una cosa y de otros para otra, y de todos para mi honra y gloria; porque el corazón del justo es moneda que en extremo me agrada, y lo que es mío, puedo acomodarlo según quiera. Y pues tú eres mía, no debes maravillarte de lo que yo quisiere hacer contigo; pero ten constancia para sufrir, y está presta para hacer lo que yo te mandare; pues en todas partes soy omnipotente para proveerte de lo necesario.

Verdad de estas revelaciones y de su espíritu, con notable aviso mandado a un Prelado.

Capítulo 59

Yo, que soy una desvalida viuda, le dice santa Brígida a un Prelado, le hago saber a vuestra paternidad muy veneranda, cómo a cierta mujer que estaba en su patria se le revelaron muchas maravillas, que por diligente examen de obispos y maestros en Teología, así regulares como seculares, fueron aprobadas como procedentes de la pía y admirable luz del Espíritu Santo, y no de otro origen, lo cual también conocieron, por lo que pudieron juzgar, los reyes de aquel reino.

Vino de lejos esta mujer a la ciudad de Roma, y hallándose cierto día orando en la iglesia de Santa María la Mayor, fué arrebatada en espíritu, y se le quedó el cuerpo como aletargado, aunque no dormido. En aquella sazón, apareciósela una Virgen muy respetable. Turbóse con tan admirable visión aquella mujer, y conociendo su flaqueza, temió no fuese algún engaño del demonio, y suplicó con mucha instancia a Dios que no la dejara caer en la tentación del demonio.

Mas entonces la Virgen se le apareció y le dijo: No temas, creyendo que lo que vieres u oyeras proceda del espíritu maligno, porque como cuando sale el sol y se acerca, da luz y calor, y disipa las pavorosas sombras, del mismo modo, cuando el Espíritu Santo viene al corazón del hombre, llegan también dos cosas: el ardor del amor Divino, y la perfecta luz de la fe católica. Ambas cosas sientes ahora en ti misma, de modo que nada amas tanto como a Dios, y crees todo cuanto enseña la fe católica. Pero el demonio, el cual se compara con las sombras, no produce ninguno de esos dos efectos.

Después prosiguió la misma Virgen, y le dijo a aquella mujer: Has de escribir de mi parte a tal prelado: Yo soy aquella Virgen, a cuyas entrañas se dignó venir el Hijo de

Dios con su Divinidad y con el Espíritu Santo, sin deleite contagioso de mi cuerpo, y quedando yo Virgen nació de mí el mismo Hijo de Dios con su divinidad y humanidad, con gran consuelo mío y sin dolor alguno. Yo también estuve junto a la cruz, cuando mi Hijo, con verdadera paciencia, vencía completamente al infierno. Yo estuve en el monte, cuando el mismo Hijo de Dios, que era también Hijo mío, subió a los cielos.

Yo soy la que con grandísima claridad conocí toda la fe católica que mi Hijo enseñó en su Evangelio, para todos los que quisiesen entrar en el reino de los cielos. Yo soy la que estoy sobre el mundo rogando constantemente a mi amantísimo Hijo, como el arco iris sobre las nubes que al parecer llega a la tierra y la toca con ambos extremos. Pues, como este arco iris soy yo misma, que me inclino a todos los moradores del mundo, a los buenos y a los malos; a los buenos para que perseveren en lo que manda la Santa Madre Iglesia; y a los malos, para que no progresen en su malicia y se hagan peores.

Cualquiera que quisisere que el cimiento de la Iglesia esté firme y llano su suelo, y deseare renovar esa bendita viña plantada por el mismo Dios y regada por su sangre, si se creyese escaso o inútil para tal empresa, yo, Reina del cielo, vendré a ayudarle con todos los coros de los ángeles, y arrancaremos las malas raíces, echaremos al fuego los árboles que no den fruto, y plantaremos nuevos y fructíferos vástagos. Por esta viña entiendo la Santa Iglesia de Dios, en la que deberían renovarse dos cosas, que son: la humildad y el amor de Dios.

Todo esto dijo aquella gloriosa Virgen que se le apareció a la mujer, y mandó que se le escribiese a Vuestra Paternidad. Pongo por testigo a Jesucristo, verdadero y omnipotente Dios, y a su santísima Madre, y les suplico, que así me ayuden en cuerpo y alma, como lo que pretendo en esta carta que no es honra, ni codicia, ni favor humano, sino porque entre otras muchas cosas que en revelación espiritual se le dijeron a esta mujer, le mandaron que escribiese a Vuestra Paternidad todo lo que va en esta carta.

Saludables consejos que da la Santa a un hermano suyo espiritual.

Capítulo 60

Alabado y glorificado sea en todas sus obras el Dios Omnipotente; sea perpetuamente honrado el que ha principiado a haceros mercedes. Vemos, hermano mío, que cuando la tierra está cubierta de nieve y hielo, las semillas esparcidas no pueden germinar sino en poquísimos parajes caldeados con los rayos del sol, donde con

su ayuda brotan las hojas, los tallos y las flores, por lo que puede conocerse de qué clase sean o de qué virtud.

De la misma manera, me parece todo el mundo cubierto de soberbia, codicia y lujuria, hasta tal punto, que por desgracia son poquísimos los que con sus palabras y obras pueden dar a entender que habita en sus corazones el perfecto amor de Dios. Y como los amigos de Dios se alegraron, cuando vieron resucitado a Lázaro para gloria del Señor, así ahora pueden también alegrarse los amigos de Dios, cuando vieren a alguno resucitar de esos tres pecados, que son a la verdad la muerte eterna.

Ha de advertirse también, que como Lázaro después de su resurrección, tuvo dos clases de enemigos: unos corporales, que eran los enemigos de Dios, los cuales aborrecían corporalmente a Lázaro; y otros enemigos espirituales, que son los demonios, quienes nunca desean ser amigos de Dios, y lo aborrecían espiritualmente; así también todos cuantos ahora resuciten de sus pecados mortales, y quieran guardar castidad, y huir de la soberbia y codicia, han de tener dos clases de enemigos. Porque los hombres que son enemigos de Dios, quieren dañarles corporalmente, y los demonios intentan también dañarles, mas lo hacen de dos modos.

En primer lugar, los hombres del mundo los injurian con palabras, y en segundo lugar, cuando pueden se complacen en molestarlos con sus obras, a fin de hacerlos semejantes a sí mismos en las acciones y modo de vivir, y retraerlos de las buenas obras comenzadas. Pero el varón de Dios, recién convertido a la vida espiritual, puede muy bien vencer a estos hombres malignos, si tuviere paciencia en cuanto le dijeren, y si a vista de ellos llevara a efecto con más frecuencia y fervor obras virtuosas y gratas a Dios.

También los demonios procuran engañarlo de otras dos maneras; porque en primer lugar, anhelan muchísimo que este nuevo siervo de Dios recaiga en pecados; y si no pudieren lograr esto, entonces trabajan con afán los mismos demonios, a fin de que ejecute buenas obras de una manera desacertada e indiscreta, como largas vigilias y excesivos ayunos, para que de este modo se destruyan más pronto sus fuerzas y esté más débil para trabajar en el servicio del Señor.

Contra la primera tentación, es el mejor remedio la frecuente y pura confesión de sus pecados, y la verdadera e íntima contrición del corazón por todas sus culpas. Contra la segunda tentación, el mejor remedio es la humillación, de modo que más quiera obedecer a algún buen director espiritual, que gobernarse por sí mismo en cuanto a sus buenas obras y penitencias. Esta es una medicina muy provechosa y excelente, hasta tal punto, que, aun cuando fuera más indigno el que diese el consejo que el que lo

recibiera, debe esperarse de positivo que la sabiduría divina, que es Dios, cooperará con su ayuda en favor del dador del consejo, a fin de que ordene lo que fuere más útil al que obedece, con tal que éste sujetare su voluntad a honra y gloria de Dios.

Ahora pues, hermano mío, porque tanto vos como yo hemos resucitado de los pecados, roguemos al Señor se digne darnos a ambos su divino auxilio; a mí para hablar, y a vos para obedecer; y tanto más es menester rogar y pedir con insistencia esto a Dios, cuanto que siendo vos rico, letrado y noble, habéis querido aconsejaros conmigo, que soy indigna, de poco entendimiento y desconocida. Espero en Dios que atenderá vuestra humildad, y que lo que os escribo sea para honra del mismo Señor; y para bien de vuestro cuerpo y de vuestra alma.

Muy instructiva sobre tres clases de hombres, y diferencia entre las buenas y malas lágrimas.

Capítulo 61

Aquel hombre, dice la Virgen a santa Brígida, es como un costal de aristas, que si le quitan una, luego se le pegan diez. Así es ese hombre, por quien ruegas, porque de miedo deja de hacer un pecado, y luego hace diez por la vanidad y honra del mundo. A lo que pides para el otro hombre te respondo, que no es costumbre poner delicadas salsas para carnes podridas. Pides que se le den trabajos en el cuerpo para bien de su alma, y su voluntad es contraria a tu petición, porque apetece las honras del mundo y desea las riquezas más que la pobreza espiritual, y le gustan los placerces; por lo cual tiene el alma podrida y hedionda a mis ojos; y así, no le están bien las preciosas salsas de las tribulaciones y trabajos.

Del tercer hombre, cuyos ojos ves llenos de lágrimas, debo decirte que tú lo ves por de fuera, pero yo veo su corazón, y como ves que algunas veces se levanta de la tierra una tenebrosa nube, y colocándose delante del sol, echa de sí lluvia, o nieve espesa y granizo, y después se desvanece, porque había provenido de la inmundicia de la tierra; del mismo modo has de considerar que son los hombres, que hasta la vejez han vivido en pecados y deleites.

Cuando estos llegan a la vejez, comienzan a temer la muerte y a pensar el peligro en que se hallan, y a pesar de esto le es gustoso el pecado. Y al modo que la nube atrae a sí y eleva al cielo las inmundicias de la tierra, así estos hombres atraen a la consideración de sí mismos la inmundicia del cuerpo, esto es, del pecado, y luego la

conciencia despide de sí en estos tales tres clases de lágrimas muy diferentes.

Compáranse las primeras al agua que echa la nube, y son producidas estas lágrimas, por lo que el hombre ama carnalmente, como cuando pierde los amigos, los bienes temporales, la salud u otras cosas; y como entonces se irrita con lo que Dios dispone y permite, derrama indiscretamente muchas lágrimas.

Compáranse a la nieve las segundas lágrimas, porque cuando el hombre comienza a pensar los peligros inminentes de su cuerpo, la pena de muerte y los tormentos del infierno, principia a llorar, no por amor de Dios, sino por temor; y como la nieve se deshace presto, así también estas lágrimas son de poca duración.

Las terceras lágrimas se asemejan al granizo; porque cuando el hombre piensa lo agradable que le es y le había sido el placer carnal, y que ha de perderlo, y piensa al mismo tiempo cuánta dulzura y consuelo hay en el cielo, comienza a llorar, viéndose condenado y perdido; pero no se acuerda de llorar las ofensas hechas a Dios, ni si este Señor pierde un alma que redimió con su sangre; ni tampoco se cuida si después de la muerte verá o no a Dios, con tal que consiguiese un lugar en el cielo o en la tierra, donde no padeciese tormento, sino que gozara para siempre de su gusto y placer. Aseméjanse, pues, con razón estas lágrimas al granizo, porque el corazón de tal hombre es muy duro, sin tener ningún calor de amor a Dios, y por consiguiente, estas lágrimas apartan del cielo al alma.

Ahora te quiero enseñar las lágrimas que llevan el alma al cielo, las cuales se asemejan al rocío; porque a veces de la blandura de la tierra sube al cielo un vapor que se pone debajo del sol, y deshaciéndose con el calor de este astro, vuelve a la tierra, y fertiliza todo cuanto en la tierra nace, como se ve en las hojas de las rosas, que, puestas de una manera conveniente al calor, arrojan de sí un vapor que luego se condensa y produce el rocío o agua aromática.

Lo mismo acontece con el varón espiritual; pues todo el que considera aquella tierra bendita, que es el cuerpo de Jesucristo, y aquellas palabras que habló Jesús con sus propios labios, la gran merced que hizo al mundo y la amarguísima pena que padeció movido de un ardiente amor a nuestras almas; entonces el amor que a Dios se tiene sube con gran dulzura al cerebro, el cual se asemeja al cielo; y su corazón, que se compara al sol, se llena del calor de Dios, y sus ojos se hinchan de lágrimas, llorando por haber ofendido a un Dios infinitamente bueno y piadoso; y entonces quiere mejor padecer todo género de tormentos para honra de Dios, y carecer de sus consuelos, que tener todos los goces del mundo.

Con razón se comparan estas buenas lágrimas al rocío que cae sobre la tierra, porque tienen la virtud de hacer buenas obras y fructifican en presencia de Dios. Y como al crecer las flores atraen a sí el rocío que cae, de la misma manera las lágrimas vertidas por amor de Dios, encierran a Dios en el alma, y Dios atrae a sí a esta alma.

Sin embargo, el puro y solo temor de Dios, es bueno, por dos razones. En primer lugar, porque pueden ser tantas las obras hechas por temor, que al cabo enciendan en el corazón alguna centella de gracia para alcanzar el amor de Dios. Así, pues, todo el que por sólo temor hiciere buenas obras, aspirando, no obstante a conseguir la salvación de su alma, aunque no por deseo de ver a Dios en los cielos, sino que tema ir a parar al infierno, hace con todo buenas obras, aunque frías, las cuales aparecen de algún valor en presencia de Dios.

Compárase Dios al platero, que sabe de qué modo se han de remunerar las obras según la justicia espiritual, o con qué justicia se adquiera el amor de Dios. Porque el Señor tiene dispuesto en su Providencia, que por las buenas obras hechas por temor pueda darse al hombre el amor de Dios, el cual amor le sirve después al hombre, ayudado de la gracia, para la salvación de su alma. Luego, así como el platero usa de carbones para su obra, así Dios se vale de las obras frías para honra suya.

En segundo lugar, bueno es temer, porque cuantos pecados deja el hombre de hacer, aunque sea únicamente por temor, de otras tantas penas se librará en el infierno. Sin embargo, si está ajeno de Dios, tampoco tiene derecho para recibir de Dios algún premio, pues aquel cuya voluntad es tal, que si no hubiese infierno querría vivir perpetuamente en el pecado, de ningún modo reside en su corazón la gracia de Dios, y las obras de Dios son tinieblas para él, por lo cual peca mortalmente y será condenado al infierno.

Nuestro Señor Jesucristo dice a santa Brígida las condiciones que deba tener el alma devota para hacerse gratísima a su Dios.

Capítulo 62

Tú, esposa mía, debes tener una boca deleitable, oídos limpios, ojos castos y corazón firme. Así debe estar dispuesta tu alma. Tu boca debe ser sobremanera pura, para que no entre nada que no sea de mi agrado. La misma boca, esto es, la mente, ha

de ser deleitable con el olor de los buenos pensamientos y con la continua memoria de mi Pasión; y ha de estar colorada, esto es encendida en amor de Dios, para que ponga por obra lo que entendiere. Y como no es agradable una boca pálida, así tampoco me agrada el alma, cuando no hace buenas obras con buena voluntad.

La mente debe tener como la boca dos labios, que son dos afectos; uno con que desee las cosas del cielo, y otro con que menosprecie todas las de la tierra. El paladar inferior del alma ha de ser el temor de la muerte, con la cual se aparta el alma del cuerpo, y debe hallarse dispuesta como para este trance. El paladar superior es el temor del terrible juicio. Entre estos dos paladares debe estar la lengua del alma. ¿Y qué es esta lengua sino la frecuente consideración de mi misericordia?

Considera, esposa mía, mi misericordia, cómo te crié y te redimí, y cómo te sufro. Piensa también cuán riguroso juez soy, que no dejo cosa por castigar, y cuán incierta es la hora de la muerte.

Los ojos del alma han de ser sencillos, como de paloma que ve al gavilan cerca de las aguas, quiero decir, que tu pensamiento siempre ha de estar fijo en meditar mi amor y mi Pasión, y las obras y palabras de mis escogidos, en las cuales entenderás cómo puede engañarte el demonio, a fin de que nunca estés segura de ti. Tus oídos estarán limpios, de suerte que nunca des entrada a chocarrerías ni a cosas que causen risa y disipación. El corazón ha de ser firme, para que no temas la muerte; y con tal de que conserves la fe, no te avergüences de los oprobios del mundo, ni te inquietes con las penalidades del cuerpo, sino que las sufras por mí que soy tu Dios.

Misericordia y justicia de Dios y cuánto le importa al hombre responder a la inspiración divina. Cuéntase el castigo de uno que no lo hízo así.

Capítulo 63

Yo soy el Creador de todas las cosas, dice Jesucristo a santa Brígida. Tengo delante de mí como dos hojas: en una está escrita mi misericordia, y en otra mi justicia. Así, pues, a todo el que se duele de sus pecados y propone no volver a cometerlos, le dice la misericordia, que mi Espíritu lo encenderá para hacer obras buenas; y al que de buena gana quisisere apartarse de estas vanidades del mundo, mi Espíritu lo hace más fervoroso. Pero al que está dispuesto, aún a morir por mí, lo inflamará tanto mi Espíritu, que yo estaré en él, y él en mí.

En la otra hoja está escrita mi justicia, la dual dice: A todo el que no se enmendare cuando tiene tiempo, y a sabiendas se aparta de Dios, ni lo defenderá el Padre, ni le será propicio el Hijo, ni lo inflamará el Espíritu Santo. Por consiguiente, ahora que es tiempo, considera la hoja de la misericordia; porque todo el que haya de salvarse, se purgará con el agua o con el fuego, esto es, con alguna penitencia hecha en esta vida, o con el fuego del purgatorio en la otra.

A un hombre que tú conoces, le mostré estas dos hojas de la misericordia y de la justicia, y ha hecho burla de la hoja de mi misericordia, y lo que es malo, lo tiene por bueno; y como la garza sobre las otras aves, así éste quiere subir sobre todos, y por tanto, está en gran peligro, si no mira mucho por sí, porque morirá en medio de sus placeres, y será quitado del mundo de entre los que beben y juegan.

Así acontecio; pues levantándose alegre de la mesa, aquella misma noche le dieron muerte sus enemigos.

La Virgen María se compara a una flor que derrama dulzura y consuelo entre sus devotos.

Capítulo 64

La Virgen María madre de Dios, dice a la esposa de Jesucristo: Yo soy a quien dijo el ángel: Salve, llena de gracia. Y por tanto manifiesto mi gracia a todos los que quieren acudir a ella en sus necesidades. Yo soy Reina y Madre de misericordia, y mi Hijo, que es creador de todas las cosas, me tiene tan gran cariño, que me ha dado inteligencia espiritual de todo lo criado. Y así soy muy parecida a la flor del campo; porque como las abejas sacan la miel y dulzura de la flor, y por mucha que le saquen, siempre le queda, igualmente yo puedo alcanzar gracia para todos, quedándome siempre para dar.

También mis escogidos son semejantes a las abejas, los que hacen cuanto pueden por honrarme. Tienen dos pies como las abejas, que son el constante deseo de aumentar mi honra, y el trabajar para conseguir este fin. Tienen dos alas; pues se reputan indignos de alabarme, y obedecen a cuanto saben que es honra y gusto mío. Tienen también su aguijón, que si les faltare, enseguida mueren; y este aguijón son las tribulaciones del mundo que sufren los amigos de Dios, las cuales no se les quitarán hasta el final de su vida, para custodiarles sus virtudes; pero yo, que abundo en consuelos, los consolaré siempre.

Yo soy la Madre de Dios, porque así fué la voluntad del Señor. Soy también la

Madre de todos los que están en la bienaventuranza; pues aunque los niños tengan cuanto sea de su gusto, con todo, para aumento de su alegría se le acrecienta su gozo con ver el cariñoso semblante de la madre; de la misma manera quiere Dios dar a todos alegría y júbilo en la corte celestial, con la pureza de mi virginidad y con la hermosura de mis virtudes, aunque de un modo incomprensible tengan todo clase de dicha por el poder del mismo Dios.

Soy, igualmente, la Madre de todos los que están en el purgatorio, porque siempre estoy mitigando, en cierto modo, todas las penas que aquellas almas padecen para purgar sus pecados; pues es voluntad de Dios, que por mis ruegos se disminuyan varias de aquellas penas, que se deben en rigor de justicia divina. Soy la Madre de toda la justicia y santidad que hay en el mundo, la cual justicia la amó mi Hijo con perfectísimo cariño; y como la mano de la madre siempre está pronta a arrostrar los peligros en defensa del corazón de su hijo, si alguien intentara hacerle daño; así yo estoy constantemente dispuesta a defender a los justos que hay en el mundo, y a librarlos de todo peligro espiritual.

Soy, además, la Madre de todos los pecadores que quieren enmendarse, y tienen firme propósito de no ofender más a Dios, y recibo gustosa al pecador para defenderlo, como una caritativa madre que viese desnudo a su hijo, y se acogiese a ella para librarse de sus enemigos, que traían afilados cuchillos para dañarle. ¿No arrastraría entonces varonilmente los peligros, para libertar a su hijo y arrancarlo de manos de los enemigos y lo guardaría con gozo en su regazo? Así hago yo con todos los pecadores, que verdaderamente contritos vienen a mí, y piden a mi Hijo misericordia.

Espiritual y hermosa comparación entre los sentidos y miembros del cuerpo con las potencias del alma.

Capítulo 65

Tus ojos, esposa mía, dice Jesucristo, han de ser claros y serenos, para que veas los males que has hecho y los bienes que has dejado de hacer. Tu boca, que es tu mente, no ha de tener mancha alguna: los labios han de ser parecidos a dos deseos; el uno de dejar por mí todas las cosas, y el otro de estar siempre conmigo; y estos labios han de ser encarnados porque es el color más decente y se ve de más lejos.

El color significa la hermosura, y la hermosura de todos consiste en las virtudes; y

es más aceptable a Dios cuando el hombre le ofrece aquello que más ama, y de donde los otros puedan sacar mayor motivo para edificarse. Por consiguiente, debe darse a Dios lo que el hombre más quiere, ya con el afecto, ya por las obras. Por esto se lee que Dios se alegró después de concluir sus obras; y así también se alegra Dios, cuando el hombre se le ofrece todo a su disposición, queriendo padecer o gozar, según sea la volundad divina.

Los brazos deben estar ligeros y flexibles para honrar a Dios; el brazo izquierdo representa la consideración de las mercedes y beneficios que te he hecho, creándote y redimiéndote, y cuán ingrata has sido: el brazo derecho debe ser un amor tan fervoroso, que desees pasar por mil tormentos, antes que perderme o enojarme. Entre estos dos brazos reposo yo de buena gana, y tu corazón será el mío, porque yo soy fuego de amor divino, y quiero ser amado fervorosamente.

Las costillas que defienden el corazón, son tus padres, no los carnales, sino los que yo te he elegido, a los cuales has de amar espiritualmente como a mí mismo, y mucho más que a los padres carnales; porque con razón son tus padres, pues te regeneraron para la vida eterna.

La piel o cutis del alma ha de estar tan limpia y hermosa, que no tenga mancha alguna. Por la piel se entiende tu prójimo, al que si amares como a ti misma, conservarás en ti intacto mi amor y el de mis santos, pero si lo aborreces, haces daño a tu corazón y las costillas quedan descarnadas, esto es, se disminuye para contigo el amor de mis santos. Por consiguiente, no ha de tener la piel mancha alguna, porque no debes aborrecer a tu prójimo, sino amarlo por Dios a todos, porque entonces todo mi corazón está con el tuyo.

Ya he dicho que quiero ser fervorosamente amado, porque soy fuego de amor divino, y en este fuego hay tres cosas admirables: primera, que siempre está ardiendo y nunca se quema; segunda, que nunca se apaga, y tercera, que siempre arde y nunca se consume. Del mismo modo, desde el principio estaba en mi Divinidad mi amor al hombre, el cual ardió mas al tomar yo mi Humanidad, y arde tanto, el cual ardió más al tomar yo mi Humanidad, y arde tanto, que nunca se apaga; pero hace fervorosa el alma y no la consume, sino que la fortalece cada vez más, como acontece con el ave fénix, que según cuenta la fábula, cuando se ve vieja, coge leña de un monte altísimo, y encendiéndola con los rayos del sol, se arroja al fuego, se abrasa y después revive de sus cenizas. Igualmente, el alma que se enciende en el fuego del amor divino, sale de allí rejuvenecida y con más fuerzas.

Nuestra Señor Jesucristo compara a los hombres de este mundo a tres naves más o menos bien equipadas y dispuestas.

Capítulo 66

Yo soy, esposa mía, Creador de todos los espíritus buenos y malos. Yo soy también el que los rige y gobierna. Yo soy igualmente Creador de todos los animales y cosas que hay y que tienen vida, y asimismo de todo cuanto hay y no tiene vida. Así, pues, todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en el mar, todo hace mi voluntad y me obedece, a no ser el hombre.

Has de saber que hay hombres, que son como una nave que hubiese perdido el timón y el mástil, y anduviera vagando acá y acullá entre las olas del mar, hasta llegar a las playas, o sea la morada eterna de la muerte; en esta nave van los que están obcecados y se entregan a todos los placeres de la vida.

Otros hombres hay, que son como una nave que conserva todavía el mástil y el timón, y un áncora con dos cables; pero se ha perdido el áncora principal, y el timón está para romperse, si viene algún fuerte oleaje. Por consiguiente, hay que estar con precaución, porque mientras lleve timón la nave, cuenta con algún apoyo.

La tercera nave tiene todos sus pertrechos y jarcias, y está dispuesta a darse a la vela a la primera ocasión. En la seguna nave, el áncora principal que dije se había perdido, representa la doctrina de la religión, conducida y facilitada por la paciencia y por el fervor del amor divino. Mas ya ha sido desatada esta áncora, porque ha sido arrojada debajo de los pies la enseñanza de los mayores, y cada cual sigue y tiene por bueno lo que le conviene, y de esta manera va la nave fluctuando entre las olas.

La segunda áncora, la cual se conserva todavía sana, es el deseo de servir a Dios, y se encuentra atada con dos cables, que son, la fe y la esperanza; porque creen que soy Dios, y tienen en mí la esperanza de que quiero salvarlos, porque soy su timón, que mientras estuviere yo en la nave, no entran las olas, y hay cierto vínculo entre mí y ellos. Pero yo, Dios, me quedo en su nave, cuando nada aman como a mí, y en este caso los fijo como con tres clavos, que son: el temor, la humildad y la consideración de mis obras, pero si amaren algo más que a mí, entonces entra el agua de la disolución, se desprenden los clavos que son el temor, la humildad y la consideración de Dios; quiébrase el áncora de la buena voluntad, y rómpense los cables de la fe y de la esperanza. Mas resulta que los que van en esta nave, son demasiado inconstantes y se dirijen a parajes peligrosos. En la tercera nave que dije se hallaba dispuesta para darse

a la vela, y en la que nada falta, van mis amigos.

El Señor describe a santa Brígida cómo debe armarse para la guerra espiritual el verdadero soldado de Jesucristo.

Capítulo 67

Todo el que quisiere pelear en la milicia espiritual, ha de ser magnánimo, levantándose si cayere, y confiando no en sus propias fuerzas, sino en mi misericordia. Porque quien desconfía de mi bondad y dice: Si intentare yo algo, como refrenar la carne con ayunos, o tener grandes vigilias, no podré perseverar, ni abstenerme de los vicios, porque no me ayudará Dios, este verdaderamente cae. Por tanto, el que quisiere pelear espiritualmente, ha de confiar en mí, y en que con la ayuda de mi gracia podrá salir adelante. Debe tener también deseo de hacer obras buenas, de apartarse del mal y de levantarse cuantas veces cayere, diciendo estas o semejantes palabras: Señor Dios Omnipotente, que a todos no encamináis al bien, yo, pecador, que por mis maldades me he apartado mucho de vos, os doy gracias porque me habéis vuelto al buen camino.

Por tanto, os ruego, piadosísimo Jesús, que tengáis misericordia de mí vos que en la cruz estuvísteis lleno de sangre y de tormentos, y os suplico por vuestras cinco llagas, y por el dolor que de vuestras rasgadas venas pasó a vuestro corazón, que os dignéis conservarme hoy a fin de que no caiga yo en pecado. Dadme también virtud para resistir los dardos del enemigo, y para levantarme varonilmente, si por desgracia cometiere algún pecado.

Y para que pueda perseverar en la virtud, mientras pelea podrá decirme: Señor Dios mío, a quien nada es imposible, y que todo lo podéis, dadme fortaleza para hacer buenas obras, y poder perseverar en el bien.

Ha de tener también el soldado la espada en la mano, que es una confesión pura, bien limada y resplandeciente; limada, para que con esmero examine su conciencia y vea cómo, cuánto y dónde hay pecado, y por qué causa; y ha de ser también resplandeciente, para que nada le cause vergüenza ni lo oculte, ni lo diga de diferente modo que pecó.

Esta espada ha de tener dos agudos filos, que son: propósito de no volver a pecar y resolución de obrar bien. La punta de esta espada es la contrición, con la cual se mata al demonio, cuando el hombre, que antes se holgaba con el pecado, le pesa ahora y

gime, porque me enojó a mí, que soy su Dios. Debe esta espada tener también su empuñadura, que es la consideración de la gran misericordia de Dios, la cual es tanta, que no hay pecador por grande que sea, que no alcance perdón, si lo pidiere con propósito de enmendarse. Con esta intención de que Dios es misericordioso sobre todas las cosas, se ha de llevar la espada de la confusión; pero a fin de que no se hiera la mano con los filos de la espada, se ha de poner un hierro entre los filos y la empuñadura, y para que la espada no se caiga de la mano, debe llevar la empuñadura una guarnición.

Igualmente, el que tiene la espada de la confesión y espera por la misericordia de Dios ser perdonado y que se purguen sus pecados, ha de estar alerta, no sea que caiga con la demasiada presunción. Por tanto, debe estar siempre temiendo que Dios le retire la gracia, por abusar de ella presumiendo.

Mas, para que no se lastime o se debilite la mano con el excesivo fervor del trabajo y con la indiscreción, ha de ponerse el hierro que hay entre las manos y los filos, esto es, la consideración de la equidad de Dios; porque aunque soy tan justo, que no dejo cosa alguna sin examinar y castigar, soy también tan misericordioso y equitativo, que no exijo más de lo que puede sobrellevar la flaca naturaleza, y por un buen deseo perdono un gran castigo, y por una corta enmienda, un gran pecado.

La loriga o coraza del soldado espiritual ha de ser la abstinencia, porque como la loriga está compuesta de muchos hierros, así la abstinencia ha de constar de muchas virtudes; de una gran guarda en la vista, y así de los demás sentidos; de abstinencia en cosas de comer y deleites carnales, de el vestido superfluo, y otras muchas cosas, que no debían hacerse según enseñé en mi evangelio. Pero ninguno puede ponerse a sí mismo esa loriga, sino que necesita el auxilio de otro; y para que se la ayude a poner, ha de invocar y honrar a mi Madre la Virgen María, porque fué verdadero dechada de vida y norma de todas las virtudes, y si se la invocare con constancia, le enseñará la perfecta abstinencia.

El yelmo es la perfecta esperanza, el cual tiene como dos agujeros, por donde debe ver el soldado. El uno es la consideración de lo que ha de hacer, y el otro de lo que ha de dejar de hacer; porque todo el que espera en Dios, ha de estar siempre pensando qué debe hacer o dejar de hacer para agradar a Dios. El escudo es la paciencia, con que ha de sufrir de buena voluntad cuanto le sucediere.

Cómo los justos se trasforman en Jesucristo. Es de mucho consuelo.

Capítulo 68

Mis amigos, dice el Señor a la Santa, son como mi brazo. En el brazo hay piel, sangre, huesos, carne y médula. Pero yo soy como el buen cirujano, que primeramente corta todo lo inútil, une después la carne a la carne, y el hueso al hueso, y enseguida pone la medicina. Así he hecho yo con mis amigos. Les quité, en primer lugar, toda codicia del mundo y los ilícitos deseos de la carne. Después uní mi médula con la suya. ¿Qué es mi médula sino el poder de mi divinidad? Y como sin la médula muere el hombre, de la misma manera muere el que no comunica con mi divinidad. Y yo uno ésta a la flaqueza de ellos, cuando gustan de mi sabiduría, y esta les fructifica, cuando su alma entiende lo que ha de hacerse o dejarse de hacer.

Los huesos significan mi fortaleza, la cual uno a la fortaleza de ellos, cuando los hago fuertes para obrar bien. La sangre es la voluntad que tienen subordinada a la mía, sin querer más de lo que yo quiero, ni desear otra cosa que a mí. La carne significa mi paciencia, que uno a la paciencia de ellos, siempre que son pacientes como yo lo fuí, cuando desde la planta del pie hasta la cabeza no tuve en mí nada sano. La piel o cutis significa el amor con que los uno a mí, cuando nada aman tanto como a mí, y de buena voluntad quieren morir por mí con mi auxilio.

Aconseja Jesucristo a santa Brígida que se humille ante cuatro clases de hombres.

Capítulo 69

Tú, esposa mía, te has de humillar ante cuatro clases de hombres. Primero, ante los poderosos del mundo; pues ya que el hombre no quiso obedecer a Dios, razón es que obedezca a otro hombre; y puesto que el hombre no puede estar sin que haya quien le mande, debe someterse a la autoridad. Segundo, te has de humillar ante los pobres de cosas espirituales, que son los pecadores, y has de rogar por ellos y dar gracias a Dios, porque no has sido ni eres como ellos por casualidad. Tercero, ante los ricos de bienes espirituales, que son los amigos de Dios, y te has de considerar indigna de servirles y de hablar con ellos. En cuarto lugar, has de humillarte ante los pobres del mundo, ayudándoles lo que pudieres, vistiéndolos y lavándoles los pies.

Jesucristo amonesta a santa Brígida el progreso en toda virtud, imitando a los Santos y a la Reina de todos ellos, para unirse de este modo con el mismo Jesús.

Capítulo 70

Con mucha razón te he dicho que mis amigos son mi brazo, porque tienen consigo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y a mi Madre, y a toda la corte celestial. La divinidad es la médula, sin la que nadie vive. Los huesos son mi humanidad, que fué fuerte para padecer. El Espíritu Santo es la sangre, porque es quien lo llena y lo alegra todo. Mi Madre es la carne, en la cual estuvo la divinidad, la humanidad y el Espíritu Santo.

La piel o cutis es todo el ejército celestial; y como la piel cubre la carne, así mi Madre aventaja en virtud a todos los santos; porque aun cuando los ángeles son puros, más pura es todavía mi Madre; y aunque los profetas estuvieron llenos del Espíritu Santo y los mártires padecieron muchos tormentos, mayor todavía y más fervoroso fué en mi Madre el espíritu, y también padeció más que todos los mártires. Y aunque los confesores se abstuvieron de todas las cosas, más perfecta abstinencia tuvo mi Madre, porque mi divinidad estuvo en ella juntamente con mi humanidad.

Por consiguiente, cuando mis amigos me tienen a mí, está con ellos la divinidad, con la que vive el alma; tienen la fortaleza de mi Humanidad, con la que se hacen fuertes hasta morir; y están llenos de la sangre de mi espiritu, con la cual su voluntad se mueve a todo lo bueno.

Su carne se llena también de mi carne y de mi sangre, cuando no quieren mancharse y se conservan en la castidad con el auxilio de mi gracia. Mi piel también está unida a la de ellos, cuando imitan la vida y costumbres de mis santos.

Así, pues, con razón mis santos se llaman mi brazo, y debes ser tú uno de ellos por el deseo de adelantar en el bien e imitándolos en lo que puedas, para que como yo los uno a mí por la alianza de mi Cuerpo, así tú también debes unirte a ellos y a mí por mi mismo Cuerpo.

Dicta el Señor a santa Brígida algunas oraciones que pueda recitar al vestirse, al sentarse a la mesa, y al retirarse para descansar.

Capítulo 71

La hermosura y composición exterior, dice Jesucristo, ha de ordenarse siempre a la interior del alma. Así, pues, cuando te cubras la cabeza, has de decir: Dios y Señor mío, gracias os doy, porque me habéis sufrido en mi pecado, y puesto que por mi infidelidad no soy digna de veros, cubro mis cabellos. Me es tan abominable la impureza, añadió el Señor, que si la que es doncella consiste en malos deseos, para mí ya lo dejó de ser y no está pura, si no es que con la penitencia corrija su mal deseo.

Cuando te pusieres la toca, has de decir: Dios y Señor mío, que creasteis buenas todas las cosas, y al hombre con más excelencia que todas ellas, pues lo creasteis a vuestra imagen, tened misericordia de mí, y puesto que no guardé para vuestra honra la hermosura de mi rostro, cubro mi frente. Cuando te calzas, dirás: Bendito seáis, Dios mío, que me mandáis tener calzado, para que esté fuerte y no tibia en vuestro servicio. Confortadme, pues, para que pueda andar según vuestros mandamientos.

En todos tus vestidos se ha de manifestar humildad, y en todo tu cuerpo suma honestidad y modestia. Cuando te sentares a la mesa, has de decir: Señor Dios mío, si quisierais, como podéis, sustentarme sin comida, yo os lo suplicará con muchas veras; mas puesto que nos mandáis que comamos con moderación, os ruego me concedáis continencia en la comida, a fin de que por vuestra gracia pueda yo comer según la necesidad de la naturaleza, y no como lo pide el apetito de la carne. Cuando te fueres a dormir, dirás: Bendito seáis, Dios mío, que disponéis las alternativas de los tiempos para alivio y descanso del alma y del cuerpo. Concededme que mi cuerpo descanse esta noche, y guardadme ilesa del poder e ilusión del enemigo.

Indecible obstinación del demonio en el mal, y quiénes son sus secuaces.

Capítulo 72

Yo soy, dice Jesucristo a la Santa, como un rey provocado a pelear, y el demonio está contra mí con su ejército. Pero es tal la intención y firmeza de mi propósito, que antes de apartarme un ápice de la justicia, faltarían el cielo, la tierra y cuanto hay en ellos. Mas la intención del demonio es tal, que antes que humillarse, querría que hubiese tantos infiernos cuantos son los átomos del sol, y padecerlos todos eternamente a un mismo tiempo.

Varios hombres, enemigos míos, están próximos a mi tribunal, sin que haya entre nosotros más de dos pies de distancia. Traen enarbolada la bandera, el escudo en el brazo, la mano puesta en la espada, aunque todavía sin desenvainar; y es tanta mi paciencia, que si no atacan primero, no les acometo.

La bandera de estos hombres trae por divisa la gula, la codicia y la lujuria, y su yelmo es la dureza del corazón, porque no consideran las penas del infierno, ni ven lo abominable que es el pecado. La visera de este yelmo son el placer de la carne y el deseo de agradar al mundo, y por la rejilla de la visera lo escudriñan todo y miran lo que no debe verse.

El escudo es la perfidia con que excusan su pecado, y lo atribuyen a flaqueza de la carne, y así, no juzgan que deben pedir perdón de sus culpas. La espada es la voluntad decidida de perseverar en el pecado, pero aun no está desenvainada la espada, porque todavía no está cumplida su malicia. Desenvainan la espada, cuando quieren pecar todo el tiempo que pudieren vivir, y hieren con ella, cuando se alaban de sus pecados y tienen ánimo de perseverar en ellos.

Cuando estuviese cumplida su malicia, resonará en mi ejército una voz que diga: Heridlos ahora, Señor. Y entonces los consumirá la espada de mi justicia, y cada cual según le cogiere armado, padecerá la pena, y los demonios arrebatarán sus almas, los cuales como ave de rapiña no buscan bienes temporales, sino las almas para despedazarlas sin cesar eternamente.

Hace Jesucristo a la Santa algunas aclaraciones sobre la revelación anterior.

Capítulo 73

Te he dicho, esposa mía, que entre mis enemigos y yo no hay sino la distancia de dos pies. Ya con el pie que les queda se acercan a mi tribunal. Un pie es la remuneración que han recibido por las buenas obras que por mí hicieron; y por consiguiente, desde este día se aumentará su infamia, se llenarán de amarguras sus deleites, se les quitará el gozo y se les aumentará la tristeza y tribulación. El segundo pie es su malicia, que no está cumplida ni ha subido a su punto; porque como suele decirse, que cuando una cosa está muy llena, revienta y da estallido de puro llena, así cuando llega a estar el alma llena de malicia, revienta y apártarse del cuerpo para comparecer en mi tribunal y ser condenada.

Su espada, que es la voluntad de pecar, la tienen medio desnuda, porque se afligen con los sucesos contrarios y mengua de su honra, y no tienen tantos bríos para pecar; y ni aun las prosperidades y honras del mundo les daban mucho lugar para pecar. Pero ahora, a fin de satisfacer sus pasiones, desean vivir más tiempo para pecar más a su sabor. Pero ¡ay de ellos! Porque si no se enmendaren, tienen ya cerca su perdición.

Precioso símil por el que se muestran cuatro clases de personas que no buscan de veras a Dios.

Capítulo 74

Yo daré a mis amigos, dice Jesucristo a la Santa, cuatro saetas. Con la primera, se ha de herir al que está ciego de un ojo; con la segunda, al que está cojo de un pie; con la tercera, al que es sordo de un oído, y con la cuarta, al que está del todo tendido en el suelo.

Es ciego de un ojo, el que conoce los mandamientos de Dios y las obras de los santos, y no fija la atencion en nada de esto; pero ve los placeres del mundo y los codicia. A esté se le ha de disparar la saeta, diciéndole: Eres semejante a Lucifer, el cual vió la infinita hermosura de Dios; mas porque deseó injustamente lo que no debió, bajó al infierno, adonde tú bajarás también, si no miras por ti, puesto que conoces los mandamientos de Dios y que todas las cosas del mundo son transitorias. Por consiguiente, te importa mucho tomar lo cierto y dejar lo transitorio, no sea que bajes al infierno.

Cojea de un pie, el que se arrepiente y tiene contrición de los pecados cometidos, pero trabaja por adquirir bienes y comodidades de la tierra. A esté se le ha de tirar la saeta, diciéndole: Tú trabajas por la comodidad del cuerpo, que muy en breve han de comer los gusanos. Trabaja con fruto por tu alma, que ha de vivir para siempre.

Es sordo de un oído, el que desea oir mis palabras y las de mis santos, pero tiene el otro oído atento a las chocarrerías y cosas del mundo, y así ha de decírsele: Eres semejante a Judas, que por un oído le entraban las palabras de Dios y por el otro le salían, y así no se aprovechó de ellas. Cierra, pues, tus oídos para oir cosas vanas, a fin de que puedas oir la armonía de los ángeles.

Se halla enteramente tendido en el suelo, el que está metido en cosas del mundo;

pero piensa y desearía también saber el camino para enmendarse. A éste debe decírsele: Esta vida es breve como un instante, la pena del infierno es eterna, y es perpetua la gloria de los santos. Por consiguiente, para llegar a la verdadera vida, no debe serte molesto nada por grave y amargo que sea, porque Dios es tan piadoso como justiciero.

Todos los que de esta suerte fueren heridos, si la saeta saliere de su corazón ensangrentada, esto es, si tuvieren compunción y propósito de enmendarse, recibirán el aceite de mi gracia, con la cual sanarán todos sus miembros.

Paciencia admirable de Dios, pero cómo amenaza también a los que desprecian su ley y los anatemas de la Iglesia.

Capítulo 75

Cuando el traidor de Judas se llegó a mi Hijo, le dice la Virgen a santa Brígida, inclinóse mi Hijo y lo besó, pues Judas era pequeño de cuerpo, y le dijo: Amigo, ¿a qué has venido? y al punto se arrojaron sobre mi Hijo sus enemigos, y unos le tiraban de los cabellos y otros le escupían.

Luego le dijo Jesucristo a la Santa: Yo soy considerado como un gusano que está muerto por el invierno, y todos los que pasan le escupen y lo pisotean. Así lo hicieron conmigo tal día como hoy los judíos, porque me tuvieron por el más vil y más indigno de todos; así también obran los cristianos, cuando me desprecian, y tienen por vanidad todo cuanto hice y sufrí por amor de ellos. Me pisotean, cuando temen y veneran más a un hombre que a mí, que soy su Dios; cuando no temen mi justicia, y disponen a su arbitrio el tiempo y manera de mi misericordia.

Me dan golpes en los dientes, cuando conociendo mis mandamientos y mi Pasión, dicen: Hagamos ahora nuestro gusto, y no por eso dejaremos de ir al cielo; porque si Dios quisiera perdernos y castigarnos eternamente, no nos habría creado ni redimido con tan amarga muerte. Por tanto, sentirán el rigor de mi justicia, porque así como no dejo de remunerar ninguna obra buena, por pequeña que sea, tampoco dejaré sin castigo cualquier pecado, por mínimo que sea.

Me menosprecian también y me pisotean, cuando no respetan las sentencias de la Iglesia o excomuniones; y así como los excomulgados públicamente son separados del trato con los demás, del mismo modo serán estos separados de mí, porque una

excomunión que se sabe y no se teme, sino que se menosprecia, hace más daño que la espada corporal. Por consiguiente, yo , que soy tenido por un gusano, quiero revivir ahora con mi rigurosa justicia, y vendré tan terrible, que al verme dirán a los montes: Caed sobre nosotros y libradnos de la ira de Dios.

Dice Jesucristo a santa Brígida haberla escogido por su sola bondad, para que sea como un clarín que publique sus alabanzas y dé gloria a Dios en el mundo.

Capítulo 76

Tú, esposa mía, has de ser como la fístula, de que el flautista saca dulce melodía, y la tiene además plateada por fuera y dorada interiormente. Así, tú, has de estar plateada con las buenas obras y con la sabiduría humana, para que entiendas lo que debes a Dios y sepas como te has de haber con tu prójimo, y lo que conviene a tu alma y a tu cuerpo para salvarte. Interiormente debes estar dorada con la humildad, para que no desees agradar a nadie sino a mí, ni temas desagradar a los hombres por causa mía.

Y como el curioso músico hace para su instrumento, si es bueno, caja con su cerradura y lo envuelve en un lienzo, así tú has de andar envuelta en gran limpieza, que ni pensamiento, ni consuelo has de tener que no sea muy limpio. Procura con todas veras estarte a solas, porque la compañía de los malos echa a perder las buenas costumbres. Has de guardar todos sus sentidos exteriores e interiores para que en nada te engañe el demonio, y esta es la cerradura: la llave de ella es el Espíritu Santo, que abrirá tu corazón en tiempo oportuno, para honra mía y provecho de los hombres.

Alabanzas que la Virgen María hace de la dulzura y misericordia del corazón de su divino Hijo, y medios de conseguir esta misericordia.

Capítulo 77

El corazón de mi Hijo, dice nuestra Señora, es más suave y más dulce que la misma miel, y más limpio que una clara y cristalina fuente, porque de él sale todo lo bueno y virtuoso, como de su fuente y principio. ¿Qué puede haber más grato para un hombre juicioso que considerar el amor de Dios en criarlo y en redimirlo, en los trabajos

que padeció por él y en la doctrina que le enseñó, en las mercedes que le hace y en la paciencia con que le sufre? Su amor no es pasajero como el agua, sino amplio y duradero, porque permanece con el hombre hasta el último extremo, de manera que aun cuando estuviese un pecador a las puertas de la muerte y de su perdición, si desde allí clamase con propósito de la enmienda, lo oiría Dios y lo libraría de la condenación eterna.

Dos caminos hay por donde se puede ir al corazón de Dios. El primero es la humildad de la verdadera contrición, la cual lleva al hombre al corazón de Dios y le proporciona que pueda tener coloquio espiritual. El segundo es considerar la Pasión de mi Hijo, la cual ablanda la dureza del corazón del hombre y le hace correr con alegría al corazón de Dios.

Preciosas máximas de espíritu que Jesucristo da a santa Brígida, y dícele que no se desanime aunque caiga en faltas.

Capítulo 78

Por qué temes?, dice Jesucristo a la Santa. Aunque comas al día cuatro veces, no pecas, si lo haces con licencia de tu padre espiritual. Ten perseverancia: mira que has de ser como un soldado que, cuando se ve herido de los enemigos, vuelve sobre ellos con mayor ánimo, y les hace muchas heridas peores que las que él ha recibido, y cuanto más le acometen, tanto más fogoso anda en la batalla. Así tú has de volver con mayor coraje sobre tu enemigo, con gran ánimo y esfuerzo de perseverar en el bien.

Tú, pues, rechazas al demonio, cuando no consientes en la tentación y resistes varonilmente, como, por ejemplo, si contra la soberbia acudes con la humildad y contra la gula con la abstinencia. Perseveras constante, cuando en las tentaciones contra Dios no te quejas, sino que las sufres con alegría, y aplicándolas todas por tus pecados, das gracias a Dios. Tu voluntad se ajusta a la razón, cuando no deseas más premio del que yo quisiere darte, y te entregas toda en mis manos.

El primero de estos bienes, que es rechazar el pensamiento malo, no lo tuvo Lucifer, el cual al punto consintió con su mal pensamiento; por consiguiente, cayó de una manera irreparable, porque así como no tuvo ningún instigador de su malicia, tampoco tendrá ningún reparador. El segundo bien, que es tener una firme constancia, no lo tuvo Judas, porque desesperó y se ahorcó. Tampoco Pilatos tuvo el tercer bien, que es una buena voluntad, porque tuvo mayor deseo de agradar a los judíos y de mirar

por su honra, que de librarme.

Pero mi Madre tuvo el primer bien, que es rechazar al enemigo, porque cuantas sugestiones le puso otras tantas repelió, haciendo actos contrarios de virtud. El segundo bien lo tuvo David, qué fue sufrido en la adversidad, y no desesperó en su caída. El tercer bien, que es una voluntad perfecta, lo tuvo Abraham, quien abandonando su patria, iba a sacrificar a su único hijo. A estos debes imitar según tus fuerzas.

La Virgen María dice a santa Brígida, que el pecador que se convierte a Dios, debe reparar con la humildad y la paciencia el tiempo antes perdido.

Capítulo 79

Cuando se presentan a un señor nueces, dice la Virgen, varias de ellas suelen estar vacías, las cuales para que sean más aceptables al señor, deben llenarse. Así también acontece en las obras espirituales; pues muchos hacen contritos bastantes obras buenas, con lo que se destruye el pecado, de suerte que no van al infierno. Con todo, antes de esas buenas obras y entre ellas mismas, hubo mucho tiempo vacío, que es necesario se llene, si todavía hay lugar de trabajar; pero si no le hubiere, la contrición y el amor de Dios suplen todas las faltas.

De esta suerte María Magdalena ofreció a Dios nueces de buenas obras, entre las cuales hubo algunas vacías, que fueron las malas obras que había hecho en el largo tiempo que fué pecadora; pero perseverando en el bien, llenólas todas con la paciencia y con el trabajo.

San Juan Bautista ofreció a Dios nueces casi llenas, porque desde su primera juventud sirvió a Dios, dedicándole todo su tiempo. Mas los apóstoles ofrecieron a Dios nueces no tan llenas; porque antes de su conversión tuvieron muchas faltas e imperfecciones. Pero yo que soy la Madre de Dios, le ofrecí nueces muy llenas y más dulces que la miel, porque desde mi niñez me llenó Dios de su gracia y me conservó en ella. Y así digo que, aunque se le haya perdonado al hombre el pecado, con todo, mientras el hombre tenga lugar, los tiempos anteriormente vacíos deben desquitarse con la paciencia y con el trabajo por amor de Dios.

Dale Dios a conocer a santa Brígida la diferencia entre el bueno y el mal espíritu.

Capítulo 80

Te quiero enseñar, esposa mía, dice Jesucristo, cómo se ha de conocer mi espíritu, habiendo dos espíritus, uno bueno y otro malo. Mi espíritu es ardiente en amor de Dios; hace que no se desee otra cosa sino Dios, y deja mucha humildad y menosprecio del mundo. El espíritu malo es frío y cálido; frío porque hace frías y amargas todas las cosas del servicio de Dios; y cálido, porque inclina al hombre a los placeres carnales, a la soberbia del mundo y al deseo de ser alabado.

Este espíritu se insinúa con dulzura en el ánimo, como si fuera un amigo, pero después muerde como perro rabioso; parece que viene a consolar, pero es un infame enredador. Y así, cuando viniere, puedes decirle: No quiero admitirte, porque tu objeto es malo.

Pero al buen espíritu has de decirle cuando viniere: Venid, Señor, como fuego a abrasar mi corazón, pues aunque soy indigna de recibiros, tengo necesidad de Vos, porque por mi causa no seréis mejor, ni necesitáis nada mío, pero yo seré mejor por causa vuestra, y sin Vos no soy nada.

Jesucristo precave a santa Brígida del vicio de la soberbia.

Capítulo 81

No te turbes con la soberbia de los mundanos, dice Jesucristo, pues pasará muy pronto. Hay un insecto llamado mariposa, que tiene grandes alas y poco cuerpo; es de varios colores y vuela alto a causa de su poco peso, pero así que se remonta por el aire, como tiene poca fuerza en el cuerpo, cae muy pronto en lo más inmediato, sean piedras o leños. Estas mariposas significan los soberbios, los cuales tienen grandes alas y poco cuerpo porque su ánimo se hincha con la soberbia, como un pejello lleno de viento; creen que todo lo tienen por sus méritos, prefiérense a los demás, júzganse más dignos que los otros, y si pudieran extenderían su nombre por todo el mundo. Pero como su vida es breve y como un momento, cuando menos lo piensan, se hallan en poder de la muerte.

Los soberbios tienen también varios colores como la mariposa, porque se

ensoberbecen, ora de la hermosura corporal, ora de sus riquezas, ya de su talento, ya de su linaje, y después cada cosa de estas varían su posición; pero cuando mueren, no son más que tierra, y cuanto a más alto grado hayan subido, más peligrosa es su caida y muerte.

Guárdate, pues, de la soberbia, esposa mía, porque Dios aparta de los soberbios su cara, y mi gracia no entra en el alma donde ella habita.

A quiénes elige Dios para sus obras, y gran castigo que padecía un soberbio en los infiernos.

Capítulo 82

El que leyere la Sagrada Escritura, dijo Jesucristo a santa Brígida, hallará que de un pastor hice un profeta, y que di el espíritu de profecía a jóvenes e idiotas; y aunque no todos recibieron mi doctrina, no obstante, para que se manifestara mi amor, tuvieron los más noticia de ella. Igualmente para predicar mi evangelio escogí unos pobres pescadores, y no quise doctores, para que no se vanagloriasen de su sabiduría, y para que supiesen todos, que así como Dios es admirable e incomprensible, igualmente sus obras son inescrutables, y en cosas pequeñas obra grandes maravillas.

Por consiguiente, todo hombre que se deja llevar del mundo para adquirir gloria y cumplir su gusto y deleite, se impone pesada carga. Tal fúe uno que con todo afán se dejó llevar de los atractivos del mundo, adquirió mucha nombradía, y se echó a cuestas una gravísima carga; pero ahora tiene gran nombre en el infierno, una pesada carga por premio y el lugar de mayor castigo. A este lugar bajaron antes de él los que lo animaban con sus consejos y auxilios, para que ensanchara su malicia; bajaron con él las retribuciones de sus obras: y bajarán después de él los que imitaren sus obras. Así, pues, los primeros le dan voces como quienes están metidos en una prensa, y le dicen: Porque obedeciste nuestros consejos, ardemos más con tu presencia; por tanto, maldito seas tú, merecedor de esa horca, en que la soga no se rompe, sino que existe siempre un fuego perpetuo: una gran confusión se apodere de ti, por tu ambición y soberbia.

Sus obras dan también voces y dicen: Miserable, no pudo la tierra alimentarte con su fruto, y así lo ambicionaste todo; no hubo suficiente oro ni plata para saciar tu codicia, y así es justo que te halles sin nada. Por esto los cuervos voraces despedazarán tu alma, que se hará trizas sin consumirse, y se derretirá sin morir.

Los que después de él bajaron al infierno, le dicen: ¡Desventurado de ti, porque naciste! Tu deleite se convertirá en aborrecimiento de Dios, de tal suerte, que no querrá decir una sola palabra, que sea en loor de Dios. Así, pues, como en el amor y honra de Dios existe todo consuelo y deleite, todo bien y un inefable gozo, del cual somos indignos por haberte imitado, de la misma manera, tendrá una perpetua tristeza y lucha con la compañía de los demonios; por tus honras tendrás afrentas, por tus lujurias ardores, por tu amor propio un extremado frío, por el regalo de tu carne ningun descanso; además, por el nombre que indignamente llevaste, serás por siempre maldito, y por el puesto glorioso ocuparás el lugar más despreciable.

Esto merecen, esposa mía, los que se meten en tales cosas contra lo dispuesto por Dios.

Necesidad de la pureza de intención en el bien obrar.

Capítulo 83

Vive con mucho cuidado, dijo Jesucristo a santa Brígida, y no gustes ningún manjar del demonio, que los hace con el fuego de la lujuria y de la codicia. Pues como cuando se pone manteca al fuego, es indispensable que destile algo de ella, así, de la conversación y trato de los del mundo se originan los pecados: y aunque no conozcas las conciencias de todos, no obstante, las señales exteriores hacen temer lo que está oculto en el alma. Habló después la Virgen a la Santa, diciéndole: Todo lo que hicieres ha de estar medido con la razón, y tu intención ha de ser recta, de modo que todo cuanto hagas, sea para mayor honra de Dios; y debes preferir el provecho del alma al placer del cuerpo; pues hay muchos que sirven a Dios con obras, pero la intención corrompida echa a perder todas las obras buenas.

Muchos me sirven con oraciones y ayunos por sólo temor, porque consideran las penas horribles del infierno, y presumen de mi misericordia que es grandísima; me buscan con varias obras exteriores, pero por su voluntad viven contra los mandamientos de mi Hijo. Son como el lobo, y tienen fija toda su intención en los placeres de la carne y en la codicia del mundo; mas porque temen perder la vida y los castigos eternos, me sirven con intención de no incurrir en la pena. Y bien se echa esto de ver, porque nunca consideran la Pasión de mi Hijo, que es preciosísimo oro, ni imitan las vidas de los Santos, que son piedras preciosas, ni buscan los dones del Espíritu Santo, que son olorosas hierbas, ni dejan su propia voluntad para hacer la de mi Hijo; sino solamente buscan un apoyo, para pecar con mayor confianza y para prosperar en el mundo.

Pero ninguna será la retribución de los tales, porque hicieron sus obras con el corazón frío. Y como el lobo después de comer su presa, no se cuida del apoyo de sus pies, así, cuando llegue la hora de la muerte y esté cumplido el placer de la carne, poco les vale a estos mi apoyo, porque no dejaron su voluntad para hacer la mía, ni me buscaron por amor de Dios, sino por temor. No obstante, si convirtiéndose corrigiesen la voluntad, las obras se renovarían pronto; y si no hubiere obras, las suplirá la buena voluntad y un ardiente deseo.

Indecible bondad de Dios, y con cuánto amor acude a los que le invocan.

Capítulo 84

Estaba uno diciendo el Padre nuestro, y oyó santa Brígida que dijo el Espíritu Santo: Amigo, te respondo, primero, de parte de la divinidad, que tendrás la herencia con tu Padre; segundo, de parte de la humanidad, que serás mi templo; y tercero, de parte del Espíritu Santo, que no tendrás tentaciones más de lo que pudieres sufrir. Pues el Padre te defenderá; la Humanidad estará a tu lado; y el Espíritu Santo te inflamará.

Y como la madre cuando oye la voz del hijo, le sale con alegría al encuentro; y como el padre al ver a su hijo abrumado con una carga, le sale al medio del camino y le alivia del peso; así yo salgo al encuentro de mis amigos, les hago fácil lo difícil, y les ayudo para que lo lleven con alegría. Y como el que ve algo que le gusta, no se contenta si no lo ve muy de cerca, así yo me acerco a los que me desean.

Cómo Dios atrae hacia sí con infinito amor las almas que le buscan.

Capítulo 85

El que quisiere juntarse a mí, dice Jesucristo a santa Brígida, debe entregarme toda su voluntad y arrepentirse de sus pecados, y entonces mi Padre lo atrae a la perfección, porque es atraido por mi Padre, todo el que trueca la mala voluntad en buena y desea enmendarse. Y atráelo mi Padre, poniendo él en ejecución los buenos deseos, porque cuando el deseo no es bueno, no tiene mi Padre de dónde asirlo para atraerlo.

Pero soy tan frío para algunos, que de ninguna manera les agrada mi camino; para otros, soy tan ardiente, que cuando deben hacer algunas obras buenas, les parece que están en medio del fuego; y para otros, en fin, soy tan dulce, que nada sino a mí desean. A estos les daré la alegría que no tiene fin.

Siete cosas buenas que se encuentran en Jesucristo, a las que el hombre desconocido corresponde con siete ingratitudes.

Capítulo 86

Mi Hijo, dice la Virgen a la Santa, tiene siete riquísimas excelencias. A saber: es poderosísimo, como el fuego que todo lo consume; es sapientísimo, y nadie puede comprender su sabiduría, a la manera que nadie puede agotar el agua del mar; es fortísimo, como monte inamovible; su virtud es más excelente que la de todas las hierbas; es hermosísimo, como el sol resplandeciente; justísimo, como Rey que a todos guarda sus derechos, y piadosísimo, como el señor que da la vida por la de sus siervos.

Mas por estas siete excelencias recibió de los hombres siete cosas bien contrarias. En lugar de su poder, fué considerado como gusano de la tierra; por su sabiduría, fué tenido por loco; por su fortaleza, fué atado con cordeles como niño; por su hermosura, lo pusieron como a un leproso; por su virtud, estuvo desnudo y azotado; por su justicia, fué reputado mentiroso, y por su piedad le quitaron la vida.

Instruye Jesucristo a la Santa sobre la diferencia entre el placer espiritual y el corporal.

Capítulo 87

Entre aquel hombre y yo, dijo Jesucristo, hay una tela que nos divide, y así no gusta de mi dulzura, porque tiene su deleite en otra cosa. ¿Es posible, dijo la Santa, que haya deleite sin vos? Sí, respondió Jesucristo, porque hay dos clases de deleites: uno espiritual y otro carnal. El deleite carnal o de la naturaleza, es cuando por exigirlo la necesidad toma el hombre el sustento, y al hacerlo debe pensar así: Señor, que mandasteis que nos alimentásemos por sola la necesidad, seáis por siempre alabado, y dadme gracia para que no peque en ello.

Y si el hombre fuere tentado con el deleite de bienes temporales, dígale a Dios: Señor, todas las cosas terrenas son tierra y transitorias: concededme que disponga de ellas de modo que pueda daros buena cuenta de todo.

El deleite espiritual es cuando el alma se recrea con los beneficios de Dios, y usa o se ocupa de las cosas temporales con tedio y sólo por necesidad. Pero rómpese la tela de que he hablado, cuanto Dios es dulce al alma y su temor santo está continuamente en el corazón.

Cómo las santas prácticas y costumbres, y no el hábito exterior, forman el verdadero religioso.

Capítulo 88

Apareció el demonio ante nuestro Señor Jesucristo, viéndolo santa Brígida, y dijo: Señor, veis aquí que voló el monje, y no ha quedado más que su figura. Declara eso que dices, le dijo nuestro Señor. Lo haré aunque de mala gana, respondió el demonio. El verdadero monje es aquel que tiene gran cuenta consigo mismo, cuyo hábito es la obediencia y observancia de su profesión y regla, porque como el cuerpo se cubre con los vestidos, así el alma se cubre con las virtudes, y si el monje no tiene este hábito interior, de muy poco le sirve el exterior, porque no el hábito sino las virtudes hacen al monje. Este monje voló cuando pensó en su corazón y dijo: Conozco mi pecado y me enmendaré, y con la gracia de Dios no tengo de pecar más. Con sólo esto se ha ido de mi poder y ya es tuyo. ¿Pues cómo te queda su figura?, le respondió Jesucristo. Porque no trae a la memoria sus pecados, respondió el demonio, ni renueva bastante el dolor de ellos.

DECLARACIÓN.

Vió este religioso en la Hostia consagrada, y al tiempo de alzarla el sacerdote, a nuestro Señor Jesucristo en figura de niño, el cual le dijo. Yo soy Hijo de Dios e Hijo de la Virgen. Un año antes de su fallecimiento supo el día y hora en que había de morir, y en muchas revelaciones de esta obra se hace mención de él. Llamábase Gerequino; fué después de vida muy penitente, y cuando iba a morir vió una inscripción dorada, en la cual había tres letras de oro, que eran: P O y F; y declarándolas a sus religiosos, les dijo: Ven, Pedro, date prisa, Olavo y Fhordo. Y luego murió, y los tres que nombró fallecieron después de él en la misma semana.

Siete riquísimas joyas de virtudes que ennoblecen y abrillantan el alma que ama a Dios.

Capítulo 89

Ven, hija mía, dice santa Inés a santa Brígida, que te quiero poner una corona de siete piedras preciosas; y esta corona ha de ser de paciencia y sufrimiento en las tribulaciones que Dios manda.

La primera piedra preciosa que ha de tener, será de jaspe, y esta te la puso aquel que te dijo, con oprobio, que no sabía qué espíritu hablaba en ti, y que te fuera mejor hilar como las damás mujeres, que meterte a hablar de la Sagrada Escritura; y así como el jaspe dicen que se forma como agua al mirarlo, y da contento cuando se contempla, así Dios, con la tribulación alumbra el entendimiento para las cosas espirituales, da alegría para sufrir, y mortifica los movimientos desordenados.

La segunda piedra es el zafiro, y esta puso en tu corona aquel que en tu presencia habló bien de ti, pero detrás murmuró; y así como el zafiro es de color de cielo y dice la gente que conserva la salud, del mismo modo la malicia de los hombres prueba al justo, para que se haga del todo celestial, y conserve la salud del alma para que no se ensoberbezca.

La tercera piedra es la esmeralda, y esta puso en tu corona el que dijo que habíais hablado lo que no te pasó ni por el pensamiento; y así como la esmeralda es por sí frágil, aunque hermosa y de color verde, de la misma manera se destruye pronto la mentira, pero dejando hermosa al alma con la remuneración de la paciencia. La cuarta piedra es la margarita, y esta puso en tu corona aquel que en tu presencia habló mal de aquel amigo de Dios, y de cuyo vituperio te afligiste más que si a tí misma se te dijera; y como la margarita es blanca y hermosa, y dicen que alivia las pasiones del corazón, igualmente la virtud del amor divino introduce a Dios en el alma, y refrena las pasiones de la ira y de la impaciencia.

La quinta piedra es el topacio, y esta puso en tu corona el que te dijo cosas amargas, y tú, por el contrario, le respondiste con benevolencia; y como el topacio es de color de oro y dicen que conserva la castidad y la hermosura, así no hay cosa más hermosa ni mas grata a los ojos de Dios, que amar a los que nos ofenden y orar por nuestros perseguidores.

La sexta piedra es el diamante, y esta puso en tu corona el que te hirió, y no consentiste que lo afrentasen, antes lo sufriste con paciencia; y como el diamante es tan duro que nada lo raya, así agrada a Dios que por su amor olvide el hombre y menosprecie los daños corporales, y esté siempre pensando lo que Dios hizo por él.

La séptima piedra es el carbunclo, y este puso en tu corona el que te dió la falsa noticia de haber muerto tu hijo Carlos, y tú lo sufriste con paciencia, diciendo que se hiciese en todo la voluntad de Dios; y como el carbunclo brilla en casa y es hermoso en el anillo, así el hombre que, cuando pierde lo que mucho ama, tiene paciencia, mueve a Dios a que le ame, luce a los ojos de los santos y gusta a la manera de una piedra preciosa.

Por tanto, hija mía, persevera con constancia, porque para realzar tu corona, son todavía necesarias algunas piedras; pues Abraham y Job se hicieron mejores y más conocidos con la prueba que sufrieron, y san Juan fué más santo con el testimonio de la verdad.

Habla la Virgen María con santa Brígida, dándole consejos y documentos de suma importancia.

Capítulo 90

La Madre de misericordia, acompañada de santa Inés, dijo a santa Brígida con referencia a cierto individuo: ¡Oh esposa de mi Hijo, queremos obrar a la manera de tres amigos, que sentados en un camino que conocían, le mostraron a otro amigo suyo el mismo camino que debía seguir, y uno le dijese: Amigo, el camino por donde vas, no es recto ni seguro, y si continuares por él, te asaltarán ladrones, y cuando menos lo pienses, te encontrarás muerto. El otro le dice: Amigo, ese camino por donde vas es alegre al principio, pero tiene amargo fin y paradero desastroso.

Y el tercero, le dice: Amigo, estoy viendo en Dios tu flaqueza, y así no te disgustes si te diere un consejo, ni seas ingrato, si quisiere yo hacer contigo una especial caridad. Esto mismo queremos hacer con esa persona si nos quisiera oir. Luego dice la santísima Virgen a esa persona: Aunque Dios lo puede hacer todo, el hombre, sin embargo, debe cooperar personalmente para salir del pecado y alcanzar la gracia o amor de Dios. Tres cosas ayudan para salir del pecado, y otras tres cooperan para alcanzar el amor de Dios.

Los tres medios para salir del pecado, son: arrepentirse verdaramente de todas las culpas que remuerden la conciencia; tener propósito firme de no volver a pecar, y enmendar los pecados cometidos y confesados, aconsejándose para esta verdadera enmienda, con los varones virtuosos que han despreciado el mundo, y están autorizados para ello.

Para alcanzar la gracia de Dios, hay tres medios cooperativos, que son: rogar a Dios que le ayude, para que desaparezca el deleite malo y se conceda el deseo de hacer lo que a Dios agrada; porque la gracia divina no se obtiene, si no se desea, ni el deseo será racional, si no se halla establecido en el amor de Dios. Y así, hay tres cosas en el hombre, antes de entrar en él la gracia de Dios, y otras tres entran, cuando se le infunde esta gracia. Antes de obtener la gracia de Dios, se turba el hombre con la llegada de la muerte: con la pérdida de honras y amistades, con las adversidades del mundo y con las enfermedades del cuerpo. Pero así que el hombre ha alcanzado la gracia de Dios, entra alegría en su alma con las tribulaciones del mundo y las sufre; el alma no se aflije con la carencia de las cosas del mundo, y se alegra en servir a Dios y padecer por su honra.

El segundo medio de alcanzar la gracia de Dios, es dando limosna por caridad y según sus fuerzas.

El tercer medio de conseguir la gracia o amor de Dios, es el trabajo y perseverancia en este mismo amor, pues cualquiera que no dijere sino un Padre nuestro por alcanzar el amor de Dios, agradará al Señor, y más pronto se acercará a el amor divino. Si esto lo hiciere con perfección, al morir oirá al Señor que le dice: Oh amigo, viniste a presentarme tu corazón vacío de todo lo mundano y a que yo te lo llenara de mi amor. Ven, pues, y yo te lo llenaré de mí mismo. Tú estarás en mí y yo en ti, porque tu gloria y alegría no concluirán jamás.

Hay un lugar en el purgatorio, donde no se padece otra pena que del deseo. Es notable.

Capítulo 91

Estaba santa Brígida haciendo oración por un anciano sacerdote ermitaño, amigo suyo, que acababa de morir, y había tenido un vida ejemplar, llena de grandes virtudes, y ya estaba puesto en la iglesia en un féretro para enterrarlo.

Hallándose en esta oración se le apareció a la Santa la Virgen María y le dijo:

Sabras, hija mía, que el alma de este ermitaño amigo tuyo, hubiera entrado en el cielo al punto de salir del cuerpo, a no ser porque en el instante de su muerte no tuvo deseo de presentarse a la presencia de Dios y de verlo. Y por esta razón se halla detenido en el purgatorio del deseo, donde no hay ninguna pena, sino solamente el deseo de llegar a ver a Dios. Con todo, antes que sea sepultado su cuerpo, su alma entrará en la gloria.

Instruye la Virgen María a santa Brígida de cuánto importa a veces dejar a Díos por Dios, y preferir la salud y celo de las almas al propio consuelo espiritual.

Capítulo 92

Dirás, hija mía, dice nuestra Señora, a aquel anciano sacerdote ermitaño amigo tuyo, que contra su voluntad y paz de su alma se ve a veces obligado por la fe y devoción de los prójimos a dejar su solitaria celda y su tranquila contemplación, y por caridad sale del yermo y entra en el mundo para dar consejos espirituales a sus prójimos, con cuyos ejemplos y saludables consejos se convierten a Dios, y los ya convertidos suben a más altas virtudes; a ese ermitaño, pues, que dudando humildemente de la astucia y fradulentos engaños del demonio, te pidió con humildad que le aconsejases, y te suplicó pidieras por él si agradará más a Dios, empleándose solamente en la dulzura de la contemplación, o le será más grato al Señor ese amor al prójimo, le dirás de mi parte, que agrada mucho más a Dios que, como se ha dicho salga alguna vez del decierto y vaya a ejercer con el prójimo esas obras de caridad, compartiendo con ellos las virtudes y gracias que tiene recibidas de Dios, a fin de que se conviertan y se unan a Dios y se hagan participantes de su gloria, que si en su solitaria celda se dedicase este ermitaño a la contemplación mental.

Le dirás también, que por semejante caridad tendrá mayor mérito de recompensa en el cielo, con tal que cuando salga a dar estos socorros a sus prójimos, vaya con licencia de su padre espiritual.

Le dirás, por último, que yo quiero que reciba él, como hijos suyos espirituales, para dirigirlos con su consejo, a todos los ermitaños, y a todas las monjas y beatas, y demás hijos espirituales de ese amigo mío que murío, y los gobierne a todos espiritual y virtuosamente con su caritativo consejo, según aquel los gobernó y dirigió en su vida, porque así es la voluntad de Dios.

Y si ellos lo recibieren y le obedecieren humildemente como a padre en la vida eremítica y espiritual, entonces él será el padre de ellos, y yo seré su madre. Mas si

alguno no quisiere recibirlo ni obedecerlo como a padre espiritual, entonces mejor le será a este inobediente el separarse al punto de los demás, que permanecer por más tiempo con ellos.

Venga, pues, este amigo mío a visitar a sus prójimos, y vuélvase a su celda cuando le conviniere, aunque siempre con licencia de su padre espiritual.

En esta revelación se digna Jesucristo declarar a santa Brígida, lo que en términos menos claros le había dicho en la revelación segunda de este mismo libro cuarto. Se dan en ella muy provechosos documentos para conseguir la piedad y para instruir a los ministros y operarios evangélicos.

Capítulo 93

Otra vez te dije, esposa mía, que deseo el corazón de un animal y la sangre de un pez. ¿Qué es el corazón del animal sino esa alma querida e inmortal de los cristianos, la cual me agrada más que todo cuanto hay precioso en el mundo? ¿Qué es la sangre del pez sino el perfecto amor a Dios? Así, pues, el corazón se me ha de presentar con manos muy limpias, y la sangre en un vaso muy bien labrado, porque la limpieza agrada a Dios y a los ángeles; y como la piedra preciosa adorna el anillo, así la pureza es muy conveniente para todas las obras espirituales. Pero el amor de Dios debe presentarse en un vaso bien labrado, porque las almas de los gentiles, como si fueran un vaso, deben presentárseme luciendo y ardiendo con fervorosísimo amor a Dios, por el que tanto los fieles como los infieles convertidos, se unan a Dios, como el cuerpo a su cabeza.

Pero el que desea presentarme el corazón de un cristiano endurecido en el pecado, que es como un animal sin el yugo de la obediencia, que se deja llevar de los vicios y vive según sus malos deseos, ha de horadar sus manos con un agudo barreno, y entonces, ni las espadas ni los dardos, prevalecerán contra ellas. ¿Qué son las manos del justo sino sus obras corporales y espirituales? La mano corporal, que representa el trabajar y substentar el cuerpo, es necesaria; y la mano espiritual representa el ayunar, orar o cosas semejantes.

Luego para que toda operación del hombre sea moderada y discreta, debe horadarse con el temor de Dios; pues a todas horas está el hombre obligado a pensar que Dios se halla presente a su lado, y debe temer que el Señor le quite la gracia que le ha concedido, pues sin la ayuda de Dios nada puede el hombre, y con el amor de Dios

todo lo puede; y como el barreno prepara los agujeros para colocar alguna cosa, así el temor de Dios prepara y afirma el camino a la caridad divina, y atrae a Dios para que le ayude.

Por consiguiente, debe ser el hombre timorato y circunspecto en todas sus acciones; pues, aunque tanto el trabajo espiritual como el corporal son necesarios, con todo, sin temor de Dios y discreción no son útiles, porque la indiscreción y el orgullo todo lo corrompe y confunde, y quita el don de la perseverancia.

El que deseare vencer la dureza de este animal, ha de ser inflexible en sus obras con discreción, y perseverante en el temor y esperanza del auxilio divino, esforzándose cuanto pueda; y entonces le ayudará Dios, abatiendo el corazón endurecido.

Deben también mis amigos guarecer sus ojos con pestañas de ballena y muy fuerte betún. ¿Qué, pues, son los ojos del varón justo, sino las dos consideraciones que continuamente han de tener a la vista, a saber: la de los beneficios de Dios y la del conocimiento de sí mismo? Cuando piense en los beneficios de Dios y en su misericordia, considere su propio bien y cuán ingrato ha sido a estos beneficios de Dios. Pero cuando el alma conozca que merece el infierno, defiéndase los ojos de su consideración con pestañas de ballena, esto es, con la fe y esperanza en la bondad de Dios, de suerte, que ni se relaje pensando en la misericordia, ni desconfíe pensando en la severidad del juicio de Dios. Y como las pestañas de la ballena ni son blandas como la carne, ni duras como los huesos, así también el hombre ha de guardar un término medio entre la misericordia de Dios y su justicia, esperando siempre la misericordia, y temiendo con prudencia el juicio. También debe alegrarse a causa de la misericordia, y adelantar de virtud en virtud a causa de la justicia.

Por consiguiente, quien de continuo está entre la misericordia y la justicia con esperanza y temor, no tiene por qué temer los ojos del animal, ¿Qué son estos ojos sino la sabiduría mundana y la prosperidad temporal? La sabiduría del mundo, la cual se compara al primer ojo del animal, es como la vista del basilisco, porque espera lo que ve, y tiene su recompensa de presente, porque desea lo que es perecedero; mas la sabiduría divina espera lo que no ve, no estima las prosperidades del mundo, ama la humildad y la paciencia, y no busca recompensa en la tierra. El segundo ojo del animal, es la prosperidad del mundo, que apetecen los malos y la buscan olvidados de las cosas del cielo y endurecidos contra Dios.

El que desee, pues, la salud de su prójimo, una sus ojos con discreción a los del animal, esto es, a los del prójimo, y preséntele los beneficios de la misericordia de Dios y su justicia; rechace las palabras del mundo y admita las de la sabiduría de Dios;

muestre a los hombres incontinentes una vida de perseverante continencia; dé de mano por amor de Dios a las riquezas y a los honores presentes, y predique esta doctrina, practicándola al mismo tiempo; porque la vida espiritual da vigor a las palabras, y los santos ejemplos aprovechan más que una pomposa elocuencia que carezca de obras.

Los que conservan siempre en su memoria los beneficios de Dios y su justicia; los que continuamente tienen en sus labios las palabras de Dios y las cumplen, y esperan firmemente en la bondad de Dios, no son heridos por las espadas enemigas, que son los falaces artificios de los hombres del mundo, sino que irán adelantando, y por caridad convertirán al amor de Dios a muchos estraviados. Pero los que se ensoberbecen con la gracia del decir, y buscan ganar con su elocuencia, viviendo, están muertos.

A esos amigos míos se les debe poner también en el corazón una plancha de metal, porque siempre se debe tener delante de los ojos el amor de Dios, y pensar cómo Dios se hizo hombre y se humilló; cómo predicando su evangelio sufría el hambre y la sed y todas las fatigas; cómo fué clavado en una cruz y murió, resucitó y subió a los cielos. Esta plancha, que significa el amor, es ancha y llana, cuando el alma está dispuesta a sufrir con gusto todo lo que le sobrevenga, cuando no se queja de los juicios de Dios, ni se entristece con las tribulaciones, antes bien, su alma y su cuerpo, su voluntad y todo él se pone en las manos y disposición de Dios.

¡Oh hija!, yo fuí como el durísimo bronce, cuando clavado en la cruz, y como olvidado de mi Pasión y de mis llagas, rogué por mis enemigos.

Para hacer presa en este animal, también es necesario que vayan las narices y boca tapadas, porque como por las narices respira el hombre, y entra y sale el aire al corazón, así con los deseos entra la vida y la muerte en el alma, y tanto como de la muerte hay que precaverse de los malos deseos, para que no entren en el alma, o no hagan residencia en ella después de haber entrado. Por consiguiente, el que se propone vencer cosas arduas, observe con cuidado sus tentaciones, y precávase, no sea que por desordenados deseos se disminuya el verdadero celo por la honra de Dios; porque con el mayor deseo, con celo divino y con suma paciencia se ha de acudir al pecador, siempre que haya ocasión y aun buscándola, a fin de que se convierta; y cuando el justo no adelanta nada con palabras o amonestaciones, debe entonces emplear el mayor celo y orar con gran perseverancia.

Este animal ha de cogerse con ambas manos, y tiene dos oídos; con el uno oye lo que le agrada, y el otro lo tiene tapado para no oir lo que aprovecha a su alma. Así, también, le es conveniente al amigo de Dios tener dos manos espirituales, como antes las tuvo corporales, pero ha de tenerlas horadadas. Una mano ha de ser la sabiduría

divina, con que muestre al pecador que todas las cosas de este mundo son caducas y deleznables; y el que se deleita en ellas, es seducido, y no tiene disculpa, porque todas las cosas fueron concedidas para el uso necesario, mas no para lo superfluo. La segunda mano debe ser el buen ejemplo y las buenas obras, porque el hombre bueno ha de practicar lo que enseña, a fin de que los oyentes se fortalezcan con su ejemplo, pues muchos enseñan y no obran según su doctrina, los cuales son semejantes a los que construyen sin cimientos, y al venir la tempestad se desploman los edificios.

La piel de este animal, que es dura como el pedernal, se ha de romper a martillazos y con fuego. La piel significa la ostentación y apariencia de justicia. Pues los malos, no quieriendo ser buenos, desean parecer lo que no son, y como desean ser alabados, pero no quieren vivir de una manera loable, aparentan una santidad exterior, y fingen una justicia que no tienen en su corazón; y así, con capa de santidad, se ensoberbecen y se ponen tan duros como el pedernal, en términos que no se ablandan ni con reprensiones ni con las razones más claras.

Por tanto, el siervo de Dios ha de valerse, a las veces, para estos del martillo de la severa reprensión y del fuego de la oración divina, para que se convenzan los malos con la fuerza de la verdad; poco a poco se vayan ablandando; se estimulen con la oración que por ellos se hace, y se enciendan en el conocimiento de Dios y de sí mismos, como hizo san Esteban, que no decía palabras gratas sino verdaderas; no blandas sino ásperas, y además pidió a Dios por sus enemigos, y aprovechó a muchos que se mejoraron por su causa.

Así, pues, a todo el que con temor de Dios horade las obras de sus manos, y fortalezca sus ojos con la templanza de la consideración, y proteja, además, su corazón con una plancha de bronce, y de este modo me presente el corazón del animal, yo, que soy su Dios, le daré un tesoro muy agradable, con cuyo placer no se cansa la vista, cuya dulzura no hastía, cuyo goce no harta el gusto, y cuyo tacto nunca hace sentir dolor, sino que el alma se inunda en gozo y en abundancia sempiterna.

El pez significa los gentiles, cuyas escamas son durísimas, porque están envejecidos en sus pecados y maldades; y como las escamas puestas unas sobre otras, defienden al pez é impiden que entre ni aun el viento, así también los gentiles, que se glorían de sus pecados y viven con vanas esperanzas, se hacen fuertes con grandes defensas contra mis amigos; porque prefieren sus sectas, multiplican los errores, y amenazan con la muerte a los que les enseñan otra doctrina.

Por tanto, el que deseare presentarme la sangre de este pez, extienda sobre él su

red, esto es, su predicación, la cual no debe ser de los hilos podridos de los filósofos y retóricos que hablen con suma elegancia, sino red hecha con sencillez de palabras y humildad de obras, porque en presencia del Señor de los cielos, la predicación sencilla de la palabra de Dios, es sonora como el bronce y fuerte para atraer hacia Dios los pecadores; así es, que no por maestros elocuentes, sino por hombres humildes y sin conocimientos, empezó y progreso mi Iglesia.

Cuide también mucho el predicador de que no le llegue el agua sino hasta las rodillas, ni siente el pie sino donde hubiere arena sólida, no sea que suban las rodillas las procelosas olas y se muevan los pies. ¿Qué es la presente vida sino agua instable y movediza, ante la que no ha de doblarse la rodilla de la fortaleza espiritual, sino para lo meramente necesario? Por consiguiente, el pie del afecto del hombre, debe fijarse en arena sólida, esto es, en la solidez del amor de Dios y en la consideración del porvenir; pues los que extienden los pies de sus afectos y su fortaleza a las cosas temporales, no son firmes para ganar almas, porque los sumergen las borrascas de los afanes del mundo.

Debe también el justo cegar el ojo que vuelve a este pez; porque hay dos ojos: uno humano, y otro espiritual. El ojo humano infunde temor, cuando al ver el hombre el poder y crueldad de los tiranos, reflexiona sobre su propia flaqueza y teme mucho el hablar. Este ojo del temor es el que se ha de cegar y arrancarse del ánimo, por medio de la consideración de la bondad divina, considerando y creyendo firmemente que todo el que pone su esperanza en Dios, y por amor de Dios procura ganar al pecador, tendrá al mismo Dios por su protector y amparo.

El ojo espiritual es el otro con el que ha de mirar el justo al pecador o a cualquier convertido a Dios, y ha de mirarlo, viendo cuidadosamente cómo deba sufrir, en lo posible, las tribulaciones, no sea que emprendiendo el pecador tareas inusitadas, sucumba con el trabajo, o a causa de esas mismas tribulaciones, se arrepienta de haber acometido mortificaciones muy austeras.

También ha de mirar mi siervo, cualquiera que sea, cómo subsiste corporalmente el infiel convertido a la fe, no sea que mendigue o se vea oprimido por la esclavitud, o privado de su preciosa libertad, y cuide mucho mi siervo de que este convertido sea instruído continuamente en la santa fe católica y en los santos ejemplos de todas las virtudes; pues es muy de mi gusto, que los paganos convertidos vean santas costumbres y oigan palabras de amor de Dios.

Por consiguiente, el que deseare agradarme yendo a convertir paganos, debe arrancarse primeramente el ojo del temor del mundo, y tener abierto el ojo de la

compasión y de la inteligencia para ganar aquellas almas, no deseando sino morir por Dios, o vivir para Dios.

También debe tener el justo un escudo de bronce, que es la verdadera paciencia y perseverancia, para no apartarse del amor de Dios por palabras ni por obras, ni aun fatigado por las desgracias se ha de quejar nada de los juicios de Dios, porque así como el escudo proteje y recibe los golpes de los que acometen, del mismo modo la verdadera paciencia defiende al justo de las tentaciones, le aligera las tribulaciones y lo pone expedito para todo lo bueno. Este escudo de la paciencia no ha de estar hecho de cosas podridas, sino de durísimo metal; pues la verdadera paciencia debe formarse y probarse con la consideración de mi paciencia; porque yo fuí como un durísimo yunque, cuando quise más morir que perder las almas, y quise más oir todos los oprobios, que bajar de la cruz. Así, pues, el que deseare adquirir la paciencia, debe imitar mi constancia; porque si yo padecí siendo inocente, ¿qué es de extrañar que padezca el hombre pecador, digno de todo castigo?

Por tanto, todo el que estuviere armado con el escudo de la paciencia, que extendiere sobre el pez su red y que lo tuviere diez horas sobre el agua, tendrá la sangre del pez. ¿Qué son estas diez horas, sino los diez consejos que deben darse al hombre que se convierte?

El primer consejo es guardad los diez mandamientos que di al pueblo de Israel; el segundo, es recibir y honrar los Sacramentos de mi Iglesia; el tercero, es dolerse de los pecados cometidos, y tener propósito firme de no volver a pecar; el cuarto, es obedecer a mis amigos, aunque le mandaren algo que sea contra su voluntad; el quinto, es despreciar todas sus malas costumbres, que son contra Dios y contra razón; el sexto, es tener deseo de llevar a Dios todos cuantos pudiere; el séptimo, es mostrar verdadera humildad en todas sus obras, huyendo de los malos ejemplos; el octavo, es tener paciencia en las adversidades, sin quejarse de los juicios de Dios; el noveno, es no oir ni tener a su lado a los que se oponen a la santa fe cristiana; el décimo, es pedir a Dios, y procurar por su parte, la perseverancia en el amor divino.

Cualquiera, pues, que se convirtiere del mal y guardare estos diez consejos, morirá para el amor del mundo, y será vivificado por el amor de Dios. Y cuando el pez, esto es, el pecador extraído de las aguas de los placeres, se propusiere guardar estos diez consejos, han de abrirlo por el espinazo, donde hay abundante sangre. ¿Qué significa el espinazo sino las buenas obras hechas con buena voluntad? Esta debe ajustarse al beneplácito de Dios, porque muchas veces una acción parece buena a los hombres, pero no es buena la intención y voluntad del que la ejecuta.

Por tanto, el justo que deseare convertir a algun pecador, debe examinar con qué intención hace éste alguna obra buena, y con qué intención se propone perseverar; si encontrare en la buena obra del recién convertido afición carnal a sus deudos o a ganancias temporales, dese prisa a arrancarla del corazón; porque como la sangre mala es causa de enfermedad, comprime la entrada del corazón y quita las ganas de comer, así la mala voluntad y la depravada intención, expulsan el amor de Dios, incitan a pereza, cierra a Dios la entrada del corazón, y hace que cualquier obra, por buena que parezca, sea aborrecible a Dios.

Pero la sangre que yo deseo, ha de ser fresca y que dé vida a los miembros. Esta es la buena voluntad y el amor bien ordenado a Dios, que prepara la entrada a la fe, los sentidos para que entiendan y los miembros para que obren, y atrae a Dios, para que ayude.

Esta voluntad la previene e infunde mi gracia, la aumentan mis inspraciones y mi bondad, y se perfecciona con mi dulzura y con buenas obras.

De esta suerte, esposa mía, se me ha de presentar la sangre de este pez; y el que así me lo presentare, tendrá excelente paga; porque un torrente de incesante dulzura correrá por su boca; un perpetuo resplandor alumbrará su alma, y su dicha se estará renovando eternamente sin fin.

Revelación hecha a la Santa en el monte Gárgano, sobre la excelencia y proteccion de los santos ángeles.

Capítulo 94

Vió santa Brígida muchos ángeles, que cantaban en el monte Gárgano, y decían: Bendito seais, Señor, Dios nuestro, que sois y seréis y fuisteis sin principio y sin fin. Vos nos creasteis espíritus para vuestro servicio, y también para consuelo y guarda de los hombres; y de tal manera somos enviados para provecho de éstos, que nunca carecemos de vuestra dulzura, consuelo y vista. Mas, porque apenas nos conocían los hombres, quisisteis mostrar en este lugar vuestra bendicion y la dignidad que nos disteis, para que aprendiese el hombre a amaros y a desear también nuestro auxilio. Pero este lugar que fué venerado por largo tiempo, lo menosprecian hoy muchos, y los moradores de la tierra se acercan más a los espíritus inmundos que a nosotros, porque siguen con más fervor las sugestiones de éstos.

Oh Señor, Creador y Redentor mío, dijo entonces Brígida, dadles a los hombres vuestro favor y ayuda, para que dejen de pecar, y os amen y deseen de todo corazón. Y respondió nuestro Señor: Los hombres están acostumbrados a inmundicias, y no aprenden sino a fuerza de castigo, y, ¡ojalá esto bastase para que se conociesen y volviesen en sí!

Rabía de los judíos contra Jesús en su Pasión y muerte.

Capítulo 95

Tanta fué la sed y rabia que de la sangre de mi Hijo tuvieron sus enemigos, dice la Virgen a santa Brígida, que aun después de muerto, le hirieron. Prepárate, hija mía, porque viene a hablarte mi Hijo, con grande acompañamiento. Y llegando Jesucristo, le dijo a la Santa: Yo representé en figura a Moisés, que cuando sacó del cautiverio al pueblo, estaba el agua como un muro a derecha e izquierda. Yo soy en figura ese Moisés que saqué al pueblo cristiano, esto es, les abrí el cielo y les mostré el camino que habían de tomar, librándolos de Faraón, esto es, del demonio que los tenía oprimidos. Iban como entre dos murallas de mar, de las cuales, la una no debía seguir adelante, y la otra no había de retroceder, y de este modo ambas permanecían firmes.

Estos dos muros eran las dos leyes. El primero, era la ley antigua, que no debía pasar más adelante, y el segundo, la ley nueva, que no había de retroceder. Por entre estos dos muros, que son esas leyes que permanecían con firmeza, iba yo, con la cruz acuestas, como por el mar Rojo, porque con mi sangre se enrojeció todo mi cuerpo, enrojecióse el madero de la cruz, que antes estaba blanco, y enrojecióse la lanza, y de esta suerte, redimí, para que me amase, a mi pueblo cautivo.

Oidme vosotros, ángeles, amigos míos, la dignidad que di a los sacerdotes, con preferencia a todos vosotros y a los demás hombres. Diles cinco dotes: primero, el poder de atar y desatar en el cielo y en la tierra; lo segundo, les concedí que de un pésimo enemigo, hicieran un amigo, de un demonio un ángel mío; lo tercero, el poder de predicar mi Evangelio; lo cuarto, el poder de consagrar y santificar mi cuerpo, lo cual no puede hacer ningún ángel; lo quinto, el poder de tener en sus manos mi Cuerpo, que si estuviese delante de vosotros, ninguno os atreveríais a tocarlo. Y ellos no me corresponden cual debían hacerlo.

Libro 5 ”El Libro de las Preguntas”

Prólogo

El Libro Cinco de las Revelaciones Celestiales de Cristo a Santa Brígida del reino de Suecia está titulado debidamente El Libro de las Preguntas, ya que procede de las preguntas a las cuales Cristo Nuestro Señor le da respuestas maravillosas. Le fueron reveladas a la Dama de manera singular, ya que ella y su confesor lo han testificado explícitamente. Sucedió una vez que ella iba a caballo a su castillo en Vadstena junto con varios de sus sirvientes, quienes también iban a caballo. Mientras cabalgaba, comenzó a elevar oraciones a Dios. Inmediatamente, cayó en un rapto espiritual y continuó como alguien exteriorizada de su persona y separada de sus sentidos corporales, suspendida en un éxtasis de contemplación mental.

Ella vio en espíritu una escalera fijada firmemente a la tierra, cuya parte superior tocaba el cielo. En la parte superior, en el cielo, vio a Nuestro Señor Jesucristo sentado en un trono maravilloso, como un Juez en el acto de juzgar. A sus pies estaba de pie la Virgen María y rodeando el trono había un sinnúmero de ángeles y una vasta multitud de santos. Santa Brígida vio a un cierto monje en la mitad de la escalera, un hombre al que ella reconoció y quien todavía estaba vivo, un erudito en la ciencia de la teología pero lleno de dolo y perversa maldad. Con su porte impaciente y agitado, parecía más un demonio que un monje humilde. La dama podía ver todos los pensamientos y sentimientos internos en el corazón del monje y la manera en la que él los divulgaba a Cristo el Juez, sentado al trono, a través de su manera agitada y descontrolada de interrogatorio, de la siguiente manera.

Entonces, Santa Brígida vio y escuchó en espíritu cómo Cristo el Juez, con un porte gentil, manso y paciente, respondió brevemente a aquellas preguntas, una a una, con la mayor sabiduría y cómo la Virgen María, Nuestra Señora, le dijo unas pocas palabras ahora y entonces a Santa Brígida tal y como este libro lo explicará con mayor detalle más adelante.

En ese único momento, Santa Brígida recibió en su mente todo este libro en una sola y misma revelación. A medida que se acercaba al castillo, sus sirvientes tomaron las riendas de su caballo y luego empezaron a moverla gentilmente para despertarla, como estaba, de su rapto. Cuando ella volvió en sí, ella se sintió terriblemente triste por la pérdida de tal dulzura divina.

Así, el Libro de las Preguntas permaneció fijo en su mente y en su corazón como si todo hubiese sido esculpido en una placa de mármol. Ella lo escribió inmediatamente en su propio idioma y luego su confesor lo tradujo al idioma literario, de la misma forma que él se había acostumbrado a traducir los otros libros de las revelaciones.

Interrogación 1

Vi un trono en el cielo sobre el cual estaba sentado Nuestro Señor Jesucristo como Juez. A sus pies estaba sentada la Virgen María. Alrededor del trono había un ejército de ángeles y una incontable multitud de santos. Un cierto monje, un gran erudito de la teología, estaba de pie sobre una escalera, la cual estaba fijada a la tierra y cuya parte superior llegaba al cielo. Con un porte impaciente y agitado, como si estuviera lleno de maldad y dolo, le planteó preguntas al Juez:

Primera pregunta: “Oh, Juez, os pregunto: me habéis dado una boca. ¿No puedo decir, entonces, lo que quiero?”

Segunda pregunta. “Me habéis dado ojos. ¿No puedo ver, entonces, lo que quiero con ellos?”

Tercera pregunta. “Me habéis dado oídos. ¿Por qué no puedo escuchar, entonces, lo que quiero con ellos?”

Cuarta pregunta. “Me habéis dado manos. ¿Por qué no puedo hacer, entonces, lo que quiero con ellas?”

Quinta pregunta. “Me habéis dado pies. ¿Por qué no puedo caminar, entonces, hacia donde quiero con ellos?”

La respuesta de Cristo a la primera pregunta. Sentado en el trono, el Juez, cuyo porte era humilde y gentil, le respondió diciendo: “Amigo, os he dado una boca para decir palabras en forma racional, que sean beneficiosas para vuestra alma y vuestro cuerpo, así como palabras para mi gloria”.

Respuesta a la segunda pregunta. “Segundo, os he dado ojos para que pudierais ver las maldades de las cuales debéis huir y las cosas saludables que debéis preservar”.

Respuesta a la tercera pregunta. “Tercero, os he dado oídos para que pudierais escuchar aquello que pertenece a la verdad y al bien”.

Respuesta a la cuarta pregunta. “Cuarto, os he dado manos para que pudierais usarlas para hacer aquello que es necesario para el cuerpo pero no dañino para el alma”.

Respuesta a la quinta pregunta. “Quinto, os he dado pies para que pudierais dejar atrás el amor al mundo y avanzar hacia el descanso y el amor de vuestra alma y hacia mí, vuestro Creador y Redentor”.

Interrogación 2

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció sobre su escalera, igual que antes, diciendo: “Oh Cristo el Juez, soportáis el sufrimiento más doloroso por vuestra libre voluntad. ¿Por qué entonces no puedo poseer honor y ser orgulloso en el mundo?”

Segunda pregunta. “Me distéis bienes temporales. ¿Por qué, entonces, no puedo poseer lo que quiero?”

Tercera pregunta. “¿Por qué me distéis las extremidades de mi cuerpo si no puedo moverlas y ejercitarlas a voluntad?”

Cuarte pregunta. “¿Por qué distéis la ley y la justicia si no es para buscar venganza?”

Quinta pregunta. “Nos dejasteis tener tranquilidad y descanso, pero, ¿por qué dispusisteis que experimentáramos cansancio y tribulación?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, el orgullo humano ha sido soportado tanto tiempo para exaltar la humildad y mostrar mi bondad. Y debido a que el orgullo no fue creado por Mí sino inventado por el demonio, debe de ser esquivado ya que lleva al infierno. Pero deberá mantenerse la humildad porque lleva al cielo. Yo, Dios, enseñé esto a través de mi palabra y mi ejemplo.”

Respuesta a la segunda pregunta. “Yo he dado y concedido bienes temporales a

las personas para que puedan hacer uso racional de los mismos y cambiar los bienes creados por algo no creado, es decir, por Mí, su Señor y Creador, alabándome y honrándome por mi Buena creación y no viviendo de acuerdo a los deseos de la carne."

Respuesta a la tercera pregunta. "Se les dan a las personas las extremidades del cuerpo para que el alma pueda ver en ellas cierto parecido con las virtudes y para que puedan ser instrumentos del alma para el deber y la virtud."

Respuesta a la cuarta pregunta. "Ciertamente la justicia y la ley fueron establecidas por Mí para que puedan ser cumplidas con caridad y compasión sobrenaturales, de manera que puedan cimentarse entre los humanos la unidad y la armonía divinas."

Respuesta a la quinta pregunta. "Les di a las personas el descanso y tranquilidad corporales para poder fortalecer la debilidad de la carne y dotar al alma de fortaleza y virtud. Pero debido a que a veces la carne se vuelve negligentemente insolente, se deben soportar las tribulaciones con alegría, así como todas las demás medidas correctivas."

Interrogación 3

Primera pregunta. Nuevamente, el monje apareció sobre su escalera, igual que antes, diciendo: "Oh Juez, os pregunto: ¿Por qué nos distéis los sentidos corporales si no hemos de movernos ni vivir de acuerdo a los sentimientos carnales?"

Segunda pregunta. "¿Y por qué nos distéis los medios para el sustento carnal, como son los alimentos y otras cosas deleitables, si no hemos de vivir para poder saciar el apetito carnal?"

Tercera pregunta. "¿Por qué nos distéis libre albedrío si no debemos seguir nuestros propios deseos?"

Cuarta pregunta. "¿Por qué les distéis a los hombres y a las mujeres la semilla del coito y una naturaleza sexual si la semilla no ha de verterse de acuerdo al apetito carnal?"

Quinta pregunta. "¿Por qué nos distéis un corazón y una voluntad si no para escoger aquello que sabe más dulce y para amar los deleites más agradables?"

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, les di a los humanos sentido y comprensión para que pudiesen meditar sobre el camino de vida y esquivar el camino de muerte.”

Respuesta a la segunda pregunta. “Di alimentos y otras necesidades carnales para el sostenimiento moderado del cuerpo y para que las personas pudiesen ejercer las virtudes del alma con mayor fortaleza, sin debilitarse por un consumo excesivo.”

Respuesta a la tercera pregunta. “Les di a los humanos libre albedrío para que pudiesen entregar su propia voluntad por mí, su Dios y, así, obtener una mayor recompensa.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “Les di la semilla del coito para que pudiese germinar en el lugar correcto y de la manera correcta y rendir fruto por una causa justa y racional.”

Respuesta a la quinta pregunta. “Les di a los humanos un corazón para que me pudiesen mantener en él, a Mí, su Dios, que estoy en todo lugar y que soy incomprensible, para que el solo pensar en Mí debiera ser su deleite.”

La primera revelación en el Libro de las Preguntas hechas por la Virgen María a Santa Brígida, la cual le informa de las cinco virtudes que debiera tener dentro de sí, así como de otras cinco que no.

Revelación 1

La Madre habla: “Hija, debéis tener cinco atributos dentro de ti y cinco no. Primero, los que no: una boca pura sin calumnias, oídos cerrados a un diálogo vano, ojos castos, manos ocupadas con buenos trabajos, y evitar el trato con el mundo. Dentro de ti debierais tener estas cinco: amar a Dios fervientemente, desearlo sabiamente, distribuir los bienes temporales razonablemente con una intención justa y correcta, huir humildemente del mundo, y esperar mis promesas paciente y resueltamente.”

Interrogación 4

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció sobre su escalera, igual que antes, diciendo: “Oh Juez, ¿por qué debo buscar la sabiduría de Dios si tengo la sabiduría del mundo?”

Segunda pregunta. “¿Por qué debo de estar apesadumbrado y llorar si tengo alegría y honor mundanos en abundancia?”

Tercera pregunta. “Decidme: ¿por qué o de qué manera debiera regocijarme cuando hay aflicción de la carne?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué debo de tener miedo, si tengo la fuerza de mi propio poder?”

Quinta pregunta. “¿Por qué debo de obedecer a los demás si tengo el control de mi propia voluntad?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, quien sea sabio en relación al mundo es ciego en relación a Mi persona, su Dios. Por lo tanto, para poder obtener mi sabiduría divina uno debe de buscarla diligente y humildemente.”

Respuesta a la segunda pregunta. “Quienquiera que tenga honores y alegría mundanos está preocupado por varias inquietudes y se enreda en situaciones amargas que llevan al infierno. Para no desviarse del camino hacia el cielo, uno debe de ser solícito en forma piadosa y rezar y llorar.”

Respuesta a la tercera pregunta. “Es también muy beneficioso regocijarse en la aflicción y enfermedad del cuerpo, ya que Mi misericordia llega a aquellos afligidos en el cuerpo y por Mi misericordia se acercan más fácilmente a la vida eternal.”

Respuesta a la cuarta pregunta. “Además, quienquiera que es fuerte es fuerte por Mí y Yo soy más que fuerte que él. Por lo tanto, uno debe de tener siempre miedo, no sea que se le quite la fuerza.”

Respuesta a al quinta pregunta. “Quienquiera que tenga su libre elección en sus manos debiera tener miedo y debiera darse cuenta de verdad que nada conlleva tan fácilmente al castigo eterno como una voluntad propia sin un líder. De acuerdo con esto, cualquiera que entregue su voluntad propia a Mí, su Dios, en obediencia a Mí, tendrá el cielo sin castigo.”

Interrogación 5

Primera pregunta. Nuevamente, el monje apareció sobre su escalera como antes, diciendo: “Oh, Juez, ¿por qué creasteis gusanos que son dañinos y no son útiles?”

Segunda pregunta. “¿Por qué creasteis las bestias salvajes que también son dañinas para la humanidad?”

Tercera pregunta. “¿Por qué dejasteis que la enfermedad y el dolor entraran en los cuerpos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué soportasteis la maldad de los malvados jueces que mortifican y hostigan a sus dependientes y subalternos como si fueran esclavos comprados?”

Quinta pregunta. “¿Por qué el cuerpo humano sufre aflicción hasta el momento de la muerte?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, como Dios y Juez he creado el cielo y la tierra y todo lo que está en ellos y, sin embargo, nada que no tenga causa ni que no tenga algún parecido a las cosas espirituales. Así como las almas de las personas santas se asemejan a los santos ángeles quienes viven y son felices, así también las almas de los injustos se convierten en demonios que mueren eternamente. Por lo tanto, ya que me preguntasteis por qué creé los gusanos, os respondo que los creé para poder demostrar el múltiple poder de mi sabiduría y bondad. A pesar de que éstos pueden ser dañinos, sin embargo no hacen daño sin mi permiso y únicamente cuando el pecado así lo demanda para que el hombre, quien menosprecia el someterse a su superior, pueda lamentar su capacidad para ser afligido por criaturas menores y, además, para que el hombre pueda saber que es nada sin Mí – a quien sirven hasta las criaturas más irracionales y están todas a mi entera disposición.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué creé las bestias salvajes, Yo respondo: todas las cosas que he creado no sólo son buenas, sino muy buenas y han sido creadas ya sea para su uso o pruebas para la humanidad o para el uso de otras criaturas y para que los humanos puedan servir más humildemente a su Dios, ya que han sido mucho más bendecidos que los demás. Sin embargo, las bestias sí dañan en el mundo temporal por una doble razón. Primero, para que los malvados puedan ser

corregidos y estar precavidos y para que las personas malvadas puedan llegar a comprender, a través de sus tormentos, que deben obedecerme a Mí, su superior. Segundo, también hacen daño a las personas buenas con vistas a su avance en la virtud, así como para su purificación. Y debido a que la raza humana se rebeló contra Mí, su Dios, a través del pecado, todas esas criaturas que habían estado sujetas a los humanos, consecuentemente se han rebelado en contra de ellos."

Respuesta a la tercera pregunta. "En cuanto a por qué la enfermedad ataca al cuerpo, Yo respondo que esto sucede como una fuerte advertencia y también sucede por el vicio de incontinencia y exceso, para que las personas puedan aprender una moderación espiritual y paciencia, restringiendo la carne."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué son tolerados los jueces malvados, lo son para la purificación de los demás y también, debido a mi paciencia, para que, así como al oro lo purifica el fuego, también por medio de la maldad de los truhanes, las almas puedan purificarse e instruirse y refrenarse de hacer lo que no deberían de hacer. Además, Yo tolero pacientemente a los malvados para separar la paja del trigo de los buenos y para poder satisfacer sus deseos de acuerdo con mi justicia oculta y divina."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué sufre dolor el cuerpo a la hora de la muerte, simplemente es porque una persona deberá ser castigada por medio de aquello en lo cual ha pecado. Si peca por lujuria desordenada, es justo que esta persona sea castigada con amargura y dolor proporcionales. Por esa razón la muerte comienza para algunas personas en la tierra y durará sin fin en el infierno, mientras que la muerte para otros termina en el purgatorio y comienza una alegría sin fin."

La segunda revelación en el Libro de las Preguntas, en la cual la Virgen María le habla a Santa Brígida y le dice que una persona que desea probar la dulzura divina, primero debe soportar amargura.

Revelación 2

Habla la Madre: "¿Quién de los santos tuvo la dulzura de Espíritu sin haber experimentado primero la amargura? Por lo tanto, una persona que ansía la dulzura no deberá alejarse de las cosas que son amargas."

Interrogación 6

Primera pregunta. Nuevamente apareció sobre su escalera, como antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué un infante sale vivo del vientre de su madre y recibe el bautizo, mientras otro habiendo recibido un alma, fallece en el vientre de la madre?”

Segunda pregunta. “¿Por qué le ocurren muchos contratiempos a una persona justa, mientras que una persona injusta obtiene todo lo que desea?”

Tercera pregunta: “¿Por qué ocurren la enfermedad, el hambre y otras aflicciones corporales?”

Cuarta pregunta: “¿Por qué viene tan inesperadamente la muerte, por lo que muy rara vez puede preverse?”

Quinta pregunta. “¿Por qué permitís que los hombres, que están llenos de ira y envidia deliberadas, vayan a la guerra en espíritu de venganza?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, vuestras preguntas no las hacéis por amor sino a través de mi permiso. De manera que os respondo a través de palabras parecidas. Preguntáis por qué muere un infante en el vientre de la madre, mientras que otro emerge vivo. Existe una razón. Toda la fuerza del cuerpo del niño viene, claro está, de la semilla de su padre y de su madre; sin embargo, si se concibe sin la debida fuerza, por alguna debilidad de su padre o su madre, muere rápidamente. Como resultado de la negligencia o descuido de los padres, así como de mi justicia divina, muchas veces sucede que lo que se unió se separa rápidamente.

Sin embargo, un alma no es llevada al castigo más severo por esta razón, sin importar cuánto tiempo tuvo para darle vida al cuerpo, a su debido tiempo, viene a la misericordia que es conocida en mí. Así como el sol que brilla en una casa no es visto tal como es en su belleza – únicamente aquellos que ven el cielo observan sus rayos – así también las almas de dichos niños, a pesar de que no ven mi rostro por falta de bautismo, están no obstante más cerca de mi misericordia que del castigo, pero no de la misma manera que mis elegidos.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué les ocurren reveses a los justos, respondo: Mi justicia es tal que cada persona justa obtiene lo que él o ella desea.

Sin embargo, esa persona no es virtuosa si no desea sufrir reveses por el bien de la obediencia y para la perfección de la justicia, y si no hace buenas obras a su prójimo en el amor divino. Amigos míos, reflexionando ellos en las cosas que yo, su Dios y Redentor, he hecho por ellos y les he prometido y observando qué mal es el que existe en el mundo, rezan por reveses mundanos en vez de éxitos como un acto de prudencia y por el bien de mi honor y su propia salvación y como una precaución contra el pecado. De manera que dejo que les acontezcan problemas. A pesar que algunas personas lo toleran con menos paciencia que otras, aún así no dejo que suceda sin una razón, y estoy con ellos en sus problemas.

Es como un hijo que es castigado por una madre amorosa durante su niñez y sabe muy poco sobre cómo agradecerle, ya que no comprende la razón de la reprensión. Sin embargo, cuando llega a la edad de la discreción, le agradece a su madre porque, debido a que lo disciplinó, fue apartado de los caminos malignos y creció acostumbrado a los buenos modales y a la disciplina.

Trato a mis escogidos de forma similar. Ellos me comprometen su voluntad y me aman sobre todas las cosas. Entonces experimentan problemas durante cierto tiempo y, a pesar que no comprenden totalmente mis bendiciones en este momento, hago lo que es mejor para ellos en el futuro. Contrariamente, debido a que no les importa la justicia y no tienen miedo de infligirle lesión a los demás, y debido a que rezan por cosas transitorias y aman los deleites mundanos, los impíos prosperan durante cierto tiempo y están libres de aflicción debido a mi justicia, para que no cometan más pecados si les llegasen a acontecer reveses. Sin embargo, no todas las personas malas obtienen las cosas que desean y esto es para que puedan darse cuenta de que está en mi poder darle cosas buenas a quien yo quiera, aún a los desagradecidos, a pesar de que no lo merecen."

Respuesta a la tercera pregunta. "En cuanto a por qué llegan la enfermedad y el hambre, respondo: Está escrito en la ley que quien comete un robo deberá pagar más de lo que ha tomado. Debido a que las personas desagradecidas reciben mis regalos y los usan mal y no me dan mi debido honor, por lo tanto exijo más aflicción corporal en el presente para que sus almas puedan ser perdonadas en el futuro. A veces también perdono el cuerpo pero castigo a las personas en lo que más aman y por medio de lo que más aman, para que la persona que no me reconocía cuando estaba alegre pueda ciertamente recibir el conocimiento y la comprensión cuando esté afligida."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué llega la muerte tan inesperadamente, respondo: Si alguien supiese el momento de su propia muerte, esa

persona me serviría por miedo y sucumbiría por pesar. Por consiguiente, para que las personas puedan servirme por amor y siempre estén ansiosas por ellas mismas pero seguras de mí, es incierta la hora de su partida y con toda razón. Cuando la humanidad desechó lo que era certero y verdadero, fue necesario y correcto que fueran afligidos por la incertidumbre."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué permito que los hombres vayan a la guerra llenos de ira, respondo: Cualquiera que está completamente inclinado a hacerle daño a su prójimo es como el demonio y es una extremidad e instrumento del demonio. Yo le haría mal al demonio si yo le quitara injustamente a su siervo. Por lo tanto, a pesar que hago uso de mi instrumento para lo que yo quiero, así también es correcto que el demonio deba actuar a través de la persona que quiere que sea su extremidad en vez de la mía y deberá hacer lo que está en derecho de hacer, ya sea para la purgación de otros o para la perfección de su propia maldad – sin embargo únicamente hasta donde yo lo permito y como lo requiere el pecado."

Interrogación 7

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su escalera igual que antes diciendo: "Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué se usan las palabras feo y bello en el mundo?"

Segunda pregunta. "¿Por qué debo odiar la belleza del mundo, viendo que soy bello y de una noble alcurnia?"

Tercera pregunta. "¿Por qué no me exalto por encima de los demás, viendo que soy rico?"

Cuarta pregunta. "¿Por qué no me pongo delante de los demás, viendo que soy más honorable que los otros?"

Quinta pregunta. "¿Por qué no puedo buscar mi propia alabanza, viendo que soy bueno y digno de alabanza?"

Sexta pregunta. "Si le hago favores a otras personas, ¿por qué no puedo demandar remuneración?"

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, en el mundo, feo y bello son como amargo y dulce. La fealdad del mundo, lo cual es adversidad y desprecio del mundo, es como una especie de amargura favorable para la salud del justo. Lo bello del mundo es su prosperidad, lo cual es como una especie de dulzura congraciadora, falsa y seductora. Por lo tanto, a quienquiera que rehúya la belleza del mundo y escupa su dulzura no le llegará la fealdad del infierno ni probará su amargura, en su lugar ascenderá a mi felicidad. Por lo tanto, para poder escapar de la fealdad del infierno y ganar la dulzura del cielo, es necesario buscar la fealdad del mundo en vez de su belleza. A pesar de que hice todas las cosas bien y que todas las cosas creadas son muy buenas, deberá emplearse gran precaución hacia la cosas que podrían presentar una ocasión de daño al alma para aquellos que hacen uso irracional de mis regalos.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no debéis ufanaros sobre vuestro abolengo, respondo: De vuestro padre recibisteis la inmundicia y putrefacción más fea; en el vientre de vuestra madre estabais como muerto y todo sucio. No estaba en vuestro poder nacer de padres nobles o no-nobles. En vez de eso, mi ternura y bondad os trajo a esta luz. De manera que vosotros, que os llamáis nobles, os humilláis debajo de mí, vuestro Dios, quien permitió que nacierais de padres nobles. Vivid en armonía con vuestro prójimo, quien está hecho de la misma materia que vos, aunque por mi providencia sois de nacimiento noble, tal como lo ve el mundo, mientras que él es de nacimiento humilde. De hecho, oh noble hombre, deberíais tener más temor que el hombre de bajo nacimiento, porque cuanto más noble y rico se es, más estricta será la cuenta que se os exija y mayor será el juicio, ya que habéis recibido más.”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no debéis enorgulleceros por las riquezas, respondo: Las riquezas del mundo os pertenecen únicamente a vos en tanto las necesitéis para alimentos y vestimenta. El mundo fue hecho para esto: que el hombre, teniendo sustento para su cuerpo, pueda a través del trabajo y humildad, volver a mí, su Dios, a quien menospreció con su desobediencia y descuidó con su orgullo. Sin embargo, si clamáis que los bienes temporales os pertenecen, os aseguro que efectivamente, estáis usurpando a la fuerza para todo lo que poseéis más allá de vuestras necesidades. Todos los bienes temporales debieran pertenecerle a la comunidad y ser igualmente accesibles a los necesitados por caridad.

Usurpáis para vuestra propia posesión superflua, las cosas que deberían darse a los demás por compasión. Sin embargo, muchas personas poseen mucho más que los demás pero de manera racional y lo distribuyen de manera discreta. Por lo tanto, para que no seáis acusado más severamente en el juicio porque recibisteis más que los demás, es aconsejable que no os pongáis a la cabeza de los otros, actuando de manera

altiva y acaparando posesiones. Siendo tan agradable como lo es el tener más bienes temporales que los demás y tenerlos en abundancia, será igualmente y excesivamente terrible y doloroso en el juicio el no haber administrado de manera razonable, aun los bienes tenidos lícitamente."

Respuesta a la cuarta y quinta preguntas. "En cuanto a por qué no debiera buscarse un auto-halago, respondo: Nadie es bueno en sí mismo, excepto yo, Dios, y cualquiera que sea bueno es bueno únicamente a través de mí. Por lo tanto, si vosotros, que no sois nada, buscáis halago para vos y no para mí de quien viene todo regalo perfecto, entonces vuestro halago es falso y me hacéis a mí, vuestro Creador, una injusticia. Debido a que todas las cosas que tenéis provienen de mi, así también todo halago debería dárseme a mí. Y así como yo, vuestro Dios, os confiero todos los bienes mundanos – fuerza, salud, conocimiento y discernimiento para considerar lo que es para vuestro beneficio, así como el tiempo y la vida – así también únicamente Yo debería ser glorificado en todo, es decir, si hacéis buen uso y uso racional de las cosas que os he dado. Sin embargo, si hacéis mal uso de ellas, entonces la culpa es vuestra y la ingratitud es vuestra."

Respuesta a la sexta pregunta. "En cuanto a por qué no debiera buscarse una remuneración temporal por las buenas obras en el presente, os respondo: Cuando alguien le hace algo bueno a los demás con la intención de querer, no una recompensa humana, sino para obtener únicamente una recompensa como la que yo, Dios, pudiese querer otorgar, entonces él o ella obtendrá mucho a cambio de poco, algo eterno por algo temporal. Pero una persona que busca algo mundano a cambio de los bienes temporales obtendrá lo que él o ella desea y perderá el bien eterno. Por lo tanto, para poder obtener un bien eterno a cambio de uno fugaz, es más ventajoso no buscar una recompensa humana sino una que venga de mí."

Interrogación 8

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció en su peldaño, como antes, diciendo: "Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué permitís que sean colocados dioses en los templos y reciban honor como Vos, a pesar que vuestro reino es más noble que todos los demás?"

Segunda pregunta. "¿Por qué no dejáis que las personas vean vuestra gloria en esta vida para que la puedan desear más fervientemente?"

Tercera pregunta. “Ya que vuestros santos y ángeles son más nobles y más santos, por encima de las demás criaturas, ¿por qué no los ven las personas en esta vida?”

Cuarta pregunta. “Ya que los castigos del infierno son horriblemente incomparables, ¿por qué no dejáis que las personas los vean en esta vida para que puedan huir de ellos?”

Quinta pregunta. “Ya que los demonios son incomparablemente feos y malformados, ¿por qué no son visibles al humano y así, entonces, nadie los seguiría ni les darían su consentimiento?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Mi amigo, yo soy Dios, el creador de todo, quien no hace más injusticia al malvado que al bueno, porque soy la justicia en sí. Está de acuerdo a mi justicia que el ingreso al cielo debe ganarse a través de una fe inmutable, esperanza racional y amor ferviente. Una persona delibera más frecuentemente y adora más amorosamente aquello que el corazón ama más y ama con mayor fervor. Así es con los dioses que se colocan en los templos – a pesar de que no son dioses ni creadores, ya que hay tan sólo un único creador, yo mismo, Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero los dueños de los tiempos y las personas en general aman más a los dioses de lo que me aman a mí, buscando alcanzar el éxito mundano en vez de vivir conmigo.

Si yo fuera a destruir las cosas que las personas aman más que a mí e hiciera que las personas me adoraran en contra de su voluntad, entonces ciertamente les haría una injusticia quitándoles su libre albedrío y deseo. Debido a que no tienen fe en mí y en sus corazones hay algo más deleitable que yo, les permito razonablemente producir externamente lo que ellos aman y ansían en sus mentes. Debido a que aman la creación más que a mí, el Creador, a quien pueden conocer por los signos y obras probables, si tan sólo hicieran uso de su razón y, porque están ciegos, maldita es su creación y malditos son sus ídolos. Ellos mismos sentirán vergüenza y serán sentenciados por su insensatez, porque rechazan el comprender cuán dulce soy, su Dios, quien creó y redimió a la humanidad por un ferviente amor.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no se ve mi gloria, respondo: Mi gloria es inefable y no puede compararse a nada en dulzura y bondad. Si pudiese verse mi gloria tal como es, el cuerpo humano corruptible se volvería débil y fallaría, igual que fallaron los sentidos de aquellos que vieron mi gloria en el monte. Además, debido a la alegría del alma, el cuerpo dejaría de trabajar y sería incapaz de

actividad física. Ya que no hay entrada al cielo sin el trabajo de amor y, para que la fe pueda tener su recompensa y el cuerpo pueda trabajar, mi gloria, por lo tanto, está escondida por un tiempo para que, a través del deseo y la fe, pueda ser vista más plenamente con mayor felicidad para siempre."

Respuesta a la tercera pregunta. "En cuanto a por qué no se ven los santos como son, respondo: Si mis santos fuesen abiertamente visibles y se les viera hablar, entonces se les daría honor a ellos como a mí mismo, y la fe no tendría mérito. Además, la carne débil no sería capaz de verlos y no está en concordancia con mi justicia que dicha gran debilidad pudiese contemplar una visión tan espléndida.

Consecuentemente, mis santos no se escuchan ni se ven como son, para que yo reciba todo el honor y para que las personas puedan saber que no se ha de amar a nadie más que a mí. Si mis santos aparecen a veces, sin embargo, no es en la forma de gloria en la cual realmente viven, sino en vez de eso, en la forma en que pueden ser vistos sin confundir a la inteligencia física, manteniendo escondido su pleno poder."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué no se ven los castigos del infierno, respondo: Si los castigos del infierno pudiesen verse como son, las personas quedarían completamente congeladas de miedo y buscarían el cielo por miedo en vez de por amor. Debido a que nadie debiera desear la felicidad del cielo por miedo al castigo, sino por amor divino, los castigos permanecen, por lo tanto, escondidos por ahora. Claro está, así como las personas buenas y santas no experimentan exactamente esa clase de felicidad indescriptible antes de la separación del cuerpo y el alma, tampoco pueden los malvados experimentar sus castigos. Pero una vez el alma se ha separado del cuerpo, entonces descubren esas experiencias, las cuales no estaban dispuestos a sondear con su inteligencia mientras todavía eran capaces de hacerlo."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué los demonios no hacen aparición visible, respondo: Si su fealdad horrible fuese vista tal como es, el alma de la persona que la viese perdería su cordura con sólo verla y todo su cuerpo se estremecería y encogería como alguien que tiembla de miedo y todo su corazón fallaría y moriría de terror y sus pies no podrían sostener el peso de sus extremidades. Para que el alma permanezca firme en sus sentidos y su corazón vigilante en mi amor, y su cuerpo capaz de laborar a mi servicio, la fealdad de los demonios, por lo tanto, está escondida – también para verificar sus propósitos malignos."

La tercera revelación en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le enseña a través de una parábola sobre un verdadero médico que es un sanador, y un falso medico que es un asesino, y sobre un hombre que únicamente tiene opinión. Él le cuenta a ella que un hombre que toma a los pecadores y los ayuda a pecar o les proporciona una oportunidad para pecar, si llegasen a morir en su pecado, entonces Dios exigirá la muerte de sus almas, por él. Sin embargo, si los toma y dejan de pecar y son instruidos por él en las virtudes y mejoran con sus enseñanzas, tanto ellos como él recibirán una gran recompensa por parte de Dios.

Revelación 3

El Hijo de Dios habla: “Si hay un hombre enfermo en casa y un médico especialista lo visita, el médico pronto determina la naturaleza de la enfermedad por los síntomas externos. Sin embargo, si reconoce la enfermedad del paciente pero le da una medicina que resulta en muerte, entonces es denunciado como asesino y no como un verdadero médico. Una persona que sabe cómo curar pero ejerce la medicina por una remuneración mundana, no recibirá paga por parte mía. Pero si ejerce la medicina por amor a mí y por mi honor, entonces le daré su paga. Si una persona no es un experto en la medicina pero confía en que, en su opinión, esto o aquello sería bueno para el paciente y se lo da con una bondadosa intención, no debería ser denunciado como asesino si muere el paciente, sino únicamente como un hombre tonto y presuntuoso. Si el paciente mejora con la medicina del tonto, entonces no debería recibir la paga de un experto sino únicamente de alguien que opina, ya que le dio la medicina de acuerdo a su opinión en vez de un conocimiento.

Ahora, dejadme deciros lo que significan estas cosas. Aquellas personas que conocéis están espiritualmente enfermas y están inclinadas al orgullo y a la codicia, siguiendo su propia voluntad. Por lo tanto, su amigo, a quien yo comparé con un médico, les proporciona ayuda y consejo por el cual crecen en orgullo y ambición y mueren espiritualmente, con seguridad exigiré la muerte de ellos por culpa de él. A pesar que mueren por su propia iniquidad, sin embargo él es el agente y la causa de su muerte y él seguramente no permanecerá impune al castigo. Si, llevado por un amor natural, los apoya y los ayuda a avanzar en el mundo, por su propia conveniencia y honor mundano, ¡que no espere paga de mi parte!

Por otro lado, si él considera la situación de ellos como un buen médico y se dice así mismo: ‘Estas personas están enfermas y necesitan medicina. Por lo tanto, a pesar

que la medicina les parece un poco amarga, es saludable y aún así se las daré para que no tenga una muerte más cruel. De conformidad, al restringirlos, también les daré alimentos para que no se desmayen del hambre; les daré vestido para que puedan tener una apariencia apropiada de acuerdo a su condición; y los mantendré con mi tratamiento para que no sean altaneros; también les proporcionaré lo necesario para sus demás necesidades, para que no se vuelvan orgullosos y perezcan en su presunción o tengan ocasión de hacerle daño a los demás.' Un médico como éste recibirá de mi parte una gran recompensa, ya que esta clase de tratamiento correctivo me complace.

Pero, si el amigo de ellos piensa de esta manera: 'Les daré lo que es necesario, aunque yo no sé si les es beneficioso o no. No obstante, no creo estar desagradando a Dios ni dañando la salud de ellos. Entonces, si mueren, o mejor dicho transgreden, lo que él les da a ellos, su amigo no será declarado un asesino. Sin embargo, debido a su buena voluntad y a su afecto bondadoso, a pesar de que su amigo no obtendrá una recompensa completa, en tanto que él muestre amor por sus almas, los enfermos encontrarán alivio y harán progreso hacia la salud, la cual hubiesen obtenido únicamente con dificultad sin la ayuda de su caridad. Sin embargo, acá es necesario un consejo.

De acuerdo a un proverbio popular, un animal peligroso no es peligroso cuando está enjaulado. Si está en una jaula que le satisface sus necesidades, entonces crece tan fuerte y gordo como un animal que anda libre. Ahora, debido a que estas personas cuyo corazón y sangre buscan cosas encumbradas, y debido a que cuanto más sedienta crece su voluntad, más toman, su amigo no debiera darles ocasión alguna de transgresión, ya que ellos desean inflamar sus apetitos pero no son suficientemente fuertes para extinguirlos."

Interrogación 9

Primera pregunta. Después de que esto fue dicho, el monje apareció en su peldaño, igual que antes, diciendo: "Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué parecéis ser injusto con vuestros regalos y gracias en el sentido de que le dais preferencia a María, Vuestra madre, antes que toda otra criatura y la habéis exaltado por encima de los ángeles?"

Segunda pregunta. "¿Por qué les disteis a los ángeles un espíritu sin cuerpo y el estado de alegría celestial, mientras que a la humanidad le disteis un espíritu en un

recipiente mundano, un nacimiento lloroso, una vida laboriosa y una muerte dolorosa?"

Tercera pregunta. "¿Por qué le disteis a la humanidad un intelecto y un sentido racionales, pero no le disteis razonamiento a los animales?"

Cuarta pregunta. "¿Por qué le disteis vida a los animales y no a otras criaturas fatuas?"

Quinta pregunta. "¿Por qué no hay luz durante la noche, igual que durante el día?"

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: "Amigo, en mi divinidad están contenidas todas las cosas futuras y todo lo que se hará, así como todo lo que se ha hecho, todo ello habiendo sido previsto y sabido de antemano desde el principio. Así como el otoño de la humanidad fue algo sabido de antemano y permitido por la justicia de Dios, pero no realizado a través de Dios ni algo que tenía que pasar debido al previo conocimiento que tenía Dios, así también se sabía de antemano desde la eternidad que la liberación de la humanidad se realizaría a través de la misericordia de Dios.

Preguntáis por qué preferí a Mi Madre, María, por encima de todos los demás y la amé por encima de toda criatura. Esto es porque en Ella se encontró una marca especial de virtud. Así como cuando los leños se apilan y se enciende el fuego, ese leño, que es más capaz y apto para ser quemado, se enciende más rápido y comienza a quemarse, igual fue con María. Cuando el fuego del amor divino, el cual en sí mismo es inmutable y eterno, comenzó a prender y a ser visto, y la divinidad deseó encarnarse, no había criatura más capaz y más apta para recibir este fuego de amor que la Virgen María, porque ninguna criatura ardía con tal caridad divina como ella. Y a pesar de que su amor ha sido mostrado y revelado en la última era, sin embargo fue previsto antes del principio del mundo. Por lo tanto, estaba predeterminado en la divinidad desde toda la eternidad y, así como no se encontró a nadie como ella en la caridad, así tampoco nadie se igualaría a ella en gracia y bendición."

Respuesta a la segunda pregunta. "En cuánto a por qué le di al ángel un espíritu sin cuerpo, respondo: Creé a los espíritus en el principio, antes del tiempo y de las eras, para que pudiesen regocijarse en mi bondad y gloria, de acuerdo a mi voluntad y por su libre albedrío. Algunos de ellos se volvieron orgullosos y convirtieron el bien en mal para ellos mismos, haciendo un uso desordenado de su libre albedrío. Consiguientemente, ellos cayeron, porque no había nada malvado en la naturaleza ni en la creación, excepto el desorden de la libre voluntad. Otros espíritus escogieron permanecer en humildad debajo de mí, su Dios; por consiguiente, ellos se ganaron un estado de estabilidad

eterna, porque es correcto y justo que yo, Dios, que soy un espíritu no creado y creador y Señor de todas las cosas, tenga espíritus, que son más etéreos y raudos que las demás criaturas, para que me sirvan.

Debido a que seguramente no era apropiado que se me disminuyera mi ejército celestial, para tomar el lugar de los ángeles caídos, creé a los seres humanos quienes, por su libre opción y libre voluntad, podrían ganarse el mismo rango que los ángeles habían abandonado. Y así, si hubiesen tenido un alma sin cuerpo, no hubiesen podido ganar un bien tan grande, ni haber luchado por él. La obtención de la gloria eterna es la razón por la que el alma se une al cuerpo. Las penurias también se les acrecientan para que puedan poner a prueba su poder de selección, así como su debilidad, para que no volverse orgullosos. Asimismo, la justicia divina también les ha otorgado una entrada llorosa y una salida llorosa, así como una vida laboriosa, para que puedan desear la gloria para la cual fueron creados y hacer enmienda por su desobediencia voluntaria."

Respuesta a la tercera pregunta. "En cuanto a por qué los animales no tienen un intelecto racional como los humanos, os respondo: Todas las cosas, cualesquiera que hayan sido creadas, son para el uso de la humanidad, ya sea para sus necesidades y mantenimiento o para su formación y corrección o para su comodidad y humillación. Si las bestias brutas tuviesen un intelecto humano, seguramente le causarían problemas a los hombres y causarían daño en vez de beneficio. Por lo tanto, para que todas las cosas puedan estar sujetas a la humanidad, para cuyo bien fueron hechas todas las cosas, y para que todas las cosas le pudieran temer a la misma pero que no le temieran a nadie más que a Mí, su Dios, por esta razón no se les dio un intelecto racional a los animales."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué las cosas fatuas no tienen vida, yo respondo: Todo lo que vive morirá y toda cosa viviente está en movimiento, a menos que algún obstáculo se lo impida. Si las cosas fatuas tuviesen vida se moverían más en contra de la humanidad que a favor de la misma. Por lo tanto, para que todas las cosas fuesen una comodidad para la humanidad, se les dieron seres más altos o ángeles para que fuesen sus guardianes, con los cuales comparten la razón y la inmortalidad del alma. Se les dieron los seres más bajos, tanto criaturas sensatas como fatuas, para su uso y mantenimiento, así como para su educación y ejercicio."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué no siempre hay luz de día, respondo con una comparación. Hay ruedas debajo de toda carreta o carretón para que la carga pueda moverse hacia delante más fácilmente y las ruedas de atrás siguen a las de enfrente. Es similar en los asuntos espirituales. El mundo es una gran carga,

oprimiendo a la humanidad con problemas y esfuerzo. Esto no es de asombrar, porque cuando los humanos desdeñaron el lugar de descanso, lo correcto era que experimentaran el lugar de laboriosidad. Para que pudiesen tolerar más fácilmente la carga de este mundo, es decir, una alternación y cambio de tiempo, se les dieron el día y la noche, verano e invierno, para su descanso y ejercicio. Cuando se encuentran los contrarios, como lo fuerte y lo débil, es razonable condescender a la parte débil para que pueda mantenerse con la ayuda de la fuerte; de lo contrario la débil sería destruida.

Así también ocurre con la humanidad. A pesar de que en virtud de sus almas inmortales podrían continuar en contemplación y trabajo, no obstante tropezarían en virtud de su cuerpo débil. La luz se hizo para que los humanos, que comparten tanto una naturaleza alta como una baja, pudiesen mantenerse, trabajando de día y recordando lo dulce de la luz eterna que habían perdido. La noche se hizo para el bien del descanso corporal, para que pudiesen tener el deseo de alcanzar el lugar en donde no hay noche ni trabajo, sino un día perpetuo y una gloria sin fin."

Cuarta revelación del Libro de las Preguntas, en la cual Cristo alaba bellamente cada extremidad de la Virgen María, su Madre, dándoles un significado espiritual y alegórico al compararlas a las virtudes; Él también declara a la Virgen como muy digna de una corona propia de una reina.

Revelación 4

Habla el Hijo: "Estoy coronado rey en mi divinidad, sin principio y sin fin. Una corona no tiene principio ni fin; así, es símbolo de mi poder, que no tuvo principio y no tendrá fin. Yo también tenía otra corona bajo mi custodia: Yo mismo, Dios, soy esa corona. Fue preparada para la persona que tuviese el más grande amor por Mí. Y Vos, mi más dulce Madre, ganasteis esta corona y la acercasteis a Vos a través de rectitud y amor. Los ángeles y los otros santos son testigos de que vuestro amor por Mí fue más ardiente y vuestra castidad más pura que la de nadie más, y que era más agradable para Mí que todo lo demás.

Vuestra cabeza era como oro brillante y vuestro cabello como rayos de sol, porque vuestra virginidad purísima, la cual es como la cabeza de todas vuestras virtudes, así como el control que tenéis sobre todo deseo ilícito, me agradaron y brillaron a mi vista con toda humildad. Sois llamada con justicia la reina coronada de toda la creación – "reina" por el bien de vuestra pureza, "coronada" por vuestro valor excelente. Vuestra

frente era incomparablemente blanca, un símbolo de la delicadeza de vuestra conciencia, en la cual se halla la totalidad del conocimiento humano y en donde la dulzura de la sabiduría divina brilla sobre todos. Vuestros ojos eran tan brillantes y claros a la vista de mi Padre que Él se podía ver a Sí mismo en ellos, porque en vuestros ojos espirituales y en el intelecto de vuestra alma el Padre vio vuestra voluntad completa, es decir, que no deseabais nada más que a Él y no deseabais nada excepto lo que estaba acorde a su voluntad.

Vuestros oídos eran tan puros y estaban tan abiertos como las ventanas más bellas cuando Gabriel expuso mi voluntad ante Vos y cuando yo, Dios, me encarné dentro de Vos. Vuestras mejillas eran del matiz más hermoso, blanco y rojo, porque la fama de vuestras obras dignas de alabanza y la belleza de vuestro carácter, que ardía dentro de Vos cada día, me eran agradables. Realmente, Dios mi Padre se regocijó en la belleza de vuestro carácter y nunca apartó sus ojos de Vos. Por tu amor, todos han obtenido amor. Vuestra boca era como una lámpara, quemándose internamente y esparciendo luz externamente, porque las palabras y afectos de vuestra alma estaban ardiendo internamente con la comprensión divina y se mostraban externamente en la carroza agraciada de vuestro cuerpo y la bella armonía de vuestras virtudes. Realmente, Madre queridísima, la palabra de vuestra boca de alguna manera atrajo mi divinidad hacia Vos y el fervor de vuestra divina dulzura nunca me separó de Vos, ya que vuestras palabras eran más dulces que la miel y el panal.

Vuestro cuello está magníficamente erguido y bellamente en alto, ya que la rectitud de toda vuestra alma está dirigida a mí y oscila de acuerdo a mi voluntad, debido a que nunca estuvo inclinada a pecado alguno de orgullo. Así como el cuello se inclina con la cabeza, así también vuestra mismísima intención y acto se inclinan a mi voluntad. Vuestro pecho estaba tan lleno de todo encanto virtuoso que no existe bien en Mí que no esté en vosotros también, porque atrajiste todo lo bueno a Vos por la dulzura de vuestro carácter, en el momento en que agradó tanto a mi divinidad entrar en Vos, como a mi humanidad a vivir en Vos y beber de la leche de vuestros pezones. Vuestros brazos fueron bellos a través de una verdadera obediencia y resistencia en la faena. Vuestras manos corporales tocaron mi humanidad y Yo descansé en vuestros brazos con mi divinidad.

Vuestro vientre era tan puro como el marfil y era como un espacio hecho de gemas de virtud, porque vuestra constancia de conciencia y fe nunca se volvió tibia y no podía ser dañada por la tribulación. Las paredes de vuestro vientre, es decir, vuestra fe, eran como oro brillante y en ellas se registró la fortaleza de vuestras virtudes, vuestra prudencia y justicia y templanza, junto con una perseverancia perfecta, ya que todas

vuestras virtudes fueron perfeccionadas con la caridad divina. Vuestros pies estaban completamente lavados, como con hierbas fragantes, porque la esperanza y los afectos de vuestra alma estaban dirigidos hacia mí, vuestro Dios, y eran fragantes como un ejemplo para que los demás imiten. Vuestro vientre era un espacio espiritual y físico muy deseable para mí y vuestra alma tan agradable para Mí que no desdeñé bajar a Vos desde el cielo más alto para morar en Vos. No, en vez de eso, estuve muy complacido y encantado. Por lo tanto, querida Madre, la corona que Yo tenía bajo mi guarda, esa corona que soy Yo, Yo mismo, Dios, quien iba a encarnarse, debería colocarse en nadie más que en Vos, porque realmente eres Madre y Virgen."

Interrogación 10

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció en su peldaño como antes, diciendo: "Oh, Juez, os pregunto: Dado que sois lo más poderoso y bello y virtuoso, ¿por qué cubristeis vuestra divinidad, la cual es incomparablemente más brillante que el sol, con un saco así – quiero decir vuestra naturaleza humana?"

Segunda pregunta. "¿Cómo es que vuestra divinidad abarca todas las cosas en sí y, sin embargo, no es abarcada por ninguna y contiene todas las cosas y, sin embargo, no es contenida por ninguna?"

Tercera pregunta. "¿Por qué deseasteis quedaros en el vientre de la Virgen tanto tiempo y no emerger tan pronto como fuisteis concebido?"

Cuarta pregunta. "Dado que podéis hacer todas las cosas y estáis presente en todos lados, ¿por qué no aparecisteis inmediatamente con la estatura que tuvisteis cuando teníais treinta años de edad?"

Quinta pregunta. "Dado que no nacisteis de la semilla de Abraham a través de un padre, ¿por qué quisisteis ser circuncidado?"

Sexta pregunta. "Dado que fuisteis concebido y nacido sin pecado, ¿por qué quisisteis ser bautizado?"

Respuesta a la primera pregunta. El Juez le respondió: "Amigo, os responderé con una comparación. Hay una variedad de uvas cuyo vino es tan fuerte que sale de las uvas sin el contacto con el hombre. El dueño espera que maduren y entonces

simplemente coloca la copa bajo las mismas. El vino no espera la copa sino la copa espera al vino. Si se colocan varias copas debajo de ellas, el vino corre a la copa que esté más cerca. Esta vid representa mi divinidad, la cual está tan llena de amor divino que todos los coros de los ángeles están llenos de él y todas las cosas, sin importar qué, participan del mismo. Pero la raza humana se volvió indigna del mismo por la desobediencia.

Cuando Dios, mi Padre, quiso manifestar su amor en un punto en el tiempo previsto desde la eternidad, envió su vino, es decir, me envió a mí, su Hijo, a la copa más cercana que esperaba la venida del vino, es decir, al vientre de la Virgen, cuyo amor por Mí era más ferviente que el de cualquier otra criatura. Esta Virgen me amaba y me ansiaba tanto que no había hora en la cual no me buscara, añorando ser mi sirvienta. Es por esto que ella obtuvo el vino más selecto y este tiene tres cualidades. Primero, tiene fuerza, porque yo emergí sin el contacto de hombre; segundo, un color muy bello, porque bajé de lo alto del cielo en belleza para ir a batalla; tercero, un sabor excelente, embriagado con las bendiciones más altas.

Este vino, entonces, el cual soy Yo mismo, se vertió dentro de la Virgen de manera que Yo, el Dios invisible, pudiese ser visible y liberar así a la raza humana perdida. Muy bien pude haber asumido cualquier otra forma pero no hubiera sido la justicia de Dios si la forma no hubiese sido dada por su forma, naturaleza por naturaleza, un modo de satisfacción adaptado al modo de ofensa. ¿Quién de los sabios hubiese creído o pensado que yo, Dios todopoderoso, quisiese rebajarme a tal grado para usar un saco de naturaleza humana, sino por ese amor insondable mío, por el cual quise vivir visiblemente entre los hombres?

Y, porque vi a la Virgen ardiendo con tal amor ferviente, fue vencida mi severidad divina y mi amor se mostró para poder reconciliar a la humanidad conmigo. ¿Por qué estáis sorprendido? Yo, Dios, que soy el amor en sí, y quien no aborrece a ninguna de las cosas que he creado, dispuse darle a la humanidad no sólo el mejor de los regalos sino aun a Mí mismo, como rescate y recompensa, para que todos los pecadores orgullosos y todos los demonios puedan quedar confundidos.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a cómo puede envolver mi divinidad todas las cosas en sí, Yo respondo: Yo, Dios, soy espíritu. Hablo y se hace. Doy una orden y todos me obedecen. Realmente soy aquel que le da ser y vida a todos, quien, antes de hacer el cielo y las montañas y la tierra, existía en Mí, que estoy por encima y más allá de todas las cosas, quien está dentro de todas las cosas, y todas las cosas están en Mí, y sin Mí no hay nada. Y debido a que mi Espíritu sopla en donde y cuando

quiere, y puede hacer todas las cosas, y sabe todas las cosas, y es más rápido y más ágil que todos los demás espíritus, que posee todo poder, y viendo todas las cosas presentes, pasadas y futuras antes de que sucedan, consecuentemente mi Espíritu, es decir, mi divinidad, es debidamente incomprensible y sin embargo comprende todas las cosas."

Respuesta a la tercera pregunta. "En cuanto a por qué me quedé tanto tiempo en el vientre de la Virgen, respondo: Soy el fundador de toda la naturaleza y he dispuesto que cada una y toda la naturaleza tenga una debida medida y un debido tiempo y orden de nacimiento. Si yo, el fundador de la naturaleza, hubiese emergido del vientre en cuanto fui concebido, entonces hubiese actuado en contra de la disposición natural y el haber tomado la naturaleza humana hubiese sido, entonces, fantástico y no real. Por lo tanto, yo quise permanecer en el vientre tanto como los demás niños para que, yo también, pudiese satisfacer mis propias sabias disposiciones del orden natural en mi propio caso."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué no asumí inmediatamente la misma estatura al nacer que tuve en mi trigésimo año, yo respondo: Si hubiese hecho esto, todos se hubiesen llenado de asombro y temor, siguiéndome más por temor y por los milagros que habían visto, en vez de por amor. Y, ¿cómo entonces se hubiesen cumplido las cosas dichas por los profetas? Ellos predijeron que Yo sería colocado en un pesebre entre animales y adorado por reyes y presentado en el templo, y perseguido por enemigos. Por lo tanto, para mostrar que mi naturaleza humana era real y que se cumplían en Mí las profecías, mis extremidades crecieron a intervalos de tiempo, a pesar de que estuve tan lleno de sabiduría desde el inicio de mi nacimiento como lo estuve al final."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a la pregunta de por qué fui circuncidado, respondo: A pesar de que no descendía de Abraham a través de mi padre, sí lo hice a través de mi madre, a pesar de que fue sin pecado. Por lo tanto, debido a que establecí la ley en mi naturaleza divina, también quise soportarlo en mi naturaleza humana, para que mis enemigos no me difamaran diciendo que yo ordené lo que yo mismo no estaba dispuesto a cumplir."

Respuesta a la Sexta pregunta. "En cuanto a por qué quería ser bautizado, yo respondo: Cualquier que desea fundar o iniciar un camino nuevo, debe guiar a los demás por el camino. A las personas antiguas se les dio el camino de la carne, la circuncisión, como un signo de obediencia y purga futura. Entre los fieles observadores de la ley, esto trajo cierto efecto de gracia futura y una promesa ante la venida de la

verdad prometida, es decir, antes de que Yo, el Hijo de Dios, viniera.

Sin la venida de la verdad, sin embargo, debido a que la ley era tan solo una sombra, ya se había determinado eternamente que se desvanecería y perdería su efecto. Para que pueda aparecer la verdad, la sombra retrocede y el camino al cielo es visto más fácilmente; yo, Dios y hombre, nacido sin pecado, quise ser bautizado como un ejemplo de humildad para los demás y para que pudiese abrir el cielo para los creyentes. Como signo de esto, se abrió el cielo cuando Yo mismo fui bautizado y se escuchó la voz del Padre, y el Espíritu Santo apreció en forma de paloma y Yo, el Hijo de Dios, fui revelado en mi verdadera humanidad, para que todos los fieles pudiesen conocer y creer que el Padre abre el cielo para los fieles bautizados.

El Espíritu Santo está presente con el ministro que administra el bautismo y mi naturaleza humana está virtualmente presente en el elemento material, pero la acción y la voluntad son una y pertenecen conjuntamente al Padre y a Mí mismo y al Espíritu Santo. Con la venida de la verdad, es decir, cuando Yo, quien soy la Verdad, vine al mundo, inmediatamente desapareció la sombra, se rompió el caparazón de la ley y apareció la semilla; cesó la circuncisión y yo mismo establecí el bautismo por medio del cual está abierto el cielo a jóvenes y ancianos y los niños de la ira se convierten en hijos de gracia y vida eterna."

Quinta revelación del Libro de las Preguntas, en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le instruye para que no esté ansiosa por el cuidado de las riquezas mundanas y le enseña a ser paciente en tiempos de dificultades y tener una auto-negación y humildad perfectas.

Revelación 5

El Hijo de Dios le dice a la novia: "¡Asegúrate de estar en guardia! Y ella responde: "¿Por qué? El Señor le dice: "Porque el mundo os envía cuatro sirvientes que quieren engañaros. El primero es ansiedad por las riquezas. Decidle cuando venga: 'Las riquezas son transitorias y entre más abundan, mayor cuenta hay que dar de ellas. Por lo tanto, no me preocupo por ellas ya que no siguen a su dueño sino que lo abandonan.'

El segundo sirviente es la pérdida de las riquezas y el decomiso de los privilegios concedidos. Respondedle a este sirviente así: 'Aquel que dio riquezas también las ha quitado. El sabe lo que es mejor para mí. ¡Hágase su voluntad!'

El tercer sirviente es la tribulación de este mundo. Decidle esto: ‘Bendito seáis, mi Dios, que me permitís sufrir tribulación. Por las tribulaciones yo sé que soy vuestra, porque permitís las tribulaciones en el presente para que podáis librarme de ellas en el futuro. Otorgadme, entonces, la paciencia y la fuerza para resistir.’

El cuarto sirviente es el desprecio y el reproche. Respondedle de la siguiente manera: ‘Únicamente Dios es bueno y se le debe todo honor. ¿Por qué ha de haber honor alguno para mí que he cometido toda clase de obras malas y viles? Más bien soy digna de toda clase de reproches, ya que mi vida entera ha sido una blasfemia a Dios. Oh, ¿de qué manera me vale más el honor que el reproche? Únicamente agita el orgullo y disminuye la humildad y se olvida a Dios. Por lo tanto, todo honor y toda alabanza sean dados a Dios.’

De manera que manteneos firmes en contra de los sirvientes del mundo y amadme, a Mí vuestro Dios, con todo vuestro corazón.”

Interrogación 11

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su peldaño, igual que antes, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: Debido a que sois Dios y hombre, ¿por qué no revelasteis vuestra naturaleza divina igual que vuestra naturaleza humana y, así todos hubieran creído en Vos?”

Segunda pregunta. “¿Por qué no dejasteis que vuestras palabras fuesen escuchadas en un instante y, entonces, no hubiese sido necesario que las mismas fuesen predicadas a intervalos de tiempo?”

Tercera pregunta. “¿Por qué no realizasteis todas vuestras obras en una sola hora?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué vuestro cuerpo creció durante intervalos de tiempo y no en un instante?”

Quinta pregunta. “A medida que se acercaba vuestra muerte, ¿por qué no os revelasteis en vuestro poder divino y por qué no mostrasteis vuestra severidad a vuestros enemigos, cuando dijisteis: ‘Todo se ha cumplido’?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Oh, amigo, os respondo a vosotros y, sin embargo, no a vosotros. Os respondo a vosotros para que la maldad de vuestros pensamientos pueda darse a conocer a los demás. Sin embargo, no os respondo a vosotros porque estas cosas no son reveladas para vuestro beneficio sino para provecho y advertencia a la presente generación y a las generaciones futuras. Ya que no tenéis la intención de cambiar vuestra actitud obstinada, no pasaréis de vuestra muerte a mi vida, porque, mientras todavía estáis vivos odiáis la verdadera vida. Otros, sin embargo, que han escuchado sobre vuestra vida, o mejor dicho, vuestra muerte, pasarán al otro lado y volarán a mi vida. Ciertamente, está escrito que, para los santos, todas las cosas funcionan juntas hacia el bien; y Dios no permite que pase nada sin una causa. Por lo tanto os respondo, pero no como aquellos que hablan de manera humana, porque estamos dialogando sobre cosas espirituales, sino de tal manera que vuestros pensamientos y sentimientos puedan comunicarse a los demás por medio de símiles.

Preguntáis, entonces, por qué no mostré abiertamente mi naturaleza divina al igual que mi naturaleza humana. La razón es que mi naturaleza divina es espiritual y mi naturaleza humana es corporal. Sin embargo, las naturalezas divina y humana son y eran inseparables desde que fueron unidas por primera vez. Mi divinidad no es creada y todas las cosas que existen son hechas en ella y a través de ella y toda perfección y belleza se encuentra en ella. Si dicha belleza y perfección fuese visible a los ojos de barro, ¿quién podría soportar la visión? ¿Quién podría mirar hacia el sol físico en toda su brillantez? ¿Quién no estaría aterrorizado con la visión de un rayo y el sonido del trueno? ¡Cuán mayor sería el terror si el Señor de los rayos y el Creador de todas las cosas fuese visto en su esplendor!

Mi divinidad no fue revelada abiertamente por dos razones. La primera razón es la debilidad del cuerpo humano, cuya sustancia es mundana. Si cualquier cuerpo humano viese la divinidad, se derretiría como la cera frente al fuego, y el alma se regocijaría con tal exaltación que el cuerpo sería reducido, así como está, a cenizas. La segunda razón es la inmutabilidad de la bondad divina. Si yo fuese a mostrarle mi divinidad a los ojos corporales, lo cual es incomparablemente más radiante que el fuego y el sol, entonces me estaría contradiciendo. Porque he dicho: ‘Nadie me verá y vivirá.’ Ni siquiera los profetas mismos me vieron como soy en mi naturaleza divina. Aquellos que escucharon la voz de mi divinidad y vieron la montaña ardiendo se aterrorizaron y dijeron: ‘Dejad que Moisés nos hable y lo escucharemos.’ Es por esto que Yo, Dios misericordioso, para que la humanidad me pueda entender, me revelé a ellos en forma humana similar a la de ellos, la cual podían ver y tocar y en la cual está oculta la naturaleza divina, de manera que las personas no se aterroricen con una forma como la propia. En tanto, soy

Dios, no soy corporal y no puedo ser representado de manera corporal; pero las personas pueden resistir verme y escucharme en mi naturaleza humana."

Respuesta a la Segunda pregunta. "En cuanto a por qué no pronuncié mis palabras en una sola hora, os respondo: Así como es materialmente imposible que el cuerpo ingiera tanta comida en una hora, como podría tolerar en un gran número de años, así también va en contra de la disposición divina que mis palabras, las cuales son el alimento del alma, sean dichas todas en una única hora. Así como los alimentos del cuerpo se ingieren en pequeñas cantidades a la vez, para que puedan masticarse y luego digerirse, así también mis palabras tuvieron que ser pronunciadas, no en una hora, sino durante intervalos de tiempo en proporción a la comprensión de quienes les sacarían provecho, para que los hambrientos pudiesen tener algo que los llenase y luego ser incitados a cosas más altas."

Respuesta a la tercera pregunta. "En cuanto a por qué no realicé todas mis obras en un instante, respondo: Algunos de aquellos que me vieron encarnado llegaron a creer en Mí, otros no. Fue, consecuentemente, necesario que quienes no creyeron fuesen enseñados por medio de palabras a intervalos de tiempo y, a veces, ser incitados por el ejemplo y fortalecidos por obras. Para aquellos que no creyeron, sin embargo, fue justo y correcto que su disposición malvada fuese divulgada y tolerada, hasta donde mi justicia divina lo podría permitir. Si yo hubiese realizado todas mis obras en un instante, todos me hubieran seguido por temor y no por amor y, en ese caso, ¿cómo se hubiese cumplido el misterio de la redención humana?

Así como al principio de la creación del mundo todas las cosas se hicieron en distintos momentos y de diferentes maneras – a pesar de que todas las cosas que habrían de hacerse estaban inmutablemente presentes, todas juntas en mi presciencia divina – así también en mi naturaleza humana todo se llevó a cabo racional y distintamente para la salvación y edificación de todos."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué mi cuerpo creció durante cierto número de años y no instantáneamente, yo respondo: El Espíritu Santo, quien está eternamente en el Padre y en Mí, el Hijo, le reveló a los profetas lo que Yo haría y lo que sufriría cuando viniera encarnado. Consiguientemente, le agradó a Dios que Yo tomara un cuerpo tal, en el cual podría trabajar desde la mañana hasta la noche y de un año al otro, hasta el último momento de la muerte. Por lo tanto, para que no parecieran sin significado las palabras de los profetas, Yo, el Hijo de Dios, tomé un cuerpo como el de Adán, pero sin pecado, para que yo fuera como aquellos a quienes iba a redimir. De esta manera, el hombre, quien se había alejado de Mí, pudiese por medio del amor, ser

guiado de regreso y, habiendo muerto, pudiese ser resucitado y, habiendo sido vendido, pudiese ser redimido."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué no revelé mi poder divino y mi verdadera naturaleza divina a todos, cuando estando en la cruz dije: 'Todo se ha cumplido', Yo respondo: Fue necesario que todo lo que se había escrito sobre mí se cumpliese. Consecuentemente, lo cumplí todo hasta el último detalle. Debido a que muchas cosas también se habían predicho sobre mi resurrección y ascensión, fue necesario que ellas también llegasen a pasar.

Si mi poder divino hubiese sido revelado a la hora de mi muerte, ¿quién se hubiera atrevido a bajarme de la cruz y enterrarme? Y, entonces, hubiera sido una pequeña cosa para mí bajar de la cruz y derribar a quienes me crucificaron - pero, entonces, ¿cómo se hubiese cumplido la profecía o en dónde hubiese estado mi virtud de paciencia? Y si yo me hubiese bajado de la cruz, ¿hubiesen todos creído entonces? ¿No hubiesen dicho que Yo lo había hecho todo por medio de un arte maligno?

Dado que estaban indignados cuando resucité a los muertos y curé a los enfermos, ¡hubiesen dicho mucho más si yo me hubiera bajado de la cruz! Por lo tanto, para poder liberar a los cautivos, Yo, que estaba libre, me hice cautivo; y para poder salvar a los culpables, Yo, que estaba libre de culpa, me mantuve firme en la cruz. Por mi firmeza estabilicé a quien estaba desestabilizado y fortalecí a quien estaba sin fuerzas."

La sexta revelación en el Libro de las Preguntas, en la que Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le instruye diciendo que en la vida espiritual la paz de mente y la gloria eterna se ganan a través de una lucha vigorosa y perseverancia y un consentimiento humilde ante el consejo de un mayor, y resistiendo valerosamente las tentaciones. El ofrece el ejemplo de Jacobo, quien se volvió sirviente para ganarse a Raquel. El dice que algunas personas experimentan las tentaciones más grandes al inicio de una conversión a la vida espiritual, otros a medio camino o hacia el final. Por lo tanto, es necesario tener temor santo y una perseverancia humilde en las virtudes y en la lucha, hasta el mismísimo final.

Revelación 6

El Hijo habla: "Está escrito que Jacobo se convirtió en un sirviente por Raquel y los días le parecían cortos a él debido a su gran amor, porque la grandeza de su amor hacía

más fácil su trabajo. Cierto, cuando Jacobo pensó que había obtenido su deseo, fue defraudado. Aún así siguió trabajando, porque el amor no da excusas de sí hasta que ha obtenido su deseo. Es igual en los asuntos espirituales. Muchas personas luchan valerosamente en oración y en obras de piedad para poder ganarse el cielo. Sin embargo, justamente cuando piensan que han alcanzado la paz de la contemplación, se enredan en tentaciones y se multiplican sus problemas y ven que son bastante imperfectos, precisamente en esos puntos en los cuales pensaban que eran casi perfectos. Pero no es nada extraño porque existen las tentaciones que ponen a las personas a prueba para poder purificarlas y perfeccionarlas.

Las tentaciones acrecientan a algunas de ellas al inicio de su conversión a la vida espiritual y dichas personas son consideradas completamente saludables y estables al final. Otras son tentadas con más gravedad a medio camino o hacia el final y dichas personas debieran examinarse cuidadosamente y nunca ser presuntuosas, en vez, debieran luchar mucho más vigorosamente. Así como dijo Laban: 'Es la costumbre casar primero a la hermana mayor,' es decir: 'Laborar y luchar primero y luego tendréis el descanso que deseáis.'

Por lo tanto, hija mía, no os sorprendáis si en vuestra vejez se acrecientan las tentaciones. Mientras estéis viva podréis ser tentada, porque el demonio nunca duerme y porque la tentación es una oportunidad para la perfección y os mantiene lejos de la presunción. Mirad, os muestro el ejemplo de dos hombres. Uno fue tentado al inicio de su conversión pero perseveró y siguió adelante y obtuvo lo que buscaba. El otro experimentó graves tentaciones en su vejez, como las que nunca conoció durante su juventud. Se enredó tanto en las mismas que casi se le olvidó todo lo que sabía antes. Sin embargo, perseveró en su resolución y continuó luchando, a pesar de sentirse frío y tibio. Debido a eso, obtuvo su deseo y la paz de mente, dándose cuenta que los juicios de Dios están ocultos y son justos y que si no hubiese sido por estas tentaciones casi no hubiese obtenido la salvación eterna."

Interrogación 12

Primera pregunta. Nuevamente, apareció el monje parado sobre su peldaño, igual que antes, diciendo: "Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué preferisteis nacer de una virgen en vez de otra mujer que no era virgen?"

Segunda pregunta. "¿Por qué no mostrasteis con un signo visible que ella era una

madre y una virgen pura?”

Tercera pregunta. “¿Por qué escondisteis vuestro nacimiento, de manera que fue conocido únicamente por pocos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué huisteis a Egipto debido a Herodes y por qué permitisteis que fuesen asesinados los niños inocentes?”

Quinta pregunta. “¿Por qué permitisteis ser blasfemado y permitisteis que la falsedad prevaleciera sobre la verdad?”

Respuesta a la Primera pregunta. El Juez respondió: “Oh, amigo, preferí nacer de una virgen en vez de una mujer que no fuese virgen porque quien sea la más pura me viene bien a mí, que soy Dios purísimo. Mientras permaneció dentro del orden de su creación, la naturaleza humana no tenía deformidad alguna. Pero una vez se transgredió el mandamiento, inmediatamente surgió una sensación de vergüenza, así como le pasa a las personas que pecan en contra de su señor temporal, que se avergüenzan aún de las mismísimas extremidades con las cuales han pecado. Junto con la vergüenza por la transgresión, también surgió un impulso desordenado, especialmente en los órganos reproductivos. Sin embargo, para que este impulso no fuese improductivo, por medio de la bondad de Dios se volvió bueno y, a través de un mandamiento divino, se estableció el acto de la unión carnal para que esa naturaleza rindiera sus frutos.

Sin embargo, ya que conlleva más gloria actuar por encima y más allá del mandamiento, añadiendo cualquier bien al cual uno es llevado a hacer por amor, le complació a Dios escoger para su obra la institución que tendía a mayor pureza y amor, y eso es la virginidad. Porque es más virtuoso y generoso estar en el fuego de la tribulación y no quemarse, que estar sin fuego y todavía querer ser coronado.

Ahora, debido a que la virginidad es como la ruta más hermosa hacia el cielo, mientras que el matrimonio es más como un camino, me venía bien a mí, Dios purísimo, descansar en una virgen purísima. Así como fue creado el primer hombre a partir de la tierra virgen, todavía no contaminada por sangre y, debido a que Adán y Eva cometieron su pecado mientras todavía estaban en un estado sano de naturaleza, así también yo, Dios, quise ser recibido en el receptáculo más puro para transformar todo con mi bondad.”

Respuesta a la segunda pregunta. “En cuanto a por qué no mostré por medio de

signos abiertos que mi madre era madre y virgen, respondo: Les anuncié a los profetas todos los misterios de mi encarnación, para que estos misterios fuesen creídos más firmemente cuando con mayor antelación hubiesen sido predichos. Para demostrar que mi madre era realmente una virgen antes y después de dar a luz, fue suficiente el testimonio de José, en tanto que él era el guardián y testigo de su virginidad.

Aunque su castidad hubiese sido mostrada por un milagro más evidente, los no creyentes, por maldad, no hubiesen cedido en su blasfemia. Tales personas no creen que una virgen pudo concebir por medio del poder divino, porque no se dan cuenta que es más fácil para mi, Dios, hacer esto que para el sol penetrar el vidrio. Y, claro está, la justicia divina mantuvo el misterio de la encarnación de Dios oculto del demonio y de los hombres, el cual habría de ser revelado en el tiempo de gracia. Ahora, de hecho, afirmo que mi madre es realmente madre y virgen.

Así como fue de maravilloso el poder divino al formar a Adán y Eva, y así como su convivencia juntos fue encantadora y virtuosa, así también hubo una maravillosa bondad en la llegada de mi divinidad a la virgen, porque mi divinidad incomprensible descendió dentro de un receptáculo cerrado sin haberlo violado. Y hubo una cohabitación encantadora conmigo allí, en tanto que yo, Dios, que estoy en todos lados en mi divinidad, estuve allí encerrado en la humanidad.

Maravilloso, también, fue el poder mostrado allí, porque yo, Dios sin cuerpo, dejé el vientre en un cuerpo, y sin embargo su virginidad permaneció intacta. Por lo tanto, debido a que (a) la humanidad (le) es difícil en cuanto a creer, a pesar que mi madre es amiga de toda la humildad, me complació consecuentemente ocultar su belleza y perfección durante cierto tiempo para que mi madre pueda merecer ser recompensada más perfectamente y para que yo, Dios, pueda ser glorificado más en ese momento, cuando yo quiera cumplir mis promesas de recompensar a los buenos y castigar a los malvados."

Respuesta a la Tercera pregunta. "En cuanto a por qué no le (plural?) divulgué mi nacimiento a las personas en general, respondo: A pesar que el demonio perdió la dignidad de su primer estado, no perdió su astucia, la cual le pertenece para probar a los buenos y para su propia vergüenza. Para que mi forma humana pudiese crecer y llegar a su edad determinada, fue necesario ocultar (suena mejor "ocultarle a") del demonio el misterio de mi religión, porque yo quería entrar en combate con el demonio en forma oculta, y porque resolví ser despreciado para poder vencer el orgullo humano.

Ciertamente, los mismísimos maestros de la ley, que leyeron en sus libros, me

despreciaron porque vine como un hombre humilde y, porque eran orgullosos, no querían escuchar sobre la justicia, la cual proviene de la fe de mi redención. Por lo tanto, estarán confundidos cuando el 'hijo de la perdición' venga en su orgullo. Si yo hubiese venido en el mayor poder y la mayor gloria, ¿entonces se hubiesen vuelto humildes los orgullosos? ¿Entrarán (ahora) los orgullosos al cielo? ¡Ciertamente no! Yo vine como un hombre humilde para que las personas pudiesen aprender humildad. Y me oculté de los orgullosos porque ellos no querían comprender, ni mi justicia ni a ellos mismos."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué huí de Egipto, respondo: Antes que el mandamiento hubiese sido transgredido, había sólo un camino al cielo, ancho y brillante. Era ancho en la abundancia de virtudes y brillante en sabiduría divina y en la obediencia de una buena voluntad. Una vez cambió esa voluntad, se hicieron dos caminos. Uno llevaba al cielo, el otro se alejaba del mismo. La obediencia llevaba al cielo, la desobediencia descarriaba. Y porque la opción entre el bien y el mal se encontraba en la voluntad humana, es decir, obedecer o no obedecer, las personas pecaron cuando deseaban algo diferente a lo que yo quería que desearan.

Para poder salvar a la humanidad, era justo y correcto que alguien, que pudiera redimirlos, viniera, alguien que también era perfectamente obediente e inocente, alguien hacia quien podrían mostrar amor quienes quisieran, así como aquellos que podrían mostrar malicia. Sin embargo, no era correcto que fuese enviado un ángel a redimir a la humanidad, porque yo, Dios, no le doy mi gloria a los demás. Tampoco se pudo encontrar una persona humana que me apaciguara por su propio bien, mucho menos por el de los demás. De manera que yo, Dios, el único Justo, vine a hacer que todo fuese justo. Mi huída a Egipto reveló la flaqueza de mi naturaleza humana y cumplió una profecía. También dio un ejemplo a aquellos que iban a venir, porque deberá evitarse la persecución en cierto momento para la mayor gloria de Dios en el futuro. Mi escape de mis perseguidores mostró que mi plan divino sobrepasó los planes humanos, porque no es fácil pelear en contra de Dios. Además, la matanza de los infantes fue un signo de mi futura pasión y un misterio de vocación y caridad divina.

A pesar que los infantes en sí no dieron testimonio de mí con su voz y boca, sin embargo lo profesaron con su muerte, así como venía bien a mi propia infancia. Ciertamente había sido previsto que se cumpliría la alabanza a Dios, aún con la sangre de los inocentes. Y, a pesar que la malicia de los injustos cayó sobre ellos, con mi permiso divino, el cual es siempre justo y benévolo, no los expuso con injusticia sino para que divulgaran la malicia humana y el incomprensible propósito y bondad de Dios. Así, cuando hizo erupción la maldad injusta en contra de los niños, allí abundaron

justamente el mérito y la gracia y, donde no hubo un testimonio verbal o edad adecuada, el derramamiento de sangre les dio el mayor bien."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué permití ser blasfemado, respondo: Está escrito que cuando el Rey David evitaba la persecución de su propio hijo, cierto hombre lo maldijo en el camino. Cuando sus sirvientes quisieron matar al hombre, David se los prohibió por dos razones: primero, porque tenía esperanza de volver; segundo, porque estaba conciente de su propia debilidad y pecado y de la ignorancia de aquel que lo había maldecido, así como de la paciencia y bondad de Dios. Yo soy David, hablando figurativamente.

Las personas me persiguieron con sus actos malvados, como un esclavo que persigue a su amo, y me arrojan de mi propio reino, es decir, fuera del alma que yo creé y que es mi reino. Entonces encuentran culpa en mí, así como el criminal encuentra falta en su sentencia, y hasta blasfeman en mi contra, porque soy paciente. Debido a que soy manso, sufro su necedad. Porque soy el Juez, espero hasta el último momento a que ellos se conviertan. Finalmente, debido a que las personas en general creen más en la falsedad que en la verdad, y aman al mundo más que a mí, su Dios, no es de extrañar que los malvados sean tolerados en su maldad, porque ellos no quieren ni buscar la verdad ni recuperarse de su maldad."

La séptima Revelación en el Libro de las Preguntas, en la que Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y alaba una confesión frecuente para que las personas no pierdan la gracia que tienen de Dios.

Revelación 7

Habla el Hijo de Dios: "Cuando hay fuego en una casa, se necesita un respiradero para dejar salir el humo y permitir que quien habita disfrute del calor. Así mismo, para cualquiera que desea guardar mi espíritu y mi gracia, es útil una confesión habitual para dejar salir el humo del pecado. A pesar que mi espíritu divino es en sí inalterable, no obstante se retira rápidamente del corazón que no está protegido por la humildad de la confesión."

La octava Revelación en el Libro de las Preguntas, en la que Cristo le habla a su novia y dice que la oración de las personas que obtienen placer en los deleites carnales y

mundanos, desatendiendo los deseos celestiales, la caridad y la memoria de Su pasión y del juicio eterno, es como el sonido de piedras que chocan y será impelida con aversión de la vista de Dios, como un aborto o un trapo menstrual sucio.

Revelación 8

"Ese hombre cantaba: '¡Apartadme, oh Señor, del hombre perverso!' Su voz está en mis oídos como el sonido de dos piedras que chocan. Su corazón me llama como con tres voces. La primera dice: 'Quiero tener mi voluntad bajo mi propio control, dormir y levantarme y hablar de cosas agradables. Le daré a la naturaleza lo que ansía. Yo quiero dinero en mi bolso, vestidos suaves sobre mi espalda. Cuando obtengo éstas y otras cosas similares, las considero como más felicidad que todos los otros dones y virtudes espirituales del alma'.

Su Segunda voz dice: 'La muerte no es muy dura y el juicio no es tan severo de como está escrito; se hacen amenazas duras como una advertencia, pero se dan castigos leves por misericordia. Por eso, mientras pueda hacer mi voluntad en el presente, dejad que mi alma en el futuro haga su paso como mejor pueda.'

La tercera voz dice: 'Dios no nos hubiese redimido si él no hubiese querido darnos cosas celestiales, ni hubiera sufrido si no hubiese querido traernos de vuelta a la madre patria. Ciertamente, ¿por qué sufrió? ¿O quién lo obligó a sufrir? Claro está, no comprendo las cosas celestiales excepto por (lo que dicen) habladurías, y no se con seguridad si debiera confiar en las Escrituras. Si tan solo (puedo) pudiera hacer mi voluntad, la querría en vez del reino celestial' Podéis ver cómo es la voluntad del hombre y por qué su voz es como el sonido de piedras en mis oídos.

Pero, oh amigo, respondo a vuestra primera voz: Vuestra manera no tiende hacia el cielo, ni es de tu gusto (mi) la pasión de mi amor. Por lo tanto, el infierno está abierto para vos y, debido a que amáis las cosas bajas de la tierra, iréis a las regiones de abajo. Respondo a vuestra segunda voz: Hijo, la muerte os será difícil, el juicio insoportable, y el vuelo imposible, a menos que enmiendes tus maneras. Yo le digo a vuestra tercera voz: Hermano, efectué todas mis obras por amor, para que pudierais ser como yo y para que, después de haber estado alejado de mi, pudierais regresar a mí. Pero mis obras están muertas en ti, mis palabras son penosas, y mi (manera es obviada) camino es abandonado. Lo que os espera, por lo tanto, es el tormento y la compañía de los demonios, porque me disteis la espalda, pisoteasteis bajo los pies los signos de mi humildad y no tomasteis en cuenta cómo estuve en la cruz ante vuestra vista y por

vuestro bien.

Estuve allí de tres maneras por vuestro bien. Primero, como hombre, cuyo ojo penetraría una daga; segundo, como un hombre cuyo corazón sería sacudido con el dolor de una aflicción opresora. Ciertamente, mi pasión fue para mí más amarga que una perforación en el ojo; sin embargo, lo sufrí por amor. El pesar de mi madre (movió) conmovió mi corazón más que el propio, sin embargo, lo sobrellevé. Todas mis partes internas y externas, también, temblaron por mucho tiempo por el dolor y el sufrimiento opresores, sin embargo, no me rendí ni me retracté. Así, estuvo a vuestra vista pero os olvidáis y desatendéis y despreciáis todo. Por lo tanto, seréis lanzado como un aborto y una trapo menstrual."

Interrogación 13

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su peldaño, diciendo: "Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué es retirada rápidamente vuestra gracia de algunas personas, mientras otras son toleradas en su maldad durante mucho tiempo?"

Segunda pregunta. "¿Por qué a algunas personas se les da gracia en su juventud, mientras que a otras se les despoja de la misma en su vejez?"

Tercera pregunta. "¿Por qué algunas personas sufren penurias excesivas, mientras que otras viven más o menos libres de ellas?"

Cuarta pregunta. "¿Por qué se les da inteligencia y una mente extremadamente rápida a algunas personas, mientras que otras son como asnos sin inteligencia?"

Quinta pregunta. "¿Por qué algunas personas son excesivamente insensibles, mientras que otras disfrutan de una maravillosa consolación?"

Sexta pregunta. "¿Por qué a los malvados se les da más éxito mundano que a los buenos?"

Séptima pregunta. "¿Por qué una persona recibe su llamado al principio, mientras que la otra hacia el final?"

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: "Amigo, todas mis obras

existen desde el principio en mi presciencia, y todo lo que ha sido hecho fue creado para la comodidad y solaz de la humanidad. Sin embargo, debido a que las personas en general prefieren su propia voluntad a la mía, las cosas buenas que se les dieron gratuitamente les son, por lo tanto, quitadas justamente para que puedan saber que todo lo concerniente a Dios es racional y justo. Y, debido a que muchas personas son desagradecidas con mi gracia y se vuelven menos devotas entre más dones se les dan, los dones les son, por lo tanto, quitados para revelar más rápidamente mi divino propósito y para que las personas no puedan abusar de mi gracia y recibir una sentencia más dura.

La razón por la cual se toleran algunas personas en su maldad durante mucho tiempo es que muchas de ellas sí tienen algo tolerable que mostrar en medio de sus fechorías. Ellos actúan como un beneficio para los demás o como una advertencia para los mismos. Saúl, por ejemplo, cuando Samuel le reprochó, parecía haber pecado solo levemente ante los ojos humanos, mientras que David pareció haber pecado más. Sin embargo, en esa prueba, Saúl se alejó desobedientemente de mí, su Dios, y consultó a la hechicera, mientras que David creció más fiel en la tentación, soportando pacientemente lo que le pasó y pensando qué le pudo haber sucedido a cambio de sus pecados. Tanto la ingratitud de Saúl y mi paciencia divina fueron revelados en mi paciente clemencia hacia él. Tanto mi presciencia como la humildad y la contrición futuras de David fueron reveladas a través de la elección que hice de él."

Respuesta a la segunda pregunta. "En cuanto a por qué se le quita la gracia a algunas personas en su vejez, yo respondo: La gracia se les da a todos para que el dador de gracia pueda ser amado por todos. Debido a que muchas personas son desagradecidas con mi gracia divina hacia el final de la vida, así como lo fue Salomón, es correcto que los dones que no se han mantenido correctamente antes del final sean quitados al final. El don de mi gracia divina es quitado a veces debido a la negligencia del recipiendario, porque no considera la grandeza del don ni lo que debería (dar de vuelta) corresponder, y a veces es como una advertencia a los demás, para que todos en un estado de gracia puedan estar siempre en guardia y temerosos sobre la caída de los demás. Aún los sabios han caído por negligencia, y aún aquellos que parecieron ser mis amigos han caído bajo por su ingratitud."

Respuesta a la Tercera pregunta. "En cuanto a por qué a algunas personas se les dan penurias mayores, yo respondo: Yo soy quien hace todas las cosas. Por lo tanto, ninguna penuria viene sin mi permiso, tal como está escrito: 'Yo soy Dios quien crea aflicción', es decir, que permite las penurias. Las penurias no caen sobre los paganos sin mí y sin una causa razonable. Ciertamente, mis profetas hicieron muchas

predicciones sobre las adversidades de los paganos para que a aquellos que habían desatendido y abusado de la razón se les pudiese enseñar por medio del sufrimiento y, para que yo, Dios, quien lo permitió todo, fuese conocido y glorificado por todas las naciones. Por lo tanto, si yo, Dios, no les perdono a los paganos el sufrimiento, mucho menos perdonaré a aquellos que han probado más abundantemente la dulzura de mi gracia divina.

Ciertamente hay menos penurias para algunos y más para otros para alejar a las personas del pecado y para que aquellos que sufren penurias en el presente puedan ser confortadas en el futuro. Todos aquellos que son juzgados y que se juzgan a sí mismos en esta época no tendrán juicio futuro. Tal como está escrito: 'Ellos pasarán de la muerte a la vida'. También existen algunos que están protegidos contra el sufrimiento, pero esto sucede para que no incurran en un juicio más duro refunfuñando ante sus sufrimientos. Hay muchos que no merecen sufrir en este mundo.

También existen personas en esta vida que no son afligidas, ni en cuerpo ni en espíritu. Ellos pasan sus vidas tan despreocupados como si Dios no existiese, o como si Dios les ahorrara aflicción por el bien de sus obras justas. Dichas personas deberían estar llenas de miedo por temor que yo, Dios, quien les ahorró esto en el presente, repentinamente venga y los condene más duramente por estar sin contrición.

También hay quienes disfrutan de la salud del cuerpo pero están preocupados en su alma por el desprecio de Dios, mientras que otros no disfrutan ni de salud corporal ni del consuelo interno del alma, y sin embargo perseveran tanto como son capaces en mi servicio y honor. Existen otros, también, que siempre están enfermos, desde el vientre de su madre hasta su muerte. Yo, el Dios de todos ellos, regulo sus sufrimientos para que nada pase sin causa o recompensa, porque a muchas personas, que estaban dormidas antes de sus juicios, se les abrieron sus ojos con el sufrimiento."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué algunas personas son más inteligentes, yo respondo: En relación a la salvación eterna, la sabiduría abundante no beneficia al alma, a menos que también brille con la bondad de la vida. De hecho, es más útil tener menos conocimiento pero una mejor forma de vida. Consecuentemente, la razón es repartida a todas las personas de tal manera que puedan ganarse el cielo si llevan vidas devotas. Sin embargo, la facultad del razonamiento difiere en muchas personas, de acuerdo a sus disposiciones natural y espiritual.

Así como una persona tiene éxito a través de la virtud y el empuje dado por Dios para perfeccionar las virtudes, otra puede así mismo caer en vanidades a través de una

mala voluntad y la mala disposición de la naturaleza, así como una crianza inmoral. La naturaleza de uno es a menudo dañada cuando se peca y lucha contra la naturaleza. Por lo tanto, no es sin causa que algunas personas tengan una mayor facultad de razonamiento pero de vano, como en el caso de aquellos que tienen el conocimiento pero no una manera correspondiente de vida. Otras personas tienen menos conocimiento pero hacen mejor uso de él. En algunas personas, adicionalmente, existe armonía entre su conocimiento y su forma de vida, mientras que otras no exhiben ni razonamiento ni una manera decente de vida. Esta variación se deriva a veces de mi permiso divino ordinario (ya sea para el beneficio de la persona o por su humillación y edificación), pero a veces es el resultado de ingratitud y tentación o de un defecto natural o de pecado secreto. A veces, también, ocurre para poder evitar la ocasión de un pecado mayor o por una capacidad natural limitada.

Entonces, quien quiera tenga la gracia de una mayor comprensión debiera tener cuidado del peligro de un juicio más severo si él o ella es negligente. A quien quiera que le falte comprensión y una brillante inteligencia debería sacarle ventaja a lo poco que tiene y hacer lo que pueda – porque ha sido salvado de muchas ocasiones de pecado. En su juventud, hasta Pedro el Apóstol fue olvidadizo, y Juan indocto. Sin embargo, captaron la sabiduría verdadera en su vejez, porque buscaron la fuente de la sabiduría. Salomón aprendía rápidamente de joven y Aristóteles tenía una mente sutil. Sin embargo, no captaron el origen de la sabiduría porque no glorificaron al dador de la sabiduría, como lo deberían haber hecho, ni pusieron en práctica lo que sabían y enseñaban, ni estudiaron para poder mejorarse ellos mismos, sino mejorar a los demás.

Balaam, también, tenía conocimiento pero no lo practicó, por lo cual el asno hembra lo increpó debido a su disparate. Y el joven Daniel fue el juez de sus mayores. Ya que, por lo tanto, no es la erudición lo que me agrada sino una buena forma de vida, es necesario corregir a quienes abusan de su facultad de razonamiento, porque yo, el Dios y Señor de todo, le (da) doy conocimiento a la humanidad y corrijo tanto a los sabios como a los no sabios."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué algunas personas son insensibles, yo respondo: La dureza de corazón del Faraón fue su propia culpa, no la mía, porque él no quiso conformarse a mi voluntad divina. La dureza del corazón no es otra cosa que el retiro de mi gracia divina, la cual se retira cuando las personas no me dan a mí, su Dios, su libre posesión, es decir, su voluntad.

Puedes comprender esto por medio de una parábola. Había un hombre que era dueño de dos campos, uno de los cuales estaba rastrojo, mientras que el otro daba

frutos en cierto momento. Un (su) amigo de él le dijo: 'Me pregunto (que) por qué, a pesar de ser sabio y rico, no le pones más cuidado al cultivo de tus campos o por qué no se los das a otros para que los cultiven'. El hombre respondió: 'Uno de los campos, sin importar cuánto lo cuido, no produce nada más que las plantas más inútiles que son tomadas por animales perniciosos que arruinan el lugar. Si lo fertilizo con abono únicamente me insulta creciendo salvajemente porque, a pesar que produce una pequeña cantidad de grano, crece más (la) mala hierba, lo cual me niego a recolectar, ya que yo quiero solo granos puros. Entonces, el mejor plan es dejar un campo como ese sin cultivar, ya que entonces los animales no ocupan el lugar ni se esconden en la grama y, si brotan hierbas amargas, son útiles para las ovejas, ya que después de probarlas, las ovejas aprenden a no ser fastidiosas con el forraje más dulce.

El otro campo es manejado de acuerdo a la naturaleza de las estaciones. Algunas partes del mismo son pedregosas y necesitan fertilizante; otras partes están mojadas y necesitan calor, mientras que todavía otras están secas y necesitan riego. Por lo tanto, organizo mi trabajo de acuerdo a las distintas condiciones del campo.' Yo, Dios, soy como este hombre. El primer campo representa la libre actividad de la voluntad que se le dio al hombre, la cual usa más en mi contra que para mí. Aún si el hombre hace algunas cosas que me complacen, sin embargo me provoca (de muchas maneras) en más formas ya que la voluntad del hombre y mi voluntad no están en armonía. El Faraón también actuó de esta manera cuando, a pesar que sabía de mi poder a través de signos seguros, sin embargo puso su mente en mi contra y continuó con su maldad. Por lo tanto, experimentó mi justicia porque es justo que a una persona que no haga buen uso de las pequeñas cosas no se le permita regocijarse orgullosamente en las más grandes.

El segundo campo representa la obediencia de una Buena mente y la negación de la auto-voluntad. Si una mente está seca en cuanto a devoción, debería esperar la lluvia de mi gracia divina. Si es pedregosa por impaciencia e insensibilidad deberá soportar castigo y corrección con ecuanimidad. Si está mojada por la lujuria carnal, deberá abrazar la abstinencia y ser como un animal alerta a la voluntad de su dueño. Yo, Dios, puedo regocijarme orgullosamente en una mente como esa. El ser humano que actúa en oposición a mí hace que las personas sean insensibles. Yo deseo la salvación de todos, pero esto no puede suceder sin la cooperación personal de todas y cada una de las personas en adecuar su voluntad a la mía.

Además, en cuanto a por qué no se otorgan equitativamente la gracia y el progreso a todos – eso pertenece a mi juicio oculto. Yo sé y mido lo que es benéfico y apropiado para cada uno, y restrinjo a las personas en sus diseños para que no caigan más

profundamente. Muchas personas han recibido el talento de la gracia y son capaces de trabajar pero rechazan hacerlo. Otros se mantienen alejados del pecado por temor al castigo, o porque no tienen la posibilidad de pecar, o porque el pecado no los atraen. Por lo tanto, a algunos no se les dan mayores dones porque sólo yo comprendo la mente humana y se cómo distribuir mis dones."

Respuesta a la sexta pregunta. "En cuanto a por qué los malvados a veces tienen mayor éxito mundano que los buenos, yo respondo: Esto es una indicación de mi gran paciencia y amor y una prueba para los justos. Si yo fuese a darle bienes temporales únicamente a mis amigos, entonces se desesperarían los malvados y los buenos se volverían orgullosos. En vez, los bienes temporales se le otorgan a todos, para que yo, Dios, el dador y Creador de todas las cosas, pueda ser amado por todos y para que las personas buenas que se vuelven orgullosas puedan aprender a ser justas a través de los malvados. Es también para que todos puedan darse cuenta que las cosas temporales no deben amarse ni preferirse en vez (mío) de a mí, Dios, sino únicamente para (poseer) poseerse por el bien del mantenimiento, y para que puedan ser más celosos a mi servicio entre menos confíen en las posesiones temporales."

Respuesta a la séptima pregunta. "En cuanto a por qué una persona es llamada al inicio y otra hacia el final, yo respondo: Yo soy como una madre que, viendo la esperanza de vida en sus hijos, le da una medicina más fuerte a algunos y una medicina más liviana a los otros. Y a aquellos para quienes no hay esperanza, ella también muestra compasión y hace lo más que puede. Pero si los hijos simplemente (se) empeoran con su medicina, ¿por qué debe de sufrir adicionalmente? Esta es la manera en que trato a mis hijos humanos. La persona que es antevista como alguien más ferviente para la resolución de voluntad y más constante en humildad y perseverancia recibe gracia al principio y continúa hasta el final. Una persona que lucha en contra del vicio y ansía ser mejor merece ser llamado al final de la vida. Sin embargo, una persona desagradecida no merece ser admitida en el regazo de su madre."

La novena Revelación en el Libro de las Preguntas en la (cual) que Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le muestra cómo ella ya ha sido rescatada y liberada de la casa del mundo y de los vicios y que ella ya ha sido traída a vivir en la mansión del Espíritu Santo. Y él le advierte que se adecue a ese mismo Espíritu perseverando siempre en pureza, humildad y devoción.

Revelación 9

El Hijo le habla a la novia: “Eres una mujer que fue criada en un hogar pobre e ingresó en la compañía de los grandes. En un hogar pobre hay tres cosas: paredes manchadas, humo dañino y hollín por todos lados. Pero habéis sido traída a un hogar en donde hay belleza sin mancha, calor sin humo, encanto por todos lados que nunca fracasa en agradar. El hogar pobre representa el mundo. Sus paredes son el orgullo, el olvido de Dios, la abundancia de pecado, la falta de premeditación sobre el futuro.

Estas paredes dejan una mancha porque arruinan las buenas obras y ocultan el rostro de Dios de la humanidad. El humo representa el amor hacia este mundo. Daña los ojos porque oscurece la comprensión del alma y la vuelve ansiosa sobre vanidades frívolas. El hollín representa el placer lujurioso porque, a pesar que puede proporcionar un deleite temporal, nunca satisface ni llena a alguien con el bien eterno. Habéis sido removida de estas cosas y traído a la mansión del Espíritu Santo, quien está en mí y Yo en él y quien también os encierra dentro de sí mismo. El es el más puro y hermoso y más estable, porque sostiene todas las cosas. Por lo tanto, adecuaos al habitante de la casa permaneciendo pura, humilde y devota.”

Interrogación 14

Primera pregunta. Nuevamente, el monje apareció en su peldaño como antes, diciendo: “Oh Juez, os pregunto: ¿Por qué sufren enfermedad los animales, a pesar que no obtienen la vida eterna ni tienen el uso de la razón?”

Segunda pregunta. “¿Por qué todo nace con dolor, a pesar que el pecado no está involucrado en cada nacimiento?”

Tercera pregunta. “¿Por qué un infante lleva el pecado de su padre, a pesar que no sabe cómo pecar?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué pasan tan a menudo los eventos no previstos?”

Quinta pregunta. “¿Por qué una persona mala tiene una buena muerte como los justos, mientras que una persona justa a veces tiene una muerte mala como los injustos?”

Respuesta a la Primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, vuestra pregunta no

proviene del amor; sin embargo, os respondo por amor a los demás. Preguntáis por qué los animales sufren enfermedades. Es porque existe en ellos un desorden, al igual que en el resto de la creación. Soy quien hace cada naturaleza y le he dado a cada una su propio temperamento y orden en el cual cada una se mueve y vive. Sin embargo, después que el hombre, por cuyo bien se hicieron todas las cosas, se volvió en contra de su amante, es decir, en contra mía, su Dios, entonces el desorden entró en el resto de la creación, y todas las cosas que deberían haberle temido al hombre comenzaron a ponerse en contra de él y oponérsele. Debido a este desorden defectuoso, muchos problemas y dificultades recaen sobre la humanidad así como también sobre los animales.

Además, a veces los animales también sufren por su propia inmoderación o como una restricción a su ferocidad, o como una limpieza de la misma naturaleza, o a veces por los pecados humanos para que los seres humanos, quienes tienen un mayor uso de la razón, puedan considerar cuánto castigo merecen, cuando las criaturas que aman son plagadas y quitadas. Pero si no lo demandasen los pecados humanos, los animales, que están a cargo de los hombres, no sufrirían de manera tan singular.

Pero ni siquiera ellos sufren sin una gran justicia. Su sufrimiento ocurre para poner un fin más rápido a sus vidas y disminuir sus trabajos miserables que consumen su energía, o por un cambio en las estaciones o por descuido humano durante el proceso de trabajo. Por lo tanto, las personas deberían temerme, su Dios, sobre todas las cosas y tratar a mis criaturas y animales más suavemente, teniéndoles misericordia por mi bien, su Creador. Yo, Dios, consecuentemente decreté el descanso del Sábado, porque me importa toda mi creación."

Respuesta a la segunda pregunta. "En cuanto a por qué todo nace con dolor, yo respondo: Cuando la humanidad rechazó el placer más hermoso, inmediatamente incurrió en una vida de trabajo. Y debido a que el desorden comenzó en y a través de la humanidad, mi justicia hace que haya un poco de amargura, aún para otras criaturas, las cuales existen por el bien de los humanos, para templar su placer y proporcionar sus medios de alimentación. Por esta razón, las personas nacen con dolor y hacen un trabajoso progreso para poder hacerlos ansiosos de apurarse a su verdadero descanso. Ellos mueren desnudos y pobres para hacerlos restringirse en su comportamiento desordenado y temer al examen venidero.

Así mismo, los animales también nacen con dolor para que la amargura temple sus excesos y para que puedan ser partícipes del trabajo y pesar humanos. Por esta razón, en tanto la humanidad es mucho más noble que los animales, las personas deberían

amarme, el Señor Dios, su Creador, mucho más fervientemente."

Respuesta a la tercera pregunta. "En cuanto a por qué un hijo lleva los pecados de su padre, respondo: ¿Puede algo puro provenir de lo que es impuro? Cuando él perdió la belleza de la inocencia debido a la desobediencia, el primer hombre fue arrojado del paraíso de la alegría y fue envuelto en cosas impuras. No existe alguien que pueda recuperar su inocencia por sí mismo. Por esta razón, yo, el misericordioso Dios, aparecí en carne e instituí el bautismo, por medio del cual un niño es liberado de la impureza perversa y del pecado. Debido a esto, un hijo no llevará el peso del pecado de su padre, más bien cada uno morirá con su propio pecado.

Sin embargo, a menudo sucede que los niños imitan los pecados de sus padres. A veces, también, los pecados de los padres son castigados en sus hijos, no porque los pecados de sus padres no sean castigados en los mismos padres, a pesar que puede postergarse durante cierto tiempo el castigo por los pecados. En vez, cada uno morirá con sus propios pecados y será castigado por los mismos. Tal como está escrito, los pecados de los padres también son infligidos a veces sobre la cuarta generación, porque es mi justicia divina que, cuando los hijos no tratan de aplacar mi ira por sí mismos o por sus padres, deberán ser castigados junto con sus padres a quienes siguieron en contra mía."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué a menudo suceden los eventos no previstos, respondo: Está escrito que un hombre será castigado por las mismísimas cosas en que ha pecado. ¿Quién puede comprender el propósito de Dios? Dado que muchas personas no me buscan de acuerdo al conocimiento, sino por el bien del mundo, algunas de ellas con más temor que el debido, otras dando demasiado por sentado, y otras orgullosas en su propio consejo, Yo, Dios, trabajando para la salvación de todos, a veces causo aquello que las personas temen más. A veces, se les quita aquello que aman más de lo que es correcto, mientras que en otro momento se retrasan las cosas que se buscan y desean demasiado ansiosamente, para que las personas puedan temerme, amarme y reconocerme como su Dios siempre y por sobre todas las cosas."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué una persona mala tiene una muerte buena como los justos, respondo: A veces los malvados tienen algo bueno en ellos y realizan algunas obras de justicia y, por éstas, deben de ser recompensados en la vida presente. Así mismo, los justos a veces hacen cosas malas y por éstas deben de recibir castigo en el presente o deben de esperar el mismo. Debido a que todo lo de la vida presente es incierto y todas las cosas se dejan para el futuro y, debido a que hay

una única entrada para todos, también debe de haber una única salida para todos, a pesar que no es la forma de su salida, sino la de su vida, la que hace a las personas bendecidas.

Cuando las personas malvadas hacen la misma clase de salida que los justos, es por mi justicia divina, porque ellos mismos desearon esa salida. A veces el demonio previendo la salida de sus amigos, les anuncia con anticipación el momento de su muerte con vista a su vanagloria y presunción y engaño (tal como uno lo encuentra en los libros llamados apócrifos) para que puedan recibir la fama de probidad después de su muerte.

Por otro lado, una muerte pesarosa le ocurre a los justos con miras a su mayor recompensa, para que aquellos que siempre se preocuparon por la virtud durante su vida puedan quedar libres para volar al cielo a través de una muerte ignominiosa, en tanto no se encuentren en ellos escorias que han de purificarse.

Está escrito que el león mató al profeta desobediente, pero cuidó el cuerpo sin comérselo. El león mata al cuerpo – ¿qué otra cosa puede implicar esto sino mi permiso divino que permite que la desobediencia del profeta sea castigada? El hecho que el león no se comió el cuerpo fue prueba de las buenas obras del profeta, para que, purgado en el presente, fuese encontrado justo en la vida venidera. Por lo tanto, deja que todos sean cautelosos al analizar mis decisiones. Porque, aunque soy incomprensible en virtud y poder, también soy terrible en mis juicios y consejos. Y, ciertamente, algunas personas, deseando comprenderme en su sabiduría, han sido separadas de su esperanza."

La décima Revelación del Libro de las Preguntas, en la (cual) que Cristo le habla a la novia y le advierte que no se inquiete si las palabras divinas que El le ha dado en las Revelaciones a veces parecen oscuras o dudosas o inciertas. Esto se debe a ciertas razones que se explican (acá) aquí o por la justicia oculta de Dios. Él la aconseja, sin embargo, que siempre espere los resultados y las promesas de sus palabras con paciencia y temor y perseverancia en la humildad, para que no pierda la gracia prometida debido a la ingratitud. El también dice que muchas cosas se han expresado de manera corpórea, las cuales no serán efectuadas corporalmente sino espiritualmente.

Revelación 10

El Hijo de Dios le habla a la novia: “No os inquietéis si yo expreso una cosa más oscuramente y otra más simplemente; o si ahora llamo a alguien mi sirviente o hijo y amigo y luego resulta ser lo opuesto. Mis palabras pueden interpretarse de diversas maneras: así como os conté de un hombre, cuya mano sería su muerte, o de otro, que ya no se acercaría a mi mesa. Estas cosas se dicen, ya sea porque voy a deciros por qué lo dijo, o porque veréis como la verdad resulta en un hecho real, tal como está claro en los dos casos recién mencionados. A veces también digo cosas de manera oscura, para que podáis sentir tanto temor como alegría – temor en el caso que resulten distintas debido a mi divina paciencia (porque yo se cómo cambian los corazones) pero también alegría porque siempre se cumple mi voluntad.

Así también, en la Antigua Ley, dije muchas cosas que podían comprenderse espiritualmente en vez de corporalmente; por ejemplo, en relación al templo de David y Jerusalén – para que los hombres carnales puedan aprender a desear las cosas espirituales. Para poder poner a prueba la constancia de la fe y la rectitud de mis amigos, dije y prometí muchas cosas que podrían – de acuerdo a los distintos efectos de mi Espíritu – comprenderse de distintas maneras, tanto por los buenos como por los malos.

Esto también se hizo para que los individuos en diferentes estados de vida pudiesen tener la ocasión de ser capacitados y probados y formados por mí. Es debido a mi justicia que algunas cosas se han dicho de manera oscura, para que mi plan pueda permanecer oculto y para que cada persona pueda esperar pacientemente mi gracia y evitar volverse tibia mientras espera – lo que hubiese pasado si mi plan siempre hubiese sido indicado con una fecha definitiva. También he prometido muchas cosas que han sido retractadas debido a la ingratitud humana. Muchas cosas, también, han sido expresadas corpóreamente pero efectuadas espiritualmente, por ejemplo, en relación a Jerusalén y Sión. Porque, tal como está escrito, los judíos son las Personas ciegas y sordas del Señor.”

Interrogación 15

Primera pregunta. Nuevamente apareció el monje en su peldaño, diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué existen muchas cosas creadas que parecen no tener uso?”

Segunda pregunta. “¿Por qué comúnmente no se ven las almas, ya sea

permaneciendo en el cuerpo o saliendo del mismo?”

Tercera pregunta. “¿Por qué no siempre se escuchan las oraciones de vuestros amigos?”

Cuarta pregunta. “¿Por qué no se les permite hacer el mal a muchas personas que quieren hacerlo?”

Quinta pregunta. “¿Por qué les sucede el mal a algunas personas que no lo merecen?”

Sexta pregunta. “¿Por qué pecan aquellos que tienen el Espíritu de Dios?”

Séptima pregunta. “¿Por qué permanece el demonio cerca de algunas personas y está continuamente con ellas, pero nunca con otras?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo , así como mis obras son muchas, así también son maravillosas e insondables. Sin embargo, ninguna de ellas, aunque son muchas, es sin algún propósito. Verdaderamente, la humanidad es como un niño que es criado en una prisión oscura. Si le contara de la existencia de la luz y las estrellas, no lo creería, porque nunca las ha visto. Así mismo, después que la raza humana abandonó la verdadera luz, no se deleitó en nada más que en la oscuridad, así como reza el dicho: ‘una persona que se acostumbra al mal aprende a que le guste.’ Por lo tanto, a pesar que el intelecto humano puede oscurecerse, no hay sombra ni cambio en mí. Yo dispuse y continúo disponiendo todas las cosas de manera tan ordenada, sabia y honestamente que nada ha sido hecho sin causa o uso – ni la montaña más alta ni el desierto o los lagos, ni siquiera las bestias o reptiles venenosos.

Así como proveo para la humanidad, así también proveo para satisfacer las necesidades de otras criaturas. Soy como un hombre que reserva algunos lugares para caminatas, otros para el almacenamiento de utensilios y herramientas, otros para guardar tanto animales mansos como los salvajes, otros para fortificaciones y consejos secretos, otros adaptados para el uso apropiado de la tierra, y todavía otros para la corrección de la humanidad. Por lo tanto, Yo, Dios, he dispuesto todas las cosas de manera racional, algunas para uso y deleite humanos, otras para las diversas guaridas y nidales de animales salvajes y aves, algunas para disciplinar y restringir la avaricia humana, otras para la reunión de los elementos, algunas para la admiración de mis obras, otras para el castigo de los pecadores y reunión de seres más (altos) elevados y más bajos, y todavía otras para una causa que solo yo conozco y que están reservadas

únicamente para mí.

Mirad, una abeja diminuta sabe cómo extraer de muchas fuentes para hacer la miel; así también otras criaturas diminutas o grandes sobrepasan a los seres humanos en cuanto a ingenio, tanto para reconocer hierbas como para considerar su propia ventaja; y existen muchas cosas que les son útiles a ellas pero dañinas para los humanos. Entonces, ¿no es de extrañarse que el ingenio del hombre sea lento para discernir y comprender mis maravillas, cuando es superado hasta por la menor de las criaturas? Mirad, ¿qué es más desagradable que una rana o culebra, o qué es más despreciable que un erizo u una ortiga aguijoneante o algo así? Y sin embargo, esas cosas son muy buenas para quienes pueden comprender mis obras. Por lo tanto, todo lo que existe tiene alguna utilidad en sí y todo lo que se mueve comprende cómo puede sobrevivir su naturaleza y crecer fuerte.

Por lo tanto, dada la maravilla de mis obras y cómo me alaban todas las cosas, los seres humanos, que son mucho más bellos y que han sido colocados mucho más alto que las demás criaturas, consecuentemente deberían darse cuenta que están mucho más obligados a honrarme. Si la arremetida de las aguas no fuese reprimida por las fronteras montañosas, ¿en dónde habitarían seguras las personas? Y si los animales no tuvieran un lugar de refugio, ¿cómo escaparían de la avaricia humana insaciable? Y si las personas obtuvieran todos sus deseos, ¿añorarían entonces el cielo? Si los animales no tuvieran que trabajar o vivir en temor, se volverían débiles y perecerían. Por lo tanto, la mayor parte de mis obras está oculta, para que las personas me reconozcan y me honren a mí, Dios, maravilloso e insondable, por la admiración a mi sabiduría al crear a tantas criaturas."

Respuesta a la segunda pregunta. "En cuanto a por qué no se pueden ver las almas, respondo: El alma, por su naturaleza, es mucho mejor que el cuerpo porque es de mi poder divino y es inmortal, tiene hermandad con los ángeles y es más excelente que todos los planetas y más noble que todo el mundo. Y debido a que el alma es de una naturaleza muy noble y ardiente, dándole vida y calor al cuerpo, y porque es espiritual, de ninguna manera puede ser vista por cuerpos, excepto a través de imágenes corporales."

Respuesta a la tercera pregunta. "En cuanto a por qué no siempre escucho a mis amigos que me piden algo a través de la oración, respondo: Soy como una madre que ve que su hijo le pide algo que va en contra de su salud y pospone el otorgarle su solicitud, viendo sus lágrimas con una muestra de indignación. Esta indignación no es enojo sino misericordia. De la misma manera yo, Dios, no siempre escucho a mis

amigos porque veo mejor que ellos lo que es necesario para su salud.

¿No rezaron eficazmente Pablo y otros y, sin embargo, no fueron escuchados? ¿Pero por qué? Es porque mis amigos tienen defectos en medio de una abundancia de virtudes y aspectos que necesitan purificarse y, por lo tanto, sus oraciones no son escuchadas. (Y) esto es, para que ellos puedan crecer más humilde y celosamente hacia mí, por lo que son mantenidos más amorosamente sin daño y son defendidos por mí en las tentaciones de pecado. Por lo tanto, es un gran signo de amores no escuchar siempre a mis amigos en sus oraciones, ya que es por el bien de su mayor recompensa y como una prueba de su perseverancia.

Así como trata el demonio, si puede, de arruinar la vida de los justos a través del pecado o una muerte ignominiosa, para poder debilitar la perseverancia de los fieles, así también no es sin causa que permito que los justos sean probados, para que su constancia pueda ser conocida por los demás y para que puedan recibir una corona más sublime. Y, así como el demonio no tiene vergüenza de tentar a su propia gente, cuando ve que son muy rápidos para pecar, así también, durante cierto tiempo, no escatimo a mis elegidos cuando veo que están listos para una acción muy buena."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué no se le permite a alguien, que desea hacer el mal, hacerlo, respondo: Si un padre tiene dos hijos, uno obediente y el otro desobediente, se opone a su hijo desobediente tanto como puede para que su hijo no peque en su maldad. Él prueba al hijo obediente, sin embargo, y lo alienta a que haga cosas mejores, de tal manera, que aliente aún al hijo desobediente con el ejemplo de la prontitud del otro hijo. Y así, a menudo no permito que pequen los malvados porque, entre sus actos malvados, hacen algo bueno y se benefician a sí mismos o a otros. Consecuentemente, la justicia demanda que ellos no sean entregados inmediatamente al demonio ni que siempre se les permita realizar sus deseos."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué las cosas malas le suceden a personas que se las merecen, respondo: Sólo yo, Dios, conozco a todos los buenos y lo que cada uno merece. Muchas cosas ciertamente parecen ser bellas pero no lo son. Más aún, el oro se prueba con fuego. Consecuentemente, a veces los justos experimentan dificultades para que puedan dar un buen ejemplo a los demás y puedan ganarse su corona. Job fue probado de esta forma, ya que él era bueno antes de sus aflicciones, pero durante y después de sus aflicciones fue reconocido aún mucho más. Sin embargo, en cuanto a por qué lo afligí, ¿quién lo puede probar? ¿Quién lo puede saber más que yo mismo, que lo bendije tempranamente y lo mantuve lejos del pecado y lo sostuve durante sus pruebas? Así como lo bendije previamente con mi gracia sin

ningún mérito propio de él, así también lo probé con justicia y misericordia, porque nadie se hace justo a mi vista excepto por medio de mi gracia."

Respuesta a la sexta pregunta. "En cuanto a por qué aquellos que tienen mi Espíritu pecan, respondo: El Espíritu de mi divinidad no está amarrado, más bien sopla cuando quiere y se retira cuando quiere. No mora en un recipiente que está sujeto al pecado, sino únicamente en uno que tiene amor. Yo, Dios, soy amor y donde yo estoy, hay libertad. Consecuentemente, aquellos que reciben mi espíritu pueden todavía pecar, si lo desean, porque cada humano tiene su libre voluntad. Y cuando las personas fijan su voluntad en contra de mí, mi Espíritu, el cual está en ellos, el mismo se retira de ellos, de lo contrario son reprendidos para que puedan corregir su voluntad.

Balaam deseó maldecir a mi pueblo pero yo no lo dejé. A pesar que era un profeta malo y avaro, a veces decía algo bueno, no por sí mismo sino a través de mi Espíritu. A menudo el don de mi Espíritu se da tanto a los buenos como a los malvados. De lo contrario, aquellos maestros grandes y elocuentes no hubiesen podido disputar tales cosas profundas si no hubiesen tenido mi Espíritu; y no hubiesen podido pronunciarse tan tontamente, si no hubiesen volteado sus sentidos en contra mía y caído en el orgullo, queriendo saber más de lo que deberían."

Respuesta a la séptima pregunta. "En cuanto a por qué el demonio se queda cerca y siempre está con algunas personas, respondo: El demonio es como un verdugo y examinador de los justos. Con mi permiso, atormenta las almas de algunas personas, oscurece la conciencia de otras, y atormenta aún los cuerpos de otras. El atormenta las almas de aquellos que, pecando en contra de la razón, se someten a toda clase de impureza e infidelidad. Turba las conciencias y cuerpos de aquellos que son atormentados y purificados por ciertos pecados en este mundo. Estos tormentos también le ocurren a los niños de ambos sexos, tanto paganos como cristianos, ya sea por descuido de sus padres o debido a un defecto de la naturaleza, o para inculcar miedo y humildad en ciertas personas o debido a ciertos pecados. Pero mi justicia dispone misericordiosamente que personas como estas, que no tienen ocasión de pecar, no sean castigadas duramente o reciban una corona más sublime.

Muchas cosas parecidas también les ocurre a las bestias brutas, ya sea por castigo (de) a los demás o por un fin más temprano de sus vidas, o por algún desequilibrio en su naturaleza. Por lo tanto, es con mi permiso que el demonio se pega más cerca a algunas personas y está más cerca de ellas, ya sea por su mayor humildad y como una advertencia, o por su mayor corona y su afán en buscarme, o para purgar los pecados en la vida presente, o porque algunas personas merecen un castigo que comienza en el

presente y dura para siempre.”

La undécima Revelación del Libro de las Preguntas, en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le dice el por qué y cuándo comenzó a darle y verter en ella las palabras de las divinas Revelaciones en una visión espiritual. Y Él le dice a ella que estas palabras de las Revelaciones, las cuales están contenidas en esos libros, tienen principalmente estas cuatro virtudes: son espiritualmente satisfactorias a cualquiera que tenga sed de verdadero amor, dan calor a los fríos, alegran a los preocupados y sanan las almas enfermas.

Revelación 11

Habla el Hijo de Dios: "Una bebida saludable puede hacerse con medios naturales, como un hierro frío y una piedra dura, un árbol seco y una hierba amarga. Pero, ¿cómo? Bueno, si llega a caerse pesadamente el acero sobre una montaña sulfurosa, entonces saldría fuego del acero e incendiaría la montaña. Su calor causaría que un árbol de olivo sembrado cerca, que está seco por fuera pero lleno de aceite por dentro, comenzara a fluir tan abundantemente que aún las hierbas amargas sembradas al pie del árbol de olivo se volvieran dulces y, entonces se podría hacer una bebida nutritiva de ellas.

Esto es una alegoría espiritual que he hecho para ti. Tu corazón estaba tan frío como el acero hacia mi amor y, sin embargo, se incitó una pequeña chispa de amor en él por Mí cuando empezaste a pensar en Mí como digno de todo amor y honor. Pero ese corazón tuyo entonces cayó sobre una montaña sulfurosa, cuando la gloria y el deleite del mundo se volvieron en contra tuya cuando a tu esposo, a quien amaste sobre todos en la carne, te lo quitó la muerte.

En verdad, el placer lujurioso y el deleite mundano son comparados bien a una montaña sulfurosa, ya que tienen dentro de sí la intumescencia del espíritu y el hedor de la concupiscencia y el fuego del castigo. Y cuando tu alma fue traspasada gravemente por el disturbio por la muerte de tu esposo, entonces la chispa de mi amor, el cual posaba como escondido y encerrado, comenzó a avanzar, porque al haber considerado la vanidad del mundo, rendiste toda tu voluntad a Mí y me deseaste sobre todas las cosas. Debido a esa chispa de amor, desarrollaste un gusto por el árbol seco de olivo, es decir, por las palabras de los Evangelios y el discurso de esos mis hombres versados, y te complació tanto la abstinencia que todo lo que previamente parecía amargo comenzó a volverse dulce para ti.

Y cuando el árbol de olivo comenzó a fluir y las palabras de mis Revelaciones

bajaron sobre vosotros en Espíritu, alguien que estaba en pie sobre la montaña gritó, diciendo: ‘Con esta bebida se sacia la sed, los fríos entran en calor, los preocupados se alegran, los enfermos se recuperan.’ Yo mismo, Dios, soy el que grita. Mis palabras, que escucháis de Mí frecuentemente en visión espiritual, son como una buena bebida que satisface a quienes ansían el verdadero amor; segundo, calientan al frío; tercero, alegran a los preocupados; cuarto, sanan a aquellos que están débiles en el alma.”

Interrogación 16

Primera pregunta. Nuevamente el monje apareció, como antes, en pie en su peldaño y diciendo: “Oh, Juez, os pregunto: ¿Por qué dice el evangelio que las cabras son colocadas a vuestra izquierda, las ovejas a vuestra derecha? ¿Realmente os deleitáis en tales cosas?”

Segunda pregunta. “Debido a que sois Hijo de Dios, igual al Padre, ¿por qué está escrito que ni vos ni los ángeles sabe la hora del juicio?”

Tercera pregunta. “Si vuestro Espíritu Santo ha hablado a través de los evangelistas, ¿por qué hay tanta variación en los Evangelios?”

Cuarta pregunta. “Debido a que vuestra encarnación fue tan importante para la salvación de la raza humana, ¿por qué tardasteis tanto en encarnaros?”

Quinta pregunta. “Ya que el alma humana es mucho mejor que el mundo, ¿por qué no siempre enviasteis a vuestros amigos y predicadores a todos lados?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Amigo, no preguntas para saber sino para dejar que se conozca tu maldad. Ciertamente no hay nada de carne, o que sea representado por la carne, en mi divinidad, porque mi divinidad es Espíritu. Tampoco pueden los buenos y los malvados vivir juntos en Mí, así como no puede la luz coexistir con la oscuridad. No existe la derecha ni la izquierda en mi divinidad, tal como lo retrata la imagen física, y tampoco son más felices los que están a mi derecha que aquellos a mi izquierda, pero todo esto es dicho en forma figurativa.

Por ‘a la derecha’ se entiende la sublimidad de mi Gloria divina, ‘a la izquierda’ la falta de privación de todo bien. Además, no han de encontrarse ovejas y cabras en esa maravillosa gloria mía, en donde no se encuentra nada que sea corporal y manchado o

mutable. En vez de eso, los caracteres humanos a menudo son descritos por medio de comparaciones y por símbolos de animales; por ejemplo, la inocencia está representada por ovejas, la impureza por cabras. En otras palabras, el hombre incontinente está significado como lo colocado a la izquierda, en donde hay falta de todo bien. Debéis de comprender que Yo, Dios, a veces hago uso de palabras y símiles humanos para que el niño pequeño pueda tener algo que chupar, y para que lo perfecto pueda volverse más perfecto. También es para cumplir la Escritura que dice que el Hijo de la Virgen ha sido colocado como signo de contradicción para que los pensamientos de muchos corazones puedan ser revelados."

Respuesta a la segunda pregunta. "En cuanto a por qué Yo, el Hijo de Dios, digo que no conozco la hora del juicio, respondo: Está escrito que Jesús progresó en edad y sabiduría. Cualquier cosa que progresa y regresa es mutable; pero la divinidad es inmutable. Por lo tanto Yo, el Hijo de Dios, coeterno con el Padre, progresé en el sentido de que lo hice en mi naturaleza humana. Lo que yo no sabía era lo que mi humanidad no sabía, pero, de acuerdo a mi naturaleza divina, sabía y sé todas las cosas. Porque el Padre no hace nada inútil que Yo, el Hijo, haga también. ¿Puede el Padre saber algo que no sepa Yo, el Hijo, y el Espíritu Santo? Claro que no. Pero sólo el Padre, con quien Yo, el Hijo, y el Espíritu Santo somos una sustancia, una divinidad y una voluntad, conoce la hora del juicio, y no los ángeles ni otra criatura."

Respuesta a la tercera pregunta. "En cuanto a por qué, si el Espíritu Santo ha hablado a través de ellos, hay tanta variación entre los evangelistas, yo respondo: Está escrito que el Espíritu Santo varía en sus operaciones en cuanto a que distribuye de varias maneras sus dones a sus personas escogidas. Ciertamente, el Espíritu Santo es como un hombre que tiene una balanza en su mano, midiendo y equilibrando las balanzas hasta que la balanza llega al equilibrio y llega al reposo. Una balanza es manejada de distintas maneras por una persona que está acostumbrada a la misma, por una persona que no está acostumbrada a ella, por una persona que es fuerte y por una que es débil.

De manera que ahora el Espíritu Santo se eleva como una balanza en los corazones humanos, y luego cae de nuevo. Se eleva cuando alza la mente a través de la perspicacia de la comprensión y a través de la devoción del alma y a través de la inflamación del deseo espiritual. Se hunde cuando permite que la mente caiga en dificultades y esté ansiosa por vanidades frívolas, y perturbada por la tribulación. Por lo tanto, así como la balanza no puede alcanzar el equilibrio a menos que se ajusten los pesos, y es controlada por una mano que la guía, así también la mesura y una buena vida, una intención simple, y la discreción en las obras y virtudes, son necesarias para la

operación del Espíritu Santo.

Cuando Yo, el Hijo de Dios, visible en la carne, prediqué distintas cosas en diferentes lugares, tenía distintas clases de seguidores y oyentes. Algunos me siguieron por amor, otros para tener una ocasión de encontrar una falla, o por curiosidad. Algunos de mis seguidores tenían un intelecto más agudo, otros uno más simple. Consecuentemente, hablé en forma simple para instruir a los simples. También hablé profundamente para despertar la maravilla de los sabios. A veces hablé misteriosamente en parábolas, las cuales daban a algunas personas una ocasión para comentar. Otras veces repetí cosas dichas anteriormente y a veces agregaba o simplificaba las mismas. De manera que no es de extrañarse que aquellos que dispusieron la narrativa del evangelio lo registraran de distintas maneras, pero aun así son cosas verdaderas, porque algunos de ellos lo escribieron palabra por palabra, otros captaron el sentido pero no las palabras exactas. Algunos escribieron cosas que habían escuchado pero no visto; otros colocaron después los eventos ocurridos previamente; otros escribieron más sobre mi divinidad; sin embargo, todos ellos de acuerdo a lo que el Espíritu les dio que decir.

Sin embargo, quiero que sepáis que únicamente los evangelistas aceptados por la iglesia han de aceptarse. Muchas personas intentaron escribir, tenían el fervor pero no estaba de acuerdo a mi conocimiento. Recordad lo que dije en la lectura de hoy: 'Destruid este templo y lo reconstruiré.' Aquellos que testificaron sobre lo que escucharon fueron veraces en relación a las palabras que escucharon, pero fueron testigos falsos porque no tomaron en cuenta el sentido de mis palabras, porque hablé en relación a mi cuerpo. Asimismo, cuando dije: 'A menos que comáis de mi carne, no tendréis vida.' Muchos oyentes se alejaron, porque no tomaron en cuenta la conclusión que agregué: 'Mis palabras son espíritu y vida, es decir, tienen un significado y una fuerza espirituales. No es increíble que se hayan descarriado, puesto que no me siguieron por amor. Así, el Espíritu Santo surge en los corazones humanos como una balanza, en cierto momento hablando corpóreamente y en otro, espiritualmente. Y se hunde cuando el corazón humano se endurece contra Dios o cae en herejías o mundanalidad y queda oscurecido."

En ese momento, el Juez le dijo al monje, que estaba sentado en el peldaño de la escalera, interrogándolo: "Amigo, me habéis planteado preguntas sutiles ya varias veces. Ahora, por el bien de mi novia, quien está de pie aquí, os pregunto: ¿Por qué vuestra alma, que puede comprender y distinguir entre el bien y el mal, ama las cosas perecederas en vez de las celestiales y no vive de acuerdo a su comprensión?" El monje respondió: "Porque actúo en contra de la razón y permito que mis sentidos corporales

prevalezcan sobre la razón." Y Cristo dijo: "Entonces vuestra conciencia será vuestro juez."

Entonces Cristo le dijo a la novia: "Mira, hija, ¡cómo los efectos en el hombre no lo son únicamente por la malicia del demonio, sino también por una conciencia deformada! Y esto sucede porque él no lucha contra la tentación como debiera. Pero el maestro que conoces no actuó de esta manera. Ciertamente, el Espíritu se hundió en él, tentándolo a tal grado que pareció como si todas las herejías estuvieran delante de él y dijo con una boca: 'Somos la verdad: Pero él no confió en sus pensamientos y no pensó más allá de sí mismo. Por esa razón fue rescatado y se volvió conocedor de todo desde 'En el principio' hasta el 'alfa y omega': así como le fue prometido."

Respuesta a la cuarta pregunta. "En cuanto a por qué tardé tanto en encarnarme, respondo: Mi encarnación ciertamente fue necesaria, porque a través de ella se levantó la maldición y todas las cosas se reconciliaron en el cielo y en la tierra. Sin embargo, fue necesario que las personas fuesen instruidas, primero por la ley natural, y luego por la ley escrita. A través de la ley natural se aclaró lo que era el amor humano y cuánto valía. A través de la ley escrita, la humanidad comprendió su debilidad y vileza y comenzó a buscar medicina.

Estaba bien que el médico viniera justamente cuando la enfermedad estaba en su furor, de manera que en donde abundaba la enfermedad, pudiese abundar más la medicina. Hubo también muchas personas justas bajo las dispensaciones de la ley natural y de la ley escrita, y muchas que tenían al Espíritu Santo e hicieron muchas predicciones e instruyeron a los demás en toda virtud, y me esperaban a Mí, el Salvador. Ellas se acercaron a mi misericordia, no al castigo eterno."

Respuesta a la quinta pregunta. "En cuanto a por qué, dado que el alma humana es mejor que el mundo, no son enviados los predicadores siempre y a todos lados, yo respondo: El alma es ciertamente más digna y más noble que todo el mundo, y más duradera que todas las cosas. El alma es más digna porque es una criatura espiritual como los ángeles y está hecha para alegría eterna. Es más noble porque fue hecha a imagen de mi divinidad, tanto inmortal como eterna. Debido a que la humanidad es más digna y más noble que todas las criaturas, la raza humana debería vivir más noblemente, ya que le fue otorgada la razón más que a los demás. Si abusa de su razón y mis dones divinos, no es de extrañar que, en el momento del juicio, ¿yo castigue aquello que se había pasado por alto en un momento de misericordia?

De manera que los predicadores no son enviados siempre y a todos lados porque

Yo, Dios, previendo la dureza de muchos corazones, les ahorro a mis escogidos el trabajo, para que no trabajen en vano. Y, debido a que muchos, que pecan deliberadamente con pleno conocimiento, deciden perseverar en el pecado en vez de ser convertidos, no son dignos de escuchar a los mensajeros de la salvación.

Pero ahora, amigo mío, terminaré aquí mi respuesta a vuestros pensamientos y terminaréis vuestra vida. Ahora veréis de qué os puede servir vuestra elocuencia verbosa y favor humano. ¡Oh, qué feliz hubieseis sido si hubieseis atendido vuestra profesión y voto!"

Entonces el Espíritu le dijo a la novia: "Hija, este hombre, a quien visteis hacer tantísimas preguntas – y qué preguntas – todavía vive en carne pero no continuará vivo ni un día más. Los pensamientos y afectos de su corazón os fueron revelados en similitudes, no para su mayor desgracia, sino para la salvación de otras almas. Y ahora su esperanza y su vida finalizarán juntas con sus pensamientos y afectos."

La duodécima Revelación del Libro de las Preguntas en la cual Cristo le habla a su novia, Santa Brígida, y le dice que ella no debería preocuparse por el hecho de que Él no aplica justicia inmediatamente en el caso de un hombre que es un gran pecador. Porque pospone la sentencia de la justicia para que la justicia que ha de aplicarse en este caso pueda manifestarse a otros. También dice que sus palabras divinas de este libro de las Revelaciones Celestiales primero deben ganar una madurez completa y dar fruto y, después, producir su efecto y fuerza en el mundo. Estas palabras son como el aceite en una lámpara, es decir, en un alma virtuosa, en la que el alma está versada y se hace quemar y brillar con un maravilloso esplendor con la venida del Espíritu Santo. También agrega que las palabras de las Revelaciones primero surgirán y darán fruto en otro lado distinto al reino de Suecia, lugar en el cual comenzaron a ser reveladas en forma divina a la misma novia.

Revelación 12

El Hijo de Dios habla: "¿Por qué estáis preocupada porque aguanté a ese hombre tan pacientemente? ¿No sabéis que es una cosa grave quemarse eternamente? Lo aguanté, por lo tanto, hasta el último momento, para que a través de él pudiese manifestarse mi justicia a los demás. Cuando se cosechan las plantas para teñir, si se cortan antes de su tiempo, no pueden usarse para teñir tan bien como cuando se cortan en el momento apropiado. Mis palabras, que han de manifestarse con justicia y

misericordia, de la misma manera deberán crecer y dar fruto hasta que estén completamente maduras y luego se adecuarán mejor al objeto al cual son aplicadas y le darán color adecuadamente a mi virtud.

Pero, ¿por que estás preocupada porque ese hombre no tiene confianza en mis palabras sin tener evidencia de signos más claros? ¿Lo pariste o conoces su vida interna como Yo? Este hombre es, ciertamente, como una lámpara que se quema y brilla. Tan pronto se le agrega sebo, la mecha se le une y se le pega. Por lo tanto, es una lámpara de virtudes, una lámpara digna de recibir mi gracia divina. Tan pronto mis palabras se vierten sobre él, se licuan completamente y penetran en su corazón más interno. ¿Es de extrañarse que el sebo se licue cuando hay fuego que arde en la lámpara que lo licua y que mantiene la lámpara encendida?

Este es realmente el fuego de mi Espíritu, el cual está dentro de ti y te habla, y este mismo Espíritu está también dentro de él y le habla, a pesar que de manera más oculta y, para él, más útil. Este fuego enciende la lámpara de su corazón para que trabaje en mi honor. También enciende su alma para recibir el sebo de mi gracia y mis palabras que sostienen más dulcemente el alma y la engordan más plenamente cuando se trata de obras.

Por lo tanto, ¡no temas sino persevera constantemente en la fe! Si estas palabras vinieran de tu propio espíritu o del espíritu de este mundo, entonces tendrías motivos para temblar. Pero, debido a que son de mi Espíritu, al igual que las tuvieron los santos profetas, no debes temer sino regocijarte, a menos que tengas más miedo a una reputación mundanamente vanidosa que a una postergación de mis palabras divinas.

Escucha adicionalmente lo que digo. Este reino está entremezclado con grandes pecados y largamente sin castigo. Es por esto que mis palabras todavía no pueden brotar y dar fruto aquí, tal y como os lo explicaré por medio de una comparación. Si se sembrara la semilla de una nuez en la tierra y se le colocase un objeto pesado encima que le impidiese brotar, entonces la nuez, siendo de una naturaleza buena y fresca e incapaz de brotar por el peso de arriba que la oprime hacia abajo, busca entre la tierra un lugar con menos peso encima en donde pueda brotar.

Allí forma una raíz profunda y estable para que no sólo produzca la fruta más hermosa sino también para atravesar todo impedimento con la fuerza del tronco que crece, extendiéndose sobre todo de lo que le era peso encima. Esta semilla simboliza mis palabras que todavía no pueden brotar adecuadamente en este reino por la presión del pecado. Brotarán y darán fruto primero en otro lado, hasta que la dureza de la tierra

en este reino se quiebre y se descubra la misericordia.”

La décimo tercera Revelación del Libro de las Preguntas en la cual Dios Padre le habla a Santa Brígida y le instruye profundamente en relación al poder de los cinco lugares sagrados en Jerusalén y Belén, y sobre la gracia recibida por los peregrinos que visitan esos lugares con devota humildad y un verdadero amor. Él dice que en estos lugares había un receptáculo que estaba cerrado y no cerrado, un león nacido que era visto y no visto, una oveja trasquilada y no trasquilada, una serpiente colocada que estaba posada y no posada, y en donde también había un águila que voló y no voló. Él explica todas estas imágenes. Sigue una explicación y una aclaración del significado de la imaginería.

Revelación 13

Dios Padre habla: “Había un señor cuyo sirviente le dijo: ‘Mirad, vuestra tierra sin cultivar ha sido arada y se han quitado las raíces. ¿Cuándo será cosechado el trigo?’ El señor le responde: ‘A pesar que las raíces parecen haber sido quitadas, todavía permanecen algunos rastrojos y tocones que se aflojarán durante la primavera con la lluvia y el viento. Por lo tanto, ¡esperad pacientemente hasta que llegue la hora de la cosecha!’ El sirviente responde: ‘¿Qué haré entonces entre la primavera y la cosecha?’ El señor dice: ‘Conozco cinco lugares. Todos los que van a ellos reciben quíntuplo de fruta, si van puros y vacíos de orgullo y ardientes de amor.

En el primer lugar había un receptáculo cerrado y no cerrado, un receptáculo pequeño y no pequeño, un receptáculo brillante y no brillante, un receptáculo vacío y no vacío, un receptáculo limpio y no limpio. En el segundo lugar nació un león que se veía y no se veía, se escuchaba y no se escuchaba, se tocaba y no se tocaba, reconocido y no reconocido, sostenido y no sostenido. En el tercer lugar había una oveja trasquilada y no trasquilada, una oveja herida y no herida, una oveja que lloraba y que no lloraba, una oveja que sufría y no sufría, una oveja que moría y que no moría.

En el cuarto lugar una serpiente colocada que estaba aquietada y no aquietada, que se movía y no se movía, que se escuchaba y no se escuchaba, que veía y no veía, que sentía y no sentía. En el quinto lugar había un águila que volaba y no volaba, que llegó a un lugar del cual nunca se había ido, que descansaba y no descansaba, que era renovada y no renovada, regocijada y no regocijada, honrada y no honrada.”

Explicación y aclaración de las imágenes anteriores. El Padre habla: “Ese receptáculo sobre el cual os hablé era María, hija de Joaquín, madre de la humanidad de Cristo. Ella era un receptáculo cerrado y no cerrado: cerrado al demonio pero no a Dios. Así como un arroyo que desea pero que no puede entrar en un receptáculo que está en su camino, busca otras entradas y salidas, así el demonio, como un arroyo de vicios, deseó con todas sus estratagemas acercarse al corazón de María. Pero nunca fue capaz de inclinar su espíritu al pecado más pequeño, porque Ella estaba cerrada a su tentación, ya que el arroyo de mi Espíritu había fluido en su corazón y la había llenado con una gracia especial.

Segundo, María, la madre de mi Hijo, era un receptáculo pequeño y no pequeño: pequeño y modesto en la humildad de su bajeza, pero grande y no pequeño en mi amor divino. Tercero, María era un receptáculo vacío y no vacío: vacío de toda lujuria y pecado, no vacío sino lleno de la dulzura celestial y toda bondad. Cuarto, María era un receptáculo brillante y no brillante: brillante, ya que cada alma es creada bella por Mí, pero el alma de María creció a tal perfección de luz que mi Hijo se serenó en su alma, en cuya belleza el cielo y la tierra se regocijaron. Pero este receptáculo no era brillante entre los hombres en cuanto a que ella despreció los honores y las riquezas del mundo.

Quinto, María era un receptáculo limpio y no limpio: realmente limpio porque ella es toda belleza y no había suficiente impureza para caber en la punta de una aguja. Pero el receptáculo no estaba limpio en el sentido que venía de la raza de Adán y nació de pecadores, a pesar que Ella misma fue concebida sin pecado para que mi Hijo pudiese nacer de Ella sin pecado. Por lo tanto, quienquiera que venga a ese lugar en donde nació y fue criada María no sólo quedará purificado sino que se convertirá en un receptáculo para mi honor.

El segundo lugar es Belén, en donde mi Hijo nació como un león. Fue visto y tenido en su naturaleza humana, pero fue invisible y desconocido en su naturaleza divina.

El tercer lugar es el Calvario, en donde mi Hijo fue herido y murió como un cordero inocente de acuerdo a su naturaleza humana, pero permaneció impasible e inmortal de acuerdo a su naturaleza divina.

El cuarto lugar era el jardín donde estaba la tumba de mi Hijo, donde fue colocada su naturaleza humana como una serpiente despreciable y estaba posada allí, a pesar que Él estaba en todo lugar de acuerdo a su naturaleza divina.

El quinto lugar era el Monte de los Olivos, del cual mi Hijo voló en su naturaleza

humana como un águila al cielo, en donde siempre estuvo de acuerdo a su naturaleza divina. Fue renovado y descansado de acuerdo a su naturaleza humana, a pesar de que siempre estaba descansado y siempre igual de acuerdo a su naturaleza divina.

Por lo tanto, quienquiera que venga puro a estos lugares y con una intención buena y perfecta, verá y probará la dulzura y bondad de Mí, Dios.

Y cuando vengáis a estos lugares, os mostraré más.”

Libro 6

La Virgen María habla a santa Brígida de la niñez de Jesús, de su hermosura y divinos atractivos.

Capítulo 1

Yo soy la Reina del cielo, y mi Hijo te ama de todo corazón. Te aconsejo que nada ames sino a Él, porque es tan amable, que si lo tuvieres, no podrías desear ninguna otra cosa; tan hermoso, que comparada su hermosura con la de los elementos o con la de la luz, es ésta como sombra. Cuando criaba yo a mi Hijo, estaba tan precioso, que cuantos lo veían se consolaban de cualquiera pena que tuviesen. Y así, muchos judíos se decían unos a otros: Vamos a ver el Hijo de María, para podernos consolar. Y aun cuando ignoraban que era Hijo de Dios, no obstante, recibían con verlo un gran consuelo.

El cuerpo de mi Hijo era tan limpio, que nunca tuvo el menor insecto, porque éstos reverenciaban a su Hacedor, ni en sus cabellos hubo jamás impureza alguna.

Vió la Santa en espíritu cómo el demonio huía de una persona que oraba con fervor.

Capítulo 2

Vió santa Brígida un demonio que estaba con las manos atadas junto a uno que se hallaba en oración, y al cabo de una hora dió el demonio un terrible y fuerte grito con gran rugido, y avergonzado se retiró. Acerca de este dijo a la Santa su ángel custodio: Ese demonio inquietó en cierto tiempo a aquel hombre, y tiene atadas las manos, porque no puede prevalecer sobre él, según desea; pues por haber resistido este hombre varonilmente las acometidas del demonio, es voluntad de Dios, que no pueda hacerle daño, según deseara.

Con todo, aún tiene el demonio esperanza de poder prevalecer contra él, pero ahora está muy bien atado, y nunca más engañará a este hombre, a quien la gracia de Dios se le aumentará de día en día, y por eso el demonio da alaridos con razón, porque perdió a quien tanto acometía para vencerlo.

Exhorta Jesucristo a la predicación de su palabra, prometiendo grandes tesoros a sus

ministros.

Capítulo 3

El que tiene el oro de la sabiduría de su Señor, dice Jesucristo a la Santa, está obligado a hacer tres cosas: primero, debe distribuirlo a los que lo quieran y a los que no lo quieran; debe, en segundo lugar, ser sufrido y circunspecto; y por último, ha de ser justo y equitativo en distribuir.

El que posea esas virtudes, tiene mi oro, que es de mi sabiduría; y así como no hay metal más precioso que el oro, tampoco hay en la Escritura nada más digno que mi sabiduría. De esta sabiduría he llenado el espíritu de ese por quien tú pides; y así debe predicar mi Evangelio con valor, como soldado mío, y no solamente a los que deseen oirle, sino a los que no quieran, debe hablarles de mi misericordia.

Ha de ser también sufrido por mi nombre, sabiendo que tiene un Señor que oyó toda clase de injurias y oprobios. Y encargo, por último, que sea equitativo en distribuir igualmente al pobre que al rico; con ninguno guarde contemplación, a nadie tema, porque yo estoy en él, y él en mí. ¿Quién ha de dañarle, siendo yo Omnipotente en él y fuera de él? Daréle por su trabajo una preciosa paga, que no será nada corporal ni terreno, sino a mí mismo, en quien reside todo bien y dicha, y en quien se encuentra toda abundancia.

Capítulo 4

Yo soy tu Creador y tu Esposo. Tú, nueva esposa mía, has pecado hoy de cuatro modos, cuando te pusiste colérica. Primeramente, porque estuviste impaciente en tu corazón al oir aquellas palabras, al paso que yo padecí por ti azotes, y puesto delante de un juez, no respondí una palabra. En segundo lugar, porque respondiste con mayor acrimonia, y levantaste mucho tu voz recoviniendo, mientras que yo, clavado de pies y manos, miré al cielo, y no abrí mis labios. Me ofendiste, en tercer lugar, pues por mí deberías sufrirlo todo con paciencia. Y faltaste, por último, porque con tu paciencia no aprovechaste a tu prójimo, el cual erró y debió ser llevado a mejor camino.

Quiero, pues, que en lo sucesivo no vuelvas a encolerizarte; y si alguien te provocare a ira, no has de hablar hasta que esté tranquilo tu ánimo; y pasada aquella alteración, y bien vista su causa, habla con mansedumbre. Mas si por hablar sobre

algunas materias no sirvieres de provecho, ni pecares callando, mejor es que calles, por el mérito de la virtud del silencio.

Incomparable poder y misericordia de la Virgen María. Siete espantosos tormentos padecidos por el alma de un príncipe en el purgatorio, y eficacia de la limosna, del sacrifico de la misa y de la sagrada comunión, para librarle de ellos.

Capítulo 5

Yo soy la Reina del cielo, dice la Virgen a la Santa; yo soy Madre de la misericordia; yo soy la alegría de los justos y la intercesora de los pecadores para con Dios. En el fuego del purgatorio no hay pena alguna que por mí no se haga más suave y llevadera de lo que de otro modo sería; tampoco hay ningún mortal tan desventurado, que mientras vive, carezca de mi misericordia, pues por mi causa, tientan los demonios menos de lo que en otro caso tentarían; ni hay ninguno tan apartado de Dios, a no ser que del todo estuviere maldito, que si me invocare, no vuelva a Dios y no alcance misericordia.

Y porque soy misericordiosa y he alcanzado de mi Hijo misericordia, quiero manifestarte cómo ese difunto amigo tuyo, de quien te compadeces, podrá librarse de los siete castigos de que mi Hijo te ha hablado. Y en primer lugar, se libertará del fuego que por la incontinencia padece, si con arreglo a las tres órdenes que en la Iglesia hay de casadas, viudas y doncellas, hubiese alguien que por el alma de este difunto proporcionara la dote para casar una doncella, para que otra entrase en religión, y para que una viuda pudiese vivir según su estado; porque en cuanto a la incontinencia, pecó tu amigo, excediéndose en las cosas que aun en su estado le fueran lícitas.

En segundo lugar, porque en la gula pecó de tres modos: comiendo y bebiendo opípara y excesivamente; teniendo muchos manjares por ostentación y soberbia; y estando mucho tiempo a la mesa, omitiendo a la par las obras de Dios. Y así, el que quisiere satisfacer por estos tres linajes de gula, ha de recoger, en honra de Dios que es trino y uno, tres pobres durante un año entero, y les ha de dar de comer los mismos manjares y tan buenos como los que él tenga en su propia mesa, y no ha de comer hasta que viere comer a esos tres, a fin de que por esta corta tardanza, se borre aquella larga demora que tenía tu amigo cuando se sentaba a la mesa. A esos tres pobres se les ha de proporcionar también los correspondientes vestidos y camas.

Lo tercero, por la soberbia que de muchos modos tuvo, debe el que quisiere, reunir siete pobres y una vez a la semana por todo un año lavarles los pies con humildad, diciendo entre tanto en su corazón: Señor mío Jesucristo, que fuísteis preso por los judíos, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que estuvísteis atado a la columna, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que siendo vos inocente, fuísteis condenado por los inicuos, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que fuísteis despojado de vuestras propias vestiduras, y revestido por burla con unos andrajos, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que fuísteis azotado tan cruelmente, que se veían todas vuestras costillas, sin que hubiese en vos cosa sana, tened misericordia de él.

Señor mío Jesucristo, que fuísteis extendido en la cruz, horadados con clavos vuestros pies y manos, atormentada la cabeza con crueles espinas, anegados en lágrimas vuestros ojos, y vuestra boca y oídos llenos de sangre, tened misericordia de él. Y después de lavarles los pies a esos pobres, les dará de comer, y les suplicará humildemente que pidan por el alma del difunto.

Lo cuarto, pecó en la pereza de tres modos: fué perezoso para ir a la iglesia; perezoso para aprovechar las indulgencias, y perezoso para visitar los sepulcros y reliquias de los Santos.

El que quisiere satisfacer por lo primero, ha de ir a la iglesia una vez al mes por espacio de un año, y mandar decir una misa de difunto por el alma de ese tu amigo: por lo segundo, irá siempre que pueda y quiera, y especialmente por dicha alma, a los templos donde hay concedidas indulgencias, y por lo tercero, por medio de persona de confianza envíe su ofrenda a los principales Santos de este reino de Suecia, donde por causa de las indulgencias suele acudir mucha gente devota, como san Erico, san Sigfrido y otros, y el que llevare la ofrenda, ha de ser remunerado por su trabajo.

Lo quinto, porque el difunto pecó en vanagloria y alegría; el que quiera satisfacer por él, ha de reunir por espacio de un año una vez al mes los pobres que haya en su distrito o en los inmediatos, y los llevará a una casa, y hará decir delante de ellos una misa de difuntos, y antes de comenzar ésta, el sacerdote suplicará y amonestará a los pobres que rueguen por el alma del finado. Después de la misa se les dará de comer a todos los pobres, de modo que se levanten complacidos de la mesa, para que el difunto se alegre con las oraciones de ellos, y los pobres con la comida.

Lo sexto, porque deberá pagar cuanto debe hasta el último maravedí, y mientras estará penando, has de saber, hija mía, que antes de morir y a su muerte tuvo deseo, aunque no tan ardiente como debiera, de pagar todas sus deudas, y por este deseo se

halla en estado de salvación; en lo cual puede el hombre ver cuánta es la misericordia de mi Hijo, quien por tan poca cosa da el descanso eterno, y si no hubiese tu amigo tenido ese deseo, se hubiera condenado para siempre.

Por tanto, los parientes que le han sucedido en sus bienes, deben tener deseo de pagar, y en efecto satisfacer sus créditos a todos cuantos supiere les debía el difunto, y al tiempo de pagarles les suplicarán humildemente, que perdonen al alma del difunto, si por la larga demora han sufrido algún perjuicio; pero si no pagaren dichos parientes, tomarán a su cargo la responsabilidad del difunto.

A cada monasterio de este reino se ha de enviar también una ofrenda y mandar decir una misa pública, y antes de que se comience se ha de pedir por el alma del finado, para que se aplaque el Señor. Después se dirá una misa de difuntos en cada iglesia parroquial donde tu amigo tuvo sus bienes, y antes de cantarla, el sacerdote, y hallándose presente todo el pueblo, le ha de decir a éste: La presente misa se va a celebrar por el alma de tal príncipe, y en nombre de Jesucristo os ruego, que si en algo os ofendió ese difunto en palabras, obras o por sus órdenes, se lo perdonéis, y ensegnida se acerque al altar.

Lo séptimo, porque fué juez, y confió su cargo a vicarios inicuos, por lo cual aunque se halla en el purgatorio, está en manos de los demonios. No obstante, como contra la voluntad de él obraban aquéllos inicuamente, aunque no vigilaba ni atendía como debiera, puede ser libertado de esta pena, si tuviere el auxilio del santísimo cuerpo de mi Hijo, que diariamente es ofrecido en el altar. Pues el pan que en el altar se pone, antes de decir las palabras: Este es mi Cuerpo, es meramente pan; pero después de dichas estas palabras de la consagración, se convierte en el cuerpo de mi Hijo, el cual lo recibió de mí sin mancha alguna, y el cual fué crucificado. Entonces es en espíritu honrado y adorado el Padre por los miembros del Hijo, alegrasé el Hijo con el poder y majestad del Padre, y yo que soy su Madre y lo engendré, soy honrada por todo el ejército celestial. Todos los ángeles se vuelven a él y lo adoran, y las almas de los justos dánle gracias, porque por él fueron redimidas. ¡Qué horrorosa abominación la de los miserables, que toman en sus indignas manos a tan grande y tan digno Señor!

Este cuerpo que murió por amor a los hombres, es el que puede libertar de la pena al difunto. Y así deberá decirse una misa de cada solemnidad de mi Hijo, a saber: una de la Natividad, otra de la Circuncisión, otra de Epifanía, otra del Corpus Christi, una de Pasión, otra de Pascua, otra de la Ascensión y una de Pentecostés. Diráse también una misa de cada solemnidad que en mi honor se celebre. Se dirán también nueve misas en honor de los nueve coros de los ángeles; y cuando se vayan a celebrar estas misas, se han de reunir nueve pobres, a quienes se les dará de comer y vestir, para que los

ángeles a cuya custodia fué encargado el difunto y a los cuales ofendió de muchas maneras, puedan aplacarse con esta pequeña ofrenda, y presentar su alma a Dios. Dígase además una misa por todos los difuntos, a fin de que con ella obtengan el eterno descanso, y lo alcancen también para el alma de tu amigo.

DECLARACIÓN.

Fué este un príncipe misericordioso, que después de muerto se apareció a santa Brígida y le dijo: Nada alivia tanto mis penas en el purgatorio, como la oración de los justos y el Sacramento del altar. Pero como fuí príncipe y juez, y encomendé este cargo a los que amaban poco la justicia, me hallo todavía en este destierro, aunque me libertaría de él, si los que debieran ser amigos míos y lo fueron, fuesen más celosos por mi salvación.

Aconseja la Virgen María a la Santa que no se olvide jamás de la Pasión del Señor, y dícele cómo en dicha Pasión se conmovieron los clelos, la tierra y los abísmos.

Capítulo 6

En la muerte de mi Hijo trastornáronse todas las cosas. Pues la Divinidad, que nunca se apartó de él ni aun en la muerte, parecía como compasiva en aquella última hora, a pesar de que por ser impasible e inmutable, no puede la divinidad padecer dolor ni pena alguna. Mi Hijo padecía dolor en todos sus miembros, hasta en el corazón, sin embargo de ser inmortal, según la divinidad: y tambié su alma que era inmortal, padecía, porque salió del cuerpo. Reunidos los ángeles estaban tambiäen como en sobresalto, al ver a Dios padecer en la tierra según su humanidad.

Pero acaso no comprenderás, cómo pueden afligirse los ángeles que son inmortales. Y a esto debo decirte, que como si el justo viese a un amigo suyo padecer algo de que le resultara gran gloria, se alegraría de la gloria que alcanzaba su amigo, aunque se entristecería en cierta manera por el padecimiento; del mismo modo se afligían los ángeles con la pena de mi Hijo, a pesar de ser impasibles; pero alegrábanse de su gloria futura, y del provecho que había de resultar de su Pasión.

Trastornáronse además todos los elementos, y en el instante de morir mi Hijo el sol y la luna perdieron su esplendor, tembló la tierra, partiéronse las piedras y abríanse los sepulcros. Conmoviéronse todos los gentiles dondequiera que estuvieron, porque

sentían en su corazón a la manera de una punzada dolorosa, aunque ignoraban de dónde provenía. Conmoviéronse también en aquella hora el corazón de los que lo crucificaron, mas no para gloria de ellos. Conmoviéronse además en aquella hora los espíritus inmundos, y trastornáronse como formando todos uno solo. Afligiéronse igualmente mucho los que estaban en el seno de Abraham, al ver de aquel modo padecer a su Señor, Pero nadie puede considerar el dolor que entonces padecía yo, hallándome al lado de mi hijo, y siendo, aunque Virgen, Madre suya.

Por tanto, hija mía, ten siempre en tu memoria la Pasión de mi Hijo, y huye de la inconstancia del mundo, que no es más que una apariencia y una flor que se seca muy pronto.

La Virgen María se compara a una colmena de dulcísima miel, de la que todos reciben bendición y dulzura.

Capítulo 7

Esposa de mi Hijo, dice la Virgen a la Santa, tú me saludaste y me comparabas a la colmena de abejas. Yo ciertamente, fuí como un colmenar, pues mi cuerpo, antes de unirse al alma, fué como un precioso vaso en el seno de mi madre, y después de mi muerte, fué también como un vaso cuando se hubo separado del alma, hasta que Dios elevó mi alma con mi cuerpo junto a la divinidad. Este vaso fué hecho colmena, cuando aquella abeja bendita, el Hijo de Dios, salió de los cielos, y siendo Dios vivo bajó a mi cuerpo. Mi seno fué un dulcísimo y delicadísimo panal, que había sido preparado con todas las proporciones y complementos para recibir la suavísima miel de la gracia del Espíritu Santo. Llenóse este panal, cuando vino a mí el Hijo de Dios con poder, con amor y con pureza. Vino con poder, porque era mi Señor y mi Dios: vino con amor, porque por el amor que a las almas tuvo, tómo la carne y la cruz, y vino con pureza, porque fué apartado de mí todo el pecado de Adán: y así, el purísimo Hijo de Dios recibió una carne purísima.

Pero así como la abeja tiene el aguijón, con el cual no hiere sino cuando se ve perseguida, así también mi Hijo tiene la severidad de la justicia, que con todo no la emplea, sino cuando le provocan los pecadores. A esta divina abeja se le ha pagado mal, pues por su poder fué mi Hijo entregado a los inicuos; por su amor fué puesto en manos crueles; y por su pureza fué desnudado y azotado inhumanamente. Bendita, pues, sea esa abeja que de mi seno hizo para sí un colmenar, y lo llenó con su miel tan copiosamente, que con la dulzura que a mí me dió, se pudiera quitar de la boca de todos

aquel sabor envenenado de la antigua serpiente.

Aconseja el Señor y manda a los suyos, que se den sin reserva a su divino servicio en cuerpo y alma.

Capítulo 8

Tres cosas debes tener, esposa mía, dice el Señor a la Santa, a saber: no seguir sino mi voluntad: no sentarte sino para honra mía, y no permanecer constante sino para provecho de tu divino esposo. Sigues mi voluntad, cuando empleas todo tu tiempo según ella, cuando no comes, ni duermes, ni haces ninguna otra cosa sino según comprendes que agrada a Dios. Permaneces con firmeza, cuando tienes deseo de perseverar en mi servicio. Estás sentada, cuando elevas tu alma únicamente a las cosas celestiales, y consideras cual es la gloria de los Santos y de la vida sempiterna.

A estas tres cosas debes agregar otras tres, a saber: debes estar dispuesta en primer lugar como la doncella que va a desposarse, y piensa consigo de este modo: Reuniré para mi esposo, con el cual he de vivir así en lo próspero como en lo adverso, todo cuanto pueda legítimamente de los bienes de mi padre que son perecederos. Has de hacer así, porque tu cuerpo es como padre tuyo, y debes exigirle todo el trabajo que pudieres en favor de los pobres y en otras buenas obras, a fin de que puedas alegrarte con tu esposo, porque tu cuerpo es perecedero; y no lo debes tratar con miramientos en la vida presente, a fin de que resucite después para mejor vida.

Piensa, en segundo lugar, y di como la buena esposa: Si mi esposo me ama, ¿de qué debo yo inquietarme? Si está en paz conmigo, ¿a quién tengo que temer? Y así, para que no se enoje conmigo le obsequiaré en lo posible y haré siempre su voluntad.

Piensa, por último contigo misma, que tu esposo es eterno y riquísimo, y que con él tendrás perpetua honra y riquezas eternas; y por tanto, no ames lo perecedero, para que puedas conseguir lo que ha de durar eternamente.

Trámites por donde conduce y eleva Dios el alma hasta la perfección.

Capítulo 9

Hablaba un ángel al Señor y le decía: Alábeos, Señor mío, todo vuestro ejército por todo vuestro amor. Vos me encomendasteis para que yo la guardase a esta vuestra esposa que está presente, y ahora os la devuelvo. La gané para vos como a una niña, dándole primeramente fruta, y después de comer ésta le dije: Sígueme, hija, hasta más adelante, y te daré dulcísimo vino, porque en la fruta no hay sino un sabor muy sencillo, pero en el vino hay dulzura y fortaleza del alma. Después que gustó el vino, le volví a decir: Sigue todavía más adelante, pues te estoy preparando lo que es para siempre, y en lo cual reside toda dicha.

Luego que acabó de hablar el ángel, dijo el Señor a la Santa: Verdad es lo que, oyendolo tú, ha dicho mi siervo. Atraíate éste hacia mi como con fruta, cuando pensabas contigo, que todo cuanto tenías, procedía de mí, y a mí sólo me dabas gracias por ello; pues como en la fruta hay escaso sabor y poco alimento, así entonces no te gustaba mucho mi amor, sino que existía en ti como si hubiese en tu corazón cierto sabor de pensar en Dios. Pasaste más adelante, cuando pensaste contigo de este modo: La gloria de Dios es eterna, y la alegría del mundo muy breve, y al fin el mundo muy inútil.

¿De qué me sirve el amar de esta suerte las cosas temporales? Con tal pensamiento comenzaste a abstenerte varonilmente de los placeres del mundo y a hacer en mi nombre todo el bien que podías; y entonces, como movida por el deseo del vino, tuviste más sed de mí. Cuanto después pensaste que yo soy el Señor Omnipotente, de quien procede todo bien, y dejaste tu propia voluntad haciendo la mía, entonces de derecho te hiciste mía, y consentí en tí, y te hice que fueras mia.

Enseguida dijo el Señor al ángel: Siervo mío, tu éres rico en mí, tu honra es eterna, el fuego de tu amor es inextinguible y mi virtud no puede faltarte; tú me has entregado esta esposa mía; pero quiero que todavía la custodies hasta que le llegare su tiempo. Custódiala, no sea que incautamente le infunda el demonio algo malo. Proporciónale vestiduras de virtudes y de completa hermosura. Susténtala con mis palabras, que son como carnes frescas, con las cuales se mejora la sangre, se restablece la carne enferma, y excítase en el alma el placer del bien.

He obrado con esta como puede hacer uno con su amigo, a quien por amor y por su bien pone en cautiverio y le dice: Entra en mi casa, amigo, y mira lo que en ella se hace, que es lo que debes hacer. Y entrando en la casa, no le muestra el que lo tiene cautivo las vilísimas serpientes ni los ferocísimos leones que en la misma casa habitan, sino que para consolar a su amigo, le hace aparecer las serpientes como mansísimas ovejas, y los leones como hermosas aves, y le dice a su amigo: Amigo, ten entendido que te amo, y por tu bien te he puesto cautivo, y así cualquiera cosa que vieres, dila a mis amigos, que ellos han de custodiarte y te consolarán de tal modo, más te gustará mi

cautiverio que tu propia voluntad.

De la misma manera, querida hija, he hecho yo contigo. Te cautivé cuando de tu amor propio te arranqué a mi amor; cuando de los peligros del mundo te llamé a este puerto de quietud. Y así, todo cuanto vieres y oyeres, no lo refieras a nadie, sino a mis amigos que te custodian e instruyen; porque el mismo Espíritu que te ha traído al puerto, te llevará a la patria, y el mismo que te ha traído a buen principio, te llevará al mejor fin.

Inmensa gloria de los bienaventurados, y por el contrario, increíbles padecimientos de los réprobos, con el ejemplo de una mujer que se condenó, cuyos tormentos se describen.

Capítulo 10

Aparecióse a santa Brígida un santo, y le dijo: Si por cada hora que en este mundo viví, hubiera yo sufrido una muerte, y siempre hubiese vuelto a vivir nuevamente, jamás con todo esto podría yo dar gracias a Dios por el amor con que me ha glorificado; porque su alabanza nunca se aparta de mis labios, su gozo jamás se separa de mi alma, nunca carece de gloria y de honra la vista, y el júbilo jamás cesa en mis oídos.

Entonces dijo el Señor al mismo santo: Di a esta esposa que se halla presente, qué merecen los que se cuidan del mundo más que de Dios, los que aman la criatura más que al Creador, y qué castigo tiene aquella mujer que mientras estuvo en este mundo, vivió entregada a los placeres. Y respondió aquel santo: Su castigo es gravísimo, pues por la soberbia que en todos sus miembros tuvo, están inflamados como horroroso rayo su cabeza, manos, brazos y pies. Su pecho está punzado como con piel de erizo, cuyas espinas se clavan en su carne y la destrozan, punzándola de un modo inconsolable.

Los brazos y demás miembros, que con tanta sensualidad extendía ella para agasajar a los hombres, son como dos serpientes que tiene enroscadas en su cuerpo, que la despedazan devorándola sin consuelo, y nunca se cansan en despedazarla. Su vientre está atormentado de una manera tan cruel, como si en él estuviese metido un agudísimo palo y con la mayor fuerza se empujase para que entrara más. Sus rodillas y piernas como durísimo e inflexible hielo, no tienen descanso ni calor alguno. También sus pies, con los que se encaminaba a los placeres y llevaba a otros en pos de sí, se hallan como si continuamente los estuviesen cortando con afiladísima cuchilla.

DECLARACIÓN.

Fué ésta una señora que tenía mucha aversión a confesarse y seguía la propia voluntad; y acometida por un tumor en la garganta, murió sin confesión. Viéronla presentarse en el tribunal de Dios, y todos los demonios la acusaban, diciendo: Aquí está esa mujer que quiso esconderse de ti, oh, Dios; pero de nosotros fué conocida. Y respondió el Juez: La confesión es una purificación excelente; y porque ésta no quiso lavarse con ella en tiempo, razón es que se manche con vuestras inmundicias; y porque no quiso avergonzarse delante de pocos, justo es que la avergüencen todos delante de muchos.

La Virgen María instruye a santa Brígida sobre el modo de desechar las tentaciones.

Capítulo 11

Hija mía, si te halagare tu enemigo con los deleites de los bienes temporales, respóndele: Enemigo de todo bien, tú nada has creado, y así nada puedes dar, y aunque pudieras, muy pronto toda tu obra había de perecer y concluir. Si te halagare con los placeres del mundo, dile: La amistad del mundo acaba con un ¡ay! eterno. Si te halagare con los placeres de la carne, respóndele: No los quiero, porque al concluir son un veneno, y terminan con eternos dolores.

Y en aquel momento aparecióse el demonio, al cual dijo la bienaventurada Virgen: Di para que ésta lo oiga; ¿dónde está lo que has creado? Yo no he creado nada, respondió el demonio, porque fuí criatura buena, y por mí mismo me hice malo. Y volvió a decirle la Virgen: ¿Acaso tu amistad tuvo alguna vez término feliz y con gozo? Y respondió el demonio: Nunca sucedió tal cosa, y nunca acontecerá. Y por tercera vez, le dijo la Virgen: Responde y di: ¿tuvo, por ventura, en alguna ocasión buen fin tu placer? Jamás tuvo buen fin, dijo el demonio, ni jamás lo tendrá, porque comienza en el mal y camina al mal.

Tú, pues, ¡oh Virgen!, dame poder sobre ésta. Y por qué no la tienes bajo tu poder?, dijo la Virgen. No puedo, respondió el demonio, porque no me es posible separar ni dividir dos sangres mezcladas en un mismo vaso; porque la sangre del amor de Dios, está mezclada con la sangre del amor de su corazón. Y volvió a preguntarle la bienaventurada Virgen: Porqué no la dejas que esté tranquila. Eso jamás lo haré, respondió el demonio, porque si no pudiere matarla con el pecado mortal, al menos me

esforzaré para tentarla con el pecado venial; y si ni aun esto pudiere lograr, entonces en la fimbria de su vestido echaré mis espinas, y para quitárselas se molestará mucho, esto es, infundiré en su mente diversos pensamientos, que la incomodarán sobremanera. Yo quiero ayudarla, dijo entonces la Virgen, y así, siempre que deseche ella esos pensamientos y te los arroje a tu frente, otras tantas veces se le perdonarán sus pecados, y se aumentará su premio y corona.

Quéjase el Señor de la mala correspondencia de muchos cristianos, a sus infinitos beneficios.

Capítulo 12

Mira, hija mía, dice Jesucristo, cómo están delante de mí los que al parecer son míos; mira cómo se han vuelto. Lo veo todo esto y lo sufro con paciencia, y por la dureza de su corazón no quieren considerar todavía lo que por ellos hice, ni como estuve delante de ellos. Primeramente, como un hombre por cuyos ojos entraba una afiladísima cuchilla; en segundo lugar, como un hombre cuyo corazón era traspasado con una espada, y por último, como el hombre cuyos miembros todos se postraban desfallecidos con la amargura de la inminente Pasión; y así estuve delante de ellos.

¿Qué significa el ojo sino mi cuerpo, al cual le era tan amarga la Pasión, como lo es el dolor y las punzadas en los ojos? Sin embargo, por amor sufría estas punzadas, ¿Qué significa la espada sino el dolor de mi Madre, que afligió más mi corazón que mi propio dolor? En tercer lugar, todo mi interior y todos mis miembros se extremecieron en mi Pasión.

Así estuve delante de ellos, y esto padecí por salvarlos. Pero ahora todos lo desprecian, de nada hacen caso, como el hijo que abandona a su madre. Fuí para ellos como la madre que teniendo un hijo en su vientre, en la hora del parto desea que salga vivo, y si éste consigue el bautismo, no se duele mucho de su propia muerte. A semejanza de una madre, di con mi Pasión a luz al hombre, de las tinieblas del infierno a la luz perpetua de la gloria. Llevelo en mis entrañas con sumo trabajo, cuando cumplí todo lo que habían dicho los Profetas. Alimentelo a mis pechos, cuando le enseñé con mis palabras y le di los preceptos de la vida eterna.

Pero el hombre, como el mal hijo que no hace caso del dolor de su madre, por el amor que le tuve, me desprecia y me irrita; por el dolor que tuve al darle a luz, me hace

llorar; acrecienta la gravedad de mis heridas; para satisfacer mi hambre, me da piedras, y para saciar mi sed, me da lodo.

Mas ¿qué dolor es este que me ocasiona el hombre, siendo yo inalterable e impasible, y Dios que eternamente vive? Me causa el hombre una especie de dolor, cuando se aparta de mí por medio del pecado, y no porque pueda caber en mí dolor alguno, sino como sucede al hombre que suele dolerse de la desgracia de otro.

Causábame dolor el hombre, cuando ignoraba lo que era el pecado y su gravedad, cuando no tenía profetas ni ley, y aún no había oído mis palabras. Pero ahora me causa un dolor como de llanto, aunque soy inmortal, cuando después de conocer mi amor y mi voluntad, obra contra mis mandamientos y atrevidamente peca contra el dictamen de su conciencia; y aflíjome también, porque a causa de saber mi voluntad, bajan muchos al infierno a profundidad mayor de la que hubieran ido, si no hubiesen recibido mis mandamientos.

Hacíame también el hombre ciertas heridas, aunque yo como Dios soy invulnerable, cuando amontonaba pecados sobre pecados. Pero ahora los hombres agravan mucho mis heridas, cuando no sólo multiplican los pecados, sino que se glorían y no se arrepienten de ellos.

También me da piedras el hombre en vez de pan, y lodo para saciar mi sed. ¿Qué es el pan que apetezco sino el provecho de las almas, la contrición del corazón, el deseo de las cosas divinas y la humildad fervorosa en el amor? En vez de todo esto me dan los hombres piedras con la dureza de su corazón, me llenan de lodo con la impenitencia y vana confianza, tienen a menos volver a mí por las amonestaciones y castigos, y se desdeñan de mirarme y de considerar mi amor.

Por tanto, bien puedo quejarme de que como una madre los di a luz con los dolores de mi Pasión, pero ellos prefieren estar en las tinieblas. Alimentelos con la leche de mi dulzura, y los sigo alimentando y no hacen caso, y así, al dolor de la ignorancia añaden el lodo de la malicia. Fatíganme con sus muchos pecados, en vez de reanimarme en favor de ellos con lágrimas y virtudes. Y me presentan piedras, cuando debían presentarme la dulzura de costumbres.

Por consiguiente, como justo juez que tiene paciencia con justicia, y misericordia con justicia, y sabiduría con misericordia, me levantaré contra ellos a su debido tiempo para juzgarlos según sus méritos, y verán mi gloria dentro y fuera del cielo, encima y debajo, y en rededor, y en todo lugar, y en todos los valles y collados, y hasta la verán los que se condenen, y serán justamente confundidos.

Exhorta la Virgen María a la continua meditación y memoria de la Pasión de su Divino Hijo, como el medio más eficaz para que prenda en el alma el fuego del amor de Dios.

Capítulo 13

Yo soy, dice la Virgen a la Santa, como la madre que tiene dos hijos, mas estos no pueden tocar los pechos de la madre, porque están demasiado fríos, y viven también en una casa fría, pero, sin embargo, la madre ama tanto a los hijos, que si fuese posible, de buena gana se cortaría los pechos en beneficio de ellos. Yo soy, a la verdad, la Madre de la misericordia, porque me compadezco de todos los miserables que piden perdón. Tengo dos hijos: el primero es la contrición de los que pecan contra mi Hijo; el segundo es el deseo de enmendarse de los pecados cometidos.

Pero estos dos hijos son muy fríos, porque no tienen níngun calor de amor de Dios, ningún deseo de deleitarse con las cosas divinas, y la casa de sus almas está tan fría para la llama del consuelo divino, que no pueden recibir mis pechos. Por ser yo misericordiosa, fuí a mi Hijo y le dije: Hijo mío, sea dada a ti toda honra y alabanza por el amor que me has mostrado. Tengo dos hijos; compadécete de ellos, pues por su frialdad no pueden tomar los pechos de la Madre. Y me respondió mi Hijo: Querida Madre, por el amor que te tengo, enviaré a la casa una centella, con la cual pueda encenderse una gran lumbre. Cuídese, pues, la centella y aliméntese, y calienta a tus hijos para que puedan recibir tus pechos.

Después habló la Virgen a santa Brígida, y le dijo: Ese por quien ruegas, me tuvo particular devoción, y aunque se mezcló en infinitas miserias, sin embargo, siempre confiaba en mi auxilio, y tuvo cierto calor hacia mí, pero ningún amor a mi Hijo, ni tuvo temor de Dios; y por consiguiente, si hubiese muerto entonces, sería atormentado sin fin a causa de sus malas obras. Mas por ser yo misericordiosa, no me he olvidado de él, y por consideración a mí, hay todavía en él alguna esperanza del bien, si personalmente quisiere ayudarse. Tiene contrición de los pecados cometidos y deseo de enmendarse, pero es muy frío en la devoción y en el amor de Dios; y así, para que pueda calentarse y recibir mis pechos, se le debe enviar una centella a la casa de su alma, esto es, que la consideración de la Pasión de mi Hijo, debe estar continuamente en su pensamiento.

Considere, pues, cómo padeció el Hijo de Dios é Hijo de la Virgen, el cual es un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo; cómo fué preso y abofeteado; cómo le escupieron; cómo lo azotaron hasta arrancarle la carne con los látigos; cuán lleno de

dolores estaba en la cruz con todos los miembros cruelmente extendidos y horadados, y cómo exhalando un clamor en la cruz, entregó su espíritu.

Si frecuentemente cuidare de soplar esta centella, se llegará a calentar, y yo lo acercaré a mis pechos, esto es, a dos virtudes que tuve, las cuales son, el temor de Dios y la obediencia; pues aunque nunca pequé, a todas horas estaba temiendo ofender a mi Dios de palabra o de obra. Alimentaré a mi Hijo con este temor, que es la contrición de ese devoto mío por quien pides, para que no sólo se arrepienta de lo que hizo mal, sino que también tema el castigo y tema ofender en adelante a mi Hijo Jesús. Alimentaré igualmente su voluntad con el pecho de mi obediencia. Yo nunca fuí inobediente a Dios; y al que fuere fervoroso en amar a mi Hijo, le infundiré una obediencia, en virtud de la cual obedecerá todo lo que se le mandare.

DECLARACIÓN.

Fué éste un pariente de santa Brígida, muy dado al mundo, que por amonestación divina se movió a compunción y se convirtió. Solía después decir: Mientras me alejé de los sacramentos, me sentí cargado con un peso como de cadenas; pero así que comencé a confesarme frecuentemente, me siento tan alijerado y con el espíritu tan tranquilo, que no paro la consideración en honras ni en pérdidas de mi hacienda, y nada me es grato sino hablar y oir hablar de Dios. Murió después de recibir los santos sacramentos y teniendo en sus labios el nombre de Jesús. Al expirar, dijo: Dulcísimo Jesús, apiadaos de mí.

Vió santa Brígida que un alma del purgatorio recibía muy poco alivio en sus penas, por la ostentación y orgullo con que sus hijos y albaceas le ofrecían los sufragios.

Capítulo 14

Bendito sea tu nombre, Hijo mío, dice la Virgen. Tú eres el Rey de la gloria y el Señor poderoso que tiene justicia con misericordia. Tu amantísimo Cuerpo que se formó sin pecado y se alimentaba en mis entrañas, ha sido hoy consagrado en favor del alma de ese difunto. Te ruego, amadísimo Hijo, que le sirva de socorro a su alma, y ten compasión de ella.

Bendita seas, Madre mía, respondió el Hijo, bendígante todas las criaturas, porque tu misericordia es inagotable. Yo soy como el que por muy subido precio compró un

pequeño campo de cinco pies, en el cual estaba escondido oro purísimo. Este campo de cinco pies es este hombre, a quien compré y redimí con mi preciosísima sangre, y en el cual había oro purísimo, que es el alma criada por mi Divinidad, la que está ya separada del cuerpo, y queda en este sola la tierra. Sus sucesores son como el hombre poderoso que presentándose en el tribunal, le dice al verdugo: Separa del cuerpo con la cuchilla su cabeza, y no permitas que viva más tiempo, ni economices su sangre. Así hacen esos: van al tribunal, cuando trabajan decorosamente en favor del alma de su padre, pero dicen al verdugo: Separa del cuerpo su cabeza.

¿Quién es este verdugo, sino el demonio, que separa de su Dios el alma que con él consiente? A este le dicen los hijos del difunto: Separa, cuando despreciando la humildad, las buenas obras que practican, las hacen por soberbia y honra del mundo más bien que por amor de Dios. Por la soberbia se aparta del hombre la cabeza, que es Dios, y se une a el por la humildad. Dan voces para que el padre no viva más tiempo, cuando no sienten su muerte, con tal de alcanzar sus bienes; y dicen que no se ahorre la sangre, cuando no se cuidan de la amarga pena del difunto, ni cuánto tiempo ha de estar en ella, con tal que puedan hacer su propia voluntad: solamente piensan en el mundo, y poco les importa mi Pasión.

Hijo mío, respondió la Virgen, he visto tu severa justicia, pero no acudo a ella, sino a tu piadosísima misericordia; y así, por mis ruegos, ten compasión de ese que diariamente leía en honra mía mi Oficio, y no le pongas en cuenta la soberbia que respecto a él tienen sus sucesores, porque mientras ellos ríen, éste llora, y es castigado de un modo inconsolable.

Bendita seas, amadísima Madre, respondió el Hijo. Tus palabras están llenas de mansedumbre y son más dulces que la miel; salen de tu corazón que está lleno de misericordia; y así, tus palabras indican misericordia. Este por quien pides, alcanzará por tus ruegos tres clases de misericordia. Se librará, en primer lugar, de las manos de los demonios, quienes como cuervos lo están afligiendo incesantemente.

Pues como las aves de rapiña cuando oyen algún terrible sonido, dejan por temor la presa que tienen en las uñas, del mismo modo dejarán por tu nombre esa alma los demonios, y no la tocarán ni la molestarán más. En segundo lugar, del fuego más grave será trasladado al más leve. Lo consolarán, por último, los santos ángeles. Pero todavía no será librado enteramente de las penas, y aún necesita auxilio: conoces y ves en mí toda la justicia, y que nadie puede entrar en la bienaventuranza, si no estuviere limpio como el oro purificado por el fuego. Por consiguiente, por tus ruegos se librará del todo, cuando llegare el tiempo de la misericordia y de la justicia.

Ruega la Virgen Maria a su divino Hijo por un insigne pecador, y Dios le concede muchas gracias por su intercesión. Está llena de santa doctrina.

Capítulo 15

Bendito seas, Hijo mío, dice la Virgen. Te pido misericordia por ese que es como ladrón, por quien ruega y llora tu esposa. ¿Por qué me pides por él, querida Madre, respondió el Hijo, cuando tiene hecho tres latrocinios? Robó a los ángeles y a mis escogidos, robó los corazones de muchos, porque antes de tiempo separó de los cuerpos sus almas, y en fin, a muchos inocentes les quitó sus bienes.

Robó, en primer lugar, a los ángeles, porque las almas de muchos que deberían estar en compañia de los ángeles, las apartó enteramente con sus palabras chocarreras, con malas obras y malos ejemplos, con la ocasión y el aliciente al mal, y porque toleraba la perversidad de los malos, a quienes justamente hubiera debido castigar. Lo segundo, por su ira cruel mandó castigar y matar a muchos inocentes. Por último, usurpó con injusticia los bienes de los inocentes, y les levantó a estos infelices una calumnia afrentosa.

Pero además de esos tres males, tiene otros tres: una gran ambición por las cosas del mundo: una vida incontinente, pues aunque está casado, no está ligado por caridad divina, sino por abominable concupiscencia: y últimamente tiene tal soberbia, que a nadie cree semejante a él.

Tal es, Madre mía, ese por quien pides: ves en mí toda justicia y lo que se debe a cada cual. ¿Por ventura, cuando se llegó a mí la madre de Santiago y de Juan y me pidió que uno de sus hijos se sentara a mi derecha y otro a mi izquierda, no le respondí que el que más trabajara y más se humillase, se sentaría a la derecha o a la izquierda? ¿Cómo, pues, debe sentarse conmigo ni estar conmigo, el que nada trabaja conmigo ni por mí, sino más bien contra mí.

Bendito seas, Hijo mío, respondió la Virgen, lleno de toda justicia y misericordia. Veo tu terrible justicia, como un ardientísimo fuego y como un monte, al cual nadie se atreve acercarse; mas por el contrario, veo tu suavísima misericordia, y a esta hablo y me acerco, Hijo mío; pues como tengo por parte del ladrón poca justicia delante de ti, por ella de ningún modo puede salvarse, a no ser que intervenga tu gran misericordia.

Este pecador es como el niño, que aun cuando tiene boca y ojos, manos y pies, no puede hablar con la boca, ni distinguir con la vista entre el fuego y la claridad del sol, ni puede andar con los pies ni trabajar con las manos. Desde que nació fué criándose para las obras del demonio.

Cerráronse sus oídos para oir la buena doctrina, obscureciéndose sus ojos para entender las cosas futuras: su boca estuvo cerrada para alabarte, y sus manos para obrar bien delante de Dios fueron tan sumamente débiles, que toda virtud y toda humildad estaba como muerta en él. Sin embargo, con un pie descansaba como sobre dos huellas. Era este pie su deseo y la reflexión que consigo hacía, diciendo: ¡Ojalá encontrase yo alguien que me dijera, cómo podría enmendarme y cómo debería aplacar a mi Dios!; porque aun cuando por él debiese morir, lo haría de buena gana. La primera huella era, que frecuentemente temía y pensaba cuán dura era la pena eterna. La segunda huella, era el dolor de perder el reino de los cielos. Por tu bondad, pues, dulcísimo Hijo mío, y por mis ruegos, pues te llevé en mis entrañas, ten compasión de él.

Bendita seas, Madre dulcísima, respondió el Hijo. Tus palabras están llenas de sabiduría y de justicia; y como en mí reside toda justicia y misericordia, ya he dado a éste pecador tres bienes por los otros tres que me ofreció. Por el propósito que tuvo de la enmienda, le mostré un amigo mío, el cual le ha enseñado el camino de la vida: por el continuo conocimiento del suplicio eterno, le he dado mayor inteligencia que antes de la pena eterna, a fin de que comprenda en su corazón lo amarga que es esta; y por el dolor y pérdida del reino de los cielos, he robustecido su esperanza, para que ahora espere mejor que antes, y tema también ahora con más prudencia y discreción que antes.

Entonces volvió a decir la Virgen: Bendígante, Hijo mío, todas las criaturas del cielo y de la tierra, porque por tu justicia diste esas tres cosas al ladrón. Ahora te ruego que te dignes darle también tu misericordia, pues sin ésta, nada hace. Dale, pues, por mis ruegos, una gracia de tu misericordia, y otra por tu siervo que me instiga a que ruegue por él, y dale, además, la tercera gracia por las lágrimas y súplicas de mi hija y esposa tuya.

Y respondió el Hijo: Bendita seas, Madre amadísima, Señora de los ángeles y Reina de todos los espíritus. Tus palabras son para mí tan dulces como el mejor vino, más gratas que todo lo que pueda pensarse, y probadas en toda sabiduría y justicia. Y bendita sea tu boca y tus labios, de los cuales mana toda misericordia para todos los miserables pecadores. Tú con razón te apellidas Madre de misericordia, y a la verdad lo eres, porque ves las miserias de todos y me inclinas a misericordia. Pide, pues, lo que

quieras, pues no puede dejar de cumplirse tu peticíon y tu amor.

Señor e Hijo mío, respondió la Madre; éste, a quien recomiendo, se halla en una situacíon muy peligrosa; está con un solo pie sobre dos huellas; concédele para que pueda estar con mayor firmeza, lo que me es en extremo querido, que es tu santísimo cuerpo, que para tu divinidad tomaste de mi purísimo seno sin concupiscencia alguna. Este cuerpo tuyo es el más eficaz auxilio de los enfermos de espíritu; a los ciegos, les devuelve la vista; a los sordos, el oído; y sana a cojos y mancos.

Es también la más poderosa y suave medicina con que más pronto convalecen los enfermos. Dale, pues, esta medicina, para que sienta en sí el auxilio y se deleite en él con fervoroso amor. Te ruego, en segundo lugar, que te dignes manifestarle lo que ha de hacer y cómo podrá aplacarte; y finalmente te ruego, que por las súplicas de los que por él piden, le des descanso del ardor de su carne y concupiscencia.

Amadísima madre, respondió el Hijo, tus palabras son en mis oídos tan dulces como la miel; mas porque soy justo y nada se te puede negar, quiero, cual Señor prudente, pensar conmigo acerca de tu petición; y no porque haya mudanza alguna en mí, ni porque no sepas y veas todo en mí; sino por esta esposa que se halla presente difiero contestar, para que ella pueda entender algo de mi sabiduría.

Prosigue la revelación anterior. Gran misericordia de Jesucristo, y como promete perdón y olvido de sus culpas al pecador en cuestión si se arrepíente, amenazándole de lo contrario.

Capítulo 16

Bendito seas, Hijo mío, dice la Virgen, Rey de la gloria y de los ángeles, vuelvo a pedirte por este necesitado. Y respondió el Hijo: Bendita seas, Madre amantísima. Así como la pura leche de tus pechos entró en el cuerpo de mi Humanidad y confortó todos mis miembros, de la misma manera entran tus palabras y deleitan mi corazón, porque toda petición tuya es discreta y toda tu voluntad se encamina a la misericordia; y así, por amor tuyo tendré misericordia de ese hombre.

Dale, amadísimo Hijo mío, respondió la Madre, lo que yo más quiero, que es tu cuerpo y tu gracia, porque está hambriento y falto de todo bien. Dale, pues, gracia, para que se apague en él esa hambre mala, se robustezca su flaqueza y se encienda su

deseo al bien, que hasta ahora estuvo frío para tu amor.

Y respondió el Hijo: Como el niño a quien se le quita el alimento corporal, muere pronto, de la misma manera, éste que desde su niñez fué criado por el demonio, no podrá revivir si no se sustenta con mi manjar. Por tanto, si desea recibir mi Cuerpo, si aspira a restablecerse con la dulzura de su fruto, acérquese a mí con estas tres virtudes; con verdadera contrición de los pecados cometidos; con deseo de la enmienda, y con firme propósito de no volver más a pecar y de perseverar en el bien.

En cuanto a las súplicas de los que por él piden, te digo, que si busca de veras su salvación, ha de hacer lo siguiente: Porque se atrevió a oponerse al Rey de la gloria, ahora, como enmienda de sus delitos, debe defender la fe de mi Santa Iglesia, y en defensa suya tener pronta su vida hasta morir; para que como antes trabajó con todo empeño por la honra del mundo y por adquirir bienes temporales, igualmente trabaje ahora para que se propaguesui fe y sean destruídos los enemigos de la Iglesia; y así, con ejemplos como con palabras atraiga cuantos pueda ganar para mí, al modo que antes los apartó, cuando trabajaba en favor del mundo.

En verdad, te digo, que si por mi honra no hiciere más que atarse la celada y ponerse en el brazo el escudo con intención de defender la fe santa, se le tendrá en cuenta como si lo hubiese verificado, si muriese en aquel instante; pero si se acercaren los enemigos, ninguno podrá hacerle daño. Trabaje, pues, con ánimo, porque teniéndome a mí, tiene a un Señor muy poderoso; trabaje varonilmente, porque se le dará una preciosa paga, que es la vida sempiterna.

Porque ofendió a los santos y a los ángeles, y privó de las almas a los cuerpos, por espacio de un año ha de mandar decir, donde le parezca, diariamente, una misa de todos los santos, dando la debida cuota al presbítero que la celebre, a fin de que por este sacrificio puedan aplacarse los santos y los ángeles, y vuelvan a él sus ojos. Y aplácanse con semejante oblación, cuando se reciben y ofrece con humildad y amor mi Cuerpo, que es un augusto sacrificio.

Por haberse apoderado de los bienes ajenos y por ocasionar perjuicios a viudas y huérfanos, debe restituir humildemente todo lo que sepa que posee con injusticia, y rogar a los injuriados que lo perdonen misericordiosamente; y como no podrá satisfacer a todos los que ha perjudicado, en cualquier iglesia que le parezca, mandará construir a su costa un altar, donde diariamente se diga una misa por aquellos a quienes haya ocasionado perjuicio. Y para que sea esto firme y estable, señalará una renta con que perpetuamente pueda mantenerse un capellán para celebrar esa misa.

Por no haber sido humilde, debe humillarse en cuanto pueda, y atraer a la paz y concordia, según se pudiere hacer a aquellos a quienes haya ofendido. Además, cuando oyere que algunos alaban o vituperan sus vicios y los pecados que antes había cometido, no los defenderá orgullosamente, ni se ha de gloriar deleitándose en ellos, sino piense y diga con humildad: Cierto es que me deleitaba mucho el pecado, que de nada me sirvió; fuí muy orgulloso, y si hubiera querido, bien hubiese podido evitarlo: pedid, pues, hermanos míos al Señor, que me dé ahora luz para arrepentirme de tales excesos y poder enmendar varonilmente los pecados cometidos. Porque excediéndose en su carne me ofendió de muchas maneras, debe regir su cuerpo con una templanza razonable.

Si oyere estas palabras mías y las pusiere en práctica, tendrá salud y vida perpetua; pero si no, le tomaré estrecha cuenta de sus pecados hasta el último ápice, y la sufrirá mayor de la que tendría de otro modo, por lo mismo que he encargado que se le diga todo esto.

Terminan las dos revelaciones anteriores. Nuevas amenazas de Jesucristo contra el pecador de que en ellas se habla, cuyas amenazas se cumplieron perdiéndose eternamente, porque no quiso convertirse.

Capítulo 17

Cosas gratas, esposa mía, dice el Señor a santa Brígida, te hablé antes acerca de ese ladrón, y hasta te di un excelente antídoto; mas ahora no te digo nada placentero, sino una triste lamentación; porque si pronto no emprende otro camino, sentirá todo el peso de mi terrible justicia. Se abreviarán sus días, no tendrá descendencia, las riquezas que ha reunido las arrebatarán otros, y él será juzgado como un pésimo ladrón, y como el hijo inobediente que desprecia las amonestaciones de su padre.

Todo lo dicho acontecerá con terrible desastre, porque no se quiso enmendar y convertirse a mejor vida.

Previene Jesucristo a santa Brígida y amonesta por ella a todos, a que se abstengan de las locas vanidades del mundo y se ocupen de Dios, en quien está la verdadera paz. Dase también una hermosa idea del cielo.

Capítulo 18

Por qué te deleitas, esposa mía, en oir los hechos de los mundanos y las rencillas de los magnates? ¿Por qué te ocupas en oir cosas tan vanas? Yo soy el Señor de todas las cosas y sin mí no puede haber verdadero deleite. Si quieres oir hazañas de potentados, si quieres considerar obras maravillosas, deberías oir y considerar mis hechos, que son incomprensibles para el entendimiento, estupendos de pensar, y admirables para oirlos.

Y aunque el demonio mueve a su placer a los señores del mundo, y aunque prosperan por mis ocultos juicios, no obstante, yo soy su Dios, y serán juzgados según mi justicia. Hanse formado una nueva ley contra mi ley, y cifran todo su empeño en adquirir honras y riquezas, en hacer su voluntad, y en dejar cuantiosos bienes a sus sucesores. Pero juro por mi divinidad y por mi humanidad, que si muriese en semejante estado, nunca entrarán en aquella tierra que en figura se prometía a los hijos de Israel, la cual manaba leche y miel; sino que serán tenidos como los que se acordaban de las carnes de Egipto, y murieron de muerte repentina, y como aquellos israelitas morían de muerte corporal, así estos pecadores del día morirán con la muerte del alma.

Pero los que hagan mi voluntad, entrarán en esa tierra que mana leche y miel, esto es, en la gloria del cielo; donde no hay tierra debajo, ni cielo encima, sino que yo mismo, que soy el Señor y creador de todas las cosas, estoy arriba y abajo, fuera y dentro, en rededor y en todas partes, porque lo lleno todo; y saciaré a mis amigos con dulzura, no de miel, sino que los llenaré de maravillosa e inefable suavidad, de modo que no deseen nada sino, a mí, y nada necesiten sino a mí, en quien reside todo bien.

Nunca gustarán este bien mis enemigos, a no ser que se conviertan de sus pecados. Si pensaran lo que por ellos hice, si consideraran lo que les di, nunca de ese modo me provocarían a ira. Diles todo lo necesario y lo que podían apetecer para vivir con templanza. Permitiles tener honras con moderación, tener amigos y tener un moderado placer. Todo el que vive en medio de los honores y piensa consigo de esta suerte: Por lo mismo que disfruto gran honra, quiero vivir según mi estado, y así reverenciaré a Dios, no oprimiré a nadie, ayudaré a los flacos y amaré a todos; este me agrada en medio de sus honores.

El que tiene riquezas y dice para sí: Puesto que tengo riquezas, no recibiré nada de otro injustamente, no injuriaré a nadie, me guardaré del pecado y socorreré a los pobres, este me es grato en medio de sus riquezas. El que viviere en el matrimonio, y pensare de esta manera consigo: Mi carne es flaca, y no espero poderme contener, y así, puesto que tengo mujer legítima, no codiciaré otra alguna, y me conservaré libre de

toda impureza y desarreglo; este puede agradarme.

Mas al presente anteponen los más su ley a la mía; porque no quieren tener a nadie superior en honra, o nunca pueden saciarse de riquezas, y contra lo que está dispuesto, quieren excederse en sus placeres. Por tanto, si no se enmendaren y emprendieren otro camino, no entrarán en mi tierra, en la cual hay leche y miel espiritual, esto es, una saciedad y dulzura, que los que la disfrutan, no desean nada más, ni necesitan de nada, sino de lo que tienen.

Espantoso juicio y eterna condenación del alma de un noble, que murió de repente sentado a la mesa.

Capítulo 19

Vió santa Brígida gran muchedumbre de la corte celestial, a la que habló Dios y dijo: Esa alma que ahí veis no es mía, porque de la llaga de mi costado y de mi corazón no se compadeció más, que si hubiera visto traspasado el escudo de su enemigo; de las llagas de mis manos hizo tanto caso, como si se rompiera un lienzo endeble; y las llagas de mis pies las miró con tanta indiferencia, como si viera partir una manzana madura.

Enseguida dijo el Señor al alma de aquel condenado. Durante tu vida preguntabas muchas veces por qué siendo yo Dios, morí corporalmente. Mas ahora te pregunto, ¿por qué has muerto tú, miserable alma? Porque no te amé, respondió. Y el Señor le dijo: Tú fuiste para mí como el hijo abortivo, cuya madre padece por él tanto dolor como por el que salió vivo de su vientre. Igualmente, yo te redimí a tanta costa y con tanta amargura como a cualquiera de mis santos, aunque no te cuidaste de ello.

Pero así como el hijo abortivo no participa de la dulzura de los pechos de la madre, ni del consuelo de sus palabras, ni del calor de su regazo, de la misma manera, no tendrás tú jamás la inefable dulzura de mis escogidos, porque te agradó más tu propia dulzura. Jamás oirás en provecho tuyo mis palabras, porque te agradaban las palabras del mundo y las tuyas, y te eran amargas las palabras de mis labios. Jamás sentirás mi bondad ni mi amor, porque eras fría como el hielo para todo bien. Ve, pues, al lugar en que suelen arrojarse los abortivos donde vivirás en tu muerte eternamente; porque no quisiste vivir en mi luz y en mi vida.

Después dijo Dios a sus cortesanos: Amigos míos, si todas las estrellas y planetas

se volviesen lenguas y todos los santos me lo rogasen, no tendría misericordia de ese hombre, que por justicia debe ser condenado.

Esta miserable alma fué semejante a tres clases de hombres. En primer lugar, a los que en mi predicación me seguían por malicia, a fin de hallar ocasión de acusarme y de venderme por mis palabras y hechos. Vieron estos hombres mis buenas obras y los milagros que nadie podía hacer sino Dios; oyeron mi sabiduría, y reconocieron como loable mi vida, y sin embargo, por esto mismo tenían envidia de mí, y me detestaban; ¿y por qué? Porque mis obras eran buenas y las suyas malas, y porque no toleré sus pecados, sino que los reprendía con severidad.

Igualmente, esta alma me seguía con su cuerpo, pero no por amor de Dios, sino sólo por bien parecer de los hombres; oía mis obras y las veía con sus propios ojos, y con esto mismo se irritaba; oía mis mandamientos, y burlábase de ellos; sentía la eficacia de mi bondad, y no la creía; veía a mis amigos adelantando en el bien y teníales envidia. ¿Y por qué? Porque eran contra su malicia mis palabras y las de mis escogidos, contra sus deleites mis mandamientos y consejos, y contra su voluntad mi amor y mi obediencia. Con todo, decíale su conciencia, que yo debía ser honrado sobre todas las cosas; y por la hermosura de los astros conocía que yo era el Creador de todas las cosas; por los frutos de la tierra y por el orden de las demás cosas sabía que yo era su Dios; y a pesar de saberlo, irritábase con mis palabras, porque reprendía yo sus malas obras.

Fué semejante, en segundo lugar, a los que me dieron la muerte, los cuales se dijeron unos a otros: Matémosle decididamente, que de positivo no resucitará. Yo anuncié a mis discípulos que resucitaría al tercero día; pero mis enemigos, los amadores del mundo, no creían que yo resucitaría como justicia, porque me veían como un mero hombre, y no vieron mi divinidad oculta. Por consiguiente, pecaban con confianza, y casi tuvieron alguna excusa, porque si hubiesen sabido quién era yo, nunca me habrían muerto. Así, también, lo pensó esta alma y dijo: Hago lo que quiero, le daré la muerte decididamente con mi voluntad y con mis obras que me deleitan: ¿qué perjuicio se me sigue de esto, ni por qué he de abstenerme? No resucitará para juzgar, ni juzgará según las obras de los hombres; pues si juzgara tan rigurosamente, no habría redimido al hombre; y si tuviera tanto odio al pecado, no sufriría con tanta paciencia a los pecadores.

Fué semejante, por último, a los que custodiaban mi sepulcro, quienes se armaron y pusieron centinelas, para que no resucitase yo, y decían: Custodiemos con cuidado a fin de que no resucite, no sea que tengamos que servirle. Lo mismo hacía esta alma: armóse con la dureza del pecado, custodiaba cuidadosamente el sepulcro, esto es, se

guardaba con empeño de la conversación de mis escogidos, en quienes descansó, y esforzábase porque ni mis palabras ni sus consejos llegasen a él, y decía para sí: Me guardaré de ellos para no oir sus palabras, no sea que estimulado por algunos pensamientos de Dios, principie a dejar el deleite que he comenzado, y no sea que oiga lo que desagrada a mi voluntad. Y de este modo, por malicia se apartó de aquellos a quienes debiera haberse unido por amor.

DECLARACIÓN.

Fué este un hombre noble, enemigo de todo lo bueno, el cual blasfemando de los santos y de Dios mientras comía, al estornudar, se quedó muerto sin sacramentos, y vieron presentarse en juicio su alma, a la que dijo ej Juez: Has hablado como has querido y has hecho en todo tu voluntad; por consiguiente, ahora debes callar y oir. Aunque todo lo sé, respóndeme para que esta lo oiga. ¿No oiste, por ventura, lo que yo dije: No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta? ¿Por qué, pues, no te volviste a mí, cuando pudiste? Lo oí, respondió el alma, pero no hice caso. Y le volvió a decir el Juez: ¿No dije, por ventura: Id, malditos, al fuego eterno, y venid a mí, benditos? ¿Por qué no te dabas prisa para recibir la bendición?

Y respondió el alma: Lo oí, pero no lo creía. Y dijo otra vez el Juez: ¿No oiste que yo, Dios, soy justo, eterno y terrible Juez? ¿por qué no temiste mi juicio futuro? Y contestó el alma: Lo oí, pero me amé a mí mismo, y cerré los oídos para no oir nada de ese juicio, y tapé mi corazón para no pensar en tales cosas. Por consiguiente, dijo el Juez, es justo que la aflicción y la angustia te abran el entendimiento, porque no quisiste entender mientras pudiste.

Entonces el alma, arrojada del tribunal, dando espantosos aullidos, exclamó: ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡qué pago! ¿Pero cuándo será el fin? Y al punto se oyó una voz que dijo: Como el mismo principio de todas las cosas no tiene fin, así tampoco tendrá tu penar fin alguno.

Riqueza y santos efectos de la Sagrada Eucaristía.

Capítulo 20

Yo soy tu Dios y Señor, dice Jesucristo a santa Brígida, cuya voz oyó Moisés en el monte, y san Juan en el Jordán. Desde este día quiero que con mayor frecuencia

recibas mi Cuerpo. Esta es la medicina y manjar con que se alimenta el alma, y queda sano el que está enfermo del alma y debil en virtudes. ¿No está, por ventura, escrito que el Profeta fué enviado a una mujer, la cual lo alimentó con un puñado de harina, y no se disminuyó esta hasta que cayó la lluvia sobre la tierra? Yo represento a ese Profeta; aquella harina es mi Cuerpo, que es manjar del alma, no se consume ni tiene diminución, pero sustenta al alma y jamás se consume.

El manjar corporal se liquida cuando se le tritura; se destruye, en segundo lugar, y por último, alimenta por determinado tiempo. Pero mi manjar, aunque se le triture, queda el mismo, no se destruye y es igual siempre; finalmente, no alimenta por un tiempo dado, sino por toda la eternidad. Este manjar lo representaba el maná que comieron en el desierto aquellos antiguos padres; este manjar es la carne que prometí en el Evangelio, y la cual sacia para siempre. Luego a la manera que con la comida recobra el enfermo la robustez de las fuerzas corporales; así igualmente, todo el que con buena intención recibe mi Cuerpo, crece en fortaleza espiritual. Es una eficacísima medicina que entra en el alma y la sacia; no es perceptible a los sentidos corporales, pero es manifiesta a la inteligencia del alma. Este manjar es insípido a los malos, los cuales no gustan sino de las dulzuras temporales; sus ojos no ven sino su codicia, y su entendimiento no reconoce sino su propia voluntad.

Nuestro Señor Jesucristo dice a santa Brígida que toda la perfección consiste en someterse a la voluntad de Dios.

Capítulo 21

Aunque todo lo sé, dice el Señor a la Santa, dime, según tu modo de expresarte, cuál es tu voluntad. Al punto respondió por la Santa su ángel custodio, y dijo: Su voluntad es como está escrito: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Y dijo el Señor: Esto es lo que busco y quiero; esto me es sumamente agradable. Conviene, pues, esposa mía, que estés como el árbol bien arraigado, el cual no tiene que temer tres males que pueden sobrevenir: no lo agujerea el topo, ni lo doblan los vientos, ni se seca con el ardor del sol.

Este árbol es tu alma, cuya principal raíz es la buena voluntad, según la voluntad de Dios. De esta raíz de la voluntad dimanan, tantas virtudes cuantas raíces tiene el árbol. Pero la principal raíz de que las otras nacen debe ser gruesa y fuerte, y estar profundamente arraigada en la tierra. Del mismo modo tu voluntad debe ser fuerte en la

paciencia, gruesa en el amor de Dios, y profundamente sumergida en la verdadera humildad; y si de esta suerte estuviere arraigada tu virtud, no tiene que temer los estragos del topo.

¿Qué significa el topo caminando por debajo de tierra, sino el demonio, que invisiblemente rodea y turba el alma? Si la raíz de la voluntad fuere inconstante para padecer, la destrozaría éste con su mordedura y la echaría a perder, cuando infunde en tu corazón malas inclinaciones y pensamientos, arrastraría tu voluntad hacia diferentes objetos y te haría desear algo contra mi voluntad. Viciada así la raíz principal, se vician todas las demás y se seca el tronco, esto es, si estuviere corrompida tu voluntad e inclinación, se mancharían también las demás virtudes, y me desagradarían por la mala voluntad, a no ser que ésta se corrigiera con la penitencia.

Pero si la raíz de la voluntad fuese gruesa y fuerte, puede roerla el diablo, pero no traspasarla, y entonces con aquella roedura vuelve a crecer la raíz con mayor fuerza. Del mismo modo, si tu voluntad estuviere siempre firme, así en lo próspero como en lo adverso, puede aún roerla el diablo, esto es, infundirte malos pensamientos; mas si los resistes y no consientes con tu voluntad, entonces no te servirán de castigo, sino que te ejercitarán la paciencia para mayor mérito y más alto cúmulo de virtudes.

Mas si te aconteciere caer por impaciencia o de repente, levántate cuanto antes por medio de la penitencia y de la contrición; y entonces te perdonaré los pecados y te daré paciencia y fortaleza para sobrellevar las sugestiones del demonio.

En segundo lugar, si el árbol estuviere bien arraigado, no tiene que temer la vehemencia de los vientos. Igualmente, si fuere tu voluntad según la mía, no debes inquietarte con las adversidades del mundo, que es como el viento, y debes pensar que acaso te convenga padecer adversidades. Tampoco te has de afligir, porque te desprecien y ultrajen; porque yo puedo exaltar y abatir a los que quiera; y ni aun te has de acongojar por los padecimientos del cuerpo, pues yo puedo sanar y herir, porque nada hago sin causa.

Mas el que tiene su voluntad contraria a la mía, se aflige en este mundo, porque no puede alcanzar lo que busca, y en la vida venidera será castigado por su mala voluntad. Pero si pusiera en mis manos su voluntad, podría sobrellevar fácilmente todo cuanto le sobreviniera.

Tercero, el árbol bien arraigado no tiene que temer el excesivo calor, esto es, los que tienen voluntad perfecta, no quedan secos del amor de Dios por el amor del mundo, ni se apartan del amor de Dios por ningún impulso malo. Pero los que son inconstantes, muy pronto separan su alma del bien comenzado y del amor de Dios, unas veces por las

sugestiones del demonio, otras por las contrariedades del mundo, y otras, en fin, por su amor propio, que ambiciona cosas vanas e inútiles.

Por consiguiente, no es buen árbol, porque está quebrada su principal raíz, que es: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Y así, cuando le tentare el topo diabólico, es muy de temer la caída, porque ya está quebrada su raíz principal. Por tanto, si le inflamare el amor del mundo, al instante estará seco para el bien, y se encaminará a la codicia; si le acometiere la tribulación, se afligirá de todo punto, y como el árbol sacudido por el viento, en nada será estable y se quejará de todo. Si soplare el viento de la honra, estará muy solícito para agradar a todos, para que lo apelliden bueno, y para resolver con cautela lo que pueda sobrevenir.

Mira, esposa mía, cuánta inconstancia dimana de la poca firmeza de la raíz viciada. Mas ¿qué he de hacer? Soy como el buen jardinero, que tiene en su jardín muchos árboles infructíferos y pocos buenos; si se cortaran del todo esos buenos árboles, ¿quién entraría entonces en el jardín? Y si se arrancaran de raíz todos los árboles infructíferos, quedaría el jardín muy feo por los hoyos y por la tierra que se había levantado. Si yo igualmente sacara de este mundo y llevase a mi reino a todos los buenos, ¿quién entraría entonces en mi Iglesia? Y si en un instante quitase la vida a todos los malos, se verían en el jardín muy grandes hoyos, y todos los hombres me servirían entonces por temor del castigo, y no por amor.

Hago, pues, como el buen ingertador, que en el tronco árido pone un renuevo, y cuando éste crece y está bien arraigado, arroja al fuego lo que está seco. Y así lo he de hacer yo; porque plantaré árboles de dulzura y renuevos de virtudes, y cuando éstos crezcan, cortaré lo que está seco, y lo arrojaré al fuego, y limpiaré mi jardín, para que no quede nada inútil y que pueda perjudicar a las nuevas ramas fructíferas.

Lamentable condenación de cierta alma, y salvación de otra con circunstancias muy notables.

Capítulo 22

Veía santa Brígida que estaban en el tribunal de Dios dos demonios parecidos en todo el uno al otro. Tenían la boca abierta como lobos, los ojos inflamados como un vidrio que arde interiormente, las orejas colgando como las de los perros, el vientre hinchado y muy saliente, las manos de grifo, las piernas sin coyunturas y los pies medio

cortados.

Uno de ellos dijo entonces al Juez: Dame como esposa para que me una con ella, el alma de este que es semejante a mi. Di qué derecho tienes a ella, respondió el Juez. Y dijo el demonio: Puesto que eres justo, te pregunto: cuando se encuentra un animal que se parece a otro, ¿no se dice: este animal es del género leonino, lobino o cualquier otro? Y ahora pregunto yo: ¿a qué género pertenece y a cual se parece esta alma, a los ángeles o a los demonios? Y dijo el Juez: No es semejante a los ángeles sino a ti y a los tuyos, según se ve muy a las claras.

Entonces, riéndose, dijo el demonio: Cuando fué criada esta alma del ardor de tu unción, esto es, de tu amor, era semejante a ti; mas ahora ha despreciado tu dulzura y héchose mía por tres títulos: pues es semejante a mí en su modo de obrar, tenemos el mismo gusto, y es una misma la voluntad de ambos. Y le respondió el Juez: Aunque todo lo sé, di por causa de esta esposa mía que está presente, cómo esa alma es semejante a ti en el modo de obrar. Así como tenemos los miembros parecidos, dijo el demonio, igualmente tenemos parecidas las obras. Nosotros tenemos los ojos abiertos, y sin embargo no vemos.

Yo tampoco quiero ver nada que pertenezca a ti ní cosa que quieras, y así también, éste no quiso ver, cuando pudo, lo que te pertenecía a ti y a la salud de su alma, sino que solamente atendía a las cosas temporales que eran de su agrado. Nosotros tenemos oídos, pero no oímos en provecho nuestro, y así éste, no quiso oir nada relativo a tu honra. A mí también me son amargas todas tus cosas; y por tanto, nunca entrará en nuestros oídos, para consuelo y provecho nuestro, la voz de tu dulzura y de tu bondad. Nosotros tenemos la boca abierta; y como esa alma tuvo la boca abierta para todo lo grato al mundo, y cerrada para ti y para tu honra, así nosotros la tenemos abierta para ofenderte si pudiéramos y molestarte, y nunca dejaríamos de hacerte daño, si posible fuera afligirte, o echarte de la gloria.

Tiene las manos de grifo, porque todos los bienes mal adquiridos que pudo alcanzar, los retuvo hasta la hora de la muerte, y aún los hubiera retenido más tiempo, si le hubieses dejado vivir más. Igualmente, yo, a todos cuantos caen en mi poder, los cojo con tanta firmeza, que jamás los soltaría, a no ser que se me arrancasen por tus juicios y contra mi voluntad.

Tiene hinchado el vientre, porque su codicia no conocía límites; llenábase, pero no se saciaba; y fué tanta su ambición, que si hubiese tenido todo el mundo, hubiera trabajado de buena gana para reinar hasta sobre los cielos. Igual ambición tengo yo, y si pudiese coger todas las almas del cielo, de la tierra y del purgatorio, las arrebataría de

buena gana, y si quedase una sola alma fuera de mi poder, no dejaría de perseguirla, a causa de mi ambición.

Su pecho está tan frío como el mío, porque ni te tuvo ningún amor, ni jamás le gustaron tus consejos. Igualmente yo, que a más de no tenerte amor ninguno, reconcentro contra ti tal envidia, que de buena gana dejaría que siempre me estuviesen dando amarguísima muerte, y siempre se renovara el suplicio, con tal que murieses, y si fuera posible, matarte. Nuestros pies carecen de coyunturas, porque la voluntad de esa alma y la mía es una misma; porque desde el principio de mi creación mi voluntad se movió contra ti, y nunca quise lo que tú; e igualmente su voluntad siempre fué contraria a tus mandamientos.

Nuestros pies están mutilados, porque así como con los pies se camina para provecho del cuerpo, de la misma manera, con el afecto y buenas obras se camina a Dios. Pero esa alma jamás quiso caminar a ti con el afecto ni con obras, como ni yo tampoco; y así, somos semejantes en cuanto a los miembros. Tenemos también el mismo gusto, porque aunque sabemos que eres el sumo bien, sin embargo, no gustamos lo dulce y bueno que eres. Por consiguiente, como somos todos semejantes, dispón que quedemos unidos.

Entonces habló delante del Señor un ángel, y dijo: Señor Dios nuestro, desde que esa alma se unió al cuerpo, siempre la he acompañado, sin separarme de ella mientras vi que tenía algo bueno, mas ahora la dejo como un saco vacío de todo bien. Tuvo tres males; porque juzgaba mentirosas vuestras palabras, creyó falso vuestro juicio, y despreció vuestra misericordia, y aun esta vuestra misericordia murió para con ella. Vivió esta alma en matrimonio, y no tuvo sino una mujer, sin mezclarse con otra alguna; pero guardó esta fidelidad en el matrimonio, no por amor ni por temor divino, sino porque amaba tanto el cuerpo de su mujer, que no quiso unirse a otra alguna. Oía también misa y concurría a los oficios divinos, mas no por devoción, sino para no ser separado de la Iglesia, ni que lo notasen los demás cristianos. Llegóse a la Iglesia, como otros muchos, con el fin e intención de que le dieseis la salud corporal, las riquezas y honras del mundo, y lo libraseis de los acontecimientos que los hombres llaman desgracia.

A esta alma, Señor, le disteis todo lo que podía apetecer en el mundo, y aún más de lo que os sirvió. Pues le disteis hijos hermosos, le disteis salud corporal y riquezas, y la librasteis de las desgracias que temía. Le concedisteis también por vuestra justicia que satisficiera su ambición, en términos que le pagasteis ciento por uno, y nada ha quedado sin remuneración. La dejo, pues, ahora vacía de todo bien.

Y entonces respondió el demonio: Oh Juez, puesto que seguía esta alma mi voluntad, y le pagaste el céntuplo de todo lo que debía tener tuyo, manda que quede unida conmigo. ¿No está escrito en tu ley, que donde hubiere una voluntad y un consentimiento matrimonial, debe haber también el vínculo legal? Así acontece entre nosotros, pues su voluntad es la mía, y la mía es la suya. ¿Por qué estamos privados de unirnos mutuamente?

Y dijo el Juez: Manifieste el alma cuál es su voluntad respecto a unirse contigo. Y respondió el alma al Juez: Más quiero estar en el infierno que ir a la alegría del cielo, para que tú, Dios, no tengas el consuelo de poseerme; pues me eres tan odioso, que me importan poco mis torementos, con tal que tú no recibas consuelo alguno. La misma voluntad tengo yo, dijo entonces el demonio. Mejor querría padecer un perpetuo tormento, que ir a la gloria, para que de ello recibieras algún consuelo.

En seguida dijo el Juez al alma: Tu voluntad es tu juez, y según ella sufrirás el castigo.

Volvióse el Señor a la Santa, la cual se hallaba presente, y le dijo: ¡Ay de ese hombre!, pues fué peor que un ladrón, porque tuvo venal su alma; su carne apetecía las inmundicias, y defraudó a su prójimo. Por esto piden de él venganza los hombres, los ángeles le ocultan el rostro, y los santos huyen de su compañía.

Acercándose entonces el demonio a aquella alma semejante a él, dijo: Aquí estoy yo, oh juez. Yo, que por mi malicia soy malo, y ni fuí redimido ni lo he de ser. Este fué como otro yo, pues aunque fué redimido, se asemejó a mí, obedeciéndome más que a ti: por consiguiente, declara mía esta alma.

Y respondió ej juez: Si todavía te humillaras, te daría yo la gloria, y si en el último instante de su vida me hubiese esta alma pedido perdón con propósito de la enmienda, jamás estaría en tus manos; pero porque perseveró hasta el fin en obedecerte, es justicia que sea tuya por toda la eternidad; con todo, las obras buenas, que hizo en su vida, si hay algunas, contendrán tu malicia, para que no puedas atormentarla todo cuanto quieres. Y dijo el demonio: Luego es mía, y por tanto, como suele decirse: su carne será mi carne, aunque no soy carnal, y su sangre será mi sangre. Y comenzó a alegrarse mucho y a dar palmadas.

¿De qué te alegras, le dice el Juez, y qué alegría tienes con la pérdida de un alma? Dilo, a fin de que lo oiga esta esposa mía que se halla presente, pues aunque todo lo sé, responde sin embargo por causa de esta esposa, que sin estas explicaciones no puede comprender las cosas espirituales. Entonces contestó el demonio: Mientras esta alma

arde, ardo yo más y con mayor vehemencia, y mientras la abrasare, más me abraso yo; pero gozo, porque a pesar de que la redimiste con tu sangre y la amaste tanto, que te diste por ella a ti mismo, que eres Dios, al fin pude engañarla y hacerla mía.

Grande es tu malicia, respondió ej juez, pero atiende, porque te permito que veas. Y en aquel instante subía a lo más alto del cielo una hermosísima estrella, y viéndola el demonio, se quedó sin poder hablar, pero el Señor le dijo: ¿A qué se parece esa estrella? Y respondió el demonio: Más resplandeciente es que el sol, así como yo soy más negro que el humo. Está llena de toda dulzura y del amor divino, y yo estoy lleno de todo amargor y malicia. Y el Señor le dijo: ¿Qué sensación te causa esto en tu ánimo, y qué darías porque esa cayese en tu poder? Respondió el demonio: Por ello querría yo sufrir una pena tan amarga, como si en una columna se clavasen las puntas de innumerables cuchillos puestas unas junto a otras, y tan apiñadas que no hubiese entre ellas la distancia de una aguja; entre estas puntas pasaría yo con gusto desde lo alto del cielo hasta lo más hondo del infierno, con tal que viniese a mi poder esa estrella.

Grande es tu malicia conmigo y mis escogidos, le dice el Señor; pero soy tan caritativo, que si me fuese posible morir otra vez, de buena voluntad padecería por cada alma y por cada espíritu igual suplicio al que por todas las almas padecí una vez en la cruz, y lo haría así para que no quedase ningún espíritu inmundo; mas tú eres tan envidioso, que no quieres que una sola alma viniera a mí.

Entonces le dijo el Señor a aquella alma buena, que se veía como una estrella: Ven, querida mía, al gozo que deseaste. Ven a la dulzura que nunca se acabará. Ven a tu Dios y Señor, por quien tantas veces suspiraste. Yo te daré a mí mismo, en quien reside todo bien y dulzura. Ven a mí desde el mundo, que es un piélago de pena y de dolor, porque en él no hay sino miseria.

Volvióse enseguida el Señor a la Santa, que todo esto veía en espíritu y le dijo: Mira, hija, todas estas cosas han pasado en un momento delante de mí; pero como tú no puedes entender sin aclaraciones las cosas espirituales, te manifiesto todo esto, para que comprenda el hombre cuán severo soy con los malos, y cuán piadoso con los buenos.

DECLARACIÓN.

Presentábase al Juez un alma, a la cual acompañaban cuatro negros, quienes dijeron al Juez: Aquí viene nuestra presa, la estábamos siguiendo y observamos todos sus caminos; mas ya cayó en nuestras manos; ¿qué hemos de hacer con ella? ¿Qué

tenéis que alegar contra ella? preguntó el Juez.

Tú, Dios, dijiste, respondió el primer negro: Yo soy justo y misericordioso, y perdono los pecados. Pero esta alma asímiró su salvación, como si hubiese sido criada para la condenación eterna. Tú, Señor, dijiste, respondió el segundo negro, que el hombre debía ser justo con su prójimo y no engañarlo; pero éste engañó a su prójimo, trocó lo que pudo, y recibió lo que quiso, sin tener ánimo de restituir. El tercer negro dijo: Tú dijiste, el hombre no debía amar a la criatura más que al Criador, pero éste todo lo amó, menos a ti. El cuarto negro dijo: Tú, Señor, dijiste que nadie puede entrar en el cielo, a no ser quien de todo corazón desea y busca a Dios; pero este no deseaba nada bueno, ni le gustaron las cosas espirituales; y lo que por ti hizo, lo hacía solamente, porque no advirtiesen los cristianos que él no lo era.

Díjole entonces el Juez al alma: ¿Y qué dices de ti misma? Y respondió: Tengo endurecido el corazón, y te deseo el mal y ningún bien a ti, que eres mi creador y redentor. Sin embargo, obligada a ello, diré la verdad. Soy como el hijo abortivo, ciego y cojo, que desprecia los consejos de su padre. Por tanto, mi conciencia me dice que mi sentencia es que acompañe en las penas a aquellos cuyos consejos y costumbres seguí en la tierra. Dicho esto apartóse de la presencia del Señor el alma vertiendo amarguísimas lágrimas, y desapareció la visión.

Al final de esta revelación se habla de un religioso llamado Algoto, Prior Escarense y maestro en teología, que después de estar tres años ciego y padeciendo de mal de piedra, tuvo dichoso fin. Porque estando en oración por él santa Brígida, para que sanase, oyó en espíritu la siguiente respuesta: Ese es una resplandeciente estrella, y no conviene que con la salud se manche su alma. Ya ha peleado y concluido, y no le queda sino ser coronado, y serviráte de señal, que desde esta hora se le aliviarán los dolores de la carne, y toda su alma será inflamada en mi amor.

Quéjase el Padre Eterno de la decadencia de la religión entre los cristianos, y amenaza trasladar la fe a otra parte.

Capítulo 23

Tú, dice el Eterno Padre a su Hijo, eres como el esposo que se desposó con una doncella hermosa de rostro y honesta en costumbres, y la llevó a su morada y la amó como a sí mismo. Igualmente tú, Hijo mío, te desposaste con tu joven esposa, cuando

amaste tan extremadamente las almas de los hombres, que quisiste tú mismo ser atormentado por ellos y extendido en una cruz, e introdujiste esas almas como en una morada en tu santa Iglesia, que consagraste con tu sangre.

Pero esta tu esposa se ha hecho adúltera, las puertas del tálamo están cerradas, y en lugar de la esposa hay una infame adúltera, que piensa consigo de este modo: Cuando se duerma mi marido, sacaré un afilado cuchillo y lo mataré, porque no me agrada.

¿Qué significa la esposa sino las almas que redimiste con tu sangre, las cuales a pesar de ser muchas, pueden llamarse una a causa de la unidad de la fe y del amor; y muchas de estas se han hecho adúlteras, porque aman el mundo más que a ti, y buscan el deleite de otro y no el tuyo?

Cerradas están las puertas del tálamo, esto es, de la Iglesia. ¿Qué significan las puertas sino la buena voluntad, por la que entra Dios en el alma? Hállase esta cerrada sin producir ningún bien, mientras se lleva a cabo la voluntad de tu enemigo; porque todo cuanto agrada, y cuanto deleita al cuerpo, esto es lo que se ama y se honra y lo que se publica como santo y bueno, mientras que está puesta en olvido y abandonada tu voluntad que es que los hombres deban amarte con fervor, desearte con prudencia y dando por ti todo con razón.

Y hay varios que a veces entran manifiestamente por las puertas de tu morada y tálamo; pero no entran con intención de hacer tu voluntad y de amarte de todo corazón, sino por miramiento a los hombres para no parecer inicuos, y para que la gente no sepa en público lo que son interiormente para con Dios. Así, pues, está mal cerrada la puerta de tu tálamo, y mayor es el contento del adúltero que el tuyo.

También piensan entre sí, matarte, cuando estuvieres desnudo y durmiendo. Les pareces desnudo, cuando bajo la apariencia de pan, ven en el altar tu cuerpo, que tomaste de las purísimas entrañas de la Virgen María sin perder la divinidad; y sin percibir ellos en él nada del poder de tu divinidad, te juzgan como un poco de pan, siendo tú verdadero Dios y hombre, a quien no pueden ver los ojos obscurecidos con las tinieblas del mundo. Y les pareces dormido, cuando los sufres sin castigarlos; y por consiguiente, entran con orgullo en tu tálamo, diciendo para sí: Entraré, y como los demás recibiré el cuerpo de Cristo; mas no obstante, despues de recibirlo, haré lo que quiera. ¿En qué me perjudica, si no lo recibo y de qué me aprovecha si lo recibo? Con semejante voluntad y pensamientos te matan, Hijo mio, los miserables en sus corazones, para que no reines en ellos, aunque eres imortal, y estás en todas partes por el poder de tu divinidad.

Mas porque no te conviene, Hijo mío, estar sin esposa, ni tenerla, a no ser castísima, enviaré mis amigos, para que tomen para ti una nueva esposa, hermosa de semblante, honesta en costumbres y de agradable carácter, y la introduzcan en tu morada. Estos amigos míos serán rápidos, como las aves que vuelan, porque los guiará mi espíritu conmigo mismo. Serán también fuertes, como aquellos entre cuyas manos se deshace una muralla. Serán igualmente magnánimos, como los que no temen la muerte, y están dispuestos a dar su vida. Estos te llevarán la nueva esposa, esto es, las almas de mis escogidos que ganarán para ti con suma honra y dignidad, con gran devoción y amor, con varonil trabajo y constante perseverancia. Yo que ahora hablo, soy el que en el Jordán y en el monte dije en alta voz: Este es mi hijo querido. Muy pronto se realizarán mis palabras.

La Virgen María obtuvo de su divíno Hijo el que manifestase a santa Brígida estas revelaciones para bien de muchos que las recibirán con docilidad.

Capítulo 24

Mi Hijo, dice la Virgen, es como un rey que tenía una ciudad en la que había setenta príncipes, y en cada dominio no había sino uno fiel al rey. Viendo estos fieles vasallos que a los infieles les amenazaba la condenación y la muerte, escribieron a una señora muy allegada al rey, rogándole que intercediera por ellos, y que alcanzase del rey que éste les escribiera amonestándolos, a fin de que volvieran en sí de su pertinacia. Y hablando dicha señora el rey acerca de salvar a aquellos infieles, respondió el monarca: No les queda más recurso que la muerte, y son dignos de ella, pero sin embargo, por tus ruegos les escribiré dos palabras. En la primera hay tres cosas: la condenación que merecen, la pobreza, y la confusión y deshonra de que son dignos por sus hechos. La segunda palabra es, que todo el que se humillare, alcanzará perdón y tendrá vida.

Este rey, dijo María a santa Brígida, significa mi Hijo, que es rey de la gloria, e Hijo de Dios y mío, que soy su madre y Virgen al mismo tiempo. Este Hijo mío tiene una ciudad, que es el mundo, en el cual hay setenta lenguas, que son setenta dominios, y en cada lengua hay un amigo de mi Hijo, de suerte que no hay lengua alguna en que no se encuentren varios amigos de mi Hijo, los cuales están expresados en uno a causa de la unidad de fe y amor. Yo soy esa señora muy allegada al rey, y viendo mis amigos que amenazaba en el mundo la miseria, me enviaron sus súplicas, pidiéndome, que

aplacase en favor del mundo a mi Hijo; el que movido por mis ruegos y los de mis santos, envió al mundo esas palabras de sus labios ya sabidas desde la eternidad.

Dos son las palabras de mi Hijo, pues en todas ellas no hay sino estas dos cosas: maldición para los obstinados, y misericordia para los que se humillen.

Después habló el Hijo a la Madre, diciéndole: Bendita seas, Madre mía, tú eres como aquella madre que es enviada, para que tome esposa para su hijo. Del mismo modo te envío yo a mis amigos, para que unan a mí las almas de los escogidos con vínculo espiritual, como corresponde a Dios. Tú estás llena de misericordia, y por tanto, sacas de mí toda misericordia en favor de los pecadores. Bendito sea todo el que te sirviere, porque no será abandonado en la vida ni en la muerte.

En seguida volvió a hablar a la Santa la Virgen y le dijo: Escrito está que precedió a mi Hijo san Juan Bautista, a quien no vieron todos, porque vivía en el desierto. Igualmente precedo yo con mi misericordia, antes de ese terrible juicio de mi Hijo.

Manifiesta Jesucristo a la Santa cómo en el último término de la muerte se purificó en su mismo cuerpo con dolores el alma de quien se habla en la revelación anteríor.

Capítulo 25

En forma de estrella viste, esposa mía, dice Jesucristo a la Santa, el alma de ese monje difunto, y con razón aparecía así, porque en su vida era brillante y ardoroso como una estrella, porque me amó sobre todas las cosas, y vivió con arreglo a las constituciones de su estado.

Mostrábasele esta alma antes de morir en el mismo estado en que se hallaba, que fué al llegar al último término de su vida y cuando ya faltaban las señales de la enfermedad que indicaban la muerte. Cuando llegó al último término de la muerte, fué al purgatorio, y este purgatorio era su mismo cuerpo, donde se purificaba con dolores y enfermedades; y por eso se te manifestaba como una estrella en un vaso destapado, porque fué ardiente en mi amor, y por tanto ahora está en mí y yo en ella.

Pues así como no se vería una estrella, si estuviese en medio de un fuego mayor y más esplendente que ella, del mismo modo se halla este incluido en mí y yo en él, y gozará de esa inefable gloria que no ha de acabarse jamás. Mientras estuvo en el purgatorio de su cuerpo, me amó tanto esta estrella y yo a ella, que reputó como

levísima la agudeza de su dolor corporal, de suerte que su alegría comenzó en la tribulación y fué aumentándose hasta llegar al gozo perpetuo. Como viera esto el diablo y desease tener algún derecho sobre esta alma, por causa del mucho amor que ella me había tenido, de muy buena gana hubiera soltado otras muchas con tal de poseerla.

Disposición do los apóstoles para recibir el Espíritu Santo; mala disposición del mundo para que Dios se le comunique; y habla otra vez Jesucristo sobre la excelencia de estas revelaciones.

Capítulo 26

Yo, que estoy hablando contigo, dice el Señor a la Santa, soy el que en tal día como hoy, envié a mis apostótes mi Espíritu Santo, el cual de tres maneras vino a ellos. Primero, como un torrente; en segundo lugar, como fuego, y en tercer lugar, bajo la apariencia de lenguas. Vino con las puertas cerradas; pues estaban solos y tenían tres bienes: primero, el firme propósito de guardar castidad y de vivir con templanza en todo; segundo, la suma humildad, y tercero, que cifraban todo su deseo en Dios, porque nada sino a él deseaban. Eran estos bienes tres vasos limpios, aunque vacíos, y por eso vino el Espíritu Santo y los llenó.

Vino, pues, como un torrente, porque todos sus huesos y miembros los llenó de deleite y consuelo divino. Vino como fuego, porque con el fervor del amor divino llenó los corazones de ellos, de suerte que nada amasen sino a Dios, ni nada temiesen sino a él.Vino, finalmente, en apariencia de lenguas, porque al modo que la lengua está dentro de la boca, y sin embargo, no perjudica a ésta, sino que sirve para hablar, igualmente estaba dentro del alma de ellos el Espiritu Santo, el cual también los hacía hablar con sabiduría divina, y por su virtud lo hacían como si fuera con una sola lengua, y hablaban toda verdad; y como estos vasos se hallaban vacíos a causa del deseo, fué justo que viniese a ellos el Espíritu Santo.

Pero no puede entrar este Espíritu en los que ya están llenos y repletos. ¿Quiénes son éstos, sino los que se encuentran llenos de todo pecado e impureza? Son éstos como tres vasos pésimos, de los cuales el primero está lleno de muy pestífero excremento humano, que por su grandísimo hedor nadie puede oler; el segundo, está lleno de vilísimo líquido, que a causa de su amargor nadie puede gustarlo; y el tercero, está lleno de corrompidísima sangre y materia, que por detestable nadie la puede mirar. Los malos están, igualmente, llenos de la ambición y codicia del mundo, que en

presencia mía y de mis santos, huelen peor que el estiércol humamo. ¿Qué son sino basura todas las cosas temporales? Y deleítanse los miserables con este pésimo estiércol, que muy pronto ha de perecer.

En el segundo vaso hay mucha lujuria e incontinencia en las obras, lo que me es tan amargo de gustar, como si fuese un líquido asqueroso. No podré, pues, sufrir a éstos, ni mucho menos entrar en ellos por mi gracia. ¿Cómo siendo yo la misma pureza, he de entrar en corazones tan inmundos? ¿Cómo siendo yo el mismo fuego del verdadero amor, he de inflamar a los que estan inflamados con el perverso fuego de la lujuria?

El tercer vaso es su soberbía y arrogancia, que es como materia y sangre corrompida, y en las buenas obras corrompe al hombre, tanto interior como exteriormente; le quita la gracia dada por Dios, y hace al hombre abominable a Dios y al prójimo. El que estuviere lleno de esta suerte, no podrá llenarse de la gracia del Espíritu Santo.

Yo soy como quien tiene de venta un vino, que cuando quiere darlo a beber, lo da primero a sus amigos y allegados, y después, en forma de pregón, manda a sus criados que den voces, y digan: Hemos probado el vino, y es bueno, por tanto, vengan aquí todos los que lo deseen. Igualmente, tengo un exquisito vino, esto es, esa dulzura que es inefable, la cual la di a varios allegados míos, después de oir las palabras que salen de mis labios.

Uno de esos que probaban mi vino y lo publicaban a voces, era ese que hoy vino a mí, el cual tiene que llenar tres receptáculos. Vino, pues, con propósito de abstenerse de toda vanidad, con propósito de ser en todo humilde, y con deseo de hacer en todo mi voluntad: por consiguiente, he llenado hoy sus vasos.

Primeramente, tendrá sabiduría de las cosas espirituales más clara para entender, y más dispuesta para meditar, que antes: en segundo lugar, lo he llenado de mi amor, con el que estará más fervoroso que antes para todo bien: y dile, por último, la discreción en el temor, para que nada tema sino a mí, y haga lo que es de mi agrado. Por consiguiente, para que sepa manifestar a otros la dulzura de mi vino, debe oir las palabras que he hablado, las cuales están escritas, para que después de saber lo que es mi justicia y mi amor, se haga más solícito en publicarlas, según que con mayor atención va probando la dulzura de mi vino.

Verdaderos y falsos devotos de la Virgen María, con el premio o castigo que la Señora promete a cada uno.

Capítulo 27

Cuatro clases de hombres hay, dijo la Virgen María a santa Brígida, que me presentan sus homenajes. Los primeros son los que entregan en mis manos toda su voluntad y conciencia, y cuanto hacen es por mi honra: el homenaje de estos es para mí como una bebida muy suave y grata.

Los segundos son los que temen la pena, y por temor se abstienen de pecar. A estos, si perseveraren alabándome, les alcanzo diminución del imperfecto temor, aumento del verdadero amor de Dios, y ciencia con que aprendan a amar a Dios racional y prudentemente.

Son los terceros los que ensalzan mucho mi alabanza, con la sola intención y deseo de que se les aumente la honra temporal y el provecho transitorio. Y así, como el señor a quien se le en vía algún regalo, le devuelve al donante otro equivalente, de la misma manera hago yo; y puesto que me piden cosas temporales y no desean nada mejor, les doy lo que quieren, y los remunero en la presente vida.

Son, por último, los cuartos los que aparentan ser buenos, y sin embargo, se deleitan en pecar. Pecan, pues, ocultamente cuando pueden, para que no los vean los hombres, y piensan consigo de este modo: La Virgen María es piadosa, y al punto que fuere invocada, nos alcanza el perdón. La súplica de estos me agrada tanto, como un vaso que exteriormente estuviera plateado, e interiormente se encontrara lleno de muy pestífero estiércol, que nadie pudiese oler. Así hay varios por la pésima voluntad que tienen de pecar.

Del bueno y mal espíritu, y las señales dadas por Jesucristo para conocerlo.

Capítulo 28

En el corazón del hombre, dice el Señor a la Santa, está el espíritu humano. ¿Qué es el espíritu bueno sino Dios? ¿Qué es Dios sino la gloria y dulzura de los Santos? El mismo Dios está en ellos, y ellos en Dios, y tienen todo bien cuando tienen a Dios, sin el

cual no hay bien alguno. Por tanto, los que tienen el espíritu de Dios, tienen también a Dios, y toda la milicia del cielo y todo bien.

De la misma manera, los que tienen en sí el espíritu malo, tienen en sí todo mal. ¿Qué es el espíritu malo sino el demonio? ¿Y qué es el demonio sino la pena y toda clase de mal? Por consiguiente, el que tiene en sí al demonio, tiene en sí la pena y todo mal. Y a la manera que el hombre bueno no conoce de dónde ni cómo entra en su alma la dulzura del Espíritu Santo, ni puede gozarla perfectamente en la vida actual, aunque en alguna ocasión la guste, igualmente, cuando se aflige con la codicia el hombre malo, cuando está inquieto con la ambición, cuando arde en ira o se mancha con la lujuria y demás vicios, recibe la pena del demonio y presenta indicio de la inquietud eterna, aunque al presente no se pueda considerar como ella es. ¡Ay de los que tienen este espíritu!

Visión del juicio de un alma contra la que el demonio opone gravísimas acusaciones; la Virgen María la defiende, y habiéndole alcanzado amor de Dios en el último instante de la vida, la salva pero con gravísima pena en el purgatorio. Léase con detención, que es de mucha doctrina y de grande enseñanza.

Capítulo 29

Vió santa Brígida que se presentó en el tribunal de Dios un demonio, el cual tenía asida el alma de cierto difunto, la cual estaba temblando como un corazón que palpita. Y el demonio dijo al Juez: Aquí está la presa. Tu ángel y yo estábamos siguiendo esta alma desde su principio hasta el fin; él para defenderla, y yo para hacerle daño, y ambos la acechábamos como cazadores. Mas al fin cayó en mis manos, y para alcanzarla soy tan ávido e impetuoso como el torrente que cae desde arriba, al cual nada resiste sino algún fuerte estribo, esto es, tu justicia, la que todavía no ha decidido en este juicio, y, por tanto, aún no la poseo con seguridad. Por lo demás, la deseo con tanto afán, como el animal que se halla tan consumido por la abstinencia, que de hambre se comería hasta sus propios miembros. Y así, puesto que eres justo Juez, da tocante a ella justa sentencia.

Y respondió el Juez: ¿Por qué cayó más bien en tus manos, y por qué te acercaste a ella más que mi ángel? Y contestó el demonio: Porque sus pecados fueron más que sus buenas obras. Y dijo el Juez: Muestra cuáles son. Respondió el demonio: Un libro tengo lleno con sus pecados. Y dijo el Juez: ¿Qué nombre tiene ese libro? Su nombre es

inobediencia, respondió el demonio, y en ese libro hay siete libros, y cada uno de ellos tiene tres columnas, y cada columna tiene más de mil palabras, pero ninguna menos de mil, y algunas muchas más de mil. Respondió el Juez: Dime los nombres de esos libros, pues aunque yo todo lo sé, quiero, no obstante que hables, para que conozcan otros tu malicia y mi bondad. El nombre del primer libro, dijo el demonio, es soberbia, y en él hay tres columnas.

La primera, es la soberbia espiritual en su conciencia, porque estaba ensoberbecido con la buena vida que creía tener mejor que la de los otros; y ensoberbecíase también por su inteligencia y conciencia que creía más prudente que la de los demás.

La segunda columna era, porque estaba soberbio con los bienes que se le habían concedido, con los criados, con los vestidos y demás cosas.

La tercera columna era, porque se ensoberbecía con la hermosura de los miembros, con su ilustre nacimiento y con sus obras. En estas tres columnas hay infinitas palabras, según muy bien sabes.

El segundo libro es su codicia: este tiene tres columnas. La primera es espiritual, porque pensó que sus pecados no eran tan graves como se decía, e indignamente deseó el reino de los cielos, que no se da sino al que está perfectamente limpio. La segunda es, porque deseó del mundo mas de lo necesario, y su deseo se encaminó únicamente a exaltar su nombre y su descendencia, a fin de criar y ensalzar sus herederos, no a honra tuya, sino según la honra del mundo.

La tercera columna es, porque estaba soberbio con la honra del mundo y con ser más que los otros. Y en estas columnas, según bien sabes, hay innumerables palabras, con que buscaba el favor y la benevolencia, y adquiría bienes temporales.

El tercer libro es la envidia, y tiene tres columnas. La primera fué mental o en su ánimo, porque ocultamente envidiaba a los que tenían más que él, y prosperaban más. La segunda columna es, porque por envidia recibió cosas de los que tenían menos que él, y más lo necesitaban. La tercera, porque por envidia perjudicó a su prójimo ocultamente con sus consejos, y aún públicamente, tanto de palabra como de obra, tanto por sí como por los suyos, y hasta incitó a otros a que lo hicieren.

El cuarto libro es la avaricia, y en él hay tres columnas. La primera es la avaricia mental, porque no quiso decir a otros lo que sabía, con lo cual hubieran los otros tenido consuelo y adelanto, y pensaba consigo de esta manera: ¿Qué provecho me resulta, si doy ese consejo a este o al otro? ¿Qué recompensa tengo, si le fuere a otro útil ese consejo o palabra? Y así, cualquiera se apartaba de él muy afligido, no edificado ni

instruído, como hubiera podido ser, si hubiese él querido.

La segunda columna es, porque cuando podía pacificar los disidentes, no quiso hacerlo, y cuando podía consolar los afligidos, no se cuidó de ello. La tercera columna es la avaricia en sus bienes, en términos, que si debía dar un maravidí en tu nombre, se angustiaba y se le hacía penoso, y por honra del mundo daba ciento de buena gana. En estas columnas hay infinitas palabras, como muy bien te consta. Todo lo sabes y nada se te puede ocultar; mas por tu poder me obligas a hablar, porque quieres que esto sirva de provecho a otros.

El quinto libro es la pereza, y tiene tres columnas. Primera, porque fué perezoso en hacer buenas obras por honra tuya, esto es, en cumplir tus mandamientos; pues por el descanso de su cuerpo perdió su tiempo, y le eran muy deleitables el provecho y placer de su cuerpo. La segunda columna es porque fué perezoso en pensar, pues siempre que tu buen espíritu infundía en su corazón el arrepentimiento, o alguna buena idea espiritual, parecíale aquello demasiado difuso, y apartaba su mente del pensamiento espiritual, y tenía por grato y suave todo gozo del mundo.

La tercera columna es porque fué perezoso de boca, esto es, en orar y en hablar lo que era de provecho a los otros y en honra tuya; pero era muy aficionado a palabras chocarreras. Cuántas palabras hay en estas columnas, y cuán innunerables son, tú sólo lo sabes.

El sexto libro es la ira, y tiene tres columnas. La primera, porque irritábase con su prójimo por cosas que no le interesaban. La segunda columna es, porque con su ira dañó de obra a su prójimo, y a veces por ira destrozaba sus cosas. La tercera es, porque por ira molestaba a su prójimo.

El séptimo libro era su sensualidad, y tiene también tres columnas. La primera es, porque de una manera indebida y desordenada deleitábase carnalmente; pues aunqe era casado, y no se mezclaba con otras mujeres, con todo pecó impúdicamente de un modo ilícito con ademanes, con palabras y obras inconvenientes. La segunda columna es, porque era demasiado atrevido en hablar, y no sólo estimulaba a su mujer a hablar con libertad, sino que muchas veces con sus palabras atrajo también a otros, para que oyesen y pensasen liviandades. La tercera columna es, porque mantenía su cuerpo con excesiva delicadeza, haciendo preparar para sí en abundancia las más exquisitas viandas para mayor placer de su cuerpo, y para que los hombres lo alabasen y lo apellidasen espléndido.

Mas de mil palabras hay en estas columnas, porque se sentaba a la mesa más

despacio de lo justo, sin considerar la pérdida del tiempo; hablaba muchas cosas inoportunas, y comía más de lo que pedía la naturaleza. Aquí tienes, oh Juez, todo mi libro: adjudícame, pues, esa alma.

Guardó silencio entonces el Juez, y acercándose la Madre, que estaba más lejos, dijo: Yo quiero disputar con ese demonio sobre la justicia. Y respondió el Hijo: Amadísima Madre, cuando al demonio no se le niega la justicia, ¿cómo se te podrá negar a ti, que eres mi Madre y la Señora de los ángeles? Tú todo lo puedes y todo lo sabes en mí, pero sin embargo, habla, para que otros sepan el amor que te tengo.

En seguida dijo la Virgen al demonio: Te mando, diablo, que me respondas a tres cosas que te pregunto, y aunque lo hicieres a la fuerza, estás obligado por justicia, porque soy tu Señora. Dime, ¿conoces tú, por ventura, todos los pensamientos del hombre? Y respondió el demonio: No, sino solamente aquellos que puedo juzgar por las operaciones exteriores del hombre y por su disposición, y los que yo mismo le sugiero en su corazón, pues aunque perdí mi dignidad, sin embargo, por lo sutil de mi naturaleza, me quedó tanta penetración, que por la disposición del hombre puedo entender el estado de su mente; pero sus buenos pensamientos no puedo conocerlos.

Entonces le volvió a hablar al demonio la bienaventurada Virgen, y le dijo: Dime, diablo, aunque sea a la fuerza: ¿Qué es aquello que puede borrar lo escrito en tu libro? Nada puede borrarlo, respondió el demonio, sino una cosa, que es el amor de Dios; y el que lo tuviere en su corazón, por pecador que sea, al punto se borra lo que acerca de él estaba escrito en mi libro. Dime, diablo, le preguntó por tercera vez la Virgen: ¿Hay, por ventura, algún pecador tan inmundo y tan apartado de mi Hijo que no pueda alcanzar perdón mientras vive? Y respondió el demonio: Nadie hay tan pecador que, si quisiere, no pueda volver a la gracia mientras vive. Siempre que cualquiera, por gran pecador que sea, mude su voluntad mala en buena, tiene amor de Dios y quiere permanecer en él, todos los demonios no son bastantes para arrancarlo.

En seguida la Madre de la misericordia dijo a los circunstantes: Al final de su vida se volvió a mí esta alma, y me dijo: Vos sois la Madre de la misericordia y el auxilio de los infelices. Yo soy indigno de suplicar a vuestro Hijo, porque mis pecados son graves y muchísimos, y en gran manera lo he provocado a ira, porque he amado más mi placer y el mundo que a Dios mi Creador. Os ruego, pues, tengáis misericordia de mí, Vos, que no la negáis a ninguno que os la pide, y por tanto, me vuelvo a Vos y os prometo, que si viviere, quiero enmendarme y volver mi voluntad a vuestro Hijo, y no amar ninguna otra cosa sino a él.

Pero sobre todo me pesa y siento no haber hecho nada para honra de vuestro Hijo,

mi Creador; y así os ruego tengáis misericordia de mí, piadosísima Señora, porque a nadie síno a vos tengo a quien acudir. Con tales palabras y con este propósito vino a mí esta alma al final de su vída. ¿Y no debía yo oirla? ¿Quién hay, que si de todo corazón y con propósito de la enmienda hace una súplica a otro, no merezca ser oído? ¿Y cuanto más yo, que soy la Madre de la misericordia, no debo oir a todos los que me claman?

Y respondió el demonio: Nada sé acerca de ese propósito; pero si es según dices, pruébalo con razones manifiestas. Eres indigno de que yo te responda, dijo la Virgen; sin embargo, porque esto se hace para provecho de otros, te voy a contestar. Tú, miserable, tienes ya dicho, que nada de lo escrito en tu libro puede borrarse sino por amor de Dios. Y volviéndose entonces la Virgen al Juez, dijo: Hijo mío, haz que abra el diablo ese libro y lea, y vea si todo está allí escrito por completo, o si se ha borrado algo.

Entonces dijo el Juez al demonio: ¿Dónde está tu libro? En mi vientre, respondió el demonio. Y le dijo el Juez: ¿Cuál es tu vientre? Mi memoria, respondió el diablo; porque como en el vientre está toda inmundicia y hedor, así en mi memoria está toda perversidad y malicia, que como pésimo hedor huelen en tu presencia. Pues cuando por mi soberbia me aparté de ti y de tu luz, entonces hallé en mí toda malicia, y obscurecióse mi memoria respecto a las cosas buenas de Dios, y en esta memoria está escrita toda la maldad de los pecados. Díjole entonces el Juez al demonio: Te mando, que veas con esmero y busques en tu libro qué es lo que hay escrito y qué borrado respecto a los pecados de esta alma, y dilo públicamente. Y respondió el demonio: Miro mi libro, y veo escritas cosas diferentes de las que creí. Veo que han sido borrados aquellos siete catálogos, y nada queda de ellos en mi libro sino los excesos y demasías.

En seguida dijo el Juez al ángel bueno que se hallaba presente: ¿Dónde están las buenas obras de esta alma? Y respondió el ángel: Señor, todas las cosas están en vuestra presciencia y conocimiento, las presentes, las pasadas y las futuras. Todo lo sabemos y lo vemos en Vos, y Vos en nosotros, ni necesitamos hablaros, porque todo lo sabéis. Pero porque queréis mostrar vuestro amor, manifestáis vuestra voluntad a quienes os place. Desde que en un principio se unió esta alma en el cuerpo, estuve yo siempre con ella, y tengo también escrito un libro de sus buenas obras. Y si quisierais ver ese libro, está en vuestro poder.

Y dijo el Juez: No conviene juzgar sino después de oir y entender lo bueno y lo malo, y examinado todo bien, debe entonces sentenciarse con arreglo a justicia, ya sea para la vida, ya para la muerte. Mi libro, respondió el ángel, es la obediencia, con que os obedeció, y en él hay siete columnas. La primera, es el bautismo; la segunda, es su abstinencia ayunando, y el contenerse en las obras ilícitas, en los pecados, y hasta en el

placer y tentaciones de la carne; la tercera columna es la oración y el buen propósito que respecto a Vos tuvo; la cuarta columna son sus buenos hechos en limosnas y otras obras de misericordia; la quinta, es la esperanza que en Vos tenía; la sexta, es la fe que tuvo como cristiano; la séptima, es el amor de Dios. Oyendo esto el Juez, volvió a decir al ángel bueno: ¿Dónde está tu libro? Y él respondió: En vuestra visión y amor, Señor mío. Entonces en tono de reconvención, dijo la Virgen al diablo: ¿Cómo custodiaste tu libro, y cómo se borró lo que en él estaba escrito? Y respondió el demonio: ¡Ay! ¡ay!, porque tú me engañaste.

En seguida dijo el juez a su piadosísima Madre: En este particular te ha sido en razón favorable la sentencia, y con justicia has ganado esa alma. Después daba voces el demonio, y decía: Perdí, y he sido vencido; pero dime, Juez: ¿Hasta cuándo he de tener esta alma por sus excesos y demasías? Yo te lo manifestaré, respondió el Juez; abiertos y leídos están los libros. Pero dime, diablo, aunque yo todo lo sé, dime si con arreglo a justicia debe esta alma entrar o no en el cielo. Te permito que ahora veas y sepas la verdad de la justicia. Y respondió el demonio: Es justicia en ti, que si alguien muriere sin pecado mortal, no entrará en las penas del infierno, y todo el que tiene amor de Dios, de derecho puede entrar en el cielo. Y como esta alma no murió en pecado mortal y tuvo amor de Dios, es digna de entrar en el cielo, después que purgue lo que deba.

Y dijo el Juez: Ya que te he abierto el entendimiento y te he permitido ver la luz de la verdad y de la justicia, di para que lo oigan quienes yo quiero: ¿cuál debe ser la sentencia de esta alma? Respondió el demonio: Que se purifique de tal modo, que no quede en ella una sola mancha; porque aun cuando por justicia se te ha adjudicado, con todo, está todavía inmunda, y no puede llegar a ti, sino después de purificarse. Y como tú, ¡oh, Juez!, me preguntaste, ahora también pregunto: ¿Cómo debe purificarse y hasta cuándo ha de estar en mis manos? Respondió el Juez: Te mando, diablo, que no entres en ella, ni la absorbas en ti; pero debes purificarla hasta que esté limpia y sin mancha, pues según su culpa padecerá su pena.

De tres modos pecó en la vista, de tres modos en el óido y de otros tres modos en el tacto. Por consiguiente, debe ser castigada de tres modos. En la vista: primero, debe ver personalmente sus pecados y abominaciones; segundo, debe verte en tu malicia; tercero, debe ver las miserias y terribles penas de las demás almas.

Igualmente se ha de afligir de tres modos en el oído. Primero, oirá un horrible ¡ay!, porque quiso oir su propia alabanza y lo deleitable del mundo: segundo, debe oir los horrorosos clamores y burlas de los demonios: tercero, oirá oprobios e intolerables miserias, porque oyó más y con más gusto el amor y el favor del mundo, que el de Dios,

y sirvió con más empeño al mundo que a su Dios.

De tres modos también se ha de afligir en el tacto. Primero, ha de arder en abrasadísimo fuego interior y exteriormente, de manera que en ella no quede ni la menor mancha, que no se purifique en el fuego: segundo, ha de padecer grandísimo frío, porque ardía en su codicia y era frío en mi amor: tercero, estará en manos de los demonios, para que no haya ni el menor pensamiento ni la más leve palabra que no se purgue, hasta que se ponga como el oro, que se purifica en el crisol y en la fragua, a voluntad de su dueño.

Entonces preguntó el demonio: ¿Hasta cuando estará esa alma en esta pena? Y respondió el Juez: Puesto que su voluntad fué vivir en el mundo, y era tal esta voluntad, que de buena gana hubiera vivido en el cuerpo hasta el fin del mundo, esta pena ha de durar hasta el fin del mundo. Justicia mía es, que todo el que me tiene amor divino, y con todo empeño me desea y anhela por estar conmigo y separarse del mundo, éste sin pena debe obtener el cielo, porque la prueba de la vida presente es su purificación. Mas el que teme la muerte por causa de la acerba pena futura, y quisiera tener más tiempo para enmendarse, éste debe tener una pena leve en el purgatorio. Pero el que olvidándose de mí, desea vivir hasta el día del juicio, aunque no peque mortalmente, sin embargo, por el perpetuo deseo de vivir que tiene, debe tener pena perpetua hasta el día del juicio.

Entonces dijo la piadosísima Virgen María: Bendito seas, Hijo mío, por tu justicia, que es con toda misericordia. Aunque nosotros lo veamos y sepamos todo en ti, di no obstante, para inteligencia de los demás, qué remedio deba tomarse que disminuya tan largo tiempo de pena, y cuál otro para que se apague un fuego tan cruel, y cómo también pueda esta alma librarse de las manos de los demonios. Y respondió el Hijo: Nada se te puede negar, porque eres la Madre de la misericordia, y a todos proporcionas y buscas consuelo y misericordia.

Tres cosas hay que hacen disminuir tan largo tiempo de pena, y que se apague el fuego, y que esa alma se libre de las manos de los demonios. La primera es, si alguien devuelve lo que él injustamente tomó o arrancó de otros, o está obligado a devolverles en justicia; pues el alma debe purgarse, o por los ruegos de los santos, o por limosnas y buenas obras de los amigos, o por una suficiente purificación. Lo segundo es una cuantiosa limosna, pues por ella se borra el pecado, como con el agua se apaga la sed. Lo tercero es, la ofrenda de mi cuerpo hecha por él en el altar, y las súplicas de mis amigos.

Estas tres cosas son las que lo libertarán de aquellas tres penas. Entonces dijo la Madre de la misericordia: ¿Y de qué le sirven ahora las buenas obras que por ti hizo? Y respondió el Hijo: No preguntas, porque lo ignores, pues todo lo sabes y ves en mí, sino que lo investigas para mostrar a los otros mi amor. A la verdad, no quedará sin remuneración la más insignificante palabra, ni el más leve pensamiento que en honra mía tuvo; pues todo cuanto por mí hizo, está ahora delante de él y dentro de su misma pena, y le sirve de refrigerio y de consuelo, y por ello siente menos ardor del que sufriría de otro modo. Y volvió la Virgen a decirle a su Hijo: ¿Por qué esa alma está inmóvil, como quien no mueve manos ni pies contra su enemigo y no obstante vive?

Y respondió el Juez: De mí escribió el Profeta, que fuí como un cordero que enmudece delante de quien lo trasquila; y a la verdad, yo enmudecí delante de mis enemigos: por tanto, es justicia, que por no haberse tomado interés por mi muerte esa alma y por haberla considerado de poca importancia, esté ahora como el niño que en las manos de los homicidas no puede dar voces. Bendito seas, dulcísimo Hijo mío, que nada haces sin justicia, dijo la Madre. Tú dijiste antes, Hijo mío, que tus amigos podían socorrer a esta alma, y bien sabes que ella me sirvió de tres modos. Primero, con la abstinencia, pues ayunaba las vigilias de mis festividades y en ellas se abstenía en mi nombre; segundo, porque leía mi Oficio; y tercero, porque cantaba por honra mía. Y así, Hijo mío, puesto que oyes a tus amigos que te dan voces en la tierra, te ruego, que también te dignes oirme a mí.

Y respondió el Hijo: Siempre se oyen con mayor benevolencia las súplicas de la persona predilecta de algún señor; y como tú eres lo que yo más amo sobre todas las cosas, pide cuanto quieras, y se te dará. Esta alma, dijo la Madre, padece tres penas en la vista, tres en el oído, y otras tres en el tacto. Te ruego, pues, amadísimo Hijo mío, que le disminuyas una pena en la vista, y es que no vea los horribles demonios, aunque sufra las otras dos penas, porque tu justicia así lo exige según la justicia de tu misericordia, a la cual no puedo oponerme. Te suplico, en segundo lugar, que en el oído le disminuyas una pena, y es que no oiga su oprobio y confusión. Te ruego, por último, que en el tacto le quites una pena, y es que no sienta ese frío mayor que el hielo, el cual lo merece tener, porque era frío en tu amor.

Y respondió el Hijo: Bendita seas, amadísima Madre, a ti nada se te puede negar: hágase tu voluntad, y sea, según lo has pedido. Bendito seas tú, dulcísimo Hijo mío, dijo la Madre, por todo tu amor y misericordia.

En aquel instante apareció un santo con gran acompañamiento, y dijo: Alabado seáis, Señor, Dios nuestro, Creador y y Juez de todos. Esta alma fué en su vida devota mía, ayunó en honra mía, y me alabó haciéndome súplicas, de la misma manera que a

estos amigos vuestros que se hallan presentes. Así, pues, os ruego de parte de ellos y mía, que tengáis compasión de esta alma, y por nuestras súplicas le deis descanso en una pena, y es que los demonios no tengan poder para obscurecer su conciencia; pues si no se les contiene, la obscurecerán de tal modo, que nunca había de esperar esa alma el término de su desdicha y alcanzar la gloria, sino cuando fuese tu voluntad mirarla especialmente con tu gracia; y este es un suplicio mayor que todo otro. Por tanto, piadosísimo Señor, concededle por nuestras súplicas, que en cualquiera pena en que estuviere, sepa positivamente que ha de acabar aquella pena, y que ha de alcanzar la gloria perpetua.

Y respondió el Juez: Así lo exige la verdadera justicia, porque esa alma apartó muchas veces su conciencia de los pensamientos espirituales y de la inteligencia de las cosas eternas, y quiso obscurecer su conciencia, sin temer obrar contra mí, y por tanto, justo es, repito, que los demonios obscurezcan su conciencia. Mas porque vosotros, amadísimos amigos míos, oísteis mis palabras y las pusísteis por obra, no se os debe negar nada, y así haré lo que pedís. Entonces respondieron todos los santos: Bendito seáis, Dios, en toda vuestra justicia, que juzgáis justamente, y nada dejáis sin castigo.

En seguida dijo al Juez el ángel custodio de aquella alma: Desde el principio de la unión de esta alma con su cuerpo, estuve yo con ella, y la acompañé por providencia de vuestro amor, y algunas veces hacía mi voluntad. Os ruego, pues, Dios y Señor mío, que tengáis misericordia de ella. Y respondió el Señor: Sí, bien está; pero acerca de esto, queremos deliberar. Entonces desapareció la visión.

DECLARACIÓN.

Fué éste un caballero bondadoso y amigo de los pobres, y dió por él cuantiosas limosnas su esposa, la cual falleció en Roma, como lo tenía anunciado el espíritu de Dios, por medio de santa Brígida, a la que dijo: Ten entendido que esa señora regresará a su patria, pero no morirá allí. Y así fué, porque segunda vez volvió a Roma, donde murió y fué enterrada.

Continúa la admirable revelación precedente. Dios glorifica el alma que se le había presentado en juicio, y se da una idea breve pero altísima de la inmensa gloria de los santos.

Capítulo 30

Cuatro años después de lo dicho en la revelación anterior, vió santa Brígida a un joven muy resplandeciente con el alma mencionada, la cual estaba ya vestida, aunque no del todo. Y el joven dijo al Juez, que estaba sentado en el trono, al cual acompañaban millares de millares de ángeles, y todos lo adoraban por su paciencia y amor: Oh Juez, esta es el alma por quien yo pedía, y vos me respondisteis que queriais deliberar, mas ahora, todos los presentes, volvemos a implorar vuestra misericordia en favor de ella. Y aunque todo lo sepamos en vuestro amor, no obstante, por esta vuestra esposa que oye y ve todo esto, hablamos a estilo de los hombres, aunque las cosas humanas no tengan ninguna conexión con nosotros.

Y respondió el Juez: Si de un carro lleno de espigas de trigo cogieran muchos hombres unos tras otros cada cual una espiga, se iría disminuyendo el número de éstas; igualmente sucede ahora, porque han venido a mí en favor de esa alma muchas lágrimas y obras de amor; y por tanto, debe venir a tu poder, y llévala al descanso, que ni los ojos pueden ver, ni los oídos oir, ni podía pensar esa misma alma cuando estaba en el cuerpo; descanso donde no hay cielo arriba ni tierra abajo, cuya altura no se puede calcular, y cuya longitud es indecible; donde es admirable la anchura, e incomprensible la profundidad; donde está Dios sobre todas las cosas, fuera y dentro, todo lo rige y todo lo contiene, y no está contenido en nada.

Vióse enseguida subir al cielo aquella alma, tan brillante como una muy resplandeciente estrella en todo el lleno de su esplendor. Y entonces dijo el Juez: Pronto llegará el tiempo en que pronuncie yo mi sentencia y haga justicia contra los descendientes del difunto de quien es esta alma, pues esta generación sube con soberbia, y bajará con el pago de la misma soberbia.

Méritos de la obediencia y frutos de la paciencia en los combates y victorias de los justos.

Capítulo 31

Dime por qué estás inquieta, le dice el Señor a santa Brígida; pues aunque todo lo sé, quiero que tú me lo digas, para que entiendas lo que te respondo. Y contestó la Santa: Temo dos cosas, y por ambas estoy afligida: primera, porque soy demasiado impaciente para obedecer y poco alegre para padecer; y segunda, porque vuestros amigos padecen tribulaciones, y vuestros enemigos los dominan.

Y respondió el Señor: Yo estoy en ese a quien has sido entregada para que obedezcas; y por tanto, a cualquiera hora, a cualquier instante en que con la voluntad consientes para obedecer, quieres obedecer con la voluntad; y aunque a veces lo repugne la carne, se te pondrá en cuenta como premio y como purificación de los pecados. Tocante a lo segundo, que te afliges con las tribulaciones de mis amigos, te respondo con un ejemplo. Cuando están dos riñendo, y uno de ellos tira sus armas, mientras el otro va siempre armado, ¿no será vencido, por ventura, más fácilmente el que tira sus armas que el que siempre las lleva consigo? Lo mismo acontece ahora, pues diariamente están los enemigos tirando sus armas.

Tres clases de éstas son señaladamente necesarias para pelear. La primera es la que lleva al hombre, como el caballo y las demás cabalgaduras: la segunda es aquella con que se defiende el hombre, como la espada; y la tercera es la que resguarda el cuerpo, como la coraza.

Pero los enemigos perdieron primeramente el caballo de la obediencia, con la cual hubieran sido encaminados a todo bien; porque es la que mantiene la amistad con Dios y guarda la fe prometida al Señor. Arrojaron también la espada del temor de Dios, con el cual, el cuerpo se retrae del placer, y el demonio se aparta del alma para no acercarse a ella.

Perdieron igualmente la coraza con que debían estar guarecidos contra los dardos, esto es, el amor de Dios, el cual alegra en las adversidades, defiende en la prosperidad, da paz en las tentaciones y suavidad en los dolores. Su yelmo, que es la sabiduría Divina, está tirado por el lodo, y también andan caídas las armas del cuello, que es el pensamiento en Dios; porque como por el cuello se mueve la cabeza, así por pensar en Dios se debería mover el ánimo para todo lo que es de Dios; pero ya se ha borrado este pensar en Dios, y así la cabeza anda distraída con cosas despreciables y agitada por el viento. También son muy débiles las armas del pecho, esto es, su afecto a Dios se ha enfriado de modo, que apenas puede verse y menos sentirse. Las armas de los pies están igualmente en abandono y olvido, esto es, la contrición con propósito de la enmienda; porque se alegran en sus pecados y desean perseverar en ellos mientras pueden. Les son, además, odiosas e inútiles las armas de los brazos, y descaradamente hacen lo que quieren sin avergonzarse.

Pero mis amigos están diariamente cubiertos con las armas. Corren en el caballo de la obediencia, como buenos siervos que dejan su voluntad por mandato del Señor; como buenos soldados luchan contra los vicios con el temor del Señor; sufren por amor de Dios todo lo que les sobreviene, como buenos guerreros que esperan el auxilio del

Señor; y como buenos solitarios que se alejan del mundo, se fortalecen con la sabiduría divina y con la paciencia contra los que los infaman y calumnian. Para las cosas divinas son listos y prontos como el aire movedizo; fervorosos para con Dios, como la esposa con el esposo; veloces y fuertes como los ciervos, para pasar por las distracciones del mundo; cuidadosos en obrar como la hormiga, y vigilantes como el espía.

Tales son, esposa mía, mis amigos, y de esta suerte se cubren todos los días con las armas de las virtudes, cuyas armas las desprecian mis enemigos, y por esto son vencidos fácilmente. La lucha espiritual, la cual consiste en la paciencia y en el amor de Dios, es mucho más noble que la corporal, y mucho más odiosa al demonio. Pues no trabaja el demonio para quitar las cosas corporales, sino para viciar las virtudes y quitar la paciencia y la firmeza de las virtudes. No te aflijas, pues, si a mis amigos les sobrevienen contradicciones, porque de ellas les dimana la recompensa.

Jesucristo, valiéndose de dos comparaciones, dice: primero, que por muchas almas que se pierdan, criará otras y otras de nuevo hasta que se llene el reino de los cielos; y segundo, que buscará entre los gentiles frutos de conversión y de santidad para gloria suya.

Capítulo 32

Yo soy, dice el Señor a la Santa, como el fabricante de vidrio, que de ceniza hace muchos vasos, y aunque se le rompan muchos, no deja de hacer otros nuevos, hasta completar el número que necesita. Igualmente hago yo, que de una materia innoble, formo una criatura noble, que es el hombre, y aunque muchos se apartan de mí por sus malas obras, no dejo, sin embargo, de formar otros, hasta que se complete el coro de los ángeles y se llenen los puestos que en el cielo quedaron vacíos.

Soy también como la buena abeja, que sale de su colmenar y va volando hasta la hierba que desde lejos le ha parecido hermosa, en la que procura hallar una bellísima flor de un olor suave y grato; pero así que se aproxima bastante, encuentra una flor árida y de olor ya trocado y destruído, y sin ninguna suavidad. Sigue buscando, y encuentra otra hierba algo áspera, de flor chica y no muy olorosa, y de agradable suavidad. En esta hierba fija la abeja el pie, saca de ella el dulce y lo va llevando al colmenar, hasta que lo ve tan lleno como desea.

Esta abeja soy yo, el Creador y Señor de todas las cosas, que salí del colmenar cuando tomé forma humana y aparecí visible en ella. Busqué una hermosa hierba, esto

es, tomé para mí el linaje de los cristianos, los cuales eran hermosos por la fe, dulces por el amor de Dios, y fructíferos por el buen trato. Mas ahora han degenerado de su primitivo estado, y son hermosos por el nombre, pero feos en su trato; fructíferos para el mundo y la carne, pero estériles para Dios y su alma; dulces para sí mismos, pero amarguísimos para mí; por consiguiente, caerán y serán destruídos.

Yo, así como hace la abeja, escogeré otra hierba algo áspera, esto es, los paganos muy opuestos en costumbres, de los cuales varios tienen una pequeña flor y poca suavidad, esto es, una voluntad por la que de buena gana se convertirían y me servirían, si supiesen cómo, y si tuvieran quienes les ayudaran. Y de esta hierba sacaré tanto dulce, cuanto necesite para que se llene el colmenar; y quiero aproximarme a ella tanto, que ni a la hierba le falte la suavidad, ni la abeja deje de trabajar, y crecerá admirablemente hasta llegar a gran hermosura lo que es vil y áspero; mas lo que parece hermoso, disminuirá y se pondrá feo.

La Virgen María se queja en presencia de su Hijo de la mucha ceguedad y miseria en que se ven envueltos los hombres, y contestación de su divino Hijo.

Capítulo 33

Bendito seas, Hijo mío, Dios y Señor mío. Aunque no puedo entristecerme, me compadezco, sin embargo, del hombre por tres cosas. Primeramente, porque el hombre tiene ojos y está ciego, pues ve su cautiverio y va en pos de él; búrlase de tu justicia, y con la risa en los labios sigue su ambicíon; cae al instante en la pena perpetua y pierde la gloria felicísima y sempiterna. Compadézcome del hombre, en segundo lugar, porque desea, y mira gustosamente el mundo, sin fijar la vista en tu misericordia, y busca lo muy pequeño, y abandona lo de más importancia. Me compadezco finalmente, porque siendo tú Dios de todas las cosas, los hombres, sin embargo, tienen puesta en olvido y abandono tu honra, y tus obras las consideran como muertas. Ten, pues, misericordia de ellos, bendito Hijo mío.

Y respondió el Hijo: Todos cuantos en el mundo están y tienen conciencia, ven que en el mundo hay una justicia que castiga a los malos. Si, pues, los hombres, siendo mortales, castigan con justicia los excesos corporales, ¿cuanta mayor justicia no es que Dios inmortal castigue al alma inmortal? Bien podría el hombre ver y entender todo esto si quisiera; pero como vuelve sus ojos al mundo y su afecto al deleite, resulta, que como el buho busca la noche, así el hombre va en pos de los bienes fugitivos y tiene odio a

los permanentes.

Podría también ver y considerar el hombre si quisiese, que si son hermosas las plantas, los árboles y las hierbas, si todas estas cosas del mundo son apetecibles, ¿cuánto más hermoso y apetecible no es el Señor y Criador de todas ellas? Y si se desea y se ama con tanto ardor esta gloria temporal y fugitiva, ¿cuánto más no debe desearse aquella gloria eterna? Todo esto podría verlo el hombre si quisiese, porque muy bien tiene capacidad para entender, que lo mayor y lo más noble debe amarse más que lo que es peor y menor. Pero porque el hombre a quien es dado mirar a lo alto, se inclina siempre a lo bajo, teje de este modo una tela como de arañas, pierde la hermosura del ángel e imitia las cosas transitorias, por consiguiente, florece por poco tiempo como el heno y se seca muy pronto como él.

Por último, los que quieren, pueden muy bien considerar en su conciencia por estas cosas criadas, que hay un Dios y Criador de todas ellas, porque si no hubiese un Criador, todo iría desordenado, y no es así, porque nada hay desordenado, aunque así le parezca al hombre, sino lo que desarregla el mismo hombre, al cual le es desconocido el curso de los astros y de los tiempos y a quien por sus anteriores pecados están ocultos los juicios de Dios.

Si, pues, hay un Dios y es buenísimo, porque de él procede todo bien, ¿por qué no lo honra el hombre sobre todas las cosas y más que a todo cuanto existe, cuando la razón le dice que sobre todas las cosas debe ser honrado aquel de quien todo procede? Mas el hombre, según has dicho, tiene ojos y no ve, y cierra los ojos con la blasfemia, porque atribuye a las estrellas el que los hombres sean buenos o malos, e igualmente atribuye al hado o a la fortuna todo lo adverso que le sucede, como si en el hado o en la fortuna hubiese algo divino con que pudiesen prosperar o hacer alguna cosa; pero el hado ni la fortuna no existen, y el arreglo del hombre y de todas las cosas ha sido previsto en la firmeza y constancia divina y firmemente dispuesto de un modo razonable, según cada cosa lo exige. Tampoco consiste en las estrellas el que el hombre sea bueno o malo, aunque en los astros se halle mucho arreglo respecto a la naturaleza y al orden de los tiempos. Todo esto podrían verlo los hombres, si quisieran.

Y respondió la Madre: Todo hombre que tiene buena conciencia, comprende bien que Dios debe ser amado más que todas los cosas, y así también lo muestra con sus obras; mas porque muchos tienen una venda en los ojos, aunque la pupila esté sana, resulta que no todos pueden ver. ¿Qué significa, pues, esta venda, sino la falta de consideración respecto a las cosas futuras con que está obstruída la inteligencia de muchos? Por tanto, te ruego, amadísimo Hijo mío, que siempre te dignes manifestar a

alguien cuál sea tu justicia, no para que se haga mayor su vergüenza y miseria, sino para que se suavice la pena debida por sus culpas, y para que tu justicia sea notoria y temida.

Ruégote, en segundo lugar, que para dar fervor a unos y para consuelo de los miserables, te dignes manifestar tu misericordia por medio de alguna persona querida tuya. Y finalmente te pido que sea honrado tu nombre, para que los que te aman, aumenten su fervor, y los tibios sean animados.

Y respondió el Hijo: Cuando vienen a suplicar muchos amigos, es justo que sean oídos, y mucho más si viene a suplicar una Señora muy estimada del Señor: hágase, pues, lo que quieres. Mi justicia se manifestará hasta tal punto, que los que la experimenten, verán que salen al público sus obras y que sus miembros se estremecen. Daré también a una persona toda la misericordia de que es capaz y necesita, y exaltaré su cuerpo y glorificaré su alma, para que se manifieste mi misericordia.

En seguida dice la Madre: Ten, pues, misericordia de ellos, bendito Hijo mío; porque la caída es horrorosa, el precipicio inmenso, las tinieblas perpetuas y el castigo larguísimo.

Santa Brígida ruega a la Virgen María le alcance el perfecto amor de Dios, y contestación de la Señora.

Capítulo 34

Cuán dulce es Dios nuestro Señor!, dice la Santa a la Virgen. Todo el que lo posea a él, que es dulcísimo, no tendrá en sí dolor alguno en que no sienta consuelo. Así, pues, os ruego, piadosísima Madre de Dios, que apartéis de mi corazón el afecto a todas las cosas temporales, para que sobre todas las cosas ame yo a vuestro Hijo hasta la muerte. Y respondió la Madre: Puesto que deseas amar mucho a mi Hijo, obra conforme a las palabras que dijo él mismo en su Evangelio, las cuales impulsan a que sea él amado sobre todas las cosas; y por consiguiente, te recuerdo seis máximas del Evangelio: Ve y vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y sígueme.

La segunda es: No os inquietéis por el día de mañana. La tercera es: Mirad cómo son alimentadas las aves, ¡cuánto más os alimentará a vosotros vuestro Padre celestial! La cuarta es: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. La quinta es: Buscad primero el reino de Dios. La sexta es: Venid a mí los que tenéis hambre, y yo os

saciaré.

Vende todas las cosas el que no apetece tener más que la moderada subsistencia de su cuerpo, y todo lo demás lo da a los pobres para honra de Dios, y no por honra del mundo, a fin de alcanzar la amistad de Dios, como se ve en san Gregorio y en otros muchos reyes y príncipes, los cuales aunque tuvieron riquezas y daban de ellas a los pobres, eran muy amados de Dios, como los que de una vez lo dejaron todo por Dios y después pedían limosna. Pues los que tuvieron riquezas del mundo solamente para honra de Dios, de buena gana habrían carecido de ellas si tal hubiese sido la voluntad del Señor; pero esos otros eligieron para honra de Dios la pobreza que deseaban. Así, pues, todo el que tuviere fincas o rentas de bienes justamente adquiridos, puede para honra de Dios percibir sus frutos para su alimento y el de sus dependientes, y dar lo demás a los amigos de Dios que estén necesitados.

Lo segundo, no estés inquieta por el día de mañana, pues aunque no tuviereis más que el cuerpo desnudo, debes esperar en Dios, y él que a las aves alimenta, también te alimentará a ti, que te redimió con su sangre. Y dijo santa Brígida: Amadísima Señora, que sois hermosa, rica y en extremo virtuosa: hermosa, porque nunca pecasteis; rica, porque sois muy amada de Dios, y virtuosa, porque sois perfectísima en todas las obras buenas. Oidme a mí, Señora, que estoy llena de pecados y pobre de virtudes. Hoy tenemos que comer y todo lo necesario, pero mañana no tenemos y nos hallamos desprovistos de todo, ¿cómo podemos estar tranquilos cuando nada tenemos? Pues aunque el alma tiene de Dios su consuelo, el jumento, que es el cuerpo, necesita su comida.

Y respondió la Virgen: Si tenéis algo superfluo de que podáis carecer, vendedlo o empeñadlo, y vivid sin inquietud. Tenemos vestidos, dijo la Santa, que usamos por día y noche, y unos pocos vasos para el servicio de nuestra mesa. El sacerdote tiene sus libros, y tenemos además el caliz y ornamentos para la misa.

El sacerdote, respondió la Virgen, no debe estar sin libros, ni vosotros sin misa, ni ésta debe decirse sino con ornamentos limpios: vuestro cuerpo tampoco debe estar desnudo sino vestido por la decencia y para resguardaros del frío, y por consiguiente, necesitáis todo eso. Y dijo la Santa: ¿Deberé, por ventura, tomar bajo mi palabra dinero prestado por cierto tiempo? Tómalo, respondió la Virgen, si estás cierta de que podrás pagar en el tiempo marcado; pero de otro modo no lo tomes, porque mejor es que no comas un día, que arriesgar inciertamente tu palabra.

Y dijo la Santa: ¿Deberé acaso trabajar para comer? ¿Qué haces ahora

diariamente? preguntó la Virgen. Y la Santa contestó: Me ocupo con la familia, oro y escribo. No está bien, dijo la Virgen, dejar esa ocupación por el trabajo corporal. Y preguntó la Santa: ¿Qué tendremos, pues, para vivir el día de mañana? Si no tuviereis otra cosa, respondió la Virgen, pedid en nombre de Jesucristo.

Jesucristo se compara a un médico lleno de caridad para con los suyos.

Capítulo 35

Yo soy, dice el Señor a la Santa, como el buen médico a quien acuden todos los que le aprecian, porque saben que su bebida es dulce, y los que gustan la dulzura de aquella bebida y creen que es saludable, visitan continuamente la casa del médico; mas los que con aquella bebida sienten punzadas, huyen de semejante casa. Lo mismo acontece con la bebida espiritual, que es el Espíritu Santo, el cual Espíritu de Dios es dulce de gustar, viene para fortalecer los miembros y corre por el corazón para alegrarlo contra las tentaciones.

Yo, Dios, soy ese médico, que estoy pronto para dar mi bebida a todos los que la desean con amor divino. Está, pues, sano para tomar mi bebida el que está en gracia y no tiene propósito de continuar en el pecado, y después de gustar mi bebida, deleítase continuamente en beberla; mas el que tiene propósito de seguir en el pecado, no se deleita en tener el espíritu de Dios.

La Virgen María da testimonio a santa Brígida de su concepción inmaculada.

Capítulo 36

Si a alguno que quisiese ayunar, dice la Virgen a la Santa, y tuviese deseo de comer, pero la voluntad resistiera al deseo, le mandara el superior a quien debía obedecer, que comiera por obediencia, y él por obediencia comiese contra su voluntad, esa comida sería digna de mayor recompensa que el ayuno. Igualmente fué, pues, la unión de mis Padres en mi concepción sin mancha. Y es cierto que fuí concebida sin pecado original, y no en pecado; y como mi Hijo ni yo nunca pecamos, así tampoco hubo matrimonio más honesto y santo, que aquel del que yo nací.

La Virgen María instruye a santa Brígida, diciéndole que el amor de Dios es sobre todas las cosas, y le presenta el ejemplo de una mujer pagana que se convirtió y creció mucho en virtud.

Capítulo 37

Nada agrada a Dios tanto, dice la Virgen a la Santa, como el ser amado sobre todas las cosas; y como prueba de ello voy a hablarte de una mujer pagana, que sin saber nada de la fe católica, pensó consigo de este modo: Yo sé de qué materia soy, y cómo vine al vientre de mi madre. Creo también que es imposible el haber yo tenido cuerpo y tendones, entrañas y sentidos, si no me los hubiese dado alguien; y por consiguiente, alguno es el Creador, que me ha criado una persona humana tan bella, y no quiso crearme fea como los gusanos y las serpientes. Paréceme, pues, que aun cuando yo tuviese muchos maridos y todos me llamasen, acudiría más bien al único llamamiento de mi Creador, que a las voces de todos ellos.

Tengo también muchos hijos e hijas, y no obstante, si viese que tenían ellos su comida en la mano y supiera que mi Creador tenía hambre, quitaría de manos de mis hijos la comida, y con gusto la presentaría a mi Creador. Tengo, además, muchas posesiones de que dispongo a mi arbitrio; pero si supiese la voluntad de mi Creador, de buena gana renunciaría a mi voluntad, y dispondría de esas posesiones para honra de este mismo Creador mío. Pero mira, hija, lo que Dios hizo con esta mujer pagana. Envióle un amigo suyo que la instruyó en la santa fe, y Dios por sí mismo visitó su corazón, como podrás colegir por las palabras de la misma mujer; pues cuando aquel varón de Dios le decía que había un solo Dios, sin principio ni fin, el cual es Criador de todas las cosas, respondía ella: Bien puede creerse que el que me creó a mí y a todas las cosas, no tenga sobre sí Creador, y es muy verosímil que es eterna la vida del que pudo darme a mí vida.

Así que esta mujer oyó que el mismo Creador recibió carne humana de una Virgen, y que él predicaba con sus propios labios, dijo: Bien debe creerse a Dios para practicar todas las obras virtuosas; y tú, amigo de Dios, dime cuáles fueron las palabras que salieron de los labios del Criador, porque quiero dejar mi voluntad y obedecer según todas sus palabras. Hablando después el amigo de Dios de la Pasión y cruz del Señor y de su resurrección, dijo aquella mujer con los ojos llenos de lágrimas: Bendito sea Dios, que con tanta paciencia mostró en la tierra el amor que nos tuvo en el cielo; y por consiguiente, si antes lo amé, porque me crió, ahora tengo más obligación de amarlo,

porque me manifestó el camino recto y me redimió con su sangre.

Estoy también obligada a servirle con todas mis fuerzas y miembros, porque me redimió con todos sus miembros; y le soy además deudora de apartar de mí todo el afecto que antes tuve a mis bienes, a mis hijos y deudos, y solamente debo desear a mi Creador en su gloria y en aquella vida que no acabará jamás.

Considera, hija mía, dijo la Virgen, que por su amor tendrá esa mujer una triple recompensa; y del mismo modo se está dando todos los días a cada cual su recompensa, según lo que ama a Dios, mientras vive en el mundo.

Indecibles y horribilísimas penas de abuela y nieta, una en el infierno y otra en el purgatorio, por el orgullo y vanidad de sus vidas, con mucha doctrina y enseñanza que sobre esto da la Virgen María a santa Brígida. Lease con detención y pidiendo a Dios su santa gracia, pues es muy bastante para convertir a cualquier alma.

Capítulo 38

Alabado seáis, Dios mío, dijo la Santa, por todas las cosas que han sido creadas; honrado seáis por todas vuestras virtudes, y todos os tributen homenaje por vuestro amor. Yo, criatura indigna y pecadora desde mi juventud, os doy gracias, Dios mío, porque a ninguno de cuantos pecan, negáis la gracia si os la piden, sino que de todos os compadecéis y los perdonáis. ¡Oh dulcísimo Dios! es admirable lo que conmigo hacéis, que cuando os place, adormecéis mi cuerpo con un letargo espiritual, y despertáis mi alma para que vea, oiga y sienta las cosas espirituales.

¡Oh Dios mío! ¡cuán dulces son vuestras palabras a mi alma, que las recibe como sabrosísimo manjar! Entran con alegría en mi corazón, y cuando las oigo, estoy satisfecha y hambrienta: satisfecha, porque nada me debilita sino vuestras palabras; y hambrienta, porque con mayor empeño deseo oirlas. Dadme, pues, auxilio, bendito Dios mío, para que yo haga siempre vuestra voluntad.

Y respondió Jesucristo: Yo soy sin principio ni fin, y todo cuanto existe ha sido creado por mi poder. Todo está dispuesto por mi sabiduría, y todo se rige por mi juicio. Todas mis obras están ordenadas por amor, y así, nada me es imposible. Pero es demasiado duro el corazón que ni me ama ni me teme, siendo yo el Gobernador y Juez de todos, y el hombre hace más bien la voluntad del demonio, que es traidor y su verdugo, el cual extiende por toda la tierra su veneno, con el cual no pueden vivir las

almas y son sumergidas en los abismos del infierno.

Este veneno es el pecado, que les sabe dulcemente, aunque es amargo al alma, y por mano del demonio se esparce sobre muchos todos los días. Mas ¿quién ha oído cosa tan extraña, como el que a los hombres se les ofrezca la vida y escojan la muerte? Sin embargo, yo, Dios de todos, soy sufrido, me compadezco de su miseria y hago como aquel rey, que al enviar con sus criados el vino, les dijo: Dadlo a muchos, porque es saludable; a los enfermos da salud, a los tristes alegría, y a los sanos corazón varonil. Pero no se envía el vino sino en un vaso conveniente. Del mismo modo mis palabras, que se comparan al vino, las envíe a mis siervos por medio de ti, cuyo corazón es como un vaso, el cual quiero llenar y agotar según me plazca. Mi Espíritu Santo te enseñará adónde has de ir y qué has de hablar. Por consiguiente, di con valor y alegría lo que mando, porque nadie prevalecerá contra mí.

Entonces dijo la Santa: ¡Oh Rey de toda gloria, inspirador de toda sabiduría y dador de todas las virtudes! ¿por qué me elegís para tamaña obra a mí, que he consumido mi vida en los pecados? Yo soy ignorante como un jumento, desnuda de virtudes, en todo he delinquido y no me he enmendado nada.

Y respondió el Espíritu: ¿Quién se admiraría, si un señor cualquiera, con las monedas o barras de plata que le diesen, mandara hacer coronas, anillos o vasos pará su uso? Así, tampoco es de admirar si yo recibo los corazones de mis amigos que se me presentan, y hago en ellos mi voluntad; y puesto que uno tiene más entendimiento y otro menos, me valgo de la conciencia de cada cual, según conviene a mi honra, porque el corazón del justo es moneda mía. Por tanto, permanece firme y pronta a mi voluntad.

Enseguida dijo la Virgen a la Santa: ¿Qué dicen las mujeres soberbias de tu reino? Y contestó la Santa: Yo soy una de ellas, y así me avergüenzo de hablar en vuestra presencia. Y dijo la Virgen: Aunque yo sé todo eso mejor que tú, sin embargo, quiero oírtelo decir. Respondió la Santa: Cuando se nos predicaba la verdadera humildad, decíamos que nuestros mayores nos dejaron vastas posesiones y grandiosas costumbres, ¿por qué, pues, no debemos imitarlos? También nuestra madre ocupaba su puesto entre las principales señoras, vestía magníficamente, tenía muchos criados y nos criaba con suntuosidad, ¿por qué no he de dejar a mis hijas lo que aprendí, que es a portarse con magnificencia, vivir con alegría corporal y morir también con gran pompa y fausto del mundo?

Dijo entonces la Madre de Dios: Toda mujer que pusiere en práctica esas ideas, va al infierno por el camino más derecho, y esta es la severa respuesta que debe dárseles. ¿De qué les servirán semejantes ideas, cuando el Creador de todas las cosas consintió

que su cuerpo estuviese siempre en la tierra con la mayor humildad, desde que nació hasta su muerte, y jamás lo cubrió el vestido de la soberbia? No consideran estas mujeres el rostro de mi Hijo mientras vivía, ni cómo estuvo muerto en la cruz cubierto de sangre y pálido con los tormentos, ni se cuidan de las injurias y oprobios que El mismo oyó, ni de la afrentosa muerte que quiso escoger.

Tampoco recuerdan el lugar donde mi Hijo exhaló su postrer aliento, porque donde los ladrones y salteadores recibieron su pena, allí mismo fué castigado, y también me hallé presente yo, que soy su Madre, que entre todas las criaturas soy la que El más quiere y en mí reside toda humildad. Por consiguiente, los que se conducen con semejante pompa y soberbia, y dan ocasión a otros para que los imiten, son como el hisopo, que si se moja en un licor inflamado, los quema a todos y mancha a los que rocía. Del mismo modo los soberbios dan ejemplo de soberbia y orgullo, y con este mal ejemplo abrasan en gran manera las almas.

Quiero, pues, hacer como la buena madre, que para amedrantar a sus hijos les enseña la vara, que igualmente ven sus criados. Y al verla los hijos, temen ofender a la madre, y le dan gracias, porque los amenazaba sin castigarlos. Pero los criados temen ser azotados si delinquen; y así, por ese temor a la madre hacen los hijos muchas más cosas buenas que antes, y los criados menor número de cosas malas. Y puesto que soy la Madre de la misericordia, quiero manifestarte cuál es el pago del pecado, a fin de que los amigos de Dios se hagan más fervorosos en el amor del Señor, y conociendo los pecadores su peligro huyan del pecado a lo menos por temor, y de esta suerte me compadezco de buenos y malos: de los buenos para que alcancen mayor corona en el cielo; de los malos, para que incurran en menor pena; pues no hay pecador, por grande que sea, a quien no esté yo dispuesta a ayudar y mi Hijo a darle su gracia, si pidiere misericordia con amor de Dios.

Acto continuo aparecieron tres mujeres: madre, hija y nieta. La madre y la nieta aparecieron muertas, pero la hija apareció viva. La difunta madre salía como arrastrando del cieno de un tenebroso lago; tenía arrancado el corazón y cortados los labios, temblábale la barba, y los dientes muy blancos y largos, chocaban unos contra otros, las narices estaban corroídas y los ojos saltados, colgábanle dos nervios hasta las mejillas; la frente hundida y en lugar de ella un enorme y tenebroso abismo; faltábale en la cabeza el craneo y bullíale el cerebro como plomo derretido y derramábase como pez hirviendo; al cuello, como al madero que se trabaja en el torno, rodeábale un agudísimo hierro que lo destrozaba sin consuelo; el pecho estaba abierto y lleno de gusanos de todos tamaños dando vueltas unos sobre otros; eran los brazos como mangos de piedra, y las manos como mazas nudosas y largas; las vértebras de la espalda estaban

todas sueltas y subían y bajaban sin parar; una larga y gran serpiente venía arrastrando desde la parte baja a la alta del estómago, y uniendo como un arco su cabeza y cola, ceñía continuamente las vísceras como una rueda; eran las piernas como dos bastones cubiertos de agudísimas puas, y los pies como de sapo.

Entonces esta madre difunta le dijo a su hija que aún vivía: Oye tú, lagarta y venenosa hija. ¡Ay de mí, porque fuí tu madre! Yo fuí la que te puse en el nido de la soberbia, donde bien abrigada crecías hasta que llegaste a la juventud, y te gustó tanto, que en él has invertido toda tu vida. Te digo, por tanto, que cuantas veces vuelves los ojos con las miradas de soberbia que te enseñé, otras tantas echas en mis ojos un veneno hirviendo con intolerable ardor; siempre que dices las palabras soberbias que de mí aprendiste, tomo una amarguísima bebida; todas las veces que se llenan tus oídos con el viento de la soberbia movido por las tempestades de la arrogancia, tal como oir elogiar tu cuerpo y desear las honras del mundo, todo lo cual lo aprendiste de mí, otras tantas veces viene a mis oídos un sonido terrible con viento impetuoso y abrasador.

¡Ay de mí, pobre y miserable! pobre, porque no tengo ni siento nada bueno; y miserable, porque abundo en todos los males. Pero tú, venenosa hija, eres como la cola de la vaca que anda por sitios fangosos, y siempre que mueve la cola, mancha y rocía a los circunstantes: así tú, eres como la vaca, porque no tienes sabiduría divina, y andas según las obras y movimientos de tu cuerpo. Por tanto, siempre que haces lo que yo acostumbraba, que son los pecados que te enseñé, se renueva al punto mi pena y se hace más cruel. ¿Y por qué te ensorberbeces con tu linaje, viperina hija? ¿Te sirve acaso de honra y esplendor el que la inmundicia de mis entrañas fué tu reclinatorio? Saliste de mi impuro vientre, y la inmundicia de mi sangre fué tu vestidura al nacer; y ahora mi vientre, en el cual estuviste, se halla todo corroido por gusanos.

Mas ¿por qué me quejo de ti, cuando con mayor motivo debería quejarme de mí misma? Tres son las cosas que más me afligen el corazón. Primera, que siendo creada por Dios para los goces del cielo, abusaba de mi conciencia y me abrí el camino para los tormentos del infierno. Segunda, que Dios me creo hermosa como un ángel, y me he afeado en términos, que me parezco más al demonio que al ángel; y tercera, que el tiempo que tuve de vida, lo empleé muy mal, porque me fuí en pos de lo transitorio, que es el deleite del pecado, por el cual siento ahora un mal infinito, cual es la pena del infierno.

Y volviéndose en seguida a la Santa, le dice: Tú que me estás mirando, no me ves sino por comparaciones corporales; pues si me vieras en la forma en que estoy, morirías de terror, porque todos mis miembros son demonios: y así, es cierto lo que dice la

Escritura, que como los justos son miembros de Dios, así los pecadores son miembros del demonio. De esa manera estoy experimentando ahora que los demonios están fijos en mi alma, porque la voluntad de mi corazón me preparó para tamaña fealdad. Pero oye más todavía. Parécete que mis pies son de sapo, lo cual es porque estuve firme en el pecado, y por eso ahora están firmes en mí los demonios, y me muerden sin saciarse nunca.

Mis piernas son como bastones espinosos, porque tuve mi voluntad según mi placer y deleite carnal. Las vértebras de la espalda están sueltas y moviéndose unas contra otras, porque la alegría de mi espíritu unas veces subía por el consuelo del mundo, y otras bajaba con la excesiva tristeza e ira por las contradicciones del mundo. Y como la espalda se mueve según lo hace la cabeza, así debería yo haber sido estable y movediza según la voluntad de Dios; mas por no haberlo hecho, padezco justamente lo que ves.

Una serpiente viene arrastrándose desde la parte baja del estómago hasta la alta, y puesta en forma de arco, da vueltas como una rueda; lo cual es porque mi placer y deleite fué desordenado, y mi voluntad quería poseerlo todo, y gastar de muchas maneras y sin discreción, y por esto da ahora vueltas por mi interior la serpiente y me muerde de un modo inconsolable y sin misericordia. Tengo abierto mi pecho y roído por gusanos, lo cual manifiesta la verdadera justicia de Dios, porque amé las cosas pútridas más que a Dios, y el amor de mi corazón estaba en las cosas transitorias; y como de gusanos chicos se crían otros mayores, así mi alma está llena de los pútridos demonios.

Mis brazos parecen mangos, porque mi deseo tuvo como dos brazos; pues deseé larga vida y vivir mucho tiempo en el pecado. Deseé también y anhelaba, porque el juicio de Dios fuese más suave de lo que dice la Escritura, aunque bien me dijo mi conciencia que mi vida era breve y el juicio de Dios intolerable. Pero mi deseo de pecar me sugirió que mi vida era larga, y muy fácil el juicio de Dios, y con semejantes ideas trastornábase mi conciencia, y de esta suerte mi voluntad y mi razón seguían el placer y deleite; y por esto mismo el demonio se mueve ahora en mi alma contra mi voluntad, y mi conciencia entiende y conoce que es justo el juicio de Dios. Son mis manos como dos mazas largas, porque no me fueron agradables los preceptos de Dios; y así, mis manos me sirven de peso, sin serme de ningún uso.

Mi cuello está dando vueltas como un madero que se tornea con un hierro agudo, porque las palabras de Dios no fueron gratas para entrar en la caridad de mi corazón, sino muy amargas, porque se oponían al deleite y placer de mi corazón, y por eso está ahora puesto contra mi garganta un hierro agudo. Mis labios están cortados, porque era

pronta para decir expresiones soberbias y chocarreras, pero indolente y perezosa para hablar palabras de Dios. La barba está trémula y los dientes chocando unos contra otros, porque tuve cumplida voluntad de dar substento a mi cuerpo para parecer hermosa, incitante, sana y fuerte para todos los placeres del cuerpo, y por esto tiembla sin consuelo mi barba; y los dientes chocan unos con otros, porque fué inútil para el provecho del alma el uso y trabajo de los dientes.

Las narices están cortadas, porque como suele hacerse entre vosotros con los que en semejante caso delinquen para su mayor vergüenza, así a mí se me ha hecho para siempre el cauterio de mi pudor. Cuelgan los ojos de dos nervios que llegan hasta las mejillas; y esto es justo, porque como los ojos se alegraban de la hermosura de las mejillas para ostentar soberbia, así ahora, con el mucho llorar han saltado y con vergüenza cuelgan hasta las mejillas. Con justicia, también, está sumergida la frente y en su lugar hay excesivas tinieblas, porque rodeé mi frente con el velo de la soberbia, y quise gloriarme y parecer hermosa, y por esto se halla ahora mi frente tenebrosa y deforme.

Bulle, como es muy justo, el cerebro, y vierte fuera plomo y pez, porque como el plomo es movedizo y flexible a voluntad del que lo usa, así mi conciencia, que residió en mi cerebro, movíase según la voluntad de mi corazón, aunque entendía yo bien lo que debía hacer. Pero la Pasión del Hijo de Dios, nunca se fijó en mi corazón, sino vertíase, como lo que se aprende y se deja. Y en cuanto a la sangre que corrió del cuerpo del Hijo de Dios, no me cuidaba de ella más que si hubiera sido pez, y como se huye de la pez, huía de las palabras de amor de Dios, para que no me molestasen ni me apartaran de los deleites del cuerpo. Por causa de los hombres, oí, sin embargo, algunas veces las palabras divinas, pero me entraban por un oído y me salían por otro; y por esto derrama mi cerebro pez ardiente con vehementísimo hervor.

Tapados con duras piedras están mis oídos, porque con gusto entraban en ellos las palabras soberbias, y bajaban suavemente hasta el corazón, porque de éste se hallaba excluído el amor de Dios; y porque por el mundo y por soberbia hice cuanto pude, por esto ahora están excluídas de mis oídos las palabras alegres.

Y si me preguntas si hice algunas obras meritorias, te diré que hice como el contraste que corta la moneda y la devuelve a su dueño. Si yo ayunaba y daba limosnas y hacía otras cosas, las hacía solamente por puro temor del infierno y por huir de las desgracias corporales; pero como en ninguna obra mía hubo nada de amor de Dios y las hacía en su desgracia, esas cosas no me valieron para alcanzar el cielo, aunque no quedaron sin recompensa. Si me preguntares, además, cual es mi voluntad

interiormente, cuando tengo tanta fealdad por defuera, te diré, que mi voluntad es como la del homicida y la del matricida, que de buena gana mataría a su progenitora; y así yo también deseo el peor mal a Dios mi Criador, el cual, fué conmigo excelente y piadosísimo.

Habla en seguida la difunta nieta de la abuela que estaba en el infierno, con su propia madre que aún vivía, y le dice: Oye, madre mía y mejor que madre escorpión. ¡Ay de mí, porque me engañaste! Me manifestaste semblante alegre y en cambio me heriste gravemente en el corazón. Con tus mismos labios me diste tres consejos, con tus obras aprendí, y con tus pasos me manifestaste tres caminos. El primer consejo fué amar carnalmente, para obtener la amistad carnal: el segundo fué gastar pródigamente por honra del mundo los bienes temporales, y el tercero, tener descanso por el placer del cuerpo. Pero semejantes consejos me han sido muy perjudiciales, pues porque amé carnalmente, obtuve la vergüenza y la envidia espiritual; porque gasté con prodigalidad los bienes temporales, fuí privada de los dones de la gracia de Dios en la vida, y he conseguido la ignominia después de la muerte; y porque durante mi vida me deleitaba en el descanso de mi cuerpo, en la hora de la muerte comenzó para mi alma una inquietud sin consuelo.

Tres cosas aprendí también de ti, y fueron: hacer algunas buenas obras, sin dejar el pecado que me deleitaba; por lo cual experimento tanta angustia y tribulación, como quien mezclara miel con veneno y lo presentara a un juez, e irritado éste, lo derramase sobre quien se lo ofrecía. Me enseñaste además a cubrir los ojos con un lienzo, a llevar sandalias en los pies, sortijas preciosas en las manos y el cuello todo desnudo exteriormente. El lienzo que obscurecía mis ojos, significaba la hermosura de mi cuerpo, la cual obscurecía mis ojos espirituales de manera, que no atendía yo a la hermosura de mi alma.

Las sandalias que defendían los pies por debajo y no por encima, significan la fe santa de la Iglesia que guardé fielmente, aunque sin acompañarla con ninguna obra de provecho; y como las sandalias ayudan los pies, así mi conciencia, permaneciendo en la fe, ayudó a mi alma; pero como no acompañaban buenas obras, mi conciencia estaba como desnuda. Las sortijas preciosas en las manos significan la vana esperanza que tuve; porque las obras mías entendidas por las manos, las juzgué contando con una misericordia de Dios poderosa y amplia, la cual se significa en las sortijas; y porque cuando toqué con la mano la justicia de Dios, no la sentí ni atendí a ella, fuí por tanto muy atrevida para pecar.

Al acercarse la muerte cayó de mis ojos el lienzo sobre la tierra, esto es, sobre mi

cuerpo, y entonces el alma se vió a sí misma y conoció que estaba desnuda, porque pocas obras mías fueron buenas y los pecados muchísimos, y de vergüenza no pude estar en el palacio del Rey eterno, porque fuí vestida ignominiosamente, y entonces me llevaron arrastrando los demonios a un castigo riguroso, donde era yo objeto de burla y afrenta.

Lo tercero que de ti aprendí, madre cruel, fué a vestir al siervo con las vestiduras del Señor, y colocado en la silla del Señor, honrarlo como si fuera éste, y darle al Señor los desechos del siervo y todo lo despreciable. Este Señor es el amor de Dios, y el siervo es la voluntad de pecar. Y así, pues, en mi corazón donde debió reinar el amor Divino, estaba siempre colocado el siervo, esto es, el deleite y el placer del pecado, al cual vestí cuando me valí para mi placer de todo lo criado y temporal, y solamente di a Dios los despojos, lo impuro y lo más despreciable, y no por amor sino por temor. De esta manera alegrábase mi corazón con el éxito del placer de mi liviandad, porque hallabáse excluído de mí el amor de Dios y el Señor bueno, y tenía acogido al mal siervo. Estas son, madre, las tres cosas que con tus obras aprendí.

También con tus pasos me enseñaste tres caminos. El primero fué luminoso para el mal, y así que entré por él, me quedé ciega con tan maldita luz: el segundo era corto y resbaladizo como el hielo, y me caí, así que hube andado un paso: el tercero fué muy largo, y como eché a andar por él, vino por detrás de mí un torrente impetuoso y me trasladó a un profundo hoyo debajo de un monte. En el primer camino está significado el progreso de mi soberbia, la cual fué muy luminosa, porque la ostentación que nace de la soberbia, resplandeció tanto en mis ojos, que no pensé su fin, y por consiguiente, quedé ciega. En el segundo camino está significada la desobediencia; pero el tiempo de la inobediencia en esta vida no es largo, porque después de la muerte se ve el hombre obligado a obedecer.

No obstante, fué largo para mí, porque cuando daba un paso, esto es, una confianza humilde, me resbalaba al punto, porque quería que se me perdonara el pecado confesado; pero después de la confesión no quería dejar de pecar, y por consiguiente, no fuí constante en la obediencia, sino que recaía en los pecados, como quien se resbala en la nieve; porque mi voluntad fué fría, y no quería apartarme de lo que me deleitaba. De esta suerte, así que daba un paso y confesaba los pecados, volvía a recaer al punto, porque quería reiterar los pecados confesados y que me agradaban.

El tercer camino fué que esperaba yo lo imposible, esto es, poder pecar y no tener larga pena; poder también vivir mucho tiempo y no acelerar la hora de la muerte; y así que eché a andar por este camino, vino detrás de mí un torrente impetuoso, esto es, la

muerte, que cogiéndome de uno a otro año, derribó mis pies con la pena de la flaqueza. ¿Qué eran mis pies, sino que al acercarse la enfermedad, muy poco pude atender al provecho del cuerpo, y menos a la salud del alma? Caí, pues, en un hoyo profundo, cuando reventó mi corazón, que estaba engreído con la soberbia y endurecido en pecar, y el alma cayó a la honda caverna donde se castigan los pecados. Este camino fué muy largo, porque después de concluir la vida carnal, empezó al punto un largo castigo. ¡Ay de mí, madre, y no buena, porque todo cuanto de ti aprendí alegremente, ahora lo estoy pagando con llanto.

La misma hija difunta dijo después a santa Brígida, que veía todo esto: Oye tú, que me estás mirando: mi cabeza y rostro están interior y exteriormente como el trueno y el rayo abrasador; mi cuello y pecho se hallan en una dura prensa sujetos con largas puntas de hierro; mis pies son como largas serpientes; mi vientre está golpeado con fuertes martillos, y mis piernas como el agua que de los canales cae congelada. Pero todavía tengo una pena interior más amarga que todas éstas. Porque al modo que estaría una persona que tuviese obstruidos todos los respiraderos de la vida, y llenas de viento todas las venas, se comprimiesen hacia el corazón, el que a causa de la violencia y poder del viento estuviera para reventar; tan miserablemente estoy yo por el viento de la soberbia que tanto quise.

Me hallo, no obstante, en el camino de la misericordia, porque en mi gravísima enfermedad me confesé lo mejor que supe, aunque por temor; pero al acercarse la muerte, me puse a considerar la Pasión de mi Dios, esto es, que aquella era mucho más dura y más amarga que la mía, la que por mis culpas merecía yo padecer. Con esta consideración alcancé lágrimas y deploré que siendo tan grande el amor de Dios hacia mí, fuese tan escaso el mío para el Señor.

Miré entonces a Dios con los ojos de mi conciencia, y dije: Señor, creo que sois mi Dios, tened misericordia de mí, Hijo de la Virgen, por vuestra amarguísima Pasión, que de buena gana enmendaría yo ahora mi vida si tuviese tiempo. Y en aquel instante encendióse en mi corazón una centellita de amor de Dios, por la cual parecíame la Pasión de Jesucristo más amarga que mi muerte, y estaba yo de esta suerte, cuando reventó mi corazón, y mi alma vino a parar a manos de los demonios para ser presentada en el tribunal de Dios. Y vine a parar a manos de los demonios, porque fué indigno que los hermosísimos ángeles se acercaran a un alma de tanta fealdad. En el tribunal de Dios clamaban contra mí los demonios, porque mi alma fuese condenada al infierno, pero respondió el Juez: Veo en su corazón una centellita de amor divino, la cual no debe apagarse, sino venir a mi presencia, y así, condeno a esta alma al purgatorio, hasta que purificada, merezca alcanzar el perdón.

Y si me preguntares si soy participante de todas las buenas obras que por mí se hacen, te contestaré con una comparación. A la manera que si vieses los dos platillos de una balanza colgando, y en una hubiese plomo que naturalmente tirase hacia abajo, y en otra algo ligero que propendiera hacia arriba, y cuanto más se fuera echando en este último platillo, más pronto subiría el otro que está muy cargado, igualmente acontece conmigo; porque cuanto más alta estuve en pecar, más baja estoy en el castigo; y por consecuencia, me levanta de la pena todo lo que se hace por mí en honra de Dios, especialmente la oración y buenas obras hechas por varones justos y amigos de Dios, y los socorros que se dan con bienes legítimamente adquiridos y las obras de amor de Dios. Todo esto es lo que cada día me hace ir acercándome al Señor.

Después dijo la Virgen a la Santa: Te admiras, hija mía, de que hablemos reunidos, yo, que soy la Reina del cielo, tú que vives en el mundo, esa alma que está en el purgatorio y la otra del infierno; pues voy a explicártelo. Yo no me aparto jamás del cielo, porque nunca me separo de la presencia de Dios, ni el alma que está en el infierno se aparta de sus penas, ni tampoco la otra del purgatorio antes de ser purificada, ni tú vienes a nosotros antes de la separación de la vida corporal. Mas por virtud del espíritu de Dios, elévase tu alma con tu inteligencia para oir las palabras de Dios en los cielos, y se te permite saber varias penas del infierno y del purgatorio, para que les sirvan de aviso a los malos, y de consuelo y provecho a los buenos. Ten, no obstante, entendido, que tu cuerpo y tu alma permanecen unidos en la tierra, pero el Espíritu Santo que está en los cielos, te dará inteligencia para comprender su voluntad.

DECLARACIÓN.

Háblase aquí de tres mujeres, de las cuales la tercera, que aún vivía, entró en un monasterio, donde pasó el resto de su vida en ejercicios de gran perfección.

Recuerda Jesucristo a santa Brígida los bienes que su venida trajo al mundo, y cuánto los hombres se olvidan de ellos. Envíales ahora el tesoro de estas celestiales revelaciones.

Capítulo 39

La Virgen María le dice a su Hijo: Bendito seas tú, Hijo mío. Tú eres el principio sin principio del tiempo, y el poder sin el cual nadie es poderoso. Ruégote, Hijo mío, que

acabes con poder lo que empezaste con sabiduría. Y respondió el Hijo: Tú eres como la bebida dulce es para el sediento, y como el manantial que riega lo que se está secando, porque de Ti dimana la gracia a todos, y por consiguiente, haré lo que pides.

Después dijo Jesucristo: Antes de mi Encarnación era el mundo una soledad que tenía un pozo de aguas turbias e inmundas, de donde todos los que bebían quedaban con más sed, y los enfermos de la vista se ponían peores. Junto a este pozo había dos hombres, de los cuales el uno daba voces y decía: Bebed con confianza, porque viene el médico que cura toda enfermedad. Y el otro decía: Bebed alegremente, pues es necio desear lo incierto. A este pozo iban a parar siete caminos, y por eso buscaban todos con afán el pozo.

Aseméjase también mucho este mundo a una soledad, en que hay animales y árboles infructíferos y aguas sucias, porque el hombre, a manera de los animales, era ávido por derramar la sangre de su prójimo, infructífero en obras de justicia, y sucio con la ambición y la incontinencia. En esta soledad buscaban los hombres un pozo turbio, esto es, el cuidado de la carne y el amor y honra del mundo, la cual se halla alimentada con la soberbia, y está turbia con las inquietudes, y por los siete pecados mortales, como por siete caminos, hallábase la entrada. Los dos hombres que estaban junto al pozo, significan los maestros de los gentiles y de los judíos. Los doctores de los judíos estaban orgullosos con la ley que tenían y no guardaban, pues eran muy avaros, y así, tanto con ejemplos como de palabra incitaban al pueblo a que buscase los bienes temporales y decían: Vivid con confianza, porque vendrá el Mesías, y lo restablecerá todo. Mas los doctores de los gentiles, decían: Usad de las criaturas que veis, porque el mundo ha sido criado para que gocemos.

Hallándose el hombre tan ciego que ni pensaba en Dios, ni reflexionaba lo futuro, vine al mundo yo, que soy un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo, y tomé mi Humanidad, prediqué claramente y dije: Ya está cumplido lo que prometió Dios y escribió Moisés. Amad las cosas del cielo, pues las del mundo pasan, y yo os daré las eternas. Manifesté también siete caminos, por los que el hombre se apartase de su vanidad. Mostré la pobreza y la obediencia, enseñé los ayunos y oraciones, solía retirarme de los hombres y ponerme solo a orar, recibí afrentas, escogí trabajos y fatigas, padecí tormentos y una ignominiosa muerte.

Este camino lo mostré por mí mismo, y por él fueron mis amigos durante largo tiempo. Mas ahora se halla abandonado, y los pasajeros se entretienen con vanidades y novelerías; y por tanto, me levantaré y no callaré. Quitaré la voz de la alegría, y daré mi viña a otros colonos que produzcan fruto a su debido tiempo. Mas, según se dice

comunmente, que entre los enemigos hay amigos, enviaré a mis amigos palabras más suaves que el dátil, más dulces que la miel y más preciosas que el oro, y los que las recibieren y guardaren, tendrán ese tesoro que dura felizmente toda la eternidad, y nunca falta, sino que siempre se va aumentando en la vida sempiterna.

Matrimonio de san Joaquín y santa Ana. La Virgen María llama dichosa y feliz la hora en que Dios la creó para tanto bien del mundo.

Capítulo 40

Cuando se unieron en matrimonio mis padres, dice la Virgen, más contribuyó a ello la obediencia que la voluntad propia, y más obró el amor de Dios que las miras de los sentidos. La hora en que fuí concebida, bien puede llamarse preciosa y de oro, porque otros cónyuges se unen por diferentes motivos, pero mis padres se unieron por obediencia y mandato de Dios.

Y con justicia fué mi concepción una hora de oro, porque entonces fué el principio de la salvación y comenzaron a desaparecer las tinieblas delante de la luz, pues quiso Dios hacer en su obra una cosa singular y escondida desde la eternidad, al modo que lo hizo con la vara seca que floreció. Pero ten entendido que mi concepción no fué sabida de todos, porque quiso Dios, que como a la ley escrita precedió la ley natural y elección voluntaria del bien y del mal, y después vino la ley escrita, la cual reprimió todos los movimientos desordenados, de la misma manera fué voluntad de Dios, que sus amigos dudasen piadosamente acerca de mi concepción sin mancha y que cada cual manifestara su celo, hasta que se esclareciese la verdad en el tiempo prefijado por el Señor.

La Virgen María revela a santa Brígida cuánto su nacimiento llenó de alegría a los ángeles en el cielo, de júbilo a los justos sobre la tierra y de espanto a los demonios en el infierno.

Capítulo 41

Cuando mi madre me dió a luz, dice la Virgen, no estuvo oculto a los demonios mi nacimiento, y pensaron de esta suerte: Ha nacido una niña en la cual se advierte que ha

de haber algo admirable; ¿qué haremos? Si le echásemos todas las redes de nuestra malicia, las destrozará como si fueran de estopa, y si investigásemos su interior, está guarecida con poderoso auxilio. No hay en ella una mancha como la punta de una aguja, donde haya el menor pecado, por consiguiente, es de temer que su pureza nos atormente, que su gracia disminuya nuestra fortaleza, y que su constancia nos holle debajo de sus pies.

Los amigos de Dios, que por tan largo tiempo habían estado esperando, decían por inspiración del Señor: ¿Por qué seguimos afligidos? Más bien debemos alegrarnos, porque ya nació la luz con que se alumbrarán nuestras tinieblas y se cumplirá nuestro deseo. Alegrábanse también los ángeles, aunque su gozo era siempre en la presencia de Dios y decían: ¿Nació en la tierra una criatura muy deseada y del especial amor de Dios, con la que se reformará la verdadera paz y se restaurarán nuestras ruinas?

En verdad te digo, hija mía, que mi nacimiento fué el principio de los verdaderos gozos, porque entonces brotó la vara de que salió aquella flor que deseaban reyes y profetas. Así que mi alma iluminada pudo entender algo acerca de mi Creador, le tuve un amor indecible y lo deseaba con todo mi corazón. Fuí también conservada por la gracia, de suerte que ni en mi tierna edad consentí el menor pecado, porque siempre perseveraban conmigo el amor de Dios y el cuidado de los padres, la educación honesta y el trato de los buenos, y el fervor de conocer a Dios.

Notable revelación que hace la Virgen María a santa Brígida sobre su Purificación, y el acerbo dolor que causaron en su alma las palabras de Simeón.

Capítulo 42

Has de saber, hija mía, dice la Virgen a la Santa, que yo no necesitaba de Purificación como las demás mujeres, porque me dejó pura y limpia mi Hijo que nació de mí, ni yo tampoco adquirí la menor mancha, porque sin ninguna impureza engendré a mi purísimo Hijo. No obstante, para que se cumpliesen la ley y las profecías, quise vivir en todo sujeta a la ley, y ni aun vivía con arreglo a la posición de mis padres, sino que hablaba humildemente con los humildes, y no quise ser preferida en nada, sino que amaba todo lo que era conforme con la humildad.

Tal día como hoy se aumentó mi dolor, pues, aunque por inspiración divina sabía que mi Hijo había de padecer; sin embargo, con las palabras que dijo Simeón,

anunciandome que una espada atravesaría mi alma y que mi Hijo sería puesto en señal de contradicción, se atormentó más mi corazón con este dolor; y aunque se mitigaba por el consuelo que recibía del espíritu de Dios, nunca se apartó de mi corazón hasta que en cuerpo y alma subí al cielo.

Has de saber también que desde ese día tuve seis clases de dolores. El primero fué por la meditación que hacía sobre esto que se me había anunciado, y así, siempre que miraba a mi Hijo, siempre que lo envolvía en los pañales y veía sus manos y pies, quedaba absorta mi alma en un nuevo dolor, porque pensaba cómo había de ser crucificado.

El segundo dolor se refirió al oído; porque siempre que oía las afrentas que le hacían a mi Hijo, y las calumnias y asechanzas que le preparaban, padecía mi alma tal dolor, que apenas podía mantenerme, aunque por virtud de Dios este dolor guardó moderación y decoro, a fin de que no se me notase abatimiento ni flaqueza de alma. El tercer dolor residía en la vista, pues así que vi que a mi Hijo lo azotaban atado a una columna y que lo clavaron en la cruz, caí exánime en tierra, y al volver en mí permanecí afligida y sufriendo con tanta paciencia, que ni mis enemigos ni nadie veían en mí más que una seria dignidad.

Consistió en el tacto mi cuarto dolor, porque yo con otras personas bajamos de la cruz a mi Hijo, lo envolví en un lienzo y lo puse en el sepulcro; y entonces aumentóse mi dolor de tal manera, que mis manos y pies apenas tenían fuerza para sostenerse. ¡Con cuánto gusto me hubiera entonces sepultado con mi Hijo! Padecía yo, en quinto lugar, por el vehemente deseo de unirme con mi Hijo, después que éste subió al cielo, porque aumentaba mi dolor la larga demora que en el mundo tuve después de su Ascensión.

Padecía el sexto dolor con las tribulaciones de los Apóstoles y amigos de Dios, cuyo dolor era también mío, y me hallaba siempre temerosa y afligida: temerosa, de que sucumbieran a las tentaciones y trabajos; y afligida, porque en todas partes padecían contradicción las palabras de mi Hijo. Mas aunque la gracia de Dios perseveraba siempre conmigo, y mi voluntad estaba conforme con la del Señor, no obstante, mi dolor era continuo y mezclado de consuelos, hasta que en cuerpo y alma subí al cielo al lado de mi Hijo.

Hija mía, no se aparte de tu alma este dolor, porque si no hubiera tribulaciones, poquísimos entrarían en el reino de los cielos.

Cuenta la Virgen María a santa Brígida de un modo muy tierno la infancia y la vida oculta de Jesús. Es revelación muy propia para excitar en el alma el dulce amor del

Salvador.

Capítulo 43

Te he hablado de mis dolores, le dice la Virgen a la Santa, pero no fué el menor que tuve cuando llevaba a mi Hijo huyendo para Egipto, cuando supe la matanza de los Inocentes, y el ángel nos anunció que Herodes perseguía a mi Hijo; pues aunque sabía lo que acerca de El estaba escrito, con todo, a causa del mucho amor que le tenía, padecía yo dolor y suma angustia.

Mas ahora podrás preguntarme qué hizo mi Hijo en todo aquel tiempo de su vida antes de su Pasión. A esto te respondo que, según dice el Evangelio, estaba sometido a sus padres, y se condujo como los demás niños hasta que llegó a la mayor edad, aunque en su juventud no dejó de haber maravillas. Pero como en el Evangelio están puestas las señales de su Divinidad y Humanidad, las cuales pueden edificarte a ti y a los demás, no te es necesario saber cómo las criaturas sirvieron a su Creador; cómo enmudecieron los ídolos, y muchísimos cayeron por tierra a su llegada a Egipto; cómo los magos anunciaron que mi Hijo sería la señal de grandes acontecimientos futuros; cómo también le sirvieron los ángeles, y cómo ni aun la menor inmundicia hubo nunca en su cuerpo ni en sus cabellos.

Cuando llegó a mayor edad, estaba continuamente orando, y obedeciéndonos a nosotros; nos acompañaba a las fiestas que había en Jerusalén y a otros parajes, donde su presencia y trato causaba tanto agrado y admiración, que muchos afligidos decían: Vamos a ver al Hijo de María, para quedar consolados.

Cuando creció en edad y en sabiduría, de la que desde un principio estaba lleno, se ocupaba en trabajos manuales, siempre decorosos, y separadamente nos decía palabras de consuelo y sobre la divinidad, de tal manera que de continuo estábamos llenos de indecible gozo. Y cuando estábamos llenos de temores por la pobreza y los trabajos, nunca nos hizo oro ni plata, sino que nos exhortaba a la paciencia, y de un modo admirable nos libramos de los envidiosos. Tuvimos todo lo necesario, unas veces por compasión de las almas caritativas, y otras por nuestro trabajo, de suerte que nos alcanzaba para nuestra sola sustentación, y no para lo superfluo, porque ninguna otra cosa buscábamos más que servir a Dios.

Más adelante, con los amigos que llegaban, hablaba también en casa familiarmente sobre la ley, sus significaciones y figuras, y aun en público disputaba con

los sabios, de manera que se admiraban y decían: El hijo de José enseña a los maestros; algún espíritu superior habla por sus labios. Como en cierto tiempo estuviese yo pensando acerca de su Pasión y me viese muy triste, me dijo: ¿No crees, Madre, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? ¿Padeciste acaso lesión cuando entré en tus entrañas o sufriste dolores cuando salí? ¿Por qué te afliges? La voluntad de mi Padre es que yo padezca la muerte, y mi voluntad es la misma de mi Padre. No puede padecer lo que del Padre tengo, pero padecerá la carne que tomé de ti, para que sea redimida la carne de los demás y se salven las almas.

Era tan obediente que, cuando por casualidad le decía José: Haz esto o aquello, lo hacía al punto, porque ocultaba de tal manera el poder de su divinidad, que solamente podíamos saberlo yo y a veces José, porque con mucha frecuencia veíamos una admirable luz que lo rodeaba, oíamos las voces de los ángeles que cantaban junto a él, y vimos también que espíritus inmundos que no pudieron ser echados por exorcistas aprobados en nuestra ley, salieron con sólo ver a mi Hijo.

Cuida, hija, de tener todo esto siempre en tu memoria, y da muchas gracias a Dios porque por tu medio ha querido dar a conocer su infancia a otros.

Visitación de nuestra Señora a santa Isabel. Vida admirable y virtuosísima de la Virgen María y de san José en Nazaret, con grandes elogios que de este santo Patriarca hace la Virgen.

Capítulo 44

Cuando me anunció el ángel, dice la Virgen a la Santa, que nacería de mí el Hijo de Dios, al punto que hube consentido, sentí en mí una cosa sobrenatural y admirable, y en seguida fuí a ver a mi parienta Isabel, para aliviarla porque estaba encinta, y para hablarle de lo que me había anunciado el ángel. Y como esta me saliese al encuentro junto a la fuente, y nos diésemos mutuos abrazos, llenóse de regocijo el niño en su vientre y daba saltos de una manera admirable y visible. Yo también sentí en mi corazón muy extraña alegría, de modo que mi lengua habló impensadas palabras acerca de Dios, y mi alma apenas podía comprender de júbilo.

Como se admirase Isabel del fervor del Espíritu que en mí hablaba, y no me admirara yo menos de la gracia de Dios que veía en ella, permanecimos en pie por algún tiempo bendiciendo al Señor. En seguida comencé a pensar cómo y con cuánta devoción debería yo conducirme después de una gracia tan grande como el Señor me

había hecho; qué habría de responder, si me preguntaran cómo había concebido; quién fuese el padre del niño que había de nacer; o si acaso José, por instigaciones del demonio sospechara mal de mí.

Estaba yo pensando de esa manera, cuando se me presentó un ángel muy parecido al que antes había visto, y me dijo: Dios nuestro Señor, que es Eterno, está contigo y en ti. No temas, pues El te dirá lo que has de hablar, dirigirá tus pasos adondequiera que vayas, y con poder y sabiduría acabará contigo su obra. Mas José, a quien estaba yo encomendada, después que supo que estaba yo encinta, llenóse de admiración, y considerándose indigno de vivir conmigo, estaba angustiado sin saber qué hacer, pero el ángel le dijo mientras dormía: No te apartes de la Virgen que se te ha encomendado, pues es muy cierto de que concibió por el Espíritu de Dios, y parirá un Hijo que será el Salvador del mundo. Sírvele, pues, con fidelidad, y sé el custodio y testigo de su pudor. Desde aquel día me sirvió José, como a su señora, y yo también me humillaba a hacer por él hasta lo más pequeño.

Estaba yo después, en continua oración, pocas veces quería ver ni ser vista, y en rarísima ocasión salía, a no ser en las principales fiestas, y también asistía a las vigilias y lecciones que leían nuestros sacerdotes; tenía distribuido el tiempo para las labores de mano, y fuí moderada en los ayunos, según lo podía llevar mi naturaleza, en el servicio del Señor. Todo lo que nos quedaba, además de los comestibles, lo dimos a los pobres, y estábamos contentos con lo que teníamos.

José me sirvió de tal suerte, que jamás se oyó en sus labios una palabra frívola ni una murmuración, ni el menor arranque de ira; pues fué pacientísimo en la pobreza, solícito en el trabajo cuando era menester, mansísimo con los que le reconvenían, obedientísimo en obsequio mío, prontísimo defensor contra los que dudaban de mi virginidad y fidelísimo testigo de las maravillas de Dios. Hallábase también tan muerto para el mundo y la carne, que nada deseaba sino las cosas del cielo, y creía tanto las promesas de Dios, que continuamente decía: ¡Ojalá viva yo y vea cumplirse la voluntad de Dios! Rarísima vez se presentó en las juntas y reuniones de los hombres, porque todo su empeño lo cifró en obedecer la voluntad de Dios, y por esto ahora es grande su gloria.

Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos, y alabanza que la Señora hace de san Jerónimo.

Capítulo 45

Dícele a la Santa la Madre de Dios: ¿Qué te ha dicho ese que presume de sabio, acerca de que la carta de mi amigo san Jerónimo que habla de mi Asunción, no debe leerse en la Iglesia de Dios, porque le parece que en ella dudó el Santo acerca de mi Asunción, porque dijo que no sabía si yo había subido al cielo en cuerpo o no, ni quiénes me llevaron? Yo, la Madre de Dios, le respondo a ese maestro, que san Jerónimo no dudó de mi Asunción; mas, puesto que Dios no reveló claramente esta verdad, no quiso san Jerónimo definir de un modo explícito lo que Dios no había revelado.

Pero acuérdate, hija mía, de lo que antes te dije, que san Jerónimo era compasivo con las viudas, espejo de los verdaderos monjes, y vindicador y defensor de la verdad, y que alcanzó para ti aquella oración con que me saludaste. Mas ahora añado que san Jerónimo fué como medio manejable, por el cual hablaba el Espíritu Santo, y una llama inflamada con aquel fuego que vino sobre mí y sobre los apóstoles en el día de Pentecostés. Felices, pues, los que oyen y siguen estas sus doctrinas.

Admirable vida de la Virgen María después de la Ascensión de su divino Hijo. Háblase también de la Asunción de esta Señora en cuerpo y alma.

Capítulo 46

Acuérdate, hija mía, dice la Virgen a la Santa, que hace varios años elogié a san Jerónimo acerca de mi Asunción; pero ahora voy a referirte esta misma Asunción.

Después de la Ascensión de mi Hijo viví yo bastantes años en el mundo, y quísolo Dios así, para que viendo mi paciencia y mis costumbres, se convirtieran al Señor muchas almas, y cobrasen fuerza los apóstoles de Dios y otros escogidos. También la natural disposición de mi cuerpo exigía que viviera yo más tiempo, para que se aumentase mi corona; pues todo el tiempo que viví después de la Ascensión de mi Hijo, visité los lugares en que él padeció y mostró sus maravillas.

Su Pasión estaba tan fija en mi corazón, que ya comiese, ya trabajase, la tenía siempre fresca en mi memoria, y hallábanse mis sentidos tan apartados de las cosas del mundo, que de continuo estaba inflamada con nuevos deseos, y alternativamente me afligía la espada de mis dolores. Mas no obstante, moderaba mis alegrías y mis penas sin omitir nada perteneciente a Dios, y vivía entre los hombres sin atender ni tomar nada de lo que generalmente gusta, sino una escasa comida.

Respecto a que mi Asunción no fué sabida de muchos ni predicada por varios, lo quiso Dios, que es mi Hijo, para que antes se fijase en los corazones de los hombres la creencia de su Ascensión, porque éstos eran difíciles y duros para creer su Ascensión, y mucho más lo hubieran sido, si desde los primeros tiempos de la fe se les hubiese predicado mi Asunción.

Asunción de la Virgen María, con notable revelación sobre el fin del mundo.

Capítulo 47

Dice la Virgen a la Santa: Como cierto día, transcurridos algunos años después de la Ascensión de mi Hijo, estuviese yo muy ansiosa con el deseo de ir a estar con Él, vi un ángel resplandeciente como antes había visto otros, el cual me dijo: Tu Hijo, que es nuestro Dios y Señor, me envía a anunciarte que ya es tiempo de que vayas a él corporalmente, para recibir la corona que te está preparada. Y yo le respondí: ¿Sabes tú acaso el día y hora en que he de salir de este mundo? Y me contestó el ángel: Vendrán los amigos de tu Hijo, quienes darán sepultura a tu cuerpo. Enseguida desapareció el ángel, y yo me preparé para mi tránsito, visitando según mi costumbre todos los lugares donde mi Hijo había padecido.

Hallábase un día suspenso mi ánimo en la admiración del amor de Dios, y en aquella contemplación llenóse mi alma de tanto júbilo, que apenas podía caber en sí, y con semejante consideración salió de mi cuerpo. Pero qué cosas y cuán magníficas vió entonces mi alma, y con cuánta gloria la honraron el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y por cuánta muchedumbre de ángeles fué elevada al cielo, ni tú podrías comprenderlo, ni yo te lo quiero decir, antes que se separen tu alma y tu cuerpo, aun cuando algo de todo esto te manifesté en aquella oración cotidiana que te inspiró mi Hijo.

Los que conmigo estaban en la casa en el momento de yo expirar, conocieron bien por el desacostumbrado esplendor, que notaron, que alguna cosa de Dios pasaba entonces conmigo. Vinieron los amigos de mi Hijo enviados por disposición divina, y enterraron mi cuerpo en el valle de Josafat, y los acompañaron infinitos ángeles como los átomos del sol; pero los espíritus malignos no se atrevieron a acercarse. A los pocos días de estar mi cuerpo sepultado en la tierra, subió al cielo con muchedumbre de ángeles. Y este intervalo de tiempo no es sin grandísimo misterio, porque en la hora séptima será la resurrección de los cuerpos, y en la hora octava se completará la

bienaventuranza de las almas y de los cuerpos.

La primera hora fué desde el principio del mundo hasta el tiempo en que se dió la ley a Moisés; la segunda desde Moisés hasta la Encarnación de mi Hijo; la tercera, cuando mi Hijo instituyó el bautismo y mitigó la austeridad de la ley; la cuarta, cuando predicaba de palabra y lo confirmaba con su ejemplo; la quinta, cuando mi Hijo quiso padecer y morir, y cuando resucitó de la muerte, y probaba su resurrección con positivos argumentos; la sexta, cuando subió al cielo y envió su Espíritu Santo; la séptima, cuando vendrá a juzgar y todos resucitarán con sus cuerpos para el juicio; la octava cuando se cumplirán todas las cosas que fueron prometidas y profetizadas, y entonces será la bienaventuranza perfecta; entonces se verá Dios en su gloria, y los santos resplandecerán como el sol, y ya no habrá más dolor alguno.

Jesucristo amenaza a los que olvidando sus pecados viven en el mundo con seguridad y alegría; pero les promete el perdón si se convierten.

Capítulo 48

No hagas caso de esos contumaces que viven alegremente, dice el Señor a la Santa, porque al punto he de ir a ellos, no como amigo, sino para vengarme de su comportamiento. ¡Infelices de ellos, porque en el tiempo que se les concedió, no quisieron buscar la dicha eterna! En verdad te digo, que de la raíz de su amargura se levantaron los hombres de esa generación, y reunieron el fruto de su vanidad y codicia. Por tanto, bajarán ahora, y les vendrán la pobreza y el cautiverio, la vergüenza, la humillación y el dolor. Sin embargo, los que se humillaren, hallarán gracia ante mi presencia.

Perfecto resumen de una vida santa en todos los estados. Muy provechosa a los religiosos. Es revelación de mucho interés para todos y de altísima doctrina.

Capítulo 49

Dos son las vidas, dice el Señor, que se asemejan a Marta y a María, las cuales quien deseare imitarlas, debe hacer primeramente una pura confesión de todos sus pecados, teniendo de ellos verdadera contrición, y haciendo firme propósito de no volver

a pecar.

La primera vida que yo, el Señor, afirmo haber elegido María, encamina a la contemplación de las cosas celestiales: esta es la porción más selecta y la norma de la salvación eterna. Por consiguiente, todo el que deseare hacer la vida de María, tiene bastante con poseer lo indispensable para el cuerpo, que consiste en vestir sin ostentación, tener una comida y bebida frugal, guardar castidad sin ningún deleite ilícito, y observar los ayunos con arreglo a las disposiciones de la Iglesia; porque el que ayuna, debe evitar caer enfermo a causa del ayuno fuera de razón, no sea que con la enfermedad y flaqueza sea menos fervoroso en la oración y en predicar la palabra de Dios, o por la misma causa omita otras obras buenas con que pudiera aprovechar al prójimo y a sí mismo.

También ha de evitar con cuidado no sea que con el ayuno se desaliente para sostener el vigor de la justicia, o se emperece para las obras piadosas; pues para castigar los rebeldes y someter los infieles al yugo de la fe, se necesita tener fortaleza, tanto espiritual como corporal. Pero cualquier enfermo que por honra de Dios desearía ayunar más bien que comer, tendrá igualmente gran recompensa a causa de la buena voluntad, así como el que por amor de Dios ayuna de una manera razonable; y del mismo modo, el que come por santa obediencia, queriendo más bien ayunar que comer, tendrá igual recompensa a la del que ayuna.

En segundo lugar, el que quisiera imitar a María no debe alegrarse con las honras y prosperidades del mundo, ni entristecerse con las adversidades; sino solamente ha de alegrarse con que los impíos se hagan devotos, los amadores del mundo se vuelvan amantes de Dios, y los buenos adelanten en el bien y se hagan cada día más fervorosos luchando en el servicio del Señor. Debe también entristecerse al ver que los pecadores caen diariamente en el más profundo abismo, que Dios no es amado por sus criaturas, y que son despreciados sus mandamientos.

Lo tercero, no debe estar ocioso como tampoco lo estaba Marta, sino que después de dormir lo necesario, ha de levantarse y dar gracias a Dios con todo el fervor del corazón, porque el Señor por su inmensa bondad creó todas las cosas, y por su infinito amor lo volvió a regenerar todo cuando tomó carne, mostrando con su Pasión y muerte su amor al hombre, amor que no cabe mayor. También ha de dar gracias a Dios por todos los que ya se han salvado, por todos los que se hallan en el purgatorio y por los que están en el mundo, y debe rogar humildemente a Dios, que el Señor no permita sean tentados más de lo que puedan sus fuerzas.

Este imitador de María debe también ser discreto en las oraciones, y guardar orden en alabar a Dios, porque si tiene sin afanarse lo necesario para la vida, debe detenerse más en la oración. Mas si se fatiga orando y se aumentan las tentaciones, puede ocuparse en algún trabajo manual, honesto y útil, ya sea para provecho propio si lo necesita, ya para comodidad de los demás. Y si se fatiga en ambas cosas, esto es, en la oración y en el trabajo, entonces puede tener algún honesto entretenimiento, u oir con la mayor circunspección palabras edificantes, evitando toda chocarrería, hasta que el cuerpo y el alma se robustezcan para ocuparse más de Dios.

Pero si esta persona se halla en circunstancias de no tener con que mantenerse sino con su trabajo, entonces debe hacer una oración más corta a causa de la necesidad de trabajar, pero este trabajo será perfección y aumento de esa misma oración. Y si no sabe o no puede trabajar, entonces no debe causarle vergüenza ni serle penoso pedir limosna, antes más bien ha de servirle de complacencia, porque entonces me imita a mí, que soy el Hijo de Dios y que para enriquecer al hombre, me hice pobre a mí mismo. Y si, por último, está sujeta a obediencia, debe vivir sometida a las órdenes de su prelado, y se le duplicará su corona, más que si estuviera libre.

Lo cuarto, no debe ser avara, e igualmente los que quieran imitar a Marta, antes bien ha de ser generosa, y así como Marta da por amor de Dios las cosas temporales, de la misma manera debe el que imite a María distribuir las espirituales. Si ama mucho a Dios en su corazón, guárdese esas expresiones que muchos acostumbran usar, diciendo: Bástame a mí con poder atender a mi propia alma, ¿para qué he de mezclarme en las obras de mis prójimos? Sea yo bueno, ¿qué me importa cómo los demás vivan? Hija mía, los que piensan y hablan de este modo, si viesen a un amigo suyo lleno de tribulaciones y afrentas, arriesgarían hasta su vida, a fin de salvar al amigo de semejante apuro. Así también ha de hacerlo el imitador de María.

Debe igualmente afligirse de que su Dios sea ofendido, y de que su hermano, que es su prójimo, sea escandalizado. Y si alguien cayere en pecado, procure éste con discreción y en cuanto le sea posible, que ese prójimo suyo salga del pecado. Mas si por esta causa sufre persecución, deberá buscar un paraje más seguro, porque yo, que soy Dios, tengo dicho: Si en una ciudad os persiguieren, id a otra. Así también lo hizo san Pablo, porque para otro tiempo era más necesario, y por esta razón lo descolgaron por el muro en una espuerta.

Por consiguiente, a fin de que sea generoso y benéfico, se necesitan cinco requisitos: primero, casa en que duerman los huéspedes; segundo, ropa para vestir los desnudos; tercero, comida para dar de comer a los hambrientos; cuarto, lumbre para

calentar a los que tienen frío; quinto, medicinas para curar los enfermos, esto es, palabras de consuelo juntamente con amor de Dios.

La casa está representada por el corazón, y los huéspedes malos son todas aquellas cosas que le sobrevienen que turban su corazón, como la ira, la tristeza, la codicia, la soberbia y otras muchas de este jaez que entran por los cinco sentidos.

Cuando acometen estos vicios, deben quedarse como esos huéspedes que duermen o como los que están descansando. Porque como el posadero recibe con paciencia los huéspedes buenos y malos, de la misma manera éste debe sufrirlo todo por amor de Dios con la virtud de la paciencia, y no consentir en los vicios ni aun en lo más leve, ni deleitarse en ellos, sino arrojarlos de su corazón según pueda, con la ayuda de la gracia de Dios; mas si no puede apartar de sí las tentaciones, súfralas con paciencia contra su voluntad como a unos enemigos, y tenga entendido positivamente que le sirven para mayor corona, y de ningún modo para su condenación, puesto que las aborrece y resiste.

Segundo, debe tener vestidos con que se cubran los huéspedes, esto es, humildad interior y exterior, y alma compasiva en las aflicciones de los prójimos. Pero si los hombres le despreciaren, debe al punto reconcentrar su espíritu y pensar que yo, Dios, siendo menospreciado y cubierto de oprobios, lo sufría con paciencia; que fuí juzgado y guardé silencio, fuí azotado y coronado de espinas, y no me quejé.

Procure también no mostrar señales de ira o de impaciencia a los que le ultrajen, antes al contrario, bendiga a sus perseguidores, para que viéndolo éstos, bendigan a Dios, a quien imita, y entonces el mismo Dios le dará la bendición en vez de la maldición. Guárdese también de vituperar o llenar de improperios a los que le molestan, porque es un hecho culpable vituperar y oir al que vitupera, y por impaciencia echar en rostro faltas a su prójimo. Por consiguiente, a fin de que posea el don de la humildad y de la perfecta paciencia, debe procurar granjearse la voluntad de los prójimos, advirtiéndoles el peligro que corren los que vituperan a los demás, y encaminándolos a la verdadera humildad con amor, con palabras edificantes y con buenos ejemplos.

La vestidura de este que desee imitar a María, debe ser la compasión, y si viere pecar a su prójimo, ha de compadecerse y rogar a Dios que tenga misericordia de él; y si viere que este padece injurias, peligros o afrentas, conduélase de él y ayúdelo con sus oraciones y auxilio, y hasta con su influencia con los poderosos del mundo, porque la verdadera compasión no busca su propia utilidad, sino la de los prójimos. Pero si no fuere escuchado ante los príncipes ni aprovecha que salga de su retiro, entonces debe rogar a Dios con mayor esfuerzo por los afligidos; y el Señor, que ve el corazón de cada

cual, a causa de la caridad del que ruega, convertirá los corazones de los hombres en favor de la paz del afligido; y, o será este librado de su tribulación, o Dios le dará paciencia a fin de que se le duplique su corona. Esta vestidura de la humildad y de la compasión ha de hallarse en lo íntimo del corazón, pues nada atrae tanto a Dios en favor de un alma, como la humildad y la compasión con los prójimos.

Tercero, debe tener preparada la comida y bebida para los huéspedes, porque han de ocupar su corazón molestos huéspedes, cuando este corazón es arrebatado al exterior y apetece los deleites, ver las cosas de la tierra y poseer lo temporal; cuando los oídos desean oir la honra propia; cuando la carne procura deleitarse con los placeres sensuales; cuando el espíritu pretende excusar su fragilidad y disminuir la importancia de su culpa; cuando sobreviene el hastío del bien y el olvido de las cosas futuras y cuando las obras buenas se consideran malas y las malas se echan en olvido.

Contra semejantes huéspedes necesita consejo el que pretenda imitar a María, y de ningún modo, disimulando, ha de quedarse en la pereza, sino que debe levantarse con vigor, animada con la fe, y responder a esos huéspedes: No quiero poseer nada temporal, sino la mera sustentación de mi cuerpo. No quiero invertir sino en honra de Dios el menor instante de mi tiempo, y no quiero nada hermoso o vil, útil o inútil a la carne, sabroso o desabrido a mi gusto, sino lo que sea del beneplácito de Dios y provecho de mi alma, porque no me deleito en vivir ni una sola hora sino para honra y gloria de Dios. Esta voluntad es la comida de los huéspedes que llegan, y esta respuesta acaba con los placeres desordenados.

Cuarto, debe tener fuego para calentar a los huéspedes y para alumbrarlos. Este fuego es el calor del Espíritu Santo, porque es imposible que nadie pueda hacer abnegación de su propia voluntad y del afecto carnal de los padres o del amor a las riquezas, a no ser por el calor e inspiración del Espíritu Santo; y ni aun esta misma persona, por perfecta que sea, puede empezar ni continuar una vida santa sino por el amor y enseñanza del Espíritu Santo. Por consiguiente, a fin de que dé luz a los que llegan, debe primero pensar de este modo: Crióme Dios para que lo honrase sobre todas las cosas, y honrándolo le amase y temiese. Nació de una Virgen para enseñarme el camino del cielo, cuyo camino, imitando yo al Señor debería seguir con humildad; abrióme después el cielo con su muerte para que me diese prisa a desear esta bienaventuranza y a ir a ella.

Recapacite también y examine todas sus obras, pensamientos y deseos, esto es, de cuantos modos haya ofendido a Dios, y con qué paciencia sufre Dios al hombre, y de cuántas maneras lo llama a sí. Estos pensamientos y otros semejantes son los

huéspedes de este imitador de María, todos los cuales se hallan como en tinieblas, si no son alumbrados con la luz del Espíritu Santo, cuya luz llega al corazón cuando este piensa ser justo y servír a Dios; cuando desearía padecer cualquier tormento antes que a sabiendas provocar la ira de Dios por cuya bondad fué el alma creada y redimida con su bendita sangre. El corazón recibe también luz de ese fuego del Espiritu Santo, cuando el alma recapacita y conoce con qué intención llega cada huésped, esto es, cada pensamiento; cuando el corazón examina si aquel pensamiento se dirige al goce perpetuo o al transitorio, y si no deja por escudriñar pensamiento alguno, ni por corregirlo sin temor.

Para alcanzar este fuego y custodiarlo después de obtenido, es indispensable que traiga leños secos para alimentar el fuego, esto es, que observe cuidadosamente los impulsos de la carne, no sea que ésta se enorgullezca; y ha de poner el mayor cuidado en aumentar las obras piadosas y las oraciones devotas, con las cuales se deleita el Espíritu Santo. Pero sobre todo ha de tenerse presente y considerar, que como el fuego en un vaso cerrado que no tiene aire que lo alimente, se apaga muy pronto y se enfría el vaso, de la misma manera acontece con este imitador de María; pues si él no quiere vivir sino para honra de Dios, le conviene que se abran sus labios y que salga la llama de su amor divino. Abrense sus labios, cuando por su fervoroso amor de Dios engendra hijos espirituales.

Pero debe cuidar mucho de abrir sus labios para predicar en donde los buenos se vuelvan más fervorosos y los malos se hagan mejores, donde la virtud pueda aumentarse y abolirse la mala costumbre; pues mi apóstol Pablo a veces quiso hablar, pero se lo prohibió mi Espíritu, y calló durante el tiempo que fué conveniente, y habló a su debido tiempo; valióse unas veces de expresiones suaves y otras de las severas, pero todas sus palabras y obras las ordenó para gloria de Dios y acrecentamiento de la fe.

Pero si no puede predicar, aunque tenga deseo y ciencia para ello, haga como la raposa, la cual, dando vueltas por los cerros, va examinando muchos parajes, y donde halla sitio mejor y más oportuno, allí abre su guarida para descansar. De la misma manera debe éste fijar la atención en los corazones de muchos con palabras, con ejemplos, y con oraciones y cuando los encontrare dispuestos para recibir las palabras de Dios, deténgase allí amonestando y persuadiendo lo que pueda.

Debe también cuidar de que se dé conveniente salida a su llama, porque cuanto mayor es la llama, tanto mayor número de individuos son alumbrados y llenos de fervor. Tiene esta llama la salida conveniente, cuando el que la posee no teme los vituperios, ni

busca la alabanza propia; cuando ni le arredra lo adverso, ni le deleita lo próspero; y entonces es más grato a Dios que éste haga las obras buenas en público que no en paraje oculto, a fin de que los que las vean glorifiquen al Señor.

Además, ha de tenerse presente que este imitador de María debe arrojar dos llamas, una en oculto y otra en público, esto es, ha de tener dos clases de humildad. La primera, debe residir interiormente en el corazón, y la segunda, en el exterior. La primera consiste en que se considere indigno e inútil para todo bien, por nadie ni aun de pensamiento desee ser alabado, no apetezca ser visto, huya de la arrogancia, desee a Dios sobre todas las cosas e imite sus palabras. Y si él arroja esta llama con señales de buenas obras, entonces será alumbrado su corazón con el amor divino, se vencerá todo lo adverso que le sobrevenga y se sufrirá con facilidad. La segunda llama debe manifestarse en público.

Si, pues, la verdadera humildad reside en el corazón, debe también aparecer en la vestidura, oirse salir de los labios y ejecutarse por medio de buenas obras. Reside en la vestidura la verdadera humildad, cuando prefiere un vestido de menor valor con el cual tenga calor y provecho, más bien que un vestido de mayor valor con el que muestre ostentación y orgullo; porque el vestido que vale poco y ante los hombres se considera vil y denigrante, es muy hermoso a los ojos de Dios, porque excita la humildad. Pero el vestido que vale gran precio, es feo a los ojos de Dios, porque priva de la hermosura de los ángeles, esto es, de la humildad. Mas si por alguna justa causa se ve obligada a llevar una vestidura mejor de la que él querría, no ha de afligirse por este motivo, porque así se aumentará su recompensa.

Debe también tener humildad en los labios, esto es, debe decir palabras humildes, evitar las chocarreras, guardarse de la demasiada conversación, no usar palabras ingeniosas ni preferir su opinión a la ajena. Pero si oyere que alguien lo alaba por alguna obra buena, no debe engreirse, sino que responderá de esta suerte: Alabado sea Dios, que lo ha dado todo. ¿Qué soy yo sino polvo que se lleva el viento? ¿Ni qué bueno puede esperarse de mí, que soy como una tierra árida? Si se ve injuriado no se ha de entristecer, sino que responderá de este modo: Justo es, porque muchas veces he pecado en presencia de Dios y no he hecho penitencia. Rogad, pues, por mí, a fin de que sufriendo yo los oprobios temporales, evite los eternos.

Pero si a causa de la maldad de sus prójimos es provocado a ira, guárdese mucho de proferir palabras injuriosas, porque frecuentemente la soberbia acompaña a la ira. Prudente es, por tanto, que al llegar la ira y la soberbia, queden cerrados los labios, para que entretanto la voluntad pueda pedir a Dios auxilio para padecer y deliberar qué y

cómo deba responderse, a fin de que el hombre pueda vencerse a sí mismo, y entonces la ira se mitiga en el corazón, y es fácil responder con prudencia a los imprudentes.

Ten también entendido que el demonio tiene mucha envidia del imitador de María, y si no puede hacerle quebrantar los mandamientos de Dios, le incita a que fácilmente se ensoberbezca mucho, o a que se entregue a la libertad de una vana alegría, o a que profiera palabras chocarreras y jocosas. Debe, pues, estar siempre pidiendo auxilio a Dios, a fin de que el Señor ordene sus palabras y obras, y todas ellas sean encaminadas en loor de su divina Majestad.

Debe también tener humildad en las obras, de suerte que nada haga por alabanza del mundo, no intente nada desacostumbrado, no se avergüence de las obras humildes, huya de la singularidad, ceda a todos y considérese indigno para todas las cosas. Ha de elegir sentarse más bien con los pobres que con los ricos, obedecer más bien que mandar, callar más bien que hablar, estar solo más bien que conversar con los poderosos y con los deudos. Debe también aborrecer su propia voluntad y estar siempre meditando en su muerte. No ha de ser curioso ni murmurador, y no ha de olvidarse de sus pasiones ni de la justicia de Dios. Debe, igualmente, frecuentar los Santos Sacramentos, andar solícito en desechar sus tentaciones, y no desear vivir sino para aumentar la honra de Dios y atender a la salvación de las almas.

Si el imitador de María, y obedeciendo por amor de Dios, se hace cargo de dirigir las almas de muchos, recibirá dos coronos, según voy a manifestarte con un ejemplo. Había un señor poderoso que tenía una nave cargada con preciosas mercancías, el cual dijo a sus criados: Id a tal puerto, y allí alcanzaré gran lucro y éxito glorioso; mas si se levantaren fuertes vientos trabajad varonilmente y no os apesadumbréis, porque vuestra recompensa será grande. Cuando los criados iban navegando, se levantó un fuerte vendaval, hincháronse las olas, y la nave sufrió mucho destrozo; desanimóse entonces el piloto, todos desesperaban de sus vidas, y convinieron en ir a un puerto adonde los llevaba el viento, mas no a aquel puerto que el señor les había designado. Oyendo esto un criado más fiel, lamentándose, y a la vez movido por el amor a su señor, cogió con violencia el timón del buque, y a duras penas lo condujo al puerto que el señor quería. Este hombre que tan varonilmente condujo la nave al puerto debe, pues, recibir mayor recompensa que los demás.

Lo mismo acontece con el buen prelado que por amor de Dios y por la salvación de las almas admite el cargo de gobernar, sin cuidarse de la honra, por lo que recibirá doble recompensa; primero, porque será partícipe de todas las buenas obras de aquellos a quienes condujo al puerto, y segundo, porque su gloria se aumentará sin fin.

Lo quinto, debe dar medicina a sus huéspedes, esto es, alegrarlos con buenas palabras, porque a todo cuanto pueda sobrevenirle, ya sean alegrías o tristezas, debe decir: Quiero todo cuanto Dios quiera disponer de mí, y preparado estoy a obedecer su voluntad. Esta voluntad es la medicina contra todo lo que le sobrevenga al corazón; es el deleite en las tribulaciones y la templanza en la adversidad. Mas, puesto que este imitador de María tiene muchos enemigos, debe confesarse con frecuencia; porque cuando a sabiendas vive en el pecado, teniendo bastante que confesar, y lo descuida o no fija la atención en ello, entonces delante de Dios debe más bien llamarse apóstota que imitador de María.

Acerca de la vida de Marta ten entendido también, que aun cuando la porción de María es la más selecta, no por eso es mala la de Marta, antes al contrario, es muy loable y muy grata a Dios. Voy ahora a decirte cómo debe estar dispuesta el alma que quiera imitar a Marta.

Igualmente que María ha de tener también cinco bienes. Primero, la fe santa de la Iglesia de Dios: segundo, saber los mandamientos de Dios y los consejos de la verdad Evangélica, todo lo cual ha de observar en su corazón y en sus obras: tercero, reprimir su lengua de toda mala palabra, ya sea contra Dios o contra el prójimo, y su mano de toda operación deshonesta e ilícita, y abstenerse de la demasiada codicia y deleite, contentándose con lo que se le conceda y sin desear lo superfluo: cuarta, hacer obras de misericordia con prudencia y humildad, pero de modo que por la confianza de obrar así en nada ofenda al Señor: quinto, amar a Dios sobre todas las cosas y más que a sí misma.

Así lo hizo Marta, pues alegremente se entregó a mí a sí misma, imitando mis obras y palabras, y después dió por mi amor todos sus bienes; y por tanto, desdeñó las cosas temporales y buscaba las eternas; lo sufrió todo con paciencia y cuidaba de los demás como de sí misma; estaba siempre pensando en mi amor y en mi Pasión; alegrábase en las tribulaciones, y los amaba a todos cual verdadera madre. Diariamente seguíame Marta, deseando sólo oir las palabras de vida. Compadecíase de los afligidos, consolaba los enfermos, no decía mal de nadie, disimulaba las faltas del prójimo y oraba por todos. De consiguiente, todo el que deseare alcanzar el amor de Dios en la vida activa, debe imitar a Marta, amar al prójimo sin favorecer sus vicios, para conseguir el cielo; huir de la alabanza propia, y de toda soberbia y engaño, y reprimir toda ira y envidia.

Pero has de advertir, que cuando rogó Marta por su hermano Lázaro, que estaba difunto, fué ella la primera que a mí vino, mas en seguida no resucitó su hermano, sino

que después mandada llamar vino María, y entonces por los ruegos de ambas resucitó el hermano. Así también acontece en la vida espiritual; pues quien desee imitar perfectamente a María, debe primero ser como Marta, esto es, trabajar en honra mía corporalmente, saber primero resistir a los deseos de la carne y oponerse a las tentaciones del demonio, y después ya puede subir resueltamente al grado de María. Porque ¿cómo puede tener fija su alma de un modo continuo en las cosas celestiales el que no ha sido probado y tentado, ni ha vencido los impulsos de su carne? ¿Qué es, pues, el hermano difunto de Marta y María, sino las obras imperfectas? Muchas veces se hace la obra buena con intención indiscreta y con ánimo indeliberado, y así camina con lentitud y tibieza.

Pero a fin de que la obra buena me sea aceptable, resucita y se vivifica por Marta, esto es, cuando es amado el prójimo por causa de Dios y para Dios, y solo Dios es deseado sobre todas las cosas: entonces es grata al Señor toda obra buena del hombre. Por esto dije en mi evangelio que María eligió la mejor parte.

Pues la porción de Marta es buena cuando se duele de los pecados de los prójimos, y es todavía mejor cuando procura que los hombres vivan y se mantengan con juicio y decoro, y lo hace esto solamente por amor de Dios. Pero la porción de María es excelente, cuando ella sola contempla las cosas celestiales y el provecho de las almas. También Dios entra en casa de Marta y María, cuando llena el alma de buenos deseos, y libre de las agitaciones del mundo, está siempre pensando en Dios como si lo tuviera presente, y no solamente medita en su amor, sino que se ocupa de él de día y de noche.

Dice Jesucristo que el alma es su esposa, y añade quiénes sean espiritualmente los criados y las esclavas del alma Revela también a santa Brígida las terribles penas que padecía un alma en el purgatorio, y cómo podía ser aliviada en ellas.

Capítulo 50

Cierto señor, dice Jesucristo, tenía una mujer, para la cual edificó una casa, le proporcionó criado, criadas y víveres, y se marchó a un largo viaje. A su vuelta encontró el señor difamada a su mujer, inobedientes a sus criados, y deshonradas las criadas, e irritado con esto, entregó la mujer a los tribunales, los criados a los verdugos, y mandó azotar a las criadas. Yo, Dios, soy este Señor, que tomé por esposa el alma del hombre, criada por el poder de mi divinidad, deseando tener con ella la indecible dulzura de mi misma divinidad. Me desposé con ella mediante la fe, el amor y la perseverancia de las

virtudes. Edifiquéle a esta alma una casa cuando le di el cuerpo mortal para que en él se probase y se ejercitara en las virtudes.

Esta casa, que es el cuerpo, tiene cuatro propiedades, es noble, mortal, mudable y corruptible. El cuerpo es noble, porque fué criado por Dios, participa de todos los elementos, y resucitará para la eternidad en el último día; pero es innoble comparado con el alma, porque es de tierra, y el alma es espiritual. Por tanto, por tener el cuerpo cierta nobleza, debe estar engalanado con virtudes, para que pueda ser glorificado en el día del juicio. Es también el cuerpo mortal por ser de tierra, por lo que debe resistir las seducciones de los deleites, porque si sucumbiere a ellas, pierde a Dios. Es igualmente mudable, por lo que ha de hacerse estable por medio del alma, pues si sigue sus impulsos, es semejante a los jumentos. Es, por último, corruptible, y por esto debe siempre estar limpio, pues el demonio busca la impureza, la cual huye de la compañía de los angeles.

Habitadora de esta casa, es decir, del cuerpo, es el alma, y en él mora como en una casa, y vivifica al mismo cuerpo; pues sin la presencia del alma es el cuerpo horroroso, fétido y abominable a la vista. Tiene también el alma cinco criados, que sirven de consuelo al cuerpo. El primero es la vista, que debe ser como el buen vigía, para distinguir entre los enemigos y los amigos que llegan. Vienen los enemigos, cuando los ojos desean ver rostros hermosos, y todo lo deleitable a la carne y lo que es perjudical y deshonesto: y vienen los amigos, cuando se deleita en ver mi Pasión, las obras de mis amigos y todo lo que es en honra de Dios.

El segundo criado es el óido, el cual es como el buen portero, que abre la puerta a los amigos y la cierra a los enemigos. La abre a los amigos, cuando se deleita en oir las palabras de Dios, las pláticas y obras de los amigos del Señor; y la cierra a los enemigos, cuando se abstiene de oir murmuraciones, chocarrerías y necedades.

El tercer siervo es el gusto de comer y beber, el cual es como el buen médico, que ordena la comida para la necesidad, no para lo superfluo y deleitable; porque los alimentos han de tomarse como si fueran medicinas, y así deben observarse dos reglas: no comer mucho, ni demasiado poco; porque la mucha comida es causa de enfermedades, y si, por otra parte, se come menos de lo debido, se adquiere un hastío en el servicio de Dios.

El cuatro criado es el tacto, el cual es como el hombre laborioso, que trabaja para sustentar su cuerpo, y al mismo tiempo doma con prudencia los apetitos de la carne y desea ardientemente conseguir la salvación eterna.

El quinto siervo es el olor de las cosas deleitables, el cual puede no existir en

muchos a fin de obtener mayor recompensa eterna; y por tanto, debe ser este siervo como el buen mayordomo, y pensar si ese deleite le conviene al alma, si adquiere merecimiento, y si puede subsistir el cuerpo sin él. Pues si considera que el cuerpo puede de todos modos estar y vivir sin ese olor deleitable, y por amor de Dios se abstiene de él, merece que el Señor le dé gran recompensa, porque es virtud muy grata a Dios, cuando el hombre se priva aun de las cosas lícitas.

A más de tener el alma estos criados, debe también tener cinco criadas muy aptas, para custodiar a la señora y guardarla de sus peligros. La primera ha de ser timorata y cuidadosa de que el esposo no se ofenda con la inobservancia de sus mandamientos, o de que la señora se haga negligente. La segunda ha de ser fervorosa en no buscar nada sino la honra del esposo y el provecho de su señora. La tercera debe ser modesta y estable, para que su señora no se engría con la prosperidad, ni se abata con la desgracia. La cuarta debe ser sufrida y prudente, para poder consolar a la señora en los males que le sobrevengan. La quinta ha de ser tan púdica y casta, que en sus pensamientos, palabras y obras no haya nada indecoroso o libertino.

Si, pues, el alma tiene la casa que hemos dicho, unos criados tan dispuestos y las criadas honradas, sienta muy mal que la misma alma, que es la señora, no sea hermosa y esté llena de abnegación. Quiero, por consiguiente, manifestarte el ornato y atavío del alma.

Ha de ser esta equitativa en discernir lo que debe a Dios y lo que debe al cuerpo, porque juntamente con los ángeles participa de la razón y del amor de Dios. Por tanto, debe el alma mirar la carne como si fuera un jumento, darle moderadamente lo necesario para la vida, estimularla al trabajo, corregirla com temor y abstinencia, y observar sus impulsos, no sea que por condescender con la flaqueza de la carne, peque el alma contra Dios. Lo segundo, el alma debe ser celestial, porque tiene la imagen del Señor de los cielos, y por tanto, nunca ha de entretenerse ni deleitarse en cosas carnales, a fin de no hacerse imágen del mismo demonio. Lo tercero, ha de ser fervorosa en amar a Dios, porque es hermana de los ángeles, inmortal y eterna. Debe, por último, ser hermosa en todo linaje de virtudes, porque eternamente ha de ver la hermosura del mismo Dios: mas si consiente con los deseos de la carne, será horrorosa por toda la eternidad.

Conviene también, que la señora, que es el alma, tenga su comida, la cual es la memoria de los beneficios de Dios, la consideración de sus terribles juicios y la complacencia en su amor y en guardar sus mandamientos. Debe, pues, el alma evitar con empeño el no ser jamás gobernada por la carne, porque entonces todo se

desordena, y sucede que los ojos quieren ver cosas deleitables y peligrosas, los oídos quieren oir vaciedades; agrada también gustar cosas suaves y trabajar inútilmente por causa del mundo; entonces es seducida la razón, domina la impaciencia, disminúyese la devoción, auméntase la tibieza, palíase la culpa, y no son consideradas las cosas futuras; entonces mira el alma con desprecio el manjar espiritual, y le parece penoso todo lo que es del servicio de Dios.

¿Cómo puede agradar la continua memoria de Dios, donde reina el placer de la carne? ¿Ni cómo puede el alma conformarse con la voluntad de Dios, cuando solamente le agradan las cosas carnales? ¿Ni cómo puede distinguir lo verdadero de lo falso, cuando le es molesto todo lo que pertenece a Dios? De semejante alma, afeada de este modo, puede decirse, que la casa de Dios se ha hecho tributaria del demonio amoldándose a él.

De tal suerte es el alma de este difunto que estás viendo, pues el demonio la posee por nueve títulos. Primero, porque voluntariamente consintió en el pecado; segundo, porque despreció su dignidad y lo prometido en el santo bautismo; tercero, porque no cuidó de la gracia de su confirmación dada por el obispo; cuarto, porque no hizo caso del tiempo que se le hubo concedido para penitencia; quinto, porque en sus obras no me temió a mí, su Dios, ni tampoco mis juicios, sino que de intento se apartó de mí; sexto, porque menospreció mi paciencia como si yo no existiese, o como si yo no pudiera condenarlo; séptimo, porque se cuidó menos de mis consejos y preceptos que de los de los hombres; octavo, porque no daba gracias a Dios por sus beneficios, porque tenía su corazón fijo en el mundo; y noveno, porque toda mi Pasión estaba como muerta en su corazón, y por consiguiente, padece ahora nueve penas.

La primera, es porque todo lo que padece, lo sufre por justo juicio de Dios, por precisión y a la fuerza; la segunda, porque dejó al Criador y amó la criatura, y por tanto, lo detestan todas las criaturas; la tercera, es el dolor, porque dejó y perdió todo cuanto amó y todo esto está contra él; la cuarta, es el ardor y sed porque deseaba más las cosas perecederas que las eternas; la quinta, es el terror y poderío de los demonios, porque mientras pudo no quiso temer al benignísimo Dios; la sexta, es carecer de la vista de Dios, porque en su tiempo no vió la paciencia del Señor; la séptima, es una horrorosa ansiedad, porque ignora cuándo han de acabar sus tormentos; la octava, es el remordimiento de su conciencia, porque omitió lo bueno e hizo lo malo; la novena, es el frío y el llanto porque no deseaba el amor de Dios.

Sin embargo, porque tuvo dos cosas buenas: primera, creer en mi Pasión y openerse en cuanto pudo a los que hablaban mal de mí; y segunda, amar a mi Madre y

a mis santos, y guardar sus vigilias, te diré ahora cómo por las súplicas de mis amigos que por él ruegan, podrá salvarse.

Se salvará lo primero, por mi Pasión, porque guardó la fe de mi Iglesia; segundo, por el sacrificio de mi Cuerpo, porque este es el antídoto de las almas; tercero, por los ruegos de mis escogidos que en el cielo están; cuarto, por las buenas obras que se hacen en la santa Iglesia; quinto, por los ruegos de los buenos que viven en el mundo; sexto, por las limosnas hechas de los bienes justamente adquiridos, y si se restituyen los que se sabe éstan mal adquiridos; séptimo, por las penalidades de los justos que trabajan por la salvación de las almas; ; octavo, por las indulgencias concedidas por los Pontífices; noveno por varias penitencias hechas en beneficio de las almas, que los vivos no acabaron cumplidamente.

Esta revelación, hija mía, te la ha merecido el patrono san Erico, a quien sirvió esta alma, porque llegará tiempo en que decaerá la maldad de esta tierra, y en los corazones de muchos resucitará el celo de las almas.

Según el Evangelio, dos son los caminos para alcanzar el cielo: humillarse como un niño y hacerse violencia a sí mismo.

Capítulo 51

Dije en mi Evangelio, dice el Señor, que de dos maneras puede alcanzarse el cielo. La primera es, si el hombre se humillare como un niño, y la segunda es, si se hiciere violencia a sí mismo. Es humilde el que a pesar de cuanto aprovechare y de las buenas obras que hiciere, las considera de ningún valor y no confía nada en sus méritos. Igualmente se hace violencia a sí mismo el que resistiendo los desordenados impulsos de su carne, se castiga discretamente para no ofender a Dios, y cree alcanzar el cielo, no por sus buenas obras, sino por la misericordia del Señor.

Pues yo, el mismo Dios y verdadero hombre, cuando traté con los hombres, comí y bebí lo que me presentaban, aunque podía haber vivido sin comer; pero lo hice así para dar a los hombres ejemplo del modo de vivir, y para que los hombres tomasen lo necesario para su vida, y den gracias a Dios por sus beneficios.

Manifiesta Dios a santa Brígida de cuánto mérito es a sus ojos el ministerio de la

predicación. Refiérese también aquí la espantosa condenación de un soldado, que blasfemó al oir las palabras de un predicador.

Capítulo 52

Predicando el maestro Matías de Suecia, que compuso el prólogo de este libro, un soldado le dijo lleno de furor: Si mi alma no ha de ir al cielo, vaya como los animales a comer tierra y las cortezas de los árboles. Larga demora es aguardar hasta el día del juicio, pues antes de ese juicio ningún alma verá la gloria de Dios. Al oir esto santa Brígida que se hallaba presente, dío un profundo gemido, diciendo: Oh Señor, Rey de la gloria, sé que sois misericordioso y muy paciente; todos los que callan la verdad y desfiguran la justicia, son alabados en el mundo, mas los que tienen y muestran tu celo, son despreciados. Así, pues, Dios mío, dad a este maestro constancia y fervor para hablar.

Entonces la Santa en un arrobamiento vió abierto el cielo y el infierno ardiendo, y oyó una voz que le decía: Mira el cielo, mira la gloria de que se hallan revestidas las almas, y di a tu maestro: Lo dice esto Dios tu Criador y Redentor. Predica con confianza, predica continuamente, predica a tiempo o fuera de tiempo, predica que las almas bienaventuradas y que ya han purgado ven la cara de Dios; predica con fervor, pues recibirás la recompensa del hijo que obedece la voz de su padre. Y si dudas quién soy yo que te estoy hablando, has de saber que soy el que apartó de ti tus tentaciones.

Después de oir esto vió otra vez la Santa el infierno, y horrorizada de espanto, oyó una voz que decía: No temas los espírituales que ves, pues sus manos, que son su poderío, están atadas, y sin permiso mío no pueden hacer más que una paja delante de tus pies. ¿Qué piensan los hombres confiando que no me he de vengar de ellos yo, que sujeto a mi voluntad los mismos demonios?

Entonces respondío la Santa: No os enojéis, Señor, si os hablo. Vos, que sois misericordiosísimo, ¿castigaréis acaso perpetuamente al que perpetuamente no puede pecar? No creen los hombres que semejante proceder corresponde a vuestra divinidad, que en el juzgar manifestáis sobre todo la misericordia, y ni aun los mismos hombres castigan perpetuamente a los que delinquen contra ellos.

Y dijo el Espíritu: Yo soy la misma verdad y justicia, que doy a cada cual según sus obras, veo los corazones y las voluntades, y tanto como el cielo dista de la tierra, así distan mis caminos y mis juicios de los consejos y de la inteligencia de los hombres. Por tanto, el que no corrige su mal mientras vive y puede, ¿qué es de extrañar si es

castigado cuando no puede? ¿Ni cómo deben permanecer en mi eternidad purísima los que desean vivri eternamente para siempre pecar? Por consiguiente, el que corrige su pecado cuando puede, debe permancecer conmigo por toda la eternidad, porque yo eternamente lo puedo todo, y eternamente vivo.

DECLARACIÓN.

Este hombre fué casado, y teniendo públicamente en su casa una concubina, angustiado su ánimo por la amonestación qu se le hizo en presencia de muchos, la mató. Á los cuatro días después murió sin recibir los Sacramentos y con el corazón empedernido, fué sepultado, y durante muchas noches se oyó una voz que decía: ¡Ay de mí! ¡ay de mí! estoy ardiendo, estoy ardiendo. Refirieron esto a su mujer, y en presencia de ella abrieron la sepultura donde se había enterrado el cadáver, y no hallaron más que un resto de la mortaja y de los zapatos. Cerraron la sepultura, y no se volvió a oir más aquella voz.

Notable revelación sobre uno que celebraba misa, no estando ordenado de sacerdote.

Capítulo 53

Uno que celebraba misa sin estar ordenado de sacerdote, fué presentado a los tribunales y a sufrir la pena de ser quemado. Como rogase por él santa Brígida, Jesucristo le dijo: Mira mi misericordia: si este hombre hubiese quedado sin castigo, jamás habría conseguido el reino de los cielos; mas ahora ha alcanzado contrición, y tanto por está como por el suplicio que padece, se va acercando a la gracia y al eterno descanso.

Pero podrás preguntarme, si los que oían las misas y recibían los Sacramentos de manos de ese hombre sin ordenar, se han condenado o pecaban mortalmente. Y a esto te respondo, que de ninguna manera se han condenado, sino que la fe los salvó, porque creían que ese hombre estaba ordenado por el obispo, y que yo me hallaba en sus manos en el altar. Igualmente, la fe de los padres aprovechó a los bautizados por él, porque lo creyeron verdadero sacerdote y pronunciaba, además, las palabras del bautismo, que con el agua bastan para quedar bautizado.

Jesucristo reprende gravemente a los que consultan con los agoreros y los malos

espíritus, e instruye sobre esto a santa Brígida.

Capítulo 54

Cierto militar consultó a un hechicero acerca de si los habitantes del reino deberían o no pelear contra el rey de Suecia, y resultó lo que el hechicero había dicho. Refirió ésto después el militar al rey, hallándose presente santa Brígida, la cual, al punto que se hubo separado del rey, oyó espiritualmente la voz de Jesucristo, que le decía: Ya has oído cómo ese militar consultó al demonio, y cómo éste anunció la futura paz. Di, pues, al rey, que todo esto acontece con permiso mío a causa de la mala fe del pueblo; pues el diablo, por lo sutil de su naturaleza, puede saber muchas cosas futuras, que da a conocer a los que le consultan, a fin de engañar a los que le creen y los infieles a mí. Di al rey que esos hombres sean separados de la comunicación de los fieles, pues los tales son engañadores de las almas, porque a trueque de obtener el lucro temporal se dan y entregan al diablo, a fin de engañar a muchos.

Y no es de maravillar, porque cuando el hombre desea saber más de lo que Dios quiere que sepa, y procura enriquecerse contra la voluntad de Dios, entonces tienta el demonio su alma, y viéndola inclinada a las malas inspiraciones, le envía, para que la engañen a sus auxiliadores, que son los adivinos y otros enemigos de la fe; y cuando consigue lo insignificante que desea, que es lo temporal, pierde lo que es eterno.

Revela el Señor a santa Brígida cómo en algún tiempo los gentiles serán más fervorosos que los actuales cristianos.

Capítulo 55

Has de saber que todavía tendrán los gentiles tan gran devoción, que los cristianos serán espiritualmente como siervos de ellos, y se cumplirá lo que dice la Escritura, que el pueblo que no entendía me glorificará, y se poblarán los desiertos, y cantarán todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y sea dada honra a todos los Santos.

Dice el Señor, a santa Brígida, cuánto aborrece su Majestad a los que retienen injustamente los bienes ajenos. Refiérese el castigo de un alma que estuvo cuarenta años en el purgatorio por su negligencia en esta parte.

Capítulo 56

Apareciósele a santa Brígida uno que había estado cuarenta años en el purgatorio, y le dijo: Por mis pecados y por esos bienes temporales que tú sabes, he padecido largo tiempo en el purgatorio; pues frecuentemente oí decir en mi vida, que mis padres habían adquirido injustamente aquellos bienes, mas yo ni hacía caso de eso ni los restituía. Después de mi muerte unos parientes míos que tenían conciencia, restituyeron esos bienes por inspiración de Dios a sus dueños, y entonces me libré del purgatorio, así por esto como por las oraciones de la Iglesia.

Después dijo Jesucristo a la Santa: ¿Qué creen los hombres poseedores de mala fe, y que retienen a sabiendas lo mal adquirido? ¿Creen quizá que han de entrar en mi reino? Lo mismo que Lucifer. Y ni aun les aprovecharán las limosnas de los bienes mal adquiridos, sino que se convertirán en alivio de los verdaderos dueños de esos bienes. Mas no serán castigados los que sin saberlo poseen bienes mal adquiridos, ni tampoco pierden el cielo los que tienen perfectísma voluntad de restituir y se esfuerzan cuanto pueden, porque Dios suplirá por esa buena voluntad, ya sea en el siglo presente, ya en el futuro.

Capítulo 57

En cierto monasterio celebraba su primera misa un sacerdote el día de Pentescotés; y al alzar el Cuerpo de Jesucristo, vió santa Brígida fuego que bajaba del cielo sobre todo el altar, y en manos del sacerdote vió pan, y en el pan un cordero vivo, y en éste el rostro inflamado y como de un hombre, y entonces oyó una voz que le decía: Como ahora ves que el fuego baja al altar, igualmente mi Espíritu Santo bajó a mis Apóstoles tal día como hoy, e inflamó sus corazones. Por medio de las palabras de la consagración el pan se convierte en un cordero vivo, que es mi cuerpo, y el rostro está en el cordero, y el cordero en el rostro, porque el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y el Espiritu Santo en ambos.

Y por segunda vez en la misma elevación de la Sagrada Eucaristía vió la Santa en manos del sacerdote un joven de extraordinaria hermosura, el cual dijo: Os bendigo a vosotros creyentes, y seré juez de los que no crean.

La santísima Virgen manifiesta a santa Brígida cómo Dios quiere valerse de estas revelaciones para ilustrar a muchos fieles en la Iglesia.

Capítulo 58

En la noche de la Natividad de nuestro Señor tuvo santa Brígida tan grande y maravilloso alborozo de corazón, que apenas le era posible tenerse de alegría; y en el mismo instante sintió en su corazón un movimiento sensible y admirable, como si un niño estuviese dando vueltas dentro de él. Duró este movimiento y se lo hizo presente a su padre espiritual y a varios amigos suyos espirituales, no fuera acaso ilusión. Pero éstos se admiraron, viendo probada la verdad, así por la vista como por el tacto.

En el mismo día y en la misa mayor se apareció la Madre de Dios a la Santa y le dijo: Te maravillas, hija, del movimiento que sientes en tu corazón; pero has de saber que no es ilusión, sino cierta muestra de mi dulzura y de la misericordia habida conmigo. Pues al modo que ignoras cómo tan de repente te sobrevino ese alborozo y movimiento del corazón, igualmente fué admirable y veloz la venida de mi Hijo a mí; porque así que consentí al anunciarme el ángel la concepción del Hijo de Dios, al punto sentí en mí cierta cosa admirable y viva. Y al nacer de mí, salió con indecible alborozo y admirable celeridad, quedando virgen antes del parto, en el parto y después de él, pues siempre fuí Virgen.

Por tanto, hija, no temas que sea eso ilusión, sino felicítate, porque ese movimiento que sientes, es la señal de la llegada de mi Hijo a tu corazón. Por esto, así como mi Hijo te puso el nombre de nueva esposa suya, igualmente Dios y yo queremos por tu medio manifestar nuestra voluntad al mundo y a nuestros amigos, para encender los corazones de los hombres fríos en el amor de Dios. Y ese movimiento de tu corazón perseverará contigo y se irá aumentando según la capacidad de tu mismo corazón.

San Juan Evangelista dice a santa Brígida haber sido él, quien inspirado por Dios, escribió el Apocalipsis.

Capítulo 59

Cuando el maestro Matías del reino de Suecia, comentador de la Biblia, escribía

sus comentarios sobre el Apocalipsis, le suplicó a santa Brígida que le alcanzara la gracia de saber en espíritu cuál sería el tiempo del Antecristo, y si san Juan Evangelista había escrito el Apocalipsis , pues muchos opinaban lo contrario. Haciendo la santa oración sobre este particular, fué arrebatada en espíritu, y vió a una persona ungida como con aceite, y resplandeciente con sumo esplendor, a la cual dijo Jesucristo: Da testimonio de quién compuso el Apocalipsis. Y respondió: Yo soy Juan, a quien desde la cruz encargaste el cuidado de tu Madre. Tú, Señor, me inspiraste los misterios del Apocalipsis, y yo los escribí para consuelo de los venideros, a fin de que con las futuras desgracias no fuesen aniquilados tus fieles.

Entonces dijo el Señor a la Santa: Te digo, hija mía, que así como san Juan Evangelista escribió por mi Espíritu las cosas futuras que vió, igualmente el maestro Matías, tu confesor y padre espiritual, entiende por el mismo Espíritu, y escribe la verdad espiritual de la Sagrada Escritura. Dile también a ese director tuyo, a quien hice maestro, que hay muchos Antecristos; mas el cómo vendrá aquel maldito Antecristo, se lo manifestaré por medio de ti.

Notable revelación sobre las almas que sacó del limbo Jesucristo, y cómo, aunque resucitaron entonces muchos cuerpos, sólo las almas subieron con Jesucristo a la gloria.

Capítulo 60

Tal día como hoy, dice la Virgen a santa Brígida, resucitó de entre los muertos mi Hijo, fuerte como el león, porque aniquiló el poder del demonio, y libertó las almas de sus escogidos, las cuales subieron con El al gozo del cielo. Mas acaso me preguntarás, ¿dónde estuvieron esas almas que sacó del infierno, hasta que subío al cielo? A lo cual te respondo, que estuvieron en cierto gozo conocido únicamente de mi Hijo. Porque donde quiera que estaba y está mi Hijo, allí está también el gozo y la gloria, según dijo al ladrón: Hoy estarás conmigo en el paraí. Resucitaron también muchos santos que en Jerusalén habían muerto, a los cuales vimos, y cuyas almas subieron al cielo con mi Hijo; pero sus cuerpos esperan con los demás la resurrección y el juicio universal.

Pero a mí, que soy la Madre de Dios y que después de su muerte me hallaba angustiada con incomprensible dolor, se me aparació mi Hijo antes que a nadie, y se me manifestó palpable, y me consoló, recordándome que visiblemente subiría al cielo; y aunque esto no está escrito a causa de mi humildad, es no obstante muy cierto, que al

resucitar mi Hijo, se me presentó a mí antes que a nadie.

Y puesto que tal día como hoy me consoló mi Hijo, yo disminuiré tus tentaciones desde hoy en adelante, y te enseñaré cómo debas resistirlas. Te maravillas de que en la vejez te vengan tentaciones, que ni en la juventud ni durante tu matrimonio tuviste. A lo cual te respondo, que así acontece, para que sepas que sin mi Hijo no eres ni puedes nada, y si no te hubiera librado mi Hijo, no habría pecado en que no hubieras caído. Por consiguiente, te doy ahora tres remedios contra las tentaciones.

Cuando te vieres acometida de una tentación impura, has de decir: Jesucristo, Hijo de Dios, conocedor de todas las cosas, ayudadme para que no me deleite en malos pensamientos. Cuando te complace el hablar, has de decir: Jesucristo, Hijo de Dios, que ante el juez callasteis, contened mi lengua mientras pienso qué y cómo deba hablar. Y cuando te agradare obrar, descansar o comer, debes decir: Jesucristo, Hijo de Dios, que fuísteis atado, dirigid mis manos y todos mis miembros, para que mis obras se encaminen a buen fin. Y sírvate de señal que desde este día tu siervo, que es tu cuerpo no prevalecerá contra el Señor, es decir contra tu alma.

Asombrosa conversión y santa muerte, por la intercesión de la virgen María, de un pecador que hacía sesenta años no se había confesado.

Capítulo 61

Enfermó gravemente cierto gran señor, según el mundo, el cual hacía mucho tiempo que no se había confesado, y compadeciéndose santa Brígida, oraba por él. Aparecióse Jesucristo a la Santa y le dijo: Dile a tu confesor que visite a ese enfermo y lo confiese. Y yendo el confesor, respondió el enfermo que él no necesitaba confesarse, y aseguró que lo había hecho con mucha frecuencia. Por segunda vez mandó Jesucristo que al día siguiente volviera el confesor, el cual presentándose, recibió la misma respuesta que el anterior día.

Mas yendo el confesor a visitar al enfermo el tercero día, por revelación del Señor hecha a santa Brígida, le dijo: Jesucristo, el Hijo del Dios vivo y Señor del demonio, te dice: Tienes en tu cuerpo siete demonios. Uno reside en tu corazón y lo tiene sujeto, para que no te arrepientas de tus pecados:el segundo reside en tus ojos, para que no veas lo que es más útil a tu alma: el tercero en tu boca, para que no digas lo que es en honra de Dios: el cuarto reside en tus entrañas y lomos, porque has amado toda

impureza: el quinto está en tus manos y pies, porque no temiste robar ni matar a los hombres: el sexto está en tu interior, porque te entregaste a la gula y a la embriaguez, y el séptimo en tu alma, donde debería habitar Dios, y ahora reside en ella el demonio su enemigo. Arrepiéntete, pues, pronto, porque todavía tendrá Dios compasión de ti.

Anegado en lágrimas, contestó entonces el enfermo: ¿Cómo podrás persuadirme que todavía tengo perdón, cuando me hallo envuelto en tantos crímenes públicos? Y respondió el confesor: Júrote, porque lo he experimentado, que aunque hubieras hecho mayores delitos, te salvarías por medio de la contrición. Entonces lloroso, volvió a decir el enfermo: Yo desesperaba de la salvación de mi alma, porque tengo hecho pacto con el demonio, el cual me ha hablado muchas veces; por lo que teniendo sesenta años, jamás me he confesado ni recibido el Cuerpo de Jesucristo, sino que fingía tener ocupaciones cuando otros comulgaban, pero te confieso, padre, que lágrimas como las que ahora vierto, jamás recuerdo haberlas tenido.

Confesóse cuatro veces en aquel día, y al día siguiente, después también de confesarse, recibió la Sagrada comunión. Falleció el sexto día, y hablando acerca de él Jesucristo a la Santa, le dijo: Ese hombre sirvió a aquel ladrón, cuyo peligro te manifesté antes, mas ya huye de él el demonio, con quien había hecho pacto, y esto ha sido por la contrición que tuvo, y ya va a juzgar sus culpas; y la señal de haberse salvado es la contrición que tenía al final de su vida. Pero podrás preguntarme, por qué mereció contrición un hombre complicado en tantos crímenes. A lo cual te respondo, que esto lo hizo mi amor, porque hasta el último instante espero la conversión del hombre, y lo hizo también el mérito de mi Madre, porque aun cuando ese hombre no la amó de corazón, acostumbró, sin embargo, a compadecerse de sus dolores, siempre que pensaba en Ella y la oía nombrar, y por consiguiente halló el camino de su salvación, y se ha salvado.

Encomio de estas revelaciones hechas por Jesucristo, y dícele el Señor a santa Brígida, que aunque hayan de ser despreciadas por algunos envidiosos y por otros que se reputan sabios, han de extender en su día la honra y gloria de Dios.

Capítulo 62

Temía la Santa que las palabras de estos libros reveladas a ella por Dios, se anulasen y fuesen calumniadas por émulos y maliciosos; y estando en oración sobre este particular, le dijo Jesucristo: Dos brazos tengo: con el uno abarco el cielo y todo lo

que en él hay: con el otro abarco el mar y en la tierra, honrándolos y consolándolos; y el segundo lo extiendo sobre las maldades de los hombres, sufriéndolos con misericordia y reprimiéndolos para que no hagan todo el mal que quieren. No temas, pues, porque nadie podrá anular mis palabras; antes al contrario, llegarán al paraje y gente que de mi agrado sean. Pero has de saber, que estas palabras son como el aceite, y que a fin de que se propague mi honra y mi paciencia, las han de revolver, hollar y exprimir unas veces los envidiosos, otras los pretendidos sabios, y otras, en fin, los que buscan cualquier ocasión de obrar el mal.

Manda Dios a la Santa que escriba estas revelaciones y las envíe a sus siervos y queridos, por cuyo medio intenta el Señor atraer muchas almas a su divino servicio.

Capítulo 63

Yo soy, dice Jesucristo a santa Brígida, como un señor cuyos hijos los había fascinado y abatido de tal suerte el enemigo, que gloriándose ellos de su cautiverio, no querían levantar la vista hacia su padre ni hacia su patrimonio. Escribe, por tanto, lo que me oyeres, y envíalo a mis hijos y amigos, para que éstos lo siembren entre las naciones, por si acaso quisieren conocer su ingratitud y mi paciencia; pues yo, Dios, quiero levantarme y manifestar a las naciones mi amor y mi justicia.

Precio de las indulgencias, grandeza de la gloria, y mérito de los buenos deseos. Grande idea de la misericordia de Dios.

Capítulo 64

Hallándose durante largo tiempo enferma en Roma cierta señora de Suecia, dijo sonriéndose y oyéndolo santa Brígida: Dicen que en esta ciudad hay absolución de culpa y pena, mas a Dios nada le es imposible, pues la pena la estoy experimentando. A la mañana siguiente oyó en espíritu la Santa una voz que le decía: Hija, esta mujer me es grata, porque ha tenido una vida devota y ha criado para mí a sus hijas; pero no ha tenido todavía tanta contrición en las penas, como deleite tuvo y hubiera tenido en los pecados, si no hubiese estado refrenada por mi amor; y puesto que yo, siendo Dios, atiendo a cada uno en la salud y en la enfermedad según veo que a cada cual le conviene, nadie debe irritarme con la menor palabra, ni criticar mis juicios, sino siempre

temerme y adorarme.

Dile a esa mujer, que las indulgencias de la ciudad de Roma son mayores de lo que los hombres creen; pues los que a ellas acuden con rectitud de corazón, no solamente alcanzarán remisión de sus pecados sino además la gloria eterna. Porque aunque el hombre se matara mil veces por Dios, no sería digno de la mínima parte de gloria que se da a los santos.

Y aunque no pueda vivir el hombre muchos millares de años, no obstante, por innumerables pecados se deben innumerables suplicos, que el hombre no puede satisfacer ni pagar en esta vida; y así, por medio de las indulgencias se perdonan muchos castigos, y la pena muy severa y larga se conmuta por otra muy leve. Además, los que mueren después de practicar las obras para ganar las indulgencias con perfecto amor y verdadera contrición, no solamente alcanzan perdón de sus pecados, sino también de las penas; pues yo que soy Dios, no sólo daré lo que piden a mis santos y escogidos, sino que lo duplicaré y centuplicaré a causa de mi amor.

Aconséjale, pues, a esa enferma que tenga paciencia y constancia, porque yo haré con ella lo que sea más conveniente para su salvación.

DECLARACIÓN.

Vió santa Brígida el alma de esta señora como una llama de fuego y salirla al encuentro muchos etíopes, con cuya vista se aterrorizó el alma y se puso trémula; y al punto vino en su auxilio una hermosísima Virgen, la cual dijo a los etíopes: ¿Qué tenéis que ver con esta alma, que es de la familia de la nueva esposa de mi Hijo? Y en seguida huyendo los etíopes, la observaban a lo lejos. Habiéndose presentado al juicio el alma, dijo el Juez: ¿Quién responde por esta alma y quién es su abogado? Y al instante apareció Santiago y dijo: Yo, Señor, estoy obligado a responder por ella, porque dos veces en sus grandes aflicciones se acordó de mí.

Tened, Señor, misericordia de ella, porque quiso y no pudo. A lo cual preguntó el Juez: ¿Qué es lo que quiso y no pudo? Y respondió Santiago: Quiso serviros con buenas obras, pero no pudo, porque se lo impidió una inesperada enfermedad. Entonces dijo el Juez al alma: Ve, que tu fe y tu voluntad te salvarán. Y al punto el alma se apartó muy alegre y cual resplandeciente estrella de la presencia del Juez, diciendo todos los circunstantes: Bendito seáis Vos, Dios nuestro, que sois, érais y seréis, y no apartáis vuestra misericordia de los que en vos esperan.

San Nicolás de Bari se aparece a la Santa, dándole un testimonio de su gloria.

Capítulo 65

Visitando santa Brigida las reliquias de san Nicolás de Barí en su sepulcro, comenzó a pensar sobre aquel licor de aceite que salía del cuerpo del Santo, y arrebatada su alma en éxtasis, vió entonces a una persona ungida con aceite y despidiendo suma fragancia, la cual le dijo: Yo soy Nicolás, obispo, que me aparezco a ti en la misma forma que tenía con mi alma mientras vivía, pues todos mis miembros estaban tan dispuestos y flexibles para el servicio de Dios, como una cosa muy suavizada, que está flexible según lo necesitaba su dueño; y por tanto siempre residía en mi alma un gozo de alabanza, en mis labios la predicación de la divina palabra, y en mis obras la paciencia, toda a causa de las virtudes de la humildad y castidad, que principalmente amé. Mas ahora en la tierra los huesos de muchos están secos del jugo divino, producen un sonido de vanidad, crujen con el mutuo choque, y son inútiles para dar fruto de justicia, y abominables a la vista de Dios.

Pero has de saber, que como la rosa da olor y la uva dulzura, así Dios ha dado a mi cuerpo la singular bendición de que mane aceite; pues el Señor no solamente honra en los cielos a sus escogidos, sino que a veces también los alegra y exalta en la tierra, para que muchos queden edificados y participen de la gracia que se les concede.

Aparece a santa Brígida la gloriosa santa Ana, y le dice cómo es la abogada de los que viven piadosamente en el santo matrimonio.

Capítulo 66

El sacristán del monasterio de san Pablo, extramuros de la ciudad de Roma, dió a santa Brígida unas reliquias de santa Ana madre de nuestra Señora la Virgen María. Pensando la Santa cómo las había de tener y honrar, se le apareció santa Ana y le dijo: Yo soy Ana, señora de todas las casadas que hubo antes de la ley, y también soy madre de todas las casadas fieles que hay después de la ley, porque Dios quiso nacer de mi generación. Por tanto, tú, hija mía, honra a Dios del siguiente modo: Bendito seáis Vos, Jesús Hijo de Dios, e Hijo de la Virgen, porque de los esposos Joaquín y Ana elegisteis Madre; y así, por los ruegos de santa Ana, tened misericordia de todos los casados,

para que den gloria a Dios, y dirigid también a todos los que se disponen para el patrimonio, a fin de que en ellos sea honrado el Señor.

Las reliquias mías que tienes, servirán de consuelo a los que las estimen, hasta que fuere voluntad de Dios honrarlas más encumbradamente en la resurrección universal.

La Virgen María dice a santa Brígida que visite los santuarios de Roma.

Capítulo 67

Dícele la Virgen a santa Brígida: ¿De qué te afliges, hija? Y contestó la Santa: Señora, de que no visito estos santos lugares que hay en Roma. Y dice la Virgen: Puedes visitar esos lugares con humildad y devota reverencia, pues en esta ciudad de Roma hay más indulgencias que los hombres pueden creer, las cuales merecieron alcanzar de mi Hijo los santos de Dios con su gloriosa sangre y oraciones. Sin embargo, hija, no dejes por esto tus lecciones y estudio de obligación, ni la santa obediencía de tu padre espiritual.

Consultando uno hipócritamente a la Santa en qué estado serviría mejor a Dios, el Señor responde que abandone antes la afición al mundo y a sus bienes, con preciosa doctrina sobre esto.

Capítulo 68

Decía cierta persona que quería servir a Dios, y para saber en qué estado agradaría más al Señor, consultó a la Santa, deseando tener respuesta de Dios; y sobre ello le dijo Jesucristo a santa Brígida: Todavía éste no ha llegado al Jordán, ni mucho menos lo ha pasado, según se escribe de Elías que, pasado el Jordán, oyó los secretos de Dios. Mas, ¿qué Jordán es este sino el mundo que va corriendo como el agua, porque las cosas temporales ya suben con el hombre, ya bajan, oro lo ensalzan con prosperidad y honra, oro lo abaten con la adversidad, y nunca se halla el hombre sin fatiga y tribulación?

Luego quien desea las cosas celestiales, preciso es que aparte de su alma todos

los afectos de la tierra, porque quien tiene en Dios sus dulzuras, desprecia todo lo caduco y terreno. Mas ese hombre no ha llegado todavía a despreciarlo todo, antes a la inversa, retiene su propia voluntad. Por tanto, no puede oir aún los secretos celestiales, hasta que desprecie al mundo más completamente y deje en manos de Dios toda su voluntad.

Habla Dios del cuidado que tiene de los suyos; hace el Señor un grande elogio de san Andrés apóstol, y anima a santa Brígida a que no desconfíe en sus necesidades ni aun temporales.

Capítulo 69

Desde lo alto, dice el Señor a la Santa, ve el águila quién quiere hacer daño a sus polluelos, y anticípase con su vuelo para defenderlos. Igualmente yo os dispongo lo que os es más saludable, y unas veces digo esperad, y otras id, porque ya es tiempo. Id, pues, a la ciudad de Amalfi a visitar las reliquias de mi apóstol san Andrés, cuyo cuerpo fué templo mío, adornado con todas las virtudes, y por esto está allí el depositó de las obras de los fieles y el alivio de los pecados; porque los que con pureza de corazón acuden a él, no sólo se libran de los pecados, sino que reciben también abundante consuelo eterno. Y no es de extrañar, pues este Apóstol no se avergonzó de mi cruz, sino que la llevó con alegría; y así tampoco me avergüenzo yo de oir ni de admitir a aquellos por quienes él ora, porque su voluntad es la mía. Luego que lo hayáis visitado, volved al punto a Nápoles a la fiesta de mi Natividad.

Y respondío santa Brígida: Señor, ya pasó nuestro tiempo, y vienen la enfermedad y los años, y van faltando los recursos temporales. Y dijo el Señor: Yo soy el Creador, el Señor y el Reformador de la naturaleza. Soy también la ayuda, defensa y socorro en las necesidades. Y así como el que tiene un caballo que estima, no excusa mandarlo a un prado hermoso para que allí se apaciente, del mismo modo yo, que todo lo tengo y de nada necesito, y veo las conciencias de todos, inspiraré en los corazones de los que me aman, que hagan beneficios a los que en mí esperan; pues aun a los que no me aman les amonesto, para que hagan beneficios a mis amigos, a fin de que con las oraciones de los justos se hagan aquellos mejores.

Orando santa Brígida y alabando a san Esteban protomártir, se le aparece el Santo, le cuenta parte de su vida, y las tres cosas que le dan mucha gloria en el cielo.

Capítulo 70

Estaba la Santa orando en el sepulcro de san Esteban extramuros de Roma y decía: Bendito seas tú, san Esteban, porque tienes igual mérito que san Lorenzo; pues como éste predicaba a los infieles, así tu predicaste a los judíos; y como san Lorenzo padeció con alegría el fuego, así tú las piedras; y por tanto, justamente eres celebrado el primero de los mártires.

Apareciéndose enseguida san Esteban, le respondió: Desde mi juventud comencé a amar a Dios, porque tuve unos padres muy celosos por la salvación de mi alma. Cuando encarnó mi Señor Jesucristo y empezó a predicar, lo oía con todo mi corazón, y después de su Ascensión me agregué enseguida a los Apóstoles, y les serví fielmente y con humildad en el cargo que me dieron. Como los judíos blasfemaran de Jesús mi Dios, aprovechaba yo con gusto la ocasión de hablar con ellos; y dispuesto siempre a morir por la verdad y a imitar a mi Dios, les reprendía constantemente la dureza de sus corazones.

Pero tres cosas contribuían para mi gloria y corona, de que ahora me alegro: lo primero fué mi buena voluntad; lo segundo, la oración de mis señores los Apóstoles; y lo tercero, la Pasión y amor de mi Dios. Por tanto, tengo ahora tres bienes: primero, que continuamente estoy viendo el rostro y gloria de Dios; segundo, que puedo todo cuanto quiero, y nada quiero sino lo que Dios quiere; y tercero, que mi gozo no tendrá fin. Y puesto que tú te alegras de mi gloria, mi oración te dispondrá para que consigas mayor conocimiento de Dios, y el espíritu del Señor perseverará contigo, y todavía irás a Jerusalén al lugar de mi muerte.

Reprende la Virgen María a cierto devoto que con algunas virtudes juntaba muchos defectos, particularmente de locuacidad y dispación. Contiene doctrina saludable.

Capítulo 71

Cuando hay un manjar excelente, dice la Virgen a la Santa, si se pone en él algo amargo, se echa a perder. Del mismo modo, por muchas y variadas que sean las virtudes que el hombre tenga, no agrada a Dios, si se deleita en algún pecado. Di, pues, a ese amigo mío, que si desea agradar a mi Hijo y a mí, no confíe en ninguna de sus

virtudes, sino que reprima su lengua del mucho hablar y de las chocarrerías y evite toda frivolidad en sus costumbres; pues debe llevar flores en su boca. Mas si entre las flores se encuentra algo amargo, se echan éstas a perder.

Dice Jesucristo a santa Brígida, que cuando es imposible confesarse, suple el dolor y la buena voluntad, así como la mala voluntad condena al hombre y condenó al primer ángel.

Capítulo 72

Llegó a Roma uno de la diócesis de Abo, sin saber el idioma sueco, y a quien nadie de Roma entendía, por lo cual no pudo encontrar confesor; y como consultase a la Santa sobre lo que debería hacer, oyó ésta en espíritu lo siguiente: Jesucristo, Hijo de Dios, te habla. Ese hombre que te consultó, llora porque no tiene quien le oiga su confesión. Dile que le basta la voluntad, mientras no puede otra cosa. ¿Qué, pues, le aprovechó al ladrón en la cruz? ¿No fué mi voluntad? ¿Qué es lo que abre el cielo, sino la voluntad de querer lo bueno y aborrecer lo malo? ¿Ni qué es lo que ocasiona el infierno, sino la mala voluntad y el desordenado deseo?

¿No fué, por ventura, criado en el bien Lucifer? ¿O puedo criar algo malo yo, que soy la misma bondad y virtud? De ninguna manera. Pero después que Lucifer abusó de la voluntad y la encaminó desordenadamente, se hizo desordenado él mismo, y malo por su mala voluntad.

Por tanto, permanezca constante ese pobre, y no retroceda; y cuando volviere a su patria, pregunte y oiga a sacerdotes instruídos lo conveniente a su alma, someta su voluntad y obedezca más el consejo de los buenos que la voluntad propia. Mas si en el ínterin muriese en el camino, le acontecerá lo que al ladrón le dije: Estarás conmigo en el paraíso.

Libro 7

Intenso acto de amor de santa Brígida a la santísima Virgen, y amable contestación de la Señora.

Capítulo 1

Como estuviese en Roma santa Brígida, esposa de Jesucristo, y se hallase puesta en oración, comenzó a pensar del parto de la Virgen, y de esa suma bondad de Dios, que quiso elegir para sí una Madre purísima; y tanto se inflamó entonces en el amor de la Virgen el corazón de la Santa, que decía dentro de sí: Oh Señora mía, Reina del cielo, tanto se recocija mi corazón de que el altísimo Dios os haya preferido por Madre y dignádose conferiros tan sublime dignidad, que yo escogería más bien ser eternamente atormentada en el infierno, antes que Vos carecierais en lo más leve de tanta gloria y de vuestra celestial dignidad. Y embriagada así de la dulzura de amor estaba privada de sentido y suspensa en éxtasis de contemplación mental.

Aparecióse entonces la Virgen y le dijo: Oye, hija. Yo soy la Reina del cielo, y puesto que tú me amas con tan inmenso amor, te anuncio que irás en peregrinación a la santa ciudad de Jerusalén, cuando fuere voluntad de mi Hijo, y de allí pasarás a Belén, y allí en el mismo paraje te manifestaré cómo di a luz a mi Hijo Jesucristo, porque así fué su voluntad.

Admirable visión que el día de la Purificación tuvo la Santa sobre los dolores y gloria de la Virgen María.

Capítulo 2

Hallándose santa Brígida en Roma en la iglesia llamada de santa María la Mayor el día de la Purificación de la santísima Virgen, fué arrebatada a una visión espiritual, y vió en el cielo que todo se preparaba para una festividad grande, y un templo de extraordinaria hermosura, donde estaba aquel venerable y santo anciano Simeón, preparado a recibir en sus brazos con sumo anhelo y gozo al Niño Jesús.

Veía también la Santa a la bienaventurada Virgen que llevaba con mucho recato, y traía a su Hijo Jesús, para ofrecerlo en el templo según la ley del Señor, y a innumerable

muchedumbre de ángeles y diferentes órdenes de santos de Dios y de santas y vírgenes que iban delante de la santísima Virgen Madre de Dios y la acompañaban con gran devoción y alegría, y delante de esta Señora llevaba un ángel una espada larga, muy ancha y llena de sangre, la cual significaba los agudísimos dolores que padeció la Virgen María en la muerte de su amadísimo Hijo, representados en la espada que el santo Simeón profetizó que había de traspasar su alma, por lo que alegrándose toda la corte celestial, le fué dicho a la Santa: Mira cuán grande honra y gloria se da en esta festividad a la Reina del cielo, por la espada de los dolores que sufrió en la Pasión de su amado Hijo. Entonces desapareció la visión.

Aparécese a santa Brígida san Francisco de Asis, y la convida a un banquete espiritual, en el que están simbolizadas las preciosas virtudes del Santo.

Capítulo 3

En la festividad de san Francisco, hallándose la Santa en su iglesia de Roma, Trans Tiberim, se le apareció el Santo y le dijo: Ve a mi aposento para comer y beber a mi mesa. Y oyendo esto santa Brígida, se dispuso para el camino, a fin de visitar al Santo en Asís, donde se detuvo cinco días, y al intentar volverse a Roma, entró en la iglesia, para encomendar a san Francisco a sí y a los suyos. Entonces se le apareció el Santo y le dijo: Bienavenida seas; te convidé para mi aposento, a fin de que comieras y bebieses conmigo.

Ten entendido, sin embargo, que esta casa no es el aposento que te dije, pues mi aposento es la verdadera obediencia que siempre tuve, de modo que nunca consentí estar sin director. Tuve también siempre conmigo un sacerdote a quien humildemente obedecí en todos sus mandatos, y este fué mi aposento. Hazlo tú de igual modo, porque esta es la voluntad de Dios.

Mi comida con que deliciosamente me recreaba, era que con sumo placer separé a mis prójimos de las vanidades de la vida secular, para servir a Dios de todo corazón, y entonces como dulcísimo manjar me tragaba aquel gozo. Mi bebida fué la alegría que tuve, cuando a varios convertidos por mí, los vi amar a Dios con todas sus fuerzas, dedicarse a la contemplación y a la oración, e instruir a otros en la vida cristiana, e imitar la verdadera pobreza. Mira, hija, esta bebida alegraba mi alma de tal suerte, que le hastiaba todo cuanto hay en el mundo. Entra, pues, en este aposento mío come este manjar mío, y bebe conmigo esta bebida. Bébela, para que con Dios seas sustentada

por toda la eternidad.

Grandes elogios que Jesucristo nuestro Señor hace de las reliquias, y con cuánto respeto deben venerarse.

Capítulo 4

Hallábase velando en oración santa Brígida, y parecióle que su corazón estaba ardiendo en amor divino y lleno todo de un gozo espiritual, con el que su cuerpo casi estaba sin fuerza alguna. Entonces oyó una voz que le decía: Yo soy el Creador y el Redentor de todos. Sabe, pues, que ese gozo que ahora sientes en tu alma es mi tesoro, pues como está escrito: El Espíritu inspira dondequiere. También oye mi voz, pero ignoras de dónde venga o adónde vaya. Este tesoro lo doy yo a mis amigos en muchos parajes, de muchas maneras, y con muchos bienes.

Pero quiero hablarte de otro tesoro, que todavía no está en los cielos, sino con vosotros en la tierra. Este tesoro son las reliquias y cuerpos de mis amigos, ora estén desechos, ora se conserven intactos, bien se hayan convertido en polvo y ceniza, bien no, pues de todas maneras son mi tesoro. Y podrás preguntarme, que según se dice en la Escritura: Donde está tu tesoro, allí está tu corazón, ¿cómo está mi corazón en ese tesoro, a saber, con las reliquias de los santos? A lo cual te respondo, que el sumo placer de mi corazón consiste en dar premios eternos, según su voluntad, fe y trabajo, a todos los que visiten los lugares de mis santos y honren sus reliquias, esto es, los que han sido glorificados con milagros y canonizados por los Sumos Pontífices. Y de esta suerte mi corazón está con mi tesoro.

Quiero, pues, que tengas por muy cierto que en este paraje hay un preciosísimo tesoro mío, que son las reliquias de mi apóstol santo Tomás, de las cuales, en ninguna parte existen tantas como en ese altar, donde se encuentran incorruptas y sin dividir; pues cuando fué destruída la ciudad en donde primeramente estuvo depositado el cuerpo de este apóstol mío, con mi permiso varios amigos míos trasladaron entonces este tesoro a esta ciudad de Ortona y lo pusieron en ese altar. Mas ahora se halla aquí como oculto, porque los príncipes de este reino eran antes de llegar aquí el cuerpo del Apóstol, según aquello que está escrito: Tienen boca, y no hablarán; tienen ojos, y no verán; oídos, y no oíran; manos, y no palparán; pies, y no andarán.

¿Cómo semejantes hombres dispuestos de tal manera para conmigo, su Dios,

podrían dar a ese tesoro la debida honra? Luego, cualquiera que me ama a mí y a mis amigos sobre todas las cosas, queriendo más morir que ofenderme en lo más leve, y teniendo deseo y autoridad de honrarme y de mandar a los demás, este, cualquiera que fuere, exaltará y honrará mi tesoro, a saber, las reliquias de este Apóstol mío, a quien escogí y preferí. Por tanto, debe decirse y predicarse por muy cierto, que así como están en Roma los cuerpos de los apóstoles san Pedro y san Pablo, de la misma manera están en Ortona las reliquias de mi apóstol santo Tomás.

Rogando a santa Brígida un ilustre príncipe que lo encomendase a Dios, la Santa le contesta de parte de la Virgen, dándole una admirable instrucción sobre el modo de perseverar durante su juventud y estudios en la gracia y temor santo de Dios.

Capítulo 5

Dice la santísima Virgen: Gloria y alabanza sea dada a Dios omnipotente, de quien dimanan todas las cosas, muy especialmente por lo que contigo ha hecho en tu edad juvenil, y a cuya gracia debe pedirse que el amor que al Señor tienes vaya cada día en aumento hasta tu muerte.

Hubo un rey poderoso y grande que edificó una casa, en la cual puso a su querida hija, encomendándola a la custodia de cierto hombre, a quien le dijo: Mi hija tiene mortales enemigos, y por consiguiente, debes guardarla con el mayor desvelo. Cuatro son las cosas a que con sumo empeño y continua solicitud estás obligado a observar para este objeto. Es lo primero, que nadie socave los cimientos de la casa; lo segundo, que nadie traspase la altura de los muros; lo tercero, que nadie derribe las paredes de la casa, y lo cuarto, que ningún enemigo entre por las puertas.

Espiritualmente debe entenderse, señor mío, esta parábola que os escribo por amor de Dios, y pongo por testigo al mismo Señor que ve los corazones de todos. Por la casa entiendo tu cuerpo, que el Rey de los cielos formó de la tierra. Por la hija del rey entiendo tu alma, criada por virtud del Altísimo y puesta en tu cuerpo; por el custodio, la razón humana, la cual guardará a tu alma según voluntad del Rey eterno; por los cimientos, la buena, firme y estable voluntad, pues sobre ella deben edificarse todas las buenas obras, para que el alma se defienda perfectamente.

Cuando tu voluntad se halle dispuesta de este modo, para nada querrás vivir sino para seguir la voluntad de Dios y darle toda la honra que te sea posible, así de palabra

como de obra, complaciéndole también durante tu vida con tu cuerpo, con tus bienes y con todas tus fuerzas a fin de que puedas devolver a su Criador tu alma, libre de toda impureza de la carne. ¡Con cuánta vigilancia conviene que guardes este cimiento, que es tu voluntad, por medio de su custodio, que es la razón, a fin de que nadie pueda socavarlo con sus maquinaciones en daño del alma!

Por los que se empeñan en socavar ese cimiento, entiendo a los que te dicen: Señor mío, quédate seglar, cásate con una mujer de prendas, noble y rica, para gozar con tus hijos y con tu patrimonio, y no padecer la aflicción de la carne. Otros te dicen tal vez: Si quieres ser clérigo, dedícate a las bellas letras para ser llamado instruido.

Si alguien te quisiere imbuir semejantes ideas, haz que al punto tu costodio, que es la razón, le responda, que más bien quieres sufrir toda la tribulación de la carne, que perder la castidad; y que para honra de Dios, defensa de la fe católica, para fortalecer a los buenos, corregir a los que yerran y ayudar a todos los que necesiten tu consejo y doctrina, quieres dedicarte al estudio de las ciencias; pero que no aspiras sino a tener para el mero sustento de tu cuerpo y los criados indispensables, ni deseas por vanagloria tener nada superfluo en esta vida. Has de decir también, que si la Divina Providencia te colocare en alguna dignidad, deseas disponerlo todo prudentemente en provecho de los prójimos y para honra de Dios. Y de esta suerte el custodio, que es la razón, podrá expeler a los que intentaren socavar el cimiento, el cual es la buena voluntad.

Debe también la razón estar observando constante y cuidadosamente, no sea que alguien traspase la altura de los muros, por la que entiendo el amor de Dios, que es la más sublime de todas las virtudes. Pues has de saber muy de positivo, que nada desea tanto el demonio como saltar sobre ese muro; por lo que continuamente se esfuerza cuanto puede, para que el amor del mundo y de la carne se sobreponga al amor de Dios.

Así, pues, señor mío, siempre que el amor del mundo intentare anteponerse en tu corazón al amor de Dios, ponle al punto al frente tu custodio, que es la razón, la cual le diga, que más bien quieres padecer la aflicción en el alma y la muerte en el cuerpo, que vivir para provocar a ira con palabras u obras a tan benigno Dios; antes al contrario, que en nada estimas tu propia vida, ni tus bienes o riquezas, ni la protección de los parientes o amigos, con tal que puedas complacer enteramente a Dios y honrarlo en todas las cosas; y que prefieres someterte voluntariamente a todas las tribulaciones, más bien que ocasionar a ningún prójimo tuyo, grande o pequeño, cualquier perjuicio, escándalo o aflicción, sino que quieres amar fraternalmente a todos tus prójimos según el precepto

del Señor. Si así lo hicieres, demuestras amar a Dios más que a todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo. Entonces el custodio, que es la razón, puede descansar seguramente, porque ningún émulo de tu alma podrá traspasar la altura de los muros.

Por las paredes entiendo cuatro gozos de la corte celestial, los cuales debe todo hombre desear interiormente con atenta meditación. El primero es, desear fervorosamente y de todo corazón ver al mismo Dios en su eterna gloria y aquellas indefectibles riquezas, que nunca se apartan de quien las ha conseguido: el segundo es, querer incesantemente oir las armoniosas voces de los ángeles, que sin término ni cansancio, de continuo alaban y adoran a Dios: el tercero es, desear alabar a Dios eternamente de toda corazón y con fervoroso anhelo, como lo hacen los mismos ángeles: el cuarto es, disfrutar en el cielo los consuelos sempiternos de los ángeles y de las almas santas.

Y aquí debe advertirse, que así como al hombre que está en su casa, siempre le rodean las paredes adondequiera que se vuelva, igualmente todo el que de día y de noche deseare con sumo empeño esos cuatro gozos, que son: ver a Dios en su gloria, ver a los ángeles que alaban a Dios, alabar al Señor juntamente con ellos, y gozar de sus consuelos; adondequiera que se vuelve, y a cualquier trabajo que se dedique, se conservará siempre ileso entre firmes paredes, de modo, que viviendo en este mundo entre los mismos ángeles, puede decirse que disfruta el trato de Dios. ¡Oh, cuánto desea tu enemigo traspasar esas paredes, arrancar de tu corazón esos consuelos interiores, e inspirarle y enredarlo en otros goces contrarios a tu deseo, los cuales pudieran dañar gravemente a tu alma!

Conviene, pues, que el custodio, que es la razón, observe muy cautelosamente las dos sendas por donde suele venir el enemigo. La primera es el oído, la segunda la vista. Viene por el oído, infundiendo en el corazón los deleites de las canciones profanas y de varios instrumentos que suenan suavemente y los de de las conversaciones inútiles y en elogio de su propia persona, con lo cual, cuanto el hombre se ensalza a sí mismo por la soberbia, otro tanto se aleja más de él Jesucristo. A semejante deleite debe oponerse el custodio, que es la razón, y decir: Así como el demonio aborrece toda humildad que el Espíritu Santo inspira en los corazones de los hombres, igualmente, con el auxilio de Dios, aborrezco yo toda la pompa y soberbia del mundo, que con su pestífera inspiración infunde en los corazones el espíritu maligno, y me será tan odioso ese placer, como el hedor de cadáveres corrompidos, que al sentirlo, se cubre uno las narices sin poderlo resistir.

También por la vista, como por la segunda senda, suele acometer el enemigo para

traspasar las referidas paredes, llevando consigo muchísimos instrumentos, como son toda clase de metales ricos dispuestos en diversas joyas y formas, piedras preciosas, magníficos vestidos, suntuosos palacios, quintas, lagos, bosques, viñedos; y toda clase de posesiones de gran lucro. Si todas estas cosas se desean con anhelo, desaparecen las mencionadas paredes, esto es, los gozos celestiales. Conviene, por tanto, que el custodio, que es la razón, antes que semejantes ideas deleiten ni aficionen al corazón, les salga con solicitud al encuentro y les diga: Si llegare a mi poder riqueza alguna de esa especie, la pondré en aquella arca, donde no hay que temer los ladrones ni la polilla, y mediante la gracia del Señor, no ofenderé a mi Dios por desear bienes ajenos, ni de ningún modo por ambicionar las cosas ajenas me apartaré de la compañia de los servidores de Cristo.

Por las puertas de la referida casa entiendo todo lo necesario al cuerpo, lo cual no lo puede rehusar el mismo cuerpo, como es comer, beber, dormir y velar, y aun a veces alegrarse y afligirse. Conviene, pues, que el custodio, el cual es la razón, cuide con solicitud estas puertas, a saber, lo necesario al cuerpo, y que con temor de Dios se oponga a los enemigos siempre y prudentemente, a fin de que no entren en el alma.

Pero de la misma manera que al tomar la comida y la bebida se ha de precaver que no entre el enemigo a causa del exceso, el cual hace perezoso al cuerpo para servir a Dios, igualmente se ha de cuidar, no sea porque por la demasiada abstinencia, que impide al cuerpo hacer nada bien, tenga entrada el enemigo. Advierta también el custodio, que es la razón, no sea que por honra mundana y valimiento de los hombres, ya estando solo con tu familia, ya cuando tuvieres convidados, haya muchos manjares suculentos, sino que atiendas a cada cual por amor de Dios, excluyendo los muchos platos y excesivamente delicados.

Debe también el custodio, esto es, la razón, considerar con atención y vigilancia, que así como han de tomarse moderadamente la comida y la bebida, del mismo modo ha de moderarse el sueño, de tal suerte, que el cuerpo esté bien dispuesto y ligero para emplearse en honra de Dios, y todo el tiempo de la vela se invierta útilmente en los oficios divinos y en trabajos honestos, sin sentir pesadez alguna por causa del sueño.

Mas si acometiere alguna turbación o rencor, el custodio, esto es, la razón, unido con su compañero, que es el temor de Dios, debe acudir al instante, no sea que por ira o impaciencia vengas a carecer de la divina gracia y a provocar gravemente contra ti a Dios. Y si tu corazón se llenase de algún consuelo o alegría, el mismo custodio, que es la razón, debe imprimir en tu corazón más fuertemente el temor de Dios, con el cual, auxiliando la gracia de Jesucristo, moderará aquel consuelo o alegría, según te fuere

más conveniente.

ADICIÓN.

Hallándose en Nápoles santa Brígida, le fueron revelados muy recónditos secretos del corazón y varias cosas admirables que habían de acontecerle al ilustre joven aludido en esta revelación, el cual era Elziario, hijo de la condesa de Ariano, y que después fué cardenal. Sabedor de semejantes revelaciones el joven, se llenó de asombro y se convirtió a mejor vida.

Ordena el Señor a santa Brígida que por temor a los sarracenos no haga variación en los vestidos, sino que se entregue a su voluntad.

Capítulo 7

Aconsejaron algunos a santa Brígida que a causa de los sarracenos mudara de vestidos y se pusiera ennegrecido el rostro, y acerca de esto le dice Jesucristo:

¿Qué es lo que te han aconsejado? ¿No es que te disfraces los vestidos y ennegrezcas tu rostro? Yo, Dios, que te gobierno, ¿soy acaso como quien ignora lo futuro, ó como el impotente, que de todo se asusta? De ninguna manera. Yo soy la sabiduría misma, el poder mismo, y todo lo tengo previsto y todo lo puedo. Por consiguiente, no hagáis variación en los vestidos ni en el rostro, y entregadme a mí vuestra voluntad. Yo, que conservé pura a Sara entre las manos de los que la tuvieron cautiva, os guardaré a vosotros así en el mar como en la tierra, y miraré por vosotros según os conviene.

Desde la caída de Adán están en oposición, Dios, para que el bombre haga la divina voluntad, y el demonio, para que siga sus diabólicos deseos.

Capítulo 8

Yo soy Dios Creador de todas las cosas, dice el Señor a la Santa. Yo concedí el libre albedrío a los ángeles y a los hombres, a fin de que los que quisieran hacer mi voluntad permaneciesen eternamente conmigo, y los que opinasen lo contrario, fueran separados de mí; y por esto algunos ángeles se hicieron demonios, porque no quisieron

amarme ni obedecerme. Después que crié al hombre, viendo el demonio el amor que yo a este hombre le tenía, no solamente se hizo enemigo mío, sino que movió guerra contra mí, incitando a Adán a que desobedeciera mis mandamientos, y entonces por mi justicia y permitiéndolo y prevaleció el demonio, y desde aquel tiempo discordamos y estamos en oposición yo y el demonio, porque yo quiero que el hombre viva para hacer mi voluntad, y el demonio se empeña en que el hombre siga sus diabólicos deseos.

Así, pues, desde el instante en que con la sangre de mi corazón abrí el cielo, quedó privado el demonio de la justicia que parecía tener, y las almas que eran dignas, fueron salvas y libres. Entonces también se estableció la ley, para que fuese muy fácil al hombre seguirme a mí, su Dios, a fin de alcanzar la corona perpetua; mas si siguiera los deseos del demonio, sufrirá el suplicio sempiterno. De esta suerte luchamos yo y el demonio, buscando las almas como los esposos a sus esposas. Yo deseo las almas para darles el gozo y la honra eterna, y el demonio las quiere para darles el eterno horror y tormento.

Favorable sentencia dada por Jesucristo a Carlos, hijo de santa Brígida, por quien abogaban en el juicio de Dios su ángel de guarda y la santísima Virgen, y contra quien el demonio oponía gravísimos cargos. Léase con devoción.

Capítulo 9

Voy a manifestarte, dice a santa Brígida la santísima Virgen, lo que hice con el alma de tu hijo Carlos cuando se apartaba del cuerpo. Hijo lo que una mujer al asistir a otra que está de parto, que la ayuda a fin de que no muera en el parto ni el niño sea ahogado al nacer, y cuida además de que no puedan matar al niño los enemigos de éste que existen en la misma casa. De igual modo obré yo, pues estuvo junto a tu hijo Carlos desde antes de expirar, a fin de que no tuviese en su memoria el amor carnal, de suerte que por él pensara o hablase algo contrario a Dios, ni omitiese algo agradable al Señor, ni en menoscabo de su alma quisiera de modo alguno hacer algo que pudiera ser contrario a la voluntad divina. También en el duro trance de salir del cuerpo su alma lo ayudé, a fin de que no padeciese tan grave pena al morir, que por ella pudiera hacerse inconstante, desesperando en algún modo, y para que en la muerte no se olvidase de Dios.

Igualmente custodié su alma de tal manera de sus mortales enemigos, esto es, de los demonios, que ninguno de ellos pudiera tocarla, sino que al punto que salió del

cuerpo, la recibí bajo mi custodia y defensa; de tal modo que al instante echó a huir y se retiró la gran turba de demonios, que por su malicia deseaban tragársela y atormentarla eternamente. Pero cómo después del fallecimiento de tu hijo Carlos fué juzgada su alma, se te manifestará del todo cuando de mi agrado fuere.

SEGUNDA REVELACIÓN SOBRE LA MISMA MATERIA.

A los pocos días aparecióse la bienaventurada Virgen a santa Brígida, que velaba en oración, y le dijo: Ya por la bondad de Dios te es lícito ver y oir cómo tuvo lugar el juicio de la referida alma; y lo que entonces aconteció en un momento delante de la incomprensible majestad de Dios, se te manifestará detenidamente con intervalos y semejanzas corporales, para que tu entendimiento pueda comprenderlo.

En aquella misma hora, arrebatada en espíritu santa Brígida, se halló en un grande y hermoso palacio y vió a nuestro Señor Jesucristo sentado en un trono como Emperador coronado, acompañado de un ejercitó de infinito número de ángeles y santos, y junto a El veíase a su dignísima Madre, que estaba de pie y atendiendo mucho al juicio de que se trataba. Delante del Juez veíase también cierta alma que estaba con gran miedo y terror, desnuda como un niño recién nacido y caso del todo ciega, de modo que nada veía en su conciencia, aunque entendía lo que se hablaba y hacía en el palacio.

Al lado derecho del Juez y junto al alma estaba un ángel, y a la izquierda un demonio, pero ninguno de ellos palpaba o tocaba el alma. Entonces rompió el silencio el demonio y dijo: Oye, poderosísimo Juez. Me querello en tu presencia de que una mujer que es al mismo tiempo Señora mía y Madre tuya, y a la cual amas tanto, que la has hecho poderoso en el cielo y en la tierra, y sobre nosotros los demonios infernales, haya hecho conmigo una injusticia tocante a esta alma que se halla presente. Porque según justicia, así que esa alma salió del cuerpo, debí apoderarme de ella y presentarla ante tu juicio en mi compañia. Pero justo Juez, esa mujer, Madre tuya, cogiéndola en sus manos casi aun antes que saliese del cuerpo del hombre, la presentó a tu juicio protegida por su robusta tutela.

Entonces respondió la Virgen María, Madre de Dios: Oye mi respuesta, enemigo de todo bien; cuando fuiste creado, conocías esa justicia que existía en Dios desde la eternidad y sin principio; tuviste también el libre albedrío para hacer lo que más te agradara, y aunque escogiste aborrecer a Dios más bien que amarlo, no por eso dejas de comprender bien lo que con arreglo a justicia deba hacerse.

Te digo, pues, que a mí más bien que a ti me correspondía presentar esta alma ante Dios, verdadero Juez; porque mientras esta alma estuvo en el cuerpo, me amó mucho, recapacitando con mucha frecuencia en su mente, que Dios se dignó escogerme por Madre suya, y quiso exaltarme en sublime grado sobre todas las cosas criadas; y por esto empezó esa alma a amar a Dios con tanto amor, que en su corazón decía así: Me alegro tanto de que Dios ame sobre todas las cosas a la Virgen María su Madre, que no hay en el mundo criatura alguna ni placer corporal que recibiera yo en trueque de este gozo, y aun lo preferiría a todos los deleites de la tierra; y si posible fuera que en el más leve ápice pudiera descender de la dignidad en que se halla colocada por Dios, a trueque de que no fuese así, más bien elegiría yo ser atormentado eternamente en lo profundo del infierno.

Por tanto, sean dadas a Dios infinitas acciones de gracia y gloria sempiterna, por esa bendita gracia e inmensa gloria que ha dado a sus dignísima Madre. Mira ahora, oh demonio, con qué voluntad murió éste, y qué te parece, si era más justo que antes del juicio de Dios estuviese bajo mi custodía su alma, o cayera en tus manos para que la atormentases sin piedad.

Y respondió el demonio: No tengo derecho alguno, para que antes del juicio caiga en mis manos esa alma que te ama a ti más que a sí misma. Pero aunque en rigor de justicia le hiciste sea gracia antes del juicio, con todo, sus obras la condenarán para ser castigada por mis manos. Y ahora, oh temible Reina, te pregunto, por qué antes de salir el alma nos expulsaste de la presencia de su cuerpo a todos nosotros, de tal suerte, que ninguno podíamos ocasionarle ningún terror, ni infundirle el menor miedo.

Esto lo hice yo, respondió la Virgen María, por ese ardiente amor que a mi cuerpo tuvo, y por ese gozo que sentía, porque yo fuera la Madre de Dios. Por tanto, alcancé de mi Hijo la gracia de que ningún espíritu maligno se acercara a él, dondequiera que estuviese, y aun donde ahora está.

Hablaba después al Juez el demonio y le decía: Sé que eres el mismo poder y justicia, y que no haces injusticia al demonio más bien que al ángel. Adjudícame esta alma, pues en la sabiduría que tuve cuando me creaste, he escrito todos los pecados de ella, y los he conservado en la malicia que tuve, cuando caí del cielo. Porque al llegar esta alma a tener uso de razón y a comprender bien que era pecado lo que hacía, su propia voluntad lo impelía más a vivir en medio de la soberbia del mundo y de los placeres de la carne, que a resistir a estos vicios.

A lo que respondió el ángel bueno: Tan luego como la madre supo que la voluntad de este se inclinaba al pecado, le auxilió con obras de misericordia y con largas

oraciones, para que Dios no se apartase de él y se dignara compadecerlo. Por estas obras de su madre alcanzó el temor de Dios, de modo que siempre que caía en pecado, al punto se daba prisa para confesarse.

Me conviene referir sus pecados, dijo el demonio. Y queriendo dar principio, en seguida comenzó a quejarse, a dar voces y escudriñar diligentemente en sí mismo en la cabeza y demás miembros lo que creía tener, y todo trémulo y muy turbado dijo: ¡Desgraciado de mí, cómo he perdido mi largo trabajo! Pues no solamente se ha olvidado y desaparecido el texto, sino que también se ha quemado la materia entera, en que todos sus pecados estuvieron escritos. La materia significa los tiempos en que pecó; de los cuales no me acuerdo mejor que de los pecados en ellos escritos.

Y respondió el ángel: Esto lo hicieron las lágrimas, largos trabajos y muchas oraciones de su madre, de suerte, que compadecido Dios de esas plegarias, concedió al hijo la gracia de que por cada pecado que había cometido, alcanzara contrición, haciendo una confesión humilde con amor de Dios y por esta causa están puestos en olvido y borrados de tu memoria esos pecados.

A lo cual replicó el demonio, afirmando tener todavía un saco lleno de esas escrituras con que el referido caballero se había propuesto enmendar sus pecados, mas no lo hizo. Por consiguiente, añadió el demonio, tengo precisión de atormentarlo hasta que con la pena fueren satisfechos los pecados que ese caballero no cuidó enmendar en su vida.

Y contestó el ángel: Abre el saco y pide el juicio acerca de esos pecados, por los cuales tienes que castigar a esta alma.

Dicho esto, comenzó el demonio a dar voces como un loco y a decir: Me han despojado de mi mismo poder, porque no solamente me han quitado el saco, sino también lo que en él se contenía: este saco era la pereza, en el cual puse todas las causas por las que debía yo castigarlo, pues por pereza omitió muchas obras buenas. Y respondió el ángel: te despojaron las lágrimas de su madre, y rompieron el saco y destruyeron lo escrito; tan agradables a Dios fueron estas lágrimas.

Y dijo el demonio: Todavía tengo aquí algo que presentar, que son sus pecados veniales. A lo que respondió el ángel: Tuvo propósito de salir de su patria, dejar bienes y amigos y visitar los santos lugares con muchos trabajos, y lo cumplió esto, preparándose de tal suerte, que la Santa Iglesia le concediese la indulgencia, pues por la enmienda deseaba él aplacar a Dios su Creador. Por consiguiente, se le han perdonado todas esas causas que dijiste tener escritas.

Todavía debo castigarlo, respondió el demonio, por todos los pecados veniales que

cometió y que no borró con las indulgencias: son muchos millares, y todos los tengo escritos en mi lengua. Y dijo el ángel: Saca tu lengua y enseña lo escrito. Con grandes voces y lamentos y como un loco dijo el demonio: ¡Ay de mí!, no tengo que decir ni una palabra, porque me han arrancado de raíz la lengua. Lo ha hecho eso su madre con sus continuas oraciones y trabajos, dijo el ángel, porque de todo corazón amó el alma de su hijo. Por la caridad que la madre tuvo, fué voluntad de Dios que el alma se doliese, y perdonarle todos los pecados veniales que cometió desde su infancia; por eso tu lengua aparece privada de fuerzas.

Y replicó el demonio: Todavía tengo muy guardada en mi corazón una cosa que nadie puede destruir, y es que adquirió algo con injusticia, sin cuidarse de devolverlo. Por todo esto, dijo el ángel, satisfazo su madre con limosnas, oraciones y obras de misericordia, de suerte que se inclinó a la misericordia el rigor de la justicia, y Dios le dió al hijo firme propósito de satisfacer completamente con sus cortos bienes y según sus medios a todos aquellos a quienes había quitado algo injustamente. El Señor aceptó este propósito como si fuera obra, porque el hijo no podía vivir más tiempo. Ahora sus herederos deben satisfacer según puedan.

Si no tengo poder de castigarlo por sus pecados, dijo el demonio, deberé castigarlo, porque no se ejercitó en buenas obras y virtudes, cuando según su naturaleza tuvo completo uso de razón y cuerpo sano. Pues las virtudes y buenas obras son los tesoros que deberia llevar consigo para ese reino, que es el glorioso reino de Dios. Deja, por consiguiente, que supla yo con penas lo que le faltó en obras virtuosas.

Y respondió el ángel: Escrito está que al que pida se le dará, y al que llame con perseverancia se le abrirá. Oye tú, enemigo. Con súplicas a Dios y con obras de piedad estuvo su madre llamando en favor de él constantemente a la puerta de la misericordia durante más de treinta años, vertiendo muchos millares de lágrimas, para que Dios se dignase enviar el Espíritu Santo al corazón del hijo, de modo que éste ofreciera de buena voluntad al servicio del Señor sus bienes, su cuerpo y su alma. Y así lo concedió el Señor; pues este caballero se hizo tan fervoroso, que para nada quería vivir, sino para hacer la voluntad de Dios.

El Señor, rogado durante mucho tiempo, infundió en su corazón el fruto bendito, la bienaventurada Virgen, Madre de Dios, le dió con su virtud lo que le faltaba de armas espirituales y vestiduras correspondientes a los caballeros que deben entrar en el cielo para presentarse al Supremo Emperador; y también los santos de la corte celestial, a quienes este amó mientras vivía, le aumentaron algún consuelo con sus méritos.

De esta suerte fué reuniendo un tesoro, como esos peregrinos que diariamente truecan por las riquezas eternas los bienes perecederos; y por haberlo hecho así, alcanzará gozo y honra perpetua, en especial por el ardiente deseo que tuvo de ir en peregrinación a la santa ciudad de Jerusalén, y por haber deseado mucho exponer su vida peleando voluntariamente, a fin de someter la tierra santa al dominio de los cristianos, para que fuese respetado con la debida reverencia el glorioso sepulcro del Señor; pero todo esto era con tal que hubiera este caballero estado en disposición de acometer tamaña empresa. Por tanto, tú, demonio, ninguna justicia tienes para suplir lo que él personalmente no llevó a cabo.

Y respondió el demonio: Todavía le falta la corona. Pues si yo pudiese maquinar algo en perjuicio suyo, lo haría de buena gana. Muy cierto es, dijo el ángel, que todos los que se vencieran a sí mismos, arrepintiéndose verdaderamente de sus pecados y conformándose de buena gana con la voluntad divina, y amando a Dios con todo su corazón, alcanzarán la gracia del Señor. Quiere también este mismo Señor darles una parte de la corona triunfal de su bendito Cuerpo hecho hombre, con tal que se hallen purgados según recta justicia. Por tanto, oh demonio, de ninguna manera te pertenece hacer nada para su corona.

Al oir esto el demonio, dió con impaciencia fuertes rugidos, y dijo: ¡Ay de mí, que me han quitado toda mi memoria! Ya no recuerdo en qué ese caballero siguió mi voluntad, y lo más extraño es que hasta he olvidado el nombre que tenía mientras vivió. Sabe, respondió el ángel, que ahora en el cielo se llama el hijo de lágrimas. Entonces en voz alta dijo el demonio: ¡Cuán maldita es su sucia madre, que tuvo tan enorme vientre, que cupo en él tanta agua y todo estuvo lleno con humores de lágrimas! ¡Maldita sea ella por mí y por toda mi compañía! Y respondió el ángel: Tu maldición es honra de Dios, y bendición de todos sus amigos.

Habló entonces Jesucristo Juez y dijo: Apártate tú, enemigo diablo. Después dijo al alma: Ven tú, escogido mío. Al punto huyó el demonio. Y al ver esto santa Brígida, dijo: ¡Oh eterna e incomprensible virtud, vos que sois el mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo! Vos infundís en los corazones todos los buenos pensamientos, oraciones y lágrimas; vos ocultáis vuestros generosos dones, distribuyendo con ellos eternamente los premios de la gloria: déseos, pues, honra, rendido homenaje y acción de gracias, por todas las cosas que habéis criado. ¡Oh dulcísimo Dios mío! Vos me sois amadísimo, y mucho más querido para mí, que mi cuerpo y mi alma.

Entonces dijo también a la Santa el ángel: Debes saber que no te ha mostrado Dios esta visión únicamente para consuelo tuyo, sino también para que los amigos de

Dios comprendan lo mucho que el Señor se digna hacer por las oraciones, lágrimas y trabajos de sus amigos, que caritativamente oran y trabajan en favor de otros con perseverancia y buena voluntad. Has de saber igualmente, que ese hijo tuyo no habría alcanzado semejante gracia, sino porque desde su niñez tuvo deseo de amar a Dios y a sus amigos, y de enmendarse de buena voluntad, cuando cayese en pecado.

En esta notable revelación amenaza Jesucristo con muy graves penas a los habitantes de Chipre, si no obedecen las amonestaciones que les ha hecho.

Capítulo 10

A cierta persona que se hallaba en vela y orando, acontecióle que como estuviese suspensa en éxtasis de contemplación, vióse arrebatada en espíritu a un palacio de incomprensible grandeza y de inexplicable hermosura. Parecióle también estar allí nuestro Señor Jesucristo sentado entre sus santos en un sillón de imperial majestad, y abriendo su bendita boca, dijo lo que sigue: Yo soy el mismo supremo amor, pues todo lo que desde la eternidad tengo hecho, lo hice por amor, e igualmente todo lo que hago y he de hacer, todo dimana de mi amor.

Porque el amor es ahora en mí tan incomprensible e intenso como lo era en tiempo de mi Pasión, cuando con mi muerte por excesivo amor liberté del infierno a todos los escogidos que eran dignos de este amor y libertad; y si aun fuera posible, que muriera yo tantas veces cuantas son las almas que hay en el infierno, de modo que por cada una de ellas sufriese una muerte igual a la que entonces padecí por todos, todavía mi cuerpo estaría preparado a sufrir todo esto con alegre voluntad y con perfectísimo amor. Pero ya es imposible que mi cuerpo pueda volver a morir, ni a padecer pena o tribulación alguna.

Igualmente es imposible que ninguna alma que estuviese condenada en el infierno salga de allí jamás, ni goce el celestial júbilo que con la vista de mi Cuerpo glorioso gozan mis santos y escogidos; sino que sufrirán con muerte eterna las penas del infierno, por no haber querido disfrutar del beneficio de mi muerte y Pasión, ni tampoco quisieron seguir mi voluntad, mientras vivían en el mundo. Además, puesto que de las ofensas hechas a mí nadie es juez sino yo mismo, y por esta misma razón el amor que siempre tuve a los hombres clama ante mi justicia, así, pues, corresponde a esta misma justicia decidir el asunto según mi voluntad.

Quéjome ahora de los habitantes del reino de Chipre, como si fueran un solo hombre. Pero no me quejo de mis amigos que allí moran,, los cuales me aman de todo corazón, y siguen en todo mi voluntad; sino en tono de queja hablo como a una sola persona a todos aquellos que me desprecian, que se oponen siempre a mi voluntad y que son muy enemigos míos; y por tanto, principio ahora a hablar a todos ellos, como si fueran uno solo.

Pueblo de Chipre, enemigo mío, escucha y atiende con cuidado lo que te digo. Te he amado como el padre a su único hijo, a quien desea ensalzar a la mayor honra. Te proporcioné una tierra en la que tenías abundantemente todo lo necesario para el sustento de tu cuerpo. Te envié el calor y la luz del Espíritu Santo, para que entendieses la recta fe cristiana a que te obligaste fielmente, así como te sometiste humildemente a las sagradas constituciones y a la obediencia de la santa Iglesia.

Te coloqué también en un paraje muy adecuado para el buen servidor, como es entre mis enemigos, a fin de que por tus trabajos en la tierra y por la lucha corporal de las batallas alcanzases más preciosa corona en mi celestial reino. Te llevé, igualmente, por mucho tiempo en mi Corazón, esto es, en el amor de mi divinidad, y como a la pupila del ojo te guardé en todas tus aflicciones y adversidades. Y mientras observaste mis preceptos, y guardaste fielmente la obediencia y constituciones de la santa Iglesia, positivamente fueron a mi reino celestial infinitas almas del reino de Chipre, para gozar perennemente conmigo eterna gloria.

Mas porque ahora haces tu propia voluntad y todo lo que deleita tu corazón, sin temerme a mí que soy tu Juez, ni amarme que soy tu Creador, quien también te redimí con durísima muerte, y me arrojaste de tu boca como cosa insípida y fétida, y porque también pusiste al demonio junto a tu alma en el aposento de tu corazón, y me expulsaste a mí de allí como a un ladrón y salteador y ni te avergüenzas de pecar a mi vista, obrando como los animales irracionales al seguir su instinto; por esto es digna justicia y justa sentencia que seas expulsado de entre mis amigos y colocado perpetuamente en el infierno en medio de mis enemigos.

Y has de saber positivamente, que mi Padre que está en mí, y yo en El, y el Espíritu Santo en los dos, da testimonio de que nunca salió de mis labios sino la verdad; por lo cual has de saber verdaderamente, que todo el que se hallare dispuesto como tú lo estás ahora, y no quisiere enmendarse, irá su alma por el mismo camino por donde fueron Lucifer por su soberbia, y Judas que me vendió por codicia, y Zambri a quien Fines mató por su lujuria, pues pecó con una mujer contra mi precepto, y por tanto, después de su muerte fué su alma condenada al infierno.

Te anuncio, pues, pueblo de Chipre, que si no quisieres corregirte y enmendarte, destruiré en todo el reino tu raza y descendencia de tal suerte, que no perdonaré pobre ni rico, y acabaré con tu linaje de tal modo, que en breve tiempo se borrará de los corazones de los hombres tu memoria, como si nunca hubiérais existido en este mundo. Después será mi voluntad poner en este reino de Chipre nuevas plantas que cumplan mis preceptos y me amen de todo corazón.

Pero has de tener por cierto, que a cualquiera de vosotros que quisiere corregirse y enmendarse, y volverse humildemente a mí, le saldré con alegría al encuentro, llevándolo en mis hombros como buen pastor y volviéndolo a poner en mi aprisco. Por mis hombros entiendo que el que se enmendare será participante del beneficio de mi Pasión y muerte, que sufrí en mi cuerpo y en mis hombros, y compartirá conmigo el consuelo eterno en el reino de los cielos.

Habéis de saber también que vosotros, enemigos míos que habitáis en ese reino, no érais dignos de que se os enviase esta visión o revelación mía Divina. Pero hay en el mismo reino varios amigos míos, los cuales me sirven fielmente y me aman de todo corazón, y me han movido con sus penitencias, lágrimas y oraciones, a fin de que por esta revelación mía os hiciera entender el grave peligro de vuestras almas; porque a algunos de esos amigos míos les manifesté de un modo Divino las innumerables almas de dicho reino de Chipre que son excluidas de la gloria celestial y condenadas eternamente a la muerte del infierno.

Todas las palabras dichas las dirijo a esos cristianos latinos sujetos a la obedicencia de la Iglesia de Roma, los cuales me prometieron en el bautismo la recta fe católica romana, y se han apartado de mí con obras contrarias a mis mandatos. Mas los griegos que saben que conviene que todos los cristianos tengan solamente una fe cristiana católica y obedecer únicamente a una Iglesia, que es la de Roma, y tener por superior como pastor espiritual un solo Vicario mío general en el mundo, cual es el Sumo Pontífice romano, y a pesar de todo no quieren someterse espiritualmente, ni sujetarse con humildad a la Iglesia de Roma y a mi Vicario, a causa de su pertinaz soberbia, de su ambición, de su lujuria, o por cualquier otro motivo mundano, indignos son de alcanzar después de su muerte mi perdón y misericordia.

Pero otros griegos que lo desearían mucho más, no pueden tener conocimiento de la fe católica romana, y no obstante, si la conociesen y pudieran, la abrazarían con fervor y buena voluntad, y se someterían humildemente a la Iglesia de Roma, y además, según sus conciencias en el estado y fe en que se hallan, se abstienen de pecar y viven

piadosamente; a estos tales se les debe mi misericordia, cuando fueren llamados a mi juicio.

Tengan también entendido los griegos, que su imperio y reinos o dominios, nunca estarán seguros ni en tranquila paz, sino que siempre vivirán sometidos a sus enemigos, de quienes continuamente recibirián gravísimos daños y miserias muy prolongadas, hasta que con verdadera humildad y amor de Dios se sometan fervorosamente a la Iglesia y fe de Roma, conformándose en un todo con los sagradas constituciones y ritos de la misma Iglesia.

Después de vistas y oídas en espíritu estas cosas de la manera que se ha referido, desapareció la visión, y quedó orando la mencionada persona, suspensa con sumo pavor y admíración.

Jesucristo encomia la religión de los franciscanos.

Capítulo 11

Infinita acción de gracias y rendido homenaje, honra y alabanza sean dadas a Dios en su poder y majestad eterna, el cual es un solo Dios en tres personas, a cuya inmensa bondad agradó que su dignísima humanidad hablara a una persona que estaba en oración, y le dijese así: Oye tú, a quien es dado oir y ver espiritualmente, conserva con cuidado en tu memoria estas palabras mías.

Hubo un hombre llamdo Francisco, que cuando se apartó de la soberbia y ambición del mundo y del vicioso deleite de la carne para emprender la vida espiritual de perfección y penitencia, obtuvo verdadera contrición de todos sus pecados y perfecto deseo de enmendarse, diciendo: Nada hay en el mundo que no quiera yo dejar de buena gana por amor y honra de mi Señor Jesucristo; ni nada tampoco hay tan duro en esta vida, que no quiera yo sufrir de buena voluntad por amor suyo, trabajando por su honra todo lo que pudiere según mis fuerzas de cuerpo y alma, y a todos cuantos yo pueda, quiero también estimularlos a lo mismo, y darles ánimo, para que de todo corazón amen a Dios sobre todas las cosas.

La regla que comenzó a observar este amigo mío Francisco, no fué dictada ni compuesta por su humano entendimiento y prudencia, sino por mí, según mi voluntad, de modo que cada palabra escrita en ella le fué inspirada por mi espíritu, y después él

mismo presentó y comunicó a otros aquella regla. Igualmente acontece con las demás reglas que establecieron otros amigos míos, y las guardaron y observaron ellos mismos, y las enseñaron con esmero y las propagaron a otros, las cuales no fueron dictadas ni compuestas por el entendimiento y humana sabiduría de ellos, sino por inspiración del mismo Espíritu Santo.

Muy tierna revelación en la que la Virgen María describe a santa Brígida el nacimiento de su divino Hijo en Belén.

Capítulo 12

Estaba yo en Belén, dice la Santa, junto al pesebre del Señor, y vi una Virgen encinta muy hermosa, vestida con un manto blanco y una túnica delgada, que estaba ya próxima a dar a luz. Había allí con ella un rectadísimo anciano, y los dos tenían un buey y un asno, los que después de entrar en la cueva, los ató al pesebre aquel anciano, y salió fuera y trajo a la Virgen una cadela encendida, la fijó en la pared y se salió fuera para no estar presente al parto.

La Virgen se descalzó, se quitó el manto blanco con que estaba cubierta y el velo que en la cabeza llevaba, y los puso a su lado, quedándose solamente con la túnica puesta y los cabellos tendidos por la espalda, hermosos como el oro. Sacó en seguida dos paños de lino y otros dos de lana muy limpios y finos, que consigo llevaba para envolver al Niño que había de nacer, y sacó otros dos pañitos del lienzo para cubrirle y abrigarle la cabeza al mismo Niño, y todos los puso a su lado para valerse de ellos a su debido tiempo.

Hallábase todo preparado de este modo, cuando se arrodilló con gran reverencia la Virgen y se puso a orar con la espalda vuelta hacia el pesebre y la cara levantada al cielo hacia el oriente. Alzadas las manos y fijos los ojos en el cielo, hallábase como suspensa en éxtasis de contemplación y embriagada con la dulzura divina; y estando así la Virgen en oración, vi moverse al que yacía en su vientre, y en un abrir y cerrar los ojos dió a luz a su Hijo, del cual salía tan inefable luz y tanto esplendor, que no podía compararse con el sol, ni la luz aquella que había puesto el anciano daba claridad alguna, porque aquel esplendor divino ofuscaba completamente el esplendor material de toda otra luz.

Al punto vi a aquel glorioso Niño que estaba en la tierra desnudo y muy

resplandeciente, cuyas carnes estaban limpísimas y sin la menor suciedad e inmundicia. Oí también entonces los cánticos de los ángeles de admirable suavidad y de gran dulzura.

Así que la Virgen conoció que había nacido el Salvador, inclinó al instante la cabeza, y juntando las manos adoró al Niño con sumo decoro y reverencia, y le dijo: Bien venido seas, mi Dios, mi Señor y mi Hijo. Entonces llorando el Niño y trémulo con el frío y con la dureza del pavimento donde estaba, se revolvía un poco y extendía los bracitos, procurando encontrar el refrigerio y apoyo de la Madre, la cual en seguida lo tómo en sus manos y lo estrechó contra su pecho, y con su mejilla y pecho lo calentaba con suma y tierna compasión; y sentándose en el suelo puso al Hijo en su regazo, y comenzó a envolverlo cuidadosamente, primero en los paños de lino, y después en los de lana, y sujetando el cuerpecito, piernas y brazos con la faja, que por cuatro partes estaba cosida en el paño de lana que quedaba encima. Puso después en la cabeza del Niño y los dejó atados aquellos dos pañitos de lino que para esto llevaba. Después de todo entró el anciano, y postrándose en tierra delante del Niño, lo adoró de rodillas y lloraba de alegría.

La Virgen no tuvo mudado el color durante el parto, ni sintió dolencia alguna, ni le faltó nada la fuerza corporal, según suele acontecer con las demás mujeres, sino que permaneció como embriagada de amor; y en este deliciosísimo arrobamiento quedó, sin darse cuenta, en el mismo estado de conformación de su cuerpo, en que se hallaba antes de llevar en su purísimo seno al Hijo que acababa de nacer. Levantóse en seguida la Virgen, llévando en sus brazos al Niño, y ambos, esto es, ella y José, lo pusieron en el pesebre, e hincados de rodillas, lo adoraban con inmensa alegría y gozo.

Revelación hecha también en Belén a la Santa sobre el mismo nacimiento del Señor.

Capítulo 13

Por segunda vez se me apareció después la Virgen María en el mismo paraje, y me dijo: Hija mía, mucho tiempo hace que te había prometido en Roma, que te manifestaría aquí la manera cómo fué mi parto. Y aunque sobre el mismo particular te mostré algo en Nápoles, esto es, cómo estaba yo cuando di a luz a mi Hijo, has de tener sin embargo por muy cierto, que estuve como ahora has visto, dobladas las rodillas y orando sola en el establo.

Lo di, pues, a luz con tanto gozo y alegría de mi alma, que cuando salió él de mi cuerpo no sentí molestia ni dolor alguno. Y al ver esto José, se maravilló con sumo gozo y alegría; y como la gran muchedumbre de gente que a Belén había acudido estaba ocupada en distribuirse, atendía a esto sólo, y no podían divulgarse entre ella las maravillas de Dios. Pero has de tener por cierto, que aun cuando algunos malos hombres según su humano sentir, se empeñen en afirmar que mi Hijo nació del modo común, la verdad, sin la menor duda, es que nació como ahora te he dicho, y como tú acabas de ver.

Prosigue la muy dulce historia del nacimiento del Salvador, y cómo la adoraron los pastores.

Capítulo 14

Vi también en el mismo paraje, dice santa Brígida, mientras la Virgen María y san José estaban en el pesebre adorando al Niño, que los pastores y guardas de los ganados vinieron entonces a ver y adorar el recién nacido. Y habiéndolo visto, lo adoraron al punto con gran júbilo y reverencia, y volviéronse después alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído.

Sigue la misma dulcísima historia con la adoración de los Reyes.

Capítulo 15

También me dijo la misma Madre del Señor: Has de saber, hija mía, que cuando vinieron al pesebre los tres reyes Magos para adorar a mi Hijo, ya yo sabía con anticipación su venida; y cuando entraron y lo adoraron, saltó de gozo mi Hijo, y con esta alegría tenía el semblante más alegre. Yo también estaba muy contenta y me alegraba en mi alma con admirable gozo de júbilo, observando todas las palabras y acciones, y conservándolas y meditándolas en mi corazón.

La santísima Virgen dice a santa Brígida cuánto la Señora y su divino Hijo eran humildes mientras vivían sobre la tierra, y se digna añadirle que no son menos humildes y apacibles ahora que están en el cíelo. Es revelación que llena el alma de consuelo y

confianza.

Capítulo 16

La misma humildad, dice la Virgen a la Santa, tiene ahora mi Hijo, sentado a la diestra de su divino Padre, que tuvo cuando se hallaba reclinado en el pesebre y estaba entre dos animales; y aunque todo lo sabía según la divinidad, nada hablaba sin embargo según la humanidad. Igualmente ahora que está sentado a la diestra del Padre, oye a todos los que con amor le hablan, y les responde por medio de las inspiraciones del Espíritu Santo, a unos con palabras y pensamientos, a otros les habla como de boca a boca, según la place.

De la misma manera yo, su Madre, soy ahora tan humilde en mi cuerpo, que está sublimado sobre todas las cosas criadas, como lo fuí entonces cuando me desposé con José. No obstante, has de saber por muy cierto, que José antes de desposarse conmigo comprendió por el Espíritu Santo, que yo había ofrecido a Dios mi virginidad y ser inmaculada en pensamientos, palabras y obras, y se desposó conmigo con intención de servirme, teniéndome por señora más que por esposa.

Yo también supe de positivo por el Espíritu Santo, que había de permanecer ilesa mi perpetua virginidad, aunque por oculta disposición de Dios me desposaba con un varón. Mas después que di mi consentimiento al mensajero de Dios, viéndome José encinta por virtud del Espíritu Santo, se asustó mucho, no porque sospechara de mí nada malo, sino que acordándose de los dichos de los Profetas, que anunciaban que el Hijo de Dios nacería de una Virgen, se consideraba él indigno de servir a semejante Madre, hasta que el ángel le mandó en sueños que no temiese, sino que con amor me sirviera.

En cuanto a las riquezas, José y yo no nos reservamos nada, sino lo necesario para la vida, en honra de Dios, y lo demás lo dimos por amor del Señor. Al acercarse la hora del nacimiento de mi Hijo, del cual tuve perfecto conocimiento, fuí a Belén, según lo tenía Dios dispuesto, llevando conmigo una envoltura muy limpia de paños para mi Hijo, los que nunca había nadie usado antes, y en los cuales lo envolví, cuando nació de mí con tanta pureza. Y aunque desde la eternidad me hallaba predestinada para colocarme en sublimísimo asiento y dignidad sobre todas las criaturas y sobre todos los hombres, sin embargo, por mi humildad no me desdeñaba de preparar y servir lo que era necesario para José y para mí misma.

También mi Hijo se hallaba igualmente sometido a José y a mí. Y como yo en el mundo fuí humilde y conocida solamente de Dios y de José, de la misma manera soy ahora humilde sentada en sublimísimo trono, y dispuesta a presentar a Dios las oraciones razonables de todos los fieles. Pero a unos les respondo por medio de inspiraciones divinas, y a otros les hablo de un modo más secreto, según es voluntad de Dios.

La santísima Virgen se aparece a santa Brígida, y le habla de su gloriosa Asunción.

Capítulo 17

Como estuviese yo en el valle de Josafat, orando junto al sepulcro de la gloriosa Virgen María, se me aparaeció la misma Virgen, brillando con sumo esplendor, y me dijo: Oye hija: después que subió mi Hijo al cielo, viví en el mundo quince años y todo el tiempo más que hay desde la festividad de la Ascensión de mi Hijo hasta mi muerte, y entonces estuve difunta en este sepulcro por espacio de algunos días, y después fuí llevada al cielo con infinita honra y gozo. Mas los vestidos con que fuí enterrada quedaron en este sepulcro, y fuí revestida con vestiduras como las que tiene vestidas mi Hijo y Señor mío Jesucristo. Has de saber también que en el cielo no hay ningún cuerpo humano, sino el glorioso cuerpo de mi Hijo y mi cuerpo.

Volveos ya vosotros a tierra de cristianos, enmendad vuestras vidas cada vez más, y vivid com sumo recato y devoción; pues ya habéis visitado estos santos lugares donde mi Hijo y yo vivimos corporalmente, morimos y fuimos sepultados.

Orando la Santa por los habitantes de la ciudad de Nápoles, Dios se queja de los muchos pecados con que le ofenden, los estimula a la enmienda y los amenaza. Léase con mucha reflexión.

Capítulo 18

A una persona que se hallaba en vela orando, dice santa Brígida, y dedicada a la contemplación, mientras estaba en un arrobamiento de elevación mental, se le apareció Jesucristo y le dijo: Oye tú, a quien es dado oir y ver las cosas espirituales, observa con cuidado y retén en tu memoria lo que ahora oyeres y de mi parte has de anunciar a la

gente.

No digas estas cosas por adquirirte honra o humana alabanza, ni tampoco las calles por temor de humano improperio y desprecio; pues lo que ahora has de oir no se te manifiesta por ti solamente, sino también por los ruegos de mis amigos; porque varios escogidos amigos míos de la ciudad de Nápoles me han estado rogando durante muchos años con todo su corazón, con súplicas y penitencias en favor de mis enemigos que habitan en la misma ciudad, para que les manifestase yo alguna gracia, por medio de la cual pudieran apartarse de sus corrupciones y pecados y restablecerse de un modo saludable. Movido yo por tales súplicas, te digo las siguientes palabras, y así oye con atención lo que te hablo.

Yo soy el Creador de todas las cosas y Señor, tanto de los demonios, como de todos los ángeles, y nadie se libertará de mi juicio. De tres maneras pecó contra mí el demonio: con la soberbia, con la envidia y con la arrogancia, esto es, con el amor de la propia voluntad. Fué tan soberbio, que quiso ser señor sobre mí, para que yo estuviese sometido a él. También me tenía tanta envidia, que si posible fuera, de buena gana me hubiera muerto, para ser él el Señor y sentarse en mi trono.

Y quiso también tanto su propio voluntad, que nada se cuidaba de la mía, con tal de que él pudiera hacer la suya; y por esto cayó del cielo, y de ángel fué hecho demonio en lo profundo del infierno. Viendo yo después su malicia y la gran envidia que al hombre tenía, manifesté mi voluntad y di mis mandamientos a los hombres, para que cumpliéndolos, pudieran complacerme y desagradar al demonio. Más adelante, por el amor que siempre tengo a los hombres, vine al mundo y tomé carne de la Virgen, les enseñé también por mí mismo con obras y palabras el camino de la salvación, y para manifestarles perfecta caridad y amor les abrí el cielo con mi propia sangre.

Pero ¿qué hacen ahora conmigo los hombres que son enemigos míos? Desprecian del todo mis preceptos, me arrojan de sus corazones como abominable veneno, me escupen también de su boca como cosa podrida, y detestan verme como a un leproso que huele muy mal; mas al demonio y a sus hechuras las abrazan con todo ahinco e imitan sus obras, introducen a aquel en sus corazones, y con gusto y alegría hacen la voluntad de ese mal éspíritu y siguen sus malignas inspiraciones.

De consiguiente, por justo juicio mío irán con el demonio al infierno eternamente y sin fin, y por la soberbia que tiene sufrirán confusión y eterna vergüenza, de tal suerte, que ángeles y demonios dirán de ellos: Hállanse llenos de confusión hasta lo sumo. Por la insaciable codicia que ellos tienen, cada demonio del infierno los llenará de su veneno

mortífero, de manera que en sus almas no quedará vacío lugar alguno que no esté lleno de veneno diabólico. Y por la lujuria en que están ardiendo como animales estúpidos, nunca serán admitidos a ver mi rostro, sino que serán separados de mí y privados de su desordenado placer.

Tendrás entendido también, que aunque todos los pecados mortales son gravísimos, has de saber, sin embargo, que se cometen dos pecados que ahora te nombro, los cuales traen consigo otros pecados que todos parecen veniales; mas porque en intención encaminan a los mortales, y porque la gente se deleita en ellos con voluntad de perseverar aunque los lleven y envuelvan en los mortales, se hacen por tanto mortales en la intención, y en la ciudad de Nápoles comete la gente otros muchos pecados abominables que ahora no quiero nombrarte.

El primero de aquellos dos pecados es, que los rostros de la criatura humana racional son teñidos de diversos colores, con los cuales quedan pintados como las imágenes insensibles y las estatuas de los ídolos, y les parecen a los demás más hermosos de lo que yo les hice. El segundo pecado es, que con las deshonestas formas de vestidos que la gente usa, los cuerpos de hombres y mujeres se desfiguran de su natural estado, y esto lo hacen por soberbia y por parecer en sus cuerpos más lascivos y hermosos de lo que yo, Dios, los crié, y para que los que así los vean sean más pronto provocados e inflamados a la concupiscencia de la carne.

Ten, pues, como muy cierto, que cuantas veces embaduran sus rostros con lo colores, otras tantas se les disminuye alguna infusión del Espíritu Santo, y otras tantas el demonio se aproxima más a ellos; y cuantas veces se adornan con vestidos indecorosos y deshonestas, otros tantas se disminuye el ornato del alma y se aumenta el poder del demonio.

Oh enemigos míos, que hacéis tales cosas y descaradamente cometéis otros pecados contrarios a mi voluntad, ¿por qué os habéis olvidado de mi Pasión, y no veis en vuestros corazones cómo estuve desnudo, atado a la columna y fuí azotado cruelmente con duros látigos? ¿Cómo estaba yo desnudo y daba voces en la cruz, cubierto de llagas y vestido con sangre? Y cuando os pintáis y desfiguráis vuestros rostros, ¿por qué no miráis mi rostro cómo estaba lleno de sangre? Ni tampoco miráis mis ojos cómo se osbcurecieron y estaban cubiertos de sangre y lágrimas, y mis párpados de color lívido.

¿Por qué no miráis todavía mi boca, ni veis mis oídos y barba lo descoloridos que estaban y bañados en la misma sangre, ni miráis mis demás miembros atormentados

cruelmente con diversas penas? ¿No veis tampoco cómo por vosotros, cárdeno y muerto estuve pendiente en la cruz, donde hecho la mofa y el oprobio de todos, sufrí los ultrajes, para que con semajante recuerdo y teniendo en él fija vuestra memoria, me amáseis a mí, vuestro Dios, y huyérais de esta suerte de los lazos del demonio, con que estáis horrorosamente atados?

Y puesto que todas esas cosas se hallan puestas en olvido y despreciadas en vuestros ojos y en vuestros corazones, hacéis como las mujeres inflames, que no aman sino el placer y bienestar de su carne y no los hijos. Así, también, lo hacéis vosotros; pues yo, Dios, vuestro Creador y Redentor, os visito a todos, tocando con mi gracia en vuestros corazones, porque a todos os amo. Pero cuando en vuestro corazón sentís alguna compunción o algún llamamiento de inspiración, esto es, de mi Espíritu, o al oir mis palabras formáis algún buen propósito; al punto procuráis el aborto espiritual, excusáis vuestros pecados, os delectáis con ellos, y hasta queréis perseverar criminalmente en los mismos. Hacéis, por consiguiente, la voluntad del demonio, lo introducís en vuestros corazones, y de esta manera, con desprecio me expulsáis a mí; por lo cual estáis sin mí y yo no estoy con vosotros, y no estáis en mí sino en el demonio, porque obedecéis su voluntad y sugestiones.

Por tanto, según ya dije, daré mi sentencia, y antes mostraré mi misericordia. Esta misercordia mía es, que no hay ningún enemigo mío que sea tan gran pecador que se le niegue mi misericordia, si la pidiera con corazón puro y humilde. Así, pues, tres cosas deben hacer mis enemigos, si quisieren reconciliarse con mi gracia y amistad. Lo primero es, que se arrepientan y tengan contrición de todo corazón, por haberme ofendido a mí, su Creador y Redentor. Lo segundo es, una confesión pura, fervorosa y humilde que deben hacer ante un confesor, y enmendar así todos sus pecados, haciendo penitencia y satisfacción según el consejo y juicio del mismo confesor: entonces me acercaré yo a ellos, y el demonio se alejará. Lo tercero es, que después de practicadas las diligencias anteriores con devoción y perfecto amor de Dios reciban y tomen mi Cuerpo, teniendo propósito firme de no recaer en los anteriores pecados, sino de perseverar hasta el fin en el bien.

A todo el que de esta manera se enmendare, al punto le saldré al encuentro como el piadoso padre al hijo perdido, y lo recibiré en mi gracia con mejor gana de lo que él pudiera pensar y pedirme, y entonces yo estaré en él y él en mí, y vivirá conmigo y gozará eternamente.

Pero en cuanto a los que perseveraren en su pecados y malicia, indudablemente vendrá mi justicia sobre ellos; pues como hace el pescador al ver los peces jugando

alegres y divertidos en el agua, que entonces echa al mar el anzuelo, y los va cogiendo uno a uno, no todos a la vez sino paulatinamente, y en seguida los mata, hasta acabar con todos; así haré yo con mis enemigos que perseveren en el pecado. Poco a poco los iré sacando de la vida mundanal de este siglo, en la que temporal y carnalmente se deleitan; y en la hora que menos crean y vivan en mayor deleite, entonces les arrancaré la vida, y los enviaré a la muerte eterna, donde nunca jamás verán mi rostro, porque prefirieron hacer y llevar a cabo su desordenada y corrompida voluntad, antes que cumplir la mia y mis mandamientos.

Oido así todo esto, desapareció la visión.

La Virgen María se compara a una cuidadosa jardinera de la Iglesia de Jesucristo.

Capítulo 19

Escribe santa Brígida a D. Bernardo, arzobispo de Nápoles, y le dice: Reverendo Padre y señor: Hallábase orando suspensa en un arrobamiento de contemplación esa persona que bien conocéis, cuando se la apareció la Virgen María y le dijo: Yo soy la Reina del cielo que hablo contigo. Soy la jardinera de la Iglesia; pues como el jardinero cuando ve levantarse un viento fuerte y perjudical a las plantas y árboles de su jardin al punto acude de prisa, y en cuanto le es posible los ata y asegura con firmes apoyos, y de esta suerte los socorre de diferentes maneras según sus recursos, a fin de que no sean tronchados por el furioso viento, ni éste los aranque de raíz; igualmente hago yo en el jardín de este mundo, que soy la Madre de la misericordia.

Porque cuando veo entrar en los corazones de los hombres los peligrosos vientos de las tentaciones y de las sugestiones malignas del demonio, al instante acudo a mi Señor y a mi Dios, mi Hijo Jesucristo, ayudándolos con mis oraciones y alcanzando de él que infunda en los corazones de ellos algunos santas inspiraciones del Espíritu Santo, con las que sustentados y robustecidos de un modo saludable, salgan espiritualmente ilesos del diabólico viento de las tentaciones, a fin de que contras los hombre no prevalezca el demonio, arrebate sus almas y las destruya con la condenación eterna, según es su maligno deseo.

Y los que de ese modo reciben mis referidos auxilios y ayudas con humildad de corazón y los ponen en práctica, al instante se ven libres de la acometida de las tentaciones del demonio, y permaneciendo firmes en el estado de gracia, dan a Dios y a mí frutos de suavidad en tiempo oportuno. Mas los que desprecian esos auxilios

espirituales de mi Hijo y míos, y dando consentimiento a la obra del demonio se dejan llevar por los vendavales de las tentaciones, son de raíz arrancados del estado de gracia y conducidos por el demonio a los deseos y obras ilícitas hasta venir a parar en los profundos, eternos y tenebrosos suplicios infernales.

Admirable visión en la que Jesucristo, en presencia de toda su corte, dirige la palabra a los pecadores de todo el mundo, estimulándolos con su divino ejemplo y Pasión, y amenazándolos con eternos suplicos, si no se convierten. Es muy notable.

Capítulo 20

Vi un gran palacio, semejante al cielo sereno, en el cual estaba el ejército de la innumerable milicia celestial, como los átomos del sol, y resplandeciendo como los rayos de este astro. Hallábase sentado en el maravilloso trono de este palacio un varón de incomprensible hermosura y Señor de inmenso poder, cuyos vestidos eran de admirable y de indecible claridad. Y delante del que se hallaba sentado en el trono, había una Virgen más brillante que el sol, a la cual todos aquellos individuos de la milicia celestial honraban y veneraban como Reina de los cielos.

Abriendo entonces su boca el que estaba sentado en el trono, dijo: Oid, vosotros todos, los enemigos míos que vivís en el mundo, pues no hablo a mis amigos que hacen mi voluntad. Oid, clérigos todos, arzobispos y obispos y cuantos hay de inferior grado en la Iglesia. Oid, religiosos, de cualquier orden que seáis. Oid, reyes y príncipes, y todos los jueces de la tierra y todos los vasallos. Oid, reinas y princesas, señoras y esclavas, y todos de cualquier condición y categoría que seáis, grandes y pequeños que habitáis la tierra, oid las palabras que ahora os hablo yo mismo que os crié.

Quéjome de que os habéis apartado de mí y habéis creído al demonio, enemigo mío; habéis quebrantado mis mandamientos y seguido la voluntad del demonio, y obedecéis sus inspiraciones, sin tener en cuenta que yo, Dios inmutable y eterno y creador vuestro, bajé de los cielos a las entrañas de la Virgen, tomé de ella carne y habité con vosotros. Por mí mismo os abrí el camino y manifesté la doctrina por medio de la cual iríais al cielo. Me desnudaron y azotaron, fuí coronado de espinas y tan cruelmente extendido, que casi se deshicieron todos los tendones y coyunturas de mi cuerpo. Oí todo linaje de oprobios, y por vuestra salvación padecí una muerte muy ignominiosa y amarguísimo dolor de corazón.

Nada de esto consideráis, enemigos míos, porque estáis alucinados. Y así, lleváis con engañosa suavidad el yugo y carga del demonio, y vivís en la ignorancia, ni sentís ese yugo hasta que viene el dolor con una carga interminable; ni os basta nada de esto, sino que es tanta vuestra soberbia, que si pudiérais subir sobre mí, lo hariais de buena gana; y es tanta la sensualidad de vuestra carne, que mejor quisiérais carecer de mí, que dejar vuestro desordenado deleite. Vuestra codicia es también tan insaciable como un saco horadado, porque nada hay que pueda satisfacerla.

Por consiguiente, juro por mi divinidad, que si morís en el estado en que ahora estáis, nunca veréis mi rostro, sino que por vuestra soberbia os sumergiréis tan profundamente en el infierno, que todos los demonios estarán sobre vosotros, afligiendoos inconsolablemente: por vuestra lujuria seréis llenos del horrible veneno del demonio, o por vuestra codicia os llenaréis de dolores y angustias, y seréis participantes de todos los males que hay en el infierno.

Oh enemigos míos, abominables, degenerados y desagredecidos; sois a mis ojos como el gusano muerto en el invierno; haced, pues, lo que queráis y prosperad ahora. Pero yo me levantaré en el estío, y entonces callaréis y no os libraréis de mi mano. Mas con todo, oh enemigos, porque os redimí con mi sangre y nada busco sino vuestras almas, volveos todavía con humildad a mí, y con gusto os recibiré como a hijos. Sacudid de vosotros el pesado yugo del demonio y acordaos de mi amor, y veréis en vuestra conciencia que soy manso y suave de corazón.

Revela Dios a la Santa el día de su muerte, anúnciale además cuánto bien han de hacer a su tiempo estas revelaciones, y que derramará su divina gracia en los que las reciban con humildad y devoción.

Capítulo 21

Cinco días antes del fallecimiento de santa Brígida acaecióle a esta esposa del Señor, que delante del altar que en su cuarto estaba, aparecióselе con alegre rostro nuestro Señor Jesucristo y haciéndosele manifiesto le dijo: He hecho contigo como suele hacer el esposo, que se oculta de su esposa, para que esta lo desee más; así yo no te he visitado con consuelos durante este tiempo, porque era el tiempo de tu prueba. Pero probada ya, camina y prepárate, porque ya es tiempo de que se cumpla lo que yo te había prometido, a saber, que te vistieras de Religiosa y fueras consagrada delante de mi altar, y desde ahora serás tenida no solamente como esposa mía, sino también

como monja y religiosa en Ubatesten.

Ten no obstante, entendido, que aquí en Roma dejarás tu cuerpo, hasta que llegare al punto que le está preparado, porque es mi voluntad dispensarte tus penalidades y admitir como obra tu buena voluntad. Después dijo el Señor a la Santa: Dile al Prior que entregue estas palabras mías de las presentes revelaciones a los religiosos y a mi obispo, al cual daré el fervor de mi Espíritu, y lo llenaré de gracia. Has de saber que cuando fuere mi voluntad, habrá quienes con dulzura y gozo recibirán estas palabras de las celestiales revelaciones que hasta ahora se te han hecho, y se cumplirá todo lo que te he dicho.

Y aunque a muchos por su ingratitud se les ha privado de mi gracia, vendrán no obstante otros que se levantaran en lugar de ellos y alcanzarán mi gracia. Entre las últimas palabras de todas las revelaciones que se te han hecho, se ha de poner aquella común y universal revelación que te hice en Nápoles, pues mi juicio se cumplirá sobre todas las gentes que, según se te ha manifestado no vuelven a mí con humildad.

Después de decir el Señor esto y mucho más que aquí no se pone, hizo la Santa mención y dió encargos respecto a varias personas que existían antes consigo, las cuales dijo haberlas visto antes de su muerte en presencia de Dios. En seguida de esto volvió a decirle el Señor: En la mañana del jueves, después que recibieres los Sacramentos, llama de oculto a las personas presentes que existen contigo y ya te he nombrado, y diles lo que deben hacer; y de esta suerte entre sus palabras y manos vendrás a mi monasterio, esto es, a mi gozo, y tu cuerpo será colocado en Ubatesten.

Al alborear del jueves se le volvió a aparecer a la Santa nuestro Señor Jesucristo, consolándola; y después de oir misa y de recibir con suma devoción y reverencia los santos Sacramentos, en manos de las referidas personas entregó su espíritu aquella gloriosa esposa del Señor.

Libro 8 “El Libro de Reyes & Emperadores”

Jesucristo dice a los reyes de la tierra, que El es el Rey de los reyes, que reina en la Trinidad y en la Unidad, dándonos soberanos ideas de estos inefables misterios. Es magnífica.

Capítulo 1

Vi un gran palacio de incomprensible magnitud, semejante al cielo sereno, en el cual había innumerables personas colocadas en asientos, cubiertas con vestiduras blancas y resplandecientes como los rayos del sol. En el palacio vi un maravilloso trono en el cual estaba sentado un hombre más resplandeciente que el sol, de incomprensible hermosura, y Señor de inmenso poder, cuyo esplendor era también incomprensible en longitud, latitud y profundidad. Junto al asiento del trono había una Virgen que brillaba con admirable fulgor y tenía puesta una preciosa corona. Todos los concurrentes servían al que estaba sentado en el trono, alabándolo con himnos y cánticos, y honraban con reverencia a aquella Virgen, como a Reina de los cielos.

Entonces el que estaba en el trono me dijo con voz majestuosa: Yo soy el Creador del cielo y de la tierra, un solo verdadero Dios con el Padre y con el Espíritu Santo; porque el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; y con todo eso no son tres dioses, sino tres personas distintas y un solo Dios. Mas ahora, podrás decirme, si son tres peronas, ¿por qué no son tres dioses? A lo cual te respondo que Dios es el poder mismo, la sabiduría misma y la bondad misma, de quien procede de todo poder debajo y encima del cielo, toda sabiduría y toda piedad que pueda imaginarse. Así, pues, Dios es trino y uno; trino en personas y uno en esencia. Porque poder y sabiduría es el Padre, de quien proceden todas las cosas, y el cual es poderoso antes de todo, no por nadie sino por sí mismo y eternamente.

Poder y sabiduría es también el Hijo, igual al Padre, mas no como poder originado de sí mismo, sino poderosamente e inefablemente engendrado por el Padre, que es principio de principio, y jamás separado del Padre. Poder y sabiduría es también el Espíritu Santo, el cual procede del Padre y del Hijo, eterno con el Padre y con el Hijo, e igual en majestad y poder. Hay, por tanto, un solo Dios y tres personas, porque una sola es la naturaleza de las tres, una sola la operación y la voluntad, y una sola la gloria y el poder; uno solo en esencia y distintos en la propiedad de las personas. Pues todo el Padre está en el Hijo y en el Espíritu Santo, y el Hijo en el Padre y en el Espiritu Santo, y el Espíritu Santo en ambos en una sola naturaleza de Divinidad; no antes ni después,

sino de una manera inefable, donde nada hay anterior ni posterior, nada mayor o menor que lo otro o de otra clase, sino todo inefable e igual; por cuya razón sabiamente está escrito, que Dios es admirable y muy merecedor de alabanza.

Dios, pues, envió su Verbo a la Virgen María por medio de su ángel Gabriel; mas, sin embargo, el mismo Dios que enviaba y era enviado con el ángel, estaba en Gabriel, y en la Virgen antes de la misión de Gabriel. Mas, así que el ángel dijo aquellas palabras, el Verbo tomó carne de la Virgen. Esto Verbo soy yo, que estoy hablando contigo. Envióme el Padre al seno de la Virgen, pero no de suerte que los ángeles careciesen de la vista y presencia de mi Divinidad, sino que yo el Hijo, quien con el Padre y con el Espíritu Santo estuve en el vientre virginal, era el mismo en el cielo con el Padre y con el Espíritu Santo en presencia de los ángeles, gobernándolo y manteniéndolo todo, aunque mi Humanidad, tomada sólo por mí, descansó en el vientre de María.

Yo, que soy un solo Dios, no me desdeño hablar contigo para encontrar mi amor y para robustecer la santa fe cristiana. Y aun cuando te parezca que mi Humanidad está junto a ti y habla contigo, más cierto es que tu alma y tu inteligencia están conmigo y en mí, pues nada me es imposible, nada me es difícil en el cielo ni en la tierra. Yo soy cual poderoso Rey, que cuando viene a la ciudad con su ejército, todo lo llena y ocupa; igualmente mi gracia llena y fortalece todos tus miembros. Yo estoy en ti y fuera de ti, y aunque hablo contigo, soy sin embargo el mismo en la gloria. ¿Qué me es difícil a mí, que con mi poder sustento todas las cosas, con mi sabiduría lo dispongo todo y con mi virtud lo supero todo? Yo, un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo sin principio y sin fin, que por la salvación de los hombres tomé carne humana, quedando ilesa la divinidad, padecí verdaderamente, resucité y subí a los cielos, ahora en realidad estoy hablando contigo.

Yo soy verdadero Emperador y Señor. No hay señor ninguno más excelente que yo, ni lo hubo antes de mí ni lo habrá después, sino que todo dominio viene de mí y por mí. Yo soy, pues, el verdadero Señor, y nadie debe llamarse verdadero señor sino yo solo, porque de mí procede toda potestad y dominio, y nadie puede resistir a mi poder.

El sumo Emperador Jesucristo hace en presencia de santa Brígida un grande elogio de la Virgen María su Madre y Reina de los cielos. Es revelación que excita en gran manera el amor para con esta gran Señora.

Capítulo 2

Yo soy, dice Jesucristo, Rey coronado en mi divinidad, sin principio ni fin, como tampoco tiene principio ni fin la corona, la cual significa mi poder, que no tuvo principio, ni tendrá fin. Pero tuve guardada en mí otra corona, que soy yo, el mismo Dios. Esta corona fué preparada para el que me tuviese grandísimo amor, y tú, dulcísima Madre mía, adquiriste y ganaste para ti esta corona con justicia y amor. Pues así los ángeles como los demás santos dan testimonio de que tu amor a mí fué más ardiente que el de todos, y tu castidad más pura, la cual me agradó sobre la de todos.

Tu cabeza sobrepujó en belleza al resplandeciente oro, y tus cabellos brillaban como los rayos del sol; porque tu purísima virginidad, que es en ti como la primera de todas las virtudes, y la continencia de todas tus acciones, me agradaron y relucieron en mi presencia con toda humildad; con razón, pues, te llaman Reina coronada sobre todo lo criado: Reina, por tu pureza, y coronada por tu excelente dignidad. Tu frente fué de incomparable blancura, la cual significa el recato de tu conciencia, en la que existe la plenitud del saber humano, y donde brilla sobre todo la dulzura de la sabiduría de Dios.

En la presencia de mi Padre fueron tan relucientes tus ojos, que se miraba en ellos, y en tu visión espiritual y en la mente de tu alma veía el Padre toda tu voluntad, que nada querías sino a él, ni nada deseabas sino según su querer. Tus oídos fueron limpísimos y abiertos como hermosísimas ventanas, cuando Gabriel te manifestó mi voluntad, y cuando ya, Dios, encarnó en ti. Tus mejillas fueron de excelente color, blanco y sonrosado; porque la fama de tus loables acciones y la hermosura de las costumbres con que diariamente estabas inflamada, fueron de mi mayor agrado. Con la hermosura de tus costumbres gozaba verdaderamente Dios Padre y nunca apartó de ti sus ojos, y por tu amor todos obtuvieron también amor.

Tu boca fué a semejanza de la lámpara que arde por dentro y luce por fuera, porque las palabras y afectos de tu alma fueron ardorosos interiormente con la divina inteligencia, y relucían en el exterior por la loable disposición de tus movimientos corporales, y por la hermosísima concordia de tus virtudes. En verdad, amadísima Madre, la palabra de tu boca atrajo en cierto modo a ti mi divinidad, y el fervor de tu divina dulzura nunca me separaba de ti, porque tus palabras son más dulces que el panal de miel. Tu cuello es noblemente erguido y levantado de una manera muy hermosa, porque la justicia de tu alma se halla plenamente enderezada a mí y movible según mi querer, pues nunca estuvo inclinada a ningún mal de soberbia; porque como el cuello se dobla en la cabeza, igualmente se doblaban según mi voluntad todas tus intenciones y obras.

Tu pecho estuvo lleno de la suavidad de todas las virtudes, de tal modo, que no hay bien en mí, que no reluzca en ti, porque con la dulzura de tus costumbres atragiste a ti todo bien, cuando agradó a mi divinidad ir a ti, y a mi Humanidad habitar en ti y beber la leche en tus pechos. Tus brazos fueron hermosos por la verdadera obediencia y tolerancia de los trabajos, y por esta razón tus manos corporales tocaron mi Humanidad, y estuve quieto en tus brazos con mi divinidad.

Tu seno fué limpísimo como el marfil, y como un lugar muy esplendente adornado con preciosas piedras, porque nunca se enfrió la constancia de tu conciencia y de tu fe, y ni aun en la tribulación pudo dañarse. Las formas de tu cuerpo, es decir, de tu fe, fueron como brillantísimo oro, en las cuales se ven la fortaleza de tus virtudes, tu prudencia, justicia y templanza con perfecta perseverancia, porque todas tus virtudes fueron perfectas con el amor de Dios. Tus purísimos y limpios pies estaban como llenos de olorosas hierbas, porque tu esperanza y afectos eran derechos a mí, tu Dios, y olorosos para ejemplo e imitación de los demás. Tu purísimo seno, así espiritual como corporal me era tan apetecido, y tu alma me agradó tanto, que no recelé bajar desde lo alto del cielo para morar en ti, antes al contrario, me deleité en ello de una manera muy grata.

De consiguiente, amadísima Madre, esa corona guardada en mí, la cual soy yo Dios, que debía encarnar, a nadie debió ponérsela sino a ti, por lo que eres en verdad Madre, Virgen y Emperatriz de todas las reinas.

Jesucristo Señor nuestro manifiesta cuánto los esposos deban ser prudentes en corregir a sus esposas.

Capítulo 3

Cuando hay una espina junto al corazón, dice el Hijo de Dios a santa Brígida, no se debe arrancar de repente y con precipitación, sino que ha de cortarse poco a poco y suavemente. Del mismo modo, si la mujer es buena, debe ser amada; mas sin embargo, suele servir de impedimento para el hombre que busca la perfección; y así, el hombre que por medio del matrimonio está ligado a su mujer, en la cual ve su peligro, debe servirse unas veces de palabras suaves, como quien amonesta, otras veces se valdrá con moderación de palabras más severas, como quien enseña, y otras, en fin, cortando por lo sano, como los cirujanos. Pues la mujer debe ser oída con prudencia, para que se consuele modestamente; y debe ser reconvenida en secreto, para que no la desprecien;

ha de ser enseñada con decoro, y a veces no debe ser oída, para no faltar a la justicia.

Por tanto, corresponde a la reina tener genio humilde, modestia en sus acciones, prudencia en el obrar y compasión con los miserables. Pues con la prudencia de su mujer se aplacó David para no cometer un pecado; con la humildad llegó Ester hasta el trono y perseveró en él; pero con la soberbia y la codicia fué repudiada Jezabel. Y la Virgen María, mi Madre, por su compasión y amor de Dios fué nombrada Madre de todos en los cielos y en la tierra.

Y puesto que esta reina por quien pides busca de mí un consejo por mediación tuya, respóndele de mi parte y dile, que ella tiene varios impulsos e inspiraciones procedentes de dos espíritus, que son el bueno y el mal espíritu, y acerca de esto te hablaré en otra ocasión.

Jesucristo amonesta de nuevo y amenaza con palabras muy graves a la princesa antedicha, si prosigue en mal camino.

Capítulo 4

Esa reina de quien antes te he hablado, dice el Señor a la Santa, me pidió consejo por tu conducto, y sabedora ya del consejo que le he dado, le parece muy penoso. Dile, pues, ahora: que en tiempo del profeta Elías, había una reina que amó su descanso más que a mí, era perseguidora de las palabras de verdad, y creía mantenerse en el trono por su sagacidad; pero aconteció que no solamente fué el desprecio y vilipendio de todos, así como antes había sido honrada, sino que hasta en su muerte padeció tribulaciones.

Por tanto, yo, Dios, que con mucha claridad veo y sé lo futuro, le digo ahora a esa reina, que su tiempo es corto, grave la cuenta que ha de dar el día del juicio, y su fin no será como su principio, a no ser que obedeciere mis palabras.

Como cierto palaciego menospreciase de un modo irrisorio la ley de Dios, el Señor manda al rey por medio de santa Brígida que no le deje sin castigo, pues de lo contrario, el mismo rey experimentará en sí la cólera divina.

Capítulo 5

Por qué te afliges, le dice el Señor a la Santa, porque sufro con tanta paciencia a ese que se burlaba de mí? ¿Sabes lo penoso que es arder para siempre? Pues cuando se siembran plantas para tintes, si se cortan antes de su debido tiempo, no sirven para dar color, como cuando se cogen en tiempo oportuno. Igualmente mis palabras, que han de manifestarse con justicia y misericordia, deben ir creciendo hasta llegar a su plena madurez, y entonces son más adecuadas para donde han de aplicarse, y darán conveniente colorido a mi virtud.

Guárdese, pues, ese rey, no sea que su alma pague por el alma de este otro que se burla de mí. Porque al que por amor de Dios corrige al pecador para que no sea castigado por Dios, según hizo Moisés, se le duplicará la corona, tanto porque aplaca la ira del Señor, como porque disminuye la pena del delincuente, para que no sea este castigado por toda la eternidad. Pero el que evita corregir al delincuente, duplicará la pena, aumentando ésta para lo futuro y no obrando en justicia.

La Madre de Dios dice de sí misma que es un vaso lleno de gracia, y cómo la reparte en el corazón de sus devotos.

Capítulo 6

Apareciósele a santa Brígida la Reina del cielo, y le dijo: Oye tú, que ves las cosas espirituales, ven conmigo para hablar del Espíritu Santo. Yo soy un vaso lleno y colmado, y al modo que se llena de agua el vaso que está debajo del torrente, y aunque el agua se derrama, el vaso siempre está lleno con lo que del torrente cae; igualmente, mi alma cuando fué criada y unida al cuerpo, se llenó de las caudalosas aguas del torrente del Espíritu Santo, del que nunca después se ha visto privada. Por tanto, todo el que viniere a mí con humildad y puro corazón, recibirá auxilio del Espíritu Santo.

Así, pues, bien puedo llamarme vaso lleno, porque cuando estaba yo en el mundo, el Hijo de Dios vino a mi cuerpo derramando el torrente de su gracia, y tomando de mí carne y sangre, moró en mí, hasta que de mí nació de la manera que correspondía naciese el Hijo de Dios. Habiendo nacido y llegado a mis manos, alegráronse los ángeles y anunciaron la paz a la tierra. Después mi Hijo padeció de una manera cruel la pena de muerte, cuando a fuerza de azotes se rompía su cutis, los clavos horadaban sus huesos, y se partió su corazón después de estar desfallecidos todos tus miembros.

Mas este acontecimiento de su muerte fué de suma importancia, porque con él se disminuyó el poder del demonio y abriéronse las puertas del cielo. La Pasión de mi Hijo la comparo al trueno, cuya llegada se ve primero a lo lejos por medio de la luz, y después viene el sonido; igualmente, la Pasión de mi Hijo fué anunciada por boca de los profetas mucho antes que el viniese. Pero después que murió mi Hijo, hubo gran ruido y estruendo que se dejó oir mucho tiempo después de su Pasión, y predicábase ésta, y por ella dieron muchos de buena gana su vida.

Mas ahora se halla mi Hijo tan puesto en olvido y menospreciado, que muchos no estiman en nada su muerte. Unos dicen que no saben si vino o no mi Hijo; otros lo saben, pero no hacen ningún caso, y pocos hay que con amor recuerden su muerte.

Por consiguiente, a fin de recordar la Pasión de mi Hijo, han venido al mundo las palabras de Dios, reveladas también a ti por disposición del Señor.

Admirable revelación en la que se dan incomparables ideas sobre la divinidad y atributos de Dios. Refiérese también aquí el muy temible juicio y sentencia dada por Jesucristo contra tres reyes, con mucha más doctrina y eternos principios, muy propios para infundir en el alma el santísimo temor de Dios. Léase con atenta reflexión.

Capítulo 7

Ya te he dicho, hija mía, le dice la Madre de Dios a santa Brígida, que aquella sería la última carta que había yo de enviarle a ese rey tu amigo, lo cual debe entenderse respecto a las cartas referentes a su persona particular y la mía. Pues si alguno que estuviera sentado oyese algo útil relativo a un amigo y que debiera referírsele a éste, ya fuese una noticia alegre, ya una carta de saludable reprensión, ambos serían dignos de recompensa, así el que lo decía, como el que venía a referirlo. Igualmente, la justicia de Dios, justa en la equidad y justa en la misericordia, quiere publicar la justicia y la misericordia: por tanto, todo el que quisiere oir, oiga, pues no es carta de reprensión, sino doctrina de justicia y de amor de Dios.

Cuando en otro tiempo se enviaba a cualquiera una carta, contenía reprensión y aviso, reconvenía por la ingratitud habida con los beneficios, y amonestaba sobre la enmienda de costumbres. Mas ahora la justicia de Dios enseña una hermosa doctrina que pertenece a todos, y el que la oyere y con fe la pusiere en práctica, encontrará el fruto de salvación y de la vida eterna.

Pero podrás preguntar ¿por qué las palabras de Dios se profieren tan obscuramente, que se pueden interpretar de diversos modos, y a veces las entiende Dios de una manera y los hombres de otra? A lo cual te respondo, que Dios puede aquí compararse al cosechero que fabrica el aguardiente, el cual se hace del vino: tiene este cosechero muchos tubos, unos ascendentes y otros descendentes, por los cuales en virtud del calor del fuego, ya sube el vino ya baja. Igualmente hace Dios con sus palabras, porque unas veces sube por medio de la justicia, y otras baja por la misericordia, según se vió en aquel rey, a quien el Profeta dijo que moriría, y sin embargo, después la misericordia le concedió muchos años de vida.

Otras veces baja Dios también por medio de la sencilla expresión de palabras y de la acción corporal; pero vuelve a subir por la inteligencia espiritual, como acaeció con David, a quien se dijeron muchas cosas en nombre de Salomón, y se cumplieron y fueron entendidas en el Hijo de Dios. En otras veces también habla Dios de cosas futuras como si fueran pasadas, y une lo presente con lo futuro; porque como un solo punto, reside todo en Dios, lo presente, lo pasado y lo futuro.

Ni tampoco debes extrañar que hable Dios de una manera tan obscura, pues esto se hace por cuatro razones. La primera es, para manifestar Dios su gran misericordia, no sea que oyendo alguien la justicia de Dios, desespere de su misericordia; porque cuando el hombre muda su propósito de pecar, Dios también muda entonces el rigor de su sentencia. La segunda razón es, para que Dios recompense más a causa de la fe y de la esperanza a los que creen en su justicia y en sus promesas. La tercera es, porque si en detereminado tiempo se supiera el juicio de Dios, algunos se afligirían mucho a causa de los sucesos contrarios ya previstos; otros por hastío desistirían de su deseo y fervor; y así por esto, cuando a alguien escribo algunas palabras, no expreso si él las creerá y pondrá en práctica o no, y ni aun a ti te declaro si él las creerá y pondrá en práctica o no, porque no te es lícito saberlo, ni el hombre debe atreverse descaradamente a discutir las palabras de Dios; porque el Señor es quien del orgulloso hace el humilde, y del enemigo un amigo. La cuarta razón es, para que el que busca ocasión de aprender la encuentre, y los que pecan sean castigados, y los buenos se hagan más patentes y conocidos.

El Hijo de Dios, añadió la Santa, me estuvo hablando y dijo: Si alguien hablase por un tubo que tuviera tres conductos y dijese al que lo oía: Nunca oirás mi voz por este conducto; no debería ser reconvenido, si después hablara por los dos conductos restantes. Igualmente acontece ahora con nuestras palabras; pues aunque la Virgen, mi Madre, haya dicho que aquella era la última carta que había de enviar al rey, esto debe

entenderse de su propia persona. Pero ahora yo, Dios, que estoy en mi Madre y mi Madre en mí, le envió mi mensajero al rey, tanto por los que en el día viven, como por los que todavía no han nacido.

Desde la eternidad existen en Dios la justicia y la misericordia, porque desde la eternidad fué justicia en Dios, que estando Dios lleno de sabiduría, de bondad y de poder antes de todas las cosas, quiso que muchos participaran de su bondad, y por esto creó a los ángeles, de los que algunos considerando su hermosura, deseaban ser más que Dios. Arruináronse, por tanto, y bajo los pies de Dios se hicieron perversos demonios. Pero aun con estos tiene Dios misericordia en cierta manera; porque cuando por justicia y permisión de Dios el demonio obra el mal que desea, se desahoga en cierto modo con la prosperidad de su malicia, no porque con esto se disminuya la pena del demonio, sino que viene a sucederle como al enfermo que tiene un poderosísimo enemigo, que se consuela con saber la muerte de este, aunque por ello no se disminuya el dolor de su enfermedad: igualmente el demonio, a causa de la envidia de que está devorado, parece como que se aplaca y mitiga la sed de su malicia, cuando castiga a los hombres.

Pero viendo Dios la diminución de su ejército a causa de la caida de los demonios, creó al hombre, para que obedeciera sus mandamientos, y diese fruto, hasta que subieran al cielo tantos hombres cuantos fueron los ángeles caidos del mismo cielo. El hombre, pues, fué creado perfecto, y habiendo recibido el mandamiento de la vida, no atendió a Dios ni a su honra, sino que prevaleció consintiendo con la sugestión del demonio, y dijo: Comamos del árbol de la vida, y lo sabremos todo como Dios. Estos que pensaron así, a saber, Adán y Eva, no desearon a Dios el mal como el demonio, ni aun quisieron ser sobre Dios, sino quisieron ser sabios como Dios; por tanto, cayeron, mas no como el demonio, porque éste tenía envidia de Dios, y así no tendrá fin su miseria.

Mas el hombre, porque quiso otra cosa distinta de la que Dios quería que quisiese, mereció y obtuvo justicia con misericordia. Entonces sintieron la justicia aquellos primeros padres del linaje humano, cuando tuvieron la desnudez en lugar de la vestidura de la gloria, el hambre en vez de la abundancia, el ardor de la carne en vez de la tranquilidad, y el trabajo en lugar del descanso. Mas al punto también alcanzaron misericordia, y contra la desnudez tuvieron vestido, contra el hambre comida, y seguridad de la mutua unión para aumentar su prole; aunque Adán fué de honestísima vida, nunca tuvo otra esposa sino Eva, ni ninguna otra mujer sino ella sola.

Dios también tiene justicia y misericordia con las almas. Hizo Dios tres cosas

sobresalientes. En primer lugar los ángeles, que tienen espíritu, pero no carne: en segundo lugar el hombre, que tiene alma cuerpo, y lo tercero los animales, que tienen cuerpo pero no alma racional como la del hombre. El ángel, pues, por ser espíritu, está continuamente unido a Dios, y así no necesita auxilio humano; pero el hombre, porque es de carne, no puede estar continuamente unido a Dios, hasta que lo mortal se aparte del espíritu. Y por consiguiente, para que subsista, le creó Dios los animales irracionales, como ayuda y para que le obedezcan y sirvan en cuanto puedan de ellos usar. Y aun con estos animales irracionales tiene Dios misericordia; porque no se ruborizan de sus miembros, ni tienen dolor cuando se acerca su muerte antes que llegue ésta, y se contentan con una sencilla comida.

Después, cuando permitió Dios el diluvio, hizo también justicia con misericordia. Pues bien hubiera podido el Señor en más corto tiempo haber llevado el pueblo de Israel a la tierra de promisión; pero fué justicia que los vasos que debían contener exquisita bebida, se probaran y limpiasen primeramente, y después fuesen santificados; pero también tuvo Dios con ellos gran misericordia, porque con la oración de un solo hombre, que fué Moisés, borró los pecados de todos, y les concedió su divina gracia. Igualmente, después de mi Encarnación nunca hay justicia sin misericordia, ni misericordia sin justicia.

Entonces resonó por lo alto una voz que decía: Oh Madre de misericordia, Madre del eterno Rey, alcanzadnos misericordia. A vos llegaron los ruegos y lágrimas de vuestro siervo el rey. Sabemos que es justicia se castiguen sus pecados; pero alcanzadle misericordia, para que se convierta, haga penitencia y dé honra a Dios. Y respondió el espíritu: Cuatro diferencias de justicia hay en Dios. La primera es, que el que es increado y eternamente existe, sea honrado sobre todas las cosas, porque de él dimanan todas, en él viven y subsisten todas las cosas criadas. La segunda justicia es, que el que siempre fué y es, y en la época designada nació temporalmente, sea servido por todos y lo amen con toda pureza. La tercera justicia es, que el que por sí es impasible y por su Humanidad se hizo pasible, y después de tomar para sí la mortalidad, alcanzó la inmortalidad para el hombre, sea deseado sobre todas las cosas que pueden desearse y que son dignas de ser deseadas. La cuarta justicia es, que los que son inconstantes busquen la verdadera estabilidad, y los que están en las tinieblas, deseen la luz, que es el Espíritu Santo, y pidan su auxilio con contrición y verdadera humildad.

Pero en cuanto a ese rey, siervo de la Madre de Dios, y por el cual ahora se pide misericordia, dice la justicia que no tiene ya bastante tiempo para purgar dignamente, según lo que la misma jusiticia exige, los pecados que tiene cometidos contra la misericordia de Dios, ni su cuerpo podría sufrir la pena merecida por esos pecados. Con

todo, la misericordia de la Madre de Dios le ha valido y ha alcanzado para ese siervo suyo la misericordia, de que oiga él lo que tiene hecho y cómo podrá enmendarse, si quisiere tener compunción y convertirse.

Y en aquel instante, dice santa Brígida, vi en el cielo una casa de admirable hermosura y magnitud, y en la casa había un púlpito, y en el púlpito un libro, y vi dos que estaban de pie delante del púlpito, que eran el ángel y el demonio, y uno de ellos, el cual fué el demonio, decía: Mi nombre es un ¡ay! eterno y formidable. Así pues, este ángel y yo andamos tras una cosa que deseamos mucho, porque vemos que el poderosísimo Señor se propone edificar una cosa sublime, y por esto trabajamos, el ángel para la perfección de la cosa, y yo para su destrucción. Pero acontece que cuando esa cosa apetecible, que es cierta alma, viene casualmente a mis manos, tiene tanto fervor y ardimiento, que no puedo tenerla; y cuando alguna vez llega a las manos del ángel, está tan fría y resbaladiza, que al momento se escurre de sus manos.

Y como yo mirase atentamente el mismo púlpito con toda mi consideración mental, mi entendimiento no bastaba para comprender cómo era, ni mi alma podía comprender su hermosura, ni mi lengua expresarla. El aspecto del púlpito era como un rayo del sol, el cual tiene color rojo y blanco, y de resplandeciente oro. El color de oro era como el sol refulgente, el blanco era tan puro como la nieve, el rojo era como una rosa encarnada; y cada color se veía en el otro; pues cuando miraba yo el color de oro, veía en él el rojo y el blanco; y cuando miraba el blanco, veía en él los otros dos colores, e igualmente acaecía, cuando miraba el color rojo; de manera, que cada color se veía en el otro, y no obstante cada cual era distinto del otro y por sí existía, pero en un todo y por todas partes parecián iguales.

Y como yo mirase hacia arriba, no pude comprender la longitud ni la latitud del púlpito; y mirando hacia abajo, no pude ver ni comprender lo inmenso de su profundidad, porque todas estas cosan eran incomprensibles para ser consideradas. Vi después en el mismo púlpito una cosa resplandeciente como brillantísimo oro, que tenía forma de libro, el cual estaba abierto, y su escritura no estaba hecha con tinta, sino que cada palabra del libro estaba viva, y hablaba por sí misma, como si cualquiera dijese: Haz esto o aquello, y al punto estuviese hecho con sólo proferir la palabra. Nadie leía la escritura de aquel libro, pero todo lo que esta escritura contenía, veíase en el púlpito y en aquellos colores.

Delante de ese púlpito vi a un rey que todavía vive en el mundo: al lado izquierdo del púlpito vi a otro rey muerto, que estaba en el infierno, y a la derecha del mismo púlpito vi a otro rey muerto que estaba en el purgatorio. El referido rey vivo estaba

sentado y con corona en un globo de cristal, y sobre el globo colgaba una horrorosa espada de tres puntas, que a cada instante se iba aproximando al globo, como el minutero de un reloj se acerca a su señal. A la derecha de este rey vivo estaba un ángel, el cual tenía un vaso de oro y un frasco; y a la izquierda estaba el demonio con unas tenazas y un martillo; y ambos contendían sobre quién hubiese de tener la mano más próxima al globo de cristal, cuando la espada tocase a éste y lo rompiera.

Oí entonces la horrorosa voz de aquel demonio, que decía: ¿Hasta cuándo ha de ser esto? Nosotros dos vamos tras una misma presa, pero ignoramos de quién será la victoria. Y al punto me dijo la justicia divina: Las cosas que aquí se te muestran no son corporales, sino espirituales; ni el ángel ni el demonio son corporales, pero se hace así, porque tú no puedes entender las cosas espirituales sino por semejanzas corporales. El rey vivo se te representa en un globo cristal, porque su vida es como un cristal quebradizo y va al punto a concluir. La espada de tres puntas es la muerte, la cual, cuando llega, hace tres cosas: debilita el cuerpo, altera la conciencia y mortifica todas las fuerzas, dividiendo de la carne el alma como una espada.

El ángel y el demonio que contienden acerca del globo de cristal, significa que ambos desean poseer el alma del rey, la cual se adjudicará a aquel, a cuyos consejos más obedeciere. El ángel con un vaso y un frasco significa, que como el niño descansa en el seno de la madre, así el ángel procura que el alma sea presentada a Dios en un vaso, y descanse en el seno del consuelo eterno. El diablo con las tenazas y el martillo significa, que el demonio atrae a sí al alma con las tenazas del deleite ilícito, y la deshace con el martillo, esto es, con el concurso y perpetración de los deleites.

El globo de cristal, unas veces demasiado ardiente, y otras muy resbaladizo y frío, significa la inconstancia del rey, porque puesto en la tentación, piensa dentro de sí del siguiente modo: Aunque sé que ofendo a Dios si ejecuto lo que he pensado, con todo, por esta vez llevaré a cabo mi idea, pues por ahora no puedo retraerme de ella. Y de este modo peca a sabiendas contra su Dios; y pecando a sabiendas, viene a parar a las manos del demonio. Vuelve después el rey a confesarse, y por segunda vez se escapa de las manos del demonio, y viene a poder del ángel bueno. Por tanto, si este rey no abondona su inconstancia, se halla en gran peligro, porque tiene débil cimiento.

Al lado izquierdo del púlpito vi después a otro rey muerto, que había sido condenado al infierno. Tenía puestas las vestiduras reales, y se hallaba sentado en un trono; pero estaba muerto, pálido y muy horroroso. Delante de él había una rueda con cuatro rayas en su extremo, la cual se movía según el estado del rey; y cada raya subía o bajaba, según quería el mismo rey, porque el movimiento de la rueda estaba a su

albedrío: tres de aquellas rayas contenían algo escrito, pero en el cuarto no había nada. A la derecha de este rey vi un ángel en forma de un hombre hermosísimo, y tenía vacías las manos, pero servía al púlpito. Y al lado izquierdo del mismo rey, había un demonio con cabeza como de perro; tenía un vientre insaciable y el ombligo abierto, bullendo con veneno de todos los colores ponzoñosos, y en cada pie llevaba tres uñas grandes, agudas y fuertes.

Entonces, una persona hermosísima como el sol, y admirable a la vista a causa de su resplandor, me dijo: Ese rey que ves, es infeliz, y ahora se te manifestará su conciencia, cual la tuvo en el reino, y en su intención cuando falleció, pero qué conciencia tuvo antes del reino, no te es lícito saberlo. Sin embargo, has de tener entendido, que ante tus ojos no se halla su alma, sino su conciencia; y puesto que ni el alma ni el demonio son corporales sino espirituales, por medio de semejanzas corporales se te manifiestan a ti las tentaciones y suplicios del demonio.

Y al punto, aquel rey muerto comenzó a hablar, no con la boca, sino con el cerebro, y dijo así: Oh consejeros míos, esta es mi intención: quiero poseer y guardar todo lo que está sujeto a la corona de mi reino, y también quiero trabajar, para que lo obtenido se aumente y no se disminuya. ¿Qué me importa indagar el medio cómo se haya obtenido? Bástame, si pudiere defender lo alcanzado y aumentado. Entonces dijo en alta voz el demonio: Ya esta taladrado de parte a parte, ¿qué ha de hacer ahora mi garfio? Respondió la justicia desde el libro que estaba en el púlpito, y dijo al demonio: Ponle en el agujero el garfio, y atraételo a ti. Y al profetir la justicia estas palabras, se le puso el garfio; pero en aquel momento acudió delante del rey el martillo de la misericordia, con el cual hubiera el rey podido romper el garfio, si en todo hubiese inquirido la verdad y mudado provechosamente su propósito.

Por segunda vez habló el rey y dijo.: Oh consejeros y favoritos míos, vosotros me tomasteis por señor, y yo a vosotros por consejeros; y así, os digo que hay en el reino un hombre, el cual es traidor de mi honra y de mi vida, maquinador contra el bien del país, y perseguidor de la paz y del provecho común de los pueblos del reino. Si este hombre se permite y se tolera, sufrirá perjuicio la república, prevalecerá la discordia, y se aumentarán en el reino las calamidades intestinas. Así los doctos como los indoctos, así los poderosos como el vulgo me creían lo que yo les decía, de suerte que aquel hombre a quien infamé suponiéndolo traidor, sufrió gran perjuicio y vergüenza, y fué condenado a destierro.

Pero bien sabía mi conciencia la verdad del asunto, y que contra ese dije mucho por ambición del reino y por temor de perderlo, para extender mi honra, y para que el

reino quedase más seguro para mí y para mis descendientes. Y aunque sabía yo la verdad de cómo fué adquirido el reino y cómo ese hombre quedó injuriado, dije para mí: Si otra vez lo recibo en mi amistad y descubro la verdad, recaerá en mí todo el daño y oprobio; y por esta razón me resolví a morir, antes que decir la verdad y desvirtuar mis injustas palabras y obras. Entonces respondió el demonio: Oh Juez, he aquí cómo este rey me da la lengua. Y dijo la justicia divina: Echale el lazo. Y habiéndolo hecho así el demonio, al punto que echó el lazo, colgaba delante del rey un agudísimo hierro, con el que, si hubiese querido, hubiera podido cortar el lazo y destrozarlo.

Hablaba otra vez el rey, y decía: Oh consejeros míos, yo consulté acerca del estado del reino a eclesiásticos y personas sabias, quienes me dijeron, que si confiaba yo el reino a otras manos, ocasionaría perjuicio a muchos y sería traidor de vida y honra y violador de la justicia y de las leyes; y, sin embargo, para sostenerme en el reino y defenderlo de las acometidas, creí, según mi ambición, ser conveniente arbitrar nuevos recursos, porque las antiguas rentas fiscales no bastaban para gobernar y defender el reino según mis ideas. Pensé, pues, imponer varias contribuciones nuevas y recursos fraudulentos en perjuicio de muchos moradores del reino, y aun de inocentes viajeros y traficantes, y en estas arbitrariedades me propuse perseverar hasta la muerte, aunque me decía mi conciencia que todo esto era contra Dios, contra toda justicia y contra la moral pública. Entonces dijo en voz alta el demonio: Oh Juez, sus dos manos tiene este rey inclinadas debajo de mi vaso de agua. ¿Qué ha de hacer? Y respondió desde el libro la Justicia: Vierte sobre ellas tu veneno. Y al punto que el demonio vertió el veneno, se presentó delante del rey un vaso de bálsamo, con el que bien hubiera podido el rey calmar aquel veneno.

Entonces gritó con fuerza el demonio, y dijo: Estoy viendo una cosa admirable y que no puedo comprender. Puse mi garfio en el corazón de este rey, y al punto se le proporcionó un martillo; le eché mi lazo a su boca, y se le da un agudísimo hierro, y vertí mi veneno en sus manos, y se le presenta un vaso de bálsamo. Y respondió la Justicia desde el libro que en el púlpito estaba, y dijo: Todo tiene su tiempo, y tanto la misericordia como la justicia se saldrán al encuentro.

Después de esto me dijo la Madre de Dios: Ven, hija; mira y oye qué es lo que sugiere al alma el espíritu bueno y qué al malo. Pues todo hombre recibe inspiraciones y visitas, unas veces del espíritu bueno y otras del malo, y nadie hay que mientras vive no haya sido visitado por Dios. Y al instante volvió a aparecer el mismo rey muerto, a cuya alma, mientras él vivía, el buen espíritu le inspiraba así: Amigo, con todas fuerzas éstas obligado a servir a Dios, porque te ha dado vida, conciencia, entendimiento, salud y honra, y además te sufre en tus pecados. Respondió la conciencia del rey, hablando por

medio de una semejanza: Cierto es que estoy obligado a servir a Dios, por cuyo poder he sido creado y redimido, y por cuya misericordia vivo y subsisto.

Pero el espíritu malo le sugería al rey por la inversa, y decía: Hermano, te voy a dar un buen consejo: haz como el que limpia fruta, que tira los desperdicios o corteza, y guarda para sí el meollo y lo más útil. Haz tú lo mismo, Dios es humilde y misericordioso, paciente y de nadie necesita: dale, pues, aquellos bienes de que fácilmente puedas carecer, pero resérvate para ti lo más útil y apetecible. Haz también cuanto te deleita respecto a la carne, porque fácilmente puede enmendarse; y lo que no te agrada el hacerlo, déjalo, y en su lugar da limosnas, pues con ellas pueden consolarse muchos. Y respondió la mala conciencia del rey: Este consejo es útil. Podré dar algo, de que no se me siga el menor perjuicio, y no obstante, Dios lo considerará como gran cosa; pero lo demás lo reservaré para mis propios usos y para granjearme la amistad de muchos.

Hablaba después el ángel designado para custodia del rey, y por medio de inspiraciones, le decía: Amigo, piensa que eres mortal, y que pronto has de morir. Piensa también que esta vida es breve, y Dios, juez justo y paciente, que examina todos tus pensamientos, palabras y obras desde que tuviste uso de razón hasta el final de tu vida, y que juzga también todos tus afectos e intenciones y nada deja sin discutir: aprovecha, pues, discretamente tu tiempo y tus fuerzas. Dirige tus miembros para provecho de tu alma, y vive modesto sin seguir los deseos y apetitos de la carne; porque los que viven según la carne y según su voluntad, no van a la patria de Dios.

Mas al punto el espíritu diabólico persuadió al rey a la inversa con sus inspiraciones, y le decía: Hermano, si de todas tus horas y momentos has de dar cuenta a Dios, ¿cuándo has de gozar? Oye mi consejo: Dios es misericordioso, y fácilmente se aplaca. No te hubiese redimido, si quisieria perderte; y así dice la Escritura, que por la contrición se perdonan todos los pecados. Haz como hizo un hombre astuto, que debía pagar a un acreedor suyo veinte libras de oro, y no teniendo medios para ello, consultó con un amigo suyo, el cual le aconsejó tomar veinte libras de cobre y dorarlas con una libra de oro, y pagar así al acreedor; y obrando según este consejo, dió al acreedor aquellas veinte libras de cobre bañadas en oro, y se ahorró diez y nueve libras de oro.

Haz tú lo mismo; invierte diez y nueve horas de tu tiempo en tus deleites, placeres y goces, y con una sola hora te basta para contristarte y moverte a compunción. Antes y después de la confesión haz con valor lo que te deleita, porque al modo que el cobre bañado en oro aparece ser todo oro, así las obras pecaminosas, las cuales se designan por el cobre, se borrarán si están doradas por la contrición, y todas tus obras

resplandecerán como el oro. Respondió la mala conciencia del rey: Este consejo me parece agradable, porque obrando así, puedo disponer de todo mi tiempo para mis goces.

El ángel bueno hablaba también con sus inspiraciones al rey y le decía: Amigo, piensa primeramente con qué bondad te sacó Dios del estrecho vientre de tu madre: piensa, en segundo lugar, con cuánta paciencia te deja Dios vivir; y piensa, por último, con cuánta amargura te redimió de la muerte eterna.

Mas el demonio le inspiraba por el contrario al rey, y le decía: Hermano, si Dios te sacó del estrecho vientre de tu madre a la anchura del mundo, piensa también que otra vez te sacará del mundo por medio de una dura muerte. Y si Dios sufre que vivas mucho, piensa también que en esta vida tienes muchas incomodidades y tribulaciones contra tu voluntad. Y si Dios te redimió con su dura muerte, ¿quién le obligó a ello? Pues tú no se lo rogaste.

Entonces el rey, como hablando en su conciencia, respondió interiormente: Verdad es lo que sugieres; pues más me aflijo porque he de morir, que porque nací del vientre de mi madre, más penoso me es también sufrir las adversidades del mundo y las contradicciones de mi genio, que cualquiera otra cosa. Si se me diese a escoger, preferiría vivir en el mundo sin tribulación y tener consuelo, más bien que separarme del mundo; y también preferiría vivir perpetuamente en el mundo con felicidad mundana, más bien que Jesucristo me hubiese redimido con su propia sangre; ni tendría yo empeño en ir al cielo, si según mi voluntad pudiera disponer del mundo en la tierra.

Entonces oí salir una voz del púlpito, que decía: Quita al instante del rey el vaso del bálsamo, porque ha pecado contra Dios Padre. Dios Padre, que eternamente existe en el Hijo y en el Espíritu Santo, dío por medio de Moisés una ley verdadera y recta; y este rey ha establecido una ley contraria y perversa. Mas porque este mismo rey ha hecho algo bueno aunque no con buena intención, se le permite poseer el reino mientras viva, para que de esta suerte sea recompensado en el mundo.

Habló por segunda velz la voz del púlpito, y decía: Quita de los ojos del rey el hierro afiladísimo, porque ha pecado contra el Hijo de Dios; pues este dice en el Evangelio, que será juzgado sin misericordia el que no tuvo misericordia. Este rey no quiso tener misericordia con el injustamente afligido, ni corregir su error, ni aun mudar su perversa voluntad. No obstante, a causa de algunas obras buenas que ha hecho, se le dará por recompensa que diga palabras de sabiduría y por muchos sea reputado sabio.

Habló por tercera vez la palabra de la Justicia y dijo: Quítesele a ese rey el martillo,

porque ha pecado contra el Espíritu Santo. El Espíritu Santo perdona los pecados a todos los que se arrepienten; mas este rey se ha propuesto perseverar hasta el fin en su pecado. No obstante, porque ha hecho algo bueno, concédasele lo que con más ahinco desea en este mundo, que es su misma esposa, la cual le agrada sobremanera, y de esta suerte puede tener un tranquilo y dichoso fin según el mundo.

Al acercarse el tiempo del fallecimiento del rey, dijo en alta voz el demonio: Se ha quitado el vaso del bálsamo; por consiguiente, le sujetaré las manos para que no haga obras buenas. Y al punto quedó el rey privado de fortaleza y de salud. Enseguida dijo el demonio: Se ha quitado el afiladísimo hierro; y por consiguiente, le echaré mi lazo. Y al punto quedó el rey privado del habla. En el mismo momento dijo la Justicia al ángel que había sido designado para custodio del rey: Indaga en la rueda, mira qué raya esté hacia arriba, y lee lo que tenga escrito. Estaba hacia arriba la cuarta raya, y en ella nada había escrito, sino que estaba limpia. Entonces dijo la Justicia: Puesto que esta alma amó lo que está vacío, vaya ahora a recibir la recompensa con su amante. Y al punto fué separada del cuerpo el alma del rey. Así que salió el alma, gritó el demonio: Ahora destrozaré el corazón de este rey, pues poseo su alma.

Vi entonces cuán inmutado se hallaba el rey desde los pies hasta la extremidad de los cabellos, y aparecía tan horrible, como un animal enteramente despellajado y corrupto. Habiánsele saltado los ojos, la carne toda estaba como a pelotones, y oíasele decir: ¡Ay de mí! que he quedado como el cachorro que nace sin vista y busca los pechos de la madre porque a causa de mi ingratitud no veo los pechos de mi madre. ¡Ay de mí! porque en mi ceguera veo que jamás he de ver a Dios; pues mi conciencia comprende ahora por qué caí, y qué hubiera debido y no lo hice. ¡Ay de mí! que por providencia de Dios nací en el mundo y renací en el bautismo; pero me olvidé de Dios y lo abandoné; y puesto que no quise beber la leche de la dulzura divina, soy ya más semejante a un perro ciego, que a un niño que ve y vive.

Mas ahora contra mi voluntad, aunque haya sido rey, estoy obligado a decir la verdad. Como con tres cuerdas estaba yo atado y tenía precisión de servir a Dios; y era: por el bautismo, por el casamiento y por la corona del reino. Mas el primero lo menosprecié, cuando volví mi afecto a las vanidades del mundo: del segundo no cuidé, cuando deseaba la mujer ajena; y la tercera la desdeñé, cuando me ensoberbecía con el poder terreno, y no pensaba en el poder celestial. Por tanto, aunque ahora estoy ciego, veo no obstante en mi conciencia, que por haber despreciado el bautismo, debo estar atado al odio del demonio; por el desordenado apetito de mi carne, debo sufrir el veneno del demonio; y por la soberbia, debo estar amarrado a los pies del demonio.

Entonces respondió el demonio: Hermano, ya es tiempo de que yo hable y de que hable con obras. Ven a mí, no con amor sino con odio. Yo fuí el mas hermoso ángel, y tú un hombre mortal. El poderosísimo Dios me concedió el libre albedrío; pero porque hice de él mal uso, y quise más aborrecer a Dios para aventajarle, que amarlo, caí como quien tiene la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba. Tú, como todos los hombres, fuiste creado después de mi caída, y alcanzaste sobre mí el especial privilegio de ser redimido con la sangre del Hijo de Dios, y yo no. Luego porque despreciaste el amor de Dios, vuelve tu cabeza a mis pies, y yo recibiré en mi boca tus pies, y así estamos unidos mutuamente, como cuando hay dos, y el uno tiene metida una espada en el corazón de su compañero, y este tiene clavado un cuchillo en las entrañas de aquel.

Púnzame, pues, con tu ira, que yo te punzaré con mi malicia. Y puesto que tuve cabeza, esto es, inteligencia para honrar a Dios si hubiese querido, y tú tuviste fortaleza para ir a Dios, y no quisiste, mi terrible cabeza consumirá tus fríos pies. Serás continuamente devorado, pero no te consumirás, sino que te renovarás para seguir padeciendo lo mismo. Unámonos también con tres cuerdas. La primera cuerda debe unir tu ombligo con el mío, para que cuando yo respire, atraigas a ti mi veneno, y cuando tú respires, atraiga yo a mí tu interior. Y así es justo, porque te amastes a ti mismo más que a tu Redentor, así como yo me amé más a mí mismo que a mi Creador. Con la segunda cuerda unamos tu cabeza y mis pies, y con la tercera mi cabeza y tus pies.

Después vi al mismo demonio, que tenía tres agudas uñas en cada pie, y le dijo al rey: Hermano, porque tuviste ojos para ver el camino de la vida, y conciencia para discernir el bien del mal, mis dos uñas entrarán y taladrarán tus ojos, y la tercera uña entrará en tu cerebro, y con esto estarás tan fatigado, que quedarás completamente debajo de mis pies; porque fuiste creado para ser mi señor, y yo la pena de tus pies. También tuviste dos oídos para oir el camino de la vida, y boca para hablar lo provechoso al alma; mas porque menospreciaste oir y hablar de la salvación de tu alma, dos uñas de un pie mío entrarán en tus oídos, y la tercera entrará en tu boca, y serás tan atormentado, que todo te será amarguísimo, porque antes, cuando ofendiste a Dios, todo te parecía dulce.

Dicho esto uniéronse al punto en la forma indicaba la cabeza, los pies y el ombligo del rey con la cabeza, pies y ombligo del demonio, y unidos ambos de esta suerte, en un punto bajaron al abismo. Entonces oí una voz que decía: Qué tiene ahora el rey de todas sus riquezas? Positivamente nada, sino el daño que le han hecho. ¿Qué tiene de su honra? Nada, sino la vergüenza. ¿Qué tiene de la codicia con que ambicionaba el reino? Nada, sino la pena, pues fué ungido con el óleo santo, y consagrado con palabras santas, y coronado con corona real, para que honrase las palabras y hechos

de Dios, defendiese al pueblo del Señor, y supiera también que él estaba siempre bajo los pies de Dios, y que este Señor era su remunerador. Mas porque menospreció estar bajo los pies de Dios, ahora está bajo los pies del demonio; y porque cuando pudo no quiso redimir con buenas obras su tiempo mal empleado, ahora no será ya tiempo oportuno.

Después de esto hablaba la Justicia desde el libro que estaba en el púlpito, y me decía: Todas estas cosas que se te han manifestado con tanto detalle, acaecen delante de Dios en un solo punto. Mas porque tú eres corporal, es menester que las inteligencias espirituales se te muestren por medio de semejanzas corporales. Así, pues, que el rey, el ángel y el demonio te hayan parecido hablarse mutuamente, no es otra cosa más que las inspiraciones e infusiones del espíritu bueno y del malo hechas al alma del rey, o por sí misma, o por sus consejeros y amigos. El clamar el demonio y decir: Ya esta taladrado, cuando decía el rey que quería poseer todo lo que estaba sujeto a la corona de cualquiera manera que hubiese sido adquirido, sin cuidarse de la justicia, debe entenderse que entonces la conciencia del rey era taladrada con el hierro del demonio, esto es, con la obstinación del pecado, cuando el mismo rey no quiso examinar ni discutir qué era lo que justamente pertenecía al reino, y qué no, y cuando no se cuidó indagar la justicia que para poseer el reino tenía.

Se le echó el garfio al alma del rey, cuando prevaleció tanto en su alma la tentación del demonio, que hasta la muerte quiso permanecer en su malicia. El martillo que vino a disposición del rey después del garfio, significa el tiempo para contrición que se le dió al mismo rey; pues si este hubiera dicho: He pecado; no quiero retener a sabiendas por más tiempo lo mal adquirido, y me enmendaré para en adelante; al punto el garfio de la justicia habría sido destrozado con el martillo de la contrición, y el rey habría venido a buen camino y buena vida.

El clamor del demonio diciendo: Ya el rey me da la lengua, y al instante se le puso un lazo al rey, que no quería repararar el honor de la persona a quien había difamado; debe entenderse, que todo el que a sabiendas vitupera e infama a su prójimo para extender su propia fama, es regido por espíritu diabólico y debe ser aprisionado con un lazo como un ladrón. El agudo hierro que se presentó delante del rey después del lazo, significa el tiempo que se le dió para enmendar y corregir su mala voluntad y para hacer obras virtuosas. Pues cuando con buena voluntad corrige el hombre y enmienda su pecado, semejante voluntad es como afiladísimo hierro, con el cual se corta el lazo del demonio y se alcanza el perdón de los pecados. Si el rey hubiese mudado su voluntad y hecho justicia a aquel hombre injuriado y disfamado, al punto se habría roto el lazo del demonio; pero por haber afirmado su voluntad en el mal propósito, justicia de Dios fué

que se obstinase más.

Viste, en tercer lugar, que pensando el rey echar en su reino nuevas contribuciones, se le vertió en las manos un veneno, lo cual significa que las obras del rey eran dirigadas por el espíritu diabólico y por perversas sugestiones. Porque así como el veneno produce inquietud y enfriamiento en el cuerpo, igualmente el rey andaba agitado e inquieto con malignas sugestiones y desasosiegos, indagando los medios de obtener las posesiones y bienes ajenos y el dinero de los pasajeros; pues cuando dormidos éstos creían tenerlo en su bolsa, al despertar lo veían en poder del rey. El vaso que vino después del veneno, significa la sangre de Jesucristo, con la cual se vivifica todo enfermo.

Si el rey hubiese bañado sus obras en la consideración de la sangre de Jesucristo y hubiera pedido el auxilio de Dios y dicho: Señor Dios que me creasteis y me redimisteis, sé que por permisión vuestra subí al reino y a la corona. Derribad a los enemigos que me atacan y pagad mis deudas, porque no son suficientes los recursos del reino: yo le hubiera hecho fáciles de llevar sus cargas y trabajos. Mas por haber deseado lo ajeno, queriendo parecer justo, cuando sabía que era injusto, le dirigió el demonio su corazón y le persuadió a obrar contra las constituciones de la Iglesia, a promover guerras y a defraudar a los inocentes, hasta que desde el púlpito de la Majestad Divina la justicia pidió contra él juicio y equidad.

La rueda que se movía según el estado del rey, significa la conciencia de éste, la cual, a estilo de una rueda se movía unas veces hacia la alegría, otras hacia la tristeza. Las cuatro rayas que en la rueda había, significan las cuatro diferencias de voluntad, que está obligado a tener todo hombre, a saber: perfecta, fuerte, recta y racional. Voluntad perfecta es amar a Dios y quererlo tener sobre todas las cosas, y ésta debe estar en la primera y principal raya. La segunda voluntad es desear el bien para el prójimo y obrar con él como con uno mismo por amor de Dios; y esta voluntad debe ser fuerte, para que no se quebrante por odio o por avaricia. La tercera voluntad es querer abstenerse de los deseos carnales y desear las cosas eternas: esta voluntad debe ser recta, para que no procure agradar a los hombres, sino a Dios; y ha de estar escrita en la tercera raya.

La cuarta voluntad es no querer poseer el mundo, sino de un modo racional y solamente para lo necesario. Dando vuelta a la rueda, apareció en la raya que estaba hacia arriba, que el rey había amado los deleites del mundo y menospreciado el amor de Dios. En la segunda raya estaba escrito, que amó los honores y la gente del mundo. En la tercera raya hallábase escrito el amor que desordenadamente tuvo a los bienes y

riquezas del mundo. En la cuarta no había nada escrito, sino que toda estaba en claro, y en ella hubiera debido haber estado escrito el amor de Dios sobre todas las cosas. Por consiguiente, el hallarse vacía esta cuarta raya significa la falta de amor y de temor de Dios, pues por el temor es atraído Dios al alma, y por el amor se fija Dios en el alma buena. Pues aunque el hombre en toda su vida no hubiera jamás amado a Dios, y cuando estuviese para expirar, dijera de toda corazón: Dios mío, pésame de todo corazón de haber pecado contra vos, dadme vuestro amor, y me enmendaré para lo sucesivo, este hombre con semejante amor no iría al infierno. Luego porque el rey no amó a quien debió, tiene ya la recompensa de su mal amor.

Al lado derecho de la justicia vi después a aquel otro rey que estaba en el purgatorio, el cual se asemejaba a un niño recién nacido, que no puede moverse y sólo levanta los ojos. Al lado izquierdo del rey vi que estaba el demonio, y tenía la cabeza como un fuelle con un cañón largo, los brazos como dos serpientes, las rodillas como una prensa, y los pies como un garfio largo. A la derecha del rey había un hermosísimo ángel dispuesto para prestar auxilio. Oí entonces una voz que decía: Este rey aparece ahora como su alma estuvo dispuesta cuando se comparó del cuerpo. Enseguida dijo en alta voz el demonio al libro que estaba en el púlpito: Aquí se ve algo maravilloso. El ángel y yo esperábamos el nacimiento de este niño, él con su pureza, y yo con toda mi impureza. Después de nacer el niño, no para la carne, sino de la carne a la eternidad, apareció en él una inmundicia, la cual detestándola el ángel, no pudo tocar al niño; pero yo, porque cayó en mis manos, le toco; mas no sé adónde lo he de llevar, porque mis tenebrosos ojos no lo ven a causa del resplandor de cierta claridad que sale de su pecho. Mas el ángel lo ve, y sabe adónde ha de llevarlo, pero no le puede tocar. Por consiguiente, tú que eres justo Juez, dirime nuestra contienda.

Respondió la palabra del libro que estaba en el púlpito, y dijo: Tú que estás hablando, di por qué cayó en tus manos el alma de ese rey. Y respondió el demonio: Tú que eres la misma Justicia, dijiste que nadie entra en el cielo, sin que antes haya restituído lo que injustamente ha quitado; y esta alma se halla toda manchada con lo injustamente adquirido, de tal modo, que todas sus venas, huesos, carne y sangre se sustentaron y crecieron con manjares injustamente adquiridos. Dijiste en segundo lugar, que no debían acumularse tesoros que la polilla y el orín destruyen, sino los que permanecen por toda la eternidad. Pero en esta alma estaba vacío aquel sitio, donde debía hallarse escondido el tesoro celestial, y estaba lleno aquel sitio donde se alimentaban las sabandijas y los gusanos. Dijiste, en tercer lugar, que el prójimo debe ser amado por amor de Dios. Pero esta alma amó su cuerpo más que a Dios, y nada se cuidó del amor del prójimo; porque mientras vivió en la carne, se complacía en apoderarse de los bienes ajenos, y lastimaba los corazones de sus súbditos, sin atender

a los perjuicios de los demás, con tal que tuviera abundancia de todo. Hizo también cuanto le agradó, mandó lo que quiso y en nada guardó equidad. Estas son las principales causas, porque hay otras innumerables.

Entonces respondió la palabra del libro de la Justicia, y dijo al ángel: Oh tú, ángel custodio del alma, que estás en la luz y ves la luz, ¿qué derecho o poder tienes para ayudar esta alma? Y contestó el ángel: Tuvo esta una fe santa, y creyó y esperó que todo pecado se borraría por la contrición y confesión; y también os temió a vos, que sois su Dios, aunque menos de lo que hubiera debido. Habló otra vez la Justicia desde el libro y dijo: Oh tú, ángel mío, ya te es permitido llegarte al alma, y a ti, oh demonio, te es permitido ver ahora la luz del alma. Indagad ambos qué es lo que amó esa alma, mientras vivía en el cuerpo y tuvo sanos todos sus miembros. Y respondieron ambos, esto es, el ángel y el demonio: Amó el mundo y las riquezas.

Entonces dijo desde el libro la Justicia: ¿Qué amó, cuando estaba angustiada con la fatiga de la muerte? Respondieron ambos: Se amó a sí mismo, porque se angustiaba con la flaqueza de la carne y con la aflicción del corazón, más que con la Pasión de su Redentor.

Y volvió a decirles la Justicia: Indagad todavía qué fué lo que amó y pensó en el último instante, cuando todavía era dueña de su conciencia y entendimiento. Y respondió el ángel solo: Esa alma pensó de este modo: ¡Ay de mí! dijo, que siempre he sido muy audaz contra mi Redentor. ¡Ojalá tuviese yo algún tiempo para poder dar gracias a Dios por sus beneficios! Más que el dolor de mi carne, me pesa el haber pecado contra Dios, y aunque no alcanzara el cielo, querría sin embargo servir a mi Dios.

Y respondió desde el libro la Justicia: Puesto que tú, demonio, no puedes ver el alma a causa de la claridad de su resplandor; ni tú, ángel, puedes tocarla en razón a su inmundicia; justo es que tú, demonio, la purifiques. Y tú, ángel, consuélala, hasta que sea introducida en la claridad de la gloria. Y a ti, alma, te es permitido ver al ángel, y recibir de él consuelo, y serás también participante de la sangre de Jesucristo, y de las oraciones de su Madre y de la Iglesia.

Acto continuo dijo el demonio al alma: Puesto que has venido a mis manos llena de manjares y de bienes mal adquiridos, ahora te vaciaré con mi prensa. Entonces puso el demonio el cerebro del rey entre sus rodillas, semejantes a una prensa, y apretó fuertemente a lo largo y a lo ancho, hasta que los sesos se le quedaron tan delgados como las hojas de los árboles. En seguida le dijo otra vez el demonio al alma: Puesto que está vacío el sitio donde debía haber virtudes, yo lo llenaré. Puso entonces en la boca del rey un cañón de fuelle, sopló con fuerza y lo llenó todo de horroroso viento, de

modo que todas las venas y nervios del rey se rompían miserablemente. Por tercera vez dijo el demonio al alma del rey: Porque no tuviste piedad ni misericordia con tus vasallos, que hubieran debido ser como hijos tuyos, mis brazos te atormentarán mordiéndote; porque como tú mortificaste a tus súbditos, del mismo modo mis brazos, semejantes a serpientes, te despedazarán con grandísima aflicción y horror.

Después de estas tres penas, la de la prensa, la del fuelle y la de las serpientes, como el demonio quisiese agravar estas mismas penas y principiar desde la primera, vi entonces que el ángel de Dios extendía sus manos sobre las del demonio para que no la oprimiese tanto como la vez primera; y así, cada vez el ángel del Señor iba mitigando aquellas penas. Después de cada pena albaza el alma los ojos hacia el ángel, sin hablar nada, aunque indicando en su gesto que por aquel ángel era consolado y pronto se libraría.

Me habló después la palabra del púlpito, y me dijo: Todo esto que tan minuciosamente se te ha manifestado, pasa delante de Dios en un solo momento; mas, por ser tú corporal, se te muestran todas estas cosas por medio de semejanzas. Y aunque este rey ambicionó las honras del mundo y tomar lo que no le pertenecía, sin embargo, porque temío a Dios, y por temerlo dejó de hacer algo que le agradaba, este mismo temor lo atrajo al amor de Dios. Por consiguiente, has de saber que hombres complicados en muchas maldades alcanzan contrición antes de la muerte, y esta contrición puede ser tan perfecta, que no sólo se les perdone el pecado, sino hasta la pena del purgatorio, si mueren en esa misma contrición.

Mas ese rey no alcanzó el amor de Dios hasta el último trance de su vida, cuando desfalleciendo las fuerzas y el conocimiento, obtuvo por mi gracia una inspiración Divina, por la que se dolió más de no haber honrado a Dios que de sus aflicciones y penas. Y este dolor significaba aquella luz, con la que deslumbrado el demonio, no sabía adónde debería llevar el alma del rey; mas no dijo que estaba a obscuras porque no tenía inteligencias espirituales, sino que admirábase de ver en aquella alma tanta claridad de luz y tanta inmundicia. Pero el ángel bien sabía adónde hubiera llevado el alma, pero no podía tocarla antes que estuviese purificada, según está escrito: Nadie verá el rostro de Dios si antes no estuviere limpio.

Seguíame hablando la palabra del púlpito, y me decía: Lo que viste que el ángel extendía sus manos sobre las del demonio para que no agravase las penas, significa el poder del ángel sobre el del demonio, con cuyo poder refrena su malicia, porque este no guardaría moderación ni límite alguno en castigar, si no estuviera refrenado por el poder de Dios. Y así, hasta en el infierno usa Dios de misericordia; porque aunque los condenados no tendrán redención, ni perdón, ni consuelo, con todo, porque no son

castigados sino según sus merecimientos y como es justicia, resalta aquí la gran misericordia de Dios, porque de otra manera no tendría el demonio templanza ni moderación en hacer daño.

El parecerte ese rey un niño recién nacido, significa que quien quisiere nacer de las vanidades del mundo a la vida celestial, debe ser inocente, y con la gracia de Dios ir creciendo en virtudes hasta llegar a la perfección. Y el levantar el rey los ojos hacía el ángel, significa que por medio de su ángel custodio recibía consuelo y gozo con la esperanza, porque esperaba que había de llegar a la vida eterna. De esta suerte se entienden las cosas espirituales por medio de semejanzas corporales; pues ni los ángeles ni los demonios, siendo espíritus, tienes tales miembros, ni esa manera de hablar; pero con esas semejanzas se declará a los ojos corporales su malignidad o su bondad.

Me hablaba después la palabra del púlpito, y me decía: El púlpito que has visto significa la misma divinidad, a saber: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El no haber podido tú comprender la longitud, ni la latitud del púlpito, su profundidad ni su altura, significa que en Dios no se puede encontrar principio ni fin; porque Dios es sin principio, y era y será sin fin. Y el que cada color de los referidos tres colores se veía en el otro, y sin embargo, cada color se distinguía del otro, significa que Dios Padre existe eternamente en el Hijo y en el Espíritu Santo, el Hijo en el Padre y en el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo en ambos, con una sola naturaleza verdadera, y distintos en la propiedad de las personas. El color que se veía sanguíneo y rojo significa el Hijo, el cual, dejando ilesa la divinidad, tomó en su persona la naturaleza humana.

El color blanco significa el Espiritu Santo, por quien se hace la absolución de los pecados. El color de oro significa el Padre, el cual es principio y perfección de todas las cosas; no porque haya alguna más perfección en el Padre que en el Hijo, ni porque el Padre sea antes que el Hijo, sino para que entiendas que no es el mismo Padre el que es Hijo, sino una persona es el Padre, otra el Hijo y otra el Espíritu Santo, aunque una sola naturaleza; y por esto se te muestran tres colores separados y unidos: separados, por la diferencia de las personas, y unidos, por la unidad de naturaleza. Y como en cada color has visto los demás colores, y no has podido ver un color sin otro, ni en los mismos colores nada que sea antes o después, mayor o menor; igualmente en la Trinidad nada hay antes o después, mayor o menor, dividido o confundido, sino una sola voluntad, una sola eternidad, un solo poder y una sola gloria. Y aunque el Hijo proceda del Padre, y el Espíritu Santo de ambos, con todo, jamás existió el Padre sin el Hijo y sin el Espíritu Santo, ni el Hijo ni el Espíritu Santo sin el Padre.

Me hablaba más el Verbo y me decía: El libro que se veía en el púlpito, significa que la divinidad tiene una justicia y sabiduría eterna, a la cual no puede añadirse ni disminuirse nada. Este es el libro de la vida, el cual no está escrito como escritura que es y no fué, sino que la escritura de este libro siempre es. Porque en la divinidad existe lo que es sempiterno, y la inteligencia de todas las cosas presentes, pasadas y futuras, sin ninguna mudanza ni alteración, y nada le es invisible, porque todo lo ve. Que la palabra, según se dice, hablaba por sí misma, significa que Dios es el Verbo eterno, del cual dimanan todas las palabras, y en el cual se vivifican y subsisten todas las cosas. Y el mismo Verbo hablaba visiblemente y trataba con los hombres, cuando el Verbo se hizo carne.

La Madre de Dios ha conseguido que tengas esta visión divina. Y ciertamente es una misericordia prometida al reino de Suecia, que sus moradores oigan palabras salidas de los labios de Dios. Mas no es culpa de Dios que pocos admitan ni crean las palabras celestiales que el Señor te dice, sino culpa de los hombres, que no quieren dejar la frialdad de su alma; pues ni aun las palabras del Evangelio se llevaron a cabo con los primeros reyes de aquel tiempo, pero todavía llegará la época en que se cumplirán.

Por que castigó Dios al pueblo de Israel en el Desierto y no en Egipto.

Capítulo 8

Tres clases de hombres había en el pueblo de Israel, le dice el Señor a santa Brígida. Unos amaban a Dios y a Moisés: otros se amaban a sí mismo mas que a Dios; y estos otros no amaban a Dios ni a Moisés, sino solamente las cosas terrenales. Cuando este pueblo se hallaba en Egipto, todos se llamaban hijos de Dios e hijos de Israel, mas no todos servian a Dios con el mismo corazón. Igualmente, cuando fué voluntad de Dios sacar de Egipto a su pueblo, unos creyeron en Dios y en Moisés; pero otros se exasperaban contra Dios y contra Moisés, y por eso con unos manifestó el Señor su gran misericordia, y su justicia con los de corazón empedernido.

Pero acaso me digas ¿porqué el Señor sacó el pueblo, y no lo castigó más bien en Egipto, cuando sabía que aún no había llegado el tiempo de la misericordia, ni había llegado a su colmo la malicia de los hombres? A lo cual te contesto que Dios escogió el pueblo de Israel para instruirlo y probarlo en el desierto, como a escolares que necesitaban un pedagogo que los guiase con palabras y con obras. Y para que los

discípulos fuesen instruidos con mayor perfección, fué mas conveniente el desierto que el Egipto, a fin de que no fuesen inquietados por los Egipcios en la enseñanza de la justicia de Dios, ni se criasen malamente entre las señales de misericordia que debían ocultarse a los ingratos.

También Moisés debió ser probado como maestro del pueblo, para que, quien se había manifestado a Dios, fuese igualmente conocido por sus discípulos a fin de que lo imitasen; y para que quien con la ignorancia del pueblo quedó más probado con las señales se hiciese más ilustre y fuese más conocido de todos. En verdad, te digo, que aun sin Moisés hubiera salido de Egipto el pueblo, y aun sin Moisés habría muerto. Mas a causa de la bondad de Moisés murió el pueblo con mayor benignidad y a causa del amor que Moisés tuvo a Dios, recibió el pueblo más sublime corona. Y no es esto de extrañar, pues en la muerte de todos padeció Moisés por la compasión que les tuvo. Dios, pues, difirió su promesa para probar el pueblo, y para que el Señor fuese conocido por sus señales, por su misericordia y por su paciencia, y para enseñanza de los venideros se manifestase también la ingratitud y mala voluntad del mismo pueblo.

Igualmente, muchos santos entraron en tierras de infieles por inspiración del Espíritu Santo, y no consiguieron lo que habían querido; mas no obstante, por su buena voluntad recibieron sublime corona; y por su paciencia y esta buena voluntad aceleró Dios el tiempo de la misericordia, y llevó a cabo más pronto el nuevo camino que aquellos emprendieron. Así, pues, siempre deben ser venerados y temidos los juicios de Dios, y hay que precaver en gran manera que la voluntad del hombre sea contraria a la de Dios.

El Salvador manda a decir al emperador de Alemania que estas revelaciones han sido dadas por El a santa Brígida, y hace de ellas alabanza.

Capítulo 9

Escribe, le dice Jesucristo a su esposa, de parte mía al emperador las siguientes palabras: Yo soy aquella luz que alumbré todas las cosas cuando se hallaban cubiertas con las tinieblas. Yo soy también aquella luz, que siendo visible por la divinidad, aparecí visible por la humanidad. Soy igualmente esa luz que te he puesto en el mundo como lumbrera para que en ti se encontrase mayor luz que en muchos otros, y para que como príncipe los encaminaras a todos a la piedad y a la justicia. Por tanto, me manifiesto a ti yo, la verdadera luz, que te hice subir a la silla imperial, porque así fué de mi agrado. Yo

hablo con una mujer palabras de mi justicia y misericordia. Recibe, pues, las palabras de los libros que esta misma mujer ha escrito dictándolas yo, medítalas, y procura sea temida mi justicia, y mi misericordia sea deseada con discreción.

También has de saber tú, que posees el imperio, que yo Creador de todas las cosas dicté una regla para religiosas en honor de mi amantísima Madre la Virgen, y se la di a esta mujer que te escribe. Léela toda, y media con el Sumo Pontífice, para que esa regla dictada por mis propios labios, el que es mi Vicario en el mundo la apruebe delante de los hombres, así como yo, Dios, la aprobé delante de toda la corte celestial.

Manda Dios a santa Brígida que no tema manifestar al mundo estas revelaciones, y que ni se ensalze por las alabanzas ni se abata por los desprecios que puedan ocasionarle.

Capítulo 10

Tú que ves las cosas espirituales, le dice a la Santa el Hijo de Dios, no debes callar porque te vituperen, ni tampoco hablar porque te alaben los hombres, ni debes temer porque sean menospreciadas mis palabras que de un modo divino te he revelado, y no se cumplan al punto. Pues al que me desprecia, lo juzga la justicia, y al que me obedece, lo remunera la misericordia de dos modos: primero, porque se borra del libro de la justicia la pena del pecado, y segundo, porque se aumenta la recompensa según la satisfacción de los pecados. Y así, todas mis palabras van enviadas con la condición de que, si aquellos a quienes se envían las oyeren y creyeren, y además las pusieren por obra, entonces se cumplirán mis promesas.

Por tanto, como Israel no quiso seguir mis preceptos, dejó el camino derecho y breve y se fué por otro malo y escabroso, granjeóse el odio de todos, y muchos fueron al infierno, y varios están en el cielo. Igualmente acontece ahora; porque el pueblo de este reino, al cual he castigado, no se ha hecho más humilde ni más obediente por el castigo; sino a la inversa, más audaz contra mí y más contrario mío.

Después de esto, oí una voz del Eterno Padre, que decía: Oh Hijo mío, que con tu muerte libraste del infierno al linaje humano, levántate y defiéndete, porque muchos hombres y mujeres te han excluído de su corazón. Entra en tu reino con la sabiduría como Salomón; arranca de sus quicios las altas puertas con la fortaleza como Sansón; pon lazos ante los pies de los soldados; aparta con las armas a las mujeres, y arrojas a los poderosos delante de los pueblos, de suerte que no se escape ningún enemigo tuyo,

hasta que, con verdadera humildad, vengan a pedir misericordia los que están obstinados contra ti.

Manifiéstase a santa Brígida el terrible juicio y espantosa sentencia dada contra un rey que aún vivía, con otras cosas muy para considerarse. No deje de leerse.

Capítulo 11

Hablaba a la Santa Dios Padre y le decía: Oye lo que te estoy hablando, y di lo que mando, no por honra ni vituperio tuyo, sino sobrelleva con la misma serenidad de ánimo al que te alabe como al que te vitupere, de suerte, que ni por el vituperio te muevas a ira, ni por la alabanza te engrías con soberbia. Pues digno es de honra el que eternamente es en sí mismo y fué, y por amor creó a los ángeles y a los hombres solamente para que muchos participasen de su gloria. Yo, pues, soy ahora el mismo en poder y voluntad que fuí cuando tomó carne mi Hijo, en el cuál estoy y estuve, y él en mí, y el Espíritu Santo en ambos; y aunque fué cosa oculta al mundo que era Hijo de Dios, con todo, lo supieron varios.

Por consiguiente, has de saber que es justicia de Dios, la cual nunca tuvo principio, como tampoco el mismo Dios, que antes que viesen a Dios, se manifestara la luz a los ángeles, los cuales no cayeron por ignorar la ley y la justicia de Dios, sino porque no quisieron retenerla y observarla. Sabían que todos cuantos amasen a Dios, verían a Dios y permanecerían con él para siempre; y que los que aborrecieran a Dios, serían castigados eternamente, y nunca lo habían de ver en su gloria; y con todo, su ambición y codicia prefirió aborrecer a Dios y el paraje donde serían premiados, antes que amar al Señor, para tener perpetuo goce. La misma justicia hay respecto al hombre, que con los ángeles hubo. El hombre, pues, debe primeramente amar a Dios, y después verlo; y así, mi Hijo quiso nacer por amor después de la ley de justicia, a fin de que por la humanidad fuese visible el que en su divinidad no podía ser visto. Dióseles también a los hombres, igualmente que a los ángeles, para que deseasen las cosas celestiales y aborreciesen las terrenas.

Por eso yo, Dios, visito a muchos de muchas maneras, aunque no se ve mi divinidad, y en muchas partes de la tierra he manifestado a muchas personas cómo podía enmendarse el pecado de cada país, y cómo debía alcanzarse la misericordia, antes de mostrar el rigor de mi justicia en esos parajes, mas los hombres no atienden ni hacen caso de nada de esto. También es justicia en Dios, que todos los que están sobre

la tierra, esperen primero con confianza las cosas que no ven, y crean en la Iglesia de Dios y en su santo Evangelio; amen también sobre todas las cosas a Dios, que se las dió todas, y aun a sí mismo se entregó por ellos a la muerte, para que todos se alegraran eternamente con él. Por tanto, yo, el mismo Dios, hablo con quienes es mi voluntad, para que se sepa cómo deben enmendarse los pecados, y cómo se haya de disminuir la pena y aumentar la corona.

Vi después que todos los cielos eran como una casa, en la cual estaba sentado en un trono el Juez, y la casa estaba llena de servidores que alababan al Juez cada cual con su voz; pero debajo del cielo veíase un reino, y al punto resonó una voz que, oyéndola todos, dijo: Venid al juicio vosotros dos, ángel y demonio. Tú, ángel, que eres el custodio del rey, y tú, demonio, que eres gobernador del rey. Y al acabar de pronunciarse estas palabras, se hallaban delante del rey el ángel y el demonio. El ángel parecía estar como una persona triste, y el demonio como una alegre. Entonces dijo el Juez: Oh ángel, yo te designé por custodio del rey, cuando éste formó alianza conmigo e hizo confesión de todos los pecados que había cometido en su juventud, para que estuvieses más próximo a él que el demonio. ¿Cómo es que ahora te has alejado de él.

Y respondió el ángel: Oh Juez, yo estoy ardiendo en el fuego de vuestro amor, con el que alguna vez estuvo calentado el rey; pero cuando detestó y menospreció lo que le dijeron vuestros amigos, y se cansó de hacer lo que vos le aconsejasteis, entonces se fué retirando, según lo atraía su propio deleite, y alejándose de mí, se iba acercando por instantes a su enemigo. Y respondió el demonio: Oh Juez, yo soy el frío mismo, y tú eres el calor y el fuego divino. Y a la manera que cada cual que se acerca a ti, se hace más ardiente para las obras buenas, así el rey acercándose a mí, se ha hecho mas frío para tu amor, y mas ardiente para mis obras. Y dijo el Juez: Se le persuadió al rey a que amara a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo. ¿Por qué tú me arrebatas el hombre, que yo redimí con mi propia sangre, y le haces que dañe a su prójimo no solamente en bienes temporales, sino hasta en la vida?

Respondió el demonio: Ahora me toca a mí hablar, y al ángel callar. Cuando el rey se apartó de tus consejos y vino a mí, le aconsejé, que se amara a sí mismo más que al prójimo, y que no se cuidase del provecho de las almas, con tal que tuviese la honra del mundo; ni atendiese que estaba necesitado o recibía engaño, con tal que sus amigos nadaran en la abundancia. Entonces dijo el Juez al demonio: Todo el que quisiere apartarse de ti podrá hacerlo, pues tú no puedes retener violentamente a nadie. Por tanto todavía enviaré al rey varios amigos míos que le adviertan el peligro en que se halla. Y respondió el demonio: Justicia es que todo el que quiera obedecerme, deba ser gobernado por mí; y por consiguiente, también enviaré yo al rey mis consejeros, y se

verá a qué consejos se inclina más. Entonces le dijo el Juez: Ve, porque mi justicia es dar al verdugo lo que es suyo, y a el que es objeto de ella lo que se le debe en su causa.

Al cabo de algunos años volví a ver al Juez Jesucristo más disgustado que de costumbre y casi lleno de ira, y dijo al ángel y al demonio: Decid quién de vosotros dos ha vencido. Y respondió el ángel: Cuando fuí yo al rey con las inspiraciones divinas y vuestros amigos con palabras espirituales, al punto los mensajeros del demonio zumbaron en los oídos del rey, diciendo: ¿Quieres acaso privarte de tus bienes temporales y de tu honra, y de las almas y de los cuerpos, para que esos aduladores tuyos a quienes amas más que a ti mismo, no puedan prosperar y ser honrados?

Y consintiendo el rey con estas ideas, respondió a las inspiraciones de vuestros amigos: Bástame, que yo soy suficiente y muy entendido en cuanto a consejos aun sin vosotros: apartaos, pues, de mí llenos de rubor. Y de este modo el rey, volviéndonos la espalda y el rostro al enemigo, arrojó de sí a vuestros amigos después de infamarlos, llenarlos de injurias y hacerlos objeto de mofa para los amadores del mundo. Entonces dijo en alta voz el demonio: Oh Juez, ya me toca gobernar al rey y darle consejo por medio de mis amigos. Y respondió el Juez: Ve, y en cuanto te es permitido, aflige al rey, porque me ha provocado a indignación contra sí.

Transcurridos dos años después de esto, apareció otra vez el Juez, al cual acompañaban el ángel y el demonio, y éste le decía: Oh Juez, sentencia, pues yo proclamaré la justicia; porque tú eres la caridad misma, y por tanto no debes estar en el corazón donde se hallan arraigadas la envidia y la ira. Tú eres la sabiduría misma, y así, no debes estar en el corazón de quien desea atentar contra la vida de los prójimos, contra sus bienes y su honra. Tú eres también la verdad misma, y por consiguiente, no te corresponde morar con el hombre que con juramento ha prometido hacer traición. Y puesto que ese rey te escupe como se escupe lo que es abominable, permíteme molestarlo y oprimirlo, para que se quede todo sin fuerzas, porque tiene por sabios mis consejos y se burla de los tuyos: deseo, pues, pagarle con esta recompensa, porque ha hecho mi voluntad; pero no puedo hacerle nada sin permiso tuyo.

Después de esto veíase al Eterno Juez con una maravillosa mudanza, y apareció refulgente como el sol y en el mismo sol leíanse estas palabras: virtud, verdad y justicia. La virtud decía: Yo lo crié todo, sin que precediesen méritos de nadie, y así, soy digno de ser honrado por mi criatura y de no ser menospreciado, soy también digno de alabanza por parte de mis amigos; y por mi caridad debo también ser honrado y temido por mis enemigos, porque los sufro con paciencia, sin que hagan mérito para ello, antes

bien, son dignos de condenación. Por tanto, oh demonio, a mí me corresponde juzgarlos a todos según mi justicia, no según tu malicia.

En seguida habló la Verdad y dijo: Yo en mi divinidad tomé de la Virgen la humanidad, en la cual hablaba y predicaba a las naciones. También envié el Espíritu Santo a los ápostoles, y hablaba por sus lenguas, como en el día hablo a quien quiero por inspiraciones espirituales. Sepan, pues, mis amigos, que yo mismo que soy la verdad, he enviado mis palabras a un rey, y este las ha menospreciado. Por consiguiente, tú, demonio, oye ahora, pues quiero hablar, para que se sepa si ese rey ha obedecido mis consejos o tus persuasiones.

Voy a hablar de los consejos dados a ese rey , repitiendo ahora en pocas palabras lo que antes he dicho con más extensión. Se le aconsejó a ese rey que se guardase de todos los pecados prohibidos por la Iglesia santa, que observara ayunos moderados, que oyera y respondiese a sus súbditos, cuando se quejaran, y estuviese dispuesto a administrar justicia por amor de Dios, y a los pobres que la pidieran, y si tuviese demasiada abstinencia a fin de que por causa de ella no sufriera detrimento la gente de su reino y el gobierno de la républica, ni tampoco incurriese en excesos, a fin de que por causa de estos no se hiciese más remiso para dar audiencia a todos. Aconsejósele también al rey cómo había de servir a Dios y orar, y en qué días y tiempos debería desocuparse para gloria mía y provecho de todo su reino.

Se le aconsejó igualmente al rey en qué días había de llevar la corona real para honra de Dios, y que todos sus negocios, los tratase con varones amantes de la verdad y amigos de Dios, y que nunca a sabiendas fuese hollada la verdad ni la ley, ni impusiera a sus pueblos desacostumbradas contribuciones, a no ser para defender el reino y pelear contra infieles. Aconsejósele al rey que tuviese el número de criados y servidores según las rentas del Fisco en su reino y todo lo que sobrara, lo dividiese con los necesitados y con los amigos suyos. Y se le aconsejó, por último, que a los insolentes y necios los amonestara con prudencia, con palabras y con amor, y los corrigiera con vigor, y que amara a los prudentes y adelantados en el amor de Dios; que defendiese a los moradores del reino, distribuyese con discreción sus donativos, no disminuyera ni enajenara nada perteneciente a la corona, administrara recta justicia así a los suyos propios como a los extraños, amara al clero, uniese a sí la milicia por medio del amor y mantuviese en paz todos los pueblos de su reino.

Después de estas palabras respondió el demonio al Juez y le dijo: Y yo, por el contrario, le aconsejé al rey hacer a escondidas ciertos pecados que no se atrevía a hacerlos a las claras. Persuadile también a leer por largo espacio de tiempo muchas

oraciones y salmos sin atención ni devoción de corazón, a fin de que alucinando así su conciencia y ocupándose de esta suerte, ni oyera las quejas de nadie ni hiciese justicia al injuriado. Persuadile igualmente al rey, a que menospreciando a los buenos varones de su reino, elevara a un hombre sobre todos, lo ensalzara sobre las demás, y de todo corazón lo amara más que a sí mismo, a que aborreciera aun a su propio hijo, a que gravase con exacciones todos los pueblos de su reino, a que matara varios hombres y despojara las iglesias.

Persuadile además, a que aparentando justicia, permitiera a cada cual hacer daño a otro, y que a cierto gran príncipe de otro reino, hermano mío ligado con juramento, le vendiese algunas tierras pertenecientes a su corona, a fin de que se suscitasen rebeliones y guerras, a que fuesen atribulados los buenos y justos, a que los malos se hundiesen más profundamente en el infierno, y los que han de purificarse en el purgatorio fueran más afligidos, también a que fuesen violadas las mujeres, robadas en el mar las naves, menospreciados los sacramentos de la Iglesia, continuada con mayor libertinaje la vida lujuriosa, y cumplida libremente mi voluntad. Así, oh Juez, por estos hechos ya consumados por el rey, y por otras muchas culpas, puede saberse y probarse, si ha obedecido a tus consejos o a los míos.

Habló después de esto la Justicia y dijo: Puesto que el rey aborreció la virtud y menospreció la verdad, te corresponde aumentarle de tu maldad algo malo, y yo debo por justicia disminuirle algo bueno de las gracias que le he dado. Y respondió el demonio: Yo, oh Juez, aumentaré y multiplicaré al rey mis dones, y en primer lugar le infundiré cierta pereza, para que no considere en su corazón las obras divinas, ni piense en los hechos y ejemplos de tus amigos. Y contestó la Justicia: Yo le disminuiré las inspiraciones de mi Espíritu Santo, y le quitaré los buenos pensamientos y recuerdos que antes tuvo.

Y respondió el demonio: Yo le infundiré osadiá para pensar y hacer pecados mortales y veniales sin ningún rubor ni vergüenza. Entonces dijo la Justicia: Yo le disminuiré la razón y el buen juicio, a fin de que no distinga ni discuta el pago y sentencia de los pecados mortales ni de los veniales. Respondió el demonio: Yo le infundiré cierto temor, para que no se atreva a hablar ni a proceder en justicia contra los enemigos de Dios. Dijo la Justicia: Yo le disminuiré la prudencia y la sabiduría en el obrar, de modo que en sus palabras y obras parezca más semejante a un necio y a un truhan, que a un hombre juicioso.

Entonces dijo el demonio: Yo le enviaré ansiedades y aflicciones de corazón, porque no prosperará según su deseo. Y dijo la Justicia: Yo le disminuiré los consuelos

espirituales que en otro tiempo tuvo en sus oraciones y obras. Respondió el demonio: Yo le daré astucia para pensar ingeniosos recursos, conque envuelva y engañe a los que desea perder. Y dijo la Justicia:

Yo le disminuiré el entendimiento hasta el punto de que no mire por su propia honra y comodidad. Y respondió el demonio: Yo le daré tanta altanería mental, que hasta ha de alegrarse en su ignominia, en su daño y en el peligro de su alma, con tal que pueda prosperar temporalmente según desea. Dijo la Justicia: Yo le disminuiré la premeditación y asiento que en sus palabras y actos acostumbran a tener las personas juiciosas.

Entonces respondió el demonio: Yo le daré osadía mujeril, temor indecoroso y ademanes de tal suerte, que más se parezca a un cómico que a un rey coronado. Y dijo la Justicia: Digno es de ser juzgado el que se aparta de Dios, pues debe ser menospreciado por sus amigos, aborrecido de todo su pueblo, y desechado por los enemigos de Dios, porque abusó de los dones del amor divino, así espirituales como temporales.

Otra vez habló la Verdad y dijo: Estas cosas que se han manifestado, no lo son a causa de méritos del rey, cuya alma todavia no ha sido juzgada, aunque lo será en el último punto de su llamamiento.

Después vi que aquellas tres cosas, la virtud, la verdad y la justicia, eran idénticas al Juez que antes estaba hablando, y entonces oí una voz como de pregonero, la cual decía: Vosotros, cielos todos con todos los planetas, guardad silencio; y todos los demonios que estáis en las tinieblas, escuchad; y vosotros todos los demás que estáis en las osbcuridades, oíd, que el sumo Emperador se propone oir los juicios sobre los príncipes de la tierra. Y al punto aquellas cosas que vi, no eran corporales sino espirituales, y mis ojos espirituales se abrieron para oir y ver. Y entonces vi venir a Abraham con todos los santos nacidos de su generación, y vinieron todos los Patriartas y Profetas.

Vi después a los cuatro Evangelistas, cuya forma era semajante a los cuatro animales como se pintan en el mundo, los cuales sin embargo aparecían vivos y no muertos. Vi enseguida doce asientos, y en ellos a los doce Apóstoles, esperando el poder que iba a llegar. Venían después Adán y Eva con los mártires, confesores y demás santos descendientes de ellos: pero aun no se veía la persona de Jesucristo, ni a su bendita Madre, aunque todos estaban esperando que viniesen. Veíanse también la tierra y el agua elevarse hasta los cielos, y todas las cosas que en ellas había se humillaban e inclinábanse con reverencia al poder.

Vi después un altar que en el asiento de la majestad estaba, y un cáliz con vino y agua, y pan a semejanza de la hostia que se ofrece en nuestros altares. Y entonces vi que en una iglesia del mundo, cierto sacerdote comenzaba una misa revestido con el traje sacerdotal, el cual después de concluir todo lo perteneciente a la misa, antes de llegar a las palabras con que se bendecía el pan, vi como que el sol y la luna, las estrellas con todos los planetas, y todos los cielos con su cursos y movimientos, alternando las voces resonaban con dulcísima entonación, y oíase todo el canto y armonía. Veíanse también innumerables clases de músicos, cuyo dulcísimo sonido es imposible al sentido comprenderlo ni explicarlo. Los que estaban en la luz, miraban al sacedote e inclinábanse ante el poder con honra y reverencia; y los que estaban en las tinieblas, espantábanse y temían. Cuando el sacerdote hubo pronunciado sobre el pan las palabras de Dios, parecíame que el mismo pan estaba en el asiento de la majestad en las tres figuras, permaneciendo no obstante en manos del sacerdote. Y este mismo pan se convertía en un cordero vivo, en el cual aparecía el rostro de un hombre, y dentro y fuera del cordero y del rostro veíase una llama ardiente. Fijaba yo la vista con atención, y mirando el rostro, veía en él al cordero; y mirando al cordero, veía en él el mismo rostro, y la Virgen estaba sentada con el cordero coronado, y servíanles todos los ángeles, los cuales eran en tan gran muchedumbre como los átomos del sol, y del cordero salía un resplandor maravilloso.

Era también tan grande la muchedumbre de las almas santas, que mi vista no podía abarcar su longitud, su latitud ni su profundidad; y vi también muchos tronos vacíos, que todavía han de llenarse para honra de Dios. Oí entonces una voz venida de la tierra y salida de infinitos millares de seres que clamaban y decían: Oh Señor Dios, Juez justo, juzgad a nuestros reyes y príncipes, mirad el derramamiento de nuestra sangre, y las angustias y lágrimas de nuestras mujeres e hijos. Ved nuestra hambre y desventura, nuestras heridas y nuestro cautiverio, ved los incendios de nuestras casas, las violencias y atropello de las doncellas y de las mujeres. Mirad los desacatos de las iglesias y de todo el clero, y ved las engañadoras promesas de los príncipes y de los reyes, las traiciones y los impuestos que exigen con ira y violencia, porque no se cuidan de los muchos millares de seres que mueren, con tal de que puedan ensanchar su soberbia.

Clamaban después del infierno infinitos millares de espíritus, y decían: Oh Juez, sabemos que eres Creador de todas las cosas. Juzga, pues, a los señores a quienes servimos en la tierra, porque nos han sumergido más profundamente en el infierno. Y aunque te deseamos el mal, no obstante, la justicia nos obliga a decir la verdad. Esos nuestros señores temporales nos amaron sin amor de Dios, porque no se cuidaron de

nuestras almas más que de los perros, y les fué indiferente el que te amáramos o no a ti, que eres Dios Creador de todas las cosas, y solamente deseaban ser amados y servidos por nosotros. Son, pues, indignos del cielo, porque no se cuidan de ti, y dignos del infierno, porque nos perdieron, a no ser que los socorra tu gracia, y de consiguiente, desearíamos padecer aún mucho más de lo que padecemos, con tal de que nunca tuviera fin la pena de ellos.

En seguida los que estaban en el purgatorio, hablando por semejanzas, decían: Oh Juez, nosotros merecimos ser enviados al purgatorio por la contrición y buena voluntad que al final de la vida tuvimos; y por tanto, nos quejamos de los señores que todavía viven en la tierra, porque éstos debieron habernos dirigido y amonestado con palabras y correcciones, y habernos enseñado con saludables consejos y ejemplos; pero más bien nos impelían y provocaban a las malas obras y a los pecados; y así, por causa de ellos es ahora más grave nuestra pena, más larga su duración, y mayor la aflicción y la ignominia.

Habló después Abraham juntamente con todos los patriarcas, y dijo: Oh Señor, lo que más deseábamos nosotros era que vuestro Hijo naciese de nuestra progenie, el cual ahora es menospreciado por los príncipes de la tierra; por consiguiente, pedimos justicia contra ellos, porque ni miran vuestra misericordia, ni temen vuestro juicio. Hablaron entonces los profetas, y dijeron:

Nosotros profetizamos la venida del hijo de Dios, y dijimos que era menester que para libertar el pueblo naciese de una Virgen, fuese entregado, preso, azotado, coronado de espinas, y por último, muriese en una cruz, a fin de que se abriera el cielo y se borrara el pecado. Y puesto que ya se ha cumplido lo que dijimos, pedimos justicia contra los príncipes de la tierra que menosprecían a vuestro Hijo, el cual, por amor murió por ellos. Los evangelistas dijeron también entonces: Nosotros somos testigos de que vuestro Hijo cumplió en sí mismo todo lo que había sido anunciado. Los apóstoles decían igualmente: Nosotros somos jueces; por lo que nos corresponde sentenciar según la verdad; y así, a los que menosprecian el Cuerpo de Dios y sus mandamientos, los condenamos a la perdición eterna.

Después de esto, la Virgen que estaba sentada con el cordero, dijo: Oh dulcísimo Señor, tened misericordia de ellos. A lo cual respondió el Juez: No es justo negarte nada, pues los que dejaren de pecar e hicieren con digna penitencia, hallarán misericordia y apartaré de ellos mi juicio.

Vi enseguida, que aquel rostro que se veía en el cordero hablaba al rey y le decía:

Yo hice contigo una gran misericordia, pues te manifesté mi voluntad, cómo te habías de dirigir en tu gobierno, y cómo te gobernarías a ti mismo con rectitud y prudencia. Te acariciaba también como una madre con dulces palabras de amor, y cual padre piadoso te amedrenté con amonestaciones. Pero, obedeciendo tú al demonio, me arrojaste de ti, como la madre que arroja al hijo abortivo, a quien no se digna tocar, ni acercarle al corazón ni a sus pechos. Por tanto, se te quitará todo el bien que se te ha prometido, y se le dará a un descendiente tuyo.

Hablóme después la Virgen que estaba sentada con el cordero, y me dijo: Quiero manifestarte cómo se te ha dado la inteligencia de estas visiones espirituales. Los santos de Dios recibieron de diferentes maneras el Espíritu Santo. Unos sabían anticipadamente el tiempo en que habían de acontecer aquellas cosas que se les mostraban, como fueron los profetas; otros santos sabían en espíritu lo que habían de responder a las personas que vinieran a ellos, cuando les preguntasen algo; estos otros sabían si estaban vivos o muertos los que residían muy lejos de ellos; y aquellos otros santos conocían también el resultado y término que podría tener cualquiera guerra, antes de entrar en ella los combatientes.

Mas a ti no te es lícito saber nada, más que oir y ver las cosas espirituales, y escribir lo que ves y decirlo a las personas a quienes se te manda. Ni tampoco te es permitido saber si están vivos o muertos a los que se te manda escribir; ni si obedecerán o no los consejos que les escribas, o la visión espiritual que por causa de ellos se te manifesta. Pero aunque ese rey haya menospreciado mis palabras, otro vendrá que las ha de recibir con honra y reverencia, y se valdrá de ellas para su salvación.

La santísima Virgen da a conocer tres clases de vicios por los que Dios afligía mucho a cierto reino, y cómo deban repararse.

Capítulo 12

Por tres pecados viene el castigo al reino, dice la Madre de Dios a santa Brígida; por la soberbia, por la incontinencia y por la codicia. Y así, Dios puede aplacarse con tres cosas, para que se abrevie el tiempo del castigo. La primera es, que todos tengan verdadera humildad en los vestidos, los cuales no deben ser demasiado largos a estilo de los de las mujeres, ni muy cortos como los de los bufones, ni muy costosos, vanos e inútiles, que hayan de abrirse o rasgarse, porque todo esto desagrada a Dios.

Los cuerpos también deben llevarlos tan honestos, que ni por ostentación aparezcan más voluminosos de lo que Dios los ha criado, ni más cortos o más delgados por medio de ligaduras o ataduras y otros artificios, sino que todo sea para provecho y honra de Dios. También las mujeres deben dejar los vestidos ostentosos que han adoptado por soberbia y vanagloria, porque a las mujeres que desprecian las antiguas y loables costumbres de su patria, les ha sugerido el demonio nuevos abusos y adornos indecentes en la cabeza, en los pies y en todo su cuerpo, para excitar la lujuria e irritar a Dios.

Lo segundo es, que den limosna con ánimo alegre. Lo tercero es, que cada sacerdote de las parroquias una vez al mes por un año entero celebren la misa de la Santísima Trinidad, a cuya misa deben concurrir todos sus feligreses confesados y contritos, y aquel dia han de ayunar, orando y pidiendo con fervor, que les sean perdonados sus pecados y que se aplaque la ira de Dios. También los obispos durante este tiempo deben hacer todos los meses por sí mismos o por otros procesiones solemnes en sus iglesias catedrales, celebrando también misa de la Santísima Trinidad.

Libro 9 “Revelaciones Adicionales”

Jesucristo manda a santa Brigida que vaya a Roma, donde por quince años padeció la Santa muchas tribulaciones, y cómo se estableció en su Orden el canto del: Ave Maris Stella.

Capítulo 1

Hallábase la Santa en el monasterio de Alvastro, cuando le dijo Jesucristo: Ve a Roma y permanece allí hasta que veas al Pontífice y al emperador, y les hables de parte mía las palabras que te he de decir. A los cuarenta y dos años de edad fué a Roma la esposa de Jesucristo, y por mandato de Dios permaneció allí quince años antes que viniera el Papa, el cual fué Urbano V, y el emperador Carlos Boamo, a quienes presentó las revelaciones para la forma de costumbres y la regla de la Orden que iba a fundar.

En aquellos quince años que la Santa permaneció en Roma, antes de la llegada del Pontífice y del emperador, tuvo muchas revelaciones, en las cuales nuestro Señor Jesucristo denunciaba los excesos y pecados de los moradores de Roma, amenazándolos con graves castigos. Y como llegasen a noticia de los que habitaban en esta ciudad las referidas revelaciones y amenazas, dieron pábulo a un terrible odio contra santa Brígida. Amenazábanla unos con quemarla viva, y otros la injuriaban apellidándola impostora y pitonisa.

Sufría con resignación la Santa las amenazas y oprobios de ellos, pero temía que escandalizados con tales tribulaciones y oprobios decayesen de ánimo los de su casa y otros parientes y amigos suyos que estaban con ella en Roma; y resolvió marcharse de allí por algún tiempo para mitigar el furor de los mal intencionados, mas no se atrevía a ir a parte ninguna sin especial mandato de Jesucristo, porque durante los veintiocho años transcurridos desde que salió de su patria, jamás fué sin orden de Jesucristo a ciudad alguna o provincias u otros lugares donde yacieran los santos.

Por lo cual como la Santa pidiese en sus oraciones una respuesta sobre este punto, le dijo Jesucristo: Tú deseas saber mi voluntad sobre si debas permanecer en Roma, donde muchos envidiosos atentan contra tu vida, o si debes ceder y dar tregua a la malicia de ellos. A lo cual te respondo, que cuando me tienes a Mí, a nadie debes temer: yo contendré su malicia con el brazo de mi poder, para que no puedan dañarte; y aunque por permisión mía mis enemigos me crucificaron, a ti de ninguna manera conseguirán darte muerte o hacerte daño.

Apareciósele también entonces a la Santa la gloriosa Virgen María, y le dijo: Mi Hijo, que es poderoso sobre todos los hombres, sobre los demonios y sobre todas las criaturas, reprime invisiblemente cualquier conato de la malicia de tus enemigos; y yo seré el escudo de tu protección y de los tuyos contra todas las acometidas de tus adversarios espirituales y corporales. Quiero, pues, que todas las vísperas os reunáis tú y tu familia para cantar el himno Ave Maris Stella, y yo os auxiliaré en todas vuestras necesidades.

Por esta razón D. Pedro Olavo, confesor que fué de santa Brígida por espacio de veintinueve años, y la hija de la misma, doña Catalina, de santa memoria, dispusieron que en la orden se cantara diariamente ese himno, y afirmaron que santa Brígida había ordenado que así se hiciera por mandato de la misma gloriosa Virgen, porque esta Señora había prometido que quería proteger con especial gracia y favorecer con las bendiciones de dulzura del Espíritu esa orden que su hijo le había dedicado.

Dícele Dios a santa Brígida por qué se vale de ella para manifestar a los hombres su voluntad.

Capítulo 2

Manifestarte quiero, le dice el Señor a la Santa, la regla que se ha de guardar en el monasterio de mi Madre. Pues también los solitarios y los santos padres recibieron de mi Espíritu inspiraciones; por consiguiente, todo lo que oyeres en mi Espíritu, dilo a quien lo haya de escribir y guárdate de agregar a mis palabras una sola que sea de tu espíritu.

Pero podrás admirarte por qué yo, Creador de todas las cosas, no habló a los sabios, o en tal lengua que todos la puedan entender y saber. A lo cual te respondo, que tuve muchos profetas que sólo por medio de intérprete y de escribiente pudieron revelar las palabras de mi Espíritu, y no obstante, llegaron a la luz y al conocimiento; porque cuando se confía el don de Dios, es mucho más glorificado el Señor. Igualmente acaece contigo; pues tengo amigos por los cuales manifiesto mi voluntad; pero a ti como a instrumento nuevo quiero manifestarte cosas nuevas y antiguas, a fin de que se humillen los soberbios y sean glorificados los humildes.

Cómo se comunicó a santa Brígida el Espíritu del Señor.

Capítulo 3

Como algunos años después del fallecimiento de su esposo se hallase inquieta santa Brígida acerca de su estado, rodeóla el Espíritu del Señor inflamándola, y arrebatada en espíritu vió una reluciente nube, de la cual salió una voz que le decía: Yo soy tu Dios que quiero hablar contigo. Atemorizada, porque no fuese aquello ilusión del enemigo, oyó por segunda vez: No temas, yo soy el Creador de todas las cosas y no engañador.

Has de saber que no hablo por ti sola, sino por la salud de todos los cristianos. Oye, pues, lo que te digo: Tú serás mi esposa, y oirás mi voz, y verás las cosas espirituales y secretas del cielo, y mi Espíritu permanecerá contigo hasta tu muerte. Cree, por tanto, firmemente que yo soy el que nací de la Virgen pura , padecí y morí por la salvación de todas las almas, resucité de entre los muertos y subí al cielo, y ahora hablo contigo con mi Espíritu.

Jesucristo manda al prior del monasterio de Alvastro que escriba las revelaciones de la Santa, y cómo el Señor castigó su resistencia.

Capítulo 4

Hallábase en oración santa Brígida, cuando se le apareció Jesucristo y le dijo: Di de mi parte al P. Pedro, subprior, que yo soy como el señor cuyos hijos estaban cautivos en estrecho cepa, el cual envió sus mensajeros para libertar a sus hijos, y advertir a los demás a fin de que no cayeran en manos de los enemigos, a quienes juzgaban amigos. Del mismo modo yo, Dios, tengo mucho hijos, esto es, muchos cristianos, los cuales están sujetos con los pesadísimos lazos del demonio. Así, pues, por mi amor les envío las palabras de mis labios, que hablo por medio de una mujer. Oyelas tú, P. Pedro, y escribe en lengua latina lo que esa te dice de mi parte, y por cada letra te daré no oro o plata, sino un tesoro que no se envejece.

Al punto santa Brígida notificó de parte de Jesucristo esta revelación al mismo prior, el cual entonces era subprior. Mas queriendo éste deliberar acerca del asunto, estaba por la tarde en la iglesia luchando consigo con tales pensamientos, y como por

último, por humildad determinase no aceptar ese cargo, ni escribir las mencionadas revelaciones divinas juzgándose indigno para ello y dudando si sería o no ilusión del demonio, recibió tal golpe que al punto quedó como muerto, privado de sentidos y de fuerzas corporales, mas conservó todo su entendimiento y quedó sano en su alma.

Encontráronlo allí los monjes tendido por el suelo, lleváronlo a su celda y lo pusieron en la cama, donde siguió medio muerto por un largo espacio de la noche. Finalmente, por providencia divina ocurriósele esta idea: Quizá estoy padeciendo todo esto, porque no quise obedecer la revelación y santo mandamiento que la madre Brígida me comunicó de parte de Jesucristo. Y decía en su corazón: Señor Dios mío, si es por esto, perdonadme, porque estoy dispuesto y quiero obedecer y escribir todas las palabras que de parte vuestra esa mujer me dijere. En aquel mismo instante consintiendo en su corazón, quedó curado repentinamento y corriendo fué a santa Brígida y se ofreció a escribir todas las revelaciones según la Santa se lo había dicho de parte de Jesucristo.

Refirió también el Prior, que después oyó a santa Brígida, que en otra revelación Jesucristo le había dicho a ella lo siguiente: Lo golpeé, porque no quierá obedecer, y después lo curé, porque yo soy médico que sané a Tobías y al rey de Israel. Dile, pues: Anda, hojea y revuelve la obra de los escritos de mis palabras, y escribe, que te daré por ayuda a un maestro en mi ley; y has de saber por muy cierto, que quiero hacer esta obra por medio de mis palabras que tú escribes por boca de esa mujer, con lo que se humillarán los poderosos y enmudecerán los sabios. Y no creas que proceden del espíritu maligno esas palabras que esta mujer te habla, porque lo que te digo lo probaré con obras.

En seguida comenzó el Prior a escribir y traducir todas las revelaciones y visiones divinas comunicadas a santa Brígida, según ésta se las decía, aunque algunas también escribió el P. Pedro su compañero y confesor, juntamente con el mencionado Prior, cuando éste no estaba con la Santa. Y dijo el Prior, que después la acompañaba él por mandato de Jesucristo, y fué su confesor, y estuvo escribiendo estas revelaciones por espacio de treinta años hasta el fallecimiento de santa Brígida. Y antes de morir la Santa, le mandó Jesucristo que las entregase a D. Alfonso, ermitaño español, que había sido obispo Giennense, y de este modo se escribieron estos libros de las celestiales revelaciones.

Prosigue la revelación anterior con los trámites por donde Jesucristo se manifestó a santa Brígida en esta revelaciones.

Capítulo 5

Yo soy como el escultor, le dice el Hijo de Dios a su esposa, que corta un madero, lo lleva a su casa, hace de él una hermosa imágen, y la adorna con dibujos y colores: y viendo sus amigos que aún todavía puede adornarse con más hermosos colores, la pintan con los colores que ellos tienen. Asimismo yo, Dios, corté de la selva de mi divinidad mis palabras, y las puse en tu corazón; pero mis amigos las dispusieron en libros, según la gracia que a ellos se les ha concedido; les dieron colores y las adornaron.

Mas ahora, a fin de que se acomoden a muchos idiomas, entrega todos los libros de las revelaciones de mis palabras a mi obispo ermitaño, el cual los arregle y declare, y mantenga el sentido católico de mi espíritu; pues a veces mi espíritu deja entregados a sí mismos a mis escogidos, para que a la manera de una balanza examinen y discutan en su corazón mis palabras, y después de mucho pensar y meditar sobre ellas las expliquen más claramente y hagan resaltar lo mejor.

Pues así como tu corazón no siempre está capaz y fervoroso para expresar y escribir lo que sientes, sino que ya lo vuelves y revuelves en tu mente, ya lo escribes y vuelves a escribir, hasta que llegas al propio sentido de las palabras; del mismo modo mi Espíritu Santo subía y bajaba con mis doctores, porque ya ponían cosas que después quitaron, ya eran juzgados y reprendidos por algunos, y no obstante, después vinieron otros que discutieron más sutilmente, y explicaron sus palabras con mayor claridad. Pero en cuanto a mis evangelistas, tuvieron de mi espíritu por medio de la inspiración las palabras que hablaban y que después escribieron.

Di también al mismo ermitaño, que haga y desempeñe el oficio de evangelista.

Elogios de Jesucristo a la Virgen María, y misericordia de ambos.

Capítulo 6

Bendito seas tú, amadísimo Hijo mío, dijo la Virgen, que eres sin principio y sin fin, porque en ti hay tres cosas: poder, sabiduría y virtud. Manifestaste tu poder en la creación del mundo, el cual lo creaste de la nada; mostraste tu sabiduría en la ordenación del mundo, cuando todas las cosas en el cielo, en la tierra y en el mar las

dispusiste sabia y equitativamente; y manifestaste en especial tu virtud, cuando fuiste enviado por el que te llevó a mi seno virginal.

A la par de esas tres dotes tienes otras dos: la misericordia y la justicia. Manifestaste también toda sabiduría, cuando lo dispusiste todo con misericordia, cuando luchaste con el fuerte y lo venciste con sabiduría; y manifestaste asimismo tu virtud con toda misericordia y sabiduría, cuando quisiste nacer de mí, y redimir al que por sí podia caer, y sin ti no podía levantarse.

Bendita seas tú, respondió el Hijo, Madre del Rey de la gloria y Señora de los ángeles. Tus palabras son dulces y llenas de verdad. Bien has dicho, que todo lo hago con justicia y misericordia. Vióse esto al principio de la creación del mundo en los ángeles, quienes en el instante de ser creados, vieron en su conciencia cómo soy yo, aunque todavía no lo gustaron. Por esta razón varios de ellos, valiéndose bien de la libertad de su voluntad, determinaron en su conciencia permanecer por amor firmemente adheridos a mi voluntad; pero ensoberbecidos otros, volvieron su voluntad contra mí y contra la razón; y por tanto fué justicia, que cayeran los soberbios, y que los justos gustaran mi dulzura y se afirmaran con más solidez.

Para manifestar después mi misericordia y para que no quedase vacío el puesto de los caídos, hice por mi amor en la tierra al hombre, el que abusando igualmente de su propia libertad, perdió el primer bien, y fué espelido de la dulzura, aunque por misericordia no quedó del todo abandonado, y su pena fué, que así como por el libre albedrío se había apartado de la primera ley, del mismo modo debía volver por la libre voluntad, y por medio de quien no tuviese pecado alguno sino suma pureza. Mas no se encontraba nadie que bastase para pagar su propia pena, y mucho menos la de los demás, y a causa de la primera desobediencia nadie podía nacer limpio de pecado.

No obstante, por su misericordia envió Dios al linaje humano un alma creada por la divinidad, que fué la tuya, Madre mía, a fin de que esperase y permaneciese firme, hasta que llegara el excelente y purísimo, quien con su libertad sería suficiente para levantar al caído, a fin de que el demonio no se alegrara por siempre de su caída. Por lo que al llegar el tiempo aceptable y eternamente previsto, fué beneplácito de Dios Padre enviarme a mí, su Hijo, a tu bendito vientre, y que tomara yo carne y sangre de ti por dos motivos.

Primero, para que el hombre no sirviera a nadie sino a su Dios, Creador y Redentor suyo; y segundo, para manifestar yo el amor que he tenido al hombre, y al mismo tiempo mi justicia, de modo que cuando moría por amor, yo, que en nada he pecado, justo fué

que salvara al que justamente estaba cautivo.

Así, pues, bien dijiste, amadísima Madre, que todo lo hice con justicia y misericordia. Bendita seas, porque fuiste tan dulce, que fué del agrado de la divinidad venir a ti y nunca separarte de ti. También fuiste pura al modo de una casa muy limpia, perfumada con los olores de las virtudes, y ataviada con toda hermsoura. Tú fuiste tan brillante como la estrella es refulgente y clara, la cual, sin embargo de ser ardiente, no se consume: igualmente, tú ardiste más que los demás en tu amor a mí, el cual nunca se consumía. Con razón dicen que estás llena de amor y de misericordia, porque por medio de ti floreció el amor de todos, y por mí hallan todos misericordia, porque en ti encerraste la fuente de la misericordia, de cuya abundancia aun el peor enemigo tuyo, el cual es el demonio, darías misericordia, si con humildad la pidiera. Por tanto, se te concederá todo lo que pidas.

Y respondió la Madre: Hijo mío, desde la eternidad conoces mi petición; y así, para que esta esposa tuya entienda las cosas espirituales, te ruego, que las palabras que te has dignado manifestar, se arraiguen en los corazones de tus amigos y se cumplan en un todo. Y dijo el Hijo: Bendita seas por todo el ejército celestial. Tú eres como la aurora, que se levanta con amor de toda virtud. Eres como el astro que va delante del sol, porque con tu piedad precedes mi justicia. Tú eres la sabia mediadora que hace las paces entre los disidentes, esto es, entre Dios y el hombre. Por tanto, será oída tu petición, y mis palabras se cumplirán según quieres.

Y puesto que todo lo ves y sabes en mí, manifiesta a tu hija mi esposa, cómo estas palabras habrán de cundir por el mundo, y cómo hayan de publicarse con justicia y misericordia. Yo soy como aquella ave que nada desea comer sino el corazón fresco de las aves, y nada quiere beber sino la sangre pura del corazón de las aves: la cual ave tiene una vista tan perspicaz, que en el vuelo de las aves conoce si tienen el corazón fresco o corrompido, y así no admite aves sino de corazón fresco. Yo soy esa ave, yo no deseo sino el corazón fresco, esto es, el alma del hombre fresca y pura con buenas obras y afectos divinos, y deseo beber la sangre de este amor. Esta es mi comida, el ardiente amor a Dios, y el alma purificada de los vicios.

Y puesto que soy justo y caritativo, y no quiero a ninguno sino a los que sean ardientes en amor, mis palabras deben entrar en el mundo con justicia y con misericordia. Con justicia, para que no me sirva el hombre por temor de mis palabras, ni por cierta dulzura carnal sea movido a servirme, sino por amor de Dios, el cual proviene de la íntima consideración de mis obras, y de la memoria de los pecados; y quien frecuentemente piensa estas dos cosas, encuentra amor, y me encontrará a mí, que soy

digno de todo bien. Mis palabras deben también entrar con misericordia, para que considere el hombre que estoy dispuesto a tener de él misericordia, y para que el hombre entienda a su Dios a quien había abandonado, y el cual hace mejores a los pecadores arrepentidos.

Quéjase el Salvador de las maldades del mundo, y describe los inmensos dolores de su divina Pasión. Tres clases de poseídos por el demonio.

Capítulo 7

Yo soy, dice Jesucristo a santa Brígida, el que fuí enviado a las entrañas de la Virgen por aquel que me enviaba, tomé carne y nací. Y ¿para qué? Ciertamente para manifestar la fe con palabras y hechos; por esto morí, para abrir el cielo, y por esto después de sepultado resucité, y he de venir a juzgar. Ahora que están reunidos los obispos, dile al arzobispo: Te admiras de las palabras que hablo. Alza los ojos y mira. Pon los oídos y oye. Abre tu boca y pregunta cómo es que soy abandonado de todos. Levanta tus ojos y mira cómo he sido expulsado por todos, mira que nadie me desea tener en su amor.

Aplica tus oídos y oye, que desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, el corazón de los hombres es ambicioso y cruel para derramar por codicia la sangre de su prójimo. Oye que por soberbia todos adornan sus cuerpos. Oye que el deleite de los hombres es irracional como el de los animales. Abre tu boca, e indaga dónde están los defensores de la fe, dónde se encuentran los que han de acatar a los enemigos de Dios, dónde los que por su Señor arriesguen su vida. Indaga esto con cuidado, y hallarás muy pocos amigos míos. Piensa todo esto, y conocerás que no hablo sin motivo. He ahí lo que me pagan por mi amor.

Yo los crié y los redimí con tanta equidad y justicia como, si hablando por medio de un símil, se hubiera colocado delante de mí una balanza, en la que para buscar que estuviera en fiel, fuera necesario poner un peso y yo no pusiera otra cosa más que mi propio corazón. Yo nací y fuí circuncidado. Tuve muchos trabajos y tribulaciones; oí palabras injuriosas y oprobios; fuí preso y azotado, atado con cuerdas, y como puesto en una prensa; estirábanse mis nervios, rompíanse mis venas y dislocábanse mis coyunturas. Mi cerebro y toda mi cabeza estaba traspasada con agudas espinas.

La sangre corría coagulada y cubría todo mi rostro y barba. Llenas de sangre

estaban también la boca y la lengua, y las encías estaban hinchadas con los golpes. Extendido después en la cruz, mi cuello no tuvo otro reclinatorio que mis hombros; mis brazon fueron estirados con cuerdas hasta los agujeros de la cruz; mis pies, doblados hacia abajo y traspasados con dos clavos, no tenían otro apoyo sino los mismos clavos; mis entrañas estaban secas y contraídas; mi corazón lleno de dolor, el cual, por ser de muy buena y robusta naturaleza, podía resistir el que subiese unas veces desde los nervios al corazón, y otras desde el corazón a los nervios, y aumentándose así este dolor, se prolongaba la muerte.

Como me hallase de este modo lleno de dolores, abrí los ojos y vi a mi Madre que estaba llorando, cuyo corazón se hallaba lleno de amargura, con todos sus miembros yertos y pálidos, y sus ayes y gemidos me atormentaban más que mi propio dolor. Vi también a mis amigos estar en suma ansiedad, y algunos casi dudaban, pero otros conservaban, aunque muy trastornados. Hallándome yo en tan cruel agonía y continuando en tan graves amarguras, rompióse al fin mi corazón con la violencia de la pasión, y salió mi alma, al salir la cual alzóse un poco la cabeza, estremeciéronse todos los miembros, abriéronse los ojos como a la mitad, y apoyándose en los pies todo el peso del cuerpo, quedé colgando como un lienzo hecho jirones. Esto padecí yo, tu Creador, y nadie hay que lo considere, y de ello me quejo delante de ti, para que pienses lo que yo hice, y cómo se me paga.

Te ruego, en segundo lugar, que trabajes conmigo. Todo el que deseare hacer alguna obra, debe tener tres cosas: primera, la materia de que se haga la obra; segunda, los instrumentos con que haya de hacerse; y tercera, una esmerada premeditación para que se haga bien. Yo mismo soy la materia y la sabiduría misma, la cual y de la cual dimana toda sabiduría, puesto que he enviado mis palabras al mundo. Los instrumentos son mis amigos.

Recoge, pues, mis palabras, y mira si están frescas y no corrompidas, si indican y tienen el sabor de la fe sana y recta; mira si son dignas y adecuadas para mi tesoro; considera si encaminan del amor del mundo al amor de Dios, de la senda del infierno a la altura del cielo, y si así las hallares, procura mi honra con mis amigos, como con buenos instrumentos; procúrala con prudencia como el hombre sabio; trabaja varonilmente, como el varon fuerte, trabaja con fervor, como amigo del Señor.

Te mando, en tercer lugar, como Señor, para que acabes lo que has comenzado. Tú fuiste por mi camino, echaste tu arado en una pequeña porción de tierra y principiaste a arar. Mas ahora te mando que vuelvas con mayor frecuencia, que estirpes las raíces y espinas, y edifiques allí iglesias con los bienes de tu iglesia, pues entrego en

tus manos esa parte de la tierra, y esa reclamo de ti. Por tanto, trabaja con fervor y asuduidad.

Refiriéndome ahora a los posesos, digo que se admiran algunos de que el espíritu no se aparte del poseído, y en esto pueden considerar mi grandísima justicia, pues yo no le hago mayor injuria al demonio que al ángel en el cielo. Y pues es justicia que como una cosa viene, así se retire; y pues el espíritu llega alguna vez desde lejos, así también se retirará lentamente.

Tres clases de demonios hay. Una es como el aire, que con facilidad se escurre, y obscurece la conciencia del hombre para que hable y haga cosas impúdicas: esta clase de espíritus malos viene fácilmente, y sale lo mismo.

La segunda clase es como el fuego, que con la impaciencia aflige todo el cuerpo y la carne, y hace al hombre la vida tan amarga, que desearía morir más que vivir, y por impaciencia es impelido a todo lo que le sugiere aquel espíritu impuro: esta clase tan fácilmente como viene, sale, pero quedando la dolencia en el cuerpo.

La tercera clase de demonios es como el humo, y al modo que el humo dondequiera que entra, lo mancha todo y se mezcla con todas las cosas, así también esta clase de demonios se mezcla totalmente con el alma y cuerpo del hombre. Por tanto, como el humo cuando encuentra un agujero va saliendo poco a poco y desde lejos, de la misma manera este espíritu, que con las oraciones principió a salir, se irá poco a poco, hasta que el poseído se haya purificado por completo.

Y cuando se hubieren derramado tantas lágrimas como son necesarias, y se hubieren hecho todas las abstinencias debidas, entonces saldrá del todo el mal espíritu, y el hombre se verá purificado; porque así como ese espíritu llegó paulatinamente y desde lejos, del mismo modo es justicia que se retire.

Se acusa santa Brígida delante de la Virgen María de las distracciones de su mente, y cómo la Señora la consuela.

Capítulo 8

Bendita seáis vos, Reina del cielo, le dice la Santa a la Virgen, que no despreciáis a ningún pecador, cuando de todo corazón os invoca. Dignaos oirme, aunque soy indigna de abrir mis labios para suplicaros. Sé, pues, que sin estar robustecida con

vuestra ayuda, no puedo gobernarme a mí misma, porque mi cuerpo es como el animal indómito, que si no tiene puesto el freno en la boca, va corriendo a todos los parajes adonde acostumbra tener sus deleites. Mi voluntad es ligera como el ave, y continuamente quiere seguir sus frívolos pensamientos y cruzar por todas partes como las aves que vuelan. Os pido, pues, que se le ponga un freno a mi cuerpo, antes que quiera correa hacia alguna parte adonde desagradare a vuestro Hijo, y llevadlo donde pueda cumplir su voluntad. Ponedle también un cordel a esa ave, que es mi voluntad, para que no vuele más lejos de lo que sea del agrado de vuestro amadísimo Hijo.

Y respondió la Virgen: La oración hecha con devoto corazón para honra de Dios, merece ser oída para concederle la gracia que pide. Y por tanto, a fin de que se ponga un freno a tu cuerpo para que sea regido según la voluntad de Dios, conviene que se te ponga también una carga, que hayas de llevar para honra de quien te gobierna, a fin de que tu voluntad sea tal, que más bien quieras callar que hablar con la gente del mundo, y te sea más grato sufrir en tu casa la pobreza, que disfrutar de todas las riquezas en los palacios de los príncipes, cuya amistad no estimas, con tal que pueda merecer la amistad de Dios. Así, pues te ponga la carga de que digas palabras que agraden a Dios.

Simbólica visión de la Santa, en la que se le muestra la envidia de nuestro enemigo.

Capítulo 9

Como en cierto tiempo estuviese orando santa Brígida, vió delante de sí en visión espiritual un escaso fuego y una ollita puesta sobre éste, y en ella una comida apetitosa. Vió también a un mancebo vestido de muy reluciente púrpura de oro, el cual, dobladas las rodillas estaba alrededor de la olla, unas veces soplando el fuego, otras moviendo la leña, y así la estaba cuidando, hasta que por último, dijo a la Santa que lo estaba mirando: Tú que estás viendo todo esto, ¿has visto jamás una persona tan humilde como soy yo?

Yo, como ves, ataviado con vestiduras de oro, hago tamaños servicios a esta olla; dobladas las rodillas doy vuelta alrededor de ella, inclino la cabeza hasta la tierra soplando el fuego, arreglo y amontono la leña, a veces también la desvío sin escusarme molestia alguna; por tanto, reconóceme por muy humilde. Pero me importa manifestarte lo que esto significa. Por esa olla entiendo tu corazón; por la comida que en ella está, entiendo esas dulcísimas palabras que Dios te da desde lo alto; por el fuego, el fervor de amor divino que tienes de Dios.

Yo soy el demonio, envidioso de tu consuelo, que me muestro tan humilde servidor, soplando no tanto para que arda más el fuego, como para que las cenizas, que son los afectos de las cosas de la tierra, suban a la olla, esto es, a tu corazón, a fin de que esa sabrosa comida, que son las palabras del Espíritu Santo que se te han inspirado, se hagan insípidas. Revuelvo las teas y la leña, para que la olla, que es tu corazón, se incline a la tierra, esto es, a personas conocidas de la tierra o parientes, a fin de que de este modo sea Dios menos amado.

Revela Dios a un santo monje la santitud y virtud insigne de santa Brígida.

Capítulo 10

Un monje de santa vida del mismo monasterio de Alvastro refirió con lágrimas y juramento al prior el P. Pedro, que cuando santa Brígida fué allí para residir en el mismo monasterio, se admiró el monje en su corazón, y por celo de la regla y de la santidad dijo interiormente: ¿Por qué esta señora habita aquí en el monasterio de los monjes contra nuestra regla e introduciendo una nueva costumbre? Arrebatado entonces en oración el mismo religioso, oyó en un arrobamiento mental una voz que le decía: Esa mujer es amiga de Dios, y viene al monasterio para coger flores debajo de este monte, con las cuales recibirán medicinas todas las gentes allende el mar y de los confines del mundo.

Este religioso llamábase Gerequino, y fué de tan gran santidad de vida, que por espacio de cuarenta años jamás salió fuera del monasterio, sino que de día y noche estaba dedicado a la oración. Alcanzó de Dios la singular gracia de que casi continuamente veía en la oración a los nueve coros de la jerarquía angélica, y al alzar la hostia consagrada veía a Jesucristo en forma de un niño.

ADICIÓN.

Este mismo P. Gerequino vió en cierta ocasión en el referido monasterio de Alvastro a santa Brígida elevada en el aire, y saliendo de su boca un caudaloso río, y entonces puesto en oración oyó en espíritu que le decían: Esta es la mujer, que saliendo de los confines de la tierra, suministrará la sabiduría a innumerables gentes, y te servirá de señal que ella por boca de Dios te ha de decir el fin de tu vida, y te alegrarás con sus palabras y venida, y se llevará a cabo más pronto tu deseo, para que no veas las

calamidades que Dios ha de enviar sobre esta casa.

Refiérese acerca de este mismo religioso, que como una vez le mandara el abad que ayudase a los que estaban en la panadería, él, que no entendía el oficio de panadero, miró con reverencia según tenía costumbre una imagen de la Virgen María que estaba pintada en la pared, y le habló así: Amadísima Señora, el P. Abad me manda trabajar con los panaderos, y vos sabéis que no entiendo este oficio, mas no obstante, haré lo que queráis. Y le respondió la imagen: Haz lo que hasta ahora has hecho, y yo serviré por ti en la panadería. Y así sucedió, creyendo los que en la panadería estaban, que el P. Gerequino trabajaba con ellos personalmente, mientras este había estado muy despacio orando en la iglesia.

El ángel custodio enseña a santa Brígida cómo ha de vencer las tentaciones de la gula.

Capítulo 11

En cierta ocasión en que santa Brígida se hallaba en el monasterio de Alvastro, fué tentada por el espíritu de gula de tal suerte, que de hambre apenas podía pensar en otra cosa; y como se pusiese a orar, se le aparecieron en espíritu dos personas, que eran un etíope con un pedazo de pan en la mano, y un hermosísimo joven, que llevaba un vaso dorado. Y entonces dijo el joven al etíope: ¿Por qué andas buscando a la que está encargada a mi custodia? Y respondió el etíope: Porque se vanagloria de la abstinencia que no ha tenido; porque no cesa de llenar su vientre, hasta que se llene con el estiercol de manjares delicados; y por eso le doy mi pedazo de pan, para que se le endulcen las cosas más toscas. Dijo el joven: Bien sabes que no tiene naturaleza inmaterial como nosotros, sino un saco de tierra, y siendo tierra frágil e inquieta, necesita continuo restablecimiento.

Y respondió el etíope: Vuestro Jesucristo ayunó cierto tiempo sin comer y bebiendo poca agua, por lo que mereció sublimes dones. ¿Qué alcanzará ésta que siempre se halla harta? Y le dijo el ángel: Por ventura, ¿no es tuyo Jesucristo igualmente que nuestro? De ninguna manera, contestó el etíope, porque nunca quiero humillarme a él, sino que haré todo lo contrario, pues no he de volver a su gloria. Y dijo el joven: Jesucristo enseñó a ayunar de suerte que no se debilite el cuerpo más de lo justo, sino que se humille, para que no se subleve contra el alma.

Ni nuestro Jesucristo manda lo que es imposible a la naturaleza, sino la

moderación; ni indaga qué y cuánto es lo que cada cual toma, sino con qué intención y amor de Dios. A lo que respondió el etíope: Justo es que esta mujer sienta en su vejez lo que no experimentaba en su juventud. Y dijo el joven: Loable es en los jóvenes abstenerse del pecado, y no aparta del cielo la púrpura y la carne delicada tenida con amor de Dios; porque a veces debe guardarse con acción de gracias la costumbre moderada y prudente, a fin de que la carne no se debilite en demasía.

En aquella misma hora apareció después a santa Brígida la Virgen María, que llevaba puesta una corona, y le dijo al etíope: Enmudece, traficante envidioso, porque esta me ha sido encomendada a mí. Y respondió el etíope: Si otra cosa no pudiere yo hacer, por lo menos le echaré espinas en la orla de sus vestidos. Yo la ayudaré, dijo la Virgen, y siempre que las echares, se te arrojarán a la cara, y se duplicará su corona.

Instruye la Virgen María a santa Brígida acerca de tres condiciones que hacen meritorio el ayuno.

Capítulo 12

Todo cuanto hagas, dice la Virgen a la Santa, debes hacerlo con obediencia y discreción; porque más grato es a mi Hijo el que se coma, que ayunar contra la obediencia. Por consiguiente, debes observar en el ayuno tres requisitos. Primero, no ayunes en vano, como los que ayunan con intención de ser semejantes e iguales a otros en los ayunos y mortificaciones; lo cual es falta de razón, porque el ayuno debe adaptarse a la robustez del cuerpo y según pueda sobrellevarlo la naturaleza, para reprimir los deseos de los movimientos ilícitos.

Segundo, no ayunes imprudentemente, como aquellos que cuando están enfermos quieren hacer contra la fuerza de la naturaleza lo mismo que cuando están sanos: éstos desconfían de la misericordia de mi Hijo, como si este no quisiera recibir de ello la enfermedad de ellos como obra hecha con buena voluntad. Ayuna, pues, hija con prudencia, y siempre que llegare la enfermedad, sé algo más benigna con tu cuerpo, compadeciéndote de él como de una bestiezuela irracional, a fin de que no sucumba con el trabajo.

Tercero, guárdate de ayunar sin fundamento, como los que ayunan más bien con la intención de alcanzar mayor recompensa y honra que los otros. Estos son como los que ellos mismos se señalan la paga de su trabajo.

Por lo demás, ayuna, hija mía, para agradar a mi Hijo, y según pueda sobrellevarlo tu naturaleza: calcula tus fuerzas, confiando siempre en la misericordia de mi Hijo; créete indigna para todo, y no pienses que ninguna penitencia tuya sea condigna para perdonarte tus pecados, ni mucho menos para la recompensa perpetua, sino que debes atribuirlo a la gran misericordia de mi divino Hijo.

La mortificación debe someterse a la obediencia.

Capítulo 13

Acostumbrada santa Brígida a no beber en los intermedios de las comidas, y acaecióle un día, que apenas podía hablar; lo cual viéndolo su padre espiritual el maestro Matías, le mandó que bebiese; y aunque a la Santa le pareció grave variar toda la anterior costumbre, bebió sin embargo. Entonces oyó en espíritu una voz que le dijo: ¿Por qué temes variar tu vida? ¿ Necesito acaso tus bienes, o por tus méritos has de entrar en el cielo? Obedece a tu maestro, que ya ha experimentado el conflicto de ambos espíritus, el de la verdad y el de la ilusión; pues aunque diez veces comieras y bebieras al día por obediencia, no se te contaría por pecado.

Cómo santa Brígida se dió enteramente a Dios, y cuánta es la malicia de nuestro común enemigo.

Capítulo 14

Veía santa Brígida varios ángeles, entre los cuales había uno malo, el cual dijo a la esposa de Jesucristo: Otra disposición que antes tiene ahora tu alma, y ya se aparta de ti tu nodriza, que es la soberbia, la cual soy yo, que soy el ángel malo. ¿Por qué no hablas y me favoreces como antes? Y respondió con su espíritu la Santa: No te amo, porque no amas a Dios, y aunque recrearas mi mente con toda la suavidad posible y vistieras de oro mi cuerpo, no te amaría, porque desprecias a mi Dios; y más bien seguiría a Él en las penas, que a ti en toda dulzura, y porque aborreces a Dios, todo lo tuyo me es odioso.

Pero si quisieras volver tu alma a Dios, yo también me plegaría y haría tu voluntad.

Y respondió el demonio: En verdad, te digo, que si pudiera tomar cuerpo mortal, mejor querría padecer en él todo género de pena, y además las penas del infierno, antes que volver mi amor a Dios. Dijéronle entonces dos ángeles buenos: Siendo nuestro Señor tu Dios y tu Creador, ¿por qué no quieres someterte a él? Y respondió el demonio: Porque de tal suerte he fijado mi mente a mi voluntad, que no quiero variarla, tal es el odio que le tengo,

En seguida otro de aquellos buenos ángeles dijo: Señor, aunque todo lo sabéis, sin embargo, porque así os place y por causa de vuestra esposa os presento estas palabras. Habéis dicho antes acerca de vuestra nueva esposa: Cuando yo me vuelvo al austro, ella se vuelve all occidente. Mas ahora podéis decir, que a cualquiera lado que os volváis, vuestra esposa, os sigue según puede. Y respondió el Señor: Conviene que la esposa obedezca y se humille a su Dios.

Cuánto santa Brígida amaba a la Virgen María, y cómo esta Señora correspondía a su amor.

Capítulo 15

Bendita seáis vos, dice la Santa, oh Virgen María, Madre de Dios, y bendito sea el mismo Dios vuestro Hijo Jesucristo, por todo el gozo que me ha dado, porque vos seáis su Madre. Ese mismo Señor sabe, que María hija de Joaquín, es para mí más amada, que los hijos de Ulfón y de Brígida; y que mejor querría yo, que jamás hubiera nacido Brígida hija de Birgero, que el que no hubiese sido engendrada María hija de Joaquín; y preferiría yo que Brígida estuviese en el infierno, antes que María, hija de Joaquín, no fuera Madre de Dios en el cielo.

A lo cual respondió la bienaventurada Virgen: Hija, has de saber de positivo, que esa María, hija de Joaquín, te será más útil, que tú, Brígida, hija de Birgero lo eres a ti misma. Y la misma hija de Joaquín, la cual es Madre de Dios, quiere servir de madre a los hijos de Ulfón y de Brígida. Por consiguiente, sigue constante, y obedece a Inés en sus consejos que te da en las visiones espirituales, y a tu maestro, pues los dos te informan de un mismo espíritu, y obedeciendo a uno de ellos, obedeces a ambos.

Dile también a tu maestro, que haga lo que se le ha mandado, aunque le sobrevengan tribulaciones corporales, porque las tribulaciones dirigidas contra las obras buenas, son lazos del demonio; que salte, pues, por encima de los lazos, y marche

varonilmente, porque el camino que emprende el hombre para gloria de Dios con mayor tribulación, le servirá delante del Señor para mayor recompensa y corona que el que se anda con menos contrariedad, y cada paso que dé se lo tomará Dios en cuenta para su corona.

Cinco lazos que tiende el enemigo a las personas espirituales que buscan a Dios.

Capítulo 16

Bendita seáis vos, que sois Virgen y Madre, dice la Santa a la Virgen: María es vuestro nombre. Vos habéis dado a luz a Jesucristo. Y en cierta ocasión entendí espiritualmente que muchos nobles y sabios daban testimonio a otro, de que vuestro Hijo era misericordioso y lleno de piedad, y una turba de pobres clamaba desde lejos diciendo que aquel testimonio era verdadero.

Oh, mí amadísima Señora, así también me parece a mí ser en cuanto a vos, porque todos los santos, los cuales fueron igualmente nobles y sabios, dan testimonio de que en verdad sois piadosísma y misericordiosísima; y yo, que soy de esa turba de pobres y no tengo nada por mí misma, clamo diciendo que es muy cierto su testimonio. Os ruego, pues, piadosísima Señora, que os dignéis tener misericordia de mí. Me parece que estoy en gran peligro, porque se me figura hallarme en los linderos de dos casas, de las cuales una tiene mucha claridad, y la otra es muy tenebrosa, y cuando vuelvo la vista a esta casa tenebrosa, paréceme que todo cuanto vi en la casa clara, es como visto de noche en un sueño.

Y respondió la bienaventurada Virgen: Aunque todo lo sé, dime: ¿qué viste particularmente en la casa tenebrosa? Parecíame, dije, que había como una entrada para la casa tenebrosa y de ella una estrecha salida, y fuera de la salida notábase una resplandeciente claridad en la cual había muchas cosas deleitables. Desde aquella entrada había muchos caminos que se dirigían a la salida, y en cada camino había cinco hombres enemigos de todos los que fueran por los otros caminos. El primer enemigo les hablaba con palabras suaves, pero a los que le daban oídos, les introducía en el cerebro una ardiente llama.

El segundo tenía en la mano flores y otras cosas caducas que produce la tierra; mas al que volvía a ellas la vista con deseo de poseerlas, estas mismas cosas le traspasaban los ojos como afiladísima lanza. El tercer enemigo tenía un vaso llena de

veneno, untado exteriormente por arriba con una poca de miel, y lo vertía en la garganta de todos los que probaban de aquel vaso.

El cuarto tenía varias y ricas joyas de oro y plata y piedras preciosas fabricadas por mano de los hombres, a las cuales el que las tocaba con ambición de poseerlas, era herido por una serpiente venenosísima. El quinto ponía un blandísimo almohadón a los pies de los pasajeros, y así que cualquiera se complacía en descansar sobre él, el enemigo quitaba el almohadón; y de esta suerte, el que se creía estar descansado, caía en lo profundo sobre durísmas peñas.

Palabras de consuelo que la Virgen María dirigió a santa Brígida en su última enfermedad.

Capítulo 17

Poco antes de la muerte de santa Brígida, se le apareció la Virgen María, y le dijo: Si está enferma la mujer que va de parto, los hijos que da a luz, suelen ser enfermizos. Pero tú darás a luz para Cristo, hijos fuertes y sanos, y amigos de Dios, y quedarás más sana de lo que nunca habías estado, y no morirás, sino que irás al paraje que te está prometido y preparando; pues san Francisco estuvo mucho tiempo enfermo, y no obstante, dió entonces fruto y cumplió la voluntad de Dios, pero después quedó sano, e hizo y hace mayores cosas que cuando enfermo.

Pero puedes preguntarme: ¿por qué se prolonga tanto tu enfermedad y se va consumiendo tu naturaleza y tu robustez? A lo cual te respondo, que mi Hijo y yo te amamos. ¿No te acuerdas de lo que mi Hijo te dijo en Jerusalén, que tus pecados te habían sido perdonados, cuando entraste en la iglesia de su Santo Sepulcro, como si entonces hubieras recibido el bautismo? Mas no te dijo, sin embargo, que no deberías padecer nada, mientras vives en el mundo, y por tanto, es voluntad de Dios, que el amor del hombre corresponda al amor de Dios; y que las culpas pasadas se laven con la pacienca y con la enfermedad.

Acuérdate también que muchas veces te he dicho que las palabras de mi Hijo y las mías pueden entenderse espiritual y corporalmente, según te dije en la ciudad de Stralsund, que si antes de concluir las palabras divinas contenidas en los libros celestiales, palabras que te ha revelado Dios, fueras llamada del mundo, entonces por tu buena voluntad serías tenida como religiosa en Ubatesten, y considerada como

participante de todas las promesas que Dios te ha hecho.

La Virgen María explica a santa Brígida qué sea morir y qué vivir, según Dios.

Capítulo 18

Seis días antes del fallecimiento de santa Brígida, se le apareció la Virgen María y le dijo: ¿Qué dicen los médicos? ¿acaso que no morirás? A la verdad, hija, que ellos no consideran lo que es morir; pues muere, el que es separado de Dios, el que está endurecido en el pecado, y por medio de la confesión no arroja la inmundicia de sus culpas; muere también el que no cree en Dios, ni ama a su Creador. Pero vive y no muere el que siempre está temiendo a Dios, el que con frecuentes confesiones purga sus pecados, y desea llegar a su Dios. Y puesto que el Dios de todas las cosas habla contigo, y contra la naturaleza dispone y mantiene tu vida, por esta razón no hay que buscar la salud ni la vida en los medicamentos, ni te es ya necesario usar medicina, porque para poco tiempo se necesita poco manjar.

Elogio que la Virgen María hace de santa Catalina, hija de santa Brígida.

Capítulo 19

Oraba la esposa de Jesucristo a la santísima Virgen y le decia: Oh mi queridísima Señora, por el amor de vuestro querido Hijo, os ruego que me deis auxilio para amarlo de toda corazón; porque me siento débil para amarlo con tan ardiente amor como debería. Os ruego, pues, Madre de la misericordia, que os dignéis atar su amor a mi corazón, y atraed a vuestro Hijo a este corazón mío, apartándolo con el mayor esfuerzo de todo deleite carnal, y atraedlo con tanta más fuerza, cuanto más pesado fuere.

Y respondió la bienaventurada Virgen: Bendito sea el que tales oraciones inspira; pero aunque a ti te parezca dulce mi conversación, ve, sin embargo, y cose la túnica de tu hija, quien más goza con una túnica remendada y vieja, que con una nueva, que más quiere un vestido de lana tosco, que de seda o de otro exquisito género. Dichosa ella, que con voluntad tan grande ha dejado el mundo. Igualmente, por el mutuo consentimiento ha dejado el marido, cuyo cuerpo amó como a sí misma, y su alma más que los cuerpos de ambos: también ha dejado corporalmente a sus hermanos y

hermanas, parientes y amigos, para poderlos ayudar espiritualmente, y no ha hecho caso de las riquezas del mundo. Así, pues, por haber dejado a sus parientes, se le han perdonado todos tus pecados. Permanezca constante, que por las riquezas terrenas se le dará el reino del cielo, y el mismo Jesucristo por esposo, y todos los que la aman, adelantarán para con Dios por causa de ella.

Jesucristo bendice a santa Brígida por su beneficencia y amor a los pobres.

Capítulo 20

Estaba santa Brígida cerca de Ludosia, en el reino de Suecia, cuando vino a verla uno de su familia que estaba pobre, y le rogó que se compadeciera de él, porque trataba de casar a su hija, y no podía a causa de su pobreza. Se informó la Santa acerca del dinero en efectivo que tenía su mayordomo, y le dijo: Dale a ese pobre la tercera parte de todo cuanto tienes, a fin de que consolada su hija, ruegue por nosotros. Cuando entraron en la ciudad, encontraron reunidos los pobres en la puerta del alojamiento de santa Brígida, a los cuales la santa mandó dar limosna.

Pero el mayordomo dijo que en manera alguna bastaba lo que tenía para pagar el alojamiento, a no ser que tomara de alguien dinero a préstamo, y le dijo a la Santa: ¿Cómo es que tan profusamente disipáis el dinero? ¡Gran perfección es dar el dinero a los pobres y tomarlo de otros prestado! Y le contestó santa Brígida: Demos mientras tengamos, porque el benigno Dios es generoso para darnos cuando necesitemos. Yo estoy guardada para estos pobres, porque no tienen otros consuelo, y en mis necesidades me entrego a la voluntad de Dios.

Estando después la Santa oyendo misa en la iglesia, oyó en la oración a Jesucristo que le decía: Nuestra hija es como la que con tanto afán va corriendo a su esposo, que se olvida de su padre, de su madre y de todo cuanto tiene, hasta encontrar lo que busca. ¿Qué ha de hacer el esposo? Le enviará sus criados y hará que venga en pos de ella todo lo que es de la esposa. Así también, oh hija, a causa de tu amor proveemos contigo y con los tuyos; porque así como el amor me introdujo en el seno de la Virgen, igualmente, el amor del hombre introduce a Dios en su alma.

San Juan Bautista habla a santa Brígida, elogiando la paciencia de cierto sacerdote.

Capítulo 21

Hija, no tienes de qué afligirte con la victoria de tu amigo espiritual, pues este amigo de Dios ha ganado una insigne victoria contra el enemigo del Señor. Este corría confiadamente en pos de él queriéndole hacer daño, porque debería irritarse contra los ladrones que lo despojaban; mas él saltó sobre la lanza de su enemigo rompiéndola, y con la suya lo atravesó, porque después que le había quitado todo, sin la menor vislumbre de ira, les decía:

Amigos, bebed más, que todavía tengo con qué regalaros. Atravesó, en segundo lugar, a su enemigo con otra lanzada, cuando le quitaron la capa, porque sin impaciencia les daba la túnica. Y lo atrevesó, por último, con la tercera lanzada, cuando retirándose ellos y dejándolo desnudo, daba con alegría gracias a Dios por sus tribulaciones y penalidades orando con amor de Dios, y en seguida emprendió su camino, sin cuidarse de su desnudez; y por esta victoria dábase el parabién toda nuestra corte.

Graves amenazas de Jesucristo contra cierto reino y cómo deba aplacarse su ira.

Capítulo 22

Te he dicho antes, le dice el Señor a la Santa, que quiero visitar a los cortesanos de este reino con espada, con lanza y con ira; pero responden: Dios es misericordioso, no llegará la desgracia, hagamos nuestra voluntad, que nuestro tiempo es breve. Pero oye lo que ahora te digo. Quiero levantarme, y no he de perdonar ni al joven ni al viejo, ni al rico ni al pobre, ni al justo ni al injusto; sino que iré con mi arado, y arrancaré las espigas y los árboles, de suerte, que donde había mil apenas quedarán cien, y las casas estarán sin moradores; brotará también la raíz de la amargura, y caerán los poderosos; prosperarán con sus uñas las aves rapaces, y comerán lo que no les pertenece.

Sin embargo, con tres cosas puede aplacarse y ser mitigada mi justicia; porque tres son los pecados que abundan en ese reino, a saber. Soberbia, gula y codicia. Por consiguiente, si se acepta la humildad y el decoro en los vestidos, hay moderación en el deber, y se refrena la codica del mundo, entonces se mitigará mi ira.

Reprende Dios con palabras muy fuertes la vanidad y graves delitos de cierta señora principal, y la convida con su misericordia.

Capítulo 23

Oyéndolo santa Brígida, le dice Jesucristo a una señora: Tus ojos eran curiosos para ver cosas voluptuosas; tus oídos para oir tu alabanza y chocarrerías; tu boca estaba preparada para murmuraciones y necedades, y tu vientre lleno siempre de regalos, y nunca le negaste lo que quería. Ataviabas con lujosos vestidos tu cuerpo para alabanza suya, ni mía, mientras que en la puerta de tu casa estaban mis amigos miserables, hambrientos y desnudos, y daban voces, pero no los oías; deseaban entrar, y te indignabas; les echabas en cara sus miserias y te mofabas de ellos, sin tenerles ninguna compasión. Parecíate muy poco todo cuanto hacías para enaltecer tu cuerpo, y juzgabas de suma importancia lo que por mí hacías. Te acostabas y te sentabas cuando querías, sin considerar mi justicia, buscabas todo lo que era hermoso en el mundo, y no cuidaste de mí, Creador del mundo y más hermoso que todas las cosas.

Por tanto, si te aplicara yo ahora tu justa sentencia, por la soberbia de tu boca y de todos tus miembros, merecerías que todos te detestaran y te confundiesen públicamente con oprobio y vergüenza. Por tu lujuria serías digna de que se deshicieran las coyunturas de todos tus miembros, se consumiera de podredumbre tu carne, tu cútis se rompiera lleno de tumores, tus ojos saltaran, la boca quedara torcida, manos y pies se te cortasen y todos tus miembros sin cesar te los estuviesen mutilando. Por despreciar a los pobres y a mis amigos, y por tu avaricia, justo sería que te acometiera una hambre tal, que de buena gana, como si fuera un pedazo de carne, devoraras tus miembros, y comieras tu estiercol y bebieses tu podre, y sin embargo, no pudiera extinguirse tu hambre.

Por tu reposo y pereza serías digna de no tener reposo alguno, sino miseria y tristeza en todas partes. Por el favor de los hombres que buscabas más que a mí, mereces tanto desprecio de todos, que huyan de ti hasta tus hijos y más íntimos amigos, y como carne fétida y estiercol humano hiedas ante sus ojos y narices, y quisieran cien veces oir decir que habías muerto, más bien que verte viva. Porque hiciste daño a tu prójimo, y para extender tu soberbia tomaste y retuviste lo ajeno, justo sería que una espada hiciera pedazos tus miembros y huesos, y una afiladísima sierra destrozara continuamente tus carnes, porque el miserable estaba afligido, y no te compadecías de él. Por la envidia e ira de que estabas llena, justo sería que con su boca te despedazaran los demonios, y con sus dientes te moliesen como harina, de modo que desearas la muerte y no pudieras morir, sino que siempre estuvieras siendo despedazada, y siempre vivieras para padecer el mismo suplicio.

No obstante, porque soy misericordioso y no hago justicia alguna sin misericordia, ni misericordia sin justicia, estoy dispuesto a tener misericordia de todos los que se arrepientan, de modo que no deje yo por eso la justicia, sino que trueque en penas más leves el rigor de la misma justicia; pues no hago injuria a los demonios, como tampoco a los ángeles en el cielo. Así, pues, del mismo modo que con todos tus miembros has pecado, igualmente debes satisfacer con todos ellos, y por corto trabajo recibirás gran dulzura.

Tu boca, pues, debe abstenerse del mucho hablar y de toda palabra ociosa. Tus oídos han de estar cerrados para la murmuración, y tus ojos para ver cosas vanas. Tus manos han de abrirse par dar limosna a los pobres, y tus rodillas deben doblarse para lavarles los pies. Tu cuerpo ha de abstenerse de regalos, aunque se alimente de modo que pueda ser constante en mi servicio y no se ponga vicioso. En tus vestiduras no ha de haber un solo hilo por donde se trasluzca la soberbia, sino solamente para el provecho y necesidad, pero no para lo superfluo.

Hace Jesucristo magnífica relación de sus atributos y virtudes, invitando al pecador con su misericordia, y amenazándole con su eterna justicia.

Capítulo 24

Yo soy, dice Jesucristo a la santa, el Dios de todas las cosas, cuya voz oyó Moisés en la zarza, Juan en el Jordán, y Pedro en el monte. Yo clamo, oh hombre, a ti con misericordia, yo que con lágrimas clamé por ti en la cruz. Aplica tus oídos y óyeme, abre tus ojos y mírame; mírame, que yo que te hablo soy poderosísimo y fortísimo, sapientísimo y virtuosísimo, justísimo y piadosísimo, y además hermosísimo sobre todas las cosas. Mira y examina mi poder en la ley antigua, y lo encontrarás maravilloso y digno de ser tenido en la creación de todas las criaturas. Encontrarás también mi fortaleza con los reyes y príncipes rebeldes: mi sabiduría igualmente en la creación y dignidad del rostro humano, y en la sabiduria de los profetas.

Examina además mi incomparable virtud, y la encontrarás en haber dado la ley y libertad a mi pueblo. Mira mi justicia en el primer ángel y en el primer hombre, mírala en el diluvio, mírala en la destrucción de varias ciudades y pueblos. Mira también mi piedad en tolerar y sufrir a mis enemigos, mírala igualmente en las amonestaciones hechas por medio de los profetas. Mira, por último, y considera mi hermosura por la hermosura y

obras de los elementos y por la glorificación de Moisés, y medita entonces cúan dignamente me eliges y debes amarme.

Mira, además, que soy el mismo que hablaba en la nueva ley, poderosísimo y pobrísimo: poderosísimo en haberme adorado los reyes y anunciado una estrella; y pobrísimo, porque estaba envuelto en unos pañales y reclinado en un pesebre. Mírame también sapientísimo y tenido por muy necio: sapientísimo, a quien no pueden responder sus adversarios; y muy necio, porque era reconvenido como mentiroso y juzgado como reo. Mírame virtuosísimo y vilísimo; virtuosísimo, en sanar los enfermos y expulsar los demonios, y vilísimo, en la flagelación de todos los miembros.

Mírame justísimo, y reputado por injustísimo: justísimo, en la institución de la verdad y de la justicia; y considerado como injustísimo, cuando fuí condenado a una infame muerte. Mírame asimismo piadosísimo, y tratado sin compasión: piadosísimo, en redimir y perdonar los pecados; y tratado con compasión, porque en la cruz tuve por compañeros unos ladrones. Mírame finalmente hermosísimo en el monte, y feísimo en la cruz, porque no tenía forma ni belleza.

Mírame y considera, que yo que por ti padecía, te estoy hablando ahora. Mírame no con los ojos de la carne, sino del corazón, mira lo que te di, lo que de ti exijo y lo que me has de dar. Te di un alma sin manchas, devuélvemela sin mancha. Padecí por ti, para que me siguieras. Te enseñé a que vivieses según mi ley, no según tu voluntad: oye todavía mi voz con la que clamé a ti en mi vida: Haced penitencia. Oye mi voz con que clamé a ti en la cruz: Tengo sed de ti.

Oye ahora en más alta voz, que si no hicieres pentiencia, te llegará el formidable ¡ay!; pero ¡qué ay! Tu carne se secará, tu alma se deshará de pavor, se consumirá toda la médula, se destruirá tu fortaleza, desaparecerá la hermosura, aborrecerás la vida y querrás huir; pero no encontrarás adónde. Acógete, pues, pronto al asilo de mi humildad, no sea que llegue ese formidable ¡ay! que amenaza, y que está amenazando, a fin de que huyas de él si de corazón creyeres; mas si no, los hechos probarán las palabras. Pero indaga de los sabios lo que yo había prometido; aunque por paciencia no lo omitiré, y espero sufridamente el fruto de esa misma paciencia.

Amenaza Jesucristo abandonar a los malos cristianos y llamar en su lugar a los gentiles.

Capítulo 25

Yo soy como el escultor, dice Jesucristo a la Santa, que de la arcilla hace una hermosa imagen, para dorarla con lucimiento. Después de algún tiempo, examinando el escultor la imagen, la vió húmeda y como desfigurada con el agua; perdida todo su hermosura, la boca había quedado como la de un perro, las orejas colgando, arrancados los ojos, y hundidas las mejillas y la frente. Entonces dijo el artista: No eres digna de que te cubra con mi oro, Y cogiéndola, la destrozó, e hizo otra digna de ser cubierta con él.

Yo soy el Divino escultor, que de tierra hice al hombre, para realzarlo con el oro de mi divinidad. Mas ahora el amor del placer y de la codicia lo han afeado de tal manera, que es indigno de mi oro; porque la boca, que fué creada para mi alabanza, no habla más que de lo que le agrada y es perjudical al prójimo; sus oídos no oyen sino cosas de la tierra; sus ojos no ven sino lo deleitable; de su frente ha desaparecido la humildad, y se halla erguida con la soberbia.

Por consiguiente, escogeré para mí los pobres, esto es, los paganos menospreciados, a quienes diré: Entrad a descansar en el brazo de mi amor. Pero a vosotros que deberiais ser míos y lo menospreciasteis, vivid ahora según vuestra voluntad, y cuando llegare mi tiempo, que es el del juicio, os diré: Se os darán tantos tormentos, cuanto fué vuestro amor en querer el placer más que a vuestro Dios. Este, pues, vino a mí como el cachorro que presenta su cabeza y cuello para que le pongan el collar, y se tiene por un siervo; por tanto se le han perdonado sus culpas.

Recomienda la Virgen María tres laudables propiedades del alma, y otras tres del cuerpo, y exhorta a un devoto sacerdote para que se emplee en la conversión de las almas.

Capítulo 26

En el ejército del Rey de los ángeles, dice la Virgen a la Santa, hay tres cosas: Primera, lo que abunda y no se disminuye: segunda, lo que es estable y no se destruye: tercera, lo que es resplandeciente y no se obscurece. Igualmente debe haber tres cosas en el cuerpo y otras tres en el alma. Primera, lo que abunda en el alma y no se disminuye, lo cual es el don del Espíritu Santo que se da a dicha alma; pues, aunque en sí y por la virtud abunda, puede disminuirse, no obstante, por el pecado: segunda, que el alma debe ser constante en las buenas obras, para no arruinarse con la mala voluntad: tercera, debe estar resplandeciente con la hermosura y provecho de las buenas obras,

para no obscurecerse con el colorido del afecto perverso o de la concupiscencia.

También en el cuerpo debe haber tres cosas. Primera, el sustento; segunda, el trabajo, y tercera, la represión del placer y del consentimiento carnal. Consiste la primera, en tomar con moderación el sueño y el alimento, de modo que no sea ni más ni menos, sino lo necesario para que el cuerpo pueda estar firme en el servicio de Dios. La segunda, es la perseverancia en el trabajo con toda discreción. La tercera, es la voluntad alegre en el servicio de Dios y el reprimir el deleite ilícito, y de este modo el alma queda ilustrada.

Y puesto que mi amigo ata sus manos con voto, a fin de que su cuerpo no vaya contra su alma, yo, que soy la Reina del cielo, y muy amada y próxima a mi Hijo, le dispenso su voto, porque así es del agrado de mi Hijo. Yo soy aquella de la cual da principio a su predicación; yo con mis ruegos lo precedo delante de mi Hijo como la estrella delante del sol, y dirigiéndolo le acompaño. Le permito, pues, que mire por su cuerpo según corresponde y conviene a su naturaleza, comiendo carne en los días de carne, y pescado en los de pescado. Le doy, además, tres cosas, que son: norma en las buenas obras; sabiduría más abundante en su conciencia, y mayor fortaleza de afectos para proferir las palabras divinas. Le convierto, igualmente, en bien ese temor que tiene de excederse en comer, de modo que la comida que haya de tomar, le sirva para fortaleza corporal y espiritual, y redunde en provecho del alma.

Presentándose después el Hijo, dijo de esta manera: Está ese desempeñando el oficio de los apóstoles, y por consiguiente, le permito que tenga la comida de los apóstoles, los cuales comieron lo que les presentaban, e igualmente, en el sustento de su cuerpo se conducirá éste como un apóstol. Lo envío, pues, no a los gentiles, como a otros amigos míos, sino a los malos cristianos. Y como a la esposa que de una manera despreciativa se ha separado del consorcio de su marido, es más difícil seducirla a que viva otra vez con él, que a aquella que aún no ha experimentado las buenas cualidades de su esposo, igualmente es más difícil volver a Dios a los malos cristianos, que a los que no han gustado todavía las palabras de Dios y la dulzura de su bondad.

Por tanto, puesto que es mi amigo y lo quiero mucho, como a amigo le pongo la carga más penosa; mas sin embargo, todo cuanto emprendiere, se le hará fácil por mi gracia. Procure estar preparado en la próxima pascua para ir a trabajar en mi servicio; en una tierra fértil echará la semilla, la cual crecerá mucho y dará bastante fruto. Esta semilla son mis palabras, y la tierra fértil es la Santa Iglesia, la cual, labrada por sabios, dará mucho fruto. Vaya, pues, seguro, que yo estaré con él en su boca y en su corazón.

La gracia del Espíritu Santo no puede conciliarse con el afecto al pecado.

Capítulo 27

Costumbre es entre vosotros, dice la Virgen a la Santa, que cuando alguno viene con un saco abierto o con un vaso limpio, se le dé en él algo; pero si el que lleva el saco, no quiere abrirlo por pereza, y si el vaso estuviere sucio, y se asemejare más a una inmundicia que a un vaso limpio, y el que lo lleva no promete limpiarlo, ¿quién le había de echar allí lo más precioso que tiene, siendo indigno de ello? Igualmente acontece con las cosas espirituales; cuando la voluntad no propone dejar el pecado, entonces no es justo que se le dé la bebida del Espíritu Santo; y cuando en el corazón no hay voluntad de enmendar el pecado, entonces no debe dársele el manjar del Espíritu Santo, ya sea este hombre un rey, ya un emperador, ora sea eclesiástico, ora pobre, ora rico.

Cuánto favorece la Virgen María a los pecadores que quieren convertirse a Dios.

Capítulo 28

Parecíale a la esposa de Jesucristo, la bienaventurada Brígida, que la Virgen María, Madre de Dios, estaba junto a ella, y que a su derecha tenía la Virgen diversos instrumentos con que poder defenderse en todos los peligros, y a su izquierda había armas a propósito para castigar a los que por su mala voluntad se habían condenado a las penas. Entonces dijo la Virgen a la esposa: Según ves la diferencia que hay en estos instrumentos, cada cual necesario para su uso, de la misma manera auxiliaré, yo con mi favor a todos los que teman y amen a mi Hijo, y luchen varonilmente contras las tentaciones del demonio.

Estos se hallan como establecidos dentro de los muros de los campamentos, peleando diariamente contra las asechanzas de los espíritus malignos, y con mis armas acudo a su defensa, de modo que, cuando los enemigos intentan socavar el muro y destruirlo, pongo un apoyo; si tratan de subir por escalas, con las horcas los echo atrás, y si proyectan horadar las paredes de los muros, los reparo con la llana y cubro bien aquellos agujeros. De esta manera ayudo con armas defensivas a todos los que quieren reconciliarse con mi Hijo, y nunca más pecar a sabiendas contra él. Y a pesar de que

solamente te he nombrado tres instrumentos, ayudo no obstante a mis amigos y los defiendo con innumerables armas de defensa.

Respecto a los instrumentos que aparecen a tu izquierda, quiero hablarte con especialidad de tres de ellos. El primero es la espada, la cual es más cortante que la del verdugo; el segundo es el lazo, y el tercero es la leña con que serán quemados los que, teniendo ánimo de pecar hasta el último momento antes de la muerte, se condenaron a las penas perpetuas. Porque cuando el hombre tiene propósito de ofender a Dios hasta el final de su vida, y no cesar hasta que no pueda pecar, debe ser condenado por la divina justicia a los suplicos eternos.

Y así como por los diferentes delitos se imponen a los que se les ha de quitar la vida diferentes muertes en la tierra, así también a los condenados al infierno se les imponen por sus pecados diferentes géneros de suplicios: por esta razón, cuando el hombre piensa seguir pecando mientras viva, justo es que el demonio tenga poder sobre su cuerpo y su alma; y como la carne se arranca de los huesos, así es derecho del demonio separar su cuerpo y alma con tan amarga pena, como si la carne y huesos se cortaran con un pedernal sin filo, mientras el miserable cuerpo pudiera sufrir tan terrible pena.

Ten, sin embargo, por muy cierto, que aun cuando alguno por lo enorme de sus delitos sea con justicia entregado por Dios en cuerpo y alma al demonio, nunca mientras viva y tenga conocimiento, se le quitará la gracia de la penitencia. Pero a los que no tienen penitencia, mi espada les abreviará antes de la muerte alguna pena corporal, a fin de que el demonio no tenga sobre el cuerpo mientras viviere en el mundo el pleno poderío que tiene en el infierno; pues, a la manera de aquel que para mayor pena cortara con una sierra el cuello de su enemigo, así lo hace con su espada el demonio con el alma que vive en la muerte eterna.

El lazo significa el dolor que el elma condenada tiene después de la muerte, el cual es tanto mayor en el infierno, cuanto más larga es la vida en el mundo; y querría el demonio, que el que tiene propósito de pecar mientras viva, viviera mucho tiempo, para que padeciese más después de la muerte. Y por esta razón rompe mi gracia el lazo que ves, esto es, abrevia contra la voluntad del demonio la vida de la carne miserable, para que el suplicio por la sentencia de la Justicia no resulte tan horroroso como desea el enemigo.

El demonio, pues, enciende el fuego en los corazones de sus amigos que viven en los placeres, y aunque la conciencia de estos les dice ser contra Dios, no obstante,

desean tanto satisfacer sus deleites, que sin hacer caso pecan contra Dios; y por esto, es derecho del demonio encenderles y aumentarles el fuego de los suplicios en el infierno tantas veces, cuantas con su perverso deleite los llenó de él en el mundo.

Elogia el Salvador las virtudes de san Francisco de Asís, y da un testimonio de la verdad de las indulgencias de la Porciúncula.

Capítulo 29

Como estuviese santa Brígida en Asís en la iglesia de los religiosos, oyó y vió a Jesucristo que le decía: Mi amigo Francisco bajó del monte de las delicias a la cueva, donde su pan era el amor divino, su bebida las continuas lágrimas, y su lecho la meditación de mis obras y mandamientos, y aunque todo lo sé, dime: ¿qué es lo que aflige tu corazón?

Me aflijo, respondió la Santa, porque hay quienes dicen que este Santo supuso las indulgencias de la Porciúncula, y otros afirman que son nulas. Y dijo el Señor: El que finge alguna cosa, es como la caña que se inclina a los aplausos de los aduladores; pero, mi amigo fué como una piedra abrasada por el fuego, porque me tuvo en sí a mí, que soy el fuego divino; y así como el fuego y la paja no concuerdan entre sí, igualmente la falsedad no se propaga, donde habita la verdad y el fuego del amor divino.

Pero mi amigo poseyó y dijo la verdad, y porque vió la frialdad de los hombres para con Dios, y su codicia respecto al mundo, amó mucho; y así me pidió una señal de amor, por la cual se encendiera el hombre en el amor de Dios, y se disminuyera la codicia. Y como me lo pidió por amor de Dios, yo, que soy el mismo amor, le di la señal de que todos los que a su iglesia acudieran vacíos, quedasen llenos de mi bendición y libres de sus pecados.

Y dijo otra vez la Santa: ¿Por ventura, Señor mío, debe recovar vuestro sucesor lo que habéis dado vos, que sois el manantial de todo poder y gracia? Y respondió Jesucristo: Fijo es lo que dije a Pedro y a sus sucesores: Todo lo que atáreis, será atado. No obstante, por la malicia de los hombres se quitan muchos bienes, y por la fe y los méritos se aumenta la gracia concedida.

Excelencia y divina virtud de las palabras de la Sagrada Escritura.

Capítulo 30

Hablaba Dios Padre a la esposa de su Hijo y le decía: Oye tú que te admiras de las palabras que ves escritas en la Biblia. Has de saber por muy cierto, que cada palabra escrita en ella ha provenido de mí y tiene su propia virtud y eficacia. Y al modo que ves que las piedras preciosas tienen en el mundo sus virtudes particulares, como el imán tiene su virtud atractiva respecto al hierro; unas piedras muelen el grano y lo convierten en harina; y otras se convierten en cal y tienen virtud para unir entre sí las demás piedras; estotras afilan el hierro como los guijarros, y de este modo cada clase de piedra tiene su propiedad; igualmente, cada palabra que ha provenido de mí, tiene sus propiedades, y todas están resplandeciendo en el cielo con eterna hermosura delante de todo mi ejército celestial, como preciosísimas piedras de bellísimo color engastadas en muy reluciente oro, y todo el que ésta en el cielo conoce la principal virtud de cada cual de ellas.

Se aparece san Dionisio a la Santa, y la consuela en una tribulación.

Capítulo 31

Hallándose de vuelta de la peregrinación a Santiago el esposo de santa Brígida, comenzó a enfermar en Atrabato, y agravándose la enfermedad, se entristeció en gran manera la esposa de Jesucristo, y mereció la consolara san Dionisio, el cual, apareciéndosele en la oración, le dijo: Yo soy Dionisio, que durante mi vida vine de Roma a estos puntos de Francia para predicar la palabra de Dios. Y porque con especial devoción me amas, te anunció que Dios quiere darse a conocer en el mundo por medio de ti, y tú estás entregada a mi custodia y protección. Por tanto, te ayudaré siempre y te doy por señal, que de esta enfermedad no morirá tu esposo. Y en otras muchas ocasiones el mismo san Dionisio visitaba en las revelaciones a la Santa y la consolaba.

La santísima Virgen certifica a santa Brígida la autenticidad de una preciosa reliquia de la Señora.

Capítulo 32

Como residiese santa Brígida por algún tiempo en la ciudad de Nápoles, la mandó a llamar una religiosa del monasterio de Santa Cruz, llamada Clara, y le dijo: Tengo unas reliquias de los cabellos de la Madre de Dios, que me los dió una muy santa reina, y ahora te los daré, porque me ha inspirado el Señor que te los entregue. Y servirate de señal que es verdad lo que te digo, que moriré pronto, e iré a mi Señor, a quien mi alma ama sobre todas las cosas. Después de esto sobrevivió pocas días, y murió después de recibir los Sacramentos de la Iglesia.

Dudando santa Brígida si aquellos cabellos eran de la Virgen María o no, se le apareció en la oración la misma Madre de Dios, y le dijo: Como es verdad y muy cierto que yo nací de Joaquin y de Ana, así también es verdad que esos cabellos nacieron en mi cabeza.

Fortaleza y conformidad de santa Brígida en la muerte de una hija suya.

Capítulo 33

Sabedora la esposa de Jesucristo de que había muerto su hija Ingeburgen, religiosa del monasterio de Risabergh, alegrándose, dijo: ¡Oh, mi Señor Jesucristo! ¡Oh Amador mío! Bendito seáis, porque la llamasteis antes que el mundo la cogiera en sus lazos. Enseguida entró en su oratorio, donde derramó tantas lágrimas y dió tantas sollozos, que pudieran oirle los que estaban cerca, y decían: Llora por su hija. Aparecióse entonces Jesucristo y le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? Aunque todo lo sé, quiero informarme de ello porque tú me lo digas. Y respondió la Santa: Señor, no lloro porque mi hija haya muerto, sino que me alegro, porque si hubiese vivido más, habría tenido que daros mayor cuenta; lloro, porque no la instruí según vuestros mandamientos, y porque le di ejemplos de soberbia y la corregí con excesiva lenidad.

Y le dijo Jesucristo: Toda madre que llora porque su hija ofende a Dios, y la instruye todo lo mejor que puede, es verdadera madre de verdadero amor de Dios, y madre de lágrimas, y su hija es hija de Dios por causa de su madre; pero la madre que se alegra porque su hija sepa conducirse según el mundo, sin cuidarse de sus costumbres, con tal que pueda ser ensalzada y favorecida por el mundo, no es madre sino madrastra. Así, pues, por tu amor y buena voluntad, tu hija llegará por el camino más corto a la corona de la gloria.

Un santo crucifijo previene a cierta señora y le revela su próxima muerte.

Capítulo 34

Cierta señora del reino de Suecia, que estaba en una iglesia junto a Santiago de Galicia, vió pintado en la pared un crucifijo, mirándolo atentamente con devoción y compasión, oyó entonces una voz que le decía: Dondequiera que vieres esta imagen y la oyeres hablar, allí has de permanecer y morirás. Al regresar a su patria pasó otra vez por Roma, y como llegase a la ciudad de Montflascon, vió en la casa de una señora una imagen semejante a la que había visto en España, y entonces la imagen le dijo: Aquí entrarás y permanecerás; pues yo inclinaré el ánimo de la dueña de la casa, para que te dé aquí habitación. Encerrada allí aquella señora, perseveró constantemente en lágrimas, ayunos y oraciones, e hizo una vida ejemplar y milagrosa.

En cierta ocasión vió también esta señora una columna, sobre la cual había una señora de mediana estatura, a la que miraban muchas gentes y se maravillaban, y de su boca salía una especie de rocío y flores blancas y encarnadas, con cuyo olor se deleitaban los que la estaban viendo. Al despertarse la siguiente noche, vió lo mismo, y oyó una voz que le decía: Esa mujer que ves en tu paisana Brígida, que hallándose en Roma traerá de remotos países vino mezclado con rosas, y lo dará a los sedientos peregrinos.

El Señor viene en favor de santa Brígida, para que pueda pagar algunas deudas que había contraído.

Capítulo 35

Antes de la fiesta de Todos los Santos, aconteció que santa Brígida, que se hallaba en Roma y que por falta de medios había tomado dinero prestado de varios, sin haber recibido recurso alguno de su patria por espacio de tres años, estaba llena de angustia a causa de sus acreedores, quienes diariamente le instaban que les devolviese el dinero prestado.

Entonces dijo Jesucristo a la Santa: Toma resueltamente dinero prestado, y consuélate, y promete a tus acreedores devolvérselo todo el primer domingo después de

la octava de la Epifanía del Señor, cuando se enseña el sudario, porque entonces se les pagará todo. Así lo hizo, y cerca de la víspera de la referida dominica llegó de su patria un mensajero que traía dinero, y en aquel mismo día abonó a sus acreedores.

El Señor corrige a un obispo que había juzgado poco bien de la Santa.

Capítulo 36

Cierto día que la esposa de Jesucristo estaba convidada a comer con el obispo de Abo, D. Hemmingo, tomaba en honra de Dios de los delicados manjares que había en la mesa, por lo cual el obispo decía en su corazón: ¿Por qué esta señora que tiene don del Espíritu Santo no se abstiene de los manjares delicados? Entonces, sin saber la Santa nada de tales pensamientos, como estuviese en oración cerca de las vísperas, oyó en espíritu una voz que le decía: Yo soy quien llenó a un pastor del espíritu de profecía, ¿acaso por sus ayunos? Yo instituí el matrimonio, mas no por mérito de los casados. Yo mandé al Profeta que recibiese por mujer a una adúltera, ¿por ventura no obedeció? Yo soy el que hablaba con Job, igualmente cuando se hallaba en el seno de sus delicias, como cuando estaba sentado en el muladar. Luego porque soy admirable, hago sin méritos precedentes todo cuanto es de mi beneplácito.

Al punto refirió la Santa esta revelación al mencionado obispo, el cual en ella se reconoció a sí mismo, y confesó que en la mesa había tenido aquellos pensamientos; por lo que humillándose y pidiendo perdón a la Santa, le rogó que orase por él. Al tercer día, estando en oración santa Brígida, se le apareció la santísima Virgen María y le dijo: Dile a ese obispo que, porque todas sus predicaciones acostumbra principiarlas con mi alabanza, y porque aun cuando te censuraba en la mesa, aquel juicio no procedía de envidia sino de amor de Dios, merece que el amor de Dios lo consuele. Dile, pues, que yo quiero servirle de madre y presentar a Dios su alma; y ahora le explicaré que él es el séptimo de aquellos animales que ya te he manifestado, y que él llevará las palabras de Dios delante de los reyes y de los pontífices.

Alabanza del Sagrado Lignum Crucis.

Capítulo 37

Un joven de Suecia, de la diócesis Lincopense, tenía por herencia paterna una cruz de oro, en la que estaban contenidas unas reliquias del verdadero madero de la santa cruz, el cual joven vendió por pobreza aquella cruz, y dió el Lignum Crucis a una mujer devota, la que temiendo tenerlo consigo, se lo regaló a santa Brígida. Dudando la Santa si aquello sería del verdadero Lignum Crucis o no, le dijo Jesucristo:

Ese joven hizo un cambio de ningún provecho, porque recibió lodo y dió una preciosísima margarita, recibió oro despreciable y dió el santo madero, con que hubiera podido vencer a sus enemigos; recibió lo apetecible a sus ojos, y perdió lo que es el deseo de los ángeles. Llegará, pues, el tiempo en que el madero que ahora es menospreciado, aparezca terrible. Pocos hay que piensen cuán lleno de dolores estaba yo en ese madero, cuando se partió mi corazón, y mis tendones se apartaron de las coyunturas. Santa Brígida mandó volver a poner aquel Lignum Crucis en una caja decorosa, a fin de que no lo llevasen personas indignas.

Dios permitió que fuese atribulada la Santa, no encontrando por mucho tiempo dónde habitar en Roma.

Capítulo 38

Después que por espacio de cuatro años había residido en Roma santa Brígida en la casa del Cardenalato, junto a la Iglesia de san Lorenzo in Damaso, le mandó a decir el Cardenal Vicario, que dentro de un mes desalojara aquella casa y buscase otra para ella y su familia. Oyendo esto la Santa se contristó mucho, porque tenía consigo una hija joven, noble y bien parecida, que llamaba la atención de todos; y temía por esto no poder encontrar una casa tan a propósito para guardar su honradez y la de su hija. Pidió entonces auxilio a Dios, el cual queriendo probar a su sierva, le dijo: Ve y prueba por este mes, dando vueltas por la ciudad tú y tu confesor, por si acaso pudiérais encontrar otra casa que os convenga.

Obedeciendo la Santa, durante todo aquel mes estuvo dando vueltas por Roma con dolor y pena, acompañada de su maestro y padre espiritual, y no pudo encontrar una casa conveniente. Su hija doña Catalina, viendo las angustias de la madre, y temerosa por su honor, lloraba mucho. Dos días antes de expirar el plazo del mes, hizo la Santa preparar y atar sus baules para dejar la casa e ir a residir en los hospicios públicos de los peregrinos. Oprimida entonces de dolor, se puso a orar, y con lágrimas pedía al cielo la socorriera. Aparecióselе al punto Jesucristo y le dijo: Te afliges, porque no has podido encontrar una casa que te convenga.

Has de saber que he permitido esto para tu provecho y mayor corona, a fin de que probaras por experiencia la pobreza y trabajos que padecen los pobres peregrinos que van peregrinando fuera de su patria, y para que sepas tener compasión de ellos. Has de saber, sin embargo, que no te han de echar de esa casa, sino que te mandarán a decir de parte de su dueño, que permanezcas tranquila en ella en buena paz y quietud como hasta ahora tú y tu familia; y allí estaréis seguros tú y tu familia y todos los tuyos, y nadie en lo sucesivo podrá inquietaros.

Alegróse santa Brígida, y fué a referir esta revelación al P. Pedro, su director espiritual. Al punto llamó a la puerta un mensajero que traía una carta del dueño de la casa, en la cual la consolaba, diciéndole que no saliera de la casa, sino que se quedase de asiento en ella y la viviese con toda tranquilidad y reposo.

Milagrosa curación recibida por el que escribió estas revelaciones.

Capítulo 39

Refiere el prior P. Pedro, que como él padeciera contínuamente, desde su niñez, muy fuertes dolores de su cabeza, rogó a santa Brígida, quien a la sazón se hallaba en el monasterio de Alvastro, que sobre el particular pidiera a Dios por él; y estando en oración la Santa, se le apareció Jesucristo y le dijo: Ve y dile a fray Pedro, que ya está libre del dolor de cabeza. Escriba, pues, decididamente los libros de mis palabras que se te han revelado, porque tendrá quienes le ayuden. Y desde aquel día hasta treinta años después, no volvió a sentir dolor de cabeza.

Debe recibirse con acción de gracias lo que por Dios se da.

Capítulo 40

Al volver de la santa ciudad de Jerusalén a Roma santa Brígida, a sus paso por Nápoles, movida a compasión una reina, le dió como socorro cierta cantidad de dinero. Dudaba la Santa si debería recibir aquella ofrenda, y apareciéndosele entonces Jesucristo, le dijo: ¿Acaso por la amistad se ha de devolver la enemistad, o por el bien se debe devolver el mal? ¿O en un vaso frío se ha de poner otra vez nieve, para que se

enfrié más? Por tanto, aunque la reina te dió con frío corazón la ofrenda que te hizo, debes, sin embargo, recibirla con amor de Dios y reverencia, y orar por ella, a fin de que pueda llegar al calor divino; porque está escrito: La abundancia de unos debe suplir la escasez de los pobres; y que ninguna buena obra quedará olvidada en la presencia de Dios.

Cómo los cánticos y la regla de santa Brígida para sus religiosas, fueron inspiradas por el Espíritu Santo.

Capítulo 41

Envíale a ese amigo mío mis horas, dice la Virgen a la Santa, y dile, que las dictó el mismo que dictó la Regla, y el mismo espíritu que te dió lecciones de escribir, le enseñó a dictar el canto con cosas admirables. Pues le llegaba a sus oídos tan divino espíritu, que su cabeza y pecho se llenaban, y excitábase su corazón en el amor de Dios; y según que le enseñaba aquel soplo del Espíritu Santo, su lengua profería el canto y las palabras: por consiguiente, no conviene abreviar éstas.

Pero dile que las presente a mi querido amigo el obispo Henmingo, y si éste quiere, puede añadir o explicar algo. Todo cuanto allí está escrito acerca de mi infancia es verdadero, y en nada se contradice con la Iglesia. Y aunque allí no haya un profesor de latinidad, no obstante, las palabras salidas de los labios de ese querido amigo mío me agradan más que las de cualquiera otro maestro mundano. Las horas juntamente con la Regla, deben guardarse después en el monasterio de Alvastro, hasta que se acabe de construir mi monasterio.

Cómo se comunica el espíritu del señor y que son suyos los cánticos de que usa la religión de las Brígidas.

Capítulo 42

No es más difícil a Dios hacer que hablar, dice la Virgen a la Santa. El Señor es quien ha creado las serpientes venenosas, para que sepan adónde pueden presentarse según su necesidad. Pero con mayor gusto se inclina al hombre para alumbrarle, según es de su agrado, la conciencia con la inteligencia de sus palabras. Y hace esto de dos

modos.

Primero, como a ti te parece, que una persona te muestra lo que deba decirse: y segundo, como le parecía a tu maestro, que se llenaban de espíritu sus oídos y boca, y el corazón, como si fuera una vejiga, se hinchaba con el ardiente amor a Dios, por lo que consiguió saber aquellas palabras que ignoraba antes, como el hacer responsorios, antífonas e himnos, e igualmente debió ordenar el canto; por lo cual ninguno de estos debe abreviarse o aumentarse, a pesar de que se le permite explicar alguna palabra, si acaso pareciere obscura.

Importancia y fruto de la limosna hecha por Dios.

Capítulo 43

Como en cierta ocasión santa Brígida padeciera escasez en un viaje, por haber dado por honra de Dios el dinero que consigo tenía, hallándose en oración, se le apareció nuestro Señor Jesucristo, por cuyo amor estaba necesitada por socorrer a los extraños, y le dijo: Aunque el mundo sea mío, y pueda yo dar todas las cosas, sin embargo, me es más grato lo que se da por amor de Dios, y con mayor gusto dispongo de lo que me está consagrado. Ahora, pues, que por honra mía habéis invertido alegremente vuestros bienes, recibiréis por tanto de lo mío en el tiempo de vuestra necesidad.

Manda decir al Arzobispo de esta ciudad lo siguiente. Así como todas las iglesias son mías, del mismo modo son mías todas las limosnas. Da, pues, a mí y a mis amigos lo que es mío, porque aun cuando me es grato levantar los muros de las iglesias, me es igualmente grato ayudar a mis amigos necesitados, que por amor mío invirtieron sus bienes.

Acuérdate, que envié a casa de una pobre viuda a Elías, a quien antes había yo alimentado por medio de unos cuervos; y no porque en aquel tiempo no hubiese varios más ricos que aquella viuda, ni porque sin la viuda no podía yo tener sin sustento al Profeta, que se había pasado cuarenta días sin comer; sino que hice esto, porque quería probar la caridad de la viuda, para que fuese manifiesta a otros, cuya caridad conocía bien yo, Dios, que profundizo los corazones y el interior de las personas. Tú, pues, que eres padre y señor de la viuda, sirve con mis bienes a las viudas, pues aunque sin ti lo puedo todo, y tú sin mí nada, quiero no obstante contemplar por ahora tu

caridad para con ellas.

Dios promete a santa Brígida que después de su muerte se ha de conocer cuán verdadero era su espíritu, y que muchos por su medio se volverán a Dios.

Capítulo 44

Hablaba santa Brígida a la divinidad, y decía: Oh dulcísimo Dios mío, cuando os dignáis visitar mi corazón, no pueden contenerse mis brazos sin abrazar mi pecho con la deífica dulzura de amor divino que entonces siento en mi corazón. Paréceme que estáis impreso en mi alma de tal modo, que verdaderamente seais su corazón y su médula, y todas sus entrañas, y así, me sois más querido que mi alma y mi cuerpo juntamente; feliz sería yo si hiciere lo que sea de vuestro agrado. Por tanto, amadísimo Señor, dadme auxilio y fuerzas para hacer en todo lo que sea para vuestra honra.

Y respondió Dios: Hija, como la cera se imprime por el sello, así tu alma se imprimirá por el Espíritu Santo, para que después de tu muerte digan muchos: Ya vemos que el Espiritu Santo estaba con ella. Y mi calor debe agregarse al tuyo, de modo que todos los que alli se acerquen, se calienten y queden alumbrados.

Libro 11 “El Sermón del Ángel”

Prologo Libro 11

Como la bienaventurada santa Brígida, princesa de Nericia en el reino de Suecia, ocupase en Roma la casa de los Cardenales, contigua a la iglesia de san Lorenzo in Damaso, e ignorase las lecciones que debieran leer las monjas del monasterio mandado erigir en Suecia por nuestro Señor Jesucristo en honor de su santísima Madre, y cuya regla había dictado el mismo Señor; puesta en oración santa Brígida sin haber qué hacer, aparecióselе nuestro Señor Jesucristo y le dijo: Te enviaré mi ángel, el cual te revelará y te dictará la lectura que por la mañana hayan de hacer las monjas en tu monasterio en honor de la Virgen mi Madre; y tú escríbela según el ángel te vaya diciendo.

Tenía la Santa en su aposento una ventana que daba al altan mayor, por donde podía diariamente ver el cuerpo de Jesucristo, y en ese aposento de disponía todos los días para escribir, colocado el papel en el pupitre y con la pluma en la mano, después de leidas las horas y oraciones; y dispuesta de esta manera esperaba al ángel del Señor, el cual al llegar, se ponía junto a ella de pie y con mucho decoro, con el rostro vuelto siempre muy respetuosamente hacia el altar, donde estaba oculto el cuerpo de Jesucristo. Puesto así el ángel, dictaba clara y ordenadamente a santa Brígida en su idioma patrio la mencionada lectura, esto es, las siguientes lecciones que por la mañana habían de tener las religiosas de dicho monasterio, lecciones que tratan de la eminentísima excelencia concedida desde toda la eternidad a la santísima Virgen María.

Diariamente escribía la Santa con suma devoción lo que oía de los labios del ángel, y con mucha humildad lo enseñaba aquel mismo día a su confesor. Solía, sin embargo, no venir el ángel algunas veces para dictar; y preguntada entonces la Santa por su confesor sobre la escritura de aquel día, le contestaba: Padre, hoy no he escrito nada, porque he estado esperando mucho tiempo al ángel del Señor, para que dictase y yo escribir, pero no ha venido. Y de esta suerte fué compuesto y dictado por boca del ángel el siguiente sermón angélico en honor de la santísima Virgen María. Dividiólo también el ángel en lecciones que debían tener por la mañana durante la semana las mismas religiosas, por todo el discurso del año, según más adelante se verá.

Mas así hubo concluido el ángel de dictar este sermón, dijo a la Santa que lo escribía: Ya he hilvanado la túnica de la Reina del cielo, la Madre de Dios; vosotras, pues, cosedla como podáis.

Por tanto, oh dichosísimas monjas de la religión de la santísima regla del Salvador, que el mismo Salvador y creador de todos dió con sus propios labios por medio de su esposa, tan benigna y humildemente a vosotras y al mundo, preparaos a obrar santamente para recibir con suma reverencia y devoción este sermón sagrado, de orden de Dios dictado por el ángel del Señor a vuestra madre santa Brígida.

Aplicad vuestros oídos para oir tan sublime e inaudita alabanza nueva de la santísima Virgen María, y meditad con humilde corazón su excelencia desde la eternidad en él manifestada, a fin de que considerándola detenidamente, vayais percibiendo su dulzura con el placer de la contemplación. Alzad después a Dios, con todo vuestro afecto, vuestras manos y vuestros corazones, para darle humildísimas y devotas acciones de gracias por el extraordinario favor que os ha dispensado: lo cual dígnese concedéroslo su santísimo Hijo el Rey de los ángeles, quien con la misma Señora vive y reina siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Sobre la excelencia de la santísima Virgen María, de orden de Dios dictado por el ángel del Señor a santa Brígida, y por igual mandato escrito devotamente por la santa; el cual sermón debe leerse por la mañana en las ferias de lós días de la semana por el discurso de todo el año, según después se dice.

En estas tres lecciones siguientes manifiesta el ángel cómo desde la eternidad, antes de ser nada creado, amó Dios sobre todas las criaturas a la gloriosísima Virgen María, su Madre.

Para La Dominica - Lección Primera (Capítulo 1)

Bendición. Defiéndanos con sus dignísimas súplicas la Virgen gratísima a la santísima trinidad. Amén.

El Verbo de que hace mención san Juan en su Evangelio, era desde la eternidad un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo; pues hay tres personas y en ellas una sola divinidad perfecta. Estas tres personas eran coiguales en todas las cosas. Tenían, por tanto, todas ellas una sola voluntad, una sola sabiduría, un solo poder, una sola hermosura, una sola virtud, una sola caridad y un mismo gozo. Resultaría, pues, que este Verbo fuere Dios, si fuese separable del Padre y del Espíritu Santo, como puede tomarse el ejemplo de la palabra así, la cual indica la verdad y consta de tres letras.

Así como si se quitara de junto a las otras alguna de esas tres letras, no darían entonces el mismo resultado que antes daban, porque no formarían la misma dicción; de la misma manera ha de entenderse respecto a las tres personas en una sola divinidad, porque si alguna de ellas fuese separable de otra, como desigual a otra, o careciendo de algo que otra tuviese, entonces parecería existir en ellas la divinidad, pues ésta es en sí indivisible.

Tampoco ha de creerse que por haberse revestido de la humanidad el Verbo o Hijo de Dios, se apartó del Padre ni del Espíritu Santo. Pues al modo que la palabra que hemos mencionado, aunque se conserve en el pensamiento y se profiera con la boca, no puede tocarse ni verse, a no ser que se atribuya o se fije en alguna cosa material, igualmente este Verbo, a saber, el Hijo de Dios y Salvador del linaje humano, serían imposible se tocarse ni se viese a no haber estado unido con la carne humana. Al modo también de cuando se ve escrita en un Código cualquiera palabra, se puede además pensar en ella y pronunciarla con los labios, igualmente de ninguna manera ha de dudarse que en la carne tomada existiese visible el Hijo de Dios con el Padre y con el Espíritu Santo.

Son, pues, verdaderamente tres personas inseparables, inconmutable, eternamente coiguales en todas las cosas y un solo Dios. En este Dios eran conocidas desde la eternidad todas las cosas, presentándose todas ellas reverentemente a su vista con hermosura para su alegría y honor, las cuales, según le plugo después, las pasó sapientísimamente al ser por medio de la creación; pues por ninguna necesidad, ni por ninguna carencia de goce ni de comodidad suya fué obligado Dios a crear ninguna cosa, porque era imposible que este Señor tuviese falta de nada. Luego solamente su ardentísimo amor le movió a crear, para que de su inefable gozo eternamente disfrutaran con él muchos. Por lo cual todas esas cosas que debían ser creadas, las creó después tan bellas, como desde la eternidad se presentaban increadas a su vista. Mas entre todas las cosas entonces increadas había en la presencia de Dios una que excedía en gran manera a las demás y con la cual alegrábase principalmente el Señor.

En esta cosa increada los cuatro elementos, a saber: el fuego, el aire, el agua y la tierra, aunque entonces también increados, aparecían eternamente a la vista de Dios, de modo que el aire debía ser en ella tan suave, que jamás soplara contra el Espíritu; la tierra también en esa cosa increada debía crearse tan buena y tan fructífera, que nada pudiese crecer en ella que no fuera provechoso para todo lo necesario; el agua igualmente tan tranquila, que por ninguna parte soplaran los torbellinos de los vientos, ni jamás se moviese en ella una ola; y el fuego, en fin, tan alto, que su llama y calor se

acercasen a las moradas donde el mismo Dios estaba.

¡Oh María, Virgen purísima y fecundísima Madre! Tú eres esta criatura, porque desde la eternidad estuviste así increada ante los ojos de Dios, y después, de esos tan puros y claros elementos recibiste la materia de tu bendito cuerpo. Antes de tu creación estabas increada ante la presencia de Dios, como después mereciste ser hecha, y por tanto, desde el principio aventajabas muchísimo en presencia de Dios, para su mayor gozo, a todo lo que había de ser creado.

Alegrábase, pues, Dios Padre por las provechosas obras que con su auxilio habías de hacer; alegrábase el Hijo por tu virtuosa constancia, y el Espíritu Santo por tu humilde obediencia. Participaba el Padre del gozo del Hijo y del Espíritu Santo; el Hijo igualmente del gozo del Padre y del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo del gozo del Padre y del Hijo: por lo cual, así como todos ellos tenían por tu causa un mismo gozo, igualmente tenían contigo el mismo amor.

Para La Dominica - Lección Segunda (Capítulo 2)

Bendición. Socórrenos, Madre de Jesucristo, que diste la alegría al mundo entristecido. Amén.

Tú también, oh María, la más digna de todas las criaturas, estabas desde el principio delante de Dios antes de que te hubiese creado, como el arca de Noé delante del mismo Noé después que tuvo noticia sobre su fabricación, y antes de haberla concluído según se le había mandado. Conoció Noé en el tiempo en que a Dios plugo, cómo había de ser hecha su arca: conoció Dios antes de todos los tiempos cómo sería hecha su arca, esto es, tu gloriosísimo cuerpo. Alegrábase Noé con su arca antes de ser fabricada: alegrábase grandemente contigo, oh santísima Virgen, el mismo Dios antes de que te creara.

Alegrábase Noé porque su arca había de ser tan sólida, que no se quebrantase con el furor de las olas: alegrábase Dios, porque tu cuerpo debía ser tan fuerte y tan virtuoso, que por toda la maldad del infierno entero no se inclinara a cometer ningún pecado. Alegrábase Noé porque su arca había de ser embreada interior y exteriormente, de manera que no pudiese entrarle ni un gota de agua: alegrábase Dios, porque preveía que por su bondad tu voluntad debía ser tan buena, que mereciese ser llena de la unción del Espíritu Santo interior y exteriormente, de modo que jamás tuviese cabida en

tu pecho la ambición de las cosas temporales que habían de crearse en el mundo; pues tan odiosa para Dios es en el hombre la ambición mundana, como para Noé el agua en la quilla de su arca.

Regocijábase Noé con la espaciosa anchura de su arca: regocijábase Dios con tu amplísima y misericordiosísima piedad, con que habías de amar perfectísimamente a todos y no odiarías de un modo irracional ninguna cosa creada, principalmente porque esa tu benignísima piedad debía dilatarse tanto, que en tu bendito vientre se dignase descansar y residir ese inmenso Dios cuya grandeza es incomprensible. Regocijábase también Noé porque su arca había de hacerse con bastante luz y sabiduría: regocijábase Dios, porque tu virginidad había de conservarse tan clara hasta tu muerte, que no podría mancharla el contagio de ningún pecado. Regocijábase Noé, porque en su arca había de tener todo lo necesario a su cuerpo: regocijábase Dios, porque todo su cuerpo lo había de tomar de tu solo cuerpo sin defecto alguno.

En más alto grado se congratulaba por ti Dios, oh la más casta de la vírgenes, que Noé por su arca, pues previó Noé que saldría de su arca con el mismo cuerpo con que en ella entrase: prevía también Dios que entraría sin cuerpo en el arca de tu honestísimo cuerpo, y saldría de ella con cuerpo tomado de tu inmaculada carne y de tu purísima sangre. Supo Noé que dejaría vacía su arca, cuando saliese de ella, adonde jamás volvería: supo también Dios antes de todos los siglos, que cuando de ti naciese con la humanidad, tú, Virgen y gloriosísima Madre, no quedarías vacía como el arca de Noé, sino refulgentísima con todos los dones del Espíritu Santo; y aunque al nacer se apartase su cuerpo del tuyo, previó sin embargo que permanecerías con él eternamente inseparable.

Para La Dominica - Lección Tercera (Capítulo 3)

Bendición. Háganos a Dios propicio la que hospedó al mismo Señor. Amén.

Amaba el Patriarca Abraham a su hijo Isaac desde el punto en que Dios le prometió que le nacería un hijo, muchos años antes que fuese concebido. Con mayor amor, oh dulcísima Virgen María, te amaba el mismo Dios omnipotente antes de ser creado nada, porque desde la eternidad prevía que habías de nacer para su grandísimo gozo. No previo el Patriarca que por medio del hijo prometido había de manifestarse el sumo amor que a Dios tenía: pero desde la eternidad sabía muy bien Dios que por tu medio debería manifestarse evidentemente a todos el sumo amor que tenía al linaje

humano.

Previó Abraham que su hijo debía ser concebido con pudor y nacer de una mujer carnalmente con él unida: pero previó Dios que en ti, castísima Virgen, debía ser concebido honrosamente sin obra de varón, y que conservada íntegra tu virginidad, debía nacer de ti honestísimamente. Comprendió Abraham, que la carne de su hijo después de engendrado, debía separarse esencialmente de su carne: mas previa Dios Padre que jamás debía separarse de su majestad esa bendita carne, que su dulcísimo Hijo había determinado tomar de ti, oh purísima Madre; pues el Hijo en el Padre, y el Padre en el Hijo existen esencialmente inseparables siendo un solo Dios.

Comprendió Abraham que la carne engendrada de su carne debía corromperse y reducirse a polvo como su propia carne: pero sabía Dios que tu purísima carne no debía destruirse ni corromperse, igualmente que su santísima carne, la cual debería ser generada por tu carne virginal. Edificó Abraham a su hijo una morada antes de ser concebido con el intento de que, antes que naciese, habitara en ella: mas a ti, oh incomparable Virgen, eternamente había sido dispuesta la morada en que habitases, a saber, el mismo Dios omnipotente. ¡Oh inefable morada, la cual no solamente te cercó por defuera defendiéndote de todos los peligros, sino también permaneció dentro de ti, inflamándote para perfeccionar todas las virtudes.

Tres cosas proveía Abraham para su hijo aún no concebido, para que se refrigerase con ellas después de nacido, a saber, trigo, vino y aceite; las cuales eran diferentes entre sí en aspecto, en esencia y en sabor: mas para ti, oh amabilísima Virgen, desde la eternidad para tu perpetuo consuelo te estaba preparado el mismo Dios en tres personas nada diferentes de sí según la esencia divina. Y este mismo Dios por ti, oh María sustentadora de los pobres, estaba dispuesto a proveer del manjar eterno al pobre género humano. Pues por esas tres cosas que preparó el Patriarca para su hijo, pueden entenderse las tres sagradas personas, esto es, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Pues así como la grasa o el aceite no pueden arder antes de acercársele la llama, igualmente el ardentísimo amor del Padre no se ostentaba manifiestamenta en el mundo antes de que su Hijo, oh querida esposa de Dios, tomase de ti para sí mismo el cuerpo humano, el cual se entiende por la llama. De la misma manera también que el trigo no puede convertirse en pan, antes de haber sido preparado con muchos instrumentos, igualmente el Hijo de Dios, que es manjar de ángeles, no apareció bajo la forma de pan, para alimento del hombre, hasta que su cuerpo fué formado en tu bendito vientre, de muchos miembros y lineamentos.

Al modo, pues, que el vino no puede ser transportado, si antes no se han preparado los vasos que le han de llevar; del mismo modo la gracia del Espíritu Santo, que está representada por el vino, no debía administrarse al hombre, para la vida eterna, hasta que el cuerpo de tu amantísimo Hijo, que representa el vaso, no fuese preparado por su pasión y muerte. Pues en este saludable vaso se da copiosísimamente a los ángeles y a los hombres la dulcedumbre de todas las gracias.

En estas tres lecciones siguientes muestra el ángel cómo después de la caída de Lucifer supieron los ángeles que debía ser creada la santísima Virgen, y cuánto se alegraban por su futura creación; y cómo después de la creación del mundo se veía a la misma Virgen asistir delante de Dios y de los ángeles.

Feria Segunda - Lección Primera (Capítulo 4)

Bendición. Llévenos la Reina de los ángeles a la sociedad de los cuidadanos del cielo. Amén.

Sabiendo, pues, Dios, que para su completo gozo eternamente le bastaban en sí mismo todas las cosas, fué movido a crear algo por su vehemente amor, a fin de que pudiesen otros ser partícipes de su inefable alegría. Creó, por tanto, innumerable muchedumbre de ángeles, dándoles el libre arbitrio de hacer según su capacidad lo que les agradase, para que así como el mismo Señor, solamente por su inflamado amor, los había creado para eternos goces; igualmente ellos, no obligados, sino movidos por su libre voluntad, dieran constantemente a su Creador amor por amor y reverencia por los goces perpetuos.

Mas, a poco de haber sido creados, algunos de ellos, abusando pésimamente del munificentísimo don del libre arbitrio, comenzaron maliciosamente a tener envidia a su Creador, a quien por su extremado amor hubieran debido amar en gran manera; por lo que al punto cayeron justamente con su malicia desde la felicidad eterna a la perpetua miseria. Pero en la gloria que les estaba preparada permanecieron con su amor otros ángeles, los cuales amaban ardientemente a Dios por su amor, contemplando en el Señor toda hermosura, todo poder y toda virtud.

Por la contemplación también de Dios supieron los ángeles que solamente este Señor existía sin principio ni fin, que los había creado a ellos y que lo bueno que

poseían, lo tenían por poder y bondad del mismo Señor. Con su visión beatífica conocían además, que por la sabiduría de Dios eran ellos tan sabios, que, según la norma del permiso divino, veían claramente todo lo futuro, con lo cual se congratulaban extremadamente, porque conocían que Dios, por su humildad y caridad, quería llenar otra vez para su gloria y consuelo de su ejército aquellas moradas celestiales, de que por soberbia y envidia habían caído miserablemente los inobedientes ángeles.

En aquel bendito espejo, a saber, en Dios su Creador, veían un respetable asiento, tan inmediato al mismo Dios, que parecía imposible que otro alguno estuviese más próximo a Él, y sabían que estaba por crear el ser a quien desde la eternidad se hallaba preparado aquel asiento. A causa de la vista de la claridad de Dios, inflamábalos al punto a todos ellos el amor divino, de suerte que cada uno amaba al otro como a sí mismo. Amaban, sin embargo, principalmente y sobre todas las cosas a Dios, y más que a ellos mismos a ese ser increado que había de colocarse en el asiento más inmediato a Dios, pues veían que el Señor amaba en gran manera a ese ser increado y se alegraba muy principalmente por su causa.

¡Oh Virgen María, consoladora de todos! Vos sois ese ser a quien desde el principio de su creación amaron los ángeles con tan gran amor, que aun cuando se alegraban inefablemente por la dulzura y claridad que tenían en la vista y cercanía de Dios, alegráronse, además, muchísimo de que Vos debíais estar más inmediata a Dios que ellos, y porque conocieron que os estaba reservado mayor amor y mayor dulzura de la que ellos tenían. Sobre aquel asiento veían también una corona de tan gran hermosura y dignidad, que ninguna majestad debía excederla, a no ser la del mismo Dios.

Por tanto, a pesar de conocer que tenía Dios gran honor y gozo por haberlos creado, veían no obstante que recibía Dios mayor honor y gozo, porque debíais Vos ser creada para ceñir tan sublime corona. Así, pues, alegrábanse más los mismos ángeles, porque Dios quería crearos, que porque a ellos los había creado. Y de este modo, oh santísima Virgen, servisteis de gozo a los ángeles desde el momento de haber sido creados, y fuisteis también, sin principio, el supremo deleite del mismo Dios. Y así, antes de ser creada, oh Virgen la más digna de todas las criaturas, alegrábanse entrañablemente por Vos Dios con los ángeles, y estos con Dios.

Bendición. Muéstrenos el camino recto para la patria la Virgen escogida para Madre de Dios. Amén.

Tratando, pues, Dios de crear el mundo con las demás criaturas que en él hay, dijo: Hágase. Y al punto fué perfectamente hecho lo que el mismo Señor trataba de crear. Formado el mundo y todas las criaturas, excepto el hombre, y presentándose reverentemente con hermosura ante la presencia divina, estaba todavía delante de Dios un mundo menor increado, lleno de toda hermosura, del cual debía de provenir mayor gloria a Dios y mayor alegría a los ángeles, y a todo hombre que quisiera disfrutar de su bondad, mayor provecho que el de este otro mundo mayor.

Oh dulcísima Virgen María, amable y provechosa para todos, por este mundo menor entendemos a Vos misma. Resulta también de la Escritura, que Dios quiso apartar la luz de las tinieblas en aquel mundo mayor; pero a la verdad, ese apartamiento de la luz y de las que en Vos debía verificarse después de vuestra creación, agradóle mucho más al Señor, cuando debía apartarse completamente de Vos la ignorancia de la infancia, la cual se compara con las tinieblas, y con vehementísimo amor debía permanecer del todo en vos el conocimiento de Dios con voluntad e inteligencia de vivir según su beneplácito, el cual conocimiento se asemeja a la luz.

Con razón, pues, compárase con las tinieblas esa tierna infancia, en la cual no es conocido Dios, y de ningún modo se ve lo que deba hacerse. Mas esta tierna infancia la pasasteis Vos inocentísimamente, oh Virgen, libre de todo pecado. Adémas, así como Dios creó juntamente con las estrellas dos luminares necesarios para este mundo, uno que presídiese el día y otro la noche, igualmente dispuso hubiese en Vos otros dos luminares más claros: el primero era vuestra obediencia divina, la que a manera de sol brillara clarísimamente delante de los ángeles en el cielo, y en la tierra delante de los hombres probos, para quienes el sempiterno Dios es el día verdadero: el segundo luminar era vuestra constantísima fe, por lo cual muchos en el tiempo nocturno, esto es, desde aquella hora en que el Criador encarnado debía padecer por la criatura hasta su resurrección, caminando ellos incierta y tristemente por las tinieblas de la desesperación y perfidia, como con la claridad de la luna debían ser llevados al conocimiento de la verdad.

Los pensamientos de vuestro corazón parecían también semejantes a las estrellas, en que desde aquel tiempo, cuando primeramente tuvisteis conocomiento de Dios, permanecisteis hasta la muerte tan fervorosa en el amor divino, que a la presencia de Dios y de los ángeles aparecían todos vuestros pensamientos más relucientes que las mismas estrellas alta vista humana. Además, el elevado vuelo de varias clases de aves

y la sonora cadencia de sus armoniosos trinos, representaban todas las palabras de vuestros labios, que de vuestro cuerpo terrenal debían subir con la mayor suavidad, para suma alegría de los ángeles, hasta los oídos del que está sentado en el trono de la majestad.

Fuisteis también semejante a toda la tierra, en que así como en este mundo mayor todas las cosas que tienen cuerpo terreno, debían alimentarse con los frutos de la tierra, igualmente todas esas cosas debían obtener de vuestro fruto, no solamente el alimento, sino también la misma vida. Con razón, pues, podrían compararse vuestras obras con los árboles floríferos y fructíferos, porque las habiais de hacer con tanto amor, que con la hermosura de todas ellas y con la suavidad de sus frutos debían deleitar más a Dios y a los ángeles, principalmente debiendo creerse sin ninguna duda que antes de vuestra creación vió Dios en Vos más virtudes que en todo género de hierbas, flores, árboles, frutos, piedras, margaritas y metales, que pudieran encontrarse en todo el ámbito del mundo.

Por tanto, en Vos, oh mundo menor, todavía increado, complacíase Dios más que con este mundo mayor; porque a pesar de haber sido el mundo creado antes de Vos, había de perecer sin embargo con cuanto contuviese; peroVos debiais permanecer en vuestra inmarcesible hermosura, según eterna disposición de Dios, en el cordialísimo e inseparable amor del mismo Señor. En ninguna cosa, pues, mereció ese mundo mayor, ni pudo merecer ser eterno; pero Vos, oh dichosa María, llena de todas las virtudes, después de vuestra creación, y con el auxilio de la divina gracia, merecisteis dignísimamente con toda perfección de virtudes todas las cosas que en Vos se dignó Dios hacer.

Feria Segunda - Lección Tercera (Capítulo 6)

Bendición. Hallase siempre dispuesta a socorrernos la reina adornada con la corona de las virtudes. Amén.

Dios es la misma virtud y autor de todas las virtudes, siendo imposible a todas las criaturas creadas tener virtud alguna sin auxilio del Señor, quien desde el principio, después de creado el mundo y todas las criaturas, creó últimamente por su virtud al hombre, dándole el libre arbitrio, a fin de que por medio de él perseverara constantemente en el bien para obtener el premio, y no cayese en el mal para recibir el castigo.

Pues así como entre los hombres se aprecian en poco las obras que rehusan hacer, a no ser metidos en un cepo o con grillos; y por la inversa son dignas de amor y de subido premio las obras de los que no las practican forzados sino voluntariamente y con sincero amor; del mismo modo si no hubiese dado Dios el libre arbitrio a los ángeles y a los hombres, parecerían en cierta manera como forzados para lo que hiciesen, y sus obras serían de escasa remuneración.

Quiso, pues, la virtud, la cual es Dios, darles libertad de hacer lo que quisieran, y les hizo entender terminatemente la retribución que merecerían por la obediencia divina y de que penas sería merecedora la pertinaz desobediencia. Mostró Dios suma virtud cuando formó de tierra al hombre para que por el amor y humildad mereciese ser habitador de las moradas celestiales, de que por su soberbia y envidia fueron miserablemente arrojados los ángeles contrarios a la voluntad divina. Aborrecían éstos las virtudes con que hubieran podido ser eminentemente coronados; pues nadie duda, que así como el rey es honrado y se gloría con la corona real, igualmente, cualquier virtud, no sólo honra entre los hombres a su autor, sino también delante de Dios y de los ángeles lo decora en alto grado como resplandeciente corona, y por tanto, sin impropiedad puede cualquier virtud llamarse corona refulgente.

Por lo cual, ha de creerse incalculable el número de coronas con que de la manera más sublime resplandece el mismo Dios, cuyas virtudes exceden incomparablemente en pluralidad, en magnitud y en dignidad a todas las cosas que fueron, son y serán, pues nunca ha hecho el Señor otra cosa sino virtudes, hallándose El especialmente adornado con mayor gloria con tres virtudes como tres refulgentísimas coronas. La virtud por la cual creó a los ángeles, era la primera corona del Señor, de la cual se privaron infelizmente algunos de ellos, envidiosos de la gloria de Dios.

Esa virtud también por la cual creó al hombre, era la segunda corona del Señor, de la que, consintiendo el hombre con la sugestión del demonio, se privó al punto por su ignorancia, aun cuando por la ruina de esos ángeles o por la del hombre no pudo disminuirse la virtud de Dios ni la gloria de su virtud, a pesar de que privados de la gloria por su iniquidad, fueron arrojados de ella; porque no quisieron pagar con gloria a Dios por haberlos criado para su gloria y la de ellos mismos; por lo cual, la sapientísima sabiduría de Dios trocó la maldad de ellos en gloria de su virtud.

Mas esa virtud que para su eterna gloria os creó, oh amantísima Virgen, glorificó al Señor como tercera corona, por medio de la cual conocián los ángeles que debían restablecerse las roturas de las anteriores coronas. Por tanto, oh Señora, esperanza de

nuestra salvación, justamente podréis llamaros corona del honor de Dios, porque así como por medio de Vos terminó el Señor una extremada virtud, igualmente por medio de Vos le provino al mismo Señor honor sumo y mayor que con todas sus criaturas.

Claramente, pues, conocieron los ángeles, cuando a la vista de Dios estabais increada, que con vuestra santísima humildad debiais derrocar al demonio, quien con la soberbia se había condenado, y por su malicia hizo caer al hombre. Luego, aunque los ángeles hubiesen visto al hombre caído en gran miseria, no pudieron afligirse a causa del gozo de la visión divina, principalmente porque muy bien sabían qué cosas y cuán grandes se dignaría Dios hacer con vuestra humildad después de vuestra creación.

En estas tres siguientes lecciones habla el ángel sobre la penitencia de Adán y del consuelo que tuvo con la presencia de la futura creación de la santísima Virgen, y de la grande humildad y dignidad de esta Señora; y cómo por la futura Natividad de la adorable Madre de Dios fueron consolados el patriarca Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas.

Feria Tercera. - Lección Primera (Capítulo 7)

Bendición. Defiéndanos del enemigo maligno la piadosísima Virgen. Amén.

Afirman las sagradas letras, que hallándose Adán feliz en el paraíso, faltó al mandato de Dios. Mas así que llegó a la miseria, no hacen mención de que fuese desobediente a la voluntad divina. Por lo cual, se ve claramente que Adán amó a Dios de toda corazón, pues después de cometer su hijo el fratricido, evitaba la unión carnal con su mujer; pero en virtud de expreso mandato de Dios, volvió otra vez a unirse con ella conyugalmente. Apesadumbróle más haber ofendido a su criador, que haberse precipitado a sí mismo para sufrir gravísimas penas.

Se ve, por consiguiente, que no sería injusto, que a la manera que recayó sobre él la ira de Dios por la soberbia con que durante su felicidad había ofendido al Señor, igualmente, hallándose ya en la miseria recibiese sumo consuelo, porque lloró muchísimo y con verdadera humildad el haber provocado la ira de tan benigno Creador. No hubiese podido Adán recibir mayor consuelo, que cerciorándose que de su generación se dignaría nacer Dios para redimir con humildad y amor esas almas, que el mismo Adán corrompido por la envidia y soberbia del demonio, había apartado de la vida eterna.

Mas como a todos los sabios parecería imposible, como en realidad lo es, que Dios, a quien no correspondió sino un nacimiento honestísimo, tomara para sí cuerpo humano por la concupiscencia de la carne, como los demás niños, mucho más creyó eso imposible Adán, quien fué creado sin deleite de la carne. Supo, pues, Adán que no era voluntad del Creador de todas las cosas, crear su cuerpo humano del mismo modo que había creado el suyo propio o el de Eva.

Creía, pues, Adán, que de una persona semejante a Eva en el cuerpo, pero que resplandecería en la perfección de todas las virtudes, sobre todos los engendrados de varón y de mujer, y que hayan de engendrarse, querría Dios tomar carne humana, y después nacer honestísimamente, con la divinidad y la humanidad, de esa misma persona, quedando intacta su virginidad. Vese, por tanto, que sin la menor duda ha de creerse, que al modo que Adán, al ver a Dios casi aplacado con él, experimentó sumo dolor por las palabras habidas entre Eva y el demonio, igualmente, cuando sintió el pesar y la miseria, tuvo suma alegría y consuelo por las palabras que habiais de responder al ángel Vos, María, esperanza de todos nosotros.

Afligíase también Adán, de que el cuerpo de Eva, creado de su propio cuerpo, había impelido a éste con engaño a la muerte perpetua del infierno; pero alegrábase, porque conocía que de vuestro cuerpo, oh amabilísima Virgen, nacería esa venerable cuerpo que poderosamente debía conducir a la vida celestial a él y a toda su descendencia. Contristábase también Adán, porque su querida esposa Eva, por grandísima soberbia, había comenzado a ser inobediente a su Creador; pero alegrábase porque preveía que Vos, oh María, su amadísima hija, queriais obedecer a Dios con suma humildad en todas las cosas.

Entristecíase Adán, porque por soberbia había dicho en su mente como que quería igualarse a Dios, por lo cual había incurrido en gran escándalo ante la presencia de Dios y de los ángeles, pero alegrábasem porque en la presencia de los mismos lucían esplendentemente para vuestra gran gloria las palabras en que humildemente debiais confesaros esclava de Dios.

Entristecíase Adán, porque las palabras de Eva habían provocado la ira de Dios y su condenación y la de su descendencia; pero alegrábase, porque, para abundante consuelo, vuestras palabras debían atraer el amor de Dios hacia Vos y hacia todos los condenados por las palabras de Eva; pues estas palabras la apartaron muy dolorosamente de la gloria, juntamente con su esposo, y cerraron las puertas del cielo para ella y su descendencia.

Pero vuestras benditas palabras, oh Madre de la sabiduría, os dieron extremado gozo y abrieron las puertas del cielo para todos los que en él quisiesen entrar. Por tanto, así como se alegraban los ángeles en el cielo antes de la creación del mundo, porque preveían que habiais Vos de nacer, igualmente Adán, por presciencia, tenía sumo gozo y alegría por vuestro nacimiento.

Feria Tercera - Lección Segunda (Capítulo 8)

Bendición. Ayudadnos, Virgen amable, en los horribles peligros de este mundo. Amén.

Espulsado, pues, del paraíoso Adán, experimentó en sí mismo la justicia y misericordia de Dios, temiendo al Señor por la justicia y amándole cordialmente por la misericordia todos los días de su vida. Marchaba bien el mundo mientras la posteridad de Adán obraba de ese modo. Pero dejando los hombres de considerar la justicia y misericordia de Dios, olvidáronse de su Creador muchos, creyendo lo que les halagaba, e invertían su tiempo en los placeres carnales, lo cual aborrecía el Señor en sumo grado, y así acabó por medio del diluvio con todos los moradores de la tierra, excepto los reservados en el arca de Noé para restaurar el mundo.

Propagado, pues, nuevamente el linaje humano, a instigación del espíritu maligno, apostató del culto del verdadero Dios por medio de la idolatría, imponiéndose una ley contraria a la voluntad divina. Pero movido Dios por su misericordiosísima piedad paternal, visitó a Abraham, verdadero guardador de su fe, formó alianza con él y con su descendencia, y satisfazo el deseo de Abraham, dándole su hijo Isaac, de cuya descendencia prometió que nacería su hijo Jesucristo. Por donde se ve sería también muy creíble hubiera sido mostrado de un modo divino a Abraham, que una inmaculada Virgen de su estirpe daría a luz al Hijo de Dios.

Créese también que por esta futura hija se alegró Abraham más que por su hijo Isaac, y que la amó más que a éste. Ha de entenderse igualmente que el amigo de Dios, Abraham, no hubo adquirido bienes temporales por soberbia o codicia, ni deseó tener el hijo por su satisfacción corporal; pues procedió a la manera del buen hortelano, que, sirviendo fielmente a su señor, plantó en el terreno de éste una cepa, conociendo que de ella podían formarse infinitas vides y hacerse un hermoso viñedo, por lo cual reunió estiércol, para que nutridas con él las vides, se robusteciesen y dieran más fecundos frutos. Alegrábase, pues, ese hortelano, previendo que entre sus plantas había de crecer

un árbol tan elevado y tan hermoso, que agradase sobremanera a su señor, quien a causa de la hermosura del árbol, se pasearía por el viñedo, gustaría la dulzura de su fruto y tranquilamente se sentaría a descansar bajo su sombra.

Por este hortelano se entiende Abraham: por la cepa su hijo Isaac: por las muchas vides toda su descendencia: por el estiércol se entienden, igualmente, las riquezas mundanas que el amado siervo de Dios, Abraham, no quería sino para sustento de su pueblo: por aquel hermosísimo árbol está designada la Virgen María: por el Señor el Dios omnipotente, quien no determinó venir a la viña, esto es, a la descendencia de Abraham, antes que estuviese crecido el árbol, esto es, antes que su amadísima Madre llegara a la edad debida. La inocentísima vida de esta Señora aseméjase a la hermosura con que se deleitaba Dios, y sus obras, agradando extremadamente al Señor, se designan por la suavidad de los frutos. Por la sombra se entiende el virginal vientre de la Virgen, que cubría con su sombra la virtud del Altísimo.

Sabedor, pues, Abraham de que esta santísima Virgen que diese a luz a Dios debía provenir de su generación, complacióse más con ella sola que con todos los hijos e hijas de su estirpe. Esta misma fe y santa esperanza, esto es, la del futuro nacimiento del Hijo de Dios de la descendencia del mismo Abraham, la dejó por herencia con gran fe el santo Patriarca a su hijo Isaac, lo que se prueba bien, porque al enviar al criado en busca de esposa para su hijo, le hizo jurar por sus riñones, esto es, por el que más adelante saldría de sus riñones, indicando así que de su descendencia nacería el Hijo de Dios.

Vése también haber conservado Isaac la misma fe y esperanza por la bendición que dió a su Jacob; y bendiciendo éste separadamente a cada uno de sus doce hijos, consoló con la misma herencia a su hijo Judá. Por donde positivamente se prueba que desde el principio amo Dios a su Madre, a fin de que así como antes de ser nada creado se complacía extremadamente con esta Señora, del mismo modo comunicó a sus amigos gran consuelo por el nacimiento de la santísima Virgen; y de esta suerte, a la manera que primeramente regocijó a los ángeles y después al primer hombre, así también más adelante a los Patriarcas causaba suma alegría el futuro nacimiento de la gloriosa Madre de Dios.

Feria Tercera - Lección Tercera (Capítulo 9)

Bendición. Rompa los vínculos de nuestra maldad la Madre del verdadero amor.

Amén.

Dios es amante de la verdadera caridad, y Dios es la misma caridad; la cual manifestó también a los suyos, cuando con su poder sacó de la servidumbre de Egipto a los israelitas, dándoles un país feracísimo, donde felizmente vivieron con toda libertad. Pero muy envidioso de la dicha de éstos el astuto enemigo, con sus cavilaciones les indujo a pecar muchísimas veces. No tratando los israelitas de oponerse a las maquinaciones del demonio, miserablemente fueron llevados a adorar los ídolos, no estimando en nada la ley de Moisés, olvidándose de ella y despreciando neciamente la alianza que hizo Dios con Abraham.

Pero viendo después Dios misericordioso a sus amigos que devotamente le servían con santa fe, verdadero amor y observancia de la ley, los visitó con clemencia; y a fin de que estuviesen más fervorosos en su divino servicio, envió en medio de ellos profetas, para que si quisiesen, aun los enemigos de Dios volvieran a su amor y recta fe. Por lo cual, así como el torrente cayendo de la cima del monte a un profundo valle, arrastra consigo hacía éste modo lo que encuentra a su paso, lo cual aparecería cubierto después de sosegadas las aguas, igualmente el Espíritu Santo dignábase entrar en los corazones de los profetas, saliendo de sus labios aquellos discursos, que deseaba divulgar para corregir a este extraviado mundo.

Mas entre todas las cosas que les fueron comunicadas por ese melífluo torrente, inspiró el Espíritu Santo con la mayor dulzura en sus corazones y salió con más gusto de sus labios el anunciar que Dios, el creador de todas las cosas, se dignaría nacer de una inmaculada Virgen, y que con la suavidad y santificación de ésta, redimiría para la gloria eterna las almas que por el pecado de Adán precipitó Satanás en la miseria. Conocieron también los profetas, que por influencia de ese torrente estaba Dios Padre tan benévolo para libertar al hombre, que no perdonaría a su unigénito Hijo, y el Hijo además era tan obediente al Padre, que no se negaría a tomar carne mortal, y el Espíritu Santo, tan deseoso de ser enviado como estaba de serlo el Hijo, el cual, no obstante, jamás se apartó del Padre.

Pero comprendían muy bien los Profetas que no vendría al mundo ese sol de justicia, el Hijo de Dios, antes de salir de Israel la estrella, que con su ardor pudiera acercarse al calor del sol. Entiéndese por esta estrella la Virgen que debía dar a luz a Dios: por el calor se entiende su ardentísimo amor, con el cual debía acercarse tanto a Dios y el Señor a ella, que hiciese Dios con la misma Virgen toda su voluntad. Y en efecto, así como los Profetas en sus palabras y obras recibieron consuelo de ese sol, increado y creador de todas las cosas, igualmente Dios, por esa presciencia con que

sabían que debía ser creada esa estrella representada por María, concedióles bastante consuelo en sus tribulaciones.

Afligíanse, pues, mucho los Profetas viendo a los hijos de Israel abandonar la ley de Moisés por soberbia y lascivia de la carne, y apartados del amor divino, caer sobre ellos la ira de Dios. Pero alegrábanse conociendo que por vuestra humildad y por la pureza de vuestra vida, oh María, refulgentísima estrella, se aplacaría el mismo legislador y Señor, y que recibiría en su gracia a los que le habían provocado a ira, y miserablemente incurrieran en su indignación. Afligíanse además los Profetas por haber sido destruído el templo donde debían ofrecerse las oblaciones de Dios: pero alegrábanse previendo debía ser creado el templo de vuestro divino cuerpo, que con sumo consuelo había de contener en sí al mismo Dios.

Afligíanse también, porque destruidas las murallas y puertas de Jerusalén, habían entrado los enemigos de Dios, atacándola corporalmente y Satanás espiritualmente; pero alegrábanse por Vos, oh María, puerta dignísima, porque sabían que en Vos el mismo Dios, poderosísimo gigante, tomaría las armas con que debía vencer al demonio y a todos los enemigos: y de este modo: tanto los Profetas como los Patriarcas, fueron muy bien consolados con Vos, oh dignísima Madre.

En estas tres lecciones siguientes habla el ángel sobre la concepción de la Virgen y su nacimiento, y de cómo la amó Dios aun mientras estaba en el vientre de su madre.

Feria Cuarta - Lección Primera (Capítulo 10)

Bendición. Alumbre las tinieblas de nuestra ignorancia la Virgen Madre de la sabiduría. Amén.

Antes de la ley dada a Moisés hallábanse los hombres ignorando largo tiempo cómo en esta vida se habían de regir a sí mismos y a sus acciones. Por lo cual, los que estaban inflamados con el amor divino disponían cuidadosamente sus obras y manera de vivir, según le agradaba a Dios. Mas otros que no tenían amor de Dios, despreciando el temor del Señor, obraban según su capricho.

Contemporizando, pues, misericordiosamente con la ignorancia de estos la bondad divina, dió por medio de su siervo Moisés una ley, por lo cual se gobernasen enteramente con arreglo a la voluntad de Dios. Enseñaba esta ley el amor de Dios y del

prójimo, y cómo se había de establecer según derecho divino el consorcio entre el hombre y la mujer, para que de semejante consorcio nacieran los que Dios quería llamar su pueblo. Y efectivamente, amaba Dios tanto ese consorcio, que de él determinó tomar la honestísima Madre de su humildad.

Por consiguiente, así como el águila que elevada a lo mas alto del aire, después de recorrer muchos bosques, viese a lo lejos un árbol tan sólidamente arraigado, que no pudiera ser abatido a impulso del viento, con tronco tan alto, que por él no pudiese subir nadie, y situado en paraje que pareciese imposible le cayese nada desde arriba, y viendo el águila con mayor atención este árbol, formasé en él su nido para descansar, igualmente Dios, que se compara con esa águila, ante cuya vista todo el futuro es tan claro y manifiesto como el presente, al ver todos los consorcios justos y honestos habidos desde la creación del primer hombre hasta el último día, no vió consorcio alguno semejante al de Joaquín y Ana en honestidad y en amor divino.

Agradóle, por consiguiente, al Señor que de ese santo consorcio proviniera el cuerpo de su castísima Madre, el cual se entiende por el nido donde con sumo placer se dignara descansar el mismo Señor. Compáranse muy bien los matrimonios honestos con los hermosos árboles, cuya raiz es la unión de dos corazones, de manera que solamente se junten, porque de ahí dimane honor y gloria al mismo Dios. Muy opurtunamente se compara también con las ramas fructíferas la voluntad de ambos cónyuges, cuando guardan el temor de Dios, de suerte que solo a causa de la prole engendrada para alabar a Dios, se amen con honestidad mutuamente, según el precepto del mismo Señor.

A la sublimidad de tales matrimonios no puede tocar el enemigo común con su poder y asechanzas, cuando la satisfacción de los cónyuges solamente consiste en tributar a Dios honor y gloria, y cuando no les molesta la tribulación sino las ofensas y falta de respeto al Señor. Hállanse, pues, en paraje seguro, cuando la abundancia de los bienes temporales o riquezas no puede atraer sus corazones al amor propio ni a la soberbia. Por lo cual, por haber previsto Dios que de esa suerte debía ser el consorcio de Joaquín y Ana, determinó formar de él su domicilio, a saber, el cuerpo de su santísima Madre. ¡Oh reverenda Madre Ana! ¡qué precioso tesoro llevásteis en vuestro vientre, cuando en él descansó María, que debía ser Madre de Dios! Sin ningún linaje de duda debe creerse que al punto de ser puesta y reunida en el vientre de Ana la materia de que debía ser formada María, la amaba el mismo Dios más que a todos los cuerpos humanos engendrados por varón y mujer, y que hubieran de ser engendrados en todo el mundo.

Así pues, muy bien puede apellidarse la venerable Ana gazofilacio de Dios ominpotente, porque ocultaba en su vientre el tesoro predilecto del Señor. ¡Cuán inmediato a este tesoro se hallaba el corazón de Dios! ¡Cuán piadosa y alegremente fijó en ese tesoro los ojos de su majestad quien después dijo en su evangelio: Donde está tu tesoro, allí está tu corazón!

Es muy de creer, por lo tanto, que con ese tesoro se alegraran mucho los ángeles al ver que ese mismo tesoro era amado por su Criador, a que ellos amaban más que a sí propios. Por lo cual sería digno y decoroso que todos tuviesen suma reverencia a aquel día en que fué puesta y reunida en el vientre de Ana la materia de que debía formarse el bendito cuerpo de la Madre de Dios, a quien el mismo Dios y todos sus ángeles amaban con tan extremado.

Feria Cuarta - Lección Segunda (Capítulo 11)

Bendición. Acuda piadosísima a nosotros María, estrella del mar. Amén.

Por último, después que aquella bendita materia tuvo formado el cuerpo en el vientre de la madre a su debido tiempo, y según convenía, entonces acrecentó su tesoro el Rey de toda gloria, infundiéndole el alma viviente.

Y al modo de la abeja que, dando vueltas por los floridos prados, busca con la mayor solicitud todas las plantas melíferas, por instinto natural conoce donde nace la más rica flor, la que si casualmente no la ha visto salir todavía del folículo, espera, no obstante, con placer a que nazca, a fin de disfrutar a su satisfacción de aquella dulzura; igualmente Dios de los cielos, que con los ojos de su majestad ve clarísimamente todas las cosas, cuando veía ocultarse en lo recóndito del vientre materno a María, a quien en su eterna sabiduría conocía el Señor que no debería existir criatura alguna del mundo semejante a ella en virtudes, esperaba su nacimiento con sumo placer y consuelo, a fin de que por medio de la dulzura del amor de la misma Virgen se desplegase su superabundante bondad divina.

¡Ah! ¡con cuánta claridad resplandeció en el vientre de Ana el crepúsculo de la aurora, cuando por la venida del alma existió en él vivificado el cuerpocito de María, cuyo nacimiento tanto deseaban ver los ángeles y los hombres!

Ha de observarse, sin embargo, que así como los moradores de esas tierras,

donde el sol los alumbra con sus rayos, tanto en el período nocturno como en el diurno, no desean la salida de la aurora por causa de la luz, siendo mucho más esplendente la luz del sol que la de la aurora, sino porque al aparecer la aurora comprenden que el sol debe subir más alto, y que a beneficio de su calor deben madurar mejor y más pronto los frutos que esperan encerrar en los graneros; y los habitadores de esos países que se obscurecen con las tinieblas de la noche, no solamente se congratulan porque después de nacer la aurora conocen que debe salir el sol, sino también se alegran mucho porque conocen que venida la aurora, pueden ver bien lo que hacen; igualmente los santos ángeles, moradores del reino de los cielos, no deseaban la venida de la aurora, esto es, el nacimiento de María, por causa de la luz, porque jamás se apartaba de la presencia de ellos el verdadero sol, que es el mismo Dios, sino porque deseaban naciese en este mundo la Virgen, porque conocían que Dios, el cual se asemeja al sol, quería manifestar más ostensiblemente por medio de esa aurora su inmenso amor, que se entiende por el calor, y que los hombres amantes de Dios debían dar más copiosos frutos por medio de las buenas obras, y por la constante perseverancia en el bien disponerse para que los pudiesen reunir los ángeles en aquellos eternos graneros que se comparan con el gozo celestial.

Mas al saber el nacimiento de la Madre de Dios los hombres de este tenebroso mundo, no solamente se alegraron por comprender que de esa Señora debía nacer el libertador de ellos, sino alegrábanse también por ver las honestísimas costumbres de esa gloriosa Virgen, y por aprender mejor de ella lo que debe hacerse o evitarse. Fué también la Santísima Virgen aquella vara que dijo Isaías había de salir de la raíz de Jesé, y profetizó que de ella debía salir la flor sobre la cual descansara el espíritu del Señor. ¡Oh vara inefable, que al crecer en el vientre de Ana, permanecía su médula más gloriosamente en el cielo!

Era tan delicada esa vara, que fácilmente estaba en el vientre de la madre, pero su médula era tan inmensa y espaciosa, que ningún entendimiento podía imaginar su magnitud. No pudo esa vara dar flor, antes de que entrado la médula le comunicase la virtud de germinar, y tampoco claramente la virtud de la médula, antes de haberle la vara añadido su jugo a la médula. Esta médula era la persona del Hijo de Dios, que a pesar de haber sido engendrado por el Padre antes que existiera el lucero de la mañana, no se presentó en flor, esto es, en cuerpo humano, hasta que por consentimiento de la Virgen, la cual se designa por la vara, recibió de su purísima sangre la materia de esa flor en su virginal vientre.

Y aun cuando esa bendita vara, esto es, la gloriosa Virgen María, separábase del cuerpo materno en su nacimiento, no obstante, el Hijo de Dios no se apartó del Padre,

cuando la Santísima Virgen lo dió a luz en el tiempo corporalmente, más que cuando el Padre lo engendró sin cuerpo desde la eternidad. También el Espíritu Santo estaba inseparablemente desde la eternidad en el Padre y en el Hijo, porque son tres personas y una divinidad.

Feria Cuarta - Lección Tercera (Capítulo 12)

Bendición. Sea nuestra perpetua alegría el glorioso nacimiento de la Madre de Jesucristo. Amén.

Luego así como eternamente tenían una sola divinidad el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, del mismo modo nunca tuvieron voluntad diversa. Por tanto, al modo que de una hoguera encendida subiesen tres llamas, así de la bondad de la voluntad divina, salieron igualmente tres llamas de amor para perfeccionar una sola obra. La llama de amor, derivada del Padre, lucía refulgentemente delante de los ángeles, cuando supieron era voluntad del mismo Padre entregar benignamente su amado Hijo para libertar al siervo cautivo; la llama de amor derivada del Hijo, se manifestó cuando, según la voluntad del Padre, se abatió a sí mismo hasta tomar la forma de siervo; y la llama de amor dimanada del Espíritu Santo, no era menos vehemente, cuando apareció dispuesto a mostrar por obras manifiestas la voluntad del Padre, la del Hijo y la suya propia.

Y aunque por todos los cielos extendíase el ardentísimo amor de esa voluntad divina, dando con su claridad consuelo inefable a los ángeles, sin embargo, según eterna disposición de Dios, no podía proceder de ahí la redención del linaje humano, antes de ser engenrada María, en quien debía arder tan vehemente fuego de amor, que, subiendo más alto su perfumado humo, se infundiese en él el fuego que en Dios había, se comunicase por él a este languidecido mundo.

Después de su nacimiento asemejábase la santísima Virgen a una nueva lámpara todavía no encendida, la que convino se encendiese para que, así como resplandecía en los cielos el amor de Dios, el cual se asemeja a tres llamas, igualmente resplandeciese en este tenebroso mundo con otras tres llamas de amor esa escogida lámpara, María. La primera llama de María resplandeció con muchísima brillantez delante de Dios, cuando para honrar al Señor prometió la santísima Virgen guardar firmemente hasta la muerte su inmaculada virginidad, cuya honestísima virginidad la apreció tanto Dios Padre, que se dignó enviarle su amado Hijo con su divinidad, la de su

Hijo y la del Espíritu Santo.

La segunda llama de amor de María, consistió en abatirse siempre en todo con inefable humildad, lo cual agradó tanto al bendito Hijo de Dios, que del humildísimo cuerpo de la Virgen se dignó tomar ese venerable cuerpo que eternamente debía estar ensalzado sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra. La tercera llama, fué su eminente obediencia en todo, la cual le atrajo al Espíritu Santo, de suerte, que la llenó con los dones de todas las gracias.

Y aunque enseguida de haber nacido no estuvo ardiendo esta bendita nueva lámpara con esas llamas de amor, porque igualmente que los demás parvulitos, tenía un cuerpo pequeño y una inteligencia tierna, alegrábase, sin embargo, con ella Dios, aunque todavía no hubiese merecido nada, mas que por los favores de todos los hombres anteriormente engendrados en todo el mundo; pues a manera que el buen citarista amaría la cítara no concluída, que, no obstante, conociese había de resonar con mucha dulzura, del mismo modo el Creador de todas las cosas amaba mucho el cuerpo y alma de María en su infancia, porque sabía de antemano que las palabras y obras de la santísima Virgen le causarían placer sobre toda melodía.

También es de creer que, así como el Hijo de María tuvo los sentidos perfectos desde el instante de existir humanado en su vientre, igualmente, después de nacer María alcanzó el desarrollo de los sentidos y del entendimiento en edad más tierna que los otros niños. Habiéndose, pues, alegrado en el cielo por su nacimiento Dios y los ángeles, también en el mundo recuerden los hombres con gozo su nacimiento, dando por él, de lo íntimo del corazón, gloria y alabanzas al Creador de todas las cosas, que la prefirió entre todo lo creado, y dispuso naciera entre los mismos pecadores, la que santísimamente engendró al libertador de los pecadores.

En estas tres lecciones siguientes nuestra el ángel cómo se portaba la Virgen María después de tener los sentidos y el conocimiento de Dios, y trata también de su alma y de la hermosura de su cuerpo, y cómo su voluntad sujetó todos sus sentidos, y de la concepción del Hijo de Dios en el vientre de la Virgen y del glorioso nacimiento de este Señor en el mundo.

Feria Quinta - Lección Primera (Capítulo 13)

Bendición. Interceda por nosotros delante del Señor la Sagrada Virgen de las

vírgenes. Amén.

El bendito cuerpo de María puede muy bien compararse con un purísimo vaso; su alma con una clarísima lámpara, y su cerebro con un pozo de agua brotando a lo alto y bajando después a un profundo valle. Pues al llegar la Virgen a la edad en que pudo comprender que Dios estaba en los cielos, y que para su perpetuo honor había este Señor creado todas las cosas y particularmente al hombre, y que era justísimo juez de todos; entonces, al modo que las aguas salen en abundancia de un manantial, así desde el cerebro de la Virgen lanzábanse a la cumbre del cielo sus sentidos y entendimiento, y después corrían por el valle, esto es, por todo su humildísimo cuerpo.

Pues así como dice la Iglesia que el Hijo de Dios salió del Padre y que su vuelta fué al Padre, aunque ninguno de ellos se apartó jamás del otro; igualmente los sentidos y entendimiento de la Virgen, elevándose con frecuencía a lo más alto de los cielos, veían constantemente a Dios por medio de la fe, con cuyo dulcísimo amor suavemente abrazada volvía a sí misma.

Mantuvo con la mayor firmeza este amor con esperanza racional y temor divino, inflamando por medio del mismo amor su propia alma, de suerte, que comenzó a arder en amor de Dios como vehementísimo fuego. Los sentidos y entendimiento de la Virgen sometieron también de tal manera el cuerpo al alma para obedecer a Dios, que desde entonces le estuvo el cuerpo obediente con la mayor humildad.

¡Con cuánta rapidez los sentidos y entendimiento de la Virgen comprendieron el amor de Dios! ¡Con cuánta prudencia se enriqueció a sí misma la Señora! Por consiguiente, como si hubiera sido trasplantado algún lirio, sujeto en la tierra por tres raices, con que estuviese más firme, y abriese arriba tres preciosas flores para deleitar la vista, del mismo modo el amor divino traspasado a esta gloriosa tierra, a nuestra santísima Virgen por virtud divina, se unió a su cuerpo con tres virtudes muy sólidas, como con tres raices por las cuales fortaleció también el mismo cuerpo de la Virgen, y con tres joyas, como con tres preciosísimas flores adornó honoríficamente a la Virgen respecto al alma, para alegría de Dios, de los ángeles y de cuantos la mirasen.

La primera fortaleza de la discreta abstinencia del cuerpo de la Virgen moderaba en la Señora la comida y bebida, de suerte, que por ninguna superfluidad la apartó nunca del servicio de Dios la menor pereza, ni por la inmoderada parsimonia resultaba jamás sin fuerzas para obrar.

La segunda fortaleza de la templanza de las vigilias gobernaba su cuerpo de tal manera, que por lo escaso del sueño en ningún tiempo en que debía estar en vela, se

hallaba entorpecida con ninguna pesadez, ni por el mucho adormecimiento acortaba en lo más leve los períodos marcados de la vigilia.

La tercera fortaleza de la robusta complexión del cuerpo de la Virgen hizo tan constante la misma virginidad, que con igual ánimo sobrellevaba el trabajo, la adversidad corporal y la felicidad pasajera del cuerpo, sin quejarse por la adversidad de éste y sin alegrarse por su dicha. Esta era también la primera joya con que el amor divino ataviaba a la Virgen respecto al alma, a saber, que prefería en su alma los premios que Dios había de conceder a sus amigos, a la hermosura de todas las cosas, y por consiguiente parecíanle vilísmo lodo todas las riquezas del mundo. Adornaba su alma como segunda joya el discernir perfectamente en su entendimiento cuán incomparable con la gloria del cielo es el honor del mundo, por lo que apartábase de oir la gloria mundana, como de aire corrompido, que con su hedor destruye en breve la vida de muchos.

Como tercera joya, en fin, glorificaba el alma de la Virgen el considerar dulcísimas en su corazón todas las cosas gratas a Dios, y más amargas que la hiel las cosas odiosas y contrarias al Señor, y por tanto, la misma voluntad de la Virgen impelía su alma para desear la verdadera dulzura tan eficazmente, que después no debió sentir en esta vida amargura espiritual. Con estas joyas sobre todas las cosas creadas apareció la Virgen tan hermosamente adornada en su alma, que plugo al Creador cumplir todas sus promesas por mediación de la misma Señora.

Hallábase esta tan fortalecida por la virtud del amor, que no se resfriaba en ninguna obra buena ni en el menor ápice prevalecía jamás sobre ella el enemigo. Debe, en efecto, creerse que, así como su alma era hermosísima delante de Dios y de los ángeles, igualmente su cuerpo fué gratísimo a los ojos de cuantos la miraban; y así como Dios y los ángeles se congratulaban en los cielos por la hermosura de su alma, igualmente la gratísima hermosura de su cuerpo fué provechosa y consoladora en la tierra a cuantos deseaban verla.

Viendo, pues, las personas piadosas el gran fervor con que la Virgen servía a Dios, se hacían más celosas por la honra de Dios, y las personas propensas a pecar, cuando consideraban a la Virgen, resfriábanse al punto en el ardor del pecado con la honestidad de sus palabras y comportamiento.

Feria Quinta - Lección Segunda (Capítulo 14)

Bendición. Dignese borrar nuestros pecados la Virgen saludada por el Ángel. Amén.

Ninguna lengua puede referir con cuánta sabiduría comprendieron a Dios los sentidos y entendimiento de la gloriosísima Virgen, en el mismo instante en que por primera vez tuvo conocimiento del Señor, principalmente porque toda inteligencia humana es débil para pensar las muchas formas con que se sometió al servicio de Dios la bendita voluntad de la Virgen, pues se complacía sobremanera en hacer todo cuanto conocía ser agradable a Dios.

Conoció la Virgen que no por méritos suyos había el Señor creado su cuerpo y su alma y dádole a su voluntad la libertad de guardar humildemente los preceptos divinos, o de oponerse a ellos si quisiera; y así, determinó la humildísima voluntad de la Virgen, servir a Dios con el mayor amor durante toda su vida por los beneficios ya recibidos, aunque ya no le concediera más el Señor. Mas cuando el entendimiento de la Virgen pudo comprender que el mismo Creador de todas las almas se dignaría hacerse también Redentor de ellas, y que por recompensa de tan penoso trabajo, no desearía nada sino recobrar para sí las mismas almas, y que todo hombre en su mano tiene la libertad de aplacar a Dios con buenas obras, o de provocarlo a ira con malas acciones, comenzó la voluntad de la Virgen a dirigir atentamente su cuerpo en las borrascas del mundo, como el prudente piloto dirige su nave.

Pues así como teme el piloto que con las oleadas pueda peligrar el buque, ni tampoco se apartan de su imaginación los escollos en que muchas veces se estrellan las naves, acomoda con firmeza las jarcias y pertrechos del buque, ésta contínuamente contemplando el puerto donde después del trabajo desea descansar, y cuida mucho lleguen debidamente a su verdadero dueño las riquezas contenidas en su nave, del mismo modo esa prudentísima Virgen, después de tener conocimiento de los mandatos de Dios, al punto según el espíritu de ellos comenzó su voluntad a dirigir con la mayor solicitud su cuerpo.

Temía con frecuencia la Virgen el trato con los parientes, a fin de que no la entibiasen para servir a Dios con palabras o con obras la prosperidad o desgracia de ellos, las cuales se asemejan a los vaivenes del mundo. Tenía además presente de contínuo en la memoria todo lo prohibido por la ley divina, evitándolo con suma atención, a fin de que no perdiesen espiritualmente su alma, como tremendo escollo.

Esta laudable voluntad dominó refrenando a la misma Virgen y sus sentidos de

suerte que nunca se movía su lengua para palabras inútiles, y jamás se alzaron sus recatadísimos ojos para ver nada innecesario, sus oídos atendían sólo a lo perteneciente a la gloria de Dios, sus manos y dedos no se extendían sino para su utilidad propia o la del prójimo, y no permitía diesen sus pies un solo paso sin haber examinado antes el provecho que de ahí resultaría. Deseaba también la voluntad de la Virgen sufrir con placer todas las tribulaciones del mundo, para llegar al puerto de salvación, es decir, al seno de Dios Padre, anhelando constantemente que su alma restablecida diese grato honor al Señor, a quien sobremanera amaba.

Y como la voluntad de la Virgen no careció jamás de bondad alguna, Dios, de quien dimanan todos los bienes, la exaltó muy sublimente en la cumbre de todas las virtudes y la hizo brillar con el mayor esplendor. ¿Quién no ha de admirarse de que haya Dios amado sobre todas las cosas a esta Virgen, cuando excepto ella sola, no conoció a nadie engendrado de varón y mujer, cuya alma no fuera a veces inclinada al pecado mortal o al venial?

¡Ah! ¡cuánto se acercó esta nave, es decir, el cuerpo de la Virgen, al deseadísimo puerto, esto es, a la morada de Dios Padre, cuando al llegar Gabriel, le dijo: Ave, llena de gracia! ¡Cuán honestamente sin obra de varón encomendó el Padre su Hijo a la Virgen, cuando ésta respondió al ángel: Hágase en mí según tu palabra! Y al punto unióse en el vientre de la Virgen la divinidad con la humanidad, y se hizo hombre el Hijo de la Virgen, el verdadero Dios, el Hijo de Dios Padre.

Feria Quinta - Lección Tercera (Capítulo 15)

Bendición. Bendíganos con la piadosa descendencia la santísima Virgen María

Oh, hermosísimo consorcio, muy digno de toda aceptación! El Hijo de Dios tenía por morada en el mundo el cuerpo de la Virgen, y en el cielo tenía la morada de la Santísima Trinidad, aunque potencialmente reside en todas partes. Estaba la Santísima Virgen en cuerpo y en alma llena del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo estaba en el Padre, y estaba también en el Hijo humanado, el cual Hijo de Dios, no solamente residía en el mundo en las entrañas de la Virgen, sino que también tenía su morada en los cielos en el Padre y en el Espíritu Santo.

También el Padre, juntamente con el Espíritu Santo, tenían en el Hijo humanado su morada en el mundo, aunque sólo el Hijo, verdadero Dios, tomó para sí carne, el cual, a

pesar de ocultarse a la vista humana, según la esencia de la divinidad, sin embargo, siempre aparecía el mismo y manifiesto delante de los ángeles en su eterna morada.

Así, pues, todos los que tienen fe, alegrábanse por esa inefable unión verificada en la Virgen, según la cual, el Hijo de Dios, de la carne y sangre de la Virgen tomó para sí cuerpo humano, unióse la humanidad a la divinidad, y a la divinidad la verdadera humanidad. En esta gratísima unión, ni se disminuyó la divinidad en el Hijo ni el la Madre la integridad de la virginidad. Ruborícense y llénense de espanto los que no creen que la omnipotencia del Criador pueda hacer esas maravillas, o piensen que aun cuando pudiese, no querría su bondad hacerlas por salvar a su criatura; mas si se cree que efectivamente las hizo por su poder y bondad, ¿por qué los que no dudan que el Señor hizo por ellos esas maravillas, no le aman de un modo perfecto?

Adviertan vuestros corazones y entiendan, que así como sería digno del mayor amor un señor de la tierra que disfrutando distinguidísimos honores y colmadas riquezas, oyese que su amigo estaba lleno de afrentas y oprobios, y por su bondad tomara sobre sí todo aquel escándolo para mirar por el honor de aquel amigo; o viendo aquel señor en extrema pobreza al amigo, se sometiese a la miseria, para que el amigo estuviese abundante; o si viese al mismo amigo conducido infelizmente a la muerte, que no pudiese evitar, a no ser que alguien muriese voluntariamente por él, entonces él se entregara a sí mismo a la muerte, para que pudiera vivir felizmente aquel condenado.

Y como en estos tres casos se demuestra sumo amor, igualmente para que nadie pudiera decir que hombre alguno de la tierra había mostrado a su amigo mayor amor que el mismo Creador que ésta en los cielos, por esa misma razón el mismo Dios inclinó su majestad bajando del cielo al vientre de la Virgen, entrando, no en una sole parte de su cuerpo, sino infundiéndose por todo su cuerpo en las entrañas de esta Virgen, formando para sí honestísimamente un cuerpo humano de la sola carne y sangre de esta Señora.

Por lo cual aseméjase mucho esa escogidísima Madre a la zarza ardiente y sin quemarse que vió Moisés; pues el mismo que se mantuvo en la zarza hasta hacer a Moisés crédulo y obediente en las cosas que le refirió, y que al preguntarle aquel su nombre, dijo: Yo soy el que soy, esto es, llevo este nombre desde la eternidad; este mismo habitaba en la Virgen tanto tiempo como los demás niños necesitan estar antes de nacer en las entrañas de su madre. Y así como cuando era concebido el Hijo de Dios, entró con su divinidad por todo el cuerpo de la Virgen, igualmente cuando nacía con humanidad y divinidad, como la suavidad de olor de una rosa intacta, de la misma manera difundióse por todo el cuerpo de la Virgen, permaneciendo íntegra en la Madre

la gloria virginal.

Por consiguiente, así como Dios y los ángeles, y además el primer hombre y después de él los Patriarcas y los Profetas, alegrábanse juntamente con otros innumerables amigos de Dios, de que aquella zarza representase el cuerpo de María, así el amor ardiente había de hacer que se dignara el Hijo de Dios entrar en él con tanta humildad, habitar en él tanto tiempo, y nacer de él con tanta honestidad.

Es, por tanto, muy justo que se alegren también de todo corazón los hombres de los tiempos presentes, porque así como el Hijo de Dios, Dios verdadero e inmortal, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, entró en esa zarza, tomando en ella por los hombres carne mortal, igualmente deberían estos apresurarse a acudir a la Virgen, para que diciéndoles esta Señora para que fin son mortales, se les devuelva la vida eterna a los que por sus culpas merecieron muerte sempiterna.

Y al modo que habitó Dios en la Virgen, para que su cuerpo, ni en edad ni en los miembros tuviese defecto alguno y fuese como el de los otros niños, a fin de vencer poderosamente al demonio, quien con engaños había sometido a todos al demonio de su crueldad; igualmente rueguen con humildad a la Señora los hombres, para que los haga estar bajo su amparo, a fin de que no caigan en las redes del demonio. Y como Dios salió a luz al mundo de la misma Virgen para abrir a los hombres la puerta de la patria celestial, así también le supliquen estos encarecidamente que al salir de este siglo prevaricador, se digne la Señor estar presente con su auxilio, proporcionándoles la entrada en el eterno reino de su bendito Hijo.

En estas tres lecciones siguientes trata el ángel de las amarguísimas tribulaciones de la santísima Virgen en la dolorosa muerte de su bendito Hijo, y de la firmeza de alma que en todos sus dolores tuvo la misma Señora.

Feria Sexta - Lección Primera (Capítulo 16)

Bendición. Reconcílienos con Jesucristo nuestro Redentor la Virgen que lo engendró. Amén.

Dice la Escritura que al oir las palabras del ángel se turbó la Santísima Virgen María, quien aun cuando no tuvo entonces miedo alguno por peligro de su cuerpo, temió fuese engaño del enemigo del linaje humano para perjuicio de su alma. Por donde ha de

entenderse que cuando la Virgen llegó a edad en que sus sentidos y entendimiento pudieron alcanzar el conocimiento de Dios y de su voluntad, así como al punto comenzó a amar a Dios racionalmente, de la misma manera comenzó a temerle racionalmente.

Con justicia puede llamarse rosa florida esta Virgen, porque así como la rosa suele crecer entre espinas, igualmente la santísima Virgen creció en este mundo entre tribulaciones; y a la manera que cuanto más se extiende en crecer la rosa, tanto más fuerte y aguda se pone la espina, igualmente, cuanto más crecía en edad esta escogidísima rosa María, tanto más agudamente era punzada con espinas de más fuertes tribulaciones.

Transcurridos los años juveniles, el temor de Dios fué su primera tribulación, porque no sólo le afligía un sumo temor al disponerse para huir del pecado, sino además extremecíase al considerar cómo ejecutaría racionalmente las buenas obras; y aunque con suma vigilancia disponía para honra de Dios sus pensamientos, palabras y obras, temía, no obstante, hubiese en ellas algún defecto. Consideren, pues, los infelices pecadores, que con osadía y voluntariamente están siempre cometiendo diversas maldades, cuántos tormentos y cuántas miserias acumulan para sus almas, al ver que esta gloriosa Virgen, pura de todo pecado, ejecutó con temor sus obras gratas a Dios sobre todas las cosas.

Conociendo, además, la Virgen por los escritos de los profetas que Dios quería encarnar, y que en la carne que tomase debía ser atormentado con muy diversas penas, sufrió al punto en su corazón una tribulación cruel a causa del ardiente amor que a Dios tenía, aun cuando todavía no supiera que debía ser ella la Madre. Mas luego que llegó a la edad en que el Hijo de Dios se hizo Hijo suyo y sintió haber él tomado aquel cuerpo en su vientre, lo cual debía poner cumplimiento a las Escrituras de los profetas, parecía entonces extenderse más en su hermosura y crecer aquellas suavísima rosa, y hacíanse cada día más fuertes y agudas las espinas de las tribulaciones que amargamente le punzaban.

Pues así como recibía sumo e inefable gozo en la concepción del Hijo de Dios, igualmente, al recordar su cruelísima pasión futura, de muchos modos afligía a su alma la tribulación. Alegrábase, por tanto, la Virgen de que su Hijo con verdadera humildad había de encaminar a la gloria del reino de los cielos a sus amigos, a quienes por su soberbia había merecido el primer hombre las penas del infierno; pero afligíase, porque así como con todos sus miembros había pecado el hombre en el paraíso por la mala concupiscencia, igualmente conocía que su Hijo satisfaría en el mundo la culpa del primer hombre con la amarguísima muerte de su propio cuerpo. Alegrábase la Virgen

por haber concebido sin pecado y sin deleite carnal a su Hijo, a quien también había dado a luz sin dolor; pero entristecíase porque sabía que tan amado Hijo nacería para sufrir afrentosísima muerte, y que con la mayor ansiedad de su alma había ella de presenciar los padecimientos del Salvador.

Alegrábase también la Virgen por saber que su Hijo resucitaría de la muerte, y que por su Pasión había de ser eternamente sublimado al más alto honor; pero afligíase por saber que había de ser inhumanamente atormentado con afrentosos oprobios y crueles tormentos anteriores a aquel honor. Debe, en efecto, creerse que, así como la rosa constantemente se ve que está en su sitio, aun cuando las espinas de su alrededor se hayan puesto más fuertes y más agudas, igualmente, la bendita rosa María conservaba un ánimo tan constante que, a pesar de lastimar su corazón las espinas de las tribulaciones, de ninguna manera variaban su voluntad, sino mostrábase muy dispuesta para sufrir y para hacer lo que agradase a Dios.

Compárase, pues, con una hermosísima rosa florida, y rosa de Jericó; porque así como dicen que esta rosa aventaja en hermosura a las demás flores, igualmente María aventajaba en la hermosura de honestidad y de costumbres a todos los vivientes del mundo, excepto sólo su bendito Hijo. Por lo cual, al modo que por su virtuosa constancia alegrábanse en los cielos Dios y los ángeles, de la misma manera alegrábanse por ella muchísimo en el mundo los hombres al considerar con cuánta paciencia se conducía en las tribulaciones, y con cuánta prudencia en los consuelos.

Feria Sexta - Lección Segunda (Capítulo 17)

Bendición. Defiéndenos con las súplicas de su Madre la Virgen el que nos salvó al precio de su sangre. Amén.

Entre otras cosas que sobre el Hijo de Dios dijeron los profetas, anunciaban la muy cruel muerte que en este mundo quería sufrir en su inocentísimo cuerpo, a fin de que los hombres disfrutaran juntamente con él en los cielos la vida eterna. Anunciaban los profetas y escribían cómo el Hijo de Dios había de ser atado y azotado por libertar al linaje humano; cómo había de ser conducido a la cruz, y con cuánto vituperio tratado y crucificado.

Por consiguiente, como creemos que esos profetas sabían bien por qué causa el Dios inmortal quiso tomar para sí carne mortal, y en esta carne ser afligido de tan

diferente modo; la fe cristiana no debe dudar que la Virgen nuestra Señora, a quien antes de todos los siglos predispuso Dios para Madre suya, sabía aquello con mayor claridad, y es justo creer que a la santísima Virgen no se ocultó la razón por la que el mismo Dios se dignaba tomar carne humana en su vientre. Y debe creerse que por inspiración del Espíritu Santo entendió la Virgen más perfectamente que los mismos profetas, todo lo que figuraban las palabras de éstos, quienes las profirieron por boca del mismo Espíritu.

Débese, pues, creer, que cuando la Virgen, después de haber dado a luz al Hijo de Dios, comenzó a tenerlo en sus manos, ocurriósele al punto la idea de que debía cumplir las escrituras de los profetas. Cuando lo envolvía en los pañales, consideraba entonces en su corazón con qué agudos látigos había de ser atormentado aquel cuerpo, de suerte que debía aparecer como leproso; fajando suavemente la Virgen las manos y pies de su parvulito Hijo, recordaba cúan crulmente debían ser traspasados en la cruz con clavos de hierro; al mirar la Virgen el rostro de su Hijo, más hermoso que todos los hijos de los hombres, pensaba con cuánta irreverancia habían de escupirle los labios de los impíos; meditaba muchas veces la Virgen con cuántas bofetadas serían lastimadas las mejillas de su Hijo, y con cuántos oprobios y afrentas serían afligidos sus benditos oídos.

Ya consideraba cómo los ojos de su Hijo se obscurecerían con la fuerza del tormento, y cómo su boca gustaría hiel y vinagre; y pensaba cómo habían de ser atados con cordeles los brazos de su Hijo, y con cuánta inhumanidad habían de extenderse en la cruz los nervios, las venas y todas las coyunturas, contraerse su pecho al morir, y tanto interior como exteriormente, padecer toda clase de amargura y angustia hasta la muerte; sabía la Virgen que después de muerto su Hijo, una aguda lanza heriría su costado y pasaría por enmedio de su corazón. Por tanto, así como fué la más dichosa de las madres cuando veía ya nacido de sí misma al Hijo de Dios, que conocía era verdadero Dios y hombre mortal en la humanidad, pero eternamente inmortal en la divinidad; igualmente era la más triste de todas las madres por tener noticia de la amarguísima Pasión de su Hijo.

De esta suerte, a su inmensa alegría acompañaba una gravísima tristeza, como si a una recien parida se le dijese: Has parido un hijo vivo y sano en todos sus miembros, mas esa molestia que en el parto tuviste te durará hasta tu muerte. La tristeza de tal madre dimanada del recuerdo de aquella molestia y de la muerte de su propio cuerpo, no sería nunca mayor que el dolor de la Virgen María cuando recordaba la futura muerte de su amadísimo Hijo. Sabía la Virgen que los vaticinios de los Profetas habían anunciado que convenía padeciese su amadísimo Hijo muchos y graves tormentos, y hasta el justo Simeón, no lejanamente como los Profetas, sino delante de la misma

Señora, predijo que una espada atravesaría su alma.

Por consiguiente, ha de advertirse que así como las fuerzas del alma, para sentir el bien o el mal, son más fuertes y más sensibles que las del cuerpo, igualmente la bendita alma de la Virgen que debia ser traspasada con una espada, antes de padecer su Hijo, era afligida con mayores tormentos de los que pudiera sufrir el cuerpo de ninguna otra madre, antes de dar a luz un hijo; porque esa espada de dolor acercábase tanto más a todas horas al corazón de la Virgen, cuanto más se acercaba su amado Hijo al tiempo de su Pasión.

Por lo cual indudablemente debe creerse que compadeciéndose filialmente de su Madre ese piadosísimo e inocentísimo Hijo de Dios, moderaba con frecuentes consuelos los dolores de la Señora, porque de otra manera no hubiese podido sufrirlos su vida hasta la muerte del Hijo.

Feria Sexta - Lección Tercera (Capítulo 18)

Bendición. La Pasión del Hijo de la Virgen nos encomiende en manos del altísimo Padre. Amén.

Por último, en aquel mismo tiempo en que había predicho el Hijo de la Virgen: Me buscaréis y no me encontraréis, la punta de una penetrante espada hirió cruelmente el corazón de la Virgen. Entregado, según fué su santa voluntad, el Hijo por un traidor discípulo, y por los enemigos de la verdad y de la justicia, una espada de dolor penetraba el corazón y entrañas de la Virgen, y traspasando cruelmente su alma, introducíase con gravísimo dolor por todos los miembros de su cuerpo.

Pues en el alma de la Virgen entraba con la mayor amargura esa espada, siempre que a su amadísimo Hijo se le presentaban padecimientos y oprobios. Veía, pues, a su Hijo abofeteado por mano de los impíos, azotado cruel e impíamente, condenado a muerte con la mayor infamia por los príncipes de los judíos, y conducido con las manos atadas al lugar de su Pasión, en medio del clamoreo del pueblo, que gritaba: Crucifica al traidor, llevando con mucha debilidad la cruz sobre sus hombros, precediéndole otros que le traían atado en pos de ellos, acompañándole algunos que le empujaban a puñadas, y trataban como cruelísima fiera a aquel mansísimo cordero, el cual, según profetizó Isaías, en todos sus padecimientos era tan sufrido, que a manera de cordero fué llevado a la muerte, sin dar un quejido, y callado al modo de la oveja ante el

esquilador, no abrió sus labios; el cual, así como por sí mismo mostró la mayor paciencia, igualmente su santísima Madre sufrió con suma paciencia todas sus tribulaciones.

Y al modo que el cordero acompaña a su madre adonde quiera que fuere llevada, así la Virgen Madre seguía a su Hijo conducido a los lugares de los tormentos.

Pero viendo la Madre al Hijo con una corona de espinas puesta por burla, el rostro cubierto de sangre, y las mejillas rojas con las fuertes bofetadas, llenóse de gravísima angustia, y con la fuerza de los dolores comenzaron a palidecer sus mejillas; al correr por todo su cuerpo la sangre del Hijo en su flagelación, un raudal de lágrimas corría de los ojos de la Virgen; al ver después al Hijo cruelmente extendido en la cruz, empezaron a consumirse todas las fuerzas de su cuerpo; mas al oir las martilladas, cuando con clavos de hierro eran traspasados pies y manos del Hijo, faltándole entonces a la Virgen todos los sentidos, postróla como muerta lo fuerte del dolor; al ver que los judíos daban de beber a Jesús hiel y vinagre, la ansiedad del corazón secó la lengua y el paladar de la Virgen, de modo, que entonces no podía mover para hablar sus benditos labios; al oir después aquella débil voz de su Hijo, diciendo en la agonía de la muerte:

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? , y viendo, finalmente, ponerse yertos todos los miembros del Hijo, y que inclinado la cabeza expiraba, entonces lo cruel del dolor comprimió el corazón de la Virgen, que no podía mover ni una sola de sus articulaciones.

En lo cual se ve que no hizo entonces Dios corto milagro, cuando la Virgen Madre, inundada interiormente con tantas y tan grandes dolores, no expiró al ver a su amadísimo Hijo, desnudo y atormentado, vivo y muerto, traspasado con una lanzada, siendo la mofa de todos, crucificado entre ladrones, huyendo de él casi todos cuantos le conocían, y aun muchos de éstos apartándose bastante de la rectitud de la fe.

Luego, así como su Hijo padeció una muerte amarguísima sobre todos los vivientes en este mundo, de la misma manera la Madre sufrió en su bendita alma amarguísimos dolores. Refiere la Sagrada Escritura que al ver la mujer de Finées el arca de Dios en poder de sus enemigos, expiró de repente con la vehemencia del pesar; pero el dolor de esta mujer no podía compararse con los dolores virginales de María al ver el cuerpo de su bendito Hijo, del cual era figura la referida arca, puesto y clavado en una cruz: pues amaba la Virgen a su Hijo, verdadero Dios y hombre, con mayor amor de que cualquiera nacido de mujer, por obra de varón, pudiera amarse a sí mismo o a otro.

Por lo cual, como se considera admirable el que muriese de pesar, padeciendo más leves dolores esa mujer de Finées, y que sobrevivió María, sin embargo de padecer

mucho más graves angustias. ¿Quién al pensar en esto no podrá juzgar sino que la Santísima Virgen conservó su vida contra todas las fuerzas corporales por especial don de Dios? Por último: al morir el Hijo de Dios abrió el cielo, y rescató con su poderío a sus amigos, detenidos en los infiernos. Mas recobrándose de su amargura la Virgen, conservaba sola en su integridad la recta fe hasta la resurreción del Hijo, y reduciéndolos a la fe, corregía a muchos que miserablemente se apartaban de ella.

Muerto, pues, su Hijo, fué bajado de la cruz y envuelto en un lienzo, para ser sepultado como cualquiera otro cadáver, y entonces apartáronse de él todos, creyendo pocos que resucitaría; mas entonces también huyeron del corazón de la Madre los estímulos de los dolores, y comenzó a renovarse suavemente en ella el placer de los consuelos, porque se sabía que estaban completamente terminadas las tribulaciones de su Hijo, y que este Señor, con su divinidad y humanidad, debía resucitar al tercer día para la gloria eterna, y que en adelante no debía ni podía padecer molestia alguna.

En estas tres lecciones siguientes manifiesta el ángel cuán constante en la recta fe fué la santísima Virgen, mientras los demás dudaban tocante a la resurreción de Jesucristo; y cuán provechosa fué a muchos la vida y doctrina de la misma Señora, y cómo en cuerpo y alma fué exaltada a los cielos.

Sábado - Lección Primera (Capítulo 19)

Bendición. Confírmenos en la fe Santísima la gloriosa y piadosísima Madre de Dios. Amén.

Escrito está que de remotas regiones vino la reina del Austro a visitar al rey Salomón, y que al ver la sabiduría de éste, quedóse admirada llena de inmenso estupor; pero que recobrando su serenidad, estuvo encomiando al rey y le hizo magníficos presentes. A esta reina aseméjase en cierto modo la excelentísima reina Virgen María, cuya alma, examinando detenidamente desde el principio hasta su conclusión el orden y marcha de todo el mundo, y viendo perfectamente todas las cosas que en él hay, nada encontró que deseara poseer u oir, sino solamente esa sabiduría de Dios, de que había oído hablar. Buscóla, por consiguiente, con la mayor avidez, y estuvo indagándola con solicitud, hasta que prudentemente encontró la misma sabiduría, a saber, Jesucristo Hijo de Dios, incomparablemente más sabio que Salomón.

Pero viendo la misma Virgen cuán prudentemente por la pasión de su cuerpo

rescató el Señor en la cruz, abriéndoles las puertas del cielo a esas almas que el engañador enemigo había ganado para la muerte infernal, hallábase entonces la santísima Virgen más cercana a la muerte que la reina del Austro, cuando parecía estar sin sentido. Consumada después la Pasión de su Hijo y restablecidas sus fuerzas, glorificaba la Virgen a Jesús con dones muy gratos a Dios; porque con su saludable doctrina presentaba al mismo Dios más almas que ninguna otra persona con todas sus obras después de la muerte de Jesús.

Pruébase también en esto que con sus palabras ensalzó honoríficamente al Señor; porque como después de la muerte de su humanidad dudasen mucho acerca del mismo Señor, que fuese verdadero Hijo de Dios eternamente inmortal en la divinidad, la Virgen sola lo afirmó así constantemente.

Mas como al tercer día dudasen los discípulos de la resurreción de Jesús, las mujeres buscasen cuidadosamente su cuerpo en el sepulcro, y los mismos apóstoles estuviesen ocultos con suma ansiedad y pavor; entonces, a pesar de que sobre esto nada dice la Sagrada Escritura, debe, sin embargo creerse indudablemente que la Virgen Madre se certificó de que el Hijo de Dios había resucitado en carne para la gloria eterna, y de que jamás podría vencerle la muerte. Y aun cuando dice la Sagrada Escritura que primeramente vieron la resurrección de Jesús, Magdalena y los apóstoles, debe de positivo creerse que su dignísima Madre vió a Jesús vivo resucitado de entre los muertos, antes que lo supiesen y lo vieran ellos, por lo cual inundado en gozo su corazón estuvo alabando humildemente a su Hijo.

Habiendo éste subido a su reino de la gloria, fué conveniente quedara en este mundo la Virgen María para confortar a los buenos y corregir a los extraviados. Era, pues, maestra de los apóstoles, consoladora de los mártires, doctora de los confesores, clarísimo espejo de las vírgenes, amparadora de las viudas, saludable consejera de los cónyuges, y perfectísima confortadora de todos en la fe católica.

Pues cuando acudían a la Señora los apóstoles les revelaba perfectamente y les manifestaba con razones lo que acerca de su Hijo no sabían; animaba también a los mártires a padecer con alegría las tribulaciones por el nombre de Jesucristo, que por la salvación de todos y por la de ellos mismos había padecido voluntariamente muchas más tribulaciones; y afirmaba que ella misma, antes de morir su Hijo, estuvo durante treinta y tres años sufriendo con la mayor paciencia una continua angustia de corazón; enseñaba, además, los dogmas de la salvación a los confesores, quienes con su doctrina y ejemplo aprendieron a arreglar prudentemente, para alabanza y gloria de Dios, las horas del día y de la noche, y a moderar espiritual y razonablemente el sueño,

la comida y los trabajos corporales; con sus honestísimas costumbres aprendían las vírgenes a conducirse honestamente, a conservar firmemente hasta la muerte su decoro virginal, a huir de palabrerías y vanidades, a examinar todas sus obras con diligente premeditación, y a considerarlas imparcialmente con examen espiritual; igualmente a las viudas decíales para su consuelo la gloriosa Virgen, que a pesar de que por su maternal amor le hubiese agradado que su amadísimo Hijo no hubiera tenido deseo de morir, no obstante habia conformado totalmente su voluntad maternal con la divina, escogiendo para el perfecto cumplimiento de la voluntad de Dios padecer humildemente todas las tribulaciones antes que para cualquier gusto suyo apartarse algo de la voluntad divina: con estas palabras hacía a las viudas sufridas en las tribulaciones y firmes en las tentaciones del cuerpo.

Aconsejaba, por último, a las personas casadas que respecto al cuerpo y al alma se amasen mutuamente con verdadero amor y tuviesen una sola voluntad en todo lo concerniente a la honra de Dios, refiriéndoles de sí misma la Señora cuán sinceramente había entregado su fe a Dios, y cómo por amor de este Señor jamás se había opuesto en nada a la voluntad divina.

Sábado - Lección Segunda (Capítulo 20)

Bendición. Límpienos de la mancha del crimen el hijo de la Virgen María. Amén.

Como según el tenor del santo Evangelio hemos aprendido que a cada cual se le medirá con la misma medida cn que a los demás midiere, parece imposible que con la razón humana pueda nadie comprender con cuántos honores ha debido ser venerada por todos en los palacios celestiales la que mientras vivió en este mundo misericordiosamente, hizo a muchísimos innumerables y fecundos bienes. Créese, por consiguiente, que fué justo, que cuando su santísimo Hijo quiso sacar de esta vida a la Virgen, estuviesen dispuestos para acrecentar el hono de la Señora todos aquellos que por medio de la misma habían adquirido la perfección de su voluntad.

Por lo cual, como el Creador de todas las cosas, siendo medianera la misma Señora, hizo su total beneplácito en el mundo; así también complacióse en ensalzarla en sumo honor con los ángeles en el cielo. Y por consiguiente, al punto de ser separada del cuerpo el alma de la Virgen, la sublimó el mismo Dios maravillosamente sobre todos los cielos, dióle el dominio sobre todo el mundo y la hizo para siempre Señora de los ángeles; los que hiciéronse al momento tan obedientes a la Virgen, que preferirían

padecer todas las penas del infierno, antes que oponerse en lo más leve a los mandatos de la Señora.

También sobre los espíritus malignos hizo Dios a la Virgen tan poderosa, que siempre que acometieren a algún hombre y éste implorare por amor el auxilio de la Virgen, al instante huyesen despavoridos a una mera indicación de la Señora, queriendo se le multipliquen sus penas y miserias, más bien que ver dominar sobre ellos de ese modo el poder de la misma Virgen.

Y como esta Señora fué la criatura más humilde entre todos los ángeles y hombres, por esto mismo fué la más sublimada y más hermosa de todas, y la más semejante a Dios sobre todas ellas. Por lo que ha de advertirse, que al modo que el oro se considera más digno que los otros metales, así los ángeles y las almas son más dignas que las demás criaturas. Luego así como el oro no puede adquirir forma alguna sin la acción del fuego, y aplicado éste, adquirere diversas formas según el intento del artífice; igualmente el alma de la santísima Virgen no hubiera podido llegar a ser más hermosa que las otras almas y que los ángeles, si su excelentísima voluntad, que se compara con el ingenioso artífice, no la hubiese preparado tan eficazmente en el ardentísimo fuego del Espíritu Santo, para que sus obras apareciesen ante el Creador lás mas gratas de todas.

Y así como el oro, a pesar de formar obras bellas, no se ve claramente el mérito del artífice, cuando estas obras se hallan en una habitación obscura, sino al ponerlas en la claridad del sol es cuando se nota bien la belleza de esos artefactos, así también las dignísimas obras de esta gloriosa Virgen, que hermosamente adornaban su preciosísima alma, no pudieron verse bien mientras esta alma se hallaba escondida en el retiro de su perecedero cuerpo, sino que hasta que llegó la misma alma al resplandor del verdadero sol, que es la misma divinidad. Ensalzaba finalmente con magníficas alabanzas a la santísima Virgen toda la corte celestial, porque su voluntad había adornado su alma de manera, que su hermosura excedía a la de todas las criaturas, por lo cual aparecía muy semejante al mismo Creador.

A esta gloriosa alma había sido, pues, destinado desde la eternidad un asiento de gloria muy próximo a la Santísima Trinidad. Porque así como Dios Padre estaba en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y el Espíritu Santo en ambos, cuando el Hijo después de tomar carne humana en el vientre de su Madre, descansaba con la divinidad y humanidad, quedando totalmente indivisa la unión de la Santísima Trinidad, y conservada inviolablemente la virginidad de la Madre; así también dispuso el mismo Dios para el alma de la Santísima Virgen una mansión próxima al Padre, al Hijo y al

Espíritu Santo, a fin de que fuese participante de todos los bienes que pudiera conceder Dios.

Tampoco puede comprender ningún corazón humano cuánta alegría comunció Dios a su compañía en el cielo, cuando salió de este miserable mundo su amadísima Madre, según verdaderamente conocerán todos los que deseen con amor la patria celestial, cuando contemplaren cara a cara al mismo Dios. También los ángeles glorificaban a Dios, felicitando al alma de la Virgen, pues por la muerte del cuerpo de Jesús se completó su compañía, y por la venida de la Santísima Virgen al cielo se acrecentó su alegría y gozo.

Por último, alegrábanse por la llegada de la Virgen al cielo Adán y Eva, juntamente con los Patriarcas y Profetas, y toda la cohorte sacada de las cárceles de los infiernos, y los demás venidos a la gloria después de la muerte de Jesucristo, dando alabanzas y honor a Dios, que en tanta sublimidad ensalzaba a la Señora, por haber parido santa y gloriosamente al Redentor y Señor de todos.

Veneraban también a la Virgen con su humilde obsequio, enalteciendo su venerable cuerpo con toda la alabanza y gloria que podían los Apóstoles y todos los amigos que se hallaron presentes a los dignísimos funerales de la Virgen, cuando su amadísimo Hijo llevaba consigo al cielo la gloriosa alma de esta Señora. Y en efecto: debe indudablemente creerse, que así como los amigos de Dios dieron sepultura al cadáver de la santísima Virgen, así también el mismo Dios, su amadísimo Hijo, llevó venerablemente a la vida eterna el cuerpo vivo de María y su bendita alma.

Sábado - Lección Tercera (Capítulo 21)

Bendición. Llévenos la Reina de los ángeles a la gloria del Reino de los cielos. Amén.

Como la misma verdad, que es el Hijo de Dios y de la Virgen, aconsejó a todos devolver el bien por el mal, ¿con cuántos bienes ha de creerse que Dios remunere por sí mismo a los que hagan obras? Y como en su Evangelio por cada obra buena prometió pagar el céntuplo, ¿quién podrá imaginarse con cuántos dones de sublimes premios no habrá enriquecido a su santísima Madre, quien jamás cometió el más leve pecado y cuyas obras gratísimas a Dios no tienen número? Pues así como la voluntad del alma de la Virgen fué cooperadora de todas las obras buenas, así también su honestísimo

cuerpo fué instrumento aptísimo y contínuamente aplicable para la perfección de las obras.

Por lo cual, al modo que verdaderamente creemos que según justicia de Dios todos los cuerpos humanos deben resucitar en el último día para recibir juntamente con las almas la retribución proporcionada al mérito de sus obras; porque así como el alma de cada cual fué cooperadora de todas sus obras por la connivencia de la voluntad, así el cuerpo unido a ella, hizo por sí corporalmente todas las cosas; igualmente debe creerse que a la manera que resucitó de entre los muertos y fué juntamente glorificado con la divinidad, el cuerpo del Hijo de Dios que jamás había pecado, así también el cuerpo de su dignísima Madre, que jamás había cometido pecado alguno, a los pocos días de sepultado fué llevado al cielo por virtud y poder de Dios, con el alma de la misma Virgen y glorificado a la par de esta con sumo honor.

Y como en este mundo no puede el entendimiento humano comprender la hermosura y gloria de esa corona con que por su Pasión debe estar ensalzado y venerado Jesús, Hijo de Dios; así tampoco nadie puede imaginar el esplendor de esa corona con que por su obediencia divina es venerada en cuerpo y alma la Virgen María. Y como todas las virtudes del alma de la Virgen ensalzaban a Dios su Hacedor, cuyo sacratísimo cuerpo hallábase después adornado con las prerrogativas de todas las virtudes; así también las obras de su cuerpo enaltecían a la dignísima Virgen, Madre de Dios, porque no omitió practicar en este mundo una sola virtud, por la que supiese que recibiría premio del cielo en el cuerpo y en el alma.

Por lo que ha de advertirse que así como solamente la sacratísima alma de Jesús y la de su Madre, han sido dignísimas de los más altos premios por sus virtudes y méritos, por no haber tenido defecto alguno en sus buenas obras, así igualmente, exceptuando sólo el cuerpo de Jesús, fué durante más tiempo el cuerpo de su Madre más digno que los de los demás para recibir con su alma los premios de los méritos, porque siempre hizo con ella todas sus mejores obras, y jamás consintió en pecado alguno.

¡Oh cuán poderosamente manifestó Dios su justicia, cuando echó del paraíso a Adán, por haber comido contra la obediencia en el mismo paraiso el fruto prohibido del árbol de la ciencia! ¡Oh cuán humildemente mostró Dios su misericordia en este mundo, por la santísima Virgen María, que oportunamente puede llamarse árbol de la vida! Pensad, pues, que pronto la justicia redujo a la miseria a los que desobedeciendo habían comido el fruto del árbol de la ciencia. Considerad también con cuánta dulzura llama la misericordia y atrae a la gloria a los que desean restablecerse con el fruto del

árbol de la vida.

Mirad también, que cuando crecía en este mundo el cuerpo de esa honestísima Virgen, el cual se compara con el árbol de la vida, no menos deseaban ese fruto todos los coros de los ángeles y alegrábanse por lo que había de nacer de él, no menos que por la gracia a ellos concedida, conviene a saber, por haber conocido que ellos mismos, siendo inmorales, tendrían alegría celestial, y principalmente para que reluciera el mucho amor de Dios al linaje humano y se aumentara así la compañía de ellos.

Por esta razón se encaminó de prisa y con alegría el arcángel san Gabriel a la santísima Virgen y la saludó caritativamente con muy dignas palabras. Por lo cual, como esta Virgen, maestra de la verdadera humildad y de todas las virtudes, respondía muy humildemente al ángel anunciador; alegróse éste, conociendo que de ese modo debía satisfacerse el deseo de su voluntad y de los demás ángeles. Mas como verdaderamente sabemos que ese bendito cuerpo de la Virgen fué llevado al cielo con el alma, se ha dispuesto convenientemente para los hombres mortales, ofensores de Dios, que por el verdadero arrepentimiento de sus culpas, suban enseguida al cielo los que constantemente afligidos con diversas tribulaciones en esta valle de miseria, no dudan que esta penosa vida debe terminar por la muerte de sus culpas.

Y si con el fruto de ese árbol, que es Jesucristo, desean los hombres restablecerse, procuren antes con todas sus fuerzas inclinar las ramitas de ese mismo árbol, conviene a saber, saludar a su misma Madre, como el ángel anunciador, para evitar todo pecado, confirmando sus voluntades y disponiendo razonablemente para honor de Dios todas sus palabras y acciones.

Pues entonces fácilmente se inclinará a ello la misma Virgen, manifestándoles el deseo de su auditorio para recibir el fruto del árbol de la vida, que es el dignísimo cuerpo de Jesús, el cual por manos de los hombres se consagra para vosotros los pecadores y en este mundo, así como para los ángeles en el cielo, es vuestra vida y alimento.

Y como Jesús, para complemento de su amabilísima compañia, desea con ardiente amor las almas redimidas con su sangre; procurad, pues, amadísimos hermanos, satisfacer también vosotros su deseo con todo fervor y amor, recibiendo ese mismo cuerpo que por las dignísimas súplicas de la Virgen María se digna concederos su Hijo Jesucristo, quien con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reina por infinitos siglos de los siglos. Amén.

Libro 12 “Cuatro Oraciones”

Prefacio Libro 12

Como santa Brígida estuviera siempre pidiendo y suplicando a Dios, que le inspirase algún modo de orar que fuese grato al Señor, acaecióle, que estando cierto día en oración, fué admirablemente arrebatada en espíritu por una elevación mental, y entonces le inspiró Dios varias oraciones muy hermosas acerca de la vida, pasión y alabanza de nuestro Señor Jesucristo, y de la vida, compasión y alabanza de la bienaventurada Virgen María, las cuales oraciones las retuvo siempre de memoria la Santa, de tal modo, que todos los días las leía con devoción. Por lo cual, orando después en cierta ocasión santa Brígida, se le apareció la santísima Virgen y le dijo: Yo te alcanzaré esas oraciones, y así, cuando las leyeres con devoción, serás visitada por el consuelo de mi Hijo.

En esta oración, revelada por Dios a santa Brígida, es devota y encarecidamente alabada la gloriosísima Virgen María por su santa concepción e infancia, y por todos los actos virtuosos, penalidades y grandes dolores de su vida entera, y por su santísima muerte, por su asunción, etc.

Oración 1

Bendita y venerada seais Vos, Señora mía gloriosísima Virgen María, Madre de Dios, ante quien sois en verdad, la más excelente criatura, y nadie jamás le amó tan íntimamente como Vos, santísima Señora. Gloria os sea dada, Señora mía, Virgen María, porque el ángel que os anunció a vuestro Hijo Jesucristo, fué el mismo por quien fuisteis anunciada a vuestros padres, y de su honestísimo consorcio fuisteis concebida sin mancha. Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que al punto que os separasteis de vuestros padres en vuestra santísima infancia, fuisteis conducida al templo de Dios y entregada a la par que otras vírgenes, a la custodia de un devoto Pontífice.

Alabada seais, Señora mía Virgen María, porque luego que comprendisteis que existía vuestro Creador, al punto lo comenzásteis a amar encarecidamente sobre todas las cosas, y en aquel momento ordenasteis todos vuestros actos con suma discreción para honra de Dios; distribuyendo en rezos y ejercicios todo vuestro tiempo tanto de día

como de noche, y moderando de tal suerte el sueño y comida de vuestro glorioso cuerpo, que siempre lo teníais dispuesto para servir a Dios. Infinita gloria os sea dada, Señora mía Virgen María, que ofrecísteis humildemente vuestra virginidad al mismo Dios, y así no os cuidasteis de quién se desposaría con Vos, porque sabíais, que aquel a quien primeramente habíais dado palabra, era mejor y más poderoso que todos los demás.

Bendita seáis, Señora mía Virgen María, que toda vuestra alma estaba encendida sólo con el ardor del amor divino, y elevada con todo el poder de vuestras fuerzas, contemplando al altísimo Dios a quien por amarlo apasionadamente le habiais ofrecido vuestra virginidad, cuando os fué enviado por Dios el ángel, y saludándoos os anunció la voluntad del Señor. A lo que respondiendo Vos muy humildemente, confesasteis ser esclava de Dios, y el Espíritu Santo os llenó maravillosamente de toda virtud. Dios Padre envió a Vos su Hijo coeterne e igual a sí mismo, el que viniendo a Vos tomó para sí de vuestra carne y sangre un cuerpo humano, y de este modo en aquella bendita hora el Hijo de Dios se hizo en Vos Hijo vuestro, viviendo con todos sus miembros, sin perder la Majestad divina.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que continuamente estuvisteis sintiendo crecer y moverse en vuestro vientre hasta la época de su glorioso nacimiento, el cuerpo de Jesucristo, formado de vuestro bendito cuerpo, y antes que nadie lo tocasteis con vuestras santas manos, lo envolvisteis en unos pañales, lo reclinasteis en un pesebre, según el vaticinio del Profeta, y con sumo júbilo lo alimentasteis maternalmente con la sacratísima leche de vuestros pechos. Gloria os sea dada, Señora mía Virgen María, que teniendo una despreciable morada, cual es un establo, visteis llegar de lejanas tierras poderosos reyes para ofrecer humildemente con suma reverencia donativos regios a vuestro Hijo, al cual presentasteis después en el templo con vuestras preciosas manos, y en vuestro bendito corazón conservasteis cuidadosamente todo lo que habíais oído y visto en su infancia.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que con aquel vuestro santísimo descendiente huisteis a Egipto, y después lo trajisteis con júbilo a vuestra santa casa de Nazaret, y visteis a este vuestro mismo Hijo humilde y obediente a Vos y a José, cuando en el fué creciendo en edad. Bendita seáis, gloriosa Virgen María, que visteis predicar a vuestro Hijo, hacer milagros y elegir sus Apóstoles, los cuales, alumbrados con sus ejemplos, milagros y doctrina, fueron testigos de la verdad, y propagaron por todas las naciones que Jesús era verdadero Hijo de Dios y vuestro, y que él por sí mismo había cumplido las escrituras de los Profetas, cuando sufrió con paciencia una durísima muerte por salvar al linaje humano.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que con anticipación supisteis que debía ser preso vuestro Hijo, y después con vuestros benditos ojos lo visteis dolorosamente atado a la columna, azotado, coronado de espinas, clavado desnudo en la cruz, siendo el blanco del desprecio de muchos, y apellidado traidor. Déseos toda honra, Señora mía Virgen María, que con dolor visteis a vuestro Hijo hablaros desde la cruz, y con vuestros benditos oídos afligidamente lo oisteis clamar al Padre en la agonía de la muerte, y entregar en sus manos el alma. Alabada seáis, Señora mía Virgen María, que con amargo dolor visteis a vuestro Hijo pendiente en la cruz, lívido desde el extremo de la cabeza hasta la planta de los pies, rubricado con su propia sangre y tan cruelmente muerto; y con suma amargura mirasteis traspasados sus pies y manos, y su glorioso costado, y todo su cuerpo destrozado sin ninguna misericordia.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que con vuestros ojos bañados en lágrimas visteis bajar de la cruz a vuestro Hijo, envolverlo en el sudario, ponerlo en el sepulcro y ser allí custodiado por los soldados. Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que traspasado vuestro corazón con un profundo y amarguísimo dolor, fuisteis apartada del sepulcro de vuestro Hijo, y llena de pesar conducida por vuestros amigos a casa de Juan, donde al punto sentisteis alivio a vuestro gran dolor, porque sabiais positivamente que pronto había de resucitar vuestro Hijo.

Alegraos, dignísima Señora mía Virgen María, porque en el mismo instante en que resucitó de la muerte vuestro Hijo, quiso hacerlo saber a ti su santísima Madre, por lo cual al punto se os apareció por sí mismo, y después se manifestó a otras varias personas, haciéndolas saber que había resucitado de entre los muertos el que en su cuerpo vivo había padecido la muerte. Alegraos, pues, dignísima Señora mía Virgen María, porque vencida la muerte, destruído su autor, y abierta la puerta del cielo, visteis resucitado a vuestro Hijo y triunfante con la corona de la victoria; y a los cuarenta días después de su resurrección, lo estuvisteis viendo en presencia de muchos subir a su reino de los cielos gloriosísimamente y como rey, acompañado de ángeles.

Regocijaos, dignísima Señora mía Virgen María, porque merecisteis ver cómo después de su Ascensión transmitió de repente vuestro Hijo a sus Apóstoles y discípulos el Espíritu Santo de que antes os había llenado toda, e ilustró maravillosamente sus corazones, acrecentando en ellos el fervor del amor de Dios y la rectitud de la fe católica. Alegraos también, Señora mía Virgen María, y con vuestra alegría alégrase todo el mundo, porque después de su Ascensión permitió vuestro Hijo que permanecieseis vos muchos años en la tierra para consolar a sus amigos, robustecer la fe, auxiliar a los necesitados y dar sanos consejos a los Apóstoles, y entonces con

vuestras prudentísimas palabras, recatados modales y virtuosas obras, convirtió a la fe católica a innumerables judíos e infieles paganos, y dándoles luz admirablemente, les enseñó a confesaros por Virgen Madre, y a él por vuestro Hijo, Dios y verdadero hombre.

Bendita seáis vos, Señora mía Virgen María, que continuamente y a toda hora con ardiente caridad y materno amor estuvisteis deseando ir a vuestro Hijo tan querido, que ya estaba sentado en el cielo; y cuando permanecisteis en este mundo suspirando por las cosas celestiales, os conformasteis humildemente con la voluntad de Dios, por lo que según juicio de la justicia divina aumentasteis de un modo inefable vuestra eterna gloria. Seaos dado eterno honor y gloria, oh Señora mía Virgen María, porque cuando fué voluntad de Dios sacaros del destierro de este mundo, y honrar vuestra alma eternamente en su reino, se dignó entonces anuciároslo por su ángel, y quiso que vuestro venerable cuerpo ya cadáver fuese con toda reverencia colocado en el sepulcro por sus Apóstoles.

Congratulaos, oh Señora mía Virgen María, porque en vuestra suavísima muerte fué vuestra alma abrazada por el poder de Dios, quien la protegió contra toda adversidad, custodiándola paternalmente. Y entonces Dios Padre sometió a vuestro poder todas las cosas creadas, Dios Hijo colocó honoríficamente consigo a su dignísima Madre en muy sublimado asiento, y el Espíritu Santo os ensalzó maravillosamente, llevando a su glorioso reino a Vos, que sois su Virgen esposa. Alegraos por siempre, Señora mía Virgen María, porque después de vuestra muerte estuvo pocos días en el sepulcro vuestro cuerpo, hasta que por el poder de Dios fué otra vez unido con honor a vuestra alma.

Llenaos de regocijo, oh gloriosa Madre de Dios Virgen María, porque después de vuestra muerte merecisteis ver vivificado vuestro cuerpo, y juntamente con vuestra alma subir al cielo acompañado de ángeles, y reconocisteis a vuestro glorioso Hijo por Dios al par que hombre, y con sumo gozo visteis que era justísimo juez de todos y remunerador de las buenas obras.

Regocijaos también, Señora mía Virgen María, porque la santísima carne de vuestro cuerpo conoció que estaba ya en el cielo como Virgen y Madre, y no se vió manchada nunca en lo más mínimo con la más leve imperfección o falta; antes a la inversa, conoció haber hecho con tanto amor de Dios todas las obras virtuosas, que por justicia convino que el Señor os honrara con suma distinción. También comprendisteis entonces, que según cada cual amare a Dios más ardientemente en este mundo, así el Señor lo colocaría en el cielo más cerca de sí; y como era manifiesto a toda la corte

celestial, que ningún ángel ni hombre amó a Dios con tan grande amor como Vos, fué, por consiguiente, justo y razonable que el mismo Dios os colocase honrosamente con cuerpo y alma en altísimo asiento de gloria.

Bendita seáis Vos, oh Señora mía Virgen María, porque toda criatura fiel alaba por causa vuestra a la Santísima Trinidad, por ser Vos su más digna criatura, que estáis muy dispuesta a alcanzar perdón a las infelices almas, y sois abogada y fidelísima intercesora de todos los pecadores. Alabado, pues, sea Dios, supremo Emperador y Señor, que os crió para tan grande honra, para hacerlos Emperatriz y Señora, que por siempre ha de reinar con él en el reino de los cielos eternamente por los siglos de los siglos. Amén.

Dios reveló a santa Brígida esta oración, en la cual es alabado Jesucristo devota y encarecidamente con una narración puntual de su gloriosa encarnación y de todos los hechos, trabajos y dolores de su vida y de su santísima muerte, de su ascensión a los cielos, de la venida del Espíritu Santo a sus discípulos, etc.

Oración 2

Bendito seáis Vos, mi Señor, mi Dios, y queridísimo amante de mi alma, que sois un solo Dios en tres personas. Gloria y alabanza os sea dada, mi Señor Jesucristo, que fuisteis enviado por el Padre al cuerpo de una Virgen, quedando, no obstante, con el Padre siempre en el cielo, y permaneciendo con su divinidad el Padre en vuestra Humanidad sin separarse de Vos en el mundo. Honra y gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, que habiendo sido concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen, crecisteis corporalmente, y en él con humildad habitasteis hasta el tiempo del parto, y después de vuestra dichosa Natividad os dignasteis ser tocado con las purísimas manos de vuestra Madre, ser envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que quisisteis fuera circuncidada vuestra inmaculada carne, llamaros Jesús, y que os ofreciera en el templo vuestra Madre. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que os hicisteis bautizar en el Jordán por vuestro siervo Juan. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que con vuestra bendita boca predicasteis a los hombres palabra de vida, y en presencia de ellos ejecutasteis muchos milagros. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que para cumplir las escrituras de los profetas, manifestasteis con pruebas al mundo que érais el verdadero Dios.

Gloria y bendición os sea dada, mi Señor Jesucristo, que maravillosamente ayunasteis cuarenta días en el desierto, y permitisteis que os tentara vuestro enemigo el demonio, al cual cuando quisisteis lo echasteis de Vos con una sola palabra. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que con anticipación anunciasteis vuestra muerte, y en la última cena consagrasteis maravillosamente el pan material convirtiéndolo en vuestro precioso Cuerpo y lo dísteis con amor a vuestros Apóstoles en memoria de vuestra dignísima Pasíon, y mostrasteis humildemente vuestra suma humildad, lavándoles los pies con vuestras santas y preciosas manos.

Honra os sea dada, mi Señor Jesucristo, que tuvisteis un copioso sudor de sangre a causa del temor de la Pasión y muerte de vuestro inocente cuerpo, y a pesar de todo consumasteis nuestra redención, que queriais llevar a cabo, y de esta manera manifestasteis muy a las claras el amor que teniais al linaje humano. Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, que vendido por vuestro discípulo y comprado por los judíos, fuisteis preso por causa nuestra, y con una sola palabra arrojasteis en tierra a vuestros enemigos, en cuyas inmundas y rapaces manos os entregasteis después por vuestra voluntad.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que fuisteis llevado a casa de Caifás, y Vos que sois Juez de todos, consentisteis humildemente en ser entregado al juicio de Pilatos. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que por el juez Pilatos fuisteis enviado a Herodes, y permitisteis que éste se burlara de Vos y os despreciase, y consentisteis en volver a ser conducido ante el mismo juez Pilatos.

Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, por la burla que padecisteis, cuando vestido de púrpura fuisteis coronado con agudísmas espinas, y porque sufristeis con mucha paciencia que os escupiesen en vuestro glorioso rostro, os taparan los ojos, y con sus malhadadas manos os diesen los inícuos y violentos golpes en vuestras mejillas y cuello. Alabado seáis, mi Señor Jesucristo, que cual inocente cordero permitisteis con grandísima paciencia ser atado a la columna, ser azotado cruelmente, ser conducido y comparacer cubierto de sangre ante el tribunal de Pilatos.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que con vuestros benditos oídos quisisteis oir pacientísimamente las injurias y oprobios que os hacían delante de Pilatos, y los gritos del pueblo pidiendo que el ládron fuera absuelto, y que Vos, inocentísimo Jesús, fuérais condenado. Honra os sea dada, mi Señor Jesucristo, que con todo vuestro cuerpo cubierto de sangre fuisteis condenado a la muerte de cruz, y con sumo dolor la llevasteis en vuestros sagrados hombros conducido furiosamente al lugar de vuestra

Pasión, y despojado de vuestras vestiduras, quisisteis ser clavado de este modo en el santo madero.

Inmensa gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, porque humildemente padecisteis por nosotros que los judíos extendieran con cuerdas vuestras venerables manos y pies, y con clavos de hierro los sujetaran en el madero de la cruz, os llamasen también traidor, y poniendo sobre vuestra cabeza un rótulo para denigraros, se burlasen de vos de muchas maneras y con sus nefandas palabras.

Alabanza eterna y acción de gracias os sean dadas, mi Señor Jesucristo, que con tan gran mansedumbre padecisteis por nosotros tan crueles dolores. Pues cuando en la cruz se agotaron todas las fuerzas a vuestro bendito cuerpo, obscurecíanse vuestros amorosos ojos; por falta de sangre cubríase de palidez vuestro bellísimo rostro; abrasábase y estaba seca vuestra bendita lengua; vuestra boca hallábase empapada con una amarguísima bebida; vuestros cabellos y barba estaban inundados con la sangre de las heridas de vuestra santísima cabeza; con grande e intenso dolor separábanse de sus coyunturas los huesos de las manos y de los pies para sostener vuestra queridísima humanidad; rompíanse cruelmente las venas y tendones de todo vuestro bendito cuerpo; y habiais sido azotado tan desapiadadamente y herido con tan dolorosas llagas, que así vuestro cutis como vuestra inocentísima carne estaban destrozados de una manera insufrible. Y de esta suerte afligido y lleno de dolores estuvisteis en la cruz, oh mi dulcísimo Señor, y humilde y pacientemente esperasteis con excesiva pena a la hora de la muerte.

Honra perpetua os sea dada, mi Señor Jesucristo, que en medio de tales angustias mirasteis humildemente con vuestros piadosos ojos de amor a vuestra santísima Madre, la cual nunca pecó, ni consintió jamás en el menor pecado, y para consolarla le encargasteis a vuestro discípulo que la custodiase fielmente. Bendición eterna sea dada a vos, mi Señor Jesucristo, que hallandoos en la agonía de la muerte disteis esperanzas de alcanzar la bienaventuranza a todos los pecadores, cuando al ladrón convertido a vos, le prometisteis misericordiosamente la gloria del Paraíso.

Alabanza eterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, por cada hora que en la cruz estuvisteis padeciendo crueles angustias y amarguras por nosotros pecadores: porque los agudísimos dolores procedentes de vuestras llagas penetraban de un modo cruel vuestra dichosa alma, y traspasaban inhumanamente vuestro sacratísimo corazón hasta que partiéndose éste, entregasteis felizmente vuestro espíritu, e inclinado la cabeza, os encomendasteis a vos mismo en manos de Dios Padre; y habiendo muerto en el cuerpo, quedasteis del todo frío. Bendito seáis vos, mi Señor Jesucristo que con vuestra

preciosa sangre y con vuestra sacratísima muerte redimisteis las almas y las sacasteis misericordiosamente del destierro a la vida eterna.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que muerto estuvisteis pendiente en el madero de la cruz y al punto con vuestro poder libertasteis de la cárcel del infierno a vuestros amigos. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que por salvarnos dejasteis traspasar vuestro costado y corazón, y del mismo costado derramasteis copiosamente vuestra preciosa sangre y agua para redimirnos, y antes de que el juez concediese licencia, no quisisteis que fuera bajado de la cruz vuestro sacratísimo cuerpo.

Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, porque quisisteis que vuestros amigos bajaran de la cruz vuestro bendito cuerpo, y lo reclinaran en las manos de vuestra afligidísima Madre, y lo envolviera ésta en un sudario, y permitisteis que fuese puesto en un sepulcro, y custodiado allí mismo por soldados. Honra sempiterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, que al tercero día resucitasteis de entre los muertos, y os manifestasteis vivo a quienes fué de vuestro beneplácito; y a los cuarenta días en presencia de muchos subisteis también a los cielos, donde colocasteis honoríficamente a vuestros amigos que habiais libertado del infierno.

Júbilo y alabanza eterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, que enviasteis el Espíritu Santo a los corazones de vuestros discípulos, y aumentasteis en sus almas el inmenso amor de Dios. Bendito seáis, alabado y gloriosa por todos los siglos, mi Señor Jesucristo, que en vuestro reino de los cielos estáis sentado sobre el trono en la gloria de vuestra divinidad, viviendo corporalmente con todos vuestros santísimos miembros que tomasteis de la carne de la Virgen, y así habéis de venir en el día del juicio para juzgar las almas de todos los vivos y muertos; vos que vivís y reináis con el Padre y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

En esta oración revelada por Dios a santa Brígida, se alaban encarecidamente todos los miembros del santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y sus virtuosísimos actos corporales.

Oración 3

Señor mío Jesucristo, aunque bien sé que vuestro bendito cuerpo es continuamente alabado y glorificado por la armonía y júbilo de los excelsos ciudadanos celestiales, con todo, porque tengo obligación de daros infinitas acciones de gracias,

aun cuando soy persona ignorante e indigna, deseo con todo mi corazón y mi boca dar a todos los miembros de vuestro precioso cuerpo las gracias, alabanza y honra que pueda.

Señor mío Jesucristo, porque verdaderamente sois el Sumo Sacerdote y Pontífice, que primero y antes de todos consagrasteis maravillosamente el pan material convirtiéndolo en verdadero y bendito Cuerpo, para alimentarnos con el manjar de los ángeles; sea, por tanto, vuestro gloriosa asiento sacerdotal a la diestra de Dios vuestro Padre en vuestra dichosa y bendita divinidad por eternidad de eternidades. Amén.

Señor mío Jesucristo, verdaderamente sois cabeza de todos los hombres y ángeles, y digno Rey de reyes y Señor de los señores, que todas vuestras obras las hacéis por verdadero e inefable amor; y porque humildemente permitisteis que vuestra bendita cabeza fuese coronado de espinas; por tanto, benditos sean vuestra cabeza y cabellos, sean gloriosamente adornados con diadema imperial, y obedezcan por siempre a vuestro poder e imperio el cielo, la tierra y el mar, y todas las cosas creadas. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestra esplendorosa frente nunca se apartó de la recta justicia y verdad, bendita sea, pues, ella, y alábenla por siempre todas las criaturas en la regia y triunfal gloria. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque con vuestros brillantes y piadosos ojos miráis benignamente a todos los que con verdadero amor de Dios os piden gracia y misericordia; benditos sean, por tanto, vuestros ojos y párpados y vuestras gloriosas cejas, y toda vuestra amable y honestísima vista sea continuamente glorificada por todo el celestial ejército de los moradores de lo alto. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque con vuestros benignos oídos oís y escucháis de buena gana a todos los que humildemente os hablan; benditos sean, pues, esos vuestros oídos, y llénense eternamente de toda honra. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestras benditas y suavísimas narices no se arredraron con el hedor del corrompido cadáver del difunto Lázaro, ni tampoco con el horrible hedor que espiritualmente salía del traidor Judas cuando os besó, benditas sean vuestras preciosas narices, y denles todos eternamente olor de suavidad y de alabanza. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque muchísimas veces predicasteis con vuestra boca y

con vuestros benditos labios palabras de vida y de doctrina para nuestra salud corporal y espiritual, y para instruirnos en la fe; benditas sean, pues, vuestra dulcísima boca y vuestros labios por cada palabra salida de ellos. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque con vuestros purísimos dientes mascasteis con la mayor moderación el manjar corporal para el sustento de vuestro bendito cuerpo; sean benditos y honrados vuestros dientes por todas vuestras criaturas. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestra lengua nunca se movía para habalr, ni estaba callada, sino puntual y provechosamente lo que había sido dispuesto en vuestra divinidad; bendita sea, pues, esta vuestra lengua. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque según vuestra edad tuvisteis decorosamente una hermosa barba en vuestro bello rostro; sea siempre llena de veneración y adorada esa vuestra venerable barba. Amén.

Señor mío Jesucristo, bendita sea vuestra garganta, vuestro estómago y entrañas, y perpetuamente sea honrado todo vuestro sagrado interior, porque en su debido orden dieron decorosamente alimento a vuestro precioso cuerpo, y sustentaron vuestra vida corporal para la redención de las almas y alegría de los ángeles. Amén.

Señor mío Jesucristo, a quien con razón llaman todos guía, porque llevasteis en vuestros sagrados hombros y cuello la pesada carga de la cruz, antes que con vuestro poder violentarais las puertas del infierno y llevaseis al cielo las almas de los escogidos; por tanto, a vuestro bendito cuello y hombros, que sostuvieron esa carga, dese honra y gloria eternamente sin fin. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestro bendito corazón, regio y magnánimo, nunca por tormentos, ni terrores, ni halagos, pudo dejar de defender vuestro reino de verdad y justicia, ni en nada excusasteis derramar vuestra preciosísima sangre, sino que con grandioso corazón luchasteis fielmente en defensa de la ley y de la justicia, y tanto a vuestros amigos como a vuestros enemigos predicasteis valerosamente los mandamientos de la ley y los consejos de la perfección, y muriendo en defensa de ellos con vuestros santos seguidores, alcanzasteis en la lucha la victoria; justo es, pues, que siempre sea ensalzado en el cielo y en la tierra vuestro invencible corazón, y que continuamente lo alaben con triunfal honra todas las criaturas y jerarquías. Amén.

Señor mío Jesucristo, de buena voluntad exponen su vida en la guerra los soldados valerosos y los fieles servidores de este siglo, para que sus señores disfruten

una sana y prosperá vida; pero vos, oh mi buen Señor, corristeis apresuradamente a la muerte de cruz, para que vuestros siervos no perecieran de un modo miserable; por lo cual es justo que todos vuestros siervos a quienes libertasteis de esa manera, adoren por toda la eternidad vuestro glorioso e intrépido pecho, y lo alaben también humildemente los coros de los ángeles. Amén.

Señor mío Jesucristo, que con vuestras veneradas manos y brazos superasteis maravillosamente las fuerzas de Sansón, cuando sufristeis con paciencia que fuesen clavados en el madero de la cruz, y de este modo arrebatasteis violentamente del infierno a vuestros amigos; por esto mismo cuantos habéis redimido, den a esos miembros vuestros continua reverencia, alabanza perdurable y gloria sempiterna. Amén.

Señor mío Jesucristo, bendigan y alaben por siempre vuestras preciosas costillas y espalda todos los que padecen trabajos espirituales o de la tierra, porque desde vuestra infancia hasta la muerte constantemente trabajasteis por nuestra redención, y llevasteis en vuestras espaldas nuestros pecados con sumo dolor y fatiga. Amén.

Señor mío Jesucristo, pureza suma, y verdadera limpieza, bendita sea vuestra inocentísima virginidad y sea alabada sobre toda la limpieza angélica que hay en los cielos, y sobre la pureza de todos los que en el mundo guardaron castidad y virginidad; porque la castidad y virginidad de todos no pueden compararse con vuestra infinita limpieza y pureza. Amén.

Señor mío Jesucristo, veneren y humildemente honren todas las criaturas del cielo y de la tierra vuestras rodillas con vuestras corvas y canillas sobre todos aquellos que doblando las rodillas.

En esta oración revelada por Dios a santa Brígida, se alaban muy devota y encarecidamente todos los miembros del glorioso cuerpo de la Virgen María, y sus virtuosos hechos corporales.

Oración 4

Oh Señora mía, Reina del cielo, Madre de Dios: aunque de positivo sé que toda la corte celestial con melodioso júbilo está alabando continuamente en el cielo vuestro glorioso cuerpo; por indigna persona que yo sea, deseo con todo mi corazón dar en la tierra todas las alabanzas y gracias que puedo a todos vuestros preciosos miembros.

Por tanto, oh Señora mía, Virgen María, sea alabada vuestra cabeza con vuestros cabellos, adornada con la diadema de la gloria, porque son más claros que la luz del sol; pues así como no pueden contarse los cabellos de la cabeza, igualmente son innumerables vuestras virtudes. Oh Señora mía, Virgen María, sean alabados sobre la blancura de la luna vuestra frente y honestísimo rostro, porque ningún fiel os miraba en este tenebroso mundo, que de veros no sintiera infundírsele algún consuelo espiritual.

Bendita seáis Vos, Señora Mía Virgen María, cuyas cejas con los párpados exceden a los rayos solares en el esplendor de claridad. Benditos sean vuestros modestísimos ojos, oh Señora mía Virgen María, que nada deseaban de las cosas transitorias que veían en este mundo, porque cuantas veces levantabais vuestros ojos, su vista excedía delante de toda la corte celestial a la claridad de las estrellas.

Oh Señora mía Virgen María, sean alabadas vuestras beatísimas mejillas sobre la belleza de la aurora que hermosamente nace de color rojo y blanco; así también, mientras estuvisteis en este mundo, vuestras preciosas mejillas relucían con esplendor de claridad delante de Dios y de los ángeles, porque nunca las mostrasteis por vanagloria o pompa del mundo.

Oh Señora mía Virgen María, reciban veneración y honra vuestros oídos honestísimos sobre todas las fuerzas del mar, y sobre el movimiento de todas las aguas, porque luchaban varonilmente vuestros oídos contra toda la impura corriente de lo que en el mundo se oye. Oh Virgen María Señora mía, gloríese vuestro suavísimo olfato, que por virtud del Espíritu Santo nunca recogió ni exhaló la respiración, sin que todo vuestro pensamiento estuviese siempre puesto en el Altísimo, y aun cuando dormiais, jamás apartabais de él vuestra voluntad. Dese, pues, siempre olor de suavidad, de honra y de alabanza a ese vuestro olfato con vuestra preciosísima nariz, sobre la olorosa mezcla de todos los aromas y de todas las hierbas que suelen arrojar de sí deliciosa fragancia.

Oh Señora mia Virgen María, alabada sea sobre todos los árboles fructíferos vuestra lengua, gratísima a Dios y a los ángeles, porque toda palabra que profirió vuestra lengua, no dañó jamás a nadie, y siempre redundó en beneficio de alguno: era, pues, vuestra prudentísima lengua más dulce a todos para oir, que ningún dulcísimo fruto para gustar. Oh Reina y Señora mía Vigen María, alabada sea vuestra bendita boca con vuestros labios, sobre la amenidad de las cosas y de todas las flores, y especialmente por aquella bendita y humildísima palabra que con vuestra preciosa boca respondisteis al ángel de Dios, cuando el mismo Dios quiso por medio de vos cumplir en el mundo su voluntad anunciada por los Profetas, y en virtud de esa palabra

disminuisteis en el infierno el poder de los demonios, y restaurasteis honrosamente en el cielo los coros de los ángeles.

Oh Virgen María, Señora y consuelo mío, sea perpetuamente honrado vuestro cuello con vuestros hombros y espaldas, sobre la hermosura de todos los lirios, porque nunca inclinasteis ni levantasteis esos miembros sino por algo útil o de honra de Dios; pues a la manera que el lirio se mueve y se indina a impulso del viento, así todos vuestros miembros se movían por inspiración del Espíritu Santo.

Oh Señora mía, virtud y dulcedumbre mía, benditos sean vuestros sacratísimos pechos sobre todas las dulcísimas fuentes de aguas, porque como el agua que de las mismas brota, da consuelo y alivio al sediento, así vuestros sagrados pechos sustentando al Hijo de Dios, nos dieron a los menesterosos el consuelo y la medicina. Oh Señora mía Virgen María, bendito sea vuestro preciosísimo seno, sobre el purísimo oro, porque cuando llena de dolores estuvisteis al pie de la cruz de vuestro Hijo, sentisteis ser fuertemente oprimido como en dura prensa vuestro glorioso seno con el sonido de los martillos; y aunque amábais cordialmente a vuestro Hijo, quisisteis más padecer aquella amarguísima pena a fin de que muriese para redimir las almas, que si perdidas éstas, se apartara de él aquella muerte; y de esta manera permanecisteis firmísima en la virtud de la constancia, cuando en todas las desgracias os conformasteis enteramente con la voluntad de Dios.

Oh Señora mía, alegría de mi corazón, Virgen María, sea venerado y glorificado vuestro reverendísimo corazón, porque para la honra de Dios era tan ardiente sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra, que la llama de su amor subió hasta Dios Padre en lo más excelso de los cielos; por lo cual bajó del Padre a vuestro glorioso vientre con el fervor del Espíritu Santo el Hijo de Dios, quien a pesar de esto no se apartó del Padre, aunque según estaba ya dispuesto por Dios, se hizo hombre de un modo muy honesto en vuestras virginales entrañas.

Oh Señora mía, fecundísima y purísima Virgen María, bendito sea vuestro beatísimo vientre, sobre todas los campos que producen frutos, porque como la semilla que cae en buena tierra da a su dueño ciento por uno de fruto, así vuestro virginal y fecundísimo seno dió a Dios Padre un bendito fruto de más de mil por uno; y como con la fértil abundancia de los frutos del campo se gloría el dueño y también los pajarillos y animales se apacienten alegremente, así con el bendito y fértil fruto del jardín de vuestro vientre es en gran manera honrado Dios en el cielo, congratulándose los ángeles, y los hombres se sustentan y viven abundantemente en la tierra.

Oh Señora mía Virgen prudentísima, sean alabados eternamente vuestros sacratísimos pies, sobre todas las raíces que den continuo fruto; sean, pues, benditos vuestros pies, que llevaban encerrado en vuestro cuerpo al Hijo de Dios, glorioso y dulcísimo fruto, quedando además incorrupto vuestro cuerpo, y permaneciendo siempre ilesa vuestra virginidad. ¡Cuán honestamente marchaban vuestros sacratísimos pies! Cada paso que dábais agradaba al Rey del cielo, y era de alegría y júbilo para toda la corte celestial.

Oh Señora mía Virgen María, Madre de todos; sea por siempre alabado Dios Padre, juntamente con el Hijo y con el Espíritu en su incomprensible majestad por ese sacratísimo santuario de todo vuestro cuerpo, en el cual descansó suavísimamente el Hijo de Dios, a quien alaba en los cielos todo el ejército de los ángeles, y toda la Iglesia adora respetuosamente en la tierra.

Oh Señor mío, mi Rey y mi Dios, perpetuo honor, eterna alabanza, bendición y gloria con infinita acción de gracias os den, porque creasteis esa tan dignísima y honestísima Virgen, y la escogisteis por vuestra Madre, todas las criaturas del cielo y de la tierra que han recibido de ella algún favor, y las del purgatorio que han experimentado su consuelo y ayuda, y a Vos, Señor, que reináis con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, y sois Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

LAS 15 ORACIONES DE SANTA BRÍGIDA

Por mucho tiempo, Santa Brígida había deseado saber cuántos latigazos había recibido Nuestro Señor en Su Pasión. Cierto día se le apareció Jesucristo, diciéndole: “Recibí en Mi Cuerpo cinco mil, cuatrocientos ochenta latigazos; son 5.480 azotes. Si queréis honrarlos en verdad, con alguna veneración, decid 15 veces el Padre Nuestro; también 15 veces el Ave María, con las siguientes oraciones, durante un año completo. Al terminar el año, habréis venerado cada una de Mis Llagas”. (Nuestro Señor mismo le dictó las oraciones a la santa.)

PRIMERA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
(Padre nuestro, que estás en el Cielo, Santificado sea Tu Nombre; venga a nosotros Tu Reino; hágase Tu Voluntad en la tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.)
1 Ave María...
(Dios te salve María, llena eres de Gracia el Señor es Contigo; Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de Tu Vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.)

¡Oh Jesucristo ¡Sois la eterna dulzura de todos los que Os aman; la alegría que sobrepasa todo gozo y deseo; la salvación y esperanza de todos los pecadores. Habéis manifestado no tener mayor deseo que el de permanecer en medio de los hombres, en la tierra. Los amáis hasta el punto de asumir la naturaleza humana, en la plenitud de los tiempos, por amor a ellos. Acordaos de todos los sufrimientos que habéis soportado desde el instante de Vuestra Concepción y especialmente durante Vuestra Sagrada Pasión; así como fue decretado y ordenado desde toda la eternidad, según el plan divino. Acordaos, Oh Señor, que durante la última cena con Vuestros discípulos les habéis Lavado los pies; y después, les distéis Vuestro Sacratísimo Cuerpo, y Vuestra Sangre Preciosísima. Luego, confortándolos con dulzura, les anunciasteis Vuestra próxima Pasión. Acordaos de la tristeza y amargura que habéis experimentado en Vuestra Alma, como Vos mismo lo afirmasteis, diciendo ”Mi Alma está triste hasta la muerte.”

Acordaos de todos los temores, las angustias y los dolores que habéis soportado, en Vuestro Sagrado Cuerpo, antes del suplicio de la crucifixión. Después de haber orado tres veces, todo bañado de sudor sangriento, fuisteis traicionado por Vuestro discípulo.

Judas; apresado por los habitantes de una nación que habíais escogido y enaltecido. Fuisteis acusado por falsos testigos e injustamente juzgado por tres jueces; todo lo cual sucedió en la flor de Vuestra madurez, y en la solemne estación pascual. Acordaos que fuisteis despojado de Vuestra propia vestidura, y revestido con manto de irrisión. Os cubrieron los Ojos y la Cara infligiendo bofetadas. Después, coronándoos de espinas, pusieron en Vuestras manos una caña. Finalmente, fuisteis atado a la columna, desgarrado con azotes y agobiado de oprobios y ultrajes. En memoria de todas estas penas y dolores que habéis soportado antes de Vuestra Pasión en la Cruz concededme antes de morir, una contrición verdadera, una confesión sincera y completa, adecuada satisfacción; y la remisión de todos mis pecados. Amén.

SEGUNDA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús, la verdadera libertad de los ángeles y paraíso de delicias! Acordaos del horror y la tristeza con que fuisteis oprimido, cuando Vuestros enemigos como leones furiosos, os rodearon con miles de injurias: salivazos, bofetadas, laceraciones, arañazos y otros suplicios inauditos. Os atormentaron a su antojo. En consideración a estos tormentos y a las palabras injuriosas, Os suplico. ¡Oh mi Salvador, y Redentor! que me libréis de todos mis enemigos visibles e invisibles y que bajo Vuestra protección, hagáis que yo alcance la perfección de la salvación eterna. Amén.

TERCERA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús, Creador del Cielo y de la Tierra, al que nada puede contener ni limitar! Vos abarcáis todo; y todo es sostenido bajo Vuestra amorosa potestad. Acordaos del dolor muy amargo que sufristeis cuando los judíos, con gruesos clavos cuadrados, golpe a golpe clavaron Vuestras Sagradas Manos y Pies a la Cruz. Y no viéndoos en un estado suficientemente lamentable para satisfacer su furor, agrandaron Vuestras Llagas, agregando dolor sobre dolor. Con indescriptible crueldad. Extendieron Vuestro Cuerpo en la Cruz. Y con jalones y estirones violentos, en toda dirección, dislocaron Vuestros Huesos. ¡Oh Jesús!, en memoria de este santo dolor que habéis soportado con tanto amor en la Cruz, Os suplico concederme la gracia de temeros y amaros. Amén.

CUARTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

O Jesús, Médico Celestial! elevado en la Cruz para curar nuestras llagas con las Vuestras! Acordaos de las contusiones y los desfallecimientos que habéis sufrido en todos Vuestros Miembros; y que fueron distendidos a tal grado, que no ha habido dolor semejante al Vuestro. Desde la cima de la cabeza hasta la planta de los pies, ninguna parte de Vuestro Cuerpo estaba exenta de tormentos. Sin embargo, olvidando todos Vuestros sufrimientos, no dejasteis de pedir por Vuestros enemigos, a Vuestro Padre Celestial, diciéndole: " Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." Por esta inmensa misericordia, y en memoria de estos sufrimientos, Os hago esta súplica: conceded que el recuerdo de Vuestra muy amarga Pasión, nos alcance una perfecta contrición, y la remisión de todos nuestros pecados. Amén.

QUINTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús!, ¡Espejo de Resplandor Eterno! Acordaos de la tristeza aguda que habéis sentido al contemplar con anticipación, las almas que habían de condenarse. A la luz de Vuestra Divinidad, habéis vislumbrado la predestinación de aquellos que se salvarían, mediante los méritos de Vuestra Sagrada Pasión. Simultáneamente habéis contemplado tristemente la inmensa multitud de réprobos que serian condenados por sus pecados; y Os habéis quejado amargamente de esos desesperados, perdidos y desgraciados pecadores. Por este abismo de compasión y piedad y principalmente por la bondad que demostrasteis hacia el buen ladrón, diciéndole: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso", hago esta súplica, Dulce Jesús. Os pido que a la hora de mi muerte tengáis misericordia de mí. Amén.

SEXTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús. Rey infinitamente amado y deseado! Acordaos del dolor que habéis sufrido, cuando, desnudo y como un crimina! común y corriente, fuisteis clavado y elevado en la

Cruz. También! fuisteis abandonado de todos Vuestros parientes y amigos con la excepción de Vuestra muy amada Madre. En Vuestra agonía, Ella permaneció fiel junto a Vos; luego, la encomendasteis a Vuestro fiel discípulo, Juan, diciendo a Maria: “mujer, he aquí a tu hijo!” Y a Juan: “ He aquí a tu Madre! Os suplico, Oh mi Salvador, por la espada de dolor que entonces traspasó el alma de Vuestra Santísima Madre, que tengáis compasión de mí. Y en todas mis aflicciones y tribulaciones, tanto corporales como espirituales, ten piedad de mí. Asistidme en todas mis pruebas, y especialmente en la hora de mi muerte. Amén.

SÉPTIMA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús, inagotable Fuente de compasión, ten compasión de mí! En profundo gesto de amor, habéis exclamado en la Cruz: “Tengo sed” Era sed por la salvación del género humano. Oh mi Salvador os ruego que inflaméis nuestros corazones con el deseo de dirigirnos a la perfección, en todas nuestras obras. Extinguid en nosotros la concupiscencia carnal y el ardor de los apetitos mundanos. Amén.

OCTAVA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús, Dulzura de los corazones y Deleite del espíritu! Por el vinagre y la hiel amarga que habéis probado en la Cruz, por amor a nosotros, oíd nuestros ruegos. Concedednos la gracia de recibir dignamente Vuestro Sacratísimo Cuerpo y Sangre Preciosísima durante nuestra vida, y también a la hora de la muerte para servir de remedio y consuelo a nuestras almas. Amén.

NOVENA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús, Virtud real y gozo del alma! Acordaos del dolor que habéis sentido, sumergido en un océano de amargura, al acercarse la muerte, insultado y ultrajado por los judíos. Clamasteis en alta voz que habíais sido abandonado por Vuestro Padre

Celestial, diciéndole: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Por esta angustia, Os suplico, Oh mi Salvador, que no me abandonéis en los terrores y dolores de mi muerte. Amén.

DÉCIMA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús. Principio y Fin de todas las cosas. Sois la Vida y la Virtud plena! Acordaos que por causa nuestra fuisteis sumergido en un abismo de penas, sufriendo dolor desde la planta de los Pies hasta la cima de la Cabeza. En consideración a la enormidad de Vuestras Llagas, enseñadme a guardar, por puro amor a Vos, todos Vuestros Mandamientos; cuyo camino de Vuestra Ley Divina es amplio y agradable para aquellos que Os aman, Amén.

UNDÉCIMA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús! ¡Abismo muy profundo de Misericordia! En memoria de las llagas que penetraron hasta la médula de Vuestros Huesos y Entrañas, para atraerme hacia Vos, presento esta súplica. Yo, miserable pecador, profundamente sumergido en mis ofensas, pido que me apartéis del pecado. Ocultadme de Vuestro Rostro tan justamente irritado contra mí. Escondedme en los huecos de Vuestras Llagas hasta que Vuestra cólera y justìsíma indignación hayan cesado. Amén.

DUODÉCIMA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús! Espejo de la Verdad, Sello de la Unidad. y Vínculo de la Caridad! Acordaos de la multitud de Llagas con que fuisteis herido, desde la Cabeza hasta los Pies. Esas Llagas fueron laceradas y enrojecidas, Oh dulce Jesús, por la efusión de Vuestra adorable Sangre. ¡Oh, qué dolor tan grande y repleto habéis sufrido por amor a nosotros, en Vuestra Carne virginal! ¡Dulcísimo Jesús! ¿Qué hubo de hacer por nosotros que no habéis hecho? Nada falta. ¡Todo lo habéis cumplido! ¡Oh amable y

adorable Jesús! Por el fiel recuerdo de Vuestra Pasión, que el Fruto meritorio de Vuestros sufrimientos sea renovado en mi alma. Y que en mi corazón, Vuestro Amor aumente cada día hasta que llegue a contemplaros en la eternidad. ¡Oh Amabilísimo Jesús! Vos sois el Tesoro de toda alegría y dicha verdadera, que Os pido concederme en el Cielo. Amén.

DÉCIMA-TERCERA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús! ¡Fuerte León, Rey inmortal e invencible! Acordaos del inmenso dolor que habéis sufrido cuando, agotadas todas Vuestras fuerzas, tanto morales como físicas, inclinasteis la Cabeza y dijisteis: “Todo está consumado”. Por esta angustia y dolor, os suplico, Señor Jesús, que tengáis piedad de mí en la hora de mi muerte cuando mi mente estará tremendamente perturbada y mi alma sumergida en angustia. Amén.

DÉCIMA-CUARTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús! ¡Unico Hijo del Padre Celestial! esplendor y semejanza de su Esencia! Acordaos de la sencilla y humilde recomendación que hicisteis de Vuestra Alma, a Vuestro Padre Eterno, diciéndole: “¡Padre en Tus Manos encomiendo Mi Espíritu!” Desgarrado Vuestro Cuerpo, destrozado Vuestro Corazón, y abiertas las Entrañas de Vuestra misericordia para redimirnos, habéis expirado. Por Vuestra Preciosa Muerte, Os suplico, Oh Rey de los santos, confortadme. Socorredme para resistir al demonio, la carne y al mundo. A fin de que, estando muerto al mundo, viva yo solamente para Vos. Y a la hora de mi muerte, recibid mi alma peregrina y desterrada que regresa a Vos. Amén.

DÉCIMA-QUINTA ORACIÓN

1 Padre Nuestro...
1 Ave María...

¡Oh Jesús! ¡Verdadera y fecunda Vid! Acordaos de la abundante efusión de Sangre que tan generosamente habéis derramado de Vuestro Sagrado Cuerpo. Vuestra preciosa

Sangre fue derramada como el jugo de la uva bajo el lagar. De Vuestro Costado perforado por un soldado, con la lanza, ha brotado Sangre y agua, hasta no quedar en Vuestro Cuerpo gota alguna. Finalmente, como un haz de mirra, elevado a lo alto de la Cruz., la muy fina y delicada Carne Vuestra fue destrozada; la Substancia de Vuestro Cuerpo fue marchitada; y disecada la médula de Vuestros Huesos. Por esta amarga Pasión, y por la efusión de Vuestra preciosa Sangre, Os suplico, Oh dulcísimo Jesús, que recibáis mi alma, cuando yo esté sufriendo en la agonía de mi muerte. Amén.

CONCLUSIÓN

¡Oh Dulce Jesús! Herid mi corazón, a fin de que mis lágrimas de amor y penitencia me sirvan de pan, día y noche. Convertidme enteramente, Oh mi Señor, a Vos. Haced que mi corazón sea Vuestra Habitación perpetua. Y que mi conversación Os sea agradable. Que el fin de mi vida Os sea de tal suerte loable, que después de mi muerte pueda merecer Vuestro Paraíso; y alabaros para siempre en el Cielo con todos Vuestros santos. Amén.

EL ROSARIO

Recomendamos especialmente que se recen todas las quince décadas del Rosario diariamente. Nuestra Señora enfatizó recurrentemente en sus mensajes en Fátima la importancia del rezar el Rosario cada día. Incluso dijo que Francisco tendría que rezar "muchos rosarios" antes de que pudiera ir al Cielo. Rezar todas las 15 décadas del Rosario cada día puede lograrse de diversas maneras. Sin embargo, muchos lo logran al rezar una parte del Rosario en diferentes momentos del día. Por ejemplo, los misterios gozosos en la mañana, los misterios dolorosos al medio día y los misterios gloriosos en la noche. El Dios te Salve Reina y Madre solo debe rezarse al final del Rosario, en la noche.

San Luis de Montfort (+1710): "El Bendito Alan de la Roche, quien era profundamente devoto de la Bendita Virgen había tenido muchas revelaciones de ella y sabemos que confirmó la verdad de estas revelaciones mediante un juramento solemne. Tres de ellas sobresalen con énfasis especial: la primera, que si las personas fallaban al recitar el Avemaría (el saludo angélico que ha salvado al mundo – Lc 1, 28) por descuido o por tibieza, o porque lo odian, este es un signo de que probablemente y, en verdad, en poco tiempo serán condenados al castigo eterno".

Una parte esencial del Rosario es la meditación sobre los misterios, episodios en la vida de Nuestro Señor y de Nuestra Señora. Esto significa pensar acerca de ellos, visualizándolos, considerando las gracias y méritos contenidos en ellos, y utilizándolos como inspiración para conocer y amar más a Dios. También es común enfocarse en una virtud particular con cada misterio.

La Bendición

Con su mano derecha, trace una cruz tocando su frente, luego el pecho, hombro izquierdo y hombro derecho, diciendo: "En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén."

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo su Único Hijo,
Nuestro Señor,
que fue concebido

por obra y gracia del Espíritu Santo:
Nació de Santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día
resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos
y está a la derecha del Padre;
desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia Católica,
la comunión de los Santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos
y la vide eterna.
Amén.

Padre Nuestro

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre. Venga tu Reino, hágase tu Voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

Rece tres Avemarías

Dios te Salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén.

- En el primer Avemaría añada después de la palabra “Jesús” ‘*que aumenta nuestra fe*.’
- En el segundo Avemaría añada después de la palabra “Jesús” ‘*que aumenta nuestra esperanza*.’
- En el tercer Avemaría añada después de la palabra “Jesús” ‘*que aumenta*

nuestro amor.'

Gloria al Padre

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Anuncie el misterio (Misterios Gozosos, Dolorosos o Gloriosos

- Primer Misterio Gozoso → La Anunciación (Oración acerca de la *humildad*)
- Segundo Misterio Gozoso → La Visitación (Oración acerca del *amor al prójimo*)
- Tercer Misterio Gozoso → El Nacimiento de Jesús (Oración acerca de la *pobreza de espíritu*)
- Cuarto Misterio Gozoso → La Presentación del Niño Jesús (Oración acerca de la *pureza de mente y de cuerpo*)
- Quinto Misterio Gozoso → El Hallazgo del Niño Jesús en el Templo (Oración acerca de la *obediencia*)

- Primer Misterio Doloroso → La Agonía en el Huerto (Oración acerca de que *se haga la voluntad de Dios)*
- Segundo Misterio Doloroso → Los Azotes que Recibió Jesús en la Columna (Oración acerca de la *mortificación de los sentidos*)
- Tercer Misterio Doloroso → La Coronación de Espinas (Oración acerca del *Reino de Dios en nuestro corazón*)
- Cuarto Misterio Doloroso → Jesús con la Cruz a Cuestas (Oración acerca de soportar las dificultades)
- Quinto Misterio Doloroso → La Crucifixión (Oración acerca del *perdón de las ofensas*)

- Primer Misterio Glorioso → La Resurrección (Oración acerca de la *fe*)
- Segundo Misterio Glorioso → La Ascensión (Oración acerca de la *Esperanza Cristiana*)
- Tercer Misterio Glorioso → El Descenso del Espíritu Santo (Oración acerca de los *dones del Espíritu Santo*)
- Cuarto Misterio Glorioso → La Asunción (Oración acerca de *Jesús a través de María*)
- Quinto Misterio Glorioso → La Coronación (Oración acerca de la *Gracia de la Perseverancia Final*)

Rece un Padrenuestro

Rece diez Avemarías mientras medita el primer misterio del Rosario; (después de la palabra 'Jesús' de cada Avemaría añada:

Misterios Gozosos

- 'a quien tú, oh Virgen, has recibido por el poder del Espíritu Santo'…
- 'a quien tú, oh Virgen, has llevado a Isabel'…
- 'a quien tú, oh Virgen, has dado a luz'…
- 'a quien tú, oh Virgen, has llevado al templo'…
- 'a quien tú, oh Virgen, has recuperado en el templo'…

Misterios Dolorosos

- 'quien por nosotros ha sudado sangre'…
- 'quien por nosotros ha sido flagelado'…
- 'quien por nosotros ha sido coronado con espinas'…
- 'quien por nosotros ha cargado la cruz'…
- 'quien por nosotros ha sido crucificado'….

Misterios Gloriosos

- 'quien ha resucitado de entre los muertos'…
- 'quien ha ascendido al cielo'…
- 'quien nos ha enviado el Espíritu Santo'…
- 'quien te ha llevado a ti, oh Virgen, al cielo'…
- 'quien te ha coronado, oh Virgen, en el cielo'…

Rece un *Gloria al Padre*

Rece la "Oración de Fátima"

Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Lleva las almas al cielo, especialmente las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

Repita esta secuencia para los misterios restantes

Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, a ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues Señora, abogada nuestra. Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito

de tu vientre, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas de Jesucristo. Amén.

Oremos

Oh Dios, cuyo único hijo engendrado, por su vida, muerte y resurrección, nos ha obtenido la recompensa de la vida eterna, concédenos, te suplicamos, que por la meditación de estos misterios del santísimo Rosario de la Bendita Virgen María, podamos imitar lo que contienen, y obtener lo que prometen, por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Finalice con la Bendición

Con su mano derecha, trace un a cruz tocando su frente, luego el pecho, hombro izquierdo y hombro derecho diciendo: “En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

ORACION DE SAN EFRAIN

Oh Señor y Dueño de mi vida,
aleja de mí el espíritu de la pereza y del
desaliento, el deseo de poder y las conversaciones frívolas.
(Arrodillarse)

Pero concédeme, a mí Tu siervo,
espíritu de castidad, humildad, paciencia y amor.
(Arrodillarse)

Sí, Oh Señor y Rey,
concédeme mirar mis propias faltas
y no juzgar a mis hermanos y hermanas.
Porque eres bendito por los siglos de los siglos.
Amén.
(Arrodillarse)

Oh Señor, límpiame que soy pecador
(repita 12 veces, con el mismo número de venias
y luego la oración completa de nuevo desde el inicio hasta el final,
y luego una gran venia).

WWW.SANTOS-CATOLICOS.COM
Free DVDs and Books

INFORMACIÓN ESPIRITUAL QUE DEBEN SABER PARA SER SALVADOS

¡Medios de comunicación mortalmente pecaminosos!

"Mas has de saber esto, que en los días postreros o hasta el fin del mundo sobrevendrán tiempos peligrosos. Levantaranse hombres amadores o pagados de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, facinerosos, desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos, traidores, protervos, hinchados y más amadores de deleites que de Dios, mostrando, sí, apariencia de piedad, o religión, pero renunciando a su espíritu. Apártate de los tales." (2 Timoteo 3:1-5)

La mayoría de las personas de esta generación, aún aquellos que se profesan cristianos, están tan alejados de la moral que aún las personas libertinas que vivieron hace cien años estarían avergonzadas de las muchas cosas de las cuales disfrutan las personas de hoy. Y esto es exactamente lo que el demonio ha planeado desde el principio, bajando poco a poco el estándar de la moralidad en el mundo a través de los medios de comunicación; de hecho, uno no puede escapar de pecar mortalmente al observar los medios, con la intención de disfrutar. Sí, el ver los medios de comunicación impíos únicamente por disfrute o placer o por el hecho de pasar el tiempo (el cual podría usarse para Dios), como lo hace la mayoría de las personas, es mortalmente pecaminoso.

Hace 54 años (1956), Elvis Presley tuvo que ser filmado de la cintura para arriba en un programa televisivo debido a un movimiento de las caderas. No es que fuese una actuación aceptable, ya que todo lo que tiende a la sexualidad es una abominación, pero aún así sirve para demostrar cuánto ha avanzado desde entonces la decadencia, cuando aún la prensa secular consideraba inapropiado lo que hoy en día se vería como nada. Pero aún en ese tiempo, en las principales películas de Hollywood como los Diez Mandamientos, se podían ver tanto a mujeres como a hombres vestidos en forma increíblemente inmodesta. La caída y decadencia de la moral ha estado en progreso desde el invento de las películas. Dios permitió que se inventase este engaño debido a los pecados de las personas, especialmente los pecados de la carne. Los medios de comunicación tienen tanto poder que pre-condicionan la mente de las personas de tal manera – ya que las personas ven la TV como una realidad – ¡que lo que ayer era vergonzoso será la norma de hoy! Por lo tanto, si los medios muestran la inmodestia como una norma, ¡se convertirá en norma!

Series, películas y caricaturas en la TV

Ya sabemos que casi todo lo de la televisión presentará las impurezas y abominaciones más abominables, de manera que los padres de familia deberían estar consternados por ellas y rehusar que sus hijos tomen parte en ello, pero esto, tristemente, no es el caso para la mayoría. Se sorprenderían cuán lejos llega esto. Aún las caricaturas infantiles, que uno pensaría fuesen aceptables y modestas, están muy lejos de ser aceptables o modestas y muchas veces son aún peor que los medios generales que son transmitidos para los espectadores mayores, lo cual trataremos en breve.

Primero, casi siempre verán la presentación de fornicación y adulterio u otras impurezas sexuales y pecados de la carne, a través de los medios impíos, como la norma para vivir, junto con un rechazo a la manera tradicional en que las personas vivían antes del inicio del siglo XIX. Las sugerencias y perversiones sexuales son ilimitadas en estos programas. Sentarse y ver dichos programas o permitir que sus hijos los vean muestra no sólo locura sino un claro pecado mortal.

En Segundo lugar, existe una parte cómica en casi todos los programas, lo cual parece no tener pecado, pero cuando se examina de cerca se revela lo que realmente es. Porque ciertamente ¡será imposible escapar al gozo malicioso (también llamado humor de incapacidad), ¡lo cual es un pecado muy abominable y sin caridad, si se ven las series de TV! Este odioso pecado de gozar maliciosamente prevalece en todo tipo de medio, como son las caricaturas, películas y programas, en los cuales las personas se pegan o se ríen de las distintas calamidades o estupideces que experimentará otra persona. Piensen en lo malvado que es esto: ¡reírse de la calamidad o pesar de otra persona! Sin embargo, ¡no se puede escapar de ver esto cuando se ve la TV! Hazle a los demás lo que quisierais que ellos os hicieran a vosotros, ¡es uno de los mandamientos de Nuestro Señor! (Mateo 7:12) - No quisieran que alguien se riera o se burlara de sus calamidades y desventuras, y sin embargo ¿nos reímos y lo aprobamos cuando cosas tristes les suceden a los demás? Luego tenemos los chistes constantes sobre la religión cristiana, con incontables palabras derogatorias dichas por los medios en un espíritu muy blasfemo, cuando trata de representar cuán absolutamente estúpido, tonto y pasado de moda es ser un cristiano firme creyente de la Biblia. ¡El ridículo y burla constantes de Dios y de la región cristiana deberá ser causa suficiente para rechazar totalmente esta porquería mortalmente pecaminosa! Nuevamente, ustedes no aprobarían que un programa los blasfemara a ustedes, a un amigo, un hijo o a una esposa, y sin embargo ¿ven programas que se burlan de Dios y de la religión, que valen infinitamente más que los débiles seres humanos?

En tercer lugar, tenemos el pecado específicamente malvado de la vestimenta y del maquillaje inmodestos que todos los programas consideran que es ley que debe cumplirse y no hay excepción alguna en las caricaturas infantiles. La mayoría de los

personajes femeninos están semi vestidos o semi desnudos en estas caricaturas, mostrando todo su cuerpo de manera sexualmente sugestiva. Esto, de hecho, es lo que quiere el demonio, porque él pre-condiciona la sexualidad de los niños para que crezcan a temprana edad. La sirenita, por ejemplo, el personaje principal de la película de Disney llamada "La Sirenita", está completamente desnuda de la cintura para arriba, excepto por dos pequeñas conchas de mar sobre sus pechos, ¡lo cual es ultrajante por no decir cosa peor! Tristemente, ¡así es como se viste la mayoría de los personajes! El personaje femenino en la película Aladdin (Aladino), está vestido inmodestamente mostrando la mayor parte de su cuerpo. Hasta seduce sexualmente a uno de los personajes en una escena, por cualquier razón que sea, ¡y esto es lo que ven y aprenden nuestros hijos del mismísimo Satanás! ¡Si ustedes han permitido que sus hijos vean cosas como estas, deberían estar avergonzados!

Existe una razón perfecta de por qué los niños jóvenes se vuelven sexualmente activos a temprana edad. Los pequeños niños que ven películas y programas como estos imitan el comportamiento, los movimientos y la manera de actuar de los personajes; por ejemplo: poner los ojos en blanco o hacer ojos, la seducción de hombres o de mujeres, los movimientos cadenciosos de las caderas y la manera seductora de mover el cuerpo y la manera seductora de caminar, etc.

Campanita, un personaje que se ve en muchos programas de Disney, es considerada como uno de los íconos marca más importantes de Disney (de acuerdo a las fuentes de Wikipedia).

"Campanita está ilustrada como una fémina joven (sexy), de cabello rubio, grandes ojos azules, blanca, con una figura exagerada en forma de reloj de arena (forma de modelo). Está vestida en un corto vestido color verde-limón (una mini falda ultra reveladora) que tiene una orilla rígida y zapatillas verdes con pompones blancos. Es seguida de pequeñas cantidades de polvo de hada cuando se mueve y este polvo puede ayudar a que los humanos vuelen si "creen" que esto sucederá (más de la mentira de los cuentos mágicos de hadas y la 'creencia' en lo oculto, para que lo vean nuestros hijos). Algunos críticos se han quejado que Campanita es demasiado sexualmente sugestiva." (Y esto se supone que es un personaje para películas infantiles. Atroz, por no decir algo pero, ¡hasta el mundo secular está de acuerdo!)

Estos son solo algunos ejemplos que se me vienen a la mente y mi conocimiento sobre los programas infantiles es muy limitado. Alguien con más conocimientos fácilmente podría llenar cierto número de volúmenes sobre el mismo tema.

El pecado de la vestimenta y maquillaje inmodestos conlleva a innumerables pensamientos impuros y lujuriosos, que es justo lo que desea el demonio cuando incita a que las personas comentan estos pecados de vestimenta y maquillaje inmodestos, tal como lo hicieron recientemente las prostitutas y libertinos idólatras cuando los "Católicos" comenzaron a seguir esta tendencia. Aquellos que hacen estas cosas lo

hacen por la única razón de hacer que los demás los codicien, o para hacerse parecer más atractivos a los demás. Esto es pecaminoso, por no decir algo peor, y muy desagradable a Dios.

Billones de almas se queman en este momento en el fuego agudísimo del infierno, ¡ya que fueron tentados con impurezas sexuales en sus pensamientos a través de los medios que vieron! ¿Los seguirán ustedes o dejarán que sus hijos los sigan y sean la causa de su mayor pesar, cuando, encima de ser condenados deben de soportar ser atormentados para siempre por sus propios hijos? ¡Una locura absoluta! ¡Ustedes deben impedir a toda costa que sus hijos usen maquillaje y vestimenta inmodesta! Solo pueden esperar salvarse ustedes mismos del infierno si hacen todo lo que está en su poder para prevenir que sus hijos lleguen a eso. ¿Lo están haciendo? Si rehusan obedecerlos, ¡sáquenlos! Si son niños, ¿por qué entonces no los obedecen? ¡Esta es una razón perfecta de por qué la sagradas escrituras ordenan la castidad en la educación de sus hijos!

“El que ama a su hijo le hace sentir a menudo el azote o castigo, para hallar en él al fin su consuelo... Halaga al hijo y te hará temblar; juega con él y te llenará de pesadumbres. No te rías con él, no sea que al fin tengas que llorar y te haga rechinar de dientes. No le dejes hacer lo que quiera en su juventud, y no disimules sus travesuras. Dóblale la cerviz en la mocedad y dale con la vara en las costillas, mientras es niño, no sea que se endurezca y te niegue la obediencia, lo que causará dolor a tu alma. Instruye a tu hijo y trabaja en formarle, para no ser cómplice en su deshonor.” (Eclesiástico 30: 1-13)

Que no los engañe el mundo. Usted no comete pecado alguno ante Dios si castiga o corrige a sus hijos al educarlos en la justicia. El mundo, o en verdad, Satanás, que rige este mundo, ha hecho leyes que dicen que la corrección de los niños es algo equivocado. ¡Esta es una de muchas razones por las que ha tenido éxito en lograr la caída de la sociedad! Recuerden que los niños rebeldes e impíos fueron una de las profecías de los últimos tiempos que menciona la Biblia (Timoteo 2, 3: 1-5).

En cuarto lugar, está el abominable pecado mortal de la blasfemia, el cual se escucha en casi todo programa de la TV, llegando tan lejos como intercambiar el nombre de Dios, Jesús o Cristo por palabras de maldición. Hace algunos cientos de años, las personas se hubieran horrorizado de cometer este pecado ya que entonces era justamente castigado con la ejecución. Pero ahora, las personas cometen este pecado constantemente y sin temor, sin que nadie eleve una ceja. Sin embargo, cuando llegue la muerte, todos los blasfemos abrirán sus ojos y verán que están en un mar de fuego para quemarse y ser atormentados por toda la eternidad. Si ustedes ven cosas que contienen blasfemia, lo cual sería casi toda película o programa en esta época, entonces están literalmente enfermos y son despreciables y el infierno será largo para ustedes a menos que se arrepientan inmediatamente y resuelvan hacerlo nunca más. La muerte vendrá y los arrebatará, les guste o no les guste.

En quinto lugar, existe la aceptación universal de las religiones falsas, la magia y el ocultismo, los cuales, antes en la historia, eran justamente castigados con la muerte, pero que ahora es una norma en los medios de comunicación. Verán el horrible pecado de la magia y el ocultismo en toda clase de programa televisivo; por ejemplo, en las caricaturas animadas es casi 'siempre' la norma; también es una ocurrencia frecuente en otros programas que son difundidos para el público general, ¡como Buffy, el caza vampiros, Hechizada, Sabrina la Bruja Adolescente, etc! Muchas comedias famosas también hacen que esta porquería maligna parezca divertida y aceptable. Pero, nuevamente, la norma de los programas comedia es hacerle burla a las cosas que son abominables y pecaminosas. Una persona no puede ver programas comedia sin ser culpable de grave pecado, porque ¿cómo puede deleitarse o reírse una persona sobre cosas que desagradan a Dios?

Tan solo para mostrarles cuán lejos ha llegado el pecado de la idolatría, la magia, la nueva era y el ocultismo en los medios de comunicación, lo siguiente se presentará sobre el mayor impacto impresionante de la película Avatar.
Este artículo demostrará que una persona que ve los medios de comunicación será obligada a estar de acuerdo o no con cierto número de eventos que se desarrollan a lo largo de la historia, y cada vez que una persona está de acuerdo o fracasa en no estar de acuerdo con aquello que está en contra de Dios, de hecho comete un grave pecado. Esto es lo que hace tan mortal el ver los medios de comunicación. Las personas hoy en día no profundizan sobre la severidad de este crimen, pero es fácilmente comprensible que es un crimen muy maligno cuando uno se da cuenta que Dios juzgará cada uno de nuestros pensamientos como un acto.

Avatar de James Cameron es una película en la cual no solo son aceptables el adorar a un árbol y comunicarse con los espíritus, sino que también son atractivos. Avatar es también marcadamente panteística y, esencialmente, el evangelio según James Cameron. Este tema panteístico que iguala a Dios con las fuerzas y las leyes del universo está aparentemente representado por los héroes y heroínas en la película, que adoran a Eywa, la diosa "Toda Madre", quien está descrita como una "red de energía" que "fluye a través de todas las cosas vivientes."
Sobretodo, la película está diseminada con una magia ritualista, una comunión con los espíritus, un shamanismo, y una idolatría flagrante ya que condiciona a la audiencia a que crea en estas mentiras paganas ocultas. Además, la audiencia es llevada a simpatizar con el Avatar y aún termina alentándolo a medida que es iniciado en los rituales paganos. Hasta la científica principal se convierte en pagana al final, proclamando que ella está "con Eywa, ella es real", y se va para estar con ella cuando ocurre su muerte."

Las personas hoy en día no profundizan en la severidad de este crimen de magia, idolatría y paganismo, pero es fácilmente entendido que es un crimen muy maligno cuando uno se da cuenta que los magos y los ocultistas están comulgando con el

demonio cuando hacen sus rituales u ofrendas mágicos, ya sea que adoren a un árbol o a una piedra, o algo hecho por el hombre. Constantemente somos bombardeados a través de los medios de comunicación para que aceptemos la magia, el paganismo, el espiritualismo, el ocultismo, etc., en otras palabras, las religiones falsas que claramente muestran que Satanás está involucrado acá.

Salmos 95:5–"Porque todos los dioses de las naciones son demonios…"

1 Cor. 10:20- "No, sino que las cosas que sacrifican los gentiles, las sacrifican a los demonios, y no a Dios. Y no quiero que tengáis ninguna sociedad, ni por sombra, con los demonios."

Si alguien fuese a hacer un programa que presentase la pedofilia de perversión infantil como alguno bueno y normal, todos estarían pasmados, pero ahora los medios mundanos presentan la comunión con los demonios como algo bueno y permisible y nadie eleva una ceja. El ver tal porquería es mortalmente pecaminoso y su tormento en el infierno será eterno si observan tales cosas o permiten que sus hijos vean tales cosas.

En sexto lugar, existe el pecado sumamente maligno de la avaricia y el amor por las posesiones, lo cual es mostrado universalmente en la TV como algo bueno y encomendable de seguir. ¡Ustedes verán las muestras más extravagantes de excesos mundanos! Desde el inicio, esto es abominable, ya que cualquier clase de exceso es una confrontación en contra de muchas personas pobres que no tienen suficiente dinero ni para comer y, en segundo lugar, debido a que tienta a la gente a buscar estas cosas inútiles e innecesarias, como son los vehículos caros, las casas caras y los collares de oro, etc. ... en vez de estar contentos con los alimentos, la ropa y el refugio, tal como nos indica el Apóstol que debe de ser. Si Dios juzga hasta cada uno de los pensamientos que tendremos, ¡cuánto más no juzgará las acciones como son ver los medios de comunicación impíos!

También deberá comprenderse que los medios de comunicación les dan a la persona que los ve una experiencia tipo droga, una experiencia de fuego falso e impuro. El efecto más peligroso de los medios es el estado de sueño en que pone a una persona. Después de ver algo mundano que deja una impresión, esto mismo ocupará nuestras mentes y nuestros sentimientos durante la mayor parte del día o hasta de las semanas venideras. De la impresionante película Avatar, puede verse aún más claramente esta demostración. Un artículo noticioso en *Economic Times* lee lo siguiente:

'Avatar' nos está llevando al suicidio, dicen los aficionados

LOS ÁNGELES: 'Avatar' pudo haber cautivado a audiencias a nivel mundial con su imagen de un mundo alienígena utópico, pero los asiduos al cine se han quejado de una

depresión y hasta de pensamientos suicidas después de ver el hit de ciencia ficción.

CNN informó en línea que los aficionados del magno opus en 3 dimensiones de James Cameron, aparentemente encuentran difícil de separar la realidad de la ficción y los foros en Internet han estado inundados con notas de los asiduos aficionados al cine, plagadas con pensamientos suicidas por no poder visitar el planeta Pandora. El sitio norteamericano de aficionados 'Foros sobre Avatar' ha recibido 2,000 notas bajo una conexión titulada 'Maneras de lidiar con la depresión en cuanto a que es intangible el sueño de pandora.' El administrador del foro, Philippe Baghdassarian dijo, "La película fue tan bella y mostró algo que no tenemos acá en la tierra. Considero que las personas vieron que podríamos estar viviendo en un mundo completamente distinto y eso causó que se deprimieran."
'Okoi', un usuario del foro, escribe, "Después de ver 'Avatar' por primera vez, realmente me sentí deprimido al 'despertar' nuevamente en este mundo."

Deberá comprenderse que esta depresión surge de una falta de fe en Dios. El mundo que realmente añoran no es un mundo de cuento de hadas, tal como se representa en la película Avatar, sino de hecho el reino del Cielo y la visón eterna de Dios – porque aquí es donde toda la humanidad fue destinada a venir, si se hubiese abstenido de pecar y amar al mundo a través de sus cinco sentidos. Nadie puede ser feliz sin Dios, porque Dios es felicidad. La depresión surge de una conciencia culpable cuando una persona rehusa hacer lo que debe de hacer para alcanzar la salvación y la visión eterna de Dios. Satanás está cambiando en la mente de las personas una añoranza del Cielo real por una añoranza de sueños de cuentos de hada en los medios de comunicación. ¡Es triste, por no decir algo peor!

Un cristiano debería pasar su tiempo creciendo en su fe por medio de la oración, la lectura y otras buenas obras, pero la mayoría de las personas hacen lo contrario y gastan la mayor parte de su tiempo en cuentos y fábulas inútiles, que ocuparán sus mentes en vez de Dios. Es por esto que los medios malignos de comunicación llevan a incontables almas a la condenación eterna y a los tormentos del infierno. Y esto es también un claro cumplimiento de las profecías de los últimos tiempos las cuales dicen que muchos se alejarían de Dios hacia las fábulas y los cuentos de hadas. ¿Son ustedes uno sobre quien se ha profetizado?

"Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezón extremada de oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos, y cerrarán sus oídos a la verdad y los aplicarán a las fábulas." (2 Timoteo 4:3-4)

Esta profecía también predijo la falsa teoría de la evolución, en la cual, claro está, un cristiano no puede creer ya que contradice la historia bíblica de la creación, ingresando primero la muerte en el mundo después del pecado.

Caricaturas

La segunda mayor perversidad, después de la sexualidad y la inmodestia, en los programas infantiles es la constante intimidación y burla de las personas más débiles y la violencia, tanto en revistas, programas y películas (así como en juegos de vídeo, claro está). Aún la prensa secular reconoce que los programas infantiles a menudo ¡son más violentos que otros programas difundidos para el público general! El siguiente artículo fue tomado de *Daily Mail* (correo diario) y claramente demuestra adicionalmente este punto.

“Los altos niveles de violencia en las caricaturas, como son Scooby-Doo, pueden hacer a los niños más agresivos, declararon ayer los investigadores. Ellos vieron que los programas animados dirigidos a los niños jóvenes a menudo tienen más brutalidad que los programas difundidos para las audiencias generales. Y dijeron que los niños copiaban a los personajes de fantasía y se identificaban con ellos, tanto como lo harían con los actores de la pantalla.

El estudio también encontró que los niños jóvenes tienden a imitar el comportamiento negativo que vieron en la TV, como es regar rumores, chismes y el gesto de girar los ojos. Los psicólogos de Estados Unidos les preguntaron a 95 niñas entre los diez y once años de edad sobre sus programas televisivos favoritos, calificándolos en cuanto a contenido de violencia, contenido verbal y agresión indirecta. Los programas incluyeron Lost, Buffy el Caza Vampiros, Ídolo Americano, Scooby-Doo y Pokemon.

Los investigadores encontraron que las producciones dirigidas a niños, tan pequeños como son los de siete años, las cuales incluían cierto número de caricaturas, tenían los niveles más altos de violencia. Ellos registraron 26 actos de agresión en una hora en comparación a únicamente cinco en programas dirigidos a audiencias generales y a nueve en programas considerados no adecuados para menores de 14 años. 'Los resultados indican que hay niveles más altos de agresión física en los programas infantiles que en los programas para la audiencia general,' dijo el estudio.”

La siguiente historia se tomó de un periódico chino, demostrando adicionalmente el punto sobre cómo la intimidación, la rebelión, la desobediencia, etc. se enseña a los niños a través de caricaturas en animaciones / caricaturas / revistas.

Los Educadores se Preocupan por la Influencia que Tienen las Caricaturas sobre los Niños
“Al igual que muchos niños de ocho años de edad, los héroes favoritos de Lui Yimin no son grandes científicos ni el equipo nacional de fútbol, ni íconos chinos populares como Lei Feng. (De acuerdo a la norma mundana, uno debería idolatrar a seres humanos débiles).

Sus héroes son dos personajes japoneses animados que desafían a sus padres y a sus

maestros. Los educadores locales están preocupados y dicen que algunos de los personajes pueden ser una mala influencia para los niños.
Xin San, un estudiante parvulario arrogante, intimida a los débiles, pelea contra los fuertes y constantemente codicia a las mujeres – muchas mujeres.

"Creo que el contenido de estos programas es demasiado maduro para los niños," dijo Zhang Jinlian, directora del Centro de Guía Psicológica Infantil y Juvenil de Shanghai. Ella dijo que a muchos estudiantes les gusta imitar las acciones de estos niños caricaturescos, quienes causan problemas en las aulas escolares y en casa. A Zhang le gustaría ver que se tomen los pasos necesarios para prevenir que los niños lean libros y vean vídeos y VCDs sobre Xin San, pero el niño en la caricatura es demasiado popular para poderlo evitar.

Pero los niños de hoy en día no quieren ser instruidos, quieren caricaturas innovadoras con personajes que sean rebeldes, indicó Xu. Las ventas de los libros y los VCDs de las dos series de caricaturas, más los niveles de nave del televidente de "Chibi Maruko Chan" en la TV de Shanghai, demuestran que la rebelión es muy popular entre los jóvenes locales.

Desafortunadamente, los niños están tomando esas actitudes rebeldes. Zhang dijo que ahora muchos niños intimidan a sus padres para que les compren un juguete nuevo – un truco que aprendieron de Chibi Maruko Chan (sin duda también intimidaron a sus compañeros más débiles de clase, tal como se les ha enseñado). Peor aún, dijo ella, algunos niños jóvenes observan codiciosamente a sus compañeras de clase."

Hace cierta cantidad de años, cuando la Iglesia Católica tenía un gran impacto sobre la moralidad en la sociedad cristiana, las personas estimaban y adoraban a nuestro divino Salvador, Jesucristo, a la Santísima Virgen María, y a la fama y las virtudes de los Santos. Todo niño católico tenía un Santo patrón de su elección a quien admiraba y seguía. ¿Qué mejores ejemplos de virtudes y de buenos modales podían haber?

De hecho, Satanás ha cambiado una adoración por Dios a una por el hombre a través de los medios de comunicación. Es por esto que los niños hoy en día admiran a los actores, artistas, héroes o personajes que se encuentran principalmente en los medios. ¿Qué niño hoy en día no quisiera ser Superman, el Hombre Araña o cualquier otro super héroe, el cual es presentado en los medios como alguien invencible, adorado y queridos por todos? ¿Por qué tanto los mayores como los niños hoy en día son tan orgullosos y violentos, desamorados, desobedientes, lujuriosos y arrogantes, etc, si no porque a través de los medios de comunicación hemos sido condicionados a actuar y comportarnos así? Con el demonio como ejemplo a través de sus actores corrompidos y personajes animados viciados, siempre terminará mal.

Con ejemplos santos, como el de nuestro Salvador mismo y el de los Santos, se encuentran y florecen las virtudes como son la humildad, la paciencia, la caridad y el

amor. Por lo tanto, aprendan a educar a sus hijos en el conocimiento de Cristo y de Sus Santos, denles libros católicos sobre los Santos para que aprendan sobre las virtudes, así como buenas películas católicas sobre los Santos. Pueden encontrar muchos diferentes libros católicos sobre los Santos en el sitio que se muestra abajo y ¡más se agregan frecuentemente!

http://www.santos-catolicos.com/

No pueden permitir que sus hijos vean nada a menos que ustedes estén 100% seguros que la película, el programa o el audio que ven, no tienen absolutamente nada en contra de la ley de Dios. A menos que ustedes mantengan esta norma, sus hijos los atormentarán por toda la eternidad en el infierno, ya que ustedes les permitieron tener influencias malignas y pecados que los afectaron a temprana edad. Ustedes son los responsables de su bienestar espiritual en tanto vivan bajo su techo. Esto, por supuesto, debería de poner a todos los padres muy nerviosos. Porque si ustedes tuviesen un tigre vivo verdadero en sus dormitorios, nunca permitirían que sus hijos ingresaran allí, ya que el animal los podría matar y comérselos. La TV o los medios de comunicación son mucho más peligrosos que lo que jamás pueda ser un tigre, ¡ya que mata el alma inmortal de sus preciosos hijos! Sin embargo, la mayoría de las personas permiten que sus hijos vean la TV sin supervisión alguna. ¡Si ustedes dicen que no pueden supervisar lo que ellos ven en los medios de comunicación, entonces tiren la TV y otros aparatos de medios de comunicación que ellos usen para tener acceso a las cosas pecaminosas o prepárense para sufrir las consecuencias eternas en el fuego del Infierno por sus acciones!

Ahora se efectuará un examen adicional sobre las distintas clases de programas que se presentan a través de los medios de comunicación.

Ahora quizá ustedes se pregunte: “¿De manera que están prohibiendo todos los medios como algo malo y pecaminoso de observar?” La respuesta es no. No todos los medios de comunicación son malos, pero, sin embargo, sí casi todo lo que sale en la televisión. Ustedes quizá tengan que ver menos de lo que la caja tiene que ofrecerles. Hay, por ejemplo, numerosas grandiosas películas religiosas y series religiosas que son totalmente aceptables y son buenas para que las observe el Espíritu (aunque en muchas películas, especialmente las más modernas, habrá escenas inmodestas o escenas de impureza. Un cristiano no deberá ver películas ni series en las cuales sepa que hay malas escenas que pueden tentarlo). Las películas religiosas son las mejores, ya que dirigen sus mentes hacia las cosas espirituales y hacia Dios, lo cual no puede decirse de las películas mundanas. Cuando hablo sobre películas religiosas, no me refiero a estas películas mundanas que están disfrazadas como películas religiosas, que realmente no tiene nada que ver con la espiritualidad sino realmente con el mundo; por ejemplo, las historias sobre el hombre que se enamora de una mujer o de una mujer que se enamora de un hombre, o de otros motivos mundanos, chistes, mucha conversación vana, etc. Esto es una completa tontería y no sirve para edificar el alma, la mente o el

cuerpo ¡y deberá evitarse totalmente como la basura que realmente es!

Por ejemplo, muchos documentales (relacionados a los documentales que ven) pueden verse aunque la mayoría de ellos no sean buenos ni edifiquen el alma. Los documentales sobre profecías, el fin del tiempo o el día del juicio final, son aceptables ya que atrae la mente hacia el fin, la muerte y el juicio venidero. Los documentales sobre animales, la naturaleza, el espacio, etc. en sí mismos no son malos ni pecaminosos ni contrarios a Dios y pueden verse. Sin embargo, muchas veces será el principio de gran mal y pecado. Cualquier cosa que vean o escuchen siempre será un peligro si se apegan mucho a ello y se permiten pasar mucho tiempo en eso todos los días. Como regla, si no pueden estar ni un solo día sin los medios de comunicación visuales y auditivos (televisión y música) este es un claro signo que ustedes son adictos a los medios. De manera que tienen que ver algo y no se pueden abstener de hacerlo, tienen que aprender a ver programas que no estén en contra de Dios ni de la moral cristiana. Pero el peligro de ver estos programas todavía es el mismo que con otros programas malos, ya que les dirigen la mente hacia las cosas mundanas, pero por lo menos atraen sus mentes hacia la creación de Dios que uno puede contemplar y sacarle fruto, lo cual no puede decirse de las películas de fábulas y los cuentos de hadas y películas pro-evolución anti-Dios.

Las personas, sin embargo, que siempre le dan prioridad a las actividades mundanas antes que a las espirituales, muy seguramente perderán sus almas. Una persona debe ser capaz de tomar la resolución de dejar las actividades mundanas durante varias horas al día y ofrecer esas horas a Dios en soledad, rezando y leyendo sus palabras. Muchas personas tienen el tiempo pero lo pasan de mala forma y escogen ver los medios de comunicación u otros trabajos sin fruto, de condenación.

Ustedes serían un Santo si tuviesen el mismo deseo y ansias de Dios como el que tienen por las cosas mundanas. Uno solo puede recibir el deseo, el amor y ansias de Dios como los que se tienen por las cosas mundanas cuando es a El a quien desean y por quien se esfuerzan por encima de todas las demás cosas. Esto no sucederá en tanto estén sobre-pegados a las cosas mundanas. También deben poder – o por lo menos tener el deseo de poder – llegar al punto en el cual quieren dejar de ver completamente los medios de comunicación. Porque, si una persona ni siquiera desea la mejor parte, ¿cómo puede entonces crecer? ¡Dios es la mejor parte y lo óptimo!

Todas las películas y las series que llevan sus mentes hacia fantasías y fábulas, como el Señor de los Anillos, Héroes, Smallville, Avatar, etc., aunque por el bien de un argumento, dijésemos que no tienen nada en contra de Dios (lo cual no es cierto), deberían evitarse ya que dirigen nuestras mentas lejos de Dios, del mundo natural en que vivimos, hacia fantasías y toda clase de pensamientos que se refieren a eso. Esta es la principal causa de que es tan peligroso y la razón por la cual tantísimas personas que ven estos programas tienen deseos irreales malsanos o depresiones. Porque una persona que pasa mucho tiempo buscando a Dios, evidentemente soñará y ansiará

mucho por Dios y se acercará a El. En contraste, ¡una persona que pasa mucho tiempo en el mundo, está lejos de Dios y está muerto ante Dios!

Ahora se pueden preguntar: "¿Puedo entonces ver otras películas mundanas o series mundanas si la historia es sobre cosas realistas o la creación de Dios?" La respuesta a esta pregunta es que depende de la película o programa que desean ver. Yo diría que uno puede ver películas y series sobre el fin del mundo, la vida después de la vida y sobre lo paranormal, etc., ya que lleva sus mentes hacia el juicio y la muerte del cuerpo que vendrá, lo cual es algo bueno. De esto puede entenderse que depende de los frutos que pueden obtenerse de ello, para empezar. "Así que, todo árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego." (Lucas 3:9)

Sin duda alguna, ustedes obtendrán malos frutos si pasan mucho tiempo en cosas malas. De manera que si la película o el programa es sobre cosas mundanas y vanas, entonces uno no debería ver tales programas ya que el fruto de ello es vacío y vano. Este punto puede demostrarse a partir de las sagradas escrituras.

"Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil y falaz y con vanas sutilezas fundadas sobre la tradición de los hombres, conforme a las máximas del mundo, y no conforme a la doctrina de Jesucristo..." (Colosenses 2:8)

Esto descarta bastante todas las películas, programas y series (así como series animadas y juegos de vídeo) que se han hecho en todo el mundo.

Las noticias en sí no son malignas ni contrarias a Dios ni a la moral, pero hoy en día la mayoría de los periódicos tienen fotos totalmente inaceptables que los hacen extremadamente inadecuados para leer. Leer los periódicos que ustedes saben contienen muchas fotografías inmorales, inmodestas y sexuales e historias inútiles sobre sexo, etc., es una total idiotez y los llevará a los pecados de la carne si no se pueden cuidar. Les aconsejamos que nunca vean las noticias en la televisión ni cosa similar ya que están tan llenas de pecado que es casi imposible observar sin ver cosas que lesionarán sus virtudes, como la inmodestia, el maquillaje, las blasfemia, la glotonería, la lujuria, el adulterio, etc... continuando infinitamente. Sin embargo, casi no es necesario ver los noticieros diariamente y San Alfonso claramente censura a las personas por esto, en su trabajo sumamente excelente, La Verdadera Esposa de Cristo:

"Santa Dorotea dice: "Tened cuidado de mucho hablar, porque destierra del alma los pensamientos santos y evocaciones con Dios". Hablando de los religiosos que no pueden abstenerse de inquirir después de las noticias mundanas, San José Calasanctius dijo: "El religioso curioso muestra que se ha olvidado de sí mismo." Es cierto que aquel que habla demasiado con los hombres conversa poco con Dios, porque el Señor dice: La guiaré a la selva y le hablará a su corazón. Si, entonces, el alma desea que Dios le hable a su corazón, debe buscar la soledad; pero esta soledad nunca la encontrará un religioso que no ame el silencio." "Si", dijo la Venerable Margarita de la

Cruz, “permanecemos en silencio encontraremos la soledad.” ¿Y cómo condescenderá Dios a hablarle al religioso quien, buscando la conversación de las criaturas, muestra que la conversación de Dios no es suficiente para hacerla feliz? Por lo tanto, para una monja que se deleita en hablar frecuentemente de las cosas del mundo, es imposible ser una buena religiosa. Cada vez que ella sostiene innecesariamente una relación con seculares, sufrirá una disminución del fervor.”

Podrían preguntarse: “No podría esta manera de ver los medios, entonces, aplicarse a todos los programas?” ¡La respuesta es no! La mayoría de los programas son malvados en sí mismos, ya sea que fijen sus ojos en la escenas malas o no. Y los objetos de discusión sobre estos programas a menudo son la causa de que sean pecaminosos porque son vanos, tontos o están en contra de Dios. Las noticias, por otro lado, no son inútiles a menos que deliberadamente escojan ahondar en malas noticias o programas, como son las noticias sobre las celebridades o programas sobre celebridades como ‘Ídolo’ y semejantes, que son mortalmente pecaminosos y verlos es una tontería completa y total, así como deleitarse en ellos. Porque es hacer ídolos de los seres humanos débiles. ¡Es realmente enfermizo ver cómo las personas adoran la fama junto con los seres humanos pecaminosos y débiles!

No haré mucha mención de las películas ni programas como son Prision Break, Heroes, 24, Matrix, Terminator, 300, X-men, Transformers, el Hombre Araña etc., porque no debe haber necesidad de explicación sobre estos programas. Todos están en contra de Dios, están basados en el rompimiento de los mandamientos de Dios y en hacer el mal o violencia, o disfrutar que otros hagan el mal o violencia. Ya sea que el mundo o ustedes digan que es sobre el bien vs. el mal, no tiene importancia, porque estos programas en sí son totalmente sin fruto alguno, a menudo extremadamente violentos, tolerando los crímenes y los pecados y a menudo obligan a que el espectador esté de acuerdo o no con las acciones de los personajes, lo cual no pocas veces son más malas acciones que ‘buenas’, si es que fuese posible llamarlas buenas. Cada vez que ustedes están de acuerdo con algo que está obviamente en contra de Dios, o fracasan en estar en desacuerdo con lo mismo, ¡comenten pecado! Cuando ven películas o programas por puro placer y los mismos tienen personajes que cometen crímenes y pecados, de hecho están de acuerdo con ellos por su acción continua de ver y por su fracaso en renunciar a ello, de la misma manera en que un político que habla en contra del aborto sería una persona pro-aborto cuando votase continuamente para permitir el aborto. Así, de hecho están a favor del mal ¡al no denunciar y renunciar completamente a él!

Pregúntense ¿si es adecuado que un hijo de Dios se deleite en tales tonterías? ¿Aprobaría Dios estos programas malignos? El ver programas como estos únicamente servirá para alborotarlos en querer ver más programas mundanos e impíos. Los programas con mucha violencia, super poderes, magia y peleas son los más peligrosos ya que excitan su carne y su cuerpo en una falsa sensación o se emocionan excesivamente mucho. ¡Una persona que no elimine esto de su ser perderá su alma!

Existe tanta blasfemia, adulterio, lujuria, orgullo, vanidad, vestimenta inmodesta, hacer ídolos de seres humanos mortales, codicia, glotonería y actos y conversaciones pecaminosos entre otros incontables pecados en los medios de comunicación de hoy, ¡que es una verdadera abominación y es repugnante verlos! De hecho es una carnicería espiritual real y eterna de billones de personas – lo cual es mucho más horripilante y lamentable que lo que sería cualquier carnicería física – lo que observamos en tiempo real ¡sin que nadie levante una ceja! Sin embargo, ¡su risa se convertirá en un pesar eterno después que llegue el momento de su muerte! Entonces cada una de las palabras de burla y blasfemia tendrá su tormento especial en el infierno durante toda la eternidad venidera. Aprendan a meditar diariamente sobre el Infierno y no vacilarán ni un segundo en dejar de ver los medios de comunicación malignos e impíos!

Cómo controlar sus ojos

El aprendizaje y el control de su vista serán sumamente necesarios para la salvación. ¡No pueden engañar a Dios! Cada vez que ven voluntariamente con lujuria en sus corazones un objeto inmoral, seductor o inadecuado, ¡seguramente han cometido un pecado mortal! Por lo tanto, cuando con sus ojos encuentren algo pecaminoso (o aún algo lícito pero que sea demasiado bello), deben de tener el hábito de ver hacia abajo o alejar la vista – porque el pecado de la lujuria no está muy lejos – haciendo la señal de la cruz y diciendo un Ave María, lo cual es altamente recomendado y ayuda en contra de las impurezas. Incontables Santos han reprendido a personas por el gran error de fracasar en controlar sus ojos. San Ignacio de Loyola, por ejemplo, reprendió a un hermano por ver su rostro más de un breve momento. Santa Brígida hizo una confesión específica ¡por cada rostro que ella vio durante el día! Esta es una verdadera sabiduría, porque el mundo les dice que siempre vean la cara de las persona con quien están. Esto conllevará muchas veces a pecados y a pensamientos impuros.

Cómo controlar su conversación o lenguaje

“Evita por tanto, y ataja los profanos y vanos discursos de los seductores, porque contribuyen mucho a la impiedad.” (2 Timoteo 2:16)

El hablar demasiado sobre cosas mundanas e innecesarias es también considerado un barboteo vano y deberá evitarse totalmente. Si ustedes no tienen nada bueno que decir, refiriéndose a Dios, a la edificación del alma, entonces deberán quedarse callados. El barboteo vano conllevará a impiedad, tal como se indica arriba, porque aquellos sobre lo cual habla mucho una persona indica con lo que está lleno su corazón. Si Dios no está en el corazón del hombre, entonces Satanás debe de estar ocupando ese lugar, ¡y no se puede servir a Dios y al hombre!

Juegos de vídeo

Casi toda clase de juego que existe en nuestros tristes tiempos tiene numerosas cosas mortalmente pecaminosas en ellos, lo cual hace imposible jugarlos sin irse al infierno. Especialmente la generación más joven, pero también las personas mayores, está tan pervertida y drogada por estos nuevos juegos ¡que parece vivir únicamente para eso!

En primer lugar, existen incontables juegos que tienen a una persona que va y viene matando o hiriendo a otros humanos o criaturas por el placer de hacerlo; por ejemplo, Counter-Strike, Halo, Grand Theft Auto, Starcraft, Modern Warfare, Gears of Wars, Tekken, etc. El jugar estos juegos no solo es enfermizo sino abominable. Piénsenlo: ¡jugar un juego por diversión o placer que está constituido en el asesinato o en la lesión de otro ser!

Dios declara solemnemente que juzgará todo pensamiento que tengamos, ¿cuánto más, entonces, juzgará nuestras acciones? Cuando nosotros en nuestras mentes nos deleitamos y disfrutamos con matar o herir a otros seres, Dios considera esto como un acto de la misma manera que El nos juzga como asesinos si odiamos a nuestro hermano, o como adúltero si vemos a una mujer con lujuria en nuestro corazón. ¿Qué entonces juzgará Dios que son cuando en sus corazones aman cosas abominables?

En segundo lugar, hay un peligro constante de odio, ira incontrolable, y orgullo en juegos cuando no salen como las personas quisieran que saliesen, y esto es más cierto cuando se juegan juegos en línea. Porque cuando las personas piensan que ellos son buenos en lo que juegan, se inflan y son engañados en pesar que esta victoria en un juego sin valor los hacer ser alguien. ¡Esto es realmente patético! Pero si alguien entonces les gana, se les hiere su orgullo y arrogancia y se enojan, encolerizan y se ponen iracundos. ¿Quién no ha tenido esta experiencia en juegos en línea? Claro, estas cosas suceden también con juegos de un solo jugador, pero no es tan común. Los juegos en línea son los juegos peores y más pecaminosos, ya que no solo les afectan sino también a los demás con quienes juegan. ¿Comprenden ahora por qué los juegos en línea son los más peligrosos de todos los juegos? ¿Se dan cuenta ahora que a cada persona que han afectado con sus juegos demandará una venganza justa sobre ustedes, a menos que borren estos pecados por medio de penitencia, arrepentimiento y confesión? El darle a los demás un mal ejemplo y ser la causa o accesorio de la condenación de otra persona es el peor de todos los pecados de los cuales uno puede ser culpable en esta vida. Cada pensamiento, palabra y acción serán juzgados cuidadosamente y serán vengados al momento en que mueran. No se pueden esconder de la muerte.

En tercer lugar, hay incontables juegos que tratan de exhibir magia y lo oculto, no solo como algo aceptable sino hasta bueno y loable; por ejemplo, World of Warcraft, Diablo, Oblivion, etc. Sí, en esos juegos uno es premiado con temas mágicos y ocultos por haber asesinado o herido al oponente. El Infierno eterno será el hogar de todos ustedes que juegan tales cosas, porque están en contra de Dios, están todos basados en romper

los mandamientos de Dios y en hacer el mal y la violencia, o en disfrutar que los demás hagan el mal y la violencia. Ya sea que ustedes o el mundo diga que es el bien contra el mal, o que son humanos o monstruos a los que asesinan o lesionan, esto no cambia el hecho que los juegos en sí son totalmente malvados y sin fruto alguno, a menudo extremadamente violentos y, al igual que con las películas, a menudo obliga al jugador a tomar acciones, estar de acuerdo o no con las ocurrencias, lo cual en términos divinos es inaceptable y abominable. El jugar estos juegos solo servirá para alebrestarlos a querer jugar más. Los juegos con mucha violencia y peleas, o con la habilidad de pecar por orgullo u ostentación, o con mucho uso de poderes mágicos de lo oculto, o con la habilidad de alcanzar fama personal en una tierra de fantasía, u ostentar habilidades, como con los juegos en línea, son mucho más peligrosos ya que son los que más sirven para incitar la carne y el cuerpo en un fuego falso e impío de placer y emoción. Una persona que no elimina esto de sí mismo, de hecho perderá su alma!

Deportes Profesionales

Pareciera que los deportes profesionales no tienen pecado alguno pero se expondrán incontables pecados mortales cuando se examinan cuidadosamente:

En primer lugar, casi toda clase de deporte profesional apoya el pecado mortal de la apuesta, y es tan solo un hecho que estos equipos o jugadores obtienen una gran porción de su cheque de las apuestas. De hecho, los deportes profesionales es uno de los mayores generadores, si no el mayor, del pecado mortal de la apuesta, lo cual ha destruido a incontables familias y ha llevado a millones de pobres almas a la desesperación, suicidio y al infierno. Así, aquellos que ven estos juegos, ven a las personas a quienes se les paga por apoyar y hacer que exista el pecado mortal de la apuesta. El disfrutar la matanza del alma eterna de otro ser humano es un pecado mortal bien definido.

En segundo lugar, casi toda clase de deporte profesional se juega los domingos, lo cual es un claro pecado mortal ya que es un trabajo para estos jugadores y reciben paga por el mismo. Por lo tanto, están rompiendo uno de los Diez Mandamientos de Dios y no hay excusa para tales cosas. Es un claro pecado mortal disfrutar el hecho que alguien cometa un pecado mortal.

En tercer lugar, tal como podemos verlo en el Libro de Macabeos, las personas judías desatendían la adoración divina para poder asistir a distintas festividades deportivas en la arena. Ahora esto se cumple proféticamente en muchas personas que se llaman a sí mismos católicos. Porque, en vez de rezar el Rosario, leer la palabra de Dios y jugar con sus hijos y educarlos en una buena moral cristiana, tal como está intencionado el día domingo, ven estos juegos pecaminosos mientras colocan a sus hijos delante de otro aparato de televisión, descuidando su bienestar espiritual. Muchos santos enseñan que los deportes en sí no son pecado – lo cual ciertamente no lo es – pero cuando se

vuelve algo muy serio y más que un juego divertido entre amigos, o cuando uno se deleita mucho con el mismo o le da mucha importancia a lo que no tiene valor, entonces unánimemente enseñan que se vuelve pecaminoso.

San Francis de Sales – “Los deportes, juegos, festividades, etc. no son en sí malignos, sino en vez de un asunto indiferente, son capaces de usarse para el bien o para el mal; pero no obstante, son peligrosos y es todavía más peligroso deleitarse demasiado con ellos.”
San Francis de Sales- “El caminar, juegos inocuos, música, ya sea instrumental o vocal, deportes al aire libre, etc., son recreaciones completamente legales, las cuales no necesitan reglas más allá de las de discreción ordinaria, que mantienen todo dentro de los debidos límites de tiempo, lugar y grado. Por lo que, nuevamente, los juegos de destrezas, que ejercitan y fortalecen el cuerpo o la mente, como el tenis, raquetas, correr en pista, ajedrez o algo parecido, en sí mismos son tanto legales como buenos. Lo único que debe evitarse es el exceso, ya sea en tiempo o en la cantidad de interés que absorben; porque si se les da mucho tiempo a tales cosas, dejan de ser una recreación y se vuelven una ocupación; y lejos de descansar y restaurar la mente o el cuerpo, tienen precisamente el efecto contrario. Después de cinco o seis horas jugando ajedrez, la mente está desgastada y cansada y darle mucho tiempo al tenis resulta en un agotamiento físico; o si las personas juegan por apuesta, se ponen ansiosas y descompuestas y tales objetos sin importancia no son dignos de tanto cuidado y pensamiento. Pero, sobre todo, tengan cuidado de poner corazón en cualquiera de estas cosas, porque sin importar cuán legal puede ser una entretención, es malo entregarle el corazón. No es que no quiera que tengan placer en lo que hacen – no sería entonces una recreación – pero no quisiera que se enfrascasen por ello, ni volverse deseoso o demasiado aficionado a ninguna de estas cosas.”

En cuarto lugar, las personas están gastando billones de dólares en algo que se supone es un juego de diversión. Han hecho de un juego sin valor que no tiene significación alguna, en algo serio. Piénsenlo. Las personas dicen: Esta o aquella persona corre tanto y tan rápido, o ganó este o aquel juego. Y las personas piensan al respecto como si fuese algún tipo de logro digno de alabanza, cuando de hecho es triste y abominable ya que conlleva el alma al infierno. Son personas mayores que valoran un juego o deporte, sin valor, como algo que tiene significación o valor; es realmente patético. Gastan su dinero y su tiempo en esta porquería, cuando podrían estar tratando de ayudar a las almas que caen diariamente en el fuego eterno del infierno.

“Y así el corazón humano que está obstaculizado con apegos inútiles, superfluos y peligrosos se vuelve incapacitado para el seguimiento sincero de Dios, lo cual es la vida verdadera de devoción. Nadie culpa a los niños por correr detrás de las mariposas, porque son niños, pero es ridículo ver a hombres crecidos ansiosos por bagatelas como las diversiones anteriormente nombradas (DEPORTES, pelotas, juegos, festividades, pompas) que probablemente los harán perder el equilibrio y turbarán su vida espiritual.” (San Francis de Sales, *Introducción a la Vida Devota*)

En quinto lugar, la mayoría de los distintos atletas o jugadores están vestidos inmodestamente, en ropa que es absolutamente abominable ante Dios ya que es ropa apretada y revela mucha carne. Hace tan solo unos doscientos años, las mujeres hubiesen sido arrestadas y encarceladas por usar prendas que hoy en día usan los atletas o jugadores. Ver cualquier juego o deporte que respalda o acepta las cinco razones mencionadas anteriormente es totalmente pecaminoso y cualquier persona honesta que no ha rehusado meditar sobre el infierno y que se da cuenta que es posible que él o ella pueda irse al infierno, estará de acuerdo en tanto piense sobre este asunto de manera racional y calmada. No permitan que su dependencia en los deportes trivialice los pecados claramente mortales que se cometen delante de todos. ¡Arrepiéntanse antes que sea demasiado tarde!

Sobre la Música

Es tan solo un hecho que toda clase de música popular es basura mortalmente pecaminosa hecha por el Demonio, con la única razón de arrastrar sus almas a un fuego eterno en el infierno. Habrá incontables sugerencias impuras hacia el pecado junto con un rechazo de cualquier clase de moralidad y decencia. Las música popular alaba el pecado y, a veces, habla en contra de Dios y la moralidad. En resumen, contiene los mismos errores y pecados que tienen los medios mundanos de comunicación, como son: vestimenta inmodesta, adulterio, blasfemia, lenguaje soez y maldiciones, avaricia, fornicación, maquillaje, vanidad, glotonería, magia, ocultismo, aceptación de religiones falsas, el hacer ídolos de los humanos mortales, etc... y muchas veces son aún peores. Hoy en día es difícil encontrar canciones populares que no alaban la idolatría y la adoración del hombre y es más difícil aún encontrar canciones populares que no alaban o adoran como norma el pecado y la mundanalidad. Pero todavía peor son los vídeos de música. Una persona no puede escuchar estas canciones sin cometer un grave pecado, pero cuánto más entonces peca una persona cuando ve estos vídeos pecaminosos de música con mujeres / hombres medio desnudos que adoran el pecado y lo oculto por medio de actos y ejemplos? Esto es, lastimosamente, lo que muchos de sus hijos ven diariamente en la TV ¡que ustedes les han dado! Deben de rechazar completamente esta música maligna y no aceptar que la misma se escuche en su casa.

No toda la música es mala o pecaminosa, ustedes, por ejemplo, pueden escuchar música religiosa, música instrumental, música clásica u otra música que está en línea con la decencia y la moral. Pero el mayor bien es, claro está, no escuchar música para nada. El renunciar a la propia voluntad de uno es siempre el mayor bien.

La mejor música que uno puede escuchar es, claro está, la música religiosa, ya que atrae sus mentes y sus corazones hacia Nuestro Señor Jesucristo, hacia María, hacia la alegría del Cielo, etc.

La mejor música, después de la anterior, que uno puede escuchar es la música clásica y la música instrumental en las cuales no está involucrado el canto, porque esto no les afectará sus mentes hacia cosas mundanas, como siempre lo hacen las canciones mundanas.

La peor clase de música que uno puede escuchar es la música que canta sobre temas mundanos. Una persona que escucha demasiada música debería evitar escuchar canciones mundanas, de lo contrario ella o él será atraído hacia estas cosas y asuntos mundanos sobre los cuales se canta. Es también muy necesario probarse a sí mismo si uno es adicto a la música de cualquier manera que sea, aún a la música totalmente aceptable. Esto se hace fácilmente con solo pasar unos cuantos días sin música para que puedan ver si algunos de los síntomas de retiro los afectan. Todas las adicciones a cosas mundanas son malas y afectan el alma de manera dañina. Solo porque no ven o comprenden el efecto no significa que no esté sucediendo. Una haraganería espiritual y la depresión, entre otras cosas, son atributos comunes de una adicción a los medios de comunicación o a la música.

Los efectos de la clase de música equivocada y de las canciones seculares son muy peligrosos. Existen numerosas citas del mundo secular que pueden traerse a colación para demostrar este punto.

"La música representa directamente las pasiones de los estados del alma – mansedumbre, enojo, valor, templanza... si uno escucha la clase de música equivocada se volverá en la clase equivocada de persona..." (Cita de Aristóteles)

El especialista en cerebros, Dr. Richard Pellegrino, declaró que la música tiene el misterioso poder de "... disparar una inundación de emociones e imágenes humanos que tienen la habilidad de producir instantáneamente cambios muy poderosos en los estados emocionales." Continuó diciendo: "Créanlo de un hombre que estudia cerebros. En los 25 años que tengo de trabajar con el cerebro, todavía no puedo afectar el estado mental de una persona como lo puede hacer una sencilla canción."

El Dr. Allan Bloom está muy correcto cuando asevera que "la música popular tiene únicamente un encanto, un encanto barbárico, al deseo sexual... pero un deseo sexual no desarrollado y sin tutoría... la música popular le da a los niños, en una bandeja de plata, con toda la autoridad pública de la industria del entretenimiento, todo lo que sus padres siempre les decían que tenían que esperar hacer hasta que crecieran... Los jóvenes saben que el rock y la música popular tiene el ritmo de las relaciones sexuales... Nunca hubo una forma de arte tan dirigida exclusivamente a los niños... (¡Todo católico debería comprender que la masturbación es un claro pecado mortal!) Las palabras implícita y explícitamente describen los actos corporales que satisfacen el deseo sexual y los tratan como su única culminación natural y rutinaria para los niños que todavía no tienen ni la más leve imaginación del matrimonio ni de la familia." (Dr. Allan Bloom, El Cierre de la Mente Americana, pp. 73-74).

Dr. Allan Bloom: “Hoy en día, una gran proporción de jóvenes entre las edades de 10 y 20 años viven para la música. Es su pasión; nada los excita como lo hace la música; no pueden tomar nada en serio ajeno a la música. Cuando están en el colegio y con sus familias, ansían conectarse nuevamente a su música. Nada de lo que los rodea – colegio, familia, iglesia – tiene que ver con su mundo musical. En el mejor de los casos esa vida ordinaria es neutral, pero casi siempre es un impedimento, drenado de vital...”

El Dr. Paul King, director medico del programa para adolescentes en el Hospital Charter Lakeside en Memphis, TN, dice que más del 80% de sus pacientes adolescentes está allí debido a la música rock. Dice el Dr. King “la lírica se vuelve una filosofía de la vida, una religión.”

El permitir que ustedes o sus hijos tengan cualquier clase de música como rock, pop, rap, tecno, trance o cualquier clase de música que sea remotamente similar a esto es mortalmente pecaminoso y realmente idiota, cuando se presentan estos hechos. Billones de almas se queman ahora, mientras hablamos, en el fuego extremo del infierno, ¡ya que rehusan dejar de escuchar música mala y pecaminosa! Sus hijos les sacarán sus corazones durante toda la eternidad en el infierno debido al odio violento que les tendrán, ya que pudieron haberles impedido su pecado, pero rehusaron hacerlo.

Sobre Libros

“Los libros malos abundan sobre la tierra y los espíritus de la oscuridad divulgarán por todos lados el relajamiento universal en todo lo que concierne el servicio de Dios...” (Profecía de La Salette, 19 de septiembre, 1846)

De acuerdo a la Profecía Católica, los libros malos dominarían al final y ahora podemos ver que esto sucede en frente de nuestros ojos con el sistema escolar mundano y con los libros malignos mundanos, como son la serie de Harry Potter que les enseña a los niños que la magia y lo oculto es algo bueno y digno de alabanza para hacer o disfrutar. La magia es un pecado mortal abominable que era justamente castigada por medio de la ejecución cuando la Fe Católica estaba en control de Europa y América del Sur. Pero ahora, los “católicos” cegados no solo les dicen a sus hijos que está bien ser mago u ocultista, sino también les compran estos libros a sus hijos. Piénsenlo: Si alguien inventase un juego sobre cómo hacer contacto con los demonios y encimo de esto lo vendiera en las tiendas para que sus hijos lo jueguen, entonces todo cristiano estaría abrumado, porque todo cristiano sabe que es posible hacer contacto con los espíritus demoníacos. Sin embargo, muchos padres dejan que sus hijos lean porquerías o vean películas que representan como normal y bueno la magia y el canalizarse con los espíritus demoníacos.

Créanlo o no, de hecho el ejemplo usado se ha vuelto ahora una realidad porque los

padres de familia, como ustedes, dicen que lo malo es bueno y lo bueno es malo. Satanás no tiene límite, haría algo mucho peor si el mundo o Dios se lo permitiese. Tristemente, a medida que pasa el tiempo, sin embargo, las cosas peores se volverán una norma.

La Ouija, un juguete controversial para niños de corta edad

Toys R Us está vendiendo las ouijas, promoviéndolas como aceptable para niños tan pequeños como de ocho años de edad.

La edición rosada de la ouija está en lista para niñas de ocho y más años de edad mientras que la versión regular está designada para todos los niños de ocho y más años de edad. Stephen Phelan, gerente de comunicaciones de *Human Life International* , verificó el portal e informa que los hallazgos son perturbadores.

"Es simplemente preocupante que estas cosas sean tratadas tan casualmente como cualquier otro juego, como Monopolio o cualquier otra cosa en este sitio de Toys R Us – y pienso que es algo sobre lo cual los cristianos deberían tener cuidado y realmente no apoyar," declara.

"Si van a la sección de comentarios en el sitio [web] de Toys R Us, leerán comentarios de personas que hablan sobre estar obsesionados con esto, hablando sobre no ir al colegio por "jugarlo" y sobre los espíritus con los cuales hablaron del otro lado y cuán tétrico fue," describe Phelan.

El gerente de comunicaciones agrega que los grupos primarios que niegan lo maligno de la Ouija son aquellos que niegan totalmente el mundo del espíritu. Continúa diciendo que los cristianos tienen un mandato bíblico.

"Se supone que debemos tratar únicamente con la verdad," nota. "Se supone que no debemos de tener nada que ver con los espíritus oscuros. No debemos de tener interés en nada que comprometería nuestras almas y eso es exactamente lo que hace esto." El manufacturero del producto es Hasbro.

El Señor de los Anillos es otra serie famosa de libros que presenta magia, ocultismo, cuentos de hadas y fábulas como algo bueno y digno de alabanza, pero en realidad es solo otra abominación ante el Señor. Tristemente, muchos "católicos" rehusan aceptar estos hechos y todavía creen que el Señor de los Anillos es bueno, hasta católico. Se pueden engañar a sí mismos ¡pero no pueden engañar a Dios!

"Porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezón extremada por oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus desordenados deseos y

cerrarán sus oídos a la verdad, y los aplicarán a las fábulas." (2 Timoteo| 4:3-4)

Santa Teresa aún confesó que leer libros, lo cual en sí mismo no era maligno, era el inicio de un gran daño y de tibieza por su parte. Que es, entonces, lo que uno debe de decir sobre los medios de comunicación malignos, juego de vídeo malignos, sin volverse completamente tibios y fríos en el servicio a Dios, exactamente lo que también le pasó a la gloriosa Santa Teresa, ¡por que aquellos que siempre buscan cosas mundanas, de hecho disminuyen el fervor hacia Dios!

La siguiente cita demuestra adicionalmente este punto y fue tomada de la Vida de Santa Teresa – "Sobre lo que ahora hablaré es, creo, el inicio de un gran daño para mí. Contraje el hábito de leer libros; y esta pequeña falta que observé fue el inicio de la tibieza en mis buenos deseos, y la ocasión de que me alejara en otros aspectos. Pensé que no había daño en ello cuando pasé muchas horas, noche y día, en una ocupación tan vana, aún cuando lo mantuve en secreto de mi padre. Estaba tan completamente dominada por esta pasión que pensé que nunca podría ser feliz sin un libro nuevo."

¿No suena esto conocido? ¿No pensamos todos como lo hizo Teresa, que no podemos ser felices sin nuestros medios diarios de comunicación, o nuestras películas y series malignas, nuestros vídeo juegos malos o libros malos? Si el efecto sobre esta Santa fue el inicio de un gran daño, entonces ¿qué será para ustedes, cuando lo que hacen en comparación con ella es infinitamente más dañino y peligroso para sus almas? ¿Cuán totalmente estúpido y tonto es pasar nuestro tiempo leyendo libros mundanos malos, cuando se puede pasar el tiempo leyendo buenos libros católicos sobre la virtud que edificaría el alma, la mente y el cuerpo? Encontrarán innumerables buenos libros católicos si tan solo los buscan y un buen lugar para empezar es acá: http://www.santos-catolicos.com/

"Para una vida espiritual, la lectura de libros santos es quizá no menos útil que la oración mental. San Bernardo dice que la lectura nos instruye inmediatamente en la oración y en la práctica de la virtud. Por lo tanto, concluyó que la lectura espiritual y la oración son las armas con las cuales se conquista el infierno y se gana el paraíso..." San Alfonso

Quemen inmediatamente todos los libros, películas o álbum de música que pueden considerarse pecaminosos y, arrepiéntanse, hagan penitencia y confiesen este mal. De la misma manera que tirarían un veneno para que no pueda dañarlos a ustedes o a sus hijos, hagan lo mismo acá. Piensen primero sobre complacer a Dios y no a sí mismos ni a sus hijos. La vida es demasiado corta y el Infierno es demasiado largo y doloroso para rehusar seguir la ley de Dios.

Enseñanza escolar en Casa

Por el amor de Dios, mantengan a sus hijos lejos de las escuelas públicas (si tienen esa opción) y de la compañía de otros hombres malos. Deben de hacer todo en su poder para evitar que el sistema escolar mundano indoctrine a sus hijos, hasta llegar tan lejos como para irse de su país, si su país obliga las escuelas públicas para sus hijos. La responsabilidad de un alma eterna es mayor que el universo y no debe de tratarse a la ligera. Si ustedes pueden darle educación escolar en casa a sus hijos pero no lo hacen, entonces realmente no se interesan por el bienestar espiritual de sus hijos. ¿Cómo puede un padre católico con buena conciencia dejar que sus hijos vayan a la escuela pública en donde sabe que estarán expuestos a malas influencias por parte de otros niños y a lavado del cerebro con enseñanzas como la evolución y la educación sexual? La mayoría de las cosas que aprendemos en la escuela es superfluo de todos modos y nunca se necesitará. Somos bombardeados con enseñanzas innecesarias que ocuparán mucho de nuestro tiempo. ¡Esto llevará a las almas a que se olviden de Dios y de su propio bienestar espiritual! El sistema escolar de antes era muy distinto al de ahora, porque entonces la mayoría de los estados eran cristianos y Dios y la Biblia no estaban prohibidos en la escuela.

¿Les permitirán a sus hijos ir a la escuela pública y salir con amigos mundanos e impíos? ¡Entonces, tristemente, de hecho los perderán al mundo! Dios no nos dice tanto ahora que estemos en guardia en contra de los demonios sino en contra de los hombres (Mateo 10:17), porque lo hombres a menudo son más dañinos para nosotros que los demonios, porque los demonios pueden ser expulsados invocando los nombres santísimos de Jesús y María, pero el hombre, por otro lado, no puede expulsarse de la misma manera. Y si un hombre trata de cambiar su vida, será vilipendiado, despreciado y llamado el tonto más miserable, un bueno para nada y un hombre sin educación. ¡Muchas almas débiles tristemente regresan al vómito de reproches parecidos, por temor de perder el respeto humano!

Sobre la Masturbación

Debido a que tantos están saliendo de pecado mortal y están convenciéndose a sí mismos que ciertas cosas no son pecado, debemos predicar en contra de esos pecados con alguna especificidad, no sea que las personas perezcan en su ignorancia.

<u>La masturbación es definitivamente un pecado mortal</u>. Existen aproximadamente tres lugares en donde San Pablo da una lista de algunos de los principales pecados mortales que excluyen a las personas del Cielo. Estas listas no comprenden todos los pecados mortales, claro está, pero algunos de los principales. Bien, siempre confunde a muchas personas a lo que exactamente se refiere en los siguientes pasajes con el pecado de “impureza” y “afeminación”. San Pablo dice que estos pecados excluyen a las personas del Cielo. ¿Se refiere “afeminación” el actuar como homosexual? ¿A qué se refiere “impureza”?

Gálatas 5:19-21- “Bien manifiestas son las obras de la carne, las cuales son adulterio, fornicación, **deshonestidad**, lujuria, culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, **que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.”**

1 Corínteos 6:9-11- “¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No queráis cegaros, hermanos míos: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, **ni los afeminados**, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, **han de poseer el reino de Dios**. Tales habéis sido algunos de vosotros en otro tiempo, pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el hombre de Nuestro Señor Jesucristo, y por el Espíritu de nuestro Dios.”

Efesios 5:5-8- “Porque tened esto bien entendido, que ningún fornicador, **o impúdico**, o avariento, lo cual viene a ser una idolatría, **será heredero del reino de Cristo y de Dios**. Nadie os engañe con palabras vanas,; pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos. No queráis por lo tanto tener parte con ellos. Porque vedad es que en otro tiempo no erais sino tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz:”

Santo Tomás de Aquino identifica la masturbación como la “impureza” y “afeminación” bíblicos.

Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae,* Pt. II-II, Q. 154, A. 11: “Yo respondo que, tal como se declaró arriba (A6,9) cuando quiera que ocurre una clase especial de deformidad por medio del cual se vuelve impropio el acto venéreo, existe una especie determinada de lujuria. Esto puede ocurrir de dos maneras: Primero, a través de ser contrario a la razón correcta y esto es común en todos los vicios lujuriosos; segundo, porque, además, es contrario al orden natural del acto venéreo como propio a la raza humana: y esto se llama “el vicio no natural”. Esto puede suceder de varias maneras. **Primero, procurando contaminación, sin ninguna cópula, por el bien del placer venéreo: esto pertenece al pecado de “impureza” que algunos llaman “afeminación.”** Segundo, por copulación con una cosa de especie indebida y esto se llama “bestialidad”. Tercero, por copulación con un sexo indebido, hombre con hombre o mujer con mujer, como lo declara el Apóstol (Romanos 1:27): y esto se llama el “vicio de la sodomía.” Cuarto, al no observar la manera natural de copulación, ya sea por medios indebidos o por otras maneras monstruosas y bestiales de copulación.”

Así, no solo es la masturbación un pecado mortal, sino que es un pecado mortal que está identificado en tres lugares en las Escrituras como uno que excluye del Reino de Dios. También está clasificado por Santo Tomás como uno de los pecados en contra de la naturaleza, porque corrompe el orden intencionado por Dios. Es probablemente por eso que es llamado “afeminación”. A pesar que no es lo mismo que la abominación de

Sodomía, es desordenado y no natural. Creemos que este pecado – ya que es contrario a la naturaleza y está clasificado como “afeminación” y “el vicio no natural” – es la causa que algunas personas se entreguen a lujurias no naturales (homosexualidad).

Por lo tanto, las personas que cometen este pecado necesitan cesar el mal inmediatamente y, cuando estén preparados, hacer una buena confesión. Si las personas realmente están luchando en esta área, entonces no están cerca del nivel espiritual en el que necesitan estar. La gracia de Dios está allí para ellas; pero necesitan rezar más, rezar mejor, evitar la ocasión de pecado (siendo los malos medios de comunicación una de ellas) y ejercer su voluntad. Necesitan rezar consistentemente el Rosario de las 15 décadas (es decir, diariamente). Necesitan poner más esfuerzo espiritualmente y entonces no debe de haber problema alguno.

Vanidad, vestimenta inmodesta y maquillaje

"El adorno de las cuales no ha de ser por de fuera con los rizos del cabello, ni con dijes de oro, ni gala de vestidos. La persona interior escondida en el corazón es la que debe adornar con el atavío incorruptible de un espíritu de dulzura y de paz, lo cual es un precioso adorno a los ojos de Dios. Porque así también se ataviaban antiguamente aquellas santas mujeres [y hombres] que esperaban en Dios, viviendo sujetas a sus maridos. Al modo que Sara era obediente a Abrahán, a quien llamaba su señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien y sin amedrentaros por ningún temor." (1 Pedro 3:3-6)

La autoridad divina de la palabra de Dios exige que siempre se vistan humildemente, no usando vestimenta apretada que muestran sus senos ni su trasero ni mostrando demasiada piel que lleva a la tentación y que también se abstengan de usar cualquier clase maquillaje, joyas y accesorios (excepto Rosarios o Escapularios Marrones y cosas parecidas, lo que es una manera muy buena de protegerse contra el demonio) para no dar un mal ejemplo o tentar a su prójimo en lujuria carnal y pecado. Porque a cada una de las personas que han tentado con su apariencia inmodesta exigirá que Dios ejecute su venganza justa sobre ustedes ¡ya que la tentaron a tener pensamientos lujuriosos!

Nuestro Señor Jesucristo enseña en las revelaciones de Santa Brígida que todo aquel que usa maquillaje o vestimenta inmodesta será atormentado especialmente por cada una de las personas que lo han visto durante toda su vida, a menos que se enmienden antes del momento de su muerte, lo cual es, triste decirlo, imposible de saber cuándo será. ¡Eso puede ser miles y miles de personas que ejecuten venganza sobre ustedes en el infierno por toda la eternidad! ¡Qué horror! Eso, claro está, significa que no pueden ir y bañarse en público ya que ¡eso sería aún más inmodesto e inmoral! Realmente el mundo ha cambiado muchísimo en los últimos 100-200 años; sin embargo, nadie debería pensar que puede hacer estas cosas solo porque son aceptadas universalmente. ¿Quieren irse con la mayoría? Entonces, tristemente, ¡el Infierno los espera por toda la eternidad!

"La mujer no se vista de hombre, ni el hombre se vista de mujer; por ser abominable delante de Dios quien tal hace." (Deut 22:5).

Las mujeres no deberían vestirse ni actuar como hombres, porque esto es una abominación ante los ojos de Dios. Dios creó a la raza humana con dos géneros, con la intención que cada uno tuviese su propio lugar en la Creación. Los hombres y las mujeres no fueron hechos para que se comportasen o vistiesen de la misma manera. Parte de la belleza de la raza humana se encuentra en las diferencias entre los hombres y las mujeres.

Cada uno de nosotros vivimos dentro de una sociedad más grande. Cada uno estamos influenciados por la cultura que nos rodea. Sin embargo, la sociedad y la cultura a menudo nos enseñan cosas falsas, lo cual nos alejan de Dios. La mayoría de las mujeres (por lo menos en la sociedad y cultura Occidentales) se visten y actúan muy parecido a los hombres. Ellas buscan los mismo papeles en la sociedad, la familia y la Iglesia. Están siguiendo una enseñanza popular de nuestra cultura hoy, que las mujeres y los hombres están hechos para tener los mismos papeles, y especialmente que las mujeres están hechas para tomar los papeles que anteriormente tenían únicamente o principalmente los hombres. Están exhibiendo su adherencia a esta enseñanza al vestirse como hombres. Esta enseñanza de nuestra cultura es contraria a las enseñanzas de Cristo.

Dios quiere que los hombres y las mujeres actúen y se vistan de acuerdo a su género y al lugar que Dios les ha dado a cada uno en la Creación. La vestimenta y los peinados son expresiones del pensamiento, comportamiento y actitud de cada uno. Las mujeres no están hechas para comportarse como hombres ni para tener los mismo papeles que los hombres, por lo tanto, no deberían vestirse ni arreglarse como hombres. Y viceversa.

"No penséis que yo he venido a destruir la doctrina de la ley ni de los profetas: no he venido a destruirla, sino a darle su cumplimiento. Que con toda verdad os digo que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota o ápice de ella. Y así, el que violare uno de estos mandamientos, por mínimos que parezcan, y enseñare a los hombres a hacer lo mismo, será tenido por el más pequeño, esto es, por nulo, en el reino de los cielos; pero el que guardare y enseñare, ése será tenido por grande en el reino de los cielos." (Mt 5:17-19).

San Padre Pío acostumbraba a rehusar escuchar la confesión de mujeres que usaban pantalones o un vestido inmodesto.

El Padre Pío sobre la moda moderna

1 Timoteo 2:9: “Así mismo oren también las mujeres en traje decente, ataviándose con recato y modestia…”

Gálatas 5:19: “Bien manifiestas son las obras de la carne, las cuales son adulterio, fornicación, deshonestidad...”

El Padre Pío tenía fuertes puntos de vista sobre la moda femenina en cuanto a vestidos. Cuando comenzó la locura de la mini falda, nadie se atrevía a ir al monasterio del Padre Pío vestida con tal moda inapropiada. Otras mujeres no venían en mini faldas sino en faldas que eran cortas. El Padre Pío también se disgustaba mucho con esto.

El Padre Pío no toleraba faldas apretadas ni vestidos cortos o con escotes bajos. También prohibía que sus hijas espirituales usaran medias transparentes. Sacaba a las mujeres del confesionario, aún antes que entraran, si discernía que sus vestidos eran inapropiados. Muchas mañanas sacaba a una tras otra – terminando por escuchar solo unas cuantas confesiones. También tenida puesto un rótulo en la puerta de la iglesia que declaraba: “Por deseo explícito del Padre Pío, las mujeres deben entrar en su confesionario usando faldas que lleguen a por lo menos ocho pulgadas (20 cm) por debajo de las rodillas. Es prohibido prestar vestidos más largos en la iglesia y usarlos para el confesionario.”

El Padre Pío censuraba a alguna mujeres con las palabras, “Vete y vístete.” A veces agregaba: “¡Payasos!” El no le daba pase a nadie, ya sea que fuesen personas que conocía o que veía por primera vez, o hijas espirituales de mucho tiempo. En muchos casos, las faldas estaban muchas pulgadas debajo de la rodilla pero aún así ¡no eran suficientemente largas para el Padre Pío! Los niños y los hombres también tenían que usar pantalones largos, si no querían que los sacaran a patadas de la iglesia. (De la Vida del Padre Pío, tomado de: http://www.santos-catolicos.com/santos/padre-pio.php)

Los inmodestos verdaderamente tienen un lugar especial esperándolos en el infierno, ya que son la fuente de los pecados más abominables de la carne, como nos enseña San Pablo en I Corintios,

“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo; ¡pero el que fornica contra su cuerpo peca!” (1 Cor 6:18)

Esto, claro está, debe entenderse en el sentido de fornicación literal así como fornicación en la mente, ¡lo cual también es un pecado mortal y condenable! Serán responsables por cada ojo que los han visto si usaron maquillaje o vestimenta inmodesta. ¡Eso puede significar miles y miles de personas que ejecutan venganza sobre ustedes en el infierno por toda la eternidad! Aunque no usen maquillaje alguno ni se vistan vanamente, aún así Dios los juzgará al infierno si se deleitan en pensamientos vanos o tienen opiniones vanas sobre ustedes mismos. Si un solo pensamiento puede condenar a una persona, ¡cuánto más deberían ser condenados los que tientan con vestimenta inmodesta y maquillaje! Esto incluye toda clase de maquillaje que una persona puede usar por vanidad. ¡Cuán abominable es querer ser aceptados por su

apariencia en vez de por sus opiniones! Oh, vanidad, pronto se podrirán en la tumba, pero sus almas se quemarán para siempre en el infierno, ya que pensaron que hacían su exterior bello y, al hacerlo, pervirtieron su interior.

Sobre malos pensamientos

“Yo os digo más: Cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón.” (Mateo 5:28)

Dios solemnemente declara que juzgará cada uno de nuestros pensamientos, ¿cuánto más entonces juzgará nuestras acciones? Cuando en nuestras mentes nos deleitamos en pensamientos pecaminosos, Dios considera esto un acto de la misma manera que nos juzga como asesinos si odiamos a nuestro prójimo o, como adúltero si vemos a una mujer con lujuria en nuestro corazón. ¿Qué, entonces, juzgará Dios que son cuando en sus corazones aman cosas abominables?

Nadie puede escapar de tener malos pensamientos, porque todavía no somos ángeles sino simples hombres. No podemos escapar de estos malos pensamientos, pero podemos rehusar disfrutar de ellos. No se sorprendan si tienen toda clase de pensamientos abominables. Muchas personas no son instruidas y no comprenden que esto es Satanás que los tienta y les da estos pensamientos. Seguro, muchos malos pensamientos surgen de varias malas ocasiones en las que se han puesto durante el transcurso del día o la vida, pero aún así, si no piensan en estos pensamientos voluntariamente y estos todavía los asechan, ¡entonces debe de ser Satanás que los tienta!

Toda vez que tienen malos pensamientos en contra de su voluntad, y se resisten a ellos, no han cometido pecado alguno.
Cuando tienen malos pensamientos en contra de su voluntad y los disfrutan un poquito y se arrepienten casi inmediatamente, aún así han cometido pecado.

Sin embargo, si voluntariamente ahondan en malos pensamientos y los disfrutan, ¡sin duda alguna han cometido pecado mortal! Una demostración más clara de esto puede verse en las revelaciones de Santa Brígida:

El Hijo de Dios le habla a la novia (Santa Brígida): “¿De qué estas tan preocupada y ansiosa?” Ella respondió: “Estoy afligida por varios pensamientos inútiles de los cuales no puedo deshacerme, y el escuchar sobre vuestro juicio terrible me altera.” El Hijo respondió: “Esto es realmente justo. Antes encontrabas placer en los deseos mundanos en contra de Mi voluntad, pero ahora es permitido que te lleguen diferentes pensamientos en contra de tu voluntad.

Pero ten un temor prudente de Dios y pon gran confianza en Mí, tu Dios, sabiendo por

seguro que cuando tu mente no obtiene placer en pensamientos pecaminosos sino lucha en contra de ellos, detestándolos, se convierten en purga y una corona para el alma. Pero si tienes placer en cometer tan solo un leve pecado, el cual sabes que es pecado, y lo haces confiando en tu propia abstinencia y presumiendo en gracia, sin hacer penitencia ni reparación por ello, sabe que puede volverse un pecado mortal. Acordemente, si viene a tu mente algún placer pecaminoso de cualquier clase, inmediatamente debes pensar hacia donde va y arrepentirte...

… Dios no odia nada tanto como cuando sabes que has pecado pero no te importa, confiando en tus otros actos meritorios, como si, debido a ellos, Dios toleraría tu pecado, como si no pudiese ser glorificado sin ti, o como si te dejara hacer algo malo con Su permiso, viendo todas las buenas obras que has hecho, ya que, aunque hayas hecho cien obras buenas por cada una de las malas, aún así no podrías pagarle a Dios por su bondad y su amor. Por lo tanto, entonces, mantén un temor racional de Dios y, aunque no puedas prevenir estos pensamientos, por lo menos sopórtalos pacientemente y usa tu voluntad para luchar en contra de ellos. No serás condenado porque ingresen en tu cabeza, a menos que encuentres placer en ellos, ya que no está en tu poder prevenirlos.

Nuevamente, mantén tu temor de Dios para no caer a través del orgullo, aunque tu no consientas a los pensamientos. Cualquiera que se mantenga firme se mantiene únicamente por el poder de Dios. Así, el temor de Dios es como la puerta al Cielo. Muchos hay que han caído de cabeza a sus muertes, porque desechan el temor de Dios y tenían vergüenza de hacer una confesión ante los hombres, a pesar que no tuvieron vergüenza de pecar ante Dios. Por lo tanto, rehuso absolver el pecado de una persona que no ha tenido suficiente cuidado de pedir mi perdón por un pecado pequeño. De esta manera, los pecados se incrementan a través de la práctica habitual y, el pecado venial que podría haber sido perdonado a través de la contrición, se vuelve uno serio a través de la negligencia y menosprecio de la persona, como lo puedes deducir del caso de esta alma que ya ha sido condenada...

http://www.santos-catolicos.com/santos/santa-brigida-de-suecia/santa-brigida-libro3.php

Bailes, Cantinas, Bailes Elegantes

“**¡No existe mandamiento alguno de Dios que el baile no haga que los hombres los rompan! Ciertamente las madres pueden decir: ‘Oh, no deben perder de vista sus vestidos; no se puede mantener guardia sobre sus corazones.’** Vayan, malvados padres, hacia abajo al Infierno, en donde les espera la ira de Dios, debido a su conducta cuando les dieron libre alcance a sus hijos; ¡VAYAN! No tardarán mucho antes de unirse con ustedes, ¡viendo que les han enseñado tan bien el camino! **Entonces verán si su pastor tenía razón en prohibirles esas diversiones infernales.”** (*El Cura D’Ars, San Jean-Marie-Baptiste Vianne*y, p. 146)

San Alfonso (c. 1755): “En el año de 1611, en el celebrado santuario de María en Montevergine, **sucedió que en la vigilia de Pentecostés, las personas que atestaban allí profanaron esa fiesta con bailes elegantes, excesos y conducta inmodesta, cuando repentinamente se descubrió un incendio que brotó de la casa de entretenimiento** en donde estaban festejando, de manera que en menos de una hora y media estaba consumida, y **más de mil quinientas personas se murieron. Cinco personas que permanecieron vivas afirmaron bajo juramento que ellos habían visto a la mismísima Madre de Dios con dos antorchas encendidas que le pegaron fueron a la posada.**” (*Las Glorias de María*, p. 659.)

De estas citas, todos pueden ver cómo son los bailes malignos. El baile causa miles de pensamientos tentadores y lascivos que llevan a incontables almas al infierno. Es absolutamente despreciable defender obstinadamente los bailes entre jóvenes varones y niñas o entre hombres y mujeres, y aquellos padres que permiten que sus hijos vayan a dichos eventos o aquellos que a veces hasta obligan a sus hijos a tales eventos, experimentarán el tormento más terrible en el infierno a menos que se enmienden inmediatamente. Es absolutamente inaceptable y pecaminoso ir a tabernas que solo venden alcohol o que propagan apuestas u otros pecados mortales. Estos lugares fueron predicados fervientemente por San Juan Vianney y él los llamó ¡verdaderos agujeros del infierno y la causa de incontables pecados mortales!

Santificar el Sabat o el Domingo

Debido a que los herejes modernos no se les han enseñado estos conceptos a muchas personas que leen esto, debemos señalar otras pocas cosas respecto a lo mismo: los trabajos serviles están prohibidos los domingos; las personas no deben de lavar la ropa los domingos; las personas no deben de trabajar el jardín (como cortar el césped, etc.) los domingos; las personas no deben de comprar comida los domingos a menos que se estén muriendo de hambre, etc... Excepciones a esto sería el trabajo que absolutamente debe hacerse. Por ejemplo, hacer fuego en su casa para calentarse y sobrevivir es un trabajo completamente aceptable. Si es capaz de hacer los alimentos para toda la familia antes del domingo, deben hacerlo. Uno no debe de pasar el domingo haciendo alimentos, que pueden tomar varias horas del día, para la familia. Claro está que puede pasar tiempo (si no tiene ningún alimento preparado) haciendo algo pequeño para usted o la familia, que no requiera mucho de su tiempo o calentar la comida que ya tiene hecha. No se puede cortar leña los domingos y deben de restringirse a hacer únicamente cosas que son absolutamente necesarias para sobrevivir. Esto, claro está, implica un poco de planificación, pero nadie debe rehusar obedecer los divinos mandamientos ya que esta acción indudablemente llevará a la condenación eterna. Una persona obediente verá la belleza de Dios que fuerza a los hombres a descansar del trabajo físico.

El hacer otros trabajos innecesarios los días Domingo es completamente inaceptable a

menos que se muera de hambre y no tenga los medios necesarios para mantener a su familia. En los países más ricos, hasta pedir limosna o recibir cheques de bienestar social todos los meses es mucho mejor que hacer trabajos innecesarios los días domingo, ya que esto no solo los condena sino condena también al patrono. De hecho, su patrono será castigado por cada persona a quien le haya permitido o forzado (amenazándolo con despido) a trabajar los domingos. ¡Eso puede ser miles y miles de personas que atacan a un hombre por toda la eternidad! ¡Qué horror! Si el recibir los cheques de bienestar social implica que tenga que comprometer su fe de cualquier manera que sea, no está obligado a hacerlo y puede trabajar con toda seguridad los domingos en tanto sea su última opción. Sin embargo, en los países más pobres en donde no hay oportunidad de obtener bienestar social, es totalmente aceptable trabajar los domingos siempre y cuando la persona deba hacerlo para poder sobrevivir. Muchas personas no operan bajo estas condiciones sino trabajan los domingos para poder tener más dinero del que necesitan para sobrevivir. Sí, muchas personas tienen los medios necesarios para alejarse del trabajo los domingos pero van al trabajo únicamente para recibir más abundancia en riquezas. ¡Es un claro pecado mortal!

El siguiente ejemplo sobre esto puede verse más claramente en las revelaciones de Santa Brígida, en el libro titulado correctamente como el Libro de las Preguntas. Está compuesto de preguntas a las que Nuestro Señor y el Juez les dan maravillosas respuestas:

“Tercera pregunta. Nuevamente el monje apareció en su escalera igual que antes, diciendo: “¿Por qué no me exalto por encima de los demás, viendo que soy rico?”

Respuesta a la tercera pregunta. “En cuanto a por qué no debéis enorgulleceros por las riquezas, respondo: Las riquezas del mundo os pertenecen únicamente a vos en tanto las necesitéis para alimentos y vestimenta. El mundo fue hecho para esto: que el hombre, teniendo sustento para su cuerpo, pueda a través del trabajo y humildad, volver a mí, su Dios, a quien menospreció con su desobediencia y descuidó con su orgullo. Sin embargo, si clamáis que los bienes temporales os pertenecen, os aseguro que efectivamente, estáis usurpando a la fuerza todo lo que poseéis más allá de vuestras necesidades. Todos los bienes temporales debieran pertenecerle a la comunidad y ser igualmente accesibles a los necesitados por caridad.

Usurpáis para vuestra propia posesión superflua, las cosas que deberían darse a los demás por compasión. Sin embargo, muchas personas poseen mucho más que los demás pero de manera racional y lo distribuyen de manera discreta. Por lo tanto, para que no seáis acusado más severamente en el juicio porque recibisteis más que los demás, es aconsejable que no os pongáis a la cabeza de los otros, actuando de manera altiva y acaparando posesiones. Siendo tan agradable como lo es el tener más bienes temporales que los demás y tenerlos en abundancia, será igualmente y excesivamente terrible y doloroso en el juicio el no haber administrado de manera razonable, aun los bienes tenidos lícitamente.”

http://www.santos-catolicos.com/santos/santa-brigida-de-suecia/santa-brigida-libro5.php

“El tercer mandamiento es que mantendréis en mente y recordaréis que santificaréis y mantendréis santo el Sabat o Domingo. Es decir, que no trabajaréis ni operaréis el Domingo ni día de guardar, sino descansaréis de todo el trabajo mundano y tendréis la intención de rezar y servir a Dios, vuestro creador, quien descansó el séptimo día de todo el trabajo que efectuó los seis días anteriores, en los cuales hizo y ordenó el mundo. Este mandamiento lo cumplirá aquel que mantenga en su poder la paz de su conciencia para servir a Dios más santamente. Entonces, este día que los judíos llaman Sabat también es descanso. Aquel hombre que no lo cumpla espiritualmente tendrá en su conciencia un pecado mortal, y tal conciencia no puede descansar ni estar en paz en tanto esté en tal estado. En vez del Sabat, el cual se mantenía estrictamente en la Antigua ley, la Santa Iglesia estableció el Domingo en la nueva ley. Porque Nuestro Señor se levantó de la muerte a la vida el día Domingo y, por lo tanto, debemos santificarlo y descansar de los trabajos de la semana anterior, y dejar de hacer el pecado del trabajo y tratar de hacer obras espirituales y seguir a Nuestro Señor, suplicándole misericordia y agradecerle por sus beneficios, porque quienes rompen el Domingo y otras fiestas solemnes que sean establecidas para santificarse dentro de la Santa Iglesia, ellos pecan mortalmente, porque hacen directamente algo en contra del mandamiento antedicho de Dios y de la Santa Iglesia, excepto si fuese por alguna necesidad que la Santa Iglesia admitiese y otorgase. Pero entonces pecan mucho más aquellos que emplean el Domingo y los días festivos en pecados, libertinaje, en ir a las tabernas durante las horas de servicio, en glotonería y en tomar hasta la borrachera, y en otros pecados, injurias y maltratos contra Dios. Porque, qué pena, pienso que se cometen más pecados los domingos y días festivos que durante los otros días de trabajo. Porque es cuando se emborrachan, pelean y asesinan y no están ocupados virtuosamente en los servicios de Dios, como lo deberían de hacer. Y como Dios nos ha dicho que recordemos y tengamos en mente santificar el día santo, quienes no lo hagan pecan mortalmente si no cumplen con este tercer mandamiento.” (De la Leyenda Dorada o las Vidas de los Santos, volumen 1, páginas 122-123)

De la cita anterior se puede aprender que el hombre no deberá hacer cosas el domingo como las que haría en otros días. El domingo está intencionado para mantener santo el día de Dios. Así, si la única diferencia para ustedes el día domingo es que se alejan del trabajo servil y no le dedican ningún tiempo a Dios, ¿qué beneficio hay para ustedes?

Dios manda por lo menos un día libre para el hombre para que él pudiese descansar del mundo y usarlo para su bienestar espiritual, rezar, leer y hacer otras buenas obras para el alma. Por lo tanto, deberán pasar el domingo absteniéndose de su propia voluntad, como ver la TV, jugar juegos, escuchar música o el radio, etc. y, en vez, esforzarse para conocer a Dios en soledad, en oración y meditación.

Fumar y usar drogas

No sabemos si fumar en cantidades muy pequeñas de vez en cuando es un pecado. Pero consideramos que el fumar habitual o regularmente es pecado, y definitivamente corta las gracias de la vida de las personas. No comprendemos cómo, aquellos que fuman habitualmente, por ejemplo a lo largo de todo el día, fuesen distintos a las personas que comen dulces todo el día y, así, tratan de gratificarse constantemente de esa manera. Esto ni siquiera es adentrarse en el tema que sabemos es horrible para la salud y conlleva a la muerte. Si ustedes fuman, le están dando un ejemplo horrible a las personas, tentándolos a que comiencen a fumar, lo cual es altamente adictivo y letal. El fumar es tan adictivo que los científicos médicos han comparado esta adicción a la de la heroína. La mayoría de las personas que se vuelven adictos a los cigarrillos nunca podrán detenerse y serán esclavos de por vida bajo un hábito asqueroso, malo y que diminuye la gracia.

Lo mismo puede decirse de todas las sustancias adictivas que ustedes no necesitan para sobrevivir, como son: café, dulces, papalinas, galletas, gaseosas, buenas carnes, etc... Si no se pueden abstener de estas sustancias ni siquiera por pocos días, entonces son adictos a ellas y necesitan aprender a abstenerse de las mismas. Los mejores días para aprender a abstenerse de los propios deseos son miércoles, viernes y sábados. Los viernes siempre han sido días de abstinencia en la Iglesia Católica – desde que Nuestro Señor sufrió y murió en ese día – lo que significa que ese día no se puede comer nada que contenga carne. Claro está que uno también debería abstenerse de otras sustancias superfluas. Mientras que algunas sustancias pueden parecer ser inocuas, la gracia se disminuye grandemente en personas que siempre usan cosas que son superfluas.

Explicación de las Leyes de ayuno y de abstinencia, para los días de guardar y de abstinencia

Durante los días de ayuno solo se permite una comida completa, en la cual se puede ingerir carne. También se permiten otras dos comidas sin carne, que juntas hacen menos de una comida completa. Entre comidas solo pueden tomarse líquidos. La ley de ayunar la deben observar las personas entre los 21 y 59 años de edad, inclusive.

Si el ayuno plantea un riesgo serio para la salud o impide la habilidad para hacer trabajo necesario, no obliga.

También existen ciertos días de abstinencia.

Durante los días de abstinencia completa, no puede ingerirse carne para nada (ni sopa o salsas hechas de carne).

Durante los días de abstinencia parcial, puede ingerirse carne (y sopa o salsas hechas de carne) únicamente una vez. Todos deben observar la ley de abstinencia si se tienen 7 años o más.

No existe obligación de hacer ayuno o abstinencia en días de guardar, aunque caiga un día viernes.

Ayuno Eucarístico

1. Antes de la Misa o de la Santa Comunión, los sacerdotes y los fieles – ya sea por la mañana, tarde, noche o Misa de Gallo – deben abstenerse durante tres horas de alimentos sólidos y bebidas alcohólicas, y durante una hora de bebidas no-alcohólicas. El agua no rompe el ayuno.

2. Los enfermos, aunque no estén postrados en cama, pueden tomar bebidas no-alcohólicas y aquellos que sean real y adecuadamente medicina, ya sea en forma líquida o sólida, antes de la Misa o la Santa Comunión, sin límite de tiempo.

3. Los sacerdotes y los fieles que pueden hacerlo, son exhortados a que observen la forma antigua y venerable del ayuno Eucarístico (ayunar de alimentos y líquidos desde la media noche). Todos que harán uso de estas concesiones deben compensar por el bien recibido volviéndose ejemplos brillantes de una vida cristiana y principalmente con obras de penitencia y caridad.

(Papa Pío XII, Sacram Communionem, 1957)

En cuanto a un calendario católico, favor de visitar este sitio:

http://www.mostholyfamilymonastery.com/calendar.html

DOCTRINA Y DOGMA CATÓLICOS INFALIBLES QUE DEBES CONOCER

El dogma invariable, Fuera de la Iglesia Católica No Hay Salvación, así como la necesidad del Sacramento del Bautismo para la Salvación, fueron definidos por nuestro primer Papa, el mismo San Pedro, como una verdad.

"*... el nombre de Nuestro Señor Jesucristo…* ***Y tampoco existe salvación en ningún otro.*** *Porque no existe otro nombre, bajo el cielo, que les haya sido dado a los hombres, por el cual debemos de salvarnos."* (Actos 4:12).

No existe salvación fuera de Jesucristo, y la Iglesia Católica es Su Cuerpo Místico.

Debido a que no hay ingreso en la Iglesia Católica de Cristo sin el Sacramento del Bautismo, esto significa que únicamente los católicos bautizados que mueren en estado de gracia (y aquellos que se vuelven católicos bautizados y mueren en estado de gracia) pueden esperar ser salvados.

"*El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento inútil, y se secará, y le cogerán y arrojarán al fuego y arderá." (Juan 15:6)*

Papa Pío XII, Mystici Corporis (#22), 29 de junio, 1943*: "**Realmente, únicamente han de estar numerados entre los miembros de la Iglesia aquellos que han recibido la jofaina de la regeneración [bautismo de agua] y profesen la verdadera fe.**"*

Papa Pío XII, *Mystici Corporis (#27),* 29 de junio, 1943: "Él (Cristo) también determinó que **a través del Bautismo (cf. Jn. 3:5) aquellos que creyeren serían incorporados en el Cuerpo de la Iglesia.**"

NINGUNA SALVACIÓN FUERA DE LA IGLESIA CATÓLICA

Las siguientes declaraciones que se encuentran en *Fuera de la Iglesia Católica No Hay Salvación* son de la más alta autoridad educadora de la Iglesia Católica. Existen los decretos Papales *ex cátedra* (decretos del Trono de San Pedro). Por lo tanto, constituyen las enseñanzas dadas a la Iglesia Católica por Jesucristo y los Apóstoles. Dichas enseñanzas son invariables y están clasificadas como parte del magisterio solemne (la autoridad educadora extraordinaria de la Iglesia Católica).

Papa Eugenio IV, *Concilio de Florencia,* "Cantate Domino", 1441, ***ex cátedra (declaración infalible del Trono de Pedro):* "La Santa Iglesia Romana firmemente cree, profesa y predica que todos aquellos que están fuera de la Iglesia Católica, no solo los paganos sino también los judíos y herejes o cismáticos, no pueden compartir la vida eterna y se irán al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, a menos que se unan a la Iglesia antes del fin de sus vidas;** que la unidad de este cuerpo eclesiástico es de tal importancia que solamente para aquellos que moran en él contribuyen los sacramentos de la Iglesia a la salvación; y el ayuno, la caridad y otras obras de piedad y prácticas de la milicia cristiana producen recompensas eternas; y que **nadie puede ser salvado, sin importar cuánto haya regalado en beneficencia y cuánta sangre haya derramado en nombre de Cristo, a menos que haya perseverado en el seno y en la unidad de la Iglesia Católica."**

Como podemos ver a partir de esta declaración infalible por parte del Trono de Pedro, nadie puede ser salvado **a menos que se unan a la Iglesia antes del fin de sus vidas...** Sin embargo, muchas personas hoy en día que se llaman a sí mismos católicos o cristianos, temeraria y obstinadamente afirman el opuesto directo de esta declaración

y claman que los protestantes, herejes, judíos, cismáticos y aún los paganos pueden alcanzar la vida eterna.

Papa Gregorio XVI, *Summo Iugiter Studio (#2),* 27 de mayo, 1832: **"Finalmente algunas de estas personas malguiadas intentan persuadirse a sí mismos y a otros que los hombre no son salvados únicamente en la religión Católica,** sino que aún los herejes pueden alcanzar la vida eterna."

Papa Eugenio IV, *Concilio de Florencia*, El Credo Atanasio, Sesión 8, 22 de noviembre, 1439, *ex cátedra*: **"Quien quiera que *d*esee ser salvado, necesita sobre todo abrigar la fe católica; a menos que cada uno preserve esto completo e inviolado, sin duda alguna perecerá en la eternidad."** *(Decretos de los Concilios Ecuménicos,* Vol. 1, pp. 550-553; Denzinger 39-40).

Papa Inocente III, *Cuarto Concilio Laterano,* Constitución 1, 1215, ***ex cátedra:*** **"Ciertamente hay una Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie se salva,** en la cual Jesucristo es tanto el sacerdote como el sacrificio."

Papa Bonifacio VIII, *Unam Sanctam*, 18 de noviembre, 1302, ***ex cátedra:***
"Con la Fe urgiéndonos, somos forzados a creer y sostener la única, santa, Iglesia Católica y que, apostólica y firmemente creemos y simplemente confesamos **esta Iglesia fuera de la cual no hay salvación ni remisión de los pecados... Además, declaramos, decimos, definimos y proclamamos a toda criatura humana que ellas, por absoluta necesidad para la salvación están enteramente sujetas al Pontífice Romano."**

Aquellos que rehusan creer en el dogma *Fuera de la Iglesia No Hay Salvación* hasta que *ellos* comprenden cómo está la justicia en el mismo, simplemente están reteniendo su Fe en la revelación de Cristo. Aquellos con la verdadera Fe en Cristo (y en Su Iglesia) aceptan Su enseñanza primero y luego comprenden la verdad en ellas (es decir, *el por qué* es verdadera). Un católico no retiene su creencia en la revelación de Cristo hasta que la puede comprender. Esa es la mentalidad de un hereje sin fe que posee un orgullo insufrible. San Anselmo resume la verdadera perspectiva católica sobre este punto.

San Anselmo, Doctor de la Iglesia, *Prosologion,* Capítulo 1: **"Porque no busco comprender lo que pueda creer, sino creo para poder comprender.** Porque también creo esto, a **menos que crea, no debiera comprender."**

EN RELACIÓN A AQUELLOS INFANTES BAUTIZADOS VÁLIDAMENTE POR LOS MIEMBROS DE LAS SECTAS NO-CATÓLICAS

La Iglesia Católica siempre ha enseñado que cualquiera (incluyendo un laico o un no-

católico) puede bautizar válidamente si se adhiere a la materia y a la forma apropiadas y si tiene la intención de hacer lo que hace la Iglesia.

Papa Eugenio IV, Concilio de Florencia, "Exultate Deo," 1439: "En caso de necesidad, sin embargo, no solamente un sacerdote o un diácono, sino hasta un laico o una mujer, sí, aún un pagano y un hereje pueden bautizar, en tanto preserve la forma de la Iglesia y tenga la intención de hacer lo que hace la Iglesia." (Denzinger 696)

La Iglesia siempre ha enseñado que los infantes bautizados en las iglesias heréticas y cismáticas se hacen católicos, miembros de la Iglesia y sujetos al Pontífice Romano, aún si las personas que los bautizaron son herejes que están fuera de la Iglesia Católica. Esto es porque el infante, siendo menor a la edad de la razón, no puede ser hereje ni cismático. No puede tener un impedimento que prevendría que el bautismo lo hiciese un miembro de la Iglesia.

Papa Pablo III, Concilio de Trento, Sesión. 7, Canon. 13 sobre el Sacramento del Bautismo:
"Si alguien dice que los infantes, debido a que no tienen una fe real, **después de haber recibido el bautismo no han de estar numerados entre los fieles** ... será anatema."

Esto significa que todos los infantes bautizados, donde quiera que estén, aún aquellos bautizados en iglesias herejes no-católicas por los ministros herejes, se hacen miembros de la Iglesia Católica. También están sujetos al Pontífice Romano (si hay uno). Por lo tanto, ¿en que momento este infante católico bautizado se hace no-católico, cortando su membresía con la Iglesia y con la sujeción al Pontífice Romano? Después que el infante bautizado alcanza la edad de la razón, él o ella se vuelve hereje o cismático y corta su membresía con la Iglesia y corta su sujeción al Pontífice Romano *cuando él o ella rechaza obstinadamente cualquier enseñanza de la Iglesia Católica o pierde la Fe en los misterios esenciales de la Trinidad y la Encarnación.*

Papa Clemente VI, *Super quibusdam,* 20 de septiembre, 1351: "... Preguntamos: **En primer lugar, ya sea que ustedes y la Iglesia de los Armenios, la cual les obedece, creen que todos aquellos que en el bautismo han recibido la misma fe católica, y después se han retirado y se retirarán en el futuro de la comunión de esta misma Iglesia Romana, la cual por sí sola es católica, son cismáticos y herejes, si permanecen obstinadamente separados de la fe de esta Iglesia Romana.** En segundo lugar, preguntamos si ustedes y los Armenios que les obedecen, creen que ningún hombre de los caminantes fuera de la fe de esta Iglesia, y fuera de la obediencia al Papa de Roma, puede ser finalmente salvado."

Por lo tanto, uno debe estar claro en estos puntos: 1) Los no-bautizados (judíos, musulmanes, paganos, etc.) deben unirse a la Iglesia Católica, recibiendo el bautismo y la Fe Católica o *todos* se perderán. 2) Entre aquellos que fueron bautizados siendo

infantes, se hacen católicos, miembros de la Iglesia y sujetos al Pontífice Romano por medio del Bautismo. Únicamente se separan de esa membresía (*que ya poseen*) cuando rechazan obstinadamente cualquier dogma católico o creen en algo que sea contrario a los misterios esenciales de la Trinidad y la Encarnación. En las enseñanzas anteriores del Papa Clemente VI, vemos este segundo punto enseñado claramente: todos que han recibido la Fe Católica en el Bautismo, pierden esa Fe y se vuelven cismáticos y herejes si se "separan obstinadamente de la fe de esta Iglesia Romana."

El hecho es que todos los protestantes que rechazan la Iglesia Católica o sus dogmas sobre los sacramentos, el Papado, etc., se han separado obstinadamente de la Fe de la Iglesia Romana y, por lo tanto, han cortado su membresía en la Iglesia de Cristo. Lo mismo es cierto con el "Ortodoxo Oriental", que rechaza obstinadamente los dogmas sobre el Papado y la Infalibilidad Papal. Ellos necesitan convertirse a la Fe Católica para obtener la salvación.

HEREJÍA MATERIAL

Los niños o las personas que son bautizados en las comunidades heréticas no pueden volverse herejes hasta que alcanzan la edad de la razón o hasta que adoptan cualquier punto de vista herético que es opuesto a la Iglesia Católica. Esto significa que algunas de esas personas bautizadas, que ahora van a una "Iglesia" hereje o cismática, pueden no ser todavía herejes, aunque todos los demás en la misma iglesia sean herejes. Sin embargo, cuando estos niños alcanzan la edad de la razón, muchos de ellos caen en el error llamado "herejía material".

El término "herejía material" se usa para describir a personas que creen en una herejía sin saber que están contradiciendo la enseñanza oficial e infalible de la Iglesia Católica. No existe tal cosa como un hereje material dentro de la enseñanza dogmática de la Iglesia. Existen los herejes; existen los cismáticos; y existen los católicos. El *hereje material* es simplemente un nombre para un católico que yerra en buena fe sobre un dogma. En otras palabras, es otro nombre para un católico equivocado. Es una persona que sostiene una posición falsa – una que es estrictamente incompatible con el dogma católico. Sin embargo, esa persona no está obstinada en contra de ese dogma. Cambiaría inmediatamente su posición al ser informado sobre la verdadera posición. El "hereje material" es un católico. Esto es muy importante de comprender. Muchos santos católicos han sido herejes materiales. **Santo Tomás, por ejemplo, no creía que María fue concebida inmaculadamente** (*Summa Theologica,* Parte III, Q. 14, Art. 3, Respuesta a Obj.) a pesar que ahora es un dogma definido que María fue concebida inmaculadamente, y no es de extrañarse que hasta los santos han errado en sus enseñanzas, porque es muy difícil de imaginar que un humano pueda conocer todas las enseñanzas existentes de la Iglesia.

LA LEY NATURAL

La ley natural está escrita en el corazón de todos los hombres, de manera que todos los hombres saben que ciertas cosas están en contra de la ley de Dios y que ciertas cosas están de acuerdo a la ley natural de la caridad, etc.

Tal como lo explican correctamente la *Biblia y el Comentario de Haydock* sobre los romanos 2:14-16,

"estos hombres son una ley en sí mismos, y la han escrito en sus corazones, en cuanto a la existencia de Dios, y su razón les dice que muchos pecados son ilegales: también pueden hacer algunas acciones que son moralmente buenas, como dar caridad para aliviar a los pobres, honrar a sus padres, etc. , ***no que estas acciones, moralmente buenas, sean suficiente para su justificación de sí mismos, o que los hagan merecedores de una recompensa sobrenatural en el reino del cielo; pero Dios, en Su infinita misericordia, les dará algunas gracias sobrenaturales"*** las cuales, si continúan cooperando con ellas, obtendrán más gracias y eventualmente quedarán expuestos a la Fe Católica, la cual deben de tener para ser salvados."

Todos los *infantes* bautizados son católicos, **aunque hayan sido bautizados en una iglesia metodista – edificio,** etcétera. Esto es *de fide.* Estos católicos bautizados, cuando alcanzan la edad de la razón en un edificio protestante, si creen en, y sostienen, la Trinidad y la Encarnación (los cuales son dos misterios esenciales de la Fe Católica) sostienen los misterios absolutamente esenciales de la Fe Católica.

Papa Eugenio IV, *Concilio de Florencia,* Credo de Atanasio, Sesión 8, 22 de noviembre, 1439, *ex cátedra*:
"Quien quiera que *desee* ser salvado, necesita sobre todo sostener la fe católica; a menos que cada uno preserve esto completo e inviolable, sin duda alguna precederá por toda la eternidad. – Pero **la fe católica es esto: que adoremos a un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad**.

"Pero es necesario para la salvación eterna que los fieles crean también en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo... que el Hijo de Dios es Dios y hombre... **Esta es la fe católica;** a menos que cada uno crea esto fiel y firmemente, no puede ser salvado."

Si no conocen *otros* dogmas católicos (distintos a la Trinidad y a la Encarnación) entonces no son herejes sino católicos [cristianos], **a menos que** mantengan una posición que sea incompatible con la Fe en la Trinidad y la Encarnación, o nieguen una verdad que todos sepan sobre Dios y la ley natural, o nieguen algo que sepan que ha sido enseñado claramente en las Escrituras. Por ejemplo, si la persona bautizada, descrita anteriormente, declara que cree en la Trinidad y en la Encarnación pero sostiene que todas las religiones son más o menos buenas, entonces es un hereje y no

tiene la Fe Católica (*aún antes de saber que dicha posición está condenada por la Iglesia*) **porque su creencia es incompatible con la verdadera Fe en la Trinidad como el único Dios verdadero,** cuya creencia debe de tener para decirse que tiene la Fe Católica en sus componentes más simples.

Papa Pío XI, *Mortalium Animos (#2),* 6 de enero, 1928:
"... esa opinión falsa que considera a todas las religiones más o menos buenas y dignas de alabanza... Aquellos que sostienen esta opinión no sólo están en error y son engañados, **sino también al distorsionar la idea de la verdadera religión, la rechazan** ..."

Otro ejemplo sería si la persona bautizada que cree en la Trinidad y en la Encarnación **(los cuales son los componentes más simples de la Fe Católica)** y nunca ha oído de *otros* dogmas católicos, sostiene que el hombre no tiene un libre albedrío (lo cual enseñan algunos protestantes). Esta persona también se volvería hereje aún antes que hubiese visto su posición condenada por la Iglesia y antes que hubiese escuchado de *otros* dogmas católicos (distintos a la Trinidad y a la Encarnación) **porque está rechazando una verdad que todos saben es verdad a partir de la ley natural, es decir, que el hombre tiene un libre albedrío.** Por lo tanto, está negando una verdad que todos saben sobre el hombre a partir de la ley natural y, entonces él es un hereje.

Otro ejemplo sería si la persona bautizada que cree en la Trinidad y en la Encarnación (la Fe Católica en sus componentes más simples) y nunca ha oído de *otros* dogmas católicos, rehusa creer que Dios es alguien que recompensa y que castiga. Esta persona es un hereje, a pesar que nunca ha visto que su posición sea condenada por la Iglesia y nunca ha escuchado de *otros* dogmas católicos, porque él rechaza una verdad que él sabe es verdadera a partir de la ley natural, que Dios es alguien que recompensa y que castiga nuestras acciones (ver Hebreos 11:6).

Una gran mayoría de protestantes hoy en día creen en las doctrinas de "solo la fe" y "seguridad eterna". Estas doctrinas contradicen tanto la ley natural como la razón, que dicen que todo hombre será recompensado o castigado por sus obras. También contradicen, palabra por palabra, las enseñanzas de Santiago 2 en las escrituras, que enseñan que la fe sin obras está muerta y que el hombre no se salva únicamente por la fe. Esta persona que cree únicamente en la fe o en la seguridad eterna es un hereje, aunque nunca haya visto que su posición sea condenada por la Iglesia y nunca haya escuchado de *otros* dogmas católicos, porque él rechaza una verdad que él sabe es cierta por la ley natural, que Dios es alguien que recompensa y que castiga las acciones, y que solo la fe no justifica al hombre sino también nuestras obras.

Otras herejías comunes en contra de la ley natural son: sostener que es aceptable el control de la natalidad o la planificación familiar natural, también llamada PFN, que muchos "Católicos" practican para evitar la concepción, (que los hace culpables del pecado mortal de la contracepción), o si una persona ha de sostener que es aceptable

el aborto, o si una persona ha de sostener que es aceptable consumir drogas que alteran la mente hasta el punto en el cual se impide la conciencia.

Estos ejemplos caerían todos bajo la categoría de pecado mortal, porque él rechaza una verdad que todos saben es verdad a partir de la ley natural, es decir, 1) que el aborto es asesinato, 2) que la contracepción o la PFN frustra el poder natural para generar vida, 3) que las drogas que alteran la mente como el fumar marijuana, es un pecado mortal, igual que lo es emborracharse.

Papa Pío XII, *Mystici Corporis Christi* (#23), 29 de junio, 1943:
"Porque no todo pecado, sin importar cuán grave puede ser, es tal que de su propia naturaleza **separe al hombre** del Cuerpo de la Iglesia, como lo hace el cisma o la herejía o la apostasía."

Podemos ver que son las enseñanzas de la Iglesia Católica que dicen que el hombre es separado de la Iglesia y de la Salvación por la herejía, el cisma o la apostasía.

Los niños bautizados que alcanzan la edad de la razón en edificios de iglesias protestantes, cismáticas orientales, etc., y creen en la Trinidad y en la Encarnación (los componentes esenciales de la Fe Católica) y que no rechazan ningún dogma católico porque no conocen otro aparte de la Trinidad y la Encarnación, y no abrazan ninguna de las posiciones como las descritas anteriormente, las cuales son directamente incompatibles con la Fe en Dios, Jesucristo, la Trinidad, la Ley Natural o lo que ellos saben que es enseñado claramente en las Escrituras, serían católicos en un edificio de iglesia hereje.

NO HAY SALVACIÓN PARA LOS MIEMBROS DEL ISLAM, JUDAISMO U OTRAS SECTAS HEREJES O CISMÁTICAS NO-CATÓLICAS

Hasta ahora hemos visto que es un dogma definido infaliblemente que todos aquellos que mueren no-católicos, incluyendo los judíos, paganos, herejes, cismáticos, etc. no pueden salvarse. Necesitan ser convertidos para tener la salvación. Ahora, debemos ver brevemente más de lo que la Iglesia dice específicamente sobre algunas de las religiones no-católicas prominentes, como el judaísmo, islamismo y las sectas protestantes y cismáticas orientales. Esto ilustrará, una vez más, que aquellos que sostienen que los miembros de las religiones no-católicas pueden salvarse, no solo van en contra de las declaraciones solemnes que ya se han citado, sino también de las enseñanzas específicas que se citan a continuación.

ENSEÑANZA CATÓLICA ESPECÍFICA EN CONTRA DEL JUDAISMO

Los judíos practican el Antiguo Testamento y rechazan la Divinidad de Cristo y de la

Trinidad. Los judíos rechazan a Nuestro Señor Jesucristo y lo llaman un engañador, sin embargo, ¿muchos "cristianos" dicen que son buenos? ¡Esto es algo desquiciante! La Iglesia enseña lo siguiente sobre la cesación de la Antigua Ley y sobre todos aquellos que continúan observándola.

Papa Eugenio IV, Concilio de Florencia, 1441, *ex cátedra:* "**La Santa Iglesia Romana firmemente cree, profesa y enseña que el asunto que pertenece a la ley del Antiguo Testamento, la ley Mosaica, que está dividida en ceremonias, ritos sagrados, sacrificios y sacramentos... cesó después de la venida de nuestro Señor** y comenzaron los sacramentos del Nuevo Testamento; y que quienquiera, después de la pasión, le haya puesto esperanza a estos asuntos de la ley y se haya sometido a ellos como necesarios para la salvación, como si la fe en Cristo no podría salvarlos sin ellos, **pecaba mortalmente**. A todos, por lo tanto, que después de ese tiempo (la promulgación del Evangelio) observan la circuncisión y el Sabat (no hay que equivocarse con el Sabat Cristiano) y los otros requerimientos de la ley, la santa Iglesia Romana los declara ajenos a la fe cristiana y de ninguna manera aptos para participar en la salvación eterna."

Muchas personas, que se llaman católicos, también afirman temerariamente contradiciendo esta declaración infalible por parte del Papa Eugenio IV en el Concilio de Florencia, que los judíos que rechazan a Cristo y no han encontrado o aceptado a Cristo como su Mesías, pueden salvarse. También contradicen las palabras de nuestro Señor que se encuentran en el evangelio.

Juan 3:36 "Aquel que cree en el Hijo de Dios, tiene vida eterna; pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que al contrario, la ira de Dios permanece siempre sobre su cabeza."

Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica,* Pt. I-II, Pregunta 103, Respuesta 4: "De igual manera las ceremonias de la Antigua Ley presagian que Cristo todavía tiene que nacer y sufrir: mientras que nuestros sacramentos señalan que El ya nació y ya sufrió. Consecuentemente, así como sería un pecado mortal ahora para cualquiera, al hacer una profesión de fe, decir que Cristo todavía tiene que nacer, lo que los padres de antaño dijeron devota y verdaderamente; así también sería un pecado mortal ahora observar esas ceremonias que los padres de antaño cumplieron con devoción y fidelidad."

Papa Benedicto XIV, *Ex Quo Primum* (#61)*,* 1 de marzo, 1756:
"**La primera consideración es que las ceremonias de la Ley Mosaica fueron abrogadas por la venida de Cristo y que después de la promulgación del Evangelio ya no pueden observarse sin pecar.**"

Papa Pío XII, *Mystici Corporis Christi (#s 29-30*), 29 de junio, 1943: "Y antes que todo,

con la muerte de nuestro Redentor, **el Nuevo Testamento tomó el lugar de la Antigua Ley, la cual ha sido abolida** ... en el patíbulo de Su muerte, Jesús hizo inválida la Ley y sus decretos [Efesios 2:15] ... estableciendo el Nuevo Testamento en Su sangre derramada por toda la raza humana. '**A tal grado, entonces,' dice San León el Grande, hablando de la Cruz de nuestro Señor, 'se efectuó una transferencia de la Ley al Evangelio, de la Sinagoga a la Iglesia**, de muchos sacrificios a una Víctima, ella, cuando expiró nuestro Señor, ese velo místico que cerraba la **parte más interna del templo y su secreto sagrado, fue desgarrado violentamente de arriba a abajo.' En la Cruz, entonces, murió la Antigua Ley,** pronto a ser enterrada y ser portadora de muerte..."

Así, aquellos que defienden obstinadamente que los judíos sin fe, quienes rechazan a Cristo, pueden salvarse y voluntariamente contradicen estas enseñanzas infalibles de la Iglesia, son herejes y serán recibidos con toda la fuerza de la condenación automática.

Papa Eugenio IV, *Concilio de Florencia,* "Cantate Domino," 1441, *ex cátedra:*
"La Santa Iglesia Romana firmemente cree, profesa y predica que **todos aquellos que están fuera de la Iglesia Católica**, no solo los paganos sino también **los judíos** o herejes y cismáticos, **no pueden compartir en la vida eterna y se irán al fuego eterno** que fue preparado para el demonio y sus ángeles, a menos que se unan a la Iglesia antes del fin de sus vidas..."

LA ENSEÑANZA ESPECÍFICA EN CONTRA DEL ISLAM

Papa Eugenio IV, *Concilio de Basilea*, Sesión 19, 7 de septiembre, 1434:
"... existe esperanza que muchos de la **secta abominable de Mahoma** serán convertidos a la fe Católica."

Papa Calixto III, 1455: "Solemnemente prometo... exaltar la verdadera Fe y extirpar **la secta diabólica de Mahoma réprobo y sin fe** [Islam] en el Oriente."

La Iglesia Católica considera el Islam como una secta "abominable" y "diabólica". [Nota: el Concilio de Basilea es considerado ecuménico / aprobado únicamente en las primeras 25 sesiones, como lo señala *La Enciclopedia Católica* en el Volumen 4, "Concilios", pp. 425-426] Una "abominación" es algo que es aborrecible ante Dios; es algo para lo cual El no tiene estima ni respeto. Algo "diabólico" es algo del Diablo. El Islam rechaza, entre muchos otros dogmas, la Divinidad de Jesucristo y la Trinidad. Sus seguidores están fuera del límite de la salvación, en tanto permanezcan siendo musulmanes.

Papa Clemente V, *Concilio de Viena,* 1311-1312:
"Es un insulto para el santo nombre y una desgracia a la fe cristiana que en ciertas partes del mundo que están sujetas a los príncipes cristianos en donde viven los

Sarracenos [es decir, los seguidores del Islam, también llamados musulmanes] a veces aparte, a veces entremezclados con los cristianos, los sacerdotes sarracenos, comúnmente llamados Zabazala, en sus templos o mezquitas, en las cuales se reúnen los sarracenos para adorar al **infiel Mahoma**, invocan y ensalzan su nombre todos los días a ciertas horas desde un lugar elevado... Existe un lugar, más aún, en donde una vez fue enterrado cierto sarraceno a quien otros sarracenos veneran como santo. **Esto conlleva un descrédito sobre nuestra fe y produce un gran escándalo para los fieles. Estas prácticas no pueden tolerarse sin desagradar la divina majestad.** Por lo tanto, nosotros, con la aprobación del sagrado concejo, prohibimos estrictamente dichas prácticas en lo sucesivo en las tierras cristianas. **Nosotros ordenamos sobre los príncipes católicos, uno y todos**... Ellos deben de remover esta ofensa en forma conjunta de sus territorios y tener cuidado que sus súbditos la remuevan, para que puedan así alcanzar la recompensa de la felicidad eterna. **Han de prohibir expresamente la invocación pública del nombre sacrílego de Mahoma**... Aquellos que presumen actuar contrariamente han de ser castigados por los príncipes por su irreverencia, para que otros puedan ser refrenados de tal osadía."

A pesar que la Iglesia enseña que se pierden todos aquellos que mueren siendo no-católicos, también enseña que nadie debe de ser forzado a abrazar el bautismo, ya que la creencia es un acto de libre albedrío.

Papa León XIII, *Immortale Dei* (#36), 1 de noviembre, 1885: "Y, de hecho, la Iglesia tiene la costumbre de poner atención con ahínco que nadie será forzado a abrazar la fe Católica en contra de su voluntad, porque como nos lo recuerda sabiamente San Agustín, 'El hombre no puede creer a menos que sea por su propia voluntad'."

La enseñanza del *Concilio de Viena* de que los príncipes cristianos harían valer su autoridad civil para prohibir la expresión pública de la religión falsa del Islam, nuevamente muestra que el Islam es una religión falsa que lleva a las almas al Infierno (no al Cielo) y que le disgusta a Dios.

ENSEÑANZA CATÓLICA ESPECÍFICA EN CONTRA DE LAS SECTAS PROTESTANTE Y CISMÁTICA

La Iglesia Católica también enseña que aquellas personas bautizadas que abrazan las sectas herejes y cismáticas perderán sus almas. Jesús fundó Su Iglesia sobre San Pedro, tal y como ya lo vimos, y declaró que quien no escucha a la Iglesia sea considerado como gentil y publicano (Mateo 18:17). También le ordenó a Sus seguidores que observaran "todas las cosas" que El ha ordenado (Mateo 28:20). Las sectas cismáticas orientales (como es la "Ortodoxa") y las sectas protestantes son movimientos de rompimiento que se han separado de la Iglesia Católica. Al separarse de la única Iglesia de Cristo, dejan el camino de la salvación e ingresan al camino de la perdición.

Estas sectas rechazan obstinada y pertinazmente una o más de las verdades que Cristo claramente instituyó, como es el Papado (Mateo 16; Juan 21; etc.), la Confesión (Juan 20:23), la Eucaristía (Juan 6:54), y otros dogmas de la Fe Católica. Para poder ser salvado uno debe asentir a todas las cosas que la Iglesia Católica, basada en las Escrituras y la Tradición, ha definido infaliblemente como dogmas de Fe.

A continuación se encuentran *sólo unos pocos* dogmas infalibles de la Fe Católica que son rechazados por los protestantes y (en el caso del Papado) por la "Ortodoxa" Oriental. La Iglesia "anatematiza" (una forma severa de la excomunión) a todos que asienten obstinadamente a lo contrario de sus definiciones dogmáticas.

"Para comprender la palabra anatema... primero debemos de regresar al verdadero significado de *herem* el cual sería su equivalente. *Herem* viene de la palabra *haram*, cortar, separar, maldecir, e indica aquello que está maldito y condenado a ser cortado o exterminado, ya sea una persona o una cosa y, en consecuencia, aquello que está prohibido que el hombre use. Este es el sentido de anatema en el siguiente pasaje de Deuteromonio vii, 26: 'Ni meterás cosa alguna de ídolo en tu casa, porque no venga a ser anatema, como él lo es. La detestarás como inmundicia y la abominarás como suciedad y horruras; por cuanto es un anatema.'"

Así, un protestante o un "Ortodoxo Oriental" que obstinadamente rechaza estas enseñanzas dogmáticas está anatematizado y cortado de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvación. Es sumamente interesante que, al emitir estos cánones dogmáticos, la Iglesia dice: "Si alguien dijera... que sea anatema [*anatema sit]*" en oposición a "Si alguien dijera... *él es* anatema [*anatema est]*." Esta calificación de "que sea anatema" da lugar a aquellos católicos que pueden no saber de un dogma específico y se adecuarían a la enseñanza del canon en cuanto el mismo se le presentase. La persona que es obstinada, sin embargo, y voluntariamente contradice la enseñanza dogmática de la Iglesia recibe toda la fuerza de la condenación automática.

El punto acá es que si alguien es capaz de rechazar estos dogmas y aún así ser salvado, *entonces estas definiciones infalibles y sus anatemas acompañantes no tienen significado, valor o fuerza alguna.* Pero sí tiene significado, valor y fuerza – son enseñanzas infalibles protegidas por Jesucristo. Así, todos aquellos que rechazan estos dogmas son anatematizados y están sobre el camino hacia la condenación.

Papa Pío XI, *Rerum omnium perturbationen* (#4), 26 de enero, 1923: "El santo, Francisco de Sales, no por eso dejó de ser una persona... y **pareció haber sido enviado especialmente por Dios para pelear en contra de las herejías engendradas por la Reforma [Protestante]. Es en estas herejías que descubrimos los inicios de esa apostasía de la Iglesia por parte de la humanidad,** los efectos tristes y desastrosos que son deplorados, aún en el momento actual, por toda mente justa."

-

Papa Julio III, *Concilio de Trento,* Sesión 13, Canon 1 sobre la Eucaristía, *ex cátedra:* **"Si alguien niega que en el sacramento de la Santísima Eucaristía, verdadera, real y sustancialmente están contenidos el Cuerpo y la Sangre** junto con el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo y, por lo tanto, Cristo entero, y en vez dice que Él está en ello como signo o figura o fuerza, **que sea anatema.**"

Papa Julio III, *Concilio de Trento,* Sesión 14, Canon 3 sobre el Sacramento de la Penitencia: "Si alguien dice que las palabras del Señor Salvador: *'Recibid el Espíritu Santo: quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonareis; y quedan retenidos a los que se los retuviereis'* [Juan 20:22 f.], **no han de entenderse como el poder de remitir y retener los pecados en el sacramento de la penitencia... que sea anatema.**"

Papa Julio III, *Concilio de Trento*, Sesión 14, sobre la Extremaunción y la Penitencia: "Estas son las cosas que profesa y enseña este sínodo ecuménico sagrado en relación a **los sacramentos de la penitencia y la extremaunción,** y los estipula para que sean creídos y sostenidos por todos los fieles de Cristo. Más aún, los siguientes cánones, dice, deben de observarse en estado inviolado y **condena y anatematiza para siempre a quien asevere lo contrario.**"

Papa Pablo III, Concilio de Trento, Sesión 6, Capítulo 16, *ex cátedra*: **"Después de esta doctrina Católica de justificación – la cual, a menos que la acepte fiel y firmemente, nadie puede ser justificado**- le pareció bueno al santo Sínodo agregar estos cánones, para que todos puedan saber, no sólo lo que deben sostener y seguir, sino también lo que deben de esquivar y evitar."

Papa Pío IX, *Concilio Vaticano I, 1870,* Sesión 4, Capítulo 3, *ex catedra* :" ... **todos los fieles de Cristo deben de creer que la Sede Apostólica y el Pontífice Romano tienen primacía sobre todo el mundo, y que el Pontífice de Roma en sí mismo es el sucesor del Santo Pedro, el jefe de los apóstoles, y es el verdadero vicario de Cristo y jefe de toda la Iglesia**... Además, Nosotros enseñamos y declaramos que la Iglesia Romana, por disposición del Señor, sostiene la soberanía de poder ordinario sobre todos los demás... **Esto es la doctrina de la verdad Católica de la cual nadie puede desviarse y aún así mantener su fe y salvación.**"

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO ES NECESARIO PARA LA SALVACIÓN

Para mostrar adicionalmente que el Sacramento del Bautismo es necesario para la salvación, citaré numerosas declaraciones infalibles del Trono de San Pedro.

Papa Pablo III, *El Concilio de Trento,* Sesión 7, Canon 5 sobre el Sacramento del Bautismo, ***ex cátedra:*** **"Si alguien dice que el bautismo [del Sacramento] es**

opcional, es decir, que no es necesario para la salvación (cf. Jn. 3:5): que sea anatema."

Esta definición dogmática infalible desde el Trono de San Pedro condena a cualquier que dice que el Sacramento del Bautismo no es necesario para la salvación. El Sacramento del Bautismo es necesario para todos para alcanzar su salvación, primero porque, tal como lo define el Concilio de Trento, todos los hombres (excepto la Santísima Virgen María) fueron concebidos en un estado de pecado original como resultado del pecado de Adán, el primer hombre. El Sacramento del Bautismo también es necesario para todos para alcanzar su salvación porque es el medio por el cual uno es marcado como miembro de Jesucristo e incorporado a Su Cuerpo Místico. Y al definir la verdad que todos los hombres fueron concebidos en el estado de Pecado Original, el Concilio de Trento específicamente declaró que la Santísima Virgen fue una excepción a su decreto sobre el Pecado Original. Pero al definir la verdad que el Sacramento del Bautismo es necesario para la salvación, el Concilio de Trento no hizo excepción alguna.

Papa Eugenio IV, *El Concilio de Florencia,* "Exultate Deo," 22 de noviembre, 1439: "El Santo Bautismo, que es la puerta a la vida espiritual, tiene el primer lugar entre todos los sacramentos; a través de él nos hacemos miembros de Cristo y del cuerpo de la Iglesia. **Y debido a que la muerte entró en el universo a través del primer hombre, 'quien no renaciere por el bautismo de agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios [Juan 3:5]**. La materia de este sacramento es agua verdadera y natural."

Papa Inocente III, *Cuarto Concilio Laterano,* Constitución 1, 1215, *ex cátedra*: **"Pero el sacramento del bautismo es consagrado en agua con la invocación de la Trinidad indivisa – es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo – y trae la salvación tanto a niños como a adultos** cuando es realizada correctamente por cualquiera en la forma que está estipulada por la Iglesia."

Papa Pío XI, *Quas Primas (#15),* 11 de diciembre, 1925: "Ciertamente este reino es presentado en los Evangelios como tal, en el cual los hombres se preparan para su ingreso haciendo penitencia; **más aún, no pueden entrar en él excepto a través de la fe y el bautismo,** lo cual, a pesar de ser un **rito externo**, significa una regeneración interior y efectúa la misma."

Vemos acá que uno no puede entrar en el reino del Cielo sin tener fe y el rito externo del bautismo (es decir, el Sacramento del Bautismo). Hoy en día las personas ignorantes contradicen este hecho y dicen que las personas pueden alcanzar el cielo sin un bautismo verdadero y real con agua. Uno podría entender fácilmente si una persona fuese ignorante de estos hechos y creyesen que una persona o infante podría ser Salvado sin el sacramento del bautismo, ya que muchos han estado equivocados en este asunto, aún los Santos. Pero cuando uno ha visto estas declaraciones dogmáticas

infalibles por parte de los Papas, y aún así sostener obstinadamente la posición de que las personas o infantes pueden salvarse sin el bautismo real y verdadero con agua, él es un hereje. Un hereje es una persona que obstinadamente, voluntariamente y a sabiendas sostiene una opinión que él sabe está en oposición a lo que enseña la Iglesia.

Papa Pablo III, *El Concilio de Trento*, Canon 2 sobre el Sacramento del Bautismo, Sesión 7, 1547, *ex cátedra:* **"Si alguien dijese que el agua verdadera y natural no es necesaria para el bautismo, y en esa cuenta aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *'Quien no renaciere por el bautismo de agua, y la gracia del Espíritu Santo'* [Juan 3:5], son distorsionadas en alguna forma de metáfora:** que sea anatema."

Papa Benedicto XIV, *Nuper ad nos,* 16 de marzo, 1743, Profesión de Fe: **"Igualmente (yo profeso) que el bautismo es necesario para la salvación y, por lo tanto, si existe un peligro inminente de muerte, deberá conferirse inmediatamente sin retraso alguno,** y que es válido si fuese conferido con la materia y la forma y la intención correctas por cualquier persona, y en cualquier momento."

Catecismo del Concilio de Trento, *El Bautismo hecho obligatorio después de la Resurrección de Cristo,* p. 171: "Los santos escritores son unánimes al decir que después de la Resurrección de nuestro Señor, cuando El le dio a Sus Apóstoles la orden de ir y enseñar a todas las naciones: *bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,* **la ley del Bautismo se hizo obligatoria sobre todos que han de ser salvados."**

El que una persona afirme que la salvación puede obtenerse invencible o ignorantemente por los judíos, paganos, herejes o cismáticos sin el bautismo o la Fe Católica, es realmente la doctrina más maligna, ya que hace que la Fe en Jesucristo y la verdadera Fe Católica no tengan sentido. De acuerdo a este punto de vista mundial erróneo, cualquiera que sea "bueno" puede alcanzar la vida eterna.

Muchas personas gustan de objetar en contra de estas verdades como "amargas" o "poco caritativas". Pero esto no es cierto. El "cimiento de la caridad es la fe pura e inmaculada" (Papa Pío XI, *Mortalium Animos, #9*). Algunos también dirán que no pueden comprender la justicia detrás de estas declaraciones infalibles por parte de Dios a través de los Papas. Pero no es nuestro trabajo cuestionar las leyes y los decretos de Dios. Nuestro trabajo es creer primero y segundo comprender. Sin embargo, si uno ve esta situación claramente, uno puede comprender la justicia detrás de la misma. Adán y Eva trajeron la muerte y el pecado original sobre cada humano a través de su pecado de comer la fruta prohibida. ¿Cayeron por sólo desear la fruta? ¡NO! Ellos cayeron después de comer una verdadera fruta física. Si no podemos aceptar que toda la humanidad debe de ser bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ¿cómo podemos aceptar que toda la humanidad cayó en pecado porque Adán y Eva comieron de una fruta física?

Aquí se encuentran unas citas muy pertinentes tomadas de las Revelaciones de Santa Brígida, que describen el poder de un bautismo real y cómo el agua verdadera debe de unirse al sacramento del bautismo para que el bautismo sea eficaz:

“La Madre apareció nuevamente y dijo: “Hijo mío, todavía tienes necesidad de un caballo y una silla de montar.” El significado espiritual del caballo es el bautismo. Así como un caballo tiene sus cuatro patas y lleva a un hombre durante el viaje que debe realizar, así también el bautismo, tal como está significado en el caballo, lleva al hombre ante la presencia de Dios y tiene cuatro efectos espirituales. El primer efecto es que los bautizados son liberados del demonio y están ligados a los mandamientos y al servicio de Dios. El segundo efecto es que son purificados del pecado mortal. El tercero es que son hechos hijos y coherederos de Dios. El cuarto es que se les abre el cielo.

Sin embargo, ¡cuántos existen hoy en día que han llegado a la edad de la razón, halan las riendas del caballo del bautismo y cabalgan sobre un camino falso! El camino del bautismo es verdadera y correctamente seguido cuando las persona son instruidas y sostenidas en buenos hábitos morales antes de llegar a la edad de la razón y cuando, al llegar a la edad de la razón y considerar cuidadosamente lo que fue prometido en la pila bautismal, ellos mantienen intactos su fe y su amor por Dios. Sin embargo, ellos cabalgan lejos del camino correcto y frenan el caballo cuando prefieren el mundo y la carne a Dios.

La silla de montar del caballo o del bautismo es el efecto de la amarga pasión y muerte de Jesucristo, lo que le dio eficacia al bautismo. ¿Qué es el agua sino un elemento? Tan pronto fue derramada la sangre de Dios, la palabra de Dios y el poder de la sangre derramada de Dios ingresó en el elemento. Así, por la palabra de Dios, el agua del bautismo se convirtió en el medio de reconciliación entre la humanidad y Dios, la puerta de la misericordia, la expulsión de los demonios, el camino al cielo, y el perdón de los pecados. De manera que aquellos que se jactan del poder del bautismo primero deberían considerar cómo fue instituido el efecto del bautismo a través de un dolor amargo. Cuando sus mentes se hinchan con orgullo en contra de Dios, que consideren cuán amarga fue su redención, cuántas veces han roto sus votos bautismales, y qué es lo que merecen por sus recaídas en el pecado.” *Las Revelaciones de Santa Brígida, Libro 4, Capítulo 74.*

Como podemos leer de esta espléndida enseñanza por parte de nuestra Santísima Madre, el agua recibió la sangre de nuestro Señor cuando Él murió por nuestros pecados, y es por eso que el agua puede tener una eficacia tan grande que hasta puede lavar el pecado original cuando se usa con la invocación que hace el hombre de la Santísima Trinidad. A continuación hay otro buen ejemplo en las revelaciones de Santa Brígida sobre la eficacia del bautismo:

Cristo describe por qué un niño de tres años de edad es atormentado por un demonio:

“Y aunque el niño nació de la semilla del padre y de la madre, el demonio todavía tiene el mayor poder sobre él, porque no ha sido vuelto a nacer a través del verdadero bautismo, sino sólo fue bautizado de la manera en que las mujeres acostumbran a bautizar, quienes no conocen sobre las palabras de la Santísima Trinidad. Es por eso que el niño debe de ser bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; entonces será curado.”

CREAN EN EL DOGMA, TAL COMO FUE UNA VEZ DECLARADO

Hay una única manera de creer en el dogma: tal como la santa madre Iglesia lo declaró.

Papa Pío IX, *Primer Concilio Vaticano,* Sesión 3, Capítulo 2 sobre la Revelación, 1870, *ex cátedra*: **“Por lo tanto, también esa comprensión de sus sagrados dogmas debe retenerse perpetuamente, tal como una vez lo declaró la Santa Madre Iglesia; y nunca debe de haber una recesión a partir de ese significado bajo el nombre aparente de una comprensión más profunda.”**

Uno de los principales problemas con los grupos “Católicos” más tradicionales y el Segundo Concilio Vaticano hereje – la “Iglesia” de Vaticano II – es la desviación constante y obstinada del verdadero significado literal, tal como fueron una vez declarados infaliblemente los dogmas. Tal como lo aprendimos anteriormente, nunca puede haber una recesión del verdadero significado de los dogmas como una vez fueron declarados *bajo el nombre aparente de una comprensión más profunda*. Así, estamos forzados a aceptar los dogmas tal como están escritos bajo la pena de pecado mortal.

Esta definición del Primer Concilio Vaticano es críticamente importante para la pureza dogmática, porque la principal manera en que el Demonio intenta corromper las doctrinas de Cristo es haciendo que los hombres retrocedan (se alejen) de los dogmas de la Iglesia *tal como fueron una vez declarados*. No existe otro significado de un dogma aparte de los que **las mismísimas palabras declaran y dicen,** de tal manera que el Demonio trata de hacer que los hombres “comprendan” e “interpreten” estas palabras de una manera distinta a la forma en que la santa madre Iglesia las ha declarado.

Muchos de nosotros hemos tratado con personas que han intentado alejar con sus explicaciones el claro significado de las definiciones sobre *Fuera de la Iglesia No Hay Salvación* diciendo, “ustedes las deben de *comprender*”. Lo que realmente quieren decir es que las deben de comprender de manera *distinta a lo que las palabras en sí dicen y declaran*. Y esto es precisamente lo que el Primer Concilio Vaticano condena. Condena su alejamiento de la comprensión de un dogma que la santa madre Iglesia una vez ha declarado, con un significado diferente, bajo el nombre aparente (falso) de una

“comprensión más profunda.”

Además de quienes argumentan que debemos de “comprender” los dogmas de manera distinta a lo que las mismas palabras en sí dicen y declaran, existen quienes, cuando se les presentan las definiciones dogmáticas sobre *Fuera de la Iglesia No Hay Salvación* dicen, “esa es su interpretación”. Ellos menosprecian las palabras de una fórmula dogmática a nada más que la interpretación privada propia. Y esto también es una herejía. Porque no es nuestra interpretación que define los dogmas, los dogmas se definen a sí mismos, tal como han sido mostrados. Una persona que clama lo contrario será culpable de tener testigos falsos. Y esto es también un pecado mortal.

AQUELLOS QUE MUEREN EN PECADO ORIGINAL O EN PECADO MORTAL DESCIENDEN AL INFIERNO

Tal como lo he demostrado arriba, no hay manera posible que los niños sean liberados del pecado original más que a través del Sacramento del Bautismo. Esto, claro está, demuestra que no existe manera alguna que los infantes sean salvados más que a través del Sacramento del Bautismo. De manera que las definiciones siguientes simplemente afirman lo que ya ha sido establecido: ningún niño puede entrar al reino del Cielo sin recibir el agua bautismal; en vez descenderá al Infierno.

Papa Eugenio IV, *Concilio de Florencia,* “Letentur coeli”, Sesión 6, 6 de julio, 1439, *ex cátedra*: “También definimos que... **las almas de aquellos que dejan esta vida en un pecado mortal real, o únicamente en pecado original, se van directo al infierno**, pero a sufrir castigos de distinta clase.”

Papa Pío VI, *Auctorem fidei,* 28 de agosto, 1794:
“26. **La doctrina que rechaza como una fábula pelagiana, ese lugar de las regiones bajas (a los que los fieles generalmente designan con el nombre de limbo de los niños) en donde las almas de aquellos que se van con la única culpa de pecado original, son castigadas con el castigo de los condenados, exclusivo del castigo de fuego,** como si, por este mismo hecho, aquellos que eliminan el castigo del fuego presentaron ese lugar intermedio y estado libre de culpa y de castigo, entre el reino de Dios y la condenación eterna, como aquellos sobre lo cual hablan futilmente los pelagianos” – **Condenado** como falso, temerario e injurioso para las escuelas Católicas.

Acá el Papa Pío VI condena la idea de algunos teólogos en cuanto a que los infantes que mueren en pecado original sufren los fuegos del Infierno. Al mismo tiempo, confirma que estos infantes que van a una parte de las regiones bajas (es decir, el Infierno) llamado el limbo de los niños. No van a Cielo, sino a un lugar en el Infierno en donde no hay fuego. Esto está perfectamente de acuerdo a todas las demás definiciones solemnes de la Iglesia, que enseñan que los infantes que mueren sin el bautismo de agua descienden al Infierno, pero sufren un castigo distinto a aquellos que

mueren en pecado mortal. Su castigo es la separación eterna de Dios.

Papa Pío XI, *Mit brennender Sorge (·25),* 14 de marzo, 1937: " ' **Pecado original**' es la falta hereditaria pero impersonal de los descendientes de Adán, que han pecado en él (Rom. V 12). **Es la pérdida de la gracia y, por lo tanto, de la vida eterna,** junto con una propensión al mal, lo cual todos deben, con asistencia de la gracia, penitencia, resistencia y esfuerzo moral, reprimir y conquistar."

LOS NIÑOS NO BAUTIZADOS Y EL LIMBO DE LOS NIÑOS

La Iglesia Católica enseña que los niños abortados y los infantes que mueren sin el bautismo descienden inmediatamente al Infierno, pero que no sufren los fuegos del Infierno. Van a un lugar en el Infierno llamado el limbo de los niños. La definición más específica de la Iglesia que demuestra que no hay manera posible de que un infante sea salvado sin el Sacramento del Bautismo es la siguiente tomada del Papa Eugenio IV.

Papa Eugenio IV, *Concilio de Florencia,* Sesión 11, 4 de febrero, 1442, *ex cátedra*: **"En relación a los niños, ciertamente**, debido al peligro de muerte, que a menudo puede suceder, **cuando no se les puede llevar ayuda a ellos por ningún otro remedio más que a través del sacramento del bautismo, por el cual son arrebatados del dominio del Demonio (pecado original) y adoptados entre los hijos de Dios,** aconseja que no deberá postergarse el santo bautismo por cuarenta u ochenta días, o ningún tiempo, de acuerdo a la observancia de ciertas personas..." (Denz. 712)

Acá el Papa Eugenio IV definió *desde el Trono de Pedro* que no *existe otro remedio* para que los infantes sean arrebatados del dominio del demonio (es decir, del pecado original) más que a través del Sacramento del Bautismo. Esto significa que cualquiera que enseña obstinadamente que los infantes pueden salvarse sin recibir el Sacramento del Bautismo es un hereje, porque está enseñando que existe ***otro remedio*** para el pecado original en los niños distinto al Sacramento del Bautismo.

Papa Martín V, *Concilio de Constanza,* Sesión 15, 6 de julio, 1415 – Condenando los artículos de John Wyclif – Proposición 6: **"Aquellos que declaran que los niños de los fieles que mueren sin el bautismo sacramental no serán salvados, son estúpidos y presuntuosos al decir esto."** – **Condenados.**

El archi-hereje John Wyclif propuso que aquellos (como nosotros) son estúpidos al enseñar que los infantes que mueren sin el bautismo del agua (es decir, sacramental) no pueden ser salvados. Fue anatematizado por esta aseveración, entre muchos otros. Y lo siguiente es lo que dijo el Concilio de Constanza sobre las proposiciones anatematizadas de John Wyclif, como el Nº 6 anterior.

Papa Martín V, *Concilio de Constanza,* Sesión 15, 6 de julio, 1415: "Los libros y los panfletos de John Wyclif, de memoria maldita, fueron examinados cuidadosamente por los doctores y maestros de la Universidad de Oxford... **Este santo sínodo, por lo tanto, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, repudia y condena, por este decreto perpetuo, los artículos antedichos y cada uno de ellos en particular; y prohíbe que todo y cada uno de los Católicos, en lo sucesivo, bajo pena de anatema, predique, enseñe o sostenga los dichos artículos o cualesquiera de ellos."**

De manera que aquellos que critican a los Católicos por afirmar el dogma que ningún infante puede ser salvado sin el Sacramento del Bautismo realmente proponen la herejía anatematizada de John Wyclif. A continuación algunas otras definiciones dogmáticas sobre el tema:

Papa San Zósimo, *El Concilio de Cartago,* Canon sobre Pecado y Gracia, 417 A.D.- **"Se ha decidido igualmente que si alguno dice** que por esta razón el Señor dijo: '*En la casa de Mi Padre hay muchas mansiones'* [Juan 14:2]: **puede entenderse que en el reino del cielo habrá algún lugar intermedio o algún lugar donde sea, en donde viven los benditos infantes quienes se fueron de esta vida sin el bautismo, sin el cual no pueden entrar en el reino del cielo, lo cual es la vida eterna, que sea anatema."** (Denz. 102, adición auténtica al Canon 2).

Papa Pablo III, *El Concilio de Trento,* Sobre el Pecado Original, Sesión V, *ex cátedra:* "Si alguien dice que los bebés recién nacidos no deberán bautizarse aunque hayan nacido de padres bautizados; **o dice que ellos ciertamente son bautizados para la remisión de los pecados, pero no incurren en traza alguna del pecado original de Adán que necesite purificarse con la jofaina del renacimiento para que ellos obtengan la vida eterna,** con la consecuencia necesaria que en su caso se entiende como una forma de bautismo para la remisión de los pecados, lo cual no es cierto sino falso: **que sea anatema." (Denz. 791)**

Esto significa que cualquier que afirma que los infantes no necesitan la "jofaina del renacimiento" (bautismo de agua) para alcanzar la vida eterna, está enseñando herejía. San Agustín fue quizá el proponente más extrovertido de la verdad apostólica que los infantes que mueren sin el Bautismo están excluidos del Reino del Cielo (ya que tienen el pecado original).

San Agustín, A.D. 415: "**Cualquiera que dijera que los infantes que pasan de esta vida sin haber participado en el Sacramento [del Bautismo] se harán vivos en Cristo, realmente va en contra de la prédica del Apóstol y condena a toda la Iglesia,** en donde hay gran prisa en bautizar a los infantes porque se cree, sin duda alguna, que no existe otra manera en la cual pueden hacerse vivos en Cristo." (Jurgens, *La Fe de los Primeros Padres,* Vol 3: 2016).

Las Revelaciones de Santa Brígida también corroboran esta verdad dogmática infalible

revelada por Dios en el Libro 5, Interrogante 6:

Primera pregunta. Nuevamente apareció en su escalera como antes, diciendo: “Oh Juez, os pregunto: ¿Por qué un infante emerge vivo del vientre de la madre y obtiene el bautismo, mientras que otro, habiendo recibido un alma, muere en el vientre de la madre?”

Respuesta a la primera pregunta. El Juez respondió: “Preguntas por qué un infante muere en el vientre de la madre mientras que otro emerge vivo. Hay una razón. Toda la fuerza del cuerpo del niño proviene, claro está, de la semilla de su padre y de su madre; sin embargo, muere rápidamente. Como resultado de la negligencia o descuido de los padres, así como de mi justicia divina, muchas veces sucede que lo que se unió rápidamente se desune rápidamente.

Sin embargo, un alma no se lleva al castigo más duro por esta razón, sin importar cuan poco tiempo tuvo para darle vida al cuerpo, sino, en vez, viene a la misericordia que se me conoce. Así como el sol que brilla dentro de una casa no se ve tal como es en su belleza – únicamente aquellos que ven al firmamento ven sus rayos – así también las almas de dichos niños, a pesar que no ven mi rostro por falta de bautismo, no obstante están más cerca de mi misericordia que del castigo, pero no de la misma manera como mis elegidos.” *Las Revelaciones de Santa Brígida, Libro 5, Interrogante 6, Pregunta 1*

Más Prueba:

“¡Pero consideren mi bondad y mi misericordia! Ya que, como lo dice el maestro, le doy virtud a aquellos que no tiene virtud alguna. Por razón de mi gran amor doy el reino del cielo a todos los bautizados que mueren antes de llegar a la edad de la discreción. Tal como está escrito: Ha complacido a mi Padre darle el reino del cielo a personas como estas. Por razón de mi tierno amor, hasta muestro misericordia a los infantes de los paganos. Si alguno de ellos muere antes de alcanzar la edad de la discreción, dado que no puede conocerme cara a cara, ellos, en vez, van a u lugar que no se permite que ustedes sepan pero en donde vivirán sin sufrimiento.” – *Las Revelaciones de Santa Brígida, Libro 2, Capítulo 1*

Estas oraciones fascinantes claramente afirman el dogma Católico infalible, enseñándonos que nadie puede ver el rostro de Dios sin el bautismo de agua. Sin embargo, también nos dan una confirmación explícita que estos niños están en un estado de luz y misericordia, a pesar que no de la misma manera que aquellos en el Cielo.

EL BAUTISMO DE SANGRE Y EL BAUTISMO DE DESEO – TRADICIONES ERRÓNEAS DEL HOMBRE

En este documento he mostrado que la Iglesia Católica enseña infaliblemente que el Sacramento del Bautismo es necesario para la salvación. También he mostrado que es sólo a través de la recepción del Sacramento del Bautismo que uno se incorpora a la Iglesia Católica, fuera de la cual no hay salvación. También he mostrado que la Iglesia Católica enseña infaliblemente que las palabras de Jesucristo en Juan 3:5 – *En verdad, en verdad te digo, respondió Jesús: que quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* – han de entenderse literalmente: tal como están escritas. **Esta es la enseñanza infalible de la Iglesia y excluye cualquier posibilidad de salvación sin haber nacido nuevamente con agua y el Espíritu Santo.** Sin embargo, a través de la historia de la Iglesia, muchos han creído en las teorías llamadas el bautismo de deseo y el bautismo de sangre: que el deseo que uno tiene del Sacramento del Bautismo o el martirio por la fe, suple la falta de renacer con agua y el Espíritu Santo. Aquellos que creen en el bautismo de sangre y en el bautismo de deseo elevan ciertas objeciones a la absoluta necesidad de recibir el Sacramento del Bautismo para la salvación. Responderé a algunas de las principales objeciones hechas por los defensores del bautismo de deseo y del bautismo de sangre; y en el proceso, daré una perspectiva de la historia de los errores del bautismo de deseo y del bautismo de sangre. Al hacer esto, demostraré que ni el bautismo de sangre ni el bautismo de deseo es una enseñanza de la Iglesia Católica.

LOS PADRES ESTÁN UNÁNIMES DESDE EL PRINCIPIO

Los Padres (o los primeros escritores católicos cristianos prominentes) son unánimes desde el principio en que nadie entra al cielo ni es liberado del pecado original sin el bautismo de agua.

En 140 A.D., el Padre de la Iglesia, Hermas, cita a Jesús en Juan 3:5, y escribe:

"Ellos tenían necesidad de surgir a través del agua, para que pudieran hacerse vivos; **porque ellos, de otra manera, no podían entrar en el reino de Dios.**"

Esta declaración es obviamente una paráfrasis de Juan 3:5, y así demuestra que desde el principio de la era apostólica los padres sostuvieron y enseñaron que nadie entra al cielo sin haber sido *renacido con agua y Espíritu*, basado específicamente en la declaración de Nuestro Señor Jesucristo en Juan 3:5.

En 155 A.D., San Justino el Mártir escribe:

"… son guiados por nosotros a un lugar en donde hay agua y allí renacen en el mismo tipo de renacimiento en el cual nosotros mismos renacimos... en el nombre de Dios... ellos reciben el lavado del agua. Porque Cristo dijo, '***quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de***

Dios. **La razón por la cual hacemos esto la hemos aprendido de los apóstoles."**

Nótese que San Justino Mártir, como Hermas, también cita las palabras de Jesús en Juan 3:5, y basado en las palabras de Cristo, enseña que es de la tradición apostólica que nadie puede entrar en el Cielo sin haber nacido nuevamente del agua y del Espíritu en el Sacramento del Bautismo.

En su diálogo con Trifo el Judío, también fechado el 155 A.D., San Justino Mártir escribe adicionalmente:

"... apresuraos a aprender de qué manera pueden ser vuestros el perdón de los pecados y la esperanza de la herencia. **No existe otra manera más que esta: conoced a Cristo, lávense en la limpieza anunciada por Isaías [Bautismo]**..."

San Cirilo de Jerusalén, 350 A.D.:

"Él dice, '*A menos que un hombre renazca'* – y El agrega las palabras '*de agua y del Espíritu' – no puede entrar en el Reino de Dios*... si un hombre fuese virtuoso en sus necesidades pero no recibe el sello por medio del agua, no entrará en el reino del cielo. **Un decir atrevido, pero no mío; porque es Jesús quien lo ha declarado.**"

Vemos que San Cirilo continúa la Tradición apostólica que nadie entra en el cielo sin nacer nuevamente de agua y del Espíritu, nuevamente en base a una comprensión absoluta de las propias palabras de Nuestro Señor en Juan 3:5.

Papa San Damasco, 382 A.D.:

"**Esto, entonces, es la salvación de los cristianos:** que creen en la Trinidad, es decir, en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo, **y ser bautizado en ella**…"

San Ambrosio, 387 A.D.

"... **nadie asciende al reino del cielo excepto a través del Sacramento del Bautismo**."

San Ambrosio, 387 A.D.:

"**'A menos que un hombre renazca de agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios**.' Nadie es la excepción: ni el infante, ni aquel que alguna necesidad se lo previno."

San Ambrosio, *De Mysteriis,* 390-391 A.D.:

"Habéis leído, por lo tanto, que los tres testigos del Bautismo son uno solo: agua, sangre

y el espíritu; y si retiráis alguno de estos, el Sacramento del Bautismo no es válido. Porque, ¿qué es el agua sin la cruz de Cristo? Un elemento común sin efecto sacramental. **Y tampoco, por otro lado, hay misterio alguno de la regeneración sin el agua: porque 'quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios' [Juan 3:5] Hasta un *catecúmeno*** cree en la cruz del Señor Jesús, por la cual también está señalado; pero, a menos que sea bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, *no puede recibir la remisión de los pecados* ni ser recipiendario del don de la gracia espiritual."

San Juan Crisóstomo, 392 A.D.:

"Llorad por los no creyentes; llorad por aquellos que no difieren un ápice de ellos, ¡aquellos que **van, en consecuencia sin iluminación, sin el sello!** ... Ellos están afuera de la ciudad real... con los condenados. '**Amén, os digo, quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.**"

San Agustín, 395 A.D.:

"... **Dios no perdona los pecados excepto a los bautizados.**"

Papa San Inocente, 414 A.D.:

"Pero aquello que asevera Vuestra Congregación que predican los Pelagos, **que aún sin la gracia del Bautismo los infantes pueden ser dotados con las recompensas de la vida eterna, es bastante necio.** "

Papa San Gregorio el Grande, c. 590 A.D.:

"**El perdón de los pecados nos es conferido únicamente por el bautismo de Cristo.**"

Teofilacto, Patriarca de Bulgaria, c. 800 A.D.:

"*Aquel que cree y es bautizado, será salvado.* **No es suficiente creer; quien cree y todavía no está bautizado, sino es únicamente un catecúmeno,** todavía no ha adquirido completamente la salvación."

Muchos otros pasajes de los padres podrían citarse, pero es un hecho que los padres de la Iglesia son unánimes desde el principio de la era apostólica, en que nadie puede ser salvado sin recibir el Sacramento del Bautismo, en base a las palabras de Jesucristo en Juan 3:5. El eminente Erudito Patrístico Padre William Jurgens, quien literalmente ha

leído miles de textos de los padres, fue *obligado* a admitir lo siguiente (aunque él cree en el bautismo del deseo) en su conjunto de tres volúmenes sobre los padres de la Iglesia.

Padre William Jurgens: **"Si no hubiera una tradición constante en los Padres en cuanto a que el mensaje del Evangelio, que dice *'quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios*' fuese tomado en forma absoluta,** sería fácil decir que Nuestro Salvador simplemente no consideró adecuado mencionar las excepciones obvias de la ignorancia invencible y la imposibilidad física. **Pero la tradición, de hecho, está allí; y es suficientemente probable encontrarla tan constante como para constituir revelación**."

El eminente erudito Padre Jurgens admite acá tres cosas importantes:

Los padres son constantes en su enseñanza en cuanto a que Juan 3:5 es absoluto sin excepciones; es decir, nadie entra en el cielo sin renacer de agua y del Espíritu;
Los padres son tan constantes en este punto que probablemente constituye una revelación divina, sin ni siquiera considerar la enseñanza infalible de los papas;
La enseñanza constante de los padres en cuanto a que todos deben de recibir el bautismo de agua para la salvación, a la luz de Juan 3:5, excluye las excepciones para los casos de "ignorantes invencibles" o de los "físicamente imposibles"

Y en base a esta verdad, declarada por Jesús en el Evangelio (Juan 3:5), transmitida por los Apóstoles y enseñada por los padres, la Iglesia Católica ha definido infaliblemente como un dogma (como ya lo hemos visto) que absolutamente nadie entra en el cielo sin el Sacramento del Bautismo.

Papa Pablo III, *El Concilio de Trento,* Canon 5 sobre el Sacramento del Bautismo, ***ex cátedra:*** **"Si alguien dice que el bautismo es opcional, es decir, que no es necesario para la salvación (Juan 3:5) que sea anatema."**

NO TODOS LOS PADRES PERMANECIERON CONSISTENTES CON SU PROPIA AFIRMACIÓN

A pesar del hecho que existe una tradición constante desde el principio, que absolutamente nadie es salvado sin el bautismo de agua, no todos los padres permanecieron siempre consistentes con su propia afirmación en este punto. **Y allí es donde nos encontramos con las teorías del "bautismo de sangre" y el "bautismo del deseo".** Debe de entenderse que los padres de la Iglesia estaban equivocados y eran inconsistentes con sus propias enseñanzas y con la Tradición apostólica en muchos puntos – ya que eran hombres falibles que cometieron muchos errores.

Los padres de la Iglesia son únicamente un testigo definitivo de la Tradición cuando expresan un punto sostenido universal y constantemente, o cuando expresan algo que está en línea con el dogma definido. Tomado individualmente o aún en multiplicidad, ellos pueden estar totalmente equivocados y aún ser peligrosos. San Basilio el Grande dijo que el Espíritu Santo es segundo al Hijo de Dios en orden y dignidad, en un intento horrible y aún herético de explicar la Santísima Trinidad.

San Basilio (363): "El Hijo no es, sin embargo, segundo al Padre en naturaleza, porque Dios-cabeza es uno en cada uno de ellos y, simplemente, también en el Espíritu Santo, aunque en orden y dignidad El es segundo del Hijo (¡sí, esto si lo concedemos!), a pesar que, está claro, no de tal manera El fuese de otra naturaleza."

Cuando San Basilio dice anteriormente que Dios-cabeza es uno en el Padre, Hijo y Espíritu Santo, está afirmando correctamente la Tradición universal y apostólica. Pero cuando él dice que el Espíritu Santo es segundo en *dignidad* al Hijo, deja de permanecer consistente con esta Tradición y cae en error (de hecho, una herejía material). Y los padres cometieron incontables errores al intentar defender o articular la Fe.

San Agustín escribió un libro entero de correcciones. San Fulgencio y un sinnúmero de otros, incluyendo a San Agustín, sostuvo que era seguro que los infantes que morían sin el *bautismo descendían a los fuegos del Infierno*, una posición que más tarde fue condenada por el Papa Pío VI. Tal como lo confirmó el Papa Pío VI, los infantes no bautizados van al Infierno, pero a un lugar en el Infierno en donde no hay fuego.

Pero San Agustín era tan franco a favor de este error que se convirtió en la enseñanza común y básicamente sin reto durante más de 500 años, de acuerdo a la *Enciclopedia Católica*.

La Enciclopedia Católica, Vol. 9, "Limbo", p. 257: "**Sobre la pregunta especial, sin embargo, del castigo del pecado original después de la muerte, San Anselmo pensaba igual que San Agustín al sostener que los infantes no bautizados comparten los sufrimientos positivos de los condenados; y Abelardo fue el primero en rebelarse en contra de la severidad de la tradición Agustiniana sobre este punto.**"

Es por esto que los católicos no forman conclusiones doctrinales definidas a partir de la enseñanza de un padre de la Iglesia o de varios padres; un católico se rige por la enseñanza infalible de la Iglesia proclamada por los Papas; y un católico aprueba la enseñanza de los padres de la Iglesia cuando concuerdan universal y constantemente desde el principio y están en línea con la enseñanza dogmática Católica.

Papa Benedicto XIV, *Apostólica* (#6), 26 de junio, 1749: "**El juicio de la Iglesia es preferible a aquel de un Doctor** reconocido por su santidad y enseñanza."

Los Errores de los Jansenistas, #30: "**Cuando alguien encuentra una doctrina que está claramente establecida en Agustín, puede sostenerla absolutamente y enseñarla, desatendiendo cualquier disparate del Papa.**" – **Condenado por el Papa Alejandro VIII.**

Papa Pío XII, *Humani generis* (#21), 12 de agosto, 1950: "**Este depósito de fe que nuestro Divino Redentor ha dado para la interpretación genuina, no a cada uno de los fieles, ni siquiera a los teólogos, sino únicamente a la Autoridad de Enseñanza de la Iglesia.**"

La Iglesia Católica no reconoce infalibilidad en santos, teólogos o en los primeros padres de la Iglesia. Es únicamente un Papa que opera con la autoridad del Magisterium quien está protegido por el Espíritu Santo para no enseñar error sobre la fe o la moral. Por lo tanto, cuando examinamos y mostramos cómo han errado los hombres de la iglesia sobre temas del bautismo del deseo y de la sangre, esto es 100% consistente con las enseñanzas de la Iglesia, las cuales siempre han reconocido que cualquier hombre de la Iglesia, sin importar cuán grande, puede cometer errores, aún significativos.

LA TEORÍA DEL BAUTISMO DE SANGRE – UNA TRADICIÓN DEL HOMBRE

Un pequeño número de padres – **aproximadamente 8 de un total de cientos** – son citados a favor de lo que se llama el "bautismo de sangre", la idea que un catecúmeno (es decir, uno que se prepara para recibir el Bautismo Católico), que derramó su sangre por Cristo, podría ser salvado sin haber recibido el Bautismo. Es crucial notar que al principio **ni uno de los padres consideró a ninguno, excepto un catecúmeno, como la posible excepción a recibir el Sacramento del Bautismo; todos condenarían y rechazarían la herejía moderna de la "ignorancia invencible" como herética y foránea a la enseñanza de Cristo,** salvando a aquellos que mueren como no-católicos. Así, de los padres, aproximadamente 8 son citados a favor del bautismo de sangre para los catecúmenos. Y, **únicamente 1 padre entre cientos, San Agustín, puede citarse como aquel que enseña claramente lo que hoy se llama "bautismo de deseo":** la idea que un catecúmeno podría ser salvado por su deseo explícito de recibir el bautismo de agua. Esto significa que, a excepción de San Agustín, todos los pocos padres que creyeron en el bautismo de sangre, realmente rechazaron el concepto del bautismo de deseo. Tomen como ejemplo a San Cirilo de Jerusalén.

San Cirilo de Jerusalén, 350 A.D.: **Si cualquier hombre no recibe el bautismo, no recibe la salvación.** La única excepción son los mártires..."

Acá vemos que San Cirilo de Jerusalén creyó en el bautismo de sangre, pero rechazó el

bautismo del deseo. San Fulgencio expresó lo mismo.

San Fulgencio, 523: “Desde ese momento en el cual Nuestro Salvador dijo: “*quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios*,’ nadie puede sin el sacramento del bautismo, excepto aquellos que, en la Iglesia Católica, sin tener el Bautismo derraman su sangre por Cristo...”

Acá vemos que San Fulgencio creyó en el bautismo de sangre pero rechazó la idea del bautismo de deseo. Y lo que es irónico y especialmente deshonesto, es que los apologistas del bautismo de deseo (como son los sacerdotes de la Sociedad de San Pío X) citarán estos textos patrísticos (como los dos anteriores) en los libros escritos, para demostrar el *bautismo de deseo*, sin señalarles a sus lectores que estos pasajes realmente niegan el bautismo de deseo; porque podemos ver que San Fulgencio, a pesar de expresar su creencia en el bautismo de sangre, rechaza el bautismo de deseo, permitiendo únicamente a los mártires como una posible excepción a recibir el bautismo. (¿Qué diría San Fulgencio sobre la versión moderna de la herejía del bautismo de deseo, que también es enseñado por dichos sacerdotes de SSPX, SSPV, CMRI, etc., con el cual los judíos, musulmanes, hindúes, y pagamos puede salvarse sin el Bautismo?)

Es también importante señalar que algunos de los padres usaron el término “bautismo de sangre” para describir el martirio católico de alguien ya bautizado, **no como un reemplazo posible del bautismo de agua**. Este es el único uso legítimo del término.

San Juan Crisóstomo, *Panegírico sobre San Luciano,* Siglo IV, AD:
“No se sorprendan que yo llame al martirio un Bautismo; porque aquí, también, el Espíritu viene con gran prisa y se eliminan los pecados y hay una expiación admirable y maravillosa del alma; y así como los que son bautizados se limpian en agua, así también aquellos martirizados son lavados en su propia sangre.”

Acá San Juan describe el martirio del sacerdote San Luciano, una persona ya bautizada. El no dice que el martirio reemplaza el bautismo. San Juan Damasceno lo describe de la misma manera:

San Juan Damasceno:
“Estas cosas son muy bien entendidas por nuestros santos padres inspirados --- así, ellos se esforzaron, **después del Santo Bautismo** en mantenerse... sin mancha e impolutos. De donde algunos de ellos también consideraron adecuado recibir **otro** Bautismo: Quiero decir aquel que es con sangre y el martirio.”

Esto es importante porque muchos eruditos deshonestos hoy en día (como los sacerdotes de la Sociedad de San Pío X) tergiversarán las enseñanzas en este punto, ellos citarán un pasaje sobre el bautismo de sangre en el cual San Juan simplemente habla del bautismo de sangre como un martirio católico para alguien ya bautizado, y lo

presentarán como si la persona estuviese enseñando que el martirio puede reemplazar el bautismo – cuando eso no se declara en ningún lado.

Algunos pueden pensar por qué el término de *bautismo de sangre* se usó del todo. Creo que la razón por la cual el término "bautismo de sangre" fue usado por algunos de los padres fue porque Nuestro Señor describió en Marcos 10:38-39, Su pasión venidera como un bautismo.

[Marcos 10:38-39]: "Mas Jesús les replicó: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz de la pasión que yo voy a beber?; ¿o ser bautizados con el bautismo de sangre con que yo voy a ser bautizado? Respondiéronle: Sí que podemos. Pues tened por cierto, les dijo Jesús, que beberéis el cáliz que yo bebo y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado."

Vemos en el pasaje antes mencionado que Nuestro Señor, a pesar de estar ya bautizado por San Juan en el Jordán, se refiere a otro bautismo que El debe de recibir. Este es Su martirio en la cruz, no un sustituto del bautismo de agua. Es Su "segundo bautismo", si quieren, no su primero. Así, el bautismo de sangre es descrito por Nuestro Señor de la misma manera que lo hizo San Juan Damasceno, y no significa un sustituto del bautismo para una persona no bautizada, sino en vez, un martirio católico que perdona todas las faltas y los castigos debidos al pecado.

El término *bautismo* se usa en una variedad de maneras en las escrituras por parte de los padres de la Iglesia. Los bautismos de agua, de sangre, del espíritu, de Moisés y de fuego, son todos términos que han sido implementados por los Padres de la Iglesia para caracterizar a ciertas cosas, pero no necesariamente para describir que un mártir no bautizado puede obtener la salvación. Lean el verso de la escritura en el cual el término *bautismo* es usado para los antepasados del Antiguo Testamento:

[1 Cor. 10:2-4]: "Y que todos bajo la dirección de Moisés fueron en cierto modo bautizados en la nube y en el mar; que todos comieron el mismo manjar espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual (porque ellos bebían del agua que salía de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo, cuya piedra era figura de Cristo)."

Considero que esto explica por qué cierto número de padres **erraron** al creer que el bautismo de sangre suple el lugar del bautismo de agua. Ellos reconocieron que Nuestro Señor se refirió a Su propio martirio como un bautismo y ellos erróneamente concluyeron que el martirio para la verdadera fe puede servir como un sustituto de renacer del agua y del Espíritu Santo. Pero la realidad es que no hay excepciones a las palabras de Nuestro Señor en Juan 3:5, como lo confirma la enseñanza infalible de la Iglesia Católica. **Cualquiera de buena voluntad que está dispuesto a derramar su sangre por la verdadera fe no será dejado sin esta agua salvadora. No es nuestra sangre, sino la sangre de Cristo en la Cruz, que se transmite a nosotros en el**

Sacramento del Bautismo, que los libera del estado de pecado y nos permite la entrada al reino del Cielo.

Papa Eugenio IV, "Cantate Domino", *Concilio de Florencia, ex cátedra*: "**Nadie, sin importar que caridad haya practicado, aunque haya derramado sangre en el nombre de Cristo**, puede ser salvado, a menos que haya perseverado dentro del regazo y unidad de la Iglesia Católica."

RESUMIENDO LOS HECHOS SOBRE EL BAUTISMO DE SANGRE

Tal como ya se declaró, la teoría del bautismo de sangre nunca ha sido enseñada por un Papa, un concilio ni por Encíclica Papal. Por lo menos 5 concilios dogmáticos de la Iglesia Católica emitieron definiciones detalladas sobre el Bautismo y ni una sola mencionó jamás el concepto o el término de bautismo de sangre. El Concilio de Trento tenía 14 cánones sobre el Bautismo, y el bautismo de sangre no se menciona en ningún lado. Y, de hecho, varias declaraciones infalibles de los papas y concilios han excluido la idea.

Papa Eugenio IV, "Cantate Domino", *Concilio de Florencia, ex cátedra:* "**Nadie, sin importar que caridad haya practicado, aunque haya derramado sangre en el nombre de Cristo**, puede ser salvado, a menos que haya perseverado dentro del regazo y unidad de la Iglesia Católica."

El Papa Eugenio IV explícitamente excluye de la salvación, aún de aquellos que "derraman sangre en nombre de Cristo" ¡a menos que vivan dentro del regazo y la unidad de la Iglesia! Y, como ya se demostró, ¡los no bautizados no viven dentro del regazo ni la unidad de la Iglesia (*de fide*)! Los no bautizados no son sujetos de la Iglesia Católica (*de fide, Concilio de Trento*, Sesión 14, Capítulo 2); los no bautizados no son miembros de la Iglesia Católica (*de fide, Pío XII, Mystici Corporis #22)*; y los no bautizados no tienen la marca de los cristianos (*de fide, Pío XII; Mediator Dei #43)*.

Si el "bautismo de sangre" realmente sirvió como sustituto del Sacramento del Bautismo, Dios nunca hubiese permitido que la Iglesia Católica comprendiera Juan 3:5 *como está escrito* en sus decretos infalibles, como El lo ha hecho (Papa Eugenio IV, *El Concilio de Florencia,* "Exultate Deo", 22 de noviembre, 1439, etc.). Esto es seguro, porque la comprensión oficial que la Iglesia hace de las escrituras no puede errar.

Además, Dios nunca hubiese permitido que el Concilio de Trento infalible pasara completamente sobre cualquier mención de esta "excepción" en sus cánones sobre el bautismo y sus capítulos sobre la justificación, como una manera alternativa de alcanzar el estado de gracia. El nunca hubiese permitido todas las definiciones infalibles provenientes de los papas sobre *un único bautismo* como para evitar cualquier mención

del “bautismo de sangre.”

Y Dios no hubiese permitido que el Papa Eugenio IV definiera que nadie, aunque *hubiese derramado sangre en nombre de Cristo, puede ser salvado a menos que esté en el regazo y la unidad de la Iglesia Católica,* sin mencionar la excepción del “bautismo de sangre”. **Dios nunca ha permitido que la teoría del bautismo de sangre fuese enseñada en ningún concilio, por ningún papa, ni en ningún decreto infalible, únicamente por teólogos falibles y los primeros padres falibles de la Iglesia.** Todo esto es porque el bautismo de sangre no es una enseñanza de la Iglesia Católica, sino una especulación errónea de ciertos padres quienes también erraron frecuentemente en los mismo documentos. Además, no habría necesidad que Dios salvara a nadie por medio del bautismo de sangre (o “bautismo de deseo”), ya que El puede mantener viva a cualquier alma sincera hasta que sea bautizada.

LA TEORÍA DEL BAUTISMO DE DESEO – UNA TRADICIÓN DEL HOMBRE

Aquellos a quienes los apologistas de la teoría del bautismo de deseo les han lavado el cerebro pueden sorprenderse al saber que de todos los padres de la Iglesia, **únicamente de 1 puede decirse que los defensores del bautismo de deseo han dicho que ha enseñado el concepto.** Eso es correcto, únicamente uno, San Agustín. Los defensores del bautismo del deseo harán un débil intento de decir lo mismo de un segundo padre, San Ambrosio, tal como lo veremos más adelante; pero aunque eso fuese cierto, eso solo haría que fuesen dos padres de cientos, que pueden ser citados como que especularon sobre el concepto del bautismo de deseo. Entonces, ¿qué es lo que se tiene que decir sobre las siguientes declaraciones de los sacerdotes de la Sociedad de San Pío X (SSPX), que han escrito tres libros separados sobre el “bautismo de deseo”?

Padre Jean-Marc Rulleau (SSPX), *Bautismo de Deseo*, p. 63: “Este bautismo de deseo suple o compensa la necesidad del bautismo sacramental... La existencia de este modo de salvación es una verdad enseñada por el Magisterio de la Iglesia y sostenida desde los primeros siglos **por todos los Padres. Ningún teólogo católico lo ha combatido.**” Padre Francois Laisney (SSPX), *¿Es el Feeneyismo Católico?,* p. 79, sobre el Bautismo de deseo: “**No solo es una enseñanza común, sino una enseñanza *unánime***; no es únicamente desde la primera parte del milenio, sino desde el inicio de la Iglesia...”

Estas declaraciones son unas mentiras totalmente falsas y graves, que desfiguran completamente la enseñanza de la Tradición y corrompen la fe de las personas, tal como ya lo hemos visto. **Los padres están unánimemente *en contra*** del concepto que cualquiera (incluyendo los catecúmenos) podría ser salvado sin el bautismo de agua. Pero examinemos la enseñanza de *uno* de los padres, San Agustín, quien sí expresó creencia (por lo menos a veces) en la idea que un catecúmeno podría ser

salvado sin el Sacramento del Bautismo con solo su deseo de tenerlo.

SAN AGUSTÍN (354-430)

San Agustín es citado a favor del concepto del bautismo de deseo, pero él admitió que luchó con este asunto, a veces claramente oponiéndose a la idea que los **catecúmenos** no bautizados podrían alcanzar la salvación, y otras veces apoyándola.

San Agustín, 400: "El hecho que el Bautismo es a veces suplido por el sufrimiento, es respaldado por un argumento sustancial al que llega el mismo San Cipriano... **Tomando en cuenta esto, una y otra vez, encuentro** que no sólo el sufrimiento en nombre de Cristo puede suplir la falta en relación al Bautismo, sino hasta la fe y al conversión de corazón, ... si no se tiene el recurso de la celebración del Misterio del Bautismo."

Hay dos puntos interesantes sobre este pasaje. El primero está relacionado al bautismo de sangre: nótese que Agustín dice que su creencia en el bautismo de sangre es respaldada por una inferencia o un argumento que hizo San Cipriano, nada enraizado en la Tradición de los Apóstoles de los Pontífices Romanos.

San Cipriano, *A Jubaiano* (254): ".. *en relación a lo que pueda pensar en cuanto al bautismo de herejes... No podemos considerar que este bautismo es válido*..."

Como ya lo vimos anteriormente, muchas inferencias de San Cipriano mostraron estar muy equivocadas, por decirlo de buena manera, como es su "inferencia" que se tomó de la "Tradición apostólica" el hecho que los herejes no pueden conferir el bautismo, lo cual está equivocado, ya que aún los herejes pueden bautizar válidamente. Así, San Agustín revela con esta declaración un punto muy importante: **que su creencia aún en el bautismo de sangre está enraizada en la especulación humana falible, no en la revelación divina ni en la Tradición infalible. Él admite que podría estar equivocado y, de hecho, lo está.**

En segundo lugar, cuando Agustín concluye que él también considera que la fe (es decir, la fe en el catolicismo) y un deseo del bautismo podrían tener el mismo efecto que el martirio, él dice: "*Considerando esto una y otra vez...*" Al decir que está considerando esto una y otra vez, San Agustín admite que su opinión sobre el *bautismo de deseo* es también algo a lo que ha llegado a partir de su propia consideración, no a través de la Tradición infalible ni de enseñanza infalible. Es algo sobre lo cual él admitió que luchó y sobre lo cual se contradijo. Todo esto sirve para demostrar nuevamente que el bautismo de deseo, como el bautismo de sangre, es una tradición del hombre, nacida de una especulación humana falible y errónea (si bien de algunos grandes hombres), y no enraizada en cualquier Tradición de los Apóstoles o de los papas, o derivada de los mismos.

SAN AGUSTÍN (354-430)

De los cientos de padres de la Iglesia, el único otro al cual los defensores del bautismo de deseo tratan de citar es San Ambrosio. Ellos piensan que en su alocución en el funeral de su amigo (el Emperador Valentiniano) enseñó que el emperador (que era únicamente un catecúmeno) se salvó por su deseo del bautismo. Pero la alocución de San Ambrosio en el funeral de Valentiniano es extremadamente ambigua y podría interpretarse de una variedad de maneras. Por lo tanto es injustificado que ellos aseveren que claramente enseña la idea del "bautismo de deseo".

TRADICIÓN LITÚRGICA Y TRADICIÓN DEL ENTIERRO APOSTÓLICO

Además, estos claros testimonios de los padres en contra de la teoría del bautismo de deseo, quizá lo más impactante es el hecho que en la historia de la Iglesia Católica **no hay una sola tradición que pueda citarse para rezar por – o que dé un entierro eclesiástico a – los catecúmenos que murieron sin el bautismo**. *La Enciclopedia Católica* (1907) dijo lo siguiente sobre la Tradición real de la Iglesia sobre este tema:

"Cierta declaración en la oración que San Ambrosio dio en el funeral del Emperador Valentiniano II ha sido usada como prueba que la Iglesia ofreció sacrificios y oraciones por los catecúmenos que murieron antes de ser bautizados. **No hay un solo vestigio de dicha costumbre en ningún lado** ... La práctica de la Iglesia se muestra más correctamente en el canon (xvii) del Segundo Concilio de Braga (572 AD): **'Ni la conmemoración del Sacrificio** *[oblationis*] **ni el servicio de cantos** [*psallendi*] **ha de emplearse para los catecúmenos que han muerto sin el bautismo.**'"

¡Allí está la enseñanza de la Tradición Católica! ¡Ningún catecúmeno que murió sin el Sacramento del Bautismo recibió oración, sacrificio o entierro cristiano! El Concilio de Braga, en 572 A.D., prohibió la oración para los catecúmenos que morían sin Bautismo. El Papa San León el Grande y el Papa San Gelasio habían confirmado anteriormente la misma disciplina de la Iglesia – la cual era la práctica universal – el prohibirle a los Católicos que rezaran por los catecúmenos no bautizados que habían muerto. **Esto significa que la creencia que existía en los primeros años de la Iglesia era que no había tal cosa de bautismo de deseo.** La teoría del bautismo de deseo no se volvió en una creencia ampliamente conocida hasta la edad media, cuando Santo Tomás de Aquino y algunos otros teólogos eminentes lo hicieron propio, lo que hizo que muchos teólogos adoptaran subsiguientemente esa posición por deferencia a ellos, una posición sobre la salvación posible de los catecúmenos que murieron sin el bautismo, lo cual era contrario a la creencia abrumadora y a la tradición litúrgica de los primeros días de la Iglesia, sin mencionar la enseñanza infalible posterior de la Iglesia sobre la escritura de Juan 3:5.

La verdadera enseñanza de la tradición apostólica y Católica sobre este tema también

se ve desde la enseñanza de la Liturgia Católica, la cual reconocían y creían todos los católicos devotos en los primeros días de la Iglesia: es decir, que ningún catecúmeno no bautizado o persona no bautizada fuese considerada parte de *los fieles*. Todos los padres sostenían que los catecúmenos no bautizados no son parte de los fieles porque eso les enseñaba la liturgia a todos los católicos.

Dr. Ludwig Ott, *Fundamentos del Dogma Católico*, Membresía en la Iglesia, p. 309: "3. Los padres dibujan una línea definida de separación entre los Catecúmenos y 'los fieles.'"

Esto significa que ninguna persona no bautizada puede ser salvada, porque el dogma católico ha definido que nadie se salva fuera de la única Iglesia de los fieles.

Papa Gregorio XVI, *Summo Iugiter Studio,* 27 de mayo, 1832, sobre ninguna salvación fuera de la Iglesia: "Los actos oficiales de la Iglesia proclaman el mismo dogma. Así, en el decreto sobre la fe que Inocente III publicó con el sínodo de Laterano IV, se escriben estas cosas: '***Hay una única Iglesia universal de todos los fieles, fuera de la cual nadie se salva.'"***

PAPA SAN SIRICIO (384-398)

En su carta al Obispo de Tarragona en el año 385, el Papa San Siricio también muestra cómo la creencia que había durante los primeros días de la Iglesia rechazó cualquier concepto del bautismo de deseo.

Papa San Siricio, 385, [en relación a la necesidad del bautismo] "Por lo tanto, así como declaramos que no se disminuya el respecto por el sacrificio de la Pascua [tiempo de Pascua] en el caso de ninguna persona, de igual manera **deseamos que se lleve ayuda velozmente a los niños quienes, debido a su edad, todavía no pueden hablar y a aquellos que en cualquier emergencia tienen necesidad del agua del santo bautismo, no sea que podría llevar a la destrucción de nuestras almas si, al rehusarles el agua de la salvación a aquellos que la desean, cada uno de ellos, cuando dejen este mundo, perderían tanto el reino como la vida.** Ciertamente, quien quiera que sufra el peligro de un naufragio, un ataque del enemigo, el peligro de ser sitiado o la desesperación que resulte de alguna enfermedad corporal, y solicita **lo que en su fe es su única ayuda, dejen que reciba al momento de su solicitud la recompensa de la regeneración que ellos suplican** Esto sería suficiente para mi divagación sobre este tema; ahora dejad que todos los sacerdotes que no desean ser arrancados de la roca firmemente fijada de los apóstoles, sobre la cual Cristo ha construido su iglesia universal, se mantengan firmes a la regla antedicha." (El latín encontrado en Denzinger-Schonmetzer, Edición Latina, 1962, N° 184; una traducción al inglés encontrada en *La Fe Cristiana*, Sexta edición revisada y ampliada, Staten Island,

NY: Casa Alba, 199, p. 540.)

Espero que los defensores del bautismo de deseo lean esto muy cuidadosamente. El Papa declara que el hombre que suplica la regeneración y desea el bautismo de agua, ¡aún así, se le niega el cielo si muere sin el bautismo! Esta cita del Papa San Siricio es impactante en el sentido que claramente muestra nuevamente cómo la Iglesia al principio rechazó la creencia en el concepto del bautismo de deseo. El Papa comienza afirmando que la observancia del tiempo de Pascua no debe de relajarse. (Se refiere al hecho que históricamente los Bautismos se realizaban durante el tiempo de Pascua). **Después de afirmar que debe de mantenerse esta tradición, el Papa advierte que los infantes y aquellos en cualquier necesidad o peligro deberían de bautizarse inmediatamente, no sea que <u>aquellos que desean el bautismo mueran y sean "privados del Reino</u> y de la vida" por no haber recibido el bautismo de agua** que desean. Este es un claro rechazo a la idea del bautismo de deseo.

Este punto lo hace nuevamente el Papa en la segunda mitad de la cita, en donde dice que cuando aquellas personas no bautizadas "**<u>piden lo que, en su fe, es su única ayuda,</u> dejad que reciban en el mismo momento de su solicitud la recompensa de la regeneración que ellos suplican"**. Esto significa que el recibir el Bautismo de agua es *la única ayuda hacia la salvación* para dichas personas, quienes de veras desean recibir el Bautismo. No existe ayuda para la salvación de dichas personas en su deseo o martirio, sino únicamente al recibir el Sacramento del Bautismo.

Papa Pablo III, *El Concilio de Trento,* Canon 2 sobre el Sacramento del Bautismo, Sesión 7, 1547, *ex cátedra*: "**Si alguien dice que no es necesaria el agua real y natural para el bautismo, <u>y en esa cuenta se distorsionan aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: 'quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo'</u> [Juan 3:5], <u>en alguna especie de metáfora</u>:** que sea anatema."

Como pueden ver, ¡se está anatematizado si afirman que el bautismo de deseo es una doctrina Católica!

OBJECIONES PRINCIPALES

<u>SESIÓN 6, CAPÍTULO 4 DEL CONCILIO DE TRENTO</u>

OBJECIÓN- En la Sesión 6, Capítulo 4 de su decreto sobre Justificación, el Concilio de Trento enseña ¡que puede llevarse a cabo la justificación por el bautismo de agua o el deseo del mismo! ¡Ahí lo tienen!

<u>RESPUESTA</u> – [**Nota preliminar:** Si la Sesión 6, Capítulo 4 de Trento estuviese

enseñando lo que declaran los defensores de deseo (lo cual no está haciendo) entonces significaría que todo hombre debe de recibir el bautismo o por lo menos tener el deseo/voto real del bautismo para ser salvado. Significaría que sería **herejía** decir que cualquier persona no bautizada podría salvarse si no tiene por lo menos el deseo/voto del bautismo de agua. Pero el 99% de las personas que cita este pasaje a favor del bautismo de deseo ¡ni siquiera cree que uno debe de desear el bautismo para ser salvado! Ellos creen que los judíos, budistas, hindús, musulmanes, etc., quienes no desean el bautismo de agua, pueden ser salvados. Así, el 99% de aquellos que cita este pasaje, **rechaza aún lo que ellos declaran que está enseñando**. Francamente, este hecho muestra la deshonestidad y la mala fe de la mayoría de los defensores del bautismo de deseo al intentar citar este pasaje como si fuesen devotos de su enseñanza cuando, de hecho, no creen en el mismo para nada y están en herejía por enseñar que los no-católicos, que ni siquiera desean el bautismo de agua, pueden salvarse.

Habiendo indicado eso, este pasaje del Concilio de Trento no enseña que puede realizarse la Justificación con el bautismo de agua o el deseo del mismo. Dice que la justificación en los impíos **NO PUEDE REALIZARSE SIN** el bautismo de agua o el deseo del mismo. Esto es completamente diferente a la idea que la justificación si puede realizarse con el agua del bautismo o el deseo del mismo.

Papa Pablo III, *Concilio de Trento,* Sesión 6, Capítulo 4: "En estas palabras se sugiere una descripción de la justificación de los impíos, cómo hay una transición de ese estado en el cual una persona nace como hijo del primer Adán, al estado de gracia y de la adopción como hijos de Dios a través del segundo Adán, Jesucristo nuestro Salvador; ciertamente, esta transición, una vez ha sido promulgado el evangelio, **NO PUEDE REALIZARSE SIN** la jofaina de la regeneración o un deseo de la misma, **TAL COMO ESTÁ ESCRITO**: ***quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (Juan 3:5)."**

Para empezar, el lector debe de notar que este pasaje crucial de Trento ha sido horriblemente mal traducido en la versión popular al inglés de Denzinger, las Fuentes del Dogma Católico, lo cual se cita arriba.

La frase crítica, "*esta transición, una vez ha sido promulgado el evangelio, **no puede realizarse sin** la jofaina de la regeneración o un deseo de la misma*" ha sido mal traducida para que lea: "*Esta transición, una vez ha sido promulgado del evangelio, **no puede realizarse excepto a través** de la jofaina de la regeneración o un deseo de la misma...*" Esta mala traducción de la palabra en latín, "*sine*" (sin) – que se encuentra en el latín original – a "excepto a través", altera completamente el significado del pasaje a favor del error del bautismo de deseo. Esto es importante mantener en mente porque esta mala traducción todavía la usan todo el tiempo los defensores del bautismo de

deseo (a menudo en forma deliberada), incluyendo las publicaciones recientes de SSPX y CMRI. Habiendo mencionado eso, procederé a discutir lo que el concilio realmente dice acá.

Viendo una traducción correcta, la cual se encuentra en muchos libros, el lector también debería notar que, en este pasaje, el Concilio de Trento enseña que Juan 3:5 debe tomarse *tal como está escrito* (Latín: *sicut scriptum est*), lo cual excluye cualquier posibilidad de salvación sin el renacimiento con agua en el Sacramento del Bautismo. No hay manera alguna que el bautismo de deseo sea cierto si Juan 3:5 ha de tomarse tal como está escrito, porque Juan 3:5 dice que todo hombre debe de renacer de agua y del Espíritu para ser salvado, lo cual niega la teoría del bautismo de deseo. La teoría del bautismo de deseo y una interpretación de Juan 3:5 como está escrito son mutuamente excluyentes (no pueden ser ambas ciertas al mismo tiempo) – y todo proponente del bautismo de deseo admitirá esto. Es por eso que todos deben – y lo hacen – optar por una interpretación no-literal de Juan 3:5.

Pero, qué dice el pasaje en Trento que acabamos de discutir: Dice infaliblemente, "***TAL COMO ESTÁ ESCRITO****, QUIEN NO RENACIERE POR EL BAUTISMO DEL AGUA, Y LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO, NO PUEDE ENTRAR EN EL REINO DE DIOS*."

Pero qué hay de la declaración que dicen las personas a favor del bautismo de deseo: que el uso de la palabra "ó" (Latín: *aut*) en el pasaje anterior significa que la justificación ***si puede*** realizarse con el agua del bautismo o un deseo del mismo. Una observación cuidadosa de la traducción correcta de este pasaje muestra que esta declaración es falsa. Supongan que yo digo, "*Este baño en regadera no puede realizarse sin agua o el deseo de tomarlo."* ¿Significa esto que un baño en regadera puede realizarse con el deseo de tomar un baño en regadera? No, claro que no. Significa que son necesarios ambos (agua y deseo).

O, supongan que yo digo, "*No puede haber un matrimonio sin una novia o un novio.*" ¿Significa esto que se puede tener un matrimonio con un novio y sin una novia? Claro que no. Significa que ambos son necesarios para el matrimonio. Se podrían dar cientos de otros ejemplos. Así mismo, el pasaje anterior en Trento dice que la Justificación **NO PUEDE REALIZARSE SIN** agua o deseo; en otras palabras, ambos son necesarios. ¡No dice que la Justificación *sí se realiza* ya sea con agua o con deseo!

EL CATECISMO DEL CONCILIO DE TRENTO

OBJECIÓN- El Catecismo del Concilio de Trento enseñaba que la determinación de la

persona de recibir el bautismo la podría ayudar hacia la gracia y la rectitud, si le es imposible recibir el bautismo.

Catecismo del Concilio de Trento, *Ordinariamente Ellos no Están Bautizados de Inmediato*, p. 179: “En los adultos, sin embargo, la Iglesia no ha estado acostumbrada a conferir el Sacramento del Bautismo inmediatamente, sino ha ordenado que sea postergado durante cierto tiempo. No se atiende el retraso con el mismo peligro como en el caso de los infantes, lo cual ya hemos mencionado; si cualquier accidente no previsto llegase a hacer que sea imposible que los adultos sean lavados en las aguas curativas, su intención y determinación de recibir el Bautismo y su arrepentimiento de sus pecados anteriores, les ayudarán a la gracia y a la rectitud.”

RESPUESTA- El Catecismo del Concilio de Treno no es infalible. Los padres John A. McHugh, O.P. y Charles J. Callan, O.P. escribieron la introducción para una traducción del Concilio de Trento al inglés común. Su introducción contiene la siguiente cita interesante del Dr. John Hagan, Rector de la Universidad Irlandesa en Roma, sobre la autoridad del Catecismo.

Catecismo del Concilio de Trento – Décimo Quinta impresión, Libros TAN, Introducción XXXVI: “Los Papas han emitido ocasionalmente documentos oficiales para explicar ciertos puntos de la enseñanza Católica a los individuos o a las comunidades cristianas locales; mientras que el Catecismo Romano comprende prácticamente el cuerpo entero de la doctrina cristiana y está dirigido a toda la Iglesia. **Su enseñanza no es infalible,** *pero tiene un lugar entre los catecismos aprobados y lo que es de fe.”*

CATECISMO ATRIBUIDO A SAN PÍO X

El Catecismo atribuido al Papa San Pío X nos repite la misma enseñanza *de fide* de la Iglesia Católica sobre la necesidad absoluta del bautismo de agua para la salvación.

El Catecismo del Papa San Pío X, *Los Sacramentos,* “Bautismo”, Pregunta 16: “P. ¿Es necesario el Bautismo para la salvación? Respuesta: **El Bautismo es absolutamente necesario para la salvación, porque Nuestro Señor ha dicho expresamente: ‘*quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios’”***

Así, contrario a la creencia popular, aquellos que rechazan el “bautismo del deseo” realmente siguen la enseñanza del Catecismo atribuido al Papa San Pío X sobre la necesidad absoluta del bautismo de agua. Ellos no siguen, sin embargo, la enseñanza

de este Catecismo *falible* cuando procede a contradecir esta verdad sobre la necesidad absoluta del bautismo de agua para la salvación.

El Catecismo del Papa San Pío X, *Los Sacramentos,* "Bautismo", Pregunta 17: "P. ¿Puede la ausencia del Bautismo ser satisfecha de cualquier otra manera? Respuesta. **La ausencia del Bautismo puede satisfacerse** con el martirio, el cual se llama Bautismo de Sangre, o por un acto de amor perfecto hacia Dios, o por contrición, junto con el deseo, por lo menos implícito, del Bautismo, y esto se llama el Bautismo de Deseo."

Esto nuevamente es una contradicción total a lo que se declara en la Pregunta 16. Deberá notarse que este catecismo, a pesar de ser atribuido al Papa San Pío X, no provino de su pluma y no fue promulgado solemnemente por él. No existe Bula Papal de él que promulgue el catecismo, de manera que es simplemente un catecismo falible que salió durante su reinado y al cual se le dio su nombre. Pero, aunque el mismo San Pío X hubiese sido el autor de las palabras anteriores (lo que no fue), no haría diferencia alguna en los puntos que he hecho. Esto es porque un papa es infalible únicamente cuando habla magisterialmente. Este catecismo no es infalible porque no fue promulgado solemnemente desde el Trono de Pedro, ni aún específicamente por el Papa. Además, se ha demostrado que este catecismo no es infalible por el hecho que ¡enseña la abominable herejía que sí hay salvación "fuera" de la Iglesia (como lo mostraré)!

Pero primero citaré el lugar en donde el catecismo afirma el dogma.

El Catecismo del Papa San Pío X, *El Credo de los Apóstoles,* "La Iglesia en Particular," Pregunta 27: "Pregunta. Puede uno salvarse fuera de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana? Respuesta. **No, nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Católica, Apostólica Romana, así como nadie podría ser salvado del diluvio afuera del Arca de Noé, lo cual fue una figura de la Iglesia.**"

Acá el Catecismo atribuido al Papa San Pío X reafirma el dogma definido. ¡Pero procede a negar este dogma a tan solo dos preguntas después!

El Catecismo del Papa San Pío X, *El Credo de los Apóstoles,* "La Iglesia en Particular," Pregunta 29: "Pregunta. Pero si un hombre sin culpa propia está **fuera** de la Iglesia, ¿puede ser salvado? Respuesta. **Si está fuera de la Iglesia sin culpa propia, es decir, si está de buena fe** y si ha recibido el Bautismo, o por lo menos tiene el deseo implícito del Bautismo; y si, además, sinceramente busca la verdad y hace la voluntad

de Dios lo mejor que puede, dicho hombre ciertamente está separado del cuerpo de la Iglesia, pero está unido al alma de la Iglesia y, consecuentemente, va en camino de la salvación."

Acá vemos que este Catecismo falible niega, palabra por palabra el dogma que ¡Fuera de la Iglesia No Hay Salvación! Enseña que puede haber salvación "fuera" de la Iglesia, lo cual niega directamente la verdad que se les enseña a las personas en la Pregunta 27. Esta declaración es tan hereje, de hecho, **que sería repudiada aún por los herejes más astutos de nuestros días, quienes saben que no pueden decir que las personas se salvan "fuera", de manera que discuten que los no-católicos no están "fuera" sino de alguna manera están "adentro".** Así que, aún aquellos herejes astutos que rechazan el verdadero significado de Fuera de la Iglesia No Hay Salvación, tendrían que admitir ¡que la declaración anterior es hereje!

Además, nótese que el catecismo atribuido a San Pío X enseña la herejía que las personas pueden unirse al "Alma" de la Iglesia, pero no al Cuerpo. Tal como se ha demostrado, la Iglesia Católica es el Cuerpo Místico. Aquellos que no son parte del Cuerpo no son de ninguna parte.

Papa Pío XI, *Mortalium Animos* (#10), 6 de enero, 1928: "Porque, debido a que el cuerpo místico de Cristo, de la misma manera que Su cuerpo físico, es uno, compacto y unido adecuadamente entre sí, sería tonto y fuera de lugar decir que el cuerpo místico está hecho de miembros que están desunidos y regados en el extranjero: **por lo tanto, quien quiera que no esté unido al cuerpo no es miembro del mismo, y tampoco está en comunión con Cristo, su cabeza.**"

Esta discusión sobre los catecismos debería demostrarle al lector cómo la negación desenfrenada de *Fuera de la Iglesia No Hay Salvación*, así como la necesidad del Bautismo de Agua, se han perpetuado a través de textos falibles con imprimaturs y por qué han sido asimilados hoy en día por casi todos los que profesan ser Católicos. Han sido perpetuados por documentos y textos falibles que se contradicen el uno al otro, lo cual contradice el dogma definido, y que enseñan herejía y que en otros lados – todo el tiempo – afirman las verdades inmutables de la absoluta necesidad de la Iglesia Católica y del bautismo de agua para la salvación. Y esta es la razón por la cual los Católicos están limitados a adherirse al dogma definido infaliblemente, no a los catecismos o teólogos falibles.

Papa Pío IX, *Singulari Quadem*: "Porque, en verdad, cuando nos liberemos de estas cadenas corporales, 'veremos a Dios como Él es' (1 Juan 3:2), comprenderemos perfectamente cómo están la misericordia y la justicia divinas unidas por un eslabón tan cercano y bello; pero, en tanto estemos sobre la tierra, oprimidos por esta masa mortal que embota el alma, **sostengamos muy firmemente que, de acuerdo a la enseñanza Católica, 'uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo' [Efesios 4:5]; es ilícito**

proceder adicionalmente en averiguaciones."

Papa Pablo III, *El Concilio de Trento,* Canon 5 sobre el **Sacramento** del Bautismo, *ex cátedra:* "**Si alguien dice que el bautismo [el sacramento] es opcional, es decir, que no es necesario para la salvación (cf. Juan 3:5): que sea anatema**"

¿Cuántas declaraciones infalibles por parte de los Papas no hemos visto, que absolutamente prueban que es necesario un bautismo de agua verdadero y físico para la salvación? Cualquiera que niega este hecho es simplemente un mentiroso y un hereje que obstinadamente se adhiere a las fuentes falibles en vez de las infalibles y se imagina (o a algún otro hombre, o alguna otra fuente falible) ser la fuente de la verdad, poniendo al hombre en el lugar de Dios (los Papas infalibles, a través de quienes es revelada la verdad de Dios). Cuando una persona como la anteriormente descrita reza el "Padre Nuestro" es un hipócrita, ¡porque él mismo no tiene intención de hacer la voluntad de Dios!

LA NECESIDAD ABSOLUTA QUE TODOS MAYORES A LA EDAD DE LA RAZÓN CONOZCAN SOBRE LA TRINIDAD Y LA ENCARNACIÓN PARA SER SALVADOS

Juan 3:36: "Aquel que cree en el Hijo de Dios tiene vida eterna; pero quien no da crédito al Hijo no verá la vida, sino que al contrario, la ira de Dios permanece siempre sobre su cabeza."

La Iglesia Católica también enseña que es absolutamente necesario que todos los mayores a la edad de la razón, sepan positivamente sobre los misterios más santos de nuestra gran religión para poder ser salvados. Estos misterios son la Trinidad y la Encarnación. Aquellos que hablan sobre la ignorancia invencible y que la ignorancia sobre la fe Católica de alguna manera puede salvar a la persona, son refutadas completamente por las siguientes palabras. ¡También son refutadas por las palabras de Nuestro Señor en el Evangelio!

Papa Eugenio IV, *Concilio de Florencia,* Sesión 8, 22 de noviembre, 1439, *ex cátedra*: "**Quienquiera que desee ser salvado, necesita sobre todo tener la fe Católica; a menos que cada uno preserve esto entero e inviolado, sin duda alguna perecerá por toda la eternidad.-** Pero la fe Católica es esto, que adoremos a un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad; sin confundir a las personas ni dividir la sustancia; porque hay una persona que es el Padre, otra que es el Hijo, otra que es el Espíritu Santo; su gloria es igual, su majestad es co-eterna... y en esta Trinidad no hay nada primero ni después, nada más grande ni menos grande, sino las tres personas son co-eternas y co-iguales una con la otra, de manera que todo aspecto, como ya se ha dicho anteriormente, debe de adorarse tanto la unidad en la Trinidad como la trinidad en la unidad. **Por lo tanto, aquel que desea ser salvado, que piense así sobre la Trinidad.**
"Pero es necesario para la salvación eterna que crea fielmente también en la

encarnación de nuestro Señor Jesucristo... el Hijo de Dios es Dios y hombre... Esta es la fe Católica; a menos que cada uno crea esto fiel y firmemente, no puede ser salvado."

Algunos dirán que los dogmas de la Iglesia Católica que verdaderos Papas no-herejes han pronunciado, son de alguna manera su propia interpretación de cómo funcionan las cosas y que los Papas no son inspirados por Dios cuando hablan infaliblemente desde el trono de Pedro. Tal tontería significaría que no podría existir jamás un fundamento de la verdad, ya que no habrían declaraciones infalibles por parte de los Papas en las cuales confiar que nos expliquen las Escrituras. ¡Estos miserables sinvergüenzas también son condenados por nuestro santo Papa San Pío X!

Papa San Pío X, *Lamentabile,* Los Errores de los Modernistas, 3 de julio, 1907, #22: "**Los dogmas que profesa la Iglesia como revelados no son verdades caídas del cielo, sino son un especie de interpretación** de los hechos religiosos, que la mente humana, con un esfuerzo laborioso, se preparó para sí." **Condenado**

Los dogmas son verdades caídas del cielo sin posibilidad de error alguno. No son solamente declaraciones humanas, escritas para advertirle a los no-católicos, que están sujetos a la corrección y calificación. Los dogmas son definiciones infalibles de la verdad que nunca pueden cambiarse ni corregirse y no tienen necesidad de ser cambiadas ni corregidas, ya que no pueden contener error alguno. Los dogmas son definidos de tal manera que los Católicos deben de saber lo que ellos tienen que creer como verdad a partir de la revelación divina sin posibilidad de error alguno.

Papa León XII, *Ubi Primum* (#14), 5 de mayo, 1824: "**Es imposible para el Dios sumo verdadero,** quien es la Verdad en sí mismo, el mejor, el más sabio Proveedor y el Premiador de los hombres buenos, **aprobar todas las sectas que profesan falsas enseñanzas** que a menudo son inconsistentes una con otra, así como contradictorias, **y conferir recompensas eternas a sus miembros... por fe divina tenemos un Señor, una fe, un bautismo... Es por eso que profesamos que no hay salvación fuera de la Iglesia.**"

Papa Inocente III, *Cuarto Concilio Laterano,* Constitución 1, 1215, *ex cátedra*: "Ciertamente hay una Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie se salva, en la cual Jesucristo es tanto el sacerdote como el sacrificio."

Papa Bonifacio VIII, *Unam Sanctam*, 18 de noviembre, 1302: "Con la Fe que nos apresura, somos forzados a creer y sostener que la Iglesia Católica es una, santa y la cual, es apostólica, y creemos firmemente y simplemente confesamos que **esta Iglesia es aquella que fuera de la cual no hay salvación ni remisión de los pecados.**"

IGNORANCIA INVENCIBLE

2 Corintios 4:3: "***Que si todavía nuestro Evangelio está encubierto, es solamente para los que se pierden para quienes está encubierto,*** *para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el dios de este siglo, para que no les alumbre la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.*"

Papa Pablo III, *Concilio de Trento,* Sesión 6 sobre la Justificación, Capítulo 15: "... debe de mantenerse que la gracia de la justificación, a pesar de ser recibida, se pierde no solo por la infidelidad, con lo cual hasta la fe se pierde, sino también por cualquier otro pecado mortal, a pesar que la fe no se pierde, **defendiendo así la doctrina de la ley divina <u>que excluye del reino de Dios no sólo a los no creyentes,</u>** sino también a los fieles que son 'fornicadores, adúlteros, afeminados, mentirosos con la humanidad, ladrones, avarientos, borrachos, maldicientes, extorsionadores' [1 Cor. 6:9], y todos los demás que cometen pecados mortales..."

El dogma *Fuera de la Iglesia Católica No Hay Salvación* ha sido definido solemnemente por lo menos siete veces por los papas que hablan desde el Trono de San Pedro. Ni una sola vez se mencionaron excepciones sobre la "ignorancia invencible". De hecho, es todo lo opuesto: <u>siempre se excluyeron todas las excepciones.</u>

Papa Inocencio III, *Cuarto Concilio de Lateran,* Constitución 1, 1215, *ex cátedra:* "Ciertamente hay una Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual <u>nadie se salva,</u> en la cual Jesucristo es tanto el sacerdote como el sacrificio."

Así, la idea que una persona no-católica que sea ignorante en cuanto a la Fe, puede ser salvada <u>es herético</u>; es contraria al dogma que ***"nadie***" (Papa Pío IV; Benedicto XIV; Pío IX) "***nadie en absoluto***" (Inocente III) **"*nadie***, aunque derrame su sangre en nombre de Cristo" (Eugenio IV) puede ser salvado si es no-católico. Es una negación del dogma que "**toda criatura humana**" (Bonifacio VIII) debe de ser Católica, y que "***únicamente aquellos***" (Eugenio IV) dentro del regazo y unidad de la Iglesia pueden alcanzar la salvación.

Aquellos que insisten que "la ignorancia invencible" puede salvar a una persona que muere como no-católico, simplemente se alejan de las enseñanzas dogmáticas de la Iglesia Católica y niegan las mismas.

Padre Francisco de Vitoria, O.P., un teólogo dominico del siglo XVI, resumió muy bien la enseñanza tradicional de la Iglesia Católica sobre este tema. Así es como él lo dijo: "**Cuando postulamos la ignorancia invencible sobre el tema del bautismo o sobre la fe Cristiana, no continúa diciendo que una persona puede salvarse sin el bautismo o sin la fe Cristiana.** Porque los aborígenes, a quienes no les ha llegado la predicación de la fe ni la religión Cristiana, serán condenados por sus pecados mortales o por idolatría, pero no por el pecado de no-creer. Como dice Santo Tomás, sin embargo, si hacen lo que se encuentra en ellos [en su poder], acompañados de una

buena vida de acuerdo a la ley de la naturaleza, es consistente con la providencia de Dios que Él los iluminará sobre el nombre de Cristo."

Padre Michael Muller, C.SS.R., *El Dogma Católico,* pp. 217-218, 1888: "**La ignorancia inculpable o invencible nunca ha sido, y nunca será, un medio de salvación.** Para ser salvado, es necesario ser justificado, o estar en el estado de gracia. Para poder obtener la gracia santificadora, es necesario tener las disposiciones apropiadas para la justificación; es decir, la verdadera fe divina **en por lo menos las verdades necesarias para la salvación,** una esperanza confiada en el divino Salvador, un sincero arrepentimiento del pecado, junto con el firme propósito de hacer todo lo que Dios ha mandado, etc. **Ahora, estos actos sobrenaturales de fe, esperanza, caridad, contrición, etc., que preparan el alma para recibir la gracia santificadora, nunca pueden ser proporcionados por la ignorancia invencible; y si la ignorancia invencible no puede proporcionar la preparación para recibir la gracia santificante, mucho menos podrá conferir la gracia santificante en sí. 'La ignorancia invencible' dice Santo Tomás, 'es un castigo por el pecado.**' (De Infid. Pregunta X, Artículo 1).

Todas las personas que mueren dentro de culturas que nunca han sido penetradas por el Evangelio, se van al Infierno por los pecados en contra de la ley natural y los demás pecados graves que hubiesen cometido – cuya razón es la mala voluntad y el fracaso en cooperar con la gracia de Dios. El no les revela el Evangelio a ellos. El primer Concilio Vaticano definió infaliblemente, basado en Romanos 1, que el único verdadero Dios puede conocerse con certeza en las cosas que han sido hechas, y a la luz natural de la razón humana.

San Pablo, Romanos 1:18-20: "Se descubre también en él la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad e injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios; puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios, porque Dios se los ha manifestado. **En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aún su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ella nos dan sus criaturas;** y así tales hombres no tienen disculpa**.**

Todos pueden saber con seguridad que hay un ser espiritual supremo, Quien es el Único y Verdadero Dios y el Creador del mundo y todo lo que contiene. Todos saben que Dios no es algo que han tallado en madera o jade o piedra. Ellos saben que Dios no es el árbol que adoran ni el río que adoran ni la roca o la serpiente o la rana arbórea sagrada. Ellos saben que estas cosas no son el Creador del Universo. Cada una de dichas personas sabe que está adorando a una criatura en vez de al Creador. Ellos, como dicen San Pablo en el versículo 20, no tienen excusa. San Agustín explica esto bien en relación a las personas que murieron en la ignorancia de la Fe y sin bautismo.

San Agustín (+428): "...**Dios sabía de antemano que si ellos hubiese vivido y el evangelio les hubiese sido predicado, lo hubieran escuchado sin creer.**"

Santo Tomás de Aquino, *De Veritate,* 14, Respuesta 11, ad. 1: Objeción – "**Es posible que alguien pueda ser criado en el bosque, o entre lobos; dicho hombre no puede saber nada explícitamente sobre la fe.** Santo Tomás responde – Es la característica de la Divina Providencia proporcionarle a cada hombre lo necesario para la salvación... siempre y cuando no haya impedimento de su parte. En el caso de un hombre que busca el bien y esquiva el mal, por guía de la razón natural, **Dios le revelaría a través de la inspiración interna lo que hubiese que creer, o le enviaría a algún predicador de la fe...**"

Santo Tomás de Aquino, *Sent. II, 28, Pregunta 1, A. 4, ad 4*: "Si un hombre que nace entre naciones barbáricas, hace lo que puede, Dios mismo le enseñará lo que es necesario para la salvación, ya sea por inspiración o enviándole un predicador."

Santo Tomás de Aquino, Sent. III, 25, Pregunta 2, Respuesta 2, solute. 2: **"Si un hombre no tuviese a nadie que lo instruyese, Dios le enseñará,** a menos que él culpablemente desee permanecer en donde está."

En sus Cartas Encíclicas, fechadas el 8 de diciembre, 1849; 8 de diciembre, 1864; y 10 de agosto, 1863, y en su Alocución del 9 de diciembre, 1854: el Papa Pío IX dice: "No es sin pesar que hemos aprendido otro error no menos pernicioso, que ha sido divulgado en varias partes de los países Católicos, y ha sido asimilado por muchos Católicos, quienes opinan que todos aquellos que no son miembros de la verdadera Iglesia de Cristo, pueden salvarse: Por lo tanto, a menudo discuten la pregunta relacionada al futuro destino y condición de aquellos que mueren sin haber profesado la fe Católica, y dan las razones más frívolas en apoyo a su malvada opinión..."

"Debemos de mencionar y condenar nuevamente que el error más pernicioso, que ha sido asimilado por ciertos Católicos, quienes son de la opinión que aquellas personas que viven en error y no tienen la verdadera fe y están separados de la unidad católica, pueden obtener la vida eterna. Ahora, esta opinión es sumamente contraria a la fe católica, tal como se evidencia con las simples palabras de nuestro Señor (Mateo xviii. 17; Marcos xvi. 16; Lucas x. 16; Juan iii. 18) como también con las palabras se San Pablo (II. Tim. Iii. 11) y de San Pedro (II. Pedro ii. 1). El hecho de entretener las opiniones que son contrarias a la fe católica, es ser un sinvergüenza impío."

"Por lo tanto, nuevamente reprobamos, proscribimos y condenamos todas y cada una de

estas opiniones y doctrinas perversas, y es nuestra voluntad y orden absolutas que todos los hijos de la Iglesia Católica los consideren réprobas, proscritas y condenadas. Pertenece a nuestro cargo Apostólico despertar su celo episcopal y vigilancia para hacer todo lo que esté en su poder para desterrar de las mentes de las personas dichas opiniones impías y perniciosas, que conllevan a la indiferencia de la religión, lo cual observamos que se riega más y más para la ruina de las almas. Opongan toda su energía y celo a estos errores y empleen sacerdotes fervorosos y entusiastas para que las impugnen y aniquilen, y para imprimir muy profundamente en las mentes y los corazones de los fieles el gran dogma de nuestra más santa religión, que la salvación solo puede obtenerse en la fe Católica. A menudo hay que exhortar al clero y a los fieles a que le den gracias a Dios por el gran obsequio de la fe Católica."

San Agustín, *Tractate 89,* sobre Juan 15;22-23- "**Qué, entonces, quiere Él decir [Jesús] con las palabras, *Si yo no hubiera venido y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa de no haber creído en mí;* ¿Será que los judíos estaban sin pecado antes que Cristo viniera a ellos en la carne? ¿Quién, a pesar de ser el mayor de los tontos, lo diría?** ... Pero cuando Él continuó diciendo, *más ahora no tienen excusa para su pecado,* algunos pueden ser persuadidos a averiguar si aquellos a quienes Cristo no llegó ni habló, tienen una excusa para su pecado. Porque si no, ¿por qué se dice acá que ellos no tuvieron culpa, basándose en que Él sí vino y sí les habló? Y si tienen culpa, la tienen hasta el punto de ser, por eso, excluidos del castigo, o de recibirlo en un grado más suave? A estas averiguaciones, con la ayuda del Señor y según lo mejor de mi capacidad, respondo, que tales personas tienen una excusa, ***no para todos sus pecados, pero para este pecado de no creer en Cristo***, en tanto que Él no vino a ellos ni les habló."

Papa Gregorio XVI, *Summo Iugiter Studio,* 27 de mayo, 1832, sobre no hay salvación fuera de la Iglesia: "**Finalmente, algunas de estas personas mal guiadas intentan persuadirse a ellas mismas y a otros que los hombres no se salvan únicamente en la religión Católica, *sino hasta los herejes pueden alcanzar la vida eterna*...** Ustedes saben cuán celosamente enseñaron nuestros predecesores ese artículo de fe que estas personas se atreven a negar, especialmente la necesidad de la fe Católica y la unidad para la salvación... Omitiendo otros pasajes apropiados *que son casi innumerables en los escritos de los Padres,* alabaremos a San Gregorio el Grande quien expresamente atestigua que ESTO ES CIERTAMENTE LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA CATÓLICA. Él dice: 'La santa Iglesia universal enseña que no es posible adorar realmente a Dios excepto en ella y asevera que todos que están fuera de ella no serán salvados.'

EL DOGMA, PAPA PÍO IX Y LA IGNORANCIA INVENCIBLE

OBJECIÓN- ¿Qué hay del Papa Pío IX? ¿No es cierto que él enseñó en dos documentos que podría salvarse el ignorante invencible? ¿Qué hay de *Singulari Quadem* y *Quanto Conficiamur Moerore*?

RESPUESTA- Se ha incrementado la confusión sobre este tema como resultado de unas cuantas declaraciones mal interpretadas por parte del Papa Pío IX. A medida que analizamos estas declaraciones, **es imperativo mantener en mente que, aún cuando el Papa Pío IX había enseñado que el ignorante invencible podría ser salvado en estas dos ocasiones, no significaría que fuese cierta esta posición, porque son documentos falibles que pudiesen haber contenido un error.** Ningún Papa puede cambiar ni corregir el dogma. El Papa Honorio, quien reinó durante el siglo VII, de hecho fue condenado más adelante por propagar la herejía, a pesar que no fue en su solemne capacidad de enseñarle a la Iglesia universal, demostrando adicionalmente cómo, hasta un Papa, puede errar o puede enseñar herejía en su capacidad falible. Así, nadie, ni siquiera un Papa puede cambiar el dogma que dice que nadie que muere fuera de la Iglesia Católica, fuese ignorante o no, puede ser salvado. A continuación se encuentran algunas citas sobre la ignorancia.

Papa Benedicto XV, *Humani Generis Redemptionem* (# 14), 15 de junio, 1917: "... **'La ignorancia es la madre de todos los errores,' tal como lo observa el Cuarto Concilio Laterano."**

Los Errores de Peter Abelard, Condenados por Inocente II, 16 de julio, 1140, #10: "Que aquellos siendo ignorantes han crucificado a Cristo, no han pecado, **y lo que se haga a través de la ignorancia no debe de considerarse pecado." – Condenado**

El primero de los documentos del Papa Pío IX, frecuentemente citado por aquellos que creen en la salvación fuera de la Iglesia, es *Singulari Quadem*, una alocución (una disertación dada a los cardenales) dada el 9 de diciembre, 1854:

"…*aquellos que son afectados por la ignorancia de la verdadera religión, si es por ignorancia invencible, no están sujetos a culpa alguna sobre este asunto ante de los ojos del Señor."*

Primero, esta es una disertación del Papa Pío IX a los cardenales. No es un pronunciamiento dogmático, ni siquiera una encíclica ni una encíclica dirigida a toda la Iglesia.

Pero, ¿está diciendo el Papa Pío IX que el ignorante invencible puede ser justificado y puede ser salvado en esa condición? No. En vez, él declara que el "ignorante

invencible" no será responsable del pecado de infidelidad, pero de todos modos irá al Infierno. Lean cuidadosamente la última parte de la oración, "no están sujetos a culpa alguna SOBRE ESTE ASUNTO," es decir, en el asunto de la infidelidad. Santo Tomás de Aquino explica que los **no-creyentes que nunca han escuchado el Evangelio son condenados por sus otros pecados,** los cuales no pueden perdonarse sin la Fe, no por el pecado de infidelidad (o no creer en el Evangelio). Estos otros pecados de los no-creyentes sirven como la razón de por qué Dio no les revela el Evangelio y que, en última instancia, los excluye de la salvación. Sin embargo, si uno entre ellos fuese realmente sincero y de buena voluntad, y cooperara con la ley natural, entonces Dios le enviaría un predicador (aún milagrosamente si fuese necesario) para llevarle la Fe Católica y el bautismo Católico. El Papa Pío IX continúa diciendo en la misma alocución, sobre una persona de buena voluntad, que sea un ignorante invencible:

"... *los dones de la gracia celestial con toda seguridad no les serán negados a aquellos que sinceramente desean y rezan un refrescamiento con la luz divina...*

Santo Tomás de Aquino, Oración III, 25, Pregunta 2, Respuesta 2, solute. 2: "**Si un hombre no tuviese a nadie que lo instruyese, Dios le enseñará,** a menos que desee culpablemente permanecer en donde se encuentra."

San Agustín, *Tractate 89,* sobre Juan 15:22-23 - **Qué, entonces, quiere Él decir [Jesús] con las palabras, *Si yo no hubiera venido y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa de no haber creído en mí;* [Juan 15:22] ¿Será que los judíos estaban sin pecado antes que Cristo viniera a ellos en la carne? ¿Quién, a pesar de ser el mayor de los tontos, lo diría?** A estas averiguaciones, con la ayuda del Señor y según lo mejor de mi capacidad, respondo, que tales personas tienen una excusa, ***no para todos sus pecados, sino para este pecado de no creer en Cristo***, por cuanto Él no vino a ellos ni les habló."

Papa Gregorio XVI, *Summo Iugiter Studio,* 27 de mayo, 1832, sobre no hay salvación fuera de la Iglesia: "**Finalmente, algunas de estas personas mal guiadas intentan persuadirse a ellas mismas y a otros que los hombres no se salvan únicamente en la religión Católica, *sino hasta los herejes pueden alcanzar la vida eterna*...** Ustedes saben cuán celosamente enseñaron nuestros predecesores ese artículo de fe que estas personas se atreven a negar, especialmente la necesidad de la fe Católica y la unidad para la salvación... Omitiendo otros pasajes apropiados *que son casi innumerables en los escritos de los Padres,* alabaremos a San Gregorio el Grande quien expresamente atestigua que ESTO ES CIERTAMENTE LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA CATÓLICA. Él dice: 'La santa Iglesia universal enseña que no es posible adorar realmente a Dios excepto en ella y asevera que todos que están fuera de ella no serán salvados.'

San Agustín, *Tractate 89,* sobre Juan 15:22-23 - **Qué, entonces, quiere Él decir [Jesús] con las palabras, *Si yo no hubiera venido y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa de no haber creído en mí;* [Juan 15:22] ¿Será que los judíos estaban sin pecado antes que Cristo viniera a ellos en la carne? ¿Quién, a pesar de ser el mayor de los tontos, lo diría?** A estas averiguaciones, con la ayuda del Señor y según lo mejor de mi capacidad, respondo, que tales personas tienen una excusa, ***no para todos sus pecados, sino para este pecado de no creer en Cristo***, por cuanto Él no vino a ellos ni les habló."

Así, el Papa Pío IX no enseñaba que las personas que son ignorantes de la Fe Católica pueden ser salvados; en vez, declaraba que tales no-creyentes no son condenados por el asunto de infidelidad. El hecho que <u>todos</u> que mueren como no-católicos ignorantes no son salvados, es la afirmación de toda la Tradición Católica y de todos los santos, además de ser la enseñanza dogmática de la Iglesia Católica.

El Papa Pío IX procedió a hablar nuevamente sobre el ignorante invencible siete años después, en su encíclica *Quanto Conficiamur Moerore*, 10 de agosto, 1863. *Quanto Conficiamur Moerore* no cumple con los requerimientos de infalibilidad; está dirigido únicamente a los cardenales y a los obispos de Italia.

Papa Pío IX, *Quanto Conficiamur Moerore*: "*Y acá, amados Hijos y Venerables Hermanos, **Deberíamos mencionar nuevamente y censurar un error muy grave en el cual están infelizmente comprometidos algunos Católicos, quienes creen que los hombres que viven en error y que están separados de la verdadera fe y de la unidad Católica, pueden alcanzar la vida eterna.** Ciertamente, esto es ciertamente muy contrario a la enseñanza Católica. Es sabido por nosotros y por ustedes que aquellos que trabajan en ignorancia invencible de nuestra más santa religión Y QUIENES GUARDAN CELOSAMENTE LA LEY NATURAL Y SUS PRECEPTOS GRABADOS POR DIOS EN LOS CORAZONES DE TODOS , Y ESTANDO LISTOS PARA OBEDECER A DIOS, VIVEN UNA VIDA HONESTA Y PROBA, pueden, por el PODER OPERADOR DE LA LUZ Y LA GRACIA DIVINAS, obtener la vida eterna ya que Dios... de ninguna manera hará que alguien sufra el castigo del tormento eterno si no tiene culpa de un pecado deliberado."*

<u>Primero</u>, noten que el Papa Pío IX específicamente condena la idea que un hombre que "vive en error y está separado de la Fe verdadera" puede ser salvado. ¿Cuál, pregunto, es la idea de salvación para el "ignorante invencible"? Pues, claro está, es la idea que un hombre que vive en error y que está separado de la Fe verdadera puede ser salvado. Entonces, el mismo concepto de salvación para el "ignorante invencible" está

condenado como MUY CONTRARIO A LA ENSEÑANZA CATÓLICA en este mismísimo documento del Papa Pío IX.

Segundo, noten nuevamente que el Papa Pío IX no dice, en ningún lado, que el ignorante invencible puede ser salvado en el lugar en donde está. En vez, reitera que el ignorante, si coopera con la gracia de Dios, guarda la ley natural y responde a la llamada de Dios, puede, con el *"poder operador de la luz y la gracia divinas"* [*siendo iluminado por la verdad del Evangelio*] lograr la vida eterna, ya que Dios ciertamente traerá a todos su elegidos al conocimiento de la verdad y a la Iglesia por medio del bautismo. **De acuerdo a la definición específica de las Sagradas Escrituras, *"luz divina"* es la verdad de Jesucristo a través del Evangelio** (la Fe Católica) que remueve al ignorante de la oscuridad.

Efesios 5:;8 "Porque la **verdad es que en otro tiempo no erais sino tinieblas; más ahora sois luz en el Señor.** Y así proceded como hijos de la luz."

1 Tesalonicenses 5:4-5 "Mas vosotros, **hermanos [creyentes]** , no vivís en las tinieblas... **puesto que todos vosotros sois hijos de la luz**."

Entonces, no debemos de interpretar las palabras de Pío IX en *Quanto Conficiamur Moerore* sobre que el ignorante de buena voluntad sea salvado al recibir "la luz y gracia divinas", contrario a su claro significado Tradicional y de escrituras, el cual es que la luz y la gracia divinas se reciben al escuchar el Evangelio, al creer en él y ser bautizado. Así, en *Quanto Conficiamur Moerore,* Pío IX dice que la persona sincera y de buena voluntad que sea ignorante de la Fe será "iluminado" al recibir la "luz divina" (escuchar el Evangelio) y entrará a la Iglesia Católica para que pueda ser salvado.

Me doy cuenta que el Papa Pío IX no fue casi tan claro como hubiese sido en la segunda mitad de *Quanto Conficiamur Moerore*. Los herejes han estado muy felices con esto, porque ellos piensan que pueden explotar su redacción a favor de su herejía, que hay salvación fuera de la Iglesia. Si el Papa Pío IX hubiese repetido de manera fuerte las definiciones previas de los Papas, sin ningún lenguaje ambiguo, hubiera evitado el peligro que los modernistas interpretaran mal sus palabras. Esto es una vergüenza porque casi todas sus declaraciones sobre este tema claramente afirman dogmas de la Iglesia sin ninguna ambigüedad, de la cual puedan aprovecharse los herejes.

Papa Pío IX, *Nostis et Nobiscum* (#10), 8 de diciembre, 1849: "Específicamente, **asegúrense que los fieles están profunda y totalmente convencidos de la verdad de la doctrina, que la fe Católica es necesaria para obtener la salvación.** (Esta

doctrina, recibida de Cristo y sobre la cual los Padres y los Concilios han hecho énfasis, también está contenida en la fórmula de la profesión de la fe emitida por los Católicos Latinos, Griegos y Orientales)."

Papa Pío IX, *Ubi primum* (#10), 17 de junio, 1847: **"Porque 'hay una Iglesia universal fuera de la cual nadie se salva';** contiene prelados regulares y seculares junto con aquellos bajo su jurisdicción, **quienes profesan un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo.**"

Papa Pío IX – *Compendio de Errores Modernos* – Proposición 16, 8 de diciembre, 1854: "El hombre puede, en observancia de cualquier religión que sea, encontrar una manera para la salvación eterna, y llegar a la salvación eterna." **– Condenado**

Nótese nuevamente que el concepto de salvación para el "ignorante invencible" queda condenado acá. El concepto de salvación para el "ignorante invencible", tal como es sostenido por casi todos quienes lo sostienen hoy en día, es que algunos hombres – incluyendo aquellos que observan las religiones no-católicas – pueden encontrar y llegar a la salvación en estas religiones porque ellos están "sin falta por culpa propia". Pero es herético y está condenado por el anterior Compendio de Errores del propio Pío IX.

LA SALVACIÓN PARA EL "IGNORANTE INVENCIBLE" REDUCIDA A SU PRINCIPIO ABSURDO

La ignorancia invencible se vuelve una herejía destructiva, obliterando la necesidad de la fe Católica en todo el mundo. La teoría que la "ignorancia invencible" salva, también puede refutarse al reducirla a su principio absurdo, el cual es el siguiente: Si ser ignorante del Salvador podría hacerlo a uno digno de la salvación, entonces los Católicos realmente le están haciendo a los no-cristianos un des-servicio al predicarles sobre Jesucristo. San Pablo, San Vicente Ferrer, San Francisco Javier, Padre Pierre De Smet, los Mártires norteamericanos y los otros incontables misioneros en la historia de la Iglesia, quienes sufrieron penurias abrumadoras para predicar el Evangelio a los paganos ignorantes, *simplemente estaban haciendo a estas personas más culpables ante Dios*, de acuerdo a la herejía moderna de la salvación para el "ignorante invencible". Si los misioneros tan solo se hubiesen quedado en casa, de acuerdo a la herejía de la ignorancia invencible, los paganos sinceros se pudiesen haber salvado al no haber escuchado jamás sobre Cristo *sin falta alguna de su parte*. Pero al hacer el esfuerzo de predicarles sobre Cristo, como lo hicieron los misioneros, ellos – de acuerdo a la herejía de la ignorancia invencible – hacían que estas personas *no tuviesen excusa* si fracasaban en vivir de acuerdo a las obligaciones del Evangelio o si lo rechazaban del

todo. Así, el predicarles el Evangelio a los no-cristianos, de acuerdo a la teoría herética de la "ignorancia invencible", coloca a los paganos en una situación que es más probable que sean condenados. Por lo tanto, la herejía moderna de la salvación, por ser "invenciblemente ignorante" realmente hace que sea contraproducente el predicarle a los paganos para la salvación de las almas. Pero dicha noción es absurda, claro está, y demuestra la naturaleza ilógica y falsa de la herejía de la ignorancia invencible.

Pero, de hecho, la herejía se ha vuelto tan mala en estos días, en este tiempo de la Gran Apostasía en el cual vivimos, que la mayoría de los "Católicos" hoy en día sin demora profesan que los paganos, judíos, budistas, etc. que conocen el Evangelio y *lo rechazan* también pueden ser salvados por "ignorancia invencible". Pero es únicamente el resultado necesario de la herejía de la ignorancia invencible; porque, si los paganos que nunca han escuchado sobre Cristo pueden ser salvados "en buena fe", entonces los paganos que rechazan a Cristo también podrían estar de buena fe, porque ¿cuánto tiene uno que escuchar para perder esta "ignorancia invencible?" Una vez uno se aleja del principio – es decir, una vez uno rechaza la verdad divinamente revelada – que *todos quienes mueren como paganos definitivamente se pierden sin excepción* (Papa Eugenio IV, *de fide*), se rechazan las líneas claras de demarcación y toma posesión necesariamente un área gris, un área gris de acuerdo a la cual *uno no puede posiblemente saber o fijar límites sobre quién está en buena fe y quien no.*

Papa Gregorio XVI, *Mirari Vos* (#13), 15 de agosto, 1832: "Con la admonición del apóstol que 'hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo' (Efesios 4:5) **que teman aquellos que ingenian la noción que el puerto seguro de la salvación está abierto a las personas de cualquier religión que sea.** Ellos deberían tomar en cuenta el testimonio del Mismísimo Cristo, que 'aquellos que no están con Cristo están en contra de Él' (Lucas 11:23) y quien no recoge conmigo, desparrama. **Por lo tanto, 'sin duda alguna, perecerán para siempre, a menos que mantengan entera e inviolable la fe Católica." (Credo Atanasio).**

LAS LLAVES DE SAN PEDRO Y SU FE INDEFECTIBLE

Es un hecho de la historia, las escrituras y la tradición que Nuestro Señor Jesucristo fundó Su Iglesia universal (la Iglesia Católica) sobre San Pedro.

Mateo 16:18-19- "Y yo te digo que **tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas o poder del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos;** y todo lo que atares sobre la tierra, será también atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra, será también desatado en los

cielos."

Nuestro señor hizo a San Pedro el primer Papa, le confió todo Su rebaño y le dio la autoridad suprema en la Iglesia universal de Cristo.

Juan 21:15-17. " Acabada la comida, **dice Jesús a Simón Pedro**: Simón, hijo de Juan, ¿me amas tu más que éstos? Dícele: Sí Señor, tu sabes que te amo. **Dícele: Apacienta mis corderos.** Segunda ves le dice: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí Señor, tu sabes que te amo. **Dícele: Apacienta mis corderos**. Dícele tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba; y así respondió: Señor, tu lo sabes todo; conoces bien que yo te amo. **Díjole Jesús: Apacienta mis ovejas**."

Y con la autoridad suprema que Nuestro Señor Jesucristo le confió a San Pedro (y a sus sucesores, los Papas) viene lo que se llama la Infalibilidad Papal. La infalibilidad papal es inseparable de la Supremacía Papal – no había razón para que Cristo hiciera a San Pedro la cabeza de Su Iglesia (como Cristo claramente lo hizo) si San Pedro o sus sucesores, los Papas, podrían errar <u>cuando ejercieran esa autoridad suprema de enseñar sobre un punto de Fe</u>. La autoridad suprema debe de ser infalible sobre asuntos valederos y obligatorios de Fe y moral, de lo contrario no sería una verdadera autoridad de Cristo.

La Infalibilidad Papal no significa que un Papa no puede errar alguna vez y tampoco significa que un Papa no puede perder su alma y condenarse al Infierno por un pecado grave. Significa que los sucesores de San Pedro (los Papas de la Iglesia Católica) no pueden errar <u>cuando enseñen autoritariamente sobre un punto de Fe o moral que la Iglesia entera de Cristo debe de sostener</u>. Encontramos la promesa de la fe indefectible para San Pedro y sus sucesores, a la que se refiere Cristo, en Lucas 22.

Lucas 22:31-32- Dijo también el Señor: Simón, Simón mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos, como el trigo cuando se criba: **Mas yo he rogado por ti <u>a fin de que tu fe no perezca</u>**; y tú, cuando te conviertas y arrepientas, confirma en ella a tus hermanos."

Satanás deseó pasar por la criba a todos los Apóstoles (plural) como el trigo, pero Jesús oró por Simón Pedro (singular), para que <u>su fe no pereciera</u>. Jesús dice que San Pedro y sus sucesores (los Papas de la Iglesia Católica) tienen una fe infalible cuando enseñan autoritariamente un punto de fe o moral que toda la Iglesia de Cristo ha de sostener.

Papa Pío IX, *Concilio Vaticano I,* 1870, *ex cátedra*: **“ENTONCES, ESTE DON DE VERDAD Y DE FE QUE NUNCA FALLA FUE CONFERIDO DIVINAMENTE SOBRE PEDRO Y SUS SUCESORES EN ESTE TRONO... “**

Papa Pío IX, *Concilio Vaticano I,* 1870*, ex cátedra*: “... **el Trono de San Pedro siempre permanece incólume de cualquier error**, de acuerdo a la divina promesa que nuestro Señor el Salvador hizo al jefe de Sus discípulos: ‘**he rogado por ti [Pedro] a fin de que tu fe no perezca** ... ‘”

Y esta verdad se ha sostenido desde los primeros tiempos de la Iglesia Católica.

Papa San Gelasio I, Epístola 42, o Decreto *de recipiendis et non recipiendis libris,* 495: “acordemente, **el trono de Pedro** el Apóstol de la Iglesia de Roma, es primero, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante (Efesios 5:27).”

La palabra “infalible” realmente significa “no puede fallar” ó “indefectible”. Por lo tanto, el mismo término *Infalibilidad Papal* viene directamente de la promesa de Cristo a San Pedro (y sus sucesores) en Lucas 22, que Pedro tiene una Fe indefectible. A pesar que esta verdad se creyó desde el inicio de la Iglesia, fue definida específicamente como un dogma en el Primer Concilio Vaticano en 1870.

Papa Pío IX, *Concilio Vaticano I,* 1870, Sesión 4, Capítulo 4:

“... el Pontífice Romano, cuando habla *ex cátedra* [del Trono de Pedro], es decir, cuando realiza el deber del pastor y maestro de todos los cristianos, de acuerdo a su autoridad apostólica suprema, explica una doctrina de fe o moral que la Iglesia universal ha de sostener... **opera con esa infalibilidad** con la cual el divino Redentor deseó que Su Iglesia fuese instruida al definir la doctrina sobre fe y moral; **y así, dichas definiciones del Pontífice Romano provenientes de él mismo, pero no del consenso de la Iglesia, son inalterables.”**

Pero, ¿cómo sabe uno cuando un Papa ejerce su Fe indefectible para enseñar infaliblemente desde el Trono de San Pedro? La respuesta es que sabemos por el lenguaje que el Papa usa o la manera en la cual enseña el Papa. El Vaticano I definió dos requerimientos que deben de cumplirse: 1)cuando el Papa realiza su deber como pastor y enseña a todos los cristianos de acuerdo a su autoridad apostólica suprema; 2) cuando explica una doctrina sobre fe o moral que toda la Iglesia de Cristo ha de sostener. Un Papa puede cumplir ambos requerimientos en una sola línea, al anatematizar una opinión falsa (como muchos concilios dogmáticos) o al decir “Por nuestra autoridad apostólica declaramos...” o al decir “Creemos, profesamos y

enseñamos” o al usar las palabras de importancia y significado similares, que indican que el Papa está enseñándole un tema de Fe de manera definitiva y obligatoria a toda la Iglesia.

Entonces, cuando un Papa enseña desde el Trono de Pedro en la manera que ha sido estipulada arriba, no puede equivocarse. Si pudiese estar equivocado, entonces la Iglesia de Cristo sería guiada oficialmente a error, y la promesa de Cristo a San Pedro y Su Iglesia fracasaría (lo cual es imposible). Lo que se enseña desde el Trono de Pedro por parte de los Papas de la Iglesia Católica es la enseñanza del mismísimo Jesucristo. Rechazar lo que enseñan los Papas desde el Trono de Pedro es simplemente despreciar al Mismo Jesucristo.

Lucas 10:16 – “El que os escucha a vosotros, me escucha a mí; y el que os desprecia a vosotros, a mí me desprecia...”

Mateo 18:17 – “Y si no los escuchare, díselo a la Iglesia; pero si ni a la misma Iglesia oyere, tenlo como por gentil y publicano.”

Papa León XIII, *Satis Cognitum*, 1896:

“... Cristo instituyó un Magisterio viviente, autoritario y permanente... **Si de alguna manera pudiese ser falso, sigue una contradicción evidente; porque entonces el Mismo Dios sería el autor del error en el hombre.**”

DÁDIVAS, DONACIONES Y TESTAMENTOS

Los católicos no deberían testar cosas ni dar dádivas / donaciones a aquellos que son herejes o no-católicos. Esto incluiría a aquellos que profesan ser Católicos tradicionales, pero no sostienen las posiciones correctas. Bien, a continuación hay algunos cánones interesantes que recientemente hemos encontrado en el estudio. Provienen de los concilios regionales en África alrededor del año 419 A.D. Ellos inculcan el mismo concepto cristiano antiguo:

Cánones del Código Africano, 419 A.D., Canon 22: “Y que a aquellos que no son Cristianos Católicos, aunque tengan relación sanguínea, **ni los obispos ni el clero les darán nada por medio de donación de sus posesiones.**”

Cánones del Código Africano, 419 A.D., Cánon 81: “Fue ordenado que **si cualquier obispo prefiere a su relación sanguínea, o a sus parientes herejes, o paganos como sus herederos, en vez de lo extraños de su Iglesia,** será anatematizado aún después de su muerte...”

CASTIDAD, HUMILDAD, OBEDIENCIA Y AMOR

La palabra de Dios proclama que todo aquel que quiera obtener la Salvación debe de luchar por vivir en Castidad, Humildad, Obediencia y Amor a Dios, en la verdadera Fe Católica, renunciando a toda clase de herejías y herejes.

Papa Pío IV, *Concilio de Trento,* Sesión 14, 11 de noviembre, 1563, sobre el Matrimonio: “**Si cualquiera dice que el estado marital ha de preferirse sobre el estado de virginidad o celibato, y que no es mejor ni más feliz permanecer en la virginidad o celibato que estar unido en matrimonio (Mateo 19:11; 1 Cor. 7:25): que sea anatema.**” (Denzinger 980)

San Juan Cristóstomo, A.D. 392: “**Que la virginidad es buena, estoy de acuerdo. Pero que es aún mejor que el matrimonio, esto sí lo confieso.** Y si desean, agregaré que es mucho mejor que el matrimonio, así como el Cielo es mejor que la Tierra, así como los ángeles son mucho mejores que los hombres.” (*La Fe de los Primeros Padres,* Vol. 2: 1116)

Deben de ayunar a menudo con moderación y abstenerse de comer alimentos y bebidas superfluos para poder crucificar sus lujurias y deseos carnales. El ayuno es en verdad una de las mejores maneras de ser victoriosos en contra de las lujurias y deseos carnales, junto con el Rosario y la lectura espiritual.

Dejen que cada hombre comprenda que cuando peca o dice palabras impías y blasfemias, se asesina a sí mismo y produce escándalo a sus hermanos y hermanas que observan este comportamiento de manera espiritual. ¡El proporcionarle a los demás ocasión de pecado es el peor de todos los pecados! ¡Recuerden esto y siempre le temerán al Señor y permanecerán en humildad! Nadie debe de creerse mejor que su prójimo; porque ¡todos han pecado y han caído cortos de la gloria de Dios! Es de gran importancia no asistir a danzas, bailes, discotecas o bar. Sus almas eternas dependen de esto.

Asegúrense de no asociarse con personas mundanas e impías que rehusan obedecer la voluntad de Dios, porque ellos los tentarán con su vida pecaminosa e impía, y no escaparán el castigo por ser amigos de un pecador no arrepentido, a menos que sea

con el propósito expreso de su conversión. Así como todos los santos exclaman: la mayoría de las personas que se van al infierno van allí ¡porque buscan la aprobación y amistad humanas en vez de la amistad con Dios!

No habrá amistad en el infierno. En el infierno todos se odiarán unos a otros, y entre más haya conocido a otra persona, más odiará esa persona a la otra, ya que esa persona fue la principal causa de su condenación eterna. Si esto es cierto con los amigos, ¿qué entonces, será en relación a su propia familia? ¡Maldita seas tu, mi esposa, que me llevó a estos pecados de lujuria! Malditos sean ustedes mis hijos, quienes después de seguir mis malos ejemplos, cayeron de cabeza al infierno para mi mayor pesar! ¡Malditos ustedes mi padre y madre, por darme malos consejos y, maldito yo, desdichado y triste, para siempre en este lago del fuego eterno!

En el infierno habrá un odio perfecto del uno para el otro. Uno preferirá estar solo en el infierno si se le diera la opción, pero esto no será así. Se atormentarán al máximo uno al otro en el infierno por toda la eternidad, ya que se llevaron mutuamente a este lugar de tormentos por su mal vivir y malos ejemplos. Cuánto odiará una persona a la otra en el infierno, ciertamente es imposible que nosotros, quienes todavía estamos vivos, comprendamos, pero ¡es fácil de captar que el odio será perfecto, infinito y eterno!

“La mayoría de las personas fracasan en ver que el pecado de los Ángeles fue un pensamiento de revuelta, y como resultado de esto la tercera parte de esos espíritus gloriosos perdieron sus tronos en el Cielo. Fue el comerse una pequeña fruta por parte de nuestra Primera Madre, Eva, que demostró la ruina de la raza humana. ¿No fue un acto de desobediencia que privó a Saúl de su trono, y no fue una mirada pecaminosa que llevó al santo David a la comisión de un crimen horrendo? También un acto de vanidad hizo que perdiera a 70,000 de sus súbditos. ¿No sacrificó su vida el venerable Eleazar en vez de comer carne de cerdo? Y, ¿qué hay de la muerte de Oza y Ahio por atreverse a tocar el Arca? Fracasan en ver que no es el acto frívolo el que está mal, sino el principio involucrado: la malicia de la ofensa en contra de un Dios infinito, a quien le debemos nuestro amor, nuestra gratitud y nuestra alianza. Seguramente, si Dios murió por culpa de los pecados, el pecado debe de ser espantoso. Si el pecado es castigado con el fuego del Infierno, el pecado debe de ser enorme. Cuando se hace al pecado algo de poca monta, no se juzga a los Católicos sino al Mismo Dios.”

Tristemente, ¡únicamente la muerte y el infierno servirán para despertar a la mayoría de las personas que leen esto! ¡Leerán esto y continuarán en su indolencia y mundanalidad, o tendrán un fervor espiritual corto que se enfriará a medida que pasa el tiempo! El mayor error entre aquellas personas que son condenadas al infierno es que presumen que están en estado de gracia y que son aptos para ir al cielo, mostrando así su orgullo y arrogancia en que ni siquiera se consideran grandes pecadores, quienes realmente no hacen algo para mejorarse y mejorar su mal vivir, y quienes ni siquiera

toman en cuenta que no son dignos del cielo, ni la posibilidad que ellos realmente estén sobre el camino de la destrucción. Dios condena dicha presunción. Somos criaturas pecadoras, capaces de caer en el pecado en todo momento de nuestra vida. Siempre debemos de confiar en Dios y en su misericordia, no en nuestras propias fuerzas. Una persona que es realmente humilde nunca pensará de sí mismo que ya se ha salvado mientras todavía esté vivo sobre la tierra. Tendrá la muerte ante sus ojos y el pensamiento constante de la posibilidad de perder a Dios a través del pecado. Estos pensamientos y otros parecidos lo harán constante en las oraciones a Dios para que le ayude a alcanzar la salvación y la gracia para evitar el pecado. Una persona que no le reza a Dios pidiéndole ayuda para alcanzar la salvación ¡ya está condenado y no obtendrá a la misma!

INFORMACIÓN SOBRE QUIÉNES SOMOS Y SOBRE NUESTRA MISIÓN

¡Qué Dios los bendiga!

Somos tres inmerecidos servidores de nuestro Dios y Señor Jesucristo quienes, por la gracia de Dios, vivimos como monjes, en castidad y humildad y dedicando nuestras vidas a amar a Dios sobre todas las cosas mientras divulgamos las palabras de Jesús por todo el mundo. Nuestra misión es reunir a hermanos y hermanas que tengan la buena voluntad de predicar, enseñar y divulgar estas Santas Revelaciones a nuestros amados hermanos y hermanas en el mundo. Favor de poner un link en nuestra homepage y contarle a todos sus amigos, parientes y demás sobre este sitio y sobre las maravillosas palabras de nuestro Señor para la salvación de almas. Si usted es un predicador, esperamos y oramos para que predique estas palabras del Espíritu Santo a toda su congregación.
Mateo 12:30 “El que no está por mí, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.”

Este verso claramente enseña que, para poder ser salvados, se necesita salvar del infierno a sí mismo y a los demás. También enseña claramente que si usted no está tratando de salvar almas, de hecho está dañando y dispersando almas. Y Cristo dice que aquellos quienes no tratan de salvar almas son sus enemigos. Entonces, ¿está usted realmente haciendo todo lo que puede?

Humildemente le pedimos que imprima copias de estos libros, agregándole un link a nuestra homepage y entregarlas sin costo alguno a todos sus hermanos y hermanas. Vaya a las iglesias y entréguelas o colóquelas en los vehículos estacionados de las personas que asisten a los servicios eclesiásticos. También le sugerimos que le pregunte al líder de su congregación si está dispuesto a comprar Las Profecías y

Revelaciones de Santa Brígida de Suecia para que las tengan toda su congregación a un precio de descuento al mayoreo. También le pedimos que coloque copias de estas grandes revelaciones en todos lados: en puertas, árboles y otros lugares en donde puedan ser vistas por todos ¡para poder salvar tantas almas como sea posible para nuestro Señor Jesucristo!

Buscamos traductores dispuestos que tengan la habilidad de hacer una Buena traducción a distintos idiomas. También buscamos a alguien que pueda hacer un libro audio en mp3. Algún día, con la ayuda de usted, el lector, deseamos tener traducciones en por lo menos 50 idiomas. Por favor ayúdenos a encontrar más libros de las Revelaciones de Santa Brígida en otros idiomas. Será recompensado grandemente por nuestro Señor Jesucristo si hace el esfuerzo de divulgar a otras personas Sus divinas palabras, de la manera que pueda. Puede ayudar a divulgar la palabra de Dios de muchas maneras: por ejemplo, escribiendo sobre nuestro sitio y citando las Revelaciones de Santa Brígida o las cosas que son dichas en nuestros videos, agregándole nuestro link o nuestro hiperlink al texto en los foros y blogs etcétera, de manera que las personas puedan encontrar las maravillosas palabras dichas por Nuestro Señor y Su Madre, así como nuestros videos. Puede bajar nuestros videos en distintos sitios de videos, empotrarlos en su propio sitio o en sitios de foros o parecidos y compartirlos con sus amigos y aún con sus enemigos, para que puedan crecer en la verdadera fe o unirse a la verdadera fe. También puede comunicarse con vendedores de libros y editores de los mismos para pedirles que compren con nosotros estos libros o que nos impriman estos libros. Por favor repartan y compartan nuestros libros y DVDs sin costo alguno y envíen correos electrónicos sobre nuestro sitio a distintas personas. También les pedimos que recen el Rosario por el bien de ellos y ruéguenles que también inicien el rezo del Rosario. Porque un corazón endurecido se ablandará al rezar continuamente el Rosario. ¡Ninguna oración es tan poderosa como el Santo Rosario! Si usted puede y está dispuesto a ayudarnos con la salvación de almas, favor de comunicarse con nosotros y le daremos instrucciones adicionales. ¡Ya que al ayudar a las almas de otras personas usted se ayuda a sí mismo!
Santa Brígida fue canonizada por el Papa Bonifacio IX en el año de 1391 y confirmada la canonización por el Papa Martín V en el Concilio de Constanza en el año de 1415.
A las Revelaciones de Santa Brígida se les otorgó un grado excepcionalmente alto de autenticidad, autoridad e importancia desde una fecha temprana. El Papa Gregorio XI (1370-78) las aprobó y confirmó y las juzgó altamente favorables, al igual que Bonifacio IX (1389-1404) en la Bula Papal Ab origine mundi, par. 39 (7 Oct 1391). Más adelante fueron examinadas en el Concilio de Constanza (1414-18) y en el Concilio de Basilea (1431-49), juzgándolas ambas conforme a la fe católica; Las Revelaciones también fueron defendidas fuertemente por numerosos teólogos altamente respetados, incluyendo Jean Gerson (1363-1429), Canciller de la Universidad de París y el Cardenal Juan de Torquemada (1388-1468).

Santa Brígida nació dentro de una familia noble y adinerada. Su familia era buena dentro de su fe, de acuerdo a nuestro Señor Jesucristo, y ellos dieron muchas de sus riquezas

para el surgimiento de iglesias y monasterios; también dieron mucho a los pobres. Una vez, a la edad de diez años, ella vio al Señor crucificado y el Señor Jesucristo le dijo: "¡Mirad cómo sufro"!" Ella pensó que había sucedido en ese momento y le respondió: "O Señor, ¿quién os ha hecho esto?" El Señor le respondió: "Aquellos quienes me desdeñan y que olvidan mi gran amor." Cuando su esposo murió ella se hizo monja y regaló todas sus riquezas. Al día de hoy, todas sus profecías se han cumplido y todavía quedan algunas por cumplir.

Por favor no olviden de leer todos los días estas revelaciones de Santa Brígida, así como otras escrituras de Dios para crecer en el espíritu y la virtud, ya que el demonio estará haciendo todo en su poder para hacer que dejen de leer la palabra de Dios y así se les olvide y caigan en pecado. No se les olvide imprimir copias de estas grandes revelaciones para que siempre las tengan a mano cuando ocurran los grandes desastres que la Santa Biblia advierte pasarán, para que no confíen (por ejemplo) en la electricidad, la cual no siempre estará disponible.

Este libro es un espejo en el cual el alma puede ver sus manchas y aprender lo que le complace a Dios, así como lo que le disgusta. Lea este libro una y otra vez y aprenderá cómo debe amar a Dios y a su prójimo, aborrecer lo mundano y transitorio, esforzándose para obtener lo sempiterno y celestial, soportando por Cristo las adversidades de este mundo y aborreciendo su prosperidad y las tentaciones, agradeciéndole a Dios en la enfermedad, sin sentir orgullo por la buena salud, no volviéndose presuntuoso con la buena fortuna ni abatido durante las pruebas.

San Louis De Montfort (+1710): "Bendito Alan de Roche, que era tan profundamente devoto de la Santísima Virgen, tuvo muchas revelaciones por parte de ella y sabemos que él confirmó la veracidad de estas revelaciones por medio de solemne juramento. Sobresalen tres de ellas con especial énfasis: la primera, que si las personas fracasan en recitar el 'Ave María' (la salutación angélica que ha salvado al mundo – Lucas 1:28) por descuido o porque son tibios, o porque la odian, ésta es una señal que probablemente y ciertamente en un corto tiempo serán condenados al castigo eterno."

Altamente recomendamos que se recen diariamente las 15 décadas del Rosario. En sus mensajes en Fátima, Nuestra Señora hizo énfasis repetidamente en la importancia de rezar el Rosario todos los días. Hasta dijo que Francisco tendría que rezar 'muchos Rosarios' antes de poder ir al Cielo. Deberían darle prioridad a la lectura de la palabra de Dios y a rezar antes de cualquier otra actividad, para poder crecer en el espíritu. Rezar las 15 décadas del Rosario todos los días puede realizarse de varias maneras. Sin embargo, para muchos se realiza mejor al rezar una parte del Rosario en diversos momentos del día, por ejemplo, los misterios gozosos por la mañana, los misterios dolorosas a medio día y los misterios gloriosos por las noches. El 'Salve Regina' sólo tiene que rezarse al final del Rosario completo todos los días. Una parte esencial del Rosario es la meditación sobre los misterios, episodios en la vida de Nuestro Señor y Nuestra Señora. Esto significa pensar al respecto, visualizarlos, tomando en cuenta las

gracias y los méritos que se exhiben en ellos y usarlos como inspiración para conocer mejor a Dios y amarlo. También es común enfocarse en una virtud específica con cada uno de los misterios.

Nuestra Señora a Santo Domingo (1214): “Domingo, ¿sabes qué arma desea la Santísima Trinidad que se use para reformar el mundo? ‘Oh, mi Señora,’ respondió Santo Domingo, ‘vosotros lo sabéis mejor que yo...’ Entonces respondió Nuestra Señora: ‘Quiero que sepas que, en esta clase de contienda armada, el ariete siempre ha sido el Salterio Angélico (el Rosario), el cual es la piedra angular del Nuevo Testamento. Por lo tanto, si deseas llegar a estas almas endurecidas y ganárselas a Dios, predica mi Salterio (el Rosario).” (El Secreto del Rosario, p. 18.)

“Desde que el Bendito Alan de la Roche volvió a establecer esta devoción, la voz del pueblo, la cual es la voz de Dios, lo llamó “El Rosario”. La palabra Rosario significa “Corona de Rosas”, es decir que cada vez que las personas recitan el Rosario con devoción, colocan una corona de ciento cincuenta y tres rosas rojas y dieciséis rosas blancas sobre las cabezas de Jesús y María. Siendo flores celestiales, estas rosas nunca se destiñen ni pierden su exquisita belleza. En verdad, ¡ellas quedarán delante de ustedes por toda la eternidad y les traerán felicidad y deleite! Nuestra Señora ha mostrado su total aprobación con el nombre de Rosario; ella le reveló a varias personas que cada vez que rezan un Ave María le están dando una bella rosa y que cada Rosario completo le hace una corona de rosas.

El conocido jesuita, hermano Alfonso Rodríguez, rezaba su Rosario con tal fervor que a menudo veía que de su boca salía una rosa roja con cada Padre Nuestro y una rosa blanca con cada Ave María. Las rosas rojas y blancas eran igual en belleza y fragancia, siendo su color la única diferencia.

Las crónicas de San Francisco cuentan de un fraile joven que tenía una costumbre digna de alabanza de rezar la corona de Nuestra Señora (el Rosario) todos los días antes de la cena. Un día, por alguna razón u otra, no pudo rezarlo. La campana del refectorio ya había sonado cuando le pidió al Superior que le permitiese rezarlo antes de llegar a la mesa y, habiendo obtenido el permiso se retiró a su celda a rezar.
Después de haberse ido un largo rato, el Superior envió a otro fraile a llamarlo y lo encontró en su habitación bañado en una luz celestial viendo a Nuestra Señora, quien tenía dos ángeles con ella. Bellas rosas seguían saliendo de su boca con cada Ave María; los ángeles las tomaban una por una y las colocaban sobre la cabeza de Nuestra Señora y ella las aceptaba con una sonrisa.

Finalmente, otros dos frailes que habían sido enviados para averiguar qué les pasaba a los primeros dos, vieron la misma bella escena y Nuestra Señora no se fue hasta que se había rezado todo el Rosario.”
(El Secreto del Rosario por San Louis De Montfort)

“Mostradme un camino nuevo hacia nuestro Señor, pavimentadlo con todos los méritos de los santos, adornadlo con sus virtudes heroicas, iluminadlo y realzadlo con el esplendor y belleza de los ángeles, poned a todos los ángeles y santos allí para guiar y proteger a aquellos que desean seguirlo. Dadme dicho camino y ciertamente, ciertamente, lo digo audazmente – y digo la verdad – que en vez de este camino, a pesar de lo perfecto que pueda ser, aún así escogería la manera inmaculada de María. Es una manera, un camino sin mancha ni mancilla, sin pecado original ni pecado real, sin sombra ni oscuridad”.
(La verdadera devoción a María por San Louis De Montfort)

También les recomendamos que lean la Palabra de Dios por lo menos una o dos horas todos los días hasta la hora de sus muertes, si esto fuese posible. Si no leen suficientemente todos los días, sus oraciones llegarán a ser vacías ya que una persona ignorante no sabe qué pedir y rezar en cuanto a virtudes y bendiciones espirituales. Si no pueden hacer esto inmediatamente, deberían lentamente pero con toda seguridad, dar pasos para llegar a este punto, haciendo una resolución en sus corazones de nunca leer o rezar menos de lo que han decidido. Entonces, cuando se hayan acostumbrado a una lectura de, digamos, una hora y una hora diaria de rezos, lentamente pueden tratar de sumar más hasta que hayan alcanzado su meta. Es mucho más sabio hacerlo de esta manera y la meta se alcanzará de manera mucho más fácil. Los ejercicios espirituales son como muchas de las actividades del mundo: entre más práctica se tiene, mejor nos ponemos. La mejor hora para la oración es por la mañana ya que la mente está más despejada de discusiones y pensamientos mundanos, de tal manera que les aconsejamos que siempre dediquen tiempo al Rosario por las mañanas. El Rosario es el arma más poderosa que existe en contra del demonio y aquellos que lo desatienden ciertamente estarán eternamente arrepentidos de rehusar honrar a Nuestra Señora ¡como ella lo merece! Pienso y reflexiono sobre la grandeza que es poder hablar en cualquier momento que queremos con el Dios de toda la creación y con Su Madre. Es casi imposible que un hombre pueda hablar con un rey o reina de este mundo y, sin embargo, el Rey de reyes y su amada Madre escuchan todas sus palabras. En verdad les digo, que aún una palabra de oración tiene más valor que todo el oro y las joyas y una cantidad infinita de universos, porque todos perecerán pero las palabras de Dios nunca perecerán. Piensen sobre cuánto se concentrarían y cuánto pelearían contra pensamientos distractores si alguien les dijera que obtendrían 10,000 dólares o un vehículo nuevo si rezaran un Rosario con total concentración y sin ceder a pensamientos distractores. Este ejemplo nos debería dar vergüenza ya que los humanos somos, por nuestra propia naturaleza, malvados de corazón y estamos inclinados a buscar escoria en vez de oro (cosas mundanas en vez de aquellas celestiales). Todos deberíamos de tratar de recordar este ejemplo y entonces todos podremos rezar mejor, ¡lo cual nos traerá una recompensa celestial perdurable! Los demonios se concentran excesivamente mucho en tres maneras para lograr que una persona aborrezca la oración: tratan de hacerlos aborrecerla o que tengan dificultad en concentrarse cuando rezan o que recen solo un poquito; porque saben que la oración es la única manera hacia la salvación. Los aparatos actuales que usan los demonios para

distraerlos y llevarlos al infierno son obviamente los medios (radio y televisión) y video juegos, etc. mundanos, profanos y perversos, pero los pecados como son la lujuria de la carne, la vanidad, vestimenta inmodesta, glotonería, avaricia y orgullo, entre otros, también les dan más poder sobre la mente ya que la persona busca las comodidades mundanas en vez de las celestiales.

San Alfonso (1760): “Para la vida espiritual, la lectura de los libros santos es quizá tan útil como la oración mental. San Bernardo dice que la lectura nos instruye inmediatamente en oración y en la práctica de la virtud. Por lo tanto, concluyó que la lectura espiritual y la oración son las armas por medio de las cuales se conquista el infierno y se gana el paraíso... Por lo tanto, solía decir San Atanasio, no encontramos devotos al servicio del Señor que no hayan practicado también la lectura espiritual.” (T.S., p. 513)

‘Por lo tanto, hijos, mantengamos nuestra disciplina firme y no seamos negligentes. Porque en ella el Señor es nuestro compañero de trabajo, tal como está escrito, "todos aquellos que escogen el bien, Dios trabaja con ellos por el bien." Pero para evitar ser incautos, es bueno tomar en cuenta la palabra del Apóstol, “Muero diariamente”. Porque si nosotros también vivimos como si muriésemos diariamente, no pecaremos. Y el significado de ese dicho es que a medida que nos levantamos todos los días deberíamos pensar que no vamos a llegar a la noche; y nuevamente, cuando estamos por acostarnos deberíamos pensar que no amaneceremos. Porque nuestra vida es naturalmente incierta y la Providencia nos la designa diariamente. Pero ordenando así nuestra vida diaria, no caeremos en pecado ni tendremos lujuria por nada, ni abrigaremos ira contra nadie, ni acumularemos tesoros en este mundo. Porque, como si estuviésemos bajo una expectativa diaria de la muerte, no tendremos riqueza y les perdonaremos todas las cosas a todos los hombres y tampoco retendremos el deseo de mujeres ni de otro placer inmundo. En vez, nos alejaremos de ello como algo pasado, esforzándonos siempre y ansiando el día del Juicio. Porque el miedo mayor y el peligro de tormento destruye siempre la tranquilidad del placer y coloca el alma como si fuese a caer. ‘Por lo tanto, habiéndose iniciado ya y dirigido hacia la virtud, esforcémonos más para obtener aquellas cosas que son primero. Y que nadie retorne a las cosas dejadas atrás, como la esposa de Lot, más aún porque el Señor dijo, “Ningún hombre, habiendo tomado el azadón y regresado está apto para el reino del cielo.
(San Atanasio, La Vida de Antonio)
Los católicos también deben comprender que pocos son los salvados. Nuestro Señor Jesucristo reveló que el camino al Cielo es recto y angosto y muy pocos lo encuentran, mientras que el camino al infierno es ancho y lo toma la mayoría (Mateo 7:13).
Mateo 7:13- “Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición y son muchos los que entran por él. ¡Oh, qué angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce a la vida eternal, y qué pocos son los que atinan con ella!”

Lucas 13:24- “Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os aseguro que muchos

buscarán cómo entrar y no podrán.”

La escritura también enseña que casi todo el mundo está en tinieblas, tanto así que Satanás es llamado el “príncipe” (Juan 12:31) y “dios” (2 Cor. 4:3) de este mundo. Juan 1, 5:19- “Sabemos que somos de Dios, al paso que el mundo todo está poseído del mal espíritu.”

Es un triste hecho de la historia que la mayoría de las personas en el mundo son de mala voluntad y no desean la verdad. Es por eso que la mayor parte del mundo está en tinieblas y está sobre el camino a la perdición. Este ha sido el caso casi desde el principio. Hubo un caso cuando únicamente ocho almas de la población completa del mundo (Noe y su familia) escaparon de la ira de Dios en el diluvio que cubrió el mundo entero y cuando los israelitas rechazaron la ley de Dios y cayeron en idolatría una y otra vez. Únicamente dos hombres de toda la población israelita (Josué y Caleb) llegaron a la tierra prometida, ya que las personas se opusieron a Dios una y otra vez, ¡a pesar que habían visto tales milagros como nunca antes había visto el mundo!

San Leonardo de Puerto Maurice [A.D. 1676-1751], en relación a los pocos salvados: “Después de consultar a todos los teólogos y de efectuar un diligente estudio del asunto, él [Suarez] escribió, ‘El sentimiento más común que entre católicos se mantiene es que hay más almas condenadas que las almas predestinadas.’ Añadiendo la autoridad de los padres griegos y latinos a lo de los teólogos, usted verá que casi todos dicen la misma cosa. Este es el sentir de San Teodoro, San Basilio, San Efrén, San Juan Crisóstomo. Es más, de acuerdo a Baronius era una opinión común entre los Padres griegos que esta verdad fue expresamente revelada a San Simeón Estilita y que después de esta revelación, para asegurar su salvación, él decidió vivir de pie sobre un pilar durante cuarenta años, expuesto al clima, un modelo de penitencia y santidad para todos. Ahora, consultemos con los Padres latinos. Escucharán a San Gregorio diciendo claramente, “Muchos se atienen a la fe pero pocos al reino celestial.” San Anselmo declara, “Pocos son los que son salvados.” San Agustín declara aún más claramente, “Por lo tanto, pocos son salvados en comparación a aquellos condenados.” Sin embargo, lo más aterrorizante es lo de San Jerónimo. Al final de su vida, en presencia de sus discípulos, dijo estas espantosas palabras: “De cien mil personas cuyas vidas siempre han sido malas, encontraréis apenas una que sea digna de indulgencia."

La visión del Archidiácono de Lyon, quien falleció el mismo día que San Bernardo (1153): "Sabed, Monseñor, que en la mismísima hora en que morí, también murieron treinta y tres mil personas. De este número, Bernardo y yo nos fuimos al Cielo sin demora, tres se fueron al purgatorio y todos los demás cayeron al Infierno." (Según le fue contado a San Vicente Ferrer).

Piensen sobre cómo la mayor parte de toda Europa era completamente católica en este entonces y los reinos consideraban a las religiones falsas fuera de ley, lo que hace este momento en el tiempo mucho más beneficioso espiritualmente para las almas que lo

que se ve hoy en día! Si fueron salvadas tan pocas personas en ese entonces, ¿cuántas se salvarían ahora? ¡Solo podemos estremecernos y llorar con tan solo pensarlo! Cristo, hablando sobre todos los monjes del mundo y sobre los pocos de ellos que se salvan del infierno: “En verdad son esclavos y hay muy pocos diferentes, ¡tan pocos que casi no se puede encontrar a uno entre cien!”
(Las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida, Libro 6 – Capítulo 35)

Cristo dice que ni siquiera uno entre cien monjes se salvará, ¡cuántas personas normales, que ni siquiera tratan de renunciar al mundo y sus placeres, creen que se salvarán! Tristemente, ¡únicamente la muerte y el infierno servirán para despertar a la mayoría de las personas que leen esto! ¡Leerán esto y entonces continuarán en la holgazanería y mundanalidad, o tendrán un fervor espiritual de corta duración que se enfriará a medida que pasa el tiempo! ¡Rezamos con lágrimas en los ojos para que ustedes no sean uno de esos Judas que sufrirá en el infierno por toda la eternidad!

“El infierno es tan caliente por dentro que si el mundo entero y todo lo que contiene estuviesen incendiados, no se podría comparar a esa caldera tan vasta. Las diversas voces que se escuchan en la caldera hablarán en contra de Dios. Estas voces comienzan y terminan sus diálogos con lamentos. Las almas se parecen a las personas cuyas extremidades son estiradas por siempre sin alivio ni pausa.”
(Las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida, Libro 4 – Capítulo 7)

“Nicolás de Niza, hablando sobre el fuego del Infierno dice que nada sobre la tierra podría dar una idea del mismo. Agrega que si se cortasen todos los árboles de los bosques, se apilaran en un vasto montículo y se incendiasen, esta hoguera terrible no sería ni una chispa del Infierno.”

“Ya que el pecado más pequeño y codiciado es suficiente para condenar a cualquiera que no se arrepienta fuera del reino del Cielo.”
(Las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida, Libro 1, Capítulo 32)

“Otros cristianos aceptaron de fe el Infierno porque Cristo había dicho repetidamente y con énfasis solemne que existe un Infierno, pero Jacinta lo vio; y una vez ella captó y comprendió la idea que la justicia de Dios es la contraparte de su misericordia y que debe de existir un Infierno si ha de existir un Cielo, nada parece ser tan importante para ella excepto el salvar a tantas almas como sea posible de los horrores que ella había visto bajo las manos radiantes de la Reina del Cielo. Nada podría ser tan difícil, nada demasiado pequeño o demasiado grande como para darse por vencido.”
(Nuestra Señora de Fátima, p. 89)

A continuación se encuentra una cita interesante de San Alfonso en relación a la idea de la conversión a la Fe Católica al final de la vida. A pesar que son posibles estas clases de conversiones, son extremadamente raras. San Alfonso declara que estas clases de conversiones proceden de la necesidad y que sería muy difícil para Dios perdonar a

dicha persona:

Aquel que viva en pecado hasta el día de su muerte morirá en pecado. “Vendréis a morir a vuestro pecado.” (Juan 8:21.) Es verdad que, en cualquier hora en que se convierta el pecador, Dios promete perdonarlo; pero Dios no le ha prometido a pecador alguno la gracia de conversión en la hora de la muerte. “Buscad al Señor mientras pueda ser hallado.” (Isaías 55:6.) Entonces, para algunos pecadores habrá un momento en el cual buscarán a Dios y no lo encontrarán. “Vosotros me buscaréis y no me hallaréis.” (Juan 7:34.) Los seres infelices se confesarán en la hora de la muerte; prometerán y llorarán y le pedirán a Dios misericordia, pero sin saber lo que hacen. Un hombre que se ve a sí mismo bajo los pies de un adversario que le tiene una daga al cuello, derramará lágrimas, pedirá perdón y prometerá servir a su enemigo como esclavo durante el resto de su vida. Pero ¿le creerá el enemigo? No; estará convencido que sus palabras no son sinceras – que su objetivo es escapar de sus manos y que, si lo llegase a perdonar, se volverá más hostil todavía. De igual manera, cómo puede Dios perdonar al pecador moribundo cuando ve que todos sus actos de arrepentimiento y pesar, así como todas sus promesas, proceden no del corazón sino del terror a la muerte y a una condenación que se avecina.”
(Sermón 38: Sobre la muerte del pecador, par. 8)

A muchas personas hoy en día no les interesa ayudar a otras almas. Desperdician su tiempo viendo la televisión mundana, las series, las películas, jugar videos y buscar únicamente los placeres mundanos en vez de salvar su propia alma y aquellas de las demás personas. No pasan ni siquiera una hora al día tratando de salvar su persona y a otras del fuego eterno del infierno. Estos pecadores desalmados no entrarán al cielo porque realmente no les importan las almas de los demás, sino únicamente lo que podría ser su próximo placer o disfrute. (Mateo. 12:30) ¡Seguramente Nuestro Señor los lanzará al fuego eterno del infierno por su falta de caridad!

Imagínense ver que su amigo o miembro de la familia es torturado sin misericordia y sin poderlo prevenir. La mayoría de las personas haría casi cualquier cosa para prevenir que suceda esta situación. Sin embargo, esto es exactamente lo que sucederá a menos que haga un esfuerzo para salvar a su amigo. (Mateo 7:13-14) De manera que si usted realmente se preocupa por su familia y amigos, por favor cuénteles sobre la Palabra de Dios y sobre las grandes Revelaciones de Santa Brígida. Un alma tiene más valor que una cantidad infinita de universos, porque el universo material dejará de existir, pero el alma de su amigo nunca dejará de existir. Siempre recuerde: Un verdadero amigo es aquel que dice la verdad. Como católico, se tiene la obligación de intentar convertir a los amigos y a los miembros de la familia. Así, si una persona está completamente ignorante en cuanto a lo que cree su amigo, entonces esa persona no está evangelizando de la manera en que debiera evangelizar. Por lo tanto, ¡invitemos a las personas a la fiesta matrimonial de nuestro Señor, tal y como El nos lo ha mandado! Si estamos satisfechos en que tenemos la fe pero no somos fervorosos en divulgarla a los demás, ¿cómo esperamos ser salvados?

Si pueden hacerlo, por favor hagan una donación en nombre de nuestro Señor Jesucristo para ayudarnos a divulgar a nivel mundial las Profecías y Revelaciones de Santa Brígida de Suecia y la verdadera Fe Cristiana para salvar las almas de nuestros amados hermanos y hermanas. Para poder alcanzar esta meta, con su ayuda, necesitamos una ayuda financiera para llegar a las personas, publicar estos libros en distintos idiomas y mucho más. Humildemente les pedimos que nos ayuden desde la abundancia de sus almas a salvar las almas del fuego eterno del infierno. Su apoyo financiero podría posiblemente hacer parte de la diferencia en cuanto en dónde pasará una persona la eternidad.
Está escrito: “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” (Mateo 10:42)

Necesitamos Tú Ayuda, haz una Donación aquí por favor.
¡También necesitamos sus oraciones! ¡Oramos para que Dios los bendiga a todos y les fortalezca su vida espiritual por medio de sus preciosas palabras que se encuentran en las Revelaciones de Santa Brígida!

¿Te gustaría contactar con nosotros? Por favor, envíanos un correo electrónico a info@santos-catolicos.com (Si puedes, escribe en inglés por favor).

We are looking for translators. Please contact us here.

www.Santos-Catolicos.com

Free DVDs and Books